

TEXTOS PARA ORAR Y REFLEXIONAR

Más de 1.500 textos para orar y reflexionar, personalmente o en grupo.



Textos para orar y reflexionar

A. PRESENTACIÓN

MÁS DE MIL TEXTOS PARA ORAR Y REFLEXIONAR no pretende ser más que un recurso que pueda facilitar la oración.

Lo importante es, sin duda, la relación personal de amistad que podamos establecer y la experiencia personal y comunitaria que esto conlleva. Si sirve a este fin, habrá merecido la pena.

Está dividido en varios apartados:

	página	Número
Presentación	3	
La Palabra de Dios en la Biblia	5	1
Los Salmos, oración del Pueblo de Dios	21	59
Los himnos de la Biblia	76	211
Oraciones	91	274
Reflexiones	143	462
Testimonios	210	699
Poesía	227	738
Cuentos y parábolas	251	818
Relatos	305	1042
A modo de final	338	
Índices	338	
Índice general	338	
Índice por autores	347	
Índice temático	355	

Es una publicación que hay que entenderla dentro del proceso educativo de ITAKA y de los escolapios. Y más concretamente, en el ámbito de iniciación a la oración y a la experiencia del Padre Dios.

¡Ojalá nos sirva a todos para sentirnos más cerca de ese Dios que nos quiere! ¡Y para sacar las consecuencias pertinentes en nuestra vida! Entonces habrá cumplido su cometido.

B. TEXTOS BÍBLICOS

1. SELECCIÓN DE 365 TEXTOS

Puede servir como guía para la oración personal a lo largo de todos los días del año. Aunque, evidentemente no supe la lectura continua de la Biblia en su totalidad.

1. La creación: lo hizo todo bien (Gen 1,1-2,4)
2. El Paraíso: el sueño de Dios (Gen 2, 4b-25)
3. El pecado desde el origen (Gen 3, 1-24)
4. Caín y Abel (Gen 4, 1-16)
5. El diluvio: desilusión de Dios (Gen 6,1-8,14)
6. Alianza con Noé (Gen 8,15 - 9,17)
7. La torre de Babel (Gen 11, 1-9)
8. Vocación de Abraham (Gen 12, 1-7)
9. Abraham y Lot (Gen 13, 1-18)
10. Alianza con Abraham (Gen 17, 1-14)
11. Promesa de un hijo (Gen 18, 1-15)
12. Intercesión por Sodoma (Gen 18, 16-33)
13. Sacrificio de Isaac (Gen 22, 1-18)
14. Esaú y Jacob (Gen 25, 20-34)
15. Isaac bendice a Jacob (Gen 27, 1-45)
16. La escala de Jacob (Gen 28, 11-22)
17. Jaco lucha con Dios (Gen 32, 26-33)
18. Los sueños de José (Gen 37, 1-11)
19. José vendido (Gen 37, 13-36)
20. José encarcelado (Gen 39, 1-23)
21. Sueños interpretados (Gen 40, 1-23)
22. Sueño del Faraón (Gen 41, 1-36)
23. José, virrey (Gen 41, 37-57)
24. Primer encuentro hermanos (Gen 42, 1-24)
25. Vuelta a Canaán (Gen 42, 25-38)
26. Viaje, con Benjamín (Gen 43, 1-14)
27. Segundo encuentro (Gen 43, 15-34)
28. Benjamín culpable (Gen 44, 1-34)
29. Reconocimiento (Gen 45, 1-28)
30. Efraím y Manasés (Gen 48, 1-22)
31. Muerte de Isaac (Gen 49, 29-33)
32. José y sus hermanos (Gen 50, 15-21)
33. Opresión (Ex 1, 6-22)
34. Infancia de Moisés (Ex 2, 1-10)
35. Juventud de Moisés (Ex 2, 11-25)
36. La zarza ardiendo (Ex 3, 1-5)
37. Vocación de Moisés (Ex 3,6 - 4,17)
38. El Faraón aumenta la opresión (Ex 5, 1-21)
39. Misión de Moisés (Ex 6,28 - 7,6)



Textos para orar y reflexionar

40. El bastón (Ex 7, 8-13)
41. Las diez plagas (Ex 7,14 - 11,10)
42. Pascua (Ex 12, 1-14)
43. Hacia el mar Rojo (Ex 13, 17-22)
44. Paso del mar Rojo (Ex 14, 1-31)
45. Cántico de Moisés (Ex 15, 1-21)
46. Agua salobre (Ex 15, 22-27)
47. Maná y codornices (Ex 16, 1-35)
48. Agua de la roca (Ex 17, 1-7)
49. Victoria sobre Amalec (Ex 17, 8-16)
50. Gobierno colegial (Ex 18, 13-27)
51. Oferta de la Alianza (Ex 19, 1-9)
52. El decálogo (Ex 20, 1-18)
53. Rito de la alianza (Ex 24, 1-8)
54. El becerro de oro (Ex 32, 1-14)
55. La tienda del encuentro (Ex 33, 7-17)
56. Otros profetas (Num 11, 24-29)
57. Moisés es especial (Num 12 1-15)
58. Perdón y castigo (Num 14, 11-25)
59. Agua de la roca (Num 20, 2-13)
60. Serpientes (Num 21, 4-9)
61. La burra de Balaán (Num 22, 20-35)
62. Anuncio muerte de Moisés (Num 27, 12-23)
63. Escucha, Israel (Deut 6, 4-12)
64. Razón de la elección (Deut 7, 7-15)
65. Muerte de Moisés (Deut 34,1-6)
66. Encargo de Josué (Jos 1, 1-9)
67. Conquista de Jericó (Jos 6, 1-21)
68. Renovación alianza Siquén (Jos 24, 16-28)
69. Los jueces (Jue 2,11 - 3,6)
70. Gedeón (Jue 6, 1-40)
71. Lucha de Gedeón (Jue 7, 1-24)
72. Jefté (Jue 11, 1-40)
73. Nacimiento de Sansón (Jue 13, 1-25)
74. Sansón y Dalila (Jue 16, 4-31)
75. Nacimiento de Samuel (1Sam 1, 1-28)
76. Canto de Ana (1Sam 2, 1-10)
77. Vocación de Samuel (1Sam 3, 1-21)
78. Piden un rey (1Sam 8, 1-22)
79. Elección de Saúl (1Sam 9, 1-7)
80. Elección del rey a suerte (1Sam 10, 17-27)
81. Samuel condena a Saúl (1Sam 13, 5-14)
82. Unción de David como rey (1Sam 16, 1-13)
83. David en la corte de Saúl (1Sam 16, 14-23)
84. David y Goliat (1Sam 17, 1-54)
85. Envidia de Saúl (1Sam 18, 1-16)
86. David y Jonatán (1Sam 20, 1-42)
87. David perdona a Saúl (1Sam 24, 1-23)
88. Muerte de Saúl (1Sam 31, 1-13)
89. David, rey (2Sam 1-7)
90. El arca a Jerusalén (2Sam 1-23)
91. Promesa a David (2Sam 7, 1-29)
92. Pecado de David (2Sam 11, 1-14)
93. Denuncia de Natán (2Sam 12, 1-14)
94. Traición de Absalón (2Sam 15, 1-12)
95. David huye (2Sam 16, 5-12)
96. Muerte de Absalón (2Sam 18, 1-18)
97. La peste (2Sam 24, 1-25)
98. Visión de Salomón (1Re 3, 5-15)
99. El juicio de Salomón (1Re 3, 16-28)
100. Construcción del templo (1Re 6,1-13)
101. Pacto de Dios con Salomón (1Re 9, 1-9)
102. Rebeliones (1Re 11, 14-43)
103. El cisma (1Re 12, 1-24)
104. El culto cismático (1Re 12, 25-33)
105. Sentencia contra Jeroboán (1Re 14, 1-20)
106. Comienzo de Elías (1Re 17, 1-24)
107. Juicio de Dios en el Carmelo (1Re 18,1-18)
108. Elías en el monte Horeb (1Re 19, 1-21)
109. La viña de Nabot (1Re 21, 1-29)
110. Ocozías y Elías (2Re 1, 1-18)
111. Elías arrebatado al cielo (2Re 2, 1-18)
112. Milagros de Eliseo (2Re 4, 1-7)
113. Naamán el sirio (2Re 5, 1-27)
114. Asedio en Samaria (2Re 6,24 - 7,20)
115. Enfermedad de Ezequías (2Re 20, 1-11)
116. Crímenes (2Re 21, 10-18)
117. Caída de Jerusalén (2Re 25, 1-21)
118. La vuelta del destierro (Esd 1, 1-8)
119. Nehemías (Nehe 1, 1-11)
120. El viaje (Nehe 2, 1-20)
121. Problemas sociales (Nehe 5, 1-13)
122. Ceremonia de expiación (Nehe 9, 6-37)
123. Persecución (1Mac 1, 10-50)
124. Rebelión de Matatías (1Mac 2, 1-70)
125. Purificación del templo (1Mac 4, 36-61)
126. Pacto con Roma (1Mac 8, 1-30)
127. Secuestro de Jonatán (1Mac 12, 39-53)
128. Simón asume el mando (1Mac 13, 1-26)
129. Martirio de Eleazar (2Mac 6, 18-31)
130. Siete hermanos y su madre (2Mac 7, 1-42)
131. Inicio de Judas (2Mac 8, 1-29)
132. La forastera (Rut 1, 1-22)
133. El rico del pueblo (Rut 2,1 - 3,18)
134. La boda (Rut 4, 1-17)
135. La desgracia de Tobit (Tob 2,1 - 3,6)
136. La desgracia de Sara (Tob 3, 7-17)
137. El guía desconocido (Tob 5, 1-23)
138. El viaje (Tob 6, 1-19)
139. La boda de Sara (Tob 7,1 - 8,21)
140. Vuelta a casa (Tob 10, 1-14)
141. Curación de Tobit (Tob 11, 1-19)
142. Rafael (Tob 12, 1-22)
143. Órdenes de Nabucodonosor (Judit 2, 1-13)
144. Ajjor (Judit 6, 1-21)
145. La ciudad sitiada (Judit 7 1-32)
146. La mujer valiente (Judit 8, 1-36)
147. Judit frente a Holofernes (Judit 10, 1-23)
148. La noche decisiva (Judit 12,10 - 13,10)
149. La mañana triunfal (Judit 14,1 - 15,7)
150. Asuero y Vasti (Ester 1, 1-22)
151. Ester, reina (Ester 2, 1-18)
152. Persecución a los judíos (Ester 3, 1-13)
153. Ester avisada del peligro (Ester 4,1-8)
154. Conjura el peligro (Ester 5,3 - 7,10)
155. Triunfo de los judíos (Ester 8, 1-12)
156. Canto a la viña (Is 5, 1-7)
157. Profecía mesiánica (Is 9, 1-6)

Textos para orar y reflexionar

158. Paz mesiánica (Is 11, 1-9)
159. Vuelta a Sión (Is 35, 1-10)
160. La buena noticia (Is 40, 1-11)
161. Dios presenta a su siervo (Is 42, 1-9)
162. Rescate del pueblo (Is 43, 1-7)
163. Sátira contra la idolatría (Is 44, 9-20)
164. Dios, dueño del futuro (Is 46, 8-13)
165. La misión del siervo (Is 49, 1-13)
166. Sufrimiento y confianza (Is 50, 4-9)
167. El mensajero de la paz (Is 52, 1-6)
168. Pasión y gloria del siervo (Is 53, 1-12)
169. La alianza del Señor (Is 55, 1-5)
170. Misión del profeta (Is 61, 1-3)
171. Meditación histórica (Is 63,7 - 64,4)
172. Nueva creación (Is 65, 17-25)
173. Vocación de Jeremías (Jer 1, 4-10)
174. No vale el culto (Jer 7, 21-28)
175. El alfarero (Jer 18, 1-17)
176. Vocación de Ezequiel (Ez 2,1 - 3,15)
177. El profeta como centinela (Ez 3, 16-27)
178. Una historia de amor (Ez 16, 1-22)
179. Los huesos y el espíritu (Ez 37, 1-14)
180. Las dos varas (Ez 37, 15-28)
181. La niñez de Israel (Os 11, 1-11)
182. El don del espíritu (Joel 3,1 - 4,2)
183. Visiones (Amós 7, 1-9)
184. Jonás en el barco (Jonás 1, 1-16)
185. En el vientre de la ballena (Jonás 2, 1-11)
186. En Ninive (Jonás 3, 1-10)
187. El ricino (Jonás 4, 1-11)
188. Discurso (Miqueas 7, 1-7)
189. Cinco ayes (Hab 2, 7-20)
190. La ira de Dios (Sof 1,7 - 2,3)
191. Promesas (Zac 8, 1-23)
192. Ovejas y pastores (Zac 11, 4-9)
193. La justicia de Dios (Mal 3, 13-21)
194. Daniel en Babilonia (Dan 1, 1-21)
195. El sueño (Dan 2, 1-49)
196. La estatua de oro (Dan 3, 1-23)
197. Cántico de los jóvenes (Dan 3, 46-90)
198. El árbol (Dan 4, 5-34)
199. El festín de Baltasar (Dan 5,1 - 6,1)
200. En el foso de los leones (Dan 6, 2-29)
201. Susana (Dan 13, 1-64)
202. El fraude del ídolo (Dan 14, 1-22)
203. La sabiduría (Baruc 3,9 - 4,4)
204. Llega mi amado (Cantar 1, 8-17)
205. Llamada divina (Cantar 8, 6-7)
206. En el dolor (Lam 3, 1-39)
207. Sabiduría (Prov 3, 13-26)
208. Dos banquetes (Prov 9, 1-18)
209. Prólogos (Job 1, 1-12)
210. Las pruebas (Jon 1,13 - 2,10)
211. Los amigos de Job (Job 2,11 - 3,26)
212. Epílogo (Job 42, 7-17)
213. Nada hay nuevo (Ecl 1, 2-11)
214. Tiempo y sazón (Ecl 3, 1-15)
215. Juventud y vejez (Ecl 12, 1-8)
216. Paciencia y confianza (Eclo 2, 1-18)
217. Temor de Dios (Eclo 32, 14-24)
218. La muerte (Eclo 41, 1-13)
219. La creación (Eclo 43, -33)
220. La historia (Eclo 44, 1-23)
221. Sabiduría (Eclo 51, 13-30)
222. Los necios (Sab 2, 1-24)
223. Danos sabiduría (Sab 9, 1-18)
224. Idolatría (Sab 13, 1-9)
225. El sermón de la montaña (Mt 5,1 - 7,29)
226. Predicación de Juan (Mc 1, 1-11)
227. Inicio de Jesús (Mc 1, 12-20)
228. Cura a muchos (Mc 1, 29-45)
229. El paralítico (Mc 2, 1-12)
230. Come con libertad (Mc 2, 13-22)
231. El sábado (Mc 2,23 - 3,6)
232. Elección de los Doce (Mc 3, 13-19)
233. El sembrador (Mc 4, 1-34)
234. Calma la tempestad (Mc 4, 35-41)
235. La hija de Jairo (Mc 5, 21-43)
236. Rechazado en su tierra (Mc 6, 1-6)
237. Misión de los Doce (Mc 6, 6-13)
238. Muerte de Juan (Mc 6, 14-29)
239. Multiplicación de los panes (Mc 6, 30-46)
240. Anda sobre el agua (Mc 6, 47-52)
241. Rechaza tradiciones (Mc 7, 1-23)
242. Cura a un sordomudo (Mc 7, 31-37)
243. La mujer fenicia (Mc 8, 1-10)
244. Le piden una señal (Mc 8, 11-21)
245. Declaración de Pedro (Mc 8,27 - 9,1)
246. La transfiguración (Mc 9, 2-13)
247. Cura a un niño (Mc 9, 14-29)
248. El más importante (Mc 9, 33-50)
249. El hombre rico (Mc 10, 17-31)
250. El poder (Mc 10, 35-45)
251. Cura al ciego Bartimeo (Mc 10, 46-52)
252. Entrada en Jerusalén (Mc 11, 1-14)
253. Echa a los mercaderes (Mc 11, 15-26)
254. Los viñadores homicidas (Mc 12, 1-12)
255. El tributo al César (Mc 12, 13-17)
256. El principal mandamiento (Mc 12, 28-34)
257. El óbolo de la viuda (Mc 12, 41-44)
258. Vigilancia (Mc 13, 32-37)
259. Unción en Betania (Mc 14, 3-9)
260. La última cena (Mc 14, 10-31)
261. Oración en Getsemaní (Mc 14, 32-42)
262. Detención (Mc 14, 43-65)
263. Negación de Pedro (Mc 14, 66-72)
264. Ante Pilato (Mc 15, 1-20)
265. Crucifixión (Mc 15, 21-41)
266. Entierro (Mc 15, 42-47)
267. Resurrección (Mc 16, 1-8)
268. Misión de los discípulos (Mc 16, 14-20)
269. La anunciación (Lc 1, 26-38)
270. El buen samaritano (Lc 10, 25-37)
271. La Providencia (Lc 12, 22-34)
272. La oveja perdida (Lc 15, 1-10)
273. El hijo pródigo (Lc 15, 11-32)
274. El rico y Lázaro (Lc 16, 19-31)
275. Zaqueo (Lc 19, 1-10)

Textos para orar y reflexionar

276. Los talentos (Lc 19, 11-28)
277. Los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35)
278. Prólogo (Jn 1, 1-18)
279. Bodas de Caná (Jn 2, 1-12)
280. Nicodemo (Jn 3, 1-21)
281. La samaritana (Jn 4, 1-42)
282. Curación en la piscina (Jn 5, 1-18)
283. La adúltera (Jn 8, 2-11)
284. El ciego de nacimiento (Jn 9, 1-41)
285. El buen pastor (Jn 10, 1-21)
286. Lázaro (Jn 11, 1-44)
287. Lavatorio de los pies (Jn 13, 1-17)
288. La vid y los sarmientos (Jn 15, 1-16)
289. Oración de Jesús (Jn 17, 1-26)
290. Incredulidad de Tomás (Jn 20, 24-29)
291. Pentecostés (Hech 2, 1-13)
292. Curación del paralítico (Hech 3, 1-26)
293. Ante el Consejo (Hech 4, 1-22)
294. Vida de la comunidad (Hech 4,32 - 5,11)
295. Persecución (Hech 5, 12-42)
296. Elección de los siete (Hech 6, 1-7)
297. Ejecución de Esteban (Hech 7,54 - 8,1)
298. Felipe y el etíope (Hech 8, 26-40)
299. Conversión de Pablo (Hech 9, 1-19)
300. Saulo en Damasco (Hech 9, 20-31)
301. Pedro y Cornelio (Hech 10, 1-48)
302. Informe de Pedro (Hech 11, 1-18)
303. Persecución (Hech 12, 1-23)
304. Misión de Pablo (Hech 12,24 - 13,3)
305. Asamblea de Jerusalén (Hech 15, 1-35)
306. En Atenas (Hech 17, 16-34)
307. Azotado (Hech 22, 22-29)
308. Conjura contra Pablo (Hech 23, 12-30)
309. Apela al emperador (Hech 24,24 - 25,12)
310. Viaje a Roma (Hech 27, 1-44)
311. En Roma (Hech 28, 17-31)
312. La salvación gratuita (Rom 3, 21-31)
313. Vida por el Espíritu (Rom 8, 1-17)
314. La esperanza (Rom 8, 18-39)
315. Culto y moral (Rom 12, 1-21)
316. La cruz (1Cor 1,18 - 2,8)
317. Inmadurez (1Cor 3, 1-23)
318. Eucaristía y justicia (1Cor 11, 17-34)
319. Múltiples dones (1Cor 12, 1-31)
320. El amor (1Cor 13, 1-13)
321. La resurrección (1Cor 15, 1-58)
322. En vasijas de barro (2Cor 4 - 5,10)
323. Pablo no es menos (2Cor 11, 5-33)
324. Incidente con Pedro (Gal 2, 11-21)
325. La ley para los niños (Gal 3,23 - 4,7)
326. Seguir al Espíritu (Gal 5,25 - 6,10)
327. El designio de Dios (Ef 1, 3-19)
328. La diversidad para la unidad (Ef 4, 1-16)
329. Las armas de Dios (Ef 5, 10-20)
330. Actitud de Jesús (Fil 2, 5-11)
331. Ganar perdiendo (Fil 3, 716)
332. Designio de Dios (Col 1, 13-23)
333. Estilo cristiano (Col 3, 1-17)
334. La suerte de los muertos (1Tes 4,13 - 5,11)
335. Funciones directivas (1Tim 3, 1-13)
336. La fe de los antiguos (Heb 11, 1-40)
337. Constancia (Heb 12, 1-13)
338. Actitudes cristianas (Heb 13, 1-25)
339. Verdadera religiosidad (Sant 1, 19-27)
340. Verdadera fe (Sant 2, 14-26)
341. Verdadero saber (Sant 3 -18)
342. Explotadores (Sant 5, 1-6)
343. Avisos varios (Sant 5, 7-20)
344. Nuevo nacimiento (1Pe 3,1-25)
345. Dignidad del cristiano (1Pe 2, 1-10)
346. Comunidad y oposición (1Pe 3, 8-22)
347. Conducta cristiana (1Pe 4, 1-11)
348. Alegría en la persecución (1Pe 4, 12-19)
349. Retraso de la Parusía (2Pe 3, 1-18)
350. Testimonio (1Jn 1, 1-4)
351. Vivir en la luz (1Jn 1, 5-11)
352. Es hijo quien ama (1Jn 2,29 -3,24)
353. Dios es amor (1Jn 4, 7-21)
354. Visión inaugural (Apoc 1, 9-20)
355. Las siete cartas (Apoc 2,1- 3,22)
356. Jesús desvela todo (Apoc 5, 1-10)
357. Los cuatro jinetes (Apoc 6, 1-8)
358. La intervención divina (Apoc 6, 12-17)
359. Victoria de Dios (Apoc 7, 9-17)
360. La mujer y el dragón (Apoc 12, 1-17)
361. Las dos fieras (Apoc 13, 1-18)
362. Alegría en el cielo (Apoc 19, 1-10)
363. Nuevo universo (Apoc 21, 1-23)
364. La nueva humanidad (Apoc 21,24 - 22,5)
365. Ven Espíritu (Apoc 22, 17-21)

2. DIOS ESTÁ EN LA BRISA

Elías pasa grandes penalidades para encontrar al Señor. No lo encuentra en los grandes acontecimientos, ni con experiencias impresionantes, sino en una tenue brisa. Intenta captarlo tú ahí.

El Señor le dijo a Elías: "Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!"

Vino un huracán tan violento, que descuajaba los montes y hacía las trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva.

Entonces se oyó una voz que le decía: "¿Qué haces aquí, Elías?"

Respondió: "Me consume el celo por el Señor, porque los israelitas han abandonado tu alianza..." (1 Reyes 19, 11-14)

3. MESÍAS DE LA PAZ

Saldrá un renuevo del tocón de Jesé,



Textos para orar y reflexionar

y de su raíz brotará un vástago.
Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de prudencia y sabiduría,
espíritu de consejo y valentía,
espíritu de conocimiento y respeto del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará sólo de oídas;
juzgará a los pobres con justicia,
con rectitud a los desamparados.
Ejecutará a los violentos
con la vara de su boca,
y al malvado con el aliento de sus labios.
La justicia será el cinturón de sus lomos
y la lealtad, cinturón de sus caderas.
Habitará el lobo con el cordero,
la pantera se tumbará con el cabrito,
el novillo y el león pacerán juntos:
un muchacho pequeño los pastorea.
La vaca pastará con el oso,
sus crías se tumbarán juntas;
el león comerá paja con el buey.
El niño jugará en el nido de la serpiente,
meterá la mano en su escondrijo.
No harán daño ni estrago
por todo mi Monte Santo:
porque está lleno el país
de conocimiento del Señor,
como las aguas colman el mar. (Isaías 11, 1-9)

4. LAS TENTACIONES

El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que el diablo lo pusiera a prueba. Jesús ayunó cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di que las piedras se conviertan en panes".

Le contestó: "Está escrito: no sólo de pan vive el hombre, sino también de todo lo que diga Dios por su boca".

Entonces se lo llevó el diablo a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: a sus ángeles ha dado órdenes para que cuiden de ti. Y también: te llevarán en volandas, para que tu pie no tropiece en la piedra".

Jesús le repuso: "También está escrito: no tentarás al Señor tu Dios".

Después se lo llevó el diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo con su esplendor, diciéndole: "Te daré todo esto si te postras y me rindes homenaje".

Entonces le replicó Jesús: "Vete, Satanás, porque está escrito: al Señor tu Dios rendirás homenaje y a él sólo prestarás servicio."

Entonces lo dejó el diablo. En esto se acercaron unos ángeles y se pusieron a servirle. (Mateo 4, 1-11)

5. PRIMEROS DISCÍPULOS

Paseando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos: a Simón, el que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando una red en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: "Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres". Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Pasando adelante vio a otros dos hermanos: a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en la barca repasando sus redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Jesús recorría Galilea entera, enseñando en aquellas sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad del pueblo. Se hablaba de él en toda Siria: le traían enfermos con toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba. Le seguían multitudes. (Mateo 4, 18-25)

6. LAS BIENAVENTURANZAS

Al ver Jesús el gentío subió a la montaña, se sentó y se le acercaron sus discípulos. Él tomó la palabra y se puso a enseñarles así:

Dichosos los que eligen ser pobres, porque éstos tienen a Dios por Rey.

Dichosos los que sufren, porque éstos van a recibir consuelo.

Dichosos los no violentos, porque éstos van a heredar la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque éstos van a ser saciados.

Dichosos los que prestan ayuda, porque éstos van a recibir ayuda.

Dichosos los limpios de corazón, porque éstos van a ver a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque a éstos Dios los va a llamar hijos suyos.

Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad,

porque éstos tienen a Dios por Rey.

Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y os calumnien de cualquier modo por causa mía. Estad alegres y contentos, que Dios os va a dar una gran recompensa; porque lo mismo persiguieron a los profetas que os han precedido. (Mateo 5, 1-12)

7. LA SAL DE LA TIERRA

Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se pone sosa, ¿con qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la pise la gente.



Textos para orar y reflexionar

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en lo alto de un monte; ni se enciende un candil para meterlo debajo del perol, sino para ponerlo en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Alumbré también vuestra luz a los hombres; que vean el bien que hacéis y glorifiquen a vuestro Padre del cielo. (Mateo 5, 13-16)

8. OS HAN DICHO, PERO...

Os han enseñado que se mandó: "Ojo por ojo, diente por diente". Pues yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa; a quien te fuerce a caminar un milla, acompáñalo dos; al que te pide, dale; y al que quiere que les prestes, no le vuelvas la espalda.

Os han enseñado que se mandó: "Amarás a tu prójimo... y odiarás a tu enemigo". Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos.

Si queréis sólo a los que os quieren, ¿qué premio merecéis? ¿No hacen eso mismo también los recaudadores? Y si mostráis afecto sólo a vuestra gente, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen eso mismo también los paganos? Por consiguiente, sed buenos del todo, como es bueno vuestro Padre del cielo. (Mateo 5, 38-48)

9. LA PROVIDENCIA

No andéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer o a beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Fijaos en los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacena; y, sin embargo, el Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellos? Y ¿quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Y por qué os agobiáis por el vestido? Daos cuenta de cómo crecen los lirios del campo, y no trabajan ni hilan. Y os digo que no Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como cualquiera de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, la viste Dios así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente sin fe?

Con que no andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Son los paganos quienes ponen su afán en esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero que reine su justicia, y todo eso se os dará por añadidura. (Mateo 6, 25-33)



10. LAS DOS CASAS

Todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone por obra se parece al hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos y arremetieron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada en la roca.

Y todo aquel que escucha estas palabras mías y no las pone por obra se parece al necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos, embistieron contra la casa y se hundió. ¡Y qué hundimiento tan grande! (Mateo 7, 24-27)

11. EL CENTURIÓN

Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión rogándole: "Señor, mi criado está echado en casa con parálisis, sufriendo terriblemente".

Jesús le contestó: "Voy a curarlo".

El centurión le replicó: "Señor, yo no soy quién para que entres bajo mi techo, pero basta una palabra tuya para que mi criado se cure. Porque yo, que soy un simple subordinado, tengo soldados a mis órdenes, y si le digo a uno que se vaya, se va; o a otro que venga, viene; y si le digo a mi siervo que haga algo, lo hace".

Al oír esto, Jesús dijo admirado a los que le seguían: "Os aseguro que en ningún israelita he encontrado tanta fe..."

Y al oficial le dijo: "Vete; como has tenido fe, que se te cumpla".

Y en aquel momento se puso bueno el criado. (Mateo 8, 5-13)

12. LOS DOS CIEGOS

Cuando salió de allí o siguieron dos ciegos pidiéndole a gritos: "Ten compasión de nosotros, hijo de David".

Al llegar a casa, se le acercaron los ciegos. Jesús les preguntó: "¿Tenéis fe en que puedo hacer eso?"

Contestaron: "Sí, Señor".

Entonces les tocó los ojos diciendo: "Según la fe que tenéis, que se cumpla".

Y se les abrieron los ojos. Jesús les avisó muy en serio: "Mirad que nadie se entere".

Pero cuando salieron hablaron de él por toda aquella comarca. (Mateo 9, 27-31)

13. NO PAZ, SINO ESPADAS

No penséis que he venido a sembrar paz en la tierra: no he venido a sembrar paz, sino espadas; porque he venido a enemistar al hombre con su padre, a la

Textos para orar y reflexionar

hija con su madre, a la nuera con la suegra; así que los enemigos de uno serán los de su casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que conserve su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la conservará. (Mateo 10, 34-39)

14. YO TE ALABO, PADRE

Bendito seas, Padre, Señor del cielo y tierra, porque, si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla; sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien.

Mi padre me lo ha enseñado todo; al Hijo lo conoce sólo el Padre y al Padre lo conoce sólo el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiere revelar.

Acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os daré respiro. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde: encontraréis vuestro respiro, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera. (Mateo 11, 25-30)

15. EL SEMBRADOR

Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, unos granos cayeron en la vereda, vinieron los pájaros y se los comieron. Otros cayeron en terreno rocoso, donde apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda, brotaron en seguida; pero en cuanto salió el sol se abrasaron y, por falta de raíz, se secaron. Otros cayeron entre zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron. Otros cayeron en tierra buena y dieron grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. ¡Quien tenga oídos, que oiga!

Escuchad ahora vosotros la parábola del sembrador: siempre que uno escucha el mensaje del Reino y lo entiende, viene el Malo y se lleva lo sembrado en su corazón; eso es lo sembrado en la vereda. Lo sembrado en terreno rocoso es quien escucha el mensaje y lo acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto surge una dificultad o persecución por el mensaje, falla. Lo sembrado entre zarzas es quien escucha el mensaje, pero el agobio de esta vida y la seducción de la riqueza lo ahogan y queda estéril. Lo sembrado en tierra buena es quien escucha el mensaje y lo entiende; ése da fruto y produce en un caso ciento, en otro sesenta, en otro treinta. (Mateo 13, 4-9. 18-23)

16. LA CIZAÑA

Se parece el Reinado de Dios a un hombre que sembró semilla buena en su finca; mientras todos dormían llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó.

Cuando brotaron los tallos y se formó la espiga apareció también la cizaña. Los obreros fueron a decirle al propietario: "Señor, ¿no sembraste en tu finca semilla buena? ¿Cómo resulta entonces que sale cizaña?"

Les contestó: "Es obra del enemigo".

Los obreros le preguntaron: "¿Quieres que vayamos a quitarla?"

Respondió él: "No, por si acaso al escardar la cizaña arrancáis con ella el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega. Al tiempo de la siega diré a los segadores: entresacad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; el trigo, almacenadlo en mi granero". (Mateo 13, 24-30)

17. EL TESORO ESCONDIDO

Se parece el Reinado de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra aquel campo.

Se parece también el Reinado de Dios a un comerciante que buscaba perlas finas; al encontrar una perla de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró. (Mateo 13, 44-46)

18. PEDRO SOBRE LAS AGUAS

La barca iba ya muy lejos de tierra, maltratada por las olas, porque llevaba viento contrario. De madrugada se les acercó Jesús andando por el lago. Los discípulos, viéndolo andar sobre el lago, se asustaron diciendo que era un fantasma, y daban gritos de miedo.

Jesús les habló en seguida: "¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!"

Pedro le contestó: "Señor, si eres tú, mándame acercarme a ti andando sobre el agua".

Él le dijo: "Ven".

Pedro bajó de la barca y se echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero al sentir la fuerza del viento le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: "¡Sálvame, Señor!"

Pero Jesús extendió en seguida la mano, lo agarró y le dijo: "¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?"

En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. (Mateo 14, 24-32)

19. LA OVEJA PERDIDA

Suponed que un hombre tiene cien ovejas y que una se extravía; ¿no deja las noventa y nueve en el monte para ir en busca de la extraviada? Y si llega a encontrarla, os aseguro que ésta le da más alegría que las noventa y nueve que no se han extraviado.



Textos para orar y reflexionar

Pues lo mismo, es voluntad de vuestro Padre del cielo que no se pierda ni uno de esos pequeños. (Mateo 18, 12-14)

20. PERDONAR

Pedro le preguntó: "Señor, y si mi hermano me sigue ofendiendo, ¿cuántas veces lo tendré que perdonar?, ¿siete veces?"

Jesús le contestó: "Siete veces no, setenta y siete".

El Reinado de Dios se parece a un rey que quiso saldar cuentas con sus empleados. Para empezar, le presentaron a uno que le debía millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, con su mujer, sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara con eso.

El empleado se echó a sus pies suplicándole: "Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré todo".

El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero, al salir, el empleado encontró a un compañero suyo que le debía algún dinero, lo agarró por el cuello y le decía apretando: "Págame lo que me debes".

El compañero se echó a sus pies suplicándole: "Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré".

Pero él no quiso, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Al ver esto sus compañeros quedaron consternados y se fueron a contarle a su señor lo sucedido. Entonces el señor llamó al empleado y le dijo: "¡Miserable! Cuando me suplicaste te perdoné aquella deuda. ¿No era tu deber también tener compasión de tu compañero como yo la tuve de ti?"

Y su señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara la deuda.

Pues lo mismo os tratará mi Padre del cielo si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano. (Mateo 18, 21-35)

21. DEJAD QUE LOS NIÑOS...

Le acercaron entonces unos niños para que les impusiera las manos y rezara por ellos; los discípulos les regañaban, pero Jesús dijo: "Dejad a los niños, nos les impedís que se acerquen a mí: porque los que son como ellos tienen a Dios por Rey".

Les impuso las manos y siguió su camino. (Mateo 19, 13-15)

22. EL JOVEN RICO

En esto se le acercó uno y le preguntó: "Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para conseguir la vida eterna?"

Jesús le contestó: "¿Por qué me preguntas por lo bueno? El Bueno es uno solo; y si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos".

Él le preguntó: "¿Cuáles?"

Jesús le contestó: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo".

El joven le dijo: "Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?"

Jesús le declaró: "Si quieres ser un hombre realizado, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza; y, anda, sígueme a mí".

Al oír aquello, el joven se fue entristecido, pues tenía muchas posesiones.

Jesús dijo a sus discípulos: "Os aseguro que con dificultad entrará un rico en el Reino de Dios. Lo repito: más fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el Reino de Dios.

Al oír aquello, los discípulos se quedaron enormemente desorientados y decían: "En tal caso, ¿quién puede subsistir?"

Jesús se les quedó mirando y les dijo: "Humanamente eso es imposible, pero para Dios todo es posible".

Intervino entonces Pedro: "Pues, mira, nosotros ya lo hemos dejado todo y te hemos seguido. En vista de eso, ¿qué nos va a tocar?"

Jesús les dijo: "Os aseguro que cuando llegue el mundo nuevo y este Hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo aquel que por mí ha dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierra, recibirá cien veces más y heredará vida eterna". (Mateo 19, 16-29)

23. LOS JORNALEROS DE LA VIÑA

El Reinado de Dios se parece a un propietario que salió al amanecer a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos el jornal de costumbre, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: "Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo que es justo".

Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde hizo lo mismo. Saliendo al caer la tarde, encontró a otros parados y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?"

Le respondieron: "Nadie nos ha contratado".



Textos para orar y reflexionar

Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña".

Cuando oscureció, dijo el dueño de la viña al encargado: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros".

Llegaron los del atardecer y cobraron cada uno el jornal entero. Al llegar los primeros pensaban que les darían más, pero también ellos cobraron el mismo jornal por cabeza. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el propietario: "Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos cargado con el peso del día y el bochorno".

Él repuso a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en ese jornal? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos?, ¿o ves tú con malos ojos que yo sea generoso?"

Así es como los últimos serán los primeros y los primeros últimos. (Mateo 20, 1-16)

24. LOS DOS HIJOS

Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero diciéndole: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña".

Le contestó: "No quiero"; pero después recapacitó y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Éste contestó: "Por supuesto, señor". Pero no fue.

¿Cuál de los dos cumplió la voluntad del padre?

Contestaron ellos: "El primero".

Jesús les dijo: "Os aseguro que los recaudadores y las prostitutas os llevan la delantera para entrar en el Reino de Dios". (Mateo 21, 28-32)

25. LOS VIÑADORES PERVERSOS

Había una vez un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó al extranjero.

Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió criados suyos para percibir de los labradores los frutos que le correspondían. Los labradores agarraron a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envío entonces otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les envió a su hijo, diciéndose: "A mi hijo lo respetarán".

Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero; venga, lo matamos y nos quedamos con su herencia".

Lo agarraron, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

Vamos a ver, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? (Mateo 21, 33-40)

26. LAS DIEZ VÍRGENES

Se parece el Reino de Dios a diez muchachas que cogieron sus candiles y salieron a recibir al novio. Cinco eran necias y cinco sensatas. Las necias, al coger los candiles, se dejaron el aceite; las sensatas, en cambio, llevaron alcuizas de aceite además de los candiles.

Como el novio tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó gritar: "¡Que llega el novio, salid a recibirlo!"

Se despertaron todas y se pusieron a despabilar los candiles. Las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos de vuestro aceite, que los candiles se nos apagan".

Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para todas, mejor es que vayáis a la tienda a comprarlo".

Mientras iban a comprarlo llegó el novio; las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Cuando por fin llegaron las otras muchachas, se pusieron a llamar: "Señor, señor, ábrenos".

Pero él respondió: "Os aseguro que no sé quiénes sois".

Por tanto, estad en vela, que no sabéis el día ni la hora. (Mateo 25, 1-13)

27. LOS TALENTOS

El Reinado de Dios es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus empleados y les dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, según sus capacidades; luego se marchó.

El que recibió cinco fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco; el que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos; en cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a saldar cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco".

Su señor le respondió: "Muy bien, empleado fiel y cumplidor. Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de tu señor".



Textos para orar y reflexionar

Se acercó luego el que había recibido dos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos".

Su señor le respondió: "Muy bien, empleado fiel y cumplidor. Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de tu señor".

Finalmente se acercó el que había recibido uno y dijo: "Señor, supe que eras hombre duro, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; me asusté y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo".

El señor le replicó: "¡Empleado negligente y cobardel! ¿Sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues entonces debía haber puesto mi dinero en el banco, para que al volver yo, pudiera recobrar lo mío con los intereses.

Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez; porque al que produce se le dará hasta que le sobre, mientras al que no produce se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil, echadlo fuera a las tinieblas: allí será el llanto y el crujir de dientes". (Mateo 25, 14-30)

28. EL JUICIO A LAS NACIONES

Cuando este Hombre venga con su esplendor acompañado de todos su ángeles, se sentará en su trono real y reunirán ante él a todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa a las ovejas de las cabras, y pondrá a las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui extranjero y me recogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme".

Entonces los justos replicarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer o con sed y de te dimos de beber?, ¿cuándo llegaste como extranjero y te recogimos o desnudo y te vestimos?, ¿cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?"

Y el rey les contestará: "Os lo aseguro. Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo.

Después dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui extranjero y no me recogisteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis".

Entonces también estos replicarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o extranjero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?

Y él les contestará: "Os lo aseguro. Cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de esos más humildes, dejasteis de hacerlo conmigo".

Éstos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna. (Mateo 25, 31-46)

29. NEGACIONES DE PEDRO

Pedro estaba sentado fuer, en el patio; se le acercó una criada y le dijo: "También tú andabas con Jesús el Galileo".

Él lo negó delante de todos, diciendo: "¡No sé de qué hablas!"

Al salir del portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: "Éste andaba con Jesús Nazareno".

Otra vez lo negó, jurándolo: "No conozco a ese hombre".

Al poco rato se le acercaron los que estaban allí y le dijeron: "Tú también eres de ellos, seguro; se te nota en el habla".

Entonces Pedro se puso a echar maldiciones y a jurar: "¡No conozco a ese hombre!".

Y en seguida cantó un gallo. Pedro se acordó de las palabras de Jesús: "antes de que cante el gallo me negarás tres veces", y saliendo fuera, lloró amargamente. (Mateo 26, 69-75)

30. MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS

Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado. Al verlo se postraron ante él, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó y les habló así: "Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para consagrárselos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado; mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo". (Mateo 28, 16-20)

31. LA COMUNIDAD DE JESÚS

Mientras subía a la montaña fue llamado a los que él quiso y se reunieron con él. Designó a doce para que fueran sus compañeros y para enviarlos con poder de expulsar demonios. Así constituyó el grupo de los Doce: Simón, a quien puso de sobrenombre Pedro, Santiago Zebedeo y su hermano Juan, a quienes puso de sobrenombre Bonaerges (los Rayos), Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Tadeo, Simón el Fanático y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó (Marcos 3, 13-19)



32. ANDA SOBRE EL AGUA

Al anochecer estaba la barca en mitad del lago y Jesús solo en tierra. Viendo con qué fatiga remaban, porque tenían viento contrario, fue de madrugada en dirección a ellos andando por el lago, y estaba para pasarlos.

Ellos, viéndolo andar por el lago, pensaron que era un fantasma y empezaron a dar gritos, porque todos los vieron y se sobresaltaron. Pero él les habló en seguida y les dijo: "Ánimo, soy yo, no tengáis miedo".

Subió a la barca con ellos y amainó el viento. Su estupor llegó al colmo, porque estaban ciegos y no habían comprendido nada. (Marcos 6, 47-52)

33. EL MÁS IMPORTANTE

"Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos".

Y cogiendo a un niño, lo puso en medio, lo abrazó y les dijo: "El que acoge a un niño de éstos por causa mía, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no es a mí a quien acoge, sino al que me ha enviado". (Marcos 9, 35-37)

34. EL ÓBOLO DE LA VIUDA

Se sentó enfrente de la sala del tesoro, y observaba cómo la gente iba echando dinero en el cepillo; muchos ricos echaban en cantidad. Se acercó una viuda pobre y echó unos cuartos. Llamando a sus discípulos, les dijo: "Esa viuda, que es pobre, ha echado en el cepillo más que nadie, os lo aseguro. Porque todos han echado de lo que les sobra, mientras que ella ha echado de lo que le hace falta, todo lo que tenía para vivir. (Marcos 12, 41-44)

35. LA ANUNCIACIÓN

A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, que se llamaba Nazaret, a una joven prometida a un hombre de la estirpe de David, de nombre José; la joven se llamaba María. El ángel, entrando a donde estaba ella, le dijo: "Alégrate, favorecida, el Señor está contigo".

Ella se turbó al oír estas palabras, preguntándose qué saludo era aquél. El ángel le dijo: "Tranquízate, María, que Dios te ha concedido su favor. Pues mira, vas a concebir, darás a luz un hijo y le pondrás de nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su antepasado; reinará para siempre en la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin".

María dijo al ángel: "¿Cómo sucederá eso si no vivo con un hombre?".

El ángel le contestó: "El Espíritu Santo bajará sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso al que va a nacer lo llamarán Consagrado, Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel: a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y la que decían que era estéril está ya de seis meses; para Dios no hay nada imposible".

María contestó: "Aquí está la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que has dicho".

Y el ángel la dejó. (Lucas 1, 26-38)

36. PREDICACIÓN DEL BAUTISTA

El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea; Herodes, virrey de Galilea; su hermano Filipo, virrey de Iturea y Traconítida, y Lisanio, virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, le llegó un mensaje de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Recorrió entonces toda la comarca del Jordán pregonando un bautismo, para que se arrepintieran y se les perdonaran los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías: "Una voz grita desde el desierto: preparadle el camino al Señor, allanadle sus senderos; que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajen; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios (Is 40, 3-5)".

Lba un gran gentío a que los bautizara; y Juan les decía: "¡Camada de víboras! ¿Quién os ha enseñado a vosotros a escapar del castigo inminente? Pues entonces dad el fruto que corresponde a vuestro arrepentimiento y no empecéis a deciros que Abraham es vuestro padre; porque os digo que de las piedras éstas es capaz Dios de sacarle hijos a Abraham. Además, el hacha está ya tocando la base de los árboles: y todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego".

La gente le preguntaba: "¿Qué tenemos que hacer?".

Él les contestó: "El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene, y el que tenga de comer, que haga lo mismo".

Fueron también a bautizarse unos recaudadores, que le preguntaron: "Maestro, ¿qué tenemos que hacer?".

Él les contestó: "No exijáis más de los que tenéis establecido".

Unos guardias le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?".

Él les contestó: "No hagáis violencia a nadie ni saquéis dinero; conformaos con vuestra paga".

El pueblo estaba en vilo preguntándose si no sería Juan el Mesías. Él declaró delante de todos: "Yo os



Textos para orar y reflexionar

bautizo con agua, pero está para llegar el que es más fuerte que yo, y yo no merezco ni desatarle la correa de las sandalias. Éste os va a bautizar con Espíritu Santo y fuego, porque trae el bieldo en la mano para aventar su parva y reunir el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará en una hoguera que no se apaga”.

Con estas y otros muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena noticia. (Lucas 3, 1-18)

37. MISIÓN DE LOS DOCE

Convocó a los Doce y les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a proclamar el reinado de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles: “No os cojáis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero, ni llevéis cada uno dos túnicas. Quedaos en la casa donde os alojéis hasta que os vayáis de aquel lugar. Y en caso de que no os reciban, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de los pies para echárselo en cara.

Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la buena noticia y curando en todas partes. (Lucas 9, 1-6)

38. EL BUEN SAMARITANO

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y lo asaltaron unos bandidos; los desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba un sacerdote por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó hasta donde estaba el hombre y, al verlo, le dio lástima; se acercó a él y le vendó las heridas echándoles aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó un dinero y, dándoselo al posadero, le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta”.

¿Qué te parece? ¿Cuál de estos tres se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

El letrado contestó: “El que lo trató con misericordia”.

Jesús le dijo: “Pues anda, haz tú lo mismo”. (Lucas 10, 30-37)

39. MARTA Y MARÍA

Por el camino entró Jesús en una aldea, y una mujer de nombre Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que se sentó a los pies del Señor para escuchar sus palabras. Marta, en cambio, se distraía con el mucho trajín; hasta que se paró delante, y dijo: “Señor, ¿no se te da nada de

que mi hermana me deje trajinar sola? Dile que me eche una mano”.

Pero el Señor le contestó: “Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. Sí, María ha escogido la parte mejor, y ésa no se le quitará”. (Lucas 10, 38-41)

40. ENSEÑANOS A ORAR

Uno de los discípulos le pidió: “Señor, enséñanos a orar, como Juan les enseñó a sus discípulos”.

Él les dijo: “Cuando recéis, decid:

Padre,
proclámese que Tú eres santo,
llegue tu reinado,
nuestro pan del mañana dánoslo cada día
y perdónanos nuestros pecados,
que también nosotros perdonamos
a todo deudor nuestro;
y no nos dejes ceder en la prueba.”

Y añadió: “Suponed que uno de vosotros tiene un amigo a mitad de la noche diciendo: amigo, préstame tres panes, que un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle. Y que desde dentro el otro le responde: déjame en paz; la puerta está ya cerrada, los niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos.

Os digo que acabará por levantarse y darle lo que necesita, si no por ser amigos, al menos para librarse de la importunidad. Por mi parte os digo: pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán; porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama le abren. ¿Quién de vosotros que sea padre, si su hijo le pide pescado, en vez de pescado le va a ofrecer una culebra? Y si le pide un huevo, ¿le va a ofrecer un alacrán. Pues si vosotros, malos como sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros niños, ¿cuánto más vuestro Padre del cielo dará Espíritu Santo a los que se lo piden? (Lucas 11, 1-13)

41. CODICIA

Cuidado: guardaos de la codicia, que aunque uno ande sobrado, la vida no depende de los bienes.

Y les propuso una parábola:

Las tierras de un hombre rico dieron una gran cosecha. Él estuvo echando cálculos: “¿Qué hago? No tengo dónde almacenarla”. Y entonces se dijo: “Voy a hacer lo siguiente: derribaré mis graneros, construiré otros más grandes y almacenaré allí el grano y las demás provisiones. Luego podré decirme: Amigo, tienes muchos bienes almacenados para muchos años: tumbate, come, bebe y date la buena vida”.



Pero Dios le dijo: “Insensato, esta noche te van a reclamar la vida. Lo que has preparado, ¿para quién será?”

Eso le pasa al que amontona riquezas para sí y no es rico en lo que quiere Dios. (Lucas 12, 15-21)

42. LOS INVITADOS AL BANQUETE

Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó al encargado a avisar a los convidados: “Venid, que ya está preparado”.

Pero todos, como de acuerdo, se fueron excusando. El primero le dijo: “He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Dispénsame, por favor”. Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor”. Otro dijo: “Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir”.

En el encargado volvió a contárselo al amo. Entonces el dueño de la casa, indignado, le dijo: “Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos”.

El encargado dijo: “Señor, se ha hecho lo que mandaste y todavía queda sitio”.

Entonces el amo dijo: “Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se me llene la casa, porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi banquete”. (Lucas 14, 16-24)

43. EL HIJO PRÓDIGO

Un hombre tenía dos hijos. El menor le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me toca”.

El padre les repartió los bienes. No mucho después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo como un perdido. Cuando se lo había gastado todo vino un hambre terrible en aquella tierra y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se puso al servicio de uno de los naturales de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar los cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pues nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo estoy aquí muriéndome de hambre. Voy a volver a casa de mi padre y le voy a decir: Padre, he ofendido a Dios y te he ofendido a ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Entonces se puso en camino para casa de su padre: su padre lo vio de lejos y se enterneció; salió corriendo, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. El hijo empezó: “Padre, he ofendido a Dios y te he ofendido a ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre les mandó a los criados: “Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponéle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío se había muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y se le ha encontrado.

Y empezaron el banquete. El hijo mayor estaba en el campo. A la vuelta, cerca ya de la casa, oyó la música y el baile; llamó a uno de los mozos y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar el ternero cebado, porque ha recobrado a su hijo sano y salvo”.

Él se indigno y se negó a entrar; pero el padre salió e intentó persuadirlo. El hijo replicó: “Mira: a mí, en tantos años como te sirvo sin desobedecer una orden tuya, jamás me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, matas para él el ternero cebado”.

El padre le respondió: “Hijo mío, ¡si tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo! Por otra parte, había que hacer fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo se había muerto y ha vuelto a vivir, se había perdido y se le ha encontrado”. (Lucas 15, 11-32)

44. EL RICO Y LÁZARO

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino, y banqueteaba todos los días espléndidamente. Un mendigo llamado Lázaro estaba echado en el portal, cubierto de llagas; habría querido llenarse el estómago con lo que tiraban de la mesa del rico; más aún, hasta se le acercaban los perros a lamerle las llagas. Se murió el mendigo, y los ángeles lo pusieron a la mesa al lado de Abraham. Se murió también el rico, y lo enterraron. Estando en el abismo, en medio de los tormentos, levantó los ojos, vio de lejos a Abraham con Lázaro echado a su lado, y gritó: “Padre Abraham, ten piedad de mí; manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, que me atormentan estas llamas”.

Pero Abraham le contestó: “Hijo, recuerda que en vida te tocó a ti lo bueno y a Lázaro lo malo; por eso ahora él encuentra consuelo y tú padeces. Además, entre nosotros y vosotros se abre una sima inmensa; por más que quiera, nadie puede cruzar de aquí para allá, ni de allí para acá”.

El rico insistió: “Entonces, padre, por favor, manda a Lázaro a mi casa, porque tengo cinco hermanos: que los prevenga no sea que acaben también ellos en este lugar de tormento”.

Abraham le contestó: “Tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen”.



Textos para orar y reflexionar

El rico insistió: “No, no, padre Abraham, pero si un muerto fuera a verles, se arrepentirían”.

Abraham le replicó: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no le harán caso ni a un muerto que resucite”. (Lucas 16, 19-31)

45. SIERVOS INÚTILES

Suponed que un criado vuestro trabaja de labrador o de pastor. Cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: “Pasa corriendo a la mesa”? No, le decís: “Prepárame de cenar, ponte el delantal y sírveme mientras yo como; después comerás tú”. ¿Tenéis que estarle agradecidos porque hace lo que se le manda? Pues vosotros lo mismo: cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: “No somos más que unos pobres criados, hemos hecho lo que teníamos que hacer”. (Lucas 17, 7-10)

46. EL FARISEO Y EL RECAUDADOR

A algunos que, pensando estar a bien con Dios, se sentían seguros de sí y despreciaban a los demás, les dirigió esta parábola:

Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, recaudador.

El fariseo se plantó y se puso a orar en voz baja de esta manera: “Dios mío, te doy gracias por no ser como los demás: ladrón, injusto o adúltero; ni tampoco como ese recaudador. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que gano”.

El recaudador, en cambio, se quedó a distancia y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; no hacía más que darse golpes de pecho diciendo: “¡Dios mío!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que éste bajó a su casas a bien con Dios y aquél no. Porque todo el se encumbra lo abajarán y al que se abaja lo encumbrarán. (Lucas 18, 9-14)

47. LAS BODAS DE CANÁ

Hubo una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí. Invitaron también a la boda a Jesús y a sus discípulos.

Faltó el vino y le dijo su madre: “No les queda vino”.

Jesús le contestó: “¿Quién te mete a ti en esto, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los sirvientes: “Haced lo que él os diga”.

Había seis tinajas de piedra de unos cien litros cada una, como lo pedían los ritos de purificación de los judíos.

Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”.

Las llenaron hasta arriba.

Luego les mandó: “Ahora sacad y llevádselo al maestresala”.

Así lo hicieron. Éste probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues la habían sacado ellos); entonces llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el vino bueno y, cuando la gente está bebida, el peor; tú, en cambio, te has guardado el bueno hasta ahora”.

Así, en Caná de Galilea, comenzó Jesús sus señales, manifestó su gloria y sus discípulos creyeron más en él.

Después de esto bajó a Cafarnaúm con su madre, sus parientes y sus discípulos. (Juan 2, 1-12)

48. LA ADÚLTERA

Al amanecer se presentó de nuevo en el templo. Acudió el pueblo en masa. Él se sentó y se puso a enseñarles. Los letrados y fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio, la pusieron en medio y le preguntaron: “Maestro, a esta mujer la han sorprendido en flagrante adulterio. La Ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras. Tú, ¿qué dices?”

Le preguntaban esto con mala idea, para tener de qué acusarlo. Jesús se inclinó y se puso a hacer dibujos con el dedo en el suelo. Como insistían en la pregunta, se incorporó y les dijo: “A ver, el que no tenga pecado, que le tire la primera piedra”.

Volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra. Al oír aquello fueron saliendo de uno en uno, empezando por los más viejos, y él se quedó solo con la mujer, que seguía allí adelante. Se incorporó y le preguntó: “¿Dónde están los otros? ¿Ninguno te ha condenado?”.

Contestó ella: “Ninguno, Señor”.

Jesús le dijo: “Pues yo tampoco te condeno. Vete y en adelante no vuelvas a pecar”. (Juan 8, 2-11)

49. EL BUEN PASTOR

El que no entra por la puerta en el recinto de las ovejas, sino saltando por otro lado, ése es un ladrón y un bandido. Pastor de las ovejas es quien entra por la puerta, a ése le abre el guarda y las ovejas escuchan su voz. Llama a las suyas por su nombre y las saca fuera; cuando las saca todas, va delante, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. A un extraño no le seguirían, huirían de él, porque no conocen la voz de los extraños...

Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, como no es pastor ni las ovejas son suyas, cuando ve venir al lobo, deja las ovejas y echa a correr, y el lobo las arrebató y las



dispersa; porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor: conozco a las mías y las mías me conocen a mí, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; además, me desprendo de la vida por las ovejas. (Juan 10,1-5.10-15)

50. LA VID Y LOS SARMIENTOS

Yo soy la vid verdadera, mi Padre es el labrador. Todo sarmiento mío que no da fruto lo corta; los que dan fruto los limpia para que den más. vosotros ya estáis limpios por el mensaje que os he comunicado.

Seguid conmigo, que yo seguiré con vosotros. Si un sarmiento no sigue en la vid, no puede dar fruto solo; así tampoco vosotros si no seguís conmigo. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que sigue conmigo y yo con él es quien da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no sigue conmigo, lo tiran como a un sarmiento y se seca; los recogen, los echan al fuego y los queman. Si seguís conmigo y mis palabras siguen con vosotros, pedid lo que queráis, que se cumplirá. En eso se manifiesta la gloria de mi Padre: en que deis fruto y seáis discípulos míos. (Juan 15, 1-8)

51. CREER SIN HABER VISTO

Tomás, unos de los Doce, a quien llamaban el Mellizo, no estaba con ellos cuando se presentó Jesús. Los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor".

Pero él les contestó: "Tengo que verle en las manos la señal de los clavos; hasta que no toque con el dedo la señal de los clavos y le palpe con la mano el costado, no lo creo".

Ocho días después los discípulos estaban otra vez en casa, y Tomás con ellos. Estando atrancadas las puertas, entró Jesús, se puso en medio y dijo: "Paz con vosotros".

Luego se dirigió a Tomás: "Aquí están mis manos, acerca el dedo; trae la mano y pálpame el costado. No seas desconfiado, ten fe".

Contestó Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!"

Jesús le dijo: "¿Por qué me has visto tienes fe? Dichosos los que tienen fe sin haber visto". (Juan 20, 24-29)

52. ¿ME AMAS?

Después de comer, le preguntó Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?"

Contestó Pedro: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero".

Jesús le dijo: "Lleva mis corderos a pastar".

Le preguntó otra vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?"

Contestó: "Señor, sí, tú sabes que te quiero".

Jesús le dijo: "Cuida de mis ovejas".

Le preguntó por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?"

A Pedro le dolió que le preguntara tres veces si lo quería, y le contestó: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero".

Jesús le dijo: "Lleva mis ovejas a pastar. Puedes estar seguro: si de joven tú mismo te ponías el cinturón para ir a donde querías, cuando seas viejo extenderás los brazos y será otro el que ten ponga un cinturón para llevarte a donde no quieres".

Dijo esto aludiendo a la muerte con la que iba a glorificar a Dios. Y añadió: "Sígueme". (Juan 21, 15-22)

53. PENTECOSTÉS

Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente un ruido del cielo, como de viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban, y vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartían posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia idioma. Todos, desorientados y admirados, preguntaban: "¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oye hablar en su lengua nativa...?"

No acertando a explicárselo, se preguntaban atónitos: "¿Qué quiere decir esto?"

Otros se burlaban: "Están bebidos". (Hechos 2, 1-13)

54. LA PRIMERA COMUNIDAD

Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y señales que los apóstoles realizaban. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno. A diario frecuentaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando. (Hechos 2, 42-47)



55. MÚLTIPLES DONES

Los dones son variados, pero el Espíritu el mismo; las funciones son variadas, aunque el Señor es el mismo; las actividades son variadas, pero es el mismo Dios quien lo activa todo en todos.

La manifestación particular del Espíritu se le da a cada uno para el bien común. A uno, por ejemplo, mediante el Espíritu, se le dan palabras acertadas; a otro, palabras sabias, conforme al mismo Espíritu; a un tercero, fe, por obra del mismo Espíritu; a otro, por obra del mismo Espíritu, dones para curar; a otro realizar milagros; a otro, un mensaje inspirado; a otro, distinguir inspiraciones; a aquél, hablar diversas lenguas; a otro, traducirlas. Pero todo esto lo activa el mismo y único Espíritu, que lo reparte dando a cada individuo en particular lo que a Él le parece.

Es un hecho que el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros; pero los miembros, aun siendo muchos, forman entre todos un solo cuerpo. Pues también el Mesías es así, porque también a todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, nos bautizaron con el único Espíritu para formar un solo cuerpo, y sobre todos derramaron el único Espíritu; y es que tampoco el cuerpo es todo el mismo órgano, sino muchos. Aunque el pie diga: "Como no soy mano, no soy del cuerpo", no por eso deja de serlo. Y aunque la oreja diga: "Como no soy ojo, no soy del cuerpo", no por eso deja de serlo. Si todo el cuerpo fuera ojos, ¿cómo podría oír?; si todo el cuerpo fuera oídos, ¿cómo podría oler? Pero, de hecho, Dios estableció en el cuerpo cada uno de los órganos como él quiso. Si todos ellos fueran el mismo órgano, ¿qué cuerpo sería ése? Pero no, de hecho hay muchos órganos y un solo cuerpo.

Además, no puede el ojo decirle a la mano: "No me haces falta". Al contrario, los miembros que parecen de menos categoría son los más indispensables, y los que nos parecen menos dignos los vestimos con más cuidado. Lo menos presentable lo tratamos con más miramiento; lo presentable no lo necesita.

Es más, Dios combinó las partes del cuerpo procurando más cuidado a lo que menos valía, para que no haya discordia en el cuerpo y los miembros se preocupen igualmente unos de otros. Así, cuando un órgano sufre, todos sufren con él; cuando a uno lo tratan bien, con él se alegran todos.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno por su parte es miembro. (1 Corintios 12, 4-27)

56. EL AMOR

Si yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, y me faltara el amor, no sería más que bronce que resuena y campana que toca. Si yo

tuviera el don de profecía, conociendo las cosas secretas con toda clase de conocimientos y tuviera tanta fe como para trasladar los montes, pero me faltara el amor, nada soy. Si reparto todo lo que poseo a los pobres y si entrego hasta mi propio cuerpo, pero no por amor, sino para recibir alabanzas, de nada me sirve.

El amor es paciente, servicial y sin envidia. No quiere aparentar ni se hace el importante. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona. Nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad. El amor disculpa todo; todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. (1 Corintios 13, 1-7)

57. EMBAJADORES DE CRISTO

Somos embajadores de Cristo y es como si Dios exhortara por nuestro medio. Por Cristo os lo pido, dejaos reconciliar con Dios...

Secundando, pues, su obra, os exhortamos también a no echar en saco roto esta gracia de Dios...

Para que no pongan tacha a nuestro servicio nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos pruebas de que somos servidores de Dios con tanto como aguantamos: luchas, infortunios, angustias, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad, con dones del Espíritu y amor sincero, llevando el mensaje de la verdad y la fuerza de Dios. Con la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la honradez, a través de honra y afrenta, de mala y buena fama. Somos los impostores que dicen la verdad, los desconocidos conocidos de sobra, los moribundos que están bien vivos, los penados nunca ajusticiados, los afligidos siempre alegres, los pobretones que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen. (2 Corintios 5, 20 - 6, 10)

58. EXPERIENCIA DE PABLO

Los judíos me han azotado cinco veces, con cuarenta golpes menos uno; tres veces he sido apaleado, una vez me han apedreado, he tenido tres naufragios y pasé una noche y un día en el agua. Cuántos viajes a pie con peligros de ríos, con peligros de bandoleros, peligros entre mi gente, peligros entre paganos, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros con los falsos hermanos. Muerto de cansancio, sin dormir muchas noches, con hambre y sed, a menudo en ayunas, con frío y sin ropa. Y aparte de eso exterior, la carga de cada día, la preocupación por todas las comunidades. (2 Cor 11, 24-29)



59. LOS DOS CAMINOS DEL HOMBRE (Salmo 1)

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol
Plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege
el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

60. ¿POR QUÉ SE AMOTINAN LAS NACIONES? (Salmo 2)

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
"rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo".

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
"yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo".

Voy a proclamar el decreto del Señor;
El me ha dicho:
"Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernará con cetro de hierro,
los quebrará como jarra de loza.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,

rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

61. CONFIANZA EN MEDIO DE LA ANGUSTIA (Salmo 3)

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
"ya no lo protege Dios".

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
El me escucha desde su monte santo.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor;
sálvame, Dios mío:
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,
rompiste los dientes de los malvados.

De ti, Señor, viene la salvación
y la bendición sobre tu pueblo.

62. ACCIÓN DE GRACIAS (Salmo 4)

Escúchame cuando te invoco,
Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen:
"¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?"

Pero tú, Señor,
has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.



Textos para orar y reflexionar

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.

63. ORACIÓN DE LA MAÑANA DE UN JUSTO PERSEGUIDO (Salmo 5)

Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,
haz caso de mis gritos de auxilio,
Rey mío y Dios mío.

A ti te suplico, Señor;
por la mañana escucharás mi voz,
por la mañana te expongo mi causa,
y me quedo aguardando.

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor.

Pero yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda reverencia.

Señor, guíame con tu justicia,
porque tengo enemigos;
alláname tu camino.

En su boca no hay sinceridad,
su corazón es perverso;
su garganta es un sepulcro abierto,
mientras halagan con la lengua.

Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre.

Porque tú, Señor, bendices al justo,
y como un escudo lo rodea tu favor.

64. ORACIÓN DEL AFLIGIDO QUE ACUDE A DIOS (Salmo 6)

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera.
Misericordia, Señor, que desfallezco;
cura, Señor, mis huesos dislocados.
Tengo el alma en delirio,
y tú, Señor, ¿hasta cuando?

Vuélvete, Señor, liberta mi alma,
sálvame por tu misericordia.

Porque en el reino de la muerte nadie te invoca,
y en el abismo, ¿quién te alabará?

Estoy agotado de gemir:
de noche lloro sobre el lecho,
riego mi cama con lágrimas.
Mis ojos se consumen irritados,
envejecen por tantas contradicciones.

Apartaos de mí, los malvados,
porque el Señor ha escuchado mis sollozos;
el Señor ha escuchado mi súplica,
el Señor ha aceptado mi oración.

Que la vergüenza abrume a mis enemigos,
que avergonzados huyan al momento.

65. ORACIÓN DEL JUSTO CALUMNIADO (Salmo 7)

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame,
que no me atrapen como leones
y me desgarren sin remedio.

Señor, Dios mío: si soy culpable,
si hay crímenes en mis manos,
si he causado daño a mi amigo,
si he protegido a un opresor injusto,
que el enemigo me persiga y me alcance,
que me pisotee vivo por tierra,
apretando mi vientre contra el polvo.

Levántate, Señor, con tu ira,
álzate contra el furor de mis adversarios,
acude, Dios mío, a defenderme
en el juicio que has convocado.
Que te rodee la asamblea de las naciones,
y pon tu asiento en lo más alto de ella.
El Señor es juez de los pueblos.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día:
si no se convierten, afilará su espada,
tensará el arco y apuntará.



Textos para orar y reflexionar

Apunta sus armas mortíferas,
prepara sus flechas incendiarias.

Mirad: concibió el crimen,
está preñado de maldad,
y da a luz el engaño.
Cavó y ahondó una fosa,
caiga en la fosa que hizo,
recaiga su maldad sobre su cabeza,
baje su violencia sobre su cráneo.

Yo daré gracias al Señor por su justicia,
tañendo para el nombre del Señor altísimo.

66. SEÑOR, DIOS NUESTRO (Salmo 8)

Señor, Dios nuestro,
que admirable es tu nombre en toda la tierra,
en toda la tierra.

Cuando contemplo el cielo,
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado.
Qué es el hombre para que te acuerdes de él;
el ser humano, para darle poder.
Qué es el hombre para que te acuerdes de él;
el ser humano, para darle poder.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando
sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
todo lo sometiste bajo sus pies.

67. ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA (Salmo 9)

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegre y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo.

Porque mis enemigos retrocedieron,
cayeron y perecieron ante tu rostro.
Defendiste mi causa y mi derecho,
sentado en tu trono como juez justo.

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido.
El enemigo acabó en ruina perpetua,
arrasaste sus ciudades y se perdió su nombre.

Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.
El juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud.

El será refugio del oprimido,
su refugio en los momentos de peligro.
Confiarán en ti los que conocen tu nombre,
porque no abandonas a los que te buscan.

Tañed en honor del Señor, que reside en Sión;
narrad sus hazañas a los pueblos;
él venga la sangre, él recuerda
y no olvida los gritos de los humildes.

Piedad, Señor;
mira como me afligen mis enemigos;
levántame del umbral de la muerte,
para que pueda proclamar tus alabanzas
y gozar de tu salvación en las puertas de Sión.

Los pueblos se han hundido
en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido
en la red que escondieron.
El Señor apareció para hacer justicia,
y se enredó el malvado
en sus propias acciones.

Vuelvan al abismo los malvados,
los pueblos que olvidan a Dios.
El no olvida jamás al pobre,
ni la esperanza del humilde perecerá.

Levántate, Señor, que el hombre no triunfe:
sean juzgados los gentiles en tu presencia.
Señor, infúndeles terror,
y aprendan los pueblos
que no son más que hombres.

68. EL SEÑOR, ESPERANZA DEL JUSTO (Salmo 10)

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:
"escapa como un pájaro al monte,
porque los malvados tensan el arco,
ajustan las saetas a la cuerda,
para disparar en la sombra contra los buenos?
Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?"

Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo,
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables,



Textos para orar y reflexionar

y al que ama la violencia El lo odia.
Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,
les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro.

69. INVOCACIÓN A LA FIDELIDAD DE DIOS CONTRA LOS ENEMI- GOS MENTIROCOS (Salmo 11)

Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos,
que desaparece la lealtad entre los hombres:
no hacen más que mentir a su prójimo,
hablan con labios embusteros
y con doblez de corazón.

Extirpe el Señor los labios embusteros
y la lengua fanfarrona
de los que dicen: "la lengua es nuestra fuerza,
nuestros labios nos defienden,
¿quién será nuestro amor?"

El Señor responde: "por la opresión del humilde,
por el gemido del pobre,
yo me levantaré,
y pondré a salvo al que lo ansía".

Las palabras del Señor son palabras auténticas,
como plata limpia de ganga,
refinada siete veces.

Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente:
de los malvados que merodean
para chupar como sanguijuelas
sangre humana.

70. SÚPLICA DEL JUSTO QUE CON- FÍA EN EL SEÑOR (SALMO 12)

¿Hasta cuando, Señor, seguirás olvidándome?
¿Hasta cuando me esconderás tu rostro?
¿Hasta cuando he de estar preocupado,
con el corazón apenado todo el día?
¿Hasta cuando va a triunfar mi enemigo?

Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío;
da luz a mis ojos
para que no me duerma en la muerte,
para que no diga mi enemigo: "le he podido",
ni se alegre mi adversario de mi fracaso.

Porque yo confío en tu misericordia:
alegra mi corazón con tu auxilio,
y cantaré al Señor
por el bien que me ha hecho.

71. CORRUPCIÓN Y NECEDAD DEL IMPÍO (Salmo 13)

Dice el necio para sí:
"No hay Dios".
Se han corrompido cometiendo execraciones,
no hay quien obre bien.

El Señor observa desde el cielo
a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno sensato
que busque a Dios.

Todos se extravía
igualmente obstinados,
no hay uno que obre bien,
ni uno solo.

Pero ¿no aprenderán los malhechores,
que devoran a mi pueblo como pan
y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,
porque Dios está con los justos.
Podéis burlaros de los planes del desvalido,
pero el Señor es su refugio.

¡Ojalá venga desde Sión
la salvación de Israel!
Cuando el Señor
cambie la suerte de su pueblos,
se alegrará Jacob y gozará Israel.

72. ¿QUIÉN ES JUSTO ANTE EL SE- ÑOR? (Salmo 14)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y práctica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.



Textos para orar y reflexionar

73. EL SEÑOR ES EL LOTE DEMI HEREDAD (Salmo 15)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

74. DIOS, ESPERANZA DEL INOCENTE PERSEGUIDO (Salmo 16)

Señor, escucha mi apelación
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño:
emane de Ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.

Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí.

Mi boca no ha faltado
como suelen los hombres;
según tus mandatos yo me he mantenido
en la senda establecida.
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque Tú me respondes,

Dios mío; inclina el oído
y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme
de los malvados que me asaltan,
del enemigo mortal que me cerca.

Han cerrado sus entrañas
y hablan con boca arrogante;
ya me rodean sus pasos,
se hacen guiños para derribarme,
como un león ávido de presa,
como un cachorro agazapado en su escondrijo.

Levántate, Señor, hazle frente, doblégalo,
que tu espada me libre del malvado,
y tu mano, Señor, de los mortales;
mortales de este mundo:
sea su lote esta vida;
de tu despensa les llenarás el vientre,
se saciarán sus hijos
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.

Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.

75. ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA (Salmo 17)

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.

Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos.

Entonces tembló y retembló la tierra,
vacilaron los cimientos de los montes,
sacudidos por su cólera;
de su nariz se alzaba una humareda,
de su boca un fuego voraz.
y lanzaba carbones ardiendo.



Textos para orar y reflexionar

Inclinó el cielo y bajó
con nubarrones debajo de sus pies;
volaba a caballo de un querubín
cerniéndose sobre las alas del viento,
envuelto en un manto de oscuridad;

Como un toldo, lo rodeaban
oscuro aguacero y nubes espesas;
al fulgor de su presencia, las nubes
se deshicieron en granizo y centellas;

y el Señor tronaba desde el cielo,
el Altísimo hacía oír su voz:
disparando sus saetas, los dispersaba,
y sus continuos relámpagos los enloquecían.

El fondo del mar apareció,
y se vieron los cimientos del orbe,
cuando tú, Señor, lanzaste un bramido,
con tu nariz resoplando de cólera.

Desde el cielo alargó la mano y me agarró,
me sacó de las aguas caudalosas,
me libró de un enemigo poderoso,
de adversarios más fuertes que yo.

Me acosaban el día funesto,
pero el Señor fue mi apoyo:
me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba.

El Señor retribuyó mi justicia,
retribuyó la pureza de mis manos,
porque seguí los caminos del Señor
y no me rebelé contra mi Dios;
porque tuve presentes sus mandamientos
y no me aparté de sus preceptos;

Le fui enteramente fiel,
guardándome de toda culpa;
el Señor retribuyó mi justicia,
la pureza de mis manos en su presencia.

Con el fiel, tú eres fiel;
con el íntegro, tú eres íntegro;
con el sincero, tú eres sincero;
con el astuto, tú eres sagaz.
Tú salvas al pueblo afligido
y humillas los ojos soberbios.

Señor, tú eres mi lámpara;
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.
Fiado en ti, me meto en la refriega,
fiado en mi Dios, asalto la muralla.

Perfecto es el camino de Dios,

acendrada es la promesa del Señor;
El es escudo para los que a El se acogen.

¿Quién es dios fuera del Señor?
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Dios me ciñe de valor
y me enseña un camino perfecto;

El me da pies de ciervo,
y me coloca en las alturas;
El adiestra mis manos para la guerra,
y mis brazos para tensar la ballesta.

Me dejaste tu escudo protector,
tu diestra me sostuvo,
multiplicaste tus cuidados conmigo.
Ensanchaste el camino a mis pasos,
y no flaquearon mis tobillos;

yo perseguía al enemigo hasta alcanzarlo,
y no me volvía sin haberlo aniquilado:
los derroté, y no pudieron rehacerse,
cayeron bajo mis pies.

Me ceñiste de valor para la lucha,
doblegaste a los que me resistían;
hiciste volver a la espalda a mis enemigos,
rechazaste a mis adversarios.

Pedían auxilio, pero nadie los salvaba;
gritaban al Señor, pero no les respondía.
Los reduje a polvo, que arrebatava el viento;
los pisoteaba como barro de las calles.

Me librate de las contiendas de mi pueblo,
me hiciste cabeza de naciones,
un pueblo extraño fue mi vasallo.

Los extranjeros me adulaban,
me escuchaban y me obedecían.
Los extranjeros palidecían
y salían temblando de sus baluartes.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador:
el Dios que me dio el desquite
y me sometió los pueblos;

que me libró de mis enemigos,
me levantó sobre los que resistían
y me salvó del hombre cruel.

Por eso te daré gracias
entre las naciones, Señor,
y tañeré en honor de tu nombre:
tu diste gran victoria a tu rey,



Textos para orar y reflexionar

tuviste misericordia de tu Ungido,
de David y su linaje por siempre.

76. EL CIELO PROCLAMA LA GLO- RIA DE DIOS (Salmo 18)

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

77. ORACIÓN POR LA VICTORIA DEL REY (Salmo 19)

Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;
que te envíe auxilio desde el santuario,
que te apoye desde el monte de Sión.

Que se acuerde de todas tus ofrendas,
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxito a todos tus planes.

Que podamos celebrar tu victoria
y en el nombre de nuestro Dios alzar standar-
tes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su ungido,
que lo ha escuchado desde su santo cielo,
con los prodigios de su mano victoriosa.

Unos confían en sus carros,
otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre
del Señor, Dios nuestro.

Ellos cayeron derribados,
nosotros nos mantenemos en pie.
Señor, da la victoria al Rey

y escúchanos cuando te invocamos.

78. ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA DEL REY (Salmo 20)

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza
una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

79. DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO? (Salmo 21)

Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
a pesar de mis gritos,
mi oración no te alcanza.
Dios mío, de día te grito,
y no respondes;
de noche, y no me haces caso;
aunque tú habitas en el santuario,
esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres;
en ti confiaban, y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente,
desprecio del pueblo;
al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
"acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere".

Tú eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado
en los pechos de mi madre;
desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
No te quedes lejos,



Textos para orar y reflexionar

que el peligro está cerca
y nadie me socorre.

Me acorrala un tropel de novillos,
me cercan toros de Basán;
abren contra mí las fauces
leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada,
tengo los huesos descoyuntados;
mi corazón, como cera,
se derrite en mis entrañas;

mi garganta está seca como una teja,
la lengua se me pega al paladar;
me aprietas
contra el polvo de la muerte.

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
líbrame a mí de la espada,
y a mí única vida de la garra del mastín;
sálvame de las fauces del león;
a éste pobre, de los cuernos del búfalo.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

80. EL BUEN PASTOR (Salmo 22)

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tu vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan

todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

81. ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO (Salmo 23)

Del Señor es la tierra y cuanto lo llena,
el orbe y todos sus habitantes:
El la fundó sobre los mares,
El la afianzó sobre los ríos.

- ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

- El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

- Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

- ¿Quién ese Rey de la gloria?
- El Señor, Dios de los ejércitos.
El es el Rey de la gloria.

82. ORACIÓN POR TODA CLASE DE NECESIDADES (Salmo 24)

A ti, Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío
no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos,
pues los que esperan en ti
no quedan defraudados,
mientras que el fracaso
malogra a los traidores.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.



Textos para orar y reflexionar

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan
su alianza y sus mandatos.
Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

¿Hay alguien que tema al Señor
El le enseñará el camino escogido:
su alma vivirá feliz,
su descendencia poseerá la tierra.

El Señor se confía con sus fieles,
y les da a conocer su alianza.
Tengo los ojos puestos en el Señor,
porque El saca mis pies de la red.

Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí,
que estoy solo y afligido.
Ensancha mi corazón oprimido
y sácame de mis tribulaciones.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados;
mira cuántos son mis enemigos,
que me detestan con odio cruel.

Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
La inocencia y la rectitud me protegerán,
porque espero en ti.

Salva, oh Dios, a Israel
de todos sus peligros.

83. ORACIÓN CONFIADA DEL INOCENTE (Salmo 25)

Hazme justicia, Señor,
que camino en la inocencia;
confiando en el Señor, no me he desviado.

Escrútame, Señor, ponme a prueba,
sondea mis entrañas y mi corazón,
porque tengo ante los ojos tu bondad,
y camino en tu verdad.

No me siento con gente falsa,
no me junto con mentirosos;
detesto las bandas de malhechores,
no tomo asiento con los impíos.

Lavo en la inocencia mis manos,

y rodeo tu altar, Señor,
proclamando tu alabanza,
enumerando tus maravillas.

Señor, yo amo la belleza de tu casa,
el lugar donde reside tu gloria.

No arrebatas mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,
que en su izquierda llevan infamias,
y su derecha está llena de sobornos.

Yo, en cambio, camino en la integridad;
sálvame, ten misericordia de mí.
Mi pie se mantiene en el camino llano;
en la asamblea bendeciré al Señor.

84. CONFIANZA ANTE EL PELIGRO (Salmo 26)

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

El me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá
en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón:



Textos para orar y reflexionar

"Buscad mi rostro".
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.
Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues
a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí
testigos falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

85. SÚPLICA Y ACCIÓN DE GRACIAS (Salmo 27)

A ti, Señor, te invoco;
Roca mía, no seas sordo a mi voz;
que, si no me escuchas, seré igual
que los que bajan a la fosa.

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario.

No me arrebatas con los malvados
ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,
pero llevan la maldad en el corazón.

Bendito el Señor, que escuchó
mi voz suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre.

86. MANIFESTACIÓN DE DIOS EN LA TEMPESTAD (Salmo 28)

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria ha tronado,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica,
la voz del Señor descaja los cedros,
el Señor descaja los cedros del Líbano.

Hace brincar al Líbano como un novillo,
al Sarión como a una cría de búfalo.
La voz del Señor lanza llamas de fuego,
la voz del Señor sacude el desierto,
el Señor sacude el desierto de Cadés.

La voz del Señor retuerce los robles,
el Señor descortezas las selvas.
En su templo un grito unánime: "¡gloria!"

El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno.
El Señor da fuerza a su pueblo,
El Señor bendice a su pueblo con la paz.

87. ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CURACIÓN DE UN ENFERMO EN PELIGRO DE MUERTE (Salmo 29)

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado
que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos invita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
"no vacilaré jamás".
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,



Textos para orar y reflexionar

y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé, supliqué a mi Dios:

"¿qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?"

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme".

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

88. SÚPLICA CONFIADA DE UN AFLIGIDO (Salmo 30)

A ti, Señor, me acojo:

no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;

ven aprisa a libramme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;

por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, el Dios leal, me librarás

89. ACCIÓN DE GRACIAS DE UN PECADOR PERDONADO (Salmo 31)

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
mi savia se había vuelto un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: "confesaré al Señor mi culpa",
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:

la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

- Te instruiré y te enseñaré
el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.
No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

90. HIMNO AL PODER Y A LA PRO- VIDENCIA DE DIOS (Salmo 32)

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones:

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
el ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante El los habitantes del orbe:
porque El lo dijo, y existió,
El lo mandó y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que El se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
Desde su morada observa



Textos para orar y reflexionar

a todos los habitantes de la tierra:
El modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salvan.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
El es nuestro auxilio y escudo;
con El se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

91. EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS (Salmo 33)

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen
y se alegren.

Proclamad conmigo
la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
El lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved que bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a El.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta
a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor
no carecen de nada.

Venid, hijos, escuchadme:

os instruiré en el temor del Señor;
¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta
con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
El cuida de todos sus huesos,
y ni uno sólo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a El.

92. SÚPLICA CONTRAS LOS PERSEGUIDORES INJUSTOS (Salmo 34)

Pelea, Señor, contra los que me atacan,
guerrea contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga,
levántate y ven en mi auxilio;
di a mi alma:
"yo soy tu victoria".

Y yo me alegraré con el Señor,
gozando de su victoria;
todo mi ser proclamará:
"Señor, ¿quién como tú,
que defiendes al débil del poderoso,
al pobre y humilde del explotador?".

Se presentaban testigos violentos:
me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien,
dejándome desamparado.

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,
me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos
y desde dentro repetía mi oración.



Textos para orar y reflexionar

Como por un amigo o por un hermano,
andaba triste;
cabizbajo y sombrío,
como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,
se juntaron contra mí
y me golpearon por sorpresa;
me laceraban sin cesar.

Cruelmente se burlaban de mí,
rechinando los dientes de odio.

Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?
Defiende mi vida de los que rugen,
mi único bien, de los leones,

y te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré entre la multitud del pueblo.

Que no canten victoria mis enemigos traidores,
que no hagan guiños a mi costa
los que me odian sin razón.

Señor, tú lo has visto, no te calles,
Señor, no te quedes a distancia;
despierta, levántate, Dios mío,
Señor mío, defiende mi causa.

Que canten y se alegren
los que desean mi victoria,
que repitan siempre: "Grande es el Señor"
los que desean la paz a tu siervo.

Mi lengua anunciará tu justicia,
todos los días te alabaré.

93. DEPRAVACIÓN DEL MALVADO Y BONDAD DE DIOS (Salmo 35)

El malvado escucha en su interior
un oráculo del pecado:
"No tengo miedo a Dios,
ni en su presencia".
Porque se hace la ilusión de que su culpa
no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y traición,
renuncia a ser sensato y a obrar bien;
acostado medita el crimen,
se obstina en el mal camino,
no rechaza la maldad.

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia hasta las altas cordilleras,

tus sentencias son como el océano inmenso.

Tú socorres a hombres y animales;
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!,
los humanos se acogen
a la sombra de tus alas;

se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias,
porque en ti está la fuente viva,
y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón;
que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del malvado.

Han fracasado los malhechores;
derribados, no se pueden levantar.

94. LA VERDADERA Y FALSA FELICIDAD (Salmo 36)

No te exasperes por los malvados,
no envidies a los que obran el mal:
se secarán pronto, como la hierba,
como el césped verde se agotarán.

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón.

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía.

Descansa en el Señor y espera en él,
no te exasperes por el hombre que triunfa
empleando la intriga:

cohibe la ira, reprime el coraje,
no te exasperes, no sea que obres mal;
porque los que obran mal son excluidos,
pero los que esperan en el Señor
poseerán la tierra.

Aguarda un momento: desapareció el malvado,
fíjate en su sitio: ya no está;
en cambio, los sufridos poseen la tierra
y disfrutan de paz abundante.

El malvado intriga contra el justo,
rechina sus dientes contra él;
pero el Señor se ríe de él,



Textos para orar y reflexionar

porque ve que le llega su hora.

Los malvados desenvainan la espada,
asestan el arco,
para abatir a los pobres y humildes,
para asesinar a los honrados;
pero su espada les atravesará el corazón,
sus arcos se romperán.

Mejor es ser honrado con poco
que ser malvado en la opulencia;
pues al malvado se le romperán los brazos,
pero al honrado lo sostiene el Señor.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agotarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambres se saciarán;

pero los malvados perecerán,
los enemigos del Señor
se marchitarán como la belleza de un prado,
en humo se disiparán.

El malvado pide prestado y no devuelve,
el justo se compadece y perdona.
Los que el Señor bendice poseen la tierra,
los que él maldice son excluidos.

El Señor asegura los pasos del hombre,
se complace en sus caminos;
si tropieza, no caerá,
porque el Señor lo tiene de la mano.

Fui joven, ya soy viejo:
nunca he visto a un justo abandonado,
ni a su linaje mendigando el pan.
A diario se compadece y da prestado;
bendita será su descendencia.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.

Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá;
pero los justos poseen la tierra,
la habitarán por siempre jamás.

La boca del justo expone la sabiduría,
su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,
y sus pasos no vacilan.

El malvado espía al justo

e intenta darle muerte;
pero el Señor no lo entrega en sus manos,
no deja que lo condenen en el juicio.

Confía en el Señor, sigue su camino;
él te levantará a poseer la tierra,
y verás la expulsión de los malvados.

Vi a un malvado que se jactaba,
que prosperaba como un cedro frondoso;
volví a pasar, y ya no estaba;
lo busqué, y no lo encontré.

Observa al honrado, fijate en el bueno:
su porvenir es la paz;
los impíos serán totalmente aniquilados,
el porvenir de los malvados quedará truncado.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él.

95. SEÑOR, NO ME CORRIJAS CON IRA (Salmo 37)

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera;
tus flechas se me han clavado,
tu mano pesa sobre mí;

no hay parte ilesa en mi carne
a causa de tu furor,
no tienen descanso mis huesos
a causa de mis pecados;

mis culpas sobrepasan mi cabeza,
son un peso superior a mis fuerzas;
mis llagas están podridas y supuran
por causa de mi insensatez;
voy encorvado y encogido,
todo el día camino sombrío.

Tengo las espaldas ardiendo,
no hay parte ilesa en mi carne;
estoy agotado, deshecho del todo;
rujo con más fuerza que un león.

Señor mío,
todas mis ansias están en tu presencia,
no se te ocultan mis gemidos;
siento palpar mi corazón,
me abandonan las fuerzas,
y me falta hasta la luz de los ojos.

Mis amigos y compañeros



Textos para orar y reflexionar

se alejan de mí,
mis parientes se quedan a distancia;
me tienden lazos
los que atentan contra mí,
los que desean mi daño
me amenazan de muerte,
todo el día murmuran traiciones.

Pero yo, como un sordo, no oigo;
como un mudo no abro la boca;
soy como uno que no oye
y no puede replicar.

En ti, Señor, espero,
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;
esto pido:
que no se alegren por mi causa,
que, cuando resbale mi pie,
no canten triunfo.

Porque yo estoy a punto de caer,
y mi pena no se aparta de mí:
yo confieso mi culpa,
me aflige mi pecado.

Mis enemigos mortales son poderosos,
son muchos
los que me aborrecen sin razón,
los que me pagan males por bienes,
los que me atacan
cuando procuro el bien.

No me abandones, Señor;
Dios mío, no te quedes lejos;
ven aprisa a socorrerme,
Señor mío, mi salvación.

96. SÚPLICA DE UN ENFERMO (Salmo 38)

Yo me dije: "vigilaré mi proceder,
para que no se me vaya la lengua;
pondré una mordaza a mi boca
mientras el impío esté presente".

Guardé silencio resignado,
no hablé con ligereza;
pero mi herida empeoró,
y el corazón me ardía por dentro;
pensándolo me requemaba,
hasta que solté la lengua.

Señor, dame a conocer mi fin
y cuál es la medida de mis años,
para que comprenda lo caduco que soy".

Me concediste un palmo de vida,

mis días son nada ante ti;
el hombre no dura más que un soplo,
el hombre pasa como una sombra,
por un soplo se afana,
atesora sin saber para quien.

Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?
Tú eres mi confianza.
Líbrame de mis inquietudes,
no me hagas la burla de los necios.

Enmudezco, no abro la boca,
porque eres tú quien lo ha hecho.
Aparta de mí tus golpes,
que el ímpetu de tu mano me acaba.

Escarmientas al hombre
castigando su culpa;
como una polilla roes sus tesoros;
el hombre no es más que un soplo.

Escucha, Señor, mi oración,
haz caso de mis gritos,
no seas sordo a mi llanto;

porque yo soy huésped tuyo,
forastero como todos mis padres.
Aplácate, dame respiro,
antes de que pase y no exista.

97. EL JUSTO ESPERA EN EL SEÑOR (Salmo 39)

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.



Textos para orar y reflexionar

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: "Aquí estoy
-como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad".

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,
que tu misericordia y tu lealtad
me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin cuento.

Se me echan encima mis culpas,
y no puedo huir;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.

Señor, dignate libramme;
Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: "Grande es el Señor"
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

98. ORACIÓN DE UN ENFERMO (Salmo 40)

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: "Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti".

Mis enemigos me desean lo peor:
"a ver si se muere, y se acaba su apellido".

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y, cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen
a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
"Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse".

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí,
haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén, amén.

99. DESEO DEL SEÑOR (Salmo 41)

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene Sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día.
mientras todo el día me repiten:
"¿Dónde está tu Dios?"

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.



Textos para orar y reflexionar

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: "Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?"

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
"¿Dónde está tu Dios?"

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

100. DESEO DEL TEMPLO (Salmo 42)

Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa
contra gente sin piedad,
sálvame del hombre traidor y malvado.

Tú eres mi Dios y protector,
¿por qué me rechazas?,
¿por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

¿Por qué te acongojas, alma mía,

por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

101. ORACIÓN DEL PUEBLO EN LAS CALAMIDADES (Salmo 43)

Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron,
nuestros padres nos lo han contado:
la obra que realizaste en sus días,
en los años remotos.

Tú mismo con tu mano
desposeíste a los gentiles,
y los plantaste a ellos;
triturstaste a las naciones,
y los hiciste crecer a ellos.

Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,
ni su brazo el que le dio la victoria,
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,
porque tú lo amabas.

Mi rey y mi Dios eres tú,
que das la victoria a Jacob:
con tu auxilio embestimos al enemigo,
en tu nombre pisoteamos al agresor.

Pues yo no confío en mi arco,
ni mi espada me da la victoria;
tú nos das la victoria sobre el enemigo
y derrotas a nuestros adversarios.

Dios ha sido siempre nuestro orgullo,
y siempre damos gracias a tu nombre.

Ahora, en cambio,
nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea.

Nos entregas como ovejas a la matanza
y nos has dispersado por las naciones;
vendes a tu pueblo por nada,
no lo tasas muy alto.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones.

Tengo siempre delante mi deshonra,
y la vergüenza me cubre la cara
al oír insultos e injurias,
al ver a mi rival y a mi enemigo.



Textos para orar y reflexionar

Todo esto nos viene encima,
sin haberte olvidado
ni haber violado tu alianza,
sin que se volviera atrás nuestro corazón
ni se desviarán de tu camino nuestros pasos;
Y tú nos arrojaste a un lugar de chacales
y nos cubriste de tinieblas.

Si hubiéramos olvidado
el nombre de nuestro Dios
y extendido las manos a un dios extraño,
el Señor lo habría averiguado,
pues él penetra los secretos del corazón.

Por tu causa nos degüellan cada día,
nos tratan como a ovejas de matanza.
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión?

Nuestro aliento se hunde en el polvo,
nuestro vientre está pegado al suelo.
Levántate a socorrernos,
redímenos por tu misericordia.

102. LAS NUPCIAS DEL REY (Salmo 44)

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas,
los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, álamo y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles
te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,

enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra".

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

103. DIOS, REFUGIO DE SU PUEBLO (Salmo 45)

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y brame sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

el Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios lo socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.



Textos para orar y reflexionar

"Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra".

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

104. EL SEÑOR ES REY DE TODAS LAS COSAS (Salmo 46)

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

El nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
El nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y El es excelso.

105. HIMNO A LA GLORIA DE DIOS EN JERUSALÉN (Salmo 47)

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra:

el monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;

Allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;

Tu diestra está llena de justicia:
el monte Sión se alegra,
las ciudades de Judá se gozan
con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sión,
contando sus torreones;
fijaos en sus baluartes,
observad sus palacios,

para poder decirle a la próxima generación:
"Este es el Señor, nuestro Dios."
El nos guiará por siempre jamás.

106. VANIDAD DE LAS RIQUEZAS (Salmo 48)

Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles, ricos y pobres;

mi boca hablará sabiamente,
y serán muy sensatas mis reflexiones;
prestaré oído al proverbio
y propondré mi problema al son de la cítara.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa.

Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua
y su casa de edad en edad,
aunque hayan dado nombre a países.



Textos para orar y reflexionar

El hombre no perdurará en la opulencia,
sino que perece como los animales.

Este es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.

Aunque en vida se felicitaba:
"Ponderan lo que lo pasas",
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.

107. EL VERDADERO CULTO A DIOS (Salmo 49)

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.
Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:
viene nuestro Dios, y no callará.

Lo precede fuego voraz,
lo rodea tempestad violenta.
Desde lo alto convoca cielo y tierra
para juzgar a su pueblo:

"Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio".
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar.

"Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
-yo Dios, tu Dios-.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños;

Pues las fieras de la selva son mías,
y hay miles de bestias en mis montes;

conozco todos los pájaros del cielo,
tengo a mano cuanto se agita en los campos.

Si tuviera hambre, no te lo diría;
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
¿Comeré yo carne de toros,
beberé sangre de cabritos?

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo
e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria".

Dios dice al pecador:
"¿por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?

Cuando ves un ladrón, corres con él;
te mezclas con los adúlteros;
sueltas tu lengua para el mal,
tu boca urde el engaño;

te sientas a hablar contra tu engaño,
deshonras al hijo de tu madre;
esto haces, ¿y me voy callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.

Atención los que olvidáis a Dios,
no sea que os destroce sin remedio.

El que me ofrece acción de gracias,
ese me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios".

108. MISERICORDIA, DIOS MÍO (Salmo 50)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,



Textos para orar y reflexionar

y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

109. CONTRA LA VIOLENCIA DE LOS CALUMNIADORES (Salmo 51)

¿Por qué te glorías de la maldad
y te envalentonas contra el piadoso?
Estás todo el día maquinando injusticias,
tu lengua es navaja afilada,
autor de fraudes;

prefieres el mal al bien,
la mentira a la honradez;
prefieres las palabras corrosivas,
lengua embustera.

Pues Dios te destruirá para siempre,
te abatirá y te barrerá de tu tienda;
arrancará tus raíces
del suelo vital.

Lo verán los justos, y temerán,

y se reirán de él:
"mirad al valiente
que no puso en Dios su apoyo,
confió en sus muchas riquezas,
se insolentó en sus crímenes".

Pero yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás.

Te daré siempre gracias
porque has actuado;
proclamaré delante de tus fieles:
"Tu nombre es bueno".

110. NECEDAD DE LOS PECADORES (Salmo 52)

Dice el necio para sí:
"No hay Dios".
Se han corrompido cometiendo execraciones,
no hay quien obre bien.

Dios observa desde el cielo
a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno sensato
que busque a Dios.

Todos se extravían
igualmente obstinados,
no hay uno que obre bien,
ni uno solo.

Pero ¿no aprenderán los malhechores
que devoran a mi pueblo como pan
y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,
porque Dios esparce los huesos del agresor,
y serán derrotados,
porque Dios los rechaza.

¡Ojalá venga desde Sión
la salvación de Israel!
Cuando el Señor
cambie la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob y gozará Israel.

111. PETICIÓN DE AUXILIO (Salmo 53)

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras;

porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,



Textos para orar y reflexionar

sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno;
porque me libraste del peligro,
y he visto la derrota de mis enemigos.

112. ORACIÓN ANTE LA TRAICIÓN DE UN AMIGO (Salmo 54)

Dios mío, escucha mi oración,
no te cierres a mi súplica;
hazme caso y respóndeme,
me agitan mis ansiedades.

Me turba la voz del enemigo,
los gritos del malvado:
descargan sobre mí calamidades
y me atacan con furia.

Se me retuercen dentro las entrañas,
me sobrecoge un pavor mortal,
me asalta el temor y el terror,
me cubre el espanto,

y pienso: "¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!
Emigraría lejos,
habitaría en el desierto,

me pondría en seguida a salvo de la tormenta,
del huracán que devora, Señor;
del torrente de sus lenguas".

Violencia y discordia veo en la ciudad:
día y noche hacen la ronda
sobre sus murallas;

en su recinto, crimen e injusticia;
dentro de ella, calamidades;
no se apartan de su plaza
la crueldad y el engaño.

Si mi enemigo me injuriase,
lo aguantaría;
si mi adversario se alzase contra mí,
me escondería de él;

pero eres tú, mi compañero,
mi amigo y confidente,
a quien me unía una dulce intimidad:
Juntos íbamos entre el bullicio
por la casa de Dios.

Pero yo invoco a Dios,
y el Señor me salva:
por la tarde, en la mañana, al mediodía,
me quejo gimiendo.

Dios escucha mi voz:
su paz rescata mi alma
de la guerra que me hacen,
porque son muchos contra mí.

Dios me escucha, los humilla
el que reina desde siempre,
porque no quieren enmendarse
ni temen a Dios.

Levantán la mano contra su aliado,
violando los pactos;
su boca es más blanda que la manteca,
pero desean la guerra;
sus palabras son más suaves que el aceite,
pero son puñales.

Encomienda a Dios tus afanes,
que El te sustentará;
no permitirá jamás que el justo caiga.

Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos
a la fosa profunda.
Los traidores y sanguinarios
no cumplirán ni la mitad de sus años.
Pero yo confío en ti.

113. CONFIANZA EN LA PALABRA DE DIOS (Salmo 55)

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;
todo el día me hostigan mis enemigos,
me atacan en masa.

Levántate en el día terrible,
yo confío en ti.

En Dios, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo:
¿qué podrá hacerme un mortal?

Todos los días discuten y planean
pensando sólo en mi daño;
buscan un sitio para espiarme,
acechan mis pasos y atentán contra mi vida.

Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu orbe, Dios mío.

Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,
y así sabré que eres mi Dios.



Textos para orar y reflexionar

En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre?

Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias;
porque libraste mi alma de la muerte,
mis pies de la caída;
para que camine en presencia de Dios
a la luz de la vida.

114. ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO (Salmo 56)

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí:
desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos,
para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza la s nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

115. ORACIÓN INDIGNADA DEL JUSTO (Salmo 57)

¿Es verdad, poderosos,
que dais sentencias justas,
que juzgáis rectamente a los hombres?

¡No! Que ya por dentro cometéis la injusticia
y calculáis qué violencia ejecutar en la tierra.

Se extravían los malvados
desde el vientre materno,
los mentirosos se pervierten desde que nacen:

Llevan veneno como las serpientes,
son víboras sordas que cierran el oído
para no oír la voz
del encantador experto en echar conjuros.

Oh Dios, rómpelos los dientes en la boca,
quiebra, Señor, los colmillos a los leones;
que se derritan como agua que se escurre,
que se marchiten como hierba pisoteada;

sean como babosa que se deslíe al andar,
como aborto que no llega a ver el sol.
Que los arrebaten desprevenidos las breñas,
las fieras, el incendio.

Y goce el honrado viendo la venganza,
bañe sus pies en la sangre de los malvados;

y comenten los hombres:
"El honrado cosecha su fruto,
porque hay un Dios
que hace justicia en la tierra".

116. ORACIÓN PIDIENDO LA PROTECCIÓN DE DIOS CONTRA LOS ENEMIGOS (Salmo 58)

Librame de mi enemigo, Dios mío;
protégeme de mis agresores,
librame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios.

Mira que me están acechando,
y me acosan los poderosos:
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,
sin culpa mía, avanzan para acometerme.

Despierta, ven a mi encuentro, mira:
tú, el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israel.

Estoy velando contigo, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar;



Textos para orar y reflexionar

que tu favor se adelante, oh Dios,
y me haga ver la derrota del enemigo.

Pero yo cantaré tu fuerza,
por la mañana aclamaré tu misericordia;
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro.

Y tocaré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar.

117. ORACIÓN DESPUÉS DE UNA CALAMIDAD (Salmo 59)

Oh Dios, nos rechazaste
y rompiste nuestras filas;
estabas airado, pero restáuranos.
Has sacudido y agrietado el país:
repara sus grietas, que se desmorona.

Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,
dándole a beber un vino de vértigo;
diste a tus fieles la señal de desbandada,
haciéndolos huir de los arcos.

Para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
"Triunfante ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme;
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria".

Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxilianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos.

118. ORACIÓN DE UN DESTERRADO (Salmo 60)

Dios mío, escucha mi clamor,
atiende a mi súplica;
te invoco desde el confín de la tierra
con el corazón abatido:

llévame a una roca inaccesible,
porque tú eres mi refugio
y mi bastión contra el enemigo.

Habitaré siempre en tu morada,
refugiado al amparo de tus alas;
porque tú, oh Dios, escucharás mis votos
y me darás la heredad de los que veneran tu
nombre.

Añade días a los días del rey,
que sus años alcancen varias generaciones;
que reine siempre en presencia de Dios,
que tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.

Yo tañeré siempre en tu honor,
e iré cumpliendo mis votos día tras día.

119. LA PAZ DE DIOS (Salmo 61)

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de El viene mi salvación;
sólo El es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

¿Hasta cuando arremetaréis contra un hombre
todos juntos, para derribarlo
como a una pared que cede
o a una tapia ruinosa?

Sólo piensan en derribarme de mi altura,
y se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque El es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
él es mi roca firme,
Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un sopro,
los nobles son apariencia:
todos juntos en la balanza subirían
mas leves que un sopro.

No confiéis en la opresión,
no pongáis ilusiones en el robo;
y aunque crezcan vuestras riquezas,
no les deis el corazón.



Textos para orar y reflexionar

Dios ha dicho una cosa,
y dos cosas que he escuchado:

"Que Dios tiene el poder
y el Señor tiene la gracia;
que tú pagas a cada uno
según sus obras":

120. EL ALMA SEDIENTA DE DIOS (Salmo 62)

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

121. SÚPLICA CONTRA LOS ENEMIGOS (Salmo 63)

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan como esconder trampas,
y dicen: "¿quién lo descubrirá?"
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en El,
y se felicitan los rectos de corazón.

122. SOLEMNE ACCIÓN DE GRACIAS (Salmo 64)

Oh Dios, tú mereces un himno en Sión,
y a ti se te cumplen los votos,
porque tú escuchas las súplicas.

A ti acude todo mortal
a causa de sus culpas;
nuestros delitos nos abruma,
pero tú los perdonas.

Dichoso el que tú eliges y acercas
para que viva en tus atrios:
que nos saciemos de los bienes de tu casa,
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicia nos respondes,
Dios, salvador nuestro;
tú, esperanza del confín de la tierra
y del océano remoto;

Tú que afianzas los montes con tu fuerza,
ceñido de poder;
tú que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe
se sobrecogen ante tus signos,
y las puertas de la aurora y del ocaso
las llenas de júbilo.

Tú cuidas la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales;

riegas los surcos,
iguales los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes;
coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;

rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría;
las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,



Textos para orar y reflexionar

que aclaman y cantan.

123. HIMNO PARA UN SACRIFICIO DE ACCIÓN DE GRACIAS (Salmo 65)

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: "¡Qué temibles son tus obras,
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!"

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres:
transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente;
sus ojos vigilan a las naciones,
para que no se subleven los rebeldes.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba,
nos refinaste como refinan la plata;
nos empujaste a la trampa,
nos echaste a cuestras un fardo:

sobre nuestro cuello cabalgaban,
pasamos por fuego y por agua,
pero nos has dado respiro.

Entraré en tu casa con víctimas,
para cumplirte mis votos:
los que pronunciaron mis labios
y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas,
te quemaré carneros,
inmolare bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a El gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua.

Si hubiera tenido yo mala intención,
el Señor no me habría escuchado;
pero Dios me escuchó,

y atendió a mi voz suplicante.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor.

124. QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR (Salmo 66)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

125. ENTRADA TRIUNFAL DEL SEÑOR (Salmo 67)

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;

como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los ímpíos ante Dios.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebotando de alegría.

Cantad a Dios, tocad en su honor,
alfombrad el camino
del que avanza por el desierto;
su nombre es el Señor:
alegraos en su presencia.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.

Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece;
sólo los rebeldes
se quedan en la tierra abrasada.

Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo



Textos para orar y reflexionar

y avanzabas por el desierto,
la tierra tembló, el cielo destiló
ante Dios, el Dios del Sinaí;
ante Dios, el Dios de Israel.

Derramaste en tu heredad,
oh Dios una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh Dios,
preparó para los pobres.

El Señor pronuncia un oráculo,
millares pregonan la alegre noticia:
"los reyes, los ejércitos
van huyendo, van huyendo;
las mujeres reparten el botín.

Mientras reposabais en los apriscos,
las palomas batieron sus alas de plata,
el oro destellaba en sus plumas.
Mientras el Todopoderoso
dispersaba a los reyes,
la nieve bajaba sobre el Monte Umbrío".

Las montañas de Basán son altísimas,
las montañas de Basán son escarpadas;
¿por qué tenéis envidia, montañas escarpadas,
del monte escogido por Dios para habitar,
morada perpetua del Señor?

Los carros de Dios son miles y miles:
Dios marcha del Sinaí al santuario.
Subiste a la cumbre llevando cautivos,
te dieron tributo de hombres:
incluso los que se resistían
a que el Señor Dios tuviera una morada.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas,
es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.

Dios aplasta las cabezas de sus enemigos,
los cráneos de los malvados contumaces.
Dice el Señor: "Los traeré desde Basán,
los traeré desde el fondo del mar;
teñirás tus pies en la sangre del enemigo
y los perros la lamerán con sus lenguas".

Aparece tu cortejo, oh Dios,
el cortejo de mi Dios, de mi Rey,
hacia el santuario.

Al frente, marchan los cantores;

los últimos, los tocadores de arpa;
en medio, las muchachas
van tocando panderos.

"En el bullicio de la fiesta, bendecid a Dios,
al Señor, estirpe de Israel".

Va delante Benjamín, el más pequeño;
los príncipes de Judá con sus tropeles;
los príncipes de Zabulón,
los príncipes de Neftalí.

Oh Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.
A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo.

Reprime a la Fiera del Cañaverál,
al tropel de los Toros,
a los Novillos de los pueblos.

Que se te rindan con lingotes de plata:
dispersa las naciones belicosas.
Lleguen los magnates de Egipto,
Etiopía extienda sus manos a Dios.

Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor,
que avanza por los cielos,
los cielos antiquísimos,
que lanza su voz, su voz poderosa:
"reconoced el poder de Dios".

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder sobre las nubes.
Desde el santuario, Dios impone reverencia:
es el Dios de Israel
quien da fuerza y poder a su pueblo.

¡Dios sea bendito!

126. ME DEVORA EL CELO DE TU TEMPLO (Salmo 68)

Dios mío, sálvame,
que me llega el agua al cuello:
me estoy hundiendo en un cieno profundo
y no puedo hacer pie;
he entrado en la hondura del agua,
me arrastra la corriente.

Estoy agotado de gritar,
tengo ronca la garganta;
se me nublan los ojos
de tanto aguardar a mi Dios.

Más que los pelos de mi cabeza



Textos para orar y reflexionar

son los que me odian sin razón;
más duros que mis huesos,
los que me atacan injustamente.
¿Es que voy a devolver
lo que no he robado?

Dios mío, tú conoces mi ignorancia,
no se te ocultan mis delitos.
Que por mi causa no queden defraudados
los que esperan en ti, Señor de los ejércitos.

Que por mi causa no se avergüencen
los que te buscan, Dios de Israel.
Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan
caen sobre mí.

Cuando me aflijo con ayunos,
se burlan de mí;
cuando me visto de saco,
se ríen de mí;
sentados a la puerta cuchichean,
mientras beben vino me sacan coplas.

Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude:

arráncame del cieno, que no me hunda;
líbrame de los que me aborrecen,
y de las aguas sin fondo.

Que no me arrastre la corriente,
que no me trague el torbellino,
que no se cierre la poza sobre mí.

Respóndeme, Señor,
con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí;
no escondas tu rostro a tu siervo:
estoy en peligro, respóndeme en seguida.

Acércate a mí, rescátame,
líbrame de mis enemigos:
estás viendo mi afrenta,
mi vergüenza y mi deshonra;
a tú vista están los que me acosan.

La afrenta me destroza el corazón,
y desfallezco.

Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre.

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias;
le agradecerá a Dios más que un toro,
más que un novillo con cuernos y pezuñas.

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.
Alábenlo el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas.

El Señor salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá,
y las habitarán en posesión.
La estirpe de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre vivirán en ella.

127. DIOS MÍO, VEN EN MI AUXILIO (Salmo 69)

Dios mío, dignate a libramme;
Señor, date prisa en socorrerme.
Sufran una derrota ignominiosa
los que me persiguen a muerte;

vuelvan la espalda afrentados
los que traman mi daño;
que se retiren avergonzados
los que se ríen de mí.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
y digan siempre: "Dios es grande",
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado:
Dios mío, socórreme,
que tú eres mi auxilio y mi liberación.
¡Señor, no tardes!

128. TÚ, SEÑOR, FUISTE MI ESPE- RANZA (Salmo 70)

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame.

Se tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,



Textos para orar y reflexionar

porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios mío, líbrame de la mano perversa,
del puño criminal y violento;
porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías,
siempre he confiado en ti.

Muchos me miraban como a un milagro,
porque tú eres mi fuerte refugio.
Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.

No me rechaces ahora en la vejez,
me van faltando las fuerzas, no me abandones;
porque mis enemigos hablan de mí,
los que acechan mi vida celebran consejo;
dicen: "Dios lo ha abandonado;
perseguido, agarradlo, que nadie lo defiende".

Dios mío, no te quedes a distancia;
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.
Que fracasen y se pierdan
los que atentan contra mi vida,
queden cubiertos de oprobio y vergüenza
los que buscan mi daño.

Yo, en cambio, seguiré esperando,
redoblaré tus alabanzas;
mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
Contaré tus proezas, Señor mío,
narraré tu victoria, tuya entera.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas,
ahora, en la vejez y las canas,
no me abandones, Dios mío,

hasta que describa tu brazo
a la nueva generación,
tus proezas y tus victorias excelsas,
las hazañas que realizaste:
Dios mío, ¿quién como tú?

Me hiciste pasar por peligros,
muchos y graves:
de nuevo me darás la vida,
me harás subir de lo hondo de la tierra;

acrecerás mi dignidad,
de nuevo me consolarás;
y yo te daré gracias, Dios mío,

con el arpa, por tu lealtad;

tocaré para ti la cítara,
Santo de Israel;
te aclamarán mis labios, Señor,
mi alma, que tú redimiste;

y mi lengua todo el día
recitará tu auxilio,
porque quedaron derrotados y afrentados
los que buscaban mi daño.

129. PODER REAL DEL MESÍAS (Salmo 71)

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rijas a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

El libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba,
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.



Textos para orar y reflexionar

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso
todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

130. POR QUÉ SUFRE EL JUSTO (Salmo 72)

¡Qué bueno es Dios para el justo,
el Señor para los limpios de corazón!

Pero yo por poco doy un mal paso,
casi resbalaron mis pisadas:
porque envidiaba a los perversos,
viendo prosperar a los malvados.

Para ellos no hay sinsabores,
están sanos y orondos;
no pasan las fatigas humanas,
ni sufren como los demás.

Por eso su collar es el orgullo,
y los cubre un vestido de violencia;
de las carnes les rezuma la maldad,
el corazón les rebosa de malas ideas.

Insultan y hablan mal,
y desde lo alto amenazan con la opresión.
Su boca se atreve con el cielo.
Y su lengua recorre la tierra.

Por eso mi pueblo se vuelve a ellos
y se bebe sus palabras.
Ellos dicen: "¿Es que Dios lo va a saber,
se va a enterar el Altísimo?"
Así son los malvados:
siempre seguros, acumulan riquezas.

Entonces, ¿para qué he limpiado yo mi corazón
y he lavado en la inocencia mis manos?
¿Para qué aguanto yo todo el día
y me corrijo cada mañana?

Si yo dijera: "Voy a hablar con ellos",
renegaría de la estirpe de tus hijos.

Meditaba yo para entenderlo,
porque me resultaba muy difícil;
hasta que entré en el misterio de Dios,
y comprendí el destino de ellos.

Es verdad: los pones en el resbaladero,
los precipitas en la ruina;
en un momento causan horror,
y acaban consumidos de espanto.

Como un sueño al despertar, Señor,
al despertarte desprecias sus sombras.

Cuando mi corazón se agriaba
y me punzaba mi interior,
yo era un necio y un ignorante,
yo era un animal ante ti.

Pero yo siempre estaré contigo,
tu agarrarás mi mano derecha,
me guías según tus planes,
y me llevas a un destino glorioso.

¿No te tengo a ti en el cielo?
Y contigo, ¿qué me importa la tierra?
Se consumen mi corazón y mi carne
por Dios, mi lote perpetuo.

Sí: los que se alejan de ti se pierden;
tú destruyes a los que te son infieles.

Para mí lo bueno es estar junto a Dios,
hacer del Señor mi refugio,
y contar todas tus acciones
en las puertas de Sión.

131. LAMENTACIÓN ANTE EL TEM- PLO DEVASTADO (Salmo 73)

¿Por qué, oh Dios,
nos tienes siempre abandonados,
y está ardiendo tu cólera
contra las ovejas de tu rebaño?

Acuérdate de la comunidad
que adquiriste desde antiguo,
de la tribu que rescataste para posesión tuya,
del monte Sión donde pusiste tu morada.

Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.
Rugían los agresores
en medio de tu asamblea,
levantaron sus propios estandartes.

En la entrada superior



Textos para orar y reflexionar

abatieron a hachazos el entramado;
después, con martillos y mazas,
destrozaron todas las esculturas.

Prendieron fuego a tu santuario,
derribarón y profanaron
la morada de tu nombre.
Pensaban: "acabaremos con ellos",
e incendiaron todos los templos del país.

Ya no vemos nuestros signos, ni hay profeta:
nadie entre nosotros sabe hasta cuando.

¿Hasta cuando, oh Dios,
nos va a afrentar el enemigo?
¿No cesará de despreciar
tu nombre el adversario?
¿Por qué retraes tu mano izquierda
y tienes tu derecha escondida en el pecho?

Pero tú, Dios mío, eres rey desde siempre,
tú ganaste la victoria en medio de la tierra.

Tú hendiste con fuerza el mar,
rompiste la cabeza del dragón marino;
tú aplastaste la cabeza del Leviatán,
se la echaste en pasto a las bestias del mar;
tú alumbraste manantiales y torrentes,
tú sacaste ríos inagotables.

Tuyo es el día, tuya la noche,
tú colocaste la luna y el sol;
tú plantaste los linderos del orbe,
tú formaste el verano y el invierno.

Tenlo en cuenta, Señor,
que el enemigo te ultraja,
que un pueblo insensato desprecia tu nombre;
no entregues a los buitres la vida de tu tórtola,
ni olvides sin remedio la vida de los pobres.

Piensa en tu alianza: que los rincones del país
están llenos de violencias.
Que el humilde no se marche defraudado,
que pobres y afligidos alaben tu nombre.

Levántate, oh Dios, defiende tu causa:
recuerda los ultrajes continuos del insensato;
no olvides las voces de tus enemigos,
el tumulto creciente de los rebeldes contra ti.

132. EL SEÑOR, JUEZ SUPREMO (Salmo 74)

Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,
invocando tu nombre, contando tus maravillas.

"Cuando elija la ocasión,
yo juzgaré rectamente.
Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,
yo he afianzado sus columnas".

Digo a los jactanciosos: "No jactaros";
a los malvados: "No alcéis la testuz,
no alcéis la testuz contra el cielo",
no digáis insolencias contra la Roca.

Ni del oriente ni del occidente,
ni del desierto ni de los montes,
sólo Dios gobierna:
a uno humilla, a otro ensalza.

El Señor tiene una copa en la mano,
un vaso lleno de vino drogado:
lo da a beber hasta las heces
a todos los malvados de la tierra.

Pero yo siempre proclamaré su grandeza,
y tañeré para el Dios de Jacob:
derribaré el poder de los malvados,
y se alzarán el poder del justo.

133. ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA (Salmo 75)

Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel;
su tabernáculo está en Jerusalén,
su morada en Sión:
allí quebró los relámpagos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.

Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Los valientes duermen su sueño,
y a los guerreros no les responden sus brazos.
Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti
al ímpetu de tu ira?
Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra teme sobrecogida,
cuando Dios se pone en pie para juzgar,
para salvar a los humildes de la tierra.

La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo de rodearán.
Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
El deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.



Textos para orar y reflexionar

134. RECUERDO DEL PASADO GLO- RIOSO DE ISRAEL (Salmo 76)

Alzo mi voz a Dios gritando,
alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío;
de noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,
y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos,
y la agitación no me deja hablar.
Repaso los días antiguos,
recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso en mis adentros,
y meditándolo me pregunto:

"¿Es que el Señor nos rechaza para siempre
y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,
o la cólera cierra sus entrañas?"

Y me digo: "¡Qué pena la mía!
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!"
Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras
y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos:
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas,
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el estruendo de tu trueno,
los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retumbó estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas,
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas:

Mientras guiabas a tu pueblo,
como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.

135. ESCUCHA, PUEBLO MÍO, MI EN- SEÑANZA (Salmo 77)

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
inclina el oído a las palabras de mi boca:
que voy a abrir mi boca a las sentencias,
para que broten los enigmas del pasado.

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
no lo ocultaremos a sus hijos,
lo contaremos a la futura generación:

las alabanzas del Señor, su poder,
las maravillas que realizó;
porque él estableció una norma para Jacob,
dio una ley a Israel.

El mandó a nuestros padres
que lo enseñaran a sus hijos,
para que lo supiera la generación siguiente,
los hijos que nacieran después.

Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
para que pongan en Dios su confianza
y no olviden las acciones de Dios,
sino que guarden sus mandamientos;

para que no imiten a sus padres,
generación rebelde y pertinaz;
generación de corazón inconstante,
de espíritu infiel a Dios.

Los arqueros de la tribu de Efraín
volvieron la espalda en la batalla;
no guardaron la alianza de Dios,
se negaron a seguir su ley,

echando en olvido sus acciones,
las maravillas que les había mostrado,
cuando hizo portentos a vista de sus padres,
en el país de Egipto, en el campo de Soán:

hendió el mar para darles paso,
sujetando las aguas como muros;
los guiaba de día con una nube,
la noche con el resplandor del fuego;

hendió la roca en el desierto,
y les dio a beber raudales de agua;
sacó arroyos de la peña,
hizo correr las aguas como ríos.



Textos para orar y reflexionar

Pero ellos volvieron a pecar contra él,
y en el desierto se rebelaron contra el Altísimo:
tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo una comida a su gusto;

hablaron contra Dios: "¿podrá Dios
preparar una mesa en el desierto?
El hirió la roca, brotó agua
y desbordaron los torrentes;
pero ¿podrá también darnos pan,
proveer de carne a su pueblo?"

Lo oyó el Señor, y se indignó;
un fuego se encendió contra Jacob,
hervía su cólera contra Israel,
porque no tenían fe en Dios
ni confiaban en su auxilio.

Pero dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dio un trigo celeste;
y el hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.

Hizo soplar desde el cielo el levante,
y dirigió con su fuerza el viento sur;
hizo llover carne como una polvareda,
y volátiles como arena del par;
los hizo caer en mitad del campamento,
alrededor de sus tiendas.

Ellos comieron y se hartaron,
así satisfizo su avidez;
pero, con la avidez recién saciada,
con la comida aún en la boca,
la ira de Dios hirvió contra ellos:
mató a los más robustos,
doblegó a la flor de Israel.

Y, con todo, volvieron a pecar,
y no dieron fe a sus milagros:
entonces consumió sus días en un soplo,
sus años en un momento;

y, cuando los hacía morir, lo buscaban,
y madrugaban para volverse hacia Dios;
se acordaban de que Dios era su roca,
el Dios Altísimo su redentor.

Lo adulaban con sus bocas,
pero sus lenguas mentían:
su corazón no era sincero con él,
ni eran fieles a su alianza.

El, en cambio, sentía lástima,

perdonaba la culpa y no los destruía:
una y otra vez reprimió su cólera,
y no despertaba todo su furor;
acordándose de que eran de carne,
un aliento fugaz que no torna.

136. LAMENTACIÓN ANTE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN (Salmo 78)

Dios mío, los gentiles
han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas.

Echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles
a las fieras de la tierra.

Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.

Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.

¿Hasta cuándo, Señor?
¿Vas a estar siempre enojado?
¿Arderá como fuego tu cólera?

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre.

¿Por qué han de decir los gentiles:
"dónde está su Dios"?
Que a nuestra vista
conozcan los gentiles la venganza
de la sangre de tus siervos derramada.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso,
salva a los condenados a muerte.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas
de generación en generación.



Textos para orar y reflexionar

137. VEN, SEÑOR, A VISITAR TU VIÑA (Salmo 79)

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuando estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros
vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

Su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

138. SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA (Salmo 80)

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:

acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida por José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
"retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene".

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!:
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios;

Los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

139. INVECTIVAS CONTRA LOS JUE- CES INJUSTOS (Salmo 81)

Dios se levanta en la asamblea divina;
rodeado de ángeles, juzga:
"¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta,
poniéndoos de parte del culpable?

Proteged al desvalido y al huérfano,



Textos para orar y reflexionar

haced justicia al humilde y al necesitado,
defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable".

Ellos, ignorantes e insensatos,
caminan a oscuras,
mientras vacilan los cimientos del orbe.

Yo declaro: "Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de tantos".

Levántate, oh Dios, y juzga la tierra,
porque tú eres el dueño de todos los pueblos.

140. ORACIÓN INDIGNADA DEL JUSTO (Salmo 82)

Señor, no te estés callado,
en silencio e inmóvil, oh Dios;
mira que tus enemigos se agitan
y los que te odian levantan la cabeza;

traman planes contra tu pueblo,
se conjuran contra tus protegidos.

Dicen: "Vamos a aniquilarlos como nación,
que el nombre de Israel no se pronuncie más".

Están de acuerdo en la conjura, hacen liga contra ti:
los beduinos, idumeos,
ismaelitas, moabitas y agarenos,

Biblos, Amón, Amalec, los filisteos con los tirios;
también los asirios se aliaron con ellos
y prestaron refuerzos a los hijos de Lot.

Trátalos como a Madián, como a Sísara,
como a Yabín, junto al torrente Quisón:

que fueron aniquilados en Fuendorf
y sirvieron de estiércol para el campo.

Trata a sus príncipes como al Cuervo y al Lobo,
a sus capitanes como a Zebá y a Salmaná,
que arengaban:
"Conquistemos las vegas fértiles".

Dios mío, vuélvelos hojarasca,
vilanos frente al vendaval;
como fuego que prende en la maleza,

como incendio que abrasa los montes,
persíguelos así con tu tormenta,
atérralos con tu huracán.

Cúbreles el rostro de ignominia,
para que te busquen a ti, Señor;

abrumados de vergüenza para siempre,
perezcan derrotados;

y reconozcan que te llamas Señor,
que tú eres el Soberano de toda la tierra.

141. AÑORANZA DEL TEMPLO (Salmo 83)

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación:

Cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
que confía en ti!



Textos para orar y reflexionar

142. NUESTRA SALVACIÓN ESTÁ CERCA (Salmo 84)

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios Salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia,
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón".

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

La fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

143. ORACIÓN DEL POBRE ANTE LOS PROBLEMAS (Salmo 85)

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia
con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
"Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios".

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste
del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios
se levantan contra mí,
una banda de insolentes
atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor,
Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios
y se avergüencen,
porque tú, Señor,
me ayudas y consuelas.

144. HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS (Salmo 86)

El la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
"Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí".

Se dirá de Sión: "uno por uno



Textos para orar y reflexionar

todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado".

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
"Este ha nacido allí".

Y cantarán mientras danzan:
"todas mis fuerzas están en ti"

145. ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO (Salmo 87)

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica,
inclina mi oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tú cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana iré a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas,
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,

me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

146. LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR SOBRE LA CASA DE DAVID (Salmo 88, 2-38)

Cantaré eternamente
las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije:
"Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad".

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
"te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades".

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos?

Dios es temible en el consejo de los ángeles,
es grande y terrible para toda su corte.
Señor de los ejércitos, ¿quién como tú?
El poder y la fidelidad te rodean.

Tú domeñas la soberbia del mar
y amansas la hinchazón del oleaje;
tú traspasaste y destrozaste a Rahab,
tu brazo potente desbarató al enemigo.

Tuyo es el cielo, tuya es la tierra;
tú cimentaste el orbe y cuanto contiene;
tú has creado el norte y el sur,
el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.

Tienes un brazo poderoso:
fuerte es tu izquierda y alta tu derecha.
Justicia y derecho sostienen tu trono,
misericordia y fidelidad te preceden.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realizas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey.

Un día hablaste en visión a tus amigos:
"He ceñido la corona a un héroe,



Textos para orar y reflexionar

he levantado a un soldado sobre el pueblo.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he unguido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso;

no lo engañará el enemigo
ni los malvados lo humillarán;
ante él desharé a sus adversarios
y heriré a los que lo odian.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán
por mi nombre crecerá su poder:
extenderé su izquierda hasta el mar,
y su derecha hasta el Gran Río.

El me invocará: "Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora";
y lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra.

Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable;
le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo".

"Si sus hijos abandonan mi ley
y no siguen mis mandamientos,
si profanan mis preceptos
y no guardan mis mandatos,
castigaré con la vara sus pecados
y a latigazos sus culpas;

pero no les retiraré mi favor
ni desmentiré mi fidelidad,
no violaré mi alianza
ni cambiaré mis promesas.

Una vez juré por mi santidad
no faltar a mi palabra con David:
"Su linaje será perpetuo,
y su trono como el sol en mi presencia,
como la luna, que siempre permanece:
su solio será más firme que el cielo".

147. LAMENTACIÓN POR LA CAÍDA DE LA CASA DE DAVID (Salmo 88, 39-53)

Tú, encolerizado con tu Ungido,
lo has rechazado y desechado;
has roto la alianza con tu siervo
y has profanado hasta el suelo su corona;

has derribado sus murallas
y derrocado sus fortalezas;

todo viandante lo saquea,
y es la burla de sus vecinos;

has sostenido la diestra de sus enemigos
y has dado el triunfo a sus adversarios;
pero a él le has embotado la espalda
y no lo has confortado en la pelea;

has quebrado su cetro glorioso
y has derribado su trono;
has acortado los días de su juventud
y lo has cubierto de ignominia.

¿Hasta cuándo, Señor, estarás escondido
y arderá como un fuego tu cólera?
Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida
y lo caducos que has creado a los humanos.

¿Quién vivirá sin ver la muerte?
¿Quién sustraerá su vida
a la garra del abismo?
¿Dónde está, Señor, tu antigua misericordia
que por tu fidelidad juraste a David?

Acuérdate, Señor, de la afrenta de tus siervos:
lo que tengo que aguantar de las naciones,
de como afrentan, Señor, tus enemigos,
de como afrentan las huellas de tu Ungido.

148. BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR (Salmo 89)

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: "retornad, hijos de Adán".
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.

¡Cómo nos ha consumido tu cólera
y nos ha trastornado tu indignación!
Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,
y nuestros años se acabaron como un suspiro.



Textos para orar y reflexionar

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan.

¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,
quién ha sentido el peso de tu cólera?
Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuando?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sácanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas
las obras de nuestras manos.

149. A LA SOMBRA DEL ONMIPOTENTE (Salmo 90)

Tú que habitas al Amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en Ti".

El te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
Su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Nada mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

te llevará en sus palmas,

para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

"Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación".

150. ALABANZA DEL DIOS CREADOR (Salmo 91)

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

151. GLORIA DEL DIOS CREADOR (Salmo 92)

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder:



Textos para orar y reflexionar

así está firme el orbe y no vacila.

Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.

Levantán los ríos, Señor,
levantán los ríos su voz,
levantán los ríos su fragor;

pero más que la voz de aguas caudalosas,
más potente que el oleaje del mar,
más potente en el cielo es el Señor.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

152. INVOCACIÓN A LA JUSTICIA DE DIOS CONTRA LOS OPRESORES (Salmo 93)

Dios de la venganza, Señor,
Dios de la venganza, resplandece.
Levántate, juzga la tierra,
paga su merecido a los soberbios.

¿Hasta cuándo, Señor, los culpables,
hasta cuando triunfarán los culpables?
Discursean profiriendo insolencias,
se jactan los malhechores;

trituran, Señor, a tu pueblo,
oprimen a tu heredad;
asesinan a viudas y forasteros,
degüellan a los huérfanos,
y comentan: "Dios no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera".

Enteraos, los más necios del pueblo,
ignorantes, ¿cuándo discurriréis?
El que plantó el oído ¿no va a oír?
El formó el ojo ¿no va a ver?

El que educa a los pueblos ¿no va a castigar?
El que instruye al hombre ¿no va a saber?
Sabe el Señor que los pensamientos del hombre
son insustanciales.

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros,
mientras al malvado le cavan la fosa.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón.

¿Quién se pone a mi favor contra los perversos,
quién se coloca a mi lado frente a los malhechores?

Si el Señor no me hubiera auxiliado,
ya estaría yo habitando en el silencio.

Cuando me parece que voy a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostiene;
cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia.

¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo
que dicta injusticias en nombre de la ley?

Aunque atenten contra la vida del justo
y condenen a muerte al inocente,
el Señor será mi alcázar,
Dios será mi roca de refugio.

El les pagará su iniquidad,
los destruirá por sus maldades,
los destruirá el Señor, nuestro Dios.

153. VENID, ACLAMEMOS AL SEÑOR (Salmo 94)

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son tuyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque El lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque El es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que El guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
"No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso":



Textos para orar y reflexionar

154. EL SEÑOR, REY Y JUEZ DEL MUNDO (Salmo 95)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: "el Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente".

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

155. GLORIA DEL SEÑOR, REY DE JUSTICIA (Salmo 96)

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodea,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque Tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

156. EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR (Salmo 97)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El ha Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

157. SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS (Salmo 98)

El Señor reina, tiemblen las naciones;
sentado sobre querubines, vacile la tierra.



Textos para orar y reflexionar

El Señor es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los pueblos.
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:
él es santo.

Reinas con poder y amas la justicia,
tú has establecido la rectitud;
tú administras la justicia y el derecho,
tú actúas en Jacob.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
él es santo.

Moisés y a Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía.
Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón,
y un Dios vengador de sus maldades.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante su monte santo:
santo es el Señor, nuestro Dios.

158. ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO (Salmo 99)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que El nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

"El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades".

159. PROPÓSITOS DE UN PRÍNCIPE JUSTO (Salmo 100)

Voy a cantar la bondad y la justicia,
para ti es mi música, Señor;
voy a explicar el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí?

Andaré con rectitud de corazón
dentro de mi casa;

no pondré mis ojos
en intenciones viles.

Aborrezco al que obra mal,
no se juntará conmigo;
lejos de mí el corazón torcido,
no aprobaré al malvado.

Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
ojos engreídos, corazones arrogantes
no los soportaré.

Pongo mis ojos en los que son leales,
ellos vivirán conmigo;
el que sigue un camino perfecto,
ese me servirá.

No habitará en mi casa
quien comete fraudes;
el que dice mentiras
no durará en mi presencia.

Cada mañana haré callar
a los hombres malvados,
para excluir de la ciudad del Señor
a todos los malhechores.

160. DESEOS Y SÚPLICAS DE UN DESTERRADO (Salmo 101)

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mi;
cuando te invoco, escúchame en seguida.

Que mis días se desvanecen como humo,
mis huesos queman como brasas;
mi corazón está agostado como hierba,
me olvido de comer mi pan;
con la violencia de mis quejidos,
se me pega la piel a los huesos.

Estoy como lechuza en la estepa,
como búho entre ruinas;
estoy desvelado, gimiendo,
como pájaro sin pareja en el tejado.
Mis enemigos me insultan sin descanso;
furiosos contra mí, me maldicen.

En vez de pan, como ceniza,
mezclo mi bebida con llanto,
por tu cólera y tu indignación,
porque me alzaste en vilo y me tiraste;
mis días son una sombra que se alarga,



Textos para orar y reflexionar

me voy secando como la hierba.

Tú, en cambio, permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.

Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas,
los gentiles temerá tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones,
quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.

Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte.

Para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor.

El agotó mis fuerzas en el camino,
acortó mis días;
y yo dije: "Dios mío, no me arrebatas
en la mitad de mis días".

Tus años duran por todas las generaciones:
al principio cimentaste la tierra,
y el cielo es obra de tus manos.

Ellos perecerán, tú permaneces,
se gastarán como la ropa,
serán como un vestido que se muda.
Tú, en cambio, eres siempre el mismo,
tus años no se acabarán.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.

161. ¡BENDICE, ALMA MÍA, AL SEÑOR! (Salmo 102)

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

El perdona todas tus culpas

y cura todas tus enfermedades;
el rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
el sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila
se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre
siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre
duran lo que la hierba,
florece como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

Pero la misericordia del Señor
dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes,
prontos a la voz de su palabra.

Benedicid al Señor, ejércitos suyos,
servidores que cumplís sus deseos.
Benedicid al Señor, todas sus obras,
en todo lugar de su imperio.

¡Bendice, alma mía, al Señor!



Textos para orar y reflexionar

162. HIMNO AL DIOS CREADOR (Salmo 103)

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Extiendes los cielos como una tienda,
construyes tu morada sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las olas del viento;
los vientos de sirven de mensajeros;
el fuego llameante, de ministro.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas;

pero a tu bramido huyeron,
al fragor de tu trueno se precipitaron,
mientras subían los montes
y bajaban los valles:
cada cual al puesto asignado.
Trazaste un frontera que no traspasarán,
y no volverán a cubrir la tierra.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
en ellos beben las fieras de los campos,
el asno salvaje apaga su sed;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.

El saca pan de los campos,
y vino que le alegra el corazón;
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas.

Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que El plantó:
allí anidan los pájaros,
en su cima pone casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras,
las peñas son madriguera de erizos.

Hiciste la luna con sus fases,
el sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva;
los cachorros rugen por la presa,

reclamando a Dios su comida.

Cuando brilla el sol, se retiran,
y se tumban en sus guaridas;
el hombre sale a sus faenas,
a su labranza hasta el atardecer.

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

Aquí está el mar: ancho y dilatado,
en él bullen, sin número,
animales pequeños y grandes;
lo surcan las naves, y el Leviatán
que modelaste para que retoce.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes;

escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras,
cuando El mira la tierra, ella tiembla;
cuando toca los montes, humean.

Cantaré al Señor,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Que se acaben los pecadores en la tierra,
que los malvados no existan más.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

163. EL SEÑOR ES FIEL A SUS PROMESAS (Salmo 104)

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas,
gloriosos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca.



Textos para orar y reflexionar

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
El gobierna toda la tierra.
Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;

de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac,
confirmado como ley para Jacob,
como alianza eterna para Israel:
"A ti te daré el país cananeo,
como lote de vuestra heredad".

Cuando eran unos pocos mortales,
contados, y forasteros en el país,
cuando erraban de pueblo en pueblo,
de un reino a otra nación,
a nadie permitió que los molestase,
y por ellos castigó a reyes:
"No toquéis a mis ungidos,
no hagáis mal a mis profetas".

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo;

le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó.

El rey lo mandó desatar,
el Señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones,
para que a su gusto instruyera a los príncipes
y enseñase sabiduría a los ancianos.

Entonces Israel entró en Egipto,
Jacob se hospedó en la tierra de Cam.
Dios hizo a su pueblo muy fecundo,
más poderoso que sus enemigos.

A éstos les cambió el corazón
para que odiasen a su pueblo,
y usaran malas artes con sus siervos.
Pero envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, su escogido,
que hicieron contra ellos sus signos,
prodigios en la tierra de Cam.

Envió la oscuridad, y oscureció,
pero ellos resistieron a sus palabras;
convirtió sus aguas en sangre,

y dio muerte a sus peces;
su tierra pululaba de ranas,
hasta en la alcoba del rey.

Ordenó que vinieran tábanos
y mosquitos por todo el territorio;
les dio en vez de lluvia granizo,
llamas de fuego por su tierra;
e hirió higueras y viñas,
tronchó los árboles del país.

Ordenó que viniera la langosta,
saltamontes innumerables,
que roían la hierba de su tierra,
y devoraron los frutos de sus campos.
Hirió de muerte a los primogénitos del país,
primicias de su virilidad.

Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,
entre sus tribus nadie tropezaba;
los Egipcios se alegraban de su marcha,
porque los había sobrecogido el terror.

Tendió una nube que los cubriese,
y un fuego que los alumbrase de noche.
Lo pidieron, y envió codornices,
los sació con pan del cielo;
hendió la peña, y brotaron las aguas,
que corrieron en ríos por el desierto.

Porque se acordaba de la palabra sagrada,
que había dado a su siervo Abraham,
sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo.

Les asignó las tierras de los gentiles,
y poseyeron las haciendas de las naciones:
para que guarden sus decretos,
y cumplan su ley

164. BONDAD DE DIOS E INFIDELIDAD DEL PUEBLO (Salmo 105)

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,
pregonar toda su alabanza?
Dichosos los que respeten el derecho
y practican siempre la justicia.

Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,
visítame con tu salvación:
para que vea la dicha de tus escogidos,
y me alegre con la alegría de tu pueblo,
y me gloríe con tu heredad.



Textos para orar y reflexionar

Hemos pecado con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.
Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas;

no se acordaron de tu abundante misericordia,
se rebelaron contra el Altísimo en el mar Rojo,
pero Dios los salvó por amor de su nombre,
para manifestar su poder.

Increpó al mar Rojo, y se secó,
los condujo por el abismo como por tierra firme;
los salvó de la mano del adversario,
los rescató del puño del enemigo;

las aguas cubrieron a los atacantes,
y ni uno sólo se salvó:
entonces creyeron sus palabras,
cantaron su alabanza.

Bien pronto olvidaron sus obras,
y no se fiaron de sus planes:
ardían de avidez en el desierto
y tentaron a Dios en la estepa.
El les concedió lo que pedían,
pero les mandó un cólico por su gula.

Envidiaron a Moisés en el campamento,
y a Aarón, el consagrado al Señor:
se abrió la tierra y se tragó a Datán,
se cerro sobre Abirón y sus secuaces;
un fuego abrasó a su banda,
una llama consumió a los malvados.

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al mar Rojo.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a El,
para apartar su cólera del exterminio.

Despreciaron una tierra envidiable,
no creyeron en su palabra;
murmuraban en las tiendas,
no escucharon la voz del Señor.

El alzó la mano y juró
que los haría morir en el desierto,

que dispersaría su estirpe por las naciones
y los aventaría por los países.

Se acoplaron con Baal Fegor,
comieron de los sacrificios a dioses muertos;
provocaron a Dios con sus perversiones,
y los asaltó una plaga;

pero Finés se levantó e hizo justicia,
y la plaga cesó;
y se le apuntó a su favor
por generación sin término.

Lo irritaron junto a las aguas de Meribá,
Moisés tuvo que sufrir por culpa de ellos;
le habían amargado el alma,
y desvariaron sus labios.

No exterminaron a los pueblos
que el Señor les había mandado;
emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres;

adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos;
inmolaron a los demonios
sus hijos y sus hijas;

derramaron la sangre inocente
y profanaron la tierra ensangrentándola;
se marcharon con sus acciones
y se prostituyeron con sus maldades.

La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad;
los entregó en manos de gentiles,
y sus adversarios los sometieron;
sus enemigos los tiranizaban
y los doblegaron bajo su poder.

Cuántas veces los libró;
más ellos, obstinados en su actitud,
perecían por sus culpas;
pero él miró su angustia,
y escuchó sus gritos.

Recordando su pacto con ellos,
se arrepintió con inmensa misericordia;
hizo que movieran a compasión
a los que habían deportado.

Sálvanos, Señor, Dios nuestro,
reúnenos de entre los gentiles:
daremos gracias a su santo nombre,
y alabarte será nuestra gloria.



Textos para orar y reflexionar

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
desde siempre y por siempre.
Y todo el pueblo diga:
¡Amén!

165. ACCIÓN DE GRACIAS POR LA LIBERACIÓN (Salmo 106)

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
norte y sur, oriente y occidente.

Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida;
pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Los guió por un camino derecho,
para que llegaran a una ciudad habitada.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Calmó el ansia de los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes.

Yacían en oscuridad y tinieblas,
cautivos de hierros y miserias;
por haberse rebelado contra los mandamientos,
despreciando el plan del Altísimo.
El humillo su corazón con trabajos,
sucumbían y nadie los socorría.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Los sacó de las sombrías tinieblas,
arrancó sus cadenas.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Destrozó las puertas de bronce,
quebró los cerrojos de hierro.

Estaban enfermos por sus maldades,
por sus culpas eran afligidos;
aborrecían todos los manjares,
y ya tocaban las puertas de la muerte.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Envió su palabra para curarlos,
para salvarlos de la perdición.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.

Ofrézcanle sacrificios de alabanza,
y cuenten con entusiasmo sus acciones.

Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano.

El habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto:
subían al cielo, bajaban al abismo,
el estómago revuelto por el mareo,
rodaban, se tambaleaban como borrachos,
y no les valía su pericia.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar.
Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.

Aclámenlo en la asamblea del pueblo,
alábenlo en el consejo de los ancianos.

El transformará los ríos en desierto,
los manantiales de agua en aridez;
la tierra fértil en marismas,
por la depravación de sus habitantes.

Transforma el desierto en estanques,
el erial en manantiales de agua.
Coloca allí a los hambrientos,
y fundan una ciudad para habitar.

Siembran campos, plantan huertos,
recogen cosechas.
Los bendice, y se multiplican,
y no les escatima el ganado.

Si menguan, abatidos por el peso
de infortunios y desgracias,
el mismo que arroja desprecio sobre los príncipes
y los descarría por una soledad sin caminos
levanta a los pobres de la miseria
y multiplica sus familias como rebaños.

Los rectos lo ven y se alegran,
a la maldad se le tapa la boca.
El que sea sabio, que recoja estos hechos
y comprenda la misericordia del Señor.



Textos para orar y reflexionar

166. ALABANZA AL SEÑOR Y PETICIÓN DE AUXILIO (Salmo 107)

Dios mío, mi corazón está firme,
para ti cantaré y tocaré, gloria mía.
Despertad, cítara y arpa,
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor,
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria;
para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
"Triunfante, ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme,
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria".

Pero, ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxilianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil;
con Dios haremos proezas,
El pisoteará a nuestros enemigos.

167. EL INOCENTE ACUSADO APELA A LA JUSTICIA DE DIOS (Salmo 108)

Dios de mi alabanza, no estés callado,
que una boca perversa y traicionera
se abre contra mí;
me hablan con lengua mentirosa,
me rodean con palabras de odio,
me combaten sin motivo;
en pago de mi amor me acusan,
mientras yo rezo;
me devuelven mal por bien,
odio por amor.

"Nombra contra él un malvado,
un acusador que esté a su derecha;

salga condenado del juicio,
que su defensa no atine;
que sus días sean breves,
y que su empleo lo ocupe otro;
que sus hijos queden huérfanos,
y su mujer viuda;
que sus hijos mendiguen, vagabundos,
y pidan limosna, echados de sus ruinas;

que el usurero se apodere de sus bienes,
que extraños arrebatan sus sudores;
que nadie le muestre clemencia,
y ninguno se compadezca de sus huérfanos;
que su posteridad sea exterminada,
y en una generación se acabe su apellido;
que el Señor recuerde
las culpas de su padre,
y no borre los pecados de su madre;
que el Señor los tenga siempre presentes,
y arranquen de la tierra su memoria".

"Porque no se acordó de obrar con clemencia,
porque persiguió al pobre y desvalido,
y al atribulado para darle muerte,
porque amó la maldición: recaiga sobre él;
no buscó la bendición: quede lejos de él;
se vestía como un traje la maldición:
que le empape como agua las entrañas,
como aceite los tuétanos;
sea un vestido que lo envuelva,
un cinturón que lo ciña siempre".
Así pague el Señor a los que me acusan,
a los que me calumnian.

Pero tú, Señor, trátame bien, por tu nombre;
líbrame con la ternura de tu bondad;
que yo soy un pobre desvalido,
y llevo dentro el corazón traspasado;
voy pasando como una sombra que se alarga,
me sacuden como a la langosta;
se me doblan las rodillas de no comer,
estoy flaco y descarnado;
ellos hacen burla de mí,
al verme, menean la cabeza.

Socórreme, Señor, Dios mío,
sálvame por tu bondad.
Reconozcan que aquí está tu mano,
que eres tú, Señor, quien lo ha hecho.
Que ellos maldigan: bendíceme tú,
fracasen mis enemigos,
mientras tu siervo se alegra;
que se cubran de infamia
los que me acusan,
que la vergüenza
los envuelva como un manto



Textos para orar y reflexionar

Yo daré gracias al Señor con voz potente,
lo alabaré en medio de la multitud:
porque se puso a la derecha del pobre,
para salvar su vida de los jueces.

168. EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE (Salmo 109)

Oráculo del Señor a mi Señor:
"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

169. DOY GRACIAS AL SEÑOR DE TODO CORAZÓN (Salmo 110)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

El da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envío la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,

tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

170. FELICIDAD DEL JUSTO (Salmo 111)

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

171. ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR (Salmo 112)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.



Textos para orar y reflexionar

172. ISRAEL LIBERADO DE EGIPTO (Salmo 113)

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Ya vosotros, montes,
que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos.

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

173. HIMNO AL DIOS VERDADERO (Salmo 113 B)

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué ha de decir las naciones:
"Dónde está su Dios?"

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas:

Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;

Tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor:
El es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
El es su auxilio y su escudo.
Los fieles del Señor confían en el Señor:
El su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,
bendiga a la casa de Israel,
bendiga a la casa de Aarón;
bendiga a los fieles del Señor,
pequeños y grandes.

Que el Señor os acreciente,
a vosotros y a vuestros hijos;
bendito seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se le ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al silencio.
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.

174. ACCIÓN DE GRACIAS (Salmo 114)

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

175. ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO (Salmo 115)

Tenía fe, aún cuando dije:
"¡Qué desgraciado soy!"
Yo decía en mi apuro:
"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,



Textos para orar y reflexionar

invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

176. INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA (Salmo 116)

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

177. HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA (Salmo 117)

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,

en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
El es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo hecho,
ha sido un milagro patente.

Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, El nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

178. MEDITACIÓN SOBRE LA PALA- BRA DE DIOS REVELADA EN LA



Textos para orar y reflexionar

LEY (Salmo 118)

I (Aleph) 118, 1-8

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón;
el que, sin cometer iniquidad,
anda por sus senderos.

Tú promulgas tus decretos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas;
entonces no sentiré vergüenza
al mirar tus mandatos.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus leyes exactamente,
tú, no me abandones.

II (Beth) 118, 9-16

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
Cumpliendo tus palabras.

Te busco de todo corazón,
no consientas
que me desvíe de tus mandamientos.
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes.
Mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca;
mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas.

Medito tus decretos,
y me fijo en tus sendas;
tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras.

III (Ghimel) 118, 17-24

Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu voluntad;
soy un forastero en la tierra:
no me ocultes tus promesas.

Mi alma se consume, deseando

continuamente tus mandamientos;
reprendes a los soberbios,
malditos los que se apartan de tus mandatos.

Aleja de mí las afrentas y el desprecio,
porque observo tus preceptos;
aunque los nobles
se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus leyes;
tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros.

IV (Daleth) 118, 25-32

Mi alma está pegada al polvo:
reanímame con tus palabras;
te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus leyes;
instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas.

Mi alma llora de tristeza,
consuélame con tus promesas;
apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos.

Me apegué a tus preceptos,
Señor, no me defraudes;
correré por el camino de tus mandatos
cuando me ensanches el corazón.

V (He) 118, 33-40

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente;
enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón;
guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo.

Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés;
aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra;
cumple a tu siervo la promesa
que hiciste a tus fieles.

Aparta de mí la afrenta que temo,
porque tus mandamientos son amables;
mira cómo ansío tus decretos:
dame vida con tu justicia.

VI (Vau) 118, 41-48



Textos para orar y reflexionar

Señor, que me alcance tu favor,
tu salvación según tu promesa:
así responderé a los que me injurian,
que confío en tu palabra;
no quites de mi boca las palabras sinceras,
porque yo espero en tus mandamientos.

Cumpliré sin cesar tu voluntad,
por siempre jamás;
andaré por un camino ancho,
buscando tus decretos;
comentaré tus preceptos ante los reyes,
y no me avergonzaré.

Serán mi delicia tus mandatos,
que tanto amo;
levantaré mis manos hacia ti
recitando tus mandatos.

VII (Zain) 118, 49-56

Recuerda la palabra que diste a tu siervo,
de la que hiciste mi esperanza;
este es mi consuelo en la aflicción:
que tu promesa me da vida;
los insolentes me insultan sin parar,
pero yo no me aparto de tus mandatos.

Recordando tus antiguos mandamientos,
Señor, quedé consolado;
sentí indignación ante los malvados,
que abandonan tu voluntad;
tus leyes eran mi canción
en tierra extranjera.

De noche pronuncio tu nombre,
Señor, y, velando, tus preceptos;
esto es lo que a mí me toca:
guardar tus decretos.

VIII (Heth) 118, 57-64

Mi porción es el Señor;
he resuelto guardar tus palabras;
de todo corazón busco tu favor:
ten piedad de mí, según tu promesa;
he examinado mi camino,
para enderezar mis pies a tus preceptos.

Con diligencia, sin tardanza,
observo tus mandatos;
los lazos de los malvados me envuelven,
pero no olvido tu voluntad;
a media noche me levanto para darte gracias
por tus justos mandamientos.

Me junto con tus fieles,
que guardan tus decretos;
Señor, de tu bondad está llena la tierra;
enséñame tus leyes.

IX (Teth) 118, 65-72

Has dado bienes a tu siervo,
Señor, con tus palabras;
enséñame a gustar y a comprender,
porque me fío de tus mandatos;
antes de sufrir, yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus leyes;
los insolentes urden engaños contra mí,
pero yo custodio tus leyes;
tienen el corazón espeso como grasa,
pero mi delicia es tu voluntad.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus mandamientos;
más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata.

X (Iod) 118, 73-80

Tus manos me hicieron y me formaron:
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;
tus fieles verán con alegría
que he esperado en tu palabra;
reconozco, Señor, que tus mandamientos son
justos,
que con razón me hiciste sufrir.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión, viviré,
y mis delicias serán tu voluntad;
que se avergüencen los insolentes
del daño que me hacen;
yo meditaré tus decretos.

Vuelvan a mí tus fieles
que hacen caso de tus preceptos;
sea mi corazón perfecto en tus leyes,
así no quedaré avergonzado.

XI (Caph) 118, 81-88

Me consumo ansiando tu salvación,
y espero en tu palabra;
mis ojos se consumen ansiando tus promesas,
mientras digo: "¿Cuándo me consolarás?"
Estoy como un odre puesto al humo,



Textos para orar y reflexionar

pero no olvido tus leyes.

¿Cuántos serán los días de tu siervo?
¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?
Me han cavado fosas los insolentes,
ignorando tu voluntad;
todos tus mandatos son leales,
sin razón me persiguen, protégeme.

Casi dieron conmigo en la tumba,
pero yo no abandoné tus decretos;
por tu bondad dame vida,
para que observe los preceptos de tu boca.

XII (Lamed) 118, 89-96

Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo;
tú fidelidad de generación en generación,
igual que fundaste la tierra y permanece;
por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio.

Si tu voluntad no fuera mi delicia,
ya habría perecido en mi desgracia;
jamás olvidaré tus decretos,
pues con ellos me diste vida;
soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus leyes.

Los malvados me esperaban para perderme,
pero yo meditaba tus preceptos;
he visto el límite de todo lo perfecto:
tu mandato se dilata sin término.

XIII (Mem) 118, 97-104

¡Cuánto amo tu voluntad!
todo el día la estoy meditando;
tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,
siempre me acompaña;
soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes;
aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus decretos,
y odio el camino de la mentira.

XIV (Nun) 118, 105-112

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

XV (Samech) 118, 113-120

Detesto a los inconstantes
y amo tu voluntad;
tú eres mi refugio y mi escudo,
yo espero en tu palabra;
apartaos de mí, los perversos,
y cumpliré tus mandatos, Dios mío.

Sosténme con tu promesa, y viviré,
que no frustrada mi esperanza;
dame apoyo, y estaré a salvo,
me fijaré en tus leyes sin cesar;
desprecias a los que se desvían de tus decretos,
sus proyectos son engaño.

Tienes por escoria a los malvados,
por eso amo tus preceptos;
mi carne se estremece con tu temor,
y respeto tus mandamientos.

XVI (Ain) 118, 121-128

Practico la justicia y el derecho,
no me entregues a mis opresores;
da fianza en favor de tu siervo,
que no me opriman los insolentes;
mis ojos se consumen aguardando
tu salvación y tu promesa de justicia.

Trata con misericordia a tu siervo,
enséñame tus leyes;
yo soy tu siervo: dame inteligencia,
y conoceré tus preceptos;



Textos para orar y reflexionar

es hora de que actúes, Señor:
han quebrantado tu voluntad.

Yo amo tus mandatos
más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos
y detesto el camino de la mentira.

XVII (Phe) 118, 129-136

Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma;
la explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes;
abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos.

Vuélvete a mí y ten misericordia,
como es tu norma
con los que aman tu nombre;
asegura mis pasos con tu promesa,
que ninguna maldad me domine;
líbrame de la opresión de los hombres,
y guardaré tus decretos.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus leyes;
arroyos de lágrimas bajan de mis ojos
por los que no cumplen tu voluntad.

XVIII (Sade) 118, 137-144

Señor, tú eres justo,
tus mandamientos son rectos;
has prescrito leyes justas
sumamente estables;
me consume el celo,
porque mis enemigos olvidan tus palabras.

Tu promesa es acrisolada,
y tu siervo la ama;
soy pequeño y despreciable,
pero no olvido tus decretos;
tu justicia es justicia eterna,
tu voluntad es verdadera.

Me asaltan angustias y aprietos,
tus mandatos son mi delicia;
la justicia de tus preceptos es eterna,
dame inteligencia, y tendré vida.

XIX(Coph) 118, 145-152

Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,

y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigias,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

XX (Res) 118, 153-160

Mira mi abatimiento y líbrame,
porque no olvido tu voluntad;
defiende mi causa y rescátame,
con tu promesa dame vida;
la justicia está lejos de los malvados
que no buscan tus leyes.

Grande es tu ternura, Señor,
con tus mandamientos dame vida;
muchos son los enemigos que me persiguen,
pero yo no me aparto de tus preceptos;
viendo a los renegados, sentía asco,
porque no guardan tus mandatos.

Mira como amo tus decretos,
Señor, por tu misericordia dame vida;
el compendio de tu palabra es la verdad,
y tus justos juicios son eternos.

XXI (Sin) 118, 161-168

Los nobles me perseguían sin motivo,
pero mi corazón respetaba tus palabras;
yo me alegraba con tu promesa,
como el que encuentra un rico botín;
detesto y aborrezco la mentira,
y amo tu voluntad.

Siete veces al día te alabo
por tus justos mandamientos;
mucha paz tienen los que aman tus leyes,
y nada los hace tropezar;
aguardo tu salvación, Señor,
y cumplo tus mandatos.

Mi alma guarda tus preceptos
y los ama intensamente;
guardo tus decretos,



Textos para orar y reflexionar

y tú tienes presente mis caminos.

XXII (Tau) 118, 169-176

Que llegue mi clamor a tu presencia,
Señor, con tus palabras dame inteligencia;
que mi súplica entre en tu presencia,
líbrame según tu promesa;
de mis labios brota la alabanza,
porque me enseñaste tus leyes.

Mi lengua canta tu fidelidad,
porque todos tus preceptos son justos;
que tu mano me auxilie,
ya que prefiero tus decretos;
ansío tu salvación, Señor;
tu voluntad es mi delicia.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilien;
me extravié como oveja perdida:
busca a tu siervo, que no olvida tus mandatos.

179. DESEO DE LA PAZ (Salmo 119)

En mi aflicción llamé al Señor,
y El me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o mandarte Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: "Paz",
ellos dicen: "Guerra".

180. EL GUARDIÁN DEL PUEBLO (Salmo 120)

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te aguarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,

ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

181. LA CIUDAD SANTA DE JERUSA- LÉN (Salmo 121)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

182. EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO (Salmo 122)

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

183. NUESTRO AUXILIO ES EL NOM- BRE DEL SEÑOR (Salmo 123)

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte



Textos para orar y reflexionar

-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

184. EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO (Salmo 124)

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:

no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

185. DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA (Salmo 125)

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande con ellos".
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes de Negueb.
Los que sembraban con lágrimas

cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

186. EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS (Salmo 126)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

187. PAZ DOMÉSTICA EN EL HOGAR DEL JUSTO (Salmo 127)

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

188. ESPERANZA DE UN PUEBLO (Salmo 128)

¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud
-que lo diga Israel-,
cuánta guerra me han hecho desde mi juventud,
pero no pudieron conmigo!



Textos para orar y reflexionar

En mis espaldas metieron el arado
y alargaron los surcos.
Pero el Señor, que es justo,
rompió las coyundas de los malvados..

Retrocedan avergonzados,
los que odian a Sión;
sean como la hierba del tejado,
que se seca y nadie la siega;

que no llena la mano del segador
ni la brazada del que agavilla;
ni le dicen los que pasan:
"que el Señor te bendiga".

Os bendecimos en el nombre del Señor.

189. DESDE LO HONDO, A TI GRITO, SEÑOR (Salmo 129)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

190. ABANDONO CONFIADO EN LOS BRAZOS DE DIOS (Salmo 130)

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

191. PROMESAS A LA CASA DE DA- VID (Salmo 131)

Señor, tenle en cuenta a David
todos sus afanes:
cómo juró al Señor
e hizo voto al Fuerte de Jacob:

"No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,
no daré sueño a mis ojos,
ni reposo a mis párpados,
hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el fuerte de Jacob".

Oímos que estaba en Efrata,
lo encontramos en el Soto de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de gala,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido.

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
"A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono.

Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseño,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono".

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
"Esta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo.

Bendeciré sus provisiones,
a sus pobres los saciaré de pan,
vestiré a sus sacerdotes de gala,
y sus fieles aclamarán con vítores.

Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.
A sus enemigos los vestiré de ignominia,
sobre él brillará mi diadema".

192. FELICIDAD DE LA CONCORDIA FRATERNA (Salmo 132)

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.



Textos para orar y reflexionar

Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

193. ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO (Salmo 133)

Y ahora bendecid al Señor,
los siervos del Señor,
los que pasáis la noche
en la casa del Señor.

Levantad las manos hacia el santuario
y bendecid al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión,
el que hizo cielo y tierra.

194. HIMNO A DIOS, REALIZADOR DE MARAVILLAS (Salmo 134)

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta los vientos de sus silos.

El hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envío signos y prodigios
-en medio de ti, Egipto-
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,
a Hog, rey de Basán,

a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de sus siervos.

Los ídolos de los gentiles son oro y plata,
hechura de manos humanas:
tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,

tienen orejas y no oyen,
no aliento en sus bocas.
Sean lo mismo los que lo hacen,
cuantos confían en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor;
fieles del Señor, bendecid al Señor.

Bendito sea en Sión el Señor,
que habita en Jerusalén.

195. HIMNO PASCUAL (Salmo 135)

Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia.

Sólo hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

El hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

El afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

El hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.

El hirió a Egipto en sus primogénitos:



Textos para orar y reflexionar

porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

El dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al faraón:
porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

El hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.

Dio muerte a reyes poderosos:
porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación, se acordó de nosotros:
porque es eterna su misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.

El da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

196. JUNTO A LAS CANALES DE BABILONIA (Salmo 136)

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
"Cantadnos un cantar de Sión".

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;

que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.

197. ACCIÓN DE GRACIAS (Salmo 137)

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama;
que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

198. DIOS ESTÁ EN TODAS PARTES Y LO VE TODO (Salmo 138)

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,



Textos para orar y reflexionar

allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: "que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí",
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

199. TÚ ERES MI REFUGIO (Salmo 139)

Líbrame, Señor, del malvado,
guárdame del hombre violento:
que planean maldades en su corazón
y todo el día provocan contiendas;
afilan sus lenguas como serpientes,
con veneno de víboras en los labios.

Defiéndeme, Señor, de la mano perversa,
guárdame de los hombres violentos,
que preparan zancadillas a mis pasos.
Los soberbios me esconden trampas;
los perversos me tienden una red
y por el camino me colocan lazos.

Pero yo digo al Señor: "Tú eres mi Dios";
Señor, atiende a mis gritos de socorro;
Señor Dios, mi fuerte salvador,
que cubres mi cabeza el día de la batalla.

Señor, no le concedas sus deseos al malvado,
no des éxito a sus proyectos.

Yo sé que el Señor hace justicia al afligido
y defiende el derecho del pobre.
Los justos alabarán tu nombre,
los honrados habitarán en tu presencia.

200. ORACIÓN ANTE EL PELIGRO (Salmo 140)

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios;
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda,
pero que el unguento del impío no perfume mi cabeza;
yo seguiré rezando en sus desgracias.

Sus jefes cayeron despeñados,
aunque escucharon mis palabras amables;
como una piedra de molino, rota por tierra,
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso;
guárdame del lazo que me han tendido,
de la trampa de los malhechores.

201. TÚ ERES MI REFUGIO (Salmo 141)

A voz en grito clamó al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante El mis afanes,
expongo ante El mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me han escondido una trampa.

Mira a la derecha, fijate:
nadie me hace caso;
no tengo adónde huir,
nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;
te digo: "Tú eres mi refugio



Textos para orar y reflexionar

y mi lote en el país de la vida".

Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos
cuando me devuelvas tu favor.

202. LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA (Salmo 142)

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tú espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

203. ORACIÓN POR LA VICTORIA Y LA PAZ (Salmo 143)

Bendito el Señor, mi Roca,

que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?

El hombre es igual que un soplo;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

204. HIMNO A LA GRANDEZA DE DIOS (Salmo 144)

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,



Textos para orar y reflexionar

que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

205. FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS (Salmo 145)

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,

el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

206. PODER Y BONDAD DE DIOS (Salmo 146)

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

207. ACCIÓN DE GRACIAS POR LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN (Salmo 147)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

El envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;



Textos para orar y reflexionar

Hace caer como el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

208. ALABANZA DEL DIOS CREADOR (Salmo 148)

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo todos sus ejércitos.

Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.
Alabadlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.

Alaben el nombre del Señor,
porque él lo mandó, y existieron.
Les dio consistencia perpetua
y una ley que no pasará.

Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar,
rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado
que cumple sus órdenes,

montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños,

alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra;
él acrece el vigor de su pueblo.

Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

209. ALEGRÍA DE LOS SANTOS (Salmo 149)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza
en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

210. ALABAD AL SEÑOR (Salmo 150)

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

D. HIMNOS BÍBLICOS

211. BENEFICIOS DE DIOS PARA CON SU PUEBLO (Deuteronomio 32, 1- 12)

Escuchad, cielos, y hablaré;
oye, tierra, los dichos de mi boca;

descienda como lluvia mi doctrina,
destile como rocío mi palabra,
como llovizna sobre la hierba,
como orvallo sobre el césped.

Voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios.



Textos para orar y reflexionar

El es la Roca, sus obras son perfectas,
sus caminos son justos,
es un Dios fiel, sin maldad;
es justo y recto.

Hijos degenerados, se portaron mal con él,
generación malvada y perversa.
¿Así le pagas al Señor,
pueblo necio e insensato?
¿No es él tu padre y tu creador,
el que te hizo y te constituyó?

Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,
pregunta a tu padre y te lo contará,
a tus ancianos y te lo dirán:

Cuando el Altísimo
daba a cada pueblo su heredad
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios,
la porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.

Lo encontró en una tierra desierta,
en una soledad poblada de aullidos:
lo rodeó cuidando de él,
lo guardó como a las niñas de sus ojos.

Como el águila incita a su nidada,
revolando sobre los polluelos,
así extendió sus alas, los tomó
y los llevó sobre sus plumas.

El Señor solo los condujo,
no hubo dioses extraños con él.

212. DIOS, GOZO Y ESPERANZA DE LOS HUMILDES (1 Samuel 2, 1-5)

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe;
él es quien pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;

la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.

213. EL SEÑOR ENALTECE A LOS POBRES (1 Samuel 2, 5-10)

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.

El levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se sienta entre príncipes
y que herede un trono de gloria;
pues del Señor son los pilares de la tierra,
y sobre ellos afianzó el orbe.

El guarda los pasos de sus amigos,
mientras los malvados perecen en las tinieblas,
porque el hombre no triunfa por su fuerza.

El Señor desbarata a sus contrarios,
el Altísimo truena desde el cielo,
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.
El da fuerza a su Rey,
exalta el poder de su Ungido.

214. SÓLO A DIOS HONOR Y GLORIA 1 Crónicas 29, 10-13)

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra,
tú eres rey y soberano de todo.

De ti viene la riqueza y la gloria,
tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos.

Por eso, Dios nuestro,
nosotros te damos gracias,
alabando tu nombre glorioso.

215. DIOS CASTIGA Y SALVA (Tobías, 13, 1-10)

Bendito sea Dios, que vive eternamente,
y cuyo reino dura por los siglos:
él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano.

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,



Textos para orar y reflexionar

porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos.

El nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre las naciones
por donde estáis dispersados.

Si volvéis a él de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con él,
él volverá a vosotros
y no os ocultará su rostro.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benediciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión.

Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.
Que todos alaben al Señor,
y le den gracias en Jerusalén.

216. ACCIÓN DE GRACIAS POR LA LIBERACIÓN DEL PUEBLO (To- bías 13, 10-13. 15. 16b-17)

Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén.
Jerusalén, ciudad santa,
él te castigó por las obras de tus hijos,
pero volverá a apiadarse del pueblo justo.

Da gracias al Señor como es debido
y bendice al rey de los siglos,
para que su templo
sea reconstruido con júbilo,

para que él alegre en ti
a todos los desterrados,
y ame en ti a todos los desgraciados,
por los siglos de los siglos.

Una luz esplendente iluminará

a todas las regiones de la tierra.
Vendrán a ti de lejos muchos pueblos,
y los habitantes del confín de la tierra
vendrán a visitar al Señor, tu Dios,
con ofrendas para el rey del cielo.

Generaciones sin fin
cantarán vítores en tu recinto,
y el nombre de la elegida
durará para siempre.

Saldrás entonces con júbilo
al encuentro del pueblo justo,
porque todos se reunirán
para bendecir al Señor del mundo.

Dichosos los que te aman,
dichosos los que te desean la paz.

Bendice, alma mía, al Señor,
al rey soberano,
porque Jerusalén será reconstruida
y, allí, su templo para siempre.

217. DIOS, CREADOR DEL MUNDO Y PROTECTOR DE SU PUEBLO (Judit 16, 2-3.15-19)

¡Alabad a mi Dios con tambores,
elevad cantos al Señor con cítaras,
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza,
ensalzad e invocad su nombre!
Porque el Señor es un Dios quebrantador de
guerras,
su nombre es el Señor.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:
Señor, tú eres grande y glorioso,
admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la creación,
porque tu lo mandaste, y existió;
enviaste tu aliento, y la construiste,
nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes,
las peñas en tu presencia se derretirán como
cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.

218. LA SABIDURÍA LLAMA A LOS INEXPERTOS A SU MESA (Pro- verbios 9, 1-6.10-12)

La sabiduría se ha construido su casa
plantando siete columnas,
ha preparado el banquete,
mezclado el vino y puesto la mesa;



Textos para orar y reflexionar

ha despachado a sus criados
para que lo anuncien en los puntos
que dominan la ciudad:

"los inexpertos que vengan aquí,
quiero hablar a los faltos de juicio:
"venid a comer de mi pan
y a beber el vino que he mezclado;
dejad la inexperiencia y viviréis,
seguid el camino de la prudencia".

El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor,
y conocer al Santo es inteligencia.
Por mí prolongarás tus días
y se te añadirán años de vida;
si eres sensato, lo serás para tu provecho;
si te burlas, tú solo lo pagarás".

219. LA VIDA DE LOS JUSTOS ESTÁ EN MANOS DE DIOS (Sabiduría 3, 1-6)

La vida de los justos está en manos de Dios
y no los tocará el tormento.
La gente insensata pensaba que morían,
consideraba su tránsito como una desgracia,
y su partida de entre nosotros
como una destrucción;
pero ellos están en paz.

La gente pensaba que cumplían una pena,
pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad;
sufrieron pequeños castigos,
recibirán grandes favores,
porque Dios los puso a prueba
y los halló dignos de sí;
los probó como oro en crisol,
los recibió como sacrificio de holocausto.

220. LA GLORIA FUTURA DE LOS JUSTOS (Sabiduría 3, 7-9)

Los justos resplandecerán
como chispas que prenden por un cañaveral;
gobernarán naciones, someterán pueblos,
y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

Los que confían en él comprenderán la verdad,
los fieles a su amor seguirán a su lado;
porque quiere a sus devotos,
se apiada de ellos y mira por sus elegidos.

221. DAME, SEÑOR, LA SABIDURÍA (Sabiduría 9, 1-6.9-11)

Dios de los padres, y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre tus criaturas,

y para regir el mundo con santidad y justicia,
y para administrar justicia con rectitud de cora-
zón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las
leyes.

Pues, aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría, conocedora de tus
obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.

Mándala de tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

222. DIOS CONDUCE A SU PUEBLO A LA SALVACIÓN (Sabiduría 10, 17- 21)

Dios dio a los santos
la recompensa de sus trabajos
y los condujo por un camino maravilloso;
fue para ellos sombra durante el día
y resplandor de astros por la noche.

Los hizo atravesar el mar Rojo
y los guió a través de aguas caudalosas;
sumergió a sus enemigos,
y luego los sacó a flote
de lo profundo del abismo.

Por eso los justos despojaron a los impíos
y cantaron, Señor,
un himno a tu santo nombre,
ensalzando a coro tu brazo victorioso;
porque la sabiduría abrió la boca de los mudos
y soltó la lengua de los niños.

223. EL SEÑOR ALIMENTÓ A SU PUEBLO CON MANJAR DE ÁN-



Textos para orar y reflexionar

GELES (Sabiduría 16, 20-21.26;17, 1)

A tu pueblo, Señor,
lo alimentaste con manjar de ángeles,
proporcionándole gratuitamente, desde el cielo,
pan a punto, de mil sabores,
a gusto de todos;

este sustento tuyo
demostraba a tus hijos tu dulzura,
pues servía al deseo de quien lo tomaba
y se convertía en lo que uno quería.

Para que aprendieran tus hijos queridos, Señor,
que no alimentan al hombre la variedad de frutos,
sino que es tu palabra
quien mantiene a los que creen en ti.
Tus juicios son grandiosos e inexplicables.

224. FELICIDAD DEL SABIO (Eclesiástico 14, 20-21;15, 3-5a.6b.)

Dichoso el hombre que piensa en la sabiduría
y pretende la prudencia,
el que presta atención a sus caminos
y se fija en sus sendas.

Ella lo alimentará con pan de sensatez
y le dará a beber agua de prudencia;
apoyado en ella no vacilará
y confiado en ella no fracasará;
lo ensalzará sobre sus compañeros,
y el Señor, nuestro Dios,
le dará un nombre perdurable.

225. DICHOSO EL HOMBRE QUE NO SE PERVIERTE POR LA RIQUEZA (Eclesiástico 31,8-11)

Dichoso el hombre que se conserva íntegro
y no se pervierte por la riqueza.
¿Quién es? Vamos a felicitarlo,
porque ha hecho algo admirable en su pueblo.

¿Quién en la prueba se acreditó?
Tendrá paz y tendrá honor.
¿Quién pudiendo desviarse no se desvió,
pudiendo hacer el mal no lo hizo?

Su bondad está confirmada,
y la asamblea contará sus alabanzas.

226. SÚPLICA A FAVOR DE LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN (Eclesiástico 36, 1-7.13-16)

Sálvanos, Dios del universo,
infunde tu terror a todas las naciones,

amenaza con tu mano al pueblo extranjero,
para que sienta tu poder.

Como les mostraste tu santidad al castigarnos,
muéstranos así tu gloria castigándonos a ellos:
para sepan, como nosotros lo sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.

Renueva los prodigios, repite los portentos,
exalta tu mano, robustece tu brazo.

Reúne a todas las tribus de Jacob
y dales su heredad como antiguamente.

Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre,
de Israel, a quien nombraste tu primogénito;
ten compasión de tu ciudad santa,
de Jerusalén, lugar de tu reposo.

Llena a Sión de tu majestad,
y al templo, de tu gloria.

227. SÚPLICA A FAVOR DEL PUEBLO DE DIOS (Eclesiástico 36, 14-19)

Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre,
de Israel, a quien nombraste tu primogénito;
ten compasión de tu ciudad santa,
de Jerusalén, lugar de tu reposo.

Llena a Sión de tu majestad,
y al templo, de tu gloria.

Da una prueba de tus obras antiguas,
cumple las profecías
por el honor de tu nombre,
recompensa a los que esperan en ti
y saca veraces a tus profetas,
escucha las súplicas de tus siervos,
por amor a tu pueblo,
y reconozcan los confines del orbe
que tú eres Dios eterno.

228. ¡QUÉ MAGNIFICAS SON TUS OBRAS, SEÑOR! (Eclesiástico 39, 13-16a)

Escuchadme, hijos piadosos, y creceréis
como rosas plantado junto a la corriente;
perfumad como incienso,
floreced como azucenas, difundid fragancia.

Alzad la voz en canto de alabanzas,
benedicid al Señor y sus obras,
exaltad la grandeza de su nombre
y alabadlo con himnos,
con cantos acompañados de instrumentos,
pronunciando aclamaciones:



Textos para orar y reflexionar

"las obras de Dios son todas buenas".

229. EL MONTE DE LA CASA DEL SEÑOR EN LA CIMA DE LOS MONTES (Isaías 2, 2-5)

Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: "Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob:

El nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor".

Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.

230. LA VIÑA DE MI AMIGO (Isaías 5)

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en fértil collado. La entrecavó, la descantó, y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar.

Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones. Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña.

¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no haya hecho?
¿Por qué esperando que diera uvas, dio agrazones?
Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, destruir su tapia para que la pisoteen.

La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán,

crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella.

La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido. Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos.

231. VENIDA DEL PRÍNCIPE DE LA PAZ (Isaías 9, 1-6)

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra de sombras, y una luz les brilló.

Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Porque la bota que pisa con estrépito, y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz.

Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino.

Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará.

232. ACCIÓN DE GRACIAS DE LOS REDIMIDOS (Isaías 12, 1-6)

Te doy gracias, Señor,



Textos para orar y reflexionar

porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.

El es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
el fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis:
"Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
"Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel".

233. JUSTICIA Y PAZ EN JERUSALÉN (Isaías 26, 1-12)

Tenemos una ciudad fuerte,
ha puesto para salvarla murallas y baluartes:

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,
que observa la lealtad;
su ánimo está firme y mantiene la paz,
porque confía en ti.

Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.

La senda del justo es recta.
Tú allanas el sendero del justo;
en la senda de tus juicios,
Señor, te esperamos,
ansiando tu nombre y tu recuerdo.

Mi alma te ansía de noche,
mi espíritu en mi interior madruga por ti,
porque tus juicios son luz de la tierra,
y aprenden justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.

234. ORACIÓN CONFIADA EN LA DESGRACIA (Isaías 33, 2-10)

Piedad, Señor, que esperamos en ti;
sé nuestro brazo por la mañana
y nuestra salvación en el peligro.

A tu voz potente, se desbandaron los pueblos;
al levantarte tú, se dispersaron las naciones.
Se recogía botín como se recoge la langosta,
se abalanzaban a él
como se abalanza el saltamontes.

El Señor es excelso, porque habita en la altura;
él llenará Sión de justicia y derecho,
y la fidelidad será su adorno.
La sabiduría y el saber serán su refugio salvador,
el respeto del Señor será su tesoro.

Oíd: los heraldos gimen en la calle,
los mensajeros de paz lloran amargamente;
están destruidas las calzadas
y ya no transitan caminantes.
Ha roto la alianza,
despreciando a los testigos,
no respetando al hombre.

Languidece y se marchita el país,
el Líbano se descolora y queda mustio,
el Sarión es una estepa,
están pelados el Basán y el Carmelo.
Dice el Señor: "Ahora me pongo en pie,
ahora me yergo, ahora me alzo".

235. DIOS JUZGARÁ CON JUSTICIA (Isaías 33, 13-16)

Los lejanos, escuchad lo que he hecho;
los cercanos, reconoced mi fuerza.

Temen en Sión los pecadores,
y un temblor agarra los perversos:
"¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador,
quién de nosotros habitará
una hoguera perpetua?"

El que procede con justicia y habla con rectitud
y rehusa el lucro de la opresión,
el que sacude la mano rechazando el soborno
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,
el que cierra los ojos para no ver la maldad:
ese habitará en lo alto,
tendrá su alcázar en un picacho rocoso,
con abasto de pan y provisión de agua.

236. ANGUSTIAS DE UN MORIBUNDO Y ALEGRÍA DE LA CURACIÓN (Isaías 38, 10-14; 17-20)

Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años".



Textos para orar y reflexionar

Yo pensé: "ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama".

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

237. LA VENIDA DEL SEÑOR (Isaías 40, 1-8)

"Consolad, consolad a mi pueblo
-dice vuestro Dios-;
hablad al corazón de Jerusalén,
gritadle,
que se ha cumplido su servicio
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor ha recibido
doble paga por sus pecados".

Una voz grita:
"En el desierto preparadle
un camino al Señor;
allanad en la estepa
una calzada para nuestro Dios;
que los valles se levanten,
que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece

y lo escabroso se iguale.
Se revelará la gloria del Señor,
y la verán todos los hombres juntos
-ha hablado la boca del Señor-".

Dice una voz: "Grita".
Respondo: "¿Qué debo gritar?"
"Toda carne es hierba
y su belleza como flor campestre:
se agosta la hierba, se marchita la flor,
cuando el aliento del Señor
sopla sobre ellos;
se agosta la hierba, se marchita la flor,
pero la palabra de nuestro Dios
permanece por siempre.

238. EL BUEN PASTOR ES EL DIOS ALTÍSIMO (Isaías 40, 10-17)

Mirad, el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario,
y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres.

¿Quién ha medido a puñados el mar
o mensurado a palmos el cielo,
o a cuartillos el polvo de la tierra?

¿Quién ha pesado en la balanza los montes
y en la báscula las colinas?
¿Quién ha medido el aliento del Señor?
¿Quién le ha sugerido su proyecto?

¿Con quién se aconsejó para entenderlo,
para que le enseñara el camino exacto,
para que le enseñara el saber
y le sugiriese el método inteligente?

Mirad, las naciones son gotas de un cubo
y valen lo que el polvillo de balanza.
Mirad, las islas pesan lo que un grano,
el Líbano no basta para leña,
sus fieras no bastan para el holocausto.

En su presencia, las naciones todas
como si no existieran,
valen para él nada y vacío.

239. VOCACIÓN Y MISIÓN DEL SIER- VO DE DIOS (Isaías 42, 1-9)

Mirad a mi siervo, a quien sostengo;
mi elegido, a quien prefiero.



Textos para orar y reflexionar

Sobre él he puesto mi espíritu,
para que traiga el derecho a las naciones.

No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
el pábilo vacilante no lo apagará.

Promoverá fielmente el derecho,
no vacilará ni se quebrará,
hasta implantar el derecho en la tierra,
y sus leyes que esperan las islas.

Así dice el Señor Dios,
que creó y desplegó los cielos,
consolidó la tierra con su vegetación,
dio el respiro al pueblo que la habita
y el aliento a los que se mueven en ella:

"Yo, el Señor, te he llamado con justicia,
te he cogido de la mano,
te formado,
y te he hecho alianza de un pueblo,
luz de las naciones.

Para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la prisión,
y de la mazmorra
a los que habitan las tinieblas.

Yo soy el Señor, éste es mi nombre;
no cedo mi gloria a ningún otro,
ni mi honor a los ídolos.

Lo antiguo ya ha sucedido,
y algo nuevo yo anuncio,
antes de que brote
os lo hago oír".

240. CÁNTICO NUEVO AL DIOS VENCEDOR Y SALVADOR (Isaías 42, 10-16)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
llegue su alabanza hasta el confin de la tierra;
muja el mar y lo que contiene,
las costas y sus habitantes;

alégrese el desierto con sus tiendas,
los cercados que habita Cadar;
exulten los habitantes de Petra,
clamen desde la cumbre de las montañas;
den gloria al Señor,
anuncien su alabanza en las costas.

El Señor sale como un héroe,
excita su ardor como un guerrero,

lanza el alarido,
mostrándose valiente frente al enemigo.

"Desde antiguo guardé silencio,
me callaba, aguantaba;
como parturienta, grito,
jadeo y resuello.

Agostaré montes y collados,
secaré toda su hierba,
convertiré los ríos en yermo,
desecaré los estanques;
conduciré a los ciegos
por el camino que no conocen,
los guiaré por senderos que ignoran;
ante ellos convertiré la tiniebla en luz,
lo escabroso en llano.

241. QUE LOS PUEBLOS TODOS SE CONVIERTAN AL SEÑOR (Isaías 45, 15-26)

Que todos los pueblos se conviertan al Señor,
el Dios de Israel, el Salvador.
Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;
mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,
para que no se avergüencen ni se sonrojen nunca jamás.

Así dice el Señor, creador del cielo
-El es Dios-,
El modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó;
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
"Yo soy el Señor, y no hay otro".

No te hablé a escondidas,
en un país tenebroso,
no dije a la estirpe de Jacob:
"buscadme en el vacío".

Yo soy el Señor que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.
Reuníos, venid, acercaos juntos,
supervivientes de las naciones.
No discurren los que llevan su ídolo de manera
y rezan a un dios que no puede salvar.

Declarad, aducid pruebas,
que deliberen juntos:
¿Quién anunció esto desde antiguo,
quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
-No hay otro Dios fuera de mí-.



Textos para orar y reflexionar

Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.
Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios, y no hay otro.

Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:
"ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua";
dirán: "Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder".

A El vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él;
con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel.

242. EL SEÑOR SALVARÁ A SU PUE- BLO (Isaías 49, 7-13)

Así dice el Señor, redentor y Santo de Israel,
al despreciado, al aborrecido de las naciones,
al esclavo de los tiranos:

"Te verán los reyes, y se alzarán,
los príncipes, y se postrarán;
porque el Señor es fiel,
porque el Santo de Israel te ha elegido".

Así dice el Señor:
"En tiempo de gracia te he respondido,
en día propicio te he auxiliado;
te he defendido y constituido alianza del pueblo,
para restaurar el país,
para repartir heredades desoladas,
para decir a los cautivos: "Salid",
a los que están en tinieblas: "Venid a la luz".

Aún por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;
no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño el bochorno ni el sol;
porque los conduce el compasivo
y los guía a manantiales de agua.
Convertiré mis montes en caminos,
y mis senderos se nivelarán.

Miradlos venir de lejos;
miradlos, del norte y del poniente,
y los otros del país de Sin.

Exulta, cielo; alégrate, tierra;
romped a cantar, montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo

y se compadece de los desamparados".

243. EL SIERVO DE DIOS CUMPLE SU MISIÓN (Isaías 50, 4-10)

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado,
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los iniciados.

El Señor me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás;
ofrecí la espalda a los que me apaleaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos.

El Señor me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Tengo cerca mi defensor,
¿quién pleiteará contra mí?
Comparezcamos juntos.
¿Quién tiene algo contra mí?
Que se me acerque.

Mirad, el Señor me ayuda,
¿quién me condenará?
Mirad, todos se consumen como un vestido,
los roe la polilla.

¿Quién de vosotros teme al Señor
y escucha la voz de su siervo?
Aunque camine en tinieblas,
sin un rayo de luz,
que confíe en el nombre del Señor
y se apoye en su Dios.

244. LA OBLACIÓN EXPIATORIA DEL SIERVO DE DIOS (Isaías 52, 13- 53,12)

Mirad, mi siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.
Como muchos se espantaron de él,
porque desfigurado no parecía hombre,
ni tenía aspecto humano,
así asombrará a muchos pueblos,

ante él los reyes cerrarán la boca,
al ver algo inenarrable
y contemplar algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio?,
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,



Textos para orar y reflexionar

como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultaban los rostros,
despreciado y desestimado.

El soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Todos errábamos como ovejas,
cada uno siguiendo su camino;
y el Señor cargó sobre él
todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca:
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién meditó en su destino?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malvados
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación:
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.
Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.

Mi siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de ellos.
Le dará una multitud como parte,
y tendrá como despojo una muchedumbre.

Porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los pecadores,
él tomó el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.

245. ALIANZA DEL SEÑOR CON SUS MINISTROS (Isaías 61, 6-9)

Vosotros os llamaréis "Sacerdotes del Señor",
dirán de vosotros:
"Ministros de nuestro Dios".
Comeréis la opulencia de los pueblos,
y tomaréis posesión de sus riquezas.

A cambio de su vergüenza y sonrojo,
obtendrán una porción doble;
poseerán el doble en su país,
y gozarán de alegría perpetua.

Porque yo, el Señor, amo la justicia,
detesto la rapiña y el crimen;
les daré su salario fielmente
y haré con ellos un pacto perpetuo.

Su estirpe será celebre entre las naciones,
y sus vástagos entre los pueblos,
los que los vean reconocerán
que son la estirpe que bendijo el Señor.

246. ALEGRÍA DEL PROFETA ANTE LA NUEVA JERUSALÉN (Isaías 61, 10-62, 3)

Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

247. GLORIA DE LA NUEVA JERUSA- LÉN (Isaías 62, 4-7)

Ya no te llamarán "Abandonada",
ni a tu tierra "Devastada";



Textos para orar y reflexionar

a ti te llamarán "Mi favorita",
y a tu tierra "Desposada",
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

Sobre tus murallas, Jerusalén,
he colocado centinelas:
nunca callan, ni de día ni de noche;
los que se lo recordáis al Señor
no os deis descanso;
no le deis descanso hasta que la establezca,
hasta que haga de Jerusalén
la admiración de la tierra.

248. EL SEÑOR VENCE A LOS ENEMIGOS ÉL SOLO Isaías 63, 1-5)

¿Quién es ése que viene de Edom,
de Bosra, con las ropas enrojecidas?
¿Quién es ése, vestido de gala,
que avanza lleno de fuerza?

Yo, que sentencio con justicia
y soy poderoso para salvar.

¿Por qué están rojos tus vestidos,
y la túnica como quien pisa en el lagar?

Yo solo he pisado el lagar,
y de los otros pueblos nadie me ayudaba.
Los pisé con mi cólera, los estrujé con mi furor;
su sangre salpicó mis vestidos
y me manché toda la ropa.

Porque es el día en que pienso vengarme;
el año del rescate ha llegado.

Miraba sin encontrar un ayudante,
espantado al no haber quien me apoyara;
pero mi brazo me dio la victoria,
mi furor fue mi apoyo.

249. CONSUELO Y GOZO PARA LA CIUDAD SANTA (Isaías 66, 10-14a.)

Festead a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que la amáis,
alegraos de su alegría,
los que por ella llevasteis luto;
mamaréis a sus pechos

y os saciaréis de sus consuelos,
y apuraréis las delicias
de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor:
"Yo haré derivar hacia ella,
como un río, la paz,
como un torrente en crecida,
las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas
y sobre las rodillas las acariciarán;
como a un niño a quien su madre consuela,
así os consolaré yo,
y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo, se alegrará vuestro corazón,
y vuestros huesos florecerán como un prado.

250. ENMENDAD VUESTRA CONDUCTA (Jeremías 7, 2-7)

¡Escucha, Judá, la palabra del Señor,
los que entráis por esas puertas
para adorar al Señor!

Así dice el Señor de los ejércitos,
Dios de Israel:
"Enmendad vuestra y vuestras acciones,
y habitaré con vosotros en este lugar.
No os creáis seguros
con palabras engañosas,
repetiendo:
"Es el templo del Señor, el templo del Señor,
el templo del Señor".

Si enmendáis vuestra conducta
y vuestras acciones,
si juzgáis rectamente
entre un hombre y su prójimo,
si no explotáis al forastero,
al huérfano y a la viuda,
si no derramáis sangre inocente en este lugar,
si no seguís a dioses extranjeros,
para vuestro mal,
entonces habitaré con vosotros en este lugar,
en la tierra que di a vuestros padres,
desde hace tanto tiempo y para siempre".

251. LAMENTACIÓN DEL PUEBLO EN TIEMPO DE HAMBRE Y GUERRA (Jeremías 14, 17-21)

Mis ojos se deshacen en lágrimas,
día y noche no cesan:
por la terrible desgracia
de la doncella de mi pueblo,
una herida de fuertes dolores.



Textos para orar y reflexionar

Salgo al campo: muertos a espada;
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;
tanto el profeta como el sacerdote
vagan sin sentido por el país.

¿Por qué has rechazado del todo a Judá?
¿Tiene asco tu garganta de Sión?
¿Por qué nos has herido sin remedio?
Se espera la paz, y no hay bienestar,
al tiempo de la cura sucede la turbación.

Señor, reconócenos nuestra impiedad,
la culpa de nuestros padres,
porque pecamos contra ti.

No nos rechaces, por tu nombre,
no desprestigies tu trono glorioso;
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.

252. BENDITO QUIEN CONFÍA EN EL SEÑOR (Jeremías 17, 7-8)

Bendito quien confía en el Señor
y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua,
que junto a la corriente echa raíces;
cuando llegue el estío no lo sentirá,
su hoja estará verde;
en un año de sequía no se inquieta,
no deja de dar fruto.

253. EL SEÑOR REINARÁ A SU PUEBLO CON GOZO (Jeremías 31, 10-14)

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
"El que dispersó a Israel lo reunirá.
lo guardará como un pastor a su rebaño;
porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte".

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor:
hacia el trigo y el vino y el aceite,
y los rebaños de ovejas y de vacas;
su alma será como un huerto regado,
y no volverán a desfallecer.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas;
alimentaré los sacerdotes con enjundia,
y mi pueblo se saciará de mis bienes.

254. PLEGARIA EN LA TRIBULACIÓN (Lamentaciones 5, 1-7.15-17.19-21)

Recuerda, Señor, lo que nos ha pasado;
mira y fíjate en nuestras afrentas.

Nuestra heredad ha pasado a los bárbaros;
nuestras casas, a extranjeros.

Hemos quedado huérfanos de padre,
y nuestras madres han quedado viudas.

Tenemos que comprar el agua que bebemos
y pagar la leña que nos llevamos.

Nos empujan con un yugo al cuello,
nos fatigan sin darnos descanso.

Hemos pactado con Egipto y Asiria
para saciarnos de pan.

Nuestros padres pecaron, y ya no viven,
y nosotros cargamos con sus culpas.

Ha cesado el gozo del corazón,
las danzas se han vuelto duelo.

Se nos ha caído la corona de la cabeza:
¡Ay de nosotros, que hemos pecado!

Por eso, está enfermo nuestro corazón
y se nos nublan los ojos.

Pero tú, Señor, eres rey por siempre;
tu trono dura de edad en edad.

¿Por qué te olvidas siempre de nosotros
y nos tienes abandonados por tanto tiempo?

Señor, tráenos hacia ti para que volvamos,
renueva los tiempos pasados.

255. DIOS RENOVARÁ A SU PUEBLO (Ezequiel 36, 24-28)

Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países,
y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías
os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne



Textos para orar y reflexionar

el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra
que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios.

256. ORACIÓN DE AZARÍAS EN EL HORNO (Daniel 3, 26-29.34-41)

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.

Porque eres justo
en cuanto has hecho con nosotros
y todas tus obras son verdad,
y rectos tus caminos,
y justos todos tus juicios.

Porque hemos pecado y cometido iniquidad
apartándonos de ti,
y en todo hemos delinquido.
Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo;
por Isaac, tu siervo;
a quienes prometiste
multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que éste sea hoy nuestro sacrificio,

y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos y buscamos tu rostro.

257. QUE LA CREACIÓN ENTERA ALABE AL SEÑOR (Daniel 3, 52,57)

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

258. TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR (Daniel 3, 57-88. 56)

Criaturas todas del Señor,
benedicid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Angeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.
Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;



Textos para orar y reflexionar

rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensácelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra,
bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Hijos de los hombres, bendecid al Señor
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.
Almas y espíritus justos,
bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón,
bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael,
bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo
con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso
y ensalzado por los siglos.

259. EL SEÑOR QUIERE MISERICORDIA Y NO SACRIFICIOS (Oseas 6, 1-6)

Vamos a volver al Señor:
él, que nos despedazó, nos sanará;
él, que nos hirió, nos vendará.
En dos días nos sanará;
al tercero nos resucitará;
y viviremos delante de él.

Esforcémosnos por conocer al Señor:
su amanecer es como la aurora,
y su sentencia surge como la luz.
Bajará sobre nosotros como lluvia temprana,
como lluvia tardía que empapa la tierra.

"¿Qué haré de ti, Efraín?
¿Qué haré de ti, Judá?
Vuestra piedad es como nube mañanera,

como rocío de madrugada que se evapora.

Por eso os herí por medio de los profetas,
os condené con la palabra de mi boca.
Quiero misericordia, y no sacrificios;
conocimiento de Dios,
más que holocaustos".

260. JUICIO DE DIOS (Habacuc 3, 2-4.13a.15-19)

Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;

en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaben las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

261. EL RESTO DE ISRAEL AL FIN SE SALVARÁ (Sofonías 3, 8-13)

Esperad -oráculo del Señor-
a que yo me levante a acusar,
porque yo suelo reunir a los pueblos, juntar a los reyes,
para derramar sobre ellos mi furor,



Textos para orar y reflexionar

el incendio de mi ira;
en el fuego de mi celo se consumirá la tierra entera.

Entonces daré a los pueblos labios puros,
para que invoquen todos el nombre del Señor,
para que le sirvan unánimes.
Desde más allá de los ríos de Etiopía,
mis fieles dispersos me traerán ofrendas.

Aquel día no te avergonzarás
de las obras con que me ofendiste,
porque arrancaré de tu interior
tus soberbias bravatas,
y no volverás a gloriarte
sobre mi monte santo.
Dejaré en medio de ti
un pueblo pobre y humilde,
que confiará en el nombre del Señor.

El resto de Israel no cometerá maldades,
ni dirá mentiras,
ni se hallará en su boca una lengua embustera;
pastarán y se tenderán sin sobresaltos.

262. MAGNÍFICAT (Lucas 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso
ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre.

263. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR (Lucas 1, 68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación

en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo,
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación
que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

264. CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES (Lucas 2, 29-32)

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

265. EL DIOS SALVADOR (Efesios 1, 3-10)

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes
espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante El por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo,



Textos para orar y reflexionar

por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

266. CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL (Filipenses 2, 5-11)

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre sobre todo nombre";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se
doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

267. HIMNO A CRISTO (Colosenses 1, 12-20)

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

El nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

El es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de El
fueron creadas todas las cosas:

celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones,
Principados, Potestades;
todo fue creado por El y para El.

El es anterior a todo, y todo se mantiene en El.
El es también la cabeza del cuerpo:
de la Iglesia.
El es el principio,
el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en El quiso Dios
que residiera toda la plenitud.
Y por El quiso reconciliar
consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

268. ALABAD AL SEÑOR TODAS LAS NACIONES (1 Timoteo 3, 16)

Alabad al Señor, todas las naciones

Cristo, manifestado en la carne,
justificado en el Espíritu.

Alabad al Señor, todas las naciones

Cristo, contemplado por los ángeles,
predicado a los paganos.

Alabad al Señor, todas las naciones

Cristo, creído en el mundo,
llevado a la gloria.

Alabad al Señor, todas las naciones

269. CRISTO PADECIÓ POR NOSO- TROS (1 Pedro 2, 21b-24)

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

El no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado



Textos para orar y reflexionar

270. HIMNO DE LOS REDIMIDOS (Apocalipsis 4, 11;5,9.10.12)

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad
lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza,
lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

271. HIMNO DE ADORACIÓN (Apocalipsis 15, 3-4)

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

272. EL JUICIO DE DIOS (Apocalipsis 11, 17-18;12, 10b-12^a)

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,

y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios
día y noche.

Ellos le vencieron
en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida
que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

273. LAS BODAS DEL CORDERO (Apocalipsis 12)

Aleluya.
La salvación y la gloria
y el poder son de nuestro Dios,
porque sus juicios
son verdaderos y justos.
Aleluya.

Aleluya.
Alabad al Señor,
sus siervos todos,
los que le teméis,
pequeños y grandes.
Aleluya.

Aleluya.
Porque reina el Señor,
nuestro Dios, dueño de todo,
alegrémonos y gocemos
y démosle gracias.
Aleluya.

Aleluya.
Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido.
Aleluya.

E. ORACIONES

274. A ABRIR CAMINO ME LLAMAS

No hay caminos en mi vida, Señor;
apenas senderos
que hoy abro y mañana desaparecen.
Yo estoy en la edad de los caminos:
caminos cruzados, caminos paralelos.

Yo vivo en encrucijada
y mi brújula, Señor,
no marca el norte.
Yo corro cansado hacia la meta
y el polvo del camino
se me agarra a cada paso,
como la oscuridad a la noche.



Textos para orar y reflexionar

Yo voy a galope caminando,
y a tientas busco un rastro,
y sigo unas pisadas. Y me digo:
¿Dónde me lleva el camino?
¿Eres quien ha extendido
a lo largo de mi vida un camino?
¿Cuál es el mío?
Si Tú me lo has dado
me pertenece.
¿Dónde me lleva? Si Tú lo has trazado
quiero saber la meta.
¿Voy solo? ¿Camino en grupo?
Tengo miedo que mi cantimplora
y mi mochila se queden vacías
y a mi lado nadie comparta conmigo.
Señor, Tú sales al paso en mi camino
para marcar mi rumbo.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me indica, palmo a palmo,
mi ruta por el llano
o la montaña escarpada.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me arranca de mi siesta,
de mi vida fácil y segura,
de los míos y de lo mío.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me lanza a ser apoyo,
y servicio, y comprensión, y alegría,
y ayuda... de los otros.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me arranca de mí,
y me hace grupo.
Señor, yo busco tu camino (sólo uno),
y me fío de tu Palabra.
Dame fuerza, tesón a cada paso
para caminar contigo.
Dame un grupo de amigos decididos,
prontos a la marcha.
Llevaremos nuestra tienda
te llevaremos con nosotros,
y serás cada día,
quien oriente nuestra marcha.
Yo busco ahora un camino, Señor.
Tú, que eres Camino,
da luz verde a mi vida
pues a abrir camino Tú me llamas.

275. A LOS PIES DE MI ÁFRICA

A los pies de mi África que está,
hace cuatrocientos años crucificada,
y no obstante palpita todavía,
permite, Señor, que te dirija
una plegaria de paz y de perdón...
¡Señor, perdona a la Europa blanca!
Ya que necesitan tu perdón, Señor,
los que cazaron a mis hijos

como elefantes salvajes
y los subyugaron a latigazos,
e hicieron de ellos las manos negras
de los que tenían las manos blancas.
Ya que necesitan tu perdón
los que deportaron
diez millones de mis hijos
en las bodegas de sus naves,
y eliminaron a doscientos millones,
y me han procurado una vejez solitaria
en las selvas de mis noches
y en la sabana de mis días.
Señor, mi vista se ofusca,
y la serpiente del odio yergue su cabeza
en mi corazón, aquella serpiente
que creíamos muerta.
Abátela, Señor,
puesto que debo proseguir mi camino...
Bendice a este pueblo, Señor,
que busca sus propios rasgos
bajo la máscara
e intenta reconocerlos.
Que busca en el frío, en el hambre que roe
sus entrañas y sus huesos...
Bendice a este pueblo
que rompe sus cadenas,
bendice a este pueblo que vive en la frontera
que separa a los silenciosos hambrientos
de los poderosos y torturadores.
Y con él a todos los pueblos del mundo
por cuyos rostros corren sudores
de sangre y sufrimiento.
Y entre estas inmensas multitudes,
mira los rostros inquietos de mi pueblo,
y concede a sus manos ardientes
poder enlazarse con otras manos fraternas
que acordonen la tierra,
bajo el arco iris de la paz.

Leopoldo Sedar Senghor. Presidente Senegal.

276. ¡ABRE TU PUERTA!

Señor:
Tú llegas a nuestro mundo
y nos invitas a abrir la puerta
de nuestro corazón
a todos los hombres.

Tú ya nos dijiste
que eres Tú quien viene
cuando alguien llama
a nuestra puerta.

Tu palabra es ésta:
"He aquí que estoy a la puerta y llamo.
Si alguno oye mi voz
y abre la puerta,
Yo entrará y cenaré con él



Textos para orar y reflexionar

y él conmigo”.

Señor:

que sepamos escuchar tu voz,
esa voz que nos llega
por nuestros hermanos.

Que abramos la puerta

para acogerte a Ti,

y en Ti a todos los hombres.

277. ACOSTUMBRARSE A TODO

Tenemos el vicio de acostumbrarnos a todo.

Ya no nos indignan las chabolas,
ni la esclavitud, no es noticia el racismo,
ni los millones de muertos de hambre
cada año.

Nos acostumbramos,
limamos la arista de la realidad,
para que no nos hiera
y la tragamos tranquilamente.

Nos desintegramos.

No sólo es el tiempo el que se nos va,
es la misma realidad de las cosas la que cae.

Lo más explosivo se hace

rutina y conformismo;

la contradicción de la cruz es ya sólo
el adorno que se lleva al cuello.

Señor, tenemos la costumbre

de acostumbrarnos a todo;

aun lo más hiriente se nos oxida.

Quisiéramos ver siempre

las cosas por primera vez;

quisiéramos una sensibilidad no cauterizada,

para maravillarnos y sublevarnos.

Haznos superar la enfermedad

del tradicionalismo,

es decir, la manía de embutir lo nuevo

en paradigmas viejos.

Líbranos del miedo a lo desconocido.

El mundo no puede ir adelante

a pesar de tus hijos,

sino gracias a ellos. Empujemos.

Jesucristo, danos una espiritualidad

de iniciativa,

de riesgo, que necesite revisión constante.

No queremos ver las cosas

sólo desde dentro,

necesitamos tener algún amigo hereje

o comunista para ser disconforme como Tú,

que fuiste crucificado por los conservadores

del orden y la rutina.

Enséñanos a recordar que Tú, Jesús,

siempre has roto

las coordenadas de lo previsible.

Y sobre todo, que no nos acostumbremos

a ver injusticias, sin que se encienda

en nosotros la ira y la acción.

Luis Espinal. “Oraciones a quemarropa”, p. 53

278. AGRADECIMIENTO

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
por tu misericordia y tu fidelidad,
porque tu promesa supera a tu fama.

Me hablaron de Ti, Dios mío,
me dijeron que eres digno de confianza,
y nos has defraudado mi esperanza,
colmada de tus dones.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque, al cabo de los años,
Tú has desbordado mis deseos,
Dios desconcertante y fiel.

Ha sido necesario un largo camino,
pasar por momentos de oscuridad,
creer en el amor, a pesar de todo,
para recoger ahora tus frutos.

No los cambiaré por nada,
los celebraré con mis hermanos en la fe,
en la Eucaristía de la Iglesia,
alabando tu nombre, Dios de mi historia.

El Señor es grande,
se ha fijado en mi pequeñez
y ha desbaratado mi orgullo.

Frutos de ternura en mi corazón,
más fuerte que todos los golpes de la vida,
frutos de agradecimiento y humildad,
capaces de humillar
la inteligencia de los poderosos.

¿Cómo lo has hecho, Dios mío?

No sé ni me importa.

Mi corazón exulta;

que todas tus criaturas te canten, Señor,
tu magnificencia y tu gloria.

Sólo sé que el Señor completará
sus favores conmigo.

Tu misericordia es eterna, Padre,

y no abandonarás la obra de tus manos.

(del Salmo 138)

279. ALFARERO DEL HOMBRE

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.

De mañana te encuentro,

Vigor, Origen, Meta

de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía,
tus manos son recientes en la rosa;



Textos para orar y reflexionar

se espesa la abundancia
del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.
No hay brisa, si no alientas,
monte, si nos estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia.
Vivir es ese encuentro:
Tú, por la luz; el hombre, por la muerte.
¡Que se acabe el pecado!
¡Mira que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue,
Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.

280. AMAR A NUESTRO PUEBLO

Es que... ¿tenemos otro mandamiento?
No, porque está dentro
de los mandamientos de un creyente,
porque Jesús amó a su pueblo
aunque su pueblo le despreció y le condenó.

Amar a nuestro pueblo
es mucho más que hacerle poesías,
dedicarle versos o hacerle homenajes;
para amar a nuestro pueblo
primeramente hay que entenderlo,
hay que saber qué le pasa,
por qué sufre, por qué está oprimido.

Para amar a un pueblo
hay que conocerle, saber cómo es,
cuáles son sus bellezas y sus problemas,
y quizá muchos de nosotros
que hemos nacido aquí
o que vivimos aquí,
no conocemos a este pueblo
o lo conocemos "tan por encima"
que... en realidad... no sabemos casi nada.

Señor,
ayúdanos a tomar conciencia
de lo que pasa en este pueblo,
danos esa capacidad de ser humildes
para entender la "culpa que tenemos"
y danos un amor tan valiente como el tuyo
para amar todo lo bueno y bello
que hay en nuestro pueblo
y para tratar de corregir y superar
lo que no tenga que ver con nuestra fe.

Juanjo Elezcano
Materiales para hacer oración

281. ANTES DE CERRAR LOS OJOS

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,

¡buenas noches, Padre Dios!

Gracias por todas las gracias
que nos ha dado tu amor;
si muchas son nuestras deudas,
infinito es tu perdón.
Mañana te serviremos,
en tu presencia, mejor.
A la sombra de tus alas,
Padre nuestro, abríganos.
Quédate junto a nosotros
y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches, Padre Dios!
Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres Personas, sólo un Dios.

282. AQUÍ ESTAMOS

Aquí estamos, Señor Jesús:
juntos en tu búsqueda.
Aquí estamos con el corazón
en alas de libertad.
Aquí estamos, Señor,
juntos como amigos. Juntos.
Danos la fuerza de caminar juntos.
Danos la alegría de sabernos unidos.
Danos el gozo del hermano de al lado.
Danos la paz de los que buscan en grupo.

Caminamos hacia Ti,
subimos cansados tu montaña.
Sabemos que la ascensión es dura,
pero el grupo nos aguanta.
Sabemos que Tú te das en lo alto,
en lo de arriba.
Sabemos que vale
la pena subir y encontrarte.

283. AÚN NO TE CONOCEMOS

Jesús, Tú que nos conoces a fondo,
que sabes lo que es cada uno,
con sus deseos y debilidades:
DANOS TU PERDÓN
DANOS TU ABRAZO DE AMIGO.

Perdona al que no dice lo que siente,
al que no es buen amigo de los demás,
al que abusa demasiado de los otros.
DANOS TU PERDÓN
DANOS TU ABRAZO DE AMIGO.
Jesús, aún no te conocemos hoy,
no nos sabemos apenas nada
del evangelio.



Textos para orar y reflexionar

Queremos ser tus amigos
¡y nos preocupamos tan poco de Ti!
DANOS TU PERDÓN
DANOS TU ABRAZO DE AMIGO

Jesús perdona
porque nuestras manos
sólo las usamos
para nuestro provecho,
porque nuestros ojos
sólo ven lo que nos interesa,
porque nuestro corazón
sólo nos ama a nosotros,
porque nuestra alegría
no sabemos compartirla
con los demás.

JESÚS, DANOS TU PERDÓN
DANOS TU ABRAZO DE AMIGO.
JESÚS, NO COMPRENDO

Dijeron que la vida era una canción
de paz y de amor;
yo veo que los hombres cantan
pero, de su vecino, no sienten el dolor.

Dijeron que el mundo corre
ya por caminos de extinción;
yo veo a mucha gente buena
que lleva a mi Dios en su corazón.

Jesús,
yo no comprendo
que este mundo se extinga
si tu amor existe
en las personas que lo habitan.

Dejen brillar las estrellas
y sonreír a la gente que alegre está.
Agrúpanse para animar
a los que están expurgando
la hoguera mala.

Paren de lamentarse,
porque el tiempo se va y no vuelve atrás.
Quien se basa en el amor,
edifica un mundo que no se deshace.

Jesús,
yo no comprendo
que este mundo se extinga
si tu amor existe
en las personas que lo habitan.

284. BENDICE MIS MANOS

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas y sepan tomar
sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad

y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarlos.

Señor, bendice mis oídos
para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente
el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.

Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione confidencias y secretos,
que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría
con un gran amor.

Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que tengo.

Sabine Naegeli

285. BENDITA LA MAÑANA

En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.
Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,
y el rostro de las cosas
se alegra en tu presencia;
silabeas el alba igual que una palabra;
Tú pronuncias el mar como sentencia.

Regresa, desde el sueño,
el hombre a su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra y, a la tarde, la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.
¡Bendita la mañana que trae la noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío,
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío! Amén.

286. BIENVENIDO, ESPÍRITU

Bienvenido, Espíritu, ¡Eres Tú!
Pasa, no te quedes a la puerta.
Pasa hasta la sala de estar.



Textos para orar y reflexionar

Toma asiento, vamos, con toda confianza.

No sabía si vendrías.

Lo esperaba, bueno, lo deseaba,
pero dudaba:

pensaba si serías sólo para los importantes,
los sabios, los santos, los perfectos...

Veo que vienes a todas las cosas, las grandes y
pequeñas.

Tenía esperanza,

pero a veces me asaltaba la duda.

¿Vendría también a mi casa,

tan pobre,

tan pequeña?

No sabes cuánto me alegro.

Has venido, ya estás aquí.

No eres un lujo

ni un regalo caro.

Has venido y estamos aquí juntos.

¡Casi no me lo puedo creer!

Te enseñaré mi casa, ¿quieres?

Está un poco abandonada, ya lo ves.

Algo de polvo que siempre entra.

Mucho desorden.

Ropa sucia que no acabo de lavar.

Hay también barro

en los rincones y en el pasillo.

Quizás Tú, que eres fino y persistente,

lo limpies todo.

No tengas miedo de soplar.

Hace frío, ¿verdad?

Sí, no es una casa caliente.

Hay poco ambiente aquí dentro.

Quizá Tú, que eres fuego,

la puedas caldear y ambientar.

No tengas miedo a arder,

y calentar todas las habitaciones.

Me gustaría repartir calor

a todos los que vengan a mí.

¿Para cuánto tiempo vienes?

¡Ojalá te quedes mucho rato!

Tenemos tanto que hablar.

Puedes quedarte todo el día,

y mañana,

y pasado mañana.

¡Ojalá no te vayas nunca!

¡Ojalá no te eche nunca!

No te vayas aunque te eche, te lo suplico.

Me agrada que estés aquí,

los dos juntos mano a mano.

Tengo tantas cosas que contarte...

¡Mil proyectos!

Y quiero remover mi casa de arriba a abajo.

Te lo contaré todo.

Pero el caso

es que ahora no se me ocurre nada.

Estoy contigo

y tengo tanto que decirte...

Pero me emociono

y no me sale nada.

Estoy a gusto junto a Ti.

No sabes la ilusión que me hace tu vista.

Dicen que Tú haces profetas.

No sé bien lo que puede ser eso,

pero lo intuyo.

Hombres que nunca están quietos.

Mujeres que rompen moldes

y no repiten la historia.

Siempre andando en busca de lo nuevo,

más allá de los senderos trillados.

Dejarlo todo,

superarlo todo,

darlo todo...

Y abrir caminos.

Estoy muy lejos de esas maravillas

con esta casa tan sucia

y tan desambientada.

Pero si Tú has venido

pensarás que ha llegado el momento.

Me gustaría.

De verdad que me gustaría, ¡te lo juro!

287. CADA MAÑANA

Cada mañana sales al balcón

y oteas el horizonte por ver si vuelvo.

Cada mañana bajas saltando las escaleras

y echas a correr por el campo

cuando me adivinas a lo lejos.

Cada mañana me cortas la palabra,

te abalanzas sobre mí

y me rodeas con un abrazo redondo

el cuerpo entero.

Cada mañana contratas la banda de músicos

y organizas una fiesta por mí

por el ancho mundo.

Cada mañana me dices al oído

con voz de primavera:

"Hoy puedes empezar de cero".

Patxi Loidi. "Mar Rojo", p. 157

288. CAMINOS TUYOS

Tengo rabia

y Tú me dices que tengo que perdonar.

Tengo miedo

y me dices que debo arriesgarme.

Tengo dudas y me dices que debo creer.

Estoy angustiado

y me dices que me tranquilice.

Siento pereza y me dices que debo continuar.

Tengo mis proyectos



Textos para orar y reflexionar

y me dices que acepte los tuyos.
Tengo propiedades
y me dices que sea mendigo.
Tengo seguridad
y me dices que nada prometes.
Quiero vivir y me dices que debo dar la vida.
Quiero ser bueno
y me dices que no es suficiente.
Quiero mandar
y me dices que debo obedecer.
Quiero liderar y me dices que debo servir.
Quiero entender
y me dices que debo asimilar.
Quiero claridad y me hablas con parábolas.
Quiero símbolos
y vas directamente al asunto.
Quiero tranquilidad
y me dices que vienes a traer intranquilidad.
Quiero violencia
y me dices que sólo sabes dar paz.
Tomo la espada
y me dices que debo guardarlo.
Me preparo para objetar
y me dices que debo ofrecer la otra mejilla.
Quiero paz
y me dices que viniste a traer la espada.
Trato de enfriar las cosas
y me dices que vienes a traer
fuego a la tierra.
Quiero ser el más grande
y me dices que debo ser el más pequeño.
Quiero permanecer anónimo
y me dices que mi luz
debe permanecer encendida.
Muchas veces no los entiendo,
pero son tus caminos.

289. CANTEMOS AL DIOS DE LA VIDA

Tú haces brotar las fuentes en los montes,
el agua del torrente
que desciende hasta el valle,
en la que abrevan los rebaños
y a cuya orilla hace su nido el pájaro.
Tú haces crecer la hierba para el ganado
y las plantas que el hombre cultiva
para sacar su pan de la tierra
y el vino que alegra su corazón
y hace que brille su rostro.
Cuando llega la noche, las fieras se mueven
y salen en busca de su alimento.
Cuando llega el día, se ocultan,
y el hombre sale a trabajar
hasta el atardecer, en que acaba su faena.
¡Qué hermoso es el inmenso mar,
con los infinitos peces que en él se mueven

y los enormes monstruos marinos!
Sobre sus aguas navegan los barcos.
Quiero cantarle al Señor.
¡Que mi canto le agrade!
El Señor es mi contento.

290. CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo Tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre
de hacer de Ti mención.
Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día,
y es bello es su esplendor,
y lleva por los cielos noticias de autor.
Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas,
tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado mi Señor!
Y por la hermana agua,
preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado mi Señor!
Por el hermano fuego,
que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre:
¡Loado mi Señor!
Y por la hermana tierra,
que es toda bendición,
la hermana madre tierra,
que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado mi Señor!
Y por los que perdonan
y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!
Y por la hermana muerte: ¡loado mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen
la voluntad de Dios!
¡No probarán la muerte de la condenación!
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor.

291. CANTO AL DIOS CREADOR

Te alabamos y te damos gracias, Señor,
porque eres el Creador.
De Ti todo viene.
Tú eres el Señor de toda la creación,



Textos para orar y reflexionar

principio y fin de toda la historia.
A tu imagen has creado al hombre;
varón y mujer lo creaste,
para que, día tras día,
ellos, creadores contigo
guarden al mundo con su amor.

Padre de bondad,
Padre bueno,
te bendecimos y te damos gracias
porque siempre estás con brazos abiertos
para acogernos.

292. CERCA DE NOSOTROS

Te sentimos cerca cuando otras personas
se preocupan de nosotros
y nos ayudan a educarnos
cuando compartimos nuestra alegría y
nos divertimos con los amigos
cuando alguien nos pide ayuda
y nosotros se la damos
con gusto.

TE SENTIMOS CERCA al regresar a casa
y comer en familia, en el rato de estudio
y en el descanso, cuando anochece
y el sueño nos vence

TE SENTIMOS CERCA, SEÑOR:

Que te descubramos en lo nuestro
en eso que hacemos cada día

Estamos seguros de que

“TÚ ESTAS CERCA, SEÑOR:

Queremos expresarte nuestro gozo
porque te sentimos cerca

Sí, muy cerca de cada uno
muy cerca de nuestras cosas
muy cerca de nuestra vida
muy cerca de nuestra historia.

TE SENTIMOS CERCA

cuando amanece y la luz abre nuestros ojos
cuando el agua nos refresca
y volvemos a la realidad
cuando damos el primer saludo
a quienes más queremos

TE SENTIMOS CERCA

al coger los libros para volver al colegio
al encontrarnos con la gente en las calles
al ver de nuevo a los compañeros del grupo.

293. CON INFINITA TERNURA

(La oración y la vida de una leprosa)

Tú, Señor, has venido, me lo has pedido todo
y yo te lo he entregado.

Me gustaba leer y ahora estoy ciega.

Me gustaba pasear por el bosque
y ahora mis piernas están paralizadas.

Me gustaba recoger flores,

bajo el sol de primavera,
y ahora ya no tengo manos.
Como soy mujer,
me gustaba contemplar
la hermosura de mis cabellos,
la delicadeza de mis dedos,
la gracia de mi cuerpo...
y ahora estoy casi calva
y, en lugar de mis largos y hermosos dedos,
no tengo más que unos muñones
rígidos e insensibles,
como si fueran de corcho.

Mira, Señor, cómo has dejado mi cuerpo
antaño tan agraciado.

Pero no me rebelo. Te doy las gracias.

Te dará gracias por toda la Eternidad,
porque, si muero esta noche,
sé que mi vida

ha sido maravillosamente plena.

He vivido el Amor

y he quedado mucho más colmada

de cuanto mi corazón haya podido ansiar.

¡Oh, Padre, qué bueno has sido
con tu pequeña Verónica...!

Esta noche Amor mío, te pido
por los leprosos del mundo entero.

Te pido, sobre todo, por aquellos
a quienes la lepra moral
abate, destruye, mutila y destroza.

Es sobre todo a ellos a quienes amo
y por quienes me ofrezco en silencio,
porque son mis hermanos y hermanas.

Mi Amor: te ofrezco mi lepra física
para que ellos no conozcan el hastío,
la amargura y la gelidez de su lepra moral.

Soy tu hija, Padre mío; llévame de la mano
como una madre lleva a su hijito.

Estréchame contra tu corazón
como un padre hace con su hijo.

Húndeme en el abismo de tu corazón,
para habitar en él,
con todos a quienes amo,
por toda la Eternidad.

294. CON LAS MANOS UNIDAS

Con las manos unidas,
formamos grupo junto a Ti, Jesús.
Sentimos el calor del compañero.

Nuestra fuerza une las manos,
nuestros corazones los unes Tú.

Y al sonreírnos entre nosotros,
es tu alegría la que asoma a nuestros labios.

Tu amor, tu alegría y tu fuerza,
habitan en cada uno de nosotros,
y nos impulsan a formar un grupo unido.

Señor, nosotros queremos amarnos,



Textos para orar y reflexionar

sin que nadie quede excluido.
Queremos vivir alegres,
y no dejaremos que el enfado nos separe.
Queremos ser una fuerte cadena
y entre todos haremos cosas grandes.
Que ninguno se sienta marginado,
ni haya nadie despreciado
entre nosotros.
Al que esté triste o preocupado,
trataremos todos de ayudarlo.
PORQUE ERES TU
QUIEN NOS UNE, JESÚS.

295. CONCÉDEME SER NIÑO

Señor,
concédeme el don de ser como un niño
para saber mirar
a los demás con transparencia.
El paso de los años ha cargado mi vida
de suspicacias,
temores,
cobardías,
tristezas,
que me pesan
como un fardo sobre la espalda.
Concédeme el don de volver al principio,
de saber confiar en los demás,
de tener esperanza,
de saber compartir con limpieza
lo que de Ti he recibido.
Vuélveme niño otra vez,
para recibir de Ti la promesa de felicidad.
Quítame toda desconfianza,
toda ansiedad,
todo egoísmo,
todo pecado,
que me impide llegar hasta Ti.
Si yo no Te alcanzo,
vuélvete, Señor, a mí.
Mira a tu pobre siervo
y ayúdame a ponerme en pie de nuevo,
como un padre ayuda a su hijo.
Concédeme el don, Señor,
de la vida primera de un niño.

Javier Fernández Chento

296. CONDÚCEME TÚ

A través de las tinieblas que me rodean
condúceme Tú, siempre más adelante.
La noche es oscura y estoy lejos del hogar:
condúceme Tú, siempre más adelante.
Guía mis pasos: no puedo ver ya
lo que se dice ver allá abajo:
un solo paso cada vez
es bastante para mí.
Yo no he sido siempre así,

ni tampoco he rezado siempre
para que Tú me condujeras.
Deseaba escoger y ver mi camino,
pero ahora,
condúceme Tú, siempre más adelante.
Ansiaba los días de gloria,
y a pesar de los temores
el orgullo dirigía mi querer:
¡oh!, no te acuerdes
de esos años que pasaron ya.
Tu poder me ha bendecido tan largamente,
que aún sabrá conducirme
siempre más adelante
por el llano y por los pantanos,
sobre la roca abrupta y el bramar del torrente
hasta que la noche haya pasado
y me sonrían en la mañana
esas caras de ángeles
que había amado hacer tiempo
y que durante una época perdí.
Condúceme Tú, siempre más adelante.

Cardenal Newman. "Gritos y plegarias", p. 306

297. CONSTRUIMOS ESTE MUNDO

Señor, te damos gracias
por los hombres que trabajan en paz
y los que construyen un mundo más feliz.
Sin embargo,
a menudo vemos en la televisión,
niños, mujeres y hombres que sufren.
Tienen hambre,
están heridos por la guerra,
cazados en sus casas,
acribillados por las bombas y los fusiles.
También vemos, a veces,
hombres y mujeres que se sacrifican
por los que sufren,
y les ayudan a aliviarse.
Luchan contra el mal,
sonríen a los que temen y a los débiles,
les infunden aliento y esperanza.
Señor, cuando se ama de verdad,
el sufrimiento es menos pesado de llevar,
las injusticias retroceden
y las rencillas se apagan.
Enséñanos a amar, a luchar, a sonreír
para que llegue a nosotros
la paz y la amistad,
para que florezca la esperanza,
en el corazón de todos y cada uno.

298. CONVERSACIÓN

- Mi querido Padre del cielo...
- ¿Sí?



Textos para orar y reflexionar

- No me interrumpas, estoy rezando.
- Pero, me has llamado.
- ¿Te he llamado? No, no te he llamado, estoy rezando.
- Mi querido Padre del cielo...
- ¿Ves? Lo has hecho otra vez.
- ¿Que he hecho qué?
- Me has llamado, has dicho: "Mi querido Padre del cielo".
- Pues bien, aquí estoy.
- Pero yo no quería decir nada de eso. Sólo estaba diciendo mis oraciones. Siempre rezo. Me hace sentir bien, como si cumplo con mi deber.
- ¡Ah!, bueno... sigue.
- Estoy agradecido por mis muchas bendiciones.
- ¡Espera! ¿Cuánto lo agradeces?
- Pues... no lo sé. ¿Cómo voy a saberlo? Sólo es parte de la oración. Me han dicho siempre que debo dar las gracias.
- ¡Ah! Pues nada, sigue.
- ¿Sigo?
- Con la oración.
- ¡Ah sí! Vamos a ver... Bendice al pobre, al enfermo, y al necesitado...
- ¿Lo dices en serio?
- ¡Pues claro que sí!
- ¿Qué estás haciendo tú?
- ¿Haciendo? ¿Quién, yo? Nada, supongo. Sólo creo que sería bueno si pudieras controlar las cosas aquí como las controlas allí, para que las personas no sufrieran tanto.
- ¿Te controlo a ti?
- Pues... voy a la iglesia, doy limosnas, no hago...
- ¡Eso no es lo que te he preguntado! Por ejemplo, tu carácter. Tienes un problema con eso, tus amigos y tu familia sufren. Y también la manera en que gastas tu dinero, todo para ti. También, los libros que lees.
- ¡Deja de meterte conmigo! Soy tan bueno como los demás que veo en misa cada domingo.
- Perdóname, he pensado que estabas rezando para que yo bendijera a los necesitados. Si eso va a pasar, necesitaré la ayuda de los que están rezando para hacerlo, como tú.
- Bueno, está bien. Supongo que tengo algunos problemas. Ahora que lo dices, creo que podría pensar en ellos.
- Y yo también.
- Mira, Padre, necesito terminar. Esto está tardando más de lo normal. Bendice a los misioneros a fin de que sean guiados a las puertas de los hogares de corazón.
- ¿Quieres decir las personas como Juan?
- ¿Juan?
- Sí, el chico que vive cerca de tu casa.
- ¿¡El Juan ese!? Pero él fuma y bebe y nunca va a la iglesia.
- ¿Has visto su corazón últimamente?
- ¡Claro que no! ¿Cómo voy a verlo?
- Yo lo he visto, y es uno de los corazones honestos por los que estás rezando.
- Pues manda a los misioneros allí entonces.
- ¿No eres tú un misionero? Creo que te lo he dicho bastante claro.
- ¡Oye, espera un momento! ¿Qué es esto? ¿El día para criticarme? Aquí estoy cumpliendo con mi deber, guardando tu mandamiento de rezar y de repente me interrumpes y me recuerdas mis problemas.
- Pues me has llamado y aquí estoy. Sigue rezando, estoy interesado en la próxima parte, no habrás cambiado de orden, ¿verdad?... continúa.
- No quiero.
- ¿Por qué no?
- Porque yo sé qué me vas a decir.
- Prueba.
- Por favor, perdóname todos mis pecados y ayúdame a perdonar a otros.
- ¿Y Francisco?
- ¿Ves? Lo sabía! Escucha, Señor, él dijo mentiras acerca de mí y yo perdí mi trabajo. Todos en la oficina piensan que yo no valgo nada, ¡pero no hice nada!, voy a vengarme de él.
- Pero tus oraciones, ¿qué hay acerca de ellas?
- No las he dicho en serio.
- Bueno, por lo menos eres honesto. Supongo que a ti te gusta llevar ese odio contigo, ¿no es cierto?
- No, no me gusta. Pero me sentiré mejor cuando me venga de él.
- ¿Quieres saber un secreto?
- ¿Qué secreto?
- No te sentirás mejor, sino peor. Escúchame, si tú le perdonas, yo te perdonaré a ti.
- Pero Señor, no puedo perdonarle.



Textos para orar y reflexionar

- Entonces, yo puedo perdonarte a ti.
- ¿Hablas en serio?
- Hablo en serio.
- Bueno, está bien... Por favor, ayúdame a controlar mis sentimientos y a no caer en la tentación.
- Bien, bien, lo haré, pero deja de ponerte en todos esos lugares donde puedes ser tentado.
- ¿Qué quieres decir con eso?
- No te quedes enfrente de los quioscos, tampoco enfrente de la tele; esas cosas van a influirte tarde o temprano... ¡y no me uses como una manera de escapar!
- ¿Una manera de escapar? No entiendo.
- Claro que entiendes. Lo has hecho muchas veces. Te encuentras en una situación de crisis y después vienes corriendo a mí. "Señor, ayúdame con este lío y te prometo que nunca más lo haré". A propósito, es asombroso cómo aumentan en cantidad e intensidad tus oraciones cuando estás en peligro. ¿Recuerdas alguno de los pactos que intentaste hacer?
- Pues no creo que... ah... sí... como el día que la maestra visitante de mi madre me vio saliendo de una película acerca de... ¡vaya!
- ¿Te acuerdas de tu oración? Yo sí. "Oh Dios, no dejes que ella diga a mi madre dónde he estado, te prometo que no veré nada sino las películas buenas de la tele". Ella no se lo dijo a tu madre, pero tú no guardaste tu promesa, ¿verdad?
- No, Señor, no lo hice, lo siento.
- Yo también lo siento. Vamos, termina tu oración.
- Espera un minuto, quiero hacerte una pregunta. ¿Siempre escuchas mis oraciones?
- Cada palabra, cada vez.
- Entonces, ¿por qué no me has hablado antes?
- ¿Cuántas oportunidades me has dado? No hay bastante tiempo entre tu "amén" y tu cabeza pegando a la almohada para que yo pueda respirar. ¿Cómo puedo hacerlo?
- Podías si realmente querías.
- No, no podía si tú realmente no querías que lo hiciera. Yo siempre quiero.
- Padre, de verdad, lo siento. ¿Me perdonas?
- Ya lo he hecho. Y gracias por dejarme interrumpir. A veces me siento solo y quiero hablar contigo. Buenas noches, te quiero.
- Buenas noches, Padre, yo también te quiero.

299. CRISTO, TE AMO

Cristo, te amo
no porque bajaste de una estrella
sino porque me descubriste
que el hombre tiene sangre,
lágrimas, congojas...
¡llaves, herramientas!
para abrir las puertas cerradas de la luz.
Sí... Tú nos enseñaste que el hombre es Dios...
un pobre Dios crucificado como Tú.
Y aquel que está a tu izquierda en el Gólgota,
el mal ladrón...
¡también es un Dios!
León Felipe. "¡Oh, este viejo y roto violín". Visor, p. 104

300. CRISTO, VINISTE A GLORIFICAR LAS LÁGRIMAS

Viniste a glorificar las lágrimas...
no a enjugarlas...
Viniste a abrir las heridas...
no a cerrarlas.
Viniste a encender las hogueras...
no a apagarlas...
Viniste a decir:
¡Que corran el llanto,
la sangre y el fuego...
como el agua!
León Felipe. "Antología rota". Losada, p. 35

301. DAME TU FUERZA

Padre, haz que mis ojos vean lo que Tú ves,
haz que mis oídos oigan
el estruendo de tu voz
en las ondas de lo creado.
Haz que mi hablar sea
un baño de palabras de néctar,
que se viertan sobre hombres
presa de amargura.
Haz que mis labios sólo canten
los cantos de tu amor y tu alegría.
Padre amado,
realiza por medio de mí la obra de la verdad.
Ten mis manos ocupadas
en servir a todos los hombres.
Haz que mi voz esparza de continuo
semillas de amor para Ti
en el terreno de los hombres que te buscan.
Haz que mis pies avancen siempre
por el camino de la justicia.
Guíame de mi ignorancia a tu luz.

Padre, mueve mi corazón
y hazme sentir simpatía
por todas las criaturas vivientes.



Textos para orar y reflexionar

Que tu Palabra sea el Maestro de la mía.
Piensa con mis pensamientos,
porque mis pensamientos
son tus pensamientos,
mi mano es tu mano,
mis pies son tus pies,
mi vida es tu fuerza
para hacer justicia entre los hombres.

Yoganada. "Gritos y Plegarias", p. 303

302. DANOS, SEÑOR, TU REINO

Danos tu luz, Señor, en esta hora,
cuando abrazamos fantasías
y sirenas imposibles,
y nos ciega la vanidad
y el sonar de las monedas.
Danos, señor, tu palabra de verdad,
cuando la mentira obtiene curso legal,
y vivimos de engaños,
de apariencias y etiquetas.
Danos la alegría de las cosas sencillas,
cuando el disfrute se mide por su precio,
nos manejan como títeres
los hilos del consumo,
y el corazón se nos pierde por las ferias.
Danos participar en tu justicia,
cuando el poder se hace
abuso contra el débil,
y más se encumbra aquél que más oprime.
Danos, Señor, tu gran liberación,
cuando el grito del pobre sufre encadenado,
y la libertad es coto privado de unos pocos.
Danos tu paz, Señor,
cuando la violencia crece en oleadas,
estalla la agresividad
despertando a las armas,
y tocan a rebato la prudencia y el miedo.
Danos, Señor, tu amor, tan necesario
como el pan, el aire, el sol, el agua.
Haz que tu amor sea
el eje angular de nuestra vida...
surgirá el hombre nuevo
y habrá hogar para todos.
Danos, Señor, tu Reino.

Vidal Ayala. "La voz del bosque". PS.

303. DIOS, AMIGO

Dios amigo, nos esperas,
a todos y a cada uno.
Vamos juntos, codo a codo
unidos como en racimo.
Juntos hacemos camino
un camino, piedra a piedra,
largo como nuestra vida.
Tu amor será el cemento
que a las piedras aglutina,

será quien una nuestras voces
en una misma oración.

Al final serán tus brazos
los que a todos nos reciban
y tus ojos mirarán,
no sea que falte alguno.
Entonces dirás con gozo:
"El camino ya está hecho:
habéis llegado, hijos míos"
Y podremos ver tu rostro,
un rostro joven y alegre,
un rostro de padre bueno.
Con nosotros vendrá Jesús
tu Hijo, nuestro hermano y amigo,
el mismo que nos enseñó
a decirte muy unidos:
"Padre nuestro, tú nos amas.
Haz que todos nos amemos.
Queremos cumplir tu voluntad.
Vamos a compartir lo que tenemos.
Y lo mismo que tú nos perdonas
así nos hemos de perdonar."

304. DIOS DE LA SINCERIDAD

Sálvanos, Señor, que se acaba la lealtad,
que desaparece
la sinceridad entre los hombres:
no hacen más que mentirse unos a otros,
sus palabras son engañosas y halagadoras,
hablan con segundas intenciones
en su corazón.
Sus periódicos están llenos de mentiras,
y sirven a los intereses de unos pocos.
Nos aturden
con los anuncios de sus productos,
y ofrecen la felicidad que no pueden dar.
En la lengua tienen puesta su valentía.
Confían en sus labios
y quieren esclavizarnos.
Pero Tú, Señor,
has visto la opresión del humilde,
y oyes el lamento del pobre sin defensa.
Levántate y líbranos de sus cadenas,
no dejes que nos engañen
sus anuncios y promesas.
Tus palabras sí que son palabras auténticas,
como plata limpia y refinada.
Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente,
de aquellos que sólo buscan su interés,
de los que han hecho de la palabra
el arte de engañar a sus iguales.

305. EL DON DEL ESPÍRITU

Te bendecimos, Padre,
por el don del Espíritu que,



Textos para orar y reflexionar

por tu Hijo, haces al mundo.
Te bendecimos por Jesucristo,
lo mejor de nuestro mundo,
el hombre de Espíritu por excelencia:
evangelizando a los pobres,
ayudando y fortaleciendo a todos....
hasta que, resucitado, comunicó a su Iglesia
y a los que buscaban con sincero corazón
ese mismo Espíritu.

Que el mismo Espíritu
nos dé fuerzas para luchar
por la verdad, la justicia y el amor;
luz para comprender a todos,
ayuda para servir,
generosidad para amar,
paciencia para esperar.
Padre, que tu Espíritu de amor
nos traiga la unidad de la Iglesia.

Y haznos sensibles a la acción de tu Espíritu
en el mundo y en la historia de los hombres.
Ayúdanos a descubrirla en la ciencia,
en la cultura, en el trabajo, en la técnica,
en todo aquello en que el hombre
y el Espíritu preparan conjuntamente:
el alumbramiento de los nuevos cielos
y la nueva tierra.
Por Jesucristo, tu Hijo Resucitado
y Hermano nuestro. Amén.

306. DÓNDE ESTÁ TU LUZ

Dame Señor, tu mano guiadora.
Dime dónde la luz del sol se esconde.
Donde la vida verdadera.
Dónde la verdadera muerte redentora.
Que estoy ciego, Señor,
que quiero ahora saber.
Anda Señor, anda, responde
de una vez para siempre. Dime dónde
se halla tu luz que dicen cegadora.
Dame, Señor, tu mano. Dame el viento
que arrastra a Ti a os hombres desvalidos.
O dime dónde está, para buscarlo.
Que estoy ciego, Señor. Que ya no siento
la luz sobre mis ojos ateridos
y ya no tengo Dios para adorarlo.

López Gorge, J. "Gritos y Plegarias", p. 258

307. DÓNDE TE BUSCARÉ

Señor, si no estás aquí,
¿dónde te buscaré estando ausente?
Si estás por doquier,
¿cómo nos descubro tu presencia?
Cierto es que habitas
en una claridad inaccesible.
Pero ¿dónde se halla

esa inaccesible claridad?
¿Quién me conducirá hasta allí
para verte en ella?
Y luego, ¿con qué señales,
bajo qué rasgos te buscaré?
Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío;
no conozco tu rostro...
Enséñame a buscarte
y muéstrate a quien te busca,
porque no puedo ir en tu busca,
a menos que Tú me enseñes,
y no puedo encontrarte
si Tú no te manifiestas.
Desean te buscaré,
te desearé buscando,
amando te hallaré,
y encontrándote te amaré.

San Anselmo. "Gritos y Plegarias", p. 250

308. EMPEZAR A SER CRISTIANOS

Somos cristianos por rutina,
porque lo fueron nuestros padres,
porque no nos hemos tomado la molestia
de dejar de serlo.
El cristianismo nos parece algo tradicional,
un elemento cultural que hay que conservar,
como una antigüedad.
Por esto, nos molestan los cambios,
porque hacen pensar.
A veces, no poseemos el Espíritu de Cristo,
sino sólo costumbres externas;
y, en nombre del cristianismo,
somos intolerantes e injustos...
Jesús, nos gustaría ser cristianos de verdad,
descubrirte por primera vez,
después de tantos años que,
al parecer, te seguimos.
Sabemos que el Evangelio es hiriente,
pero nos lo hemos acomodado;
hemos hecho de él un texto
de conformismo y vulgaridad.
Nos sirve para defender la propiedad
y nuestros privilegios.
Por esto nos empieza a parecer incorrecto.
Danos unos ojos nuevos para verte,
sin deformaciones, tal como eres.
Danos un corazón nuevo para amarte
plenamente, con tu inquietud,
tu pobreza, tus ideas amenazantes.
Danos el convencimiento de que no te conocemos
mientras nos parezca lógico,
mientras sea fácil seguirte.
Envíanos tu Espíritu,
para que nos dé el sentido cristiano
de tu mensaje;
que nos turbe la paz de la rutina.



Textos para orar y reflexionar

Enséñanos a leer el Evangelio
de un modo vital,
que sea la norma de nuestra vida
y no sólo un arsenal de teoría.
Otórganos, Señor,
la sinceridad de descubrir
la inconsecuencia de nuestro cristianismo:
de predicar el amor y quedarnos dormidos.
Si no queremos vivir como cristianos,
que al menos tengamos la sinceridad
de dejar de llevar tu nombre.

Luis Espinal. "Oraciones a quemarropa", p. 91

309. EN TI ESTÁ LA LUZ

Reina en mí la oscuridad,
pero en Ti está la luz;
estoy solo, pero Tú no me abandonas;
estoy desalentado, pero en Ti está la ayuda;
estoy intranquilo, pero en Ti está la paz;
la amargura me domina,
pero en Ti está la paciencia;
no comprendo tus caminos,
pero Tú sabes el camino para mí.

D. Bonhöffer. "Gritos y Plegarias", p. 306

310. EN TUS MANOS SE TRANSFORMA EL MUNDO

Tú dices: "Yo soy la resurrección y la vida",
y todo cambia ante nuestros ojos.
En tus manos se transforma el mundo, Señor.
Nuestra tierra, escenario del odio,
se convierte en la semilla de tu Reino.
En sus surcos Tú trabajas.

Nuestra alegría, que tan pronto pasa,
se hace semilla de alegría eterna.
De su luz Tú sacarás el sol.

La muerte ya no pone término
porque en el término
Tú siembras el comienzo.
La vida y la muerte en duro combate.
Vence la vida porque Tú estás en ella.
Y nosotros vencemos contigo.

En Ti resucitó la tierra.
En ti resucitó el cielo.
En Ti se hunde todo
y se yergue, sola, la vida.

Patxi Loidi. "Gritos y plegarias", p. 340

311. EN VELA CADA NOCHE

Cada noche, Señor,
nos acercamos con sonrojo
a las puertas del perdón caliente de tu casa.
Siempre tienes las luces encendidas,

la mesa prevenida y Tú esperando.

Penoso balance es sentir
el vacío en las manos
y el frío árido en el alma.
Pero cada noche, Señor, acudes a tu puerta
y nos llamas, con los brazos abiertos,
desde la oscuridad de cada rebeldía,
desde el camino tortuoso
de nuestros egoísmos,
desde la soledad
de nuestro corazón desierto.
Atizas el fuego del hogar, dispones la acogida
y el abrazo, sin saldo de cuentas atrasadas,
pasando por alto detalles y agravantes...
Te basta el gesto humilde
y la presencia arrepentida.
Cada anochecer, Señor, vistes de júbilo
nuestro corazón reconciliado;
y tu voz presurosa
nos convoca a fiesta y alegría,
a la tarea de amar, borrado ya el pasado.
Sigue siendo, Señor, en cada noche,
el Padre en vela que ama,
perdona y siempre espera.
Vidal Ayala. "La voz del bosque". PS.

312. ENSEÑANOS A AMAR

Señor, enséñanos a amar,
a aquellos que no tienen quien los ame.
Hay millones de seres humanos,
tus hijos y nuestros hermanos,
que mueren de hambre sin haberlo merecido,
que mueren de sed,
sin haber hecho nada para morir de sed,
que no te conocen,
sin ser culpables de esta ignorancia.
Señor, no permitas que vivamos felices
y satisfechos
en nuestro pequeño mundo.
Haznos entender
la angustia de la miseria universal
y libranos de nuestro yo, ciego y solitario.
Ésta es nuestra ardiente oración.

313. ENSEÑANOS A NO CONTENTARNOS

Señor, enséñanos a no contentarnos
con amar a los nuestros, a los que amamos.
Señor, enséñanos a pensar en los otros,
a amar primero a los que no son amados.
Señor, danos la gracia de comprender
que en cada momento de nuestra vida
hay millones de seres humanos
que son hijos tuyos,
que son mis hermanos,



Textos para orar y reflexionar

y que mueren de hambre,
y que mueren de frío.
Señor, ten piedad
de todos los pobres del mundo.
Señor, no permitas que sigamos
siendo felices nosotros solos.
Danos la angustia de la miseria universal
y libranos de nosotros mismos.

Raoul Follereau

314. ENTRA EN MI CAMINO

Cristo, vengo a cruzar mi vida con la tuya
y a pedirte que camines a mi lado.
Yo sé, aunque mi vida es aún joven,
que Alguien, Tú mismo,
tiene que darle sentido.
Tal vez eres como una sorpresa.
Tal vez se te encuentra
a la vuelta de una esquina.
Yo creo, Jesús de Nazaret,
que eres un hombre de camino en camino,
un Dios de nuestros caminos.
Jesús, Tú sales a nuestro encuentro,
y te fijas en nuestras pisadas,
y en el polvo que dejamos al caminar.
Jesús, Tú no eres nada fácil.
Tú no eres nada hecho.
Tu vida es sencilla y audaz.
Jesús, Tú no tienes casa,
ni saca para llevar tus cosas,
ni cartera para el dinero. Tu vida
es el encuentro con los hombres.
Y tu riqueza es decirles, uno a uno,
miles a miles,
que Dios es Padre y es preciso queremos.
Jesús, te interesan los hombres,
porque te hiciste como nosotros.
Tú sabes de nuestra vida,
y pusiste tantas veces tu mano
en nuestros cansancio,
y en nuestro dolor,
y en nuestro pecado,
y en nuestra muerte.
Tú compartiste nuestra alegría
y pusiste tu brazo sobre nuestro hombro.
Tú tomaste tan en serio
nuestras injusticias,
opresiones,
abusos,
odios y esclavitudes
que nos defendiste clavado en una cruz.
Tu cruz, Jesús amigo nuestro,
está clavada en nuestro camino
como un grito de protesta,
como señal de salvación.
Aquí estamos, Jesús, como el joven rico

a quien Tú miraste con cariño;
aquí estamos como él,
preguntándote por nuestra vida
y la que Tú nos ofreces;
aquí estamos en el camino de la vida
contigo delante
y el dinero también.
Jesús, Tú nos dices que seguir tu camino
supone renuncia, dolor,
sacrificio;
Tú nos dices que a Dios y al dinero
no se puede servir a la vez.
Cristo, entra en nuestro camino
y con tu fuerza y con tu luz
enséñanos que Tú vales la pena.
Estamos a tiempo, Jesús.
No tengas miedo,
entra en nuestras vidas.

315. ENVÍA TU ESPÍRITU

Envía tu Espíritu
sobre joven y viejo
sobre hombre y mujer
sobre alto y bajo
sobre este y oeste.

Derrama tu fuego
en el corazón del hombre
en la boca del hombre
en los ojos del hombre
en las manos del hombre.

Envía tu Espíritu
sobre los que creen
sobre los que dudan
sobre los que aman
sobre los que están solos.

Derrama tu fuego
en las palabras de los hombres
en el silencio de los hombres
en el hablar de los hombres
en las canciones de los hombres.

Envía tu aliento
sobre los que construyen el futuro
sobre los que conservan los valores
sobre los que protegen la vida
sobre los que crean belleza.

Envía tu Espíritu
sobre las casas de los hombres
sobre las ciudades de los hombres
sobre el mundo de los hombres
sobre todo los hombres de buena voluntad.

Aquí y ahora
sobre nosotros
derrama tu Espíritu



Textos para orar y reflexionar

y que esté con nosotros para siempre.

316. ENVÍANOS LOCOS

¡Oh Dios! Envíanos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de los que se olvidan de sí mismos,
de los que aman
con algo más que con palabras,
de los que entregan
su vida de verdad y hasta el fin.
Danos locos,
chiflados,
apasionados,
hombres capaces
de dar el salto hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre
sorprendente de la pobreza;
danos locos,
que acepten diluirse en la masa
sin pretensiones de erigirse un escabel,
que no utilicen
su superioridad en su provecho.
Danos locos,
locos del presente,
enamorado de una forma de vida sencilla,
liberadores eficientes del proletariado,
amantes de la paz,
puros de conciencia,
resueltos a nunca traicionar,
capaces de aceptar cualquier tarea,
de acudir donde sea,
libres y obedientes,
espontáneos y tenaces,
dulces y fuertes.

Danos locos, Señor, danos locos.

L.J. Lebret. "Gritos y plegarias", p. 310

317. ESCUCHARTE Y VERTE

SEÑOR JESÚS:
Te alabamos porque has vuelto a amanecer
con cada uno de nosotros,
regalándonos este día.
Nos tienes junto a Ti,
dispuestos a serte fieles.
¿SABREMOS ESCUCHAR HOY TU VOZ?

Te alabamos porque has dejado tu voz
escrita en la Biblia.

Te alabamos porque tu voz
también nos llega por los amigos,
y la vemos escrita en las estrellas,
en las flores más sencillas del jardín,
en la sonrisa de nuestros compañeros,
en el apretón de unas manos,
en la Eucaristía de tu Cuerpo y Sangre.

Tú nos quieres serviciales con todos,
entregados en el trabajo y en el juego.
Tú te escondes entre los libros,
juegas entre nosotros,
estás rezando con nosotros.
¿SABREMOS VERTE HOY?
Danos atención para poder verte
allí donde nos esperes;
que sepamos escucharte
donde Tú quieras hablarnos.

318. CANTANDO EL MARTILLO

Te está cantando el martillo,
y rueda en tu honor la rueda.
Puede que la luz no pueda
librar del humo su brillo.
¡Qué sudoroso y sencillo
te pones a mediodía,
Dios de esta dura porfía
de estar sin pausa creando,
y verte necesitando
del hombre más cada día!

Quien diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.
Ya no es su sitio el desierto
ni en la montaña se esconde;
decid, si preguntan dónde,
que Dios está (sin mortaja)
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde.

319. ESTO TE DECIMOS

Dios, amigo nuestro, así te decimos:
Danos entusiasmo para buscar
la verdad donde se encuentre.
Danos resignación para aceptar
nuestras propias limitaciones.
Danos coraje para luchar
cuando todo nos salga mal.
Danos lucidez para admitir la verdad,
sin que nadie nos la imponga.
Danos fuerza para elegir siempre lo mejor.
Esto te decimos, Dios, amigo nuestro.

320. GRACIAS AL ATARDECER

GRACIAS JESÚS
por este atardecer suave,
por el sol que ya se esconde
y por tus criaturas que se retiran a descansar

GRACIAS JESÚS
por la gente que llena ahora las calles
unos porque regresan de su trabajo
otros porque salen a pasear



Textos para orar y reflexionar

Y enseguida, padres e hijos,
se juntarán en los hogares
a compartir la mesa y el descanso.

GRACIAS JESÚS

porque nos has hecho así:
trabajamos y nos cansamos;
descansando recuperamos las fuerzas.
Nos separamos y volvemos a reunirnos.
Y cada uno en su tarea, todos juntos,
colaboramos para hacer un mundo
cada vez más bello y más humano.

GRACIAS JESÚS

por los hombres que han trabajado,
por el día que se acaba,
por la luz que ya no alumbra,
por la luna y las estrellas.
PORQUE ASÍ LO HICISTE TODO,
¡GRACIAS, JESÚS!

321. GRACIAS, JESÚS AMIGO

Me siento contento, Jesús, entrada la noche.
Feliz porque sé que eres mi amigo
y me has hecho saber
todo cuanto el Padre a Ti te ha dicho.
Me alegro de oír tu Palabra, Buena Noticia,
y encontrar en ella luz y fuerza.
Jesús, Tú has sabido llegar hasta dentro
hablar a mi corazón de hombre. Gracias.
Me siento feliz por tu pan y tu vino
repartido con nosotros. Feliz a tu mesa
como amigo convidado. Gracias.
Tengo el corazón contento
porque en él salta
tu vida, tu gracia, tu amor. Gracias.
Jesús amigo, te agradezco
tu vida en mí, el amor del Padre en mí,
y la amistad de tu Espíritu en mí. Gracias.
Me siento grupo, pueblo, Iglesia,
y el vivir de mis hermanos en mí,
y su amor y su fe y su esperanza en mí.
Gracias.
Hoy he visto, Jesús,
el rostro del Padre en tu rostro.
Hoy he visto, Jesús, tu rostro
en el de mis hermanos.
Hoy he visto, Jesús,
tu rostro en mí. Gracias.
Ya no temo y mis miedos
se han caído como hojas secas.
Gracias, Jesús.
Estoy cansado de este día.
Cansado, porque te he tomado en serio.
Gracias por mi cansancio.
Hoy ya sé que eres mi amigo.
Hoy ya sé que eres tienda abierta
a lo largo del camino de mi vida.

Jesús, acompaña mi vida,
márcame el camino.

322. GRACIAS PORQUE AL FIN...

Gracias porque al fin del día
podemos agradecerte
los méritos de tu muerte,
y el pan de la Eucaristía,
la plenitud de alegría
de haber vivido tu alianza,
la fe, el amor, la esperanza
y esta bondad de tu empeño
de convertir nuestro sueño
en una humilde alabanza.

323. CONVERSIÓN A LA PAZ

Dios quiere que vivamos en paz. La paz es posible, también en nuestro pueblo. La queremos ya ahora. No queremos que nadie la impida o la retrase. Nosotros nos comprometemos a trabajar por la paz en la verdad y la justicia.

Señor, que donde haya injusticia, yo ponga paz.

Amamos la vida como don sagrado de Dios y primer derecho del hombre, sea quien fuere, esté donde esté. No queremos que nadie mate, torture o atente contra su integridad. Nosotros nos comprometemos a defender la vida de toda persona.

Señor, que donde haya muerte, yo ponga vida.

Creemos en la capacidad de las personas y de los pueblos para buscar solución de sus conflictos por caminos de paz. No queremos imposiciones violentas, contrarias al libre sentir de nuestro pueblo. Nosotros nos comprometemos a promover comportamientos y cauces democráticos en libertad.

Señor, que donde haya violencia, yo ponga libertad.

Respetamos la legítima diversidad de opciones para la construcción de nuestro pueblo. No queremos que nadie se arrogue el derecho de ser su único representante. Nosotros nos comprometemos a buscar una paz que sea verdadera y para todos.

Señor, que donde haya división, yo ponga solidaridad.

Creemos en la fuerza pacificadora de la verdad. Rechazamos la mentira como instrumento de estrategia, y la manipulación de la verdad al servicio de los propios intereses político - sociales. Nosotros apostamos por la fuerza liberadora de la verdad.

Señor, que donde haya mentira, yo ponga verdad.

Creemos en la eficacia del diálogo para la búsqueda de las vías de una paz estable. Rechaza-



Textos para orar y reflexionar

mos todo intento de hacer de él un instrumento de estrategias calculadas. Nosotros nos comprometemos a promover el diálogo que nazca del respeto y la escucha mutua.

Señor, que donde haya enfrentamiento, yo ponga diálogo.

Reivindicamos la fuerza social del perdón para construir nuestro futuro. No queremos que la venganza y los odios nos encadenen para siempre a nuestro pasado. Nosotros nos comprometemos a promover una experiencia colectiva de perdón.

Señor, que donde haya odio, yo ponga perdón.

Creemos en la paz, logro de los hombres y don de Dios. Nos comprometemos a orar sin descanso por nuestra conversión personal y por la paz de nuestro pueblo. Esa oración nos ayudará a liberarnos de odios irracionales, dogmatismo violentos, manipulaciones engañosas e intolerancias agresivas.

Señor, conviértenos, danos Tú la paz.

(Texto leído por José M^a Setién al finalizar la marcha a Aránzazu, convocada por la Diócesis de Donostia, en diciembre de 1992)

324. DECLARACIÓN DE COMPLI- DAD

Confesamos que somos cómplices con los poderes demoníacos de la violencia Nos hacemos ricos en la opresión. Dormimos en blancas camas de racismo. Hablamos muy bien del amor y maldecimos a nuestros enemigos. Nos enorgullece la libertad e inventamos nuestra esclavitud. Decimos que nuestro objetivo es la paz y preparamos nuevos instrumentos para la guerra. Gritamos contra la explotación y nos explotamos entre nosotros. Y, de esta forma, somos cómplices en el crimen de quemar libertad. Somos cómplices por nuestra violencia, por volver la cara y no hacer nada.

325. DESPEDIDA DE JESÚS

Querida mamá:

Cuando te despiertes yo ya me habré ido. He querido ahorrarte despedidas. Ya has sufrido bastante y lo que sufrirás, María.

Ahora es de noche, mientras te escribo. El gato me mira como diciendo "¿es que no va a poder uno dormir en esta casa nunca?".

Quiero decirte por qué me voy, por qué te dejo, por qué no me puedo quedar en el taller haciendo marcos para las puertas y enderezando sillas el resto de mi vida.

Durante treinta años he observado a la gente de nuestro pueblo y he intentado comprender para qué vivían, para qué se levantaban cada mañana y con qué esperanza se dormían todas las noches.

Juan el de las gaseosas, y con él la mitad de Nazaret, sueñan con hacerse ricos y creen de verdad que cuantas más cosas tengan más completos van a ser. El alcalde y los otros ponen el sentido de sus vidas en conseguir más poder, ser obedecidos por más gente, tener capacidad para disponer del futuro de los demás hombres. El rabino y sus beatas se han rendido ya de todo lo que signifique esforzarse por crecer y se disculpan haciéndolo pasar por voluntad de Dios.

El resultado es que la mayoría de los días son grises, las soledades demasiado grandes para ser soportadas por hombros normales, la amargura habitual de casa, las alegrías cortas y poco alegres.

A veces, madre, cuando llegaba el cartero y sonaba la trompetilla en la plaza del pueblo, cuando la gente acudía corriendo alrededor, yo me fijaba en esas caras que esperaban ansiosamente, delirantemente, de cualquier parte y con cualquier remite, una buena noticia: ¡hubieran dado la mitad de sus vidas porque alguien les hubiera abierto, desde fuera, un boquete en el cascarón! Me venían ganas de ponerme en medio y gritarles: "¡La noticia buena ya ha llegado! ¿El Reino de Dios está dentro de vosotros! ¡Las mejores cartas os van a llegar desde dentro! ¿Por qué os repetís que estáis cojos si resulta que Dios os ha dado piernas de gacela?"

Yo me siento prendido por la plenitud de la vida, María. Yo me descubro encendido en un fuego que me lleva y me hace contarles a los hombres noticias simples y hermosas que ningún periódico dice nunca. Y quisiera quemar al mundo con esta llama; que en todos los rincones hubiera vida, pero vida en abundancia.

Ya sé que soy un carpintero sin bachillerato y que apenas he cumplido la edad de poder abrir los labios en público. No me importaría esperar más, pensarlo más, ser más maduro, "hacer mi síntesis teológica"... Pero esta tarde me he enterado que han detenido a Juan, que bautizaba en el río.

¿Quién alentará ahora la chispita de esperanza que aún humea en el corazón de los pobres? ¿Quién gritará lo que Dios quiere en medio de



Textos para orar y reflexionar

tantos gritos que no quieren a Dios ? ¿Quién jurará a los sencillos y a los cansados que tienen derecho a vivir porque son queridos desde el principio del universo?

Hay demasiada infelicidad, mamá, como para que yo me contente con fabricar hamacas para unos pocos... Demasiados ciegos, demasiados pobres, demasiada gente para quien el mundo es la blasfemia de Dios. No se puede creer en Dios en un mundo donde los hombres mueren y no son felices... a menos que se esté del lado de los que dan la vida para todo eso no siga sucediendo; para que el mundo sea como Dios lo pensó.

Si he de decirte la verdad, no tengo nada claro qué es lo que voy a hacer. Sé por dónde empezar. No sé dónde terminaremos. Por lo pronto me voy a Cafarnaúm, a la orilla del lago, donde hay más gente y lo que pase tendrá más resonancia.

Está amaneciendo.

Te escribiré. Te vendré a ver de vez en cuando. Las vecinas, el gato, las estrellas del cielo y Dios nuestro Señor te harán compañía en esa ola inmensa de convivencia fraterna con la naturaleza que los hombres no son capaces de descubrir.

Y cuando hagamos ese pequeño grupo de gente que viva como estamos hechos para hacerlo, podrás venirte con nosotros, llena de gracia, llena de flores, llena de ritmo, bendita entre todas las niñas de Israel, que me diste en fruto a mí, tu Jesús.

José Luis Cortés

326. DIOS CONTESTÓ MI ORACIÓN

Había pedido a Dios
fuerza para alcanzar el éxito,
El me hizo débil
para que aprenda humildemente a obedecer.
Había pedido salud
para hacer grandes cosas,
me ha dado la enfermedad
para que haga cosas mejores.
Había pedido riqueza para poder ser feliz,
me dio la pobreza
para poder ser sabio.
Había pedido el poder
para ser apreciado de los hombres,
me dio la debilidad
para poder sentir la necesidad de Dios.
Había pedido cosas
para poder gozar de la vida,
recibí la vida
para poder gozarme de todas las cosas.
No tengo nada de lo que había pedido,
pero he recibido todo lo que había esperado.

Casi a pesar de mí mismo,
mis oraciones sin formular
han sido contestadas.

María Luisa Brey

327. DIOS PREFIERE ESTAR CONTIGO

Sólo Dios puede dar la fuerza...
pero tú puedes sostener al desalentado.
Sólo Dios es el Camino...
pero tú puedes indicarlo a los demás.
Sólo Dios es la Luz...
pero tú puedes hacer que brille para todos.
Sólo Dios es la Vida...
pero tú puedes devolver
a los demás el anhelo de vivir.
Sólo Dios se basta a Sí mismo...
pero prefiere contar contigo.

Comunidad de Cumpinas, Brasil

328. DIOS REZA EL PADRE NUESTRO

Hijo mío que estás en la tierra,
preocupado, solitario, tentado,
yo conozco perfectamente tu nombre
y lo pronuncio como santificándolo,
porque te amo.
No, no estás solo, sino habitado por Mí
y juntos construimos este Reino
del que tú vas a ser el heredero.
Me gusta que hagas mi voluntad
porque mi voluntad es que tú seas feliz
ya que la gloria de Dios
es el hombre viviente.
Cuenta siempre conmigo
y tendrás el pan para hoy, no te preocupes,
sólo te pido
que sepas compartirlo con tus hermanos.
Sabe que perdono todas tus ofensas
antes incluso de que las cometas,
por eso te pido que hagas lo mismo
con los que a ti te ofenden.
Para que nunca caigas en la tentación
cógete fuerte de mi mano
y yo te libraré del mal,
pobre y querido hijo mío.

José Luis Martín Descalzo

329. LA ESPERANZA

Pero la esperanza, dice Dios,
eso sí que me extraña,
me extraña hasta a Mí mismo,
eso sí que es algo verdaderamente extraño.
Que estos pobres hijos
vean cómo marchan hoy las cosas
y que crean que mañana irá todo mejor,



Textos para orar y reflexionar

eso sí que es asombroso y es, con mucho,
la mayor maravilla de nuestra gracia.
Yo mismo estoy asombrado de ello.
Es preciso que mi gracia
sea efectivamente un gran fuerza
y que brote de ella una fuente inagotable.
Esta pequeña esperanza
que parece una cosita de nada,
esta pequeña niña esperanza, inmortal.
Porque mis tres virtudes,
dice Dios, mis criaturas,
mis hijas, mis niñas,
son como mis otras criaturas
de la raza de los hombres:
la Fe es una esposa fiel,
la Caridad es una madre,
una madre ardiente, toda corazón,
o quizás es una hermana mayor
que es como una madre.
Y la Esperanza es una niña de nada
que vino al mundo la Navidad del año pasado
y que juega todavía con Enero, el buenazo...
Pero, sin embargo,
esta niña esperanza es la que
atravesará los mundos, esta niña de nada.
ella sola, y llevando consigo
a las otras dos virtudes,
ella es la que atravesará
el mundo lleno de obstáculos.
Por el camino empinado,
arenoso y estrecho,
arrastrada y colgada de los brazos
de sus dos hermanas mayores,
que la llevan de la mano,
va la pequeña esperanza
y en medio de sus dos hermanas
mayores da la sensación
de dejarse arrastrar
como un niño que no tuviera
fuerzas para caminar.
Pero, en realidad,
es ella la que hace andar a las otras dos,
y la que las arrastra, y la que hace andar al mundo
entero
y la que le arrastra.

Charles Péguy.

330. FELICIDADES

¡Que no hable más la voz
de la bomba y el fusil!

¡Que se calle el hombre
de mirada retorcida
y de ojos turbios!

¡Que se guarden sus palabras
los agoreros del mal!



¡Que se encierre en el templo
el profeta de las desgracias!

Porque hoy tiene la Palabra
el Hijo de Dios
para hablar al corazón de los sencillos,
para situarse
con los que viven a la intemperie,
para dar la voz a los pobres
y anunciar la Buena Noticia
a los desheredados de la tierra.

¡Porque Dios ya es hombre con los hombres!
¡Feliz Navidad!

331. GUÍA MI MIRADA

Cuando Tú mismo pongas a prueba mi fe,
y me hagas marchar
por entre la niebla más cerrada,
borrada toda verdad ante mí;
por mucho que mi paso vacile,
haz que mi mirada, tranquila e iluminada,
sea un testimonio viviente
de que te llevo conmigo, de que estoy en paz.

Cuando Tú mismo
pongas a prueba mi confianza
permitiendo que el aire se vaya enrareciendo
y que embargue la sensación
de que el suelo
se está resquebrajando bajo mis pies,
que mi mirada les recuerde a todos
que no hay nadie
que cuente con la fuerza suficiente
para arrancarme de Ti,
en quien caminamos, respiramos y somos...
Y si un día Tú mismo
permites que el odio me salpique,
y me prepare trampas,
y falsee mis intenciones,
y las desfigure,
que la mirada de tu Hijo vaya repartiendo
serenidad y amor a través de mis ojos.

Helder Cámara. "Gritos y Plegarias", p. 275

332. HAN DADO LA VIDA

Las piedras del camino
tienen huellas de sangre.
Piedras de la Historia
que llevan fechas de torturas y de muertes,
manchas rojas que nos hablan de Ti.
Derechos conquistado a punta de cadáveres.
Barrotes de presos
que nos alargan cheques de libertad.
Sangre para que hoy
tengamos sangre y vida.
Muchas vidas bajo los cimientos de la ciudad.

Textos para orar y reflexionar

Y en el monte un madero rojo
con el primer cadáver a cuestras.
¡El Hombre que abrió la brecha!
Nos habían dicho que la Historia
la hacían los reyes y guerreros.
La Historia la hace la sangre,
la muerte, la tortura.
La Historia la hacen
los que abren espacios de vida
con su vida.
La Historia la haces Tú
que alientas el aliento de esos hombres
y les enseñas a perder la vida
para que haya vida,
para que no haya cadáveres ambulantes
de explotación, de tiranía y de muerte.
La Historia la hacen tus hombres.
No importa que no te reconozcan
si siguen las señales
de sangre del camino de la cruz.
Tus hombres no son
los que llevan encima tu nombre,
sino las manchas de sangre del Nazareno.
Por ellos vivimos hoy,
respiramos aire y no gases.
Por ellos y por nosotros,
que seguiremos sus huellas,
respirarán nuestros hijos un aire más `puro
y alcanzarán con nosotros
la tierra de los vivos
donde sólo viven los que han dado la vida.
Patxi Loidi. "Mar Rojo", p. 156

333. HAZME PAYASO

Anda, pasa.
Pasa, anda,
no tengo más remedio que admitirte.
Tú eres el que vienes cuando todos se van.
El que se queda cuando todos se marchan.
El que cuando todo se apaga, se enciende.
El que nunca falla.
Mírame aquí,
sentada en una silla dibujando...
Todos se van, apenas se entretienen.
Haz que me acostumbre
a las cosas de abajo.
Dame la salvadora indiferencia,
haz un milagro más,
dame la risa,
¡hazme payaso, Dios, hazme payaso!
Gloria Fuertes

334. HIERE LA MISERIA DE MI CORAZÓN

Mi oración, Dios mío, es ésta:

Hiere, hiere la raíz
de la miseria de mi corazón.
Dame fuerza para llevar
ligero mis alegrías y mis pesares.
Dame fuerza para mi amor dé frutos útiles.
Dame fuerza
para no renegar nunca del pobre,
ni doblar la rodilla al poder del insolente.
Dame fuerza para levantar mi pensamiento
sobre la pequeñez cotidiana.
Dame, en fin, fuerza para rendir mi fuerza,
enamorada, a tu voluntad.
R. Tagore. "Gritos y plegarias", p. 308

335. EL HIMNO COTIDIANO

En este nuevo día
que me concedes, Señor,
dame mi parte de alegría
y haz que consiga ser mejor.
Dame Tú el don de la salud,
la fe, el ardor, la intrepidez,
séquito de la juventud;
y la cosecha de verdad,
la reflexión, la sensatez,
séquito de la ancianidad.
Dichoso yo si, al fin del día,
un odio menos llevo en mí;
sin una luz más mis pasos guía
y si un error más yo extinguí.
Y si por la rudeza mía
nadie sus lágrimas vertió,
y si alguien tuvo la alegría
que mi ternura la ofreció.
Que cada tumbo en el sendero
me vaya haciendo conocer
cada pedrusco traicionero
que mi ojo ruin no supo ver.
Y más potente me incorpore,
sin protestar, sin blasfemar.
Y mi ilusión la senda dore,
y mi ilusión me la haga amar.
Que dé la suma de bondad,
de actividades y de amor
que a cada ser se manda dar:
suma de esencias a la flor
y de albas nubes a la mar.
Y que, por fin, mi siglo engreído
en su grandeza material,
no me deslumbre hasta el olvido
de que soy barro y soy mortal.
Ame a los seres este día;
a todo trance halle la luz.
Ame mi gozo y mi agonía:



Textos para orar y reflexionar

ame la prueba de mi cruz.

Gabriela Mistral. Aingeru Castaños. "En tu nombre", p. 220

336. INSTRUMENTOS DE TU PAZ

Jesús compañero y amigo,
haz de nosotros instrumentos de tu paz,
donde hay odio, pongamos amor,
donde hay ofensa, pongamos perdón,
donde hay error, pongamos esperanza,
donde hay desesperación,
pongamos esperanza,
donde hay tinieblas, pongamos tu luz,
donde hay tristeza, pongamos alegría,
donde hay egoísmo, pongamos generosidad.
Que no busquemos tanto
ser consolados como consolar,
ser comprendidos como comprender,
ser amados como amar,
ser ayudados como ayudar.
Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
muriendo se resucita a la vida eterna.

Francisco de Asís

337. JESÚS, VUELVE

Jesús, ¡vuelve!
Vuelve y dinos lo que es ser hombre,
por qué no podemos andar en pie
a pesar del capital y de las armas.
Por qué no podemos mirar de frente,
y no al suelo, como las bestias.
Jesús, ¡vuelve!
Vuelve y dinos lo que es ser vivo,
por qué podemos respirar
a pesar de la contaminación y de la técnica.
Por qué podemos ensanchar los pulmones
y no secarlos, como los muertos.
Jesús, ¡vuelve!
Vuelve y dinos lo que es ser hermano,
por qué podemos amar,
a pesar de la competencia y las zancadillas.
Por qué podemos abrir la mano
y no cerrarla, como los bancos.
Jesús, ¡vuelve!
Vuelve y dinos lo que es ser persona humana,
por qué podemos vivir con dignidad y exigirla,
a pesar de los controles
y los destajos y las horas extras.
Por qué podemos encender la mirada
y no apagarla, como los esclavos.
Jesús, ¡vuelve!
Vuelve y dinos lo que es ser entero,
por qué podemos dar la cara,

a pesar de los perros guardianes,
de las fichas y los despidos.
Por qué podemos mantenernos en la lucha
y no volver atrás, como los cobardes.

Jesús, ¡vuelve!
Vuelve y dinos lo que es la alegría,
por qué podemos cantar
a pesar del paro,
del hambre y la manipulación.
Por qué podemos tener el corazón caliente,
y no frío, como nuestros explotadores.

Jesús, ¡vuelve!
Tú que sabes lo que es ser hombre y vivir.
Vuelve.
Estamos apretados en la estrecha celda
de la ciencia. Y los hombres no son.
Vuelve.
Estamos apresados
entre los barrotes de la técnica.
Y el corazón no tiene sitio.
Vuelve.
Estamos cargados
bajo el peso de la productividad.
Y ya no hay fiesta.
Vuelve.

Los hombres mueren solos.
Los ancianos estorban.
Los hijos cansan.
Los compromisos duraderos no interesan.
La tierra nos ahoga.
Los dioses nos aplastan.
Estamos sin Dios y sin alma.

Vuelve, Jesús, vuelve,
Tú que sabes lo que es ser una persona,
un hermano, un amigo,
¡un hijo de Dios!,
con la frente alta,
el corazón a ritmo,
y las manos en la obra.

Vuelve, Jesús,
Tú que sabes
lo que es ser hombre
y vivir.

Patxi Loidi. "Gritos y plegarias", p. 371

338. JUNTOS HACEMOS IGLESIA

Nunca digas, no sé, no valgo, no puedo,
no tengo fuerzas, no entiendo,
esas cosas son para los que saben.
Para hacer Iglesia y Pueblo
todos valemos, sabemos y podemos.
Si tienes cinco... pon cinco;
si tienes dos... pon dos;
si tienes uno... pon uno.



Textos para orar y reflexionar

Si eres ciego... sostén al que es cojo;
si eres cojo... guía al que es ciego;
si eres cojo y ciego... aún puedes cantar
que no es poco en tiempos de desencanto.
Sé valiente y humilde
para descubrir y reconocer tu don; acéptalo y
acéptate a ti mismo con él.
Si Dios te dio corazón,
que tu boca no falte en la hora de la fraternidad.
Si te dio alegría,
que tu alegría no falte en la fiesta de los pobres.
Si Dios te hizo reflexivo, que tu reflexión
no falte a la hora de medir los pasos
para conseguir un mañana mejor.
Si Dios te hizo entendido, aporta
tu entendimiento para que el pueblo crezca.
Si Dios te hizo capaz de crear unidad,
pon esa habilidad
al servicio de la unidad que nos libera.
¡Anímate!
Juntos hacemos Pueblo.
Juntos hacemos Iglesia.
En la presentación del II Plan Diocesano de Evan-
gelización de Bilbao

339. LO MÁS IMPORTANTE

Lo más importante no es que yo te busque,
sino que Tú me buscas
en todos los caminos (Gen 3, 9).
Que yo te llame por tu nombre,
sino que Tú tienes el mío
tatuado en la palma de tus manos (Is 49, 16).
Que yo te grite cuando no tengo ni palabra,
sino que Tú
gimes en mí con tu grito (Rom 8, 26).
Que yo tenga proyectos para Ti,
sino que Tú me invitas a caminar
contigo hacia el futuro (Mc 1, 17).
Que yo te comprenda,
sino que Tú me comprendes
en mi último secreto (1 Cor 13, 12).
Que yo hable de Ti con sabiduría,
sino que Tú vives en mí
y te expresas a tu manera (2 Cor 4, 10).
Que o te guarde en mi caja de seguridad,
sino que soy una esponja
en el fondo de tu océano (Ecl 3, 35).
Que yo te ame con todo mi corazón
y todas mis fuerzas.
sino que Tú me amas con todo tu corazón
y todas tus fuerzas (Jn 13, 1).
Que yo trate de animarme, de planificar,
sino que tu fuego
arde dentro de mis huesos (Jer 20, 9).
Porque, ¿cómo podría yo buscarte,
llamarte, amarte...

si Tú no me buscas, llamas y amas primero?
El silencio agradecido es mi última palabra,
y mi mejor manera de encontrarte.

340. LO QUE HABÉIS DE HACER

Cuando yo tenga hambre,
me darás de comer;
cuando yo tenga sed, me darás de beber.
Lo que hagáis
con el más pequeño de los míos,
conmigo lo hacéis.
Entrad ahora en la casa de mi Padre.
Cuando yo estaba sin alojamiento,
tú me abriste las puertas;
cuando yo estaba desnudo,
tú me diste tu manto;
cuando yo estaba cansado,
tú me ofreciste reposo;
cuando yo andaba inquieto,
tú calmaste mis tormentos;
cuando yo era pequeño,
tú me enseñaste a leer;
cuando yo estaba solo, tú me diste amor;
cuando yo estaba en prisión,
tú viniste a mi celda;
cuando yo estaba enfermo, tú me cuidaste;
en país extranjero, tú me acogiste;
en paro, tú me encontraste empleo;
herido en el combate, vendaste mis heridas;
buscando la bondad, me tendiste la mano;
cuando yo era negro, o amarillo o blanco,
insultado y abochornado,
tú me llevaste mi cruz;
cuando yo era anciano,
me ofreciste tu sonrisa;
cuando yo estaba hundido,
tú compartiste mi pena;
tú me has visto
cubierto de sangre y de salivazos;
tú me has reconocido
bajo mis sudores fatales;
cuando se reían de mí, estuviste a mi lado,
y cuando yo era feliz,
tú compartiste mi alegría.

Madre Teresa de Calcuta

341. ME LLAMA TU VOZ

Desde todos los rincones
me está llamando tu voz.
Siento tu mirada
en muchos ojos que me miran.
Oigo tu palabra
en muchas voces que me gritan.
Y en aquellos que me necesitan,
veo tu mano extendida.



Textos para orar y reflexionar

Eres Tú quien me pregunta
cuando veo ese niño hambriento,
o esa madre extenuada
con su hijo a la espalda.
Sé de muchos hombres
que no oyen tu evangelio,
y de otros que malviven
en chabolas malolientes,
y de muchos más que roban
para poder seguir viviendo.
Y todos ellos me gritan en silencio
que no viva tan tranquilo.
¿Qué puedo hacer yo?
Esos niños que juegan en el barro
porque no hay sitio para ellos
en la escuela,
y ese hombre sin ganas de vivir
porque no encuentra sentido a su vida,
y tantos que sufren en las cárceles,
y los que, libres, no tienen libertad,
porque otros les niegan la palabra...
Pero también en todos ellos,
y desde todos los rincones de la tierra,
me está llamando tu voz.

342. ME LLAMAS

Cristo Jesús,
Tú eres el que me ama
hasta la vida que no se acaba.
Esperas de mí no algunas migas,
sino toda mi vida.
Eres el que, día y noche, ora en mí.
Mis balbuceos son oración:
pronunciar tu solo Nombre, Jesús,
colma de comunión.
Eres el que cada mañana pone en mi dedo
el anillo de pródigo, anillo de fiesta.
¿Habré cambiado el resplandor de Dios
por un fulgor cualquiera?
¿Habré abandonado
la fuente del agua de vida
para construirme aljibes agrietados
que no retienen el agua?
Tú, Cristo, me buscaste incansablemente.
¿Por qué he vacilado pidiendo
que se me diera tiempo
para ocuparme de mis asuntos?
¿Por qué he mirado hacia atrás
cuando mi mano estaba ya en el arado?
Sin embargo, sin haberte visto te amaba,
tal vez como no lo hubiera querido,
pero te amaba.
Cristo Jesús, Tú me sugerías:
vive lo poco que hayas comprendido
del Evangelio,
anuncia mi vida entre los hombres,

ven y sígueme...
Y un día, de vuelta a la fuente,
lo comprendí:
me llamabas
a una resolución sin retorno.

Hno. Roger de Taizé. Amor a todo amor. PPC

343. MI CORAZÓN CANTA

Señor, mi corazón rebosa de agradecimiento
por tantos dones y bendiciones tuyas.
No bastaría
el canto del corazón y de los labios,
si no pusiera mi vida a tu servicio,
para darte testimonio con mis acciones.
A Ti la gratitud y la alabanza.
Tú me has sacado de la nada
y me has hecho tu elegido;
me has hecho feliz
con tu amor y tu presencia.
No te conozco bien,
no conozco siquiera mis necesidades.
Pero Tú, ¡oh Padre!,
Tú nos conoces por entero.
Soy incapaz de amarme
a mí mismo como Tú me amas.
Tú, ¡oh Señor!,
me has creado con un solo corazón,
para que sea para Ti, sólo para Ti.
Señor, estar ante Ti
es lo más grato que pensar se puede.
En este momento me presento ante Ti.
Acéptame cuando y como quieras.
Haz de mí según tus deseos.
Tú eres mío y yo soy tuyo.
Me has creado a tu imagen,
de un poco de polvo,
y me has hecho hijo tuyo.
Honor, gloria y alabanza para Ti,
por los siglos de los siglos. Amén.

Sundar Singh. "Gritos y Plegarias", p. 290

344. MISERIAS

Señor,
he cometido un error muy grande:
confiar demasiado en mis fuerzas,
creer que puedo con todo,
soñar en voz alta para que me oigan
y mendigar el reconocimiento de mis méritos.
He andado perdido
y no lo he querido reconocer;
sabía que en muchas cosas
estaba equivocado,
pero he preferido aislarme
en una "campana de cristal"
para no oír el sonido de la verdad



Textos para orar y reflexionar

y así tratar de tapar lo que está tan claro.

Me he disfrazado de "mago"
y he pretendido tener "soluciones para todo"
sin darme cuenta de que todo
era un falso "montaje";
me he creído invencible en los problemas,
he tratado de disimular que nada me afecta,
cuando en realidad eran de barro
las columnas de mi vida.

He adornado mis balcones
con "demasiadas flores"
para que la gente lo admirara todo
y, de paso, hablara bien de mí,
y todo era para tratar de esconder
lo que no deseo que los demás sepan de mí;
he dicho galanterías y he hinchado las frases,
he adulado interesadamente
porque "me convenía"
y he pisado el nombre de algunas personas
sin misericordia.

He utilizado la dulzura para manipular
con más delicadeza,
he sido obstinado
y hasta creído en algunos momentos
y sólo ha servido para multiplicar mi necesidad.

He planificado mi vida
sin contar con las claves de tu Reino,
he olvidado el amor como principio
y fin de mis acciones
y he hablado conmigo mismo
simulando que hacía oración...

Por eso, Señor,
me siento arrepentido.
Dame tu perdón.

345. MUCHACHOS DE LA TIERRA

Somos los muchachos de la tierra
que vamos por el mundo
con las manos unidas,
porque no queremos que otra guerra
envenene la noche y ensangrienta los días.
Por eso, Señor del Universo, te pedimos:
victoria sobre el hambre
que impide a tantos pueblos
bendecir su pan de cada día,
victoria sobre el oro
constructor de ciudades sin alma
mientras los campos quedan estériles,
victoria sobre el vicio
que mata la cultura y envilece
el amor y la justicia para tantos muchachos
que siguen siendo buenos
aun siendo olvidados.
Te pedimos la paz, la paz que tú prometiste

a todos los hombres de buena voluntad.
Si todos los hombres del mundo
se diesen la mano
ninguno podría odiar a su hermano,
si todos los hombres del mundo
miraran al cielo
no habría en el mundo miseria,
ni hambre, ni duelo,
si todos los hombres del mundo
oraran a Dios,
el mundo sería una estrella de paz y de amor.

346. MUÉSTRANOS LOS CAMINOS DE TU PAZ

Hoy, Padre, nos ponemos en tu presencia para pedirte que nos hagas constructores de tu paz. Estamos aquí reunidos ante Ti para darte gracias por ser un Dios amante de la Paz y por mostrarnos, a través de tantas personas, caminos de reconciliación y de paz. Con ellas, queremos ahora elevarte nuestra plegaria, diciendo:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Esteban, el primer mártir de tu Iglesia, nos recordó con su ejemplo lo que ya Jesús nos dijo: que no hay amor más grande que aquel que lleva a dar la vida por los demás. Con él, y con tantos y tantos mártires que a lo largo de la historia nos enseñan con la entrega de su vida la grandeza de este amor, te aclamamos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Maximiliano, primer objetor de conciencia, mártir por no querer participar en las matanzas, nos enseñó que merece la pena dar la vida por no entrar en el camino de la violencia. Con él, y con tantas personas que se han negado y siguen negándose a entrar en el camino de la violencia, a pesar de las negativas consecuencias que pueda conllevar, te pedimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Francisco de Asís nos mostró el camino de la sencillez y de la paz. Él oraba diciendo: "Haz de nosotros instrumentos de tu paz. Donde haya odio, pongamos amor, donde haya ofensa, pongamos perdón, donde haya tristeza, pongamos alegría, donde haya egoísmo, pongamos generosidad. Que no busquemos tanto ser consolados como consolar, ser comprendidos como comprender, ser amados como amar, ser ayudados como ayudar. Porque dando se recibe, olvidando se encuentra, perdonando se es perdonado, muriendo se resucita a la vida eterna". Con él, y con



Textos para orar y reflexionar

todos aquellos que siguen haciendo suya esta plegaria, te decimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Mahatma Gandhi, profeta de la paz y la no violencia en nuestro mundo, nos ayudó a los mismos cristianos a redescubrir las palabras del Evangelio. Aquellas que el evangelista Mateo nos recuerda: "Os han enseñado que se mandó: 'Ojo por ojo y diente por diente'. Pues Yo os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa... Os han enseñado: 'Amarás a tu prójimo...' y odiarás a tu enemigo. Pues Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen..." Con él y con todos los no violentos del pasado y de la actualidad, te rogamos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Martín Lutero King, nos enseñó con su vida que es posible luchar por la dignidad de la persona y denunciar las violaciones de los derechos humanos por caminos de la no violencia. Él decía: "Podéis hacernos lo que queráis, pero nosotros seguiremos amándoos... Metednos en las cárceles y aun así os amaremos. Lanzad bombas contra nuestras casas, amenazad a nuestros hijos y, por difícil que sea, os amaremos también. Enviad a vuestros sicarios a nuestras casas, golpeadnos y aun estando moribundos, os amaremos. Pero llegará un día en que conquistaremos la libertad y no sólo para nosotros: os venceremos a vosotros y conquistaremos vuestro corazón y de este modo nuestra victoria será doble". Con él, y con tantos otros que siguen luchando por la justicia y la libertad desde caminos de la paz, te pedimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Maximiliano Kolbe fue capaz de cambiar su vida por la de otro condenado que en el campo de concentración iba a morir. Así nos recuerda y nos urge a ponernos en el lugar del otro, especialmente de quien está en peor situación, y nos invita a sufrir en nuestra propia carne las consecuencias de la violencia para evitarla en los demás. Con él, y con todos los que han dado su vida por los demás, te oramos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Óscar Romero, arzobispo de El Salvador, mártir de nuestro tiempo, nos enseñó a no temer a la muerte y a seguir luchando por el camino de la

paz, la denuncia y el compromiso en favor de los más pobres. Con él, y con todos aquellos que siguen sus pasos, te decimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Millones de personas, de hijos tuyos, a lo largo de toda la historia, han sido y siguen siendo víctimas de la violencia. Muertos o heridos en las guerras, asesinados, torturados, desaparecidos, encarcelados, refugiados, víctimas del hambre y de la miseria... Y de un modo muy especial, todos aquellos que sufren por la violencia que se produce en nuestra Euskadi. Todos y cada uno de ellos, se convierten para nosotros en una urgente llamada a construir la paz. Con ellos te clamamos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Oleadas también de personas a lo largo del tiempo, muchas de ellas anónimas para la historia, han ido construyendo a su alrededor ámbitos de paz y de reconciliación. Con ellas, y con todos los que también hoy en día, siguen su labor sencilla y callada en favor de la paz y la reconciliación, especialmente en nuestra Euskadi, te pedimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Y de forma muy destacada, queremos también recordar a tu Hijo Jesús. Él, además de mostrarnos tu rostro, se convierte en nuestra norma y modelo a seguir para todos nosotros. Él nos enseñó a perdonar setenta veces siete, Él vino para reconciliar a todos la humanidad, Él nos anunció la felicidad y la bienaventuranza para los que buscan la paz, Él perdonó hasta en la misma cruz a quienes le asesinaban y seguían burlándose, Él nos enseñó el camino de la paz, la reconciliación y el amor. Con Él, y con todos los que han intentado y seguimos intentando en la vida seguir los pasos de Jesús, te decimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

347. NO CONOZCO ESTE CAMINO

No conozco este camino...
Y ya no alumbra mi estrella
y se ha pagado mi amor...
Así... vacío y a oscuras...
¿A dónde voy?
Sin una luz en el cielo
y roto mi corazón...
¿cómo saber si es el tuyo
este camino, Señor!

León Felipe. "Versos y oraciones del caminante",
p. 50



Textos para orar y reflexionar

348. NO DEJES DE AMARNOS

¡Qué extraño trato con Dios...!
¡Señor, concédeme esto!
¡Señor, que consiga tal cosa!
¡Señor, cúrame!
Como si Dios no supiera, mejor que nosotros,
lo que necesitamos.
¿Acaso el pequeño dice a su madre:
"Prepárame tal papilla"?
¿O el enfermo al médico:
"Recéteme tal medicina"?
¿Quién podrá decir si lo que nos falta
no es cosa peor que lo que tenemos?
Digamos, pues, tan sólo esta plegaria:
"Señor, no dejes nunca de amarnos..."
Raoul Follereau. "Si Cristo mañana...", p. 35

349. NO ME MUEVE

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

350. NO PODEMOS CERRAR LOS OJOS

Señor, ¿cómo puedo vivir
cuando mis hermanos mueren de hambre?
¿Cómo te puedo llamar Padre,
si mis hermanos mueren de hambre?
Me lo pregunto
y apenas sé cómo responder...
Porque hoy no puedo aducir ignorancia...
Los hambrientos están
en nuestras salas de estar,
en la televisión...
Queramos o no, no podemos cerrar los ojos,
las patéticas escenas de niños esqueléticos,
de madres de flácidos senos,
se han convertido
en parte de nuestra sociedad de consumo.
Nos estamos acostumbrando
a su presencia lejana y, a la vez, cercana.
Nos estamos acostumbrando a vivir tan bien,
cuando la mayoría vive tan mal...
Señor, sé que los que mueren de hambre

no son unos pocos infelices;
son millones y millones
de hombres, mujeres y niños...
Es una escena horrible:
es el gigantesco desarrollo, a escala mundial,
de la parábola bíblica
del rico Epulón y el pobre Lázaro...
Hemos elaborado el mapa
del hambre y de la peste,
del jinete de la Apocalipsis,
las cifras claman estridentes...
Frente a esta enorme muchedumbre,
palidecen todos nuestros problemas...
Se resquebrajan
nuestras certidumbres cristianas
y nuestros valores "civilizados"...
¿Por qué? ¿Hay culpables de esta injusticia?
¿De esta desigualdad?
¿De este dolor tan grande?
Es un crimen, un montón de crímenes...
¿Quiénes son los culpables? ¿La sequía?
¿Las estructuras y los mecanismos
financieros?
¿Los títeres políticos?
¿Nuestra indiferencia?
¿Mi egoísmo?
Unos más, otros menos, un poco todos...
Unas veces queriendo, otras sin querer,
unas veces sabiendo, otras sin saber,
unas veces viendo, otras sin ver...
La realidad
es que ellos son demasiado pobres
y nosotros demasiado ricos...
Que ellos no saben qué comer
y nosotros no sabemos cómo adelgazar...
Y Lázaro está en nuestro portal,
en nuestra sala de estar,
cubierto de llagas, esperando
las migajas de nuestro banquete.
Querido amigo:
"No se trata de enjugar vagamente
una lágrima, lo cual se hace pronto...
Ni de sentir un poco de misericordia,
lo cual es demasiado fácil...
Se trata de ser conscientes
y de no contentarse
sólo con vagar de aquí para allá,
por nuestro pequeño mundo,
preocupados
por nuestra partecita del paraíso...
Se trata de rehusar seguir en la siesta
suave y placentera,
cuando todo clama
y se desespera a nuestro alrededor...
Se trata de no aceptar ya ser felices solos...
Porque no somos cristianos



Textos para orar y reflexionar

si aceptamos vivir
mientras los demás... mueren.
Porque no somos cristianos
si llamamos a Dios Padres
y rehusamos el pan al hermano.
Porque, querido amigo,
un corazón que no reacciona
ante la miseria... es miserable”.

Pedro Arrambide. Mundo Negro, octubre 1994.

351. NO TIENES MANOS

Jesús, no tienes manos.
Tienes sólo nuestras manos para construir
un mundo donde habite la justicia.
Jesús, no tienes pies.
Tienes sólo nuestros pies
para poner en marcha la libertad y el amor.
Jesús, no tienes labios.
Tienes sólo nuestros labios para anunciar
por el mundo la Buena Noticia de los pobres.
Jesús, no tienes medios.
Tienes sólo nuestra acción para lograr
que todos los hombres seamos hermanos.
Jesús, nosotros somos tu Evangelio,
el único Evangelio que la gente puede leer,
si nuestras vidas son
obras y palabras eficaces.

352. LA NOCHE

Conozco bien al hombre, dice Dios. Soy yo quien
le ha hecho, de modo que...

Es un ser curioso, porque en él actúa esta libertad
que es el misterio de los misterios. Y se puede
exigir mucho al hombre, no es malo. Hay que decir
bien alto que no es malo y que, cuando se sabe
tratarle, se le puede hacer rendir mucho.

Ya lo creo que sé tratar al hombre, como que es
mi oficio y la libertad una creación mía. Y sé que
se puede pedir al hombre mucho corazón, mucha
caridad y mucho sacrificio y que tiene gran fe y
gran caridad.

Pero lo que no hay manera de lograr es un poco
de esperanza. Un poco de confianza, de reposo,
de calma, un poco de abandono en mis manos, de
renuncia. Todo el tiempo está en tensión, y sólo
tú, noche, hija mía, consigues a veces del hombre
rebelde que se entregue un poco a mí, que tienda
un poco sus pobres miembros cansados sobre la
cama y que tienda su corazón dolorido y sobre
todo que su cabeza no ande cavilando (que está
siempre cavilando) y que sus ideas no le anden
dando vueltas y luchan en su cabeza y no se
revuelvan como granos de calabaza o como un
sonajero dentro de un pepino vacío. ¡Pobre hijo!

No me gusta el hombre que no duerme y que arde
en su cama de preocupaciones y de fiebre. No me
gusta que al acostarse hace planes para el día
siguiente. ¡Tonto! ¿Es que sabe acaso cómo se
presentará el día siguiente? ¿Sabe siquiera el
color del tiempo que va a hacer? Haría mejor en
rezar. Porque yo no he negado nunca el pan de
cada día al que se abandona en mis manos como
el bastón en la mano del caminante.

Me gusta el que se abandona en mis brazos como
el bebé que se ríe y que no se ocupa de nada y ve
el mundo a través de los ojos de su madre y de su
nodriza. Pero el que se pone a hacer cavilaciones
para el día de mañana, ése trabaja como un mer-
cenario, trabaja terriblemente como un esclavo
que da vueltas a una rueda sin fin y (esto entre
nosotros) es un imbécil.

Y hasta me han dicho que hay hombres que traba-
jan bien y duermen mal, que no duermen nada.
¡Qué falta de confianza en mí! Eso es casi más
grave que si trabajasen mal y durmiesen bien,
porque la pereza es un pecado más pequeño que
la inquietud, que la desesperación y que la falta de
confianza en mí.

Charles Péguy

353. LA NOCHE NO INTERRUMPE

La noche no interrumpe
tu historia con el hombre:
la noche es tiempo de salvación.

De noche descendía tu escala misteriosa
hasta la misma piedra donde Jacob dormía.
La noche es tiempo de salvación.
De noche celebrabas
la Pascua con tu pueblo,
mientras en las tinieblas volaba el exterminio.
La noche es tiempo de salvación.
Abraham contaba tribus
de estrellas cada noche;
de noche prolongabas la voz de la promesa.
La noche es tiempo de salvación.

De noche, por tres veces,
oyó Samuel su nombre;
de noche eran los sueños
tu lengua más profunda.
La noche es tiempo de salvación.
De noche, en un pesebre, nació tu Palabra;
de noche lo anunciaron el ángel y la estrella.
La noche es tiempo de salvación.
La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro;
la noche vio la gloria de la resurrección.
La noche es tiempo de salvación.
De noche esperaremos tu vuelta repentina,
y encontrarás a punto
la luz de nuestra lámpara.



Textos para orar y reflexionar

La noche es tiempo de salvación.

354. NOS DISTE LA VIDA

Tú nos diste la vida para convivir
y nosotros lo llevamos todo a la muerte, a la guerra,
a la competencia, a la indiferencia.
Tú nos diste árboles y bosques
y nosotros estamos talándolos.
Tú nos diste la primavera a los pájaros y ríos a los peces
y nosotros no hacemos más que contaminarlos
con los residuos de las industrias.
La primavera se hace amoría
y los ríos quedan vacíos y el aire se corrompe.
Tú nos diste el equilibrio de la creación
y nosotros la hemos desequilibrado
y nos encaminamos al fracaso.
Nuestro tiempo pasa, Señor.
Danos tu tiempo para que podamos vivir.
Danos el valor de servir a la vida y no a la muerte.
Danos tu futuro a nosotros
y a nuestros hijos.

J. Moltmann

355. NOS LLAMAS

Dios y Padre nuestro
tu elección llega por caminos insospechados.
Nos llamas a través de otras personas.
Nos llamas a través de los acontecimientos.

Pero sobre todo, Padre,
tú nos llamas por medio de los pobres,
de los sencillos,
de los enfermos,
de los que no tienen trabajo,
de los que mueren de hambre,
de los que mueren
por la injusticia de la guerra.

Te damos gracias porque nos has llamado
y nos has elegido
para ser constructores de un mundo
más fraterno y solidario.

Para ser jóvenes de la paz y la tolerancia,
de la justicia y de la libertad.
Nos has llamado, en definitiva,
para ser creadores de una tierra nueva.

Envía tu lluvia y tu sol
sobre el desierto de nuestra tierra
para que hagan germinar
flores y frutos de vida.

Agarra nuestras manos con tu mano
para que juntos agarremos otras manos
y alcemos muchas vidas hacia las alturas.

356. NUEVO DÍA

Buenos días, Jesús.
Gracias por esta noche tranquila
y por el descanso.

Gracias por el día de ayer
y por el que ha comenzado.
Danos un poco de tu fuerza
para acabarlo bien.

Hoy abriremos bien nuestros ojos
para mirar a los demás.
Trataremos de repartir algo
de lo mucho que nos has dado.

Queremos amar
a aquellos que nadie ama,
a los solos y a los tristes,
a los desanimados,
a los que casi todo les sale mal.

Nos acordaremos de los que sufren,
porque tienen hambre,
de los que se aprovechan de los demás,
de los que son explotados por los poderosos,
y de los que viven pensando sólo en ellos.

Danos unos ojos abiertos
para ver a toda esa gente
Danos unas manos dispuestas
para ayudar a cuantos nos necesitan.
Danos un corazón más grande
para que todos quepan dentro.

357. ONCE PETICIONES DESOÍDAS

Yo había pedido a Dios poder para ser amado... y
me he encontrado con el amor para no necesitar
ser poderoso.

Yo había pedido a Dios la salud para hacer grandes cosas... y me he encontrado con la enfermedad para hacerme grande.

Yo había pedido la riqueza para ser feliz... y me he encontrado con la felicidad para poder vivir la pobreza.

Yo le había pedido a Dios leyes para dominar a los otros... y me he encontrado libertad para liberarlos.

Yo le había pedido a Dios admiradores para estar rodeado de gente... y me he encontrado amigos para no estar solo.

Yo le había pedido a Dios ideas para convencer... y me he encontrado espacio para convivir.

Yo le había pedido dinero para comprar cosas... y me he encontrado personas para compartir mi dinero.



Textos para orar y reflexionar

Yo le había pedido milagros para creer... y Él me ha dado fe para hacer milagros.

Yo le había pedido una religión para ganarme el cielo... Él me ha dado su Hijo para acompañarme por la tierra.

Yo le había pedido de todo para gozar en la vida... Él me ha dado la vida para que goce de todo.

Yo le había pedido ser un dios... Él quiso hacerme hombre.

(José M^a García Monge)

358. ORACIÓN

Que estás en la tierra, Padre nuestro,
que te siento en la púa del pino,
en el torso azul del obrero,
en la niña que borda curvada
la espalda mezclando el hilo en el dedo.

Padre nuestro que estás en la tierra,
en el surco,
en el huerto,
en la mina,
en el puerto,
en el cine,
en el vino,
en la casa del médico.

Padre nuestro que estás en la tierra,
donde tienes tu gloria y tu infierno
y tu limbo que está en los cafés
donde los burgueses toman su refresco.

Padre nuestro
que estás en la escuela de gratis,
y en el verdulero,
y en el que pasa hambre,
y en el poeta (¡nunca en el usurero!).
Padre nuestro que estás en la tierra,
en un banco del Prado leyendo,
eres el Viejo que da migas de pan
a los pájaros del paseo.

Padre nuestro que estás en la tierra,
en el cigarro, en el beso,
en la espiga, en el pecho
de todos los que son buenos.

Padre que habitas en cualquier sitio.
Dios que penetras en cualquier hueco,
tú que quitas la angustia,
que estás en la tierra,

Padre nuestro que sí que te vemos,
los que luego te hemos de ver,
donde sea, o ahí en el cielo.

Gloria Fuertes. "Obras incompletas...", p. 47

359. ORACIÓN DE FOUCAULD

Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras,

sea lo que sea te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo,

lo acepto todo, con tal de que tu voluntad
se cumpla en mí y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre.

Te confío mi alma,

te la doy con todo el amor de que soy capaz.

Porque te amo y necesito darme,

ponerme en tus manos sin medida,

con una infinita confianza,

porque Tú eres mi Padre.

360. ORACIÓN DE COMUNIDAD

Señor, Tú nos llamas a vivir en comunidad
y quieres que edifiquemos la comunidad;
nos quieres en comunión con otros,
no para ser más fuertes ni para servirnos de ellos,
sino para ser nosotros mismos y para servir.

La comunidad es fuerte si se anima,
la comunidad es verdadera si ama,
la comunidad es santa si cada uno es santo,
la comunidad existe para el servicio,
la comunidad existe para la misión.

La comunidad es encontrarse
con los otros en el Señor,
es orar y vivir con ellos en la unidad,
es dar signos de esperanza porque espera.
Sólo así podremos anunciar al Señor,
sólo así podremos anunciarlo a aquellos
que a duras penas lo conocen.

361. ORACIÓN DE LA ENTREGA

Jesús, compañero y amigo,
haz de nosotros instrumentos de tu paz.
Donde haya odio, pongamos amor,
donde haya ofensa, pongamos perdón,
donde haya desesperación,
pongamos esperanza,
donde haya tinieblas, pongamos tu luz,
donde haya tristeza, pongamos alegría,
donde haya egoísmo,
pongamos generosidad.

Que no busquemos tanto
ser consolados como consolar,
ser comprendidos como comprender,
ser amados como amar,
ser ayudados como ayudar.
Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
muriendo se resucita a la vida eterna.

362. ORACIÓN DE GENEROSIDAD

Señor Jesús, enséñanos a ser generosos,
a servirte como Tú mereces,



Textos para orar y reflexionar

a dar sin medida, a trabajar sin descanso,
a combatir sin miedo a las heridas,
y a no esperar otra recompensa
que la de saber que hacemos
tu santa voluntad.

363. ORACIÓN DE LA MAÑANA

Señor, gracias por este nuevo día,
gracias por este nuevo amanecer,
gracias por este nuevo empezar.
Sé que hoy me llamas a una nueva tarea,
a un nuevo compromiso,
a un nuevo esfuerzo,
y quiero comenzar con entusiasmo,
con alegría e ilusiones nuevas.
Sé que estás a mi lado, en mi familia,
en mis amigos, en las cosas,
en mi propia persona.
Gracias por tu presencia.

Quiero sembrar durante este día
paz, solidaridad, amor.
Yo sé, Señor,
que esta tarea la comienzan cada día
muchos hermanos en toda la tierra
y eso me alienta y me empuja.
También te pido por ellos y con ellos te digo:
"Buenos días, Señor".

364. ORACIÓN DE LAS CRIATURAS

Omnipotente, Altísimo, bondadoso Señor:
para Ti es nuestra alabanza, gloria y honor.
Tan sólo Tú eres digno de toda bendición
y nunca es digno el hombre
de hacer de Ti mención.

ALABADO SEAS POR TODA CRIATURA, MI
SEÑOR:

En especial, por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día,
y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos la noticia de su autor.
Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras
que tu poder creó tan limpias,
tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos:
ALABADO SEAS, MI SEÑOR.
Por el hermano fuego, que alumbra
al irse el sol;
por la hermana tierra, que es toda bendición:
la hermana madre tierra,
que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y dirige,
ALABADO SEAS, MI SEÑOR.

¡Dichosos los que cumplen
la voluntad de Dios!
¡Servidle todos con ternura
y humilde corazón!
¡Agradeced sus dones, cantad su creación!
¡LAS CRIATURAS TODAS,
ALABAD AL SEÑOR!

365. ORACIÓN DE LOS JÓVENES

Somos los jóvenes de la tierra
que vamos por el mundo
con las manos unidas,
porque no queremos que otra guerra
envenene las noches y ensangrienta los días.
Por eso, Señor del Universo, te pedimos:
Victoria sobre el hambre,
que impide a tantos pueblos
bendecir su pan de cada día.
Victoria sobre el oro,
constructor de ciudades sin alma,
mientras los campos quedan estériles.
Victoria sobre el vicio,
que mata la cultura y envilece el amor
para tantos muchachos
que siguen siendo buenos,
aun siendo tan olvidados.
Te pedimos la paz, la paz que Tú prometiste
a todos los hombres de buena voluntad.
Si todos los hombres del mundo
se diesen la mano
ninguno podría odiar a su hermano.
Si todos los hombres del mundo
miraran al cielo
no habría en el mundo miseria,
ni hambre, ni duelo.
Si todos los hombres del mundo
oraran a Dios,
el mundo sería una estrella de paz y de amor.

366. ORACIÓN DEL AMOR

Jesucristo, maestro y amigo,
con tu vida nos enseñaste el amor,
tu mandato es mandato de amor,
y en la tarde de la vida
me examinarás de amor.
Yo siento un deseo imperioso
de amor universal.
Haz, Señor, que jamás traicione a ese amor,
que pase por el mundo sembrando el bien,
que todos encuentren en mí
un discípulo del amor.

367. ORACIÓN DEL CAMINO

Señor, escucha nuestras oraciones
y mira con ojos buenos nuestro caminar,
alienta nuestra marcha



Textos para orar y reflexionar

y sé nuestro compañero,
que el andar sea para nosotros alegría
y el llegar a la meta, salvación.

368. ORACIÓN PARA UNA MAÑANA CUALQUIERA

SEÑOR JESÚS:

Te alabamos porque has vuelto a amanecer
con cada uno de nosotros,
regalándonos este día.

Nos tienes junto a Ti,
dispuestos a ser fieles.

¿SABREMOS HOY ESCUCHAR TU VOZ?

Te alabamos porque has dejado tu voz
escrita en la Biblia.

Te alabamos porque tu voz
también nos llega por los amigos,
y la vemos escrita en las estrellas,
en las flores más sencillas del jardín,
en la sonrisa de nuestros compañeros,
en el apretón de unas manos,
en la eucaristía de tu Cuerpo y Sangre.

Tú nos quieres serviciales con todos,
entregados en el trabajo y en el juego.

Tú te escondes entre los libros,

juegas entre nosotros,

estás rezando con nosotros.

¿SABREMOS VERTE HOY?

Danos atención para poder verte
allí donde nos esperes,
que sepamos escucharte
donde Tú quieras hablarnos.

369. ORANDO A LA MAÑANA

Al empezar, Señor, este nuevo día,
queremos ofrecerte nuestra vida:
acepta nuestra postura
de personas que se hacen,
acepta nuestro deseo de caminar fuerte,
ayúdanos a ser testigos tuyos.

Sabemos que tu alegría anima,
sabemos que tu luz orienta,
que tu amor nos une:
nosotros queremos ser
alegría, luz y amor.

Queremos hacer de este día
un caminar hacia Ti,
sin miedo al qué dirán.

Queremos vivir este día en tu presencia,
sembrando allí donde estemos
alegría, luz y amor.

370. OS INVITO

Os invito, compañeros y amigos
a alabar en el día de hoy al Señor;

a darle gracias por todos y cada uno
de los dones que hemos recibido.

Por los cielos que se alzan
sobre nuestras cabezas;
por el firmamento que es obra de sus dedos.
TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

Por el sol radiante que es calor y vida;
nos alumbra

y hace germinar las semillas todas.
TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

Por las estrellas en la noche
que como pequeños gusanitos de luz
cuelgan de lo alto

TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR

Por la plateada luna, reflejo del astro rey,
que aparece tan cambiante según sus fases
y hace a la noche solemne y silenciosa
TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR

Por el arroyo que corre cristalino
y aprovecha el labrador
para saciar la sed de sus plantas.
TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

Por los árboles que tu mano plantó
y por los frutos con que cada año nos
regalas de modo abundante.
TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

371. OTRA DEFENSA

A Ti acudo, Señor, no quiero otra defensa.
He sabido mil veces que tu amor nunca falla,
y que tu protección llega más lejos
que los dardos encendidos
de la mentira humana.

Mírame vientre en tierra

sin poder levantarme;

me pesa mucho el fardo

de mis propios delitos;

y, por si fuera poco, me arrojan, como piedra,
el desprecio de unos; de otros, desconfianza;
y acusaciones mil difamatorias.

¡Dios mío! ¡Mi Verdad!

Descorre con tu aliento

esta espesa cortina de mentiras y burlas;

y aparezca ante todos mi inocencia, ¡la tuya!

la que sólo de Ti puede alcanzar el hombre.

Quisieron hasta hacerme dudar de tu ternura;

quisieron extinguir la luz de mi esperanza;

quisieron acabar con la raíz de mi canto...

Pero sé que han de ver mis huellas florecidas
y a mis hijos vivir en tu amistad plantados.

Mi corazón aún no se ha hundido en el cieno

de la desconfianza; mi alma no ha cedido

a los duros embates del rencor y del odio.

Y en medio del peligro

soy libre todavía para poder cantarte,



Textos para orar y reflexionar

¡libre para ir dando perdón como respuesta!

Y han de saber en mí que Tú respondes
tomando la defensa del humilde,
levantando hasta el cielo
al pobre que a Ti clama,
llenando de tu gloria la carne entumecida
por el hambre y el frío
que sólo en Ti se sacian.

(Salmo 57. A. López Baeza. "Poemas para la utopía", p. 78)

372. OYE, PAPÁ

(Oración para uso de pequeños)

Padre que haces

que todos seamos hermanos,

PADRE NUESTRO

(Aquí aplausos y gritos de "¡bien, viva, bien!).

Tú estás por encima de nuestras divisiones
en guapos y feos, en ricos y pobres,
en jóvenes y viejos...

TÚ ESTÁS EN LOS CIELOS

(no confundir con el cielo preconciliar,
que ni tenía tocadiscos ni nada).

Nosotros somos tuyos.

Tú das sentido y dirección a nuestra vida.

Tú eres nuestro futuro,

cuando llegaremos a ser los de tu casa,

compadres tuyos:

SÉ SANTIFICADO.

Pero sabrás que por ahora lo que estamos
es hartos de sufrir. Y no por deporte,
sino porque otros se nos sientan encima.

¿Dónde se ve que somos hijos de Rey,

si en mi barrio los hombres

son borrachos por necesidad?

VENGA ESA REINO TUYO, ¡caray!

Que la tierra se parezca

a como Tú la pensaste.

Que se pueda reír más de una vez al mes....

En el cielo os lo debéis de pasar bomba,

todos tan unidos; pero aquí andamos

todos que no levantamos cabeza:

QUE SE HAGA TU VOLUNTAD

AQUÍ EN LA TIERRA

COMO EL CIELO.

Con poco nos conformamos, Señor,

no pedimos la luna; un poco de esperanza

para seguir luchando y amor

para saborear mientras esperamos.

DANOS TODOS LOS DÍAS ESTE PAN.

Sí, Señor.

Es cierto que hasta ahora no hemos puesto

de nuestra parte todo lo que debíamos

para que esto fuera más habitable. Vale.

Es cierto que con nuestros odios

y venganzas

impedimos que venga tu Reino. Vale.

Empezaremos desde cero el mundo nuevo,
todos iguales, como si nada hubiera pasado,
que también Tú nos estás dando siempre
la segunda oportunidad.

PERDÓNANOS

YA QUE TAMBIÉN

NOSOTROS PERDONAMOS.

Ya verás: haremos una reforma a fondo.

No nos conformaremos

con dar la vuelta a la tortilla

y sentamos nosotros encima.

Esto sería un asco de revolución.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN.

La verdad es que las cosas

son complicadas, papá.

Que cuando creemos

que hemos llegado pone "salida"

y gritamos "¡pureza!" con bocas sucias.

Que hay que andar con mucho cuidado

para no caerse...

Échanos una mano. Camina a nuestro lado

como un padre siempre joven.

Cuida a los hijos de tus niños

como a las niñas de tus ojos

Y LÍBRANOS DE TODO LO MALO.

Que así sea.

Así va a ser porque Tú lo quieres.

Un abrazo muy fuerte de tus hijos.

José Luis Cortés

373. PADRE NUESTRO DE LA PAZ

PADRE, que miras por igual a todos tus hijos a
quienes ves enfrentados.

NUESTRO, de todos, de los 5000 millones de
personas que poblamos la tierra, sea cual sea
nuestra edad, color,... **QUE ESTÁS EN LOS CIELOS**
y en la tierra, en cada hombre, en los humildes
y en los que sufren.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE, pero no con el
estruendo de las armas, sino con el susurro del
corazón.

VENGA A NOSOTROS TU REINO, el de la paz, el
del amor.

HÁGASE TU VOLUNTAD, siempre, en todas
partes, que tus deseos no sean obstaculizados por
los hijos del poder.

DANOS EL PAN DE CADA DÍA que está amasado
con paz, justicia y amor.

DÁNOSLE HOY porque mañana puede ser tarde,
los misiles están apuntando y quizás algún loco
quisiera disparar.



Textos para orar y reflexionar

PERDÓNANOS, no como nosotros perdonamos, sino como tú perdonas, sin lugar al odio y al rencor.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN de almacenar lo que no nos diste, de acumular lo que otros necesitan, de mirar con recelo al de enfrente.

LÍBRANOS DEL MAL que nos amenaza, de las metralletas, de los misiles, de las millones de toneladas de armas, porque somos muchos, Padre, los que queremos VIVIR EN PAZ.

374. PADRE NUESTRO DEL TERCER MUNDO

Hermanos nuestros
que estáis en el Primer Mundo:
para que su nombre no sea blasfemado,
para que venga a nosotros su Reino
y se haga su voluntad,
no sólo en el cielo,
sino también en la tierra,
respetad nuestro pan de cada día,
renunciando, vosotros,
a la explotación diaria;
no os empeñéis
en cobrarnos la deuda que no hicimos
y que os vienen pagando nuestros niños,
nuestros hambrientos, nuestros muertos;
no caigáis más en la tentación
del lucro, del racismo, de la guerra;
nosotros miraremos
de no caer en la tentación
del odio o de la sumisión
y librémonos unos a otros
de cualquier mal.
Sólo así podremos rezar juntos
la oración de familia
que el hermano Jesús
nos enseñó.
Pedro Casaldáliga
PADRE QUE ESTÁS EN LA TIERRA
Padre nuestro del cielo
que tienes la familia aquí en la tierra.
Que nadie niegue que eres Padre
por ver que nuestro corazón se cierra.
Al contrario,
que todos te conozcan
porque somos nosotros
luz y sal en el mundo,
paz y esperanza en medio de las guerras.
Que hagamos lo que quieres:
dar vida y esperanza a todos los humanos;
pero más, a los desheredados,
a los que el mundo deja
sin hogar y sin mesa.
Danos pan, fe, corazón y saber compartir...

Que al gesto humano de verdad, de justicia,
de honradez solidaria unamos el perdón.
Que nuestra vida
no promueva jamás un día malo.
No nos dejes caer en la tentación. Amén.

Luis M^o Sanjuán

375. PARA INICIAR UNA REUNIÓN

Aquí nos tienes, Señor, reunidos por Ti.
Necesitamos tu presencia.
Ven, sigue con nosotros.
Enséñanos lo que hemos de hacer,
muéstranos el camino.
Sé el inspirador de nuestras decisiones.
No permitas que faltemos
ni al respeto ni a la justicia.
Que la ignorancia no nos pierda
ni el afecto nos engañe.
Únenos a Ti para seamos una sola cosa
y caminemos en la verdad.

376. PERDÓNAME

Hay una voz en mi interior, Señor,
que me impulsa a decirte:
“¡Perdóname!”

Perdóname, Señor,
las veces que te he ofendido directamente
y las que te he ofendido
en mí o en los demás.
Perdóname, Señor,
las veces que he pretendido juzgarte,
las veces que te he ignorado
y las veces que no te he dado gracias.

Perdóname por haber ofendido a otros
con mi incompreensión y mi arrogancia;
las veces que no he visto
más que sus defectos
y no he sabido reconocer
sus exigencias y sus virtudes.
Perdóname, Señor,
las veces que no he valorado tus dones
y las veces que no he aceptado
mis limitaciones.
Acógeme, Señor, en tu bondad.
Acéptame con mis debilidades y mis errores.
Haz que, con tu perdón,
sea mejor de lo que soy.
Y que, reconciliado contigo,
sea instrumento de reconciliación
entre mis familiares y amigos.

377. PLEGARIA DEL PERDÓN

Porque no quiero seguir lejos de Ti, dame, Señor:
un poco de tu nieve para mi barro,



Textos para orar y reflexionar

un poco de tu luz para mi noche,
un poco de tu paz para mi lucha,
un poco de tu fe para mi duda,
un poco de tu alegría para mi pena,
un poco de tu amor para mi odio,
un poco de tu agua para mi sed,
un poco de tu vida para mi vida,
un poco de Ti para mí. Amén.

378. PLEGARIA POR LOS HOMBRES DE HOY

Para los que te buscan sin dar la cara,
como Nicodemo (Jn 3, 2):

- más valentía, Señor.

Para los que preguntan por la verdad
y no esperan respuesta,
como Pilato (Jn 18, 38):

- más luz, Señor.

Para los que restregan sus riquezas
en la necesidad del pobre,
como Epulón (Lc 16, 19):

- más delicadeza, Señor.

Para los que se contentan
con una religión de apariencias,
como los fariseos (Lc 11, 43):

- más amor, Señor.

Para los que sólo creen lo que tocan,
como Tomás (Jn 20, 25):

- más fe, Señor.

Para los que se encuentran con el dolor
y vuelven la cara, como los personajes
de la parábola (Lc 10, 31):

- más caridad, Señor.

Para los que reniegan de lo que creen,
como Pedro (Lc 22, 57):

- más constancia, Señor.

Para los que retroceden
ante la exigencia suprema,
como el joven rico (Mc 10, 22):

- más desprendimiento, Señor.

Para los que te siguen obligados,
como el Cirineo (Mc 15, 21):

- más ilusión, Señor.

Para los que hacen más que lamentarse,
como las mujeres de Jerusalén (Lc 23, 28):

- más acción, Señor.

Para los que golpean en nombre de la justicia
como los soldados romanos (Lc 23, 36):

- más comprensión, Señor.

Para los que andan sedientos,
como la samaritana (Jn 4, 7):

- agua que salte hasta la vida eterna, Señor.

Para los que andan hambrientos,
como las turbas (Jn 6, 5):

- el pan que quita el hambre para siempre, Señor.

Para los que cubre de tierra sus talentos,

como el siervo inútil (Lc 19, 22):

- mayor responsabilidad, Señor.

Para las mujeres públicas,
como la encontrada en adulterio (Jn 8, 3):

- el calor de un verdadero cariño, Señor.

Para los hombres de mala vida,
como aquellos con los que
comías y bebías (Lc 5, 30):

- la amistad sincera, Señor.

Para los apóstoles del mundo entero,
como los doce por ti elegidos (Lc 6, 14):

- la entrega hasta la muerte si es preciso, Señor.

379. QUÉ TENGO YO

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?

¿Que interés se te sigue, Jesús mío,

que a mi puerta cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no abrí!; ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:

“Alma, asómate ahora a la venta,
verás con cuánto amor llamar porfía”!

¡Y cuántas, hermosura soberana:

“Mañana le abriremos”, respondía,
para lo mismo responder mañana!

380. QUE YO VEA

Aquí estoy, Jesús, como el ciego del camino.

Pasas a mi lado y no te veo.

Tengo los ojos cerrados a la luz
y siento en ellos como duras escamas
que me impiden verte.

Al sentir tus pasos, al oír tu voz,
siento en mí como un manantial que nace,
como un pájaro que escapa volando,

como una vida a chorro,
que grita por Ti. Yo te busco,
yo te deseo,

yo te necesito

para atravesar tantas calles en mi vida.

Jesús, me ciegan tantas cosas. Es la vida
con sus luces de colores.

Es el placer

con su fuerza irresistible. Es el dinero
con sus cadenas que aprisionan.

Estoy comenzando a vivir, Jesús,
y todos porfían mi vida. Tú también.

Llega hacia mí cada día
ese mundo calculado

y sin piedad de la propaganda.

Llega hacia mí cada día



Textos para orar y reflexionar

ese mundo de lo fácil,
de lo bajo, de lo rastrero.
Y me dejo agarrar
como la mosca que cae presa
en la tela de araña.
Yo tengo mis ideales de cumbre.
Yo tengo en mí fuerzas de bajos fondos.
Yo siento en mí una lucha dura y sin piedad
por seguir en la brecha
o rendirme incondicional.
Jesús, ábreme los ojos a tu vida.
Quiero poner mis ojos en los tuyos,
y leer en ellos tu amistad.
Quiero ver tu rostro con ojos limpios.
Quiero abrir mis ojos a la luz de tu Evangelio.
Quiero mirar la vida
de frente y con sentido. Quiero
que le fe sea antorcha en mi camino.
Quiero verte y quiero aprender
de la vida, y del dolor y la muerte
sin tu luz son caos.
Quiero
ver en cada hombre un hermano.
Quiero abrir los ojos a mí mismo,
y ver dentro de mi vida. Quiero
poner mis ojos en las cosas
y buscar en ellas tu huella.
Jesús, ayúdame a ver. Que el pecado
es tiniebla densa.
Jesús, limpia mi corazón de lo sucio
para que pueda ver desde dentro.
Hoy me acerco a Ti
como el ciego del camino.
Quiero lavarme para ver.
Quiero verte para creer.
Jesús, dame coraje para que crea sin miedo.
Dame fortaleza para ser tu testigo
con alegría. Y que grite a los otros
que te he visto, que vives en mí.
Jesús, como el ciego del camino
hoy te pido que yo vea.

381. REZA

¿Estás en paz? Reza,
la oración te conservará.
¿Estás tentado? Reza,
la oración te sostendrá.
¿has caído? Reza,
la oración te levantará.
¿Estás desanimado? Reza,
la oración te fortalecerá.
Estás abandonado? Reza,
la oración hará que Jesús se acerque a ti.
Te ves perdido,
no sabes ya qué va a ser de ti,...
arrójate en la oración,

no razones, no pienses,
es decir, reza.

382. SABEMOS

Sabemos que no hay tierra
ni estrellas prometidas.
Lo sabemos, Señor, lo sabemos
y seguimos contigo trabajando.
Sabemos que mil veces y mil veces
pasaremos de nuevo nuestro carro
y que mil y mil veces en la tierra
alzaremos de nuevo
nuestro viejo tinglado.
Sabemos que por ello no tendremos
ni ración ni salario.
Lo sabemos, Señor, lo sabemos
y seguimos contigo trabajando.
Y sabemos
que sobre este tinglado
hemos de hacer mil veces
y mil veces todavía
el mismo truco bufo-trágico
sin elogios
ni aplausos.
Lo sabemos, Señor, lo sabemos
y seguimos contigo trabajando...

León Felipe. "Antología rota". Losada, p. 30

383. LA SED QUE ME AHOGA

Tanto tiempo sin saber de Ti nada,
y te llamo día a día por teléfono.
Tanto tiempo sin saber de Ti nada
salvo que todo parecido con la realidad
es pura creación mía.
Quiero ver tu rostro,
un dibujo, una silueta
al menos que me permita fijar la imaginación en
algo concreto cuando converso contigo.
Quiero tomarte de la mano,
darte un apretón fuerte,
y abrazarte,
hombro con hombro, rostro con rostro,
aunque me pinche tu abundante barba,
puntiaguda y crítica.
Quiero oír tu voz,
hermosa, grave, penetrante y cálida,
y guardarla en un estuche de oro,
en una cinta magnética
para oírla de nuevo en plena noche
y alumbrar el día.
Háblanos Tú mismo
y no por Moisés y los Profetas.
Danos tu mano y no tus signos mediadores,
señales de fuego en el monte de la noche.
Enséñanos tu rostro,



Textos para orar y reflexionar

que no te vemos en los retratos
de las parábolas y las profecías.
¿Es que no podemos verte
sin fabricar ídolos,
tocarte y no identificarte con la tierra,
oírte y no confundirte
con los habladores de turno?
¿Es que hay que morir
para verte y tocarlo y oírte,
y mientras tanto contentarse
con husmear tu rastro,
seguirlo,
y crearlo,
y Tú, mientras tanto, cerca,
al lado,
dentro,
más dentro que mi propia intimidad?

Apaga esta sed que me ahoga...
Pero no la apagues,
que la sed es la única presencia de tu agua.

Loidi, P. "Gritos y Plegarias, p. 254

384. SENTIDO DE LA MEDIDA

Unos nos prometen el Progreso Ilimitado,
otros nos proponen la Revolución Total.
Nos matan de ansias, Señor.
Nuestras cabezas y nuestro corazón
andan preñados de sus quimeras
y entre lágrimas y sangre
tan sólo parimos viento.
Te pedimos, Señor, con toda el alma
controlar nuestros deseos,
correr tan sólo tras lo posible
para crear así nuevas posibilidades.
Partimos del subdesarrollo y de la opresión,
por eso los pasos
que damos nos parecen insuficientes
y al compararlos
con las realizaciones del sistema
todas nuestras obras se nos quedan cortas.
Danos comprender, Señor,
que lo nuevo siempre nace de lo pequeño,
que seamos capaces de ver en la semilla
las virtualidades que no tienen
las cosas que ya dieron de sí.
En los pequeños hallazgos,
que nos alegran los días
porque son tus mensajeros,
danos ojos nuevos para sorprender
los rasgos del mundo nuevo.
Que nos ilusionemos, Señor,
con el progreso difícil y lento
de organizarnos, de defendernos.
Que la dificultad que experimentamos
para transformarnos nosotros mismos
nos haga pacientes, nos dé comprensión

con las contradicciones
que vemos en los demás.
Que esa lucha concreta por la liberación
nos aleje de temerarias consignas
y de derrotismos fáciles.
Te pedimos, Señor, que prefiramos
una actuación limitada
a mil inflamadas arengas
pero que no nos cansemos de reuniones
cuando están enfocadas
a alimentar una acción.
Te pedimos, Señor, que no pretendamos
ser congruentes
con unos principios abstractos,
no queremos ser fieles a dogmas ni a leyes,
sólo anhelamos permanecer
como el que sirve entre la gente del pueblo.
Señor, delante de Ti
que eres Verdaderamente Grande
confesamos sin complejos
que somos limitados.
No tenemos envidia, Señor,
ni sentimos humillación.
Tú nos creaste creadores
y nosotros aceptamos la responsabilidad
de construir un mundo de hermanos.
Danos, Señor, sentido de la medida
pero que nuestro amor
nunca diga "basta".

Pedro Trigo. "Salmos de vida y felicidad".

385. SIN TREGUA

Sin tregua, oh Cristo, Tú me interpelas y me preguntas: "¿Quién dices que soy yo?"

Tú eres aquel que me ama hasta en la vida que no acaba. Tú me abres el camino del riesgo, Tú me precedes en el camino de la santidad, donde es feliz aquel que muere de amar, donde el martirio es la respuesta última.

Día tras día Tú transfigurás en un sí el no que está en mí. Tú me pides no unas migajas, sino toda mi existencia. Tú eres aquel que, de día y de noche, oras en mí sin que yo sepa cómo. Mis balbuceos son mi oración: llamarte diciéndote solamente el nombre de Jesús colma nuestra comunión.

Tú eres aquel que cada mañana coloca en mi dedo el anillo del hijo pródigo, el anillo de la fiesta. Y yo, ¿por qué he dudado tanto tiempo?

Tú incansablemente me buscabas. ¿Por qué he sido indeciso, pidiendo que se me deje tiempo ocupándome de mis asuntos? Después de haber puesto la mano en el arado, ¿por qué haber mirado atrás? Sin darme cuenta me iba volviendo menos apto para seguirte.



Textos para orar y reflexionar

Sin embargo, sin haberte visto, te he amado. Tú me repetías: "Vive lo poco que hayas comprendido del Evangelio. Anuncia mi vida entre los hombres. Enciende un fuego sobre la tierra. Tú, sígueme..."

Y un día lo he comprendido: Tú estabas en mí.

Hermano Roger de Taizé

386. EL HIJO

¡Padre nuestro!
Estoy tan acostumbrado a decirte "Padre"
que casi lo hago sin darme cuenta.
Sin embargo...
cuando lo pienso más en serio,
tiemblo un poco.
Porque si eres mi Padre, yo soy tu hijo...
Y el hijo tiene la carne y la sangre del padre.
Hoy te pido, Padre mío
(y Padre de tantos otros hijos,
de tantos hermanos míos),
que jamás deje de llamarte así,
que jamás deje de ser el que engendraste
para que te ame y para ser amado por Ti.
¡Padre nuestro! ¡Padre de Cristo!
Que nunca deje de recordar
la misericordia que nos mostraste en Jesús.
No permitas que abandone nunca tu casa.
Si estoy lejos de ella (por tantas locuras,
por tantas maldades, por tantas tonterías),
dame fuerzas para volver ahora mismo:
¡Tú me amas y eres más grande
que todos mis pecados juntos!
Y si me das la gracia
de vivir siempre en tu casa,
disfrutando de todo lo tuyo,
dame generosidad para compartir
todo lo mío;
dame humildad para comprender
a mis hermanos
y recibirlos en nuestra casa siempre,
como Tú los recibes.
¡Así sea!

Héctor Muñoz. "Oraciones para muchachos".

387. RECIBE, SEÑOR,...

Recibe, Señor, nuestros miedos
y transfórmalos en confianza.
Recibe, Señor, nuestro sufrimiento
y transfórmalo en crecimiento.
Recibe, Señor, nuestro silencio
y transfórmalo en adoración.
Recibe, Señor, nuestras crisis
y transfórmalas en madurez.
Recibe, Señor, nuestras lágrimas
y transfórmalas en plegaria.
Recibe, Señor, nuestra ira

y transfórmala en intimidad.
Recibe, Señor, nuestro desánimo
y transfórmalo en fe.
Recibe, Señor, nuestra soledad
y transfórmala en contemplación.
Recibe, Señor, nuestras amarguras
y transfórmalas en paz del alma.
Recibe, Señor, nuestra espera
y transfórmala en esperanza.
Recibe, Señor, nuestra muerte
y transfórmala en resurrección.

388. TE DAMOS GRACIAS

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Tú habías prometido la riqueza a los pobres,
pero la miseria no cesa
de crecer en el mundo;
habías prometido la felicidad
a los desheredados,
pero sus hermanos los ricos
solamente reparten
una partecita ridícula de lo que les sobra;
y además se aprovechan
de las regiones sin fortuna
para construir su propio bienestar.
Pero te damos gracias
porque has compartido
la miseria de los pobres
y te has sometido con ellos
a este horizonte sin esperanza.
Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido a los hambrientos
pan hasta la saciedad,
pero el hambre está tomando
posesión de medio mundo;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos los satisfechos,
sólo les envían lo que no les hace falta:
las armas para hacer la guerra
y les niegan los medios
de promocionarse por sí mismos.
Te damos gracias, sin embargo,
porque has partido tu pan
con los hambrientos y con los hartos
para hacer nacer en cada uno
ese hambre de amor y de justicia
que te hizo morir en la cruz.
Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido a los que lloran
la risa y el consuelo;
les habías prometido la felicidad,
pero sus hermanos, los acomodados,
niegan al viejo abandonado



Textos para orar y reflexionar

esa presencia que lo llenaría de alegría.
Y publican a gritos su escándalo
para no oír la desesperación
de los jóvenes que se drogan.
Ante el sufrimiento y la tristeza
mantienen un prudente silencio,
el silencio indiferente
de los que no se inmutan.
Pero te damos gracias,
porque tú también lloraste
y aceptaste el doloroso privilegio
de cargar ante tu Padre
con todas las lamentaciones del mundo.
Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido la paz a los oprimidos,
pero nunca jamás han destruido
tantas vidas
la persecución y la guerra;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos, los poderosos,
los destripan con napalm
o los meten en prisión.
Convierten su poder en violencia policiaca,
y sus manos, hechas
para abrazar y construir,
estrangulan y dan muerte.
Pero te damos gracias
porque quisiste padecer
la represión más indignante,
seguro de que tu amor, incansable,
acabaría por transformarlo todo,
poco a poco...

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido a los de sencillo corazón
una sabiduría fácil de alcanzar junto a ti;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos, los intelectuales,
borrachos de técnica y saber,
prefieren dejar al hombre encerrado
en el bienestar y el orgullo.
El progreso nos embrutece,
el confort nos vuelve lacios,
la abundancia reduce nuestro vigor.
Pero te damos gracias
porque viviste como nosotros,
creciendo en sabiduría y comprensión
para revelarnos el secreto
del conocimiento de tu Padre.

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías devuelto la vida
a los cadáveres que te presentaban;
les habías prometido la dicha,

pero siguen siendo polvo,
semejantes al heno y a la hierba,
llegados por azar a la vida
y abocados a la nada.
Pero te damos gracias
porque has compartido nuestra muerte,
enseñándonos a vivir para morir
y a morir para vivir y dar la vida.

Thierry Maertens

389. TE NECESITO A TI

¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos
que día y noche me embargan,
son falsos y vanos hasta sus entrañas.
Como la noche esconde en su oscuridad
la súplica la luz,
así en la oscuridad de mi inconsciencia
resuena este grito:
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

Como la tormenta está buscando paz
cuando golpea la paz con su poderío,
así mi rebelión golpea tu amor y grita:
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

R. Tagore. "Gritos y Plegarias", p. 278

390. TE PIDO

Señor, te pido
energía para luchar,
grandeza de alma para amar,
nobleza para no ser rastrero,
rebeldía contra malas pasiones,
sinceridad para no ser un farsante,
decisión para vivir mi ideal cristiano,
dignidad para ser hombre,
tesón para estudiar con constancia,
alegría para saber vivir,
fuerza para confesar la verdad,
espíritu de sacrificio para ser más fuerte,
luz para conocer mis defectos,
entusiasmo para ser tu apóstol.
Todo, Señor, aunque me cueste
y porque soy tu amigo.

391. TIEMPO DE CREAR

Tu poder multiplica
la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.
Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: "Venid y trabajad".
Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: "Llenadla de pan".



Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: "Construid la paz".
Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".
Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".
Aingeru Castaños. "En tu nombre", p. 67

392. TU EVANGELIO ES TERRIBLE

Cristo,
he oído predicar tu Evangelio
a un sacerdote
que vivía el Evangelio.
Los pequeños, los pobres,
quedaron entusiasmados;
los grandes, los ricos,
salieron escandalizados,
y yo pensé que bastaría predicar
sólo un poco el Evangelio
para que los que frecuentan las iglesias
se alejaran de ellas
y para que los que no las frecuentan
las llenaran.
Yo pensé que era una mala señal
para un cristiano
el ser apreciado por la "gente bien".
Haría falta - creo yo -
que nos señalaran con el dedo
tratándonos de locos y revolucionarios.
Haría falta - creo yo - que nos armasen líos,
que firmasen denuncias contra nosotros,
que intentaran quitarnos de en medio.
Esta tarde, Señor, tengo miedo,
tengo miedo porque sé
que tu Evangelio es terrible:
es fácil oírlo predicar,
es todavía fácil no escandalizarse de él,
pero vivirlo...
vivirlo es bien difícil.
Michel Quoist. "Gritos y plegarias", p. 374

393. TU MANO APRETADA

No pida yo nunca estar libre de peligros,
sino denuedo para afrontarlos.
No quiera yo que se apaguen mis dolores,
sino que sepa dominarlos mi corazón.
No busque yo amigos
por el campo de batalla de la vida
sino más fuerza en mí.
No anhele yo,
con afán temeroso, ser salvado
sino esperanza de conquistar,
paciente, mi libertad.
¡No sea yo tan cobarde, Señor,
que quiera tu misericordia en mi triunfo,
sino tu mano apretada en mi fracaso!

R. Tagore

394. TÚ QUE ESTÁS...

Tú que estás por encima de nosotros,
Tú que eres unos de nosotros,
Tú que estás también en nosotros,
haz que todo el mundo te vea también en mí
y que yo te prepare el camino.

Que te agradezca todo lo que me ocurre
que no olvide la miseria de los demás.

Guárdame en tu amor,
como quieres que los demás
permanezcan en el mío.
Que todo lo que forma parte de mi ser
sirva para tu alabanza
y que no desespere jamás.
Porque yo estoy en tu mano
y en Ti está toda fuerza y toda bondad.

Dame un corazón puro para que te vea,
un espíritu humilde para que te escuche,
el espíritu de amor para que te sirva,
el espíritu de fe para que permanezca en Ti.

Tú, a quien no conozco,
pero a quien pertenezco.
Tú.

Dag Hammarskjöld, ex secretario de la ONU

395. TU ROSTRO

Señor, Tú me llamaste, me sedujiste,
y yo me dejé seducir.
Desde el alba de mi juventud,
hombro a hombro, he caminado contigo.
El flujo de los años,
nuestro amor, transformado en cariño,
como rocío mañanero,
empapa mi vivir.
Tú bien sabes, Señor,
que mis días se consumen en tu servicio.
Pero esta noche, en el telediaro,
he visto tu rostro, tus rostros:
desconfiados, tristes, atormentados...
Víctimas inocentes del egoísmo internacional:
de los imperialismos etiquetados;
de las estructuras injustas;
de los nacionalismos exacerbados;
de los mesianismos políticos;
de los engaños electorales.
Víctimas, Señor, de nuestra indiferencia,
de mi indiferencia.
Rostros prematuramente envejecidos,
ajados por el hambre, la suciedad,
el trabajo y la explotación.
Señor, estos rostros, tus rostros,



Textos para orar y reflexionar

han perturbado mi conformismo...
Perdóname por no haberte reconocido
en estos rostros sin nombre.
Señor, tu grito, tu clamor,
ha roto el silencio de mi conciencia.
Ya no puedo refugiarme
en mi pequeño mundo,
en mi mundo de rutina y legalismos...
Señor, no puedo predicar tu Evangelio,
a espaldas de las dos terceras partes
de la humanidad.
Mi vida cristiana no tiene sentido,
si no me detengo en el camino de Jericó...
caminos y senderos
que serpentean por toda la tierra.

P. M. Arrambide. Pueblos del Tercer Mundo nº
381, p. 64

396. TUVE HAMBRE

Tuve hambre y culparon a los comunistas.
Tuve hambre y no faltó dinero para invertir
en armas para callarme.
Tuve hambre
y me enseñaron a leer la prensa
y me dijeron que comprara una radio
para convencerme de que no debería tenerla.
Tuve hambre y faltaron cárceles
para los que hablaban mi lenguaje.
Tuve hambre y me culparon de subversión.
Tuve hambre y me hablaron de paciencia,
de resignación... y que esperara.
Tuve hambre y me dijeron
que vivía en un país rico
en recursos naturales y que era libre.
Tuve hambre y me gritaron:
"Hay que defender
la tradición, la familia y la propiedad".
Tuve hambre, me uní a los de mi clase...
y me ajusticiaron.
"Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento o sediento?"

397. VE DELANTE

Oh, Señor,
ve delante de nosotros para guiarnos.
Ve detrás de nosotros para impulsarnos.
Ve debajo de nosotros para levantarnos.
Ve sobre nosotros para bendecirnos.
Ve alrededor de nosotros para protegernos.
Ve dentro de nosotros para que,
con cuerpo y alma,
te sirvamos para gloria de tu nombre.

N. Söderblom

398. VEN, ESPÍRITU DIVINO

Ven, Espíritu Divino,

manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven. dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma al espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

399. ¡VEN... SIN NADA!

Jesús le dijo:
"Si quieres ser un hombre logrado,
vete a vender lo que tienes
y dáselo a los pobres,
que Dios será tu riqueza;
y, anda, sígueme a mí" (Mt 19,21)
Vivía yo en el silencio
y me conformaba con pequeñas cosas,
con pocas palabras.
Era yo pájaro
que se entretenía con cortos vuelos...
Pero llegaste tú:
metiste tu viento en mi polvo
e hiciste con mi carne un remolino.
Metiste tu soplo en mi cuerpo
y has enloquecido mi sangre.
Levantaste en torno a mis alas
una tormenta...
Y yo dije:
"Mira, Señor, que no quiero
contender contigo,
no me pongas la mano encima que soy débil.
Tu voz me llegó en el silencio:



Textos para orar y reflexionar

Te quiero junto a mí, ven sin nada".
Con rapidez me quité los vestidos
y arrojé mis sandalias:
- Aquí estoy, Señor.
- No vengas así - me respondiste -,
ven sin nada.

Me fui a los pobres
y les repartí mi hacienda y mi casa:
- Tomadla, tomadla.
- ¿Así, Señor?
- No, así no. Ven sin nada.

Llamé a mis padres
y les di mi nombre y su apellido:
- Señor, ¿me quieres así?
- No, así no, te quiero sin nada.

Corrí a los campos e hice una hoguera
con todas mis palabras y quemé mis labios
y mi lengua con sus ascuas:
- ¿Así, Señor? ¿Me quieres así?
- No, así no, has de venir sin nada.

Entonces repliqué:
- ¿Por qué, Señor, me llevas
como a un loco
de un lado para otro?
¿Por qué no me dices de una vez
qué he de hacer?
Dios atendió mi queja y me dijo:
"Ve a casa del alfarero,
que él haga un cántaro con tu barro.
Después ven a mí, que yo lo llenaré de agua,
y tú correrás a dar de beber
a los que tienen sed,
la derramarás sobre los arrepentidos,
benedicirás la tierra seca.
No temas si tu cántaro se rompe,
ni te preocupes si se dispersan sus trozos
por la superficie de la tierra,
porque entonces te llamará a mí
y vendrás como yo te quiero
y te bendeciré en mi presencia.

400. VER A DIOS

Ver a Dios en la criatura,
ver a Dios hecho mortal,
ver en humano portal
la celestial hermosura.
¡Gran merced y gran ventura
a quien verlo mereció!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Ver llorar a la alegría,
ver tan pobre a la riqueza,
ver tan baja a la grandeza
y ver que Dios lo quería.

¡Gran merced fue en aquel día
la que el hombre recibió!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Poner paz en tanta guerra,
calor donde hay tanto frío,
ser de todos lo que es mío,
plantar un cielo en la tierra.
¡Qué misión de escalofrío
la que Dios nos confió!
¡Quién lo viera y fuera yo!

401. VISITAS CADA DÍA

Señor Dios,
al comenzar el día Tú me visitas
y me abres la ventana
para que admire
todas las maravillas que has creado.
Y entre todo lo que has creado
veo a la persona humana,
tu obra más grande.
Tú me has creado
con la capacidad de hacer el bien
pero yo me siento con frecuencia
débil y necesitado;
por eso, quizá, pido tu ayuda
con tanta frecuencia.

Señor,
deseo ser libre,
decidir por mí mismo las cosas,
pero es una pretensión
que nunca termino de alcanzar,
aunque voy entendiendo poco a poco
que realizarme enteramente
es darme cada día más a la gente,
como Jesús.

Tú me has prometido, Señor,
que me oirás y me darás tu ayuda
y yo confío plenamente en Ti
y me fío de tu palabra,
y aunque a veces
piense que estoy a la deriva,
yo sé que Tú estás ahí,
en mis idas y venidas
en el silencio de mi vida
y en la historia del mundo.
Dame valor para seguir adelante, Señor,
y sobre todo para dejarme guiar por Ti.

402. YO HE PEDIDO

Yo he pedido a Dios fuerza para triunfar;
Él me ha dado flaqueza,
para que aprenda a obedecer con humildad.
Había pedido salud
para realizar grandes empresas;
me ha dado enfermedad,
para que haga cosas mejores.



Textos para orar y reflexionar

Deseé la riqueza para llegar a ser dichoso;
me ha dado la pobreza,
para que alcanzara la sabiduría.
Quise poder
para ser apreciado de los hombres;
me concedió debilidad,
para que llegara a tener deseos de Él.
Pedí un compañero para no vivir solo;
me dio un corazón,
para que pudiera amar a todos los hermanos.
Anhelaba cosas
que pudieran alegrar mi vida;
me dio vida,
para que pudiera gozar de todas las cosas.
No tengo nada de lo que he pedido;
pero he recibido todo lo que había esperado.
Porque, sin darme cuenta,
mis plegarias informadas
han sido escuchadas.
Yo soy, de entre todos los hombres,
el más rico.

Grabado en un placa de bronce en el Instituto de
Readaptación de Nueva York

403. DANOS TU PAZ

Danos, Señor, aquella Paz extraña
que brota en plena lucha
como una flor de fuego;
que rompe en plena noche
como un canto escondido;
que llega en plena muerte
como el beso esperado.

Danos la Paz de los que andan siempre,
desnudos de ventajas,
vestidos por el viento de una esperanza núbil.
Aquella Paz del pobre
que ya ha vencido el miedo.
Aquella Paz del libre
que se aferra a la vida.
La Paz que se comparte
en igualdad fraterna
como el agua y la Hostia.

Pedro Casaldáliga.

404. LA MOCHILA

Para estar contigo,
hay que tomar la mochila y andar.
Tú siempre estás andando.
El que se sienta se pierde.
No hay más remedio que levantarse.
¿Dónde tienes la mochila?
¿Has recogido la tienda?
¡Vamos!
Tu voz es cálida y segura-
Otra vez andando campo a través.

Atrás queda aquel lugar tranquilo
Donde pusimos la tienda ayer.
Hoy la pondremos en otro lugar
que mañana quedará atrás.
Tú en cabeza, más cargado que nadie,
ladeando piedras y saltando arroyos-
Hay que seguirte.
Casa, seguridad,
Verdad eterna, bondad absoluta...
Estas palabras no están en tu diccionario.
Tú usas otras palabras.
Mañana, tierra prometida,
Desierto, andar, pobres, tienda de campaña...
¿Hacia dónde salimos mañana?

Patxi Loidi

405. ORACIÓN DE LA NOCHE

Ahora que el sol se va,
los animales regresan a sus guaridas
y las sombras llenan el valle,
te pedimos, Señor,
que te quedes junto a nosotros
para ser la luz que alumbra nuestra noche
y el fuego que no dé calor.
Ahora que con el día
han terminado nuestros juegos y trabajos,
te pedimos que no acabe nunca
la alegría de sentirnos amigos.
Ahora que con la noche encendemos el fuego
y nos sentimos un poco más unidos
te pedimos que nos sigas reuniendo
en tu amor como siempre lo has hecho.
Guárdanos esta noche, Señor,
Y mantén encendida
La hoguera de tu amor en nosotros
para que recibamos con alegría
el nuevo día.

406. AITA, DAME LA MANO

Aita, dame la mano,
dame la mano y no la sueltas
que te quiero y no quiero perderte,
que soy pequeño y tengo miedo,
que es oscura la noche.

Aita, abrázame,
abrázame y no me sueltas,
que te deseo y deseo tenerte
que soy niño y necesito calor
que es fría la noche.

Aita dime,
cuéntame y no dejes de hablarme
que estoy solo y deseo sentirte
que no soy nada y necesito tu voz
que es silenciosa la noche.



Textos para orar y reflexionar

Aita, mírame
que te amor y necesito verte
que soy tu hijo
y deseo la luz de tus ojos
que es ciega la noche-

Aita, ayúdame y no me dejes
que es larga la noche.

407. ACCIÓN DE GRACIAS

TODOS: Te damos gracias, Padre,
y te alabamos
porque has puesto en nosotros el deseo
de vivir la alegría
y de hacer de nuestra vida una fiesta.
También nos has hecho inquietos,
y has puesto en nuestros corazones
el deseo de ser felices
y hacer felices a los demás.
Te damos gracias porque nos has dado
la tarea de transformar esta tierra,
en la que encontramos tanto sufrimiento y dolor,
para que la hagamos de nuevo
como Tú la has pensado:
una tierra de paz y alegría
que camine hacia su fiesta final.
Unidos a todos aquellos
que siembran la semilla de la alegría,
a los que nos dan esperanza para vivir,
a Jesús nuestro hermano mayor,
te alabamos y cantamos:

CANTO: SANTO...

TODOS: Te damos gracias, Padre, por Jesús.
Tu Hijo fue como uno de nosotros,
compartió nuestras miserias y nuestras fatigas,
nuestras penas y alegrías,
nuestro fracasos y triunfos.
Nos enseñó el camino de la alegría:
fiarnos siempre de Ti.
Por eso te alabamos, Padre,
y te pedimos hoy también para nosotros
la fuerza que tuvo tu Hijo
para vivir lleno de esperanza
y su valentía para luchar hasta el final.

SACERDOTE: Porque el Señor Jesús cuando
supo que se acercaba la hora de morir reunió a
sus discípulos en una cena, y sabiendo que su
muerte salvaría a muchos, venciendo el miedo y la
desesperación, encontró de nuevo esperanza en
Ti. Y tomando el pan...

TODOS: Por eso, Padre,
recordamos con gratitud la Pascua de tu Hijo,
y queriendo que el mundo reciba sus efectos,
te la hacemos presente
en esta fiesta de hermanos.

En ella te ofrecemos a Jesús,
fuente de nuestra alegría.
Te ofrecemos también nuestras vidas,
nuestras ilusiones y trabajos
para que tu salvación llegue
hasta los últimos rincones de la tierra.
Que tu Espíritu descienda sobre nosotros
y nos llene de su fuego, Señor,
para que pongamos amor donde hay odio,
liberación donde se oprime,
verdad donde se miente,
valor donde se teme.
Que no nos avergüence ni nos canse
enseñar con nuestras vidas a los hombres
la alegría de ser hijos tuyos.
Que la fiesta que ahora vivimos nos dé fuerzas
para ser testigos de que creemos en el amor.
Enciende en nosotros la ilusión
de trabajar por los demás
para que todos juntos avancemos con Cristo
hacia un mundo donde reine
la justicia, el amor, la paz y la libertad.

408. COMPROMISO

TODOS: Te damos gracias, Señor,
y te alabamos
porque siendo Tú la cercanía y la esperanza
has querido hacerte nuestro amigo
y compañero de camino,
porque no has abandonado esta tierra,
porque eres sensible al dolor de los hombres.
Te bendecimos, Padre Dios,
porque nos has hecho a tu imagen
y has puesto en nosotros
el deseo de superación.
Tú nos has encomendado la tarea
de transformar este mundo
con nuestro esfuerzo.
Gracias, Dios amigo,
porque tu compromiso es el nuestro,
porque has querido necesitar de nosotros,
porque el trabajo por la paz y la justicia
se han hecho signos
de tu presencia en el mundo.

Unidos en torno a Ti
nuestro esfuerzo se transformará en alegría
y lleno de esperanza te cantamos:

CANTO: SANTO...

SACERDOTE: Nosotros ahora, Padre Dios, que-
remos hacer memoria de tu hijo Jesús. Por eso
pedimos que transformes nuestras ofrendas y
nuestras vidas para poder unimos más profunda-
mente a El.

TODOS: Recordamos a tu Hijo Jesús,
nuestro hermano.



Textos para orar y reflexionar

El se comprometió a fondo con todo su ser,
y para salvar este mundo
nos tendió su mano a todos.

Nos propuso un mundo nuevo,
trabajó por todos, gozó y sufrió con nosotros,
superó injusticias e incomprendimientos,
nos dio cuanto tenía, hasta su propia vida.

SACERDOTE: Porque Jesús, cuando iba a morir
se reunió con sus amigos en una cena y para
dejarnos su presencia para siempre tomó el pan...

TODOS: Por todo esto, nosotros
unidos a Jesús muerto y resucitado,
te ofrecemos hoy lo mejor de nuestras vidas,
nuestro esfuerzo e ilusiones
por un mundo nuevo.

Envía tu Espíritu para que lo renueve todo
y nos renueve a nosotros también.
Danos ilusión y confianza en el trabajo,
abre nuestros ojos
para que sepamos lo que hemos de hacer,
aleja de nosotros la desconfianza y el rencor,
para que sembremos tu paz en la tierra.
Que seamos los jóvenes cristianos
fermento de superación y de alegría.
Que nunca perdamos la esperanza
de hacer amanecer un día
en que ya no reine la guerra, sino la paz,
no la división, sino la fraternidad,
no la mentira, sino la verdad,
no la decepción, sino la esperanza.

SACERDOTE: Te elevamos, Padre, nuestra espe-
ranza en unión con nuestro hermano mayor, Cris-
to.

TODOS: Por Cristo, con El y en El...

409. PENITENCIAL

TODOS: Te damos gracias, Padre,
porque eres el amor,
la misericordia, el perdón.
A tu imagen y semejanza nos has creado
para que te busquemos
cuando nos alejamos de Ti.
Tú nos conoces por dentro
y sabes que nuestra vida
es como la historia de la humanidad:
una historia de egoísmos y divisiones,
pero también una historia de reconciliación.
Hoy estamos ante Ti
porque Tú eres nuestro Padre
y nosotros somos tus hijos,
porque eres el Dios del perdón.
Por eso nos unimos a cuantos han sido perdonados,
a todos los que siguen en la tierra
y cantamos dándote gracias:

CANTO: SANTO...

TODOS: Te bendecimos, Padre, y te alabamos
porque tu hijo Jesús vino al mundo
a convivir con los hombres,
a comer con los alejados,
a perdonar a los pecadores.
Él es la mejor muestra de tu amor:
nos enseñó a perdonar,
a tender la mano a todos,
a hacer realidad tu voluntad.

SACERDOTE: Él mismo, la noche en que...

TODOS: Al recordar ahora
la muerte y resurrección de Jesús,
acéptanos, Padre, a todos nosotros.
Gracias, Señor, porque nos perdonas,
porque sigues siempre junto a nosotros,
porque nos animas a ser mejores.
Gracias, Señor, porque nos llamas,
porque cuentas con nosotros
para hacer un mundo nuevo.
Gracias, Señor, porque nos quieres
porque vuelves a llamarnos por el nombre,
porque cuentas con nosotros siempre.
Envíanos tu Espíritu,
haznos nuevos,
no nos dejes de tu mano si caemos,
ayúdanos a vivir de tu evangelio.
Haznos sembradores de tu paz,
de la paz que nace de tu encuentro,
de la paz que ahora vivimos junto a Ti,
de esa paz que necesita nuestra tierra,
y de una forma tan especial nuestro pueblo.

SACERDOTE: Sabemos, Señor, que a este ca-
mino llamas siempre a los mejores. Pero nosotros
te fallamos: solos podemos poco. Por eso te ofre-
cemos a Jesús y nosotros con El.

TODOS: A Ti, Padre, juntamente con tu Hijo
y el Espíritu de amor y de perdón,
todo honor y toda gloria,
por los siglos de los siglos, amén.

410. PLEGARIA

SACERDOTE. Realmente es justo darte gracias y
deber nuestro glorificarte, Padre Santo, por que Tú
eres el único Dios verdadero que existes desde
siempre y vives para siempre; luz sobre toda luz.
Porque Tú sólo eres bueno y fuente de vida, hici-
ste todas las cosas, para colmarlas de tus bendi-
ciones y alegrar su multitud con la claridad de tu
gloria. Por eso, innumerables ángeles en tu pre-
sencia, contemplando la gloria de tu rostro, te
sirven siempre y te glorifican sin cesar. Y con ellos
también nosotros, llenos de alegría, y por nuestra



Textos para orar y reflexionar

voz las demás criaturas, aclamamos tu nombre cantando:

TODOS. Te alabamos, Padre Santo, porque eres grande, porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.

SACERDOTE. A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a Ti, su creador, dominara todo lo creado.

TODOS. Y cuando por desobediencia perdiste tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte: sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca.

SACERDOTE. Reiteraste, además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de la salvación.

TODOS. Y tanto amaste al mundo, Padre Santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo.

SACERDOTE. El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de María la Virgen, y así compartió en todo nuestra condición humana menos en el pecado.

TODOS. Anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo.

SACERDOTE. Para cumplir tus designios, Él mismo se entregó a la muerte, y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida. Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para Él, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, desde tu seno al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a su plenitud su obra en el mundo.

TODOS. Que este mismo Espíritu santifique, Señor, estas ofrendas, para que sean Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor, y así celebremos el gran misterio que nos dejó como alianza eterna.

SACERDOTE. Porque Él mismo, llegada la hora en que había de ser glorificado por ti, Padre Santo, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, lo amó hasta el extremo. Y, mientras cenaba con sus discípulos, tomó pan....

TODOS. Por eso, nosotros, Señor, al celebrar ahora el memorial de nuestra salvación, recordamos la muerte de Cristo

y su descenso al lugar de los muertos, proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha; y mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos su Cuerpo y Sangre, sacrificio agradable a Ti y salvación para todo el mundo.

SACERDOTE. Dirige tu mirada sobre esta Víctima que Tú mismo has preparado a tu Iglesia, y concede a cuantos compartimos este pan y este cáliz, que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos, en Cristo, víctima viva para tu alabanza.

TODOS. Acuérdate, Señor, de todos aquellos por quienes se ofrece este sacrificio: de tu servidor el Papa, de nuestro Obispo, del orden episcopal y de todo el clero, de cuantos aquí reunidos hacemos esta ofrenda, de todo tu pueblo santo y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

SACERDOTE. Acuérdate también de los que murieron en la paz de Cristo y de todos los difuntos cuya fe sólo Tú conociste. Padre de bondad, que todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu Reino, con María, la Virgen Madre de Dios, con los apóstoles y los santos; y allí, junto con toda la creación libre ya de pecado y de muerte, te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

TODOS. Por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios, Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

411. SALMO PARA GENTE MUY OCUPADA

El Señor guía mis pasos, así que no me apresuro.

Él hace que me pare y descanse para reposar tranquilo.

Él me inspira imágenes de quietud que restauran mi serenidad.

Él me guía por la senda la actividad sin perder la calma.

Él me guía en la paz de su Espíritu.

Aunque tenga muchas cosas cada día, no me turbo, porque Él está conmigo. Señor del tiempo, dueño de las horas, Él me mantiene ecuánime.



Textos para orar y reflexionar

Me prepara un almuerzo
y restaura mis fuerzas
en medio de mis quehaceres,
y unge mi mente
con el óleo de la paz.
Mi copa rebosa de energía gozosa.

Esta armonía y esta actividad
son el fruto de mis días,
porque camino en la paz del señor
y habitaré en su casa para siempre.

Toki Miyashina

412. ANTE DIOS

Me despojo de mis vestidos (mis ambiciones),
me quito el reloj (mi horario),
me sacó la pluma del bolsillo (mis planes),
dejo, también, mis llaves (mi seguridad),
para estar sólo contigo,
el único verdadero Dios.

Y, después de estar contigo...
Me visto mi ropa para andar por tus caminos,
me coloco el reloj
para vivir al compás de tu tiempo,
me pongo las gafas
para poder ver el mundo a tu modo,
vuelvo a tomar la pluma
para escribir tus pensamientos,
y tomo mis llaves
para poder abrir tus puertas.

Graham Kings

413. HAZME IR MÁS DESPACIO

Acompasa el latir de mi corazón
aquietando mi mente.
Apacigua mis apresurados pasos
con la visión del alcance eterno del tiempo.
Ablanda la tensión de mis nervios y músculos
con la música relajante de las melodías
que perduran en mi memoria.
Ayúdame a experimentar
el mágico poder restaurador del sueño.
Enséñame el arte
de tomarme pequeñas vacaciones:
detenerme para mirar una flor,
charlar con una amistad, acariciar un perro,
leer una pocas líneas de un buen libro...
Hazme ir más despacio, Señor,
e inspírame cómo echar raíces profundas
en la tierra de los valores perennes de la vida,
para que pueda crecer
hasta la cima de mi grandioso destino.

Jill Harris

414. HE LEÍDO...

1. Señor, he leído que hay barrios de chabolas
construidas con latón, y que en ellas duermen
niños tirados sobre el suelo, sintiendo el aire frío
que entra por las rendijas y la suciedad de un
suelo de tierra.

Señor, que nunca olvidemos a los niños y niñas
que no tienen una casa para vivir. Que nunca
dejemos de darte gracias por nuestra casa.

2. Señor, he leído que hay niños y niñas que viven
en países donde sólo hay guerra y violencia. Niños
que cambiaron sus juguetes por armas auto-
máticas y los patios por edificios en ruinas.

Señor, que nunca olvidemos a los inocentes con-
denados a sufrir la tortura de la guerra. Que nunca
despreciemos el valor de la paz y la amistad.

3. Señor, he visto en la tele a niños y niñas ham-
brientos, haciendo cuenco con sus manos esque-
léticas para recibir un puñado de maíz, o un poco
de leche en polvo, excedentes de lo que a noso-
tros nos sobra.

Señor, que no se nos borre la imagen de los niños
que nunca tirarán un bocadillo a la papelera...
porque han de conformarse con dos puñados de
maíz a la semana.

4. Señor, me han contado que hay una organiza-
ción que recoge lápices, cuadernos a medio usar y
hojas de papel gastado... porque hay niños y
jóvenes que han de conformarse con un papel y
un lápiz para aprender a leer y a escribir.

Señor, que nunca olvidemos a esos niños que
aprenden a escribir con los cuadernos que noso-
tros tiramos. Señor, que nunca digamos: "Hoy no
me apetece estudiar"

415. UN MAPA DEL MUNDO

Señor, regala un mapa del mundo
a cada niño y niña de la tierra,
para que lo llenen de todos los colores
que hay en sus ojos nuevos.
Regala un mapa del mundo
a los niños y niñas negros:
diseñarán colores vivos,
podrán los grandes animales que todavía
luchan por sobrevivir en la sabana.
Lo pintarán con un grito de esperanza
que pide que se acabe el hambre.
Señor, regala un mapa del mundo
a los niños y niñas amarillos.
Lo mirarán despacio,
con sus ojos rasgados,
y pondrán sobre él
la sabiduría antigua de sus pueblos,



Textos para orar y reflexionar

dibujarán los paisajes de países
tan desconocidos como llenos de belleza.
También añadirán deseos de vivir en paz,
con las manos unidas,
borrando las manchas rojas de las guerras.
Señor, regala un mapa del mundo
a los niños y niñas blancos,
lo contemplarán con grandes ojos
y dejarán sobre él lo que aprendieron
en largas horas de escuela,
cambiarán las imágenes de la tele,
a veces llenas de horror,
por una tierra nueva
donde el agua de los ríos no esté contaminada,
donde el ruido deje paso al silencio,
donde las personas vivan como amigas.
Señor, regala un mapa del mundo
a todos los niños y niñas de la tierra
y te ayudarán a dibujar un mundo nuevo.

416. PARA PEDIR PERDÓN

Cada día, en cada rincón del mundo hay hombres y mujeres que luchan y se esfuerzan para que acabe la miseria, la pobreza, la enfermedad, la guerra... Son personas que desterraron el egoísmo y se comprometieron con la solidaridad. Pedimos perdón al Señor porque, aunque queremos colaborar por mejorar el mundo, muchas veces no somos suficientemente generosos.

1. Pedimos perdón por nuestro egoísmo, porque tan sólo nos preocupamos de nuestros pequeños problemas, sin abrir los ojos para mirar lo que ocurre más allá. Perdón porque no unimos nuestras manos para mejorar las cosas.

Perdónanos, Señor, y danos fuerzas para unimos y ayudarnos.

2. Pedimos perdón porque tenemos cualidades que no ponemos en común con los demás. Porque somos como una luz escondida que no sirve para iluminar a los demás.

Señor, perdónanos porque no ponemos en común todo lo que somos y tenemos. Danos fuerza para que colaboremos entre nosotros.

3. Pedimos perdón al Señor porque a veces nos cuesta hacer las paces y, llenos de orgullo, no hacemos nada para que brote la paz en nuestras tierra.

Perdónanos, Señor, porque con nuestras peleas y críticas no facilitamos un mundo de fraternidad. Fortalece nuestros corazones para que caminen por las sendas del bien.

4. Muchas veces nos cansamos de hacer el bien. Somos perezosos y dejamos de esforzarnos por

ser mejores. Hacemos buenos propósitos, pero nos olvidamos muy pronto de ellos.

Señor, perdónanos y danos fuerza para llegar hasta las metas que nos hemos trazado.

417. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y todo será creado.
Y renovarás la faz de la tierra.
Oh, Dios, que has iluminado
los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo:
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

418. ENVÍA TU ESPÍRITU

¡Oh, Señor, envía tu Espíritu,
que renueve la faz de la tierra!
¡Oh, Señor, que mi alma te bendiga!
¡Oh, Dios, Tú eres grande,
vestido de esplendor y belleza!
Sobre el agua construyes tus moradas,
¡oh Dios, en las alturas,
y en las alas del viento Tú caminas.
Es el viento quien lleva tus mensajes,
¡oh Dios!, por los espacios;
y tienes un esclavo en el fuego.
Asentaste la tierra firmemente,
¡oh Dios!, en sus cimientos,
y no temblará por los siglos.

L. Deiss

419. LA HORA DEL ESPÍRITU

A nuestros corazones
la hora del Espíritu ha llegado,
la hora de los dones
y del apostolado:
lenguas de fuego y viento huracanado.
Oh, Espíritu, desciende:
orando está la Iglesia que te espera:
visítanos y enciende,
como la vez primera,
los corazones en la misma hoguera.
La fuerza y el consuelo,
el río de la gracia y de la vida
derrama desde el cielo:
la tierra envejecida
renovará su faz reverdecida.
Gloria a Dios, uno y trino:
al Padre Creador, al Hijo amado,
y Espíritu divino
que nos ha regalado;
alabanza y honor le sea dado. Amén.



Textos para orar y reflexionar

Liturgia de las Horas

420. DANOS TU ESPÍRITU

Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
no puede brotar la vida.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
lo único posible es el miedo.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
aparecen los espíritus.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
la rutina lo invade todo.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
no podemos congregarnos en tu nombre.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
Se olvidan las cosas esenciales.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
no puede haber verdad.

421. CREO EN ESPÍRITU SANTO

Yo creo en el Espíritu Santo,
Espíritu de paz y de unidad,
que nos hace hablar una misma lengua,
que llevará a cumplimiento
todo lo que Jesús
nos prometió.
Él es el Espíritu de las promesas
hechas desde antiguo por Dios
y renovadas por Jesús,
el Hijo Primogénito del Padre.
Yo creo en el Espíritu santo
que vive en la Iglesia,
que habla por los profetas,
que nos resucitará
para una vida sin fin.
Yo creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
aliento de todo lo bueno que existe,
fuerza de toda vida que nace,
soplo de toda inspiración y creación.
Yo creo en el Espíritu Santo,
está presente de mil maneras
en la sonrisa abierta,
en la mano tendida,
en la poesía callada,
en la música sonora,
en el amor entregado,
en la mirada enamorada,
en el intento nuevo de superación,
en el peso de los años del anciano,

en los cálculos del laboratorio,
en lo más oculto de nuestro barrio,
en lo más impensado de nuestro mundo,
en los rincones mismos de donde le echamos...

Álvaro Ginel

422. IDENTIDAD DEL ESPÍRITU

El Espíritu es amor.
El Espíritu es vida.
El Espíritu es vínculo de paz.
El Espíritu es fuerza.
El Espíritu es valentía.
El Espíritu es intuición.
El Espíritu es belleza.
El Espíritu es armonía.
El Espíritu es inspiración.
El Espíritu es llamada.
El Espíritu es vocación.
El Espíritu es aliento.
El Espíritu es respiración.
El Espíritu es susurro.
El Espíritu es soplo.
El Espíritu es luz.
El Espíritu es lozanía.
El Espíritu es ardor.
El Espíritu es fuego.
El Espíritu es tregua.
El Espíritu es creador.
El Espíritu es sutil.
El Espíritu es imprevisible.
El Espíritu es incoercible.
El Espíritu es paciente.
El Espíritu es bondadoso.
El Espíritu es fiel.
El Espíritu es generoso.
El Espíritu es discreto.

Ángel Moreno

423. ALLÍ ESTÁ ÉL

Donde hay transparencia, está el Espíritu.
Donde hay limpieza de corazón, está el Espíritu.
Donde hay olvido de sí, está el Espíritu.
Donde hay virginidad, está el Espíritu.
Donde hay capacidad de soledad, está el Espíritu.
Donde hay fidelidad de amor, está el Espíritu.
Donde hay obediencia, está el Espíritu.
Donde hay humildad, está el Espíritu.
Donde hay sencillez, está el Espíritu.
Donde hay discreción, está el Espíritu.
Donde hay buena educación, está el Espíritu.
Donde hay convivencia, está el Espíritu.
Donde hay austeridad, está el Espíritu.
Donde hay generosidad, está el Espíritu.
Donde hay pobreza, está el Espíritu.
Donde hay compartir y acogida, está el Espíritu.



Textos para orar y reflexionar

Donde hay entrañas de misericordia, está el Espíritu.

Donde hay creatividad, está el Espíritu.

Donde hay oración, está el Espíritu.

Donde hay gratitud, está el Espíritu.

Donde hay estancia amorosa, está el Espíritu.

Donde hay invocación, está el Espíritu.

Donde hay presencia de Dios, está el Espíritu.

Ángel Moreno

424. PLEGARIA UNIVERSAL

Por los que buscan a Dios a tientas,
que lo encuentren.

VEN, ESPÍRITU, VEN.

Por los que creen poseer a Dios,
que lo busquen.

Por los que tienen miedo del futuro,
que tengan confianza.

Por los que se levantaron y han vuelto a caer,
que tengan nuevas fuerzas.

Por los que desesperan,
que esperen contra toda esperanza.

Por los que se hacen ilusiones,
que toquen tierra.

Por los que tienen el corazón encogido,
que encuentren un corazón amigo.

Por los que están solos,
que puedan encontrar a alguien.

Por los que nadan en la abundancia,
que aprendan a tener hambre.

Por los que tienen el corazón endurecido,
que alguien se lo ablande.

Por los que se las creen u se las dan de todo,
que se sientan vulnerables.

Por los que no tienen necesidad del Espíritu,
que oigan el susurro de Pentecostés.

Álvaro Ginel

425. ESPÍRITU DE DIOS SOBRE MÍ

El Espíritu del Señor está sobre mí,
me ha enviado a:

consolar a los tristes,

sanar a los enfermos,

mirar a los abatidos,

ayudar a los cansados,

echar una mano a los caídos,

apoyar a los vacilantes...

El Espíritu del Señor está sobre mí,
me ha enviado a proclamar:

felices los pobres,

felices los hambrientos,

felices los perseguidos,

felices los pacíficos,

felices de los corazón abierto y limpio,

felices los que lloran,

felices los que sufren injusticias...

El Espíritu del Señor está sobre mí,
me ha lanzado al mundo
para proclamar las cosas
que sólo pueden entender
las personas de buena voluntad.

Ángel Moreno

426. ESPÍRITU DE JESÚS

Espíritu de Jesús,
todo cuando vive,
de Ti recibe aliento.

Tú haces en el silencio.

Tú obras en lo secreto.

Tú construyes sin hacer ruido.

Tú estás a la vez profundamente escondido

y profundamente presente

como la levadura en la masa,

como el oxígeno en el agua.

Gracias a Ti tenemos ganas de vivir
y de construir un mundo mejor.

Gracias a Ti siguen vivos los gérmenes
de fraternidad y de unidad universales.

Gracias a Ti, hombres y mujeres
de toda nación, lengua y color
van edificando los cielos nuevos

y la nueva tierra

donde sea posible

entenderse en la diferencia.

Espíritu de Jesús,

acelera el día en la Babel

de la desigualdad quede totalmente destruida

y un nuevo orden de valores

sea la carta magna

de todos los ciudadanos del mundo.

Espíritu del Señor Resucitado,

envuélvenos en una paz

donde sea posible llamar a todos hermanos.

Tú que vives por los siglos de los siglos.

427. QUEDAN MUCHOS MUROS

Ven, Espíritu Santo,

quedan aún muchos muros

que han de ser derribados;

aún no sabemos hablar

lenguas que todos entiendas,

y hay tantas guerras estúpidas.

Ven, Espíritu Santo,

porque no somos hermanos

no conocemos el nombre

ni del que está a nuestro lado;

seguimos soñando torres

que nos hagan superiores,

y lo maltratamos todo.

Ven, Espíritu Santo,

para enseñarnos a orar

y saber decir "Jesús";



Textos para orar y reflexionar

proclamar su testimonio
con la palabra y la vida,
y para que grabes en nosotros
la imagen viva de Cristo.
Ven, Espíritu Santo,
Sé nuestro mejor perfume,
nuestra alegría secreta,
nuestra fuente inagotable,
nuestro sol y nuestra hoguera,
nuestro aliento y nuestro viento,
nuestro huésped y consejero.
Ven, Espíritu Santo.
Ven, Espíritu amigo.
Ven.

428. ACARÍCIAME

Vengo a Ti para que me acaricies
antes de comenzar el día.
Que tus ojos se posen
un momento sobre mis ojos.
Que acuda a mi trabajo sabiendo
que me acompaña, Amigo mío.
¡Pon tu música en mí
mientras atravieso el desierto del ruido!
Que el destello de tu Amor
bese las cumbres de mis pensamientos
y se detenga en el valle de la vida,
donde madura la cosecha.

R. Tagore

429. AYÚDAME, SEÑOR

Ayúdame, Señor,
a saber esperar sin desmoralizarme,
a saber escuchar sin cansarme,
a acoger con bondad,
a dar con amor,
a estar siempre ahí
cuando alguien me necesite.

Ayúdame a ser esa presencia segura
a la que siempre se puede acudir,
a ofrecer esa amistad que pacifica,
que enriquece,
a través de Ti y en Ti,
a transmitir una paz gozosa,
tu paz en mi alma, Señor,
a estar totalmente centrado en Ti
y disponible y acogedor para los otros.

Que tu pensamiento no me abandone nunca,
para poder permanecer siempre en tu verdad
y no faltar a tu mandamiento.

Así, sin hacer nada extraordinario,
sin vanagloria, quizá pueda ayudar a otros
a sentir tu cercanía,

porque mi alma te abrirá sus puertas
a cada instante.

Andrés Devos

430. CANTO DE MARÍA AL ACEPTAR SU VOCACIÓN

Canto a Dios que me dio la vida,
el que comenzó el Universo y lo mantiene.
Y bailo ante mi Señor con alegría,
sin miedo ni vergüenza,
porque es el único dueño de todo lo existente.

Me ha sacado del último rincón del mundo
y colocado por encima de los prepotentes.
Sin educación, sin nobleza, sin riqueza,
sin la belleza que ostentan los famosos,
soy ahora el orgullo de los humildes.

Yo soy, yo era, una joven sencilla
dispuesta a todo de palabra.
Me pidió mi voluntad y mi futuro
y se lo di, por amor, a ciegas.
Ahora Él me recompensará.

Sin necesidad de nadie
ha transformado mi esterilidad en vida,
en sabiduría mi experiencia.
Ha hecho relucir en mí su humanidad
que supera toda apariencia.

Estaba sola en la soledad de mi infortunio
cuando me abandoné en sus manos tiernas
y me sació de su presencia cierta.
Me levantó por encima de los engreídos,
de los que con su muerte se alimentan.

En mí decidió auxiliar al desvalido.
En mí cumple sus promesas.
Libera con la justicia al oprimido
y colma en comunión su libertad.

Él regala todo a quien se deja regalar.
Sintiendo tanta predilección y ternura
que por mí ha tenido el Creador,
he escuchado su susurro en la brisa.

Y poseída por su Espíritu no me importa sufrir
en el parto de su Reino de vida.

Mundo Negro nº 414, diciembre 1

431. CONVIÉRTEME EN UN LOCO

Señor, conviérteme en un loco,
irremediamente loco,
como los poetas sin palabras para sus poesías,
como las mujeres poseídas
por un amor prohibido,



Textos para orar y reflexionar

los suicidas llenos de valor
ante el miedo a vivir,
los amantes que hacen del cuerpo
la explosión del alma.
Dame, Señor, el maravilloso don de la locura
encarnado en el mísero rostro del pobre de Asís,
contenido en las películas de Fellini,
resplandeciente en los cuadros de Van Gogh,
presente en la lucha sin gloria
de los revolucionarios fracasados.
Quiero una locura explosiva, sin la amargura
de la razón ética de las personas
que se hartan de televisión cada noche,
de la satisfacción de los funcionarios
que fabrican relaciones,
de los deberes de los padres vacíos de amor,
de los discursos políticos ciegos frente al futuro.
Haz de mí, Señor, un loco
embriagado de tu amor,
apartado del papel de los hombres serios,
para aprender la ciencia del pueblo,
en matrimonio con la cruz
que la fe sólo entiende,
como un loco a otro loco.

Arturo Paoli

432. INICIATIVA DE DIOS

El Padre llama a mi puerta buscando un lugar para su hijo.

- El alquiler es barato, de verdad - le digo.
- No quiero alquilarlo, quiero comprarlo - dice Dios.
- No sé si quiero venderlo, pero puedes entrar y echarle un vistazo.
- Sí, voy a verlo - dice Dios.
- Te podría dejar una o dos habitaciones.
- Me gusta – dice Dios. Voy a tomar las dos. Quizás decidas algún día darme más. Puedo esperar.
- Me gustaría dejarte más, pero me resulta algo difícil; necesito cierto espacio para mí.
- Me hago cargo – dice Dios, pero aguardaré. Lo que he visto me gusta.
- Bueno, quizás te pueda dejar otra habitación. En realidad, yo no necesito tanto.
- Gracias – dice Dios. La tomo. Me gusta lo que he visto.
- Me gustaría dejarte toda la casa, pero tengo mis dudas.
- Piénsalo – dice Dios -. Yo no te dejaría fuera. Tu casa sería mía y mi hijo viviría en ella. Y tú tendrías más espacio del que has tenido nunca.
- No entiendo lo que me estás diciendo.

- Ya lo sé – dice Dios -, pero no puedo explicártelo. Tendrás que descubrirlo por tu cuenta. Y esto sólo puede suceder si le dejas a él toda la casa.

- Un poco arriesgado, ¿no?

- Así es – dice Dios -, pero ponme a prueba.

- Me lo pensaré. Me pondré en contacto contigo.

- Puedo esperar – dice Dios. Lo que he visto me gusta.

Margaret Halaska

433. ACCIÓN DE GRACIAS POR LAS PERSONAS

No vivimos solos. Muchas personas trabajan y se esfuerzan para que tengamos lo necesario. Algunas de esas personas viven cerca; a otras nunca las hemos visto. Hoy le damos gracias al Señor por quienes nos dedican sus esfuerzos.

1. Cada noche los panaderos amasan y cuecen pan mientras la ciudad duerme. Sus manos y máquinas están a punto para que cada mañana podamos tomar el bocadillo que nos ayuda a crecer.

Señor, te agradecemos el trabajo de las personas que elaboran los alimentos. Que sean honrados en su trabajo y contribuyan a la buena salud de todos.

2. También hay personas que conducen autobuses, dirigen el tráfico, cuidan las centrales eléctricas, recogen la basura de los contenedores...

Señor, te damos gracias por los esfuerzos que realizan quienes cuidan del buen funcionamiento de nuestros pueblos y ciudades.

3. Los hospitales están abiertos días y noche para curar y aliviar el dolor de quienes sufren. Hay un hormigueo de ambulancias dispuestas a trasladar a los enfermos graves. Los bomberos aguardan para acudir urgentemente allí donde hagan falta.

Señor, gracias por quienes velan por nuestra salud y seguridad cuando estamos descansando. Ayúdalos para que acojan con amabilidad a quienes sufren. Que actúen con generosidad.

5. No podemos olvidar a nuestra familia. Gracias a nuestra familia tenemos el cariño que necesitamos, el hogar que nos protege y medios para crecer y desarrollarnos.

Señor, gracias por nuestra familia. Gracias porque nuestros padres y hermanos nos ayudan a crecer en el amor, ofreciéndonos todo lo que necesitamos.



Textos para orar y reflexionar

434. FELICIDADES EN TU NAVIDAD

Quiero felicitarte
porque dejaste del cielo
y bajaste a la tierra.
Quiero felicitarte
por ser como nosotros,
por traernos a todos
esperanza y salvación.
Quiero felicitarte
porque sigues al lado
de cuantos hoy soportan
la miseria y el dolor.
Quiero felicitarte
porque tu voz denuncia
a todos los que implantan
injusticia y opresión.
Felicidades, Señor, por nacer.
Felicidades, Señor, por bajar.
Hoy cada pueblo del mundo es Belén
y todo el tiempo será Navidad.
Ningún grande el la tierra sospechó
y aún no sospecha
que lo más grande vino
(y sigue viviendo,
y vendrá)
en lo más pequeño:
la carne aterida
del más humilde de los niños.

Luis Fernández Vaquero
Esperanzas y alegrías

435. PRESENCIA AMOROSA DE DIOS

Señor Jesucristo, quisiera ofrecerte
una casa bien limpia y barrida
para que la habites, pero no puedo.
Ahora sí que puedo exclamar
sabiendo lo que quiere decir:
"Señor, no soy digno de que entres en mi casa".

¡Pero Tú ya estás aquí!
Viviendo entre los ídolos
que antes aquí reinaron.
El suelo está sucio y, a veces,
la habitación mal ventilada,
¡incluso para mí!
Tu presencia aquí me avergüenza,
Sin embargo tú dormiste en una cueva,
Tú pasaste noches enteras
bajo el manto de las estrellas.
Pero, aunque no pueda acomodarte mejor,
sentiré de igual manera la alegría
de que Tú estás presente.

Tengo que creer firmemente, Señor,
y no puedo tener la menor duda
de que Tú te sientes como en casa

con los pecadores.
Y mi pecado, Señor Jesús,
¡es que no quiero contarme entre los pecadores!
Me cuesta mucho aceptar esto,
aunque es absolutamente evidente.
Pero la esperanza es como un rayo verde
en medio de un mundo ahogado y en desorden.
Y esta esperanza viene de tu Espíritu.
Ahora puedo descansar, Señor,
en esta esperanza.

William Breault

436. ME LLEVÓ APARTE

Necesitaba paz y Él me llevó aparte,
a una penumbra
donde tener nuestras confidencias.
Lejos del ruido en el que todos los días,
me afanaba y preocupaba
cuando me creía hábil y fuerte.

Necesitaba la paz,
aunque al principio me rebelé,
pero suave, muy suavemente,
Él sostuvo mi cruz y, dulcemente,
me susurró cosas espirituales.
Mi cuerpo estaba débil, pero mi espíritu voló
a una altura jamás soñada
cuando me creía fuerte y feliz.
Suavemente me amó y arrebató lejos.

Necesitaba la paz, no la prisión de mi lecho,
sino un hermoso valle de abundancia,
un lugar donde enriquecerme
y ocultarme en Jesús.
Necesitaba la paz, y Él me llevó aparte.

Cardenal Cushing

437. VIVE TU ORACIÓN

Me puse de rodillas para orar antes de acostarme,
y oré así: "Señor, bendícelos a todos; alivia el
dolor de cada corazón entristecido y haz que los
enfermos vuelvan a estar sanos".

Al día siguiente, me desperté y reanudé mi vida,
sin ninguna preocupación. Durante todo el día no
intenté enjugar ninguna lágrima de ningún ojo. No
intenté compartir la carga de ningún hermano, en
su camino. Ni tan siquiera fui a visitar al enfermo
que yacía en la casa de al lado.

Sin embargo, otra vez, al acostarme: "Señor,
bendícelos a todos".

Pero mientras oraba, oí junto a mi oído una clara
voz que me decía: "¡Deténte, hipócrita, antes de
orar. ¿A quién has tratado de ayudar hoy? Las



Textos para orar y reflexionar

mejores bendiciones las da Dios siempre por medio de las manos de los que le sirven”.

Entonces cubrí mi cara y lloré: “Perdóname, Dios, porque te he mentado; permíteme vivir un día más, que yo trataré de vivir de acuerdo a mi oración”.

438. GRATITUD DE DIOS

Hoy le oí decir a Dios una palabra.
Y pensé que me estaba tomando el pelo.
Me rasqué la cabeza, porque la palabra
que me dijo fue: “Gracias, amor mío, gracias”.

“Gracias, ¿por qué?”.

Me puse a pensar y pensar,
y le dije a él que me explicara.

“Gracias por todo lo que eres para Mí,
lo mismo bajo el sol que bajo la lluvia.
Gracias por aceptar mi amor ilimitado,
gracias por confiar en Mí.
Gracias por aceptar mis cuidados infinitos,
cuando es difícil verlos.

Gracias por descargar sobre Mí tus aflicciones,
tus errores y todo lo demás.

Gracias por prescindir de tu pasado,
y por creer que Yo me encargaré de todo.

Gracias por advertir los dones que te ha dado,
gracias por estar un rato conmigo.

Gracias por volverte, de vez en cuando,
a ofrecer una sonrisa a tus compañeros.

Y, mientras Yo me preocupo, muchas gracias
Por dejar en mis manos tu futuro...”

Joan Metzger

439. ATRÁENOS

Señor Jesucristo, las cosas que nos apartan de Ti son muy variadas: todas esas preocupaciones estériles, eso frívolos placeres, esos inútiles cuidados. Tantas cosas que tratan de distraernos, de atemorizarnos y de paralizarnos: el orgullo que nos impide aceptar la ayuda de los demás, la timidez que nos mantiene paralizados hasta la autodestrucción, el remordimiento de nuestros antiguos pecados que huye de la pureza y de la santidad como huye la enfermedad de los remedios del médico. Pero, a pesar de todo, Tú eres más fuerte que todas esas cosas. Atráenos, cada vez más fuertemente, hacia Ti”.

Soren Kierkegaard

440. ORACIÓN CAMBIA LA VIDA

La oración no creará el mundo,
pero mueve montañas.

No le exijas a las oración que haga
lo que ella no puede,
lo que no debe
y lo que no querrá hacer.
Lo que sí puede, debe y querrá hacer
es mucho más interesante y satisfactorio.
Cambia nuestras vidas,
Porque puede y debe
cambiar nuestras actitudes.
Con unas pocas palabras, fáciles de decir,
nuestra voluntad podrá desear
totalmente la voluntad de Dios.
Algo tan fácil de decir
como pedir el pan de cada día.

John Fandel

441. GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende a nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú, Señor, sólo Tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

442. CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padejó bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos,
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.



Textos para orar y reflexionar

Desde allí ha de venir a juzgar
a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

443. CREO DE NICEA

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, luz de luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
Engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una,
santa, católica y apostólica-
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

444. CREDO

Creo en un Dios impotente,
en un Dios débil debilitado,
creo en un Dios que no puede,

que no triunfa. Derrotado.
Creo en un Dios tan vecino
que se vuelve un Dios humano,
que su vida entre nosotros,
es muerte que le entregamos.
Creo en un Dios sin poder,
hecho hombre y torturado,
y por corona: ¡espinas!,
y por respuesta: ¡insultado!.
Creo en un Dios impotente,
un Dios de brazos atados,
un Dios distinto a los hombre,
poderosos, soberanos...
Creo en un Dios que no sabe
negar lo que ha declarado,
creo en un Dios impotente,
¡impotente de enamorado!
Creo en un Dios novedoso,
de novedad siempre a mano
que genera a cada instante
lo que el amor va dictando.
Creo en un Dios generoso,
del amor crucificado,
creo en un Dios también pobre,
que tiene a los pobres al lado.
Creo en un Dios que no puede,
¡es el amor quien lo ha atado!
Creo en un Dios sin poder,
pobre... ¡resucitado!

Eduardo de la Serna

445. PLEGARIA DE VOLUNTARIO

Señor, hazme un buen amigo de todos;
haz que mi persona inspire confianza:
a quien sufre y se lamenta,
a quien busca luz lejos de Ti,
a quien quisiera comenzar hoy
y no sabe cómo,
a quien quisiera confiarse
y no se siente capaz...

Señor, ayúdame
para que no pase junto a alguien
con el rostro indiferente,
con el corazón cerrado,
con el paso apresurado...

Señor, ayúdame
a darme cuenta inmediatamente:
de los que están cerca de mí,
de los que están preocupados
y desorientados,
de los que sufren sin manifestarlo,
de los que se sienten aislados
sin quererlo...



Textos para orar y reflexionar

Señor, dame una sensibilidad
que sea capaz de ir al encuentro de todos...

Señor, líbrame del egoísmo
para que pueda servirte,
amarte y escucharte
en cada hermano que pones en mi camino.

446. EL "TODAVÍA" DEL AÑO NUEVO

El año que pasó: un "Ya no".

Ya no podré sonreír a los cruzaron mi camino,
pidiendo una sonrisa.

Ya no podré mirar a los que no quise ver.

Ya no podré poner ilusión en los desesperados.

Ya no podré poner paz, donde quizá yo misma
sembré discordia.

Ya no podré consolar a los que con mi actitud
entristecí.

Ya no socorreré a los que tendieron sus manos y
yo ignoré.

Ya no podré restablecer lo que con mi crítica des-
truí.

El nuevo año: un "Todavía".

Todavía tendré ocasión de querer a los que no me
gustan.

Todavía pondré ilusión en realizar el trabajo de
cada día.

Todavía experimentaré la gratuidad de Dios.

Todavía aprenderé a ser humilde recordando a la
familia de Nazaret.

Todavía podré reaccionar a la injusticia y hacer
mío el dicho evangélico: "La verdad os hará li-
bres".

Todavía sembraré la paz en mi entorno, sabiendo
que esta paz nace en mi corazón.

Todavía, Señor, seguirás en la marginación y el
sufrimiento, para que yo pueda verte.

Cecilia Grano de Oro Gómez

447. TRISTES POR LA ENFERMEDAD

Señor,
ya vez nuestra situación.
Estamos tristes,
porque un ser querido
está enfermo de gravedad.

Te pedimos por él,
por todos los que sufren a su alrededor.
Pero queremos rezar también
por todos los enfermos del mundo.
Por los enfermos de todos los hospitales...
que padecen solos,

separados de sus familias.

Por todos los operados, cuyo dolor
les resulta intolerable al despertar.

Por los niños enfermos,
condenados a arrastrar toda la vida
un cuerpo lacerado.

Por todos los ancianos tenidos por incurables
y tratados como tales.

Quisiéramos ser su portavoz cerca de Ti,
ofrecerte su sufrimiento
e implorar tu misericordia
por sus impaciencias, rebeldías
y cobardías ante la vida.

Ayúdanos a hacernos cargo de la existencia,
a ser útiles en la medida en que todavía
podemos valernos,
a aprovechar nuestras posibilidades
en favor de los demás.

Enséñanos a todos a cumplir tu voluntad.

Andrés Pardo

448. PLEGARIA DEL ESTUDIANTE

Señor, yo creo en el estudio.

Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleve a amar más.

Quiero ser libre.

Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.

Quiero ser sincero.

Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio

para legitimar sus pretensiones
y comportamientos agresivos.

Quiero ser alegre.

Haz que cultive en mí
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces

sin caer en la desesperación.

Dame el gozo de tener amigos.

Señor, yo creo en el estudio.

Haz que él forje en mí ideales grandes.

De mis ideales y experiencias positivas
reciben vida la familia y la sociedad.

Ellas no sólo creen en Ti
sino que creen también en mí,
como lo haces Tú.

449. LETANÍA DE LOS NOMBRES DE DIOS

- Dios de Abraham,
noche y desierto,



Textos para orar y reflexionar

estrella en el cielo,
nombre de su carne,
semen en el seno muerto
de su esposa.

- Dios de Jacob,
extranjero combatiente,
puño que le hirió,
herida en su cuerpo.
- Dios de Moisés,
voz que arde,
fuego bajo sus pies,
palabra en forma de nube,
luz que va delante,
agua y pan,
tierra prometida.
- Dios de David,
arpa en sus manos,
canto en sus labios,
amor más fuerte que el de mujer,
piedra angular de su casa,
hijo del pecado,
hielo en sus huesos.

- Dios en Babel,
Dios inefable,
diseminado en tierra extraña,
Dios de muertos.

- Dios de Job,
hombre de dolores
reducido a nada,
rama seca,
granito de polvo,
en la balanza del mundo.

- Dios de Jesús,
sombra sobre una muchacha judía,
Dios después de Auschwitz,
cenizas de judíos
llevadas por el viento
hasta mis zapatos.

- Dios de mí mismo,
lengua de hielo y de éxtasis,
voz que tropieza
en mis palabras,
viento impetuoso,
brisa suave
que se ciñe a mí
como un cuerpo.

- Dios de nadie,
de gente sin nombre,
caravana de siglos,
extranjero conocido
abriendo camino,
ti, inencontrable,
piedra filosofal,
tú, no Dios
como te pensamos,
gruta de silencio,

amigo difícil.

450. A TI, DIOS

Pero a ti Dios, ¿con qué te aplacaremos?
Mi sed eras tú; tú fuiste mi amor perdido,
mi casa rota, mi vida trabajada
y la casa y la vida
de tantos hombres como yo a la deriva
en el naufragio de un país.
Levantados de naipes,
unos tras otros
iban cayendo mis pobres paraísos.
¿Movió tu mano el aire que fuera derribándolos
y tras ellos,
en el profundo abatimiento,
en el hondo vacío,
se alza al fin ante mí,
la nube que oculta tu presencia?
No golpees airado mi cuerpo con tu rayo;
si el amor no eres tú,
¿quién lo será en tu mundo?
Compadécete al fin, escucha este murmullo
que ascendiendo llega como una ola
al pie de tu divina indiferencia.
Mira las tristes piedras que llevamos
ya sobre nuestros hombros
para enterrar tus dones:
la hermosura, la verdad, la justicia,
cuyo afán imposible
tú sólo eres capaz de infundir en nosotros,
si ellas murieran hoy,
de la memoria tú te borrarías
como un sueño remoto
de los hombres que fueron.

Luis Cernuda

451. DIOS

Tú, tú me has incendiado en colores mi alma;
mi alma en las galerías del doblado,
sobre el mar de la siesta.
Mi alma, por los matices y contrastes,
entre los estanques ardientes
y los frigidísimos, la escala de las delicias.
Tú me lo has dado, mi Dios,
mi pozo, mi llama, mi amor,
mi espanto, mi oquedad.
Yo tiemblo, cardo estéril, endrino amargo.
¿Qué te he dado yo a ti
desde la lumbrarada de mi alma
en el acuario de las luces?
Tú me has dado la forma,
y la perspectiva, arquitecto,
inventor de mis estancias,
y el color y el color, jardinero de mis pensiles.
Tú has incendiado mis jardines en tu gloria.
¿Qué te he dado yo a ti?



Textos para orar y reflexionar

Tú me has dado mi ser,
y me lo has llenado con mi existir;
yo a ti, un nombre.
Porque yo te llamo "Dios":
nombre es lo único que supe darte.
Cuando yo te llamo "Dios"
te devuelvo todas las sensaciones,
toda la miel y el oxígeno,
todo el incienso y sus estanques,
la circunvalación de mis glóbulos,
y mi ser y mi existir,
y las tenebrosas galerías
de mi origen y mi desconocida causa.
Recíbeme en lo único que te puedo dar,
en ese nombre con que te nombro,
"DIOS".
Yo digo "Dios", y quiero decir "te amo",
quiero decir "Tú, tú que me ardes",
quiero decir "tú, tú que me vives,
vivísimo, alertísimo",
te digo "Dios",
como si dijera "deshazme, súmame",
como si dijera "toma este hombre-Dámaso,
esta diminuta incógnita-Dámaso,
oh mi Dios, oh mi enorme, mi dulce Incógnita.
Dámaso Alonso

452. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Oh, Padre, hazme consciente
de la vida gracia que ha sido depositada en mí.
Persuádeme de que es más real
que la vida misma.
Convénceme de su valor divino,
en el que está el sentido último de la vida.
Dame gran seriedad
en todo lo que se refiere a la fe.
Enséñame a reconocer de qué tengo necesidad
para madurar y dar fruto.
Romano Guardini

453. ORACIÓN PARA QUITAR EL EGOÍSMO

SEÑOR:
Cuando tenga hambre,
que haya alguien a quien tenga que alimentar.

Cuando tenga sed,
que haya alguien a quien tenga que dar de beber.

Cuando tenga frío,
que haya alguien a quien tenga que vestir.

Cuando tenga tristeza,
que haya alguien a quien tenga que consolar.

Cuando me pese mi cruz,
que tenga que cargar con la de algún otro.

Cuando sea pobre
que haya alguien a quien tenga que dar limosna.

Cuando no tenga tiempo
que haya alguien a quien tenga que entregar parte
del mío.

Cuando esté herido,
que haya alguien a quien tenga que curar.

Cuando esté humillado y desanimado,
que haya alguien a quien tenga que levantar.

Cuando necesite comprensión,
que haya alguien a quien tenga que dar la mía.

Cuando necesite que se preocupen de mí,
que tenga yo que preocuparme de los demás.

454. LA ORACIÓN

La oración no es algo que nosotros le damos a Dios
(¡a Dios no podemos darle nada!)
Más bien, es abrirle nuestro corazón
para que Dios mismo se nos dé a nosotros

455. ORACIÓN DE LOS GRUPOS "FE Y VIDA" DE VENEZUELA

Padre: Dios de la Vida y la esperanza:
Nos hemos sentido amados por Ti
en el don gratuito,
en las vicisitudes de la vida,
en la impotencia ante las injusticias.
Tu amor es mayor que nuestras incoherencias,
nuestras fallas, nuestros pecados.
¡Y nosotros tan mezquinos
en amarte personal y socialmente!
A Ti, nuestra absoluta motivación y referencia,
queremos abrir todo nuestro ser y darte paso.
Hermano Jesús:
El proyecto encarnado y anunciado por Ti
nos ha seducido.
Gracias por revelarnos con perfecta transparencia
el rostro y la acción de Dios.
Tú nos has llamado a vivir
y llevar el mensaje del Reino.
A ser instrumentos de solidaridad, paz y justicia
en nuestro mundo que destierra
el plan liberador de tu Padre.
Invítanos, Jesús,
a formar comunidades de hermanos
iguales en dignidad, compartiendo la fe y la vida.



Textos para orar y reflexionar

Siéntate con nosotros a compartir el pan.
Espíritu Santo:
Eres la fuerza que nos desborda
y nos impulsa a ser testigos del Reino
en todos los ámbitos
de la cotidianidad y sus rupturas.
Condúcenos a descubrir
la presencia de Dios en la historia.
Llévanos a ofrecer nuestro humilde trabajo
al servicio de los hombres desde los pobres,
según nuestras cualidades e identidades.
Señor Dios comunidad,
manténnos fieles en el servicio y la verdad. Amén

456. INQUIETUD VOCACIONAL

Jesucristo, estaba esperando este momento desde hace mucho tiempo. Necesitaba un rato a solas para hablar contigo y, sobre todo, para escucharte. La verdad es que, si soy sincero, Tú no dejas de enviarme tus mensajes. Lo que pasa es que no siempre los quiero recibir. A veces los ahogo con música, con amigos, con ruido... Pero, -no te lo puedo negar- siento un gran vacío, aunque a los demás les parezca lo contrario. En cambio, cuando luego viene tu invitación serena, se inunda el corazón de luz y de paz: «Sígueme». En cuanto en lo profundo de mi conciencia percibo esa invitación, mi corazón se estremece pues sé que entre cientos, entre miles de jóvenes has puesto tu mirada en mí. Pero, ¿por qué, Señor, por qué a mí? ¿Qué tengo yo de especial para que me llames a seguirte, a ser tu discípulo predilecto? Entonces me viene a la mente la escena del llamamiento de los primeros discípulos y me digo a mí mismo: «Bueno, ¿y qué tenían de especial Pedro, Santiago, Juan, Andrés...? ¿No eran hombres como los demás? ¿No tenían pecados como los demás? ¿No eran débiles, traidores y cobardes, como los demás?». Pero Tú los elegiste: «*No sois vosotros los que me habéis elegido. Soy yo quien os he elegido*». Y me sobrecoge pensar que ellos, esos pobres pescadores del lago de Tiberiades, no dudaron en dejar sobre la playa, muertas para siempre, esas redes que representaban toda su vida. Y a mí me cuesta tanto dejar mi familia, las comodidades del hogar, el cariño de mi novia, las posibilidades de mi carrera, mis planes personales, mi libertad... Pero, por otro lado, también Tú me atraes y me atraes con una fuerza especial pues Tú eres mucho más que cualquier persona o cosa en este mundo. Me atrae tu personalidad, tu generosidad hasta el límite, tu ternura para con nosotros los hombres, la mansedumbre de tu corazón, la grandiosidad de tu Reino. Sé que a tu lado encontraré la auténtica felicidad, que Tú apagarás mi sed de eternidad, que contigo dejaría

una huella indeleble a mi paso por este mundo, haciendo el bien en tu nombre. Pero, me da miedo. Me da miedo lanzarme a una aventura en la que me juego todo aunque también sé que lo puedo ganar todo. Dame generosidad, Señor, para lanzarme sin titubeos tras de Ti, para cortar las amarras que me atan a la orilla y me impiden echarme a la mar del mundo contigo como capitán de mi barco. Dame valentía, dame fuerza. Sé que no tendré visiones, ni apariciones, ni nada. Pero tu voz no dejará de oírse en el interior de mi alma con una claridad que no admite lugar a equívocos: «Sígueme», será tu invitación imperturbable. Te seguiré, Señor. Te seguiré, adondequiera que vayas y me lleves. Iré contigo llevando mi cruz y resucitando contigo para salvar al mundo. Sólo te pido tres cosas: dame fe, dame generosidad, dame valor; en una palabra, dame amor.

457. TIEMPO LIBRE

Buenas noches, Señor.

Te rezaba un día quejándome de que los modernos no tenemos tiempo para dialogar sin prisas, sin mirar de reojo al reloj, sin distraernos pensando en lo siguiente. Nos falta tiempo para casi todo lo importante.

Esta tarde he tenido la oportunidad de dialogar sin prisas. Me he dado cuenta de todo el tiempo que he perdido por no "perder el tiempo". Nos hemos sentado con una taza de café delante. Hemos hablado - sin ninguna intención de arreglar el mundo - de todo; de nosotros, de nuestras cosas, del sentido de lo que hacemos, de lo que queremos hacer...

También hemos hablado de ti, sobre todo de ti. Tu Evangelio servía de referencia a muchas de nuestras opiniones. Varias veces he pensado si estarías o no me acuerdo con nuestras interpretaciones.

Cuando nos hemos dado cuenta ya había oscurecido. Nos hemos separado con la promesa de buscar tiempo para seguir charlando.

Nos falta tiempo para casi todo el importante. Nos hace falta tiempo para trabajar. Ya sé que no te ríes porque te diga esto. Sabes lo que quiero decir. Falta tiempo para trabajar con amor.

Trabajar como si el coche fuera para que conduzcan los amigos, como si el frigorífico fuera para conservar los alimentos de los hijos, como si el aparato del aire acondicionado fuera para la anciana madre, como si el armario fuera para guardar los vestidos de la novia...

He llegado a sentir y agradecer el sudor, los desvelos, el cansancio de labrador, pero al comer



Textos para orar y reflexionar

apenas siento el amor. ¿Será problema mío? El sabor del pan cambia cuando se conoce al panadero. El croissant del panadero, después de tantas horas, días, intentando hacerlo perfecto, sabe a gloria.

Te cuento esto porque esta mañana me he sorprendido a mí mismo eligiendo el papel para escribir una carta cuidando la letra y escogiendo los sellos, "una carta escrita con amor" me he dicho, mientras veía que el buzón se la tragaba. Nos falta tiempo para casi todo lo importante. Nos falta tiempo para jugar, para charlar, para la fiesta. Falta tiempo para soñar, fantasear despiertos en algo más que en el coche, en la imposible casa nueva, en la cuenta del banco.

Antes de seguir criticando me voy a conceder un rato para ver las estrellas antes de dormir. Te dejo aquí. A ti te puedo hablar-escribir-rezar en cualquier momento pero el cielo estrellado de esta noche es un lujo que no se repite mucho. Mañana me cuentas qué haces tú con tanta eternidad libre.

Hasta luego.

De Alfonso Galerón, en su libro "Por los caminos del mundo..."

458. VIERNES SANTO

Buenas tardes, Señor.

Atardecer del Viernes. Aquí en la capilla medio oscura. Sobre el altar desnudo la gran cruz - tu cruz - echada. Mientras espero la hora de los Oficios quiero rezar, quiero charlar contigo. Se me hace difícil hoy. Con quién debería hablar hoy: ¿con el vencedor de la muerte o con el vencido por el poder? Si me lo permites voy a recordar con el bolígrafo y el papel tus últimas horas de Pasión.

El lunes por la noche vimos en la sala de televisión la película-ópera que unos jóvenes hicieron sobre tu última semana en Jerusalén. En ella te llaman SUPER STAR. Éramos un pequeño grupo de fieles de la parroquia. Al final alguien preguntó; ¿Por qué tuvo que morir así? Comenzó un cambio de impresiones espontáneo. Me hubiera gustado tener más tiempo para guardar silencio, escuchar-te despacio, responder a nuestras preguntas.

Ahora aquí los dos solos, te lo quiero volver a preguntar. ¿Quiénes te mataron, los judíos o los romanos?

Por una parte: no respetaste el sábado de la manera prescrita, te mezclaste con malas compañías, tu manera de pensar sobre el Templo no era del todo ortodoxa y expulsar a los mercaderes fue demasiado. Por otra parte tus directas contra Roma y los poderosos de este mundo no pasaron

inadvertidas a Pilatos. Palabras tuyas como "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es Dios", o sea, decir que el César no es Dios, no debieron gustar nada a los romanos. Quizá alguno de tus discípulos estaba en la "lista negra"... Te quiero preguntar una cosa que he estado pensando muchas veces: ¿Pilatos, fue una persona inteligente que intuyó la carga revolucionaria de tu mensaje o fue un cobarde al que engañaron los sacerdotes? De Pilatos se ha dicho todo. Yo no puedo admitir que era un tonto y un cobarde. Roma en pleno esplendor no podía enviar a un gobernador así a la provincia más difícil del Imperio.

Tres horas en la cruz - nos cuentan los Evangelios- es mucho tiempo, muchísimo tiempo. "Baja de la cruz y creemos en ti". "Baja de la cruz y creemos..." "Baja de la cruz..." Al abandono del Padre se une al sarcasmo de los judíos. Tú no cediste ri al uno ni al otro. Pienso que fue lo más duro de tu Pasión. No es nada fácil ser consecuente hasta el final. Son muy pocos los que han seguido tu ejemplo.

Sí, Señor no es fácil vencer la tentación de ceder pensando que es más práctica. Un grano de trigo vivo es un grano, pero un grano de trigo muerto es una espiga. - Son palabras tuyas -. Gracias por haber aguantado hasta el final. Gracias por haber bajado de la cruz. Gracias por habernos dejado claro que cuando nos bajamos de la cruz del compromiso no nos podemos justificar alegando "efectividad".

Creemos que nos hemos acostumbrado a verte en la cruz y no pensamos por qué estás crucificado. Esta tarde te quiero pedir por los crucificados de este mundo. Crucificados por la enfermedad, la miseria, la opresión, la violencia, la tortura, la discriminación... No sé cómo pedirte por ellos. No sé qué pedirte para ellos. Tengo miedo a decir tonterías porque yo no estoy crucificado. Como en tantas ocasiones una vez más te lo encomiendo. Tú sí que lo sabes.

Para terminar, también te pido por todos los que para poder tener un hueco en su grupo, en su barrio, en su sociedad se han bajado de la cruz del compromiso. Si les dieses - nos dieses - una ocasión para volver a plantearse - plantearnos - nuestra opción...

Hasta luego, que seguiré rezándote con la comunidad parroquial más litúrgicamente.

Un abrazo, Crucificado

De Alfonso Galerón, en su libro "Por los caminos del mundo..."



Textos para orar y reflexionar

459. ORACIÓN VOCACIONAL

Debes amar la arcilla
que va en tus manos.
Debes amar tu arena
hasta la locura.
Y si no,
no la emprendas que será en vano.
Sólo el amor
alumbra lo que perdura,
sólo el amor
convierte en milagro el barro.
Debes amar el tiempo
de los intentos.
Debes amar la hora
que nunca brilla.
Y si no,
no pretendas tocar los yertos.
Sólo el amor
engendra la maravilla,
sólo el amor
consigue encender lo muerto.

José Martí

460. BENDICIÓN IRLANDESA

Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el sol brille sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos,
que el viento sople siempre a tu espalda.
Que guardes en tu corazón con gratitud
el recuerdo precioso
de las cosas buenas de la vida.
Que todo don de Dios crezca en ti
y te ayude a llevar la alegría
a los corazones de cuantos amas.
Que tus ojos reflejen un brillo de amistad,
gracioso y generoso como el sol,
que sale entre las nubes
y calienta el mar tranquilo.
Que la fuerza de Dios te mantenga firme,
que los ojos de Dios te miren,
que los oídos de Dios te oigan,
que la Palabra de Dios te hable,
que la mano de Dios te proteja,
y que, hasta que volvamos a encontrarnos,
otro te tenga, y nos tenga a todos,
en la palma de su mano.

Isabel García Macías

461. NO DIGAS EL PADRENUESTRO

No digas Padre,
si cada día no te portas como un hijo...
No digas nuestro, si vives aislado en tu egoísmo...
No digas santificado sea tu nombre,
si no le honras...
No digas venga a nosotros tu Reino,

si lo confundes con el éxito material...
No digas hágase tu voluntad,
si no la aceptas cuando es dolorosa...
No digas danos hoy nuestro pan,
si no te preocupas por la gente hambrienta...
No digas perdona nuestras ofensas,
si guardas rencor a tu hermano...
No digas no nos dejes caer en la tentación,
si tienes intención de seguir pecando...
No digas líbranos del mal,
si no tomas partido contra el mal...
No digas amén,
si no has tomado en serio
las palabras de esta oración.

462. Y PIENSO QUE SOY CRISTIANO

Tengo los ojos abiertos
y más que abiertas las manos,
mas no veo las injusticias
y pienso que soy cristiano.
Miro con pena a los pobres,
doy limosnas todo el año,
sólo doy lo que me sobre
y pienso que soy cristiano.

Van los pobres por las calles
sin afán y sin trabajo,
lo lamento y nada más
y pienso que soy cristiano.

Me reúno con frecuencia
con la Biblia entre las manos,
la comento y no la vivo
y pienso que soy cristiano.

Sólo pienso en mi familia,
en ser decente y honrado,
los demás siempre detrás
y pienso que soy cristiano.

Las chabolas no me importan,
la miseria no la palpo,
a los ancianos olvido
y pienso que soy cristiano.

Mas cuando sienta que el mundo
se incomoda por mis actos,
y el ocioso se levante,
mientras Dios vaya buscando,
cuando en todos deje el hambre
de ser cada día pasto,
puede que pierda la vida,
pero ya seré cristiano.

Tomad, comed y bebed
de mi vida y mi palabra,
saciaros de ella y sed vosotros
en adelante el alimento del mundo.



Textos para orar y reflexionar

463. PADRE NUESTRO

Hermanos nuestros, que estáis en el primer mundo:
para que su nombre no sea blasfemado,
para que venga a nosotros su Reino
y se haga su voluntad,
no sólo en el cielo sino también en la tierra,
respetad nuestro pan de cada día,
renunciando vosotros a la explotación diaria;
no os empeñéis
en cobrarnos la deuda que no hicimos
y que os vienen pagando nuestros niños,
nuestros hambrientos, nuestros muertos;
no caigáis en la tentación
del lucro, del racismo, de la guerra;
nosotros miraremos de no caer en la tentación
del odio o de la sumisión,
y librémonos unos a otros de cualquier mal.
Sólo así podremos rezar juntos
la oración de la familia
que el hermano Jesús nos enseñó.
Padre Nuestro, Madre Nuestra,
que estás en el cielo y estás en la tierra

Pedro Casaldáliga

464. PREGÓN DE PASCUA: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

¡Que se enciendan hogueras en las plazas y cirios en las casas! ¡Que toquen las campanas y griten las sirenas!

¡Que estallen los pacíficos cohetes en los cielos del mundo, llenando las tinieblas con luces de colores, y rasgue el bisturí del rayo láser el vientre de la noche!

¡Que vuelen las palomas y que salten los niños!
¡Que las orquestas y coros de la tierra canten el "aleluya" y los millones de jóvenes rockeros lancen un estentóreo "hurra" de triunfo!

Porque ha ocurrido el acontecimiento más grande de los siglos desde la creación del mundo. Todo ha cambiado de repente. Una evolución total, completa, verdadera y para siempre.

La muerte ha muerto a manos de la vida. Han combatido, cuerpo a cuerpo, y cuando parecía que la vida había sido derrotada por la muerte, ha renacido aquélla y ésta vegeta ahora, inofensiva e impotente como un espantapájaros.

De ahora en adelante, abre las puertas del futuro a los hijos de Dios que pasan por sus manos. ¡La muerte, comadrona de la Vida...!

Mons. Alberto Iniesta.

465. MADRE DEL SILENCIO

El silencio de María
es lección para nosotros.
María escucha, contempla,
sonríe y ama.
María escucha a Dios.
Eso es todo.
María, virgen del silencio,
madre agradecida.
Quiero decirte lentamente
que deseo escuchar a Dios
en el murmullo de mi vida,
de los acontecimientos y de la historia.
María, ayúdame
a recibir la palabra de Dios
para que pueda hablar
con verdad a mis hermanos. Amén.

466. SOY UN NIÑO, SEÑOR

¡Soy un niño, Señor!
A veces me preocupo
porque no sé cómo hacer bien las cosas.
Quiero ser como Tú,
pero de mis manos y de mis labios sale el mal.
A pesar de todo,
sueño con la amistad de mis amigos,
con la sonrisa que puedo ofrecer cada día
¿Qué puedo hacer?
¡Soy un niño, Señor!

Algunos no me hacen caso,
dicen que ya creceré,
que tengo que aprender y esperar.
Pero, ¿cómo crecer?
Tú, Señor, me dices palabras que me dan ánimo,
me acompañas en mi camino,
me das el pan que lleva tu amor,
porque estás siempre con los que son pequeños,
con los que tienen que aprender.
Por todo ello,
¡gracias, Señor, por ser todavía niño!

467. DE DOS EN DOS

Empecemos ya la marcha
por las sendas de la vida.
No es necesario equipaje,
bastan las manos amigas.
Son estrechos los senderos
para andarlos sin amor:
sólo se llega a buen puerto
si se va de dos en dos.
Un hombre es uno solo, y es dura la vida,
dos juntos caminando avanzan mejor.
Un hombre sin amigos está sin apoyo,
y para sostenerse hacen falta dos.
En la vida no se puede



Textos para orar y reflexionar

caminar por separado.
Hay que apoyarse en el otro
para sentirse apoyado.
Es la vida dura senda
para andarla sin amor:
sólo se llega a buen puerto
si se va de dos en dos.

G. Fernández- E. Pascual

468. VUESTRA SOY

Vuestra soy, para Vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un ser, Bondad,
la gran vileza mirad
que hoy os canta amor así.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criaste;
vuestra, pues me redimiste;
vuestra, pues me sufriste;
vuestra, pues me llamaste;
vuestra, porque me esperaste;
vuestra, pues no me perdí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?
Me veis aquí mi dulce Amor,
Amor dulce me veis aquí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo lo pongo en vuestra palma,
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición;
dulce Esposo y redención,
pues por vuestra me ofrecí,
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida,
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,

dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dame oración;
si no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,
y si no, esterilidad.
Soberana Majestad,
sólo hallo la paz aquí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
o por amor, ignorancia;
dadme años de abundancia,
o de hambre o carestía;
dad tiniebla o claro día,
revolvedme aquí o allí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que me esté holgando,
quiero por amor holgar.
Si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando.
Decid dónde, cómo y cuándo.
Decid, dulce Amor, decid.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Esté callado o hablando,
haga fruto o no lo haga,
muéstreme la ley mi llaga,
goce de evangelio blando;
esté penando o gozando,
sólo Vos en mí vivid.

Santa Teresa de Jesús

469. CREDO DIALOGADO

Lector 1: Creemos en Dios Padre
cuya Palabra liberadora
sostiene la vida de los hombres
y su trabajo creador.

TODOS: PORQUE ÉL ES LA VIDA

Lector 2: Creemos en su Hijo,
presente entre nosotros que caminába-
mos en las tinieblas,
y nacido entre los más pobres
para manifestar el poder de Dios.

TODOS: PORQUE ÉL ES EL SEÑOR

Lector 3: Creemos en el Espíritu Santo,
que nos ha hecho nacer a la vida de Dios
y que nos llena de fuerza y de valor
en nuestra lucha por el Reino

TODOS: PORQUE ÉL ES EL AMOR.

Lector 4: Creemos en la Iglesia,
puesta al servicio de las personas



Textos para orar y reflexionar

para que todos reciban la plenitud de Dios.

TODOS: PORQUE ES MENSAJERA DE BUENA NOTICIA

Lector 5: Creemos en la vida eterna de todos los testigos del amor de Dios en medio del mundo

TODOS: PORQUE ESA ES NUESTRA ESPERANZA.

470. SALMO AL INMUTABLE SEÑOR DEL CAMBIO

¿No es así como lo dicen:
“que todo siga igual para que nada cambie”?

¿No es así como lo afirman?,
pero Tú vas y les dices
a políticos, cardenales y ministros,
a todo ser viviente:
“He aquí que yo cambio todas las cosas”.

El visionario Juan, ya con años,
debió de entenderte.
También el viejo Ireneo, el santo,
cuando en los primeros siglos,
dijo: “Cristo trajo toda novedad,
trayéndose a sí mismo”.

Hay que romper todos los odres viejos,
aunque nos llamen anarquistas.
Hay que cambiar los cimientos de las casas.
Y el plan de los barrios suburbanos.
Y el sistema decimal.
Hay que cambiar el nombre de las cosas.
Hay que cambiar el agua de los grifos,
romper botellas, vasos y garrafas.
Y encontrar “una piedrecita blanca
que lleva grabado un nombre nuevo”.

Y nosotros, necios, sólo entendimos
que había que cambiar de sitio el jarro de las flores.
Que había que cambiar de asiento,
que sólo es la apariencia lo que había que cambiar.
Pillos, necios e ignorantes,
no se nos pasó por la mollera, no entendimos
¡que había que cambiar el corazón!

471. ENSÉÑAME, SEÑOR

Enséñame, Señor, a vivir el don de cada día,
sin otros planes que los tuyos,
los de cada día.
Que pueda maravillarme de tu amor,
Padre, cada día.
Que el rostro de mi prójimo
sea nuevo para mí, cada día.

Dame un corazón, Padre,
manso con el sufrimiento, de cada día,
fuerte con la lucha, de cada día,
amoroso con la oración, de cada día.
Que sepa confiar en Ti, Padre,
dejando en tus manos el mañana,
sin inquietudes ni prisas.
Que cada día estrene tu paz,
recibiendo de Ti, cada día,
salud o enfermedad,
éxito o fracaso,
progreso o retroceso.
Enséñame, Señor, a vivir el don de cada día.

472. Y DIJO DIOS

Si nadie te ama, mi alegría es amarte.
Si lloras, estoy deseando consolarte.
Si eres débil, te daré mi fuerza y energía.
Si nadie te necesita, yo te busco.
Si eres inútil, yo no puedo prescindir de ti.
Si estás vacío, mi ternura te colmará.
Si tienes miedo, te llevo sobre mis espaldas.
Si quieres caminar, iré contigo.
Si me llamas, vengo siempre.
Si te pierdes, no duermo hasta encontrarte.
Si estás cansado, soy tu descanso.
Si pecas, soy tu perdón.
Si me hablas, trátame de Tú.
Si me pides, soy don para ti.
Si me necesitas, te digo: estoy aquí, dentro de ti.
Si te resistes,
no quiero que hagas nada a la fuerza.
Si estás a oscuras, soy lámpara para tus pasos.
Si tienes hambre, soy pan de vida para ti.
Si eres infiel, yo soy fiel.
Si quieres conversar, yo te escucho siempre.
Si me miras, verás la verdad de tu corazón.
Si estás en prisión, te voy a visitar y liberar.
Si te quiebras, te curo todas las fracturas.
Si te marchas,
no quiero que salves las apariencias.
Si piensas que soy tu rival,
yo no quiero quedar por encima de ti.
Si quieres ver mi rostro,
mira un flor, una fuente, un niño.
Si estás excluido, soy tu aliado.
Si todos te olvidan,
mis entrañas se estremecen recordándote.
Si no tienes a nadie, me tienes a mí.
Si eres silencio, mi palabra habitará tu corazón.

J. F. Moratiel

473. ANÁLISIS DEL PADRENUESTRO

No digas *Padre*,
si cada día no te portas como un hijo.
No digas *nuestro*, si vives aislado en tu egoísmo.



Textos para orar y reflexionar

No digas que *estás en el cielo*,
si sólo piensas en las cosas terrenas.
No digas *santificado sea tu nombre*, si no lo honras.
No digas *venga a nosotros tu reino*,
si lo confundes con el éxito material.
No digas *hágase tu voluntad*,
si no la aceptas cuando es dolorosa.
No digas *danos hoy nuestro pan de cada día*,
si teniéndolo tú, no te preocupas
por la gente sin vivienda, sin medios,....
No digas *perdona nuestras ofensas*,
si guardas rencor a tu hermano.
No digas *no nos dejes caer en la tentación*,
si tienes la intención de seguir pecando.
No digas *libranos del mal*,
si no tomas parte activa contra el mal.
No digas *amén*,
si no has tomado en serio
las palabras del Padre Nuestro.

474. ¿ES EL ECO DE MI VOZ O ES SU VOZ?

Si me despierta y me saca de la mediocridad, si compromete y complica mi vida, pero la llena y da sentido..., es voz de Dios.

Si me hace salir de mi tierra, de mi pequeña isla o mar y me lanza al mundo entero..., es voz de Dios.

Si me invita a ser profundamente feliz y a hacer felices a los demás... si habla el lenguaje de la confianza, del Padre su hijo..., es voz de Dios.

Si no me saca de este mundo, pero me hace estar en él como levadura, sal, luz..., es voz de Dios.

Si no tiene nada que ver con los anuncios de televisión, si no es para hacerme más famoso, ni me va a dar más dinero y poder, ni lo que me ofrece lo pueden robar los ladrones, ni carcomer la polilla, ni devaluar las caídas de la bolsa..., es voz de Dios.

Si es como un eco evangélico, si en la oración no puedo sacármelo del pensamiento..., es voz de Dios.

Si así también lo siente y lo ve mi comunidad y mi grupo; si cada vez soy más feliz siguiendo la llamada..., es voz de Dios.

Del boletín de los Carmelitas Descalzos de la
Provincia de Aragón, Navidad 1996

475. ENCUENTRO PLENO

Si me encuentro contigo yo solo,
sin acoger en nuestra relación
al prójimo que tengo al lado
me pierdo en un orgullo vacío.

Si me encuentro contigo
sólo en los que se acercan
en comunión y cercanía,
me vuelvo egoísmo voraz
recalcitrante a tu misterio
que me llega desde la diferencia ajena.

Si me encuentro contigo
sólo en los que llevan en la piel
las marcas de la injusticia,
me petrifico en una dureza ciega
que te aleja de mi vida
con la parte de tu cuerpo que niego.

Si me encuentro contigo
sólo cuando doy a los demás
lo que yo tengo por mío,
me vacío en suficiencia vana
que no alimenta mi carencia
desde la herida ajena que tú sanas.

Si me encuentro contigo
sólo cuando recibo dones
de la abundancia
de los otros,
me dejo invadir de una parálisis,
que no acepta el reto de crecer
en el regalo gratuito de mis fuerzas.

Si excluyo a una sola persona,
mutilo mi encuentro contigo.
La plenitud o la carencia del hermano
son dos caras de tu misma cercanía.

Benjamín González Buelta s.j.

476. SEÑOR, ENSEÑAME A ENVEJECER

¡Señor! ¡Enseñame a envejecer! Hazme comprender que la Comunidad no tiene la culpa si ya no me encomienda responsabilidades ni pide mi opinión y ha llamado a otros para que ocupen mi lugar. Aleja de mí el orgullo de la experiencia vivida y la convicción de que soy necesario.

Que no me aferro únicamente a la ley del tiempo mientras poco a poco me voy desprendiendo de las cosas y me dé cuenta de que en este turnarse de tareas, descubro una de las experiencias más interesantes de la vida que se renueva bajo el impulso de tu Providencia.

Haz, oh Señor, que yo pueda ser útil todavía, contribuyendo con el optimismo y la oración a la alegría y al entusiasmo de quienes están de turno en las responsabilidades, viviendo un estilo de vida humilde y sereno en contacto con el mundo



Textos para orar y reflexionar

en continua renovación, sin quejas sobre el pasado, convirtiendo mis sufrimientos humanos en un don de reparación social.

Que mi retiro de la vida activa se cumpla de una manera simple y natural como un feliz ocaso del sol.

Perdona si solamente hoy, en la tranquilidad, logro comprender todo lo que Tú me has amado y socorrido. Que al menos ahora yo tenga viva y penetrante la percepción del destino de gozo que me has preparado y hacia el cual me has encaminado desde el primer día de mi vida.

Señor, ¡enséñame a envejecer así! AMEN

477. SEÑOR, ENSEÑAME EL ARTE DE LOS PEQUEÑOS PASOS

Señor, no pido milagros y visiones, pido la fuerza para la vida diaria. Enséñame el arte de los pequeños pasos.

Hazme hábil y creativo para notar a tiempo, en la variedad de lo cotidiano, los conocimientos y experiencias que me atañen personalmente.

Enséñame a distribuir correctamente mi tiempo: dame la capacidad de distinguir lo esencial de lo secundario.

Te pido fuerza de autocontrol y equilibrio para no dejarme llevar por la vida y organizar sabiamente el curso del día.

Ayúdame a reconocer que este momento es el más importante.

Guárdame de la ingenua creencia de que en la vida todo debe salir bien. Otórgame la lucidez de reconocer que las dificultades, las derrotas y los fracasos son oportunidades en la vida para crecer y madurar.

Envíame en el momento justo a alguien que tenga el valor de decirme la verdad con amor.

Haz de mí un ser humano que se sienta unido a los que sufren.

No me des lo que yo pido, sino lo que necesito.

En tus manos me entrego.

¡Enséñame el arte de los pequeños pasos!

(Antoine de Sant-Exupéry)

478. ACCIÓN DE GRACIAS DE UNA MAESTRA

¡Señor, Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestro que Tú llevaste sobre la tierra!

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. No me duela la incompreensión ni me entristezca el olvido de lo que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes.

Muéstrame que es posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por Él.

Hazme fuerte, aún en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme desperdiciadora de todo poder, de toda pasión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección diaria. Dame levantar los ojos de mi pecho herido al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mequinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízamela más en la caricia.

Reprenda con dolor para saber que he corregido amando.

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. La envuelva en la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda.

Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velázquez, que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos de costado a costado.

Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura en 1945

479. NO VUELVAS, NO VALE LA PENA

Carta al Niño Jesús

Querido Jesús:

Hace días que te hemos escrito una carta, pero no nos atrevemos a echarla, lleva malas noticias. Y ya sabes que según que cosas se diga, cuesta mucho decirlas. Esperamos que nos entiendas, por eso la ponemos en el correo.

Se acerca Navidad, el día en que tú quieres volver a la tierra.



Textos para orar y reflexionar

Hemos pensado que no vale la pena que vuelvas. Las razones por las que nos parece inútil tu vuelta son muchas:

En las fiestas de Navidad todos los años pasa lo mismo: unos días de fiesta, mejores comidas, vestidos elegantes, mucha bebida, regalos, noches sin dormir. . . Y llega el día siguiente de los Reyes y todo y todos continúan como antes de las fiestas.

Vemos que son muchas las cosas que van mal por aquí y no parece que se vayan a arreglar: gente sin trabajo o mal pagada, gente alta que tienen casa y familia, pero viven como si no la tuviesen, matrimonios que viven malamente, pueblos que no se ayudan. . . y en las ciudades: atentados, violaciones, miseria. Y en muchas partes del mundo guerra y hambre.

Tu Navidad es un comercio para alimentar a los que ya están hartos: para burlarnos del "Paz a los hombres de buena voluntad---". Se hacen regalos a quienes ya tienen o a aquellos de quien se espera algún favor. Los hermanos de lejos o que no son de los "nuestros" no reciben ni una migaja de nuestras cosas, ¿Qué pueden pensar de nuestra Navidad?

¿Ves? No sirve para nada que vuelvas. Son muy pocos los que te van a escuchar. No despiertes a los pastores, no llames a los ángeles, no hagas caminar en vano a los Reyes. Quédate en el cielo y lo pasarás mejor.

Perdona si nos hemos pasado con nuestros consejos, pero son realistas. Interesan más el dinero, los banquetes, los regalos, las armas que el "Niño del portal" y lo que nos puede decir.

Queríamos acabar diciéndote "adiós" que quiere decir que sigas con Dios. Acabamos diciéndote: "Con-los-hombres", arregla esto como puedas porque sigues con los hombres.

Tuyos.

Unos jóvenes de Solsona (España).

Respuesta de Jesús

Queridos amigos:

Os agradezco vuestra carta. La hemos leído con José y María y la hemos comentado todos los del cielo. No tengáis miedo de explicarme vuestras cosas por muy negras que os parezcan. Me interesan y os prometo que ninguna de vuestras cartas quedará sin respuesta. Me habéis escrito: "No vale la pena que vuelvas porque mucha gente no hace caso de eso". Aquí sí que os equivocáis de medio a medio. Tengo que explicaros dos cosas: Una como estoy ya entre vosotros -y dentro de vosotros- y otra como casi todos los hombres

me buscan y me suelen encontrar. Cualquier día podemos hablar. De momento comenzad a pensarlo y sobre todo intentad experimentarlo.

Ahora, ya en vísperas del 25 de Diciembre, quiero recordaros algunas maneras de celebrar la Navidad. Cristianos como vosotros la celebran, la celebramos muy bien. Escuchad.

- Cada vez que pensáis en los otros entendéis la NAVIDAD

- Cada vez que rezáis y ayudáis a rezar descubrís la NAVIDAD.

- Cada vez que admiráis y queréis la belleza, la vida, la justicia, la bondad, queréis y admiráis la NAVIDAD.

- Cada vez que te decides a perdonar, consolar, comprender, crear alegría. . ., anticipas la NAVIDAD.

- Cada vez que descubres tus miserias y las aceptas y cuentas contigo mismo y conmigo, deseas la NAVIDAD.

- Cada vez que tú, novio, tratas a la novia que quieres; cada vez que tú, esposo, tratas a tu esposa como José trataba a María. Cada vez que tú, novia, tratas al novio que quieres; cada vez que tú, esposa, tratas a tu esposo como María trataba a José... disfrutáis ya de la NAVIDAD.

- Cada vez que los mayores veis a los pequeños como semejantes a mí, a Jesús; cada vez que los pequeños sabéis ver en los mayores a mi Padre, hacéis venir la NAVIDAD.

- Cada vez que te preparas o eres ya un buen profesional honrado y capaz, aseguras una vida de NAVIDAD.

- Cada vez que buscas a los pobres, a los que no tienen nombre, a los necesitados, celebras y haces celebrar la NAVIDAD.

No acabaré. Paro. Sois suficientemente listos y buenas personas para continuar la lista y encontrar la manera de celebrar tu Navidad, mi Navidad, nuestra Navidad.

Recuerdos a los padres, hermanos y amigos; a los abuelos y al más desgraciado del pueblo. Saludad de mi parte a los que os cuesta saludar. Estoy con vosotros y con cada uno de vosotros.

Jesús

480. ORACIÓN DE LA ALEGRÍA

¡Qué alegría!
saber que estás de mi parte,
haga lo que haga,
por tu amor.



Textos para orar y reflexionar

¡Qué alegría!
sentir que me aceptas como soy,
y que no necesitas que me justifique,
por tu amor.

¡Qué alegría!
comprobar tu fidelidad inagotable,
inamovible como la Roca,
por tu amor.

¡Qué alegría! poder decirte "Te quiero",
y tú creértelo a pesar de todo,
por tu amor.

¡Qué alegría!
hacer contigo de la vida una historia de amor,
hecha de holas y adioses,
por tu amor.

¡Qué alegría!
descubrir que otros te aman y que Tú les amas,
y saber que sus amores,
como el mío te son imprescindibles,
por tu amor.

¡Qué alegría!
poder regalarte algo
de todo lo que tú me has dado antes,
por tu amor.

¡Qué alegría!
tenerlo todo en Ti,
no teniendo yo nada,
por tu amor.

¡Qué alegría me da Señor,
que me quieras tanto!

481. ORACIÓN PARA REPETIR EN CUARESMA

Ayúdame a hacer silencio, Señor,
quiero escuchar tu voz.
Toma mi mano,
guíame al desierto,
que nos encontremos a solas, vos y yo.
Necesito contemplar tu rostro,
me hace falta la calidez de tu voz,
caminar juntos...
callar para que hables vos.

Me pongo en tus manos,
quiero revisar mi vida,
descubrir en qué tengo que cambiar,
afianzar lo que anda bien,

sorprenderme con lo nuevo que me pedís.

Ayúdame a dejar a un lado las corridas,
las preocupaciones que llenan mi cabeza,
barre mis dudas e inseguridades,
ayúdame a archivar mis respuestas hechas,
quiero compartir mi vida
y revisarla a tu lado.
Ver donde "aprieta el zapato"
para apurar el cambio.

Me tiente la seguridad
el "saberlas todas",
tenerla "clara",
no necesitarte,
total tengo todas las respuestas.

Me tiente el activismo.
Hay que hacer, hacer y hacer.
Y me olvido del silencio,
aflojo en la oración,
¿leer la Biblia?,
para cuando haya tiempo...

Me tiente la incoherencia.
Hablar mucho y hacer poco.
Mostrar facha de buen cristiano,
pero adentro,
donde vos y yo conocemos,
tener mucho para cambiar.

Me tiente ser el centro del mundo.
Que los demás giren a mi alrededor.
Que me sirvan en lugar de servir.

Me tiente la idolatría.
Fabricarme un ídolo
con mis proyectos, mis convicciones,
mis certezas y conveniencias,
y ponerle tu nombre de Dios.
No será el becerro de oro,
pero se le parece.

Me tiente la falta de compromiso.
Es más fácil pasar de largo
que bajarse del caballo
y hacer la del samaritano.
¡Hay tantos caídos a mi lado, Señor,
y yo me hago el distraído!

Me tiente la falta de sensibilidad,
no tener compasión,
acostumbrarme a que otros sufren
y tener excusas, razones, explicaciones...
que no tienen nada de Evangelio
pero que me conforman...



Textos para orar y reflexionar

un rato, Señor,
porque en el fondo
no puedo engañarte.

Me tienta el separar la fe y la vida.
Leer el diario, ver las noticias
sin indignarme evangélicamente
por la ausencia de justicia
y la falta de solidaridad.
Me tienta el mirar la realidad
sin la mirada del Reino.

Me tienta el alejarme de la política,
la economía,
la participación social...
Que se metan otros...
Yo, cristiano de Domingo,
Misa y gracias...
18 % de desocupación,
hospitales que cierran,
chicos sin clase,
familias sin vivienda ni terreno...
¿me dice algo a mi cristianismo?
¿O se puede vivir la fe
tapándose los ojos?

Me tienta el tener tiempo para todo
menos para lo importante.
Y lamentarlo pero no hacer nada para cambiarlo.
La familia, los hijos, la oración...
al cuadragésimo lugar.
Hay cosas más importantes.
¿Las hay?

Me tienta, Señor, el desaliento,
lo difícil que a veces se presentan las cosas.
Me tienta la desesperanza,
la falta de utopía.
Me tienta el dejarlo para mañana,
cuando hay que empezar a cambiar hoy.

Me tienta creer que te escucho
cuando escucho mi voz.
¡Enseñame a discernir!
Dame luz para distinguir tu rostro.

Llévame al desierto, Señor,
despójame de lo que me ata,
sacude mis certezas
y pon a prueba mi amor.

Para empezar de nuevo,
humilde, sencillo,
con fuerza y Espíritu
para vivir fiel a Vos.

Marcelo A. Murúa

482. BENDITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada, María,
te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.
¡Mírame con compasión!
¡No me dejes, Madre mía!

483. ORACIÓN DE SAN BERNARDO A MARÍA

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido
a vuestra protección, implorado vuestra asistencia
y reclamado vuestro socorro,
haya sido abandonado de Vos.
Animado con esta confianza, a Vos también acudo,
¡oh Madre, Virgen de las vírgenes!
Y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados,
me atrevo a comparecer
ante vuestra presencia soberana.
No desechéis, ¡oh Madre de Dios!,
mis humildes súplicas, antes bien,
inclinad a ellas vuestros oídos
y dignaos atenderlas favorablemente.

484. ORACIÓN A MARÍA

Madre mía:
Desde que amanece el día, bendíceme;
en lo rudo del trabajo, ayúdame;
si vacilo en mis buenas decisiones, fortaléceme;
en las tentaciones y peligros, defiéndeme;
si desfallezco, sálvame y al cielo llévame.
Amén.

485. MODO PRÁCTICO DE REZAR EL ROSARIO

Por la señal...
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois,
Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón de haberos ofendido;
también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno.
Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar,
confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Misterios gozosos

(Lunes y jueves)

1. La Encarnación del Hijo de Dios.



Textos para orar y reflexionar

2. La Visitación de Nuestra Señora a su prima santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.
4. La Purificación de Nuestra Señora.
5. El Niño perdido y hallado en el Templo.

Misterios dolorosos

(Martes y viernes)

1. La Oración del Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. La Cruz auestas.
5. Jesús muere en la Cruz.

Misterios gloriosos

(Miércoles, sábados y domingos)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora.
5. La Coronación de María Santísima.

Después de cada misterio se reza:

Gloria al Padre...

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestro enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios:

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre, llena eres de gracia...

Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo, llena eres de gracia...

Dios te salve, María, Esposa de Dios Espíritu Santo, llena eres de gracia...

Letanía de la Santísima Virgen María

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial

Dios, Hijo Redentor del mundo

Dios, Espíritu Santo

Trinidad santa, un solo Dios

Santa María

Santa Madre de Dios

Santa Virgen de las Vírgenes

Madre de Cristo

Madre de la Iglesia

Madre de la Divina Gracia

Madre purísima

Madre castísima

Madre y Virgen

Madre sin mancha

Madre inmaculada

Madre amable

Madre admirable

Madre del buen consejo

Madre del Creador

Madre del Salvador

Virgen prudentísima

Virgen digna de veneración

Virgen poderosa

Virgen acogedora

Virgen fiel

Ideal de santidad

Trono de sabiduría

Causa de nuestra alegría

Templo del Espíritu Santo

Obra maestra de la gracia

Modelo de entrega a Dios

Rosa escogida

Fuerte como la torre de David

Hermosa como torre de marfil

Casa de oro

Arca de la Nueva Alianza

Puerta del cielo

Estrella de la mañana

Salud de los enfermos

Refugio de los pecadores

Consoladora de los tristes

Auxilio de los cristianos

Reina de los Ángeles

Reina de los Patriarcas

Reina de los Profetas

Reina de los Apóstoles

Reina de los Mártires

Reina de los confesores de la fe

Reina de las Vírgenes

Reina de todos los Santos

Reina concebida sin pecado original

Reina llevada al cielo

Reina del Santo Rosario

Reina de la Familia

Reina de la paz

486. CREDO

Creemos que Dios es padre y madre, que nos ama

con ternura.

Creemos que hemos sido creados a su imagen, que hemos recibido su amor y que hemos sido hechos para amarnos como hermanos.

Creemos que Jesús de Nazaret ha sido como nosotros menos en el pecado; bueno y pobre; tierno y justo; que se entregó hasta la muerte por el reino de Dios y por nosotros; y que Dios lo resucitó de entre los muertos.

Creemos en el Espíritu Santo, espíritu del Padre y del Hijo, que lo sostiene todo,



Textos para orar y reflexionar

que nos impulsa a vivir en libertad y justicia
y que acompaña nuestros pasos.

Creemos que la Iglesia es la comunidad de Jesús,
santa y pecadora al mismo tiempo,
enviada a anunciar
a todo el mundo la buena noticia
y ser signo eficaz de fe y justicia.

Proclamamos que hay un futuro ilimitado
por encima del dolor y de la injusticia
porque el mal ha sido vencido y la muerte también
ha sido vencida
por Jesús.

487. CRISTO MANIRROTO

Señor, ¿cómo nos quieres tanto?
¿Cómo eres
tan divinamente delicado con nosotros?
Callas y nos dejas hacer.
Nos liberas y nos dejas el campo abierto
para que elijamos el camino
y para que avancemos en libertad.
Tu lenguaje no es la amenaza
sino el amor verdadera y permanente.
Siembras nuestra vida de señales
para demostrarnos tu cercanía
y nos sigues amando.
Al cabo de los años has acumulado
tanto amor en nuestra vida
que nos preguntamos anonadados por qué.

¿Cómo te empeñas en ser
tan paciente con nosotros?
¿Cómo eres así: tan manirroto, tan derrochador,
tan incomprensiblemente fiel?
Tienes las manos agujereadas
y no sabes ni puedes retener nada para ti.
Lo tuyo es dar y darte siempre, del todo,
con alegría cada instante.
No te importa el fuego del verano
ni el hielo del invierno.
Si nos asomamos a la ventana
siempre te encontramos esperando.
Abrasado de calor o cubierto de rocío,
jamás has abandonado nuestra puerta
para entrar cuando nosotros abramos,
cuando te invitemos.
Señor, ¿cómo nos quieres tanto?

488. ORACIÓN DE SAN JUAN DE LA CRUZ

En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada

estando ya mi casa sosegada

A oscuras y en segura,
por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!,
a oscura y en celada,
estando ya mi cada sosegada.

En la noche dichosa,
es secreto que, ue nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

Aquésta me guiaba
mas cierto que la luz del mediodía
a donde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,
que entero para él sólo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba
y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la almena,
cuando yo con sus cabello esparcía,
en su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
sesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

Escrita por San Juan de la Cruz. Co-fundador de
los Carmelitas Descalzos

489. PADRE NUESTRO DE LOS PADRES

PADRE NUESTRO...

de todos nosotros que también somos padres,
que hemos dado vida a nuestros hijos
y que los amamos más que a todo.
QUE ESTÁS EN EL CIELO...
y también en la tierra entre nosotros:
en las realidades de cada día,
en la intimidad de nuestro matrimonio



Textos para orar y reflexionar

y en el corazón de cada uno de nuestros hijos.
SANTIFICADO SEA TU NOMBRE...
que reconozcamos que tú eres Santo y Bueno;
que comprendamos que sólo eres Amor;
que creamos que tú
te enterneces cuando nos miras
como lo hacemos nosotros
cuando miramos a nuestros hijos.
VENGA A NOSOTROS TU REINO...
en el mundo y en nuestro hogar:
que reine un clima de paz,
de estimación, de alegría;
que estés presente
en nuestros pensamientos y actuaciones,
en las dificultades y en el bienestar.
HÁGASE TU VOLUNTAD...
aunque no la entendamos,
porque estamos seguros de tu amor,
y que nunca deseemos,
ni para nosotros ni para nuestros hijos,
nada que pueda perjudicar.
EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO
en las cosas importantes y en las pequeñas,
en las cosas materiales y en las espirituales,
para que podamos ayudar a nuestros hijos
a empezar a vivir, ya en la tierra, pedacitos de
cielo.
DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA...
todo lo que nos tiene que dar fuerza:
tu Palabra y tu presencia;
aquello que nos es imprescindible
para la vida de cada día:
esfuerzo, paciencia, ternura, capacidad de per-
dón...
PERDONA NUESTRAS OFENSAS
COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN...
que creamos en tu perdón y que, como tú,
deseemos perdonar cada día
a los que nos molestan o no nos comprenden,
a los que se muestran desagradecidos
o poco delicados...
sobre todo a los de casa
NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN...
en la tentación del desánimo, del cansancio,
de la desconfianza entre nosotros,
de la exigencia sin misericordia,
de la condescendencia sin firmeza.
Y LÍBRANOS DEL MAL...
del mal y de hacer el mal,
de los desaciertos en la educación de los hijos,
de la incompreensión entre los esposos,
de la autosuficiencia, rigidez y tristeza,
para que podamos vivir en tu presencia
toda la familia unida y esperanzada,
ahora y siempre.

¿Y, ASÍ, NO DEJEMOS NUNCA
DE SER SAL Y LUZ
PARA NUESTROS HIJOS!

490. SOY JOVEN, SEÑOR

Soy joven, Señor,
y quiero vivir con fuerza y alegría;
soy joven y quiero estrujar mi vida
y llegar hasta el fondo;
soy joven y, la verdad, Señor,
no sé lo que es vivir a veces;
soy joven y busco caminos,
aunque no he encontrado el sendero cierto.
Tú amas la vida, señor Jesús,
y quieres al joven en pie, firme;
amas la vida y has roto
las ataduras de la muerte, resucitando;
tienes Palabras de vida eterna
para el corazón del hombre,
y le has dado el pan de vida
para que camine con valor.
Señor de la vida:
quiero vivir desde el centro de mi ser.
Señor de la vida:
quiero ser feliz y mantener mi dignidad,
Señor de la vida:
quiero enraizar mi vida en ti, que eres Amor.
Yo sé, Señor, que hay cosas que matan
y llevan a la tumba;
yo sé que cuando vivo mi egoísmo
con rabia y desenfreno, me estoy muriendo;
yo sé que cuando me entrego
a la evasión del juego, estoy muriendo;
yo sé que cuando huyo en alas de la velocidad,
estoy muriendo;
yo sé que cuando vivo de cosas, de objetos...
¡me estoy muriendo!
Quiero vivir, Señor:
hacer de la verdad el camino para mis pasos.
Quiero vivir, Señor:
hacer del amor limpio la norma de mi conducta.
Quiero vivir, Señor:
hacer de la libertad espacio para mi búsqueda.
Quiero vivir, Señor:
hacer del servicio la constante de mi vida.
Quiero vivir, Señor:
hacer de la reconciliación un camino de paz.
Quiero vivir, Señor:
hacer de la esperanza una fuerza hacia adelante.
Quiero vivir, Señor:
hacer de la oración un lugar de encuentro contigo.
Quiero vivir, Señor:
hacer de la justicia
un camino hacia el hermano herido.
Quiero vivir, Señor:
hacer de la humildad la base de cuanto soy.



Textos para orar y reflexionar

Aquí me tienes en busca de bien
y la aceptación de tus mandatos.
Aquí me tienes en lucha contra el mal
y en decisión de vivir el bien.
Aquí me tienes en tensión
con mi propia vida, con mi corazón.
Aquí me tienes con ganas
de ser auténtico, sencillamente yo.
Aquí me tienes junto a ti, Señor Jesús,
Señor de la VIDA.

491. TIEMPO LIBRE

Buenas noches, Señor.

Te rezaba un día quejándome de que los modernos no tenemos tiempo para dialogar sin prisas, sin mirar de reojo al reloj, sin distraernos pensando en lo siguiente. Nos falta tiempo para casi todo lo importante.

Esta tarde he tenido la oportunidad de dialogar sin prisas. Me he dado cuenta de todo el tiempo que he perdido por no "perder el tiempo". Nos hemos sentado con una taza de café delante. Hemos hablado - sin ninguna intención de arreglar el mundo - de todo; de nosotros, de nuestras cosas, del sentido de lo que hacemos, de lo que queremos hacer...

También hemos hablado de ti, sobre todo de ti. Tu Evangelio servía de referencia a muchas de nuestras opiniones. Varias veces he pensado si estarías o no me acuerdo con nuestras interpretaciones.

Cuando nos hemos dado cuenta ya había oscurecido. Nos hemos separado con la promesa de buscar tiempo para seguir charlando.

Nos falta tiempo para casi todo el importante. Nos hace falta tiempo para trabajar. Ya sé que no te ríes porque te diga esto. Sabes lo que quiero decir. Falta tiempo para trabajar con amor.

Trabajar como si el coche fuera para que conduzcan los amigos, como si el frigorífico fuera para conservar los alimentos de los hijos, como si el aparato del aire acondicionado fuera para la anciana madre, como si el armario fuera para guardar los vestidos de la novia...

He llegado a sentir y agradecer el sudor, los desvelos, el cansancio de labrador, pero al comer apenas siento el amor. ¿Será problema mío? El sabor del pan cambia cuando se conoce al panadero. El croissant del panadero, después de tantas horas, días, intentando hacerlo perfecto, sabe a gloria.

Te cuento esto porque esta mañana me he sorprendido a mí mismo eligiendo el papel para es-

cribir una carta cuidando la letra y escogiendo los sellos, "una carta escrita con amor" me he dicho, mientras veía que el buzón se la tragaba. Nos falta tiempo para casi todo lo importante. Nos falta tiempo para jugar, para charlar, para la fiesta. Falta tiempo para soñar, fantasear despiertos en algo más que en el coche, en la imposible casa nueva, en la cuenta del banco.

Antes de seguir criticando me voy a conceder un rato para ver las estrellas antes de dormir. Te dejo aquí. A ti te puedo hablar-escribir-rezar en cualquier momento pero el cielo estrellado de esta noche es un lujo que no se repite mucho. Mañana me cuentas qué haces tú con tanta eternidad libre.

Hasta luego.

De Alfonso Galerón, en su libro "Por los caminos del mundo...".

492. TÚ ERES TIERRA FIRME

TÚ ERES TIERRA FIRME

Hoy todo se prevé y se calcula. Nos cuesta entender tu ofrecimiento que no lleva garantías reconocidas.

Señor quebranta nuestro espíritu de cálculo, que no nos deja dar el salto al vacío.

TÚ ERES TIERRA FIRME

Que no te busquemos para garantizar nuestros intereses.

Señor queremos una fé desnuda, apoyada en tu palabra, capaz de poner en juego la misma vida.

TÚ ERES TIERRA FIRME

Mira también a nuestro grupo. Tu espíritu nos impulsa hoy a una renovación total.

Que seamos fieles a esta tu llamada aunque no tengamos caminos hechos.

Señor danos imaginación creadora y capacidad de aventura.

TÚ ERES TIERRA FIRME

Mantén nuestra juventud, para no instalarnos con el paso de los años.

Necesitamos profetas, cantores, vagabundos, poetas y revolucionarios

que no se instalen nunca en ninguna seguridad humana

TÚ ERES TIERRA FIRME, PADRE

NO LO VEMOS PERO LO CREEMOS.

NOS FIAMOS DE TI

LO INCIERTO, ES CIERTO;

LA TIERRA MOVEDIZA, SUELO FIRME;

NECESITAMOS CHOCAR CONTIGO VIOLENTAMENTE PARA EXPERIMENTARLO.



Textos para orar y reflexionar

CONCÉDENOS SEÑOR ESTE DON POR JESÚS
QUE SALTO PRIMERO AL VACÍO

493. QUE SEPA SER BUEN VIEJO

Señor, que has dividido
la vida del hombre en etapas
y que has hecho la vejez;
no permitas que yo me convierta
en uno de esos viejos gruñones,
siempre dispuestos a denigrar,
a protestar, a gruñir, a refunfuñar,
que se entristecen a sí mismos
y resultan insoportables a los demás.
Consérvame la sonrisa y la risa
aunque muestre mi boca desdentada
o mis dientes postizos.
Consérvame el sentido del humor,
que sabe poner las cosas,
las personas -y a mí mismo-
en su justo lugar,
que nos permite reírnos de nuestros propios males
y transformar nuestras penas
en objeto de simpáticas bromas.
Haz de mí, Señor, un viejo sonriente,
que no pudiendo ya dar
grandes cosas a mis hermanos,
les dé, al menos, un poco de alegría.
Señor, que has plantado en mi pecho
un corazón de carne
para amar y ser amado,
un corazón semejante
al Corazón traspasado de tu Hijo,
no permitas que me convierta en un viejo egoísta,
acurrucado y encapsulado sobre mí pequeño yo,
encerrado en mis limitaciones
como entre cuatro paredes,
azarado continuamente
por el temor de lo que me falta,
de lo que me puede faltar
y de las corrientes de aire.
Consérvame un corazón abierto,
y unas manos dispuestas
a apretar otras manos
y a abrirse para dar.

494. VIA CRUCIS DE LA DEUDA EXTERNA

I ESTACIÓN: El afán de lucro condena a los pobres a la muerte

II ESTACIÓN: La Banca Internacional y nuestros gobiernos corruptos nos endeudaron alegremente

III ESTACIÓN: La deuda se hizo impagable, pues significa la muerte de millones

IV ESTACIÓN: Las deudas sociales se acumulan sobre las madres.

V ESTACIÓN: El FMI sacrifica al Pueblo con las "medidas" para cobrar la deuda.

VI ESTACIÓN: Los gobiernos le hacen el juego al FMI

VII ESTACIÓN: Devaluaciones y garrotes condenan al Pueblo a pagar la deuda

VIII ESTACIÓN: Los poderosos condenan al Pueblo a la mendicidad para seguir cobrando la deuda

IX ESTACIÓN: Si el Pueblo protesta le espera la represión

X ESTACIÓN: Las privatizaciones nos dejan en la calle, y todo por la deuda

XI ESTACIÓN: La deuda externa crucifica al Pueblo

XII ESTACIÓN: Junto con el Pueblo, también la madre Tierra está siendo asesinada

XIII ESTACIÓN: El Pueblo sigue en la cruz y los señores de la deuda se consideran absolutos

XIV ESTACIÓN: Con todos nuestros muertos gritamos: Pagar es morir, queremos vivir!

XV ESTACIÓN: Queremos un Jubileo para vencer la cruz de la Deuda.

495. VIA CRUCIS

Es recordar con amor y agradecimiento lo mucho que Jesús sufrió por salvarnos del pecado. Te animarás a cargar con las cruces de cada día, si recuerdas con frecuencia las estaciones o pasos de Jesús hasta su muerte en la Cruz.

1ª ESTACIÓN: JESÚS SENTENCIADO A MUERTE

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Sentenciado y no por un tribunal, sino por todos. Condenado por los mismos que le habían aclamado poco antes. Y El calla...

Nosotros huimos de ser reprochados. Y saltamos inmediatamente...

Dame, Señor, imitarte, uniéndome a Ti por el Silencio cuando alguien me haga sufrir. Yo lo merezco. ¡Ayúdame!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

2ª ESTACIÓN: JESÚS CARGADO CON LA CRUZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Que yo comprenda, Señor, el valor de la cruz, de mis pequeñas cruces de cada día, de mis achaques, de mis dolencias, de mi soledad.



Textos para orar y reflexionar

Dame convertir en ofrenda amorosa, en reparación por mi vida y en apostolado por mis hermanos, mi cruz de cada día.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE, POR PRIMERA VEZ, BAJO EL PESO DE LA CRUZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tú caes, Señor, para redimirme. Para ayudarme a levantarme en mis caídas diarias, cuando después de haberme propuesto ser fiel, vuelvo a reincidir en mis defectos cotidianos.

¡Ayúdame a levantarme siempre y a seguir mi camino hacia Ti!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

4ª ESTACIÓN: ENCUENTRO CON LA VIRGEN

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Haz Señor, que me encuentre al lado de tu Madre en todos los momentos de mi vida. Con ella, apoyándome en su cariño maternal, tengo la seguridad de llegar a Ti en el último día de mi existencia.

¡Ayúdame Madre!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

5ª ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA AL SEÑOR A LLEVAR LA CRUZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cada uno de nosotros tenemos nuestra vocación, hemos venido al mundo para algo concreto, para realizarnos de una manera particular. ¿Cuál es la mía y cómo la llevo a cabo?

Pero hay algo, Señor, que es misión mía y de todos: la de ser Cirineo de los demás, la de ayudar a todos.

¿Cómo llevo adelante la realización de mi misión de Cirineo?

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Es la mujer valiente, decidida, que se acerca a Ti cuando todos te abandonan. Yo, Señor, te abandono cuando me dejo llevar por el "qué dirán", del respeto humano, cuando no me atrevo a defender al prójimo ausente, cuando no me atrevo a replicar una broma que ridiculiza a los que tratan de acercarse a Ti. Y en tantas otras ocasiones.

Ayúdame a no dejarme llevar por el respeto humano, por el "qué dirán".

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

7ª ESTACIÓN: SEGUNDA CAÍDA EN EL CAMINO DE LA CRUZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Caes, Señor, por segunda vez. El Via Crucis nos señala tres caídas en tu caminar hacia el Calvario. Tal vez fueran más.

Caes delante de todos... ¿Cuándo aprenderé yo a no temer el quedar mal ante los demás, por un error, por una equivocación?. ¿Cuándo aprenderé que también eso se puede convertir en ofrenda?

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

8ª ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALÉN

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Muchas veces, tendría yo que analizar la causa de mis lágrimas. Al menos, de mis pesares, de mis preocupaciones. Tal vez hay en ellos un fondo de orgullo, de amor propio mal entendido, de egoísmo, de envidia.

Debería llorar por mi falta de correspondencia a tus innumerables beneficios de cada día, que me manifiestan, Señor, cuánto me quieres.

Dame profunda gratitud y correspondencia a tu misericordia.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tercera caída. Más cerca de la Cruz. Más agotado, más falto de fuerzas. Caes desfallecido, Señor.

Yo digo que me pesan los años, que no soy el de antes, que me siento incapaz.

Dame, Señor, imitarte en esta tercera caída y haz que mi desfallecimiento sea beneficioso para otros, porque te lo doy a Ti para ellos.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

10ª ESTACIÓN: JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Arrancan tus vestiduras, adheridas a Ti por la sangre de tus heridas.



Textos para orar y reflexionar

A infinita distancia de tu dolor, yo he sentido, a veces, cómo algo se arrancaba dolorosamente de mí por la pérdida de mis seres queridos. Que yo sepa ofrecerte el recuerdo de las separaciones que me desgarraron, uniéndome a tu pasión y esforzándome en consolar a los que sufren, huyendo de mi propio egoísmo.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

11ª ESTACIÓN: JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Señor, que yo disminuya mis limitaciones con mi esfuerzo y así pueda ayudar a mis hermanos. Y que cuando mi esfuerzo no consiga disminuirlas, me esfuerce en ofrecértelas también por ellos.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Te adoro, mi Señor, muerto en la Cruz por salvarme. Te adoro y beso tus llagas, las heridas de los clavos, la lanzada del costado... ¡Gracias, Señor, gracias!

Has muerto por salvarme, por salvarnos. Dame responder a tu amor con amor, cumplir tu Voluntad, trabajar por mi salvación, ayudado de tu gracia. Y dame trabajar con ahínco por la salvación de mis hermanos.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

13ª ESTACIÓN: JESÚS EN BRAZOS DE SU MADRE

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Déjame estar a tu lado, Madre, especialmente en estos momentos de tu dolor incomparable. Déjame estar a tu lado. Más te pido: que hoy y siempre me tengas cerca de Ti y te compadezcas de mí. ¡Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

14ª ESTACIÓN: EL CADÁVER DE JESÚS PUESTO EN EL SEPULCRO

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Todo ha terminado. Pero no: después de la muerte, la Resurrección. Enséñame a ver lo que pasa, lo transitorio y pasajero, a la luz de lo que no pasa. Y que esa luz ilumine todos mis actos. Así sea.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

ORACIÓN FINAL

Te suplico, Señor, que me concedas, por intercesión de tu Madre la Virgen, que cada vez que medite tu Pasión, quede grabado en mí con marca de actualidad constante, lo que Tú has hecho por mí y tus constantes beneficios. Haz, Señor, que me acompañe, durante toda mi vida, un agradecimiento inmenso a tu Bondad. Amén.

Virgen Santísima de los Dolores, mírame cargando la cruz de mi sufrimiento; acompáñame como acompañaste a tu Hijo Jesús en el camino del Calvario; eres mi Madre y te necesito. Ayúdame a sufrir con amor y esperanza para que mi dolor redentor que en las manos de Dios se convierta en un gran bien para la salvación de las almas. Amén.

496. VIVIR LA CARIDAD

"El fruto del Espíritu es caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo." Gál. 5, 22-23

Jesús, maestro bueno,
queremos seguir tus pasos,
DANOS TU ESPIRITU
para caminar junto a Ti
hacia el Reino del Padre,
para anunciar con la vida
la Buena Nueva del Evangelio,
para construir con nuestra entrega
un mundo nuevo,
más hermano,
más solidario,
más en paz.

Queremos vivir en el amor
como vos nos enseñaste,
dando la vida
por todos,
entregando tu tiempo,
tus esfuerzos, tus anhelos
para transmitir el mensaje de Dios:
la posibilidad de una vida diferente,
de un mundo distinto,
de una humanidad nueva.

Nos mostraste con tu ejemplo
lo que es vivir animado
por el Espíritu,
dando frutos de obras buenas,
con el corazón abierto a todos,
enseñando a amar,
a vivir en la caridad.

Jesús, maestro bueno,
DANOS TU ESPIRITU



Textos para orar y reflexionar

para enseñarnos a vivir en la caridad.
Danos un corazón compasivo,
que aprenda a sufrir con los demás,
que aprenda a acompañar a todos,
que descubra las necesidades de los otros,
un corazón rico en misericordia,
a semejanza del Padre,
capaz de sentir como propio
el dolor y las penurias
de los que nos rodean.

Jesús, maestro bueno,
DANOS TU ESPIRITU
para enseñarnos a vivir en la caridad.
Danos un corazón generoso,
capaz de acudir al servicio
de todo el que necesita,
capaz de movilizarse al encuentro
de todo el que está solo o abandonado
o excluido y relegado
en nuestros días.

Jesús, maestro bueno,
DANOS TU ESPIRITU
para enseñarnos a vivir en la caridad.
Danos un corazón abierto,
que sepamos perdonar
y aceptar el perdón de los otros.
Que superemos rencores,
divisiones, desencuentros,
para construir la armonía
de la fraternidad compartida,
el sueño por el cual
tantos dieron la vida,
un mundo de hermanos, en paz.

Jesús, maestro bueno,
DANOS TU ESPIRITU
para enseñarnos a vivir en la caridad.
Prepara nuestras voces
para clamar por el que sufre.
Danos palabras valientes
para denunciar lo que se opone
a tu plan de vida para todos.
Ayúdanos a amplificar
el grito de los desocupados,
de los sin tierras,
de los que no tienen vivienda, o educación,
o salud digna.
Prepara nuestras voces
para ser eco de tus palabras,
llamando a la conversión,
anunciando la verdad,
invitando al encuentro,
al cambio, a la justicia.

Jesús, maestro bueno,
DANOS TU ESPIRITU
para enseñarnos a vivir en la caridad.
Danos un corazón comprensivo.
Así como tú nos esperas y das tiempo
que seamos pacientes
con los que nos rodean.
Que aprendamos la sabiduría
de tus tiempos.
Ayúdanos a utilizar con los otros
la misma vara, generosa,
que tu empleas con nosotros.

Jesús, maestro bueno,
DANOS TU ESPIRITU
para enseñarnos a vivir en la caridad.
Danos un corazón fuerte,
para seguir tus caminos.
Que no bajemos los brazos,
ni las caídas no desanimen.
Que aprendamos de los errores
y descubramos
que después de toda noche,
la luz brota al amanecer de cada día.

Jesús, maestro bueno,
enséñanos a vivir en la caridad.
DANOS TU ESPIRITU,
envía tu aliento de vida.
Renueva nuestras vidas
desde adentro,
convirtiéndonos al hombre nuevo,
siguiendo tus huellas,
guiados por Aquel
que nos anima, nos acompaña
y nos enseña
a vivir en la caridad
que es el amor
que nos transmitió tu vida.

Espíritu de Jesús,
escucha nuestra oración,
enséñanos a vivir en la caridad.

Marcelo A. Murúa. Diálogo nº 56, abril 1998

497. VIVIR LA ALEGRÍA

"El fruto del Espíritu es caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo."
Gál. 5, 22-23

Jesús, maestro bueno,
queremos seguir tus pasos
Danos tu Espíritu,
para aprender a vivir
en la alegría.



Textos para orar y reflexionar

Queremos despertar
cada mañana
para alabar al Padre
y cantarle gracias
por las cosas hermosas que ha hecho.
Por la hermana creación,
la hermana naturaleza,
por el inmenso espacio
y todas las estrellas,
por el sol que nos calienta
y nos abriga, y nos da la luz
que nos recuerda tu sonrisa.
Por las plantas que llenan de verde
nuestros sentidos,
por los animales,
por el trinar de los pájaros.
Te damos gracias, Padre,
con alegría
y ganas de vivir.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para descubrir la presencia
de Dios en cada instante
y vivir en la alegría del encuentro
y la alabanza.

Enséñanos a vivir con alegría
los hechos cotidianos de nuestra vida.
La rutina del trabajo,
el pasar de los días.
Que no nos invada
el desaliento de estos tiempos.
Que no perdamos la esperanza,
la sorpresa,
la capacidad de asombro,
la gratitud de encontrarte,
caminando, a nuestro lado,
mientras vivimos,
crecemos y construimos
nuestro proyecto de vida.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender a encontrar
en la vida de todos los días
los rastros visibles
de tu caminar entre nosotros.

Ayúdanos a llevar
a todo el mundo
la alegría que nace del Evangelio.
El sentido profundo del vivir.
El gozo de saber que hay un camino,
que hay Alguien que nos espera,
nos acompaña y nos ayuda.
Que seamos transparentes
para poder anunciar con nuestra vida entera,
la novedad de Jesús y de su Reino.
Que nuestro anuncio

y nuestro testimonio
sepan transmitir los valores
por los cuales vivió, murió y resucitó Jesús.
Que nos animemos
a dar la vida por los otros.
Que nos atrevamos a cambiar
la lógica del tener y del consumo,
por la alegría del dar y de la entrega.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para contagiar al mundo
la alegría de caminar hacia el Reino,
la buena noticia del Evangelio,
la posibilidad de hacer un mundo nuevo.

Padre,
enséñanos a vivir un a fe adulta y comprometida.
Que no escape ante los conflictos
y la pruebas.
Que descubra en las tensiones
de ser fiel a tu Palabra
una alegría serena, profunda,
que llena la vida
y la hace fuerte ante las adversidades.
Caminar en tu presencia,
seguir los pasos de tu Hijo,
caminar en el Espíritu
no son tareas sencillas,
si uno lo quiere hacer con fidelidad histórica
respondiendo a los desafíos
e injusticias de estos tiempos.
Anunciar y vivir
los valores del Reino,
traen conflicto interior,
procesos de discernimiento,
muchas veces, incompreensión
y soledad.
También dolor
y hasta persecución y martirio.
Descúbrenos, Señor,
la alegría de quienes dieron la ida por el Evange-
lio.
Testigos de hoy, de ayer y de siempre,
capaces de entender
aquellos de "si el grano de trigo,
no muere, no es capaz de dar frutos..."
Descúbrenos, Señor,
la alegría de la entrega generosa,
la alegría de la fidelidad en camino,
la alegría serena de la intemperie
por el Reino.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender a vivir
con alegría y
transmitiendo alegría,
nuestro diario testimonio de discípulos,
seguidores de aquel,



Textos para orar y reflexionar

que lleno del Espíritu,
caminó haciendo el bien,
dando la vida.

Espíritu de Jesús.
Escucha nuestra oración.
Ven pronto a nuestro encuentro,
cambia ya nuestros corazones
y llénalos de la alegría del Evangelio.

Marcelo A. Murúa. Diálogo nº 57, mayo 1998.

498. ESTOY SIEMPRE CONTIGO

¿Me necesitas? Estoy aquí contigo.
No puedes verme,
sin embargo soy la luz que te permite ver
No puedes oírme,
sin embargo hablo a través de tu voz.
No puedes sentirme,
sin embargo soy el poder que trabaja en tus ma-
nos.
Estoy trabajando en ti,
aunque desconozcas Mis senderos.
Estoy trabajando, aunque no reconozcas Mis
obras.
No soy una visión extraña. No soy un misterio.
Sólo en silencio absoluto,
más allá del "yo" que aparentas ser
puedes conocerme, y entonces
sólo como un sentimiento y como Fe.
Todavía estoy aquí contigo, Todavía te oigo.
Todavía te contesto.
Aunque me niegues, estoy contigo.
En los momentos en que más
solo crees encontrarte, Yo estoy contigo.
Aún en tus temores, estoy contigo.
Aún en tu dolor, estoy contigo.
Estoy contigo cuando oras y cuando no oras.
Estoy en ti y tu estas en Mí.
Sólo en tu mente
puedes sentirte separado de Mí, pues solo en tu
mente están las brumas de "lo tuyo" y "lo mío".
Sin embargo tan sólo con tu mente
puedes conocerme y sentirme.
Vacía tu corazón de temores ignorantes.
Cuando quites el "yo" de en medio, estoy contigo.
De ti mismo no puedes hacer nada,
pero Yo todo lo puedo.
Yo estoy en todo.
Aunque no puedas ver bien,
el bien está allí, pues Yo estoy allí.
Sólo en Mí el mundo tiene significado;
sólo de Mí toma el mundo forma;
Sólo por Mí el mundo sigue adelante
Soy la ley en la cual descansa
el movimiento de las estrellas y el
crecimiento de toda célula viva.

Soy el amor que es el cumplimiento de la ley.
Soy seguridad, Soy paz
Soy unificación, Soy la ley por la cual vives.
Soy el amor en el que puedes confiar.
Soy tu seguridad.
Soy tu paz, Soy uno contigo, YO SOY.
Aunque falles en encontrarme,
Yo nunca dejo de encontrarte.
Aunque tu fe en Mi es insegura.
Mi fe en ti nunca flaquea
Porque te conozco, porque te amo.
Mi bien amado, estoy aquí, contigo.

Texto aportado por Yanira C.

499. EL ÁNGELUS

El Ángel del Señor anunció a María.
Y ella concibió por obra del Espíritu Santo.
Ave María.
He aquí la esclava del Señor.
Hágase en mí según tu palabra.
Ave María.
La palabra se hizo carne.
Y acampó entre nosotros.
Ave María
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de alcanzar las prome-
sas de Nuestro Señor Cristo.

Oremos
Derrama, Señor tu gracia sobre nosotros,
que, por el anuncio del ángel, hemos conocido
la encarnación de tu Hijo,
para que lleguemos por su pasión y su cruz
a la gloria de la resurrección.
Por Cristo, nuestro Señor.
Amén

500. INTIMIDAD Y TAREA

Señor,
Imposible
renunciar
al camino,
donde corre
la vida, tropieza
la esperanza,
y se derrumba
la muerte.

Imposible
renunciar
al horizonte
silenciosos,
que me alimenta
con su luz
creciente
en el alba,



Textos para orar y reflexionar

y me purifica
con sus rayos
de ausencia roja
cada tarde.

Imposible
dejarte
subir
y bajar solo
resbalando
con pies de campesino
en el lodo
cotidiano.

Imposible
dejarte
esperando
solo
en el silencio,
donde creamos
la estrella
de la noche
y el resplandor
de la mañana.

Benjamín González Buelta s.j.

501. TIEMPO DE ADVIENTO

Tiempo de Adviento,
Tiempo de espera.
Dios que se acerca,
Dios que ya llega.
Esperanza del pueblo,
la vida nueva.
El Reino nace,
don y tarea.

Te cantamos Padre bueno
a la esperanza.
Con María, ayúdanos Señor,
a vivir generosos en la entrega,
a ofrecer nuestra vida como ella,
a escuchar tu Palabra en todo tiempo,
a practicar sin descanso el Evangelio,
ayúdanos a vivir solidarios con los que sufren,
con quienes hoy como ayer
en Belén no tienen lugar.

Te cantamos Padre Bueno
a la esperanza.
Con los pastores de Belén,
ayúdanos señor
a vivir la Vigilia de tu Reino,
a correr presurosos a tu encuentro,
a descubrir tu Rostro en medio del pueblo,
a no quedarnos "dormidos"
en la construcción del mundo nuevo.

Te cantamos Padre Bueno
a la esperanza.
Con los ángeles de Belén,
ayúdanos Señor,
a cantar al mundo entero tu Presencia,
¡Dios-está-con-nosotros!

Construyamos la paz entre los hombres,
Edifiquemos la Justicia entre los pueblos.

Te cantamos Padre Bueno
a la esperanza.
Con Jesús niño-Dios,
ayúdanos Señor,
a abrigar la esperanza que nace en cada Advien-
to,
a escuchar los clamores de tu pueblo,
a regar con nuestras vidas
la semilla de tu Reino,
a ser Mensajeros de tu Amor,
a construir comunidades de servicio y oración.

Navidad, fiesta del hombre.
Navidad, fiesta de Dios.
Queremos ser tus Testigos,
danos la fuerza Señor.

Marcelo A. Murúa. "Ver la vida con la mirada del
Evangelio", 2da. edición, Ed. San Pablo.

502. LA MIRADA DEL EVANGELIO

Ayúdanos a cambiar, señor,
nuestra mirada mundana, egoísta,
poco comprometida,
temeroso, acomodada,
Ayúdanos a cambiar
para mirar las cosas,
el mundo,
la vida con tu mirada
y desde tus ojos.

Quítanos las anteojeras
que vamos construyendo
a lo largo de los años,
que nos aíslan del dolor
y del sufrimiento
de los que caminan al lado.
Sacude nuestro corazón
para aprender a ver
con los ojos llenos de Evangelio
y Esperanza de Reino.
Corre ya el velo de nuestros ojos
para que viendo
podamos con-movernos por los otros
y movernos desde lo profundo de cada uno
para acudir a dar una mano



Textos para orar y reflexionar

(y la otra, y la vida toda...)
a los que están caídos al costado del camino,
los que esta sociedad ciega
ha tirado a un costado porque no cuentan
o no interesan a las leyes del mercado.

Convierte nuestra mirada
para hacer posible y cotidiano
el milagro del buen samaritano,
ver al otro y acercarse
no pasar a su lado,
compartir, ser generoso,
darlo todo por el hermano.
¡Cuántas cosas son posibles, mi buen Dios,
si cambiamos la mirada,
si no damos vuelta la cara,
si no vivimos encerrados!

Abre nuestros ojos,
ten compasión de nosotros,
como pedía el ciego del evangelio,
que no veamos borroso,
no sea que confundamos el camino
y creamos encontrarte
donde tú no te has quedado.

Descúbrenos Señor
tu presencia viva,
entre los pobres.
Que te re-conozcamos
en el desnudo,
el hambriento,
el que está solo,
el preso,
el enfermo,
y tantos otros Señor,
en quienes nos sales al encuentro cada día,
sin que a veces lo advirtamos,
por tener el corazón endurecido
y los ojos cegados.

¡ Conviéntenos Señor !
Devuélvenos la mirada confiada
de los niños,
la transparencia que habla
de lo que abunda en el alma.
No permitas que cerremos los ojos
y creamos hallarte dentro nuestro
sin buscarte y encontrarte
por donde andas a diario.

Que la ambición. el conformismo,
la comodidad y las falsas seguridades
no nublen nuestra mirada.
Desata ya mismo
un vendaval que se lleve

las nubes de nuestras explicaciones fáciles,
y también las difíciles,
a Dios no alcanza con que explicarlo,
hay que vivirlo
y contemplarlo donde a El se le antoja estar
y no donde a nosotros nos conviene ver
Será tan difícil, Señor,
que nos demos cuenta que no estás
en el crucifijo de madera tallada que adoramos
sino ahí tirado entre los que ni siquiera miramos.

Ayúdanos Señor
a ver
y a cambiar...
a verte
y a optar...
a utilizar
esos lentes maravillosos
que nos dejaste
para mirar el mudo, la realidad, la vida:
La mirada del Evangelio,
para ver
con los ojos de Dios.

Marcelo A. Murúa

503. COMO JOSÉ

Padre, como José
Quiero aceptar tu proyecto de vida
Sobre mi, y como él,
coger de la mano a María para juntos,
recibir a Jesús en el portal de mi casa.

Como José,
quiero estar junto a tu Hijo,
Simplemente estar,
pues el gozo de mirarle
satisfará mis anhelos,
y la ilusión de oírle
es ya mi consuelo.

Como José, Padre,
llámame por mi nombre y mándame,
que a tu sombra me siento,
esperando tu palabra.

504. COMO UNA FLOR QUE NACE

Tu amor en mí no tiene doblez, es para siempre.
Pasabas por allí y te invité a entrar,
abrí mis puertas de par en par,
abrí para ti mis ventanas, abrí mis claraboyas,
mis ojos y mis oídos, abrí para ti mi corazón
como una flor que nace.
Tú no te negaste, te quedaste a compartir el afán
del día, pues ya anohecía,
a compartir el pan de mi mesa,
el peso de mi carne, el dolor de mis heridas



Textos para orar y reflexionar

el tiempo de zozobra en que mi espíritu vivía,
señoreaste mi casa y la llenaste de esperanza.
Tu amor en mí no tiene doblez es para siempre.

505. SE BUSCA UN SANTO

Perdóname, Señor, que venga a molestarte,
pero se me acaba de ocurrir
una idea:

Dicen que tienes necesidad de un Santo
y pienso que tal vez podría
servirte yo...

Vengo, pues, a ofrecerte para tal empleo;
creo que podría cumplir bien
esa ocupación.

A pesar de lo que digan,
el mundo está lleno de personas perfectas.
Hay muchos que te ofrecen
tantos sacrificios que, para que no te
equivoces al contarlos,
los marcan con pequeñas cruces en un cuaderni-
llo.

A mí, la verdad,
no me gustan los sacrificios, me fastidian
enormemente...

Lo que te he dado, Señor,
tú sabes bien que lo has cogido tú mismo
sin pedirme permiso y,
lo más que yo he hecho, ha sido no protestar...

Hay también otros que se corrigen
de un defecto por semana y ¡claro!

Serán forzosamente perfectos
al cabo de un trimestre.

Pero yo no tengo suficiente confianza en mí
para hacer eso, ¿quién sabe
si perseveraré al cabo de la primera semana?
¡Soy tan impulsivo, Dios mío!

Por eso, prefiero quedarme con mis defectos,
aunque usándolos lo menos posible...

Las personas perfectas tienen tantas cualidades,
que no hay sitio en su alma para otra cosa
y por lo tanto nunca llegaron a ser Santos.
Además, tampoco tienen ganas de serlo
por miedo a faltar a la humildad.

Pero un Santo, Señor, yo creo
que es ser un vaso vacío, que tú llenarás
de tu gracia, con el amor que desborda
tu Corazón, con la santidad de los Tres...

Mira, Señor, que yo soy eso:
un vaso vacío, sin nada; sólo hay un poco
de fango estancado en el fondo
y no está muy limpio, ya lo sé...

Pero seguro que ahí arriba
tú tienes algún detergente celestial!
y además, ¿para qué serviría
el Agua de tu Costado sino para lavarlo
antes de usarlo?

Pero si tampoco tú quieres de mí, Señor,
no insistiré...

Piensa, sin embargo,
en mi propuesta, que va en serio.
Cuando vayas a tu bodega
a sacar el vino de tu amor, acuérdate que,
en cierto lugar de la tierra,
tienes un pequeño vaso a tu disposición.

Y YO... ¿QUÉ HAGO?

506. CAMBIO DE AÑO

Al terminar este año quiero darte gracias por todo
aquello que recibí de Ti.

Gracias por la vida y el amor,
por la alegría y el dolor,
por cuanto fue posible
y por lo que no pudo ser.

Te ofrezco cuanto hice en este año,
el trabajo que pude realizar

y las cosas que pasaron por mis manos
y lo que con ellas pude construir.

Te presento a las personas
que a lo largo de estos meses amé,
las amistades nuevas y los antiguos amores,
los más cercanos a mí
y los que están más lejos,
los que me dieron su mano
y aquellos a los que pude ayudar,
con los que compartí la vida,
el trabajo, el dolor y la alegría.

Pero también, Señor hoy quiero pedirte perdón,
perdón por el tiempo perdido,
por el dinero mal gastado,
por la palabra inútil y el amor desperdiciado.
Perdón por las obras vacías
y por el trabajo mal hecho.

Iniciamos un nuevo año
y detengo mi vida ante el nuevo calendario
aún sin estrenar y te presento estos días
que sólo TU sabes si llegaré a vivirlos.

Hoy te pido para mí y los míos
la paz y la alegría,
la fuerza y la prudencia,
la claridad y la sabiduría.

Quiero vivir cada día con optimismo y bondad
llevando a todas partes un corazón
lleno de comprensión y paz.

Cierra TU mis oídos a toda falsedad
y mis labios a palabras mentirosas,
egoístas, mordaces o hirientes.

Abre en cambio, mi ser a todo lo que es bueno,
que mi espíritu se llene sólo de bendiciones,
y las derrame a mi paso.

Cólmame de bondad y de alegría
para que cuantos conviven conmigo



o se acerquen a mí encuentren en mi vida
un poquito de TI.
Danos un año feliz y enséñanos a repartir felicidad
Amén

507. GRACIAS, PADRE, POR EL ES- PÍRITU

Te bendecimos Padre,
por el don del Espíritu que,
por tu Hijo, haces al mundo.

Lo hiciste al principio,
cuando incubabas el universo al calor del Espíritu,
para que naciera un mundo de luz y de vida,
que pudiera albergar al hombre.

Te damos gracias porque, mediante tu Espíritu,
lo sigues creando, conservando, embelleciendo.
te bendecimos por haber puesto
tu Espíritu en el hombre,
y por el don continuo que de Él
has hecho en la historia humana:
Espíritu de fuerza en los jueces y gobernantes,
Espíritu rector en sus reyes fieles...

Te alabamos
por la acción de tu Espíritu en los profetas...
te bendecimos sobre todo por Jesucristo,
lo mejor de nuestro mundo,
el hombre "espiritual" por excelencia:
vivió guiado por el Espíritu,
evangelizando a los pobres,
ayudando y fortaleciendo a todos...
hasta que, resucitado, comunicó a su Iglesia
y a los que buscan con corazón sincero,
ese mismo Espíritu...

Que el Espíritu nos dé fuerza
para luchar por la verdad,
la justicia y el amor;
luz para comprender a todos, ayuda para servir,
generosidad para amar, paciencia para esperar.

Padre, que tu Espíritu de amor
atraiga a la unidad a tu Iglesia.
Y, finalmente, haznos sensibles
a la acción de tu Espíritu
en el mundo y en la historia de los hombres.
Ayúdanos a descubrirla en la ciencia,
en la cultura, en el trabajo, en la técnica,
en todo aquello en que el hombre y el Espíritu
preparan conjuntamente
el alumbramiento
de los nuevos cielos y la nueva tierra.
Por Jesucristo, tu Hijo Resucitado
y Hermano nuestro. Amén.

508. POBRES DE YAVHE

Tengo hambre y no se de qué
tengo tantas cosas y nada quiero tener
creo que es hora de buscar
como llenarme de ti
enamorándome de Jesús
con toda mi miseria.

Y vivir como pobres de Yavhé
dando gracias y aceptando lo que hay en mí
si estás conmigo
mi alegría es otra alegría
y aunque yo no sea nada
a ti te podré compartir

Que mi pobreza sea fruto de fe
que cante de gozo al ver que nada puedo perder
Fiel a dicho esfuerzo
mi corazón llegará
a ser constante acogida
de los que se han de acercar

Y vivir como pobres de Yavhé
dando gracias y aceptando lo que hay en mí
si estás conmigo
mi alegría es otra alegría
y aunque yo no sea nada
a ti te podré compartir.

509. DEJA TU FAMILIA

Deja tu familia y sígueme,
Te mostraré la soledad del niño abandonado,
La despreocupación de la madre cansada,
La ira del padre torturado.

Deja tu trabajo y toma mi camino,
Te haré ver esfuerzo sin descanso,
En las manos callosas del campesino,
Tanto por hacer y quizás poco que lograr.

Deja tu casa y ven conmigo,
Te alojaré en el adobe que mil cabañas viste,
En hogares iluminados sólo por las estrellas,
En habitaciones bañadas por agua del río.

Deja tus amigos y viaja lejos,
Te enseñaré a querer sin esperar nada a cambio,
Conocerás mil historias, mil personas,
Sentimientos nuevos y abrasadores.

Deja tus sueños, tus ilusiones, tus planes de futuro,
Deja todo y ven conmigo,
Yo te llamo ahora, contéstame pronto.



Textos para orar y reflexionar

No esperaré mucho tiempo,
Sin promesas ni seguros,
Deja todo y sígueme.

Y beberás de las sonrisas ingenuas de los niños,
Y comerás del calor de la gente sencilla,
Y soñarás la vida de quien duerme a tu lado,
Y lucharás por la justicia del amor y la dicha,
Y rezarás con las palabras
del pastor de cinco años,
Y pensarás de una forma nueva,
distinta, que asusta,
Y serás feliz con poco, dichoso sin nada,
Porque en verdad tendrás mucho
sin tu vida acomodada.

Deja todo y sígueme,
Deja tu vida y hazla mía,
Dime sí de una vez,
Dime aquí estoy, para Ti, sin reservas.

510. CARTA A DIOS DE UN NIÑO DEL TERCER MUNDO

Querido Dios:

Creo que lo que necesitamos no es nada fácil,
aunque tampoco es tan difícil... Digamos que *es*
difícil. Pues solos no podemos conseguirlo, pero
con tu ayuda tal vez sí.

Te pediré de todo lo bueno un poco... ¡Que no es
poco! Y por si acaso, te mando la lista de lo más
urgente:

- Cientos de gafas para racistas (*de todas las graduaciones*).
- Miles de lágrimas de arrepentimiento.
- Nocturnos ataques de risa.
- Bellas sirenas que susurren nanas.
- Puentes entre hermanos.
- Médicos que operen el rencor.
- Campamentos de cariño para heridos.
- Todo tipo de verduras y ternuras.
- Miras telescópicas para ver a los cansados.
- Radares que detecten el llanto de los niños que pasan hambre y frío...
- Legiones de poetas que enseñen en los cuarteles alguna palabra más que «pim- pam-pum».

También te pido

- Varias cajas de carcajadas para troncharse en las trincheras.
- Un camino para ir a la paz, sin peajes, ni fronteras... ¡Ah! Y que sea ancho para que quepan todos.
- Bueno, ya que se agotó el combustible y los coches no corren, queremos llenar los depósitos

de golosinas, para los motores de ilusión. Todo esto lo necesitamos ¡ya!

Aunque ya vienes, y con el fin de aprovechar mejor ese viaje de tu corazón por nuestro país te pediré alguna cosa más. Pues se me ha ocurrido que podríamos celebrar *la fiesta en paz*. Por ser algo especial y nuevo para nosotros. Tú no te cortes. Añade, desde tu experiencia y originalidad, alguna sorpresa a la lista. Nos encantan.

Para empezar, quiero que en todo el mundo dejen ir a los niños a los ríos y puertos de mar para enviarnos sus barcos de papel. Porque siempre nos los hunden los mayores. ¡Jolín! No más barcos de guerra. Queremos barcos de papel con mensajes de ánimo. Ya vale de balas malas; basta ya de vallas de alambre. Queremos balas que maten el hambre.. ¡queremos merendar!

¡Ah! Necesitamos:

- Bombas que estallen de alegría y misiles de colorines ... pero no de esos feos *Misiles Sin Fronteras*.
- Necesitamos que nos cambies la banda de violadores por una de violines.
- Que te lleves esas marionetas, que llaman soldados, y nos hagas un tobogán gigante con todos los tanques.

Si no es mucha molestia, ya sabes que nos haría mucha ilusión, y también nos hará falta:

- Luna llena para que no se nos apague la fiesta en toda la noche.
- La intervención aérea de un amanecer precioso.
- Y miles de rosas rojas para regalarse entre vecinos todo el día.

Aquí en la guerra, a veces sólo veo nubes y me siento como una monda de naranja. De todas formas, sacaré lo mejor de mi vida, como Tú siempre haces, y ofreceré sorbos de vitamina C, de Cariño, para los acatarrados de desesperanza.

No sé qué más...

De todo corazón y de antemano: ¡Gracias! Espero verte pronto y de sorpresa por la calle como siempre. Con confianza, tu hijo:

Franzisko (Misión Joven, 270-271, 1999)

511. ORACIÓN SCOUT DE LA MAÑANA

Ya la noche se fue, la aurora apareció
y, bajo el cielo azul, ya brilla el sol.

Al mando de su luz despierta, explorador,
que un nuevo día feliz te manda Dios.

(Padre nuestro)



Textos para orar y reflexionar

Lector: Unamos nuestras alabanzas a las de la Naturaleza que despierta y entonemos a Dios un himno de bendición y acción de gracias.

Todos (a dos coros):

1 Alabad al Señor toda la tierra, servid al Señor con alegría

2 Alabadle el sol, la luna y las estrellas

1 Alabadle las montañas y los altos valles

2 Alabadle los ríos y las fuentes

1 Alabadle los árboles del bosque

2 Alabadle los arbusto y praderas

1 Alabadle pájaros que cantáis desde la aurora

2 Alabadle animales y peces

Lector: Y nosotros, las personas que gozamos de libertad en nuestras acciones...

Todos: Alabamos y damos gracias al Señor Dios que nos ha creado. ¡Bendito seas por siempre, Señor!

512. ORACIÓN DEL MONITOR

Señor Jesús

que, a pesar de mi debilidad, me has elegido

para ser monitor y responsable

de mis hermanos menores,

haz que mis palabras iluminen sus pasos

por el sendero de tu voluntad,

que sepa mostrarles tus huellas divinas

en la Naturaleza que has creado,

enseñarles lo que debo

y conducir mi grupo de etapa en etapa,

hasta Ti, Dios mío,

en el campo del reposo y de la vida,

donde has puesto tu tienda

y la nuestra para toda la eternidad. Amén.

513. GUÁRDAME, SEÑOR

Señor, quédate conmigo durante todo el día

y guía todas mis acciones,

mis palabras y pensamientos.

Guarda mis pies para que no anden ociosos,

sino que caminen al encuentro

de las necesidades de los demás.

Guarda mis manos para que no se abran

para hacer el mal,

sino para abrazar y ayudar a todos.

Guarda mi boca para que no diga falsedades

ni cosas indebidas y no hable mal del prójimo.

Guarda mis oídos para que no pierdan el tiempo

en escuchar palabras falsas o sin sentido,

y así sepan estar atentos a escuchar

tu misterioso mensaje.

Que acierte para cumplir también hoy tu voluntad,

que esté dispuesto en este día para animar a todos

y para bendecirte a Ti,

Señor de la vida. Amén.

514. ACEPTO LA VIDA

Señor, en este amanecer,

yo acepto tu proyecto de amor

sobre el hombre y sobre el universo.

Yo acepto vivir en esta tierra, sin rendirme,

realizando mi proyecto de vida

de un modo consciente y responsable.

Yo sé que cada día me llevas más allá

en el camino de mi crecimiento.

Ya sé que cada paso me lleva más allá

venciendo los límites de mi ignorancia,

mi pobreza y mi egoísmo.

Ayúdame a creer en la felicidad,

que surge del esfuerzo por estimular

la vida en mí y en los demás.

515. NOS HAS CREADO PARA TI

Señor, Tú eres infinitamente grande,

y no hay ninguna alabanza

que pueda hacerte justicia.

Sin embargo,

yo, esta pequeñez que Tú has creado,

me atrevo a cantar tu alabanza.

Y eres Tú, Dios mío,

quien me inspira este deseo.

Eres Tú quien me proporciona alegría

cuando proclamo tus maravillas.

Nos has creado para Ti

y nuestro corazón no descansará en paz

mientras no repose en Ti.

516. ORACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

(La rezan los creyentes en las Asambleas de la ONU)

Señor, nuestra tierra es sólo un pequeño astro,

perdido en la inmensidad del universo.

Tarea nuestra es hacer de ella un planeta

donde no vivamos atormentados por las guerras,

ni torturados por el hambre y el terror,

ni desgarrados ni divididos

por ideologías, razas o color de la piel.

Danos acierto y valentía

para poner desde hoy manos a la obra

con el fin de que nuestros hijos

y los hijos de nuestros hijos

puedan un día llamarse con orgullo

seres humanos.



Textos para orar y reflexionar

517. DIVINO MAESTRO

Divino Maestro, Tú eres la Sabiduría eterna.
Yo pretendo implantar en mi cabeza
un poco de ciencia temporal.
Dame la gracia de que ella
me sirva para descubrirte
un poco mejor y un poco más cada día.
Que la ciencia no seque nunca mi corazón,
que no me vuelva engreído de mí mismo.
Abre mi corazón y mis ojos
a las exigencias de tu amor,
como Tú estás siempre atento
a nuestras miserias y necesidades.

San Gregorio Magno

518. SENTIR TU ESPÍRITU

Señor, sigo siendo el mismo,
pero cuando siento tu Espíritu dentro
no soy yo quien vive;
eres Tú el que vive en mí.
Me lleno de ilusión por la vida,
me gusta ver sonreír a todos,
me apetece animar y alabar a los demás,
me preocupa más la situación de los que sufren,
me alegro cuando algo mejora,
me siento completamente libre,
no me rindo ante nada y hasta duermo mejor.
Desde luego, tu Espíritu es una inyección de vida.
Gracias, Señor.

Ángel Calvo

519. QUEREMOS DESCUBIRTE

SEÑOR:
En nuestro mundo
hay muchas necesidades e injusticias
que nos están interrogando
y no nos dejas tranquilos en nuestra comodidad.
A través de ellas,
QUEREMOS DESCUBIRTE,
VERTE, ENCONTRARTE.
Tú pones todo de tu parte,
para mover el corazón del hombre
ante tales necesidades;
y preferimos seguir viviendo
nuestra vida fácil.
No dejes que nos conformemos.
No permitas que durmamos tranquilos.
Tú nos esperas,
y es ahí donde debemos buscarte.

SEÑOR:
en el niño desnudo y con hambre,
QUEREMOS ENCONTRARTE

en el pobre con sus harapos

QUEREMOS VERTE

en la chabola y las miserias
QUEREMOS DESCUBIRTE

en la tragedia de incendios y terremotos
QUEREMOS ENCONTRARTE

en las inundaciones y las sequías
QUEREMOS VERTE

en los drogados y alcohólicos
QUEREMOS DESCUBIRTE

en los obreros parados
y en los accidentes de trabajo
QUEREMOS ENCONTRARTE

en los jóvenes delincuentes, en
la guerra y la violencia
QUEREMOS VERTE

en los problemas raciales y en los ancianos
QUEREMOS DESCUBIRTE

en los subnormales y locos
QUEREMOS ENCONTRARTE

en los hospitales y cárceles
QUEREMOS VERTE

en toda necesidad e injusticia
QUEREMOS DESCUBIRTE.

520. CONSTRUIMOS ESTE MUNDO

Señor, te damos gracias
por los hombres que trabajan en paz
y los que construyen un mundo más feliz.
Sin embargo,
a menudo vemos en la televisión,
niños, mujeres y hombres que sufren.
Tienen hambre,
están heridos por la guerra,
cazados en sus casas,
acribillados por las bombas y los fusiles.
También vemos, a veces,
hombres y mujeres que se sacrifican
por los que sufren,
y les ayudan a aliviarse.
Luchan contra el mal,
sonríen a los que temen
y a los débiles,
les infunden aliento y esperanza.
Señor, cuando se ama de verdad,
el sufrimiento es menos pesado de llevar,
las injusticias retroceden



Textos para orar y reflexionar

y las rencillas se apagan.
Enséñanos a ama, a luchar, a sonreír
para que llegue a nosotros la paz
y la amistad,
para que florezca la esperanza,
en el corazón de todos y cada uno.

521. GRACIAS, SEÑOR

¡Gracias, Señor,
por este nuevo día en mi vida!
Un día que no habrá de volver
y cuyo significado
dependerá de mi mismo y de mi actitud.

Al concederme este día, Señor,
me das tiempo para conocerme mejor,
para definir mis opciones,
para gozar, sufrir y esperar.

Te pido, Señor,
que estés a mi lado,
que me ayudes a valorar el tiempo
y a descubrir en mí los signos de tu gracia.

Dame tiempo, Señor,
para reflexionar y orar,
para escuchar y perdonar,
para dar y recibir,
para recordar y soñar.

Y sobre todo, Señor,
dame tiempo para amar.

522. AYÚDAME

Ayúdame, Señor, a creer
que detrás de las nubes está el sol;
que los desnudos árboles de otoño
volverán a vestirse de hojas...
si tengo paciencia de esperar.

Ayúdame, Señor, a comprender
que para alcanzar la cima de la montaña
hay que atravesar el largo valle,
que la vela difunde su luz
a base de consumirse poco a poco.

Ayúdame, amado Señor,
a desprenderme de las pretendidas seguridades
que no puedo tener y que me hacen tan inseguro;
ayúdame a comprender que mis temores
aumentan mi inquietud y mi impaciencia.

Ayúdame, Señor,
a aceptar mis limitaciones.

523. GRACIAS

Gracias, Señor por la vida que despierta
en cada brizna de hierba mojada por el rocío
y por la luz nueva del sol
que nos anuncia que todo vuelve a empezar,
Gracias, Señor por la vida
que podemos vivir junto a nuestros amigos
ayudándoles y conociéndoles un poco más.
Gracias, Señor por la luz que ilumina
los caminos
por los que hoy andaremos.
Gracias también, porque iluminas
nuestra esperanza y nuestra alegría.
Al empezar este nuevo día te queremos
dar gracias
y unirnos a todos los hombres:
a los de nuestra ciudad que ahora van al trabajo,
a los campesinos que trabajan muy cerca
de aquí,
a nuestros padres y amigos...
Junto a ellos te decimos:
GRACIAS POR TODO, SEÑOR.

524. ACEPTACIÓN

Deja en las manos de Dios tu vida que ahora
empieza. Toda incertidumbre de no saber lo que
te espera. ¿Qué nuevos horizontes se abrirán o
qué caminos se cerrarán hoy en tu vida?
En tus manos, Dios providente, dejo mi vida.
Iré, sin angustia, confiando en Ti.
Hoy y mañana y al otro ...
Será siempre lo que Tú dispongas.
Yo lo acepto todo, venido de tu mano.
Todo: la alegría y la tristeza.
Esa buena noticia y ese disgusto...
Señor, todo vendrá
por tus manos de Padre hasta mí.
Todo aceptado... hasta esa hora,
última de mi vida, que llegará como ladrón.
Un aceptar activo que colabora y trabaja.
Frente a los acontecimientos Tú esperas de mí
la energía y el trabajo personal.
En tus manos debo actuar y afanarme sin angus-
tia.
Estar para ti siempre en vela,
la lámpara encendida y el repuesto de aceite
para montar mi guardia.
No esconder mi luz bajo el celemín,
sino encendida sobre el monte
para que todos vean mis buenas obras
y te alaben a Ti.

525. ORACIÓN DE LA ESPERANZA

Esperar es la gran prueba del amor



Textos para orar y reflexionar

Yo te espero, Señor, ¿por qué te espero tanto?
No me importa que tardes;
no necesito, Señor, que vengas pronto.
Yo esperaré, te seguiré esperando.
Siempre en la noche latirán tus pasos
cada hora más cerca de mi corazón.
Yo sé que vienes,
pero encuentras algunos cansados de la espera
y llamas a su puerta, te entretienes.

No tengas prisa por mi, casi es mejor que tardes.
Me consuela en la espera,
saber que hay muchas almas
que reciben ahora tu visita.
No te apures por mi, yo seguiré en la noche.
Sin miedo a los ladridos, sin temor a la escarcha,
esperando que llegues.
Llegarás, estas ya cerca, te oye mi corazón.
Estas ya de camino y mi luz sigue encendida.

526. AQUÍ ESTOY

Así es, Señor. Aquí estoy.
No sé bien lo que deseas de mí;
De lo que estoy seguro
es de que tú estas conmigo.
No pasará mi vida
sin haber hecho algo que merezca la pena.
Sé que me has llamado,
Y que si permites que siga viviendo
es porque algún día realizaré tus planes.
¿Qué importa que no me comprendan?
Lo único importante
es que estás conmigo, me guías y me mimas.
Pero no vayas a cansarte, Señor.
Podré recogerlo todo
y presentártelo el último día
y no mostrarte agujeros en las manos.

527. PROTÉGEME

Protégeme, Señor,
al comenzar este nuevo día .
Ayúdame a atesorar las ocasiones que me ofreces
sin aferrarme a mi pasado
y sin angustiarme demasiado por mi futuro.

El tiempo pasado.... me perteneció;
Pero ahora es tuyo
y pertenece a tu misericordia.
Y también el futuro te pertenece a Ti.
Sólo será mío si sé vivir el presente.

Guía, Señor, mi andadura diaria
para que pase del temor a la confianza,
de la falsedad a la verdad,
del dolor a la compasión,
de la cólera al amor.

528. VAMOS TIRANDO

A veces, muchas veces,
"vamos tirando", avanzamos a golpes,
poco a poco, paso a paso.
Sin mirar qué hacemos,
o a dónde vamos.

Sin embargo,
hay que caminar
construyendo con nuestras manos,
realizando un nuevo mundo;
hay que amar al que está al lado,
amarle con una sonrisa
en los labios
y el corazón abierto
entre nuestras manos.

Comencemos desde ahora
a caminar amando.

529. CREA EN MÍ UN CORAZÓN LIMPIO

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.

No deseas castigarme, ni vigilas mis caídas,
pero sí quieres que reconozca mi pecado.

Contra Ti sólo pequé, y no atendí a tu Ley.
Tú sabes que desde el principio
estoy inclinado al mal,
por eso comprendes mi caídas y las olvidas.

Pero me pides ante todo un corazón sincero
y me iluminas para que el engaño no me arrastre.

Reafirma tu alianza conmigo,
el lazo de amistad que nos unía, fortalécelo.
Lávame: quedará más blanco que la nieve.

Lléname de gozo y alegría,
aleja de mí la tristeza del pecado.
Que ni siquiera quede
el recuerdo de mis faltas.

Crea en mi un corazón puro,
Dame una vida nueva
y un deseo firme de ser mejor.

Hazme sentir tu presencia cercana;
que tu recuerdo me infunda confianza
y me devuelva
la alegría de estar salvado.



Textos para orar y reflexionar

Demostraré con mis obra,
s que Tú vives en mí,
Ayudaré a mis amigos a acercarse a ti .

Mejor testimonio será el amar a todos,
Y dar mi ayuda a quien la necesite.

Lo que tu quieres
es un corazón sencillo y generoso,
Donde no quepa el rencor ni la mentira.
Que esta sea mi ofrenda , Señor,
pues eso esperas de mí.

530. VIENES A VISITARNOS

A ti que eres luz resplandeciente
e iluminas nuestros caminos
con tu verdad,
te alabamos llenos de gozo, Señor,
porque vienes a darnos
tu vida.

A ti que nos guardas con amor de
Padre y nos ayudas
en el descanso y la fatiga,
te cantamos aguardándote, Señor,
porque vienes a darnos más amor.

A ti que llegas en cada instante,
y nos haces sentir tu presencia,
te damos gracias, Señor,
porque vienes a visitarnos.

531. SEGUIRTE

¿Dónde vas y dónde quieres
llegar cada tarde entre dos luces?
¿Quién te sigue?
¿Quién se atreve a poner el pie en tu pisada?
Caminante de corazón pobre y libre,
caminante alzando siempre la vida,
como el vuelo sobre el agua de unas alas
que buscan la perfección en la altura
y dejan sola la playa.

Señor,
si el camino es largo,
si la sed y el sol. abrasan,
si el polvo se agarra y ensucia,
Tú, Señor, eres el vaso fresco de agua.

Arráncame de mi aburrimiento,
aléjame del vacío,
no dejes que abandone el camino,
que mi corazón aún guarda
una gaviota
que quiere abrir sobre el mar
sus alas.

532. LÍBRAME DE LA PEREZA

Líbrame, Señor, de la pereza que se agita
bajo la máscara del hacer y de la molicie,
que realizan lo que no ha sido requerido,
para lograr eludir un sacrificio.
Dame la humildad en la cual radica el reposo
y líbrame del orgullo, que es el fardo más pesado.
Penetra todo mi corazón, toda mi alma,
con la simplicidad del amor.

Thomas Merton

533. SEÑOR, TÚ ERES...

Señor, Tú eres...
el hambriento que debe ser saciado,
el sediento que debe ser satisfecho,
el desnudo que debe ser vestido,
el sin techo que debe ser hospedado,
el enfermo que debe ser curado,
el abandonado que debe ser amado,
el marginado que debe ser recibido,
el leproso que debe ser lavado,
el mendigo que debe ser socorrido,
el borracho que debe ser escuchado
el loco que debe ser protegido,
el insignificante que debe ser abrazado,
el ciego que debe ser acompañado,
el sin voz que debe ser representado,
el drogado al que debe ofrecerse la amistad,
la prostituta que debe ser reconducida,
el anciano que debe ser servido...

Madre Teresa de Calcuta

534. ME MIRASTE

Un día me miraste como miraste a Pedro...
No te vieron mis ojos, pero sentí que el cielo
bajaba hasta mis manos. ¡Qué lucha de silencios
libraron en la noche tu amor y mi deseo!
Un día me miraste y todavía siento
la huella de ese llanto que me abrasó por dentro.
Aún voy por los caminos soñando aquel encuen-
tro.

Un día me miraste como miraste a Pedro.

E. de Champourcín

535. ME COMPROMETO

Hoy me comprometo a dejarme guiar por Dios,
Servirme de sus ojos para vigilar,
de su poder para resistir,
de sus oídos para oír,
de su sabiduría para enseñar,
de su mano para guiar,
de su escudo para defenderme
y de su palabra para hablar.

S. Patricio de Irlanda



Textos para orar y reflexionar

536. VINISTE...

Jesús:
Si hubieses venido para los sanos, yo no estaría.
Si hubieses venido para los ricos, yo no estaría.
Si hubieses venido para los intelectuales,
yo no estaría.
Si hubieses venido para los grandes, yo no estaría.
Si hubieses venido para los santos, yo no estaría.
Viniste para los pobres, y aquí estoy.
Viniste para los pecadores, y aquí estoy.
Viniste para los débiles, y aquí estoy.
Viniste para los que te deben todo, y aquí estoy.
Viniste para los que te necesitan, y aquí estoy,
a la puerta de tu misericordia, sin pedirte nada,
pero necesitada de todo.

Carmen Recio

537. VIRGEN DE LA MAÑANA

Santa María, Virgen de la mañana,
danos la alegría de intuir,
incluso entre las sombras de la aurora,
la esperanza de un nuevo día.
Empapa de sueños las arenas de nuestro realismo.
Enséñanos a cultivar las utopías
que infunden esperanzas en el mundo.
Ayúdanos a comprender que fijarnos
en los brotes de las ramas
vale más que llorar sobre las hojas caídas.

A. Bello

538. DAME, SEÑOR, ILUSIÓN

Dame, Señor, la ilusión
de servirte de un modo sencillo
haciendo que este día
sea una oportunidad de amar
todo lo que has creado,
sirviendo a los demás
como si los conociera
de siempre,
como si fueran
la familia que debo cuidar.
Ayúdame, Señor,
para que este día
sea especialmente tuyo.

539. TE OFREZCO, SEÑOR

Te ofrezco, Señor,
este encuentro contigo.
En tus manos pongo
esas ganas de vivir para Ti
en el servicio a los hermanos.
En Tus manos pongo
el esfuerzo que Tú me pides

y en mis manos quiero recibir
tu gracia para realizarlo.
Bendíceme, alíentame, acompáñame, Jesús.
para que realice tu proyecto.
Dame tu Espíritu Santo
para que viva el día de hoy
en paz, en gozo y alegría.
Lo que soy, lo que tengo,
mi trabajo de hoy es tuyo.
Toma mi corazón, Señor,
y vive Tú en él.
Jesús, que durante todo el día vivas dentro de mi
corazón.

540. VENGO A TI

Vengo a Ti, Señor,
para que me acaricies
antes de comenzar el día.
Que tus ojos se posen un momento sobre mis
ojos.
Que acuda a mi trabajo sabiendo
que me acompañas, Amigo mío,
¡Pon tu música en mí
mientras atravieso
el desierto del ruido!
Que el destello de tu Amor
bese las cumbres de mis pensamientos
y se detenga en el valle de mi vida,
donde madura la cosecha.

R. Tagore

541. AMANECER CONTIGO

Amanecer contigo, Señor
contar contigo
para toda la jornada,
ése es mi deseo,
llevarte a mis pequeñas cosas
y hacerte con alegría
alguna promesa.
Así te ofrezco, Señor, este día.

542. SEÑOR, UN NUEVO DÍA

Señor,
comenzamos un nuevo día;
un día que Tú
nos entregas para amar,
un día que nos regalas sencillamente...
porque nos quieres;
porque tu amor
de Padre es mayor
que todo lo que
podemos imaginar.

Por eso, en este día
que ahora comienza,
quisiera poner mi vida



Textos para orar y reflexionar

sólo en tus manos,
en esas manos de Padre
que todo lo saben modelar.

Quisiera ser hoy
para el hermano
un vivo mensaje de paz,
un eco de tu bondad.
un reflejo de la vida
que sale de Ti.

543. PARA OFRECER LA JORNADA

Te ofrezco, Señor,
el día de hoy.
Dame luz para saber andar
y para cumplir tu voluntad. AMEN.
Gracias, Señor,
por haber podido ver
la luz de hoy.
Dame fortaleza y apóyame
para aprovechar el tiempo. AMEN.
Hoy también, Señor,
vuelve a recordarme
quién es mi dueño
y Señor: sólo Tú
para que sólo
a Ti te adore. AMEN.

544. AHORA QUE ATARDECE

Ahora, Señor, que atardece
y que el día termina,
sólo quiero pedirte una cosa:

No te vayas,
no sabría vivir sin Ti;
no te alejes,
no podría vivir sin la luz
de tu mirada en mis ojos,
sin la fuerza de tu Palabra
en mis oídos,
sin el calor de tu sangre
en mis venas,
sin la certeza de tu presencia
en mi alma,
en lo más hondo de mi ser.
Sin Ti, Señor, me moriría de frío.

Ahora que llega la noche,
ilumíname por dentro,
y haz que mi corazón vea. AMEN.

Gracias
porque me das oportunidad
para reparar mis fuerzas.
Señor, dame a mí,
junto con todos mis hermanos,

un buen descanso en la noche,
y un nuevo amanecer ilusionado
y comprometido.

545. ORACIÓN DEL DESCANSO

No quiero
hablarte apenas, Señor...
Quiero sólo descansar contigo,
en Ti. Me quedo aquí contigo
al final de este duro día de trabajo.

Me quedo y nada más,
descanso en Ti...
Respiro en Ti... Respiro.
Renuncio a presentarte
mi lista de demandas.
Renuncio a ser mendigo
y pedigüeño...
Durante un rato quiero
estar contigo, sentirme hijo tuyo.
Saberlo y disfrutarlo en el sosiego
y olvidar en tu presencia amorosa todas mis nece-
sidades,
las necesidades de mi familia,
de mis amigos,
los de cerca y los de lejos,
incluso las de los
más pobres del mundo.
¡Cómo duelen, Señor!

Me quedo contigo...
En silencio, contigo...
Con el amor que
Tú me tienes
nos podemos entender
sin palabras...
Y podré descansar...
Descansar en Ti
después de esta jornada
y ser tu hijo agradecido
en tu presencia.

546. DE NUEVO CONTIGO

De nuevo me encuentro contigo, Señor.
Has estado conmigo todo el día.
No me has faltado ni un instante.
Has estado conmigo todas estas horas.
He cumplido, más o menos, con mi deber.
Algunas tareas las he realizado con aplicación
y con gusto. En más de una ocasión me ha podido
la impaciencia y no he sabido llevar la paz y la
alegría a quienes trabajan conmigo.
Señor, Tú no me has abandonado, a pesar de mis
debilidades y de mis fallos.
Gracias, por tu presencia silenciosa y tu ayuda
llena de amor.



Textos para orar y reflexionar

Gracias, Padre bueno, que me regalas el atardecer y la noche
para descansar con los míos.
Para descansar en Ti. AMEN.

547. NECESITABA PAZ

Necesitaba paz,
y El me llevó aparte,
a una penumbra
donde tener
nuestras confidencias.
Lejos del trajín
en el que, todos los días,
andaba metido
lleno de prisas,
agobios y
preocupaciones.
Necesitaba paz,
aunque al principio me revelé,
pero suave, muy suavemente,
Él sostuvo mi cruz
y, dulcemente,
me susurró cosas espirituales.
Suavemente me amó y me dijo:
"No temas yo estoy contigo".
Necesitaba paz,
y El me llevó aparte.

548. ESTAR AHÍ

Estar ahí ante ti,
Señor, eso es todo.
Cerrar los ojos de mi cuerpo,
cerrar los ojos de mi alma,
y permanecer quieto
y en silencio,
para abrirme a Ti,
que estás ahí
abierto a mí.
Quiero, Señor, no sentir nada,
no ver nada, no oír nada.
Vacío de toda idea,
de toda imagen,
en la penumbra.
Estar, simplemente, aquí
para encontrarte sin obstáculos
en el silencio de la fe,
delante de ti, Señor.

549. AQUÍ ESTOY CONTIGO

Señor Jesús, aquí estoy contigo, sin estar contigo.
Siento que vivo desde fuera,
que aún no vivo en profundidad.
Te quiero tocar y te escapás,
porque te busco por fuera,
en las cosas, en lo superfluo.
Intuyo el camino para llegar a Ti,

pero me da miedo romper
mis caretas y situarme ante Ti
como soy, sin tapujos.
Señor Jesús, ayúdame
a enfrentarme conmigo mismo,
a descubrir mi realidad
y así poder ver
los juegos sucios de mi vida.
Dame valentía para entrar
en la soledad y abríme a ti.
Dame valentía
para cortar amarras.
Quiero callarme y escucharte.
Dame sencillez de corazón,
pureza y luz interior
para abrir mis ojos a Ti
Señor Jesús, me quedo contigo
para que vayas cambiando
mi vida según la tuya.
Aquí estoy y, sencillamente,
te digo que te quiero.

550. GRACIAS, DE CORAZÓN

Gracias de corazón,
Señor, por tu amor.
Gracias,
por haber estado conmigo
en este rato de oración.
Gracias, porque he sentido
que me quieres,
he experimentado
que te importo,
que todo lo mío te interesa.
Gracias, de corazón.
Y gracias, Señor,
porque, a través de esta oración,
me envías a anunciar tu Evangelio
a todos los hombres. AMEN.

551. ¿QUÉ SERA LA ORACIÓN?

Aquí estoy contigo, Señor.
Contigo porque te quiero.
No sé lo que quiero en realidad
al estar en este encuentro.
Vengo a orar,
a estar a solas contigo,
porque Tú lo dices,
porque me lo dicen
por todas partes.
¿Qué será la oración, Señor?
Me gusta más el hacer,
el comprometerme con la gente,
pero me dicen que
si no estoy unido a Ti,
lo que hago vale poco.
Me dicen, Señor, que la oración



Textos para orar y reflexionar

es esa fuente de energía
para alimentar mi vida
y luego darla a los demás.
Quisiera entenderlo;
quisiera, Señor,
estar convencido de que es así.
Señor Jesús, enséñame a orar:
Tú eres el único Maestro.
Mira que no sé cómo orar,
que me canso enseguida
de estar contigo a solas.
Tú, Jesús amigo,
despierta en mi corazón
el deseo de orar.
Orar para que mi fe crezca;
orar para que
tu presencia en mí se haga viva;
orar para que tome conciencia
de que soy hijo de Dios
y que él es mi Padre;
orar para que descubra
todo lo bello que el Padre
ha puesto en mí.
Señor Jesús,
convénceme de que Tú quieres
que sea un hombre de oración. AMEN.

552. TEN COMPASIÓN DE MÍ

Perdón, Dios mío,
ten compasión de mí.
Aquí estoy
como el ciego en el camino:
abre mis ojos a la luz.
Aquí estoy tocado por el pecado,
por la impureza:
límpiame, libérame,
sácame de la esclavitud.
Aquí estoy, Señor,
pero mi fe es tan pobre;
Yo creo, Señor,
pero aumenta mi fe.
Fortaléceme interiormente,
hazme decidido, valiente.
Hazme sencillo, humilde,
transparente, hombre de verdad.
Hazme generoso, misericordioso,
compasivo, hombre de bondad.
Hazme libre, justo, austero,
hombre que lo dé todo.
Quiero ser digno de tu amor
y ternura entre los hombres.
Libérame, sáname, cúrame
para que yo contigo
también sane y cure.
Perdón, Dios mío,
ten compasión de mí.

553. QUIERO SER PEQUEÑO

Es difícil, lo sé.
Me cuesta aceptar la vida
que tiene tu Palabra,
porque me gusta mi vida,
porque quiero saber de Ti,
a mi manera,
porque quiero hacer un Dios
a mi medida.
PERDON, SEÑOR.
Dame un corazón sencillo
y alma grande, sin doblez.
Dame humildad
para no sentirme "lleno",
para pedir lo me falta.
QUIERO SER
TU PEQUEÑO, SEÑOR.
Que te acepta sin más...
Que quiere entrar en tu Reino
por la puerta de los sencillos.
Que quiere vivir como hijo tuyo.
PERDON SEÑOR...

554. PERDÓNANOS, SEÑOR

Por nuestras faltas de unión,
por creer que siempre
tenemos la razón,
por no haber aceptado
a los demás como son,
PERDONANOS, SEÑOR.

Por no haber tenido valor
para defender lo que es justo,
por sentirnos "cómplices"
de bastantes cosas,
porque muchas veces
decimos "y a mí
que me cuentas"...
PERDONANOS, SEÑOR.

Por haber ayudado poco
a los que más lo necesitaban.
Por no haber intentado
ser amigo de algunos,
por hablar mucho
y hacer muy poco...
PERDONANOS, SEÑOR.

555. PERDÓNATE A TI MISMO

Dios es perdón y hace fiesta
en el cielo cada vez que
un hombre se arrepiente.
Tú puedes perdonar
a tu hermano cada vez que
Él te ha ofendido.
Y puedes pedir perdón



Textos para orar y reflexionar

cuando has pasado de largo
ante tu prójimo.

Pero lo que más te cuesta
y lo que más necesitas
es que te perdones a ti mismo.
Que te aceptes como eres,
que te quieras con tus defectos,
con tus limitaciones,
con tus problemas,
y tu pecado.

Ama tu vida, tu historia,
tu pasado, con todo
lo que has vivido,
con todo lo que has experimentado,
con tus sentimientos y tus ideas.
Porque creer en el perdón
de Dios te puede resultar
relativamente fácil.
Perdonar al que te ofendió
puedes hacerlo con gozo.
Incluso pedir perdón
lo puedes hacer cada día.
Pero perdonarte tú mismo
es creer verdaderamente
en el poder liberador de Dios
y es condición indispensable
para que vivas en paz.

556. QUIERO SEGUIRTE

Quiero seguirte, Señor,
a pesar de mis
momentos débiles,
a pesar de las horas
de cansancio,
a pesar de mis quejas.

Quiero ser dichoso
con los que te siguen
con corazón sencillo,
con los que sienten
necesidad de Ti,
con los que sufren
en su caminar por la vida,
con los que trabajan
por implantar la justicia,
con los que trabajan
con honradez,
con los que se entregan gratuitamente,
con los que llevan consigo
la paz y la transmiten.

Señor, quiero optar por Ti,
optar por tu estilo servidor,
por tener un corazón

abierto para dar,
por atesorar en tu Reino,
gastando mi vida
por los demás en la tierra.

He querido poner
la mano en el arado
y emprender el camino
que Tú seguiste.
Haz de mí una persona recia
y decidida,
un hombre, una mujer fiel a Ti.

557. SEÑOR, TE PIDO

Jesús, te pido:
Energía para luchar,
Grandeza del alma para amar,
Nobleza para no ser rastrero,
Rebeldía contra la injusticia,
Sinceridad para no ser
un farsante,
Decisión para vivir
mi ideal cristiano,
Tesón para estudiar
con confianza,
Alegría para saber vivir,
Fuerza para confesar tu Verdad,
Espíritu de sacrificio para
ser más fuerte,
Luz para conocer mis defectos,
Entusiasmo para ser tu apóstol,
Constancia para perseverar
en tu gracia,
Valentía para dar testimonio
de Tí,
Amor para quererte
con lealtad total.

558. ORACIÓN PARA LA ACCIÓN

Señor, dame la sabiduría
que juzga desde arriba
y ve a lo lejos.
Dame el espíritu que busca
lo esencial en lugar
de lo insignificante.
Enséñame a serenarme
frente a la lucha y los obstáculos
y a seguir en la fe, sin agitación,
el camino trazado por Ti.
Ayúdame a aceptar la crítica
y la contradicción.
Haz que sepa evitar
el desorden y la dispersión.
Que ame todas las cosas
juntamente contigo.



Textos para orar y reflexionar

559. SER COMO TÚ

Jesús, quiero estar contigo,
y ser como TÚ.
Quiero salir de la vulgaridad,
dar un paso adelante y seguirte.
¡Ir contigo dondequiera
que vayas!
Por repechos y cumbres,
llanuras y valles.
No tener miedo a incomodidades y sacrificios.
Seguirte muy de cerca siempre.
Quiero mantenerme firme:
Frente a la soberbia
que nos engríe,
Frente a la envidia
que nos empequeñece.
Frente a todo lo que
mancha el corazón
y enturbia la mirada.
Frente a la comodidad
estúpida de los flojos.
Frente a la vagancia
que desvitaliza,
Frente al egoísmo
que construye murallas,
Frente a la tentación
de pensar sólo en mí.
Jesús, contigo y como TÚ.
Guía mi caminar,
ahora y siempre.

560. SOLO DIOS

Sólo Dios puede dar la fe...
pero tú puedes dar tu testimonio.
Sólo Dios puede dar
la esperanza...
pero tú puedes devolverla
a tus hermanos.
Sólo Dios puede dar la paz...
pero tú puedes animar
al desanimado.

561. ACTO DE ABANDONO

En tus manos, oh Dios,
me abandono.
Modela esta arcilla,
como hace con el barro
el alfarero.
Dale forma, y después,
si así lo quieres,
hazla pedazos.
Manda, ordena,
"Qué quieres
que yo haga?".
Sin saber muy bien
por dónde seguir,

lleno de dudas, miedos
y perezas,
sólo me queda decir
a ejemplo de tu Madre:
"Hágase en mí según tu palabra".

Dame el amor por excelencia,
el amor de la Cruz;
no una cruz heroica,
que pueda satisfacer
mi amor propio;
sino esas cruces humildes
y vulgares,
que llevo con repugnancia.
Las que encuentro cada día
en la contradicción, en el olvido,
en el fracaso, en los falsos juicios
y en la indiferencia, en el rechazo
y en el menosprecio de los demás,
en el malestar y en la enfermedad,
en las limitaciones intelectuales
en la aridez,
y en el silencio del corazón.
Solamente entonces Tú
sabrás que te amo
aunque yo mismo no lo sepa.
Pero eso basta.
Amén

562. CRISTO CONMIGO

Cristo conmigo,
Cristo dentro de mí,
Cristo delante de mí,
Cristo detrás de mí.
Cristo a mi derecha,
Cristo a mi izquierda,
Cristo en mi casa,
Cristo en mi calle.

Cristo en mi camino.
Cristo en mi puesto de trabajo.
Cristo en todos los ojos
que me ven.
Cristo en todos los oídos
que me escuchan.
Cristo en la boca de todo hombre que me habla,
Cristo en el corazón de todo hombre que piensa
en mí.
Cristo conmigo y yo con Cristo.
Siempre así y en todas partes.
Así sea.

563. SI YO CAMBIARA

Si yo cambiara mi manera
de pensar hacia otros,
me sentiría más sereno.



Textos para orar y reflexionar

Si yo cambiara mi manera
de actuar con los demás,
les haría felices.

Si yo aceptara
a todos como son,
sufriría menos.

Si yo me aceptara tal como soy,
quitándome mis defectos,
¡cuánto mejoraría mi hogar,
mi ambiente!

Si yo aceptara plenamente
mis errores, sería humilde.

Si yo deseara siempre
el bienestar de los demás,
sería feliz.

Si yo encontrara lo positivo
en todo, la vida sería digna
de ser vivida.

Si yo amara al mundo,
lo cambiaría.

Si yo me diera cuenta de
que al lastimar
el primer lastimado soy yo...

Si yo criticara menos
y amara más...

Si yo cambiara,
cambiaría el mundo.

564. SÚPLICA

Dame, Señor,
la simplicidad de un niño
y la conciencia de un adulto.

Dame, Señor,
la prudencia de un astronauta
y el coraje de un salvavidas.

Dame, Señor,
la humildad de un barrendero
y la paciencia de un enfermo.

Dame, Señor,
el idealismo de un joven
y la sabiduría de un anciano.

Dame, Señor, la disponibilidad
del buen samaritano
y la gratitud del menesteroso.

Dame, Señor,
todo lo que de bueno
veo en mis hermanos,
a quienes colmaste
con tus dones.

Haz, Señor,
que sea imitador de tus santos,
o mejor,
que sea como Tú quieres:
perseverante como el pescador,
y esperanzado como el cristiano.

Que permanezca
en el camino de tu Hijo
y en el servicio de los hermanos.
Amén.

565. PARA SERVIR

Señor, dame un noble corazón
para poder servirte mejor.

Un corazón fuerte
para aspirar por altos ideales
y no por opciones mediocres.

Un corazón generoso en el trabajo,
viéndolo no como una imposición
sino como una misión
que me confías.

Un corazón grande
para el sufrimiento,
siendo valiente ante mi propia cruz
y sensible para la cruz de los demás.

Un corazón grande
para con el mundo,
siendo comprensivo
con sus fragilidades.

Un corazón grande
para con los hombres,
leal y atento para con todos
pero especialmente servicial
y delicado a los pequeños
y humildes.

Un corazón nunca centrado en mí,
siempre apoyado en Ti,
feliz de servirte
y servir a mis hermanos,
¡oh, mi Señor!
todos los días de mi vida. Amén.

566. QUIERO AMARTE, SEÑOR

Quiero amarte, Señor.

Quiero amarte en los pobres
y en los pequeños,
en los marginados y en los que sufren,
en todos los hermanos.

Pero no sé;
hago muy poco por ellos.

A veces me conmueven
o me apasiono y me revelo,
a veces incluso me siento generoso.

Pero no soy capaz de darme con radicalidad,
de perder de mí mismo,
de comprometerme hasta el fin.

Tú, siendo rico,
te hiciste pobre por nosotros,
yo, siendo pobre, quiero ser rico.
Tú, siendo el Señor,
te hiciste siervo por nosotros,



Textos para orar y reflexionar

yo, siendo un esclavo quiero ser un señor.
Tú lavaste los pies a los discípulos,
yo prefiero que me los laven a mí.
Tú te acercaste al herido del camino,
yo prefiero dar un rodeo.
Tú multiplicaste los panes
para saciar a los hambrientos,
yo los retengo en la despensa,
aunque los hambrientos se mueran.
Tú te entregabas sin límites,
yo no dejo de limitar mis caridades.
Ayúdame, Señor, y cambia
mi corazón y mis esquemas.

567. ME PREGUNTAS SI TE AMO

Me preguntas si te amo.
Yo quiero amarte, Señor.
Yo te amo, pero aumenta mi amor.
Cambia mi corazón
que es frío y pequeño.
Dame un corazón grande
y misericordioso.
Hazme testigo de tu vida entregada.
Dame amor para que te ame.
Me preguntas si te amo.
Tú lo sabes todo.
Tú sabes que te amo.
Pero sé muy bien que mi amor
ante Ti se mide por mi amor
a los hermanos.
Mi amor a ti equivale
a la suma del amor que tengo
a los unos, restando al desamor
que tengo a los otros.
Cuando me preguntas si te amo,
quieres decir si amo
al que está junto a mí,
y al que está lejos de mí,
si amo al amigo y al enemigo,
si amo al que seduce y al que repele,
si amo al poderoso y al desgraciado,
al joven y al viejo,
al que goza, al que sufre,
si amo especialmente
a los pobres y excluidos.
¿Qué voy a decirte que Tú no sepas?
Tú sabes que les amo, pero poco.
Tú sabes que les amo,
pero no como tú los amas.
Sabes que les amo,
pero menos que a mí mismo.
No soy capaz de perder por ellos,
de compartir con ellos,
de acompañarles mucho tiempo,
de ser como ellos.
Por eso, ahora, de nuevo te repito:

te amo, les amo Señor,
pero aumenta mi amor.

568. ORACIÓN DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Toma, Señor,
y recibe toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad,
todo mi haber y poseer.
Tú me lo diste,
a Ti, Señor, lo torno;
todo es tuyo;
dispón a toda tu voluntad.
Dame tu amor y gracia,
que eso me basta.

569. AMIGO

No sé cómo decirte, amigo,
lo mucho que te quiero
y todo lo que yo te necesito.
Te quiero porque con amor
escuchas mis palabras
y soportas mis
largas confidencias.
Te quiero porque
te acercas con respeto,
aceptas mis silencios o mis gritos,
me animas cuando caigo
y me impulsas en mis sueños.
No te escandalizas de mi
pecado ni me condenas
por mi limitación.
Te necesito, hermano.
Para recibir tus consejos,
para entregarte lo que tengo,
para compartir mi fe,
para decirte lo que siento
y para cantar junto a ti.
Gracias, amigo mío,
por la transparencia de tu corazón, y porque
a través de ti, puedo ver
amplia, serena, alegre y nítida,
una gran sonrisa del mismo Dios.

570. ORACIÓN POR LA HUMILDAD

Señor Jesús
haznos transmisores
de la verdad;
libres y defensores de la libertad; independientes e
imparciales; promotores del bien común; veraces,
ecuanímenes y honrados;
impulsores de la paz y la justicia;
portavoces de los marginados,
leales a nuestra conciencia.



Textos para orar y reflexionar

Ayúdanos a defender la paz
y la convivencia;
a respetar la dignidad
de las personas;
a mantener
nuestra integridad profesional;
a rectificar nuestros errores.

Líbranos de la ligereza
y de la frivolidad;
de la adulación al poder
y del servilismo;
del sensacionalismo
y de la prepotencia;
de los prejuicios
y de la agresividad.
Haznos sencillos portadores
de la Verdad que conduce a Ti.
AMEN.

571. LAS CARTAS DE DIOS

Fuimos creados por amor
para amar y ser amados.
En esto consiste el oficio
de ser humanos.
Lo dicen las cartas de Dios
dejadas en el parque, en la calle,
en el mercado, en el colegio,
en tu corazón...

572. NO SÉ QUÉ ME PASA, SEÑOR

No sé qué me pasa, Señor,
pero yo sigo con sed ... de todo.
Si de algo me olvido es de Ti.
Vivo para lo mío ...
Sí, es posible que por eso
tenga sed. Creer en tí,
claro que creo, a mi modo.
Tengo miedo de creer
demasiado en Ti.
Tengo miedo de que
empieces a exigir.
Prefiero creer a mi modo,
sin profundizar mucho.
Ya sabes, Señor, las medias tintas.
No separarme de Ti,
pero que pueda seguir
con mis trampas.
No estoy decidido
a una entrega sin más ...
No podrás contar conmigo
como siga así.
Me cuesta hacer
de mi compromiso una elección
y preferirte a Ti por encima
de todo lo demás.

Perdona la confidencia.
Esta es la pura verdad.
Señor, esto tenemos
que cambiarlo.
No se puede vivir
entre dos aguas,
nadando sin ganas,
con la corriente tan fuerte
que hay a mi alrededor.
Es la hora de optar
por ti o contra ti.
Ciertamente que Tú
vales la pena, porque cuestas,
porque tu Mensaje es verdad.
Te necesito
para seguir tu camino.

573. PERSONAS NUEVAS

Hoy, Señor, venimos a pedirte
por nosotros mismos.
Por nosotros que decimos
y no hacemos.
Que vemos la paja
en el ojo del vecino
y no vemos la viga del nuestro.
Que amamos al amigo
y aborrecemos al enemigo.
Por nosotros,
que no perdonamos las ofensas.

574. ORACIÓN VOCACIONAL

Señor,
hazme una persona mejor,
más considerada con los demás,
más honesta consigo misma,
más fiel a Ti.

Dame suficiente generosidad
para desear sinceramente
hacer tu voluntad
cualquiera que sea.

Ayúdame a encontrar
mi verdadera vocación
en la vida, y concédeme que,
por medio de ella,
pueda encontrar
mi propia felicidad
y ayudar a los demás
a encontrar la suya.

Concédeme, Señor,
la fortaleza necesaria
para responder a tu llamada
en la vida matrimonial, sacerdotal o religiosa.



Textos para orar y reflexionar

Te lo pido a Ti,
en quien tengo puesta
mi confianza.

575. AMAR HOY

Señor,
que ame hoy a cada hermano,
como si fuera su último día,
como si fuera mi último día.
AMEN

576. TUVE HAMBRE

Cuando tuve hambre,
tú me diste de comer.
Cuando tuve sed,
me diste de beber.
Lo que hagáis al más pequeño
de los míos es a mí
a quien lo hacéis.
Ahora, entrad en la casa
de mi Padre.
Cuando yo no tenía vivienda,
tú me abriste tus puertas,
Cuando estaba desnudo,
me diste tu manto.
Cuando estaba cansado
me ofreciste reposo.
Cuando estaba intranquilo,
calmaste mis tormentos.
Cuando era niño,
me enseñaste a leer.
Cuando estaba sólo,
me trajiste el amor.
Cuando estaba en la cárcel,
viniste a mi celda,
Cuando estaba en la cama,
me cuidaste,
En país extranjero,
me diste buena acogida.
Parado,
me encontraste empleo.
Buscando la bondad,
me tendiste la mano.
Cuando yo era negro,
o amarillo, o blanco,
insultado y escarnecido,
tú llevaste mi cruz.
Cuando era anciano,
me ofreciste una sonrisa.
Cuando estaba preocupado,
compartiste mi pena.
Cuando se mofaban de mí,
estabas cerca de mí.
Y cuando yo era feliz,
compartías mi alegría.

577. SERVIR

Donde haya un árbol
que plantar, plántalo tú.
Donde haya un error
que enmendar, enmiéndalo tú.
Donde haya un esfuerzo
que todos esquiven, acéptalo tú.

Sé el que apartó
del camino la piedra,
el odio de los corazones
y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser
sano y justo, pero hay,
sobre todo, la inmensa alegría
de servir.

Qué triste sería el mundo
si todo en él estuviera hecho.
Si no hubiera un rosal
que plantar, una empresa
que emprender.

No caigas en el error de que
sólo se hacen méritos
con los grandes trabajos.

Hay pequeños servicios:
poner una mesa,
ordenar unos libros,
peinar una niña...

Servir no es una tarea
de seres inferiores.
Dios, que es el fruto y la luz, sirve. Y te pregunta
cada día:
¿Serviste hoy?

Gloria Fuertes

578. GRACIAS POR TODO

Por la vida y por el aire,
por mi casa y por mis padres,
gracias, Señor.

Por la gente que madruga,
por el sol y por la luna,
por el pájaro que canta,
gracias, Señor.

Por el agua y por el cielo,
por los montes y las playas,
gracias, Señor.

Pero, gracias, sobre todo,



Textos para orar y reflexionar

por mi ser y mi persona
porque Tú me has hecho libre
por el bien que puedo hacer
y porque a pesar de los pesares,
nadie mejor que Tú, Señor,
me sabe comprender.

579. ORACIÓN DE AGRADECIMIENTO

Señor, todo lo hemos recibido
de tu amor,
todo es regalo tuyo,
todo es expresión
de tu ternura,
de tu bondad infinita.
Gracias por habernos dado
la vida, tu misma vida.
Gracias por nuestras familias,
tu misma familia.
Gracias por los amigos,
tu misma amistad.
Todo nos lo has regalado Tú:
la primera estrella,
el primer átomo,
la primera caricia
de la primavera.
Tú nos has enseñado el camino
para ser recorrido
sin mirar atrás.
Tú nos has ofrecido la verdad,
para ser proclamada
a los cuatro vientos.

Gracias
por no estar nunca lejos,
por el niño que acaba de nacer,
por el que ha muerto
y Tú le esperas,
por el que vive ofreciendo
su vida. Gracias, Señor.
Gracias, por los miles
de detalles de tu amor,
por estar de corazón
en cada cosa.
Gracias, por el fondo del mar,
por la lluvia de esta mañana.
AMEN.

580. DIOS DE LA PAZ

Señor Jesús,
Tú dijiste a los apóstoles:
“Os doy la paz”

No mires nuestros pecados,
que ponen guerra y división.
No mires nuestros egoísmos,
que olvidan y menosprecian

a los demás.
No mires las zancadillas
que tendemos a los otros,
para que caigan y se humillen.
No mires, Señor,
nuestras guerras.

Mira, sobre todo,
la fe de los sencillos,
de los que siempre perdonan,
de los que devuelven
bien por mal,
de los que sonríen,
como si no hubiera pasado nada,
de los que callan y no gritan,
de los que ven siempre
lo positivo,
de los que confían en el futuro,
porque han puesto
su confianza en Tí,
Dios de la paz.

581. DIÁLOGO Y PERDÓN

El diálogo y el perdón
son la llave de muchas,
de muchas puertas,
puertas que tú y yo
hemos ido cerrando
quizá por miedo, o,
tal vez, para resguardarnos
de tantos peligros que,
muchas veces, no son más
que imaginaciones nuestras.

El diálogo humaniza,
nos devuelve una cara dulce,
unos ojos que hablan por sí mismos
de confianza y amor.
El perdón lava y purifica
heridas viejas, rincones sucios
que hemos ido dejando
para que nadie se entere.

El perdón devuelve la paz perdida y da calma a
nuestros genios, y levanta el ánimo para
mirarlo todo con la mirada limpia de una persona
que se siente NUEVA.
El diálogo nos hace naturales,
nos ayuda a desnudarnos
sin pudor y así aparece
la persona que somos,
sin adornos.

El diálogo y el perdón inquietan
y hacen pensar al “otro”
y, a veces, casi como algo increíble, le vuelve



Textos para orar y reflexionar

“nuestro hermano”.

Y a la tristeza pasada,
y a tantos días amargos,
le sucede una sonrisa,
y una palabra amable,
y un deseo de amar,
de ser amado,
y de estrechar la mano
y de mirar hacia delante
y de olvidarlo todo,
que es lo que Dios hace.

El perdón y el diálogo
nos liberan de cadenas
y amarras inútiles
y entierran
nuestros rencores.
El perdón es la cara,
la buena cara
de NUESTRO PADRE.
GRACIAS, SEÑOR

Gracias, Señor,
por la gente de buen corazón,
por los que,
con su mirada tranquila,
me invitan a vivir en paz.
Gracias, por los que
buscan la PAZ
al estilo de Jesucristo,
a pesar de que
otros les desprecien.

Ayúdanos, Señor, a entendernos,
a dialogar entre nosotros
a escuchar con sinceridad
la voz de nuestra conciencia cristiana
para defender los derechos humanos
contra toda violencia e injusticia.

Queremos buscar la verdad,
atrevernos a decir nuestra propia verdad
y exigir a los demás verdad

y no deformarla por prejuicios,
consignas o intereses
o estrategias partidistas.

Ayúdanos a buscar la paz
de manera firme pero pacífica,
una paz que sea verdadera
y que no excluya a nadie.
Queremos una paz para todos.

Ayúdanos a colaborar

en la construcción
de un Pueblo Vasco
en el que, por encima del dinero,
del bienestar y las diferencias,
esté la PERSONA HUMANA.
Un pueblo en el que
los niños puedan sonreír,
los jóvenes puedan
tener esperanza
y los mayores
puedan vivir felices.
Un pueblo en el que podamos ver
las NUEVAS SEÑALES
DE TU REINO. AMEN.

582. TRABAJAR POR LA PAZ

Señor, Jesús;
Evangelio de vida y paz,
defensor de la
dignidad humana,
buen samaritano,
víctima de nuestras
injusticias e ideologías.
¡HAZ DE MÍ
UN INSTRUMENTO
DE TU PAZ!

Tú que me invitas
a proseguir tu causa,
arranca la violencia
de mi corazón,
dame entrañas de misericordia
con quienes sufren
y han sufrido.
Mira este pueblo tuyo y nuestro,
aviva nuestra capacidad
de diálogo y tolerancia.
¡ÁBREME AL PERDÓN
Y A LA RECONCILIACIÓN.

Señor, infúndeme tu Espíritu
para que pueda pensar como Tú, trabajar contigo
y vivir en ti, para que yo llegue a ser
¡UN INSTRUMENTO DE TU PAZ!

583. ILUMINAME

Espíritu Santo,
alma del alma mía,
yo te adoro.
Ilumíname,
guíame
fortifícame,
consuélame.

Enséñame lo que debo hacer.
Prometo aceptar



Textos para orar y reflexionar

cuanto quieras que me suceda.
Sólo deseo
conocer tu voluntad
y cumplirla. AMEN.

584. VEN, ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo
llena nuestros corazones
y enciende en ellos
el fuego de tu Amor.
Tu eres la fuerza que
vigoriza nuestro trabajo.
Tú, el aliento que vivifica
nuestra alma.
Tú, la luz que ilumina
nuestra mente.
Tú, el motor
de nuestras buenas obras.
Danos docilidad
para seguir tus mandatos
y que gocemos siempre
de tu protección.

585. NUNCA NOS DEJAS HUÉRFANOS

No nos dejas huérfanos, Señor,
nunca nos dejas huérfanos.

Cuando amamos
y seguimos tus mandatos
tu Espíritu
nos hace compañía
y es para nosotros
fuerza y aliento,
soplo gratis de vida
y tregua en el trabajo
para continuar en amor
y fidelidad.

Cuando obramos mal,
tu Espíritu nos acompaña siempre y es para nosotros luz en la oscuridad, agua viva para limpiarnos, bálsamo para las heridas y garantía de tu amor y fidelidad.

A la hora de testimoniar la fe
y dar razón de nuestra forma
de vivir tu Espíritu de vida
nos acompaña siempre.
Vivimos el presente
con serenidad
y miramos el futuro
con esperanza
porque Tú no te olvidas
de nosotros, aunque nosotros
nos olvidemos de Ti.
Tú estás en lo más hondo

de nosotros mismos.

Aunque pasemos dificultades,
aunque fracasemos
en nuestros intentos,
aunque la desgracia nos visite,
nos fiamos de Ti.
Confiamos en tu promesa.

586. ORACION POR MI COMUNIDAD

Padre, hoy quiero pedirte
por mis hermanos de comunidad.
Tú les conoces personalmente:
conoces su nombre y su apellido,
sus virtudes y sus defectos,
sus alegrías y sus penas,
su fortaleza y su debilidad,
sabes toda su historia;
les aceptas y les amas como son
y los vivificas con tu Espíritu.
Enséñame a quererles de verdad,
no por sus palabras o por sus obras,
sino por ellos mismos.
Te doy gracias por ellos, Padre.
Todos son un regalo para mí.
Dame la mirada y el corazón
de Jesús para contemplarles
y amarles hasta el extremo
porque yo quiero ser para cada uno de ellos
sacramento vivo de la presencia de Jesús.

587. DONDE DOS O TRES

Señor Jesús, que dijiste:
"Donde dos o tres
se reúnen en mi nombre,
allí estoy yo en medio de ellos".
Haz que tu presencia
entre nosotros, transforme
de tal manera nuestra vida
que lleguemos a ser un testimonio de fe,
de esperanza y de amor
para todos nuestros hermanos. AMEN.

588. QUE SEA UNA FAMILIA

Padre Nuestro,
te presentamos nuestra Comunidad
con sus debilidades y sus riquezas.
Mírala con bondad.
Dale tu gracia
para que se transforme
en lo que aspira a ser.

Que sea una familia
en la que se encuentra vida
y entusiasmo,



Textos para orar y reflexionar

donde cada uno puede expresar lo que piensa y lo que siente,
lo que cree y lo que busca;
una comunidad de libertad.

Que sea una familia
en la que se escucha
antes de hablar,
se acoge antes de juzgar,
se perdona sin querer condenar,
donde se anuncia
y no tanto se denuncia;
una comunidad de misericordia.

Que sea una familia
en la que el Espíritu Santo
pueda ser huésped
ya que no todo está previsto,
regulado y ya decidido;
Una comunidad
que mira al futuro.

Que sea una familia
que al verla digan:
"mira cómo se aman"
y no tanto "mira qué bien
organizados están";
una comunidad de vida
que siempre vaya creciendo
a la escucha de tu Palabra.
AMEN.

589. UN ALMA GRANDE

Dame, Señor, un alma grande
y un corazón bueno
que sepa hacerte visible
en el centro de mi comunidad
que es la tuya.

Que cada hermano
se encuentre con tus ojos
cuando yo le mire,
escuche tu palabra
cuando yo le hable
y sienta el contagio de tu paz
y de tu gozo
cuando me cruce con él

Dame sabiduría
para comprender que tu amor
es un amor hasta el extremo
y que nadie ama tanto
a sus hermanos
como quien da la vida por ellos.

590. REUNIDOS EN TU NOMBRE

Señor Jesús,
nos hemos reunido en tu nombre
y sabemos por la fe
que estás en medio de nosotros
para enseñarnos como maestro,
para curarnos como médico,
para guiarnos como pastor,
para querernos como hermano.

Haznos sensibles a la acción
de tu Espíritu que construye
y alienta nuestra comunidad.

Que no huyamos de las tensiones
que puedan surgir entre nosotros
sino que acertemos a superarlas
desde el Evangelio, la fe y el
diálogo abierto y confiado.

Danos el coraje necesario
para enfrentarnos
a nuestra propia verdad.
Que no caigamos en la tentación
de confundir la paz con la evasión,
la fidelidad con la rigidez,
la franqueza con la agresividad,
el diálogo con la palabrería,
la comprensión con la huida
de los problemas,
la benevolencia con la falta
de radicalidad

Haz, Señor,
que nuestra reunión sea fecunda
y que al final del encuentro
no nos quede otra cosa que amor.

Que nuestra fraternidad siga creciendo
hasta que no tengamos
más que un solo corazón
y una sola alma,
hasta que nos amemos unos a otros
como Tú nos has amado.

591. ORACION DEL GRUPO EVANGELIZADOR

Te damos gracias, Padre Santo,
porque, por medio de Jesús,
nos has reunido en esta comunidad.
Queremos hacer nuestro
el estilo de vida de Jesús,
escuchando su Palabra,
compartiendo su misión,
siendo sus discípulos.



Textos para orar y reflexionar

Haz, Padre, que nuestro grupo
no se cierre nunca en sí mismo,
que viva siempre para la misión,
que anuncie tu Reino
al servicio de todos los hombres,
asumiendo la causa de los pobres.

Que María esté siempre
en medio de nosotros,
como entre los apóstoles
para ayudarnos
en la tarea de evangelizar,
de la misión.
¡Que venga tu Reino, Señor!

592. ME GUSTA MARIA

Me gusta María
porque hacía preguntas.
Preguntó a su ángel.
Se preguntó a sí misma.
Preguntó a Jesús.

Me gusta María
porque ella profundizaba.
Profundizó
la anunciación del ángel
Profundizó el embarazo.
Profundizó
el incidente en el templo.
Profundizó el milagro de Caná.

Me gusta María
porque sabía insistir.
Buscó a Isabel y se quedó
allí durante tres meses.
Buscó a Jesús en el templo
y le encontró.
Buscó a Jesús en Caná
y obtuvo el primer milagro.

Me gusta María porque al sí
siempre le siguió un porqué.
Me gusta María porque
esta mujer supo decir Sí.

Dirígenos en nuestros trabajos.
Anímanos en nuestros éxitos
y consuélanos en nuestros fracasos.
Madre de la esperanza,
que nuestra vida se derrame
como una fuente de alegría,
para el mundo angustiado
y sin futuro. No nos dejes caer
en la monotonía.

593. MI CORAZON ESTA CONTIGO

Mi corazón, María, está contigo.
Como el discípulo amado
yo también quiero tenerte
en mi casa, en mi vida,
en mi trabajo, en mis ilusiones,
en mis momentos duros.
Quiero, María,
Madre de Jesús y madre mía,
que me acompañes siempre.
Quiero vivir contigo,
conocer, amarte y servirte.
Quiero que alientes mi fe en Jesús
y mi compromiso
con su Evangelio.
Enséñame a abrir mi corazón
a la voluntad de Dios,
a su proyecto para mi vida,
a los hombres y sus necesidades.
Despierta en mi corazón
la alegría y la esperanza.
Cuento contigo.
Permanece a mi lado
como estuviste fiel
junto a la Cruz de tu hijo Jesús, el Señor.
Que tu amor de Madre,
que tu bondad y ternura
me acompañen en mi caminar.
Yo te amo, yo te necesito,
yo me entrego todo a ti.
Gracias, Madre, por tu presencia
en mi camino de cada día.

594. GRACIAS, MADRE

María, gracias por ser como eres:
pobre, sencilla, entregada, misericordiosa.
Gracias por tu fe, por tu oración,
por tu silencio, por tu alegría,
por tu fortaleza, por tu esperanza,
por tu amor sin fronteras.
Eres tan pequeña que Dios
te ha hecho la más grande.
Eres tan grande que te sientes
la más pequeña:
Sierva de Dios y de los hombres.
Eres Hija de Dios, esposa de Dios,
Madre de Dios,
Madre de la Iglesia
Mi alma glorifica al Señor,
mi corazón le canta agradecido.
María,
Señora y Madre:
que mis pensamientos y deseos,
mis silencios y mis palabras,
mis proyectos y mis acciones
se conviertan



Textos para orar y reflexionar

hoy, mañana y siempre
en transparencia de tu vida.
AMEN.

595. AMAR A MARIA

Amarte a ti, María,
supone imitar tus virtudes,
tu estilo de vida.
Amarte, María, supone
dejarme transformar,
poco a poco,
por tu manera de ser.
Amarte, María, supone
identificarme contigo,
asumir tu vida en mi vida.
Amarte a ti, María supone
llevarte presente en mi corazón.
No, no es poesía, es realidad.
Realidad porque el amor nos unifica, hace de los
dos uno solo.
Te quiero, María, Madre.

596. SIEMPRE SERE TU NIÑO

Mi corazón, aunque crece
quiero que sea de niño;
Quiero ser tu niño, Madre
y en tus brazos ser tu hijo
y que me cubran tus besos
como el temprano rocío.
Siempre tu niño que busca,
en tu regazo, cobijo;
tu niño que cuando llora,
se duerme en ti, perdido.
Quiero ser siempre pequeño
como un pobre gorrioncillo
que busca pasar la noche
protegiéndose del frío,
en tu corazón de cielo,
en tu corazón que es mío.

597. CONSAGRACION A MARIA

Virgen María, madre mía,
me consagro a ti
y confío en tus manos
mi existencia entera.
Acepta mi pasado, mi presente
y mi futuro con todo
lo que ha sido, es y será.

Te confío cuanto tengo
y cuanto soy,
todo lo he recibido de Dios.
Te confío mi inteligencia,
mi voluntad, mi corazón.
Pongo en tus manos mi libertad,
mis ansias y mis temores,

mis esperanzas y mis deseos,
mis tristezas y mis alegrías
para que en tu corazón
yo encuentre seguridad,
sostén y luz.
Cuida mi vida y mis acciones,
para que sea más fiel a Dios
y, con tu ayuda,
alcance la salvación.

Vuélveme conforme a Cristo,
ideal de mi vida.
Te confío mi entusiasmo
y el ardor de mi juventud,
para que me ayudes
a no envejecer en la fe.
Te confío mi capacidad
y ganas de ama
como has amado tú
y como Jesús quiere que ame.
María, señora de mi vida,
quiero caminar siempre
unido al Señor
bajo tu mirada de Madre.
Soy todo tuyo y cuanto poseo
te pertenece ahora y siempre. AMEN.

598. MIS MOTIVOS PARA CREER

Necesito a Dios y de Dios...
Busco la paz, la alegría, el amor...
Sueño con un mundo donde todos podamos ser
hermanos...
Deseo la felicidad total, sin...
Anhele la vida para siempre...
He visto la belleza de una flor...
He contemplado el rostro elocuente de un niño...
He admirado la esperanza y las ganas de vivir de
un enfermo...
Me han irritado las cadenas de un preso...
No estoy conforme con las injusticias y Alguien
tiene que hacer justicia...
Algo grita en mí: ¡IGUALDAD! y aquí hay dema-
siadas desigualdades...
Creo que el hombre está llamado a ser mucho
más de lo que es...
Alguien ha puesto en mí todas estas inquietudes...
No me gusta la muerte, ni las lágrimas, ni...
A mi lado hay creyentes "majos"...
Hay más bondad que maldad...
Mis padres se amaban entrañablemente...
La fe es una buena "herencia" familiar...
He visto personas cambiadas y transformadas por
Jesús...
Miles de misioneros entregan su vida gratuitamen-
te...
La historia de la Iglesia está jalonada de Santos...



Textos para orar y reflexionar

Los límites y pecados de los cristianos no han acabado con la Iglesia...
La experiencia de todas las religiones nos enriquece...
La mediocridad de los creyentes no ha acabado con la Religión y la Fe...
Hay Comunidades Cristianas de las que se puede decir: "Ved cómo se aman".
Miles de creyentes van a Misa, y la Misa no da dinero, ni...
Hay muchos jóvenes a los que la Fe da sentido...
Aún existe el amor gratuito...
Me siento atraído por Jesús...
He visto que la oración transforma...
La Palabra de Jesús es más que palabra, da vida...
En Jesucristo ven que Dios es Padre, que es Amor...
He notado que muchos cristianos se sienten hijos del mismo Padre...
Hay cristianos que aman, esperan, se dan, sirven... como Cristo...
La Fe Cristiana potencia mi SER persona... mi amor... mi libertad...
A pesar de mi "tozudez", Cristo va cambiando lentamente mi vida...
A pesar de mi "egoísmo", Cristo me va abriendo a la generosidad...
A pesar de mi "endiosamiento", voy creyendo que Dios me ama...
A pesar de que "no me acabo de gustar a mí mismo"... sé que Dios me quiere tal como soy...
Cristo y yo vamos siendo, cada vez más, como una misma persona...
Jesús se ha encontrado conmigo y le doy las gracias...

599. ORACIÓN AL CRUCIFICADO DE UNA BORDADORA HINDÚ

del Centro de bordado de Shelabunia, Bangladés

Jesús,

soy una joven hindú, que he bordado muchas veces en la colcha tu rostro, tu crucifixión.

Y al coser, pienso a veces que la túnica inconsútil, tan preciosa, que los soldados no quisieron rasgar,

fue una "nockshi" bordada por tu mamá: Ella pensando, y yo recamando,

en los diversos acontecimientos de tu vida, desde la anunciación hasta tu muerte y resurrección.

Estoy hechizada por tu rostro, que, al delinearlo en el cobertor, ha quedado impreso también en mi alma.

Pero lo que más se ha estampado en mi corazón ha sido tu rostro crucificado,

que he sentido que lo amaba tanto que, yo mujer, he querido bordarte a Ti, en tu resurrección,

con el rostro de mujer, para sentirte más mío.

Yo soy mujer cananea y pido, no migajas de pan, sino las gotas de tu sangre caídas de la Cruz,

para que también yo, aunque cananea, pueda penetrar en el misterio de tu dolor y del mío.

Puntada a puntada en la colcha, también yo me he sentido a tus pies como la Magdalena,

a los pies de la cruz como tu Madre.

Jesús, yo no soy un hombre fuerte y no puedo ayudarte a llevar la cruz como el Cirineo.

Pero yo, mujer débil, con el cobertor que recamo, como la Verónica

quiero enjugarte el Rostro empapado en sangre;

y, como tu Madre, ansío tomarte de la cruz entre mis brazos;

y, como la Magdalena, ungir tu cuerpo inerte: para tenerte resucitado en el corazón.

¡Amén!

600. JESÚS NOS ENSEÑA A ORAR

Orar es la cosa más necesaria y la más sencilla; sin embargo, muchas veces no sabemos orar. Ahora bien, ¿y si mirásemos a Jesús para aprender? Tomemos el Nuevo Testamento y vayamos descubriendo cómo Él lo hacía y cómo enseñó a sus discípulos.

¿Cuándo le vemos orar?

En el momento de su bautismo. Lc 3,21: Después del bautismo del pueblo en masa y de bautizarse también Jesús, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó sobre él el Espíritu en forma de paloma.

Por la mañana muy temprano. Mc 1,35: Se levantó muy de madrugada y salió, se marchó al descampado y estuvo orando allí.

Durante la noche, antes de algo importante. Lc 5,16: Se hablaba de Él cada vez más, y mucha gente acudía a oírlo y a que los curara de sus enfermedades. Él, en cambio, solía retirarse a despoblado para orar.

En el monte, después de ayudar a otros. Mt. 14,22: En seguida obligó a los discípulos a que se embarcaran y se adelantasen a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte para orar a solas. Al anoecer seguía allí sólo.



Textos para orar y reflexionar

Cuando estaba preocupado por algo serio. Lc 9,18: Una vez que estaba orando sólo en presencia de sus discípulos, les preguntó: ¿quién dice la gente que soy yo?

Previo a una decisión importante. Lc 9,28: Por aquel entonces se fue a la montaña a orar y se pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos...

Antes de enseñar el Padrenuestro. Lc 11,1: Una vez estaba él orando en cierto lugar; al terminar, uno de sus discípulos le pidió: 'Señor, enséñanos una oración...'

Antes de ayudar a otros. Jn 11,41-42: Entonces quitaron la losa. Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: 'Gracias, Padre, por haberme escuchado. Yo sé que siempre me escuchas; lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.'

Cuando se acerca el sufrimiento. Jn 12,27-28: Ahora me siento agitado: ¿le pido al Padre que me saque de esta hora? ¡Pero si para esto he venido, para esta hora! ¡Padre, glorifica tu nombre!

Cuando ve en peligro a sus amigos. Lc 22,32: ¡Simón, Simón! Mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti para que no pierdas la fe.

¿Qué les enseña a los discípulos?

Que recen por sus perseguidores. Mt 5, 44: Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen.

Para que Dios mande obreros. Mt 9,38: La mies es abundante pero los obreros son pocos; rogad, pues, al dueño para que mande obreros a su mies.

En la tentación. Mt 26,41: Estad en vela y pedid no caer en la tentación.

Para que Dios conceda su Espíritu. Lc 11, 13: Pues si vosotros, malos como sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?

Para que Dios haga justicia. Lc. 18, 1-8: ...Pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos si ellos le gritan día y noche? Os aseguro que les hará justicia sin tardar.

A petición de uno de ellos les enseña el Padre Nuestro. Lc 11,1ss.

¿Qué dice cuando ora?

Expresa alegría por sentirse hijo de Dios. Lc 10,21: En aquel momento, con la alegría del Espíritu Santo, exclamó: Bendito seas, Padre, Señor

de cielo y tierra, porque, si has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla. Si, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien.

Las palabras de la Eucaristía. Lc 22,17-20: *Cogiendo una copa dio gracias y dijo...*

Una oración que da sentido a su sufrimiento. Jn 17,1: Así habló Jesús y, levantando los ojos al cielo dijo: Padre, ha llegado la hora...

El dolor que tiene y la confianza en su Padre. Lc 22, 39-43: Salió entonces y se dirigió, como de costumbre, al monte de los olivos; pero lo siguieron también los discípulos. Al llegar al sitio les dijo: 'Pedid que no caigáis en tentación'. El se separó de ellos como a un tiro de piedra y se puso a orar de rodillas diciendo: 'Padre, si quieres, aparta de mí este trago; sin embargo, que no se haga mi voluntad, sino la tuya.'

Expresa perdón y misericordia. Lc 23, 34: Jesús decía: Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.

Confianza desde el fondo de su dolor. Mc 15,34: A media tarde gritó Jesús muy fuerte: 'Eloí, Eloí, lemá sabaktani (que significa: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?')

Abandono en las manos de su Padre. Lc 23, 46: Jesús le respondió: Te lo aseguro: Hoy estarás conmigo en el paraíso.

¿Qué más nos enseña sobre la oración?

Que no puede desentenderse de la justicia ni de la caridad. Mc 12, 38s: ¡Cuidado con los letrados!... éstos que se comen los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos.

La oración de petición es valiosa, pues sitúa al cristiano en relación de dependencia con respecto a Dios. Mt 7,7: *Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán.*

Hay que orar con insistencia. Lc 18,1: Para explicarles que tenían que orar siempre y no sesanarse.

Sin rencor. Mc 11,25: Cuando estéis de pie orando, perdonad lo que tengáis contra otros, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras culpas.

Con una fe sin reservas. Mc 11,23-24: Tened fe en Dios. Os aseguro que si uno le dice a un monte: 'quítate y tírate al mar', sin vacilar en su corazón sino que crea que va obtener lo que dice, lo obtendrá.

La oración que busca admiradores es falsa. Mt 6,5: Cuando recéis, no hagáis como los hipócritas,



Textos para orar y reflexionar

que son amigos de rezar... para exhibirse ante la gente.

La oración debe ser escondida, sencilla. Mt 6, 6-7: Cuando quieras rezar, entra en tu aposento, echa la llave y rézale a tu Padre que está allí en lo escondido... Cuando recéis no seáis palabreros...

Jesús promete realizar todo lo que pidamos alegando su nombre. Jn 14, 13-17; 16,23-24: *Pues sí, os aseguro que, lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá.*

601. SALMO DE UN CORAZÓN EN CONFLICTO

Me siento confuso, Señor Jesús. Me siento inseguro. No hay caminos en mi vida y estoy harto de la encrucijada. Tanteo a ciegas y no encuentro. Busco y sigo desorientado. Quiero construir mi vida sobre roca firme y siento la arena agarrada a mi pie descalzo. Quiero ser yo mismo, afianzarme en mí mismo. Y desde mi inseguridad y debilidad ataco, como loco, dando golpes al viento.

Con frecuencia, Señor, no me controlo y me irrito, como un niño al que le han quitado un montón de juguetes. Otras veces, Señor Jesús, soy romántico y sueño en puestas de sol sobre un mar tranquilo...

Señor Jesús yo sé que soy inconstante y que siempre mis pasos quedan a medio camino. Yo sé que soy desconcertante y contradictorio. Tengo mil preguntas en mi cabeza y otras mil respuestas que no sé formular.

Necesito salir de mí, Señor. Entrar en mí 'éxodo'. Necesito descubrir al otro para encontrarme conmigo. Necesito sentir el grupo, la comunidad cercana para sentirme persona, eso, sencillamente, 'persona'.

Yo sé, Señor Jesús, que busco nuevas experiencias. Quiero levantar el vuelo y cruzar las fronteras de mi casa. Necesito salir, dejar el nido y volar. Quiero ser gaviota que abra sus alas en libertad. Quiero ser libre y medirme en la búsqueda de nuevos horizontes.

Aquí estoy, Jesús, junto a mi pozo, en mi pozo, sentado en el brocal. Aquí estoy, Señor, y tengo miedo, vértigo de mirar al fondo. Aquí estoy, Señor, vacío, hueco, sin fondo. Aquí estoy solo, incomunicado, lleno de cosas, lleno de ruidos, Con sed y sin ganas de buscar el agua fresca. Aquí estoy como en un desierto, lejos de la montaña. Aquí estoy en el país de los mil pozos, en el país de los mil interrogantes de mi vida, de mi fe.

Aquí estoy, Señor, con mil rostros sin rostro de mi Dios. Aquí estoy con la norma y el peso duro de la

ley, con las barreras de lo estructurado. Aquí estoy con rupturas hechas y con miedo de otras en espera. Estoy fatigado, vacío y solo, cansado y hastiado.

¡Si al menos, Señor, Tú estuvieses sentado junto a mi pozo...! ¡Si al menos, Señor, me ofreciese el agua viva...! ¡Si al menos, Señor, encontrase en Ti esa fuente, ese manantial que brota continuamente, con una vida sin término...!

Aquí estoy, Señor, y quiero buscar en Ti respuesta a mi pregunta: ¿Eres Tú, Señor, la norma, el programa para una vida? ¿Eres Tú, Señor, ese Amigo que busco y que no encuentro? ¿Es tu estilo de vida garantía de un camino cierto? ¿Tu muerte no fue un fracaso, un camino sin salida? ¿Te mataron porque entraste en conflicto con la ley? ¿Te crucificaron porque querías un templo en espíritu y en verdad? ¿Te sentenciaron a muerte porque te pusiste al lado del débil, de parte del hombre en conflicto? ¿Te colgaron del madero por dar alas de Libertad a tu Evangelio? ¿Acaso te entendió alguien? ¿Quién te comprendió, Señor?

602. PORQUE ES ETERNO SU AMOR

Dad gracias al Señor, porque es bueno:
porque es eterno su amor.

Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterno su amor

Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterno su amor.

Sólo él hizo grandes maravillas:
porque es eterno su amor.

El hizo sabiamente los cielos:
porque es eterno su amor.

El afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterno su amor.

El hizo lumbreras gigantes:
porque es eterno su amor.

El sol que gobierna el día:
porque es eterno su amor.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterno su amor.

Dios perdonó mi debilidad:
porque es eterno su amor.

Y me liberó de la oscuridad:
porque es eterno su amor.

Con mano poderosa, con brazo fuerte:
porque es eterno su amor.

Dios me ofrece su gracia:
porque es eterno su amor.

Dios creó en mí una nueva esperanza:
porque es eterno su amor.

Y me llamó a una nueva vida:



Textos para orar y reflexionar

porque es eterno su amor.
En nuestra humillación se acordó de nosotros:
porque es eterno su amor.
Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterno su amor.
El da alimento a todo viviente:
porque es eterno su amor.

**DAD GRACIAS AL DIOS DEL CIELO:
PORQUE ES ETERNO SU AMOR.**

603. SALMO DEL AMOR DE DIOS CONMIGO (136)

Te doy gracias, Señor,
porque eres bueno,
porque es constante y eterno
tu amor conmigo.

Te doy gracias, Señor,
Dios de todo,
porque en todo lo mío
Tú intervienes,
porque es constante y eterno
tu amor conmigo.

Tú haces grandes
maravillas:
la potencia del Universo,
el misterio de la Vida,
la fuerza del Amor,
mi propio ser....
porque es constante y eterno
tu amor con todo
y también conmigo.

Me sacaste de aquello
que un tiempo me hizo esclavo,
con mano tensa y fuerte brazo
como 'tira de uno' aquel que es buen amigo...
porque es constante y eterno
tu amor conmigo.

Cuando no tenía fuerzas,
me abriste el camino:
pasé y fui salvado por Ti
desde la experiencia
del antiguo Egipto
sentí en mi vida una vez más
que es constante y eterno
tu amor conmigo.

Me llevas al desierto,
pero vienes conmigo,
me sacas... y me guías a tu
estilo haciendo brotar fuera
aquello que en mí,

tú pusiste escondido,
pero yo nunca supe porqué
no había podido:
quitaste de muy dentro
"poderes escondidos",
rompiste mis cadenas
y viniste conmigo;
yo, a tientas, descubría
porque es constante y eterno
tu amor conmigo.

Tú me das, Señor,
el pan que necesito,
el pan que me da vida
y aunque me canso.... ¡Vivo!
Si recuerdo mi historia....
has puesto en cada instante
el pan que necesito.
No me dejes,
ahora que estoy cansado
hazme experimentar
que es constante y eterno
tu amor conmigo.

A quienes leáis esto,
¡ os invito !:
leed en vuestra historia
la salvación que El hizo,
la salvación concreta
que El realiza hoy
con vosotros y conmigo....

A todos nos regala
el don de pronunciar:
te doy gracias, Señor,
porque es constante y eterno tu amor conmigo.

Preguntas, siempre preguntas.
Yo me quedo con mis dudas, Señor.

Señor Jesús necesito Vida,
necesito Amistad.
Tu Vida, Señor. Tu Amistad.

Señor Jesús, necesito aclararme,
necesito apoyo.
Tu Luz, Señor. Tu Fuerza.

Señor Jesús,
necesito comprensión,
necesito paz.

Tu Comprensión, Señor.
Tu Paz, Señor.



Textos para orar y reflexionar

604. MI CORAZÓN ES POBRE

Mi corazón es pobre, Señor,
yo me siento de barro;
soy como arcilla abandonada
que espera las manos
del alfarero.

Pon Tus manos, Señor,
Tu corazón, en mi miseria,
y llena el fondo de mi vida
de tu misericordia.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Quisiera decirte lo que eres
para mí:
tú eres mi Dios, tú eres mi Padre,
tú me quieres.
Te estoy llamando todo el día.
Concede alegría a quien
quiere ser tu amigo,
que mi confianza
la he puesto en ti.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Yo sé que tú eres bueno
y me perdonas.
Sé que eres misericordioso
con quien abre su corazón
a tu amor y lealtad.
Escúchame. Atiéndeme.
Te llamo.
Yo vengo a estar contigo
y a quedarme junto a ti.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Me callo ante tu presencia,
porque tú conoces lo íntimo
de mi vida.
Aquí estoy, Señor, con mi
corazón como es:
que no oculte nada a tus ojos abiertos.
Aquí estoy como arcilla fresca
esperando ser modelada por tus manos misericor-
diosas.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Tú eres grande. Tú haces maravillas.
Tú, el único Dios.
Enséñame, Señor, tu camino
y que mis pasos sigan tus
huellas con fidelidad.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Que mi corazón, sin dividirse,
sea todo tuyo.
Te doy gracias de todo corazón,
Señor, Dios mío,
te diré siempre que tú eres amigo fiel.
Me has salvado del abismo
profundo,
y he experimentado tu
misericordia.
Me has librado de los lazos
de la tentación,
y he experimentado tu
misericordia.
Me has hecho revivir,
volver al camino,
y he experimentado tu
misericordia.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Señor, yo me alegro,
porque eres un Dios compasivo.
Me alegro porque eres
piadoso y paciente.
Me alegro porque eres
misericordioso y fiel.
Señor, mírame.
Ten compasión de mí. Dame fuerza.
Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.

Tú, Señor, siempre estás
pronto a ayudarme y a animar mi
corazón cuando decae.
Tú, Señor, toma mi corazón de barro
y moldéalo según la grandeza de tu misericordia.
Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.

605. ORACIÓN UNIVERSAL

Lector: PABRE NUESTRO

Todos: ¿No eres Tú nuestro Padre, oh Tsuigoa?
¡Que nosotros podamos alabarte! Que no-
sotros podamos devolvarte el bien que nos
has hecho Tú, Padre de los padres, Tú, oh
Señor, Tú, oh Tsuigoa. [*Oración Knoikoi -
Africa*]

Lector: QUE ESTAS EN EL CIELO

Todos: Oh Viracocha, Señor del Universo, escú-
chanos desde la altura de los cielos; desde
la profundidad de los mares, en donde Tú
habitas. Oh Creador del mundo, Autor de
los hombres, Señor de los señores. [*Ora-
ción Inca - Perú*]

Lector: SANTIFICADO SEA TU NOMBRE



Textos para orar y reflexionar

Todos: Amor reina para ti en el cielo del Sur, y simpatía para ti en el cielo del Norte. Tu bondad con-quista los corazones, y tu amor desarma los brazos. Honor a ti que todo has creado. *[Oración a Amón - Egipto]*

Lector: **VENGA A NOSOTROS TU REINO**

Todos: Oh, Tú, semejante al sol, que brillas eternamente, cuya gloria ninguna potencia puede contrastar. Oh, Tú, semejante al sol en su curso de gracia. Derrama tu luz a toda la tierra. *[Oración a Kuan-On - Japón]*

Lector: **HAGASE TU VOLUNTAD**

Todos: Creador, oh Creador. Tú eres el Dueño, el Dueño de todo; Creador, oh Creador; Dueño de la selva, Señor de los árboles. Señor de las criaturas, Creador, oh Creador. Tú eres el Amo y nosotros somos siervos. Manda y obedeceremos, Creador, oh Creador. *[Canto pigmeo - África]*

Lector: **EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO**

Todos: A ti te obedece el Universo entero que gira alrededor de la Tierra y va hacia donde Tú lo empujes. Espontáneamente por ti entra en movimiento. Y sin ti, oh Dios, nada acontece en la tierra. *[Cleante ateniense - Grecia]*

Lector: **DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DIA**

Todos: ¿Creador, oh Creador, no somos nosotros tus hijos? ¿No miras Tú nuestra hambre? Danos alimento. Padre, nosotros vamos a ti, suspiramos por ti. Danos alimento y todas las cosas para que podamos vivir... *[Oración bosquimanos - África]*

Lector: **PERDONA NUESTRAS OFENSAS**

Todos: No mires, Señor, nuestros pecados. Tu nombre, Señor, es "Mira serenamente". Que tu soplo nos purifique como Tú quieres. *[Or. hindúe - Asia]*

Lector: **COMO NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN**

Todos: Que tengamos amor hacia todos los seres, compasión hacia todos los afligidos de la Tierra. Que nos ocupemos de los vagabundos. Esto dignate concedernos, Señor. *[Oración Gianista - Asia]*

Lector: **NO NOS DEJES CAER EN TENTACION, Y LIBRANOS DEL MAL.**

Todos: Mañana será un nuevo día, mañana aparecerá un nuevo sol. Nosotros no sabemos dónde estaremos. Solamente Tú, oh Dios nuestro, nos vigilas y proteges en cada sen-

dero, en cada oscuridad, delante de cualquier obstáculo que Tú logras superar y vencer. Tú, nuestro Dios y nuestro Señor; Tú, Señor de los montes y de los valles, protégenos... *[Oración Kechua - América]*

606. SALMO DE LA NOCHE

Aún tenía en los labios el sabor de la copa, y el aliento llevaba el olor a pan fresco.

Aún se oía la voz de la llamada a la amistad, y tus manos estaban aún mojadas del agua del caldero.

Aún sentías el calor del amigo que se acercaba descansando su dolor y pena sobre tu pecho.

Aún llevaban tus oídos el ruido del portazo que Judas, el traidor, dio con rabia y despecho.

Aún sonaban los salmos junto a la mesa sin recoger y la última vela poco a poco se consumía en su fuego.

Era la noche. La noche del pan partido y la copa pasada de mano en mano, de boca en boca, en signo de un recuerdo.

Era la noche de la traición. Era la noche. Tu noche oscura, sin luna, sin estrella. Noche en tu huerto.

Era la noche larga como un túnel sin salida, la noche, como aquella, aún más noche, de la salida del pueblo.

Era la noche de tu negra noche de abandono y tristeza sal sentirse solo -solo en soledad-, sin apoyos, sin atuendos.

Era la noche de quedarse lejos, sin los tuyos, orando al Padre, sin perder de vista a ellos.

Era la noche, Señor del alba, Señor del hombre, donde tu rostro humano sintió la frialdad del suelo.

Señor Jesús, yo creo en ti, doliente hasta la muerte, en lucha con el trago, en lucha abierta hasta beberlo.

Yo creo en ti sudando sangre y muerto de tristeza, temblando el corazón y lleno de dolor y miedo.

Yo creo en ti, varón de dolores, hombre entre los hombres, luchando con la muerte, porque tú eres vida en sendero para entregarla a los hombres que caminan solitarios sin saber por qué, ni para qué, ni a dónde. Solos sin remedio.

Yo creo en ti, abierto tu corazón al Padre, hecho grito pidiendo que lo imposible se haga posible, se haga cierto.

Yo creo en tu corazón abierto a la voluntad del Padre, porque en tu vida su plan sobre ti es tu proyecto.



Textos para orar y reflexionar

Yo creo en ti en lucha con la muerte, la condena, porque eres fiel en obediencia, como manso Cordero.

Yo creo en ti, corazón dolorido por el amor del hombre, porque tú has abierto las puertas de tu casa al mundo entero.

Señor Jesús, quiero hacer silencio ante tu llanto y grito.

Quiero hacer silencio ante el cansancio de tu silencio.

Quiero acercarme a ti y palpar tu cuerpo dolorido.

Quiero ponerme a tu lado y hacer oración en tu misterio.

Quiero decir contigo: Si es posible Padre, si es posible, que pase este trago, que sabe a hiel y es duro y seco.

Quiero decir contigo: Padre, que se haga tu voluntad, y no la mía. Porque tú eres, Padre, primero.

Señor Jesús, enséñame a orar la vida, orar la sangre, orar la crisis, orar en la tentación, orar que es riesgo querer beber el cáliz amargo, cuando uno solo, sin fuerzas, sin luz, sin nadie, en noche, quiere beberlo.

Señor Jesús, Señor de la noche eterna y salvadora, Señor obediente hasta la muerte, con amor sincero.

Tú eres Señor del alba, Señor de la mañana, danos tu luz cuando la noche nos vuelve ciegos.

607. SALMO DEL CORAZÓN

Quiero compartir mi corazón contigo, Señor Jesús.

Quiero hacer de mi corazón pan tierno y fresco, hogaza de labrador compartida en la mesa de todos, donde no hay puestos porque no hay primero.

Dejo en la mesa mi pan hecho migas, y el mantel manchado en rojo como recuerdo.

Dejo mi silla de paja que espera al hombre que siempre ocupa el último lugar como puesto.

Mi corazón, Señor del alba, se hace mesa, mantel blanco de amistad para los pueblos.

Mi corazón, Señor Jesús, se siente solo cuando tu medida no lo llena dentro.

Mi corazón se arruga y sufre y llora cuando el Amor no enciende mi amor en fuego.

Tú eres el mar. Yo soy la playa. Tú eres la ola que inunda mi arena llevada al viento.

Mi corazón lo hiciste para ti, Señor del alba, y no es feliz si tú no eres, al fin, su Centro.

Tú eres amor, por eso buscas, peregrino, mis amores perdidos en ídolos de paja y hierro, que se esfuman y se vengan como dioses extraños a las manos que de la mano nos hicieron.

Yo busco la verdad y sólo encuentro verdades.

Busco el amor, y sólo en migajas lo encuentro.

Busco la belleza y se hace noche en el camino

Busco la libertad y me siento prisionero.

Busco el bien, y el mal se me hace uña a la carne y me duele vivir en este duelo.

No quiero más verdades, que busco la Verdad que ilumine mi vida y le dé un Proyecto.

No quiero más amores, que el Amor que busco es Amor de manantial con vida sin término.

No quiero más bellezas, que Belleza es sólo aquella que no muere con el tiempo.

No quiero más libertades, que ser libres es vivir en el interior del corazón que has hecho.

Tú, Señor del alba, mi Bien, mi creación nueva, donde juntos soñaremos en silencio.

No quiero un corazón de piedra, duro y podrido, que golpee a cada paso y sepa a estiércol; un corazón de piedra que muera solo entre las ruinas perdidas de un destierro.

No quiero un corazón de piedra que viva frío entre los hielos, las nieves de los viejos.

Quiero un corazón que sea humano, hecho de carne, como el tuyo nacido de la mujer y el silencio, que es pureza virginal y es Espíritu, hecho hombre para perder el corazón sin dueño.

Dame un corazón, Señor Jesús, manso y humilde, donde haya espacio para el que llegue corriendo, que mis manos enjugarán las gotas de sudor y refrescarán el cansancio y acompañarán el sueño.

Dame un corazón que sueñe mundos sin conquistar, que viva la utopía del hombre nuevo.

Dame un corazón que sea feliz conmigo mismo, que aprenda a quererse para querer sin ruegos.

Dame un corazón que sepa perdonarse siempre, para comprender y perdonar primero.

Dame un corazón orante como el tuyo que se abra al Padre, que es Padre nuestro.

608. SALMO EN BUSCA DE SOLIDARIDAD

Aquí estoy, metido en un mundo confuso y tenso. Este mundo, Señor, de los hombres en que vivo. Esta sociedad agitada y nerviosa, cansada y dura donde sólo viven y tienen derechos los fuertes.



Textos para orar y reflexionar

Esta sociedad, Señor, llena de injusticias, *donde* la ley del hampa es la mentira hecha verdad, *donde* la ley de la selva es el látigo hecho poder, *donde* la ley del amor se ha hecho ley de violencia, *donde* la ley se ha hecho norma a base de abuso.

Aquí estoy, Señor, queriendo ser libre en mi utopía, amurallado, cercado, perseguido, en callejón sin salida.

Quiero ser libre. Quiero vivir desde mis raíces; ser yo mismo; tener mi originalidad. Quiero abrir y dar las manos a los hombres a mi paso; hacer de la amistad la ley de mi vida; hacer de la sencillez el clima para vivir en fraternidad. Quiero abrir camino paso a paso sin perder mi identidad.

No quiero quedarme solo. No quiero venderme a nadie. Yo creo, Señor Jesús, en la utopía que nos dejaste; en la alternativa, en el desafío de la Comunidad.

Me resisto a vivir solo. Yo busco, Señor, la solidaridad.

No me gusta, Señor Jesús, esta sociedad que he recibido. No acepto sus sistemas, ni sus estructuras opresoras. No quiero entrar en el juego de sus tentáculos. Mi protesta, Señor, contra lo viejo, lo gastado. Mi grito, Señor, es contra la ley que esclaviza al hombre.

Quiero cambiar mi vida. Quiero fuerza interior para cambiar el mundo. Quiero empeñarme, comprometerme en el mundo de los que sufren; dejar de decir sólo palabras y mojarme en hechos

Quiero vivir en mi carne el dolor de los hombres rotos; 'sobrevivir' con los que sobreviven apenas; saber lo que es vivir con ritmo de muerte continua.

Quiero ser voz del hombre amordazado. Y manos del amarrado. Quiero ser el grito de los hombres que mueren en la noche.

Aquí estoy, Señor Jesús, con las manos abiertas a la ayuda; con el corazón cercano al que sufre; queriendo ser no violento.

Aquí estoy, Señor, para aprender que solo el amor cambia la vida; para denunciar sin odios las injusticias; para llevar esperanzas al hombre pisoteado.

Señor Jesús, yo sé que tu vida se complicó demasiado. Yo sé que luchaste por la paz y la justicia y la libertad; que lo diste todo por el amor y la verdad; que perdonaste y devolviste la dignidad humana a muchos hombres, que viviste entre marginados y asumiste su vida.

Yo sé que proclamaste que Dios era Padre para ellos; que llamaste a vivir en tu Reino a los hom-

bres de corazón roto; que fuiste sincero, verdadero, transparente. Yo sé que no te entendieron, que te quedaste solo.

Yo sé que te acorralaron los poderosos y te condenaron; que te metieron en la cárcel y te sentaron en el banquillo; que te clavaron en un madero como un maldito; que te mataron para que las cosas siguiesen igual.

Yo sé que tu muerte fue un fracaso. ¡Un fracaso!

Pero yo sé que tú diste la vida con amor; que tu vida, tu estilo de vida, no podía quedar en el sepulcro; que tu Padre, Señor de la Historia, te levantó, te puso en pie.

Yo sé que resucitaste. Lo sé. Y creo en ti, Señor Resucitado.

609. SALMO EN BUSCA DE LIBERTAD

Sálvanos, Señor, que se acaba la lealtad, que desaparece la sinceridad entre los hombres: no hacen más que mentirse unos a otros, sus palabras son engañosas y halagadoras, hablan con segundas intenciones en su corazón.

Sus periódicos están llenos de mentiras, y sirven a los intereses de unos pocos. Nos aturden con los anuncios de sus productos, y ofrecen la felicidad que no pueden dar.

En la lengua tienen puesta su valentía. Confían en sus labios y quieren esclavizarnos. Pero Tú, Señor, has visto la opresión del humilde, y oyes el lamento del pobre sin defensa.

Levántate y líbranos de sus cadenas, no dejes que nos engañen sus anuncios y promesas. Tus palabras sí que son palabras auténticas, como plata limpia y refinada. Tú nos guardarás, Señor, nos librarás para siempre de esa gente, de aquellos que sólo buscan su interés, de los que han hecho de la palabra el arte de engañar a sus iguales.

Yo quiero ser libre. Y amo la libertad; *Libre* en busca de nuevas ideas para mis sueños. *Libre*, como protagonista de nuevos proyectos; como alguien que ya no es niño y quiere ser hombre. *Libre*, como alguien que tiene sus razones y quiere decirlas; como alguien que no necesita indicadores de camino. *Libre*, como alguien que ya se siente responsable; como alguien que ha estrenado libertad.

Señor, ¿no es tu Evangelio un canto al corazón libre?

Ayúdame, Señor, a buscar mi rostro, a descubrirme por dentro, a aceptarme como en realidad soy.



Textos para orar y reflexionar

Ayúdame, a aguantar mis miedos, mis inseguridades, a superar mis fracasos y salir de mis derrotas.

Ayúdame a seguir adelante y no volver atrás, a superar mis desánimos y mis desilusiones.

Ayúdame a saber comenzar cada día: ¡siempre!

Tú, Jesús, eres como la roca firme junto al mar, eres como la raíz fuerte que aguanta el árbol. Eres como el manantial que alimenta el río, eres como cantimplora en pleno desierto.

Tú, Jesús, eres la fuerza, el apoyo que necesito

Señor Jesús, no quiero quedarme encerrado en mí mismo; rompe mi caparazón, derriba mi muro, y sé para mí Puente, ese Puente que necesito para pasar del cerco de mis amarras a la libertad de un corazón nuevo y lleno de vida.

Un corazón libre, puro, limpio y transparente crea en nosotros, Señor, para poder ver tu rostro.

Un corazón humilde, manso y fraterno, crea en nosotros, para que tu presencia se haga fiesta gozosa en nuestra marcha.

610. SALMO EN BUSCA DE SENTIDO DE LA VIDA

Como si empezara a salir de un sueño, así me siento, Señor Jesús.

Comienzo a saborear el alba de un nuevo amanecer, y es algo así como la paz después de la tormenta.

Un arcoiris se abre sobre mi vida en búsqueda y ahora sé que después de la tempestad viene la calma.

Señor Jesús, Señor del sosiego y de la serenidad, acompáñame en este nuevo camino que estreno.

Yo quiero Señor, poner mis ojos dentro.

Quiero abrir los ojos del corazón y con 'nuevos ojos de ver' mirar la luz y buscar el bien y la belleza, la verdad y el amor en mi corazón escondido y silencioso. *Quiero*, Señor, construir mi vida desde la Vida. *Quiero* levantar mi vuelo desde una libertad responsable. *Quiero* hacer verdad en mi camino desde la Verdad. *Quiero*, Señor, vivir el amor y el servicio desde el Amor. Te necesito, Tú que eres la respuesta a mi búsqueda.

Señor Jesús, yo quiero un sentido para mi vida,

Quiero crecer en búsqueda de razones para mi existencia; encontrar el ideal, la norma, el modelo de ser hombre. *Quiero*, Señor Jesús, orientar mi vida, darle rumbo; saber la razón de mi origen, de dónde vengo. *Quiero* que el río de mi vida tenga en ti su manantial. *Quiero* saber la razón de lo

que haga en la vida; saber si mi vida vale la pena vivirla. *Quiero* que el sentido de mi vida seas tú. *Quiero* saber hacia dónde camino, saber cual es el destino y la meta de mi vida. *Quiero* que tú, Cristo el Señor, seas el final de mi camino.

Señor Jesús, *no quiero* una vida que se apoye desde fuera. *No quiero* muletas que no me dejen ir lejos. *No quiero* soportes que no aguanten mi libertad. *No quiero* parches para mi camino, ni caretas para mis problemas. *No quiero* manos que me empujen, ni que den cuerda a mi fracaso. *No quiero* quedarme en la cáscara de las cosas mientras mi corazón se muere de hambre. *No quiero* optar por la muerte, por la destrucción, por las cosas que se acaban, por el humo de pajas. *No quiero* vivir desde la superficie, desde la piel. *No quiero* ser vida vacía, vida gastada.

Señor Jesús: ¡quiero vivir con fuerza y desde dentro!

Señor Jesús, quiero pedirte fuerza para optar. *Fuerza* para optar como persona, como hombre. *Fuerza* para optar por una fe recia en ti; para optar por la comunidad en que vivo. *Fuerza* para optar por un proyecto de vida; para optar por los necesitados de ayuda. *Fuerza* para optar por una vida sin término; para optar y vivir siempre decidido a comenzar de nuevo.

Señor Jesús, abre mis ojos a la luz de tu verdad.

Abre mis ojos al corazón del hombre que transciende; a los valores de tu Reino. *Abre* mis ojos a la bondad y la ternura, al perdón, a la justicia, a la fraternidad, a la verdad, a la pureza y a la sencillez. *Señor Jesús*, abre mis ojos a los valores que no se acaban. *Señor Jesús*, abre mis ojos más allá de tu muerte: a la luz y la libertad de tu Resurrección.

Tú, Señor Jesús, estás aquí, en mi nuevo camino.

Tú, Señor Jesús, estás aquí y me ofreces tu proyecto de vida. *Yo* cuento contigo: eres la respuesta a mi pregunta; eres la razón a mis razones. *Yo* cuento contigo: eres el ideal de hombre que yo quiero; eres el proyecto que yo asumo. *Yo* cuento contigo: eres la Persona y el Programa de mi vida; eres el sentido de mi vida.

611. SALMO EN LA ESPERANZA DE MARÍA

Me siento confuso. Me siento inseguro. Estoy aturdido, desconcertado y perdido en mí mismo: he visto el rostro desfigurado de un hombre en la cruz, el hombre en quien pusimos toda nuestra esperanza, el hombre en quien creímos, el hom-



Textos para orar y reflexionar

bre que nos iba a liberar, el hombre que nos hizo ilusionarnos en algo nuevo, el hombre que nos hizo salir de la monotonía, el hombre que nos dejó a su madre llena de dolor. ¡Cuánto dolor acumulado en el corazón de una madre!

Madre que supo respetar el camino de su Hijo. Madre paciente, amable, valiente, humilde, sencilla,... Madre que permaneció junto a la Cruz. Madre que cubrió su dolor con esperanza...

Esta Madre maravillosa nos la entregó El cuando más sufría. Ella, María, enciende una luz de esperanza: Nosotros temerosos, Ella valiente. Nosotros sin fe, Ella confiada. Nosotros inquietos, Ella segura. Nosotros huyendo, Ella al pie de la Cruz, Nosotros sin esperanza, Ella esperando...

María, necesito vida, necesito amistad. Tu vida, María. Tu amistad. María, necesito aclararme, necesito apoyo. Tu luz, María. Tu apoyo. María, necesito comprensión, necesito paz. Tu comprensión. Tu paz. María, danos fuerza para optar por tu Hijo.

Tú eres nuestra esperanza

612. SERÁS...

Serás bien pobre siempre
mientras no descubras
que no es con los ojos abiertos
como verás mejor.
Serás bien ingenuo
hasta que no comprendas
que, con los labios cerrados,
puedes tener silencios
mucho más ricos
que la abundancia de palabras.
Y serás bien poco hábil
hasta que no sepas
que, con las manos juntas,
puedes trabajar mucho más
que agitando estas manos
que, sin quererlo,
pueden herir a otros....

Hélder Cámara

613. ESPERANZA

Soy un hombre de esperanza porque creo que Dios es nuevo cada día.

Porque creo que Él está creando el mundo en este instante.

No lo creó en un pasado lejano y se ha olvidado de él.

Lo crea ahora: hay que estar dispuestos a esperar lo inesperado de Dios.

Los caminos de la providencia son habitualmente sorprendentes. No estamos prisioneros de ningún determinismo, ni de ninguna estadística de los sociólogos.

Dios está aquí, a nuestro lado, imprevisible y amante.

Por eso nuestra historia es historia de Dios y la historia de Dios es la historia de los hombres.

Soy un hombre de esperanza, y no por razones humanas o por optimismo natural, sino simplemente porque creo que el Espíritu Santo actúa en la Iglesia y en el mundo, hasta allá donde es ignorado.

Soy un hombre de esperanza porque creo que el Espíritu Santo es siempre Espíritu creador. Cada mañana da, al que lo sabe acoger, una libertad fresca y una nueva provisión de gozo y confianza.

Yo creo en las sorpresas del Espíritu Santo. El Concilio fue una, y el Papa Juan XXIII, también. Era algo que no esperábamos. ¿Quién se atrevería a decir que la imaginación y el amor de Dios se han agotado?

Esperar es un derecho, no un lujo. Esperar no es sólo soñar. Es el medio para transformar los sueños en realidad.

Felices los que tienen la audacia de soñar y de estar dispuestos a pagar un precio a fin de que sus sueños puedan hacerse realidad en la historia de los hombres

Cardenal Suenens

614. SÉ PACIENTE

Sé paciente con todo lo que aún no está resuelto en tu corazón.

Trata de amar tus propias dudas...

No busques respuestas
que no se pueden dar,
porque no serías capaz de soportarlas.

Lo importante es vivirlo todo.

Vivir ahora las preguntas.

Tal vez así,
poco a poco,
sin darte cuenta,
puedas algún día
vivir las respuestas.

Rainer Marie Rilke

615. DISPOSICIÓN PARA TODA LA VIDA

Hazme, Señor y Dios mío,



Textos para orar y reflexionar

obediente sin contradecir,
pobre sin ser miserable,
casto con toda madurez,
paciente sin murmuración,
humilde sin ficción,
alegre sin superficialidad,
profundo sin abatimiento,
maduro sin pesadez,
precavido sin desesperación,
sincero sin hipocresía,
bondadoso sin arrogancia,
coherente en mis palabras y obras.

Concédeme, Señor Dios, un corazón vigilante: que ninguna curiosidad le aparte de Ti; noble: que ninguna influencia lo envilezca; firme: que ninguna tribulación lo debilite; libre: que ningún afecto lo esclavice.

Concédeme, Dios misericordioso, desear lo que te es grato, investigarlo prudentemente, conocerlo verazmente, cumplirlo perfectamente para gloria y alabanza de tu nombre.

Santo Tomás de Aquino

616. AFINA TUS SENTIDOS

Estar contigo, Señor, eso es todo.
Cerrar los ojos del cuerpo, cerrar los ojos del alma,
y permanecer quieto y silencioso.
Abrirme a Ti, que está abierto a mí,
hacerme presente a Ti,
que estás siempre presente.
No pretendo sentir nada, Señor,
contemplar algo maravilloso,
escuchar que me hablas.
Me basta quedarme ante Ti, vacío de toda idea,
en la oscuridad.
Simplemente estar aquí
para estar contigo, sin obstáculos,
en el silencio de la fe, ante Ti, Señor

Michel Quoist

617. COMO PUEDES

Ora como puedas, no como no puedes.

John Chapman

618. ORACIÓN Y CAMBIO

La oración no cambia las cosas. Cambia a los que rezan. Y ellos cambian las cosas.

619. TRES COSAS

Día tras día, Señor, tres cosas te pido:

Verte más claramente,
Quererte con más amor
Seguirte más de cerca
Día tras día, día tras día, Señor.

Stephen Schwartz)

620. EN DIEZ PALABRAS

Adaptación de Ex 20, 1-17

Estas diez palabras dijo Dios:

Sí amarás a Dios

y todas las cosas del cielo y de la tierra

Sí tomarás el nombre y la causa de Dios

como principal para andar por casa

y para echarte a la calle

Sí valorarás el trabajo digno, el descanso y la fiesta,

con los que se sacian el hambre de pan

y la sed de belleza

Sí honrarás la fecundidad creativa,

la maternidad-paternidad que engendra

hijos, hijas, familia

Sí defenderás toda la vida:

biológica, humana, de esperanza, de sueños

Sí dignificarás el cuerpo humano,

la sexualidad, sus pulsiones amorosas

Sí mantendrás la verdad y lo verdadero

Sí respetarás el pan ajeno, los derechos,

la dignidad de todo ser humano

Sí mantendrás la mente y el corazón limpios,

aseándolo de la basurización

Sí repartirás, compartirás

lo poco o mucho que almacenas

En estos síes está la libertad.

(Andrés García. Getafe. Eclesalia).

621. FRACASO SIGNIFICA...

Fracaso no significa que somos unos fracasados. Significa que todavía no hemos tenido éxito.

Fracaso no significa que no hemos logrado nada. Significa que hemos aprendido algo.

Fracaso no significa que hemos actuado como necios. Significa que hemos tenido mucha fe.

Fracaso no significa que hemos sufrido descrédito. Significa que estuvimos dispuestos a probar.

Fracaso no significa falta de capacidad. Significa que debemos hacer las cosas de distinta manera.

Fracaso no significa que somos inferiores. Significa que no somos perfectos.

Fracaso no significa que hemos perdido nuestra vida. Significa que tenemos buenas razones para empezar de nuevo.



Textos para orar y reflexionar

Fracaso no significa que debemos echarnos para atrás. Significa que tenemos que luchar con mayor ahínco.

Fracaso no significa que jamás lograremos nuestras metas. Significa que tardaremos un poco más en alcanzarlas.

Fracaso no significa que Dios nos ha abandonado. Significa que Dios tiene una idea mejor para nosotros.

Por eso, unidos, te decimos: no nos abandones, Señor, en nuestra tarea educativa. Muéstranos cuanto antes esa idea mejor que tienes reservada para cada uno de nosotros. Con corazón sincero te lo pedimos. Que así sea. Amén.

622. JESÚS, NUESTRAS ESPERANZA

Toda mi esperanza está puesta en Ti,
Señor de la Vida,
que anuncias y cumples tus promesas.
En Ti reside la perfecta justicia.
En Ti reside la salvación y la paz sin límites.
Y mi esperanza, como un pábilo vacilante,
te aguarda resistiendo los embates
de nuestras pequeñas o grandes injusticias
sin apagarse, sin mermar, sin desfallecer.
Toda mi esperanza está puesta en Ti,
Señor de la Luz,
que iluminas el sendero oscuro
de un pueblo que camina en tinieblas,
que cambias mi luto en danzas,
me llenas la boca de risas y la lengua de cantares,
y me das un nombre nuevo: justa, pacífica,
agraciada, leal.
Toda mi esperanza está puesta en Ti,
Señor de los pequeños,
que abajas a todo el que se encumbra
hasta tocar el cielo
y levantas a todo el que es humillado y oprimido;
que quieres que caminemos de pie,
con dignidad, sin tropiezos;
que allanas el sendero del justo
y lo guías entre fiestas,
a la luz de tu misericordia.
Toda mi esperanza está puesta en Ti,
Señor de la alegría,
que cancelas la condena
que merecen nuestros pecados,
nos libras de los enemigos,
expulsas nuestros miedo
y tomas posesión de nuestra casa,
habitándonos con tu Amor y con un gozo
que nada ni nadie puede arrebatarnos.
Gracias, Señor, por esta niña pequeña,
la "niña esperanza",
que nos toma de la mano y nos conduce,

como una estrella, hasta Belén,
para que contemplemos,
en la insignificancia de un Niño recién nacido,
la grandeza de la Salvación y del Amor de Dios
derramado sobre el mundo.

"La Esperanza se ha encarnado...
Cristo es nuestra Esperanza
por ser el vencedor sobre el fracaso,
la palabra final de Dios al hombre"
(Bernhard Häring)

623. GRACIAS POR "LO MALO"

Gracias, Padre, por haberme quitado todo lo que me sobra para caminar hacia Ti.

Gracias por aquel enemigo que me hizo tanto mal, porque de él aprendí a perdonar.

Gracias por las enfermedades que me hicieron paciente, fuerte y humilde al reconocer mis límites, cualidades, defectos y virtudes.

Gracias por los errores que me hicieron enriquecer mi experiencia.

Gracias por las piedras del camino que me hicieron dar un paso más largo.

Gracias por las decepciones que me hicieron no descansar hasta encontrarte.

Gracias por mis planes frustrados que me llevaron al descubrimiento del proyecto de vida que tenías para mí.

Gracias por el dolor y el sufrimiento que me purificaron, me dieron temple y me enseñaron para siempre que la felicidad no consiste en no sufrir, sino en aprender a hacerlo por aquellos a quienes amamos.

Gracias por las quebras y los despojos, por las pérdidas y las carencias, pues éstas me hicieron libre para anhelar los bienes mayores que perduran.

Gracias...

(Dolores Aleixandre. "Las puertas de la tarde". Sal Terrae. 2007, p. 99-100.

624. ORACIÓN DE LA MAÑANA

Señor Jesús, te doy gracias
Por este día que empieza.
Te pido que estés conmigo
Durante todo el día;
Y que me enseñes
A querer a todos
Como tú me quieres. Amén

625. PARA DAR GRACIAS

Señor Jesús,



Textos para orar y reflexionar

Estoy contento por muchas cosas
y te doy gracias
Por todo lo bueno que me has dado.
Pero te doy gracias, sobre todo,
Porque estás siempre conmigo,
Como un amigo que nunca falla.
Gracias, Señor.

626. BENDECIR LA MESA

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
Por estos alimentos,
Fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
Que hemos recibido de tu bondad
Y ahora vamos a compartir.

627. ORACIÓN DE LA NOCHE

Señor Jesús,
Cuando el día ya termina,
y llega la noche,
Te doy gracias por las alegrías
Que he tenido hoy;
Y te pido perdón por las veces
Que he hecho sufrir a los demás.
Señor Jesucristo,
Guárdame durante esta noche,
Guarda a mis padres y hermanos,
Guarda a mis familiares y amigos.
Y enséñame a quererte cada día más... Así sea

628. PARA BENDECIR LA MESA

Bendice señor Dios del Universo
Estos alimentos,
Fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
Que hemos recibido a través de tu bondad y
Que ahora vamos a compartir en tu santo nombre
y
Que en todo hogar y familias
Del mundo este mismo alimentos
Estén siempre en la mesa de todos
Los hermanos espaciados por el mundo... Amén
Feliluxor

629. POR MI PADRE

Querido Jesús.
Hoy te pido por mi papá.
Que nunca le falte el trabajo,
ni tenga problemas de salud.
Que esté feliz en nuestra familia
y cada día seamos más unidos,
para que esté orgulloso
de todos nosotros.
Ayúdame a confiar mucho en él,
a escuchar sus consejos
y a obedecer en lo que me pida.
Te pido que él esté contento
y no se canse mucho

trabajando por nosotros.
Acompáñalo en todo momento,
cuando sale a trabajar,
cuando viaja,
cuando está con nosotros.
Dale paciencia,
buen ánimo y mucha alegría.
Lo quiero mucho
y te pido que vos lo cuides
y lo quieras también.
Gracias por mi papá. Amén

630. EN BUSCA DEL ESPÍRITU

Espíritu del Señor.
Hoy me dirijo a ti
Para pedirte
que me acompañes siempre
a lo largo de mi vida.
Ayúdame a mantenerme fiel
a la Palabra de Jesús,
y a vivir todos los días
como El nos enseñó.
Te pido por mi familia,
mis amigos, mis conocidos.
También te quiero pedir
por aquellos que sufren,
o están solos, o enfermos.
Danos fuerzas para construir
un mundo de hermanos
donde haya Justicia y Paz.
Quiero vivir como Jesús.
Gracias por estar junto a mí. Amén

631. LO QUE TÚ SUEÑES

Quiero ser pastor
que vele por los suyos;
árbol frondoso
que dé sombra
al cansado;
fuente donde
beba el sediento.
Quiero ser canción
que inunde los silencios;
libro que descubra
horizontes remotos;
poema que deshiele
un corazón frío;
papel donde se pueda
escribir una historia.
Quiero ser risa en los
espacios tristes,
y semilla que prende
en el terreno yermo.
Ser carta de amor para el solitario,
y grito fuerte para el sordo...
Pastor, árbol o fuente,



Textos para orar y reflexionar

canción, libro o poema...
Papel, risa, grito, carta, semilla...
Lo que tú quieras, lo que tú pidas,
lo que tú sueñes, Señor...
eso quiero ser.

José M. R. Olaizola

632. PREGÓN DE CUARESMA

Los que habéis sido bautizados,
los que habéis escuchado la voz del Espíritu,
los que habéis acogido la revelación del Dios vivo,
los que habéis descubierto que sois sus hijos,
¡adentraos en el desierto sin miedo
y caminad con paso ligero!
Cuaresma es ese tiempo que viene y va,
tiempo para vivirlo en camino,
sin instalarse, sin retenerlo, sin lamento,
con la esperanza siempre a flor de piel
y la mirada fija en otro tiempo,
la Pascua, que es definitivo.
Entrad en Cuaresma convencidos,
listos para el combate,
ligeros de equipaje;
la mente despejada,
entrañas llenas de ternura y misericordia,
calzado apropiado,
y mucha paciencia con vosotros mismos.
Dejaos mecer por la brisa del Espíritu;
poned vuestro corazón en sintonía
con los latidos de Dios y el grito de los afligidos,
bebed en los manantiales de la vida y no os dejéis
engañar por los espejismos del desierto.
Bajad del monte a los caminos de la vida,
bajad sin miedo y llenos de misterio.
No profanéis los templos vivos,
buscad de noche como Nicodemo
y, como aquellos griegos,
preguntad a discípulos y amigos
por Jesús y su Reino
y cómo sembrarse en el campo del mundo
para germinar a su estilo.
Vivid la Cuaresma bien despiertos,
con fe, esperanza y amor,
fijos los ojos en Jesús.
Daos esa oportunidad.

Ulibarri, Floren.

633. TÚ NOS SONRÍES

Si no sabemos tu nombre,
pero te miramos fijamente,
Tú nos sonrías.
Si no te rezamos ni hablamos,
pero te adoramos a nuestra manera,
Tú nos sonrías.
Si nos quejamos del camino,

pero no detenemos la marcha,
Tú nos sonrías.
Cuando gritamos y nos rebelamos,
aunque pensemos que no nos escuchas,
Tú nos sonrías.
Cuando te arrinconamos
y luchamos contra Ti
y contra nosotros mismos,
Tú nos sonrías.
Y aunque no sepamos nada de Ti,
si andamos buscando tus signos y huellas,
Tú nos sonrías.
Y cuando nos da por no sonreír
porque tememos caer en tu juego,
Tú nos sonrías.
Siempre sonrías a tus hijos e hijas,
y permaneces cerca,
pero sin entrometerte en nuestras decisiones.

Ulibarri, Floren

634. BENDITO SEAS, SEÑOR

Bendito seas, Señor,
por la gente buena que te hace presente
por la risa de los niños y la gente feliz
y por el canto de los pájaros cada mañana.

Bendito seas
por los abogados honrados que no se venden.
por los que saben ceder
aun a costa de su propio beneficio
y por los artistas que cantan a la paz y a la justicia.

Bendito seas
por los que cuidan con amor al moribundo,
por los que están junto a los pobres y les defienden
y por los que saben darse enteramente.

Bendito seas
por las madres ilusionadas con su bella misión,
por los padres enamorados (le su mujer y (e sus
hijos y por los que no se desesperan ante las
dificultades.

Bendito seas
por los que ríen y hacen reír.
por los que contagian simpatía y ganas de vivir
y por los que tratan de superar la amargura.

Bendito seas
por las personas que piensan y nos ayudan a
pensar.
por los que no calculan su entrega a los demás
y por los que comparten hasta lo que necesitan.

Bendito seas
por los que creen en un mundo nuevo y justo.



Textos para orar y reflexionar

por los que sueñan y no se avergüenzan de ello
y por los que aman a los demás y lo manifiestan.

Bendito seas

por los que creen que la violencia no es camino,
por los que aman la paz y trabajan por construirla
y por los que han sufrido y sufren tratando de no
odiar.

Y bendito seas

por habernos dado señales de tu amor.
por habernos acompañado siempre en todo
y porque podemos contar contigo en cualquier
necesidad.

Mírame, Señor.

Sabes cómo me llamo.

Ya sé que me conoces
mejor que nadie.

Yo te miro

pero me cuesta encontrarte
y muchas veces desfallezco
y me siento sin fuerzas,
como si a otros ayudaras
y a mí me dejaras solo.

Ya sé que estás cerca,

que te debo ver en el pobre.
en el desanimado,
en el que tiene dificultades
y no sabe cómo superarlas,
en el burlado, en el solo,
en el parado, en el drogadicto...
pero me cuesta verte en ellos.

Señor, dirige tu mirada hacia este pobre
para que, al recobrar mi aliento
y al sentir mi Fe más fuerte,
me vaya por ahí

y te proclame

y al menos algunos puedan decir:

“¡Es verdad!

Dios nos ayuda a verle en cada hombre

635. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Dios Padre de bondad,

Tú has querido que tu propio Hijo Jesús

sea nuestro Buen Pastor,

que da su vida por nosotros.

Con Él y en su nombre

te dirigimos, confiados, esta petición:

Envía obreros a tu mies,

laicos y laicas testigos de tu proyecto de salvación
en la sociedad,

sacerdotes, impulsores de la comunidad cristiana,
religiosos y religiosas testigos
de los valores evangélicos.

Haznos a todos los cristianos

siervos fieles tuyos y servidores generosos
de los hermanos.

636. ORAR POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Señor Jesús, Buen Pastor,

que continuas apacentando

amorosamente tu Iglesia,

a fin de que sea la fraternidad que Tú deseas

y realice en el mundo la misión que te confías

hasta que vuelvas,

suscita en nuestras comunidades

vocaciones al ministerio sacerdotal

que nos muestren, con su servicio,

que sólo Tú eres nuestro Guía y Salvador

y nos ayuden a caminar tras de Ti

en unidad y fidelidad. Amén.

637. LA MIRADA DE JESÚS

Contempla la mirada de Jesús.

Déjate mirar por unos ojos

que ven mucho más adentro

de lo que ven los demás

y de lo que tú ves de ti mism@.

Fíate más de sus ojos que de los tuyos;

cree que su mirada puede hacer de ti un discípulo,
una discípula.

Pídele que te enseñe a mirar así a los demás,

que te haga como Él,

incapaz de sentenciar a nadie,

de condenar a nadie,

de pensar de nadie que no es capaz de cambiar...

(Dolores Aleixandre)

638. PARTIR

Partir es, ante todo, salir de uno mismo.

Romper la coraza del egoísmo que intenta aprisionarnos en nuestro propio yo.

Partir es dejar de dar vueltas alrededor de uno mismo como si ése fuera el centro del mundo y de la vida.

Partir es no dejarse encerrar en el círculo de los problemas del pequeño mundo al que pertenecemos, cualquiera que sea su importancia. La humanidad es más grande y es a ella a quien debemos servir.

Partir no es devorar kilómetros, atravesar los mares o alcanzar velocidades supersónicas.



Textos para orar y reflexionar

Es, ante todo, abrirse a los otros, descubrimos, ir a su encuentro. Abrirse a otras ideas, incluso a las que se oponen a las nuestras. Es tener el aire de un buen caminante.

Helder Cámara

639. CREDO

Creo en el Espíritu Santo. Creo que Él puede desmontar mis prejuicios. Creo que Él puede cambiar mis hábitos. Creo que Él puede superar mi falta de interés. Creo que Él me puede poner sobre aviso frente al mal. Creo que Él me puede dar valentía para hacer lo que es bueno. Creo que Él me puede inspirar amor a la Palabra de Dios. Creo que Él me puede dar un hermano, una hermana, que me acompañen en mi caminar. Creo que Él puede penetrar y transformar todo mi ser. (K. Rahner)

640. VEN PASTOR

Ven, pastor.
Deja las noventa y nueve
y busca la oveja que se ha perdido...
Búscame, encuéntrame, acógeme, llévame.
Tú puedes encontrar al que buscas,
Tomarlo en brazos y llevártelo contigo.
Ven, Señor a buscar tu oveja.
No envíes siervos ni mercenarios, ven Tú mismo.
S. Ambrosio, Obispo de Milán (340-397)

641. SER CRISTIANO DE VERDAD

Dios mío, ayúdame a no contentarme con creer que soy cristiano, sino haz que llegue a serlo de verdad (Karl Rahner).

642. ENSEÑAME

Enseñame, Padre, a no confiar en mí mismo, sino a esperarlo todo de tu bondad incansable.
Que la tristeza de vivir, tantas veces en desacuerdo con tu voluntad, no me hunda.
Que, más bien, tu misericordia envuelva toda mi vida y la haga fecunda.
Martín Lutero, reformador (1483-1546)

643. Y NO PODER DECIR A NADIE

Creer en Ti, Señor, Amigo y Padre
y no poder decir a nadie
la dicha de una prueba convincente.
Tenerte, y no saber seguro, que te tengo.
No saber, sobre todo, jamás que Tú me tienes:
cómo y cuándo Tú mueves
las ruedas de mis horas,
cómo y cuándo me vuelan las alas de tu gracia,
cómo y cuándo Tú remas la barca de mis sueños.

Victor Manuel Arbeloa

644. CINCO PANES Y DOS PECES

Señor de la Vida,
nos invitas a ser solidarios,
para cambiar el mundo
para que nazca el Reino.
Abre nuestras manos
y empuja nuestros corazones,
para aprender a compartir
lo que somos y tenemos.
Para vivir la fiesta diaria
de la solidaridad,
que es el amor por los demás
hecho acción y compromiso.

Nos diste tu ejemplo.
Ayúdanos a vivirlo.

Enseñame Jesús
a ofrecer lo que tengo,
a compartirlo con otros,
a darlo con generosidad.

Enseñame Jesús a dar
mis cinco panes y dos pescados.
A compartir mis bienes,
a vivir con lo necesario,
a ser generoso y desprendido.

Enseñame Jesús a dar
mis cinco panes y dos pescados.
A dar mi tiempo,
a ofrecer mi colaboración,
a compartir mis dones.

Cinco panes y dos pescados
no son mucho
pero alcanzan
cuando se comparten.
Porque cuando uno da lo que tiene
la solidaridad hace el resto,
y alcanza para la vida de todos.

Esa es tu gran enseñanza, Jesús,
que entregaste hasta la propia vida.

Enseñanos a ser solidarios,
enseñanos a compartir,
enseñanos la alegría del dar,
para construir el Reino,
para vivir el amor,
para cambiar el mundo
y acercarlo más a Dios.

(Marcelo Murúa)



Textos para orar y reflexionar

645. AL COMENZAR EL DÍA

Al comenzar mi jornada,
te pido, Señor, que me acompañes
y me ayudes a vivir
con humildad y sencillez.
Hazme comprensivo con los demás,
Enséñame a escuchar
a los que me rodean.
Dame tu aliento para construir
lazos de paz y fraternidad,
en mi familia, en mi trabajo,
en mi grupo de amigos.

Ilumina mi día, Señor,
Te ofrezco la vida, hecha oración.

Marcelo A. Murúa

646. GASTAR LA VIDA

Tú, Señor, dijiste:
"Quien quiera guardar su vida, la perderá;
Y quien la gaste y dé por mí, la recobraré".

Gastar la vida es trabajar por los demás,
aunque no nos paguen;
hacer un favor
a quien nada puede darnos a cambio;
gastar la vida es arriesgarse
incluso al inevitable fracaso,
sin falsas prudencias;
es quemar las naves en bien del prójimo.

Gastar la vida no es algo que se haga
con gestos extravagantes y falsa teatralidad.
La vida se entrega sencillamente, sin publicidad,
como el agua de la fuente,
como la madre que da el pecho a su hijito,
como el sudor humilde del sembrador.

Enséñanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible,
porque detrás de lo imposible
están tu gracia y tu presencia,
y no podemos caer en el vacío. Amén.

Espinal Luis

647. GRACIAS POR NECESITARNOS

En tu silencio acogedor nos ofreces ser tu palabra
Traducida en miles de lenguas,
adaptadas a toda situación.
Quieres expresarte, Señor, en nuestros labios,
en el susurro al enfermo terminal,
en el grito que sacude la injusticia,
en la pregunta cariñosa a la mujer del barrio
que tiene su hijo enfermo,
en la síbala que alfabetiza a un niños.
En tu respeto a nuestra historia,

nos ofreces ser tus manos
para producir el arroz, lavar la ropa familiar,
salvar la vida con la cirugía,
llegar en la caricia de los dedos
que alivia la fiebre sobre la frente
o enciende el amor en la mejilla.
En tu aparente parálisis,
nos envías a recorrer caminos.
Somos tus pies y te acercamos
a las vidas más marginadas,
pisadas suaves para no despertar
a los niños que duermen su inocencia,
pisadas fuertes para bajar a la mina
o llevar con prisa una carta perfumada.
Nos pides ser tus oídos,
para que tu escucha tenga rostro,
atención y sentimiento.

Para que no se diluyan en el aire
las quejas contra tu ausencia,
las confesiones del pasado que remuerde,
la duda que paraliza la vida
y el amor que comparte su alegría.
Gracias, Señor, porque nos necesitas.
¿Cómo mirarías con ternura
sin un corazón que sienta tu mirada?
¿Cómo gritarías en defensa de la vida,
sin alguien que entienda
tu indignación ante tanta muerte
y esté dispuesta a prestarte su voz?
Gracias, Señor, porque nos necesitas.

648. SÓLO TE PIDO QUE ESTÉS CONMIGO

No te pido, Señor, que pase la noche, sólo te pido
que estés conmigo.

No te pido volver a recuperar la alegría del corazón
agradecido, sólo te pido que estés conmigo.

No te pido que sacudas de mi corazón esa tristeza
que me hiela, sólo te pido que estés conmigo.

No te pido que me libres de la sensación de fracaso
que me hace pensar que nada valió la pena,
sólo te pido que estés conmigo.

No te pido, Señor, la fidelidad para siempre que un día
prometí, sólo te pido que estés conmigo hasta
el amanecer de un nuevo día.

649. VEN DELANTE

Oh, Señor,
ven delante de nosotros
para guiarnos,
ven detrás de nosotros
para impulsarnos,
ven debajo de nosotros
para levantarnos,



Textos para orar y reflexionar

ven sobre nosotros
para bendecirnos,
ven alrededor de nosotros
para protegernos,
ven dentro de nosotros
para que, con cuerpo y alma,
te sirvamos
para gloria de tu nombre. (N. Söderblom)

650. TE ENTREGO

Te entrego, Señor, mi vida; hazla fecunda.
Te entrego, Señor, mi voluntad;
hazla idéntica a la tuya.
Toma mis manos; hazlas acogedoras.
Toma mi corazón; hazlo ardiente.
Toma mis pies; hazlos incansables.
Toma mis ojos; hazlos transparentes.
Toma mis horas grises; hazlas novedad.
Toma mi niñez; hazla sencilla.
Toma mis cansancios; hazlos tuyos.
Toma mis veredas; hazlas tu camino.
Toma mis mentiras; hazlas verdad.
Toma mis muertes; hazlas vida.
Toma mi pobreza; hazla tu riqueza.
Toma mi obediencia; hazla tu gozo.
Toma mi nada; hazla lo que quieras.
Toma mi familia hazla tuya.
Toma mis amigos; hazlos tuyos.
Toma mis pecados, mis faltas de amor,
mis permanentes desilusiones.
Transfórmalo todo.
Toma mis cruces y déjame volar.
Toma mis flores marchitas y déjame ser libre.
Hazme nuevo en la donación, alegría en la entrega,
gozo desbordante al dar la vida, al gastarme en tu servicio.

651. LÁZARO

Señor, más de la mitad de la humanidad anda como Lázaro, buscando las migajas que deja caer el Capital.

Todos a las puertas de los palacios y los negocios, esperando las sobras, y Tú estás con ellos.

Estás a la puerta mendigando con los pobres y recibiendo los portazos que ellos reciben. Y gritas por la ventana a los mercaderes de esclavos:

Llegará un día en que lo perdáis todo. Porque al final, os examinarán del amor.

Van al templo el domingo a oír lo que ellos esperan: que Tú has hecho ricos y pobres y que hay que ser bueno con todos, es decir, con ninguno. Y salen tranquilos como si ésa fuera tu voz.

Llévame contigo a las chozas de los "lázaros", a recoger del suelo al caído y dar un bastón al cojo, a levantar paredes y poner techos, a preparar mesas redondas para niños desnutridos.

Llévame, no me dejes tirado/a en el camino, ahora que he llegado hasta aquí, buscando la estrella del amor. Dime también a mí, como a aquel inválido: ¡Levántate y ponte en movimiento!

(Patxi Loidi)

652. DECIR COMUNIDAD

Decir comunidad es decir camino compartido, multitud de manos que se unen para, entre todos, hacer la marcha más liviana, abrazo de miradas que se buscan para buscar, unidas, la mirada de Aquel que por nosotros dio la vida.

Es compartir, la vida entrelazada, es reunir bajo las mismas esperanzas las diferencias que así no nos separan.

Decir comunidad es hablar de proyecto común, sueños compartidos, caminos acompañado.

Es pensar en el otro y en lo mejor para el otro y pensar, juntos, en lo mejor de nosotros para todos los otros.

Es alentarse con la palmada al hombro, es corregirse sin miedo a los enojos. Es animarse a crecer juntos poco a poco.

Decir comunidad es hablar de apertura y entrega, servicio a los demás, aprender a brindarse, generosos. Es compartir la vida de Dios, fuente de vida, de esperanza y amor.

Decir comunidad es común unidad de criterios verdaderos (los del Evangelio), de opciones valientes (las de Jesús), de desafíos audaces (los del Reino en marcha).

Decir comunidad es el encuentro de muchos que, animados y alentados por el Espíritu, buscan clamar a Dios:

Aquí estamos, Señor, unidos y en camino para hacer crecer tu Reino donde pidas. Amén.

653. EL DON DE CADA DÍA

Enséñame, Señor, a vivir el don de cada día. Sin otros planes que los tuyos, los de cada día. Que pueda maravillarme



Textos para orar y reflexionar

de tu amor, Padre, cada día.
Dame un corazón, Señor,
manso con el sufrimiento de cada día.
Que cada día sepa confitar en Ti, Padre,
dejando en tus manos el mañana,
sin inquietud, sin prisas.
Que cada día estrene tu paz,
recibiendo de Ti cada día,
salud o enfermedad,
éxito o fracaso,
progreso o retroceso.
Enséñame, Señor, a vivir el dón de cada día.

654. DAME SUFICIENTE

Señor, en mi vida necesito que me des, si Tú
quieres:
Suficiente alegría para ser amable.
Suficiente dolor para ser humano.
Suficiente esperanza para ser feliz.
Suficientes fracasos para ser humilde.
Suficientes eoros para ser siempre entusiasta.
Suficientes amigos para echar una mano suficien-
tes enemigos para aprender a amar de verdad.
Suficiente fortaleza para colaborar en un mundo
mejor.
Suficiente calma para no querer hacerlo todo.
Suficiente interioridad para ver en la noche las
estrellas.
Suficiente fe para crecer en esperanza y amor.
Suficiente apertura a Ti y a todos para servir.

655. HAZLO A TU MODO, SEÑOR

Tú conoces mi alma,
Tú sabes todo lo que es preciso
hacer en ella.
Hazlo a tu modo.
Atráeme a Ti, Dios mío.
Lléname de puro amor a Ti.
No permitas que jamás
me aparte del camino de tu amor.
Muéstramelo con claridad.
Lo dejo todo en tus manos.
No tendré miedo de nada,
porque estaré siempre en tus manos
y jamás te dejaré
y jamás me dejarás. (Thomas Merton)

656. ORACIÓN DE GANDHI

SEÑOR,
Ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes
y a no decir mentiras
para ganarme el aplauso de los débiles.
Si me das fortuna, no me quites la razón.
Si me das éxito, no me quites la humildad.
Si me das humildad, no me quites la dignidad.
Ayúdame siempre a ver la otra cara de la medalla,
no me dejes inculpar de traición
a los demás por no pensar igual que yo.
Enséñame a querer a la gente como a ti mismo
y a no juzgarme como a los demás.

No me dejes caer en el orgullo si triunfo,
ni en la desesperación si fracaso.
Más bien, recuérdame que el fracaso
es la experiencia que precede al triunfo.

657. UN DÍA ME MIRASTE

Un día me miraste
como miraste a Pedro.
No te vieron mis ojos,
pero sentí que el cielo
bajaba hasta mis manos.
¡Qué lucha de silencios
libraron en la noche
tu amor y mi deseo!
Un día me miraste
y todavía siento
la huella de ese llanto
que me abrasó por dentro.
Aún voy por los caminos
soñando aquel encuentro.
Un día me miraste
como miraste a Pedro.

(Ernestina de Champourcín)

658. HACED DISCÍPULOS

Haced discípulos míos, no maestros;
haced personas, no esclavos;
haced caminantes, no gente asentada,
hacer servidores, no jefes.
Haced hermanos.
Haced buscadores de verdad,
no amos de certezas,
haced poetas, no pragmáticos.
Haced creadores, no plagistas.
Haced personas arriesgadas,
no espectadores. Haced hermanos.
Haced profetas, no cortesanos,
haced gente inquieta, no satisfecha;
haced personas libres, no leguleyas;
haced gente evangélica, no agorera.
Haced hermanos.
Haced artistas, no soldados,
haced testigos, no inquisidores.
Haced amigos de camino.
Haced hermanos.
Haced personas de encuentro,
con entrañas y ternura,
con promesas y esperanzas,
con presencia y paciencia,
con misión y envío. Haced hermanos.
Haced discípulos míos;
dadles todo lo que os he dado
y sentíos hermanos.

Ulibarri FI.

659. NOS HACE FALTA UNO

Mientras tanto nos haces falta tú.
Nos hace falta uno que venga con nosotros,
que vaya a nuestro paso, que no se canse.
Nos hace falta uno que vaya a la cabeza
y aguante el primer golpe por todos los demás.



Textos para orar y reflexionar

Formamos un grupo de muchos hermanos,
un grupo de amigos que se conforma,
que no se vende,
que grita al norte y al sur, al este y al oeste,
que el mundo no está nada claro,
que tiene mil parches, remiendos y rotos,
y que podría y debería ser de otra manera.

Formamos un grupo de muchos hermanos,
innumerables, de todas las tierras.
Piel morena, roja, amarilla o blanca,
que sentimos lo mismo, que luchamos,
que esperamos un día más puro que los otros
y vendrá, ese día vendrá.

Y estallará la paz sobre la tierra
como un sol de cristal,
y un nuevo resplandor envolverá las cosas
y nuestras lágrimas serán de alegría
y nuestro abrazos serán sinceros como nunca.

E inventaremos juntos palabras
como amor y justicia, que no serán dudosas.
Y los hombres cantarán en los caminos
sus canciones al viento
sin temor a la mano asesina y solapada.
Y el trigo crecerá
sobre los restos de las armas destruidas
y nadie verterá la sangre de su hermano.

El mundo será entonces de las fuentes, del aire,
de los pájaros, de las espigas,
de los niños que miran al futuro,
de los viejos que miran al sol nuevo
que no guarda rencores del pasado.
El mundo será, por fin, del hombre
y el hombre, por fin, será siempre de Dios.

Mientras tanto nos hace falta uno
que venga con nosotros, que no se canse,
que conozca el camino,
a la cabeza, a nuestro paso.

Nos hace falta uno que vaya a la cabeza
y aguante el primer golpe por todos los demás.

Mientras tanto, nos haces falta Tú,
Señor, amigo, hermano, compañero, padre.
¡Nos haces falta Tú!

660. NO NOS HABLES TAN FUERTE

A veces pienso sin querer:
Que no nos hable tan fuerte...
He soñado con tormentas,
que golpean con estridencia los cristales
de mi corazón.

Y parece que se van a romper...
No nos hables tan fuerte, Señor,
por favor...

Es verdad que son gritos que no chillan.
Pero das gritos aunque no grites.
Y en las cavernas del alma
se oyen tus alarmas.

A veces quisiera escaparme de estas parábolas
y escuchar solo palabras tiernas y sentidas:
Venid a mí quienes tenéis cargas y agobios...

Solo cuando baja el Espíritu,
empiezo a ver amores en los gritos
y lluvia suave en las tormentas...
Sí, cuando él baja en mi ayuda
y me hace sugerencias silenciosas.

“Lee bien, pone malos y buenos,
y nombra primero a los malos.
Y habla de cruces de caminos,
un zoológico donde abundan todas las especies
de buenas personas... y de gente malvada.
Lee bien, no corras,
no te saltes ni una línea”.

Y recibo el consuelo
de pertenecer a un rebaño multicolor,
y de tener un pastor
que nos conoce por nuestro nombre
y nos da palmaditas en la espalda.

661. SEMILLA DE ESPERANZA

Jesucristo, maestro y compañero de fatigas, tu
vida fue la semilla de una nueva esperanza.

Lavándonos los pies y compartiendo tu pan y vino
intuimos su naturaleza. Tuvimos que matarte y
enterrarte para que todo quedara sembrado.

Y diste fruto: ¡ya lo veo! Resucitaste: ¡ya lo creo! Y
tu cuerpo y tu sangre quedaron regados por todo
el mundo y habitan en cada uno de nosotros para
que la vida se multiplique y salpique por donde el
vacío y lo injusto vayan.

Estoy contigo, Señor. Estás conmigo. Juntos iremos unidos
en la sangre. Hoy es el tiempo que puede ser mañana.
Hasta el fin.

662. SEÑOR, BENDICE MIS MANOS

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas y sepan tomar
sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.
Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad



Textos para orar y reflexionar

y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarles.
Señor, bendice mis oídos
para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente
el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.
Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione confidencias y secretos,
que consiga despertar sonrisas.
Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría
con un gran amor.
Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que tengo.

Sabine Naegeli.

663. OVEJA PERDIDA

Oveja perdida, ven
sobre mis hombros; que hoy
no sólo tu Pastor soy
sino tu pasto también.
Por descubrirte mejor
cuando balabas perdida,
dejé en un árbol/a vida,
donde me subió tu amor;
si prenda quieres mayor,
mis obras hoy te la den.
Oveja perdida, ven
sobre mis hombros; que hoy
no sólo tu Pastor soy
sino tu pasto también.
Pasto al fin yo tuyo hecho,
¿cuál dará mayor asombro,
el traerte yo en el hombro
o traerme tú en el pecho?
Prendas son de amor estrecho
que aun los más ciegos las ven.
Oveja perdida, ven
sobre mis hombros; que hoy
no sólo tu Pastor soy
sino tu pasto también.

Luis de Góngora.

664. EL BUEN PASTOR

Pastor, que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño;

tú, que hiciste cayado de este leño
en que tiendes los brazos poderosos:
vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño
y la palabra de seguirte empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.
Oye, Pastor, que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.
Espera, pues, y escucha mis cuidados
pero ¿cómo te digo que me esperes
si estás para esperar los pies clavados?

Lope de Vega.

665. PARA PONERSE EN MARCHA

Oración para ponerse en marcha:

Y el Señor dijo: "¡En marcha!".
Y yo le dije: "¿Quién, yo?".
Y Dios dijo: "¡Sí, tú!".
Y yo dije: "Pero aún no estoy libre y vivo en com- pañía y no puede dejar a mis hijos. Ya sabes que no hay nadie que me pueda suplir".
Y Dios dijo: "Estás poniendo disculpas".
Y el Señor dijo otra vez: "¡En marcha!".
Y yo dije: "Pero, no quiero".
Y Dios dijo: "Yo no te he preguntado si quieres".
Y yo dije: "Mira, yo no soy ese tipo de persona que se mete en líos. Además, a mi familia no le va a gustar, y ¡qué van a pensar los vecinos!".
Y Dios dijo: "¡Cobarde!".
Y, por tercera vez, el Señor dijo: "¡En marcha!".
Y yo dije: "¿Tengo que hacerlo?".
Y Dios dijo: "¿Me amas?".
Y yo dije: "Verás, me da mucho reparo... A la gente no le va a gustar... Y me van a hacer picadi- llo... No puedo hacerlo son ayuda".
Y Dios dijo: "¿Y dónde crees que estaré yo?".
Y el Señor dijo: "¡En marcha!".
Y yo dije: "¡Aquí estoy, vamos!".

(Louis Hodrick)

666. SER TUS TESTIGOS

Queremos, Señor, ser tus testigos,
luz en medio del mundo,
sal que sazone la tierra.
Ser tus testigos para llevar a los hombres tu amor,
tu esperanza verdadera,
tu gozo en medio de los hombres.
Haznos testimonios de un amor
que nunca pasa de moda,
de una luz en un mundo a oscuras,
de una paz en una tierra en guerra.
Sabemos, Señor, y por eso pedimos tu ayuda,
que ser testigo es tener tus sentimientos,
es tomarse en serio tu evangelio,
es sembrar los caminos de tu amor.
Gracias, Señor, por tantos testigos
Como hemos conocido
y que nos hacen continuar en la tarea,
aún en medio de las dificultades,
sabiendo recoger la antorcha y llevándola



Textos para orar y reflexionar

por las calles de nuestro mundo. Amén.

667. CARTA DE SANTA MÓNICA A SU HIJO SAN AGUSTÍN

REZAD, SONREID Y PENSAD EN MÍ

La muerte no es nada.

No he hecho más que pasar al otro lado.

Yo sigo siendo yo.

Vosotros seguís siendo vosotros.

Lo que éramos el uno para el otro,

seguimos siéndolo.

Dadme el nombre que siempre me disteis

Habladme como siempre me hablásteis

No empleeis un tono distinto.

No adoptéis una expresión solemne ni triste.

Seguid riendo con lo que nos hacía reir juntos.

Rezad, sonreid, pensad en mí y rezad conmigo.

Que mi nombre se pronuncie en casa

como siempre lo fue.

Sin énfasis alguno, sin huella alguna de sombra.

La vida es lo que siempre fue,

el hilo no se ha cortado.

¿Por qué habría de estar yo

fuera de vuestros pensamientos?

¿Sólo porque estoy fuera de vuestra vista?

No estoy lejos, sólo a la vuelta del camino...

Lo veis, todo está bien...

Volveréis a encontrar mi corazón,

Volveréis a encontrar ternura acendrada.

Volveréis a encontrar lágrimas

y no lloréis si me amáis.

No lloréis si me amáis,

Si conociérais el don de Dios y lo que es el cielo,

Si pudiérais oír el cántico de los ángeles

Y verme en medio de ellos,

Si pudiérais ver desarrollarse ante vuestros ojos,

Los horizontes, los campos

y los nuevos senderos que atravieso,

Si por un instante pudiérais contemplar como yo,

La belleza ante la cual las bellezas palidecen.

Vosotros me habéis visto,

Me habéis amado en el país de las sombras

¿No os resignáis a verme y amarme

en el país de las inmutables realidades?

Creedme.

Cuando la muerte venga a romper las ligaduras

Como ha roto las que a mí me encadenaban,

Cuando llegue un día que Dios ha fijado y conoce,

Y vuestras almas vengan a este cielo

en que os ha precedido la mía,

Ese día volveréis a verme,

Sentiréis que os sigo amando, que os amé,

Y encontraréis mi corazón

con todas sus ternuras purificadas.

Volveréis a verme en transfiguración,

en éxtasis feliz,

Ya no esperando la muerte,

sino avanzando conmigo,

Os llevaré de la mano

por senderos nuevos de luz y de vida,

Bebiendo con embriaguez a los pies de Dios,

Un néctar del cual nadie se saciará jamás.

Enjugad vuestro llanto y no lloréis si me amáis.

668. SER CAMINANTE DE EMAÚS

+ Quiero hacer un camino, ser caminante de Emaús.

Encontrarme con personas distintas

con las que caminar

y dejarme inundar por sus realidades,

dejar que broten en mí los sentimientos que sé

serán en muchos momentos contradictorios.

+ Quiero hacer un camino, ser caminante de Emaús.

Lanzarme a la tarea de formarme

para cometer el menor número de errores

en el trato,

en mi forma de hablar, en mis gestos y actitudes,

para no dañar a ninguna de esas personas con las

que me gustaría caminar.

+ Quiero hacer un camino, ser caminante de Emaús.

Y empezar la aventura maravillosa

de conocer historias concretas,

compañeros que ven la vida

de forma distinta a como yo la veo.

Empaparme de sus sentimientos,

escuchar, contemplar y dialogar.

+ Quiero hacer un camino, ser caminante de Emaús.

Adherirme a sus luchas,

solidarizarme con sus ilusiones,

compartir sus sueños y sinsabores.

Subir cuestas empinadas y pasar baches

pero con ellos y ellas de la mano.

+ Quiero hacer un camino, ser caminante de Emaús.

Formando grupo, elaborando proyectos,

porque no quiero caminar solo.

Quiero caminar con otros hermanos y hermanas

que sienten lo mismo que yo

y andar el sendero unidos,

aunque vayamos más despacio pero llegar,

a donde lleguemos, juntos.

+ Quiero hacer un camino, ser caminante de Emaús.



Textos para orar y reflexionar

Dejarme evangelizar
por quienes voy a encontrar en mi andadura.
Quiero hacer un camino, ser caminante de Emaús.
Compartir el pan, el vino y la vida,
el trabajo, el sudor y la alegría,
la fiesta y el llanto.
Sentir mi corazón ardiendo
mientras comparto lo que soy y tengo
y miro la historia de cada persona
como Dios la mira: con inmensa ternura.
+ Quiero hacer un camino, ser caminante de Emaús.
Y descubrir en cada rostro,
en cada mirada, al caminante...
al Señor de la Vida.

669. NAVIDAD ERES TÚ

Navidad eres tú, cuando decides nacer de nuevo
cada día y dejar entrar a Dios en tu alma.
El pino de Navidad eres tú, cuando resistes vigo-
roso a los vientos y dificultades de la vida.
Los adornos de Navidad eres tú, cuando tus virtu-
des son colores que adornan tu vida.
La campana de Navidad eres tú, cuando llamas,
congregas y buscas unir.
Eres también luz de Navidad, cuando iluminas con
tu vida el camino de los demás con la bondad, la
paciencia, alegría y la generosidad.
Los ángeles de Navidad eres tú, cuando cantas al
mundo un mensaje de paz, de justicia y de amor.
La estrella de Navidad eres tú, cuando conduces a
alguien al encuentro con el Señor.
Eres también los reyes Magos, cuando das lo
mejor que tienes sin importar a quien.
La música de Navidad eres tú cuando conquistas
la armonía dentro de ti.
El regalo de Navidad eres tú, cuando eres de
verdad amigo y hermano de todo ser humano.
La tarjeta de Navidad eres tú, cuando la bondad
está escrita en tus manos. La felicitación de Navi-
dad eres tú, cuando perdonas y reestableces la
paz, aun cuando sufras.
La cena de Navidad eres tú, cuando sacias de pan
y de esperanza al pobre que está a tu lado.
Tú eres, sí, la noche de Navidad, cuando humilde
y consciente, recibes en el silencio de la noche al
Salvador del mundo sin ruidos ni grandes celebra-
ciones; tú eres sonrisa de confianza y de ternura,
en la paz interior de una Navidad perenne que
establece el Reino dentro de ti. *(Papa Francisco)*

670. VIVIMOS UNIDOS A JESÚS

Cuando no bajamos los brazos
ni nos desalentamos...
Cuando sabemos descubrir los brotes
de esperanza en nuestra realidad...
Cuando aprendemos a tener
paciencia histórica para seguir adelante...
vivimos unidos a Jesús.

Cuando nos alimentan
su Palabra y sus enseñanzas...
Cuando miramos la vida
con su mirada y sus preferencias...
Cuando escuchamos su voz
y nos dejamos enseñar por su práctica...
vivimos unidos a Jesús.

Cuando vivimos los valores del Evangelio...
Cuando lo más importante
es la vida de los otros...
Cuando nos animamos
a cambiar en algo la realidad que nos rodea...
vivimos unidos a Jesús.

Cuando nos indigna la miseria y la pobreza...
Cuando nos acercamos al marginado y excluido...
Cuando la compasión que nace de adentro
nos lleva a vivir la fraternidad real...
vivimos unidos a Jesús.

Cuando el camino se hace difícil...
Cuando aparecen dificultades
pero nos mantenemos fieles...
Cuando vivir como el Señor
nos genera conflicto...
vivimos unidos a Jesús.

Señor de la Vida,
ayúdanos a permanecer unidos a Ti.
Para que tu Espíritu nos conduzca,
nos alimente y nos anime.
Para dar frutos de paz y justicia,
que aporten a la construcción del Reino.
Para ser tus testigos y discípulos,
y transmitir con nuestras vidas
a Buena Noticia del Evangelio.

Marcelo A. Murúa

671. SALMO EN BUSCA DE COMUNI- DAD

Por libre, Señor Jesús, no es posible seguirte.
Tu oferta es vivir con gozo
la alegría de tu Evangelio.
Tu reto es vivir con fuerza
la fe en comunidad.



Textos para orar y reflexionar

Tu exigencia es cargar
con la cruz en alto cada día.
Tu misión es llamada profunda
al compromiso por el Reino.
Ser creyente en ti, Señor,
no es jugar al protagonismo;
ser creyente en ti es aceptar
las reglas limpias de tu juego;
ser creyente, Jesús,
es contar y sentir al hombre a mi lado;
ser creyente en ti es hacer
de la vida un servicio gratuito.
Tú me llamas, Señor,
a buscar 'lugar' donde vivir mi fe;
me llamas a romper mi cáscara
y derribar mi muro;
me llamas a abrir mi corazón de par en par;
me llamas a seguirte a ti
con la ayuda de un grupo.
Tú quieres que comparta mis planes y proyectos;
tú quieres que sea sensible
al misterio escondido del hombre.
tú quieres que me olvide de mí
y viva en comunión de amor.
Yo te he entregado mi vida
llena de ilusiones y utopías.
Yo sé que la opción profunda de mi vida eres tú.
Yo quiero vivirte viviendo la realidad de tu Iglesia.
Yo me pregunto, Señor:
¿dónde está mi comunidad?
¿Dónde integrar mi vida para vivir tu proyecto?
¿Dónde poner en común lo que he buscado,
lo que soy, lo que tengo?
¿Dónde ser y echar raíces
para llegar a 'ser fecundo'?
No tengo claro, Señor,
el camino de quedarme con los otros.
Tengo miedo a perder mis ideas,
a dejar de ser yo mismo.
Tengo miedo a sentirme inseguro,
inestable, desenraizado.
Tengo miedo, a que no me tomen en serio.
¿Cómo romper este egoísmo absurdo
que llevo en mis entrañas?
¿Cómo terminar
con esta desconfianza en el hermano?
Dame, Señor, la fuerza de tu Espíritu de amor;
úngeme con el óleo perfumado
de la caridad ardiente;
hazme sentir mi flojedad, mi inseguridad
cuando me quedo solo;
hazme experimentar la alegría
de ser muchos, de ser ellos.
Señor Jesús, ponme en camino
y dame sentido de Iglesia.
Rompe mi individualismo

y ábreme a la fraternidad.
Enséñame a compartir
los dones para que florezcan y den fruto.
Quiero ser servidor de tu Palabra
y mano abierta al hombre.
Quiero ser servidor de tu Evangelio
y Buena Noticia que alegre.
Quiero ser trigo molido
y racimo pisado hecho Eucaristía.
Quiero ser 'enviado' por la comunidad
en nombre tuyo, Señor Jesús.
Quiero ser creyente entre los creyentes
reunidos en tu Espíritu.

672. SALMO EN BUSCA DE COMUNIDAD

Por libre, Señor Jesús, no es posible seguirte.
Tu oferta es vivir con gozo
la alegría de tu Evangelio.
Tu reto es vivir con fuerza la fe en comunidad.
Tu exigencia es cargar
con la cruz en alto cada día.
Tu misión es llamada profunda
al compromiso por el Reino.
Ser creyente en ti, Señor,
no es jugar al protagonismo;
ser creyente en ti es aceptar
las reglas limpias de tu juego;
ser creyente, Jesús, es contar y sentir
al hombre a mi lado;
ser creyente en ti
es hacer de la vida un servicio gratuito.
Tú me llamas, Señor,
a buscar 'lugar' donde vivir mi fe;
me llamas a romper
mi cáscara y derribar mi muro;
me llamas a abrir mi corazón de par en par;
me llamas a seguirte a ti
con la ayuda de un grupo.
Tú quieres que comparta mis planes y proyectos;
tú quieres que sea sensible
al misterio escondido del hombre.
tú quieres que me olvide de mi
y viva en comunión de amor.
Yo te he entregado mi vida
llena de ilusiones y utopías.
Yo sé que la opción profunda de mi vida eres tú.
Yo quiero vivirte viviendo la realidad de tu Iglesia.
Yo me pregunto, Señor:
¿dónde está mi comunidad?
Dónde integrar mi vida para vivir tu proyecto?
Dónde poner en común lo que he buscado,
lo que soy, lo que tengo?
Dónde ser y echar raíces
para llegar a 'ser fecundo'?
No tengo claro, Señor,



Textos para orar y reflexionar

el camino de quedarme con los otros.
Tengo miedo a perder mis ideas,
a dejar de ser yo mismo.
Tengo miedo a sentirme inseguro,
inestable, desenraizado.
Tengo miedo, a que no me tomen en serio.
Cómo romper este egoísmo absurdo
que llevo en mis entrañas?
Cómo terminar
con esta desconfianza en el hermano?
Dame, Señor, la fuerza de tu Espíritu de amor;
úngeme con el óleo perfumado
de la caridad ardiente;
hazme sentir mi flojedad,
mi inseguridad cuando me quedo solo;
hazme experimentar
la alegría de ser muchos, de ser ellos.
Señor Jesús,
ponme en camino y dame sentido de Iglesia.
Rompe mi individualismo
y ábreme a la fraternidad.
Enséñame a compartir
los dones para que florezcan y den fruto.
Quiero ser servidor de tu Palabra
y mano abierta al hombre.
Quiero ser servidor de tu Evangelio
y Buena Noticia que alegre.
Quiero ser trigo molido
y racimo pisado hecho Eucaristía.
Quiero ser 'enviado' por la comunidad

en nombre tuyo, Señor Jesús.
Quiero ser creyente entre los creyentes
reunidos en tu Espíritu.
(www.concepcionistas.com)

673. BAUTIZA MIS OJOS

No amanezcas, Señor,
que todavía mis ojos
no aprendieron
a verte en medio de la noche.
No me hables, Señor,
que todavía mis oídos
no logran escucharte,
en los ruidos de la vida.
No me endulces, Señor,
Que, todavía, mi garganta
no ha saboreado tu ternura,
en medio de lo amargo.
No me perfumes, Señor,
que todavía mi olfato
no huele tu presencia,
en el olor de la miseria.
¡Bautiza mis sentidos, Señor,
con el lento discurrir
de tu gracia, encarnada,
fluyendo por mi cuerpo!
(Benjamín González Buelta s.j.)

F. REFLEXIONES

674. A PESAR DE QUE...

A pesar de que el alboroto y la agitación invadan los remansos de silencio y de paz, hasta el punto que resulte difícil vivir dentro de uno mismo...

A pesar de que haya que pagar un elevado precio por la libertad de amar la belleza, la verdad y el bien...

A pesar de que nuestro miedo a la verdad se esconda bajo todo tipo de disfraces y esto engendre en nosotros, día tras día, un personaje que nos molesta hasta a nosotros mismos...

A pesar de que ya no sepa uno cómo librarse de la incomodidad de lo absurdo y se pierdan las ganas de vivir...

A pesar de que uno lo haya recuperado todo y las palabras le resulten demasiado inexpresivas para explicar adecuadamente lo que lleva en lo más hondo de sí mismo...

A pesar de todo... tal vez queden todavía:
un camino que descubrir,
una oportunidad que aprovechar,

una luz en algún sitio,
una tierra a la que amar.

675. ABRID PISTAS

Abrid pistas.

¿Has seguido alguna vez aquellos senderos, trazados y surcados por generaciones de pies de hombres y animales y que son como la huella viva todavía de una humanidad que supera la historia?

A través de los prados, así como en los flancos de las pendientes, no hay nunca una solución única, un camino exclusivo, sino senderos caprichosos, más o menos paralelos y en cada recodo un abanico de caminos que se abren hacia otros horizontes.

Si en un momento dado el abanico se cierra, es señal de que el paso se hace difícil, que el sendero va a meterse en un desfiladero o a parar al único puente de leños que atraviesa el torrente. Pero una vez superado el obstáculo, como una flor que se abre, se extienden de nuevo los senderos aventurados que parten al asalto de la montaña que debemos conquistar.



Textos para orar y reflexionar

De esta forma, la vida ofrece su plenitud a quien quiere afrontarla. No reduzcáis arbitrariamente de antemano la infinitud de tanteos y la multiplicidad de soluciones a los problemas complicados que nos plantea. No agravéis la monotonía de una vida cotidiana en la que el abanico de caminos se ha cerrado sobre la perspectiva gris de la calle que conduce a la fábrica. No desesperéis haciendo de vuestra vida un desfiladero de vía única, cuidadosamente rodeado de barreras, de bloques oscilantes y de precipicios, sin la esperanza de ver por fin un recodo abrirse y mostrar el abanico generoso de los senderos que suben hacia la plenitud de la vida.

Desde ahora y todas las mañanas, abrid pistas, aun cuando no estéis del todo seguros de que conducen al collado. Cada uno según su temperamento y sus gustos: para la oveja prudente que seguirá el camino central trazado detenidamente, para el carnero orgulloso que tiene necesidad de mostrar sus cuernos infatigables, para el que subir y trepar parece una finalidad funcional.

Os doy mi vieja experiencia de pastor: el ganado no sufre más cuando se amontona en los lugares difíciles que cuando se extiende por los senderos, calmado y satisfecho.

Celestin Freinet

676. ADORA Y CONFÍA

No te inquietes por las dificultades de la vida, por sus altibajos, por sus decepciones, por su porvenir más o menos sombrío. Quiere lo que Dios quiere. Ofrecele en medio de inquietudes y dificultades el sacrificio de tu alma sencilla que, pese a todo, acepta los designios de su providencia. Poco importa que te consideres un frustrado si Dios te considera plenamente realizado, a su gusto. Piérdete confiado ciegamente en ese Dios que te quiere para sí. Y que llegará hasta ti, aunque jamás lo veas. Piensa que estás en sus manos, tanto más fuertemente cogido, cuanto más decaído y triste te encuentres. Vive feliz. Te lo suplico. Vive en paz. Que nada te altere. Que nada sea capaz de quitarte tu paz. Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales. Haz que brote, y conserva siempre sobre tu rostro, una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor continuamente te dirige.

Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada, como fuente de energía y criterio de verdad, todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Recuerda: cuanto te deprima e inquiete es falso.

Te lo aseguro en el nombre de las leyes de la vida y de las promesas de Dios.

Por eso, cuando te sientas apesadumbrado, triste, adora y confía.

Theilard de Chardin

677. AFINA EL OÍDO

Él llama.

Desde el Tercer Mundo y el Primero.

Grita y llama.

Él llama desde las orillas del lago de Tiberíades y los vagones de refugiados que huyen de Sarajevo.

Grita y llama

desde las gargantas resacas de tanto gritar.

Desde los drogadictos y marginados.

Él llama. Desde los millones de pupilas de niños hambrientos

de Somalia, de Bosnia o de Sudán.

Desde los pasillos

limpios y asépticos de la clínica

y desde los callejones mugrientos

que jamás han visto un barrendero.

Desde las cárceles.

Él llama

con la brisa suave que estremece las hojas

y con el viento huracanado

que arranca de raíz los árboles potentes.

Él llama hoy como ayer.

En onda corta y en frecuencia modulada.

Desde el Tabor y, sobre todo,

desde el Calvario. Él llama.

Llama

desde las primeras páginas de los periódicos

y desde el teléfono de la esperanza.

Su llamada está escrita

en el rostro del mendigo

y la cara satisfecha del "yupi" postmoderno.

Él llama al borde del camino

y en el stop de entrada en carretera.

A la salida del Metro

y en el semáforo de la esquina.

Su llamada se percibe

en la mirada entristecida

del inmigrante sin trabajo.

En el miedo del magrebí

agazapado en la patera,

o en la rabia de la mujer dominicana



Textos para orar y reflexionar

objeto de explotación.
Él grita y llama.
Y dice: "El Espíritu del Señor está sobre mí.
Me ha ungido
para que dé la buena noticia a los pobres.
Me ha enviado
para anunciar la libertad a los cautivos,
para dar vista a los ciegos,
para poner en libertad a los oprimidos.
Id vosotros y anunciad la Buena Nueva.
Sed sal, sed luz.
Como el Padre me ha enviado,
así os envío yo.
Liberad, sanad, resucitad
los corazones de los hombres.
¡Construid con ellos la nueva creación!
¡Id! La felicidad del mundo
la pongo en vuestras manos.

678. AMIGO AUTÉNTICO

El amigo auténtico es esa puerta que nunca se cierra, a donde sabes recurrir con toda confianza, para hablar, para pasar un rato, para dar una vuelta, para contar una pena... o simplemente para estar... porque con un amigo o una amiga, si lo es de verdad... siempre se está a gusto... Todo lo demás puede que parezca un amigo, pero aún no lo es.

Juanjo Elezcano

679. AMISTAD

Amigos míos: Pienso
que el corazón del hombre
lanza su sangre en un circuito abierto
que llega al corazón de los amigos
para volver al nuestro.
(El que guarda su sangre para él solo
ése es un hombre muerto).
Y que vivir no es más que hacer amigos.
Que vivimos en ellos.
Que hablar sin ser oído es estar mudo,
mirar sin ser mirado es estar ciego.
Que aquel que haya vivido sin amigos
es que ha soñado ¡y ha olvidado el sueño!
Sólo si oís mi corazón, me late.
La existencia se narra como un cuento;
si no se narra y se comparte,
la vida es como viento sobre yermo
que pasa sin mover hoja ni espiga
ni cabello.
Yo viviré lo que deseen ustedes.
Cuando olviden mi nombre, me habré muerto;
pero seré inmortal con que un amigo
me erija un buen recuerdo.
Para entonces dirán de vez en cuando:
"Aquel amigo Pedro,

después de todo no era mal muchacho..."
Y guardarán silencio.
Y el pequeño lugar que yo ocupaba
sobre la tierra volverá a estar lleno.
Esa es, amigos míos,
la gloria que les debo.
He conocido acaudaladas gentes
que se han marchado sin que aulle un perro.
Yo espero que al marcharme,
de verdad, me acompañe el sentimiento.

Pedro Lazcano

680. AMPLÍA TU TIENDA

Amplía las lonas de tu tienda.
Que tu marido y tus hijos
hagan sitio.
Vamos a formar comunidad.
Vamos a tener más hermanos,
más hijos,
más suegras.
Hay que prepararse.
Aquí cada uno tiene su casa.
Para hacer comunidad
hay que romper esa costumbre.
Nada de limosnas.
Comparte tu tienda y tu mochila
y no temas ceder tu saco de dormir.
Hay para todos
cuando se reparte.

681. ANTE EL ESPEJO

Cuando logras lo que quieres
en tu búsqueda mundana
y el mundo te hace rey por un día,
ponte ante el espejo y mírate en él
y escucha lo que tiene que decirte.
Porque no son tu padre,
ni tu madre, ni tu esposa
los que habrán de juzgarte al final.
La persona que pronuncia
el veredicto más importante
es la que ves reflejada en el espejo.
Algunos dirán que eres un tipo estupendo
y te llamarán gran hombre o gran mujer,
pero el rostro en el espejo
dirá que eres un necio
si no puedes enfrentarte a él.
Es a éste a quien han de complacer,
los demás no cuentan,
éste estará a tu lado hasta el fin.
Y sabrás que has superado
la prueba más dura
si en el espejo ves un rostro amigo.
En tu vida podrás engañar al mundo entero,
recibir su aprobación a tu paso,
pero sólo cosecharás lágrimas y dolor



Textos para orar y reflexionar

si engañas al rostro del espejo.
Og Mandino. El milagro de la palabra

682. ANTE EL MISTERIO

¡Han desfigurado a Jesús!
Han explicado todos los detalles de su vida
y no han dejado ni uno solo sin explicar.
Ya no interesas, Jesús. Ya no divides.
Ya no escandalizas.
Se ha desvelado el misterio
y lo hemos entendido todo.
Murió en una cruz,
pero es que iba a resucitar.
Se opuso a la ley, pero fue porque era Dios.
Sufrió mucho,
pero fue porque luego iba a gozar.
Produjo escándalo,
pero es que entonces no le entendían.
Le condenaron a muerte,
pero fue por equivocación.
Denunció a los fariseos,
pero es que eran uno hipócritas.
Quebrantó el sábado,
pero es que lo judíos
lo habían convertido
en una cueva de ladrones...
Ya no interrogas, Jesús. Ya no divides.
Ya no escandalizas. Se ha destapado la caja
y ha aparecido el misterio sin misterios.
Pero no, y mil veces no.
Te han secuestrado,
pero yo te recuperaré como eres,
sin explicaciones, intacto,
desnudo de vestidos
teológicos y coronas litúrgicas.
Te quiero desnudo, Cristo,
como fuiste, como eres hoy,
como serás mañana,
desafiante, interpelante, y amigo.
¡Inexplicable! Esto harto de explicaciones.
Yo quiero ante el misterio solo estar,
quiero estar y adorar.

Murió en una cruz porque se ganó la muerte,
y no porque luego iba a resucitar.
Se opuso a la ley porque vivió sin ley,
y no porque fuera Dios.
Sufrió mucho porque amó mucho,
y no porque luego iba a gozar.
Produjo escándalos porque era escandaloso,
y no porque no le entendiesen
(¡Vaya si te entendían!).
Le condenaron a muerte
porque era reo de muerte,
y no por equivocación.
Denunció a los fariseos
porque se apoyaban en sus obras

y en la ley,
y no porque fueran unos hipócritas.
Quebranto el sábado,
porque el sábado está al servicio
del hombre,
y no porque eran unos exagerados.
Se cargó el templo
que el único templo es la fe,
y no porque lo hubieran convertido
en una cueva de ladrones.
Marchaos y dejadme solo con Él.
Dejadme solo, a la intemperie con Él.
No me expliquéis nada.
Marchaos y dejadme solo.
Que quiero ante el misterio solo estar,
solo estar y adorarlo.
Y seguirlo, seguirte, siempre.
a tu calor, caliente, caminando...

Patxi Loidi. "Gritos y plegarias", p. 524

683. ARREPENTIDOS

Dos hombres fueron al templo a orar.
Uno se puso en el primer banco.
Y oraba así:
"Te doy gracias porque soy bueno".
Y era verdad.
Cumplía la Ley escrupulosamente.
El otro se sentó al fondo, en un rincón.
Y decía a Dios: "Perdóname. Soy malo".
Y era verdad.
Robaba y apoyaba a los opresores.
Y Dios miró con tristeza al primero.
En cambio sonrió al segundo.

¡Siempre igual! Es un provocador.
Fustiga a los buenos, a las gentes de orden,
a los piadosos,
a los que cumplen lo que se manda.
Y defiende a los audaces,
a los indeseables, a los pecadores.
Nos sentimos heridos, pero no nos convence.
Busca la pelea. Se la va a ganar.

Y dice Dios: "No quiero montones de méritos.
Estoy harto. El pecado no me molesta.
Quiero corazones humildes y arrepentidos".

Patxi Loidi. "Mar Rojo", p. 23

684. LA ASCENSIÓN

Aquí vino
y se fue.
Vino... nos marcó nuestra tarea
y se fue.
Tal vez detrás de aquella nube
hay alguien que trabaja
lo mismo que nosotros,



Textos para orar y reflexionar

y tal vez las estrellas
no son más que ventanas encendidas
de una fábrica
donde Dios tiene que repartir
una labor también.

Aquí vino

y se fue.

Vino..., llenó nuestra caja de caudales
con millones de siglos y de siglos,
nos dejó unas herramientas...

y se fue.

Él, que lo sabe todo,
sabe que estando solos,
sin dioses que nos miren,
trabajaremos mejor.

Detrás de ti no hay nadie. Nadie.

Ni un maestro, ni un amo, ni un patrón.

Pero tuyo es el tiempo.

El tiempo y esa gubia

con que Dios comenzó la creación.

León Felipe. "Antología rota". Losada, p. 31

685. AUSENTES

Según antiguas tradiciones tibetanas, Dios viene muchas veces a visitarnos a cada uno, pero se marcha porque sencillamente no nos encuentra. No estamos en casa. Es decir, que no estamos donde estamos. Que estamos presentes, sí, corporalmente, físicamente donde está en aquel momento nuestro cuerpo externo, pero que nuestra mente, nuestra alma, nuestra conciencia están lejos, están dispersas, están perdidas sin saber dónde están. Dios llama a la puerta, pero no hay nadie en casa. Nadie contesta. Se pone ante nuestros ojos, pero no le vemos. Habla a nuestro interior, pero no le escuchamos. No estamos en casa. Estamos ausentes de nosotros mismos. Ésa es nuestra dolencia.

Una visita de cortesía no es un encuentro de conciencias. Un apretón de manos puede ser un mero frotar de piel. Y con frecuencia estamos fuera de nuestra piel. Dios no nos encuentra porque nosotros no nos hemos encontrado a nosotros mismos.

Ése es el secreto del recogimiento, la contemplación, la unión: estar en casa cuando Dios llama.

Carlos G. Vallés

Vida Nueva, nº 2031 de marzo del 96

686. AUTÉNTICO SABER

El que no sabe
y no sabe que no sabe
es tonto. Huye de él.

El que no sabe
y sabe que no sabe

es humilde, Instrúyete.

El que sabe
y no sabe que sabe
está dormido. Despiértale.

El que sabe
y sabe que sabe
es un maestro. Síguele.

687. NO TE DETENGAS

No dejes que termine el día
sin haber crecido un poco,
sin haber sido feliz,
sin haber aumentado tus sueños.
No te dejes vencer por el desaliento.
No permitas que nadie te quite
el derecho a expresarte,
que es casi un deber.
No abandones las ansias
de hacer de tu vida algo extraordinario.
No dejes de creer que las palabras y las poesías
sí pueden cambiar el mundo.
Pase lo que pase nuestra esencia está intacta.
Somos seres llenos de pasión.
La vida es desierto y oasis.
Nos derriba, nos lastima,
nos enseña,
nos convierte en protagonistas
de nuestra propia historia.
Aunque el viento sople en contra,
la poderosa obra continúa:
Tú puedes aportar una estrofa.
No dejes nunca de soñar,
porque en sueños es libre el hombre.
No caigas en el peor de los errores:
el silencio.
La mayoría vive en un silencio espantoso.
No te resignes.
Huye.
"Emito mis alaridos por los techos de este mundo",
dice el poeta..

Walt Whitmans

688. LA BALA DEL FUSIL M-16

En un libro sobre la guerra del Vietnam, leíste el ejemplo de la bala del fusil M-16. Una bala que viaja casi a la velocidad del sonido y que, mientras viaja, gira sobre sí misma, y al penetrar en la carne continúa girando, y rompe, lacera y desanegra, de tal modo que si a uno le alcanzan en un músculo muere al cabo de un cuarto de hora.

Una bala atroz, y es atroz que alguien la haya inventado, que un gobierno la haya adoptado, que un industrial se haya enriquecido con ella. Pero no menos atroz es que los obreros de una fábrica la construyeran escrupulosa y concienzudamente,



Textos para orar y reflexionar

con el refrendo de sus sindicatos, de sus partidos socialistas y pacifistas, descartándola si un defectillo frenaba su trayectoria y le impedía romper, lacerar y desangrar.

Y también es atroz que los soldados de un ejército la disparasen, esmerándose, para que, por favor, no se desperdiciara, y sintiéndose absueltos por la asquerosa consigna yo-cumpllo-órdenes. Ya estoy harta de la cantinela yo-cumpllo-órdenes; estoy harta de la responsabilidad que sólo se atribuye a los generales, a los ricos y a los poderosos: entonces, ¿qué somos nosotros? ¿Datos en el registro civil, números que se manipulan como a ellos les place en las guerras y en las elecciones, en la propaganda de sus ideologías, iglesias e ismos? También es culpa mía, nuestra, tuya, suya, de cualquiera que obedezca y sufra si aquella bala es inventada, fabricada, disparada.

Decir que el pueblo es siempre víctima, siempre inocente, constituye una hipocresía, una mentira y un insulto a la dignidad de todo hombre, de toda mujer, de toda persona. Un pueblo se compone de hombres, mujeres, personas, y cada una de estas personas tiene el deber de elegir y decidir por sí misma; y no se deja de elegir y decidir porque no sea general, ni rico, ni poderoso.

Oriana Fallaci. "Un hombre"

689. LA BARBARIE

En el mismo diario banal,
en el diario de todos los días, he leído:
"Hay 38 millones de refugiados en el mundo".
Y en la misma página:
"20.000 dólares hereda un papagayo".
En el mismo diario, ávido de escándalos
y tan hueco, he leído:
"Hay 15 millones
de mutilados de guerra en el mundo".
Y en la misma cara:
"Dos mil personas
siguen el féretro de un perro".
Y precisamente al lado:
"En el mundo 400 millones
de niños padecen hambre".
Y en seguida:
"Un americano deja tres millones de dólares para
el cuidado de la tumba
de su caballo de carreras".
Esta es la faz
innoble y repugnante
de la barbarie.

Raoul Follereau. "Si Cristo mañana...", p. 37

690. BATIDO Y MACEDONIA

Se sueña en una comunidad donde cada uno, por supuesto, fuera todo para el otro.

No como las manzanas en su árbol, donde cada una existe finalmente para sí y el sol es para todas.

Ni como las frutas en una canastilla; hay diversidad pero con yuxtaposición.

Entonces se inventa la comunidad pasada por la batidora o el almirez. Todo se muele: la piel, las pepitas. Esto da un batido uniforme lleno de vitaminas. Pero en donde cada uno ha perdido su personalidad.

Esto era, se dice, el resultado de algunas órdenes religiosas en otros tiempos. Eso es hoy, el ideal de una comunidad de base donde no se pueden reconocer muy bien a los laicos, los religiosos, los casados y los solteros.

¿Una solución mejor? La macedonia de frutas. Que cada uno permanezca como es: pera, manzana, plátano o piña. Y que cada uno se beneficie del sabor característico del otro.

Pero con una condición: aceptar evangélicamente ser cortado en cuatro, diez o doce trozos si se es una fruta grande y hermosa. Sólo las muy humildes continúan enteras: una cereza, un grano de uva, una fresa.

Jacques Loew. "Fábulas y parábolas", p. 70.

691. EL BIEN Y EL MAL

No hay concepto más aleatorio y desconocido que el de Bien y Mal, ya se sabe. Desde el día en que los hombres comprendieron que eran hombres (descubrimiento aterrador al que me alegro mucho de no haber asistido), no cesamos de utilizarlos sin dar una definición objetiva de ellos.

Casi todas las que hemos coleccionado en una cincuentena de siglos son definiciones caducas, dictadas por la moda de una época o por los prejuicios de una sociedad, impuestas por el fanatismo o los intereses de un momento, y en cualquier caso cretinismos desalentadores: supongo que lo reconocerás.

No, no olvido lo que decía en la época en que lo comentábamos con los sagrados textos delante, de modo que las sentencias de Platón y Plotino, san Agustín y Descartes, Spinoza y Kant, volaban a nuestro alrededor como confetis. Pretender dar una definición objetiva del Bien y el Mal tenía sentido cuando el Bien y el Mal eran dos categorías éticas, es decir, un problema moral, decía yo. Tenía sentido cuando Dios y el Diablo estaban



Textos para orar y reflexionar

vivos y uno se presentaba como garante del Bien con el Paraíso, el otro del Mal con el Infierno, es decir cuando las grandes religiones salvadoras determinaban nuestro comportamiento y se tomaba en serio el pecado, decía yo. Pero ahora que Dios y el Diablo han muerto asesinados por nuestros Nietzsche y por nuestros Freud y por nuestros Marx, ahora que las grandes religiones de la salvación han quedado desacreditadas por nuestra ciencia y nuestro raciocinio, ahora que el Paraíso y el Infierno se han convertido en dos fábulas, no se toma en serio el pecado. El Bien y el Mal ya no constituyen dos categorías éticas, es decir, un problema moral. Como máximo constituyen un problema médico, un estado de salud o de no-salud psíquica, un equilibrio o un desequilibrio debidos a fenómenos bioquímicos que influyen en el cerebro. Y la definición objetiva ya no tiene sentido, decía yo.

Esta noche no lo digo. Aun cuando sigo rechazando la idea de Dios y del Diablo, las metafísicas del Más Allá, esta noche considero que había algo de verdad en los argumentos de quien tomaba en serio el pecado. Los argumentos de los Mesías que para inducir a los hombres a ser un poco menos malos les prometían el Paraíso o les amenazaban con el Infierno, los argumentos de los apóstoles que mediante la divinización del Mesías se dirigían a su voluntad y los colocaban ante sus responsabilidades. Cariño, no es posible que el Bien y el Mal estén compuestos de hemoglobina y clorofila, de vitaminas y hormonas. No es posible que dependan del metabolismo y de la biosíntesis de los carbohidratos y de los lípidos y de los prótidos, del porcentaje de ácido nucleico y de fósforo que se encuentra en la materia gris. No es posible que la voluntad no cuente, que la responsabilidad no valga, que incluso la ciencia farfalle Inshallah (lo que Dios quiera). Y si me equivoco, si las cosas son como afirman los herederos de Nietzsche y Freud y Marx, ¡que produzcan el Bien en los laboratorios farmacéuticos! Que obtengan con él una pomada, un ungüento, un jarabe, una píldora, un supositorio que meter en el trasero, una vacuna que inyectar por vía intramuscular o endovenosa. Una vacuna que impida violar, sodomizar, matar, en la caverna propia y en las cavernas ajenas, una medicina que se pueda comprar en la farmacia.

De lo contrario, y a costa de resucitar a Dios y al Diablo, el Paraíso y el Infierno, las religiones con sus anexidades y convexidades, a costa de correr el riesgo de un nuevo Torquemada ya que a los Torquemadas hemos aprendido a reconocerlos a tiempo y a combatirlos, hay que reinventar el problema moral. Hay que volver a ponerlo de moda y dar la definición objetiva para usarla por

doquier y por siempre jamás: “El Bien es lo que hace bien, es decir, la bondad, el Mal es lo que hace mal, es decir, la maldad”.

Después hay que exhumar la idea del pecado, la conciencia del pecado: explicar de nuevo que quien hace mal comete pecado, quien comete pecado debe ser castigado en vida y después de la muerte. Hay que traducir este razonamiento a todas las lenguas, escribirlo en todas las paredes, imprimirlo en todos los periódicos, transmitirlo por todas las radios y por todas las televisiones, embriagar con él a todo el mundo.

Oriana Fallaci. “Inshallah”. Plaza y Janés

692. BIENAVENTURADOS

Bienaventurados los que saben
reírse de sí mismos,
¡porque no acabarán nunca de divertirse!
Bienaventurados los que saben distinguir
una montaña de un guijarro,
¡porque evitarán muchos fastidios!
Bienaventurados los que saben reposar
y dormir sin encontrar excusas,
¡porque serán sabios!
Bienaventurados los que saben
escuchar y callar,
¡aprenderán cosas nuevas!
Bienaventurados los que están atentos
a las necesidades de los demás,
sin sentirse indispensables,
¡serán dispensadores de alegría!
Bienaventurados vosotros
si sabéis mirar seriamente
las cosas pequeñas,
y tranquilamente las cosas importantes,
¡iréis lejos en la vida!
Bienaventurados vosotros
si sabéis apreciar una sonrisa
y olvidar una afrenta,
¡vuestro camino está lleno de sol!
Bienaventurados vosotros
si sabéis interpretar con benevolencia
las actitudes de los demás,
aun contra las apariencias:
seréis tomados por ingenuos,
¡pero este es el precio de la caridad!
Bienaventurados los que piensan
antes de actuar,
y que oran antes de pensar,
¡evitarán estupideces!
Bienaventurados vosotros,
que sabéis reconocer al Señor
en todos aquellos que os encuentran,
¡habéis encontrado la luz
y la verdadera sabiduría!



Textos para orar y reflexionar

693. BIENAVENTURADOS LOS NO VIOLENTOS

Bienaventurados los no-violentos que no buscan el poder y saben que a sus cuerpos les crecen manos para dar y no puños para golpear.

Bienaventurados los no-violentos que ya no se adaptan a las exigencias de los tecnócratas ni a las normas de una sociedad de consumo enloquecida.

Bienaventurados los no-violentos que no se dejan amilanar por el abuso de poder de los fuertes.

Bienaventurados los no-violentos que siempre están del lado de los más débiles dondequiera que los hombres son víctimas de los hombres, y no se cansan de responder por los derechos de los oprimidos.

Bienaventurados los no-violentos que tuercen la espiral de la violencia en el mundo en una espiral de amistad y amor. Son como la corriente en el lecho de un río que pule los cantos hasta que siguen la corriente. Con suave violencia conquista el corazón del hombre.

Phil Bosmans.

694. BIENAVENTURANZAS

Bienaventurados nosotros que hemos abierto nuestra Ruta sin reservas, porque hemos recibido en pago la amistad.

Bienaventurados los que viven el espíritu scout, porque ellos alcanzarán un mundo mejor.

Bienaventuradas las personas que nos ayudaron, porque ellas guiaron nuestra marcha. Bienaventurados los que cuidan de la naturaleza porque de ello depende nuestro futuro.

Bienaventurados los que abren las puertas con paz porque en nuestras habitaciones el sol entrará todo el día.

Bienaventurados los que, con su mirada limpia, penetran hasta el fondo de su corazón, porque ellos sentirán amor en su vida. Bienaventurados

los que comparten su tiempo, porque encontrarán la eternidad. Bienaventurados los que comparten su oración, porque juntos escucharán a Dios. Bienaventurados los que aprovechan la soledad para pensar en la amistad. Bienaventurados los jóvenes, porque de ellos es el futuro.

695. BIENAVENTURANZAS DE LA FAMILIA

Dichosos vosotros que os amáis y ponéis el amor por encima del oro y las joyas, porque sois los más afortunados de la tierra y vuestras oraciones están siempre en alza.

Dichosos vosotros que os amáis y sois fieles en el amor, que no venderíais vuestra felicidad ni por un millón de dólares, porque vuestra alegría será como fuente inagotable, como un río en crecida.

Dichosos vosotros que os amáis aún en medio de las pruebas y las dificultades, porque vuestra lágrimas se convertirán en lluvia de gracia y misericordia.

Dichosos vosotros que os amáis con un amor paciente y misericordioso, un amor que aguanta y que perdona, porque seréis siempre perdonados y tratados con misericordia.

Dichosos vosotros que os amáis con un amor creciente y expansivo, superador de todo exclusivismo y posesión, porque seréis como el arco iris, capaces de abrazar al mundo entero.

Dichosos vosotros que os amáis con amor enteramente gratuito, que regala y no pasa factura, que no mide los méritos ni busca recompensas, porque vuestra recompensa será el amor y seréis como dioses en la tierra.

Dichosos vosotros que os amáis con un amor exigente, hambriento de verdad y de justicia, porque vuestros anhelos serán saciados, convertidos en energía liberadora.

Dichosos vosotros que os amáis con un amor abierto a la vida, porque nunca moriréis y vuestros nombres pervivirán en el corazón de vuestros hijos y en el de los hijos de vuestros hijos.

Pero...

Ay de vosotros que os amáis sin amor, porque os encontraréis con un vacío inmenso.

Ay de vosotros que os amáis por placer y diversión, porque terminaréis cansados y aburridos.



Textos para orar y reflexionar

Ay de vosotros que os amáis por interés, porque terminaréis arruinados.

Ay de vosotros que sólo os amáis eróticamente, porque beberéis el veneno de la duda y de los celos y será vuestro amor como flor de un día.

Ay de vosotros que os amáis con amor cerrado y limitado, porque quedaréis atrapados en la jaula de vuestras mezquindades.

Ay de vosotros que os amáis con dominio y exigencia, porque no se apartará de vuestra casa la discordia y el fruto de ese amor será la esclavitud.

Ay de vosotros que os amáis como objeto de consumo, porque terminaréis consumidos.

Ay de vosotros que quitáis al amor la semilla de la vida, porque seréis atormentados por crueles pesadillas eternamente.

696. BIENES COMUNES

Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene al uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados, en una forma equitativa, deben alcanzar a todos bajo la guía de la justicia y el acompañamiento de la caridad. Cualesquiera que sean, pues, las formas determinadas de propiedad legítimamente adoptadas en las instituciones de los pueblos, según circunstancias diversas y variables, jamás se debe de perder de vista este destino común de los bienes. Por tanto, el hombre al usarlos no debe tener las cosas exteriores, que legítimamente posee, como exclusivas suyas, sino también considerarlas como cosas comunes, en el sentido de que deben no sólo aprovecharle a él, sino a todos los demás. Por lo demás, todos los hombres tienen estricto derecho a poseer una parte suficiente de bienes para sí mismos y para sus familias. En este sentido han enseñado los padres y doctores de la iglesia que los hombres están obligados a ayudar a los pobres, y, por cierto, no solamente con los bienes superfluos. Y quien se encuentra en extrema necesidad tiene derecho a procurarse lo necesario tomándolo de la riqueza de otros. El Sagrado Concilio, teniendo presente la difusión del hambre en el mundo insiste en rogar, sea a los individuos, sea a las autoridades, que, recordando aquella frase de los padres: "Da de comer al que muere de hambre, porque si no le diste de comer, lo mataste", cada uno según su posibilidad emplee realmente sus bienes o dé una participación de ellos; y, principalmente, proporcionando a los individuos o a los pueblos ayudas con que puedan ayudarse a sí mismos y desarrollarse.

Concilio Vaticano II. GS 69,1

697. ¿BUSCÁIS UN OBJETIVO?

¿Buscáis un objetivo para vuestras vidas?

En el mundo faltan tres millones de médicos: sed médicos entre los pobres.

Más de mil millones de seres humanos no saben leer

ni escribir: sed maestros para ellos.

Dos hombres de cada tres no comen lo suficiente:

sed sembradores

y lograd que las tierras incultas

den cosechas que los sacien.

Vuestros hermanos necesitan de vosotros:

sed sencillamente

nobles obreros en cualquier disciplina,

porque todo trabajo es nobleza

cuando está pendiente de una estrella.

Negaos a meter vuestra vida

en una vía muerta.

Pero negaos también

a la aventura en que cuenta más

el orgullo que el servicio.

Denunciad, pero para ayudar.

Protestad, pero para construir.

Que vuestra misma rebelión sea amor.

Sed cada uno de vosotros

una pequeña parte,

una chispa de ese amor.

Organizad la epidemia del bien,

y que todo el mundo se contagie.

Fuertes son quienes creen

y quieren construir:

construid la felicidad de los demás

y el mañana tendrá vuestro rostro.

¿Buscáis un objetivo para vuestra vida?

El mundo está deshumanizándose:

sed hombres.

Raoul Follereau

698. BUSCAR EL ROSTRO DE DIOS

Escucha, hombre de la calle, hombre corriente, de todos los días que andas en un activismo desenfrenado, dispersado en quehaceres más o menos importantes, envuelto en la dureza de las rutinas de tus trabajos, sumido en no sé cuantas tareas apostólicas.

Escucha, tú, que estás nervioso y ansioso, agobiado por tu sueldo, por tu casa, por la miles de noticias que te llegan, por la fiebre del consumo, por las muchas cosas que tienes que hacer, por lo mucho que hay que cambiar.

Escucha, tú, hombre de prisas, de rutinas y evasiones, que atropellas la vida y la vida te atropella; que no puedes entrar en tu casa, porque no te deja el periódico, la radio, la televisión...; que vives



Textos para orar y reflexionar

quizá en la corteza de tu piel; que no te permites parar tu pensamiento. ¡Párate, sositégate! Deja un momento tus ocupaciones habituales; entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos. Arroja fuera de ti tus preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedicáte algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia. Entra en el aposento de tu alma: excluye todo, excepto Dios y lo que pueda ayudarte a buscarle.

Necesitas pasar de la dispersión de tus quehaceres, de la exteriorización en cosas y posesiones a la concentración y al recogimiento. El encuentro con Dios sólo tiene lugar con tu casa sosegada. Para orar necesitas descubrir el hombre interior en el que habita la verdad.

Supera la tendencia al olvido y al divertimento y a ese medio de olvido hoy más eficaz que el divertimento: el propio trabajo; esa tendencia es el peor mal porque te impide formar conciencia de tu situación de mal y así te hace imposible ponerte en camino de superarla. Supera también la tendencia a identificar el ser con el tener y sal de la fiebre del consumo; porque con esa tendencia te entregas a las cosas, te dejas acaparar por ellas y haces imposible una relación como la fe, como la oración, que es lo contrario de la posesión, porque es salida de sí, desinterés y entrega. Y así, tu casa sosegada, cerradas todas las puertas, ve en pos de Dios. Di, pues, alma mía, di a Dios: "Busco tu rostro; Señor, anhelo ver tu rostro".

Ahora empiezas a hallar tu ser más auténtico; superada la tentación de huida, te decides a encontrarte contigo mismo, a conocerte en hondura, a realizarte en libertad y en la disponibilidad de ti mismo.

Superadas así la superficialidad estrecha y recobras la anchura de la profundidad y de tu verdad; llegas al centro de tu alma, que es Dios, a quien buscas y anhelas sin saberlo.

Ahora sí, ahora puedes decir, ahora puedes orar: Y ahora, Señor, mi Dios, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte. Señor, si estás aquí, ¿dónde te buscaré, estando ausente? Si estás por doquier, ¿cómo no descubro tu presencia? Cierto es que habitas en una claridad inaccesible. Pero ¿dónde se halla esa inaccesible claridad? ¿Cómo me acercaré a ella? ¿Quién me conducirá hasta allí para verte en ella? Y luego, ¿con qué señales, bajo qué rasgo te buscaré? Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío; no conozco tu rostro.

Míranos, Señor; escúchanos, ilumínanos, muéstrate a nosotros. Manifiéstanos de nuevo tu pre-

sencia para que todo nos vaya bien. Ten piedad de nuestros trabajos y esfuerzos por llegar a Ti; porque sin Tinada podemos. Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca; porque no puedo ir en tu busca a menos que Tú me enseñes, y no puedo encontrarte si Tú no te manifiestas. Deseando te buscaré, buscando te desearé, amando te hallaré y hallándote te amaré.

Prologion de San Anselmo

699. BUSQUÉ...

Busqué a Dios y no lo encontré.

Me busqué a mí mismo

y tampoco me encontré.

Busqué al prójimo y encontré a los tres.

700. CAÍN SOY YO

Cuando 800 millones de seres disponen, para todo un año, unos ingresos inferiores a los que disfruta el último de los obreros durante un mes y me digo que no puedo hacer nada, entonces Caín soy yo.

Cuando te enteras que de, si todos los hambrientos, desventurados y abandonados, pudieran desfilar alrededor del mundo, su cortejo daría veinte veces la vuelta a la tierra, y no quedas espantado, entonces Caín eres tú.

Cuando yo sé (es la Organización Mundial de la Salud quien me informa) que 550 millones de hombres podrían salvarse del paludismo con 160 millones de francos y que no hay manera de obtener esa suma, si sólo representa el 0,75% del presupuesto militar de Francia y el 0,033% del de los Estados Unidos, y no apelo a la conciencia universal, Caín soy yo.

Raoul Follereau.

701. CAMBIAR YO PARA QUE CAMBIE EL MUNDO

De joven yo era un revolucionario y mi oración consistía en decir a Dios: "Señor, dame fuerzas para cambiar el mundo".

A medida que fui haciéndome adulto y caí en la cuenta de que me había pasado media vida sin haber logrado cambiar a una sola alma, transformé mi oración y comencé a decir: "Señor, dame la gracia de transformar a cuantos entran en contacto conmigo. Aunque sólo sea a mi familia y a mis amigos. Con eso me doy por satisfecho".

Ahora, que soy un viejo y tengo los días contados, he empezado a comprender lo estúpido que he sido. Mi única oración es la siguiente: "Señor, dame la gracia de cambiarme a mí mismo". Si yo



Textos para orar y reflexionar

hubiera orado de este modo desde el principio, no habría malgastado mi vida.

Todo el mundo piensa en cambiar la humanidad. Casi nadie piensa en cambiarse a sí mismo.

Anthony de Mello. "El canto del pájaro", p. 195

702. CAMINANDO

Sería un error
pensar que el ancho mundo
acaba con mi casa,
que una gota contiene
los misterios del mar,
que el caudal del amor
se concentra en un beso.

Sería un error
creer que la largueza
se halla en una mano,
y que todo el calor
está en un mismo hogar,
que la ilusión que nace
por siempre va a durar.

Caminando por el ancho mundo
comprendí que era un error
pensar tan sólo en mí.

Y la verdad
que todos los arroyos
le dan su agua al mar,
que Dios a cada ser
dio algo de su bondad,
que aún tiene el mundo
sendas por donde caminar.

C. Garulo

703. EL CAMINO DEL HOMBRE

Cada persona que ha nacido en este mundo significa algo original, algo que nunca existió antes de ese momento, algo nuevo y único.

Y toda persona tiene el deber de caer en la cuenta y reflexionar en el hecho de que es algo único en el mundo y en que jamás existió nadie como ella, porque si alguien como esa persona hubiese existido sería ya inútil su presencia en el mundo.

La tarea más alta que tiene en sus manos todo hombre es la de llevar a su culminación esas potencialidades tuyas únicas, irrepetible y sin precedente; y el no repetir algo que otro ser, aunque sea el más excelso haya realizado ya."

Martin Buber. El camino del hombre

704. EL CAMINO DEL INFIERNO

Para descender al abismo del testimonio supremo, Jesús inventó un camino que la religión latina ha cambiado con un hábil juego de manos.

El primero paso no consiste en aprender el catecismo, sino más bien en ayudar al caído, dar pan a quien tiene hambre y casa a quien no tiene, curar con aceite al herido, acompañar al abandonado.

El segundo paso no es aprender la organización de las ideas religiosas de la dogmática medieval, ni la organización del comportamiento práctico de la moral del sistema vigente, ni la organización de la pirámide social eclesiástica del derecho canónico. El segundo paso es luchar para cambiar la propia vida y la de los demás para que haya una sociedad justa y armónica. Quien tenga dos panes dé uno a quien no tenga ni uno. Quien tenga dos carreras que enseñe gratis una a quien no tiene ninguna.

El tercer paso es la libertad total. No es bautizarse con agua, comulgar con pan, decir los pecados en un confesionario, recibir del obispo un golpecito en la cara. El lavarse del orgullo de casta, de grupo o de clase, liberarse de las estructuras, éste es el bautizo. Sólo apto para adultos. Es estar dispuesto a perderlo todo, a recibir todos los golpes y bofetadas del mundo, el hambre y la sed, la muerte, con serenidad. Esta es la unción del Espíritu. Sólo apta para mayores. Es someterse a la más dura autocrítica. Esta es la confesión. Sólo apta para mayores. Es comulgar con los hermanos de todos el mundo. Esta es la eucaristía. Sólo apta para adultos. En este tercer paso los signos sacramentales ceden el paso a las realidades.

Esta forma de hablar parecerá impía. Y es la más piadosa de la tierra. Todo puede llegar a ser sagrado. Ya sé que ésta es una libertad para pocos, de momento. Pero esto no justifica mantener engañados a muchos. Antes que esta libertad, la lucha social. Y antes que la lucha social, la bondad espontánea. Y no otros sucedáneos. Este es el camino. Esta es la fe en el descenso a los infiernos. Sólo desde este infierno, la resurrección. Lo otro no es fe.

Luis M^a Xirinacs

705. CARTA A UN AMIGO AGNÓSTICO

No me tengo por hombre de oración, ni menos por maestro de ella. Hay otros que, seguramente, te introducirán mejor en este campo. Pero, si buscas mi experiencia en este punto, creo que he de



Textos para orar y reflexionar

comenzar diciéndote que conozco diversos modos de hacer (¿o no hacer?) oración.

- Conozco esa experiencia medio desesperada en la que intentas orar y tienes la seguridad de que tus palabras chocan con una especie de cámara insonorizada, y no alcanzan a nadie.

- Conozco eso que los clásicos de la espiritualidad llamaban “consolación”, y algunas veces - muy pocas, pero las recuerdo - se ha producido en mí con unas lágrimas injustificadas que, por supuesto, un psicólogo vería explicables de otras mil maneras.

- Conozco una oración vocal, con palabras, de la que sé que las palabras no sirven para poner a Dios atento hacia mí, sino para ponerme a mí atento a Dios. Por eso han de ser dichas muy despacio.

- Conozco otra oración sin palabras: una especie de silencio no vacío, casi tampoco reflexivo, que se reduce a un “estar ahí”, pero no sólo eso: casi se parece más a cuando entras en una piscina y sientes que el agua te envuelve y te empapa, que a cuando tienes a un interlocutor fuera de ti.

- Conozco una oración mezcla de ambas que, a lo mejor, mantiene una o muy pocas palabras repetidas que, a la vez, evitan que la imaginación se distraiga e invitan al silencio.

- Conozco una oración reflexiva o discursiva que, a veces, por deformación profesional, casi se me convierte en un escrito.

- Conozco un estar pensando en las musarañas y diciendo de vez en cuando tonterías como ésta: “perdona, Señor, que me distraigo”.

- Conozco una oración en que no hago más que pedir como sea el Espíritu, porque me siento incapaz de ser yo;

- o en que casi me entran ganas de cantar, solo, y todo porque siento una gran necesidad de agradecer;

- o en que repaso “ante Dios” mis gentes queridas, tratando de comprender que Dios las quiere aún más que yo.

- Y también conozco una oración que sirve para encajar los golpes de la vida. Porque la vida da golpes; y la sensibilidad no se pierde por el encuentro con Dios. La sensibilidad se ve herida a veces: en el campo afectivo, en la autoestima, en el miedo... en tantos otros. Y si esos golpes no son bien dirigidos, se te quedan dentro y acaban saliendo por algún lado imprevisto: por la agresividad, la sexualidad, la pereza o la pérdida de capacidad de esperanza. Y si los digieres tú solo corres el peligro de justificarte, condenar al que te golpea

y volverte planeadamente hostil o rencoroso. Pero si los digieres con Dios, ante El, con sus ojos, los integras de veras y hasta se convierten en “alimento” para nuestro crecer...

Aún me dejo cosas, pero lo importante no es la enumeración sino el balance que hoy, tras muchos años, saco de todas esas experiencias.

Y el balance este año es que no sé bien cuándo he hecho oración. Quizá cuando me parecía haberla hecho no fue tanto y cuando me parecía que no, sí que hubo oración. Pero me atrevería a decir, algunas veces y sin saber cómo, sí creo haber estado en contacto con Dios. Lo que me resulta hoy muy claro es que todo ese contacto con Dios, por real que sea, tiene siempre elementos (o en nuestra jerga teológica: mediaciones) que no son Dios y, por eso, son las más perceptibles a nosotros. De ahí lo fácil que es engañarse hablando de esto.

Y si te digo que algunas veces creo haber sentido a Dios, he de recordar lo dicho en la primera parte: que Dios es como la luz, que a ella no la ves, pero sólo gracias a ella ves las cosas. Entonces, esas cosas “iluminadas” no son la luz, pero, a través de ellas, entras en contacto con la luz. Por eso, para mí, la experiencia primordial de oración va siendo cada vez más no la de hablar a Dios o mirar a Dios, sino la de mirar el mundo “con los ojos de Dios”. He pasado lo primero, por supuesto, y sospecho que ha de pasar todo el mundo. Pero hoy me quedaría más bien con lo segundo y es en esos “ojos de Dios” “donde creo haber contactado con Dios.

El mismo Padrenuestro, la oración de Jesús, se ve más llena de sentido si lo tomo no como las cosas que tengo que decir a Dios, sino como las cosas que me brotarán si consigo ver el mundo con los ojos de Dios. Lo que antes te decía sobre la presencia de nosotros en la paternidad de Dios es algo de ese mirar el mundo con los ojos de Dios, en lugar de mirar a Dios con mis ojos pecadores. Lo contrario es lo que hace que el Padrenuestro a secas sea, tantas veces, mera rutina.

Bien, José Ramón, toda esta descripción es para decirte que esa sensación orante se convierte a veces en confirmación de la opción creyente. Y encuentro que este elemento no es transmisible por las meras palabras.

José Y. González Faus.

706. CARTA DE UN DISCÍPULO

Una verdad honda que esté bien dicha.
Escoge lo mejor de tus palabra
y combinalas con alma y belleza.



Textos para orar y reflexionar

Soy joven y necesito que me digas
lo que nadie se atreve.
A veces, me pregunto por qué eres tan medroso
y nunca ofreces ninguna meta audaz.
Y el caso es que tú andas viviéndolas,
pero te las callas
y te las guardas para tu uso exclusivo.
Pareces no creer en lo que crees.

Vosotros, los adultos, andáis adulterados.

¿No ves mis alas?

Señálame horizontes.

Yo todavía puedo movilizarme por lo que
-no lo creo, pero me lo parece-,
a ti te deja impasible.

Tuviste mis años. Recuérdate.

Dímelo con audacia y con belleza.

Invocas ser realista para callarte.

Es al revés. Bien sabes que es lo contrario.

No acabas de enterarte.

El Evangelio me conmueve.

Dímelo. No me lo tapes.

Háblame de la vida, por favor. Es lo que espero.

Y, hasta ahora, te lo has callado.

En el mejor de los casos,
sólo indirectas, alusiones y
cobardías es lo que te atreves a decirme.

Y no me hables de lo importante
sin que te importe.

Al dirigirte a mí, hazlo creyendo
(como crees de hecho) en lo que dices.

Necesito verte, oírte,
sentirte jugándote el tipo al expresarte.

Séme sincero.

Quiero palpar con los oídos que te la juegas,
que te vas asustando mientras me hablas,
que tiembles y que vibras.

Cálzate de razones bien pensadas.

Y dímelas con temores,
porque te arriesgas a comunicarlo todo.

Tengo que verte respetándome tanto
que se note un pensamiento responsable
y con alma.

Que se te aprecie el corazón.

Sé capaz de emoción
no menos que de inteligencia.

Nunca me hables como profesional
sino como un hombre
que ha vivido y que lo vive.
Dime cosas y no palabras. Dime tu palabra.

Lo que nadie y ningún libro
puede decir sino tú sólo.

No me hables "en público".

Cuéntame tus errores también.

Pregúntame y consigue que yo me pregunte

lo que evito preguntarme.

Cítame en terrenos peligrosos.

Inquiétame hasta llegar a arrinconarme
y obligarme a la rebelión
y descubrir mi miedo a ser libre.

No me cuentes cuentos.

Eso, jamás. Dime verdades.

Como te sea posible, pero afirma algo.

Lo que te duela.

Para que me duela y me pasme
de lo hermoso y difícil que es vivir.

Voy a mirarte. Mirame.

Vas a decirme

y debes perseguir el idioma de mis ojos.

Si los sigues, verás cómo reacciono.

Te escucho.

Incluso, te escucho demasiado.

A ver cómo lo haces.

Estoy enfrente tuyo como la buena tierra.

Tú verás.

¿Será posible que hayas olvidado tantas cosas?

Enrique Iniesta

707. CENTRADOS

Para que una rueda gire en redondo no basta con que sea perfectamente circular; hace falta, además, que esté bien centrada.

Un equipo evangélico, un grupo cristiano, una comunidad, no giran más que centrados en Jesucristo. La pobreza, el sacrificio, incluso la misma evangelización, practicadas demasiado de prisa engendran cristianos descentrados.

Y aún más si en vez de una modesta bicicleta se trata de motores de 10 ó 20.000 revoluciones.

¿Qué es estar centrado en Jesucristo? Que "por Él, con Él y en Él todo honor y toda gloria" sea la referencia y el parámetro de cualquier acción.

"Hijitos míos, desconfiad de los ídolos".

Jacques Loew. "Fábulas y parábolas", p. 24

708. CLAMOR DE LOS SIN VOZ

Quienes viven donde millones de criaturas se encuentran sometidas a condiciones, viéndose prácticamente reducidas a esclavitud, deberán estar muy sordos para no escuchar el clamor de los oprimidos. Y el clamor de los oprimidos es la voz de Dios.

Todo aquel que resida en los países ricos, donde desde siempre y todavía siguen pululando aquí y allá una zonas grises de subdesarrollo y de miseria, le bastará con que sepa escuchar un poco, para ensordecirse con el clamor de los sin voz y



Textos para orar y reflexionar

de los sin esperanza. Y el clamor de los sin voz y sin esperanza es la voz de Dios.

Quien haya caído, por fin, en la cuenta de las muchísimas injusticias, consecuencia de la tan desigual repartición de las riquezas, deberá tener un corazón de piedra para no captar la propuesta silenciosa o violenta, no hace al caso, de los pobres. Y la propuesta de los pobres es la voz de Dios.

Helder Cámara

709. COMUNIDAD

No olvidemos los radios y la llanta. ¿Qué son los radios? Cada uno de nosotros. Sólidamente unidos en el centro, partimos de ese centro común del que vamos divergiendo. Ésa es nuestra naturaleza y nuestra riqueza.

Pero somos inútiles hasta que la llanta viene a unir nuestras diferencias y a ensamblarnos.

La llanta indispensable y de la que huimos a menudo es la comunidad, la Iglesia.

Jacques Loew. "Fábulas y parábolas", p. 26

710. COMUNIDAD ES...

Una comunidad es un grupo de personas que rezan juntas, pero que también hablan juntas; que ríen en común e intercambian favores; están bromeando juntos y juntos están serios; están a veces en desacuerdo, pero sin animosidad, como se está a veces con uno mismo, utilizando ese raro desacuerdo para reforzar siempre el acuerdo habitual.

Aprenden algo unos de otros o lo enseñan unos a otros. Echan de menos, con pena, a los ausentes. Acogen con alegría a los que llegan. Hacen manifestaciones de este u otro tipo, chispas del corazón de los que se aman, expresadas en el rostro, en la lengua, en los ojos, en mil gestos de ternura. Y cocinan juntos los alimentos del hogar, en donde las almas se unen en conjunto y donde varios, al fin, no son más que uno.

San Agustín. "Las confesiones"

711. COMUNIDAD CONVENCE

Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús. Cuando habla de Jesús

y no de sus reuniones. Cuando anuncia a Jesús y no se anuncia a sí misma. Cuando se gloria de Jesús y no de sus méritos. Cuando se reúne en torno de Jesús y no en torno de sus problemas. Cuando se extiende para Jesús y no para sí misma. Cuando se apoya en Jesús y no en su propia fuerza. Cuando vive de Jesús y no vive de sí misma...

Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús.

Una comunidad dice poco cuando habla de sí misma.

Cuando comunica sus propios méritos.

Cuando anuncia sus reuniones.

Cuando da testimonio de su compromiso.

Cuando se gloria de sus valores.

Cuando se extiende en provecho propio.

Cuando vive para sí misma.

Cuando se apoya en sus fuerzas...

Una comunidad dice poco cuando habla de sí misma.

Una comunidad no se tambalea por los fallos, sino por la falta de fe.

No se debilita por los pecados,

sino por la ausencia de Jesús.

No se queda pequeña

por carencia de valores,

sino porque Jesús dentro de ella es pequeño.

No se ahoga por falta de aire fresco,

sino por asfixia de Jesús.

Una comunidad sólo se pierde

cuando ha perdido a Jesús.

Una comunidad es fuerte

cuando Jesús dentro de ella es fuerte.

Una comunidad pesa

cuando Jesús dentro de ella tiene peso.

Una comunidad marcha unida

cuando Jesús está en medio.

Una comunidad se extiende

cuando extiende a Jesús.

Una comunidad vive cuando vive Jesús.

Una comunidad convence y llena

cuando es la comunidad de Jesús.

Patxi Loidi. "Gritos y plegarias", p. 472

712. COMUNIDAD RICA

Una comunidad es rica cuando tiene profetas.

Hombres que se hacen

pobres con los pobres.

Comunas donde todo es común.



Textos para orar y reflexionar

Solteros por el Reino de los cielos,
por el pueblo.
No violentos que luchan con otra violencia.
Violentos por Cristo.
Militantes sin horas libres
en la milicia de la revolución.
Hombre sin casa, sin mujer, sin dinero.
Locos que han dicho a la sensatez: ¡Afuera!
Vagabundos, cantores,
poetas, viajeros,
aventureros, esclavos...
Hombres que no calculan...

Patxi Loidi. "Mar Rojo", p. 35

713. CONOCER A CRISTO

Diálogo entre un recién convertido a Cristo y un amigo no creyente:

- ¿De modo que te has convertido a Cristo?
- Sí.
- Entonces sabrás mucho sobre él. Dime: ¿en qué país nació?
- No lo sé.
- ¿A qué edad murió?
- Tampoco lo sé.
- ¿Sabrás al menos cuántos sermones pronunció?
- Pues no... No lo sé.
- La verdad es que sabes muy poco para ser un hombre que afirma haberse convertido a Cristo...
- Tienes toda la razón. Y yo mismo estoy avergonzado de lo que poco que sé acerca de Él. Pero sí que sé algo: hace tres años yo era un borracho. Estaba cargado de deudas. Mi familia se deshacía en pedazos. Mi mujer y mis hijos temían como un nublado mi vuelta a casa cada noche. Pero ahora he dejado la bebida, no tenemos deudas, nuestro hogar es un hogar feliz, mis hijos esperan ansiosamente mi vuelta a casa cada noche. Todo esto es lo que ha hecho Cristo por mí. ¡Y esto es lo que sé de Cristo!

Conocer realmente. Es decir, ser transformado por lo que uno conoce.

Anthony de Mello. "El canto del pájaro"

714. CONSUMISMO COMO RELIGIÓN

Hay una nueva religión que es el consumismo, que destruye toda forma de espiritualidad. El nuevo dios es el mercado libre, y el prójimo es sólo un competidor.

Dorothee Soelle

715. CONVICCIÓN

Para ir a cazar perdices o conejos, ¿se necesita algo más que un buen fusil y unos cartuchos? Los fragmentos de plomo al dispersarse ofrecen posibilidades incluso a los tiradores menos diestros.

Pero ¿quién pretenderá con un equipo semejante atravesar los carros blindados y las trincheras de cemento de las guerras actuales?

El Evangelio hoy en día se enfrenta a los aceros inoxidable y a los muros espesos de la indiferencia, la comodidad y la superficialidad.

Mientras tanto los militares han inventado la granada, por la que en vez de dispersarse los proyectiles, la carga explosiva, concentrada en un solo punto, atraviesa el obstáculo, quema lo que tala-dra y funde los blindajes penetrando hasta el fondo.

Para llegar al espíritu del hombre, mil razonamientos no son más que gramos de plomo en la piel de un hipopótamo.

Pero ¿quién puede prever el poder de una convicción única y ardiente que sale de un corazón centrado en Dios? Ella sola, como la granada, atraviesa el doble espesor del que habla y de a quien se dirige y es capaz de llegar a los corazones más incrédulos.

Jacques Loew. "Fábulas y parábolas", p. 28.

716. CRISTO NOS HA HECHO LIBRES

Más o menos en tiempos de Tiberio,
nadie nos sabría decir
exactamente ni dónde ni cuándo,
un personaje
del que sabemos bien pocas cosas
abrió una brecha
en el corazón de los hombres.
Seguramente no era
ni un filósofo ni un tribuno,
pero debió de vivir de tal forma
que toda su vida nos decía
que cualquiera de nosotros
puede en cualquier momento
volver a empezar de nuevo.
Decenas y quizás centenares
de narradores populares
han cantado esta buena nueva.
Conocemos tres o cuatro.
El impacto que ellos habían recibido
lo han expresado
con las imágenes de la gente sencilla,
de los humillados, de los ofendidos,
de los apaleados,
cuando éstos se ponen a soñar



Textos para orar y reflexionar

que todo ha sido posible:
el ciego ve, el cojo anda,
los hambrientos
en medio del desierto se hartan de pan,
la prostituta descubre que es toda una mujer,
el hijo muerto vuelve a la vida.
Para gritar la buena nueva
era preciso que él mismo,
por su resurrección,
nos anunciase que todas las barreras
habían sido quitadas,
incluso la barrera suprema: la muerte.
Algunos eruditos pueden poner en duda
cada uno de los hechos de esta existencia,
pero esto no hace cambiar en nada
esta certeza que transforma la vida.
Se acaba de encender una luz nueva,
ha sido por esta chispa,
es la llama inicial que dio origen a la hoguera.
Esta luz nueva fue primero
en favor de los más pobres.
Si no hubiera sido por esto,
de Nerón a Diocleciano,
el sistema no los hubiese tratado
tan duramente.
En este hombre el amor
debió ser incendiario, subversivo,
si no, no lo hubieran hecho morir en una cruz.
Hasta este momento, todas las sabidurías
se basaban sobre el destino,
la necesidad que tenía el mundo de la razón.
Él, por el contrario,
nos ha convencido de la locura,
Él, que era todo lo contrario del Destino,
Él, que era la libertad,
la creación, la vida misma,
Él, que ha derrumbado
el fatalismo de la historia.
Él daba cumplimiento a las promesas
de los héroes y de los mártires
de la gran revelación de la libertad.
Las cadenas y los muros,
imágenes míticas del destino,
delante de Él se esfumaban:
todos los dioses han muerto, el hombre nace.

Vosotros, los que os habéis apropiado
de la gran esperanza
que nos robó Constantino,
¡devolvednoslo!
Su vida y su muerte son nuestras,
son de todos aquellos
para los cuales tiene un sentido,
son de todos aquellos
que hemos aprendido de Él
que el hombre ha sido hecho creador.

Roger Garaudy. "Gritos y plegarias", p. 513

717. LA CRUZ

Hay en la cruz una clara ruptura con el mismo Antiguo Testamento, puesto que este lenguaje de la entrega del Hijo se relaciona muy fácilmente con aquella leyenda o historia del sacrificio de Abraham. Allí Dios no permite que un padre entregue a su hijo, e interviene para evitarlo. Y sin embargo, aquello que el Dios del Antiguo Testamento no puede permitir, ahora ha ocurrido en el Dios del Antiguo Testamento con su propio Hijo. Naturalmente, que esa entrega no significa indiferencia, ni desamor del Padre para con el Hijo, por hablar con nuestro lenguaje. Si fuera así nunca se habría podido decir que Dios es Amor, como termina la descripción de la esperanza cristiana en el Nuevo Testamento. Por eso, lo que significa la entrega del Hijo es más bien una especie de "debilidad" de Dios: que Dios es de tal manera que cuando los hombres le arrebatan aquello que más quiere y más suyo es, lo cede o lo entrega.

Todo esto quiere decir que, ante el dolor del mundo, ante todo este magma inmenso de maldad moral, sufrimiento, calamidad, que baña constantemente nuestra historia, Dios no lo evita, sino que lo sufre... Dios está presente como Aquel que no evita el dolor del mundo, sino que simplemente lo soporta.

J. I. González Faus

718. ¿CUÁL ES...?

¿Cuál es el día más bello?
Hoy
¿Cuál es la cosa más fácil?
Equivocarse
¿Cuál es el obstáculo mayor?
El miedo
¿Cuál es el error mayor?
Abandonarse
¿Cuál es la raíz de todos los males?
El egoísmo
¿Cuál es la distracción más bella?
El trabajo
¿Cuál es la peor derrota?
El desaliento
¿Cuál son los mejores profesores?
Los niños
¿Cuál es la primera necesidad?
Comunicarse
¿Qué es lo que hace más feliz?
Ser útil a los demás
¿Cuál es el misterio mayor?
La muerte
¿Cuál es el peor defecto?
El mal humor
¿Cuál es la persona más peligrosa?
La mentirosa
¿Cuál es el sentimiento más ruin?



Textos para orar y reflexionar

El rencor
¿Cuál es el regalo más bello?
El perdón
¿Qué es lo más imprescindible?
El hogar
¿Cuál es la sensación más grata?
La paz interior
¿Cuál es el resguardo más eficaz?
La sonrisa
¿Cuál es el mejor remedio?
El optimismo
¿Cuál es la mayor satisfacción?
El deber cumplido
¿Cuál es la fuerza más potente del mundo?
La fe
¿Cuáles son las personas más necesarias?
Los padres
¿Qué es la cosa más bella de todas?
El amor.

719. DECÁLOGO DE UN NUEVO AÑO

- 1.- Recuerda que los acontecimientos adversos sólo destruyen a los que ya están desmoralizados. No permitas que te bajen la moral.
- 2.- Recuerda que hay motivos para tener la moral alta: aunque falta mucho por andar, ha aumentado la conciencia de que las injusticias, la corrupción, la discriminación y la intolerancia son inhumanas. Ayuda a mantener alto el listón y a subirlo.
- 3.- En las situaciones agobiantes busca siempre salidas imaginativas, amplía el campo de visión, no te dejes atrapar por salidas apolilladas. La capacidad creativa humana es enorme con tal de que se le ponga en funcionamiento.
- 4.- No culpes de todo lo malo al sistema, a los políticos, al mal tiempo. Exige que cada uno cumpla su tarea, pero tú toma la iniciativa, porque eres ciudadano y no súbdito.
- 5.- Jamás te conviertas en vasallo, porque eres hijo de Dios, algo absolutamente valioso. No te vendas nunca por un plato de lentejas, ya que eso no sólo te rebaja en tu dignidad, sino que en estos casos las lentejas acaban sentando mal.
- 6.- Apoya a los que tienen proyectos generosos, no a los mezquinos. La mezquindad se contagia, la generosidad también.
- 7.- Nunca pienses que tu aportación es irrelevante: los ratoncillos del campo se mueven mejor que los grandes monstruos.
- 8.- Adáptate a los cambios, pero teniendo como brújula para ello tus convicciones bien fundadas. Los dinosaurios no resisten los cambios, pero los camaleones carecen de norte. Entre unos y otros está el ser humano.
- 9.- Dispónete a exigir tus derechos, pero también a asumir tus responsabilidades en la construcción

de un mundo más humano. Nunca reclames para ti la satisfacción de un derecho que no estés dispuesto a reclamar para cualquier persona que se encuentre en las mismas condiciones, ni hagas dejación de tu responsabilidad en la protección de esos derechos.

10.- Jamás retrocedas en exigencias de justicia, ni te arrugues ante proyectos solidarios, ni te conformes con menos que la felicidad.

Adela Cortina

720. DESIDERATA

Anda plácidamente entre el ruido y la prisa, y recuerda qué paz puede haber en el silencio. Vive en buenos términos con todas las personas, todo lo que puedas sin rendirte.

Di tu verdad tranquila y claramente; escucha a los demás, incluso al aburrido y al ignorante; ellos también tienen su historia. Evita las personas ruidosas y agresivas, sin vejaciones al espíritu. Si te comparas con otros puedes volverte vanidoso y amargo; porque siempre habrá personas más grandes y más pequeñas que tú.

Disfruta de tus logros así como de tus planes. Mantén el interés en tu propia carrera, aunque sea humilde; es una verdadera posesión en las cambiantes fortunas del tiempo. Usa la precaución en tus negocios; porque el mundo está lleno de trampas. Pero no por eso te ciegues en la virtud que pueda existir; mucha gente lucha por altos ideales; y en todas partes la vida está llena de heroísmo.

Sé tú mismo. Especialmente, no finjas afectos. Tampoco seas cínico respecto del amor; porque frente a toda aridez y desencanto, el amor es perenne como la hierba. Recoge mansamente el consejo de los años, renunciando graciosamente a las cosas de juventud. Nutre tu fuerza espiritual para que te proteja en la desgracia repentina. Pero no te angusties con fantasías. Muchos temores nacen de la fatiga y soledad.

Junto con una sana disciplina, sé amable contigo mismo. Tú eres una criatura del universo, no menos que los árboles y las estrellas; tú tienes derecho a estar aquí. Y te resulte evidente o no, sin duda el universo se desenvuelve como debe. Por lo tanto, mantente en paz con Dios, de cualquier modo que lo concibas y cualesquiera sean tus trabajos y aspiraciones, mantén en la ruidosa confusión paz con tu alma.

Con todas sus farsas, trabajos y sueños rotos, éste sigue siendo un mundo hermoso. Ten cuidado, esfuérzate en ser feliz.



Textos para orar y reflexionar

Encontrado en la vieja Iglesia de Saint Paul, Baltimore, 1693

721. EL DESIERTO

Cuando se ama,
se desea escucharse el uno al otro, a solas,
sin que otras voces vengan a estorbarnos.
Por eso
los que aman a Dios
han buscado siempre el desierto,
por eso,
Dios no puede negarlo a los que lo aman.
Y yo estoy segura,
Dios mío, de que me amas,
y de que en nuestra vida,
tan abarrotada a tantas horas
por la familiaridad,
los amigos y todos los demás,
no puede faltar el desierto
en el que podamos
encontrarnos a solas.
Nunca se llega al desierto
si no es atravesando muchos países,
cansados de recorrer un camino muy largo.
Hemos de apartar los ojos
de su horizonte habitual de cada día...
Los desiertos se conquistan,
no nos los regalan.
Los desiertos de nuestra vida,
sólo podemos arrancarlos
a la rutina de los horarios ordinarios
haciendo violencia a nuestras costumbres,
a nuestra pereza:
es difícil, pero es esencial al amor...
Dios mío, descúbreme que la soledad
no significa que yo esté sola,
sino que Tú estés presente,
porque en tu presencia, Señor,
todo se desvanece
o todo se transfigura en Ti.
Haber sabido una sola vez en la vida
que Tú eres el Único,
haberte encontrado,
aunque sólo sea una sola vez...
Moisés, una vez que te encontré
en la cima del monte
pudo volver a vivir en medio de los hombres,
pero llevaba en el fondo de su ser
un desierto inalterable...

Madeleine Delbrel

722. DESIERTOS INMENSOS...

El hombre tiene muchas ventanas hacia fuera,
pero ¿cuántas tiene hacia dentro? Hay muchos
lugares dentro de él donde nunca ha dado el sol y
lugares donde ni tan siquiera se ha plantado un

árbol. Hay desiertos inmensos en la zona del
corazón donde apenas ha caído la lluvia del Amor,
ni han nacido las flores de la Vida.

Y ¡cuántas cabezas están como llenas de burbujas
de dudas y no dejan que entre el viento de la
Comprensión y las disipe?

He mirado por dentro de muchos hombres y he
visto el almacén de sus rencores y la biblioteca
donde archivan todos lo vivido. He visto contami-
nados muchos ríos de naturalidad en sus interio-
res. He olido el hedor de sus pensamiento hirien-
tes. Y el humo viciado de sus maledicencias. He
tocado la frialdad de sus almas apenas converti-
das en tenues llamas de mariposas. He subido por
la escalera de su médula y he visto intactos, unos
tras otros, todos los Centros esperando la mano
del Conocimiento que los limpie y active para
crear al Hombre Consciente.

En pocos hombres he podido respirar el perfume
del Equilibrio y sentir el deleite del altruismo y
sentarme a la sombra del árbol que creó el Desa-
pego.

Cayetano Arroyo. "Diálogos con Abul-Beka", p.
166

723. ¿DESPRECIABLE EXTRANJERO?

Tu Cristo es judío,
tu coche japonés.
Tu pizza italiana,
tu democracia griega.
Tu café es brasileño,
tus vacaciones turcas.
Tus cifras son árabes,
tu escritura latina.
Y tu vecino...
¿un despreciable extranjero?

724. DICHOSO EL HOMBRE

Dichoso el hombre
que mirando tu mano atravesada,
ve en ella la grandeza
de un Dios humano y bueno.

Dichoso el hombre
que mirando tu rostro maltratado,
ve en él la "cara" dada
por el pobre y el humilde.

Dichoso el hombre
que mirando tu cuerpo atravesado,
ve en él el reto de algo
por intentar y construir.

Dichoso el hombre
que mirando tus pies clavados,
ve en ellos la invitación a caminar.
Caminar para construir



Textos para orar y reflexionar

y alentar el cuerpo.

Caminar para dar la cara
por el pobre y el humilde.

Caminar para llevar al pueblo
la grandeza del amor de Dios,
y a mi ciudad, la esperanza
de la justicia y de la paz.

A. Alba. "Para que una comunidad sea significativa". Frontera Hegian. n° 8. 1995

725. DIEZ MANDAMIENTOS SOBRE LA ACCIÓN

1. Actuarás con la esperanza de que el cambio es posible porque es Dios mismo el que quiere hacer por tu medio una obra nueva.

2. No te instalarás: ni en tu casa, ni en tu grupo, ni en tu trabajo, ni en tu pueblo, ni en tu familia; sino que atenderás las llamadas que te hagan, saldrás al encuentro de los necesitados que veas y actuarás con otros hasta que puedas decir "Padre nuestro".

3. Pero mantendrás un equilibrio entre el bien en cumplimiento del deber familiar y profesional y el plus de la donación gratuita a otros.

4. Te comprometerás a ayudar, gratuita y generosamente, a alguien a ser más persona, a sentirse amada, útil y con sentido en su vida. Crecerás en ella.

5. Buscarás proyectos de acción comunitaria transformadora, detectando las necesidades reales y concretas, calculando posibilidades y sin dejar a nadie fuera. Así construirás un mundo más humano.

6. Convertirás cada acción en una lectura creyente, compartida normalmente con tu grupo y alimentada en una oración personal profunda.

7. Vivirás en actitud de discernimiento personal y comunitario, revisando periódicamente tus acciones y tu actitud ante la vida.

8. Cultivarás una formación que busque la inteligencia de lo que vives y crees y que te ayude a dar razón de tu esperanza.

9. No tomes el nombre de Dios en vano, pero no olvides nombrar, con prudencia y humildad, a Aquel que es la última razón de tu vida y tus acciones.

10. Confiando en la ayuda de Dios, darás pasos cualitativos en tu compromiso. Seguirás las huellas de Jesús, podrás experimentar la fuerza del Espíritu y te encaminarás hacia el Reino de Dios ya presente pero aún por venir.

726. DIOS ME HIZO MUJER

Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo,
ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas
y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.

Tejió delicadamente mis nervios
y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas.

Compuso mi sangre
y me inyectó con ella
para que irrigara
todo mi cuerpo;
nacieron así las ideas,
los sueños,
el instinto.

Todo lo que creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer
todos los días
por las que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.

727. DOS CAMINOS

Todo problema humano tiene sus aspectos externos y sus aspectos internos, igualmente importantes. Cuando se anuncia el desastre, cuando la vida amenaza, los hombres pueden elegir entre dos soluciones: pueden cambiar la situación (el medio exterior) o bien cambiarse ellos mismos.

Los pueblos occidentales, en los últimos siglos, han seguido casi exclusivamente el primero de estos caminos. Los asiáticos y los indios americanos comprendieron el segundo. Ninguna de estas soluciones lleva, ella sola, a una vida equilibrada para la mayoría de los hombres.

Kluckhohn

728. EN VIDA, HERMANO, EN VIDA

Si quieres hacer feliz a alguien
que quieres mucho,
díselo hoy, sé bueno...
En vida, hermano, en vida.
Si deseas dar una flor,
no esperes a que se mueran,
mándalas hoy con amor...
En vida, hermano, en vida.
Si deseas decir "te quiero"
a la gente de tu casa,



Textos para orar y reflexionar

y al amigo cerca o lejos....
En vida, hermano, en vida.
No esperes a que se muera
la gente para quererla
y hacerle sentir tu afecto...
En vida, hermano, en vida.
Tú serás mucho más feliz,
si aprendes a hacer felices
a todos los que conozcas...
En vida, hermano, en vida.
Nunca visites panteones,
ni llenes tumbas de flores,
llena de amor corazones...
En vida, hermano, en vida.

Manuel Sánchez Monge. "Parábolas como dar-
dos", p. 103

729. ENCONTRARNOS REALMENTE

Quiero amarte sin asfixiarte,
apreciarte sin juzgarte,
unirme a ti sin esclavizarte,
invitarte sin exigirte,
dejarte sin sentirme culpable,
criticarte sin herirte
y ayudarte sin menospreciarte.
Si puedo obtener lo mismo de ti,
entonces podremos
realmente encontrarnos
y enriquecernos mutuamente.

Virginia Satir

730. ENEMIGO, HERMANO

Estoy con aquellos que me aborrecen porque de
ellos es de los que más necesito y me necesitan.
Ellos son los que aún me dirán lo malo que tengo
y así podré limpiarlo.

Porque un amigo siempre te dirá lo bueno y ocul-
tará lo malo que hay en ti; mas un enemigo siem-
pre te dirá lo malo y ocultará lo bueno. Bendito sea
ese hermano que se llama enemigo porque en él
vemos nuestros defectos y así podemos corregir-
nos. De verdad os digo que en el Más Allá más
agradecido se ha de estar a un enemigo que a un
amigo.

Cayetano Arroyo. "Diálogos con Abul-Beka"

731. ESPIRAL DE VIOLENCIA

En los países subdesarrollados, las injusticias
afectan a millones de seres humanos, de hijos de
Dios, reduciéndoles a una condición de infra -
hombres. Existe una miseria hereditaria. ¿Quién
ignora que la miseria mata tan eficazmente como
la guerra más cruenta? Siempre las injusticias son
una violencia. Habremos de decir que son siempre

la primera de todas las violencias, la violencia
número uno.

La violencia provoca la violencia. Nadie ha nacido
para ser esclavo. A nadie le apetece sufrir injusti-
cias, humillaciones, ni opresión. La violencia cons-
tituida, esa violencia número uno, provoca la vio-
lencia número dos, la revolución, sea de los mis-
mos oprimidos, o bien de la juventud, que está
decidida a luchar por un mundo más justo y más
humano.

Entonces surge la represión. Cuando la protesta
desciende hasta la calle, cuando la violencia nú-
mero dos pretende hacer frente a la violencia
número uno, las autoridades se sienten en la
obligación de salvaguardar el orden público o
restablecerlo, aunque sea preciso emplear medios
coactivos: es la violencia número tres.

La consecuencia que se deduce es que hay una
amenaza real de que el mundo se lance a una
escalada de violencia, penetre en una espiral de
violencia.

Dom Helder Cámara. "Espiral de violencia"

732. ESTOY MUERTO

Estoy muerto porque no siento el deseo.
No siento el deseo porque creo poseer.
Creo poseer porque no trato de dar.
Al tratar uno de dar, ve que no posee nada.
Al ver que no posee nada,
trata de darse él mismo.
Al tratar de darse él mismo,
ve que él no es nada.
Al ver que él no es nada, desea ser algo.
Y cuando uno desea ser algo,
es que está vivo.

René Daunal

733. LA FE

Tener fe es como llevar una linterna en una excur-
sión nocturna. El paisaje no cambia al ser ilumina-
do, ni disminuye el cansancio de la marcha. Pero
el que tiene la linterna ve mejor cómo es la espe-
sura y camina con un poco más de seguridad. El
peso de la linterna le puede exasperar a veces, o
las sombras producidas hacerle imaginar feroces
fantasmas, pero gracias a la linterna será más
difícil que tropiece y caiga, y se sentirá satisfecho
de poder prestar una ayuda a los demás.

Raúl Berzosa, "Parábolas para una nueva evange-
lización", p. 161

734. FELICES

FELICES LOS POBRES
los que nada tienen



Textos para orar y reflexionar

por no estar apegados
a ningún bien de la tierra.
Por estar dispuestos
a dejarlo todo en nombre del Padre.
Los que poseen el secreto del riesgo
y esperan contra toda esperanza.
En los que así viven
ya se está realizando el Reino de Dios.

FELICES LOS MANSOS
los no-violentos
los que saben admitir
los criterios de los demás
los que no se cansan
y permanecen firmes
en la lucha aceptándose como son
Los que así actúan
ya tienen los bienes de la tierra.

FELICES LOS QUE LLORAN
los que se arrepienten
de sus pecados cometidos
y buscan el perdón
los que desean compartir con los demás
la alegría de la reconciliación.
Los que así sufren
siempre tendrán el consuelo de Dios.

**FELICES LOS QUE TIENEN HAMBRE
Y SED DE JUSTICIA**
los que no desfallecen
en la búsqueda y realización
de la paz y la justicia de Dios
Sabiendo que no todo depende de ellos...
esperan activamente.
A éstos,
El les saciará en esta búsqueda.

FELICES LOS MISERICORDIOSOS
los que no buscan sus intereses
personales y mundanos
no buscan su verdad
sino la verdad.
Ellos ven a Dios
en cada acto, en cada persona.

**FELICES LOS CONSTRUCTORES
DE LA PAZ**
los que conocen y practican el diálogo
como mejor arma
ante cualquier dificultad
los que trabajan en la promoción
y construcción de la paz.
Estos son los hijos de Dios.

**FELICES LOS PERSEGUIDOS POR AMOR A LA
JUSTICIA DE DIOS**
se saben instrumentos
y no se vanaglorian

No hablan mal ni se escandalizan
ante las dudas
o contradicciones de los demás
y le ayudan.
Estos son los que viven con el Señor,
y esperan su venida a todos los hombres.

**FELICES CUANDO DIGAN TODA CLASE
DE CALUMNIAS CONTRA VOSOTROS**
los que no pierden tiempo
en explicaciones
o preguntándose el porqué.
"Cuando el mundo os odie
recordad que primero el mundo me odió a mí"
"Luchad y esperad,
pues el Espíritu
dará pruebas en vuestro favor".

735. LA FELICIDAD ES EL TRAYECTO

Nos convencemos a nosotros mismos de que la vida será mejor después de casarnos, después de tener un hijo y entonces después de tener otro. Entonces nos sentimos frustrados porque los hijos no son lo suficientemente grandes y que seremos más felices cuando lo sean.

Después de eso nos frustramos porque son adolescentes (difíciles de tratar). Ciertamente seremos más felices cuando salgan de esta etapa. Nos decimos que nuestra vida estará completa cuando a nuestro esposo (a) le vaya mejor, cuando tengamos un mejor carro o una mejor casa, cuando nos podamos ir de vacaciones, cuando estemos retirados.

La verdad es que no hay mejor momento para ser felices que ahora. Si no es ahora, ¿cuándo? Tu vida estará siempre llena de retos. Es mejor admitirlo y decidir ser felices de todas formas. Una de mis frases: "Por largo tiempo me parecía que la vida estaba a punto de comenzar. La vida de verdad". Pero siempre había algún obstáculo en el camino, algo que resolver primero, algún asunto sin terminar, tiempo por pasar, una deuda que pagar. Sólo entonces la vida comenzaría. Hasta que me di cuenta que esos obstáculos eran mi vida. Esta perspectiva me ha ayudado a ver que no hay un camino a la felicidad.



Textos para orar y reflexionar



La felicidad "es" el camino; así que atesora cada momento que tienes y atesóralo más cuando lo compartiste con alguien especial, lo suficientemente especial para compartir tu tiempo y recuerda que el tiempo no espera por nadie... así que deja de esperar hasta que bajes cinco kilos, hasta que te cases, hasta que te divorcies, hasta el viernes por la noche, hasta el domingo por la mañana, hasta la primavera, el verano, el otoño o el invierno o hasta que te mueras, para decidir que no hay mejor momento que este para ser feliz... ¡la felicidad es un trayecto, no un destino! (Eduardo Galeano)

736. ¿FELIZ NAVIDAD?

Un nacimiento habría de ser siempre una ocasión de gozo, una renovación de la eterna esperanza. Quizá no sea otro el simbolismo de la Navidad: alguien infinito que nace para compartir. Por eso aterra pensar en lo que la humanidad se ha convertido, y en lo injusto y atroz de sus repartos.

El hombre es una vida consciente de sí misma: eso es lo que lo erige en superior a todo lo demás. Y eso es también lo que lo hace responsable. El tigre es inocente, el terremoto y el volcán son inocentes, el ciclón es inocente. El hombre no lo es. Por eso quizá nos beneficie reflexionar en ello cuando conmemoramos un nacimiento que debió transformarnos, pero que no lo consiguió porque no nos dejamos transformar.

Cuarenta millones de personas mueren al año de hambre. Diecisiete millones de ellas son niños. No han cometido más falta que estar vivos. ¿No aterra? ¿No estremece? ¿Qué mundo, sordo y ciego, es éste, que se dispone cada año, volviendo la cabeza, a celebrar su Navidad? ¿Qué Navidad es la que celebra este mundo ensangrentado, egoísta, insolidario, devorador, materialista, estúpido?

¿En qué sinceridad podrá creerse? ¿Qué sinceridad cabe entre los mazapanes, Papá Noél, los espumillones, el abeto, el belén, los Reyes Magos? ¿Qué monstruosa comedia, autocomplacida y gastera es la de las campañas navideñas de sentar a un pobre a su mesa o recordar a los negritos, o mandar un par de botellas y un jamón a la parroquia?

Dos tercios de los hombres sufren tan sólo por haber nacido. No penas finas, no penas imaginarias: no desazones por llegar más alto, o por ambiciones fracasadas, o por intentos contradichos: sufrimiento por hambre: por hambre de justicia, por hambre de esperanza y por hambre de pan. Ven a morir a la mesa se ven morir los unos a los otros por hambre. Mientras nosotros, en hogares tibios, sin la menor intención de darnos cuenta de esa roja marea de dolor, cantamos villancicos, lanzamos a Dios filiales guiños de complicidad, comemos y bebemos hasta hartarnos y celebramos nuestras Navidades.

Nacer no es compartir. El sufrimiento de las dos terceras partes de la humanidad no lo comparte la otra. El Dios de amor que nace para unos, no lo comparten todos. No sé si habrá otra vida, en la que el Dios remunerador ponga las cosas en su sitio; ni siquiera es preciso que la haya para saber, en ésta, que la vida es lo esencial; que la humanidad que deja morir cada año por hambre a cuarenta millones de hijos suyos es una inhumana humanidad. Y debe concluir. Quizá por eso, para concluir, se esfuerza tanto en armarse, se esfuerza tanto en preparar su insensato suicidio.

Con el costo de un misil intercontinental se podrían plantar doscientos millones de árboles, regar un millón de hectáreas, dar de comer a cincuenta millones de niños. Para cubrir las necesidades de alimento, vivienda, salud y escuela del Tercer Mundo se precisan diecisiete mil quinientos millones de dólares: la misma cifra que el mundo se gasta en armamento cada dos semanas.

Como si nada estuviese sucediendo, nos sentamos a cenar en Navidad, religiosos y alegres y seguros. ¡Qué torpe farsa!

Somos culpables todos. Culpables esas modas y estos gestos de asistencia que proporcionan una buena conciencia barata y que no salvan a aquellos que están destinados. Culpables los que olvidamos lo que para nuestra comodidad conviene olvidar. Culpables porque hablamos de otras cosas, y no gritamos ni exigimos, ni denunciemos, ni acusamos incesantemente. Culpables porque, como Caín, satisfechos y erguidos, poseemos la tierra sin sentir que nos llega hasta el pecho la sangre.



Textos para orar y reflexionar

Pero ni en esta Navidad, ni en ninguna otra, las naciones poderosas van a mirar a las que no lo son. Para no verlas, tienen las serpentinas, los confetis, los globos, las comilonas, los amargos dulces de la Navidad.

No consintamos celebrar, con tal hipocresía, la natividad de un niño que sólo habló de amor: de renuncia de compasión, de comunión, de amor. Comamos y emborrachémonos hasta caer el suelo, pero sin poner como pretexto al niño de Belén. Porque la inmensa mayoría de los niños que nazcan esta noche tampoco encontrarán para nacer un sitio en la posada. Y no tendrán una mula y un buey que les calienten los pies, ni paja que los abrigue, ni coros de ángeles cantando la gloria de Dios. Porque me temo que los ángeles no quieren arriesgarse en un mundo donde se muere de hambre al mismo tiempo que se almacenan armas para seguir matando a los que el hambre tenga a bien dejar vivos.

Antonio Gala

737. FORTALEZA

El hierro es fuerte, pero el fuego lo funde.
El fuego es fuerte, pero el agua lo apaga.
El agua es fuerte,
pero las nubes lo hacen posible.
Las nubes son fuertes,
pero el viento las arrastra.
El viento es fuerte, pero el hombre es más.
El hombre es fuerte, pero el temor lo tumba.
El temor es fuerte,
pero el sueño lo hace olvidar.
El sueño es fuerte, pero la muerte lo supera.
La muerte es fortísima,
pero la bondad le sobrevive.

Del Talmud

738. FRENTE A LOS QUE...

Frente a los que protestan
sin comprometerse,
proponemos un compromiso
del que surja la protesta,
que cada uno proteste
en la medida de su compromiso.

Frente a los que se creen liberados de todo,
consideramos que nadie está liberado
si su contacto con los demás no es liberador.

Frente a los "intelectualistas"
que no hablan de hombres,
sino de humanidad,
proponemos un trato directo
con los hombres y sus problemas.

Frente a los que creen

que su opinión es la única verdad,
proponemos que cada uno sepa relativizar
aquello que piensa y dice.

Frente a los que critican
y no admiten ser criticados,
consideramos que sólo es válida la crítica
de quien, antes, se ha criticado a sí mismo.

Frente a los que oyen y no quieren escuchar,
proponemos tener los ojos siempre abiertos
hacia el mundo que nos rodea.

Frente a los que hablan y no dejan hablar,
proponemos dejar a cada hombre
decir su palabra.

Frente a los que sólo
se preocupan de sí mismos,
proponemos afirmar a los que no pueden
o no saben levantarse.

Frente a los que creen saberlo todo,
proponemos que cada uno
sepa reconocer ante los demás sus límites.

739. EL HAMBRE

Estoy pasando unos días de vacaciones. Por favor no se escandalicen ustedes ni me lo tomen en cuenta: de verdad que no lo he hecho adrede.

Parece que en vacaciones no se debe hacer nada. Por eso, probé. ¿No lo han probado ustedes? Es endiabladamente difícil y a la larga, cansadísimo. Pero así son las vacaciones, ¿no es cierto?

Entonces, para obligarme a no hacer nada, tomé un libro. Un libro cuyas hojas estaban aún sin abrir, pues en París - créanme - no había tenido tiempo de curiosarlo. Porque en París no hay vacaciones. ¡Gracias, Dios mío!

Leí el título del libro, cogido al azar: "Geografía del hambre". Y en el prólogo de esta obra realista y espantosa: "Está comprobado, de manera rigurosamente científica, que alrededor de dos tercios de la humanidad viven en estado de hambre permanente". Necesidad total o sub alimentación que es la causa de las terribles epidemias que condenan a muerte a pueblos enteros. Y presenta cifras, estadísticas, documentos, ejemplos. Leí el libro. Y sentí vergüenza.

Así pues, mientras yo descanso ante uno de los más hermosos y conmovedores paisajes del mundo, centenares de millones de seres viven en tugurios sin luz, se estremecen de frío o sufren el martirio de un sol implacable. ¿POR QUÉ?

Cuando haya saturado mis ojos de estos esplendores, bajaré al comedor. Y elegiré menú. Y veré cómo se llevan platos a medias consumidos, para



Textos para orar y reflexionar

arrojarlos en seguida. Mientras que mueren de hambre centenares de millones de seres, para quien ese trozo de pan despreciado sería un festín, y quizá la salvación. ¿POR QUÉ?

Luego subiré a mi cuarto y me acostaré entre sábanas frescas y limpias. Mientras que centenares de millones de seres viven entre porquería, parásitos y hediondez. ¿POR QUÉ?

Y mañana lo mismo. Continuaré mi vida fácil, gastando, derrochando sin pena ni gloria lo que sería tanta felicidad. Y - esto es lo más trágico y lo menos perdonable - procuraré no pensar en los demás. Para no estropearme "las vacaciones". Y jamás me dirigiré estas palabras: ¿Por qué ellos sí y yo no? ¿Por qué ellos sí y yo no? ¿Por qué usted tampoco?

Lo que hace falta es amar. Y aprender a pensar en los demás. No de vez en cuando, sino siempre. Lo que hace falta es vivir con la miseria de los demás. Y sufrir ante su injusto padecimiento.

"Yo no puedo hacer nada". He ahí el prototipo de la ruin excusa. Y que viene a ser una confesión de nuestra cobardía. ¿Usted no puede hacer nada? ¿Cómo lo sabe? ¿Qué ha intentado hacer? Nada, desde luego. Usted se ocupa de sí, y luego de sí, y siempre de sí. ¿Que este es su mundo? De acuerdo. Pero entonces, no diga que es usted cristiano, ni siquiera, simplemente, un ser civilizado.

Porque no se podrá hablar de civilización y menos de civilización cristiana, mientras aceptemos vivir al tiempo que otros mueren, porque nosotros tenemos en demasía lo que a ellos les falta para vivir.

No se podrá hablar de civilización, ni de humanidad, mientras aceptemos (sin hablar de ello, por supuesto, y esforzándonos incluso en no pensarlo) que unos cuantos hombres se enriquecen vergonzosamente - y tranquilamente - con el hambre y la muerte de los otros...

Y ahora yo le desafío, sabiendo esto, a comer con buen apetito y a dormir sin pesadillas, si antes no hemos hecho algo - usted, yo, cada uno de nosotros - para que este monstruoso balance sea el último...

Raoul Follereau. "Si Cristo mañana...", p. 87

740. HASTA QUE EMPEZÓ SU MISIÓN

"Era generalmente querido, hasta el día en que empezó su misión.

Era querido por todos.

los camaradas, los amigos, los compañeros
las autoridades, los ciudadanos,

su padre y su madre.

Todos encontraban su vida muy bien hasta el día que empezó su misión.

Los camaradas encontraban que era un buen camarada.

Los amigos, un buen amigo, los compañeros un buen compañero, en nada orgulloso.

Los ciudadanos encontraban que era un buen ciudadano, hasta el día

que se reveló como otro ciudadano, como fundador, como ciudadano de otra ciudad.

Las autoridades encontraban que estaba todo muy bien, hasta el día en que empezó su misión.

Las autoridades pensaban que era un hombre de orden, un joven hecho y derecho, un joven tranquilo,

un joven con la cabeza bien sentada, fácil de gobernar,

y que daba al César lo que era del César. hasta el día en que empezó el desorden.

Introdujo en el desorden, el más grande desorden

que haya existido en el mundo, que haya existido jamás en el mundo.

El más grande orden

que haya existido en el mundo, el único orden

que haya existido jamás en el mundo.

Hasta el día en que comenzó a dar a Dios lo que es de Dios."

Ch. Péguy

741. HAY FRASES

Hay frases más inmorales que las pornográficas:

"La caridad bien entendida empieza por uno mismo"

o "si quieres paz, prepárate para la guerra".

... Algunos gobiernos de países pobres están armados hasta los dientes.

Los grandes fabricantes de armamentos necesitan clientes,

para su negocio

de amontonar dólares y cadáveres.

Algunos de estos seres de estado creen en Dios,

pero ¡ni Dios cree en ellos!

Gloria Fuertes. "Historia de Gloria", p. 80



Textos para orar y reflexionar

742. HAY TIEMPO DE TODO

Hay para todo si crees
que tu existencia es inmensa
que la vida es horizonte
que se descubre y se crea.

TIEMPO muy tuyo y de Dios
para llenar la existencia
gozar la vida con otros
y desplegar tu potencia.

DE tu "ser tú" hacer milagro
poniendo a tope las fuerzas,
sabiendo que sólo "SER"
hace feliz la existencia.

TODO mirando adelante
sin que te estorben las metas,
la vida... se nos regala
y está llena de sorpresas.

743. HAZ TU CASA

Éste es un poema para construir cada uno, escribiéndolo y, sobre todo, haciéndolo vida. ¿Cómo es mi casa? ¿Cómo soy yo para vivir yo mismo y para dar cabida a los demás?

El vestíbulo es la acogida, el pasillo la relación, la despensa la seguridad, la cocina la generosidad, el cuarto de estar la escucha, el comedor la solidaridad, el cuarto de baño la humildad, el dormitorio la ternura, el cuarto de juegos la cercanía, el salón la vanidad, el cuarto de la limpieza el trabajo, la buhardilla la imaginación, la escalera la duda, el cuarto trastero el olvido, la terraza la alegría, el balcón la curiosidad, las ventanas la apertura, la puerta principal la intimidad, el jardín el descanso... y todo lo que quiera ponerle.

¿Cómo distribuyo todas estas dependencias en mi casa?

Marina Cuervo y Jesús Diéguez. "Al calor de las parábolas", PPC, 1989, p. 29

744. HOMBRES A QUIENES AMAR

No habites esta tierra
como un mero inquilino,
o como el que por una temporada
se va a vivir al campo.
Vive en el mundo
como si fuera la casa de tu padre.
Confía en las semillas,
en la tierra, en el mar;
pero, ante todo, confía en el hombre.
Ama a la nube, a la máquina, al libro;
pero, ante todo, ama al hombre.
Duélete con la rama que se seca,
con el planeta que se apaga,

con el animal herido;
pero, ante todo,
combate las penas del hombre.
Que todos los bienes terrenos
te colmen de alegría,
que la sombra y la claridad
te colmen de alegría,
que las cuatro estaciones
te colmen de alegría,
pero que sea el hombre el que, ante todo,
te colme de alegría.

Nazim Hickmet

745. LA IGLESIA QUE AMO

La Iglesia que yo es así:

+ la que estás convencida y lo demuestra que el puerto es Cristo y que ella es sólo el faro que señala: el puerto está allí,

+ la que prefiere ser sembradora de esperanzas que espigadora de miedos,

+ la que prefiere tener siempre sus puertas abiertas aunque pueda colársele algún intruso, por miedo de que pase de largo un solo mensajero del Espíritu que venga a enriquecerla,

+ la que puede permitirse el lujo de ir delante siempre, de afrontar cualquier riesgo porque cree en una promesa divina y definitiva y porque sabe que puede desviarse pero no perder el camino que es Cristo,

+ la que es consciente de que cuando peca o se equivoca no es Cristo quien se tambalea,

+ la que demuestra al mundo que se puede conciliar el máximo de libertad humana con la obediencia al Creador,

+ la que demuestra que se puede ser feliz ya en la tierra sin dinero y sin poder,

+ la que me asegura que seré cristiano cuanto más busque, más pruebe, más profundice, más descubra, aunque pueda equivocarme,

+ la que escucha con más seriedad y con mayor esperanza la voz de los pobres y de los débiles que la de los ricos y poderosos porque saben que son más libres, menos comprometidos, más abiertos al Dios que llama siempre,

+ la que tiene más vocación de defensora de cualquier derecho humano que de protectora de privilegios propios o ajenos,

+ la que cree en Cristo más que en los bancos y en la diplomacia,

+ la que ofrece el mismo margen de libertad y de confianza a los que creen en ella que a sus adversarios,



Textos para orar y reflexionar

+ la que duda de su fidelidad a Cristo cuando pasa mucho tiempo sin que sea perseguida por los que están oprimiendo al pueblo y a su libertad,

+ la que tiene ministros escogidos por la comunidad cristiana y no por los grupos de presión, sean los que sean,

+ la que tiene capacidad para injertarse en cualquier cultura, en cualquier lengua, en cualquier arte, en cualquier técnica, en cualquier historia humana,

+ la que tiene capacidad de ser actual siempre,

+ la que me asegura que la Pascua ha estallado ya, que hemos empezado a resucitar, que estamos preparando la tierra definitiva de mañana, que nuestro Dios sigue vivo y está aquí y es inefable y es nuestro y es distinto de todo y es como nosotros y ama y ríe y llora y es celoso y tiene una debilidad innata por los caídos, los humillados, los encadenados, los últimos, los "nadie",

+ la que se preocupa más de ser auténtica que de ser numerosa, de ser sencilla y abierta que de ser poderosa, de ser ecuménica que de ser dogmática, de ser santa que de ser popular, de ser de todos que de ser monolítica,

+ la que no tiene otra moral que la supremacía del amor en todo,

+ la que tiene el fogón siempre encendido para todos los fríos y todas las soledades, el pan caliente preparado para todas las hambres y la puerta abierta, la luz encendida y la cama hecha para cuantos van de camino, cansados, en busca de una verdad y de un amor que aún no han encontrado.

Juan Arias

746. IMÁGENES

Dicen arqueólogos que los hindúes más antiguos hacían las imágenes de sus dioses en barro, nunca en piedra o mármol. El barro dura poco, y la imagen ha de cambiarse al cabo de algún tiempo. Quizá un resto de esta costumbre es la ceremonia que vemos todos los años en Bombay cuando en la fiesta de Ganesh Chaturti, después de rendir culto a imágenes de barro o escayola del dios Gánpati, se sumergen en el mar en procesión solemne, y allí se hunden, se disuelven y desaparecen. Las imágenes de piedra vinieron más tarde en la historia bajo la influencia del budismo y el jainismo.

La teología del barro es digna y profunda. Una sola imagen, por bella que sea, no capta la infinitud de Dios. Está bien tenerla y venerarla por un tiempo; y está bien dejar que se disuelva y dé

lugar a otra imagen, a otro aspecto, a otro rostro de divinidad que nunca agotamos con nuestros diseños. Dejarle a Dios que cambie, que muestre en la limitación de nuestras formas y colores algo de lo ilimitado de su realeza y su riqueza. Dejarnos avanzar a nosotros mismos y adentrarnos en el respetuoso entender de Dios que nos llevará cada vez a una nueva visión y a un nuevo amor.

El mármol es excelso como medio escultórico de arte permanente. Pero tiene el peligro de hacer estático lo dinámico, y rígido lo vivo. Apreciemos las imágenes de Dios, y dejémosle la libertad de darnos imágenes suyas nuevas. El barro también significa pobreza, y le va bien a Dios dársele en pobreza y acercarse en figura al barro de que nosotros estamos hechos. El secreto de avanzar en el conocimiento de Dios es estar dispuestos a llevar cada año al mar la imagen del año anterior.

Carlos G. Vallés

Vida Nueva nº 2.003 de noviembre del 96

747. INOCENTE

El día es inocente,
no tiene culpa de que yo,
calzado con ojos y con recuerdos,
me eche a caminar hacia atrás
con mi sobra en los bolsillos.

Ezequiel Bas Luna, monje benedictino
Vida Nueva nº2150 del 22 y 29/8/98

748. JÓVENES, ESPERANZA DEL MUNDO

Sois vosotros, los jóvenes, los que diréis "no" al suicidio de la humanidad. En un mundo que camina a tumbos entre despilfarros insultantes y hambres desesperadas, entre vientres vacíos y vientres repletos, vais a exigir que los hombres de hoy se muestren responsables ante vosotros, los hombres y las mujeres.

Habéis pedido conmigo un día de guerra para la paz.

En lo sucesivo - y durante toda vuestra vida -, deberéis exigir la paz todos los días. Deberéis decir todos los días "no" al hambre, a la guerra, a la muerte.

Aceptad este deber como herencia. Un deber que os enriquecerá más que todos los tesoros del mundo.

La única verdad es amarse. Para ello, no contentarse con una actitud pasiva, con aceptar, con aprovecharse o padecer, sino construir, defender, iluminar, elevar.

Nadie tiene derecho a ser feliz a solas.



Textos para orar y reflexionar

Así, al no contentaros con haber vivido, merecéis vivir.

Jóvenes, sed intransigentes con el deber de amar. No cedáis ni admitáis componendas, no retrocedáis. Reiros en las barbas de quienes os hablan de prudencia, de oportunidad, de quienes os aconsejan mantener la balanza del equilibrio, de esos millones de miserables campeones del “justo medio”.

Y, sobre todo, creed en la bondad del mundo. En el corazón de cada hombre hay prodigiosos tesoros de amor: a vosotros os toca desenterrarlos.

La mayor desgracia que podría sobrevenir consistiría en no ser útiles a nadie, en que toda vuestra vida no sirviera para nada.

Sed valientes y exigentes. Denunciad en alta voz. Sed vosotros mismos y saldréis vencedores.

Se trata de tomar conciencia y de no aceptar. No contentarse con seguir una siestecilla despreocupada, cuando todo grita y se desespera en torno nuestro.

No aceptar esa forma de existencia que es una perpetua renuncia a la categoría de hombre.

Ante la miseria, la injusticia, la cobardía..., no renunciéis, no capituléis nunca. Luchad. Combatid.

No permitáis que duerman los responsables.

El mundo tiene hambre de paz y de ternura.

Trabajad.

Raoul Follereau. “Mensaje a los jóvenes”.

749. LETANÍAS DEL DESTERRADO

Y tú, desterrado:

Estar de paso, siempre de paso,
tal vez mañana, mañana o nunca...
El tiempo falso de los relojes
no cuenta el tiempo, cuenta la ausencia,
envejecerse cumpliendo años
que no son años sino descuentos
del almanaque que no es el nuestro,
morir en tierra que no es la nuestra,
oír que lloran sin ser los nuestros,
que otra bandera que no es la nuestra
cubre madera que no son nuestras,
ataúd nuestro que no es el nuestro,
flores y cruces que no son nuestras,
dormir en tumba que no es la nuestra,
mezclarse a huesos que no son nuestros,
que al fin de cuentas, hombre sin patria,
hombre sin nombre, hombre sin nombre...

Y tú, desterrado:

Estar de paso, siempre de paso,
tener la tierra como posada,
tenerlo todo como prestado,
no tener sombra sino equipaje,
tal vez mañana, mañana o nunca...

Miguel Ángel Asturias

750. LIBRE

Soy libre cuando amo lo que hago
y cuando hago sólo lo que amo.
Soy libre cuando después de haber amado
las cosas y los hombres
ellos son más libres y yo menos esclavo.
Soy libre cuando creo en un Dios
que todo lo ha creado con libertad.
Soy libre cuando acepto la libertad de otros.
Soy libre cuando mi libertad
vale más que el dinero.
Soy libre cuando la muerte
para mí no es más que la pasarela
hacia la plenitud de la vida.
Soy libre cuando logro descubrir
la parte de bondad
que existe en todo ser creado.
Soy libre si mi única ley es el amor.
Soy libre cuando sé darme
a otros sin exigir poseerlos.
Soy libre cuando mi voz contribuye
a determinar el curso de la historia.
Soy libre cuando sigo diciendo “no”
a la opresión incluso con la boca
pegada al acero de los tanques.
Soy libre cuando regalo mi libertad
sólo a quien amo más que a mí.
Soy libre cuando creo que mi Dios
es más grande que mi pecado.
Soy libre si a la hora del fracaso
creo que Dios, el sol y yo somos nuevos
cada día y que siempre
es tiempo de empezar.
Soy libre si soy capaz
de descubrir detrás de cada dolor,
de cada traición,
de cada maldad, el fruto
de un pecado contra el amor.
Soy libre cuando creo firmemente
que ha existido un hombre como yo
que, después de haber muerto,
sigue vivo para siempre.
Soy libre cuando me siento menos que Dios
pero más que todo lo creado.
Soy libre cuando puedo tratar de “tú” a Dios.
Soy libre si advierto
que los demás me necesitan.
Soy libre cuando soy capaz
de amar el pedazo de vida



Textos para orar y reflexionar

que tengo entre las manos,
sin angustiarme del mañana.
Soy libre cuando soy consciente
de que todo me está permitido,
pero no todo me conviene.
Soy libre cuando tengo la capacidad
de hasta decir "no" a Dios.
Soy libre cuando soy capaz
de recibir la felicidad
que me regalan los otros.
Soy libre cuando acepto a los demás
tal como son y no
como me gustaría que fueran.
Soy libre cuando tengo la capacidad
de transformarme a mí mismo.
Soy libre si sólo la verdad
puede hacerme cambiar de camino.
Soy libre si tengo la capacidad
de renunciar a mis derechos.
Soy libre cuando no existen ídolos en mi vida.
Soy libre cuando tengo la certeza
de que Dios cree en mí
y que ya nunca se arrepentirá
de haberme hecho libre.
Soy libre cuando, amordazado,
disfruto de la libertad
de mi hermano como la mía.
Soy libre cuando, ante cada elección,
escojo no lo que más me agrada,
sino lo que me hace más persona.
Soy libre mientras exista una sola persona
en el mundo que me ame.
Soy libre cuando logro que florezca
la libertad a mi alrededor.
Soy libre cuando estoy persuadido
de que sigo necesitando a los demás.
Soy libre si amo ser libre.

Juan Arias.

751. LITURGIA DE GUERRA

La Iglesia de la paz sigue celebrando sus ritos y sus fiestas. Los templos se llenan de gentes que dicen vivir en paz. Allí se canta la liberación y la salvación que Cristo nos ha conseguido con su sacrificio. El centro esencial de la celebración es el MEMORIAL, el recuerdo hecho presente del acto redentor de la pasión de Cristo. Se eligen textos antiguos y se comentan. Se realizan antiguas acciones rituales en las que todos participan.

En los tiempos de Moisés, en Egipto, los sacerdotes de turno oficiaban cada día sumergidos en la paz del imperio faraónico. Pero un grupo de esclavos judíos, inquietos, una noche celebraron una liturgia totalmente nueva. No era un memoria, sino una CONJURA. Enhiestos, con un bastón en la

mano, el vestido ceñido y las sandalias puestas, prestos a huir hacia la libertad y la Pascua. ¡Liturgia de guerra! Más tarde el pueblo repetiría el sacrificio en memoria del hecho, cuando la victoria se había ya conseguido. No tiene sentido una liturgia de paz si no hay una victoria previa.

Los últimos días de Jesús también presencian una liturgia de guerra en un lugar discreto en donde se avanza al acto más discreto de Jesús. Es una liturgia trágica. No es ninguna celebración. Los discípulos tiemblan. Luego huirán.

Durante tres siglos la liturgia cristiana será liturgia de guerra y actos logrados con el compromiso supremo de jugarse la vida en la lucha contra la Bestia del emperador que quería ser Dios.

Reflexionemos seriamente los cristianos de ahora si hemos de seguir haciendo reflexiones festivas en nuestra situación. ¿Qué clase de liberación celebramos? ¿No suenan nuestros cantos festivos como risotadas de un manicomio?

Luis M^a Xirinacs

752. LLEGARÁ UN DÍA...

Llegará un día en que los niños
aprendan unas palabras
que les costará aprender.
Los niños de La India preguntarán:
- ¿Qué es el hambre?
Los niños de Alabama preguntarán:
- ¿Qué es la segregación racial?
Los niños de Hiroshima preguntarán:
- ¿Qué es la bomba atómica?
Y tú serás
quien les habrá de responder y les dirás:
- Son nombres de cosas
caídas en desuso,
como las diligencias,
como las galeras o la esclavitud.
Esas palabras ya no quieren decir nada,
por eso se las quitó del diccionario.

Debruyne.

753. LLÉNALO DE AMOR

Siempre que haya un vacío en tu vida,
llénalo de amor.
En cuanto sepas que tienes delante de ti
un tiempo baldío, ve a buscar el amor.
No pienses: "Sufriré".
No pienses: "Me engañarán".
No pienses: "Dudaré".
Ve simplemente, regocijadamente,
en busca del amor. Ama como puedas...
pero ama siempre.
No te preocupes por la finalidad de tu amor.



Textos para orar y reflexionar

Él lleva en sí mismo su propia finalidad.
No le juzgues incompleto si no responde
a tus ternuras; el amor lleva en sí
su propia plenitud. Siempre que haya
un vacío en tu vida, llénalo de amor.

Amado Nervo. Utopía nº 18, junio 1996

754. ¿LO HABÍAS PENSADO?

No hay ningún dxfcto en xstx ordxnador, xxcxpto una txcla que no funciona bixn. Xl rxsto de las txclas funciona pxrfctamxntx, pxro xsta txcla xs la única dxfctuosa y provoca un sxrio problma. ¿No tx parxcx?

Dx igual manxra podrías dxcir, por xjxmplo, qux sólo xrxs una txcla y qux no sx notaría mucho si no colaborasxs con xl rxsto. Pxro xsta manxra dx pxnsar xs xrrónxa; los dxmás tx nxcxsitan, ¡cuxntan contigo!

La próxima vxz qux sx tx ocurra pxnsar qux no xrxs importantx, acuxrdatx dx xstx ordxnador.

Xn xfxcto, im2gínatx qux dos txcl2s funcio2n m2l... ¿Y qux p2s2rí2 si fuxr2n trxs o incluso cuatro-simul;2nx2mxn;x?

755. LA MADRE

Un día Dios proyectó crear... la madre. Llevaba dándole vueltas al proyecto durante más de una semana, cuando aparece un ángel y le dice: "Anda que el modelito te está haciendo perder tiempo, ¿eh?".

Y El: "Es cierto. Pero ¿has leído los requisitos de fabricación? Debe ser lavable y transparente, pero no de plástico; tener cientos de piezas móviles, todas recambiables; un corazón de oro, tierno a la vez; la cabeza en su sitio y unos labios capaces de dar un beso que lo cure todo... desde una herida en la rodilla... hasta un desengaño amoroso... y, además, seis pares de manos..."

"¿Seis pares?"

"Sí, por las tareas que le aguardan. Pero lo difícil no son las manos", dijo Dios, "sino los tres pares de ojos que la madre debe tener. Un par para ver detrás de la puerta cerrada, cuando pregunta: "¿Qué estáis armando ahí dentro, hijos?", aunque ya lo sepa. Otro par detrás de la cabeza para ver lo que no quería ver, pero que una madre no debe ignorar. Y otro par, además, para decir en silencio al hijo que se ha metido en lío: "Te comprendo, hijo. A pesar de todo, te sigo queriendo".

"Señor", dijo el ángel echándole gentilmente un brazo por los hombros, "vamos a descansar. Mañana será otro día".

"No puedo", respondió el Señor. "Casi está acabado. He fabricado un modelo que se cura sola, si cae enferma, que sabe preparar una comida para seis con sólo medio kilo de carne picada y que es capaz de mantener quieto bajo la ducha a un chaval de cinco años".

El ángel dio una vuelta lenta en torno al modelo de madre, contemplándolo con curiosidad. "La encuentro demasiado delicada", dijo chasqueando la lengua contra el paladar.

"¡Pero resistente!", replicó el Señor con aplomo. "Tú no tienes ni idea de lo que es capaz de soportar una madre".

"Pero, ¿será capaz de pensar?"

"La ofendes y me ofendes por dudarlo. No sólo tendrá inteligencia, sino que sabrá hacer un uso estupendo de la misma y cargar su razón de razones que acaban por convencerte".

El ángel se acercó al modelo de madre y le pasó un dedo por la mejilla. "¡Hay una avería, una fuga! Pierde algo".

"No hay tal fuga", corrigió el Señor. "Se trata de una lágrima".

"Y eso ¿para qué sirve?"

"Sirve para expresar alegría, tristeza, desengaño, dolor, soledad... e, incluso, orgullo por el hijo que tiene éxito".

"¡Estás hecho un genio!", exclamó el ángel.

Con una pizca de melancolía y de humor añadió Dios por lo bajo: "Si te soy sincero, no he sido yo quien ha inventado las lágrimas... Pero están bien".

Erma Bombeck. Bruno Ferrero. "Historias para acortar el camino", p. 35

756. MAGNANIMIDAD

No te dejes nunca atrapar
por los pequeños problemas
de tu exigua familia.

De una vez por todas,
adopta la familia universal.

Preocúpate
por no sentirte extraño
en ninguna parte del mundo.

Aprende a ser humano
en medio de otros seres humanos.

Nunca te sean ajenos
los problemas de un pueblo,
por muy lejano que fuera.

Las alegrías y las esperanzas
de los hombres te hagan vibrar
pero no olvides los sufrimientos



Textos para orar y reflexionar

que en ocasiones
doblegan a tus hermanos.
Vive a escala mundial
y destierra de tu vocabulario
la palabra enemigo,
odio, resentimiento y rencor.
En tus deseos,
en tus pensamientos,
en tus acciones,
descubre el valor
de la magnanimidad.

Helder Câmara

757. MANOS A LA OBRA

Basta con una mano para matar.
Necesitamos dos para acariciar,
dos para aplaudir,
todas las manos del mundo
para la paz.

Gloria Fuertes. "Historia de Gloria", p. 225

758. MÁRTIRES

Adivinanza. ¿Por qué las iglesias que los jesuitas construyeron en las célebres "Reducciones" del Paraguay en el siglo diecisiete quedaron todas destruidas casi a ras de tierra, mientras que las construidas por los franciscanos siguen en pie?

Respuesta. Porque las iglesias de los jesuitas estaban construidas con piedras de sillería, mientras que las de los franciscanos eran de adobe.

Explicación. Cuando las Reducciones se dispersaron, pronto hubo quien se aprovechó para llevarse las piedras de sillería y construirse con ellas su propia casa. Aún pueden verse y reconocerse casas de éstas. En cambio los adobes no iban a robarlos nadie. Y allí quedaron. La humildad franciscana duró más que la eficiencia jesuita. (Escribe un jesuita). Los franciscanos conservaron nombres indígenas para sus pueblos. Visité Yaguarón y recé en su iglesia. Los jesuitas, por decreto de su general, dieron a todos sus pueblos nombres de santos. Cerca de Yaguarón visité a San Ignacio. Es decir, el lugar donde estaba el pueblo San Ignacio, que hoy es simple museo de algunas antigüedades conservadas. Los jesuitas tuvieron en aquellos lugares y tiempos muchos mártires, algunos de ellos canonizados. Los franciscanos no tuvieron ninguno. Gloria a los mártires que dieron su vida por la fe. Y gloria a quienes se adaptaron tan fiel y humildemente a los pueblos con quienes vivían que no necesitaron mártires.

Carlos G. Vallés. Vida Nueva de marzo de 1995

759. ME HAN DICHO QUE ES NAVIDAD

Me han dicho que es Navidad,
que la paz ha llegado a nuestro mundo,
pero he abierto la puerta de madera
y he vuelto a ver el mismo sol,
pero he abierto la puerta de madera
y he vuelto a ver la misma miseria.

¿Me habláis de la Navidad
cuando no he comido esta noche?

¿Me habláis de la Navidad
cuando mis hijos mueren de hambre?

Me han dicho que es Navidad,
que la vida ha llegado a nuestro mundo,
pero esta mañana me han arrebatado
el pequeño campo que me alimentaba,
pero esta mañana me han echado
de mi tierra, como a un perro.

Me han dicho que es Navidad,
que la vida ha brillado para todos,
pero han pasado ya tres días
y me encuentro sin medicinas,
pero han pasado ya tres días
y aún estoy sin tratamiento alguno.

Frédéric Baliahabwablo Ntako (Zaire)

760. MUERTE POR HAMBRE

Pregunté a los hombres: "¿Qué lleváis envuelto en ese fardo, hermanos?"

Y ellos me contestaron: "Llevamos un cadáver, hermano".

Así que les pregunté: "¿Lo mataron o murió de muerte natural?"

"Eso que preguntas tiene difícil respuesta, hermano. Pero más bien parece que ha sido un asesinato".

"¿Y cómo fue el asesinato? ¿A cuchillo o con bala, hermanos?", les pregunté.

"No fue un cuchillo ni una bala: ha sido un crimen mucho más perfecto. Un crimen que no deja huella alguna".

"Entonces, ¿cómo lo han matado?", pregunté.

Y ellos me respondieron con calma: "A este hombre lo han matado de hambre, hermano".

José de Castro

761. MURIÓ DE HAMBRE

Murió de hambre.

Jamás, con todo, se fijará
sobre su tumba esta razón
porque será enterrado en la fosa común.



Textos para orar y reflexionar

Jamás se inscribirá
sobre su tumba este motivo
porque no hay pasaporte para la pura verdad.

Había ido de ventanilla en ventanilla
en todas las oficinas
por todas las fábricas
por las moradas de todos los terratenientes.
No había nunca para él una plaza vacante...

Jirón a jirón su ropa acabó en harapos.
Y esto, junto a miles de piezas de tela
con las que nadie sabía qué hacer.
Se tumbaba a las noches en plena intemperie
hoy aquí, mañana allá.

Y, sin embargo, era un hombre.

Un hombre como tú.

Un hombre como yo.

Un hombre como todos los demás.

Un hombre como todos los hombres.

Y se tumbaba a las noches
sobre la desnudez del suelo
al vecino calor
de las confortables mansiones.

El hambre, en las entrañas.

El frío, en los huesos.

Sus carnes, rotas de flacidez y de cansancio.

Sin color.

Sus costillas, un rosario de huesos.

Un grito de rebeldía cada fémur.

No se escribirá, no, sobre su tumba
que murió lentamente,
lentamente de hambre,
en tanto que la harina
enmohecía en los comercios
y mientras que,
detrás de sus contadurías
defendidas por rejas,
las fábricas, a reventar de productos,
contaban y contaban sus pingües beneficios.

Un hombre muere.

Un hombre como tú.

Un hombre como yo.

Un hombre como todos los hombres.

Un hombre muere de hambre,
de hambre, pero al lado de la abundancia.

No. No se dirá sobre su tumba:

“Murió de hambre”.

¡Maldito el hombre
que desprecia al hombre
y lo rebaja!

No se escribirá sobre su tumba, no,
“Murió de hambre”.

Y tú, amigo; pero tú, amigo,
recuérdalo:

éste murió de hambre

lentamente, lentamente, lentamente,
¡de hambre!

Un hombre como todo hombre.

Un hombre como tú

“muerto de hambre”.

Lentamente, lentamente

en un mundo de abundancia...

762. NACE UN NIÑO

Cada vez que nade un niño

Trae consigo la esperanza

De que Dios no está aún

Decepcionado del hombre.

Rabindranath Tagore

763. NADA ES GRAVE

Nada es grave

y aun cuando pierda la confianza en mí

y aun cuando

me vuelva estúpido y hasta ridículo

y aun cuando me odien y me condenen

y aun cuando desee reventar

y aun cuando me haya equivocado

y aun cuando esté harto

y aun cuando ya no tenga nada,

si me falta atractivo, si me vuelvo insulso

si no me comprenden,

si no me comprendo yo mismo.

Nada es grave.

Si me ahoga la melancolía

si un enorme vacío me taladra el corazón

si tengo frío o si tengo calor

si ya no sé lo que tengo

quién soy o quién no soy

nada es grave

si me queda la fe en Ti.

764. NAVIDAD

Cuando alguien se hace rico

en paciencia y amistad,

cuando un hombre juega limpio,

ese día es Navidad.

Cuando alguien sueña un mundo

sin recelo ni maldad,

cuando el mundo se hace humano,

ese día es Navidad.

Navidad es todo el año,

Navidad es cada día,

si nos brota la alegría

y nos vibra el corazón.

Navidad es Dios que vive

codo a codo con la gente,

porque Dios está presente

si presente está el amor.



Textos para orar y reflexionar

Cuando el pobre sueña un día
pleno de felicidad,
cuando crece la concordia,
ese día es Navidad.

Cuando nadie sufre y llore,
cuando todos tengan paz,
cuando el mundo viva en calma,
ese día es Navidad.

J. A. Olivar y M. Manzano

765. NAVIDAD

De cómo también el evangelista san Juan dejó dicho el nacimiento de Nuestro Señor, pues lo dijo en su sitio correspondiente y con estas palabras: "Vino a los suyos y los suyos no le recibieron" (Jn 1, 11), y de cómo las Escrituras tienen siempre un sentido profético debajo del histórico. Es capítulo de avisos, para despertar las almas al verdadero amor.

Tuve hambre
y organizasteis un gen debate
sobre el Presupuesto Nacional.
Tuve sed y me disteis de beber agua.
Tuve hambre y me disteis una dirección:
allí está Cáritas.
Estuve preso y después me pedían
el certificado de penales.
Tuve hambre y me dijisteis: "Dios le ampare".
Fui peregrino
y me regalasteis el Manual del Peregrino.
Estaba desnudo
y amablemente me amonestasteis:
"Por favor, un poco de pudor".
Fui extranjero y preparasteis una encuesta
para el Día del Emigrante.
Estuve en la cárcel
y me pusieron un abogado de oficio.
Fui peregrino y me ordenasteis:
"Por Lugo llegará usted derecho
a Santiago de Compostela".
Tuve hambre y me dijisteis:
"Lo sentimos mucho,
pero nos vemos obligados
a reducir la plantilla".
Tuve hambre y me dijisteis:
"Bienaventurados los que tienen hambre".
Estuve enfermo y en el seguro
me citaron para el mes de junio.
Fui extranjero
y condenasteis enérgicamente
las dictaduras del Cono Sur.
Estuve preso y nombrasteis un tribunal
para juzgar la teología de la liberación.
Tuve hambre y me dijisteis:
"No sólo de pan vive el hombre".

Fui extranjero
y no advertisteis mi acento galileo.
Fui extranjero
y seguí siéndolo en mi propia patria.
Tuve sed y me senté junto al pozo,
pero no vino ninguna samaritana.
Estuve en la cárcel y me preguntasteis
si con los nacionales o con los rojos.
Estuve en la cárcel
y después me preguntasteis
si en calidad de funcionario.
Fui peregrino y vuestro corazón
prefirió dar albergue
a otros pensamientos y afectos vanos.
Tuve hambre
y en la iglesia se empezaba a hablar
otra vez de una "religión demasiado terrenal".
Estuve en la cárcel y no comprendisteis
que la cárcel tiene
las mismas dimensiones del mundo.
Estuve desnudo
y me cubristeis con un manto rojo.
Tuve sangre y me disteis de beber vinagre.
Estuve preso y me dijisteis:
"Sal de la cárcel y crearemos en ti".
Tuve hambre y no había otra solución
que convertir las piedras en panes
o los católicos en creyentes.
Fui peregrino y en la posada de Belén
no hubo sitio para mí.

José M^a Cabodevilla.

766. NECESITO

Necesito un grupo, una comunidad,
donde me sienta parte integrante,
pues sólo encuentro sentido
en la forma comunitaria de vivir la fe.
Además, necesito un grupo con el cual
pueda valorar y descubrir la vida,
el mundo y el hacerse de la historia;
un grupo donde encontrar apoyo
en orden a una reflexión crítica,
intentando más y más
encauzar la vida y los acontecimientos
en la línea evangélica.

767. NIÑOS

Cuando era niño vi
a un pequeño niño blanco
sentado en un coche.
Nunca comprendí por qué yo,
que vivía tan lejos
y él tan cerca
por qué tenía que ir andando.
Cuando era niño vi
un edificio alto



Textos para orar y reflexionar

bonito y vacío.
Y nunca comprendí por qué nosotros,
siendo nuestra casa tan pequeña
y ésta tan grande
por qué nosotros vivíamos tan apretujados.

Cuando era niño vi
una calle asfaltada
limpia y vacía
y nunca comprendí por qué,
siendo nuestra calle tan llena de vida
y ésa tan vacía
por qué estaba nuestra calle tan destrozada.
Soweto - Zindzi Mandela y Peter Magubane

768. NO SABÍA QUE LAS MUJERES NEGRAS LLORABAN

No sabía yo que las mujeres negras lloraban.
No sabía yo que las madres,
esposas, novias, amigas,
por el solo hecho de ser negras,
podrían jamás llorar.
No sabía yo esto.
Y hoy he visto que los blancos,
además de ser blancos, somos ignorantes:
que la piel es un síntoma de la gran distancia
que hay entre los bestiales empellones
de un blanco
y el estoico aguante de un negro.
La piel debiera ser como la uva:
diferentes muchas veces por fuera,
pero uva siempre por dentro.
Así los negros y los blancos.
¿Por qué tanta facilidad
para marginarlos, para machacarlos,
con decreto o sin él, con juicio o sin él?

No se condena a muerte a un negro,
se condena a un hombre.
Y por esto, sólo por esto,
las madres, esposas,
novias o amigas, negras, claro,
lloran y lloran lo irremediable,
que no es el color de su piel,
ni mucho menos,
sino el color de la risa de ciertos hombrecillos
de piel pigmentada en claro.

769. NO TENGAS MIEDO

No tengas miedo de estar solo,
de mirarte interiormente
y de encontrarte en tu silencio.
Ten miedo, eso sí, de ser un solitario
aislado de tus hermanos, desconfiado,
sin amigos, y sin comunicación.
Nunca temas decir la verdad,

expresar con claridad lo que sientes
y afirmar aquello que has visto o has oído.

Teme, más bien, engañarte a ti mismo,
autoconvencerte de la mentira
o colocar máscaras sobre tu rostro.
No temas hablar con dificultad.
Ten miedo de no escuchar al que habla.
No tengas miedo de ser valiente y audaz.
Teme herir por tu silencio o por tu orgullo.

Coloca todas tus cualidades
en posibilidades de crecer y desplegarse.
Sé tú mismo en donde estés,
aceptando a los otros como son.

Vive con intensidad y dinamismo.
¡Rompe tus cadenas y levántate!
Y la vida será para ti un canto.
Y cada día será una fiesta.

Miguel Ortega Riquelme. "A ti te digo", p. 7-8

770. OTROS DIOS

Los hombres han dejado a Dios
no por otros dioses, dicen,
sino por ningún dios;
y eso no había ocurrido nunca:
que los hombres a la vez negasen
a los dioses,
profesando primero la Razón,
y luego el Dinero, y el Poder,
y lo que llaman Vida,
o Raza, o Dialéctica.

T. S. Elliot

771. DESPEDIR A UN SER QUERIDO

Puedes llorar porque se ha ido,
o puedes sonreír porque ha vivido.
Puedes cerrar los ojos y rezar para que vuelva,
o puedes abrirlos y ver todo lo que ha dejado;
tu corazón puede estar vacío
porque no lo puedes ver,
o puede estar lleno del amor que compartiste.
Puedes llorar, cerrar tu mente,
sentir el vacío y dar la espalda,
o puedes hacer lo que a él le gustaba:
Sonreír, abrir los ojos, amar y seguir.

772. EL PADRE

Cuando Dios decidió crear al padre, empezó con
una estructura más bien alta y robusta. Entonces
un ángel que estaba allí cerca le preguntó: "Pero
¿qué clase de padre es éste? Si a los niños los
vas a hacer pequeños como tapones de botella,
¿dónde vas con un padre tan alto? No podrá jugar
a las canicas sin ponerse de rodillas, recoger el



Textos para orar y reflexionar

embozo de las sábanas de su pequeño sin agacharse y casi ni besarlo sin romperse el espinazo”.

A Dios le entraron ganas de reír y contestó: “Llévas razón, pero si lo hago pequeño como un niño, los niños no tendrán a nadie a quien levantar la vista”.

Luego, cuando Dios modeló las manos del padre, Dios las hizo grandes y musculosas. El ángel sacudió la cabeza y dijo: “Pero... unas manos tan grandes ¿cómo van a abrir y cerrar un imperdible, abotonar pequeños botones y, ni siquiera, atar las trenzas o quitar una espinilla del dedo?”

Dios sonrió y dijo: “De acuerdo, pero son lo suficientemente grandes para coger todo lo que cabe en el bolsillo de un niño y lo suficientemente pequeñas como para poder acoger en la palma su carita”

Dios estaba creando los dos pies más enormes que jamás se hubieran visto, cuando el ángel saltó: “Es una injusticia. Pero ¿es que Tú crees que esas dos grandes barcazas van a lograr saltar de la cama por la mañana temprano cuando llora el bebé? ¿O a pasar entre una bandada de niños mientras juegan en la arena sin aplastar por lo menos a un par de ellos?”

De nuevo a Dios se le escapó una sonrisa y respondió: “Tranquilo. Verás cómo funcionan. Servirán para sostener en vilo a un niño que quiere jugar al caballo o para ahuyentar los ratones en la casa del pueblo o incluso para calzar las botas que no servirán a los demás”.

Dios se quedó trabajando toda la noche, dándole al padre pocas palabras pero una voz grave y con autoridad, ojos bien abiertos capaces de verlo todo y a la vez serenos y comprensivos... Al final se quedó un poco pensativo y le añadió un pequeño detalle: las lágrimas. Luego se giró hacia el ángel y comentó: “Los hombres también lloran... Y ahora, ¿te convences de que un padre es capaz de amar tanto como una madre?”

Erma Bombeck

773. PAZ EN QUE NO CREO

No.

No creo:

en la paz de los papeles,
en la paz resultante de la guerra,
en la paz que marcan las agujas de un reloj,
en la paz hecha con millones de cadáveres,
en la paz de la metralleta,
en la paz de la mentira,
en la paz del rico y poderoso,
en la paz de la sangre,
en la paz de la miseria,

en la paz del hambre,
en la paz de los nuevos caínes,
en la paz del temor,
en la paz de la disuasión,
en la paz de las cabezas nucleares,
en la paz de la tortura,
en la paz de los campos de refugiados,
en la paz del odio,
en la paz de los campos calcinados,
en la paz del dinero,
en la paz de letras pequeñas,
en la paz de millones de megatonnes,
en la paz del cementerio.

LA PAZ EN QUE CREO

Creo:

en la paz siempre joven,
en la paz de los hombres nuevos,
en la paz grabada en corazones de carne,
en la paz sin tiempo,
en la paz que destruye las armas,
en la paz de bombas de risas,
en la paz de la verdad,
en la paz de los silos repletos de trigo,
en la paz del ser frente al tener,
en la paz sin barrotes,
en la paz de los que se abrazan y se besan,
en la paz de los que perdonan y olvidan,
en la paz de los campos de girasoles,
en la paz de los ricos limpios,
en la paz que no se compra en los mercados,
en la paz de la justicia,
en la paz de la solidaridad,
en la paz de la misericordia,
en la paz del creador de la paz,
en la paz con letras mayúsculas.

774. LOS PIES DE LA IGLESIA

San Pablo comparaba el cuerpo humano con el Cuerpo de Cristo: un grandioso organismo lleno de perfecciones; un palacio de las mil maravillas, que todos admiramos. Pocos pensamos, sin embargo, en los modestos pies, humildes, escondidos, pero tan necesarios: los pies cansados del turista, contemplando paisajes o visitando monumentos; los pies del peregrino, meditando sus pasos, rezando sus caminos; los del ama de casa, cargada con la compra; los pies del juerguista en sus noches de fiesta.

Ellos nunca ven nada, ni de nada disfrutan. Pero se cargan día a día con el peso y el paso de la vida.

Hay mucha gente en el Cuerpo de Cristo: son los buenos cristianos, silenciosos y anónimos; son la gente sencilla, con una fe escondida; son los enfermos que sufren, con el Señor crucificados;



Textos para orar y reflexionar

los ancianos que viven de su larga esperanza y de sus oraciones; son las monjas y monjes, que han quemado sus vidas como la lámpara del tabernáculo, para dar luz al mundo desde la sombra y el silencio.

Nadie les mira, pero llevan encima el peso de la Iglesia. Cuando lleguen a Casa, a la Casa del Padre, los desgastados pies recibirán un baño y una suave caricia de amor y gratitud del que lavó los pies de sus pobres discípulos.

Alberto Iniesta
Vida Nueva nº 2028, febrero 1996

775. PLANES

Si tus planes son para un año, siembra trigo;
si son para diez, planta un árbol;
si son para cien años, instruye al pueblo.
Sembrando trigo, cosecharás una vez;
plantando un árbol, cosecharás diez veces;
instruyendo al pueblo, cosecharás cien veces.

Kuant-Sen

776. EL PODER DEL AMOR

Junto a Tainan en Formosa existe un monumento singular. Es memoria de un príncipe que consiguió acabar con los sacrificios humanos. Sus antepasados lo habían intentado repetidamente. Los habían prohibido. Habían castigado a los culpables. Algo habían conseguido. Pero cuando llegaba la fiesta anual de los dioses, los hombres de la tribu sentían la necesidad incoercible de hacer sacrificios humanos a pesar de las prohibiciones y de los castigos. Al príncipe se le ocurrió una idea que le hizo estremecer. Les permitió cazar para el sacrificio al primer hombre que vieran cabalgar por el borde de la selva. Y así lo hicieron. Pero cuando habían abatido al hombre, se dieron cuenta con horror de que se trataba del mismísimo príncipe, que se había ofrecido a sí mismo. Sobrecogidos por su entrega de amor, se comprometieron a suprimir los sacrificios humanos para siempre jamás.

El poder del amor se había mostrado mucho más eficaz que la fuerza de las leyes.

Misión Abierta nº 4 de abril de 1997

777. POR QUÉ SOY PACIFISTA

1. Porque creo que el derecho a la vida es el derecho fundamental de todos los seres (incluidos los seres humanos)

2. Porque creo en la bondad natural del ser humano, cuya vida debe desarrollarse con amor y solidaridad, y no como egoísmo y competencia.

3. Porque no odio a nadie ni creo en campañas contra nadie.

4. Porque creo que los pueblos tienen derecho a decidir libremente sobre su futuro.

5. Porque la violencia da la victoria al más fuerte, que, independientemente de su fuerza, puede o no tener razón.

6. Porque la guerra se lleva los recursos humanos y económicos que necesitamos para luchar contra la pobreza, la marginación, la incultura y las enfermedades.

7. Porque la guerra la deciden unos (los que mandan) y son otros (los que deben obedecer) quienes tienen que ir a entregar sus vidas.

8. Porque las en las guerras siempre se ocultan intereses de los que ya son poderosos y opresores.

9. Porque las guerras las ganan los estados y siempre las pierden las personas.

10. Porque los verdaderos héroes de la humanidad (como Jesucristo, Buda, Lao-Tse, San Francisco de Asís, Mahatma Gandhi, Martin Luther King, Madre Teresa de Calcuta, etc.) nos muestran el camino de la no violencia para reivindicar y defender los derechos humanos y alcanzar la auténtica paz.

E. Díaz del Corral. "Por qué soy pacifista.

778. PREFERENCIAS...

No el poder, sino la humildad.

No la diversión, sino la conversión.

No la burla, sino el humor.

No el racionalismo, sino el Misterio.

No la introspección, sino la contemplación.

No la riqueza, sino la pobreza.

No el purismo, sino la inocencia.

No el "mal menor", sino la justicia.

No el "bien común", sino el "bien de todos".

No la interpelación, sino la Palabra.

No la "prudencia", sino la Caridad.

No la agitación, sino el silencio.

No la picardía, sino la simplicidad.

No el fanatismo, sino la fe.

No la opresión, sino la libertad.

No el Hombre, sino el hombre.

No dios, sino Dios.

No la letra, sino el espíritu.

No el primer lugar, sino el último.

No el coche, sino la cruz.

No la institución, sino el Espíritu.

No la separación, sino la comunicación.

No mi voluntad, sino la voluntad del Padre.

No la autosuficiencia, sino la colaboración.



Textos para orar y reflexionar

No el acomodo en la verdad,
sino buscar la Verdad.
No la fuerza del rico,
sino la debilidad del pobre.
No la evasión, sino la participación.
No el individualismo, sino la comunión.
No el desprecio, sino la compasión.
No "mi iglesia", sino la Iglesia.
No la huida, sino la presencia.
No la publicidad, sino el testimonio.
No el molde, sino la levadura.

Alfonso Carlos Comín

779. PREGÓN DE NAVIDAD

Miles de millones de años habían pasado
desde que empezó a existir la tierra
separada del sol.

Más de mil millones desde que en esta tierra,
como consecuencia
de una maravillosa evolución,
surgió la vida.

Millones de años desde que en las cavernas
surgieron los primeros humanos, de pie,
prestos a luchar por la vida,
con el Espíritu de Dios
que desde los orígenes
planeaba sobre las aguas del primer caos.

Dos mil años hacía que Abraham,
el padre de los creyentes,
obedeciendo la llamada de Dios,
partió hacia una tierra desconocida
para dar origen al pueblo elegido,
el heredero de las promesas.

Mil años que David, un pastor sencillo
que guardaba los rebaños de su padre Jesús,
fue ungido por el profeta Samuel
para ser el gran rey de Israel.
Hacía siglos que el pueblo judío
esperaba al Salvador,
al Mesías, anunciado por los profetas,
el que les iba a liberar de toda opresión,
el que iba a establecer
un nuevo orden de paz y justicia,
de amor y libertad.

Y por fin, en la olimpiada 94,
en el año 752 de la fundación de Roma,
en el año 42
del reinado del emperador Augusto,
hace ahora 1993 años,
en Belén de Judá,
un pueblo humilde de Israel,
ocupado por los romanos,
en un establo,
porque no había lugar en la posada,
nació Jesús, el hijo de María,

esposa de José.
Gloria a Dios en el cielo,
y paz en la tierra
a los hombres de buena voluntad.

780. PREGUNTAS DE UN OBRERO ANTE UN LIBRO

Tebas, la de las Siete Puertas,
¿quién la construyó?
En los libros figuran
los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes
los grandes bloques de piedra?
Y Babilonia, destruida tantas veces,
¿quién la volvió a construir otras tantas?
¿En qué casas de la dorada Lima
vivían los obreros que la construyeron?
La noche en que fue terminada
la Muralla china,
¿adónde fueron los albañiles?
Roma la Grande
está llena de arcos de triunfo.
¿Quién los erigió?
¿Sobre quiénes triunfaron los Césares?
Bizancio, tan cantada
¿tenía sólo palacios para sus habitantes?
Hasta en la fabulosa Atlántida,
la noche en que el mar se la tragaba,
los habitantes clamaban
pidiendo ayuda a los esclavos.
El joven Alejandro conquistó la India.
¿Él solo?
César venció a los galos.
¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero?
Felipe II lloró al hundirse
su flota. ¿No lloró nadie más?
Federico II venció
en la Guerra de los Siete Años -
¿Quién la venció, además?
Una victoria en cada página.
¿Quién cocinaba
los banquetes de la victoria?
Un gran hombre cada diez años.
¿Quién pagaba los gastos?
Una pregunta para cada historia.

Bertolt Brecht. "Poemas y canciones", p. 91

781. UN PUEBLO QUE CAMINA

Somos un pueblo en marcha,
no una tribu instalada
ni un clan de situados.
Que no somos una manada domesticada,
un dócil rebaño de mansos bueyes
que rumian, callan y seestean.
Tenemos agallas
para soltar amarras,



Textos para orar y reflexionar

saltar vallas y abrir caminos.
UN PUEBLO QUE CAMINA

Somos un pueblo en marcha,
un ejército imparables,
una fuerza incontenible.
No somos caballos desbocados.
Somos árboles podados
que, a su tiempo, retoñan.
Somos una comunidad que camina.

Somos un pueblo en marcha
buscando una ciudad para esta ciudad,
otro modo de vivir y de convivir,
de encontrarnos y de compartir;
otra ciudad en esta ciudad.
Que no somos unos paseantes despistados.
Somos una comunidad que camina.

Somos un pueblo en marcha,
gente dinámica, inquieta,
insatisfecha de sí misma
y del estado de las cosas.
Que no somos
un pueblo que simplemente sobrevive.
Somos un pueblo que lucha,
que no se limita a subsistir.
Somos una comunidad que camina.

Somos un pueblo en marcha,
río que pasa y que riega,
agua que cala, ola que insiste.
Que no somos agua estancada o aire viciado
que apestan.
No somos humo ni niebla.
Somos una comunidad que camina.

782. QUÉ PUEDO HACER

Ser generoso con el propio cuerpo (donar sangre o algunos órganos) y donarlos después de morir para trasplantes.

Pensar en dedicar unos años de mi vida a algún servicio del Tercer Mundo o plantearte la posibilidad de ser cura, religioso o religiosa, laico misionero,...

No rehuir la informando alegando que no puedo hacer nada.

Sumarme a las campañas de algunas organizaciones (Amnistía Internacional, SOS Racismo...) cuando proponen protestas.

Pasear a menudo y detenidamente por barrios depauperados de la ciudad y ojalá encuentres alguna institución donde ofrecer algunas horas de voluntariado.

Conectar con las demandas de colaboración de Cáritas, Intermón,...

Poner especial atención a los ancianos, visitar la soledad de tantos, dedicarles tu tiempo.

Comprar en muchas cooperativas, mercados directos del Tercer Mundo sin intermediarios. Que puedan salir adelante y ser competitivos también depende de nosotros.

Comprar La Calle, La Farola (periódicos que venden ellas ciudades gentes con problemas de integración social y laboral) es importante y solidario. Leerlo... y dejarse impactar... y si es posible, conversar un momento con quien lo vende. Conocer su mundo y problemática humaniza mucho.

Ofrecerte para hacer pequeñas tareas sociales en la parroquia, en Cáritas: visitas a domicilio, acompañar a hacer gestiones burocráticas,...

Ser evangelizador entre los jóvenes: siendo delegado de clase, perteneciendo al consejo escolar de tu centro, participando en el consejo de la juventud de tu ayuntamiento, construyendo la paz desde algún movimiento pacifista, impulsando las campañas sociales, trabajando por la igualdad de la mujer social y eclesialmente,...

783. QUERÍA VIVIR

Quería leche y me han dado un biberón.
Quería unos padres
y me han dado un juguete.
Quería hablar y me han dado un televisor.
Quería aprender y me han dado unas notas.
Quería pensar y me han dado saber.
Quería una visión general
y me han dado una idea.
Quería ser libre y me han dado la ley.
Quería amor y me han dado la moral.
Quería una profesión
y me han dado un empleo.
Quería felicidad y me han dado dinero.
Quería libertad y me han dado un automóvil.
Quería un sentido
y me han dado una carrera.
Quería esperanza y me han dado miedo.
Quería cambiar y me han dado compasión.
Quería vivir...

Bruno Ferrero. "La silla vacía...", p. 42

784. ¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

Nació en una pequeña aldea, hijo de una mujer del campo. Creció en otra aldea, donde trabajó como carpintero, hasta que tuvo treinta años. Después, y durante tres años, fue un predicador ambulante.

Nunca escribió un libro. Nunca tuvo un cargo público. Nunca tuvo una familia o una casa. Nunca fue a la universidad. Nunca viajó a más de trescientos



Textos para orar y reflexionar

kilómetros de su lugar de nacimiento. Nunca hizo nada de lo que se asocia con grandeza. No tenía más credenciales que él mismo.

Tenía sólo 33 años cuando la opinión pública se volvió en su contra. Sus amigos le abandonaron.

Fue entregado a sus enemigos, e hicieron mofa de él en un juicio. Fue crucificado entre dos ladrones. Mientras agonizaba, sus verdugos se jugaron sus vestiduras, la única posesión que tenía.

Cuando murió, fue enterrado en una tumba prestada por un amigo.

Han pasado veinte siglos y hoy es la figura central de nuestro mundo, el dirigente del progreso de la humanidad.

Ninguno de los ejércitos que marcharon, ninguna de las armadas que navegaron, ninguno de los parlamentos que se reunieron, ninguno de los reyes que reinaron, ni todos ellos juntos, han cambiado tanto la vida del hombre en la tierra como esta vida solitaria.

De la revista chilena "Servicio"

785. REBELAOS, JÓVENES

Dentro de poco será el año 2.000. Hemos llegado al crepúsculo del que veces es llamado el siglo veinte del cristianismo. ¿Qué lección, qué recuerdo ha dejado a la historia este siglo? Yo os digo: ha hecho 78 guerras.

Estas 78 guerras han extendido sobre el suelo, a los largo de fronteras inciertas e ilusorias cien millones de cadáveres, cien millones de hombres jóvenes que no pedían otra cosa que vivir y trabajar. Pero el hombre se ha encarnizado contra el hombre en la guerra.

El Instituto de Investigación por la Paz afirma que las grandes potencias del mundo poseen un stock de bombas atómicas capaz de destruir cuarenta veces la humanidad.

El Correo de la UNESCO nos informa que en el año 1980 el mundo gastará para suicidarse más de cuatro billones de dólares. Se entiende entonces que los pobres tengan hambre: no se puede al mismo tiempo preparar el fin del mundo y dar a todos los medios para vivir.

Cada año el hambre amontona más cadáveres que la última guerra mundial en cinco años. La OMS nos informa que en 1972 el 20% de los niños del Tercer Mundo han muerto antes de cumplir un año de edad. La miseria, el hambre y la muerte acechan sobre ellos.

De 3.000 millones de hombres, 2.000 millones no comen lo suficiente y entre esa inmensa muche-

dumbre de hambrientos el 60% tiene menos de veinte años. Si un inmenso movimiento no despierta pronto la conciencia universal, el hambre de la humanidad hará que se precipite el fin del mundo.

Y por esto, jóvenes, os habéis levantado. Por esto, vosotros, hijos de vuestra patria, os proclamáis ciudadanos del mundo.

Arquímedes decía: "Dadme un punto de apoyo y levantaré el mundo". Y el punto de apoyo es el amor.

No un amor blandengue que se conforma con llorar sobre las miserias del mundo, sino un amor combativo, de lucha contra todas las injusticias y las hipocresías, contra la servidumbre de los pobres, aceptada tan fácilmente por aquellas almas que se ponen esmoquin para reformar el mundo.

Sí, rebelaos al saber que el precio de un bombardero atómico equivale a tres millones de toneladas de trigo, que un misil vale cien mil toneladas de azúcar, que un submarino más supone cincuenta mil toneladas de carne menos para nuestros hermanos hambrientos.

Es la hora de cerrar para siempre la historia inhumana de la humanidad.

Una revolución, pero en la fraternidad, en el respeto al hombre, de su dignidad. No os dejéis atrapar por los "terroristas" de la inteligencia, de los sofistas, de los maníacos del rechazo sistemático. Estos os conducirán por senderos sin flores que germinan en la nada.

La única cosa de la que estamos seguros aquí abajo es que los demás tienen necesidad de nosotros.

¿Para qué la vida? ¡Para servir! El cristianismo es la revolución del mundo, por medio de la caridad.

Ahora repitamos a los responsables de nuestros destinos; menos carros armados y más arados... para todos. Menos bombarderos y más hospitales... para todos. Menos bombas y más pan... para todos.

Para poder amar, comparte todo lo tuyo. Para poder ser, ama.

Raoul Follereau.

786. EL REBELDE

En aquel tiempo (como en todos los tiempos)
los elefantes sagrados de los ricos
dominaban el mundo
eran, no sólo los más listos
y los más guapos,
sino hasta los más santos



Textos para orar y reflexionar

y dignos de estar vivos.
Por eso las azucenas
corrían a florecer en sus jardines,
y el dios de los poderosos
(el único que legalmente
tenía derecho a existir)
estaba inscrito en su partido
y se dedicaba a prepararles
los más hermosos sillones en el cielo.
Pero entonces vino el rebelde y dijo:
"Bienaventurados los pobres".
En aquel tiempo (como en todos los tiempos)
mandaban los astutos,
los que fabricaban la mentira
con más hermosos colores,
los que vendían sus patrias
a la CIA de Roma,
los que desplegaban mejores razones
a la hora de sacar una espada.
Pero entonces vino el rebelde y dijo:
"Bienaventurados los mansos".
En aquel tiempo (como en todos los tiempos)
la palabra justicia
hacía bonita en los discursos
y sólo era delito
cuando quien la usaba no era el presidente
y los hombres la esperaban
como un antiguo pájaro,
que dicen que ha existido
y que es bueno seguir esperando
a condición de que no venga.
Pero entonces vino el rebelde y dijo:
"Bienaventurados
los que siguen hambreándola".
En aquel tiempo (como en todos los tiempos)
el corazón era una fruta
que seguramente debe servir para algo,
amar era un juego
que enseñaban a los hombres de niños
mas del que luego
tenían rigurosa obligación de avergonzarse.
Pero entonces vino el rebelde y dijo:
"Bienaventurados los misericordiosos".
En aquel tiempo (como en todos los tiempos)
el prestigio de un hombre se medía
por el número de pieles coleccionadas
(aunque no siempre era obligatorio
que fueran del sexo contrario)
y el que engañaba a mi valía más que mil
y el dinero valía tanto
como el número de zancadillas
puestas para lograrlo.
Pero entonces vino el rebelde y dijo:
"Bienaventurados los limpios de corazón".
En aquel tiempo (como en todos los tiempos)
un hombre subido en un fusil

era lo que se dice todo un hombre
y los espadachines
contaban con almas de primera
y tenían más derecho a las flores
y hasta eran mejores mozos
y engendraban más hijos
y tenían razón en todo.
Pero entonces vino el rebelde y dijo:
"Bienaventurados los pacíficos".
En aquel tiempo (como en todos los tiempos)
el orden era la santísima
y era necesario proteger
a los que ya eran felices
para que pudieran seguir siéndolo
y los malos eran feos
y tenían obligación de elegir
entre la cárcel de la miseria y la otra.
Pero entonces vino el rebelde y dijo:
"Bienaventurados los que padecen
persecución por la justicia".
Y cuando el rebelde terminó de hablar
se hizo un minuto (sólo un minuto) de silencio
y los ricos, los astutos,
los satisfechos, los demagogos,
los odiadores, los sucios, los violentos
y los custodios del orden
se dispusieron a echar azúcar
en las palabras del rebelde;
mientras los pobres, los mansos,
los que lloran,
los hambrientos, los misericordiosos,
los limpios,
los pacíficos y los perseguidos
pensaron simplemente
que el rebelde estaba loco.

José Luis Martín Descalzo. "Gritos y plegarias"

787. RECETA PARA UN HOGAR FELIZ

Ingredientes:
3 tazas de amor, 3 tazas de fe,
2 tazas de comprensión, 2 tazas de lealtad,
1 taza de olvido, 1 taza de esperanza,
5 cucharadas de ternura,
4 cucharadas de bondad,
3 cucharadas de silencio
1 barril de alegría.

Instrucciones:
Tomando el amor y la fe,
mezclarlos a fondo con la lealtad
y la comprensión.
Agregar ternura, bondad y esperanza.
Aderezar con olvido y silencio.
Condimentar abundantemente con alegría.
Hornear con rayos de sol.

Enrique de Soto.



Textos para orar y reflexionar

788. REFUGIADOS

Estoy muy lejos de vosotros en el espacio,
pero sé que estáis ahí,
cargados con un saco a la espalda,
una manta, una camisa,
algo de aceite o dátiles,
de la brida de un mulo esquelético y corvo,
más mantas sobre su lomo. Y un niño,
o dos, o tres.
Atrás, cansada, Kwame,
con un cesto a la cabeza,
y en el fondo del mismo
aquel collar de caracolas,
engarzadas con tanto amor
algunos años atrás:
será el amuleto que aliviará
tanto dolor como espera.
Lleváis muy poco, pero la dureza del camino
os dirá que es demasiado.
Donde lleguéis no llevaréis más propiedad
que vuestra piel - y no toda -,
vuestra sombra,
vuestras ideas
-a lo peor ya ni os hacen falta -,
y algún beso de dos lágrimas,
que hasta ese momento
se habían resistido a morir.

789. EL SABER

Un hombre es infeliz porque pide más de aquello
que se le puede dar. Por eso los sabios, no saben
porque se plantean saber más, sino porque admini-
stran con toda amplitud el saber que se les ha
dado.

¿Qué diríamos de un manzano que deseara crear
almendras? ¿Qué diríamos de un ciprés que
deseara tener la imagen de una encina?

Sólo les llamaríamos ignorantes, porque dejando
lo que pueden dar, quieren dar aquello que nunca
darían.

C. Arroyo. "Diálogos con Abul-Beka", p. 38

790. EL SABER DAÑINO

A veces el saber demasiado nos hace daño. Han
dicho que la luna de los poetas ha pasado a ser el
campo de aterrizaje de los astronautas. Cuando
las cosas pierden el misterio desaparece la emo-
ción. Los Reyes Magos dejan de llegar en came-
llo. El rayo es la electricidad y las olas del mar son
ecuaciones diferenciales. Mi profesor de espiritua-
lidad criticaba a Tomás de Kempis por haber escri-
to en su famoso libro "prefiero sentir la contricción
a saber definirla", y él la definía en latín con exacti-
tud mecánica. No sé si la sentía.

No es que no haya que estudiar y sacar títulos.
Todo eso está muy bien y todos lo hacemos y a
todos puede ayudarnos. De lo que se trata es de
no perder la inocencia. Los ojos grandes, los oídos
abiertos, la sensibilidad a flor de piel. Saber todo
lo que sabemos, y archivarlo discretamente al
exponernos a la experiencia directa. Ser sabios
con mirada de niños.

Yo creo que quienes menos disfrutaban en los con-
ciertos con los críticos de música. Algo pierde una
sinfonía cuando se sigue con el lápiz en la mano.
Y algo perdemos todos cuando nos convertimos
en críticos de espiritualidades, devociones, decla-
raciones. "Si no os hacéis como niños..."

Carlos G. Vallés
Vida Nueva nº 2151 del 5/9/98

791. SÉ LO MEJOR

Si no puedes ser pino en la punta de la colina
sé arbusto en valle, pero sé el mejor arbusto
al margen del regalo.
Sé ramo si no puedes ser árbol,
si no puedes ser ramo, sé un poco de césped
y da alegría a algún camino.
Si no puedes ser almizclero, sé tilo;
¡pero el tilo más vivo del lago!
No todos podemos ser capitanes,
tenemos que ser tripulación.
Hay algo para todos nosotros en el mundo.
Hay cosas grandes
y otras más pequeñas que realizar:
y es la próxima tarea
que tenemos que emprender.
Si no puedes ser carretera, sé sendero.
Si no puedes ser sol, sé una estrella;
no es por el tamaño
como se obtiene el éxito
o el fracaso.
Pero por encima de todo
SÉ LO MEJOR DE LO QUE FUERES.

Douglas Mallock

792. SER FELIZ

El secreto de ser feliz,
el vivir con esa paz interior,
dueño del mundo y sus vaivenes,
dominador despótico de las circunstancias
es colgarse de una estrella.
Hay que subir siempre y mirar desde allí
cómo rueda este mundo.
Desde arriba, desde el corazón de Dios,
las cosas cambian
de perspectiva y de tamaño.
Tanto valen cuanto valen para Dios.
Y hay cosas que los hombres valoran mucho



Textos para orar y reflexionar

y que son nonadas desde allá arriba...
Y entonces uno se sonríe
al contemplar ciertos dramatismos...
Después, cuando bajas hasta los hombres,
porque es preciso bajar,
ya no oírás los ladridos.
Y querrán morderte con los ojos,
pero hasta Dios no llegan los mordiscos,
aunque a Dios se lo comen todos.
Y tú seguirás allí,
en el corazón del Padre,
muy sereno.

F. García Salve

793. SER POBRE

Ser pobre. No sabes qué significa.
Ser pobre, como millones de personas
en los países pobres.
No sabes qué significa.
Imagina:
Derriba tu casa
y constrúyete una barraca
con vigas de desecho, hojalata y cartón.
No preveas una habitación para dormir
ni mucho menos un bar privado.
Sustituye las sillas y sillones
por bancos y cajas.
Despréndete del coche, la televisión, la radio.
Elimina la electricidad,
el teléfono, el gas y el agua corriente.
Suprime la instalación estereofónica,
el frigorífico y el congelador.
Tira los vestidos lujosos.
Si enfermas, que no exista médico,
ni farmacéutico, ni hospital.
Si ser pobres es todo esto,
¿podrías querer
a los que poseyendo riquezas en abundancia
rehusan a compartirlas?
¿No te pondrías, tal vez,
a odiar a los ricos?

La primavera llama.
El sol llama.
Deja que te captive
la maravilla y de la luz y de la vida.
Mira al ruiseñor que canta en el cielo.
¿Sabes por qué?
¡Porque no debe pagar alquiler!
Mira al cielo y canta,
porque el sol brilla para ti gratuitamente.

Phil Bosmans

794. SERÁS HOMBRE

Si conservas la serenidad
cuando en torno tuyo
todos la pierden y te echan la culpa,

si puedes, cuando todos dudan de ti,
confiar en ti mismo
y perdonarles su desconfianza,
si eres capaz de esperar sin cansarte,
o cuando te mienten no apelas a la mentira,
y siendo odiado no odias,
y con todo no apareces
como demasiado bueno
ni pones cara de virtud,
si puedes soñar
sin que tus sueños te dominen,
y pensar sin querer imponer
tus pensamientos,
si puedes hallar el triunfo y el fracaso,
y tratas de igual modo
a esos dos impostores,
si puedes soportar oír
cómo la verdad que tú has dicho
es tergiversada para engañar a tontos,
y al contemplar derruidas las cosas
a las que dedicaste la vida,
condesciendes a reconstruirla
con tus herramientas rotas,
si eres capaz de amontonar
todas tus ganancias,
y arriesgarla en una sola jugada... y perder...
y volver a empezar
sin un suspiro ni una queja,
si puedes forzar tus músculos y tus nervios
y cumplir tu misión más allá del agotamiento,
y te sostienes cuando ya no te queda
más que la voluntad
que te grita: "persevera",
si eres capaz de charlar
con gente y conservarte sano,
o ir en compañía
de reyes sin perder el sentido,
si ni amigos ni enemigos pueden dañarte,
si los hombre confían en ti,
pero ninguno de sobra,
si eres capaz de llenar el inexorable minutos
con sus sesenta segundos preciosos...
tuya será la tierra y cuanto contiene,
y lo que es más, tú serás hombre, hijo mío.

Rudyard Kipling

795. SERVICIO Y ALEGRÍA

Dormía y soñaba que la vida
no era más que alegría.
Desperté y vi que la vida
no era más que servicio.
Serví y vi que el servicio
era la alegría.

R. Tagore.



Textos para orar y reflexionar

796. SI...

Si la nota dijese:
"Una nota no hace melodía...",
no habría sinfonías.
Si una palabra dijese:
"Una palabra no puede hacer una página...",
no habría libros.
Si la piedra dijese:
"Una piedra no puede levantar una pared...",
no habría casas.
Si la gota de agua dijese:
"Una gota de agua
no puede formar un río...",
no habría océanos.
Si el grano de trigo dijese:
"Un grano no puede sembrar un campo...",
no habría cosechas.
Si el hombre dijese: "Un gesto de amor
no puede ayudar a la humanidad...",
no habría justicia,
ni paz,
ni dignidad,
ni felicidad sobre la tierra de los hombres.
Como la sinfonía necesita cada nota,
como la casa necesita cada piedra,
como el océano necesita cada gota de agua,
como la cosecha necesita cada grano de trigo,
la humanidad entera tiene necesidad de ti,
allí donde estés.

Gabriel Leal

797. SI CREES ...

Si crees que una sonrisa
puede más que un arma,
si crees en la fuerza de una mano tendida,
si crees que lo que une a los hombres
es más fuerte de lo que les separa,
si crees que ser diferentes es una riqueza y no un
peligro,
si sabes mirar hacia el otro
con una brizna de amor,
si sabes escoger
la esperanza frente a la sospecha,
si estimas que eres tú el que debe dar
el primer paso y no el otro,
si la mirada de un niño
consigue aún desarmar tu corazón,
si eres capaz de regocijarte
ante la alegría de tu prójimo,
si la injusticia que golpea a otros te revuelve
tanto como si te golpea a ti,
si para ti el extranjero
es el hermano que se te propone,
si sabes dar gratuitamente
un poco de tu tiempo por amor,

si sabes aceptar la ayuda del otro,
si compartes tu pan
y sabes añadir un pedazo de tu corazón,
si crees que el perdón
vale más que la venganza,
si sabes cantar la felicidad de los demás
y bailar por su alegría,
si sabes escuchar al desgraciado
que te hace perder el tiempo
conservando tu sonrisa,
si sabes aceptar las críticas
sacándoles partido
si devolverlas defendiéndote,
si sabes acoger
y adoptar una opinión diferente a la tuya,
si rechazas cargar a los demás
con tus propias disculpas,
si para ti el prójimo es ante todo un hermano,
si para ti la cólera es una debilidad
y no una prueba de fuerza,
si prefieres ser perjudicado
que hacer daño a alguien,
si rechazas el que después
de ti venga el diluvio,
si estás al lado del pobre y del oprimido
sin dártelas de héroe,
si crees que el amor
es la única fuerza de disuasión,
si crees que la paz es posible ...
... entonces lo será.

798. SI CRISTO MAÑANA LLAMASE A TU PUERTA

Si Cristo mañana llamase a tu puerta,
¿lo reconocerías?
Será, como entonces, un hombre pobre,
ciertamente un hombre solo.
Será, sin duda, un obrero,
quizá, un desempleado,
o, incluso, si la huelga es justa, un huelguista.
O tal vez irá ofreciendo pólizas de seguros
o aspiradores...
Subirá escaleras y más escaleras,
se detendrá sin fin piso tras piso,
con una sonrisa maravillosa
en su rostro triste...
Pero tu puerta es tan sombría...
Además, nadie descubre
la sonrisa de las personas
que no quiere recibir.
"No me interesas", dirás
antes de escucharle.
O bien la criada repetirá como una canción:
"La señora tiene sus pobres",
y de golpe cerrará la puerta



Textos para orar y reflexionar

ante el semblante del Pobre,
que es el Salvador.

Será quizás un prófugo,
uno de los quince millones de prófugos
con pasaporte de la ONU;
uno de éstos que a nadie interesan
y que van errantes,
errantes por este desierto del mundo;
uno de éstos que deben morir,
“porque, a fin de cuentas, no se sabe
de dónde vienen
las personas de tal calaña...”

O quizá también, en América,
un negro,
un triste negro,
cansado de mendigar un hueco
en los hoteles de Nueva York,
como entonces, en Belén,
la Virgen Nuestra Señora...
Si Cristo mañana llamase a tu puerta,
¿lo reconocerías?

Raoul Follereau. “Si Cristo mañana...”, p. 11

799. SI ME VOY ANTES QUE TÚ

Si me voy antes que tú, no llores por mi ausencia;
alégrate por todo lo que hemos amado juntos.

No me busques entre los muertos, en donde nunca
estuvimos, encuéntrame en todas aquellas
cosas que no habrían existido si tú y yo no nos
hubiésemos conocido.

Yo estaré a tu lado, sin duda alguna, en todo lo
que hayamos creado juntos: en nuestros hijos, por
supuesto, pero también en el sudor compartido en
el placer, en el sudor del trabajo y en las lágrimas
que intercambiamos.

Y en todos aquellos que pasaron a nuestro lado
que, irremediablemente, recibieron algo de nosotros
y llevan incorporado (sin ellos ni nosotros
notarlo) algo de mí y algo de ti.

También nuestros fracasos, nuestras indolencias y
nuestros pecados serán testigos permanentes de
que estuvimos vivos, y no fuimos ángeles sino
humanos.

No te ates a los recuerdos ni a los objetos, porque
dondequiera que mires que hayamos estado, con
quienquiera que hables que nos conociese, allí
habrá algo mío; aquello sería distinto, pero indudablemente
distinto, si no hubiésemos aceptado
vivir juntos nuestro amor durante tantos años; el
mundo estará ya siempre salpicado de nosotros.

No llores mi falta, porque sólo te faltará mi palabra
nueva y mi calor de ese momento. Lora si quieres
porque el cuerpo se llena de lágrimas ante todo

aquello que es más grande que él, que no es
capaz de comprender, pero que entiende como
algo grandioso, porque cuando la lengua no es
capaz de expresar una emoción, ya sólo pueden
hablar los ojos.

Y vive. Vive creando cada día y más que antes.
Porque yo, no sé cómo, pero estoy seguro de que
desde mi otra presencia, yo también estaré creando
junto a ti, y será precisamente en ese acto de
traer algo que no estaba donde nos habremos
encontrado. Sin entenderlo muy bien, pero así.
Como los granos de trigo que no entienden que
sus compañeros muertos en el campo han dado
vida a muchos nuevos compañeros.

Así, con esa esperanza, deberás continuar dejando
tu huella, para que cuando tu muerte nos vuelva
a dar la misma voz, cuando nuestro próximo
abrazo nos incorpore ya sin ruptura a la Única
Creación, muchos puedan decir de nosotros: si no
nos hubiesen amado, el mundo estaría más atrás.

Manuel Sánchez Monge. “Parábolas como dardos”, p. 111

800. SI OYES QUE UNA GUERRA HA ESTALLADO

Si oyes que una guerra ha estallado,
si oyes que unos jóvenes soldados
han muerto
a manos de otros soldados,
si oyes que al otro lado de cualquier frontera
se ha erigido un campamento de refugiados
que ayer eran unos pocos
y hoy son ya miles, decenas de miles -,
si oyes que por culpa de una guerra,
hay mutilados,
si oyes que millones de madres
lloran a millones de hijos,
porque no sólo los parieron con dolor,
sino que con dolor
se los arrancaron de las manos.
Si oyes que cientos de bombas,
en cualquier ciudad, han estallado,
o en el centro
de cualquier miserable poblado,
si oyes de unas armas químicas
que matan “sin hacer daño”,
si oyes de división entre razas,
división entre hermanos,
si oyes estallido de bombas
en lugar de estallido de arados,
si oyes de necesidad de venganza,
necesidad de matar,
si oyes que alguien tiene sed de sangre,
si oyes de amenazas,
palabras de ira y rencor,



Textos para orar y reflexionar

si ves niños con metralletas al hombro,
si ves besos ahogarse en mares de lágrimas,
si ves corazones deambular extenuados,
si ves muchos hombres, que no tienen
ni cara ni cuerpo de hombres,
... es que la Tierra ha dado un paso más
hacia su propio exterminio,
del que ni tú ni yo
somos los menos responsables.

801. SI PUEDES SER

Si puedes ser,
de miel un tarro para el cardo,
si puedes convivir con las serpientes,
si consigues amnesia voluntaria,
si escoges una celda o mejor campo,
si riegas el silencio de la duda,
si amas sin jornal ni recompensa,
¡estás salvado!

Gloria Fuertes. "Historia de Gloria", p. 246

802. SI TE DICEN

Si te dicen que eres honesto,
ponte en guardia:
alguien intenta explotarte.
Si te dicen siempre que eres obediente,
ponte en guardia:
alguien intenta hacerte un esclavo.
Si te dicen siempre que eres bueno,
ponte en guardia:
alguien intenta oprimirte.
Pero si te dicen "estudia", no temas:
tú podrás hacer un mundo sin escuelas.
Si te dicen "calla", no temas:
tú podrás hacer un mundo sin mordazas.
Si te dicen "obedece", no temas:
tú podrás hacer un mundo sin patrones.
Si te dicen "pide perdón", no temas:
tú podrás hacer un mundo sin infiernos.
No creas a quien te manda,
a quien te castiga,
a quien te amaestra,
a quien te insulta,
a quien se burla de ti,
a quien te adula,
a quien te engaña,
a quien te desprecia.
Esos no saben que tú eres todavía
un hombre libre.

Marcelo Bernardi.

803. SI UN NIÑO

Si un niño vive criticando
aprende a condenar,
si un niño vive con hostilidad
aprende a pelear,

si un niño vive avergonzado
aprende a sentirse culpable,
si un niño vive con tolerancia
aprende a ser tolerante,
si un niño vive con estímulo
aprende a confiar,
si un niño vive apreciado
aprende a apreciar,
si un niño vive con equidad
aprende a ser justo,
si un niño vive con seguridad
aprende a tener fe,
si un niño vive con aprobación
aprende a confiar en sí,
si un niño vive aceptado y con amigos
aprende a hallar amor en el mundo.

804. SIGNOS DEL ESPÍRITU

"¿Cómo sabremos de Dios? Esta generación adúltera pide signos y sólo hay uno: aquellos que se han dado totalmente. Jóvenes que tocan sus guitarras en los sótanos porque no tienen acceso a los grandes teatros. Hombres de carrera, cargados de privilegios, que abandonan el alto nivel social en que vivían para enterrarse en la clase desheredada con los más pobres. Hombres pobres, emigrados, que ayudan a sus compañeros de miseria y les dan lo poco que les queda, sin intereses, sin papeleos, sin esperar devolución. Hombres que rehúsan ascender en la fábrica para no oprimir ni envilecerse, renunciando a un sueldo que necesitan. Jóvenes cansados de la larga jornada de trabajo que estudian de diez a doce de la noche. Mujeres que se casan con locos idealistas seguras de que se unen a un calvario de por vida. Hombres que se quedan continuamente sin trabajo para no transigir ante la injusticia. Mujeres que animan a los maridos a la solidaridad y se alquilan de fregonas para resucitar un sueldo condenado a muerte. Y los que duermen veinte años de prisión... Esta generación adúltera pide signos... La vida sepultada es el signo".

Luis M^a Xirinacs

805. SIGUE EL CAMINO

Sigue el camino, tortuoso o recto,
que Dios te ha señalado.
Pase lo que pase, no lo abandones,
porque es el tuyo.
Lánzate audaz y alegremente,
y cuando tropieces con la única aventura,
el don total de Dios,
acéptala.
Sólo Dios cuenta.
Sólo su luz y su amor
pueden colmar nuestro pobre corazón,



Textos para orar y reflexionar

demasiado grande
para el mundo que lo rodea.

Guy de Larigaudie

806. ¿SIN DIOS...?

A veces, el mundo parece vacío, sin Dios.
Hay injusticias y Dios calla.
Ha dejado el mundo tan en nuestras manos,
que tenemos la posibilidad de destruirlo;
y aun de crucificar a Dios.
A lo más, imaginamos un Dios lejano,
más allá de las nubes, como una galaxia.
Por esto, en la soledad,
nos tiente tanto el tibio contacto humano...
Señor del misterio,
danos sentir tu presencia
en el corazón de la vida;
queremos hallarte
en lo profundo de lo cotidiano.
Estás tan cerca que es un error
salir en tu búsqueda, lejos.
Estás presente entre nosotros, en cada uno;
te revelas en todo esto que fascina o hiere.
Tú estás presente en nuestra intimidad
hecha diálogo, cuando se enciende
el iris del amor interpersonal.
Sabemos que el pecado es sólo
una adoración atajada a mitad de camino.
Ven, Señor Jesús.
Pero, en realidad, ya has venido,
ya estás viniendo.
Ya ha empezado la eternidad.
Ahora sólo nos falta ver.
Entre tanto, con los ojos bien abiertos,
te buscaremos en todos los rostros humanos.
Sabemos que te estás revelando siempre,
en cada sonrisa, en cada problema.
Ábrenos, Señor, el oído,
como una antena expectante
para escuchar tu latido,
repetido en cada ser humano.
Que no te busquemos
solamente en el templo,
sino en la comunión de la acera.
Que no te miremos solamente en el crucifijo,
sino en la crucifixión del suburbio y del penal.
Presente en nuestros hermanos,
sobre todo en los más pobres y oprimidos,
que sepamos encontrarte a Ti, Señor.

Luis Espinal. "Oraciones a quemarropa", p. 50

807. SIN DIOS

A los que no tienen Dios, para que puedan encontrarle.
Nosotros tenemos las heridas,

pero ellos nos dan la medicina.
Nosotros tenemos hambre,
pero ellos nos han robado el pan.
Aquí nosotros sufrimos,
allí ellos se alegran.
Aquí nosotros lloramos,
allí ellos se ríen.
quí nosotros morimos,
allí ellos se regocijan.
Nosotros somos pobres,
ellos son ricos;
nosotros desposeídos,
ellos propietarios;
esclavos,
señores.
Pero nosotros tenemos más:
tenemos luz,
tenemos agua,
tenemos vida.
Vida, agua y luz
son realidades eternas.
No se arruinan
con la quiebra del dólar.
Nosotros tenemos a Dios.

Humberto Lizardi, chileno asesinado en 1973)

808. LA SINCERIDAD

La sinceridad sólo comienza
cuando se entiende
el misterio de la flaqueza humana.
Cuando se sabe
que la misericordia divina
tiene motivo para querernos
eternamente frágiles.
Cuando se acepta
la condición humilde de criatura
venida del barro
y al barro vuelta.
Ahí,
comienzan a caer las máscaras,
el palco se vuelve inútil
porque se puede, en fin,
ser flaco entre los flacos
criatura entre las criaturas.

Helder Cámara.

809. SOMOS NECESARIOS

Si la piedra dijese "una piedra no puede construir una casa", no habría casa. Si la gota dijese "una gota no puede formar un río", no habría océano. Si el grano dijese "un grano no puede sembrar un campo", no habría cosecha. Si el ser humano dijese "un gesto de amor no puede salvar a la humanidad", nunca habría justicia, ni paz, ni dignidad, ni felicidad sobre la tierra.



Textos para orar y reflexionar

Raúl Berzosa, "Parábolas para una nueva evangelización", p. 194

810. UNA SONRISA

Una sonrisa cuesta poco,
pero vale mucho.
Quien la da es feliz
y quien la recibe la agradece.

Dura sólo un instante
y su recuerdo, a veces,
perdura por toda una vida.

No hay nadie tan rico
que no la necesite,
ni nadie tan pobre
que no la pueda dar.

Produce felicidad en el hogar,
prosperidad en los negocios y es
contraseña entre los amigos.

Es descanso para el cansado,
luz para el desilusionado,
sol para el triste
y antídoto para los problemas.

No se puede comprar
ni pedir prestada,
tomarla o robarla;
sirve sólo como regalo.

Y nadie necesita tanto
de una sonrisa como quien
se olvidó de sonreír.

Sonríe siempre porque la sonrisa
es el mejor regalo
que podemos recibir y
el mejor que podemos ofrecer.

Si con las prisas me olvido
de darte una sonrisa, discúlpame:
¿Tendrías la bondad
de darme una de las tuyas?

Porque una sonrisa
es la mejor cédula de identidad
para caminar por la vida.

811. TARJETA DE VISITA DEL CORAZÓN

Lo bueno de ser bueno
es que no te preguntan
desde cuándo lo eres ni por qué sortilegios;
lo bueno de ser bueno
es que vas por las nubes
con las manos repletas de sol,
y hasta el viento
te sirve de perfume; lo bueno de ser bueno
es que arrancas las hierbas malas de la tierra
con dientes de ternura;

lo bueno de ser bueno
es que tiembles de gozo y el corazón te lleva;
lo bueno de ser bueno es
que apenas respiras como pequeñas gotas
de carne para un pan ceremonial
que se nutre en silencio;
lo bueno de ser bueno es
que tienes mirada larguísima de fuente
y aroma descifrabable
de estar como parcialmente fallecido,
sin maldecir jamás ni el salitre que pisas
y acariciando mapas como rostros humanos,
sin levantar un palmo el corazón del suelo;
lo bueno de ser bueno
es que todas las brisas
de esta corta experiencia que llamamos vivir
se levantan algo tuyo: una flor, una rama
o todos esos muebles de apuros y sonrisas
que forman tu inventario;
lo bueno de ser bueno
es que eres como un huerto
que embargan dulcemente
las cestas de los hombres
y una carne cocida
que se reparten todos
deshilachada en hebras.
Ser bueno es una vocación
que se lleva en la cara.
No todos pueden serlo.
Es preciso tener
una gran afición a dejarse querer
y a morir sin ruido,
lo mismo que las hojas al caer de la tarde
que se caen despacio, deteniéndose mucho
en las yerbas que están más amenazadas.
Y hay que poner los ojos tranquilos
como el mar cuando sueña,
y las manos bien listas
para hacer una mansa
explanada donde ríen
y descansen los pájaros cansados
de la dicha y aprendan a fabricar
un cucurucho largo
donde puedan caber,
sin molestarse en un mínimo beso,
todas las peladillas
que chupan la alegría.
Ser diamante es fácil.
Pero ser hombre bueno...
Desmontar a suspiros el corazón,
plantarlo en medio de la mesa
a fuerza de riquísimos
salarios de sonrisas
por que Dios se caliente
a su amor sus inmensas manos azules
que juntaron



Textos para orar y reflexionar

todos los hombres buenos
que hacen del corazón
su hermosamente única tarjeta de visita.

Herminio Otero. "Tiempo de vivir: otoño", p. 36

812. TENEMOS QUE LUCHAR

Tenemos que luchar hoy más que nunca,
el enemigo agazapado detrás de una sonrisa.
Hay demasiados tigres
acechando detrás de una sonrisa,
debemos conquistar de cualquier modo
la sonrisa de un niño.

Debemos pelear porque las cosas
sean reales, porque las palabras
cobren pleno sentido.
Debemos pelear si es necesario
contra nosotros mismos.

Debemos pelear en los talleres,
en las alcobas, en los lechos,
tal vez en las iglesias
o en los campos de fútbol,
en las oficinas, en las terrazas de los cafés.

Tenemos que luchar, no importa cómo,
morir si es necesario
por un verso, por una flor que crece,
plantando árboles, escribiendo libros,
defender una flor hasta la muerte.

Tenemos que luchar codo con codo, unidos
hasta que ya los partes urgentes
proclamen jubilosos
el estallido de la primavera.

Raimundo Salas

813. TIPOS DE PERSONAS

Existen cuatro tipo de personas:

El justo que habla: "Lo que es mío es mío; lo tuyo,
tuyo".

El enamorado que exclama: "Lo que es mío es
tuyo; lo tuyo, es mío".

El egoísta que piensa: "Lo tuyo es mío; lo mío es
mío".

El santo que actúa: "Lo que es mío es tuyo; lo
tuyo, es tuyo".

Anónimo judío

814. TODAS LAS MAÑANAS CUANDO LEO EL PERIÓDICO

Me asomo a mi agujero pequeñito.
Fuera suena el mundo,
sus números, su prisa,
sus furias que dan a una

su zumba y su lamento.
Y escucho. No lo entiendo.
Los hombres amarillos,
los negros o los blancos,
la Bolsa, la escuadras, los partidos, la guerra:
largas filas de hombres
cayendo de uno en uno.
Los cuento. No lo entiendo.
Levantán sus banderas,
sus sonrisas, sus dientes,
sus tanques, su avaricia,
sus cálculos, sus vientres,
y una belleza ofrece su sexo a la violencia.
Lo veo. No lo creo.
Yo tengo mi agujero oscuro y calentito.
Si miro hacia lo alto, veo un poco de cielo.
Puedo dormir, comer,
soñar con Dios, rascarme.
El resto no lo entiendo.

Gabriel Celaya.

815. TODAS SE LLAMAN MARÍA

Todas se llaman María
y es inútil distinguirlas
buscar para cada una el rostro diferente
saber cuál de ellas fue la enamorada
la que supo romper el frasco del perfume
secar con sus cabellos
los pies recién lavados
si es la misma que lloró
cuando Él fue muerto
si ella le alivió el sudor en el camino
o fue la otra María
que corrió detrás de los sepultureros
todas se confunden en ese obediente rebaño
nadie recuerda el día
cuando Él la llamó
le dio un nombre
como si fuera la única
acompañando sus noches
la elegida para vivir por los caminos
anunciando la buena nueva
mas la palabra no les fue otorgada
el día de la confirmación de la fe
cuando el Espíritu Santo
llenó a los elegidos de sabiduría
ellas estaban en la cocina.

Giovanna Pollarolo

816. TODOS A UNA

Cada vez que muere un hombre
todos morimos un poco,
nos sentimos como un golpe
del corazón revulsivo
que se crece ante el peligro
y entre espasmos recompone



Textos para orar y reflexionar

la perpetua primavera
con sus altas rebeliones.
Somos millones.
Formamos la unidad de la esperanza.
Lo sabemos.
Y el saberlo nos hace fuertes; nos salva.

Nos sentimos como un golpe
que sin brotar
se ha quedado temblorosamente en vilo.
Nos sentimos sin sentirnos,
fabulosamente dulces, dolorosamente ciertos.
Nos sentimos un nosotros.
Palpitamos colectivos.
Corazón, corazón,
dulce sol interior,
me iluminas, me envuelves:
soy más de lo que soy.

Cada vez que un combatiente se desangra,
con su sangre derramada yo hago versos,
canto y muero en él creciendo;
digo quién soy, quiénes somos,
quién en nosotros invicto
testimonia lo perpetuo,
sopla espíritu en el fuego.
Yo resucito en los muertos
si los siento, en camarada,
y ellos en mí, yo con ellos
permanezco y canto. ¡Canta!

Allá lejos, ¿quién me espera?
Aquí al lado,
¿quién me pide simplemente una mirada
tan terrible, tan difícil
como dar la cara diciendo
que - perdón - no pasa nada?
Mas le miro
y en los ojos devorantes hay mañana.
Nos alzamos uno en otro.
Somos quienes somos:
varones tan seguros de sí mismos
que renuncian a su nombre.

Cada vez que siento en vivo mi corazón,
me pregunto quién me exige más conciencia,
me pregunto quién me llama
o, con alarma, qué pasa.
Mas no pasa siempre, queda,
y es la unidad que en mí canta.
¿Quién se atreve a condenarnos?
Somos millones, millones.
Somos la luz que se extiende.
¡Miradnos! Somos el hombre.

817. TODOS SOMOS SOBERANOS

Un delito como el de Hiroshima ha requerido un millar de corresponsables directos: políticos, científicos, técnicos, obreros, aviadores.

Cada uno de ellos ha acallado su propia conciencia fingiéndose que esa cifra actuaba como un divisor de su propia responsabilidad. Un remordimiento reducido a milésimas no quita el sueño al hombre de hoy.

Y así hemos llegado al absurdo de que el hombre de las cavernas que daba un garrotazo sabía que hacía mal y se arrepentía. El aviador de la era atómica llena el depósito del aparato que poco después desintegrará a doscientos mil japoneses y no se arrepiente. Si damos la razón a los teóricos de la obediencia y a ciertos tribunales alemanes, sólo Hitler debe responder del asesinato de seis millones de judíos. Pero Hitler era irresponsable porque estaba loco. Por lo tanto, aquel delito no ocurrió nunca porque no tiene autor.

Sólo hay un modo de salir de este macabro juego de palabras. Tener el valor de decir a los jóvenes que todos somos soberanos, que para ellos la obediencia ya no es una virtud, sino la más sutil de las tentaciones, que no crean poderse escudar ni ante los hombres ni ante Dios, que deben sentirse cada uno el único responsable de todo.

De ese modo la humanidad podrá decir que en este siglo ha tenido un progreso moral paralelo y proporcional a su progreso técnico.

Lorenzo Milani: "Carta a los jueces".

818. TÚ

Tú.
¿Quién eres?
Sí, tú, ¿quién eres?
Espera; piensa antes de responder.
No me digas tu nombre ni apellidos.
Solamente "quien eres".
Dime qué y a quiénes amas.
No lo pienses mucho tiempo.
Dime francamente lo primero
que te venga a la cabeza.
Dime tus sueños e inquietudes.
Al desnudo, lo que esperas de la vida.
Deja de extrañarte,
y no pienses tantas cosas.
Habla, empieza a hablar.
Y verás, las palabras no se harán de rogar.
Más que tu oficio o categoría,
dime tus recuerdos de niño.
No digas tu edad, sino la que crees tener,
porque esa es la que tienes.
No. No me digas el nombre de una nación,



Textos para orar y reflexionar

a la que no perteneces.
Háblame de aquella
a la que quisieras pertenecer.
No me hables como a una máquina.
Y tendrás un amigo.

819. ÚNICOS E IRREPETIBLES

Un maestro estaba explicando en clase los inventos modernos: “¿Quién de vosotros puede mencionar algo importante que no existiera hace cincuenta años?”.

Un avisado rapaz que se encontraba en la primera fila levantó rápidamente la mano y dijo: “Yo”.

Efectivamente, él era el mejor y más importante invento.

Raúl Berza, “Parábolas para una nueva evangelización”, p. 105

820. UNO NO ESCOGE

Uno no escoge el país donde nace;
pero ama el país donde ha nacido.

Uno no escoge el tiempo para venir al mundo;
pero debe dejar huella de su tiempo.

Nadie puede evadir su responsabilidad.
Nadie puede taparse los ojos, los oídos,
enmudecer y cortarse las manos.

Todos tenemos un deber de amor que cumplir,
una historia que hacer
una meta que alcanzar.

No escogimos el momento para venir al mundo:
ahora podemos hacer el mundo
en que nacerá y crecerá
la semilla que trajimos con nosotros.

Gioconda Belli

821. UTOPIA PARA CAMINAR

La Utopía está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar.

Eduardo Galdeano

822. VESTIMENTAS LITÚRGICAS

Octubre de 1917: Ha nacido la Revolución Rusa. La historia humana ha adquirido una nueva dimensión.

Dice la historia que el mismo mes se reunió en asamblea la Iglesia Ortodoxa Rusa y que tuvo

lugar un apasionado debate acerca del color del sobrepelliz que había que usar en las funciones litúrgicas. Algunos insistieron vehementemente en que debería ser blanco, mientras que otros defendían, con la misma insistencia, que debería ser morado.

Nerón tocaba la lira mientras ardía Roma.

Luchar a brazo partido con una revolución es infinitamente más molesto que organizar una preciosa liturgia. Preferiría recitar mis oraciones antes de mezclarme en reyertas de vecindario.

Anthony de Mello. “El canto del pájaro”, p. 89

823. VIDA SIN AMOR NO VALE NADA

Primero ama,
porque la vida sin amor no vale nada.
La justicia sin amor te hace duro.
La inteligencia sin amor te hace cruel.
La amabilidad sin amor te hace hipócrita.
La fe sin amor te hace fanático.
El beso sin amor, ¿qué es?

El beber sin amor te hace malhumorado.
La cultura sin amor te hace distante.
El orden sin amor te hace complicado.
La agudeza sin amor te hace agresivo.
El honor sin amor te hace arrogante.
El apostolado sin amor te hace extraño.

La amistad sin amor te hace interesado.
El poseer sin amor te hace avaricioso.
La responsabilidad sin amor te hace esclavo.
La ambición sin amor te hace injusto.

Por último, ama,
porque “al atardecer de la vida
se nos juzgará por el amor”.

824. VIDA TRAS MUERTE

Dicen que antes de entrar en el mar, el río tiembla de miedo. Mira para atrás todo el camino recorrido, las cumbres, las montañas, el largo y sinuoso camino abierto a través de selvas y poblados, y ve frente de sí un océano tan grande, que entrar en él solo puede significar desaparecer para siempre. Pero no hay otra manera, el río no puede volver. Nadie puede volver. Volver atrás es imposible en la existencia. El río necesita aceptar su naturaleza y entrar en el océano. Solamente entrando en el océano se diluirá el miedo, porque solo entonces sabrá el río que no se trata de desaparecer en el océano, sino en convertirse en océano (Gibra Jalil Gibran).

825. VIVE EN ESTE MUNDO

Vive en este mundo



Textos para orar y reflexionar

como si fuese la casa del Padre.
Cree en el grano, en la tierra, en el mar...
pero antes que nada,
ama al hombre.
Sufre la tristeza de la rama seca,
del planeta que se apaga,
del animal enfermo...
pero antes que nada,
sufre la tristeza del hombre.
Que todos los bienes de la tierra
te den a manos llenas la alegría...
pero antes que nada,
que el hombre te dé
a manos llenas la alegría.

826. EL VOLUNTARIO SOCIAL

“Yo quiero despertar vocaciones
para que la gente se haga voluntaria.
Ser voluntario
es ser un ser humano, humano.
Ser voluntario es entrar en la calle,
en la casa, en el hospital, en la cárcel,
en el pueblo y en la aldea
donde haya un ser que sufre.
Ser voluntario es entrar con el corazón,
en el corazón del que lo pasa mal.
Cuando un voluntario
visita a alguien que está solo,
le cura la soledad;
cuando le habla, le ayuda,
le escucha y le siente,
el solitario mejora de la soledad,
que es (junto a otras)
la enfermedad de los ancianos.
Se sabe que el voluntario va a trabajar gratis,
no va a ganar nada.
Yo quiero negar esto.
El voluntario va a ganar muchísimo;
va a ganar el placer de ser útil,
la risa de un anciano,
la sonrisa de un enfermo,
el abrazo de un niño sin padres,
la amistad de un paralítico
o el cariño de un preso.
El voluntario sabe
que el camino de su vocación elegida
es ir a donde vive el dolor.
El dolor físico o psíquico le espera
y tiene que ir lleno de ilusión, alegría,
comprensión y amor para poder dar ilusión,
comprensión, alegría y amor
(tesoros espirituales que si no se poseen
no se pueden dar).
El joven voluntario
deja voluntariamente de ir a la discoteca,
para ir desde la silla a la cama

con un minusválido en sus brazos.
¡Qué bella escena!
Estos jóvenes paralíticos físicos
necesitan voluntarios
de su edad que les distraigan,
les lean libros, les lleven discos...
e incluso les recuerden
que pueden ver, oír, sentir
y usar el cerebro y que en el mundo
hay gente importante (famosos, políticos)
que pueden usar todo menos el cerebro.
El objetivo de paz y de amor
de los voluntarios
es también llegar a los niños sin nadie.
a los jóvenes toxicómanos,
a los muchachos delincuentes,
a los refugiados sin nada,
a los emigrantes con pena,
a los que padecen vejez,
a los que padecen soledad,
a los que padecen paro,
a los presos,
a los ex presos,
a las jóvenes madres solteras
que no tuvieron juguetes
y ahora tienen un ‘muñeco’ vivo
en sus manos.
Llegar y ayudar a estos hermanos,
es la meta de todo voluntario.
Al mal sólo lo destruye el bien.
Al dolor le puede destruir el amor
- no sólo la farmacia -.
Hacerse voluntario también es salvarse
del aburrimiento que acecha,
salvarse de lo vulgar,
de lo material,
y os hace sentir que sois útiles,
que sois solidarios, que sois amorosos,
que sois importantes,
que sois una aspirina inmensa,
que quien os ‘cate’ se cura.
Y os digo que noto
cómo mi corazón os está aplaudiendo
y cómo el mundo entero aplaude también
la labor de todos los voluntarios.
Y os pido que a vuestros amigos y amigas
les contagiéis
ese virus de bondad que tenéis,
para que también sean nuevos voluntarios.
Porque como, por ahora,
a donde no llega la justicia de los gobiernos,
llegan las organizaciones de voluntarios,
es necesario que sigan creciendo
por el bien de la humanidad,
porque su labor es hacer el bien
por donde pasan y pisan.



Textos para orar y reflexionar

Más que un premio gordo de lotería,
más que un premio Nobel de lo que sea,
recibe el voluntario cada noche al acostarse,
recibe el voluntario
que durante unas horas al día
ha alegrado a un triste,
ha hecho sonreír a un enfermo,
ha paseado en su silla
a uno que no puede pasear.
El premio del voluntario
es que pasa a ser un artista.
El voluntario no ha pintado un cuadro,
no ha hecho una escultura,
no ha inventado una música,
no ha escrito un poema,
pero ha hecho una obra de arte
con sus horas libres.
Todavía hay milagros,
milagros demostrables,
que los hacen, los hacéis y los harán,
los nuevos voluntarios”.

Gloria Fuertes

827. EL MUCHACHO DE CATORCE AÑOS

En este mundo humano no hay mayor estorbo que un muchacho de catorce años. No es decorativo ni útil, no se le puede querer como a un niño chico, y siempre está molestando. Si habla infantilmente, se le dice criatura; si contesta como hombrecillo, impertinente. Diga lo que diga, fastidia.

Además, está en el momento poco atractivo del desarrollo; crece demasiado para su ropa, con prisa indecorosa; la voz se le vuelve ronca, y gallea y se le quiebra; la cara se le pone de pronto angulosa y desagradable.

Los defectos de la niñez se disculpan fácilmente, pero ¡qué difícil es tolerar los deslices inevitables de un muchacho de catorce años! El mismo se da cuenta de lo que es, y cuando habla con los mayores, es tan excesivamente atrevido o tan exageradamente tímido, que parece avergonzado de su propia existencia.

Y, sin embargo, en esta edad es cuando el corazón de un adolescente anhela más que se le reconozca lo que vale y se le ame, y el muchacho se vuelve esclavo ferviente de quien le muestra consideración.

Pero nadie se decide a quererlo con franqueza, pues esto se tomaría como exceso de indulgencia, malo para el muchacho. Con que, entre réplicas y regaños, se le convierte en un perro vagabundo que ha perdido a su amo.

R. Tagore. "Las piedras hambrientas"

828. REFUGIO NOCTURNO

Me han contado que en Nueva York, en la esquina de la calle veintiséis con Broadway, en los meses de invierno, hay un hombre que todas las noches, rogando a los transeúntes, procura un refugio a los desamparados que allí se reúnen.

- Al mundo así no se le cambia, las relaciones entre los hombres no se hacen mejores. No es ésta la forma de hacer más corta la era de la explotación.

- Pero, algunos hombres tienen cama por una noche, durante toda una noche están resguardados del viento y la nieve destinada a ellos cae a la calle.

No abandones el libro que te lo dice, hombre, algunos hombres tienen cama por una noche, durante una noche están resguardados del viento y la nieve destinada a ellos cae a la calle.

- Pero al mundo así no se le cambia, las relaciones entre los hombres no se hacen mejores. No es ésta la forma de hacer más corta la era de la explotación.

Bertolt Brecht

829. Y USTED, ¿QUÉ HACE POR LA PAZ?

¿Usted qué hace por la paz?

"Hago lo que me da la gana", contesta airado el susceptible aludido. Además añadirá: "¿Quién es nadie, y menos usted, para preguntarme a mí nada?" O bien puede decirnos - nunca se sabe qué es peor -: "Yo soy un buen profesional y cumplo mis deberes", o "Déjame de rollos, que bastante tengo yo con evitarme macarras", "Eso es cosa de políticos", etc.

Recurso de muchos es, a falta de sombrero, meter la cabeza debajo del ala, o construirse el refugio antiatómico para cuando llegue, aislándose de antemano, como para coger práctica, ahora que la guerra va empezando fuera.

Entre tanto, prosiguen los negocios del hambre. La mitad de la población está desnutrida; más de quinientos millones de personas están hambrientas, la mitad de las cuales a su vez son niños menores de cinco años; cada día perecen de inanición cien mil personas. ¿Quién podría afirmar que esto no es la guerra? Dígase si no lo es, teniendo además en cuenta que de las 25 grandes empresas dedicadas al negocio de la alimentación, 19 son los Estados Unidos de América, cuatro inglesas, una holandesa y una suiza, todo ello



Textos para orar y reflexionar

resumido en estas palabras pronunciadas por el senador respectivo en 1.977: "Nosotros no distribuimos los excedentes agrícolas teniendo en cuenta el área donde más se necesitan, sino en base a consideraciones políticas de poder en las relaciones exteriores. En otras palabras, usamos los alimentos como munición".

Ah, pero ¿se extraña usted?, ¿es que hace usted algo en contra?, ¿O hace usted algo distinto? ¿Sabe que su sueldo es una parte global de los sueldos que deberían repartirse entre todos los hombres del mundo? Y usted, empresario joven, agresivo ejecutivo, manager de ventas, guardaespaldas del poder, senador a la expectativa, ¿qué hace usted para evitar el expolio de los demás? Y usted, obrero, siempre creyéndose omniderechobahiente por el hecho de ser obrero, ¿por qué trabaja usted tan poco, por qué no deja ese puesto en la fábrica de armas con las que se aniquilará a los más pobres de la tierra, y usted lo sabe? Usted, ama de casa, ¿no está loca por que entremos en el Mercado Común Europeo para ver si baja el cesto de la compra, sabiendo que el Mercado Común Europeo es el matadero de los pueblos más pobres, el sucio casino donde los croupiers más nefastos apuestan entre blancas camisas y cómodos juegos por el exterminio de los menos competitivos? ¿Qué tipo de solidaridad despliega usted, amigo catalán, vasco, madrileño, con los pobres de España? ¿Y yo, no usted sino yo, qué hago mientras me parapeto tras la máquina de escribir?

Atendamos al menos a la voz de la conciencia ajena, por si a ella le concedemos más crédito: "El dinero recogido para proporcionar alimentación, agua, educación, y vivienda adecuada para todo el mundo se ha estimado, y vivienda adecuada para todo el mundo se ha estimado en 17.000 millones de dólares al año, aproximadamente lo que el mundo se gasta en armamentos cada dos semanas". Mas, con la coartada de que somos muy limitados, o de que nuestra solidaridad con los pobres no arreglaría todo el problema, nos cruzamos de brazos esperando que todos los demás se lancen primero; sin embargo, cuando se trata de expoliar al otro, o al Estado, o de no preguntarse por la abundancia de nuestro dinero recibido, entonces tranquilidad y buenos alimentos: Ya que no hemos sido los primeros para ayudar a otro, seamos los últimos; ya que hemos sido los primeros en explotarle, no esperemos a que otros le expolien antes: tan macabro proceder es el usual. Obvia decir que lo de macabro va en serio. Si no fuésemos tan cínicos, al menos deberíamos reconocer que "si todas las buenas personas fueran

blancas y todas las malas fueran negras, yo tendría la piel a rayas".

En cualquier caso, los hechos cantan: Los españoles nos hemos gastado en juego 600.000 millones de pesetas durante el 82. Si todos los bingos españoles se hubieran unido en una sola empresa, su facturación estaría por encima incluso de holdings, como Rumasa, o de empresas como Telefónica, Seat, o El Corte Inglés, elevándose así al rango de cuarta empresa nacional. Todo esto, por no hacer mención de otro tipo de dispendios lúdicos, como por ejemplo las quinielas, loterías, máquinas tragaperras y demás, donde, semana a semana, se pulverizan récords.

Carlos Díaz. Intensamente, cotidianamente

830. LA BOMBA MÁS EXPLOSIVA ES EL HAMBRE

Leo en los periódicos las noticias sorprendentes de un mundo en continua ebullición que, cual volcán truculento, lanza violentos destellos de destrucción.

Los foros internacionales debaten, con palabras estudiadas, complicados argumentos que dicen buscar la paz. El debate de bloques, enfrentados en posiciones egoístas y autosuficientes, esconden un oscuro trasfondo de viles intereses.

Pero, cuando uno toca la piel de la injusticia y pisa las punzantes espinas de una miseria radical, el problema de la paz adquiere dimensiones desconocidas.

Esto me ha sucedido cuando he observado el lamentable peregrinar de una larga caravana de hombres, con los pies hundidos en los arrozales, azotados por un sol tropical inmisericorde, mezclando las lágrimas de su eterno cansancio - en horas interminables de durísimo trabajo- con una esperanza que nunca llega.

Hemos visto seres humanos arrastrándose tras enormes carretas, repletas de caña de azúcar, tiradas por bueyes de carnes breves, con la mirada anclada en la tierra que no es suya, y que siguen aportando cada día más miseria a su desconsuelo.

He tenido en mis brazos a niños escuálidos, desnutridos, cuyos padres trabajan de sol a sol para percibir un salario mensual equivalente a lo que nosotros gastamos en una tarde cualquiera.

Bajo un sol abrasador, con un refresco en mis manos, he sentido cómo los dólares de mi cartera quemaban mi conciencia, sabiendo que me esperaba un cómodo hotel con aire acondicionado y comodidades sin fin.



Textos para orar y reflexionar

He ganado mis monedas con el trabajo honesto de una actividad humana, creadora de paz y prosperidad.

Pero, ahora mismo, siento que no entiendo el mundo de los seres humanos, en el que caben niños hambrientos de pan y madres cargadas de hijos y de miseria, cuyos vástagos chupan infructuosamente el alimento que jamás llega a brotar de sus senos exhaustos.

Tiene que llegar ya, ahora mismo, una nueva sociedad, más solidaria, fraterna y justa.

Gregorio Mateu. La aventura de vivir

831. LAS MALVINAS, UN AÑO DESPUÉS

Un soldado argentino que regresaba de las islas Malvinas al término de la guerra llamó a su madre por teléfono, desde el Regimiento I de Palermo, en Buenos Aires, y le pidió autorización para llevar a casa aun compañero mutilado cuya familia vivía en otro lugar. Se trataba - según dijo- de un recluta de 19 años que había perdido una pierna y un brazo en la guerra y que además estaba ciego. La madre, feliz del retorno de su hijo con vida, contestó horrorizada que no sería capaz de soportar la visión del mutilado y se negó a aceptarlo en casa. Entonces el hijo cortó la comunicación y se pegó un tiro: el supuesto compañero que era él mismo, que se había valido de aquella patraña para averiguar cuál sería el estado de ánimo de su madre al verlo llegar despedazado.

Esta es apenas una más de las muchas historias terribles que durante estos últimos doce meses han circulado como rumores en Argentina, que no han sido publicados en la prensa porque la censura militar lo ha impedido y que andan por el mundo entero en cartas privadas recibidas por los exiliados. Hace algún tiempo conocí en Méjico una de esas cartas y no había tenido corazón para reproducir alguna de sus informaciones terroríficas. Sin embargo, revistas inglesas y norteamericanas celebraron este dos de abril el primer aniversario de la aplastante victoria británica, y me parece injusto que en la misma ocasión no se oiga una voz indignada de la América Latina que muestre alguno de los aspectos inhumanos e irritantes del otro lado de la medalla: la derrota argentina. La historia del joven inválido que se suicidó ante la idea de ser repudiado por su madre es apenas un episodio del drama oculto de aquella guerra absurda.

Ahora se sabe que numerosos reclutas de 19 años, que fueron enviados contra su voluntad y sin entrenamiento a enfrentarse con los profesionales

ingleses en las Malvinas, llevaban zapatos de tenis y muy escasa protección contra el frío, que en algunos momentos era de 30 grados bajo cero. A muchos tuvieron que arrancarles la piel gangrenada junto con los zapatos y 92 tuvieron que ser castrados por congelamiento de los testículos, después de que fueron obligados a permanecer sentados en las trincheras. Sólo en el sitio de Santa Lucía, quinientos muchachos se quedaron ciegos por falta de anteojos protectores contra el deslumbramiento de la nieve.

Con motivo de la visita del Papa a Argentina, los ingleses devolvieron mil prisioneros. Cincuenta de ellos tuvieron que ser operados de las desgarraduras anales que les causaron las violaciones de los ingleses que los capturaron en la localidad de Darwin. La totalidad debió ser internada en hospitales especiales de rehabilitación para que sus padres no se enteraran del estado en que llegaron: su peso promedio era de 40 ó 50 kilos, muchos padecían de anemia, otros tenían brazos y piernas cuyo único remedio era la amputación y un grupo se quedó interno con trastornos psíquicos graves.

"Los chicos eran drogados por los oficiales antes de mandarlos al combate", dice una de las cartas de un testigo. "Los drogaban primero a través del chocolate y luego con inyecciones, para que no sintieran hambre y se mantuvieran lo más despiertos posible". Con todo, el frío a que fueron sometidos era tan intenso que muchos murieron de hambre tratando de extraer la pasta de carne que se petrificaba dentro de las latas.

En este sentido, mucho es lo que se sabe sobre la barbarie de la logística alimenticia que los militares argentinos practicaron en las Malvinas. Las prioridades estaban invertidas: los soldados de primera línea apenas si alcanzaban a recibir unas sardinas cristalizadas por el hielo, los de la línea media recibían una ración mejor y, en cambio, los de la retaguardia tenían a veces la posibilidad de comer caliente.

Frente a condiciones tan deplorables e inhumanas, el enemigo inglés disponía de toda clase de recursos modernos para la guerra en el círculo polar. Mientras las armas de los argentinos se estropeaban por el frío, los ingleses llevaban un fusil tan sofisticado que podía alcanzar un blanco móvil a 200 metros de distancia y disponía de una mira infrarroja de la más alta precisión. Tenían además trajes térmicos y algunos usaban chalecos antibalas que debieron ocasionarles trastornos mentales a los pobres reclutas argentinos, pues los veían levantarse salvos y sanos y listos para proseguir el combate. Las tropas inglesas estaban



Textos para orar y reflexionar

una semana en el frente y luego una semana abordo del Camberra, donde se les concedía un descanso verdadero con toda clase de diversiones urbanas en uno de los parajes más remotos y desolados de la tierra.

Sin embargo, en medio de tanto despliegue técnico, el recuerdo más terrible que conservan los sobrevivientes argentinos es el salvajismo del batallón de gurkhas, los legendarios y feroces decapitadores nepaleses que precedieron a las tropas inglesas en la batalla del Puerto Argentino. "Avanzaban gritando y degollando", ha escrito un testigo de aquella carnicería despiadada. "La velocidad con que decapitaban a nuestros pobres chicos con sus cimitarras de asesinos era de uno cada siete segundos. Por una rara costumbre, la cabeza cortada la sostenían por los pelos y le cortaban las orejas". Los gurkhas afrontaban al enemigo con una determinación tan ciega, que de setecientos que desembarcaron sólo sobrevivieron setenta. "Estas bestias estaban cebadas", concluye el testigo, "que una vez terminada la batalla de Puerto Argentino, siguieron matando a los propios ingleses, hasta que éstos tuvieron que esposar a los últimos para someterlos".

Hace un año, con la inmensa mayoría de los latinoamericanos, expresé mi solidaridad con Argentina en sus propósitos de recuperación de las islas Malvinas, pero fui muy explícito en el sentido de que esa solidaridad no podía entenderse como un olvido de la barbarie de sus gobernantes. Muchos argentinos, e incluso algunos amigos personales, no entendieron bien esa distinción. Confío, sin embargo, en que el recuerdo de los hechos inconcebibles de aquella guerra nos ayude a entendernos mejor...

Gabriel García Márquez. EL País, 6-4-83

832. LEYENDO EL PERIÓDICO

En el mismo diario banal, en el diario de todos los días, he leído: "Hay 38 millones de refugiados en el mundo". Y en la misma página: "20.000 dólares hereda un papagayo".

En el mismo diario, ávido de escándalos y tan hueco, he leído: "Hay 15 millones de mutilados de guerra en el mundo". Y en la misma cara: "Dos mil personas siguen el féretro de un perro".

Y precisamente al lado: "En el mundo 400 millones de niños padecen hambre". Y en seguida: "Un americano deja tres millones de dólares para el cuidado de la tumba de su caballo de carreras".

Esa es la faz innoble y repugnante de la barbarie.

Raoul Follereau. Si Cristo mañana...

833. LOS HOMBRES SON CRUELES, PERO EL HOMBRE ES BUENO

A veces experimentamos la dolorosa sensación de que la humanidad va a la deriva. Los medios de comunicación parecen empeñados en decirnos todos los aspectos negativos de la sociedad, magnificando sus consecuencias y provocando, con ello, una situación de inestabilidad. Uno puede llegar a sentir la dolorosa sensación de que todos los hombres son malos.

Lo cierto es que en nuestro mundo hay un enorme caudal de bondad, de entrega, de generosidad, de servicio a los demás, que no encuentra sitio en las páginas de los periódicos. Mientras se pregonan y se enfatiza todo lo malo, observamos cómo lo bueno permanece en un gris anonimato.

Un sabio oriental demostraba así la bondad de la gente que nos rodea: Hacia un pozo sin brocal, disimulado entre hierbas y flores, corre un niño jugando. Ya está cerca, ya le faltan pocos pasos para caerse y ahogarse. Pero... la gente lo ha visto y se lanza a detenerlo. Entre la gente no está ni el padre ni la madre ni amigo ninguno del niño. Mas, dos se han sentido emocionados, todos han corrido hacia él para salvarlo. ¿Por qué? Porque tienen buen corazón, porque la gente es buena.

Son muchas las personas que ponen en peligro su vida en el momento más temible de un incendio, ante una catástrofe inevitable, en cualquier situación de peligro. Existen, asimismo, miles de héroes anónimos que trabajan honradamente y con generosidad para hacer un mundo mucho mejor. Son biografías espectaculares, dan lo mejor de sí mismos en la batalla diaria del cumplimiento del deber.

No me puedo resistir a recordar el largo rosario de gente encantadora: como la madre humilde, cargada de hijos y de miseria, en cuyo rostro jamás desaparece la sonrisa y que dedica silenciosamente todo su tiempo a cuidar a los suyos; como la muchacha paralítica que cada mañana, desde su sillón de ruedas, me regala una deliciosa cascada de sonrisas; como el obrero fiel que, con su bocadillo envuelto en papel brillante, va cada mañana camino de su trabajo; como miles de niños que, sentados en sus pupitres, cumplen fielmente su diaria labor de penetrar los complicados mundos de la ciencia y del comportamiento humano; como miles de profesionales - médicos, enfermeros, abogados- que atienden denodadamente la preocupación y el dolor de sus semejantes, poniendo con su trabajo remansos de paz y de consuelo; como tantos maestros que siguen el crecer apresurado y a veces doloroso de sus



Textos para orar y reflexionar

alumnos en la aventura diaria de la escuela; como el tendero que, pese al cansancio, sigue regalando un servicio y una sonrisa al cliente nervioso; como el policía que cuida con esmero la seguridad del niño que quiere cruzar apresuradamente la calle; como tantas madres generosas, como tantos jóvenes optimistas, como tantos agricultores confiados, como tantos seres humanos honrados, sinceros, fieles,...

Todos conocemos gente encantadora que hace que en el jardín del mundo florezcan actos hermosos de convivencia.

¿Participamos activamente en todas las iniciativas para promover la paz?

Gregorio Mateu

834. CANCIÓN PARA UN NIÑO DE LA CALLE

¿Dónde andarán los niños que venían conmigo, ganándose la vida por los cuatro costados, con sus ropas deshechas y su dolor a pedazos? Y ahora necesito saber cuáles sonríen.

Mi canción necesita saber si se han salvado, porque si no es inútil mi juventud de música y ha de dolerme mucho la primavera este año. Importan dos maneras de concebir la vida: una, salvarse solo, arrojar ciegamente a los demás de la balsa; y otra, un destino de salvarse con todos, comprometer la vida hasta el último náufrago, no dormir esta noche si hay un niño en la calle.

A esta hora exactamente hay un niño en la calle (2).

Es obra de los hombres proteger lo que crece, cuidar que no haya infancia dispersa por las calles, evitar que naufrague su corazón de barco, su increíble aventura de pan y chocolate, poniéndole una estrella en el sitio del hambre. De otro modo es inútil, de otro modo es absurdo: tensa será en la tierra la alegría y el canto, porque de nada vale si hay un niño en la calle.

A esta hora exactamente hay un niño en la calle (2).

No debe andar la vida con el amor descalzo enarbolando un diario como una ala en la mano trepándose a los trenes, canjeándonos la risa, golpeándonos el pecho con un ala cansada. No debe andar la vida ... y a precio, la niñez es arriesgada, una estrecha ganancia, porque entonces las manos son inútiles fardos y el corazón apenas una mala palabra.

Pobre del que ha olvidado que hay un niño en la calle, que hay millones de niños que viven en la calle, y multitud de niños que crecen en las calles. Yo los veo apretando su corazón pequeño, mirándonos a todo con fábula en los ojos, un relámpago trunco les cruza la mirada, porque nadie, nadie protege esa vida que crece y el amor se ha perdido como un niño en la calle.

A esta hora exactamente hay un niño en la calle (2).

Gauchos 4

835. MENSAJE ENCONTRADO

Sigue tu camino entre el ruido y las prisas, Pero no olvides que el silencio es paz. Mientras puedas, y sin bajar la cabeza, Sé amigo de todos.

Di tu verdad, despacio para que todos la entiendas. Escucha a los demás, aunque te parezcan pesados o poco inteligentes; también ellos tienen algo que decir. No te compares con los demás, Pues podrías resultar envanecido o amargado, porque los otros siempre pueden ser mejores o peores que tú.

Alégrate de tus éxitos y no pierdas el sueño por tus fracasos. Ama tu trabajo, por sencillo que sea; es tu riqueza concreta. Mira bien lo que haces, pues el mundo es engañoso, pero no olvides que son muchas las buenas personas que luchan por un ideal, y que los héroes son más de los que piensas.

Sé sincero y no finjas la amistad. No trates el amor con cinismo, puesto que, a pesar de los posibles desengaños, el amor siempre renace como la hierba del campo.

Convéncete que no serás fuerte en un día y no te dejes llevar por las quimeras, que sólo cansan y te arrinconan. Más allá de cualquier austeridad, sé bueno contigo mismo.

Tú tienes tu lugar en este mundo. Ten paz con Dios,



Textos para orar y reflexionar

y aunque trabajes entre ruido y confusión,
nunca pierdas la paz.

A pesar de las vilezas,
Las dificultades y los sueños partidos,
La vida es bella...
No lo olvides
¡y serás feliz!

836. DECÁLOGO DEL OCIO

1. Ocio = protagonismo

No emplearás el ocio para tirar al cubo de la basura tu protagonismo ni el de los demás: el ocio está para desarrollar los valores que cada persona tiene. Expulsarás de tu tierra cualquier ocio que no vaya en esa dirección, si no quieres acabar en el país de la nada, bailando como un zombi o moviéndote como una brújula que ha perdido el norte.

2. Ocio = juego

No mezclarás el ocio con el interés o la competencia, sino que lo vivirás como experiencia gozosa. Cuando sientas que te lo tomas demasiado en serio, déjalo lo antes posible: cuando el deseo de quedar por encima te posea, olvida ese ocio, se está convirtiendo en un ne(g)ocio.

3. Ocio = aprendizaje

No consentirás que el ocio se convierta en diversión ni en mero dejar pasar el tiempo. Vive cada instante como si fuera el último y el ocio como ocasión envidiable para aprender más sobre la vida: acércate a los buenos maestros y olvida a los charlatanes. Educa tus sentidos y sentimientos para que se contenten con las migajas, sino que aspiren a lo mejor; enséñales a no quedarse en la superficie, sino ahondar en las profundidades: es más costoso, pero mucho más enriquecedor.

4. Ocio = creación

Cada momento de ocio será para ti un paraíso y un vergel por explorar. Lo que tú no hagas, se quedará sin hacer. No te dejes engañar por los falsos ídolos, por muchos decibelios o marcas que tengan. Que no te vendan una moto usada como si fuera nueva. Sé original: busca en las raíces de la vida, sumérgete en la novedad de cada día, déjate embriagar por el néctar de lo cotidiano.

5. Ocio = comunicación

No te cierres en ti ni en los que te rodean. La música, la pintura, la vida... todo es cuestión de matices, tonalidades, diferencias... Expresa lo que sientes y quieres, no te lo calles. Sea tu trabajo ir dando nombre a las personas, acontecimientos y situaciones que van pasando junto a ti: guárdalos en tu memoria y en tu corazón, allí germinarán y

darán fruto abundante. No los olvides, porque dependen de ti.

6. Ocio = solidaridad

Todo ocio que sirva sólo para unos cuantos y se olvide de la dimensión solidaria, sea anatema. Malditos aquellos que lo practiquen como lujo de una minoría o con espíritu de élite; como caballo al que falta una pata, su ocio se transformará en un martirio: irán a sitios donde no quieran y la amargura será su paga.

7. Ocio = trascendencia

No te quedes anclado en el aquí y en el ahora: pronto serán paja que arrebatara el viento y la rutina. Siembra tu historia donde haya buena tierra, al lado del río que siempre lleva agua. Mira hacia el futuro, él te dirá cómo hay que caminar en el presente y aprender del pasado. Hay muchas maneras de superar las fronteras: personales, sociales, humanas..., recógelas y hazlas crecer, difúndelas, no te quejes, pon esperanza y colabora con los que hoy están construyendo el mañana.

8. Ocio = gratuidad

No mancharás el ocio con el dinero ni lo convertirás en mercado o cueva de ladrones. Con el paso del tiempo irás viendo que lo más importante de la vida ni se compra ni se vende: gratis lo has recibido y gratis lo debes entregar. Que tu alegría sea una manera de dar gracias ante tanto don.

9. Ocio = liberación

No emplearás el ocio para atarte a nada ni a nadie: buscarás afanosamente aquel ocio que vaya en pro de la libertad: huirás de aquel ocio que produzca esclavitud, por muy placentero que te pudiera parecer. Libre has sido creado y libre has de vivir, ésta es tu dignidad.

10. Ocio = personalización

Puedes elegir la muerte o la vida, el ocio o la diversión sin sentido, tuya es la elección. Si eliges el ocio constructivo y personalizador, irás creciendo poco a poco, la felicidad inundará tus días y la paz, la justicia y la verdad serán tus mejores compañeros: no vivirás el ocio como compensación de carencias o sublimación de defectos, sino como gozo libre y arrebatador.

Fernando Rivas. Revista de Pastoral Juvenil nº
348 de junio del 97

837. ¿DE QUIÉN ES LA RESPONSABILIDAD?

Un joven de 23 años está tirado en el suelo de la esquina de un callejón perdido, gimiendo porque lucha con el gas venenoso que una bomba arroja-



Textos para orar y reflexionar

da desde un avión ha extendido por toda la ciudad. Tose, los ojos se le salen de las órbitas, nota en la boca un sabor repugnante y siente la asfixia en los pulmones como si estuviese respirando dentro del agua. Entonces, este joven, lanzando una mirada desesperada hacia el cielo que se vislumbra sobre las casas, pregunta: "Por qué?"

- Porque, querido joven amigo, en cierta ocasión una suave luz lucía en un librería. Iluminaba, buen muchacho, un buen bloque de libros de guerra que habían sido colocados allí. El encargado de la librería los había colocado de forma decorativa y la librería había obtenido el primer premio en el concurso de escaparates, pues aquello era tan decorativo como patriótico.

- Porque, querido joven amigo, tus padres y tus abuelos tampoco hicieron el menor intento por salir de esta basura de la guerra y de la ilusión patriótica. Se contentaron con (no, querido amigo, no te mueras todavía que quiero aclararte todo rápidamente), se contentaron con firmar una protesta colectiva, moderada, contra la guerra; pero nunca contra quien la dirigía, dirige y dirigirá la amada Madre Patria. Habían sido intoxicados en las escuelas y en las iglesias, en los cines, en las universidades y en la prensa nacional; habían sido tan envenenados como tú mismo lo estás ahora: irremisiblemente. No veían más allá. Por eso estás ahí, muchacho.

- ¿Qué murmuras? ¿Dices "madre"? ¡Ah, eso sí que no! Tu madre era antes mujer que madre, y como era mujer amaba a los guerreros y los oficiales y le gustaban las banderas y la música. No chillas tanto; todo eso es cierto. Y porque le gustaba, odiaba a los que pretendían quitarle su satisfacción. Y como eso le gustaba a tu madre, y porque no existe el éxito público sin las mujeres, los periodistas liberales se apresuraron, ya que eran demasiado cobardes, a alabar la guerra; lo hacían en parte como defensa y en parte para cerrar el camino de la palabra y de las publicaciones a los que querían decir que la guerra era una matanza indigna. Y como a tu madre le gustaba la guerra, de la cual sólo conocía las banderas, surgió toda la industria que se dedicaba a darle gusto; participaron en el asunto muchos editores. Los editores editaban libros. Los libreros los vendían. Uno de ellos era, precisamente, el que había decorado tan bien su escaparate con la lámpara verde que iluminaba aquellos libros que proclamaban la gloria de los muertos y que cantaban himnos al crimen y salmos a las granadas de gas.

Todo eso es la causa, muchacho, querido joven amigo, el porqué...

Tucholsky

838. EL PROBLEMA DEL AGRICULTOR

Medio en broma, sólo medio.

La Reforma de la Enseñanza está lejos de conseguir la unanimidad. Un grupo de profesores de alto nivel ha decidido investigar la cuestión que preocupa a la mayoría de los futuros profesionales: la evolución de un problema matemático. La siguiente comparación os ayudará a centrar la cuestión.

Enseñanza en 1960: Un agricultor vende un saco de patatas por mil pesetas. Los $\frac{4}{5}$ del precio de venta corresponden a gastos de producción. ¿Qué beneficio obtendrá?

Enseñanza tradicional en 1970: Un agricultor vende un saco de patatas por mil pesetas. Los $\frac{4}{5}$ del precio de venta, es decir, 800 pesetas, corresponden a gastos de producción. ¿Qué beneficio obtendrá?

Enseñanza moderna en 1970: Un agricultor cambia un conjunto P de patatas por un conjunto M de monedas. El cardinal del conjunto M es igual a 1000, y cada elemento P M vale una peseta. Dibuja mil puntos que representen los elementos del conjunto M.

El conjunto F de los gastos de producción incluye 200 puntos menos que el conjunto M. Representa el conjunto F como subconjunto de M, y responde a la siguiente pregunta: ¿cuál es el cardinal del conjunto de beneficios B? Dibuja B de color rojo.

Enseñanza renovada en 1980: Un agricultor vende un saco de patatas por 1000 pesetas. Los gastos de producción ascienden a 800 pesetas, y los beneficios a 200. Actividad: subraya la palabra patata y discútelo con un compañero.

Enseñanza reformada en 1990: El tío Antonio, agricultor latifundista y intermediario es un capitalista insolidario que se ha enriquecido con 200 pesetas, al bender especulando unaz patatas. Hanaliza el texto y vusca las faltas de ortografía de puntuación que halla i di lo que piensas de este abuso antidemocrático.

839. EN CASA CON DIOS

Reserva media hora (al menos) en tu día ocupado para estar en casa con Dios. Dale toda prioridad a esta "cita". Haz propósito de no estar con nadie, de no estar con nada, de no estar en ningún otro sitio excepto en casa con Dios.

Ponte a los pies del Maestro.



Textos para orar y reflexionar

Apoya tu mejilla en su rodilla.
Juega con el borde de su manto.
Déjate acariciar con ternura por Él
cuando su mano se posa en tu cabeza.
Siente el poder de sus palabras:
nota el calor de tu corazón mientras Él te habla.

Escucha sus preguntas silenciosas:
“¿Me amas de veras?
¿Me amas más que a ti mismo?
¿Me amas con un amor creciente?”

Y deja que todo tu ser
le responda con gozo y generosidad:
“Sí, te amo, sabes que te amo”.

Que el Señor se sienta a gusto contigo
Y que tú te sientas en casa con Dios.
Hedwig Lewis. “En casa con Dios”, p. 7

840. EL INESTIMABLE PRESENTE

El ayer está ya muerto,
el mañana no ha nacido.
No hay, pues, nada que temer
ni nada que lamentar.
Porque todo lo pasado
y todo lo que ha ocurrido
ya nunca puede volver
a ser, de nuevo, vivido.

Y lo que ahora nos espera,
todo lo que va a ocurrir,
está aún en manos de Dios.
No depende, pues, de mí
El futuro de mi vida.

Es el misterio de Dios,
quien reclama para sí
el pasado y el presente.

Todo lo que yo he de hacer
es vivir el día de hoy
y esperar que Dios me muestre
el camino y la verdad.

El recuerdo del pasado
y el riesgo del porvenir
es lo único que puede
volver, de nuevo, a turbarme
con temores infundados
e insensatas inquietudes,
mientras, siempre por su parte,
Dios me quiere bendecir.

Todo lo que necesito
es vivir este momento.
Aquí y ahora está la vida,
y, en ella, la eternidad.



Helen Steiner Rice

841. NECESIDAD DE LA SOLIDARIDAD

No se justifican ni la desesperación, ni el pesimismo, ni la pasividad. Aunque con tristeza, conviene decir que, así como se puede pecar de egoísmo, por afán de ganancia exagerada y de poder, se puede faltar también (ante las urgentes necesidades de unas muchedumbres hundidas en el subdesarrollo) por temor, indecisión y, en el fondo, por cobardía.

Todos estamos llamados, más aún obligados, a afrontar este tremendo desafío de la última década del segundo milenio. Y ello, porque unos peligros ineludibles nos amenazan a todos: una crisis económica mundial, una guerra sin fronteras, sin vencedores ni vencidos.

Pero éste no es el único ni el principal motivo. Lo que está en juego es la dignidad de la persona humana, cuya defensa y promoción nos ha sido encomendada por el Creador, y de la que son rigurosa y responsablemente deudores los hombres y mujeres en cada coyuntura histórica. El panorama actual no parece responder a esta dignidad. Cada uno está llamado a ocupar su propio lugar en esta campaña pacífica que hay que realizar con medios pacíficos, para conseguir el desarrollo de la paz, para salvaguardar la misma naturaleza y el mundo que nos circunda.

Juan Pablo II. Solicitud rei socialis

842. LA FE ES OÍR EL CORAZÓN

Un misionero de África estaba traduciendo el Evangelio al dialecto de la tribu. Como no encontraba las palabras exactas para expresar la palabra “creo”, resolvió acudir a uno del pueblo convertido al cristianismo. El africano, después de pensar unos momentos, insinuó: “No quiere decir eso “oigo en mi corazón”.

Gustavo Gili. Diccionario ilustrado de anécdotas

843. LA CONCIENCIA

¡Conciencia nunca dormida,
mudo y pertinaz testigo
que no dejas sin castigo
ningún crimen en la vida!
La ley calla, el mundo olvida;
Mas ¿quién sacude tu yugo?
Al Sumo Hacedor le plugo
Que, a solas con el pecado,
Fueses tú para el culpado
Delator, juez y verdugo.

C. Goicoechea

Textos para orar y reflexionar

844. PAZ Y VERDAD

El camino de la paz es el camino de la verdad. La verdad es incluso más importante que la paz. Sin duda la mentira es la madre de la violencia. Un hombre de verdad no puede ser violento durante mucho tiempo. Él se dará cuenta a lo largo de su búsqueda que no tiene necesidad de ser violento y, más tarde descubrirá que mientras haya la más mínima traza de violencia en él, fracasará en encontrar la verdad que busca.

No hay camino intermedio entre la verdad y la no violencia por un lado y la mentira y la violencia por el otro. Puede que nunca seamos suficientemente fuertes para ser totalmente no violentos en pensamiento, palabra y acción. Pero debemos mantener la no violencia como nuestra meta y realizar firmes progresos hacia ella. El logro de la libertad, ya sea para un hombre, una nación o el mundo debe ser exactamente proporcional a la contribución a la no violencia por cada uno. Por lo tanto, dejad a aquellos que creen en la no violencia como el único método para obtener la verdadera libertad que mantengan la llama de la no violencia brillando luminosa en medio de la oscuridad impenetrable. La verdad de unos pocos contará, la mentira de millones se desvanecerá como una brizna ante el sople del viento.

Gandhi

845. REGLAS PARA UN MATRIMONIO FELIZ

1. Nunca os enfadéis al mismo tiempo.
2. Nos os gritéis el uno al otro a menos que la casa esté en llamas.
3. Si uno de los dos tiene que ganar una discusión, deja de ser el otro.
4. Si tienes que criticar, hazlo con amor.
5. Nunca recuerdes los errores del pasado.
6. Sed negligentes con todo el mundo antes que el uno con el otro.
7. No os vayáis a dormir con un desacuerdo por resolver.
8. Por lo menos una vez al día, trata de decirle algo agradable al compañero de tu vida.
9. Cuando te equivoques, admítelo y pide perdón.
10. Se necesitan dos para formar una discusión y el que esté equivocado es el que más habla.

846. EL ALFABETO DE LA VIDA COMUNITARIA

Agradecer a Dios el regalo de las personas con quienes convivimos.

Buscar el bien común por encima de los intereses personales.

Corregir con compasión al hermano que se equivoca.

Dar lo mejor de uno mismo, permaneciendo siempre disponible para el servicio.

Estimar a los demás reconociendo sus capacidades.

Fortalecer la de del decaído y animarlo en las motivaciones de la vida comunitaria.

Ganar la confianza del hermano arrimando el hombro a llevar su carga.

Hablar con sinceridad, sin zalamerías ni halagos, pero con amabilidad.

Interceder por los otros a Dios antes que por los intereses propios.

Juntarse al que otros apartan o desprecian.

Levantar al que ha tropezado o se ha hundido.

Llorar con el que llora y cantar con el que está alegre.

Mediar entre los hermanos que no se comprenden.

Necesitar de la mano del compañero sin complejos.

Olvidar el miedo a estar al servicio de los demás o a ser considerado el último de la comunidad.

Preocuparse por el débil y el necesitado.

Quitar los obstáculos de los prejuicios y tópicos.

Respetar las opiniones de los demás, sin caer en la tolerancia tácita.

Salir al encuentro del hermano: a su mentalidad, a sus necesidades.

Tolerar los defectos y límites con buen humor.

Unir con la concordia a los hermanos para así vivir en paz y armonía con todo el mundo.

Valorarse con realismo sin considerarse más que los compañeros ni darse aires de importancia.

Yuxtaponerse al lado del que necesita un empujoncito.

Zanjar las desavenencias y ofensas sin resentimientos, ni remilgos.

Mundo Negro nº 413 de noviembre de 1997

847. LA PRIMERA HORA DE LA JORNADA

Ralph Linton fue un antropólogo cultural que describió cómo las personas, en nuestra vida ordinaria



Textos para orar y reflexionar

ria, recibimos influencias de muchas culturas y del genio inventor de muchas personas.

Nuestro personaje comienza levantándose de una cama, construida según una forma originaria de Mesopotamia, y modificada por los antiguos pobladores de la cuenca del Mediterráneo.

Al salir de la cama se coloca un albornoz hecho de algodón, material descubierto para el uso doméstico por los antiguos pueblos de la India.

Se coloca unas zapatillas en forma de mocasines, utilizados originariamente por los indios de las grandes praderas.

Entra en el baño y comienza su aseo, utilizando materiales descubiertos por los europeos hace menos de dos siglos. En el baño se quita el pijama, prenda introducida por los hindúes, y se lava con jabón, un producto descubierto por los galos, antiguos habitantes de la actual Francia.

Terminado su aseo personal, comienza a ponerse la ropa, que en su forma actual deriva de los vestidos de piel que desarrollaron los antiguos nómadas de las estepas asiáticas.

Una vez vestido, se coloca unos zapatos de piel curtida según procedimientos inventados por los habitantes del antiguo Egipto y diseñados siguiendo las formas típicas de calzado de los pueblos cercanos al Mediterráneo.

Se pone la corbata alrededor del cuello, que no es otra cosa sino la evolución de un chal que los croatas colocaban sobre los hombros hacia el siglo XVII.

Antes de salir de casa, nuestro hombre se asoma a la ventana para ver cómo está el tiempo; una ventana que posee un cristal, descubierto hace miles de años en Egipto.

Adaptación libre de The study of man, R. Linton, Appleton, Nueva York 1936

848. LA SEGUNDA HORA DE LA JORNADA

Nuestro personaje ha salido de casa. Si llueve utiliza un calzado de caucho, material descubierto por los indios de América Central. También puede elegir un paraguas, instrumento que procede del Sudeste Asiático.

En el kiosco de la esquina, compra un periódico con unas monedas inventadas por los fenicios.

Entra en una cafetería para desayunar. Utiliza un plato, construido según el método de la cerámica tradicional china, con una forma que nos llegó de la antiquísima Edad de Bronce.

Si utiliza un tenedor y un cuchillo para cortar la ensaimada, con el tenedor está utilizando un instrumento que aparece en la cuenca del Mediterráneo hacia la Edad Media... y con el uso del cuchillo se sumerge en los albores de los inventos humanos. Tomando café, se convierte en heredero de una antiquísima infusión proveniente de Arabia.

Si al terminar su desayuno enciende un cigarrillo, está reviviendo una costumbre tradicional de los indios de las Grandes Praderas, que conocían la planta del tabaco y la fumaban como rito de concordia y paz en sus artísticas pipas de piedra o de barro, denominadas calumet.

Posteriormente echa un vistazo a los periódicos. Éstos tienen unos signos llamados letras, invento de los antiguos pueblos semitas y caldeos. El papel en el que se hallan impresos es un invento chino; y la imprenta es una técnica descubierta por un alemán hace unos cuantos siglos.

Mientras lee las noticias, se sumerge en un mundo difícil y lleno de problemas... y dirige una oración a Dios, en quien ya creían los antiguos hebreos y reza con un idioma derivado del antiguo indoeuropeo...

Adaptación libre de The study of man, R. Linton, Appleton, Nueva York 1936

849. DERECHOS DEL NIÑO

Desde 1959, cada 20 de noviembre se celebra en todo el mundo el Día Internacional de los Derechos del Niño. Y se hizo así porque los problemas que sufren los niños y niñas del mundo son peores que las dificultades de las personas adultas. Los Derechos del Niño están formados por diez principios básicos, que son guía para todas las naciones del mundo:

1. Todo niño gozará de estos derechos sin distinción de raza, sexo, credo, lengua, idioma, religión, nacionalidad, posición social o económica.
2. El niños gozará de una protección especial que haga posible su desarrollo como persona.
3. Todo niño tiene derecho a un nombre y a una nacionalidad.
4. Todo niño tiene derecho a una asistencia sanitaria que garantice su crecimiento y salud. Tanto él como su madre.
5. Los niños que tengan algún problema físico o mental deberán recibir cuidados especiales.
6. El niño recibirá cariño, seguridad y protección para su desarrollo.



Textos para orar y reflexionar

7. Todo niño debe recibir una educación obligatoria y gratuita en las etapas iniciales de su vida. También tiene derecho a juegos y recreos educativos que faciliten su desarrollo.
8. El niño figurará entre los primeros que reciban protección y socorro.
9. El niño debe ser protegido contra toda forma de abandono, crueldad o explotación. No debe trabajar antes de los dieciséis años y nunca en trabajos que puedan impedir su desarrollo físico o mental o perjudicar su salud.
10. El niño será protegido de las prácticas que puedan fomentar la discriminación de cualquier índole y será educado en la comprensión, la tolerancia, la amistad entre los pueblos, la paz, la fraternidad universal y el servicio a sus semejantes.

850. LOS CINCO MITOS DEL HAMBRE

1. Hay hambre por escasez de alimentos.

Esto es falso. Medidos globalmente, existen alimentos para todo el mundo. Considerando sólo la producción de cereales, hay suficiente para abastecer al mundo entero, suministrándoles más de 3.000 calorías diarias.

2. Hay hambre por escasez de tierras.

Esto es falso. Solamente el 44% de la tierra potencialmente cultivable está cultivada. En África, tan sólo el 33%. Y esto ocurre porque los grandes terratenientes cultivan la tierra más como riqueza económica para ellos que como recurso alimenticio.

3. El hambre es consecuencia de la superpoblación.

Esto es falso. De hecho, el hambre, más que la densidad de población, depende del sistema de propiedad de la tierra y de su control por parte de los campesinos.

4. Hay que producir más alimentos.

Esto es falso. Para aumentar la productividad se incita a la utilización de nuevas tecnologías (como fertilizantes, pesticidas, máquinas...) que benefician a los que ya tienen tierras, dinero e influencias políticas. No es necesario producir más alimentos, sino distribuirlos mejor.

5. Hay hambre por las catástrofes naturales.

Esto es falso. Tras cada desastre de la naturaleza hay muchos fallos humanos y falta de recursos, lo que hace que los más leves cambios repercutan muy negativamente en los países pobres. No es lo mismo un terremoto en Estados Unidos que en un país pobre de Centroamérica. Los pobres apenas

si cuentan con medios para hacer frente a estos problemas de índole natural.

851. GENEROSIDAD

Para librarte de ti mismo,
lanza un puente
más allá del abismo de la soledad
que tu egoísmo ha creado.
Intenta ver más allá de ti mismo.
Intenta escuchar a algún otro
y sobre todo
prueba en esforzarte por amar
en vez de amarte a ti solo...
si quieres ser libre,
tienes que librarte ante todo
del exceso de poseer
que tanto te llena,
de pies a cabeza.

Helder Cámara

852. UN HOMBRE, UNA CAÑA, UN RÍO

(De la asistencia a la promoción, de la promoción al cambio de estructuras)

Carta del 21 de enero: "Hoy he encontrado, junto al muelle, a un hombre que pasa hambre..."

Carta del 8 de febrero: "¿Recuerdas a aquel hombre del que te hablé? Raquel y yo hemos decidido acercarnos al muelle una vez al día y darle algo de pescado que comer"

Carta del 15 de febrero: "...Continuamos visitándole... con la comida diaria. Tememos, al mismo tiempo, que llegue el día en que no podamos acercarnos hasta allí y el hombre del muelle se quede sin su pez. Él nos lo agradece. Sus mejillas empiezan a recuperar color. Le vemos algo más fuerte. Alguna noche le hemos invitado a casa a cenar con la familia. Es bastante tímido..."

Carta del 10 de marzo: "Raquel y yo nos hemos decidido a comprarle una caña de pescar. Le pensamos regalar un manual, comprensivo y a todo detalle, sobre aparejos y técnicas de pesca. Raquel era una aficionada hace algunos años y se ha comprometido a pasar unos días a la semana para enseñar al hombre del muelle a pescar. Dicen que el río está lleno de peces. Nosotros creemos que en poco tiempo sabrá autoabastecerse de pescado. Podrá conseguir comida por su cuenta y quizá algún dinero con la venta de la pesca sobrante".

Carta del 23 de marzo: "Surgen los problemas. Al hombre del muelle de nada le ha servido aprender a pescar para prescindir de nosotros. Necesita una licencia y no sé qué otros papeles para poder coger peces del río. Los permisos cuestan un



Textos para orar y reflexionar

buen dinero y no tiene con qué pagar. Hemos sabido que la explotación del río es exclusiva del municipio y no se puede pescar allí sin los dichos papeles en regla".

Carta del 25 de marzo: "Más problemas: la policía pilló al hombre del muelle pescando sin licencia y ahora se encuentra retenido. La fianza (o la multa, que no me he enterado muy bien de qué va la cosa) no es muy barata que se diga. Vamos a intentar costeársela. La gente del pueblo va diciendo de él que ha intentado aprovecharse de la comunidad, que es un ladrón y que le está bien merecido..."

Carta del 29 de abril: "Otra complicación, y esta parece grave. ¿Te conté que el hombre del muelle salió de prisión y se hizo con los permisos de pesca necesarios? Pues de nada le sirven: la fábrica de plásticos del pueblo, río arriba, ha contaminado las aguas y todos los peces del río se han muerto. No queda ni uno y la visión resulta desoladora. Dicen que no volverá a haber pesca hasta dentro de diez años o así. La industria pagará una multa astronómica (de sobra se lo podrá permitir), adquirirá no sé qué filtros para residuos y seguirá produciendo..."

Carta del 30 de abril: "El hombre del muelle vuelve a pasar hambre..."

Enrique Falcón

853. PRINCIPAL PREOCUPACIÓN DE TU IGLESIA

Ayúdanos, Padres, para que la principal preocupación de tu Iglesia no sea la ortodoxia de la doctrina, ni el peligro del ateísmo, ni la desobediencia a la autoridad; sino que su única intención sea construir la comunión entre los hombres. Que aprenda a encarnarse en las dificultades cotidianas y tenga la valentía de amar, como amó Cristo, al hermano que tiene hambre y sed, al que es rechazado y el último de todos. Que nos enseñe a no llamar "despreciable" a ningún ser humano, para que no seamos un obstáculo al milagro de la fraternidad, donde quiera que el Espíritu la realice.

Arturo Paoli

854. DESMITIFICAR LA NAVIDAD

En su origen, los días que hoy son Navidad eran una fiesta pagana. Jesús de Nazaret no nació el 25 de diciembre, ni en el año cero de nuestra era. Estos datos son conocidos hace siglos, aunque algunos crean haberlos descubierto ellos ahora. Más discusión puede haber en torno a Belén: los dos evangelios que cuentan el nacimiento de Jesús (Mateo y Lucas) no coinciden prácticamente

en ningún rasgo, lo cual indica que sus fuentes y tradiciones han sido muy diversas. Y sin embargo, coinciden (casi) sólo en el dato de Belén. Esto para algunos es un dato a favor. Respecto de la cueva y el establo, el patriarca marxista E. Bloch escribió: "un origen así no se lo inventa nadie para un Fundador". Quizá. Pero todas estas elucubraciones pertenecen más a la curiosidad y a la información inútil. Son datos que no cambian nada. A lo más, no sé si lograrían desmitificar algo de la Navidad pasada, cuando lo que hoy necesitamos es desmitificar la Navidad presente. Desmitificar, en este caso, sería, sobre todo, desedulcorar. Y para esta tarea sería mejor empezar así: el Niño Dios no nace en el Corte Inglés, ni en las calles despilfarradamente iluminadas de nuestras ciudades. Si uno es creyente, tiene que comenzar por aceptar seriamente esto. Si no lo es, puede que se trate de una información no del todo inútil.

La mayor mitificación de la Navidad no ha consistido en darle una fecha inexacta, o en forzar algún dato para que parezca coincidir con otra frase del Antiguo Testamento. Ha consistido en desfigurar su sentido y edulcorarla a través de un proceso lento de reconversión pagana. Los dos menores ejemplos de ese proceso son las dos figuras emblemáticas de todos los belenes: los pastores y los "reyes magos".

Nuestros nacimientos tienen unas figuras bucólicas vestidas de pastor, pero no parecen tomadas del relato bíblico sino de alguna égloga de Garcilaso. Un rabino contemporáneo de Jesús decía: "No hay oficio más despreciable que el de pastor". Los pastores tenían fama de ladrones. Esto es, precisamente, lo que ha desaparecido de nuestros nacimientos.

Imaginemos una narración que parafrasea a la del capítulo 2 de San Lucas: "Había unos okupas en aquella misma comarca que pasaban la noche medio al raso, en el antiguo cine Princesa. Y un enviado del Señor se presentó ante ellos. Se atemorizaron creyendo que era la policía. Pero el mensajero les dijo: no temáis que vengo a traerlos una Buena Noticia: en esta misma ciudad ha nacido una esperanza divina para vosotros".

Se puede imaginar que, allá por el siglo XXV, alguna mamá lee una narración a su hijo, y el pequeño le pregunta: "Mamá, ¿y por qué no fue el mensajero del Señor a las otras gentes de la ciudad?". "Hijo, es que andaban atareados comprando".

Con los magos pasa algo parecido. Textos del judaísmo contemporáneos de Jesús consideraban la magia como uno de los pecados mayores. ¡Magos y además no judíos!: es imposible provocar



Textos para orar y reflexionar

con menos palabras. Pero la tradición occidental ha comenzado por anteponerles lo de “reyes” magos, que no está en ningún evangelio. Se redime así lo escandaloso del personaje: más o menos como cuando nosotros hablamos de los “jeques árabes”. Los árabes, ya se sabe, son unos fundamentalistas... menos esos multimillonarios que se pasean por Marbella. Ya están mitificados también los magos.

Imaginemos otra narración que parafrasea a la del capítulo 2 de San Mateo: “He aquí unos imanes y unos gurús venidos de Oriente que llegan a la capital de la cristiandad diciendo: se nos ha manifestado allá lejos la luz de Dios y venimos buscándola. Se trató de tenderles una celada pidiéndoles que cuando la encontraran fueran a comunicarlo a las autoridades. Pero, al salir ellos, volvieron a ver la luz. La fueron siguiendo, y se paró en los Grandes Lagos. Y allí encontraron una pobre mujer hutu que acababa de parir, en medio del camino. Y le dieron todo lo que les quedaba.”

Y otra vez, cuando en el siglo XXV alguna mujer cuente esta historia a su niño, puede ser que el pequeño le pregunte: “Mamá, ¿y por qué no vieron la estrella los habitantes de la capital?”. “Porque la iluminación de sus calles se lo impedía, hijo”.

Y sin embargo, es cierto que Navidad es una Buena Noticia y significa alegría. Desmitificarla será entonces desmitificar nuestra idea de la alegría.

En el ser humano caben dos formas de alegría: una alegría de la posesividad y el consumo que ensordece todo lo demás, y que necesita estar constantemente echando combustible en sus calderas, porque se apaga enseguida. Es una alegría excluyente. Hay otra alegría que empieza parcialmente por los de más abajo, porque sólo así puede llegar a todos. Precisamente porque comienza desde los de más abajo no puede ser alegría de posesión, ni de consumo, sino alegría de esperanza.

Desde esta segunda alegría, lo que se encuentra no es un premio de lotería, ni un coche, ni un equipo informático: es sencillamente un niño. Los relatos evangélicos lo repiten: “Ésta es la señal: encontraréis un niño”. “Y hallaron un niño”. El niño es absoluta debilidad, pero también absoluta promesa: por eso en fuente de tantas sonrisas. De sonrisas no excluyentes y más gratificantes que las del loco consumo.

Una Navidad desmitificada vendría a decir que “todo eso de Dios” anda más bien entre la segunda de las alternativas descritas. Y no tiene nada que ver con la primera. Por mucho que, a lo mejor,

una vez instalados en ella, hasta recemos y vamos a misa.

No pretendo decir cuál de estas dos alternativas es la mejor. Sí puedo asegurar cuál de esas dos es la auténticamente cristiana, y cuál es una simple mitificación pagana de una profunda experiencia cristiana.

José Ignacio González Faus
Vida Nueva nº 2118 del 20 diciembre 1997

855. DEJA OBRAR A DIOS

Si, pues, eres tú hechura de Dios,
deja obrar a la mano del artista
que hace todas las cosas a su debido tiempo.
Ofrécele tu corazón, suave y moldeable,
y conserva la figura que te ha dado el artista.
Que tu barro sea húmedo,
que no se endurezca
y pierda la huella de sus dedos.

San Ireneo

856. HAZLO IGUALMENTE

Las personas son a menudo irrazonables, ilógicas y egocéntricas, perdónalas igualmente...

Si eres amable, la gente puede acusarte de egoísmo y de tener segundas intenciones, sé amable igualmente...

Si tienes éxito, te ganarás falsos amigos y verdaderos enemigos, ten éxito igualmente...

Si eres honesto y franco, puede ser que la gente te engañe, sé honesto y franco igualmente...

Una persona puede destruir en un momento lo que te ha llevado años construir, construye igualmente...

Alguien puede sentir celos si encuentras la serenidad y la alegría, sé feliz igualmente...

El bien que haces hoy, mañana la gente lo habrá olvidado, haz el bien igualmente...

Dale al mundo lo mejor que tengas y puede que nunca sea suficiente, dale al mundo lo mejor igualmente...

Verás, cuando hagas la última reflexión, que es una historia entre Dios y tú, no entre ellos y tú.

Madre Teresa

857. HACERLE UN SITIO A DIOS

Me levanté temprano una mañana,
y me lancé a aprovechar el día.
Tenía tantas cosas que hacer,
que no tuve tiempo para rezar.
Se me amontonaron los problemas
y todo se me volvía cada vez más difícil.



Textos para orar y reflexionar

“¿Por qué no me ayuda Dios?”, me preguntaba.
Y Él me respondió: “No me lo has pedido”.
Quería sentir la alegría y la belleza,
pero el día continuó triste y sombrío.
Me pregunté por qué Dios
no me las había dado.
Y Él me dijo: “Es que no me lo has pedido”.
Intenté abrirme paso hasta la presencia de Dios,
y probé todas mis llaves en la cerradura.
Y Dios me dijo suave y amorosamente:
“Hijo mío, no has llamado a la puerta”.
Pero esta mañana me levanté temprano
y me tomé una pausa antes de afrontar el día.
Tenía tantas cosas que hacer,
que tuve que tomarme tiempo para orar.

858. HACERTE FELIZ

Si quieres hacer feliz a una persona,
no añadas nada
a la suma total de sus posesiones;
más bien, réstale
de la suma total de sus deseos.

Séneca

859. BIBLIA Y PERIÓDICO

Todo cristiano
que quiera vivir responsablemente,
debería leer dos cosas:
la Biblia y el periódico de cada día.
Y nunca leer la una sin el otro.

Karl Barth

860. ERES MUY BUENO

Si puedes aceptar que no eres muy bueno,
puedes dejar de demostrar que eres muy bueno.
Si puedes dejar de demostrar
que eres muy bueno,
puedes saber que sigue siendo muy bueno
no ser muy bueno.
Si puedes saber que sigue siendo muy bueno
no ser muy bueno,
puedes saber
que eres muy bueno tal como eres.
Tú eres muy bueno, ¿de acuerdo?

Werner Erhard

861. ENCONTRARNOS

Quiero amarte sin ahogarte,
apreciarte sin juzgarte,
acompañarte sin invadirte,
invitarte sin exigirte,
corregirte sin acusarte
y ayudarte sin insultarte.
Y, si puedo conseguir lo mismo de ti,
entonces podremos encontrarnos de verdad

y enriquecemos mutuamente.

Virgia Satir

862. PARADOJA VIVIENTE

Como muy bien, pero tengo hambre
porque hay un ser humano que está hambriento.
Bebo agua fresca, pero mi garganta está seca
porque hay un ser humano sediento.
Puedo reírme, pero me salen lágrimas
porque hay un ser humano
profundamente triste.
Tengo un cuerpo sano, pero me encuentro mal
porque hay un ser humano enfermo.
Tengo buena vista, pero me hallo en tinieblas
porque hay un ser humano que está ciego.
Tengo una mente clara,
pero se me van las ideas
porque hay un ser humano que es ignorante.
Tengo amigos, pero me angustia la soledad
porque hay un ser humano abandonado.
Tengo más de una casa,
pero me siento a la intemperie
porque hay un ser humano sin techo.
Busco la pureza, pero me siento culpable
porque hay un ser humano
atrapado en el pecado.
Soy libre, pero es como si mis ventanas
tuviesen barrotes
porque hay un ser humano encarcelado.
Me visto a la moda,
pero pienso que me cubro de harapos
porque hay un ser humano que está desnudo.
Disfruto la comodidad, pero no descanso
porque hay un ser humano en gran necesidad.

863. PROGRAMA DE NAVIDAD

Cuando ha callado el canto de los ángeles,
cuando se ha ido la estrella del cielo,
cuando los magos han regresado a sus tierras,
cuando los pastores han vuelto a sus rebaños,
entonces empieza el programa de Navidad:
buscar al perdido, curar al lastimado,
alimentar al hambriento, liberar al prisionero,
reconstruir las naciones,
conseguir la paz entre los hermanos,
llenar de música el corazón.

Howard Thurman

864. VIVIR TU AUTÉNTICA VIDA

Si consigues lo que pretendes
en tu proyecto personal,
y el mundo te hace “rey por un día”,
vete al espejo, mírate,
y ve a ver qué te dice ese hombre.

Porque no es tu padre ni tu madre



Textos para orar y reflexionar

los que te van a juzgar.
El personaje cuyo veredicto
importa más en tu vida
es ése que te mira desde detrás del espejo.

Ese es el tipo a quien tienes que agradecer.
¡No te importen los demás!
Porque es él quien va a estar
contigo hasta el final.
Ya habrás pasado
la mayor parte de las pruebas,
si el hombre del espejo sigue siendo tu amigo.

Podrás engañar a todo el mundo,
y hacer que te aplaudan al pasar,
mas tu premio final será el llanto
si has engañado al hombre del espejo.

865. NO APLAZAR LA AYUDA

¿Recuerdas el día en que me prestaste el coche
y yo le hice unas rozaduras?
Creí que me ibas a matar, pero no lo hiciste.
¿Y te acuerdas cuando me empeñé
en que fuéramos a la playa y me dijiste
que iba a llover, y llovió?
Creí que me dirías: "Ya te lo dije".
Y no me lo dijiste.
¿Te acuerdas cuando yo flirteaba
con todos los chicos para que estuvieras celoso,
y lo estabas?
Creí que me abandonarías, pero no lo hiciste.
¿Te acuerdas cuando...?

Sí, muchas cosas que no hiciste.
Al contrario: me acompañaste, me quisiste
Y me protegiste.
Hubo muchas cosas de las que te quise resarcir
cuando volvieras del Vietnam.
Pero no volviste.

866. EL BANQUETE DE DIOS

Dios Creador es un anfitrión amable y generoso.
Ha preparado para nosotros un banquete durante
veinte mil millones de años. Un banquete de ríos y
lagos, de lluvia y sol, de ricas tierras y maravillo-
sas flores, de toda clase de animales. Este ban-
quete al que llamamos creación trabaja a favor
nuestro... siempre que lo tratemos con el debido
respeto. Dios declaró que este banquete era "muy
bueno", y nos ha invitado a él.

Y por si fuera poco, Dios, el anfitrión, nos ha pre-
parado otra mesa: la Eucaristía, que es nuestra
oportunidad de comer el pan cósmico, de beber la
sangre cósmica, de poder decir "gracias" por el
banquete de nuestras vidas. Dios, en un sorpren-

dente acto de imaginación, se convierte realmente
en comida y bebida en esta mesa.

Es una banquete para toda la humanidad, no es
elitista: están totalmente invitados los pobres, los
descastados, los abandonados: "comerán los
desvalidos hasta saciarse" (Salmo 22, 26). Y allí
donde hayan sido excluidos los pobres, tendrá
lugar un reajusta cósmico. María lo dice así: "A los
hambrientos los colma de bienes y a los ricos los
despide vacíos".

Mathew Fox

867. PREDICAR Y PRACTICAR

¿Sabes la diferencia entre uno que predica y uno
que practica? Los que predicán usan una antorcha
para iluminar el camino; los que practican son la
antorcha.

868. LA ALDEA GLOBAL

Si redujéramos la población a una aldea de mil
habitantes, ésta sería nuestra realidad:

+ 584 asiáticos, 124 africanos, 95 europeos, 84
latinoamericanos, 55 rusos, 32 norteamericanos, 4
australianos,...

+ el entendimiento no sería fácil pues habría bas-
tantes más de seiscientas lenguas: 165 hablarían
mandarín, 86 inglés, 83 hindú, 64 español, 58
ruso, 37 árabe,...

+ serían 329 cristianos, 178 musulmanes, 167 no
religiosos, 132 hindúes, 62 budistas, 45 ateos, 3
judíos y 86 de otras religiones.

+ 330 personas de la aldea serían niños y 60
tendrían más de 65 años. Nacerían 28 bebés cada
año.

+ sólo 165 niños estarían inmunizados contra
infecciones, diez morirían cada año (tres por falta
de comida, una de cáncer y dos son niños).

+ 200 personas controlarían el 75% de la riqueza,
mientras que otras 200 sólo recibirían el 2%. Sólo
70 tendrían automóvil (alguno incluso más de
uno). Una tercera parte tiene acceso al agua pota-
ble y limpia. 335 de los adultos son analfabetos.

*Revista de Pastoral Juvenil nº 350 de noviembre
1997*

869. ÁBREME HERMANO

Ábreme, hermano.
He golpeado a tu puerta,
he llamado a tu corazón
para tener un lecho,
para tener un poco de fuego
para calentarme.



Textos para orar y reflexionar

Ábreme, hermano.
¿Por qué me preguntas
si soy de África,
si soy de Asia,
si soy europeo?

Ábreme, hermano.
No soy un negro,
ni un piel roja,
ni u oriental,
ni un blanco,
sino sólo un hombre.

Ábreme, hermano.
Ábreme la puerta;
ábreme el corazón
porque soy un hombre:
el hombre de todos los tiempos,
el hombre de todos los cielos,
un hombre, una mujer,
como tú.

René Philombe, poeta de Camerún

870. MANIFIESTO DE LA SOLIDARI- DAD

Mantener siempre abiertos los oídos
al grito de dolor de los demás
y escuchar su llamada de socorro
es solidaridad.

Dejarse transportar por un mensaje
cargado de esperanza, amor y paz,
hasta apretar la mano del hermano
es solidaridad.

Convertirse uno mismo en mensajero
del abrazo sincero y fraternal
que unos pueblos envían a otros pueblos
es solidaridad.

Entregar por amor hasta la vida
es la prueba mayor de la amistad,
es vivir y morir con Jesucristo,
es solidaridad.

Leónidas Proaño

871. POR QUÉ NO VUELVES

Por favor,
no me preguntes "por qué no vuelves?"
¿Crees que me gusta quedarme?
Por doce alubias, la ración de dos semanas,
estar sin jabón, sufriendo la malaria y el tifus,
aquí entre los matorrales,
con viento, polvo, al son de trompetas,
donde la naturaleza juega
a sus juegos más feos.

¿Crees que me gusta quedarme?

Buscando ropa de segunda mano,
si pudiera mantenerme,
si pudiera reconstruir mi patria.
¿Crees que me gusta quedarme?
Sin mi esposa, esposo, hijos, padre, madre,
hermana, hermano, familia,
sin sentir la añoranza de mi hogar.

Por favor,
no me preguntes "¿por qué no vuelves?"
Lo haría si pudiera.

Comunidad humanitaria mundial:
entiende que no es simple, ni fácil,
evitar los recuerdos del pasado.
No puedo sacar de mi mente
mi cultura tradicional, mi tortura sentimental,
los cuentos de mi infancia,
nunca viejos, nunca muertos,
estampados en mi memoria.
Tengo sentimientos normales,
sufro por mi dignidad.

Por favor, no mates mi corazón roto
preguntándome "¿por qué no vuelves?"
Lo haré si puedo.

No me quedaré ni un segundo
cuando llegue un alba nueva.

Yilma Tafere. Etiopía.

872. EL CONTESTADOR

Hoy ando un poco acatarrada y no he podido ir a casa de mis amigos. Lo siento mucho. La visita a unos amigos es siempre motivo de alegría y serenidad. A veces he pensado que es porque cuando me encuentro con ellos me encuentro, además, conmigo, y porque de esos encuentros salgo más cercana a lo mejor de mi corazón. He cogido el teléfono y marcado su número. Al otro lado me ha respondido la voz del eficiente servicio de contestador automático. No estaban en casa. Les he dejado el mensaje: que lo sentía, que no podía ir, que tenía algo de fiebre pero que esperaba recuperarme para la próxima semana, que teníamos que hablar de... Y, de repente, he pensado que lo que estaba haciendo se parecía a muchas de mis oraciones. Entonces también dejo mis mensajes. Sé que serán escuchados, y aunque no recibo respuesta inmediata, confío en tenerla cuando la necesite.

Como en el contestador de un teléfono, Dios está al otro lado sin dejar que se pierda ninguno de mis mensajes. Algunos tan simples como el de esta mañana... tan cotidianos... tan desvalidos.

Celia Fernández
Vida Nueva nº 2124 de 7/2/98



Textos para orar y reflexionar

873. EL DIÁLOGO

El fanático, para que no se le escape la verdad, la agarra tan fuerte que la mata. Quien no quiere dialogar es un fanático, quien no sabe dialogar es un tonto, y quien no se atreve a razonar es un esclavo. Sin el tú y el yo unidos, el saber degenera en patologías de un ideal tiránico e impersonal.

Carlos Díaz

Diez palabras clave para educar en valores

874. LA ARISTOCRACIA MORAL DEL DEBER

Aristócrata moral es el sentimiento del deber, plebeyo el sentimiento de que yo sólo tengo derechos. Por eso:

a. El aristócrata moral siente que libertad y deber van juntos, pues sólo el libre puede asumir el deber de ser libre; el plebeyo ve en todo deber una forma de esclavitud, y en el mero derecho la única libertad.

b. El aristócrata moral reconoce: "yo debo, y de lo que yo debo hacer soy el único responsable"; el plebeyo masculla: "yo sólo tengo derechos".

c. El aristócrata moral valora el papel del esfuerzo, del riesgo y de la aventura; el plebeyo se retranquea defendiendo al enano de sus temores con mil y un cerrojos.

d. El aristócrata moral asume la responsabilidad que se deriva de su acción; el plebeyo endosa al otro las responsabilidades propias, pero procura arrebatarse el fruto de su esfuerzo.

e. El aristócrata moral se regala incluso a sí mismo; el plebeyo únicamente sabe arrimar el ascua a su propia sardina, estando siempre a las maduras pero prácticamente nunca a las duras.

f. El aristócrata moral sabe agradecer sus mercedes a aquellos respecto de los cuales se siente en deuda; el plebeyo moral sólo sabe amontonar, y no entiende otra deuda que las deudas que a él le adeudan.

g. El aristócrata moral se sabe en deuda con los otros ¡incluso por amarles! y por eso asume agradecido el deber ante sus rostros; el plebeyo reduce todos los rostros al suyo propio, porque ignora que sólo se posee lo que se entrega.

Carlos Díaz

Diez palabras clave para educar en valores

875. LA BUENA NOTICIA HOY

+ Querer vivir, querer ser tú mismo, querer ser protagonista de tu vida. Que nadie te viva tu vida.

+ Vivir unificando cabeza, corazón y acción; fruto de lo cual es gozar con intensidad el momento presente, sin ser esclavo del pasado ni del futuro.

+ Vivir tu vida con intensidad, como algo único y privilegiado, irrepetible. Es al mismo tiempo valorar las pequeñas cosas de cada día.

+ Gozar del amor, la libertad, la utopía, los valores. Todas esas realidades que cada día te ayudan a levantarte y vivir con nueva ilusión. Es apostar por lo que realmente merece la pena.

+ Fundamentar tu vida en cuatro valores básicos: ámate a ti mismo, ama a los demás como a ti mismo, ama a Dios más que a ti mismo y más que a los demás, ama la creación para ti y para los demás según el plan que Dios quiso para ella.

+ Ser auténtico, honesto y realista contigo mismo y con los demás. Sin jugar con tus sentimientos ni con los demás. Sin ponerte caretas y sin ponerse las a los demás.

+ Ser a un mismo tiempo maestro de oración y de experiencia personal de Dios, profeta de esperanza y vínculo y creador de unidad, paz y reconciliación.

+ Individual y socialmente defender y hacer posible la creatividad y la vida en todas sus formas: desde el nacimiento de los nuevos seres hasta la denuncia de todo lo deshumanice. Desde la defensa de los derechos elementales de la persona hasta dar la vida en proyectos y compromisos que realmente valgan la pena. La cultura de la vida no es algo de un momento. Es una tarea que se va haciendo día a día en pequeñas y grandes opciones y acciones.

+ Luchar por hacer realidad alternativas: contra aburrimiento, entusiasmo; contra pasotismo, carácter; contra consumismo, personalidad y responsabilidad; contra pasividad y masificación, ser alguien; contra insolidaridad, fraternidad solidaria y voluntariado; contra rutina y visión plana de la realidad, redescubrimiento de la dimensión trascendente y oracional.

+ Descubrir, desde la coherencia vital, la persona, el proyecto, el mensaje y el misterio de Jesucristo, el único que puede dar plenitud y sentido total.

Raúl Berzosa

Evangelizar para una nueva cultura

876. DECÁLOGO DE LA FE

1. Fe no es creer en algo, sino en Alguien: Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, el Señor de la historia, el único salvador y mediador.

2. Fe no es imitar a Jesús, el Señor, desde fuera, sino desde dentro, personalizando progresi-



Textos para orar y reflexionar

vamente, y según las edades existenciales, el misterio de Dios uno y trino.

3. Fe es tener los ojos, las manos y el corazón del mismo Jesús, para ser otros Cristo y poder llegar a decir con san Pablo, por el Espíritu: "No soy yo quien vivo, sino es Cristo quien vive en mí".

4. Fe es vivir y hacer realidad cotidiana y coherente el mensaje existencial de las bienaventuranzas.

5. Fe es dejar que el Espíritu Santo me penetre y fecunde para divinizarme, para hacerme, como María, esposo, madre y hermano.

6. Fe es vivir con coherencia todas las dimensiones de mi vida en todos los ámbitos y momentos del día.

7. Fe no es algo sentimental o fideísta, ya que sabe dar razones y esperanza de lo que cree.

8. Una fe en diálogo con creyentes y no creyentes.

9. Una fe siempre en búsqueda, alimentada por dudas y certezas y tratando de unir lo ético y lo místico hasta descansar en Dios.

10. Una fe hecha vida en comunidad eclesial como forma ineludible de unir identidad cristiana y misión.

877. VOCACIÓN

Vocación no es revocación,
ni mucho menos desbocarse.

Tiene mucho de invocación
y, sobre todo, de convocación.

Y siempre es evocación,
tiene mucho de invocación
y todo de provocación.

878. UN MUNDO QUE AGONIZA

A mi juicio, el primer paso para cambiar la actual tendencia del desarrollo e, en consecuencia, de preservar la integridad del hombre y de la naturaleza, radica en ensanchar la conciencia moral universal. Esta conciencia moral universal fue, por encima del dinero y de los intereses políticos, la que detuvo la intervención americana en el Vietnam y la que viene exigiendo juego limpio en no pocos lugares de la tierra. Esta conciencia, que encarno preferentemente en un amplio sector de la juventud, que ha heredado un mundo sucio en no pocos aspectos, justifica mi esperanza.

Muchos jóvenes del Este y del Oeste reclaman hoy un mundo más puro, seguramente por ser ellos la primera generación con DDT en la sangre y estroncio 90 en sus huesos.

Miguel Delibes

879. EMPIEZA POR TI

¿Qué es la vida sin amor?

¿Qué es el amor sin la vida?

¿Qué es el ser humano sin amor?

¿Qué es el amor sin la humanidad?

¿Qué es un río sin agua?

¿Qué soy yo sin el amor de los demás?

¿Cómo cambiarás el mundo,
si tú mismo no quieres cambiar?

¿Cómo podrás tú amar, si tus padres
te han matado el sentimiento?

¿Cómo podrás alegrarte,
si eres incapaz de llorar?

Los cambios han de empezar por ti.

Y por mí.

880. OTROS POBRES

Hoy me entristecen otros pobres.

Me dan pena los mendigos,

los mendigos de las letras,

los mendigos de duda,

los mendigos de ciencia;

esos sí me dan pena.

Los que no tienen nada

duermen a pierna suelta,

en un banco, en el puente,

beben en la taberna.

Dicen: "¡Dios se lo pague!",

se rascan una pierna,

se comen un tomate

y parecen profetas.

Mendigo es el que dice:

"¿Y si Dios no existiera?"

Gloria Fuertes

881. HOMBRE DE COLOR

Cuando nací, era negro.

Cuando crecí, era negro.

Cuando me pongo al sol, soy negro.

Cuando tengo frío, soy negro.

Cuando estoy enfermo, soy negro.

Cuando muera, seguiré siendo negro.

Cuando tú naciste, eras rosa.

Cuando creciste, eras blanco.

Cuando te pones al sol, eres rojo.

Cuando tienes miedo, te pones verde.

Cuando estás enfermo, te pones amarillo.

Cuando mueras, serás gris.

Y, después de esto, ¿todavía tienes cara
para llamarme "hombre de color"?

882. ATREVERSE A MIRAR

Hay en el mundo un espejo,



Textos para orar y reflexionar

que nos permite saber
qué somos,
qué fuimos
y qué podemos ser.
La primera imagen no es nada agradable,
la segunda nos explica
y la tercera nos promete.
El problema está en saber encontrar el espejo.
No es fácil.
Pero lo realmente peligroso
es atreverse a mirarse en él.

Subcomandante Marcos

883. FELICES

Felices vosotros que no andáis diciendo:
“No hay nada que hacer,
las cosas siempre han sido así...”

Felices vosotros que empuñáis fuerte
el timón de vuestra vida
y orientáis el rumbo hacia un mañana mejor.

Felices vosotros que no decís:
“Los poderosos
siempre oprimirán a los pequeños,
los países pobres
seguirán sumidos en la miseria
a causa de la mala distribución de los recursos”.

Felices vosotros que aceptáis
la vida nueva que Dios nos promete
y la invitación que os hace
a transformar la realidad.

Felices vosotros que no decís:
“Yo ya me apaño solo.
Bastantes problemas tengo
como para preocuparme de los demás”.

Felices vosotros que os complicáis la vida
intentando tender la mano a quien necesita
amigos generosos que no piden nada a cambio.

Felices vosotros que no decís:
“La vida son cuatro días,
lo importante es pasarlo lo mejor posible.
Cada cual que se busque la vida”.

Felices vosotros que no os dejáis vencer
por la comodidad y el consumo
y buscáis cómo llenar
de contenido vuestros días.

884. CARIDAD INTELECTUAL

Tenía hambre y tú me dijiste:

Primero vamos a analizar la situación para descubrir las causas de tu pobreza.

Tenía sed y tú me dijiste:

Solucionando ahora tu problema, sin reflexionar, el que te ha puesto en esta situación nunca se convertirá. Es necesario que el culpable sepa el mal que ha hecho y se responsabilice de tu sed. De lo contrario, estoy colaborando con su pecado.

Estaba refugiado y tú me dijiste:

La solución es fácil, apúntate al ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). Pretender reemplazar este organismo sería un error por mi parte.

Tenía frío y tú me dijiste:

Hay que buscar una solución a largo plazo, sin precipitación. Vamos a pensarlo juntos para que tú mismo puedas encontrar la solución. Conviene crear soluciones que no creen dependencia.

Estaba en la cárcel y tú me dijiste:

El problema reside en los jueces y magistrados que no están a la altura y que dictan sentencias injustas. La solución está en crear universidades capaces de formar jueces y magistrados respetuosos y responsables.

Entonces te dije:

Quizá tengas razón. Pero, desde que te he escuchado, sufro un poco más.

885. CON ESPÍRITU, SIN ESPÍRITU

Sin el Espíritu Santo, Dios se siente lejano;
el Cristo se queda en el pasado;
el Evangelio es letra muerta;
la Iglesia es una simple organización;
la misión es una propaganda;
el culto, una antigualla;
la actividad humana, un trabajo de esclavos.
Con el Espíritu, el cosmos es dignificado
por la generación del Reino:
el Cristo Resucitado se hace presente;
el Evangelio se vuelve fuerza y vida;
la Iglesia realiza la comunión trinitaria;
la autoridad, un servicio liberador;
la misión, un nuevo Pentecostés,
la liturgia, un memorial y una anticipación;
la actividad humana es divinizada.

Ignacio IV Azim, patriarca de la Iglesia greco-ortodoxa

886. SOPLO, VIENTO, ESPÍRITU

Soplo, viento, Espíritu:
que eres impetuoso y libre
y nadie puede dominarte
ni domesticarte a su antojo.



Textos para orar y reflexionar

Que silbas mansamente susurrando
al oído libertad y audacia
y ensordeces con tu rugido imponente
las palabras huecas y sin sentido.
Que soplas sobre las brasas
del Amor primero
para que se mantengan vivas
y barres las cenizas de nuestro fogón viejo.
Que te cueles terco por las rendijas
de nuestro ser para ventilarlo todo
y no dejas que el polvo de la rutina
nos cubra con su manto.

Soplo, viento, Espíritu:
Que arrancas de cuajo los árboles sin raíces
y robusteces, en cambio,
las encinas que se alzan profundas.
Que sacudes, potente,
Las hojas viejas para que caigan
y acaricias con tu brisa tierna
los capullos para que se abran
y contagien vida.
Que secas las aguas
que ahogan inmisericordes
tanto grito profético
y limpias las contaminación
de nuestros nuevos sueños.
Que saltas barreras insalvables
y arrastras impetuoso
lo caduco y viejo.

Soplo, viento, Espíritu:
que soplas huracanado
nuestros fuertes miedos
e inyectas confianza en nuestra vida frágil.
Que embistes con furia
contra nuestros castillos fortificados
y nos empujas a caminar
con la tienda a cuestras.
Que creas vida con tu soplo fresco
y nos alientas hacia lo imprevisto,
timoneando Tú nuestra barca.

Danos el don del discernimiento
para que encontremos lo que a Ti te agrada.
Danos el don de la libertad
para serte dóciles y disponibles.
Danos el don de tu fuerza para no fallarte nunca
cuando Tú nos llames a aventuras inéditas.

887. YOGA

La palabra "yoga" significa "yugo", o sea, el objeto duro que mantiene unidos los dos bueyes de un carro. El carro es tu cuerpo; los bueyes, tus emociones; el cochero, tu pensamiento; y las riendas, tu inteligencia. El yoga trata de sujetar con firmeza

los bueyes bajo el yugo, guiándoles con el pensamiento. Así, el yoga puede alcanzar su sentido último, que es la unión con lo divino.

Catherine Clément. El viaje de Teo

888. SED FELICES

Avanzad tranquilamente, en medio del ruido y la agitación, y recordar la paz que puede existir en el silencio. Sin alienación, vivid mientras podáis en buenos términos con todo el mundo. Decid suave y claramente vuestra verdad, y escuchad a los demás, incluso al simple y al ignorante, que también tienen su historia. Evitad a los individuos ruidosos y agresivos, que son una vejación para la mente. No os comparéis con nadie: podríais volveros vanidosos. Siempre habrá mayores y menores que vosotros...

Disfrutad de vuestros proyectos tanto como de vuestros logros; interesaos siempre por vuestra carrera, por modesta que sea: es una auténtica posesión en las prosperidades cambiantes del tiempo. Sed prudentes en vuestros asuntos, que el mundo está lleno de engaño.

Pero no seáis ciegos respecto a la virtud que existe: hay individuos que buscan grandes ideales y, por todas partes, la vida está llena de heroísmo. Sed vosotros mismos. ¡Sobre todo, no simuléis la amistad! Tampoco seáis cínicos en el amor, ya que es tan eterno como la hierba frente a cualquier esterilidad o desengaño...

Aceptad con benevolencia el consejo de la edad y renunciad con donaire a vuestra juventud. Id fortaleciendo la prudencia de la mente para protegeros de súbita desgracia. Pero ¡no os entristezcáis con quimeras! Muchos miedos nacen del cansancio y de la soledad... Más allá de una disciplina sana, sed bondadosos con vosotros mismos. Sois hijos del universo, igual que los árboles y las estrellas: tenéis derecho a estar aquí...

Y, tanto si os parece claro como no, sin duda el universo se desarrolla como debe. Quedad en paz con Dios, cualquiera que sea el concepto que tengáis de él; y, sean cuales sean vuestros trabajos y sueños, conservad en el ruidoso desconcierto de la vida la paz en vuestra alma. ¡Pese a todo, sus penosos afanes y sus sueños quebrantados, el mundo es bello! Tened cuidado.... Tratad de ser felices.

Catherine Clément. El viaje de Teo

889. NO PERDAMOS TIEMPO

Si el mar es infinito y no tiene redes,
si su música sale de la ola,
si el alba es roja y el ocaso es verde,



Textos para orar y reflexionar

si la selva es lujuria y la luna caricia,
si la rosa se abre y perfuma la casa,
si la niña se ríe y perfuma la vida,
si el amor va y me besa y me deja temblando.
¿Qué importancia tiene todo esto,
mientras haya en mi barrio una mesa sin patas,
un niño sin zapatos o un contable tosiendo,
un banquete de cáscaras,
un concierto de perros,
una ópera de sarna...
Debemos inquietarnos por curar las simientes,
por vendar corazones y escribir el poema
que a todos contagie.
Y crear esa frase que abraza todo el mundo,
los poetas debiéramos arrancar las espadas,
inventar más colores y escribir padrenuestros.
Ir dejando las risas en las bocas del túnel,
y no decir lo íntimo, sino cantar al corro,
no cantar a la luna, no cantar a la novia,
no escribir unas décimas, no fabricar sonetos.
Debemos, pues sabemos, gritar al poderoso,
gritar eso que digo, que hay bastantes viviendo
debajo de las latas con lo puesto y aullando,
y madres que a sus hijos no peinan a diario,
y padres que madrugan y no van al teatro.
Adornar al humilde
poniéndole al hombro nuestro verso,
cantar al que no canta y ayudarle es lo sano.
Asediar usureros, y con rara paciencia
convencerle sin asco.
Trillar en la labranza, bajar a alguna mina,
ser buzo una semana, visitar los asilos,
las cárceles, las ruinas, jugar con los párvulos,
danzar en las leproserías.
Poetas, no perdamos el tiempo, trabajemos,
que al corazón le llega poca sangre.

Gloria Fuertes

890. UN SALVADOR

Si lo que más hubiéramos necesitado
fuera el saber,
Dios nos habría enviado un educador.
Si lo que más hubiéramos necesitado
Fuera la tecnología,
Dios nos habría enviado un científico.
Si lo que más hubiéramos necesitado
fuera el dinero,
Dios nos habría enviado un economista.
Si lo que más hubiéramos necesitado
fuera el placer,
Dios nos habría enviado
un animador de fiestas.
Pero lo que más necesitábamos era el perdón...
por eso nos envió un Salvador.

891. SACAR DE TI TU MEJOR TU

Se ha dicho que nada
sintetiza y simboliza mejor
la misión del Educador
que la letra de esta canción:

– I –

Quiero encender estrellas en tu cielo,
Quiero sembrar de canciones tu camino;
Poner luz en tus noches, fuego en tu vida,
Ilusión en tu mirar; sembrar inquietudes...

– II –

Darte hambre y sed de las cosas de arriba,
Subir más alto es siempre tu destino,
Poner paz y alegría, darte la mano,
Y ayudarte a caminar, sembrar inquietudes...

– III –

Perdóname, si a veces, torpemente,
No busco en ti lo mejor que en ti veo.
Estoy a tu servicio, yo sólo quiero
Ayudarte y no estorbar.

– IV –

Quiero con toda el alma
SACAR DE TI... TU MEJOR TU.

892. ÁBREME, HERMANO

Ábreme, hermano.
¿Por qué me preguntas
sobre la longitud de mi nariz,
el grosor de mis labios,
el color de mi piel,
y el nombre de mis dioses?
Ábreme, hermano.
No soy negro, no soy rojo,
no soy amarillo, no soy blanco,
sino ¡un hombre!
Abre, hermano,
ábreme la puerta.
Ábreme tu corazón,
pues soy un hombre,
el hombre de todos los tiempos,
el hombre de todos los cielos,
¡el hombre que se te parece!

René Philombe

893. SERVIR

Donde haya un árbol que plantar,
plántalo tú.
Donde hay un error que enmendar,
enmiéndalo tú.
Donde haya un esfuerzo que todos esquiven,
acéptalo tú.
Sé el que apartó la piedra del camino,
el odio de los corazones
y las dificultades del problema...
No caigas en el error de creer



Textos para orar y reflexionar

que sólo se hacen méritos
con los grandes trabajos...
Dios, que es el fruto y la luz, sirve.
Y te pregunta cada día:
¿Serviste hoy?

894. PASEO ECUMÉNICO

Un yogui, un budista, un judío, un musulmán, un seguidor de la filosofía monista, un taoísta, un animista y un cristiano estaban compartiendo sus doctrinas en un paseo ecuménico por tierras de la India, cuando llegaron a la orilla de un río, y alguien propuso pasar al otro lado, y a todos les pareció bien, y decidieron cruzar a la otra orilla.

El yogui dijo: "Entremos en trance y así levitaremos en el aire y pasaremos al otro lado sin mojarnos".

El budista comentó: "No hace falta entrar en trance. Allí veo una barca y barquero. Con pagarle el pasaje nos llevará la otra orilla".

El judío se adelantó: "Dejádmelo a mí. Yo regatearé y conseguiré un precio más barato".

El musulmán desenvainó la espada y amenazó: "El barquero es un infiel. Yo me encargo de él, y será nuestra la barca".

El monista filosofó: "Hermanos, este mundo es pura ilusión. No hay ni esta orilla ni la otra orilla, ya que todo lo que existe o parece existir es una unidad indestructible y con estar en esta orilla ya estamos metafísicamente en la otra".

El taoísta terció: "Sí, es verdad lo que dice mi amigo, aunque en un sentido más sencillo; y es que, si no somos felices en esta orilla, tampoco lo seremos en la otra, y no hay por qué molestarse en pasar".

El animista sugirió: "Me apetece nadar en el río".

El cristiano impaciente arengó: "¡Hermanos! ¡Cruzemos el río como sea y conquistemos la otra orilla para cristo!

Carlos G. Vallés
Vida Nueva 2173 de febrero de 1999

895. SIGO CAMINANDO

Yo buscaba a Dios toda la vida. Creí verlo en las cumbres de las montañas, pero para cuando yo llegaba, él ya no estaba allí. Creí sentirlo en la lejanía de las estrellas, pero para cuando me acercaba, él ya había partido.

Un día, de repente, me encontré ante un palacio resplandeciente con un portal sobre el que había escrito en letras de oro: "La casa de Dios". Me llené de alegría y subí sin aliento los escalones que llevaban a la entrada.

Pero cuando había levantado ya la mano para llamar a la puerta, me asaltó la duda, y mi mano quedó suspendida en el aire. Pensé: "Si ésta es en verdad la casa de Dios y me encuentro con Él, se acabó todo para mí. Se acabó la alegría de la búsqueda, el motivo de caminar. Una vez que encuentre a Dios, ¿qué voy a hacer?". Y quedé paralizado sin llamar.

Alguien, desde dentro, había sentido mis pasos y se oyó una voz que preguntaba: "¿Quién está ahí?" Yo eché a correr escalones abajo y me alejé de aquel lugar con mayor rapidez con la que había venido. Y anoté el lugar en mi mente para no volver a acercarme a él.

Sigo caminando, sigo soñando, sigo buscando. No quiero detenerme en ningún palacio por magnífico que sea, en ningún concepto por perfecto que sea. Aquel a quien anhela mi alma está por encima de todo y más allá de todo. Él es la fuerza de mi caminar, el aliento de mis pulmones, el motivo de mi existencia. Seguiré viviendo la aventura de mi caminar, en espera de la sorpresa eterna.

Carlos G. Vallés
Vida Nueva 2177 de marzo de 1999

896. EL ESPLENDOR DE SU HERMOSURA

Es hermoso en el cielo
y es hermoso en la tierra;
hermoso en los milagros,
hermoso en los azotes;
hermoso invitado a la vida,
hermoso no preocupándose de la muerte;
hermoso dando la vida, hermoso tomándola;
hermoso en la cruz, hermoso en el sepulcro
y hermoso en el cielo.
Oíd entendiendo el cántico
y que la flaqueza de su carne
no aparte de vuestros ojos
el esplendor de su hermosura.

San Agustín

897. PARA LA CÁTEDRA DE HISTORIA

Hace unos quince mil millones de años, según dicen los entendidos, un huevo incandescente estalló en medio de la nada y dio nacimiento a los cielos y a las estrellas y a los mundos.

Hace unos cuatro mil o cuatro mil quinientos millones de años, año más, año menos, la primera célula bebió el caldo del mar, y le gustó, y se duplicó para tener a quién convidar el trago.

Hace unos dos millones de años, la mujer y el hombre, casi monos, se irguieron sobre sus patas



Textos para orar y reflexionar

y alzaron los brazos y se abrazaron y se entraron, y por primera vez tuvieron la alegría y el pánico de verse, cara a cara, mientras estaban en eso.

Hace unos cuatrocientos cincuenta mil años, la mujer y el hombre frotaron las piedras y encendieron el primer fuego, que los ayudó a defenderse del invierno.

Hace unos trescientos mil años, la mujer y el hombre se dijeron las primeras palabras y creyeron que podían entenderse.

Y en eso estamos, todavía: queriendo ser dos, muertos de miedo, muertos de frío, buscando palabra.

Eduardo Galeano

898. EL APRENDIZ

"Quiero tocar el piano a la perfección", dijo el joven rico al mejor profesor del mundo.

"¿Cómo no?, replicó el profesor con la colección de métodos que precisaría aprender.

"Habrá un camino más corto", insinuó el alumno.

"Sí, con la mitad de libros, pero es dos veces más difícil!,"

"No, no, busco una fórmula sencilla, rápida y eficaz".

"Como no sea la 'regla de oro', apuntó el profesor mirando distraídamente al techo, son sólo dieciséis palabras".

"Exactamente: lo que buscaba es la regla de oro".

"Se trata de... tocar la nota precisa, con el dedo preciso, en el momento preciso y del modo preciso".

"Y, con esa fórmula, ¿cuándo podría dar mi primer concierto?"

"Esta misma tarde".

El joven estaba feliz de contento.

"Lo único que te llevaría tiempo es aprender a aplicarla".

"Cuándo?, ¿cuánto?", apremió nerviosamente el joven.

"Menos de veinte años si eres buen alumno", dijo el profesor.

¡Y es que a la comodidad hay que suspenderla en pedagogía!

Ángel Sanz Arribas

899. IGLESIA APUNTA A DIOS

"Cuando el dedo del sabio señala a la luna, sólo los imbéciles se quedan mirando el dedo", dice un antiguo refrán chino.

La iglesia también hace de dedo. Lo que interesa es que señale bien, como los indicadores de las carreteras. Importa poco que sea de piedra, latón, madera o plata. Lo que interesa es que indique bien. Claro que a la iglesia, compuesta de seres vivos, también se le pide que se ponga en camino, en la misma dirección que señala. Pero pertenecemos al grupo de imbéciles cuando sólo miramos al dedo, criticamos a la iglesia y no seguimos la indicación si es buena.

José M^a Rueda. Convivencias cristianas para jóvenes

900. TEORÍA Y PRÁCTICA

La teoría sin la práctica es como un carro sin eje.

La práctica sin la teoría es como un carro sin camino.

José M^a Rueda. Convivencias cristianas para jóvenes

901. MARAVILLOSO DIOS

En una noche de luna, una madre paseaba por el prado junto a su niño pequeño. Este iba observando todo lo que aparecía a la vista: flores, árboles, casas, pájaros, mientras comentaba cada una de esas cosas.

Se pusieron a descansar sobre la hierba, tendido el niño cuan largo era, con la cabeza apoyada en el regazo de su madre. El niño miraba hacia el cielo, lleno de admiración y asombro. Al poco rato, la madre rompió el silencio: "En qué piensas hijo?"

Él trató de buscar palabras para expresarlo y, por fin, dijo: "Si la parte de abajo del cielo es tan bella, ¡Qué maravilloso tiene que ser el cielo mismo!"

902. LA MAYOR CATÁSTROFE

Ninguna hambruna,
ninguna inundación,
ningún terremoto,
ninguna guerra
se ha cobrado jamás

250.000 vidas infantiles en una semana.

Ése es el número de niños que mueren cada semana víctimas de la desnutrición y las enfermedades.

Y por cada uno que muere,
muchísimos más sobreviven
limitados por la mala salud,
un desarrollo deficiente



Textos para orar y reflexionar

y el analfabetismo.

Informe de Unicef sobre el estado mundial de la infancia, 1999

903. EL PROGRAMA DE TU VIDA

El programa de tu vida Se encierra en un sí y en un no.

No al egoísmo;
No a la injusticia;
No al placer sin reglas morales;
No a la desesperanza;
No al odio y a la violencia;
No a los caminos sin Dios;
No a la irresponsabilidad y a la mediocridad.
Sí a Dios, a Jesucristo, a la Iglesia;
Sí a la fe y al compromiso que ella encierra;
Sí al respeto de la dignidad, de la libertad y de los derechos de las personas;
Sí al esfuerzo por elevar al hombre y llevarlo hasta Dios;
Sí a la justicia, al amor, a la paz;
Sí a la solidaridad con todos, especialmente a los más necesitados;
Sí a la esperanza;
Sí a vuestro deber
de construir una sociedad mejor.

Juan Pablo II

904. NO IMPORTA CAER

"No importa caer mil veces, si se ama la lucha y no la caída.
Ya sabemos que por nuestra debilidad, mucho nos cuesta ese constante luchar y más luchar...
Recordar que no estamos solos...La dificultad no desaparecerá la lucha no acabar, pero la gracia de Dios estar siempre estará tu lado."

San Ignacio Loyola

905. LOS FRUTOS

EL fruto del Silencio es Oración
EL fruto de la Oración es fe
EL fruto de la Fe es amor
El fruto del amor es servicio
EL fruto del servicio es paz.

M. Teresa

906. ¿DÓNDE ESTÁN LAS MANOS DE DIOS?

Cuando observo el campo sin arar, cuando los aperos de labranza están olvidados, cuando la

tierra está quebrada y abandonada me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Cuando observo la injusticia, la corrupción, el que explota al débil; cuando veo al prepotente pedante enriquecerse del ignorante y del pobre, del obrero y del campesino carentes de recursos para defender sus derechos, me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Cuando contemplo a esa anciana olvidada, cuando su mirada es nostalgia y balbucea todavía algunas palabras de amor por el hijo que la abandonó, me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Cuando veo al moribundo en su agonía llena de dolor; cuando observo a su pareja y a sus hijos deseando no verle sufrir; cuando el sufrimiento es intolerable y su lecho se convierte en un grito de súplica de paz, me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Cuando miro a ese joven antes fuerte y decidido, ahora embrutecido por la droga y el alcohol, cuando veo titubeante lo que antes era una inteligencia brillante y ahora harapos sin rumbo ni destino me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Cuando a esa chiquilla que debería soñar en fantasías, la veo arrastrar su existencia y en su rostro se refleja ya el hastío de vivir, y buscando sobrevivir se pinta la boca y se ciñe el vestido y sale a vender su cuerpo, me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Cuando aquel pequeño a las tres de la madrugada me ofrece su periódico, su miserable cajita de dulces sin vender, cuando lo veo dormir en la puerta de un zaguán titiritando de frío, con unos cuantos periódicos que cubren su frágil cuerpecito, cuando su mirada me reclama una caricia, cuando lo veo sin esperanzas vagar con la única compañía de un perro callejero, me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Y me enfrento a Él y le pregunto: *¿dónde están tus manos Señor?* para luchar por la justicia, para dar una caricia, un consuelo al abandonado, rescatar a la juventud de las drogas, dar amor y ternura a los olvidados. Después de un largo silencio escuché su voz que me reclamó, "no te das cuenta de que tú eres mis manos, atrévete a usarlas para lo que fueron hechas, para dar amor y alcanzar estrellas".

Y comprendí que las manos de Dios somos "TÚ y YO", los que tenemos la voluntad, el conocimiento y el coraje para luchar por un mundo más humano y justo, aquellos cuyos ideales sean tan altos que no puedan dejar de acudir a la llamada del destino, aquellos que desafiando el dolor, la crítica y



Textos para orar y reflexionar

la blasfemia se reten a si mismos para ser las manos de Dios

907. EL REGALO QUE YO QUIERO

Yo no deseo un regalo
que se compre con dinero.
No he de pedir a los Reyes
caballitos, ni muñecos,
ni motos, ni ordenadores,
ni sofisticados juegos.

Yo sólo quiero un regalo
como los que hay en el cielo:
colores del arco iris,
y la copia de un lucero,
unos capullos de nieve,
y el retumbar de los truenos,
una nube juguetona
con la brisa y con el viento,
una lluvia de agua fresca
y espectáculos de fuego.

Pido dones de alegría
y la canción de un jilguero,
y la flor de la esperanza,
y una fe que venza el miedo;
pido un corazón muy grande,
para amar al mundo entero.

Yo pido a los Reyes Magos
las cosas que hay en el cielo:
un vestido de ternura,
una cascada de besos,
la hermosura de los ángeles,
sus villancicos y versos,
y una sonrisa del Niño,
el regalo que yo quiero.

908. LA MIRADA DE JESÚS

"Le dijo Pedro: "¡Hombre, no sé de que me hablas!" Y en aquel momento, estando aún hablando, cantó un gallo, y el Señor se volvió y miró a Pedro... Y Pedro, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente."

Yo he tenido unas relaciones bastante buenas con el Señor. Le pedía cosas, conversaba con Él, cantaba sus alabanzas, le daba gracias... Pero siempre tuve la incómoda sensación de que Él deseaba que le mirara a los ojos..., cosa que yo no hacía. Yo le hablaba, pero desviaba mi mirada cuando sentía que Él me miraba.

Yo miraba siempre a otra parte. Y sabía por qué: tenía miedo. Pensaba que en sus ojos iba a encontrar una mirada de reproche. Pensaba que en

sus ojos iba a descubrir una exigencia; que había algo que Él deseaba de mí.

Al fin, un día, reuní el suficiente valor y miré. No había en sus ojos reproche ni exigencia. Sus ojos se limitaban a decir: "TE QUIERO". Me quedé mirando fijamente durante un largo tiempo y allí seguía el mismo mensaje: "TE QUIERO".

Y, al igual que Pedro, salí fuera y lloré.

909. LA ORACIÓN DEL ÁRBOL

Sonríe
a todos. Cuida
las relaciones. Mima
a los que quieres. Cuenta
las estrellas. Llama a tus amigos
por teléfono. Di a alguien: "te quiero mucho". Habla con Dios. Déjate acurrucar. Delega tareas. Salta a la cuerda. Ríete. Despierta a tus hijos con tortitas con nata. Pide ayuda. Muéstrate débil. Escucha a los grillos. Inventa cosas nuevas. Atrévete a dar pasos. Perdónate. Escríbete una lista de cosas que haces bien. Da una sorpresa a alguien. Apaga la TV y habla. Sueña despierto. Aprende algo que siempre has deseado. Permítete equivocarte. Agradece a Dios que haga sol. Mira llegar la primavera. Déjate cuidar. Date un placer en el desayuno. Descubre los gustos de los que te rodean. Prepara sus cumpleaños. Dale una sorpresa bonita. Abandónate en las manos de Dios. Demuestra tu felicidad. Por hoy no te preocupes. Mira una flor con atención. Canta por dentro. Prepara una comida nueva. Vive cada minuto intensamente.

Sonríe al portero. Acepta que tu vecina haga mejor las croquetas. Encaja las arrugas que van llegando. No te preocupes mucho de tu salud. Habla poco de qué te duele. Date una palmada en la espalda. Dirígete sonriendo a un dependiente. Da los buenos días al conductor del autobús. Cambia la decoración de tu casa.

Prepara tú mismo los regalos de Navidad.

Hazle sentirse importante a alguien. Estáte atento a la gente más pequeña.

Pon la razón en todo lo que haces. Permite que alguien te ayude. Haz de tu vida un nudo de



Textos para orar y reflexionar

relaciones.
Regala.
Comprométete
a vivir con pasión:
que el mundo
sea mejor
depende de ti.

910. MIS DOCE PETICIONES A LOS REYES MAGOS

Una estrella pequeñita, que no sea artificial, para enseñarla a los que buscan en la noche.

Una copia del arco iris, para ponerlo donde haya guerras.

Una campanilla de plata, para mandar callar a los políticos mentirosos.

Un retrato del Niño Jesús, para imitarle.

Las palabras que comentaron María y José, para guardarlas y decirlas.

Un breve relato de vuestro viaje, que explique con más detalle lo de la estrella y lo del Niño, y la historia de vuestra vida posterior.

Una historia del cuarto Rey Mago, que gastó todos sus tesoros en los pobres, enfermos y esclavos.

Una medicina eficaz para toxicómanos y enfermos del SIDA, o mejor alguna pista que ilumine a los investigadores.

Lo mismo para el cáncer.

Algún cuento bonito.

Un espejo que me diga mis defectos.

Lo dejo a vuestra elección.

... ..

911. INCREÍBLE PERO CIERTO

En el mundo hay un soldado por cada 43 habitantes, y un médico para cada 1.030. (Según parece es más importante matar que salvar vidas.)

El 80% de los muertos (asesinados más bien) en la guerra de Corea eran civiles.

El 40% de la población mundial pasa hambre.

El 80% de la riqueza esta en manos del 20% de la población. Por lo que el 80% de la población posee solo el 20% de la riqueza.

En España existen 8 millones de personas que viven en la pobreza. Un millón de ellos son niños.

En el mundo cada segundo muere una persona de hambre.

Jesucristo nació en un pesebre en la más absoluta pobreza. Su nacimiento es celebrado con los más suculentos manjares cada 25 de Diciembre.

La riqueza de las 200 familias más ricas del mundo es superior a la de los 3.000 millones de personas más pobres.

En el ejercito se enseña a la gente a matar a sus semejantes. Eso si por la patria.

Cada día mueren 35.000 niños de hambre.

300.000 niños son utilizados como militares en la actualidad.

Han muerto mas de un millón y medio de niños iraquíes por culpa del embargo impuesto por Estados Unidos. La población sufre las consecuencias de este embargo padeciendo la escasez de alimentos, medicinas y demás productos básicos.

El estado de Israel incumple numerosas resoluciones de la O.N.U., sin embargo no es atacado por EE.UU..

Estados Unidos ha utilizado las armas químicas y nucleares.

El gobierno de España (demócratas, no violentos) apoya las continuas agresiones de su 'aliado' EE.UU.. a todo el que no baila a su compás.

En España existen 300.000 personas sin hogar que viven en la calle.

1.300.000.000 personas viven (muchas mueren) con menos de un dólar al día.

En los "democráticos" Estados Unidos el indice de abstención en las elecciones es del 62%.

El paro en España afecta a las mujeres más del doble que a los hombres.

Millones de perros son abandonados por sus caprichosos dueños.

Existen 250.000.000 se esclavos.

Dos de cada tres seres humanos son pobres.

912. EL DERECHO DE SOÑAR

Este derecho no figura entre los treinta derechos humanos que las Naciones Unidas proclamaron a fines de 1948. Pero si no fuera por él y por las aguas que da de beber, los demás derechos se morirían de sed. Diremos pues:

- El aire estará limpio de venenos de las máquinas y no tendrá más contaminación que emana de los miedos humanos y de las humanas pasiones.
- La gente no será manejada por el automóvil, ni será programada por la televisión. El televisor dejará de ser el miembro más importante de la familia y será tratado como la plancha o la lavadora.



Textos para orar y reflexionar

- La gente trabajará para vivir en lugar de vivir para trabajar.
- Los economistas no llamarán nivel de vida al nivel de consumo, ni llamarán calidad de vida a la cantidad de cosas.
- Los políticos no creerán que a los pobres les encanta comer promesas. El mundo ya no estará en guerra contra los pobres sino contra la pobreza, y la industria militar no tendrá más remedio que declararse en quiebra por siempre jamás.
- Nadie morirá de hambre porque nadie morirá de indigestión.
- Los niños de la calle no serán tratados como si fueran basura porque no habrá niños de la calle. Los niños ricos no serán tratados como dinero porque no habrá niños ricos.
- La educación no será privilegio de quienes pueden comprarla.
- La policía no será la maldición de quienes no pueden comprarla.
- La justicia y la libertad, hermanas siamesas condenadas a vivir separadas, volverán a juntarse, bien pegaditas, espalda contra espalda.
- La Iglesia dictará el undécimo mandamiento: "Amarás a la Naturaleza de la que formas parte".
- Todos los penitentes serán celebrantes, y no habrá noche que no sea vivida como la última ni día que nos sea vivido como el primero.

Eduardo Galeano

913. YO NO CREO EN EL INFIERNO

Yo no creo en el infierno
aunque cerca de aquí
en algún lugar ahí afuera,
donde yo nunca estuve,
hay un sitio como un infierno.

Nadie va. Lo llevan.
Y no es un Padre quien lo lleva,
no es el Padre que hizo la tierra
para que las personas, todas las personas
vivieran en ella.

¿Quién inventa los sitios como el infierno?
¿Cómo empiezan?
¿Será en un despacho con aire acondicionado
y una rosa sobre la mesa?

¿Quién es capaz de mirar una flor
e imaginar una mina de su color?

¿Cómo es? ¿A qué se parece?
No sé si tendrá forma
pero no tiene un hijo.
No es un padre.

¿Quiénes nos llevan a los sitios como infiernos?
¿Quiénes los inventan?
¿Cómo empiezan?
¿Quién los descubrió primero?

Cerca de aquí,
en algún lugar ahí afuera,
donde yo nunca estuve,
hay un sitio como un infierno.

Lo oigo algunas noches.
Lo veo en la cara del que regresa
llegando de un lugar lejano,
lugar al que nadie va solo,
al que tú no llegas.
Sólo puedes acercarte a la entrada
y esperar al que regresa
de donde ni tú ni yo hemos estado.
Un lugar a donde el mejor de los samaritanos
tampoco se acerca.

Esperar que el otro se te acerque:
"Gracias por esperarme,
gracias por acercarte
hasta donde tú podías llegar.
A partir de aquí no puedes acompañarme.
A partir de aquí me quedo solo.
A partir de aquí de nada me vales.
A partir de aquí deo de ser el niño que era.
A partir de aquí yo mismo me soy un extraño.
A partir de aquí ni me conoces ni te reconozco.
A partir de aquí me doy miedo.

¿Quién me ha abierto la puerta de este lugar?
¿Quién vino a buscarme
para llevarme adonde yo nunca hubiera ido,
adonde mi Padre nunca me habrá llevado?

Carmen Baluja desde Burundi

914. EL NIÑO CINCO MIL MILLONES

En un día del año 1987 nació el niño Cinco Mil Millones. Vino sin etiqueta, así que podía ser negro, blanco, amarillo, etc. Muchos países, en ese día eligieron al azar un niño Cinco Mil Millones para homenajearlo y hasta para filmarlo y grabar su primer llanto.

Sin embargo, el verdadero niño Cinco Mil Millones no fue homenajeadado ni filmado ni acaso tuvo energías para su primer llanto. Mucho antes de nacer ya tenía hambre. Un hambre atroz. Un



Textos para orar y reflexionar

hambre vieja. Cuando por fin movió sus dedos, éstos tocaron tierra seca. Cuarteada y seca. Tierra con grietas y esqueletos de perros o de camellos o de vacas. También con el esqueleto del niño 4,999,999,999.

El verdadero niño Cinco Mil Millones tenía hambre y sed, pero su madre tenía más hambre y más sed y sus pechos oscuros eran como tierra exhausta. Junto a ella, el abuelo del niño tenía hambre y sed más antiguas aún y ya no encontraba en sí mismo ganas de pensar o crear.

Una semana después el niño Cinco Mil Millones era un minúsculo esqueleto y en consecuencia disminuyó en algo el horrible riesgo de que el planeta llegara a estar superpoblado.

Mario Benedetti. Despistes y Franquezas 1990

915. TODOS CONTENTOS

Dos caravanas iban a partir de Benarés hacia el oeste, y no podían ir juntas para no agotar los recursos en los caminos.

Dijo el jefe de una caravana: "Yo prefiero ir primero. Así no habrá surcos en el camino, mis bueyes comerán hierba fresca que nadie ha tocado, mis hombres encontrarán hojas tiernas en los árboles para condimentar sus caldos, beberemos agua limpia de pozos que nosotros mismos cavaremos, y en el destino podré vender mis mercancías al precio que quiera porque yo seré el primero en llegar".

Dijo el jefe de la otra caravana: "Yo prefiero ir el segundo. Así los que han ido primero habrán allanado los parajes irregulares del camino, sus bueyes habrán comido la hierba recia vieja de la primera cosecha y los míos disfrutarán de la tierna hierba que habrá brotado entre tanto, mis hombres encontrarán en los árboles hojas frescas recién salidas que darán mejor sabor a sus caldos, en sitios donde no hay agua podremos sacarla sin trabajo de los pozos que habrán excavado los de la primera expedición, y luego una vez que lleguemos a nuestro destino podremos vender rápida y directamente todas nuestras mercancías a los precios ya establecidos por los otros sin perder el tiempo y la paciencia en regatear con todo el mundo que es lo más desagradable de nuestro oficio".

Y todos contentos.

Todo es según se mire. Y podemos reñir y oponernos y quejarnos y entristecernos con lo que nos toca en la vida... o tener la sabiduría de ver el lado bueno de cada situación y sacarle partido según se presenta.

Y todos contentos.

916. APRENDER A NADAR

El muchacho estaba aprendiendo a nadar. Era divertido verle. ¡Cuánto esfuerzo inútil hace un aprendiz de natación, qué golpes le da al agua, qué caras pone! Y encima no avanzaba nada, y se cansaba mucho, y tragaba agua. Por algo se empieza.

A lo largo de la piscina nadaba un nadador consumado. Se deslizaba con suavidad, avanzaba con rapidez, apenas levantaba agua, lograba un máximo rendimiento con un mínimo esfuerzo.

¿En qué está la diferencia? En que el que sabe nadar tiene confianza en el agua, se siente en su elemento, disfruta con lo que hace. El principiante no se fía. No ha hecho amistad con el agua, no está en su elemento. Claro que hay que aprender técnicas y coordinar movimientos y adquirir facilidad, y entonces vendrá la confianza, y el estilo, y la velocidad. Pero el momento del cambio es cuando el agua se hace amiga y se tiene confianza. Se acabaron los manotazos.

Hay gente que anda a manotazos por la vida. Se esfuerzan mucho y avanzan poco. No disfrutan con lo que hacen, no le sacan partido a las cosas, no tienen soltura. No se fían de la vida. No han hecho amistad con los elementos, recelan de toda situación, se defienden de los peligros. Levantan mucho agua y tragan a chorros. Para colmo, es el agua salada de los mares de la vida. No se ahogan, pero tampoco lo pasan bien.

La confianza en Dios es el secreto para disfrutar de la vida. Se avanza rápido y no se levanta agua. Hay amistad, confianza, seguridad. Hay alegría, dominio, tranquilidad. Sabemos que el mundo es bueno porque lo ha hecho Dios, y todos los caminos llevan a Él porque los ha trazado su mano. ¿Por qué será el hombre el único animal que no sabe nadar?

Carlos G. Vallés. Vida Nueva 2195 de julio de 1999

917. PUNTOS DE VISTA

Desde el punto de vista del búho, del murciélago, del bohemio y del ladrón, el crepúsculo es la hora del desayuno.

La lluvia es una maldición para el turista y una buena noticia para el campesino.

Desde el punto de vista del nativo, el pintoresco es el turista.

Desde el punto de vista de los indios de las islas del mar Caribe, Cristóbal Colón, con su sombrero



Textos para orar y reflexionar

de plumas y su capa de terciopelo rojo, era un papagayo de dimensiones jamás vistas.

Desde el punto de vista del sur, el verano del norte es invierno.

Donde los hindúes ven una vaca sagrada, otros ven una gran hamburguesa.

Desde el punto de vista de las estadísticas, si una persona recibe mil dólares y otra persona no recibe nada, cada una de esas dos personas aparece recibiendo quinientos dólares en el cómputo del ingreso per cápita.

Desde el punto de vista de la lucha contra la inflación, las medidas de ajuste son un buen remedio. Desde el punto de vista de quienes las padecen, las medidas de ajuste multiplican el cólera, el tífus, la tuberculosis y otras maldiciones.

Desde el punto de vista del oriente del mundo, el día del occidente es noche.

En la India, quienes llevan luto visten de blanco.

En la Europa antigua, el negro, color de la tierra fecunda, era el color de la vida, y el blanco, color de los huesos, era el color de la muerte.

En alguna pared de San Francisco, una mano escribió: "Si el voto cambiara algo, sería ilegal".

En la selva, ¿llaman ley de la ciudad a la costumbre de devorar al más débil?

La venta de armas es una buena noticia para la economía. ¿Es también buena noticia para los difuntos?

Hasta hace no muchos años, los historiadores de la democracia atenienses no mencionaban más que de paso a los esclavos y a las mujeres. Los esclavos eran la mayoría de la población en Grecia, y las mujeres eran la mitad. ¿Cómo sería la democracia ateniense vista desde los esclavos y las mujeres?

La Declaración de Independencia de los Estados Unidos proclamó, en 1776, que "todos los hombres nacen iguales". ¿Qué significa eso desde el punto de vista de los esclavos negros, medio millón de esclavos que siguieron siendo esclavos después de la declaración? Y las mujeres, que siguieron sin tener ningún derecho, ¿nacían iguales a quién?

Desde el punto de vista de los Estados Unidos, es justo que los nombres de los norteamericanos caídos en Vietnam estén grabados, sobre un inmenso muro de mármol, en Washington. Desde el punto de vista de los vietnamitas que la invasión norteamericana mató, allí faltan sesenta muros.

Desde el punto de vista de la economía, la venta de armamentos no se distingue de la venta de alimentos.

El derrumbamiento de un edificio o la caída de un avión con más bien inconvenientes desde el punto de vista de quienes estaban adentro, pero son convenientes para el crecimiento del PNB, el Producto Nacional Bruto, que a veces podría llamarse Producto Criminal Bruto.

(Eduardo Galeano. "Patatas arriba. La escuela del mundo al revés". Siglo XXI. 1998)

918. EL LENGUAJE

En la época victoriana no se podían mencionar los pantalones en presencia de una señorita. Hoy no queda bien decir ciertas cosas en presencia de la opinión pública:

- El capitalismo luce el nombre artístico de economía de mercado
- El imperialismo se llama globalización
- Las víctimas del imperialismo se llaman países en vías de desarrollo, que es como llamar niños a los enanos
- El oportunismo se llama pragmatismo
- La traición se llama realismo
- Los pobres se llaman carentes, o carenciados, o personas de escasos recursos
- La expulsión de los niños pobres del sistema educativo se conoce bajo el nombre de deserción escolar
- El derecho del patrón a despedir sin indemnización ni explicación se llama flexibilización del mercado laboral
- El lenguaje oficial reconoce los derechos de las mujeres, entre los derechos de las minorías, como si la mitad masculina de la humanidad fuera la mayoría
- Las torturas se llaman apremios ilegales, o también presiones físicas y psicológicas
- Cuando los ladrones son de buena familia, no son ladrones, sino cleptómanos
- El saqueo de los fondos públicos por los políticos corruptos responde al nombre de enriquecimiento ilícito
- Se llaman accidentes los crímenes que cometen los automóviles
- Para decir ciego se dice no vidente
- Un negro es un hombre de color
- Donde dice larga y penosa enfermedad, debe leerse cáncer o sida
- Repentina dolencia significa infarto
- Nunca se dice muerte, sino desaparición física



Textos para orar y reflexionar

- Tampoco son muertos los seres humanos aniquilados en las operaciones militares: son bajas, y los civiles que se la ligan sin comerla ni beberla, son daños colaterales.

(Eduardo Galeano. "Patatas arriba. La escuela del mundo al revés". Siglo XXI. 1998)

919. PRUEBAS DE LA INFERIORIDAD DE LOS NEGROS

Según los pensadores de los siglos XVIII y XIX:

Barón de Montesquieu, padre de la democracia moderna: resulta impensable que Dios, que es un ser muy sabio, haya puesto un alma, y sobre todo un alma buena, en un cuerpo negro.

Karl von Linneo, clasificador de las plantas y de los animales: El negro es vagabundo, perezoso, negligente, indolente y de costumbres disolutas.

David Hume, entendido en entendimiento humano: El negro puede desarrollar ciertas habilidades propias de las personas, como el loro consigue hablar algunas palabras.

Etienne Serres, sabio en anatomía: Los negros están condenados a ser primitivos, porque tienen poca distancia entre el ombligo y el pene.

Francis Galton, padre de la eugenesia, método científico para impedir la propagación de los inaptos: Un cocodrilo jamás podrá llegar a ser una gacela, ni un negro podrá jamás llegar a ser miembros de la clase media.

Louis Agassiz, prominente zoólogo: El cerebro de un negro adulto equivale al de un feto blanco de siete meses; el desarrollo del cerebro se bloquea, porque el cráneo del negro se cierra mucho antes que el cráneo del blanco.

(Eduardo Galeano. "Patatas arriba. La escuela del mundo al revés". Siglo XXI. 1998)

920. EL MIEDO GLOBAL

Los que trabajan tienen miedo de perder el trabajo.

Los que no trabajan tienen miedo de encontrar nunca trabajo.

Quien no tiene miedo al hambre, tiene miedo a la comida.

Los automovilistas tienen miedo de caminar y los peatones tienen miedo de ser atropellados.

La democracia tiene miedo de recordar y el lenguaje tiene miedo de decir.

Los civiles tienen miedo a los militares, los militares tienen miedo a la falta de armas, las armas tienen miedo a la falta de guerras.

Es el tiempo del miedo.

Miedo de la mujer a la violencia del hombre y miedo del hombre a la mujer sin miedo.

Miedo a los ladrones, miedo a la policía.

Miedo a la puerta sin cerradura, al tiempo sin relojes, al niño sin televisión, miedo a la noche sin pastillas para dormir y miedo al día sin pastillas para despertar.

Miedo a la multitud, miedo a la soledad, miedo a lo que fue y a lo que puede ser, miedo de morir, miedo de vivir.

(Eduardo Galeano. "Patatas arriba. La escuela del mundo al revés". Siglo XXI. 1998)

921. SERÉ CURIOSO

¿Por qué se identifica a la coca con la cocaína? Si tan perversa es la coca, ¿por qué se llama Coca Cola uno de los símbolos de la civilización occidental?

Si se prohíbe la coca por el mal uso que se hace de ella, ¿por qué no se prohíbe también la televisión?

Si se prohíbe la industria de la droga, industria asesina, ¿por qué no se prohíbe la industria de armamentos, que es la más asesina de todas?

¿Con qué derecho los Estados Unidos actúan como policías de la droga en el mundo, si ese país es el que compra más de la mitad de las drogas que se producen en el mundo?

¿Por qué entran y salen de los Estados Unidos las avionetas de la droga con asombrosa impunidad?

¿Por qué la tecnología moderna, que puede fotografiar una pulga en el horizonte, no puede detectar una avioneta que pasa ante la ventana?

¿Por qué jamás ha caído, en los Estados Unidos, ni un solo pez gordo de la red interna del tráfico, aunque sea un solito de los reyes de la nieve que operan dentro de sus fronteras?

¿Por qué los medios de comunicación hablan tanto de las drogas y tan poco de sus causas?

¿Por qué se condena al drogadicto y no al modo de vida que multiplica la ansiedad, la angustia, la soledad y el miedo, ni a la cultura del consumo que induce al consuelo químico?

Si una enfermedad se transforma en delito, y ese delito se transforma en negocio, ¿es justo castigar al enfermo?

¿Por qué no libran los Estados Unidos una guerra contra sus propios bancos, que lavan buena parte de los dólares que las drogas generan? ¿O contra los banqueros suizos?



Textos para orar y reflexionar

¿Por qué los traficantes son los más fervorosos partidarios de la prohibición?

¿No es el negocio de la droga la más perfecta puesta en práctica de la doctrina neoliberal?

¿Acaso no cumplen los narcotraficantes con la ley de oro del mercado, según la cual no hay demanda que no encuentre su oferta?

(Eduardo Galeano. "Patatas arriba. La escuela del mundo al revés". Siglo XXI. 1998).

922. CREPÚSCULO DE FIN DE SIGLO

Está envenenada la tierra
que nos entierra o destierra.
Ya no hay aire, sino desaire.
Ya no hay lluvia, sino lluvia ácida.
Ya no hay parques, sino parkings.
Ya no hay sociedades,
sino sociedades anónimas.
Empresas, en lugar de naciones.
Consumidores en lugar de ciudadanos.
Aglomeraciones en lugar de ciudades.
No hay personas, sino público.
No hay realidades, sino publicidades.
No hay visiones, sino televisiones.
Para elogiar una flor,
se dice que parece de plástico.

(Eduardo Galeano. "Patatas arriba. La escuela del mundo al revés". Siglo XXI. 1998)

923. UN MÁRTIR

En el otoño del 98, en pleno centro de Buenos Aires, un transeúnte distraído fue aplastado por un autobús. La víctima venía cruzando la calle, mientras hablaba por un teléfono móvil. ¿Mientras hablaba? Mientras hacía como que hablaba: el teléfono era de juguete.

(Eduardo Galeano. "Patatas arriba. La escuela del mundo al revés". Siglo XXI. 1998)

924. LOS AMIGOS

Esta es la historia de un muchachito que tenía muy mal carácter. Su padre le dio una bolsa de clavos y le dijo que cada vez que perdiera la paciencia, debería clavar un clavo detrás de la puerta.

El primer día, el muchacho clavó 37 clavos detrás de la puerta.

Las semanas que siguieron, a medida que él aprendía a controlar su genio, clavaba cada vez menos clavos detrás de la puerta.

Descubrió que era más fácil controlar su genio que clavar clavos detrás de la puerta.

Llegó el día en que pudo controlar su carácter durante todo el día.

Después de informar a su padre, este le sugirió que retirara un clavo cada día que lograra controlar su carácter.

Los días pasaron y el joven pudo finalmente anunciar a su padre que no quedaban más clavos para retirar de la puerta.

Su padre lo tomó de la mano y lo llevó hasta la puerta.

Le dijo: "Has trabajado duro, hijo mío, pero mira todos esos hoyos en la puerta. Nunca más será la misma. Cada vez que tú pierdes la paciencia, dejas cicatrices exactamente como las que aquí ves".

Tú puedes insultar a alguien y retirar lo dicho, pero del modo como se lo digas lo devastará, y la cicatriz perdurará para siempre.

Una ofensa verbal es tan dañina como una ofensa física. Los amigos son joyas preciosas. Nos hacen reír y nos animan a seguir adelante. Nos escuchan con atención, y siempre están prestos a abrirnos su corazón.

925. A LOS MAESTROS

Enseñarás a volar,
Pero no volarán tu vuelo
Enseñarás a soñar,
Pero no soñarán tu sueño
Enseñarás a vivir,
Pero vivirán su vida
Enseñarás a pensar,
Pero no seguirán tus pensamientos
Sino los propios...
De todas formas sabrás que
Cada vez que ellos vuelan,
Sueñan, miran, piensan...
Germinará la semilla
Que tú sembraste en su corazón.

926. DECÁLOGO DEL EVANGELIZADOR ESCOLAPIO

1. Dice sí a Cristo, ama a la Iglesia, edifica la Orden de las Escuelas Pías
2. Ora, se sacrifica, se solidariza con el mundo de la cultura
3. Es misionero en su tarea educativa
4. Vive en proceso permanente su conversión y su formación
5. Une en su vida y en sus obras Piedad y Letras



Textos para orar y reflexionar

6. Construye la civilización del amor, edifica la paz en la justicia
7. Trabaja en comunión con toda su Orden
8. Es crítico con lo que pasa a su alrededor y tiende su mano al que lo necesite
9. Encuentra energía en la oración, gracia en los sacramentos, luz en la Palabra de Dios; y amabilidad en la devoción a la Virgen María
10. Contempla el rostro de Cristo en los niños y jóvenes, igual que José de Calasanz

927. MILAGROS IBERO-AMERICANOS PARA EL s. XXI

Un argentino humilde
Un boliviano alegre
Un brasileño laborioso
Un chileno negro
Un colombiano honesto
Un costarricense agresivo
Un cubano libre
Un dominicano blanco
Un ecuatoriano alto
Un español profundo
Un guatemalteco pasivo
Un hondureño intelectual
Un mexicano sincero
Un nicaragüense acelerado
Un panameño inofensivo
Un paraguayo estudioso
Un peruano simpático
Un portorriqueño callado
Un portugués estudiado
Un salvadoreño pacífico
Un uruguayo modesto
Un venezolano disciplinado

928. MAESTRO DE VERDAD

Un maestro mediocre, DICE
Un maestro bueno, EXPLICA
Un gran maestro, INSPIRA
Un maestro excelente, HACE
¡Maestro! Trabajas para la eternidad:
Nadie puede decir dónde y cuándo termina tu influencia.

929. INSTALANDO AMOR

C: Cliente / SC: Servicio al cliente
C: Estoy teniendo algunos problemas, ¿me podría ayudar?
SC: Sí, creo que le puedo ayudar. ¿Podría usted instalar AMOR?
C: Claro que puedo hacer eso. No seré muy técnico, pero estoy listo para instalarlo ahora mismo. ¿Qué tengo que hacer primero?

SC: El primer paso es abrir su CORAZON. ¿Ya localizó su corazón?

C: Sí, ya lo localicé, pero hay algunos programas que están corriendo ahora. ¿Aún lo puedo instalar cuando estos programas están corriendo?

SC: ¿Cuáles son los programas?

C: Déjeme ver, HERIDAS.EXE, BAJAESTIMA.EXE, RESENTIMIENTO.EXE y RENCOR.COM están corriendo actualmente

SC: No hay problema, AMOR va a borrar automáticamente HERIDAS.EXE de su sistema operativo. Tal vez permanezca en su memoria permanente pero no le causara mas problemas. AMOR eventualmente sé "sobre-escribirá" en BAJAESTIMA.EXE con un modulo propio llamado ALTAESTIMA.EXE. Sin embargo, usted tiene que deshacerse por completo de RENCOR.COM y RESENTIMIENTO.EXE. Estos programas impiden que AMOR pueda ser instalado correctamente. ¿Podría usted desactivarlos?

C: No sé cómo desactivarlos. ¿Me puede ayudar diciéndome qué hacer?

SC: Claro. Por favor vaya a su menú de INICIO e invoque PERDON.EXE. Repita esta operación tantas veces sea necesario para que RENCOR.COM y RESENTIMIENTO.EXE se hayan borrado por completo.

C: Bueno. Ya lo hice. AMOR sé esta instalando, auto-instalando. ¿Es normal qué esto pase?

SC: Sí, es normal. Usted va a recibir un mensaje que dice: "AMOR se instalará por el resto de vida activa de su CORAZON". ¿Ya le apareció este mensaje?

C: Sí, lo estoy viendo. ¿Significa que ya terminó de instalarse?

SC: Así es, pero recuerde que usted tiene sólo el programa básico. Usted necesita empezar a conectar su CORAZON a otros CORAZONES para que pueda recibir las actualizaciones.

C: ¡Oh no, tengo un mensaje de error y apenas lo instalé! ¿Qué hago?

SC: ¿Qué dice el mensaje?

C: Dice: "Error 412 * EL PROGRAMA NO HA CORRIDO EN SUS COMPONENTES INTERNOS". ¿Qué significa eso?

SC: No se preocupe, ése es un problema común. Significa que AMOR se ha sido configurado para correr en CORAZONES externos, pero que aún no ha sido configurado para correr en su propio corazón. Es uno de esos asuntos de programación muy complicados, pero en lenguaje común significa que usted primero tiene que AMAR su propio CORAZÓN antes de que AME a otros.

C: Entonces, ¿qué hago?

SC: ¿Puede usted encontrar el directorio llamado "AUTO-ACEPTACION"?

C: Sí, aquí está.

SC: Haga un click en los siguientes archivos y luego cópielos al directorio "MI CORAZÓN": PERDÓN.DOC,



Textos para orar y reflexionar

AUTOESTIMA.TXT, AUTOVALORACIÓN.TXT y BONDAD.DOC. El sistema va a sobre-escribir cualquier archivo conflictivo y empezará a corregir cualquier programación defectuosa. Usted también necesita borrar AUTOCRÍTICA.EXE de todos los directorios, y después vaciar su bandeja de reciclado para asegurar que se ha borrado por completo y que no volverá a causar problemas.

C: Listo. ¡Hey, MI CORAZÓN se está llenando ahora con otros archivos. SONRISA.MPG está desplegada en mi monitor en este instante y muestra que TERNURA.COM, PAZ.EXE y ALEGRÍA.COM se están copiando solos en "MI CORAZÓN"!

SC: Entonces AMOR está instalado y corriendo. De aquí en adelante usted puede manejar la situación. Algo más antes de que la deje...

C: Sí.

SC: AMOR es un programa gratis. Asegúrese de dárselo completo y con sus diferentes módulos a toda persona que conozca, a todo aquél que se cruza en su vida. Ellos a su vez lo compartirán con más gente y le regresarán nuevos módulos muy INTERESANTES. Con toda seguridad, usted se va a sentir agente de un mundo nuevo y mejor.

Bariloche, Argentina.

930. CÓMO EDUCAR

Hagan discípulos, no maestros;
hagan personas, no esclavos;
hagan caminantes, no gente asentada;
hagan servidores, no jefes.
Hagan hermanos.

Hagan creyentes, no gentes creídas;
hagan buscadores de verdad,
no amos de certezas;
hagan creadores, no plagiadores;
hagan ciudadanos, no extranjeros.
Hagan hermanos.

Hagan poetas, no pragmáticos;
hagan gente de sueños y memoria,
no de títulos, arcas y mapas;
hagan personas arriesgadas, no espectadores.
Hagan hermanos.

Hagan sembradores, no coleccionistas;
hagan artistas, no soldados;
hagan testigos, no inquisidores;
hagan amigos de caminos, no enemigos.
Hagan hermanos.

Hagan personas de encuentro,
con entrañas de ternura,
con promesas y esperanzas,
con presencia y paciencia,
con misión y envío.

Hagan hermanos.

Hagan discípulos míos;
Denles lo que Yo les he dado;
descarguen sus espaldas
y siéntanse hermanos.

Lic. Pepe Betanzos, UCC

931. RACISMO EN NAVIDAD

Érase una vez...

Faltaban tres días para Navidad. Unos cuantos hombres cruzaron la calle mayor de la pequeña ciudad. Se pararon delante de la iglesia y escribieron en la pared con un spray: "¡Fuera los extranjeros!". Cogieron piedras y las tiraron contra las ventanas de una pequeña tienda paquistaní que había en frente de la iglesia. Después, la muchedumbre desapareció. Se produjo un gran silencio. Las cortinas de las ventanas se volvieron a cerrar pocos momentos después. Nadie había visto nada.

- Ven, basta ya; que nos vamos.
- ¿Marcharnos? ¿Cómo se te ocurre una cosa así? ¿Qué quieres que hagamos allá, en el Sur?
- ¿Allí en el Sur? Por lo menos aquello es nuestra patria. Que esto de aquí se está poniendo cada vez peor. Vamos a ver lo que han escrito en el muro: "¡Fuera extranjeros!"

Y así fue. Aquella noche empezó a sentirse un movimiento en la pequeña ciudad. Se abrieron de golpe las puertas de las tiendas. Primero salieron los paquetes de cacao, chocolate y bombones en sus envases navideños. Querían irse a África oriental, pues allí estaba su patria. Luego salió el café en grandes cantidades, que venía de Colombia y Brasil. Las piñas y los plátanos se salieron de sus cajas, al igual que las uvas y las fresas de Sudáfrica. Casi todas las especialidades y golosinas navideñas se pusieron en marcha: las que se hacían a base de nueces, almendras y demás ingredientes exóticos, de repente, todas se sintieron atraídas por los países orientales y la India.

Ya empezaba a anochecer cuando las flores emprendieron la vuelta a Colombia y a Holanda. Los abrigos de pieles, con el oro y las joyas preciosas, se fueron en pequeños aviones a otras partes del mundo, especialmente hacia países de África. Aquel día hubo un colapso total de circulación. Unas colas interminables de coches japoneses, llenos de cámaras fotográficas y aparatos estéreos y ordenadores, que se movían muy despacio hacia el Este. Se veía cómo los pavos navideños volaban por el cielo hacia Polonia. Y en la misma



Textos para orar y reflexionar

dirección, hacia el Este, siguieron las finas camisas y las alfombras de la lejana Asia.

Con gran estrépito se desprendieron de las ventanas las maderas tropicales para volver a su patria amazónica. Había que andar con mucho cuidado para no resbalar y caerse, porque por todas partes empezó a salir el petróleo y la gasolina. Primero unas gotas, que luego iban formando arroyos y ríos, que corrían hacia el Oriente medio.

Pero los españoles lo tenían todo previsto y las grandes fábricas de coches sacaron, muy orgullosos, sus planes de emergencia. Fabricaron de nuevo, como en la guerra, los aparatos que producían energía a través de la combustión de la madera y el carbón. Entonces, ¿para qué el petróleo extranjero? Pero los coches y camiones SEAT y PEGASO empezaron a desintegrarse y a descomponerse. El aluminio se ponía en marcha hacia Jamaica, el cobre hacia Somalia y Chile, parte de las piezas de hierro se iban a Brasil y el caucho al Congo. Las calles y las carreteras ya no tenían el aspecto tan bonito que habían tenido antes de abandonarles el asfalto extranjero. Todo parecía volver a los años del barro y la suciedad.

A los tres días había terminado ya la terrible huida, justo a tiempo antes de la fiesta de Navidad. Ya no había cosas ni productos extranjeros en el país. Con todo, quedaban pinos y abetos para poner los árboles de Navidad. Todavía estaba permitido cantar "Noche de Paz", por lo menos con un permiso especial, porque esta canción no es original de España, sino que es austríaca.

Entonces ocurrió una cosa extraña, no comprendida del todo. María, José y el niño Jesús se habían quedado. Eran tres judíos. Precisamente tres judíos.

Nosotros nos quedamos, - dijo María-, porque si nosotros también salimos del país, ¿quién les enseñará el camino de vuelta? La vuelta hacia la razón y lo humano. ¿Quién les enseñará la solidaridad, la sana convivencia y el amor?

932. ARRIESGARSE

Reír es arriesgarse a parecer tonto
Llorar es arriesgarse a parecer sentimental
Acercarse a alguien
es arriesgarse a comprometerse...
Exponer los sentimientos
es arriesgarse a exponerse uno mismo
Expresar tus verdaderas ideas,
tus sueños ante una multitud es
arriesgarse a perderlos
Amar es arriesgarse a no ser correspondido
Vivir es arriesgarse a morir

Tener esperanza es arriesgarse a desesperar
Intentar es arriesgarse a fracasar
Pero uno debe arriesgarse,
porque el riesgo más grande en la vida
es no arriesgarse.
La gente que no arriesga nada,
no hace nada, no es nada
Puede evitarse el sufrimiento y el dolor,
pero no puede aprender, sentir,
crecer, cambiar, amar, morir
Encadenados por sus actitudes son esclavos.
Han perdido su libertad
Sólo el que arriesga es libre

933. SUFICIENTE...

Deseamos que en este siglo que comienza tengas:

Suficiente felicidad para mantenerte dulce,
Suficientes problemas para mantenerte fuerte
Suficientes penas para mantenerte humano,
Suficientes esperanzas para mantenerte feliz,
Suficientes fracasos para mantenerte humilde,
Suficientes éxitos para mantenerte ansioso,
Suficientes amigos para darte consuelo,
Suficiente fortuna para cubrir tus necesidades,
Suficiente entusiasmo
para mirar hacia adelante,
Suficiente fe para desterrar las depresiones,
Suficiente determinación para hacer que
¡¡¡HOY SEA MEJOR QUE AYER!!!

934. LA LEY DEL SILENCIO

Bajo un cielo estrellado...
Has visto correr la sangre de tu hermano,
y nada te ha importado.
Has visto asesinar a tu prójimo,
y has callado.
Has presenciado secuestros,
y te has guardado.
Has observado maltratar a los niños,
y lo has ignorado.
Te han arrebatado los derechos,
y no has reclamado.
Te han cerrado las puertas,
y no has luchado.
Te han sometido por siglos,
y lo has permitido.
¿No crees que tu comportamiento
indiferente, egoísta, individualista...
ha contribuido a fortalecer
la violencia en la que cada día
nos sumergimos más y más?...
Cuántas injusticias pudiéramos evitar,
si no fuera por nuestra indiferencia,
por nuestra apatía.
¡Despierta hermano!... ¡despierta ya!



Textos para orar y reflexionar

cultivemos la conciencia
de la lucha fraternal
en busca de la Paz y la Libertad.

Gloria Cecilia Betancur López

935. POR QUÉ BUROCRACIA

El ancho de vía en los ferrocarriles de Estados Unidos es de 4 pies y 8,5 pulgadas. Es un número bastante extraño.

¿Por qué se usa precisamente esa anchura? Pues porque así es como se hace en Gran Bretaña, y las vías americanas fueron construidas por ingleses expatriados. ¿Por qué los ingleses usaban ese ancho? Porque los primeros ferrocarriles fueron construidos por las mismas personas que habían construido los antiguos tranvías y esta es la anchura que usaban. Y ¿por qué ellos usaban tal cifra? Porque utilizaban las mismas plantillas y herramientas que se usaban para construir carruajes que usaban ese espacio entre ruedas.

Bien. ¿Y por qué los carruajes usaban esa extraña cifra de espacio entre ruedas?. Porque si hubiesen usado otra cualquiera se hubiesen roto en algún viejo camino inglés, ya que esa es la distancia entre las roderas.

Así pues, ¿Quién construyó esos viejos caminos con roderas? Las primeras carreteras de larga distancia en Europa (e Inglaterra) fueron construidas por el Imperio Romano para sus legiones y han sido usadas desde entonces. ¿Y las roderas en dichos caminos? Los carros de guerra de las legiones romanas formaron las roderas iniciales, que cualesquiera otros tenían que imitar por miedo a destruir las ruedas de sus carruajes. Ya que los carros fueron hechos para (o por) el Imperio Romano, eran todos iguales en cuanto a espacio entre ruedas. El ancho de vía standard en USA de 4 pies y 8,5 pulgadas deriva de las especificaciones originales para un carro de guerra romano.

Especificaciones y burocracias viven para siempre. Así pues, la próxima vez que te den unas especificaciones y te preguntes qué culo de asno las parió, puede que estés exactamente en lo cierto, ya que los carros de guerra romanos se hicieron con el ancho justo para acomodar los traseros de dos caballos. Con lo que tenemos la respuesta a la pregunta original.

Y ahora otra vuelta de tuerca... Hay una interesante asunto de la historia acerca de anchos de vía y culos de caballo. Cuando vemos una Lanzadera Espacial en su rampa de lanzamiento, notaremos dos grandes cohetes unidos a los lados del princi-

pal tanque de combustible. Son los llamados SRB (Solid Rocket Boosters) y son constuidos por Thiokol en su factoría de Utah. Los ingenieros que los diseñaron habrían preferido hacerlos algo más anchos, pero los SRBs han de ser enviados por tren desde la fábrica hasta el lugar de lanzamiento. La línea férrea pasa por un túnel en las montañas y los SRBs han de caber a través de ese túnel, el cual es ligeramente más ancho que el propio ancho de la vía, la cual es aproximadamente del ancho de dos traseros de caballo. Así pues, el diseño de los cohetes impulsores del más avanzado sistema de transporte del mundo fue determinado hace dos mil años por el ancho del culo de un caballo.

936. EL HIJO

Un hombre rico y su hijo tenían gran pasión por el arte. Tenían de todo en su colección; desde Picasso hasta Rafael.

Muy a menudo, se sentaban juntos a admirar las grandes obras de arte.

Desgraciadamente, el hijo fue a la guerra. Fue muy valiente y murió en la batalla mientras rescataba a otro soldado. El padre recibió la noticia y sufrió profundamente la muerte de su único hijo. Un mes mas tarde, justo antes de la Navidad, alguien toco a la puerta. Un joven con un gran paquete en sus manos dijo al padre: "Señor, usted no me conoce, pero yo soy el soldado por quien su hijo dio la vida. Él salvo muchas vidas ese día, y me estaba llevando a un lugar seguro cuando una bala le atravesó el pecho, muriendo así instantáneamente. Él hablaba muy a menudo de usted y de su amor por el arte. El muchacho extendió los brazos para entregar el paquete: "Yo sé que esto no es mucho. Yo no soy un gran artista, pero creo que a su hijo le hubiera gustado que usted recibiera esto."

El padre abrió el paquete. Era un retrato de su hijo, pintado por el joven soldado. El contempló con profunda admiración la manera en que el soldado había capturado la personalidad de su hijo en la pintura. El padre estaba tan atraído por la expresión de los ojos de su hijo que los suyos propios se arrasaron de lágrimas. Le agradeció al joven soldado y ofreció pagarle por el cuadro. "Oh no, Señor, yo nunca podría pagarle lo que su hijo hizo por mí. Es un regalo." El padre colgó el retrato arriba de la repisa de su chimenea. Cada vez que los visitantes llegaban a su casa, les mostraba el retrato de su hijo antes de mostrar su famosa galería.



Textos para orar y reflexionar

El hombre murió unos meses mas tarde y se anunció una subasta con todas las pinturas que poseía.

Mucha gente importante e influyente acudió con grandes expectativas de hacerse con un famoso cuadro de la colección. Sobre la plataforma estaba el retrato del hijo.

El subastador golpeó su mazo para dar inicio a la subasta. "Empezaremos los remates con este retrato del hijo. ¿Quién ofrece por este retrato?"

Hubo un gran silencio. Entonces una voz del fondo de la habitación gritó: "¿Queremos ver las pinturas famosas!" "¿Olvídese de esa!". Sin embargo el subastador persistió: "¿Alguien ofrece algo por esta pintura? ¿\$100.00? ¿\$200.00?" Otra voz gritó con enojo: "No venimos por esa pintura!" "¿Venimos por los Van Goghs, los Rembrandts. Vamos a las ofertas de verdad!"

Pero aun así el subastador continuaba su labor: "¡El Hijo! ¡El Hijo! ¿Quién se lleva El Hijo?" Finalmente, una voz se oyó desde muy atrás de la habitación: "Yo doy diez dólares por la pintura!" Era el viejo jardinero del padre y del hijo. Siendo un hombre muy pobre, era lo único que podía ofrecer. "Tenemos ¡10 dólares! ¿Quién da 20?", gritó el subastador.

La multitud se estaba enojando mucho. No querían la pintura de El Hijo. Querían las que representaban una valiosa inversión para sus propias colecciones. El subastador golpeo por fin el mazo: "Va una, van dos, VENDIDA por 10 dólares".

"Empecemos con la coleccion!", gritó uno. El subastador soltó su mazo y dijo: "Lo siento mucho, damas y caballeros, pero la subasta llegó a su final" "Pero, ¿qué de las pinturas?", dijeron los interesados. "Lo siento", contestó el subastador, "cuando me llamaron para conducir esta subasta, se me dijo de un secreto estipulado en el testamento del dueño. Yo no tenía permitido revelar esta estipulación hasta este preciso momento. Solamente la pintura de EL HIJO sería subastada. Aquel que la comprara heredaría absolutamente todas las posesiones de este hombre, incluyendo las famosas pinturas. El hombre que compró EL HIJO se queda con todo!"

Reflexión: Dios nos ha entregado a su Hijo, quien murió en una cruz hace 2.000 años. Así como el subastador, su mensaje hoy es: "EL HIJO, EL HIJO, ¿QUIÉN SE LLEVA EL HIJO?"

Quien ama al Hijo lo tiene todo. Mateo 6:33: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."

937. ¿LA VERDAD DESNUDA O DIS-FRAZADA?

Todos los hombres decimos que queremos la verdad, que preferimos la verdad... ¿hasta qué punto somos sinceros?... ¿qué verdad nos interesa? ¿Acaso no solemos preferir una verdad disfrazada y maquillada a la pura verdad? Cabe aquí una parábola de Kahlil Gibran:

Era un viejo rabino judío, célebre por su sabiduría. Todos lo admiraban por su ingenio. Uno le preguntó un día por qué siempre que hablaba lo hacía con parábolas o contando alguna historia. Y le respondió con otra historia, la historia de la Verdad.

La Verdad paseaba entre los hombres, siempre sin adornos, siempre desnuda. Todos volteaban la cara para no verla ni recibirla, di que por vergüenza; pero era, sin duda, por miedo. Al verse tan rechazada, indeseada y temida, se llenó de tristeza y desánimo. Y estando así se encontró con la parábola, alegre ella y vestida de muchos colores. ¿Por qué estás tan triste y desolada? Le pregunta la parábola a la verdad; es que estoy tan vieja y fea que los hombres huyen de mí, responde la Verdad.

¡Qué tontería –dijo riéndose la parábola– no es por eso por lo que te huyen! Mira, ponte estos adornos, y ya verás cómo te siguen y cómo te tratan. La verdad se disfrazó, haciéndole caso a la parábola, y las cosas le fueron de maravilla.

"Es que –terminó el viejo rabino– los hombres no quieren la verdad desnuda, sino disfrazada"

938. EL HAMBRE QUE NOS COME A PREGUNTAS

(Carta de un joven de Madagascar a otro que puedes ser tú)

"¿Es verdad que tiráis pan y comida a la basura mientras nosotros revolvemos en todos los desperdicios del mundo? ¿Y si el pan no es fresco ya no lo queréis?"

¿Es verdad que os enfadáis con mamá porque no os quiere compra el jersey de aquella marca tan famosa, mientras nosotros vamos enseñando las costillas a flor de piel?"

¿Es verdad que podéis cambiar de comida todos los días, mientras nosotros comemos arroz todo el año y sólo dos veces por semana?"

¿Es verdad que tenéis agua con sólo abrir un grifo, mientras nosotros andamos kilómetros y kilómetros para conseguirla?"



Textos para orar y reflexionar

¿Es verdad que tenéis máquinas de escribir y ordenadores, videoconsolas, mientras nosotros somos millones de analfabetos?

¿Es verdad que hacéis dietas para adelgazar y no perder la línea, mientras nosotros tenemos hinchado el vientre de hambre?

¿Es verdad que vuestros animales de compañía comen todos los días alimentos enlatados, mientras tantos seres humanos mueren de hambre?

¿Es verdad que tenéis medicinas y hospitales para curar las enfermedades, mientras aquí nos morimos de una simple pulmonía?

¿Es verdad que un tal Jesús de Nazaret dijo que todos éramos hermanos y vosotros sois sus discípulos?

¿Es verdad que al final de vuestra vida os van a juzgar del amor y tendréis que responder si disteis de comer al hambriento?

¿Es verdad que jugáis a pasar hambre un viernes al año? ¿Y os gusta ese juego?"

939. ESFUÉRZATE EN SER FELIZ

Anda plácidamente entre el ruido y la prisa, y recuerda qué paz puede haber en el silencio.

Vive en buenos términos con todos los hombres, y haz por ellos todo lo que puedas, sin rendirte.

Di tu verdad tranquila y claramente; escucha a los demás, incluso al aburrido y al ignorante, ellos también tienen su historia.

Evita las personas ruidosas y agresivas, pero sin caer en vejaciones a su espíritu. Si te comparas con otros puedes volverte vanidoso o amargo porque siempre habrá personas más grandes y más pequeñas que tú.

Disfruta de tus logros, así como de tus planes. Mantén el interés en tu propio trabajo, aunque sea humilde; es una verdadera posesión en las cambiantes fortunas del tiempo.

Sé tú mismo. Especialmente no finjas afectos. Tampoco seas cínico respecto del amor, porque frente a toda aridez y desencanto el amor es perenne como la hiedra.

Recoge mansamente el consejo de los años, renunciando graciosamente a las cosas de la juventud.

Nutre tu fuerza espiritual, para que te proteja en la desgracia repentina, pero no te angusties con fantasías: muchos temores nacen de la fatiga o de la soledad.

Junto con una sana disciplina, sé amable contigo mismo. Tú eres una criatura del universo no menos que los árboles y las estrellas; tú tienes derecho a estar aquí y, te resulte evidente o no, sin duda el universo se desenvuelve como debe. Por lo tanto, mantente en paz con Dios, de cualquier modo que lo concibas. Sean las que sean las aspiraciones o tus trabajos mantén, en la ruidosa confusión, paz en tu alma. Con todas sus farsas, trabajos y sueños rotos, éste sigue siendo un mundo hermoso.

Ten cuidado, esfuérate en ser feliz, procurando hacer felices a los demás.

Texto anónimo, descubierto en 1693, en la antigua iglesia de Saint Paul, de Baltimore)

940. NO TE RINDAS

Cuando las cosas vayan mal, como a veces pasa; cuando el camino parezca cuesta arriba; cuando tus recursos mengüen y tus deudas suban y al querer sonreír, tal vez suspires; cuando tus preocupaciones te tengan agobiado, descansa si te urge, pero no te rindas. La vida es rara con sus vueltas y tumbos, como todos muchas veces comprobamos, y muchos fracasos suelen acontecer, aun pudiendo vencer de haber perseverado. Así es que no te rindas aunque el paso sea lento.

El triunfo puede estar a la vuelta de la esquina, el triunfo es el fracaso al revés; es el matiz plateado de una nube incierta que no deja ver su cercanía... ¡aun estando tan cerca! Por eso, decídetete a luchar sin duda, Porque en verdad, cuando todo empeora, El que es valiente, no se rinde, ¡lucha!

941. AMISTAD ABIERTA

Un amigo es todo el que te quiere. Puede ser un chico... puede ser una chica... o una gata... o un perro... y hasta un blanco ratón. También un árbol puede ser tu amigo; el árbol no te habla, mas tú sabes, que te quiere, pues él te da manzanas, o



Textos para orar y reflexionar

peras, o cerezas, o una rama para que te columpies. También un arroyo puede ser tu amigo, un excelente amigo. Cuando corre cantarín y bullicioso, está hablándote a ti. El arroyo te refresca los dedos de los pies y deja que te sientes tranquilo en sus orillas aunque no digas una palabra. También el viento puede ser tu amigo. Por la noche te canta dulces canciones aunque tú estés cansado y solo. A veces te llama para jugar. Te empuja hacia delante y hace que las hojas de los árboles bailen para ti. Está siempre a tu alrededor vayas donde vayas y por eso sabes que te quiere. A veces no conoces a tus amigos aunque estén todo el tiempo junto a ti. Pasas de vez en cuando junto a ellos y no ves cómo te quieren a su manera. Y si crees que no tienes amigos debes pararte y pensar... si nadie te ha sonreído a su manera: un perro que mueve la cola cuando te acercas a él un árbol que te deja trepar fácilmente, un arroyo que te deja sentarte tranquilo en sus orillas aunque no digas una palabra. A veces eres tú quien has de buscar amigos. Hay quienes tienen muchos amigos, otros tienen sólo unos pocos. Pero no cabe duda de que en este ancho mundo no hay nadie que no tenga un amigo.

Moltmann, J.

942. LA MARIONETA

"Si por un instante Dios se olvidara de que soy una marioneta de trapo y me regalara un trozo de vida, posiblemente no diría todo lo que pienso, pero en definitiva pensaría todo lo que digo.

Daría valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que significan.

Dormiría poco, soñaría más, entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos, perdemos sesenta segundos de luz.

Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen.

Escucharía cuando los demás hablan, y cómo disfrutaría de un buen helado de chocolate.

Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bruces al sol, dejando descubierta no solamente mi cuerpo sino mi alma.

Dios mío, si yo tuviera un corazón, escribiría mi odio sobre el hielo, y esperaría que saliera el sol. Pintaría con un sueño de Van Gogh sobre las estrellas un poema de Benedetti, y una canción de Serrat sería la serenata que le ofrecería a la luna.

Regaría con mis lágrimas las rosas, para sentir el dolor de sus espinas, y el encarnado beso de sus pétalos... Dios mío, si yo tuviera un trozo de vida...

No dejaría pasar un solo instante sin decirle a la gente que quiero, que la quiero.

Convencería a cada mujer u hombre que son mis favoritos y viviría enamorado del amor. A los hombres les probaría cuán equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, sin saber que envejecen cuando dejan de enamorarse. A un niño le daría alas, pero le dejaría que él solo aprendiese a volar. A los viejos les enseñaría que la muerte no llega con la vejez sino con el olvido. Tantas cosas he aprendido de ustedes los hombres...

He aprendido que todo el mundo quiere vivir en la cima de la montaña, sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada.

He aprendido que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño por primera vez el dedo de su padre, lo tiene atrapado para siempre.

He aprendido que un hombre sólo tiene derecho a mirar a otro hacia abajo, cuando ha de ayudarlo a levantarse.

Son tantas cosas las que he podido aprender de ustedes, pero finalmente de mucho no habrán de servir porque cuando me guarden dentro de esa maleta, infelizmente me estaré muriendo".

Gabriel García Márquez

943. REFORMA EDUCATIVA Y JESÚS

En aquel tiempo, subió JESUS la montaña y sentándose en una gran piedra, dejó que sus discípulos y seguidores se le acercaran. Después, tomando la palabra, les enseñó diciendo:

"En verdad, en verdad os digo que serán bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Que serán bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.....".

Entonces Pedro le interrumpió para decir: *¿Tenemos que saberlo de memoria?*

Y Andrés dijo: *¿Tenemos que escribirlo?*

Y Santiago dijo: *¿Tenemos que examinarnos de eso?*

Y Felipe dijo: *¡No tengo papiro!*

Y Bartolomé dijo: *¿Te lo tenemos que entregar?*

Y Juan dijo: *¿Puedo ir al servicio?*

Y Judas: *¿Y esto para qué sirve?*



Textos para orar y reflexionar

Entonces uno de los presentes, que nunca había enseñado y que siempre se situaba en la oposición, pidió ver la 'Programación' de Jesús y, ante el asombro del Maestro, le inquirió en estos términos:

¿Cuál es tu nivel de competencia curricular? ¿Cómo atiendes a la diversidad? ¿Cómo has diseñado la motivación de intereses de palestinos y gentiles? ¿Qué significatividad tiene el material de aprendizaje que pretendes enseñar? ¿En dónde has cursado tus estudios de pastoral y catequética? ¿Qué experiencia profética tienes y quién te la avala? ¿Por qué tus discípulos te llaman Maestro?

A Jesús se le llenaron los ojos de lágrimas: unos no lo entendían, otros le boicoteaban su mensaje; y, elevándose al cielo, casi tuvo que pedir al Padre la jubilación anticipada.

944. EVALUACIÓN

Pregunta del profesor: ¿Cuántas son 6+7?

Respuesta del alumno: $6 + 7 = 18$

Reflexión del profesor evaluando al alumno:

1. La grafía del signo "seis" es del todo correcta
2. Se puede apreciar lo mismo con el "siete"
3. El signo "más" nos dice, acertadamente, que se trata de una suma
4. En cuanto al resultado vemos que el "uno" es correcto. El segundo número, efectivamente, no es ocho. Bueno, si el ocho lo cortamos por la mitad, de arriba abajo, observamos que el alumno ha escrito dos "treses" simétricos. Elegimos la parte buena de la simetría porque se ve que la intención del alumno era buena.

Resumiendo y dejando claro el resultado de la Evaluación: El conjunto de estas observaciones evidencia que:

- a) La actitud del alumno es positiva (lo intentó).
- b) Los procedimientos son correctos (los elementos están ordenados correctamente)
- c) En conceptos sólo se equivocó parcialmente en uno de los seis elementos que forman el ejercicio. Esto es casi sobresaliente.

En consecuencia, podemos otorgarle un "NOTABLE" y decir que "PROGRESA ADECUADAMENTE".

Un testimonio de apoyo en época de exámenes

945. AUTÉNTICA COMUNIDAD CRISTIANA

Comunidad cristiana significa comunión en Jesucristo y por Jesucristo. Ninguna comunidad podrá ser más ni menos que eso. Y esto es válido para todas las formas de comunidad. Si podemos ser hermanos es únicamente por Jesucristo y en Jesucristo.

Desear algo más que lo que Cristo ha fundado entre nosotros no es desear la fraternidad cristiana, sino ir en busca de quién sabe qué experiencias extraordinarias que piensa que va a encontrar en la comunidad cristiana y que no ha encontrado en otra parte, introduciendo así en la comunidad el turbador fermento de los propios deseos. Es precisamente en este aspecto donde la fraternidad cristiana se ve amenazada (casi siempre y ya desde sus comienzos) por el más grave de los peligros: la intoxicación interna provocada por la confusión entre fraternidad cristiana y un sueño de comunidad piadosa.

Por eso es importante adquirir conciencia desde el principio de que, en primer lugar, la fraternidad cristiana no es un ideal humano, sino una realidad dada por Dios. Y, en segundo lugar, que esta realidad es de orden espiritual y no de orden psicológico.

Muchas han sido las comunidades que han fracasado por haber vivido una imagen quimérica de comunidad. Es lógico que el cristiano, cuando entra en la comunidad, lleve consigo un ideal de lo que ésta debe ser y que trate de realizarlo. Sin embargo, la gracia de Dios destruye constantemente esta clase de sueños.

Decepcionados por los demás y por nosotros mismos, Dios nos va llevando al conocimiento de la auténtica comunidad cristiana. En su gracia no permite que vivamos, ni siquiera unas semanas, en la comunidad de nuestros sueños. Porque Dios no es un dios de emociones sentimentales, sino el Dios de la realidad. Por eso, sólo la comunidad que, consciente de sus tareas, no sucumbe a la gran decepción, comienza a ser lo que Dios quiere y alcanza por la fe la promesa que le fue hecha.

Cuanto antes llegue esta hora de desilusión para la comunidad y para el mismo creyente, tanto mejor para ambos. Querer evitarlo a cualquier precio y pretender aferrarse a una imagen quimérica de comunidad, destinada de todos modos a desinflarse, es construir sobre arena y condenarse más tarde o más temprano a la ruina.

Debemos persuadirnos de que nuestros sueños de comunidad humana, introducidos en la comu-



Textos para orar y reflexionar

nidad, son un auténtico peligro y deben ser destruidos so pena de muerte para la comunidad. Quien prefiere el propio sueño a la realidad se convierte en un destructor de la comunidad, por más de honestas, serias y sinceras que sean sus intenciones personales.

Dios aborrece los sueños piosos porque nos hacen duros y pretenciosos. Nos hacen exigir lo imposible a Dios, a los demás y a nosotros mismos. Nos erigen en jueces de los hermanos y de Dios mismo. Nos conducimos como si nos correspondiera, a nosotros, crear una sociedad cristiana que antes no existía, adaptada a la imagen ideal que uno tiene.

Y cuando las cosas no salen como a nosotros nos gustaría, hablamos de falta de colaboración convencidos de que la comunidad se hunde cuando vemos que nuestro sueño se derrumba. De este modo, comenzamos a acusar a los hermanos, después a Dios y, finalmente, desesperados, dirigimos nuestra amargura contra nosotros mismos.

Todo lo contrario sucede cuando estamos convencidos de que Dios mismo ha puesto el fundamento único sobre el que edificar nuestra comunidad y que, antes de cualquier iniciativa por nuestra parte, nos ha unido en un solo cuerpo por Jesucristo. Entonces no entramos en la comunidad con exigencias, sino agradecidos de corazón.

Por tanto, la verdadera comunidad cristiana nace cuando, dejándonos de ensueños, nos abrimos a la realidad que nos ha sido dada.

A. Bonhoeffer. Vida en comunidad

946. SE PUEDE LOGRAR

Había dos niños que patinaban sobre una laguna congelada. Era una tarde nublada y fría, pero los niños jugaban sin preocupación. Cuando de pronto, el hielo se reventó y uno de los niños cayó al agua.

El otro niño viendo que su amiguito se ahogaba debajo del hielo, tomó una piedra y empezó a golpear con todas sus fuerzas hasta que logró quebrarlo y así salvar a su amigo.

Cuando llegaron los bomberos y vieron lo que había sucedido, se preguntaron: ¿Cómo lo hizo? El hielo está muy grueso, es imposible que lo haya podido quebrar, con esa piedra y sus manos ¡¡¡¡¡tan pequeñas!!!!

En ese instante apareció un anciano y dijo: "Yo sé cómo lo hizo"...

¿Cómo? - Le preguntaron al anciano y él contestó: "No había nadie a su alrededor que le dijera que no se podía hacer".

Si lo puedes imaginar, lo puedes lograr.

Albert Einstein.

947. DIEZ MANDAMIENTOS PARA SER BUENOS PADRES

1. Demuéstrale lo mucho que le quieres al hijo.

Todos los padres quieren a sus hijos; pero ¿se lo demuestran cada día?, ¿les dicen que ellos son lo más importante que tienen, lo mejor que les ha pasado en la vida al tenerlos?

Sólo quien recibe amor es capaz de transmitirlo.

2. Mantén un buen clima familiar.

Para los niños, sus padres son el punto de referencia que les proporciona seguridad y confianza. Aunque sean pequeños, perciben enseguida un ambiente tenso o violento.

Si presencian frecuentes disputas entre sus padres, pueden asumir que la violencia es una fórmula válida para resolver las discrepancias.

3. Educa en la confianza y el diálogo.

Para que se sientan queridos y respetados, es imprescindible fomentar el diálogo. Una explicación adecuada a su edad, con actitud abierta y conciliadora, puede hacer milagros.

4. Debes predicar con el ejemplo.

Existen muchos modos de decir a los hijos lo que deben o no deben hacer; pero, sin duda, ninguno tan eficaz como poner en práctica aquello que se predica.

Los niños imitan los comportamientos de sus mayores, tanto los positivos como los negativos.

5. Comparte con ellos el máximo de tiempo.

Hablar con ellos, contestar sus preguntas, enseñarles cosas nuevas, contarles cuentos, compartir sus juegos... es una excelente manera de acercarse a los hijos y ayudarles a desarrollar sus capacidades.

Si a diario queda poco tiempo disponible, habrá que aprovechar al máximo los fines de semana.

6. Acepta a tu hijo tal y como es.

Cada crío posee una personalidad propia que hay que aprender a respetar.

No hay que crear demasiadas expectativas con respecto a los hijos ni hacer planes de futuro. Nuestros deseos no tienen por qué coincidir con sus preferencias.



Textos para orar y reflexionar

7. Enséñale a valorar y respetar lo que le rodea.

Un niño es lo suficientemente inteligente como para asimilar a la perfección los hábitos que le enseñan sus padres. No es preciso mantener un ambiente de disciplina exagerada, sino una buena dosis de constancia y naturalidad.

Muchos niños tienen tantos juguetes que acaban por no valorar ninguno

Guardar algunos juguetes para más adelante puede ser una buena medida para que no se vea desbordado y aprenda a valorarlos.

8. Los castigos no le sirven para nada.

Los niños suelen recordar muy bien los castigos, pero olvidan qué hicieron para "merecerlos". Aunque estas pequeñas penalizaciones estén adecuadas a su edad, si se convierten en técnica educativa habitual, nuestros hijos pueden volverse increíblemente imaginativos. Disfrazarán sus actos negativos y tratarán de ocultarlos. Podemos ofrecerles una conducta aceptable con otras alternativas.

9. Prohíbele menos, elógiale más.

Para un crío es tremendamente estimulante saber que sus padres son conscientes de sus progresos y que además se sienten orgullosos de él. No hay que escatimar piropos cuando el caso lo requiera, sino decirle que lo está haciendo muy bien y que siga por ese camino.

10. No pierdas nunca la paciencia.

Difícil, pero no imposible. Por más que parezcan estar desafiándote con sus gestos, sus palabras o sus negativas, nuestro objetivo prioritario ha de ser no perder jamás los estribos.

En caso de que se nos escape un insulto o una frase descalificadora, debemos pedirles perdón de inmediato. Reconocer nuestros errores también es positivo para ellos.

948. LA MUESTRA MÁS GRANDE DE AMOR

Aún no llego a comprender cómo ocurrió, si fue real o un sueño.

Sólo recuerdo que ya era tarde y estaba en mi sofá preferido con un buen libro en la mano. El cansancio me fue venciendo y empecé a cabecear...

En algún lugar entre la semi-inconsciencia y los sueños, me encontré en aquel inmenso salón, no tenía nada en especial salvo una pared llena de tarjeteros, como los que tienen las grandes bibliotecas.

Los ficheros iban del suelo al techo y parecía interminable en ambas direcciones. Tenían diferentes rótulos. Al acercarme, me llamó la atención un cajón titulado: "Muchachas que me han gustado". Lo abrí descuidadamente y empecé a pasar las fichas. Tuve que detenerme por el impresión, había reconocido el nombre de cada una de ellas: ¡se trataba de las muchachas que a MÍ me habían gustado! Sin que nadie me lo dijera, empecé a sospechar dónde me encontraba.

Este inmenso salón, con sus interminables ficheros, era un crudo catálogo de toda mi existencia estaban escritas las acciones de cada momento de mi vida, pequeños y grandes detalles, momentos que mi memoria había ya olvidado.

Un sentimiento de expectación y curiosidad, acompañado de intriga, empezó a recorrerme mientras abría los ficheros al azar para explorar su contenido. Algunos me trajeron alegría y momentos dulces; otros, por el contrario, un sentimiento de vergüenza y culpa tan intensos que tuve que volverme para ver si alguien me observaba.

El archivo "Amigos" estaba al lado de "Amigos que traicioné" y "Amigos que abandoné cuando más me necesitaban". Los títulos iban de lo mundano a lo ridículo. "Libros que he leído", "Mentiras que he dicho", "Consuelo que he dado", "Chistes que conté", otros títulos eran: "Asuntos por los que he peleado con mis hermanos", "Cosas hechas cuando estaba molesto", "Murmuraciones cuando mamá me reprendía de niño", "Videos que he visto"... No dejaba de sorprenderme de los títulos. En algunos ficheros habían muchas más tarjetas de las que esperaba y otras veces menos de lo que yo pensaba. Estaba atónito del volumen de información de mi vida que había acumulado.

¿Sería posible que hubiera tenido el tiempo de escribir cada una de esas millones de tarjetas? Pero cada tarjeta confirmaba la verdad. Cada una escrita con mi letra, cada una llevaba mi firma. Cuando vi el archivo "Canciones que he escuchado" quedé atónito al descubrir que tenía más de tres cuerdas de profundidad y, ni aun así, vi su fin.

Me sentí avergonzado, no por la calidad de la música, sino por la gran cantidad de tiempo que demostraba haber perdido. Cuando llegué al archivo: "Pensamientos lujuriosos" un escalofrío recorrió mi cuerpo. Sólo abrí el cajón unos centímetros. Me avergonzaría conocer su tamaño. Saqué una ficha al azar y me conmoví por su contenido. Me sentí asqueado al constatar que



Textos para orar y reflexionar

"ese" momento, escondido en la oscuridad, había quedado registrado... No necesitaba ver más...

Un instinto animal afloró en mí. Un pensamiento dominaba mi mente: nadie debe de ver estas tarjetas jamás. Nadie debe entrar jamás a este salón. ¡Tengo que destruirlo! En un frenesí insano arranqué un cajón, tenía que vaciar y quemar su contenido. Pero descubrí que no podía siquiera desglosar una sola del cajón. Me desesperé y trate de tirar con mas fuerza, sólo para descubrir que eran más duras que el acero cuando intentaba arrancárselas. Vencido y completamente indefenso, devolví el cajón a su lugar. Apoyando mi cabeza al interminable archivo, testigo invencible de mis miserias, y empecé a llorar. En eso, el título de un cajón pareció aliviar en algo mi situación: "Personas a las que les he compartido el Evangelio". La manija brillaba, al abrirlo encontré menos de 10 tarjetas. Las lágrimas volvieron a brotar de mis ojos. Lloraba tan profundo que no podía respirar. Caí de rodillas al suelo llorando amargamente de vergüenza.

Un nuevo pensamiento cruzaba mi mente: nadie deberá entrar a este salón, necesito encontrar la llave y cerrarlo para siempre.

Y mientras me limpiaba las lagrimas, lo vi. ¡Oh, no! ¡por favor no! ¡El no! ¡Cualquiera menos Jesús! Impotente vi cómo Jesús abría los cajones y leía cada una de mis fichas. No soportaría ver su reacción. En ese momento no deseaba encontrarme con su mirada. Intuitivamente Jesús se acercó a los peores archivos. ¿Por qué tiene que leerlos todos? Con tristeza en sus ojos, buscó mi mirada y yo bajé la cabeza de vergüenza, me llevé las manos al rostro y empecé a llorar de nuevo. Él, se acercó, puso sus manos en mis hombros. Pudo haber dicho muchas cosas. Pero Él no dijo una sola palabra.

Allí estaba junto a mí, en silencio. Era el día en que Jesús guardó silencio... y lloró conmigo.

Volvió a los archivadores y, desde un lado del salón, empezó a abrirlos, uno por uno, y en cada tarjeta firmaba su nombre sobre el mío. ¡No! le grité corriendo hacia Él. Lo único que atiné a decir fue sólo ¡no! ¡no! ¡no! cuando le arrebaté la ficha de su mano. Su nombre no tenía por que estar en esas fichas. No eran sus culpas, ¡eran las mías! Pero allí estaban, escritas en un rojo vivo. Su nombre cubrió el mío, escrito con su propia sangre. Tomó la ficha de mi mano, me miró con una sonrisa triste y siguió firmando las tarjetas. No entiendo cómo lo hizo tan rápido. Al siguiente instante lo vi cerrar el último archivo y venir a mi lado. Me miró con ternura a los ojos y me dijo: - Consumado es, está

terminado, yo he cargado con tu vergüenza y culpa.

En eso salimos juntos del Salón... Salón que aún permanece abierto... Porque todavía faltan más tarjetas que escribir. Aún no sé si fue un sueño, una visión, o una realidad... Pero, de lo que si estoy convencido, es que la próxima vez que Jesús vuelva a ese salón, encontrará más fichas de que alegrarse, menos tiempo perdido y menos fichas vanas y vergonzosas.

949. VERDADERO AMIGO

Hace tiempo al estar en mi casa, siendo como las once de la noche, recibí la llamada telefónica de un muy buen amigo mío.

Me dio mucho gusto su llamada y lo primero que me preguntó fue: "¿Cómo estás?". Y sin saber por qué le contesté: "Solísimo".

"¿Quieres que hablemos?". Le respondí que sí y me dijo: "¿Quieres que vaya a tu casa? Y respondí que sí.

Colgó el teléfono y en menos de quince minutos él ya estaba tocando a mi puerta.

Yo empecé y hable por horas y horas, de todo, de mi trabajo, de mi familia, de mi novia, de mis deudas, y él, atento siempre, me escuchó.

Se nos hizo de día, yo estaba totalmente cansado mentalmente, me había hecho mucho bien su compañía y sobre todo que me escuchara y que me apoyara y me hiciera ver mis errores, me sentía muy a gusto y cuando él notó que yo ya me encontraba mejor, me dijo: "Bueno, pues me retiro tengo que ir a trabajar.

Yo me sorprendí y le dije: "Pero ¿por qué no me habías dicho que tenías que ir a trabajar? Mira la hora que es, no dormiste nada, te quité tu tiempo toda la noche. Él sonrió y me dijo: "No hay problema, para eso estamos los amigos".

Yo me sentía cada vez más feliz y orgulloso de tener un amigo así. Lo acompañé a la puerta de mi casa... y cuando él caminaba hacia su automóvil le grité desde lejos: "Oye, amigo, y a todo esto, ¿por qué llamaste anoche tan tarde?

Él regresó y me dijo en voz baja: "Es que te quería dar una noticia". Y le pregunté: "¿Qué pasó? Y me dijo: "Fui al doctor y me dice que mis días están contados, tengo un tumor cerebral, no se puede operar, y sólo me queda esperar..."

Yo me quedé mudo. Él me sonrió y me dijo: "Que tengas un buen día, amigo". Dio la vuelta y se fue.

Pasó un buen rato para cuando asimilé la situación y me pregunté una y otra vez, por qué



Textos para orar y reflexionar

cuando él me pregunté cómo estás me olvidé de él y sólo hablé de mí. ¿Cómo tuvo la fuerza de sonreírme, de darme ánimos, de decirme todo lo que me dijo, estando él en esa situación? Esto es increíble.

Desde entonces mi vida ha cambiado, suelo ser más crítico con mis problemas y suelo disfrutar más de las cosas buenas de la vida, ahora aprovecho más el tiempo con la gente que quiero. Por ejemplo él... todavía vive y procuro disfrutar más el tiempo que convivimos y platicamos, sigo disfrutando de sus chistes, de su locura, de su seriedad, de su sabiduría, de su temple, de mi amigo.

No hay amor más grande que dar la vida por los amigos".

950. CUESTIÓN DE ACTITUD

Lucas era el tipo de persona que te encantaría odiar. Siempre estaba de buen humor y siempre tenía algo positivo que decir.

Cuando alguien le preguntaba cómo le iba, él respondía: "Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo".

Era un gerente de restaurante único, porque tenía varias meseras que lo habían seguido de restaurante en restaurante. La razón por la que las meseras seguían a Lucas era por su actitud.

Él era un motivador natural: Si un empleado tenía un mal día, Lucas estaba ahí para decirle al empleado cómo ver el lado positivo de la situación.

Ver este estilo me causó curiosidad, así que un día fui a buscar a Lucas y le pregunté: "No lo entiendo. No es posible ser una persona positiva todo el tiempo, ¿cómo lo haces?"

Lucas respondió: "Cada mañana me despierto y me digo a mí mismo: Lucas, tienes dos opciones hoy: puedes escoger estar de buen humor o puedes escoger estar de mal humor, escojo estar de buen humor. Cada vez que sucede algo malo, puedo escoger entre ser una víctima o aprender de ello. Cada vez que alguien viene a mí para quejarse, puedo aceptar su queja o puedo enseñarle el lado positivo de la vida. Escojo el lado positivo de la vida.

"Sí claro, pero no es tan fácil" -protesté.

"Sí lo es", dijo Lucas. "Todo en la vida es acerca de elecciones. Cuando quitas todo lo demás, cada situación es una elección. Tu eliges cómo reaccionas a cada situación, tú eliges cómo la gente afectará tu estado de ánimo, tú eliges estar de

buen humor o mal humor. En resumen: "TÚ ELIGES CÓMO VIVIR LA VIDA".

Reflexioné en lo que Lucas me dijo. Poco tiempo después, dejé la industria restaurantera para iniciar mi propio negocio. Perdimos contacto, pero con frecuencia pensaba en Lucas cuando tenía que hacer una elección en la vida en vez de reaccionar a ella.

Varios años más tarde, me enteré que Lucas hizo algo que nunca debe hacerse en un negocio de restaurante: Dejó la puerta de atrás abierta una mañana y fueron asaltados por tres ladrones armados. Mientras trataba de abrir la caja fuerte, su mano temblando por el nerviosismo, resbaló de la combinación. Los asaltantes sintieron pánico y le dispararon. Con mucha suerte, Lucas fue encontrado relativamente pronto y llevado de emergencia a una clínica. Después de 18 horas de cirugía y semanas de terapia intensiva, Lucas fue dado de alta aún con fragmento de bala en su cuerpo.

Me encontré con Lucas seis meses después del accidente y cuando le pregunté cómo estaba, me respondió: "Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo".

Le pregunté qué pasó por su mente en el momento del asalto. Contestó: "Lo primero que vino a mi mente fue que debí haber cerrado con llave la puerta de atrás. Cuando estaba tirado en el piso recordé que tenía dos acciones: Podía elegir vivir o elegir morir. Elegí vivir".

"¿No sentiste miedo?, le pregunté. Lucas continuó: "Los médicos fueron geniales. No dejaban de decirme que iba a estar bien. Pero cuando me llevaron al quirófano y vi las expresiones en las caras de médicos y enfermeras, realmente me asusté. Podía leer en sus ojos: es hombre muerto. Supe entonces que debía tomar decisión.

¿Qué hiciste?, pregunté.

"Bueno... uno de los médicos me pregunta si era alérgico a algo respirando profundo grité: "Sí, a las balas...". Mientras reían les dije: Estoy escogiendo vivir, opérenme como si estuviera vivo, no muerto.

Lucas vivió por la maestría de los médicos, pero sobre todo por su asombrosa actitud.

Aprendí de que cada día tenemos la elección de vivir plenamente, la ACTITUD, al final, lo es todo.

951. CON EL SUDOR DE TU FRENTE

Deja ya esos cantos interminables, ese pasar y repasar tus cuentas...

¿A quién adoras en ese oscuro y solitario rincón del templo con todas las puertas cerradas?

¡Abre tus ojos; Dios no está ahí!



Textos para orar y reflexionar

Dios está donde el labrador labra la tierra dura,
donde el caminero rompe la piedra.
Está, con ellos, bajo el sol y bajo la lluvia,
y su ropa está cubierta de polvo.
¡Quítate ese manto sagrado
y baja con Él a la tierra polvorienta!

¿Hablas de “liberación”?
¿Dónde quieres encontrar la liberación?
El mismo Maestro se ha unido
gozosamente a la creación,
se ha unido a todos nosotros para siempre.

¡Sal de tus meditaciones!
¡Pon a un lado tus flores y tu incienso!
¿Qué importa que tus ropas
se rompan o se ensucien?
¡Vete a su encuentro,
ponte junto a Él a trabajar,
con el sudor de tu frente!

Rabindranath Tagore

952. CLAVES EDUCATIVAS DE LA A A LA Z

Educación es **A**pasionarse por la enseñanza y apasionar por el aprendizaje.

Educación es **B**uscar la propia felicidad en la de los educandos.

Educación es **C**ompartir una misión.

Educación es **D**inamizar la interacción docente.

Educación es **E**ntusiasmar por la paz, la libertad, la igualdad y la justicia.

Educación es **F**ormar ciudadanos críticos y solidarios.

Educación es **G**estionar el cambio social desde el “tener más” hacia el “ser más”.

Educación es **H**abilitar para el compromiso.

Educación es **I**ntestiguar las causas del fracaso escolar desde los márgenes.

Educación es **J**ugar con los educandos.

Educación es **L**uchar por alcanzar las utopías.

Educación es **L**lenar el depósito de buen combustible educativo.

Educación es **M**otivar cuando faltan motivos.

Educación es **N**avegar con obstinación hacia la esperanza.

Educación es **O**frecer responsabilidad, tolerancia y honestidad desde la convicción.

Educación es **P**articipar desde la escuela en la construcción de un mañana mejor.

Educación es **Q**uebrantar voluntades contra la comodidad y el conformismo.

Educación es **R**evisar día a día la práctica docente.

Educación es **S**uscitar deseos de saber.

Educación es **T**ransmitir sensibilidad y afecto.

Educación es **U**nificar criterios en equipo.

Educación es **V**alorar los intereses de los alumnos.

Educación es **X**erografiar la imagen de Jesús en los corazones.

Educación es **Y**uxtaponer vida y valores.

Educación es **Z**arpar en una nueva argoescuela hacia nuestro vellocino de oro.

953. ANCIANOS PERO DICHOSOS

Dichoso el anciano que valora su ancianidad, porque en su atardecer sabrá dar gracias a Dios por el gran don de la vida.

Dichoso el anciano que es portador de paz y energía creadora, porque contribuirá hasta el último momento a la construcción del mundo.

Dichoso el anciano que se mantiene optimista, porque no tendrá la sensación de haber desperdiciado su vida.

Dichoso el anciano, que se acerca al sufrimiento de los demás, porque nunca carecerá de compañía.

Dichoso el anciano que no fomenta el egoísmo de vivir buscando sus seguridades, porque las encontrará cubiertas todas por añadidura.

Dichoso el anciano que viviendo su pobreza siembra alegría a su alrededor, porque conocerá el gozo de vivir.

Dichoso el anciano que acepta con mirada confiada y serena sus limitaciones, porque descubrirá la felicidad de la sencillez.



Textos para orar y reflexionar

Dichosos y felices todos los ancianos que encontrándose solos y abandonados continúan amando porque se sentirán amados por Dios.

Texto aportado por Marta Lambrecht

954. BIENAVENTURANZAS DE LA SOLIDARIDAD

Felices los que siguen al Señor
por la senda del buen Samaritano.
Los que se atreven a andar tras sus pasos
A superar las dificultades del camino.
A vencer los cansancios de la marcha.
Los que al andar van trazando
sendas nuevas
para que otros sigan,
entusiasmados,
y continúen la obra del Señor.
Los que, atentos y presurosos,
cambian su ruta
para salir al encuentro
del Señor vivo en el que sufre,
tan presente en estos tiempos,
tan cercano para algunos,
para otros tan lejano.

Felices los que dan la vida por los demás.
Los que trabajan duro
por la justicia anhelada.
Los que construyen el Reino
desde lugares remotos.
Los que, anónimos y sin primeras planas,
entregan su vida
para que otros vivan más y mejor.
Los que con su diario sacrificio
abren huellas de humanidad nueva
en un mundo mellado por el egoísmo neoliberal
del "dios-mercado".

Felices TODOS los que trabajan por los pobres.
Desde los pobres.
Junto a los pobres.
Con corazón de pobre.
Contemplando a diario
la hermana muerte, temprana,
injusta, dolorosa,
en los rostros de los niños olvidados,
sin salud, ni educación, ni juegos
(infancias robadas por miles
en mi continente sufrido desde antaño).
Felices los que viven solidarios
dejando el asfalto limpio y prolijo
para caminar
los senderos pedregosos, polvorientos
que abren al mundo de los que no cuentan
en los números o estadísticas
de los ministerios de turno.

Felices los que aman al hermano concreto.
Los que no se van en palabras
sino que muestran su amor verdadero
en obras de vida,
de compañía y de entrega sincera.
Felices los que enseñan,
los que intentan que todos aprendan
sin distinciones de color, piel o dinero.
Felices los que comparten sus bienes
Don-regalo del Buen Dios
para vivir como hermanos
y demostrarlo en la práctica.
Los que no guardan con egoísmo
sino que brindan y comparten.

Felices los que caminan juntos,
en búsqueda comunitaria
del Reino de Vida Nueva
y Fraternidad Realizada.
Los que se ayudan
en las buenas y en las malas,
los que aprenden
que mas pueden dos juntos que uno solo.

Felices TODOS los que piensan primero
en el hermano
y que encuentran su alegría
y el gozo
y el sentido de la vida
en trabajar por los demás
y por el Reino
y por el Señor vivo en medio nuestro.
Olvidado,
marginado,
solo y abandonado
en los rostros de jóvenes
de indígenas, de ancianos
de mujeres solas

de desempleados
y de tantos otros (como nos dice Puebla
y los obispos latinoamericanos)

FELICES , SEÑORES,
- y alzo la voz para que escuchen todos -
LOS QUE LOS QUE VIVEN
EL MANDAMIENTO PRIMERO
QUE ES AMOR A DIOS EN EL HERMANO.
Y en estos días de final de siglo
por tanto egoísmo e indiferencia signados,
Felices los que encuentran
que este amor
hoy
se revela en un camino:
ser solidario,
SER SOLIDARIO.



Textos para orar y reflexionar

Marcelo A. Murúa

955. CLÍNICA DEL ALMA

Para una mayor y más profunda relación con Cristo.

Médico cirujano: Jesucristo.

Título: Hijo de Dios.

Médico auxiliar: el Espíritu Santo

Campo de estudio: el corazón

Experiencia: infalible y eterno

Residencia y oficina: en todas partes

Su poder: ilimitado

Radioterapia: el amor

Su obsequio a nosotros: la gracia, la vida divina.

Su libro de recetas: el evangelio

Enfermedades para sanar: todas

Precio del tratamiento: gratuito

Garantía de la operación: absoluta.

Residencia clínica: la iglesia.

Quirófano: el altar.

Dieta a cumplir: oración y ayuno.

Ejercicios de curación: eucaristía y penitencia.

Otros ejercicios necesarios: buenas obras.

Acuda hoy mismo: es mejor en los primeros síntomas.

Hora de consulta: guardia permanente.

Firmado. Doctor Jesucristo. Especialista en todas las enfermedades y dolencias

956. CURIOSIDADES DE NAVIDAD

Las tarjetas navideñas fueron inventadas por sir Henry Cole, quien en el año 1843 encargó a un amigo pintor que le dibujara y pintara una escena navideña, que luego mandaría a reproducir en una imprenta, para después escribirle unos breves deseos de felicidad y firmarlas y enviarlas a los amigos y familiares.

El árbol navideño es una costumbre proveniente de los países nórdicos, donde éstos son símbolo de vida. Por ello, para conmemorar la Navidad en estos países, adornan los árboles con guirnaldas, regalos y adornos de colores; costumbre que rápidamente se ha extendido por todo el mundo.

Los villancicos son cantos que se entonan en Navidad para celebrar el nacimiento del Niño Jesús. Esta costumbre tiene su origen en la edad media y se mantiene en recuerdo de los muchos profetas que anunciaban el nacimiento del Salvador.

La tradición de poner el Belén en el mundo se remonta al año 1223, en una Navidad de la villa italiana de Greccio. En esta localidad, San Francisco de Asís reunió a los vecinos de Greccio para celebrar la misa de medianoche. En derredor de

un pesebre, con la figura del Niño Jesús, moldeado por las manos de San Francisco, se cantaron alabanzas al Misterio del Nacimiento; en el momento más solemne de la misa, aquella figura inmóvil adquirió vida, sonrió y extendió sus brazos hacia el Santo de Asís. El milagro se había producido ante la vista de todos, y desde entonces la fama de los "Nacimientos" y su costumbre se extendió por todo el mundo.

¿Por qué se llama «Misa del Gallo» la misa que se celebra el 24 de diciembre como término de la vigilia de Navidad? Porque esa misa solía caer «ad galli cantus» al canto del gallo, de donde le quedó su sugestivo nombre que nada tiene que ver con el hecho de que en algunos países acostumbren comer gallo al horno en la cena de Nochebuena.

957. DECÁLOGO DE LA CONVIVENCIA

Aceptarás al prójimo como es, amándole con todos sus defectos.

No tomarás en cuenta sus ingratitudes y desvíos

No juzgarás su conducta a sus espaldas

Interésate de continuo por sus cosas.

Alaba sus virtudes o cualidades en su ausencia, que pronto lo sabrá

Servirás al prójimo aunque sea un comodón.

Agradecerás al otro sus pequeñas atenciones, tratando de hacérselas mayores tú.

Estarás siempre alegre para alegrar a todos.

Te gozarás con los triunfos del otro sin envidiarlos.

Pide las cosas por favor. Y si haces algo mal, pide perdón.

958. DESDE EL PESEBRE

Desde el pesebre de Navidad
nace una esperanza nueva.

En la sonrisa de un Dios que es niño
se asoma, frágil, la luz del Reino.

Un niño Dios
que necesita cuidados, caricias, atención.
Una esperanza nueva
que crecerá con el esfuerzo de todos.

Una madre atenta,
dispuesta para lo que Dios pide,
que no vacila en decir sí
y entregar la vida entera.

La Madre,



Textos para orar y reflexionar

del Señor y Madre nuestra.
María de Nazareth,
camino que conduce al Padre.

Dios que nace en un pesebre,
olvidado, a la intemperie.
Recordándonos su presencia
entre los pobres que sufren.

Navidad,
el signo de un Dios que se hace pobre
para llamar al Reino
desde los olvidados del mundo.
¡Alégrense: pastores,
campesinos, obreros de todo tiempo!

Llegó la Buena Noticia,
que empiece la Fiesta, en medio del pueblo.
La liberación esperada
ha dejado de ser sueño.

Empezó a ser realidad
la semilla del mundo nuevo.
Cantemos con alegría,
unamos voces y manos.
Vamos a ver al Dios vivo,
festejemos su nacimiento.

Desde el pesebre de navidad,
un grito surge, de aliento,
Dios está con nosotros,
marchemos hacia su encuentro.

El Dios que nace es un niño
necesitado y pequeño,
que requiere nuestra entrega
para hacer crecer el Reino.

Navidad, como María,
contemplar desde el silencio,
el misterio de Dios hombre,
que nos convoca a cambiar,
a vivir para los otros,
a construir en el mundo
el inmenso sacramento
de la presencia de Dios
que nos contagia su aliento.

Un Dios que llega a los hombres
que se hace hermano nuestro.

Marcelo A. Murúa. "Ver la vida con la mirada del
Evangelio", 2da. edición, Ed. San Pablo.

959. NAVIDAD, DIOS EN PAÑALES

Navidad,
renace la esperanza
porque Dios llega a nosotros,
a compartir nuestra vida,
y recorrer nuestro caminar.

Hay un motivo de alegría para todos
¡Nace el Dios de la Vida!

Un niño envuelto en pañales,
frágil, necesitado, pequeño...
¡Ese es nuestro Dios!
Un niño que nos acerca la Vida
y que nos tiende los brazos
diciendo
Necesito de ti,
¿me ayudarás a crecer
a tu alrededor?

Un niño envuelto en pañales,
que nace en un pesebre
porque sus padres no tenían lugar...
Dios que se hace compañero
de todos los que siguen sin lugar
en nuestro mundo.
Un niño que te pregunta
¿qué haces tú
por los que no tienen
un lugar en el mundo?
(y son muchos, mira a tu alrededor)

Un niño envuelto en pañales
que se acuna en los brazos de María,
que descubre el mundo de la mano de María,
que conoce a Dios por el testimonio de María.
Un niño que desde el pecho de María
nos hace hermanos:
Ahí tienes a tu madre,
nuestra madre,
maestra del Evangelio.

Un niño envuelto en pañales
que contempla el mundo
y se alegra con la visita
de los hombres y mujeres
sencillos de su pueblo.
Un niño que entre las hierbas
humildes del pesebre clama
¡Por una iglesia más sencilla,
cercana a los pobres de su pueblo!
¿Cómo vives tú esto?
(pues todos hacemos la iglesia)



Textos para orar y reflexionar

Un niño envuelto en pañales
ése es nuestro Dios.
El que te cambia la vida,
el que te sorprende,
el que necesita de tus brazos,
el que quiere ser Buena Noticia
para todo el pueblo.
Un niño que mira tus ojos
y habla a tu corazón:
¡Ayúdame a nacer,
a reavivar la esperanza,
a construir el Reino!

Navidad,
nace el Dios de la Vida,
tiempo de respuestas,
tiempo de compromiso,
tiempo de testimonio,
tiempo de abrigo,
coraje, alimento,
cuidado, desvelo,
para que hacer crecer
la vida de Dios
en medio del pueblo.

Marcelo A. Murúa

960. EL VERBO SE HIZO CARNE

En Jesús, el Verbo
se hizo carne,
palabra corporal
vestida de tiempo y espacio,
grito y temblor,
gesto y ternura,
accesible al ojo, a la caricia y al oído,
originalidad inagotable
surgiendo en medio
de la vida cotidiana,
fidelidad crucificada,
espesor humano
resucitado del sepulcro
del sanedrín y del imperio
por la fuerza del Espíritu.

Todo nuestro cuerpo
espera esta Palabra
desde el primer segundo
de existencia,
para irse haciendo
en el encuentro con ella,
carne liberada,
cosmos redimido,
transparente destello
del dolor cotidiano,
esperanza que brilla
en medio de los límites

de la condición humana,
pedazo de historia
transportada al infinito
en la reconciliación
sin fin y sin distancias
de la vida resucitada.

El Verbo encarnado
está todo él orientado
hacia nosotros,
esfuerzo infinito
de Dios que se expresa
en la cercanía corporal
de una vida caminante
por los más estrechos
callejones torcidos,
de la misma manera
que se adentra por su Espíritu
hasta la más íntima
puerta estrecha
de mí mismo.

Y todos nosotros,
llenos de nombres y de fechas,
de aromas y de golpes
en las costuras de la carne,
nos vamos haciendo
infinitos en su abrazo.

Benjamín González Buelta s.j.

961. ¿NO TE PARECE EXTRAÑO?

¿No te parece extraño cómo un billete de \$20 "parece" tan grande cuando lo llevas a la Iglesia, pero tan pequeño cuando lo llevas a las tiendas?

¿No te parece extraño cuán larga parece una hora cuando oímos de DIOS, pero cuán corta cuando un equipo juega fútbol por "solo" 90 minutos?

¿No te parece extraño cuán larga parece una hora cuando estás en la Iglesia, pero qué cortas son cuando estás divirtiéndote en algún lugar?

¿No te parece extraño que no puedes pensar en algo que decir cuando rezas, pero no tienes ninguna dificultad en pensar cosas de qué conversar con un amigo?

¿No te parece extraño cuánto nos emocionamos cuando un partido de fútbol se extiende tiempo extra, pero nos quejamos cuando el sermón es un poquito más largo que lo usual?

¿No te parece extraño lo difícil que es leer un capítulo de la Biblia, pero qué fácil es leer 100 páginas de cualquier revista popular?

¿No te parece extraño cómo las personas desean los asientos del frente en cualquier partido o con-



Textos para orar y reflexionar

cierto, pero hasta se esfuerzan para buscar los asientos de atrás en las iglesias?

¿No te parece extraño que necesitemos 2 ó 3 semanas de aviso para incluir un evento de la Iglesia en nuestra agenda, pero podemos ajustar nuestra agenda para otros eventos en el último momento?

¿No te parece extraño lo difícil que es aprender una verdad simple del Evangelio para compartirla con otros, pero qué fácil es para las mismas personas entender y repetir un chisme?

¿No te parece extraño cómo creemos rápida y fácilmente lo que dicen los periódicos, pero cuestionamos lo que dice la Biblia?

¿No te parece extraño que todos quieran ir al cielo, siempre y cuando no tengan que creer, o pensar, o decir, o hacer alguna cosa que requiera esfuerzo?

¿No te parece extraño cómo podemos enviar miles de chistes por correo electrónico y se esparcen como reguero de pólvora, pero cuando empezamos a enviar mensajes acerca de DIOS, la gente lo piensa dos veces antes de compartirlos con otros?

Es extraño, ¿no te parece?...

No tengas miedo de hablar de DIOS y dar gracias al SEÑOR porque Él es bueno!

Texto aportado por Mercedes Minga

962. PENSAMIENTOS SOBRE EL AMOR

¡Qué grande es el amor! Hace ligero todo lo pesado y soporta todo lo difícil; lleva el peso sin fatiga y todo lo amargo lo vuelve sabroso. (Tomás de Kempis)

Hay que demostrar con obras lo que se cree con el corazón.

El amor de Dios y el amor al prójimo son dos hojas de una puerta que sólo pueden abrirse y cerrarse juntas. (Sören Kierkegaard)

Amar es desear a los demás todo lo bueno; y no por amor a nosotros mismos, sino por amor a los demás. (Aristóteles)

La santidad no consiste en saber mucho ni en mucho meditar; la santidad es un secreto: el secreto de mucho amar. (Santo Tomás de Aquino).

El amor al prójimo es nuestra medida de nuestro amor de Dios. (Edith Stein)

Lo que te quedas para ti, ya lo has perdido. Pero lo que das es tuyo para siempre. (Josef Recla)

El amor es la única prueba de que somos auténticos cristianos. (Johannes Leppich)

Cuanto más amemos y nos demos, tanto más valor y sentido tendrá nuestra vida. (Herman Hesse)

El amor nos enseña todas las virtudes (Plutarco)

Señor, toma este corazón de piedra, y dame un corazón de hombre: un corazón que te ame, un corazón que se alegre en ti, que te imite y que te complazca. (San Ambrosio)

Amar es alegrarse con la alegría de los demás. (Leibnitz)

Sólo se vive cuando se ama. (Claude-Adrien Helvetius)

Dios nos ha dado un solo camino para la vida, y es el amor; un único camino para la felicidad, y es el amor; y un solo camino de perfección, y es también el amor. (Iginio Ugo Tarchetti)

Para conseguir la perfección, solo conozco un medio: el amor. (Santa Teresa de Lisieux)

El amor es como el fuego; si no se echa leña se apaga. ((Michail J. Lermontov)

La grandeza de un alma se mide por lo que ama (San Bernardo).

El amor es el único tesoro que se multiplica al dividirlo. (Anónimo)

Cuando venga el día del juicio nos preguntarán no por lo que hemos leído, sino por lo que hemos hecho; no por lo que muy bien hemos hablado, sino por lo que religiosamente hemos vivido. (Tomás de Kempis)

La vida sin amor no vale nada. Pero donde hay amor, la vida rebosa sentido. (Dietrich Bonhoeffer)

Sólo habremos vivido el tiempo en que hemos amado. (Wilhelm Busch)

El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. (San Juan Evangelista)

A veces se dice "Dios castiga a los que ama". Pero no es verdad, porque para quienes Dios ama, las pruebas no son castigos, sino gracias. (Cura de Ars)

Podemos estar ya ahora con Dios en el cielo; podemos ser felices con él en este preciso instante, si amamos como Él ama, si ayudamos como Él ayuda, si damos como Él da, si servimos como Él sirve. (Madre Teresa de Calcuta)

Donde se pronuncia una palabra de amor; donde se hace un acto de caridad, allí Cristo vuelve a resucitar. (Ferdinand Ebner)



Textos para orar y reflexionar

Vamos hacia Dios, no caminando, sino amando.
(San Agustín)

Los frutos maduran con el sol; los hombres, gracias al amor. (Julius Langben)

Dos son las cosas que hacen madurar al hombre: el amor y el sufrimiento (Johann Messner)

963. RECETA MÁGICA Y SECRETA PARA LA NAVIDAD

Tiempo de preparación: muy poco

Grado de dificultad: sencillo

Calorías: ninguna

Ingredientes para una familia:

100 gr. de ilusión

100 gr. de comprensión

500 gr. de paciencia (si veis que falta, se añade un poquito más)

1 Kg. de interés

1 chorrito de imaginación

Y mucho, mucho Amor

Se ponen todos los ingredientes en la batidora, se pasa la mezcla a un molde apropiado, se echa a fuego muy lento, y... ¡ya está!

Habéis preparado una... ¡Feliz Navidad!

964. DECÁLOGO PARA RECORDAR SANAMENTE

* No te lamentes de las oportunidades perdidas. Mientras lo haces, quizás esté pasando el último tren por delante de tu casa, tal vez está amaneciendo de nuevo, acaso alguien esté llamando a tu puerta.

* No sigas castigándote por los errores cometidos. Es como repetir siempre la misma asignatura. De este modo, nunca aprenderás la lección del amor que Dios te regala cada día, ni el arte de conjugar la vida. El pasado pasó. ¡Desahoga en Él tus afanes!

* Vive agradecidamente el presente: es tu tiempo y tu tarea. De lo contrario, tu futuro puede convertirse en una vana ficción.

* En la adversidad y en la debilidad haz también memoria: reaviva energías que ya usaste, despierta recursos que conoces, desempolva entusiasmos que ya gozaste. Saborearás de nuevo la vida.

* No uses de tu pasado como pretexto compensatorio, como arma arrojada contra alguien, como acumulador de resentimientos: terminará por ser más fuerte que tú.

* La nostalgia es actitud de necios. Lo mejor, lo más interesante, lo nuevo (incluso cuando la soledad parece cegarte) es tu presente: acógelo, sácale partida.

* Si ya no tienes objetivos, ilusiones y esperanza aterrizarás forzosa y peligrosamente en el pasado. Deja, por tanto, que por algún resquicio de tu alma o de tus ventanas, entre un poco de aire que mantenga vivo el rescoldo.

* Mira siempre agradecido a tu pasado. No te faltan motivos para ello. Descubrirás que, a pesar de todo, ha valido la pena haber sido escogido desde la eternidad de Dios para la aventura maravillosa de la vida.

* Vive cada día como una nueva oportunidad. En el pórtico de la Vida que te ha sido prometida, ya puedes decir (con modestia, claro): Confieso que he vivido.

* "Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos". La fe de los cristianos tiene su origen en la historia de Aquel que "pasó entre nosotros haciendo el bien. Pero no pasó. Sigue vivo. Ser y hacer memoria de El es apuntarse a la mejor conjugación*: He vivido, vivo y.. viviré.

965. SI YO CAMBIARA...

Si yo cambiara mi manera de actuar ante los demás, los haría felices.

Si yo deseara siempre el bienestar de los demás, yo sería más feliz.

Si yo comprendiera plenamente mis errores y defectos, sería humilde y comprensivo con los otros.

Si yo cambiara el "tener" más por el "ser" más, ¡cuán dichoso sería!

Si yo cambiara el ser "yo" a ser "nosotros", comenzaría la civilización del amor.

Si yo siguiera decididamente a Jesús y su Evangelio, comenzaría a vivir la verdadera felicidad.

Si yo amara "en serio" a los demás, ellos cambiarían.

Si yo cambiara mi manera de pensar hacia los otros, los comprendería.

Si yo criticara menos y aplaudiera más, ¡cuántos amigos ganaría!

Si yo encontrara lo positivo en todos, ¡con qué alegría los trataría!

Texto de los Sacerdotes del Corazón de Jesús

966. TE COMPARTO MI ESPERANZA

Te comparto mi esperanza
de aguardar cada mañana
con la misma fuerza y ganas
de la primera mañana.



Textos para orar y reflexionar

Volver a sonreír
y a regalar buen humor,
jovialidad y entusiasmo,
para seguir,
como dicen,
para "seguir tirando".

Para adelante mirar
sin volver la vista atrás,
confiando en lo que vendrá,
construyendo el porvenir
y un futuro que ya es hoy.

Caminando sin cesar,
avanzando una vez más.
Intentar en cada paso
ir sembrando el optimismo,
las ganas de cambiar,
y las fuerzas para luchar.

No dejarse derrotar
por el inmovilismo,
la indiferencia, el egoísmo.
Saber que las cosas
pueden cambiar
si tú cambias desde adentro
y comienzas a vivir
con un nuevo horizonte.

Poner el corazón
y el esfuerzo cotidiano
en vivir para ser más,
en lugar de tener
cada un día un poco más;
en vivir para los demás
en lugar de sólo para mí;
en pensar en el bien de todos,
como tarea primera
y compromiso diario.
Ofrecer alegría
en cada sonrisa
y colaboración generosa
en cada mano abierta.

Estar atento al otro,
sus problemas, sus dudas,
sus necesidades.
Y acompañar
con nuestra presencia,
con a palabra amiga,
con el abrazo cálido.

Compartir lo bueno de cada día,
intentar ser más buenos cada día.
Comenzar cada jornada
dando gracias por la vida,

y al concluirla,
en la noche,
ofrecer nuestra labor con alegría.

Las cosas pueden cambiar,
si tú, y yo, y nosotros todos
colaboramos unidos.
Dos que luchan juntos
pueden más que uno solo.
Imagínate cuanto podemos
lograr entre todos...
Los ideales más altos
pueden tornarse realidad
si tú sumas tu esfuerzo
y empeñas la vida en ello.
Es cierto, hay mucho que cambiar,
no de un día para otro,
muchos años va a tomar,
pero al final del camino,
la meta se va a alcanzar.

En nuestros días
el egoísmo, la violencia,
la opresión y la injusticia
se han metido en muchos corazones
y han forjado muchas estructuras.

Urge reconstruir una civilización
de vida y no de muerte,
donde el hombre sea lo primero
y no el dinero o la ganancia...

Un mundo de libertad,
de paz,
y de justicia para todos.

Es posible hacerlo juntos.

Viviendo honestamente,
sin engañar al vecino
ni aventajarlo suciamente.

Viviendo solidariamente,
preocupado por el destino de todos
y ocupado en que todos vivamos mejor.

Generando alegría y encuentro
allí donde nos toque estar.

Participando activamente
en todos los niveles
que nos ofrece la sociedad.

Sembrando expectativas de cambio
y trabajando activamente por ellas.



Textos para orar y reflexionar

Desarrollando la creatividad
y el espíritu crítico
para saber mirar la realidad del mundo,
sin contentarnos con las excusas viejas,
"gastadas",
promoviendo soluciones nuevas
a los problemas "de siempre".

Actuando por la paz,
en beneficio de todos,
partiendo de los de abajo
para llegar a todos sin exclusiones,
como lo hizo Jesús,
con preferencias,
los que sufren...

Viviendo con coherencia y valentía,
sin miedo a las crisis,
los conflictos,
asumirlos como fermento para avanzar.

Aceptando el riesgo
de presentarse distinto,
de vivir ideales diferentes
de los que presenta el mundo.

Esperanza es sinónimo de tiempo
y de paciencia,
pero también de lucha activa
y entrega generosa.
Lo que se espera
se lo consigue con esfuerzo,
poniendo el hombro
en lo que haga falta.
Dando la vida en forma concreta
que es tiempo y trabajo,
sudor, sonrisa
y a veces lágrimas.

Al compartir contigo
la esperanza de un mundo mejor
te estoy invitando
a sumarte al trabajo.
A caminar el sendero
que muchos otros han abierto
antes que nosotros,
y que caminarán después
que tú y yo.
Seguramente habrá muchísimos
que han dado y darán
más que nosotros.
Sin embargo,
tu aporte y el mío son únicos,
originales e irrepetibles.
Por eso valen
y vale la pena intentarlo.

Te comparto mi esperanza
de esperar cada mañana
con la misma fuerza y ganas
de la primera mañana.

De empezar cada jornada
con una sonrisa ancha;
de ofrecerte cada día,
de crecer y superarte,
de darte y entregar
lo mejor que tú posees
para lograr lo que buscamos.

Que esta esperanza soñada,
esta semilla de humanidad nueva,
eche raíces firmes,
crezca sólida y frondosa,
y sus frutos tan ansiados:
paz, libertad, justicia,
vida plena
al alcance ya de todos,
sea algo cotidiano.

Como decía el profeta,
poeta,
portavoz del Dios de la vida,
"que la justicia sea
un torrente inagotable".

Marcelo A. Murúa

967. LA SEÑAL DE LA CRUZ

Como este gesto vuelve con frecuencia en mi
jornada, tengo el peligro de hacerlo sin prestarle la
atención que se merece. Sin embargo es precioso
por su historia, por su significado y por su poder.

Es la señal de mi fe; muestra quién soy y lo que
creo. Es el resumen del Credo. Es la señal de mi
agradecimiento. Tengo que hacer con amor y
emoción este gesto que me recuerda que Jesús
ha muerto por mí. Es la señal de mi intención de
obrar, no para la tierra, sino para el Cielo. Al ha-
cerla, y pronunciando estas misteriosas palabras
-"EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y
DEL ESPÍRITU SANTO" me comprometo a obrar:

- en el nombre del Padre que me ha creado,
 - en el nombre del Hijo que me ha redimido,
 - en el nombre del Espíritu Santo que me santifica.
- En una palabra: a actuar como hijo o hija de Dios.

Este signo es la señal de la consagración de toda
mi persona.

Al tocar mi frente: «rezo a Dios todos mis pensa-
mientos.



Textos para orar y reflexionar

Al tocar mi pecho: consagro a Dios todos los sentimientos de mi corazón.

Al tocar mi hombro izquierdo: le ofrezco todas mis penas y preocupaciones.

Al tocar mi hombro derecho: le consagro mis acciones.

La señal de la Cruz es en sí misma fuente de grandes gracias. Debo considerarla como la mejor preparación a la oración, pero ya es en sí misma una oración, y de las más impresionantes. Es una bendición.

Si me emociona ser bendecido por el Papa, por un obispo, ¡ cuánto más ser bendecido por el mismo Dios !.

Señor, concédeme la gracia de hacer de mi señal de la cruz un "Heme aquí" motivador para la oración, para la acción, para mi día entero; así como una poderosa llamada de las bendiciones del cielo sobre mí.

968. AFÉRRATE

Aférrate a la fe porque es la fuente de la creencia de que todo es posible. Es la fibra y es la fortaleza de un alma confiada.

Aférrate a la esperanza porque destierra la duda y da lugar a actitudes positivas y alegres.

Aférrate a la confianza porque se encuentra en el corazón de las relaciones fructíferas que son seguras y satisfechas.

Aférrate al amor porque es el don máspreciado de la vida, porque es generoso, se preocupa y a da significado a la vida.

Aférrate a la familia y a los amigos porque son las personas más importantes en tu vida y porque hacen del mundo un lugar mejor. Ellos son la vida que ha crecido con el tiempo para ayudarte a seguir tu camino y permanecer siempre cerca de ti.

Aférrate a todo lo que eres y a todo lo que has aprendido, porque esto es lo que te convierte en un ser singular. No menosprecies lo que sientes y lo que crees que es bueno e importante, tu corazón te habla con más fuerza que tu mente.

Aférrate a tus sueños, alcánzalos de manera diligente y honrada. No tomes nunca el camino fácil ni te rindas ante el engaño.

Recuerda a otros en tu camino y dedica tiempo para atender sus necesidades. Disfruta de la belleza que te rodea. Ten valor para ver las cosas de manera diferente y más clara.

Haz del mundo un lugar mejor día a día y no te olvides de las cosas importantes que dan significado a tu vida.

969. BAILA COMO SI NADIE TE VIERA

Nos convencemos a nosotros mismos que la vida será mejor después de casarnos, después de tener un hijo y después de tener otro.

Entonces nos sentimos frustrado que los hijos no son lo suficientemente grandes y que seremos felices cuando lo sean. Después de eso nos frustramos porque son adolescentes y difíciles de tratar. Creemos que seremos más felices cuando salgan de esta etapa. Nos decimos que nuestra vida estará completa cuando a nuestro esposo le vaya mejor, cuando tengamos un mejor auto, una mejor casa, cuando nos podamos ir de vacaciones, cuando estemos retirados.

La verdad es que no hay mejor momento para ser felices que AHORA. ¿Si no es ahora, cuándo? Tu vida estará siempre llena de retos. Es mejor admitirlo y decidir ser felices de todas formas.

Por largo tiempo parece que la vida está a punto de comenzar, pero siempre hay algún obstáculos en el camino, algo que resolver primero, algún asunto sin terminar, tiempo por pasar, una deuda que pagar, entonces la vida comenzaría. Hasta que te das cuenta que estos obstáculos son "la vida". Esta perspectiva te ayuda a ver que no hay un camino a la felicidad LA FELICIDAD ES EL CAMINO. Así que atesora cada momento y atesóralo más cuando lo compartas con alguien especial, lo suficientemente especial para compartir tu tiempo. Y recuerda que la vida está hecha de este tiempo, y que el tiempo no espera a nadie....

Así que deja de esperar hasta que termines la escuela, hasta que vuelvas a la escuela, hasta que bajes diez kilos, hasta que tengas hijos, hasta que tus hijos se vayan de casa, hasta que te cases, hasta que te divorcies, hasta el viernes por la noche, hasta el domingo por la mañana, hasta la primavera, el verano, el otoño o el invierno...o hasta que mueras para decidir que no hay mejor momento que este para ser feliz...LA FELICIDAD ES UN TRAYECTO, NO UN DESTINO. Por todo esto:

Trabaja como si no necesitaras dinero.

Ama como si nunca te hubieran herido.

Y baila como si nadie te estuviera viendo.



Textos para orar y reflexionar

970. DÓNDE ESTÁN LAS MANOS DE DIOS

Cuando observo el campo sin arar, cuando los aperos de labranza están olvidados, cuando la tierra está quebrada y abandonada me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Cuando observo la injusticia, la corrupción, el que explota al débil; cuando veo al prepotente pedante enriquecerse del ignorante y del pobre, del obrero y del campesino carentes de recursos para defender sus derechos, me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Cuando contemplo a esa anciana olvidada, cuando su mirada es nostalgia y balbucea todavía algunas palabras de amor por el hijo que la abandonó, me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Cuando veo al moribundo en su agonía llena de dolor; cuando observo a su pareja y a sus hijos deseando no verle sufrir; cuando el sufrimiento es intolerable y su lecho se convierte en un grito de súplica de paz, me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Cuando miro a ese joven antes fuerte y decidido, ahora embrutecido por la droga y el alcohol, cuando veo titubeante lo que antes era una inteligencia brillante y ahora harapos sin rumbo ni destino me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Cuando a esa chiquilla que debería soñar en fantasías, la veo arrastrar su existencia y en su rostro se refleja ya el hastío de vivir, y buscando sobrevivir se pinta la boca y se ciñe el vestido y sale a vender su cuerpo, me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Cuando aquel pequeño a las tres de la madrugada me ofrece su periódico, su miserable cajita de dulces sin vender, cuando lo veo dormir en la puerta de un zaguán titiritando de frío, con unos cuantos periódicos que cubren su frágil cuerpecito, cuando su mirada me reclama una caricia, cuando lo veo sin esperanzas vagar con la única compañía de un perro callejero, me pregunto: *¿dónde estarán las manos de Dios?*

Y me enfrento a Él y le pregunto: *¿dónde están tus manos Señor? para luchar por la justicia, para dar una caricia, un consuelo al abandonado, rescatar a la juventud de las drogas, dar amor y ternura a los olvidados. Después de un largo silencio escuché su voz que me reclamó, "no te das cuenta de que tú eres mis manos, atrévete a usarlas para lo que fueron hechas, para dar amor y alcanzar estrellas".*

Y comprendí que las manos de Dios somos "TÚ y YO", los que tenemos la voluntad, el conocimiento y el coraje para luchar por un mundo más humano y justo, aquellos cuyos ideales sean tan altos que no puedan dejar de acudir a la llamada del destino, aquellos que desafiando el dolor, la crítica y la blasfemia se retengan a sí mismos para ser las manos de Dios.

971. EL PESO DEL AMOR

En el momento de la muerte, no se nos juzgará por la cantidad de trabajo que hayamos hecho, Sino por el peso del amor que hayamos puesto en nuestro trabajo. Este amor debe resultar del sacrificio de sí mismos Y ha de sentirse hasta que duela.

Madre Teresa de Calcuta

972. LA VIDA NO SE DESTRUYE

Se transforma. Una parte de ella parte hacia lo invisible. Creemos que la muerte es una ausencia, cuando en realidad es una presencia secreta. Creemos que crea una distancia infinita, cuando en realidad suprime toda distancia, llevando al espíritu lo que se ubicaba en la carne.

Cuántos vínculos renueva, cuántas barreras destruye, cuántos muros abate, cuánta niebla disipa si la amamos.

Cuántos más seres abandonan el hogar, más vínculos celestes tienen los supervivientes.

El cielo, entonces, ya no está habitado sólo por ángeles, santos conocidos o desconocidos y por Dios misterioso, sino que se transforma en algo familiar, es el hogar de la familia, la buhardilla de la casa -por así decir-, y de arriba abajo, el recuerdo, la ayuda y las llamadas se responden cuando se le invoca para asuntos incómodos o para encontrar trabajo.

Padre Sertillanges, O.P.

973. TÚ ERES EL SOL QUE RESPLANDECE

Señor Crucificado y Resucitado, enséñanos a afrontar los hechos de la vida cotidiana, para que podamos vivir en una plenitud más grande.

Tú acogiste, con humildad y paciencia, los fracasos de la vida humana como los sufrimientos de la cruz. Ayúdanos a vivir las penas y las luchas que cada día nos trae como ocasión para crecer y asemejarnos más a ti. Danos la capacidad para afrontarlas, llenos de confianza porque Tú nos sostienes.



Textos para orar y reflexionar

Haznos comprender que sólo llegaremos a la plenitud de la vida si morimos continuamente a nosotros mismos y a nuestros deseos egoístas. Porque sólo muriendo contigo podremos resucitar contigo.

Que a partir de ahora nada nos haga sufrir o llorar hasta el punto de olvidar la alegría de tu Resurrección.

Tú eres el sol que resplandece del amor del Padre, Tú eres la esperanza de la eterna felicidad, Tú eres el fuego del amor que abrasa.

Que la alegría de Jesús sea nuestra fuerza, que sea entre nosotros vínculo de paz, de unidad y de amor.

Madre Teresa

974. EL REGALO QUE YO QUIERO

Yo no deseo un regalo que se compre con dinero. No he de pedir a los Reyes caballitos, ni muñecos, ni motos, ni ordenadores, ni sofisticados juegos.

Yo sólo quiero un regalo como los que hay en el cielo: colores del arco iris, y la copia de un lucero, unos capullos de nieve, y el retumbar de los truenos, una nube juguetona con la brisa y con el viento, una lluvia de agua fresca y espectáculos de fuego.

Pido dones de alegría y la canción de un jilguero, y la flor de la esperanza, y una fe que venza el miedo; pido un corazón muy grande, para amar al mundo entero.

Yo pido a los Reyes Magos las cosas que hay en el cielo: un vestido de ternura, una cascada de besos, la hermosura de los ángeles, sus villancicos y versos, y una sonrisa del Niño, el regalo que yo quiero.

975. ESTÁ EN EL FRÍO DEL AIRE

Está en el frío del aire.
O en el calor de la noche.
En la suavidad de una piel

cuando roza otra piel.
Quizás esté a nuestro lado, pero nuestros ojos no estén preparados para verlo; ni nuestros oídos, para escucharlo; ni nuestro cuerpo, para sentirlo.
O quizás... después de todo... tan sólo esté dentro de nosotros.

976. FELICES QUIENES NO ESTÁN ATADOS A LAS COSAS

Felices los que no están atados a las cosas porque Dios empezará a llenarles.

Felices los que aceptan el sufrimiento como una poda porque saben descubrir el gozo profundo de todas las pequeñas cosas de la tierra.

Felices los que comparten también el dolor porque pueden paladear el gusto de la intimidad.

Felices los que buscan, ante todo, la honradez porque partirán de una fecunda y alegre aceptación de sí mismos.

Felices los que todo lo perdonan porque siempre tendrán su espíritu en paz.

Felices los que mantienen su capacidad de admiración porque nunca perderán la calma.

Felices los que encuentran difícil el camino porque es señal de que siguen avanzando.

Y, si de vosotros, la gente piensa que estáis locos, si el daros a los demás relativiza vuestros problemas, notaréis, dentro de vosotros, que nadie os puede quitar ya la felicidad.

977. MIS DOCE PETICIONES A LOS REYES MAGOS

Una estrella pequeñita, que no sea artificial, para enseñarla a los que buscan en la noche.

Una copia del arco iris, para ponerlo donde haya guerras.

Una campanilla de plata, para mandar callar a los políticos mentirosos.



Textos para orar y reflexionar

Un retrato del Niño Jesús, para imitarle.

Las palabras que comentaron María y José, para guardarlas y decirlas.

Un breve relato de vuestro viaje, que explique con más detalle lo de la estrella y lo del Niño, y la historia de vuestra vida posterior.

Una historia del cuarto Rey Mago, que gastó todos sus tesoros en los pobres, enfermos y esclavos.

Una medicina eficaz para toxicómanos y enfermos del Sida, o mejor alguna pista que ilumine a los investigadores.

Lo mismo para el cáncer.

Algún cuento bonito.

Un espejo que me diga mis defectos.

Lo dejo a vuestra elección.

... ..

978. TE AMO COMO ERES

Es verdad. Estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche. Aun cuando no estás escuchando, aun cuando dudes que pudiera ser yo, ahí estoy: esperando la más pequeña señal de respuesta, hasta la más pequeña sugerencia de invitación que me permita entrar.

Y quiero que sepas que cada vez que me invitas, Yo vengo siempre, sin falta. Vengo en silencio e invisible, pero con un poder y un amor infinitos, trayendo los muchos dones de mi Espíritu. Vengo con mi misericordia, con mi deseo de perdonarte y de sanarte, con un amor hacia ti que va más allá de tu comprensión. Un amor en el que cada latido del corazón es el que he recibido de mi Padre. Como el Padre me ha amado, así yo también os amo. Vengo con el deseo de consolarte, de darte fuerza, de levantarte y unirme a ti, en todas mis heridas. Te traigo mi luz, para disipar las tinieblas y las dudas de tu corazón. Vengo con mi poder, que me da la capacidad de cargar contigo y con tus problemas. Vengo con mi gracia para tocar tu corazón y transformar tu vida. Vengo con mi paz, para tranquilizar y serenar tu alma.

Conozco todo de ti. Hasta los cabellos de tu cabeza he contado. No hay nada en tu vida que no tenga importancia a mis ojos. Conozco cada uno de tus problemas, de tus necesidades, de tus preocupaciones. Y sí, conozco todos tus pecados. Pero te repito de nuevo: te amo, no por lo que has hecho o por lo que hayas dejado de hacer. Te amo por ti, por la belleza y la dignidad que mi Padre te dio al crearte a Su imagen y semejanza. Es una dignidad que a lo mejor has olvidado mu-

chas veces, una belleza que has empañado por el pecado. Pero te amo como eres.

Madre Teresa

979. QUE HAYA PAZ HOY EN TI

Que haya paz hoy en ti,
y ten completa fe en Dios,
en la confianza de que estás
exactamente donde debes estar.
No olvides las infinitas posibilidades
que nacen de la fe.
Usa los dones que has recibido y brinda el amor
que se te ha brindado a ti.
Alégrate de saber que eres un hijo de Dios.
Deja que esa presencia entre en tus huesos
y dale a tu alma libertad de cantar,
bailar y darse un baño de sol.
Está ahí para todos y cada uno de vosotros.

980. QUIÉN ME ENSEÑARÁ

Quién me enseñará a rezar para calmar
el ansia de escucharte; quién posee el secreto,
la llave de la fuente
en que calmar la sed de eternidad que
me consume noche y día sin cesar.
Quién me enseñará a rezar para poder
hablarte en plena calle del dolor de
tanta gente y recordarte lo precioso
que es el pueblo ante Tus ojos.
Quién me enseñará a rezar para acercarme a
cualquier hora, en el alba del día en la puesta de
la tarde, en la mitad
de la noche y pedirte que no cese el valor
de la esperanza entre nosotros.

981. QUIEN TIENDE LAS MANOS

Quien tiende las manos, quien da calor,
y quien no pide nada, sabe de amor.
Quien cada mañana saluda alegre al sol,
quien es fuerte, quien vive, sabe de amor.
Quien no se retira, quien cuida el calor,
quien no cierra las puertas, sabe de amor.
Quien siempre espera del otro lo mejor
y quien nunca se cansa, sabe de amor.
Quien tiene en su vida sólo una obsesión,
quien acoge las cargas, sabe de amor.
Quien tiene escondida su fuerza en una cruz,
es que ha recibido de Dios la luz.
Quien fuerte proclama que Dios es Salvador
es que ha conocido que Dios es Amor.

982. VIVIR COMO HOMBRES NUEVOS

En camino,
tras Jesús resucitado,
mostrando con la vida
la Buena Nueva del Señor.



Textos para orar y reflexionar

Construyendo el Reino
desde la justicia,
la solidaridad
y la paz militante.

Apasionados por Dios
y por el pueblo.

Viviendo en el Espíritu del señor,
contagiando la terca esperanza
de los que esperan hasta lo imposible
porque para Dios no hay nada imposible.

Uniendo manos abiertas y esfuerzos mutuos
para construir una vida mejor para todos,
comenzando, como Jesús,
por los más pequeños y los que menos cuentan.

Compartiendo la comunidad en marcha,
hacia el Reino,
que es utopía y promesa,
pero también realidad,
desde ahora y acá abajo.

Alimentados por la diaria lectura
de la Biblia en oración compartida,
y la Eucaristía,
que nos reúne y anticipa
el gran encuentro esperado.

Realizando la conversión personal diaria
y el cambio continuo
de estructuras sociales
que oprimen, y no liberan,
para hacer el reino de hermanos.

Discerniendo (ay qué palabra difícil)
con lucidez crítica y palabra valiente
los signos y las señales de Dios
en nuestro tiempo,
anunciando y denunciando
lo que en nuestra sociedad
se opone al Reino.

Asumiendo el conflicto
y los riesgos de seguir a Jesús,
madurando en las crisis
y creciendo en fidelidad sincera.

Reviviendo la pasión,
asumiendo la cruz,
sufriendo por Dios y por su causa,
la incompreensión, la soledad, el desprecio
y para algunos, hasta la muerte por el Reino.

Contagiando la alegría,

el humor, la buena onda.
El sentido de la vida,
la apertura a los demás
en continuo ofrecimiento.

No instalarse,
no creer haber llegado,
no tener seguridades
más que Jesús y sus propuestas.

Optar por Jesús.
Optar por el Reino.
Seguir a Jesús
construyendo el Reino.

No discriminar,
perdonar y pedir perdón.

Ser coherentes
entre palabra y acción.
Vivir sin dobleces
entre práctica y contemplación.

Ser libre
de los poderes, del consumo,
de la ambición
y del egoísmo que mata
y ayuda a morir.
Ser libre para el otro
para el que está cerca y el que no conozco,
ser libre para ser solidario
ser libre para crecer en la fe
ser libre para esperar y construir esperanza
ser libre para liberar, ser libre para amar.

Marcelo A. Murúa

983. SEA FELIZ A TIEMPO

Cuenta la leyenda que un hombre oyó decir que la felicidad era un tesoro. A partir de aquel instante comenzó a buscarla. Primero se aventuró por el placer y por todo lo sensual, luego por el poder y la riqueza, después por la fama y la gloria, y así fue recorriendo el mundo del orgullo, del saber, de los viajes, del trabajo, del ocio y de todo cuanto estaba al alcance de su mano.

En un recodo del camino vio un letrero que decía :
" Le quedan dos meses de vida "

Aquel hombre, cansado y desgastado por los sabores de la vida se dijo: " Estos dos meses los dedicaré a compartir todo lo que tengo de experiencia, de saber y de vida con las personas que me rodean "

Y aquel buscador infatigable de la felicidad, sólo al final de sus días, encontró que en su interior, en lo que podía compartir, en el tiempo que le dedicaba



Textos para orar y reflexionar

a los demás, en la renuncia que hacía de sí mismo por servir, estaba el tesoro que tanto había deseado.

Comprendió que para ser feliz se necesita amar; aceptar la vida como viene; disfrutar de lo pequeño y de lo grande; conocerse a sí mismo y aceptarse así como se es; sentirse querido y valorado, pero también querer y valorar; tener razones para vivir y esperar y también razones para morir y descansar. Entendió que la felicidad brota en el corazón, con el rocío del cariño, la ternura y la comprensión. Que son instantes y momentos de plenitud y bienestar; que está unida y ligada a la forma de ver a la gente y de relacionarse con ella; que siempre está de salida y que para tenerla hay que gozar de paz interior. Finalmente descubrió que cada edad tiene su propia medida de felicidad y que sólo Dios es la fuente suprema de la alegría, por ser EL: amor, bondad, reconciliación, perdón y donación total. Y en su mente recordó aquella sentencia que dice: " Cuánto gozamos con lo poco que tenemos y cuanto sufrimos por lo mucho que anhelamos ".

984. TÚ PUEDES HACER LA DIFERENCIA

Una sola canción puede iluminar un momento
Una sola flor puede despertar un sueño.
Un solo árbol puede comenzar un bosque,
Un solo pájaro puede anunciar la primavera.
Un sola sonrisa comienza una amistad,
Un apretón de manos anima un espíritu.
Una sola estrella puede guiar un barco a puerto.
Una sola palabra puede señalar la meta.
Un solo voto puede cambiar una nación
Un solo rayo de sol puede iluminar una habitación.
Una sola vela puede disipar la oscuridad,
Una sola sonrisa puede dominar la tristeza.
Un solo paso puede iniciar cada jornada,
Una sola palabra puede iniciar cada oración.
Una sola esperanza moverá nuestros espíritus
Un solo apretón puede mostrar su afecto.
Una sola voz puede hablar con sabiduría,
Un solo corazón puede saber lo que es verdad.
Una sola vida puede hacer la diferencia...

Ya lo ves....;Tú puedes hacer la diferencia !

985. NAVIDAD, VIVENCIA DE CRISTO

Cada vez que un feto llega a ser bebé,
un niño,
un joven,
un adulto, es NAVIDAD,
porque Navidad es experiencia de VIDA.

Cada vez que un enfermo sana,

un miedoso se arriesga,
un desesperado se anima,
un desilusionado se ilusiona, es NAVIDAD,
porque Navidad es vivencia de ESPERANZA.

Cada vez que un olvidado es recordado,
un marginado atendido,
un oprimido aliviado,
un preso visitado,
un impedido acariciado, es NAVIDAD,
porque Navidad es vivencia de LIBERTAD.

Cada vez que dos niños comparten,
dos jóvenes se casan,
dos desconocidos se acercan,
dos separados se encuentran,
son enemigos se reconcilian, es NAVIDAD,
porque Navidad es vivencia de UNIÓN.

Cada vez que una atención es agradecida,
un regalo acogido,
una lágrima secada,
una ofensa perdonada,
un extranjero bienvenido, es NAVIDAD,
porque Navidad es vivir la GENEROSIDAD.

Cada vez que un estudiante se gradúa,
un orante contempla,
un predicador convence,
un apóstol arrastra,
un pecador se reconcilia, es NAVIDAD,
porque Navidad es
vivencia de TRANSFORMACIÓN.

986. DE DÓNDE VIENES

¿De dónde vienes, para dónde vas?

¿De dónde vienes, para dónde vas?
Vengo de todo lugar, no tengo nombre,
sé lo que es el dolor y el hambre.
Busco tierra, casa, comida.
La vida.

¿De dónde vienes, para dónde vas?
Vengo del hemisferio Sur,
Tercer Mundo del Planeta.
Mi sueño es mejorar, vencer.
Vivir.

¿De dónde vienes, para dónde vas?
Vengo de la crisis y del desempleo,
hijos ambos del neoliberalismo.
Lucho por veredas nuevas, un atajo.
Trabajo.

¿De dónde vienes, para dónde vas?



Textos para orar y reflexionar

Vengo de los sótanos de la clandestinidad.
Olvidados y oscuros, fétidos e inmundos.
Busco dignidad y paz a la luz del día.
Ciudadanía.

¿De dónde vienes, para dónde vas?
Vengo de la sequía y del abandono.
Conozco la nostalgia y el desespero.
Busco gestos de amistad.
Solidaridad.

¿De dónde vienes, para dónde vas?
Vengo de la discriminación, del preconcepción.
Sé de muros, leyes, miedos, soledad;
quiero un mundo sin fronteras.
Ni banderas.

¿De dónde vienes, para dónde vas?
Vengo de la resistencia,
de la lucha, de la tenacidad,
valiente e intrépido en la travesía.
De la vida hago rima y hasta sátira.
Al camino de la grande Patria.
Al camino de la grande Patria.

Alfredo J. Gonzalves

987. LÍNEAS PARA VIVIR

1. Te quiero no por quien eres, sino por quien soy cuando estoy contigo.
2. Ninguna persona merece tus lagrimas, y quien se las merezca no te hará llorar.
3. Solo porque alguien no te ame como tu quieres, no significa que no te ame con todo su ser.
4. Un verdadero amigo es quien te toma de la mano y te toca el corazón.
5. La peor forma de extrañar a alguien es estar sentado a su lado y saber que nunca lo podrás tener.
6. Nunca dejes de sonreír, ni siquiera cuando estés triste, porque nunca sabes quien se puede enamorar de tu sonrisa.
7. Puedes ser solamente una persona para el mundo, pero para una persona tu eres el mundo.
8. No pases el tiempo con alguien que no este dispuesto a pasarlo contigo.
9. Quizá Dios quiera que conozcas mucha gente equivocada antes de que conozcas a la persona adecuada, para que cuando al fin la conozcas sepas estar agradecido.
10. No llores porque ya se termino, sonríe porque sucedió.

11. Siempre habrá gente que te lastime, así que lo que tienes que hacer es seguir confiando y solo ser mas cuidadoso en quien confías dos veces.

12. Conviértete en una mejor persona y asegúrate de saber quien eres antes de conocer a alguien mas y esperar que esa persona sepa quien eres.

13. No te esfuerces tanto, las mejores cosas suceden cuando menos te las esperas.

988. MAÑANA PUEDE SER TARDE

¿Ayer?...¡Eso hace tiempo!...

¿Mañana?...No nos es permitido saber...

Mañana puede ser muy tarde...Para decir que amas, para decir que perdonas, para decir que disculpas, para decir que quieres intentar nuevamente...Mañana puede ser muy tarde...Para pedir perdón, para decir: ¡Discúlpame, el error fue mío...!

Tu amor, mañana, puede ser inútil;

Tu perdón, mañana, puede no ser preciso;

Tu regreso, mañana,

puede que no seas esperado;

Tu carta, mañana, puede no ser leída;

Tu cariño, mañana, puede no ser necesario;

Tu abrazo, mañana,

puede no encontrar otros brazos...

Porque mañana puede ser muy, muy tarde!

No dejes para mañana el decir: ¡Te amo! ¡Te extraño!, ¡Perdóname!, ¡Discúlpame! ¡Esta flor es para ti!, ¡Te encuentras muy bien! No dejes para mañana Tu sonrisa, Tu abrazo, Tu cariño, Tu trabajo, Tu sueño, Tu ayuda...

No dejes para mañana el preguntar: ¿Puedo ayudarte? ¿Por qué estás triste? ¿Qué te pasa? ¡Oye!...ven aquí, vamos a conversar. ¿Dónde está tu sonrisa? ¿Aún me das la oportunidad? ¿Percibiste que existo? ¿Por qué no empezamos nuevamente? Estoy contigo. ¿Sabes que puedes contar conmigo? ¿Dónde están tus sueños?

Recuerda: ¡Mañana puede ser tarde...muy tarde! ¡Busca!, ¡Pide!, ¡Insiste!, ¡Intenta una vez más! ¡Solamente el "hoy" es definitivo! ¡Mañana puede ser tarde...muy tarde!

989. TÚ NO MATES

Hijo, sé fuerte y generosos.

En este mundo el dolor más atroz,

el más profundo,

lo llevan en el alma los que hieren.

Defiéndete, si puedes,

burla, esquiva,



Textos para orar y reflexionar

pero si no te queda alternativa,
tú no mates,
tú sé de los que mueren.

Pedro Sosa

Laura Campmany

990. ANGELES EN LA CALLE

Cayeron en las calles en un día gris
en los bancos de un parque
su nube de papel
los charcos, las aceras, los portales...
Al anochecer los vieron
mirando un cielo donde no pueden volver

Sus alas se han caído no recuerdan ya
de donde han venido
ni si hubo alguna vez
un paraíso distinto
con una sonrisa y una taza de café.

Y ENTRE UN MAR DE ZAPATOS Y ACERAS
EN SU ISLA DE CARTÓN VIAJAN LEJOS
TAN LEJOS DE SU PARAÍSO
TAN CERCA DEL INFIERNO
AL QUE CAYERON
Y EL FRÍO CONGELÓ LA ESPERANZA
Y EL HAMBRE HIZO OLVIDAR LOS OLORES
DEL MAR Y LAS FLORES EN LA NOCHE
DEL MAR Y LAS FLORES EN LA NOCHE

Caminan por las calles
mundo sin altura
no hay vértigo, no hay miedo,
no hay donde caer
Y mientras saborean
el menú del hambre
tan cerca de la tierra el pan no sabe igual
Caídos desde el cielo,
atados en el suelo, en el suelo...

Y ENTRE UN MAR DE ZAPATOS Y ACERAS
EN SU ISLA DE CARTÓN VIAJAN LEJOS
TAN LEJOS DE SU PARAÍSO
TAN CERCA DEL INFIERNO
AL QUE CAYERON
Y EL FRÍO CONGELÓ LA ESPERANZA
Y EL HAMBRE HIZO OLVIDAR LOS OLORES
DEL MAR Y LAS FLORES EN LA NOCHE
DEL MAR Y LAS FLORES EN LA NOCHE

Cayeron en las calles
en un día gris
en los bancos de un parque
su nube de papel,
los charcos, las aceras, los portales.
Al amanecer los vieron
mirando un cielo donde no pueden volver...

991. DIOS... ¡ME DUELE!

Dije: "Dios, me duele." Y Dios dijo: "Lo sé."

Dije: "Dios, he llorado tanto..." Y Dios dijo: "Mi hijo
derramó lágrimas también"

Dije: "Dios, estoy tan deprimida..." Y Dios dijo:
"Por eso es que te di el brillo del sol."

Dije: "Dios, la vida es dura." Y Dios dijo: "Por eso
es que te di a seres queridos."

Dije: "Dios, mi ser más querido murió..." Y Dios
dijo: "El mío también."

Dije: "Dios, es una pérdida tan grande..." Y Dios
dijo: "Vi al mío clavado en una cruz."

Dije: "Dios, pero tu ser más querido vive..." Y Dios
dijo: "El tuyo también."

Dije: "Dios, duele." Y Dios dijo: "Lo sé."

Muchas veces nos dirigimos a Dios como si el no pudiera
sentir...pero recordemos que Dios se hizo hombre para poder
comprender el abandono, el dolor, la tristeza... Habla confiada-
mente con tu Dios, es más 'humano' que muchas perso-
nas...

992. MAMITA NO ME MATES

(CARTA DE UN HIJO QUE NO VA A NACER)

Mamita, Mamita,
desde esta adorable casita en que vivo
con todo el cariño del alma te escribo.

Recibe esta carta dulce Madrecita
como una plegaria, como una oración.
soy alguien que al fondo de tu alma palpita.
Alguien, que es pedazo de tu corazón.

Floreceste Virgen como los rosales
y el sol de verano maduró tu cuerpo
y yo como fruto de tus esponsales
florece en tu vientre,
como aquel lucero,
que brilla en las altas cumbres celestiales
como la promesa del mejor Enero.

Desde aquí te escribo desde aquí te abrazo,
con toda la fuerza vital de mi ser,
y soy la semilla de este tu embarazo
que quiere en tus brazos de madre nacer.

Mi ser es tan frágil como un rayo de Luna.
La más leve sombra la puede dañar,
todo me hace presentir que en una noche
en tu vientre me van a matar.



Textos para orar y reflexionar

Cuídate Mamita! Esos festivos... y esas trasnochadas...
te hacen mucho mal.
Todo a mi me daña.
A los madrigales los queman los soles de pasión fatal.

Cuando yo sea grande y tu seas viejita
cubriré de rosas tu camino verde.
Tu serás el cielo y yo la estrellita
que en los blancos lirios de tu sien se pierde.

Lámpara encendida cerca de tu frente,
seré yo en las noches cuando estés enferma:
de tus alegrías, yo seré la fuente.
Y el que no se canse y el que no se duerma.

Y cuando tu sufras y el dolor te hiera,
con mis muchos besos secaré tu llanto.
Te daré las flores de mi primavera,
porque soy el hijo que te quiere tanto.

Si tu amor me lleva hasta tus rodillas
con mis puros besos besaré tu boca.
Y oirás mis gritos y las maravillas
que tendrán los tonos de mi risa loca.

Pero... no me mates en tu misma entraña.
Déjame Mamita, déjame nacer.
Retira muy lejos, lo que a mí me daña.
Soy como el rocío del amanecer.

No soy un extraño.
No soy tu enemigo.
El amor más bello me engendró la vida.
Soy tu propia sangre.
Tu mejor amigo.
Lo que tu cintura tiene florecida.

Quizás tus amigos te dirán
que ahora destruyo tu vida,
rompo tu futuro.
Pero de tu noche, yo seré la aurora
y de tus trigales, el trigo maduro.

Desde lo profundo de tu ser
suspiro vago por tu sangre,
corro por tus venas.
Por el claro cielo de tus ojos miro
y en todo tu cuerpo reviento azucenas.

Desde tus entrañas, Madrecita mía.
Te escribo esta carta,
la escribo llorando.
Tu respuesta espero... cuando llegue el día...
Pero aunque me mates...

Yo te sigo amando!.

993. PLEGARIA DEL ÁRBOL

Visitante, reflexiona:
Yo soy la madera de tu cuna,
la tabla de tu mesa,
la puerta de tu casa. .
Soy el mango de tus herramientas
y el bastón de tu vejez.
Yo soy también el fruto
que te nutre y te regala,
la sombra protectora que te cobija:
de los ardores del estío,
el refugio bondadoso de los pajarillos
que alegran con sus cantos tu despertar
y que limpian de insectos tus campos y cultivos.
Soy señal en la montaña,
lindero en los caminos,
pararrayos en las llanuras.
Soy la madera de tu harca,
la leña de tu fuego,
las vigas de tu techumbre.
Y por último recuerda:
Soy la madera de tu ataúd
y la cruz por la cual fuiste redimido.
Tú que miras en este instante,
tú que me plantaste y regaste con amor,
tú que me has contemplado tantas veces...,
óyeme bien,
mírame bien
y defiéndeme de la mano enemiga.

(Encontrado en una plaza de un desconocido poblado cacereño del valle del Tiétar.)

994. DECLARACIÓN DE AMOR

Visto la camisa del Año Internacional del Voluntariado, promovido por la ONU, y hago de mi tiempo libre lazo y abrazo que me une a los desfavorecidos. Me reflejo en mi prójimo. Hago de su dolor mi dolor, de su sufrir mi deber, de su desamparo el punto en que paro, escucho y dejo la comodidad para ir a su encuentro.

Abro las ventanas del espíritu y lo limpio del polvo de la des- solidaridad. Quito los ojos de la televisión, el trasero del sofá, la indolencia de la ociosidad y recojo la lengua de traidoras mezquindades. Voy hasta allá, donde la carencia es expectativa de mano amiga: la guardería infantil de la periferia, el hospital de indigentes, el asilo de recuerdos olvidados, las instituciones del tercer sector comprometidas con el pan de cada día de la verdadera democracia: la ciudadanía.

No hago el trabajo del poder público, ni lo exento de la obligación de rescatar, cuanto antes, la deuda social. No me dispongo a ser mano de obra



Textos para orar y reflexionar

gratuita de entidades que ocultan el derecho al trabajo con el recibo adulterado de la buena voluntad ajena.

Ser voluntario es sumar esfuerzos, entrar por la puerta de la compasión y repartir lo que ningún mercado ofrece o provee: cariño, apoyo, talento, complicidad, de modo de dar oportunidad a quien fue enmudecido por la opresión, y voz a quien fue excluido por la injusticia.

El voluntariado rescata mi autoestima, rediseña mi rostro humano, desdobra las fibras endurecidas de mi abismal prejuicio, me inserta en la dinámica social, me hace cercano a esas multitudes premiadas injustamente por la lotería biológica por nacer empobrecidas. Yo podría ser uno de ellos. Mi bienestar, más que privilegio, es un bono.

Soy voluntario porque soy solidario, presente en el universo de las aflicciones, en la esfera alucinada de dependientes químicos, en la saludable reinención del deporte junto a aquellos que están próximos a ser derrotados por el juego del crimen. Movilizo colectas de alimentos para quien sabe que "el hambre es ayer", como exclamó Gabriela Mistral, y conquista de derechos, para quien padece desmanes estructurales y políticos.

Apoyo a empresas conscientes de su responsabilidad social. Busco volverlas eslabones de una vasta corriente ética que ya no hace de la obsesión del lucro su única razón de ser, pues colocan al ser humano al centro de sus iniciativas ecológicas, liberan funcionarios para actividades voluntarias, sin reducirles salarios o cobrarles reposición de horas. Son empresas que prestan el único servicio que no tiene precio: el gesto samaritano.

No hago "caridad", ni doy limosnas. Lejos de mi el asistencialismo que aplaca divorcios políticos como quien aplica pomadas. Voluntario, soy multitud. Solidario, soy trabajo compartido. Sumando con todos aquellos que tienen hambre y sed de justicia.

Embragado por la utopía bíblica del paraíso, me niego a acatar cualquier fractura que niegue a la familia humana el derecho a la fraternidad. Doy las manos a quien asume que la felicidad es el artículo único de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Frei Betto

995. ¿QUÉ HAS APRENDIDO EN LA VIDA?

He aprendido
que no tenemos que cambiar a los amigos
si entendemos que los amigos cambian

He aprendido
que no importa qué tan bueno es un amigo,
te van a lastimar en algún momento
y los debes perdonar por eso.

He aprendido
que la amistad verdadera continua creciendo,
aun más allá de la distancia.
lo mismo pasa con el amor.

He aprendido
que puedes hacer algo en un instante
que te causará dolor de por vida.

He aprendido
que me está llevando mucho tiempo
llegar a ser la persona que quiero ser.

He aprendido
que siempre debes dejar con palabras de amor
a las personas que quieres.
Puede ser la última vez que las veas.

He aprendido
que puedes seguir adelante
mucho después de creer que no podías.

He aprendido
que somos responsables por lo que hacemos,
no importa cómo nos sintamos.

He aprendido
que si no controlas tu actitud
ella te controlará a ti.

He aprendido
que sin importar lo excitante
que sea una relación al principio,
la pasión se desvanece
y más vale que haya otra cosa
que tome su lugar.

He aprendido
que los héroes son las personas
que hacen lo que se tiene que hacer
cuando se necesita hacerlo,
sin importar las consecuencias.

He aprendido
que el dinero es una pésima forma
de mantener el marcador.

He aprendido
que mi mejor amigo y yo
podemos hacer cualquier cosa
O no hacer nada, y pasar el mejor tiempo.



Textos para orar y reflexionar

He aprendido
que a veces las personas
que esperas que te pateen
cuando estás derrotado,
son las que te ayudarán
a levantarte.

He aprendido
que a veces, cuando estoy enojado,
y aunque tenga derecho para estarlo,
eso no me da el derecho de ser cruel.

He aprendido
que por el hecho de que una persona
no te quiera como tú quisieras que lo hiciera,
no significa que no te quiera
con todo lo que tiene.

He aprendido
que la madurez tiene más que ver
con las experiencias que has tenido
y lo que has aprendido de ellas,
que con el número de cumpleaños
que has celebrado.

He aprendido
que no siempre es suficiente ser perdonado
por los demás. A veces tienes que aprender
a perdonarte a ti mismo.

He aprendido
que no importa qué tanto está roto tu corazón,
el mundo no se detiene por tu pena.

He aprendido
que nuestro pasado y nuestras circunstancias
pueden haber influenciado quiénes somos,
pero somos responsables
por quién llegamos a ser.

He aprendido
que el hecho de que dos personas discutan
no significa que no se quieran el uno al otro.

He aprendido
que no debes insistir tanto
en encontrar un secreto.
Podría cambiar tu vida para siempre.

He aprendido
que dos personas pueden ver
exactamente la misma cosa,
y ver algo totalmente diferente.

He aprendido

que tu vida puede ser cambiada
en cuestión de horas
por personas que ni siquiera te conocen.

He aprendido
que aun cuando piensas
que no tienes más que dar,
cuando un amigo llora,
encontrarás la fuerza para ayudarlo.

He aprendido
que las credenciales en la pared
no te hacen una persona decente.

He aprendido
que las personas por las que más
te preocupas en la vida
se van demasiado pronto.

996. AMIGO DE OCCIDENTE

Ayúdanos a apreciar nuestra riqueza.
No pienses que somos pobres
por no tener lo que tú tienes.

Ayúdanos a descubrir nuestras cadenas.
No nos creas esclavos por ver las tuyas

Ten paciencia con nuestro pueblo.
No nos consideres atrasados
porque no seguimos tus pisadas.

Ten paciencia con nuestro caminar.
No nos creas perezosos
porque no llevamos tu paso.

Ten paciencia con nuestros símbolos.
No creas que somos ignorantes
por no saber leer lo que tú escribas.

Canta con nosotros la hermosura de esa vida
que tú compartes con nosotros.

Quédate con nosotros y acepta
que nosotros podamos darte algo.

Acompáñanos en nuestro caminar,
ni delante ni detrás, intenta,
con nosotros, vivir y llegar a Dios.

Un obispo africano

997. LOS OCHO "HAGA-MÁS"

Haga más que Existir - VIVA
Haga más que Tocar - SIENTA
Haga más que Mirar - OBSERVE
Haga más que Leer - ASIMILE
Haga más que Oír - ESCUCHE



Textos para orar y reflexionar

Haga más que Escuchar - COMPRENDA
Haga más que Pensar - REFLEXIONE
Haga más que Hablar - DIGA ALGO

998. LE PEDÍ A DIOS

Le pedí a Dios que me quitará el orgullo,
Y El me dijo: "No".
Que no era algo que El tenía que quitarme,
Sino que yo tenía que entregar...

Le pedí a Dios que me concediera paciencia,
Y El me dijo: "No".
La paciencia es producto de la tribulación,
No se concede, se conquista...

Le pedí a Dios felicidad,
Y El me dijo: "No".
El da bendiciones, la felicidad depende de mí.

Le pedí a Dios que me evitara todo dolor,
Y El me dijo: "No".
El dolor y el sufrimiento me apartan
de las preocupaciones mundanas
y me acercan más a El.

Le pedí a Dios que me ayudase
a amar a otros como a El,
Y El me dijo: "¡Por fin!
Estás comenzando a aprender"

999. LA SED Y LA FUENTE

Alégrate por lo que has alcanzado
sin entristecerte
por lo que te queda sin alcanzar.
El sediento se alegra cuando bebe
y no se entristece
porque no puede agotar la fuente.
La fuente ha de vencer tu sed,
pero tu sed no ha de vencer a la fuente.
Da gracias por lo que has recibido
y no te entristezcas por la abundancia sobrante.
Lo que has recibido y conseguido es tu parte,
lo que ha quedado es tu herencia.

San Efrén, diácono

1000. INJUSTICIA

La Tierra tiene 5.800 millones de habitantes.
Si todos los habitantes
tuviesen el nivel de vida de los suizos,
apenas se podría responder
a las necesidades de 600 millones de personas.
Si, por el contrario, aceptasen vivir
como campesinos bengalíes,
podrían subsistir
entre 18 y 20 mil millones de personas.

Cáritas 384, mayo 98

1001. PARA HACER DE TU HIJO UN DELINCUENTE

1. Dadle desde pequeño lo que desee.
2. Reíd si dice tonterías. Creerá que es gracioso.
3. No le deis en familia formación religiosa.
4. Nunca le digáis que algo está mal, para que no tenga complejos.
5. Recoged lo que él tire al suelo. Pensará que todos son sus esclavos.
6. Dejadle leer o ver la televisión que quiera, así podrá escoger él.
7. Discutid la pareja delante de vuestros hijos.
8. Dadle todo el dinero que quiera, sin que aprenda a valorar el sudor y el ahorro.
9. Que todos sus deseos estén satisfechos: comer, beber, divertirse,...
10. Dadle siempre la razón: quitádsela al profesor, al mayor, al otro, al sacerdote.

Y cuando vuestro hijo robe un coche, o robe para drogarse, o se escape de casa, o vayáis a visitarlo a la cárcel, proclamad muy fuertemente que no pudisteis hacer más para educarlo mejor.

De la policía de los Estados Unidos

1002. QUIEN TIENDE LAS MANOS

Quien tiende las manos, quien da calor,
y quien no pide nada, sabe de amor.

Quien cada mañana saluda alegre al sol,
quien es fuerte, quien vive, sabe de amor.

Quien no se retira, quien cuida el calor,
quien no cierra las puertas, sabe de amor.

Quien siempre espera del otro lo mejor,
y quien nunca se cansa, sabe de amor.

Quien tiene en su vida sólo una obsesión,
quien acoge las cargas, sabe de amor.

Quien tiene escondida su fuerza en una cruz,
es que ha recibido de Dios la luz.

Quien fuerte proclama que Dios es Salvador,
es que ha conocido que Dios es amor.

1003. AFÉRRATE

Aférrate a la fe porque es la fuente de la creencia
de que todo es posible. Es la fibra y es la fortaleza
de un alma confiada.

Aférrate a la esperanza porque destierra la duda y
da lugar a actitudes positivas y alegres.



Textos para orar y reflexionar

Aférrate a la confianza porque se encuentra en el corazón de las relaciones fructíferas que son seguras y satisfechas.

Aférrate al amor porque es el don más preciado de la vida, porque es generoso, se preocupa y da significado a la vida.

Aférrate a la familia y a los amigos porque son las personas más importantes en tu vida y porque hacen del mundo un lugar mejor. Ellos son la vida que ha crecido con el tiempo para ayudarte a seguir tu camino y permanecer siempre cerca de ti.

Aférrate a todo lo que eres y a todo lo que has parendido, porque esto es lo que te convierte en un ser singular. No menosprecies lo que sientes y lo que crees que es bueno e importante: tu corazón te habla con más fuerza que tu mente.

Aférrate a tus sueños, alcánzalos de manera diligente y honrada. No tomes nunca el camino fácil ni te rindas ante el engaño.

Recuerda a otros en tu camino y dedica tiempo para atender a sus necesidades. Disfruta de la belleza que te rodea. Ten valor para ver las cosas de manera diferente y más clara.

Haz del mundo un lugar mejor día a día y no te olvides de las cosas importantes que dan significado a tu vida.

1004. NO EMPIECES

¡No empieces el día de hoy
con las espinas de ayer!
El día de ayer y todos los días
y años anteriores han pasado ya,
están enterrados en el Tiempo.
Y no puedes cambiar ya nada en ellos.

¿Te han quedado espinas?
¡No las traigas arrastrando!
Porque seguirán pinchándote
cada día hasta no dejarte vivir.

Hay espinas que puedes sacudirte
echándoselas en las manos a Dios.
Hay heridas de espinas que puedes curar
si sabes perdonar de veras.
Pero hay heridas que no podrás ya curar
con todo el amor de este mundo.
¡Olvidate de que existen!
¡Quita el cristal de aumento
de encima de tus calamidades!

Phil Bosmans

1005. ESPERANZA, LA ALTERNATIVA

Si assumes que no hay esperanza, garantizas que no habrá esperanza. Si asumes que hay un instinto hacia la libertad, que hay oportunidad para cambiar las cosas, entonces hay una opción de que puedas contribuir a hacer un mundo mejor.

Ésta es tu alternativa.

Noam Chomsky

1006. NO TE DETENGAS

No, no te detengas.
Comenzar bien es una gracia de Dios.
Continuar por buen camino
y no perder el ritmo...,
es una gracia todavía mayor.
Pero la gracia de las gracias,
está en no desfallecer,
con fuerzas todavía o ya no pudiendo más,
hecho trizas o añicos,
seguir avanzando hasta el fin.

Helder Cámara

1007. ¿DE COLOR?

Querido Blanco

Cuando yo nací, era negro.
Cuando empecé a crecer, era negro.
Cuando voy a la playa soy negro.
Cuando tengo frío sigo siendo negro.
Cuando tengo pánico soy negro.
Cuando me enfermo soy negro.
Inclusive cuando me muero
continúo siendo negro.

En cambio tú, mi querido amigo blanco.
Cuando naces eres rosado.
Cuando empiezas a crecer te pones blanco.
Cuando vas a la playa te pones rojo.
Cuando tienes frío te pones azul.
Cuando tienes pánico te pones amarillo.
Cuando estás enfermo te pones verde.
Cuando te mueres te pones gris.

Y tú, ¿todavía tienes las santas bolas de decirme que yo soy de color?

1008. EVALUACIÓN

Pregunta del profesor: ¿Cuántas son 6+7?

Respuesta del alumno: $6 + 7 = 18$

Reflexión del profesor evaluando al alumno:

La grafía del signo "seis" es del todo correcta. Se puede apreciar lo mismo con el "siete". El signo "más" nos dice, acertadamente, que se trata de



Textos para orar y reflexionar

una suma. En cuanto al resultado vemos que el "uno" es correcto. El segundo número, efectivamente, no es ocho. Bueno, si el ocho lo cortamos por la mitad, de arriba abajo, observamos que el alumno ha escrito dos "tres" simétricos. Elegimos la parte buena de la simetría porque se ve que la intención del alumno era buena.

Resumiendo y dejando claro el resultado de la Evaluación: El conjunto de estas observaciones evidencia que: La actitud del alumno es positiva (lo intentó). Los procedimientos son correctos (los elementos están ordenados correctamente). En conceptos sólo se equivocó parcialmente en uno de los seis elementos que forman el ejercicio. Esto es casi sobresaliente.

En consecuencia, podemos otorgarle un "NOTABLE" y decir que "PROGRESA ADECUADAMENTE".

Un testimonio de apoyo en época de exámenes

1009. CÓMO SER CURA HOY

Si predica más de diez minutos...
¡no acaba nunca!
Si habla de la contemplación de Dios...
¡está en las nubes!
Si aborda los problemas sociales...
¡gira a la izquierda!
Si va a trabajar a la fábrica...
¡es que no tiene nada que hacer!
Si se queda en la parroquia...
¡está alejado del mundo!
Si casa y bautiza a todo el mundo...
¡vende los sacramentos como en rebajas!
Si se vuelve más exigente...
¡quiere una Iglesia de «puros»!
Si se queda en la casa cural...
¡no ve a nadie!
Si hace visitas... ¡no está nunca en casa!
Si tiene éxito con los niños...
¡tiene una religión de crío!

Si visita a los enfermos...
¡tiene tiempo para perderlo
y pasa al margen de los problemas
de su tiempo!
Si hace obras en la iglesia...
¡tira el dinero por la ventana!
Si no hace nada...
¡es un abandonado!
Si colabora con el consejo parroquial...
¡se deja llevar como un borrego!
Si no tiene consejo parroquial...
¡es demasiado individualista!
Si sonríe fácilmente...
¡se muestra demasiado familiar!

Si, distraído o preocupado,
no ha visto a alguien... ¡es un distante!
Si es joven... ¡no tiene experiencia!
Si es mayor... ¡debería jubilarse!
¡Valor, señor Cura!

1010. VALORAR LA EDUCACIÓN

Iba un hombre caminando por el desierto cuando oyó una voz que le dijo: "levanta algunos guijarros, mételos en tu bolsillo y mañana te sentirás a la vez triste y contento". El hombre obedeció. Se inclinó, recogió un puñado de guijarros y se los metió al bolsillo. A la mañana siguiente vio que los guijarros se habían convertido en diamantes, rubíes y esmeraldas. Y se sintió feliz y triste. Feliz por haber cogido guijarros, y triste por no haber cogido más. Lo mismo ocurre con la educación.

W. Cunningham

1011. JAMÁS CIERRES TU PUERTA

Si alguien busca tu casa con frío es porque tienes la cobija.
Si alguien busca tu casa con alegría es porque tienes la sonrisa.
Si alguien busca tu casa con lágrimas es porque tienes el pañuelo.
Si alguien busca tu casa con versos es porque tienes la música.
Si alguien busca tu casa con dolor es porque tienes el remedio.
Si alguien busca tu casa con palabras es porque tienes el oído.
Si alguien busca tu casa con hambre es porque tienes el alimento.
Si alguien busca tu casa con besos es porque tienes la miel.
Si alguien busca tu casa con dudas es porque tienes el camino.
Si alguien busca tu casa con orquestas es porque tienes la fiesta.
Si alguien busca tu casa con desánimo es porque tienes el estímulo.
Si alguien busca tu casa con fantasía es porque tienes la realidad.
Si alguien busca tu casa con desesperación es porque tienes la serenidad.
Si alguien busca tu casa con entusiasmo es porque tienes el brillo.
Si alguien busca tu casa con secretos es porque tienes la complicidad.



Textos para orar y reflexionar

Si alguien busca tu casa con tumultos es porque tienes la meditación.

Si alguien busca tu casa con confianza es porque tienes el remedio.

Si alguien busca tu casa con miedo es porque tienes el amor.

Nadie llega por azar a tu casa. Por eso jamás cierras las puertas a quien en ellas golpee levemente.

Jamás des la espalda al que llega con ojos limpios, de corazón entero, con el alma expuesta.

No des disculpas ni te agarres a mil argumentos racionales.

No inventes motivos para justificar gestos bruscos. Destraza los portones de tus defensas forjadas.

Todos los que golpean tu puerta merecen pan y vino

Merecen tu abrazo, tu abrigo.

Todos los que viajan en dirección a tu casa, y golpean suave la puerta en busca de tu mano, merecen entrar en el proyecto de tu vida.

1012. BIBLIA, ¿AL PIE DE LA LETRA?

Laura Schlessinger es una conocida locutora de radio de los Estados Unidos que tiene un programa en el que da consejos en directo a los oyentes que llaman por teléfono.

Recientemente saltó la polémica (y más cuando se mezclan temas de religión y homosexualidad, donde cada persona interpreta lo que dice Dios y la Biblia de una manera distinta) cuando la presentadora atacó a los homosexuales.

Esta locutora ha dicho recientemente que la homosexualidad es una abominación, ya que así lo indica la Biblia en el Levítico, versículos 18:22, y por tanto no puede ser consentida bajo ninguna circunstancia.

Lo que a continuación escribimos es una carta abierta dirigida a la Dra. Laura escrita por un residente en los Estados Unidos, que ha sido hecha pública en Internet (no tiene desperdicio):

"Querida Dra. Laura:

Gracias por dedicar tantos esfuerzos a educar a la gente en la Ley de Dios. Yo mismo he aprendido muchísimo de su programa de radio e intento compartir mis conocimientos con todas las personas con las que me es posible. Por ejemplo, cuando alguien intenta defender el estilo de vida homosexual me limito tan sólo a recordarle que el Levítico, en sus versículos 18:22, establece cla-

ramente que la homosexualidad es una abominación. Punto final.

De todas formas, necesito algún consejo adicional de su parte respecto a algunas otras leyes bíblicas en concreto y cómo cumplirlas:

a) Me gustaría vender a mi hermana como esclava, tal y como sanciona el Éxodo, 21:7. En los tiempos que vivimos, ¿qué precio piensa que sería el más adecuado?

b) El Levítico, 25:44, establece que puedo poseer esclavos, tanto varones como hembras, mientras sean adquiridos en naciones vecinas. Un amigo mío asegura que esto es aplicable a los mejicanos, pero no a los canadienses. ¿Me podría aclarar este punto? ¿Por qué no puedo poseer canadienses?

c) Sé que no estoy autorizado a tener contacto con ninguna mujer mientras esté en su periodo de impureza menstrual (Lev 5:19-24). El problema que se me plantea es el siguiente: ¿cómo puedo saber si lo están o no? He intentado preguntarlo, pero bastantes mujeres se sienten ofendidas.

d) Tengo un vecino que insiste en trabajar en el Sabat. El Éxodo, 35:2, claramente establece que ha de recibir la pena de muerte. ¿Estoy moralmente obligado a matarlo yo mismo? ¿Me podría apañar usted este tema de alguna manera?

e) En el Levítico, 21:20, se establece que uno no puede acercarse al altar de Dios si tiene un defecto en la vista. He de confesar que necesito gafas para leer. ¿Mi agudeza visual tiene que ser del 100%? ¿Se puede relajar un poco esta condición?

f) La mayoría de mis amigos (varones) llevan el pelo arreglado y bien cortado, incluso en la zona de las sienes a pesar de que esto está expresamente prohibido por el Levítico, 19:27. ¿Cómo han de morir?

g) Sé gracias al Levítico, 11:6-8, que tocar la piel de un cerdo muerto me convierte en impuro. Así y todo, ¿puedo continuar jugando al fútbol si me pongo guantes?

h) Mi tío tiene una granja. Incumple lo que se dice en el Levítico, 19:19, ya que planta dos cultivos distintos en el mismo campo, y también lo incumple su mujer, ya que lleva prendas hechas de dos tipos de tejido diferentes (algodón y poliéster). Él además se pasa el día maldiciendo y blasfemando. ¿Es realmente necesario llevar a cabo el engorroso procedimiento de reunir a todos los habitantes del pueblo para lapidarlos? (Lev 24:10-16). ¿No podríamos sencillamente quemarlos vivos en una reunión familiar privada, como se hace con la



Textos para orar y reflexionar

gente que duerme con sus parientes políticos? (Lev 20:14).

Sé que usted ha estudiado estos asuntos con gran profundidad, así que confío plenamente en su ayuda. Gracias de nuevo por recordarnos que la palabra de Dios es eterna e inmutable."

1013. EXPOSICIÓN DEL CACIQUE

Exposición del Cacique Guaicaipuro Cuatemoc ante la reunión de Jefes de Estado de la Comunidad Europea (08/02/2002). Con lenguaje simple, que era transmitido en traducción simultánea a más de un centenar de Jefes de Estado y dignatarios de la Comunidad Europea, el Cacique Guaicaipuro Cuatemoc logró inquietar a su audiencia cuando dijo:

Aquí pues yo, Guaicaipuro Cuatemoc he venido a encontrar a los que celebran el encuentro. Aquí pues yo, descendiente de los que poblaron la América hace cuarenta mil años, he venido a encontrar a los que la encontraron hace solo quinientos años. Aquí pues, nos encontramos todos. Sabemos lo que somos, y es bastante. Nunca tendremos otra cosa.

El hermano aduanero europeo me pide papel escrito con visa para poder descubrir a los que me descubrieron. El hermano usurero europeo me pide pago de una deuda contraída por Judas, a quien nunca autoricé a venderme. El hermano leguleyo europeo me explica que toda deuda se paga con intereses aunque sea vendiendo seres humanos y países enteros sin pedirles consentimiento.

Yo los voy descubriendo. También yo puedo reclamar pagos y también puedo reclamar intereses. Consta en el Archivo de Indias, papel sobre papel, recibo sobre recibo y firma sobre firma, que solamente entre el año 1503 y 1660 llegaron a San Lucas de Barrameda 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata provenientes de América.

1 ¿Saqueo? ¡No lo creyera yo! Porque sería pensar que los hermanos cristianos faltaron a su Séptimo Mandamiento.

2 ¿Explotación? ¡Guárdeme Tanatzin de figurarme que los europeos, como Caín, matan y niegan la sangre de su hermano!

3 ¿Genocidio? Eso sería dar crédito a los calumniadores, como Bartolomé de las Casas, que califican al encuentro como de destrucción de las Indias, o a ultrosos como Arturo Uslar Pietri, que afirma que el arranque del capitalismo y la actual civilización europea se deben a la inundación de metales preciosos!

4 ¡No! Esos 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata deben ser considerados como el primero de muchos otros préstamos amigables de América, destinados al desarrollo de Europa. Lo contrario sería presumir la existencia de crímenes de guerra, lo que daría derecho no sólo a exigir la devolución inmediata, sino la indemnización por daños y perjuicios.

Yo, Guaicaipuro Cuatemoc, prefiero pensar en la menos ofensiva de estas hipótesis. Tan fabulosa exportación de capitales no fueron más que el inicio de un plan MARSHALLTESUMA, para garantizar la reconstrucción de la bárbara Europa, arruinada por sus deplorables guerras contra los cultos musulmanes, creadores del álgebra, la poligamia, el baño cotidiano y otros logros superiores de la civilización.

Por eso, al celebrar el Quinto Centenario del Empréstito, podremos preguntarnos:

¿Han hecho los hermanos europeos un uso racional, responsable o por lo menos productivo de los fondos tan generosamente adelantados por el Fondo Indo americano Internacional? Deploramos decir que no.

En lo estratégico, lo dilapidaron en las batallas de Lepanto, en armadas invencibles, en terceros reichs y otras formas de exterminio mutuo, sin otro destino que terminar ocupados por las tropas gringas de la OTAN, como en Panamá, pero sin canal.

En lo financiero, han sido incapaces, después de una moratoria de 500 años, tanto de cancelar el capital y sus intereses, cuanto de independizarse de las rentas líquidas, las materias primas y la energía barata que les exporta y provee todo el Tercer Mundo. Este deplorable cuadro corrobora la afirmación de Milton Friedman según la cual una economía subsidiada jamás puede funcionar y nos obliga a reclamarles, para su propio bien, el pago del capital y los intereses que, tan generosamente hemos demorado todos estos siglos en cobrar.

Al decir esto, aclaramos que no nos rebajaremos a cobrarles a nuestros hermanos europeos las viles y sanguinarias tasas del 20 y hasta el 30 por ciento de interés, que los hermanos europeos le cobran a los pueblos del Tercer Mundo. Nos limitaremos a exigir la devolución de los metales preciosos adelantados, más el módico interés fijo del 10 por ciento, acumulado solo durante los últimos 300 años, con 200 años de gracia. Sobre esta base, y aplicando la fórmula europea del interés compuesto, informamos a los descubridores que nos deben, como primer pago de su deuda, una



Textos para orar y reflexionar

masa de 185 mil kilos de oro y 16 millones de plata, ambas cifras elevadas a la potencia de 300. Es decir, un número para cuya expresión total, serían necesarias más de 300 cifras, y que supera ampliamente el peso total del planeta Tierra. Muy pesadas son esas moles de oro y plata. ¿Cuánto pesarían, calculadas en sangre?

Aducir que Europa, en medio milenio, no ha podido generar riquezas suficientes para cancelar ese módico interés, sería tanto como admitir su absoluto fracaso financiero y/o la demencial irracionalidad de los supuestos del capitalismo. Tales cuestiones metafísicas, desde luego, no nos inquietan a los indos americanos.

Pero sí exigimos la firma de una Carta de Intención que discipline a los pueblos deudores del Viejo Continente, y que los obligue a cumplir su compromiso mediante una pronta privatización o reconversión de Europa, que les permita entregárnosla entera, como primer pago de la deuda histórica...

Cuando el Cacique Guaicaipuro Cuatemoc dio su conferencia ante la reunión de JEFES DE ESTADO DE LA COMUNIDAD EUROPEA, no sabía que estaba exponiendo una tesis de Derecho Internacional para determinar LA VERDADERA DEUDA EXTERNA.

Ahora solo resta que algún gobierno latinoamericano tenga el valor suficiente para hacer el reclamo ante los Tribunales Internacionales.

1014. ¿QUÉ ES RIQUEZA?

GRUPO 1:

▮ **Arquitecto:** Tener proyectos que me permitan ganar mucho DINERO.

▮ **Ingeniero:** Desarrollar sistemas que sean útiles y muy BIEN PAGADOS.

▮ **Abogado:** Ganar muchos casos y tener un BMW.

▮ **Médico:** Tener muchos pacientes, o proyectos ganados, prestigio y una JUGOSA cuenta en el banco.

▮ **Gerente:** Tener la empresa en niveles de GANANCIA altos y crecientes.

▮ **Atleta:** GANAR fama, reconocimiento mundial y MUCHO DINERO

GRUPO 2:

▮ **Preso:** Caminar LIBRE por las calles.

▮ **Ciego:** VER la luz del sol.

▮ **Sordo:** ESCUCHAR el sonido del viento.

▮ **Mudo:** Poder DECIR a las personas cuánto las amo.

▮ **Invalído:** CORRER en una mañana soleada.

▮ **Persona con una enfermedad terminal:** Poder VIVIR un día más.

▮ **Huérfano:** Poder tener a mamá, papá, hermanos, familia

¿Ves la diferencia entre los grupos?

Interesante, ¿verdad?

"NO MIDAS TU RIQUEZA POR EL DINERO QUE TIENES, MIDE TU RIQUEZA POR AQUELLAS COSAS QUE NO CAMBIARÍAS POR DINERO"

1015. MAR DE FUEGUITOS

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

- El mundo es eso - reveló -. Un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.

Eduardo Galeano en "El libro de los abrazos".
Siglo XXI. 1999

1016. LA VIDA PROFESIONAL

Tienen el mismo nombre, el mismo apellido. Ocupan la misma casa y calzan los mismos zapatos. Duermen en la misma almohada, junto a la misma mujer. Cada mañana, el espejo les devuelve la misma cara. Pero él y él no son la misma persona.:

- Y yo, ¿qué tengo que ver? - dice él. Hablando de él, mientras se encoge de hombros.

- Yo cumplo órdenes - dice, o dice:

- Para eso me pagan.

O dice:

- Si no lo hago yo, lo hace otro.

Que es como decir:

- Yo soy otro.

Ante el odio de la víctima, el verdugo siente estupor, y hasta cierta sensación de injusticia: al fin y al cabo, él es un funcionario que cumple su horario y su tarea. Terminada la agotadora jornada de trabajo, el torturador se lava las manos.



Textos para orar y reflexionar

Ahmadou Gheran, que peleó por la independencia se Argelia, me lo contó. Ahmadou fue torturado por un oficial francés durante varios meses. Y cada día, a las seis en punto de la tarde, el torturador se secaba el sudor de la frente, desenchufaba la picana eléctrica y guardaba los demás instrumentos de trabajo. Entonces se sentaba junto al torturado y le hablaba de sus problemas familiares y del ascenso que no llega y de lo cara que está la vida. El torturador hablaba de su mujer insufrible y del hijo recién nacido, que no le había dejado pegar ojo en toda la noche; hablaba contra Orán, esta ciudad de mierda, y contra el hijo de puta del coronel que...

Ahmadou, ensangrentado, temblando de dolor, ardiendo en fiebres, no decía nada.

Eduardo Galeano

1017. SEAMOS FELICES

Seamos felices en el nuevo año.
Seamos felices en este tiempo
y en esta tierra que son nuestros.

Seamos felices con el perdón:
nada más poderoso
para cambiar las situaciones,
desterrar los odios y establecer la paz.

Seamos felices compartiendo:
la miseria puede ser vencida;
basta un poco de solidaridad
y habrá pan abundante para todos.

Seamos felices con la justicia,
sin ella no hay humanidad.
Seamos felices con la ternura:
es el único sol necesario
para atravesar días y noches.

Seamos felices este nuevo año:
Lo necesitamos y es Palabra de Dios.

1018. YO EL LIBRO

Soy muy especial. Mi tecnología es insuperable. Funciono sin hilos, baterías, pilas o circuitos electrónicos. Soy útil incluso donde no hay energía eléctrica. Y puedo ser usado incluso por un niño: basta con abrirme.

Nunca fallo, no necesito manual de instrucciones, ni de técnicos que me reparen. Paso de oficinas y herramientas. Estoy exento de virus, aunque figure en el menú de los proyectos. Si hay algo que el lector no entienda en mí, hay otro colega que explica todos mis vocablos.

A través mío las personas viajan sin salir del lugar. ¿No es fantástico? Basta con abrirme y puedo llevarlas a la Roma de los Césares o a la India de los brahmanes, a los estudios de Hollywood o al Egipto de los Faraones, al modo como las ballenas cuidan de sus hijos o a los misterios de los agujeros negros.

Estoy hecho de papiro, pergamino, papel, plástico y, hoy, existo hasta como material virtual. Domino todas las ramas del conocimiento humano.

Y, al contrario de los seres humanos, nunca olvido. Si me consultan, aclaro dudas, respondo preguntas, estimo la reflexión, despierto emociones e ideas.

Pudo enseñar cualquier idioma: tupí, griego, chino o ruso. Incluso lenguas muertas, como el latín. Introduzco a las personas en la meditación zenbudista y en los secretos de la culinaria, en las partículas subatómicas y en la historia del automóvil, en las maravillas de los jardines colgantes de Babilonia y en las costumbres de los escorpiones.

Para utilizarme, la persona puede escoger el lugar más confortable: la cama, el sofá de la sala, una silla en la cocina, una grada de escalera o el asiento del bus. Le traigo los poemas de Fernando Pessoa y los salmos de la Biblia, las instrucciones para arreglar un monitor de televisión y la biografía de John Lennon, los viajes de marco Polo y los cálculos de la propulsión de las naves espaciales.

Trabajo en silencio y nunca incomodo a nadie, pues no insisto. Es mi lector el que se cansa y, en este caso, puede cerrarme y continuar la lectura horas o días después. No huyo, ni escapo del lugar, ni abandono a quien cuida de mí. Quedo allí a la espera, sobre una mesa o en un anaquel, sin alterar mi humor. Excepto cuando soy blanco de la codicia de algunas personas sin escrúpulos, que me roban a mis legítimos dueños.

Revelo a quien me busca lo que es de su interés: cómo cuidar el jardín o detalles de la guerra de Paraguay, la increíble pasión entre Romeo y Julieta o la atribulada vida amorosa de Elvis Presley, los secretos de la fabricación de un buen vino o las mil y una interpretaciones de Las mil y una noches.

Se puede estar conmigo y, al mismo tiempo, oír música o viajar en tren, barco o avión, sin necesidad de pagar mi pasaje. Soy transportable, manipulable y hasta descartable. Pero acostumbro a engañar a quien confía en las apariencias: no siempre mi rostro revela el contenido.

Sin mí la humanidad habría perdido la memoria. Y, posiblemente, no acabaría sabiendo que Dios se



Textos para orar y reflexionar

reveló a ella. Soy portador de epifanías y de sueños, de tragedias y esperanzas, de dolores y utopías. Y soy también una obra de arte, dependiendo de cómo mis autores tejen y bordan las letras que llenan mis páginas.

Libre y leído, soy libro.

Frei Betto, fraile dominico de Brasil

1019. LA AVENTURA DE EDUCAR

EDUCAS SIEMPRE QUE...

... suscitas convicciones personales, no cuando impones tus convicciones.

... propones valores que motivan, no cuando impones conductas.

... enseñas a caminar, no cuando impones caminos.

... despiertas el coraje de ser libres, no cuando impones el sometimiento.

... fomentas la capacidad de pensar, no cuando impones tus ideas.

... liberas el amor que acerca y comunica, no cuando impones el temor que aísla.

... cultivas la autonomía del otro, no cuando impones tu autoridad.

... respetas la originalidad no cuando impones uniformidad.

... enseñas a buscar la verdad honestamente, no cuando la impones.

... formas personas responsables, no cuando impones disciplinas.

... ganas respeto, no cuando lo impones autoritariamente.

... estimulas participación, no cuando impones el miedo que paraliza.

... muestras el sentido de la vida, no cuando impones información de memoria.

1020. APRENDIENDO A VIVIR DESDE PEQUEÑAS ACCIONES

Es curioso observar cómo la vida nos ofrece una respuesta a las más diversas preguntas del día a día ...y siempre basadas en la humildad, la simplicidad de las pequeñas cosas... Veamos:

- La más larga caminata sólo es posible paso a paso...

- El más bello libro del mundo fue escrito letra por letra...

- Los milenios pasan segundo a segundo...

- Las más violentas cascadas se forman de pequeñas fuentes...

- La grandeza de los árboles empezó en una semilla...

- Si no fuera por las gotitas no habría lluvia...

- El más tierno nido está hecho de pequeños trocitos de árboles...

- La más bella construcción empieza en el primer ladrillo...

- Los frascos más pequeños contienen los mejores perfumes...

- El mismo Jesús expresó su mayor Amor a la fragilidad de la niñez...

Así también el mundo de paz, de armonía y de amor con que tanto soñamos, sólo será construido a partir de Pequeñas Acciones de comprensión, solidaridad, respeto, ternura, fraternidad, bondad, misericordia y perdón, día a día...

Ninguno puede cambiar el mundo por sí solo... pero todos podemos cambiar una pequeña parte...

No es fácil ni rápido... Pero vale la pena intentarlo.

1021. ME GUSTA LA GENTE

Me gusta la gente que es espiritual, con idealismo en los ojos y los pies en la realidad.

Me gusta la gente que ríe, llora, se emociona con una simple carta, un llamado, una canción suave, una buena película, un buen libro, un gesto de cariño, un abrazo.

Gente que ama y tiene nostalgias, que gusta de los amigos, que cultiva flores, que ama los animales, admira paisajes, la poesía y sabe escuchar.

Gente que tiene tiempo para sonreír, pedir perdón, repartir ternuras, compartir vivencias y tiene espacio para las emociones dentro de sí, emociones que fluyen naturalmente de adentro de su ser.

Gente que gusta hacer las cosas que le agradan, sin huir de compromisos difíciles, por más desgastantes que sean.

Gente que ayuda, orienta, entiende, aconseja, busca la verdad y siempre quiere aprender, aunque sea de un niño, de un pobre, de un analfabeto.

Gente de corazón desarmado, sin odio y preconceptos baratos, con mucho amor dentro de sí.

Gente que se equivoca y lo reconoce, cae y se levanta, asimila los golpes, tomando lecciones de los errores y haciendo redimir sus lágrimas y sufrimientos.

Me gusta mucho la gente así...



Textos para orar y reflexionar

1022. EL ARTE DE EDUCAR

Si tu corazón late más aprisa viendo a tus alumnos,
Si cada persona es para ti un ser que se debe cultivar,
Si cada hora de clase se ha escapado aprisa,
Si quieres más tu trabajo cada año que pasa,
Si las dificultades inevitables te encuentran sonriente,
Si los padres y los niños dicen que eres amable,
Si tu justicia sabe revestirse de amor,
Si combates el mal pero no al pecador,
Si sabiendo tantas cosas no te crees sabio,
Si sabes volver a estudiar lo que creías saber,
Si en lugar de interrogar, sabes sobre todo responder,
Si sabes ser niño permaneciendo maestro,
Si ante la belleza sabes sorprenderte,
Si tu vida es lección y tu palabra silencio,
Si tus alumnos quieren asemejarse a ti,
Entonces... Tú ERES MAESTRO.

1023. CUANDO SE BUSCA A DIOS EN TODAS LAS COSAS

Cuando se da una esperanza total que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares, que abarca con su suavidad y con su silenciosa promesa todos los crecimientos y todas las caídas,

cuando se acepta y se lleva libremente una responsabilidad donde no se tienen claras perspectivas de éxito y de utilidad,

cuando un hombre conoce y acepta su Libertad última, que ninguna fuerza terrena le puede arrebatarse,

cuando se acepta con serenidad la caída en las tinieblas de la muerte, viviendo esto como el comienzo de una promesa que no entendemos,

cuando se da como buena la suma de todas las cuentas de la vida que uno mismo no puede calcular, pero que otro ha dado por buenas, aunque no se puedan probar,

cuando la experiencia fragmentada del amor, la belleza y la alegría se viven sencillamente y se aceptan como promesa del Amor, la Belleza y la Alegría, sin dar lugar a un escepticismo cínico, consuelo barato del último desconsuelo,

cuando el vivir diario, amargo, decepcionante y aniquilador se vive con serenidad y perseverancia hasta el final, aceptado por una fuerza cuyo origen no podemos abarcar ni dominar,

cuando se corre el riesgo de orar en medio de tinieblas silenciosas sabiendo que siempre somos

escuchados, aunque no percibamos una respuesta que se pueda razonar o disputar,

cuando uno se entrega sin condiciones y esta capitulación se vive como una victoria,

cuando el caer se convierte en un verdadero estar de pie,

cuando se experimenta la desesperación y misteriosamente se siente uno consolado sin consuelo fácil,

cuando el hombre confía sus conocimientos y preguntas al Misterio silencioso y salvador, más amado que todos nuestros conocimientos particulares, convertidos en señores demasiado pequeños para nosotros,

cuando ensayamos diariamente nuestra muerte e intentamos vivir como deseáramos morir: tranquilos y en paz,

cuando... [así podríamos continuar durante largo tiempo]

ENTONCES:

Allí está Dios y su gracia liberadora,

allí conocemos a quien nosotros, cristianos, llamamos Espíritu Santo de Dios,

allí se hace una experiencia que no se puede ignorar en la vida, aunque a veces esté reprimida, porque se ofrece a nuestra Libertad con el dilema de si queremos aceptarla o si, por el contrario, queremos defendernos de ella en un infierno de 'libertad' al que nos condenamos nosotros mismos.

Esta es la mística de cada día, el buscar a Dios en todas las cosas.

Karl Rahner

1024. PERDÓNATE A TI MISMO

Dios es perdón
y hace fiesta en el cielo
cada vez que un hombre se arrepiente.

Tú puedes perdonar a tu hermano
cada vez que él te ha ofendido.

Y puedes pedir perdón
cuando has pasado de largo ante tu prójimo.

Pero lo que más te cuesta
y lo que más necesitas
es perdonarte a tí mismo.

Que te aceptes como eres,
que te quieras con tus defectos,
con tus limitaciones



Textos para orar y reflexionar

con tus problemas y tus miserias.

Ama tu vida, tu historia, tu pasado,
con todo lo que has vivido,
con todo lo que has experimentado,
con tus sentimientos y tus ideas.

Porque creer en el perdón de Dios
te puede resultar relativamente fácil.

Perdonar al que te ofendió
puedes hacerlo con gozo.
Incluso pedir perdón
lo puedes hacer cada día.

Pero perdonarte tú mismo
es creer verdaderamente
en el poder liberador de Dios,
y es condición indispensable
para que vivas en paz.

1025. PORQUE VIVES DEPRISA

Porque vives deprisa
 porque tienes fronteras
porque pones condiciones
 porque sospechas de Dios
porque aborreces el riesgo
 porque ignoras a los demás
porque huyes del silencio
 porque prefieres tener a ser
porque pactas con el confort
 porque tienes miedo al compromiso
porque desiertas los caminos que suben
 porque regateas con tu juventud
porque hablas más que haces
 porque olvidas que eres nómada
porque no te das a lo difícil.

No sabrás ni hoy ni nunca,
por más que lo intentes,
por mucho que quieras,
para qué vale la vida,
para qué sirve el corazón;
no sabrás, de verdad,
ni el sabor de la paz,
ni el precio de la alegría,
ni el sentido de las lágrimas,
ni el misterio de las cosas,
ni el gusto de la vida,
ni el encanto de la amistad,
ni el valor del silencio,
ni el milagro del amor.

Te pasarás la vida, ¡triste vida!,
improvisando, corriendo, hambreado, huyendo
de ti,

lejano, desterrado, de visita, de sobra, ridículo,
fracasado, esclavo, aburrido, desarraigado,
vacío, inútil, viejo,...
con la vida tristemente vacía,
inmensamente sin sentido.

pero....

SI la obra de tu vida puedes ver destrozada
y sin perder palabra, volverla a comenzar,
o perder en un día la ganancia de ciento
sin un gesto o un suspiro.

SI puedes ser amante y no estar loco de amor,
si consigues ser fuerte sin dejar de ser tierno
y sintiéndote odiado, sin odiar a tu vez,
luchar y defenderte.

SI puedes soportar que hablen mal de ti
los pícaros, los que pretenden enfadarte,
y oír como sus lenguas falaces te calumnian,
sin tú caer en la trampa y hacer lo mismo.

SI puedes seguir digno aunque seas popular,
si consigues ser pueblo y dar consejo a los reyes,
si a todos tus amigos amas como un hermano,
sin que ninguno te absorba.

SI sabes observar, meditar, conocer,
sin llegar a ser nunca destructor o escéptico;
soñar, mas no dejar que el sueño te domine;
pensar, sin ser sólo un pensador.

SI puedes ser severo sin llegar a la cólera,
si puedes ser audaz, sin pecar de imprudente,
si consigues ser bueno y lograr ser un sabio,
sin ser soberbio ni pedante.

SI alcanzas el triunfo después de la derrota,
y acoges con igual calma esas dos mentiras.
Si puedes conservar tu valor, tu cabeza tranquila,
cuando otros a tu alrededor la pierden.

ENTONCES los reyes, los dioses,
la suerte y la victoria,
serán ya para siempre tus sumisos esclavos,
y lo que vale más que la gloria y los reyes,
SERAS HOMBRE, hijo mío.

Rudyard Kipling

1026. LA MISA, UN MILAGRO DEL AMOR

¿Qué es la misa hoy para muchos de nosotros?
En los días festivos, un acontecimiento social para
la mayor parte. Los demás días, casi nada. No es
más que una gran desconocida. Basta ver las



Textos para orar y reflexionar

personas que asisten a diario y como participan. ¿Cuántos la saben seguir? ¿Cuántos conocen el significado de sus ritos?

Me aburre la misa, dicen otros. Como se aburre en un partido de fútbol quien desconoce este juego; mientras que quien lo conoce o practica, no sólo se divierte, sino que se apasiona. En la Iglesia se habla y se predica de muchas cosas. La Misa se da por sabida, apenas se resalta su importancia y de tanto tenerla siempre junto a nosotros hemos perdido, con la rutina, la perspectiva de su grandeza. Para ver pasar al Rey, o a un simple personaje famoso: artista de cine, una hermosa modelo, o un partido de fútbol, somos capaces de recorrer cientos de kms y estamos preparando para ello durante varias horas, además de pagar una suma considerable. ¿Para ir a ver a nuestro Dios y padre, y que entre en nuestra casa, a Este, como es de la familia, apenas si le damos importancia. ¡Y es el Ser del que podemos heredar un inmenso tesoro! Y nos llamamos racionales.

Sin embargo, la Misa sigue siendo ese portentoso milagro en que el Señor baja cada día a las manos del sacerdote y se entrega a nosotros por amor y para enseñarnos a amar.

La Misa nos sitúa ante los misterios primordiales de la fe, porque es la donación misma de la Trinidad a la Iglesia. Así se entiende que la Misa sea el centro y la raíz de la vida espiritual del cristiano. Es el fin de todos los sacramentos. No existe en nuestra Religión nada comparable. Ante ella, todo lo demás es secundario. Tanto en la Cruz como en el Altar, Cristo mismo ofrece su Cuerpo y su Sangre por nosotros. Por eso, da una cierta pena ver a esas personas que durante la misa se dedican a rezar sus oraciones particulares, el rosario o andan despistadas besándole los pies al santo de su devoción. Se olvidan del Rey y se dedican a hablar con sus servidores.

“Este es mi cuerpo. Este es el cáliz de mi sangre” La transfiguración, ese gran misterio de fe, nos dice que Cristo se pone de nuevo ante nosotros en persona, con su sangre, su cuerpo, su divinidad. No hace falta ir a Jerusalén para encontrarse con Cristo, lo tenemos al lado de nuestra casa, en la Parroquia, y en nosotros mismos cuando nos acercamos a comulgar.

El sacerdote es un representante del Sacerdote eterno, Jesucristo, que al mismo tiempo es la víctima. La Misa es acción divina, trinitaria, no humana. El sacerdote que celebra sirve al designio del Señor, prestando su cuerpo y su voz; pero no obra en nombre propio, sino en la Persona de Cristo, y en nombre de Cristo.

Por amor y para enseñarnos a amar, vino Jesús a la tierra y se quedó entre nosotros en la Eucaristía. Un día que la madre Teresa de Calcuta pedía insistentemente a Dios por la salvación de los hombres, el Señor le contestó: “ Yo quiero Teresa pero ellos no ”. Dios, como un pobrecito más, mendiga nuestro amor y nuestra salvación. Los ancianos en las residencias están olvidados de sus hijos, el Señor en el Sagrario, también durante todo el día espera la visita de los suyos. Se dice, y con razón, que una sola misa tiene más valor ante Dios que todas las oraciones y sacrificios de todos los santos habido y por haber que han existido.

Si se nos ofreciese un millón de pesetas por cada día que fuésemos a visitar durante media hora a un gran personaje ¿Dejaríamos de verle ni un sólo día? En la Misa, el mismo Dios nos ofrece un tesoro infinito para que podamos ser felices eterna-mente. Se nos ofrece El mismo, el Creador del mundo y de todos sus tesoros, Quien además nos los ha prometido en herencia. Y nosotros ¿qué hacemos? ¿Tendrá Cristo que volver a repetir eso de:”Señor perdónalos porque no saben lo que hacen”?

1027. LA ÚLTIMA MARCHA

El Día que me tenga que marchar
porque el Señor me llame a la eternidad
le pediré un uniforme Scout,
una mochila y saldré a caminar.
Recorreré los campos del Señor
en esa ruta mi Vida Veré
algún recuerdo a mi mente Vendrá
pues lo que diga Va quedando atrás;
pero un estrella me hará recordar
que al final me han de esperar.
Alguna lágrima me caerá
querré mirar atrás y regresar
al grupo que me Vio crecer
y que prometí ser fiel a mi ideal.
Meditare sobre mi ley Scout
como en la Vela de armas lo hice una vez
y llorare porque me equivoque,
Dios mío cuantas Veces yo falte
y pediré por todos los Scouts
que aquel camino emprenderán.
Los puedo Ver reunidos allá están
junto a Nuestra Señora de la Paz
llega el final me tengo que marchar,
no se entristezcan pues al esperar
me reuniré con todos los Scouts
que alguna Vez lucharon por llegar
a aquel lugar que Dios nos preparo,
para toda la eternidad
su amor eterno donde siempre esta Jesús
con su uniforme Scout.



Textos para orar y reflexionar

El día que me tenga que marchar
llevare mi cruz y mi rosario Scout,
una bandera celeste y blanca
una mochila y saldré a caminar...

Rudyard Kipling

1028. HAY QUE MOVERSE

Alicia no podía explicarse bien, del todo, cómo fue que empezaron a correr: todo lo que recordaba es que corrían cogidas de la mano y que la Reina iba tan rápido que ella a duras penas podía seguirla. Pero la Reina continuaba gritándole: "¡De prisa, más rápido!", y Alicia sentía que no podía más, aunque le faltase aliento para decírselo. Lo más curioso era que los árboles y las demás cosas que las rodeaban permanecían totalmente inamovibles: por más que corrieran no conseguían adelantar nada. "¿No será que todo se mueve con nosotros?", se preguntó muy intrigada la pobre Alicia. "En mi país cuando uno corre tanto llega a otro lugar", dijo Alicia. "Aquí, como ves" -dijo la Reina-, "se ha de correr a toda marcha simplemente para seguir en el mismo sitio. Y si quieres llegar a otra parte, por lo menos has de correr el doble de rápido".

1029. FUERZA DE LOS PEQUEÑOS

Dice un cuento mexicano que cuando ven a un león todos los animales de la selva se quedan paralizados porque ven que el león les está mirando. Están perdidos antes incluso de que el león les alcance.

Sólo hay un animal que hace como que no le están mirando y sigue a su tarea. Incluso cuando el león le zarandea él le pega un zarpazo con su pequeña garra y el león acaba marchándose.

Ese animal es el topo. El topo es ciego porque un día volvió los ojos hacia dentro y sólo ve dentro de sí mismo. Y eso es justamente lo que le salva.

La fuerza de los pequeños frente a los grandes nunca reside en ser más fuerte, ni más rápido, ni siquiera más inteligente... La fuerza de los pequeños está en la capacidad de mirar en su propio interior, de ignorar la mirada del fuerte y seguir su propio camino.

1030. ACCIÓN DE DIOS

Dios cuida a la gente por medio de la gente.

1031. COINCIDENCIAS

Una coincidencia es un pequeño milagro donde Dios quiere quedar en el anonimato.

1032. PROVIDENCIA

El pozo de la providencia es hondo y está lleno.
Es nuestro cubo el que es pequeño.

1033. LA VIDA ES UN TAPIZ

La vida es un tapiz que tejemos
Mi Dios y yo, a cuatro manos,
Manejamos el telar y en él tejemos la vida.
No elijo yo los colores.
Él sabe bien cómo son, pues es capaz de ver
La trama y el anverso,
Mientras que yo desde abajo
Sólo puedo ver el revés.
Hay veces que Él teje penas
Que no me gustan a mí,
Yo confío en su mirada
Que todo ve desde el fin.
Él mueve la lanzadera
Ve el diseño que ha de ser,
Yo lo recojo sin verlo
Y la manejo con fe.
Cuando mi vida termine
Y el tapiz esté acabado,
Ya podré ver satisfecho
El dibujo allá bordado
Con hebras negras y blancas,
Sombra y luz, dolor y paz,
Ambos bien entrelazados
Desde el comienzo en su plan.
Entonces sabré la razón
De mezclar gracia y dolor,
Pues así es siempre la vida
Que Dios con amor plasmó.

Las únicas palabras necesarias: "Padre, hágase tu voluntad". Nada más ni nada menos, Amén.

1034. PERDONAR

Perdonar es, no lo dudes,
dejar que se apague el dolor,
aceptar lo que ha pasado
pues no lo puedes cambiar.
Perdonar es, no lo dudes,
Olvidar culpa y reproche-
Elegimos lastimarnos
Pudiendo obrar de otro modo.
Perdonar es, no lo dudes,
Constatar el resultado,
Aprender bien la lección
Y recordar lo aprendido.
Perdonar es, no lo dudes,
Caminar hacia el futuro
Teniendo por evidente
Que el amor es lo importante.
Perdonar es, no lo dudes,
Prodigar ternura y afecto



Textos para orar y reflexionar

A quien no nos quiere bien:
Sólo así se vence al mal.
Perdonar es, no lo dudes,
Comenzar por uno mismo.
Te perdono, me perdono
Y espero de ti otro tanto.

Judith Mammy

1035. HERMANO MÍO, HERMANA MÍA

Hermano mío que estas aquí al lado, hermana mía con quien comparto, seguro, la tierra que pisamos, no es mucho pero es lo esencial.

Respetado sea tu nombre; en todas las lenguas del mundo.

Hagamos juntos una tierra que no explote a nadie; que a nadie relegue a los márgenes.

Una tierra en la que todo aquello que es un regalo; el agua, el alimento, el viento, el suelo...este en manos de todos; y de esta forma el reino de Aquel al que llamamos Padre vaya viniendo; a la tierra, al mar, a cada rincón donde un hermano se siente amado y dispuesto a amar.

Que nuestro pan, hermano, sea el de hoy, y si hoy alguno de los dos no tiene pan, llame a la puerta del otro, tal vez nos quedemos con el estomago medio vacío, pero nunca con el corazón reseco; porque mi mesa es tu mesa, y mi casa, no es mi casa, es casa de todos.

Y perdóname si en algún momento todo esto se me olvida; y de repente creo que nuestro Padre no es tan nuestro y es más mío, perdóname y ayúdame.

Recuérdame, entonces que el dolor del mundo es también mío y que si yo voy diciendo que mi Padre es nuestro, no puedo volver mis ojos, parar mis manos.

Y no te preocupes, este pacto es mutuo, si yo en algún momento me siento ofendido por ti, te lo haré saber.

De esta forma podremos construir de nuevo; que la forma de librar del mal a nuestra tierra es sintiendo sus males, y a partir de la vida compartida con el hermano... construir, caminar, amar.

Así sea. Hermano.

(Roberto Borda de la Parra. Madrid. Eclesalia).

1036. SÉ COMO...

Sé como el sol: levántate temprano y no te acueste tarde.

Sé como la luna: brilla en la oscuridad, pero sométe a la luz mayor.

Sé como los pájaros: come y cata, bebe y vuelva.

Sé como las flores: enamoradas del sol, pero fieles a sus raíces.

Sé como el buen perro: obediente, pero nada más a su Señor.

Sé como la fruta: bella por fuera, saludable por dentro.

Sé como el día: que llega y se retira sin alardes.

Sé como el oasis: da tu agua al sediento.

Sé como el río: siempre hacia delante.

Sé como la luciérnaga: aunque pequeña, emite su propia luz.

Sé como el agua: buena y transparente.

Sé como José: cree en tus sueños.

Sé como Lázaro: levántate y anda.

Y sobre todas las cosas, sé como el cielo, la morada de Dios.

¡Nunca dejes de soñar porque soñar es el principio de un sueño hecho realidad!

(Misión Joven nº 378-379 (2008) pág 39/7)

1037. ORACIÓN CON SORPRESA

Si fuera un automóvil,

Dios sería mi combustible.

Si fuera un móvil, Dios sería mi batería.

Si fuera un árbol, Dios sería mi raíz.

Si fuera una caja fuerte,

Dios sería mi contraseña.

Si fuera un libro, Dios sería mi autor.

Si fuera una autopista, Dios sería mi área de descanso.

Si fuera un reloj, Dios sería mi hora exacta.

Si fuera un menú, Dios sería mi plato favorito.

Si fuera una tierra de cultivo,

Dios sería mi fertilizante.

Si fuera un cruce de camino,

Dios sería mi placa indicadora.

Si fuera un ordenador, Dios sería mi disco duro.

Si fuera un río, Dios sería mi caudal.

Si fuera un museo, Dios sería mi guía turístico.

Si fuera un desierto, Dios sería mi oasis.

Si fuera una película, Dios sería mi director.

Si fuera una baraja de cartas,

Dios sería mi comodín.

Si fuera una obra de teatro, Dios sería mi apuntador.

Y si fuera una caja de sorpresas...

¿Dios sería mi sorpresa?

(Misión Joven nº 378-379 (2008) pág 39/7)

1038. TESTAMENTO VITAL

A mi familia, a mí médico, a mi sacerdote, a mi notario:

Si me llega el momento en que no pueda expresar mi voluntad acerca de los tratamientos médicos que se me vayan a aplicar, deseo y pido que esta declaración sea considerada como expresión



Textos para orar y reflexionar

formal de mi voluntad, asumida de forma consciente, responsable y libre, y que sea respetada como si tratara de un testamento.

Considero que la vida en este mundo es un don y una bendición de Dios, pero es el valor supremo absoluto. Sé que la muerte es inevitable y pone fin a mi existencia terrena, pero desde la fe creo que me abre el camino a la vida que no acaba, junto a Dios.

Por ello, yo, el que suscribe (nombre y apellidos del testador) pido que si, por mi enfermedad, llegara a estar en situación crítica irrecuperable, no se me mantenga en vida por medio de tratamientos desproporcionados o extraordinarios; que no se me aplique la eutanasia activa ni se me prolongue abusiva e irracionalmente mi proceso de muerte: que se me administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos.

Pido ayuda igualmente para asumir cristiana y humanamente mi propia muerte. Deseo poder prepararme para este acontecimiento final de mi existencia en paz, con la compañía de mis seres queridos y el consuelo de mi fe cristiana.

Suscribo esta declaración después de una madura reflexión. Y pido que los que tengáis que cuidarme respetéis mi voluntad. Soy consciente de que os pido una grave y difícil responsabilidad. Precisamente para compartirla con vosotros y para atenuaros cualquier posible sentimiento de culpa, he redactado y firmo esta declaración.

(Modelo de la Conferencia Episcopal Española, citado por Dolores Aleixandre en "Las puertas de la tarde", Ed. Sal Terrae. 2007. p. 182-183)

1039. BENDECIR SIEMPRE

Al despertar, bendecid vuestra jornada, porque está ya desbordando de una abundancia de bienes que vuestras bendiciones harán aparecer. Porque bendecir significa reconocer el bien infinito que forma parte de la trama misma del universo. Ese bien lo único que espera es una señal vuestra para poder manifestarse.

Al cruzaros con la gente de la calle, en el autobús, en vuestro lugar de trabajo, bendecid a todos. La paz de vuestra bendición será la compañera de su camino, y el aura de su discreto perfume será una luz en su itinerario. Bendecid a los que os encontréis, derramad la bendición sobre su salud, su trabajo, su alegría, su relación con Dios, con ellos mismos y con los demás. Bendecidlos en sus bienes y en sus recursos. Bendecidlos de todas las formas imaginables, porque esas bendiciones no sólo esparcen las semillas de la curación, sino que algún día brotarán como otras tantas flores de

gozo en los espacios áridos de vuestra propia vida.

Mientras paseáis, bendecid vuestra aldea o vuestra ciudad, bendecid a los que la gobiernan y a sus educadores, a sus enfermeras y a sus barrenderos, a sus sacerdotes y a sus prostitutas. En cuanto alguien os muestre la menor agresividad, cólera o falta de bondad, responded con una bendición silenciosa. Bendecidlos totalmente, sinceramente, gozosamente, porque esas bendiciones son un escudo que los protege de la ignorancia de sus maldades y cambia de rumbo la flecha que os han disparado.

Bendecir significa desear y querer incondicionalmente, totalmente y sin reserva alguna el bien ilimitado para los demás y para los acontecimientos de la vida, haciéndolo aflorar de las fuentes más profundas y más íntimas de vuestro ser. Esto significa venerar y considerar con total admiración lo que es siempre un don del Creador, sean cuales fueren sus apariencias. Quien sea afectado por vuestra bendición es un ser privilegiado, consagrado, entero. Bendecir significa invocar la protección divina sobre alguien o sobre algo, pensar en él con profundo reconocimiento, evocarle con gratitud. Significa, además, llamar a la felicidad para que venga sobre él, dado que nosotros no somos nunca la fuente de la bendición, sino simplemente los testigos gozosos de la abundancia de la vida. (P. Pradervand. "El arte de bendecir. Para vivir espiritualmente la vida cotidiana". Sal Terrae. 2000. p 22-25).

1040. ES OTRO

"Apártame de juzgar al otro, mientras no haya caminado en sus mocasines, al menos, durante dos semanas".

Si te encuentras con alguien que no piensa como tú, no es un estúpido, *es que es otro*.

Si te encuentras con alguien que no viste como tú, no es que sea un "notas", *es que es otro*.

Si te encuentras con alguien que no reza a tu mismo Dios, no es que sea un diablo, *es que es otro*.

Si te encuentras con alguien que no está a tu misma altura, no es que sea un "pobrecico", *es que es otro*.

Si te encuentras con alguien que no sabe lo mismo que tú, no es que sea un ignorante, *es que es otro*.

Si te encuentras con alguien que no tiene tus mismos gustos, no es que sea "un poco rarillo", *es que es otro*.



Textos para orar y reflexionar

Si te encuentras con alguien que no toma tus mismas decisiones, no es que sea "un metepatas", *es que es otro.*

Si te encuentras con alguien que no tiene tantas oportunidades como tú, no es que se lo tenga merecido, *es que es otro.*

1041. EUTANASIA CON JÓVENES

Anoche estábamos mi madre y yo sentados en la sala hablando de las muchas cosas de la vida y surgió el tema de vivir y morir.

- Mamá, nunca me dejes vivir en estado vegetativo, dependiendo de las máquinas y líquidos de una botella. Si me ves en ese estado, desenchufa todos los artefactos que me mantienen vivo. Prefiero morir.

Entonces, mi madre se levantó con cara de admiración... y me desenchufó el televisor, el DVD, la TV por cable, Internet, el mp3, la Play-2, la PSP, la Wii, el teléfono fijo, me quitó el móvil, la IPED, el Blackberry y me tiró todas las cervezas.

¡Casi me muerdo!

1042. DIOS SIGUE

Cuando te apartas del fuego, el fuego sigue dando calor, pero tú te enfrías.

Cuando te apartas de la luz, la luz sigue brillando, pero tú te cubres de sombras.

Lo mismo ocurre cuando te apartas de Dios.

S. Agustín, Obispo de Hipona (354-430)

1043. LOS BUENOS

Hay algo peor que tener malas ideas:
es tener ideas definitivas.

Hay algo peor que tener mala conciencia,
y aún peor que hacerse una mala conciencia:
es tener una conciencia perfecta.

Hay algo peor que tener un espíritu perverso:
es tener un espíritu acomodado.

Y es precisamente porque los mejores,
los buenos,

al menos aquellos a quienes llamamos buenos
y que gustan de ser llamados tales
no tienen defectos en su armadura.

¡Nunca son heridos!

Puesto que no carecen de nada, nada se les da.

La caridad misma de Dios no cura
lo que no tiene heridas.

Precisamente por estar herido en el suelo,
aquel hombre fue recogido por el samaritano.

Por estar sucio el rostro de Jesús,
fue limpiado por la Verónica.

Por mostrar sus heridas, sus penas y su amor,
Jesús dignificó a la mujer arrepentida.

Así pues, aquél que no ha caído nunca
será levantado;

y el que no se ha manchado nunca
será limpiado.

Los buenos no son permeables a la gracia.

Péguy, Ch.

1044. LA VIDA ES UN TEATRO

La vida es una obra de teatro que no permite ensayos... Por eso, canta, ríe, baila, llora y vive intensamente cada momento de tu vida... antes que el telón baje y la obra termine sin aplausos.

Charles Chaplin

1045. GOZAR DE LA VIDA

Hay tantas cosas para gozar y nuestro paso por la Tierra es tan corto, que sufrir es una pérdida de tiempo. Además, el universo siempre está dispuesto a complacernos, por eso estamos rodeados de buenas noticias. Cada mañana es una buena noticia. Cada niño que nace es una buena noticia, cada cantor es una buena noticia, porque cada cantor es un soldado menos, por eso hay que cuidarse del que no canta porque algo esconde.

Facundo Cabral

1046. SABIDURÍA

Quien conoce a los hombres es inteligente.

Quien se conoce a sí mismo es iluminado.

Quien vence a los otros posee fuerza.

Quien se vence a sí mismo es aún más fuerte.

Quien se conforma con lo que tiene es rico.

Quien obra con vigor posee voluntad.

Quien se mantiene donde encontró su hogar,
perdura largamente.

Morir y no perecer, es la verdadera longevidad.

Lao Tse

1047. NO PUEDES OBLIGAR

"Dijo el maestro: las mejores cosas de la vida no pueden lograrse por la fuerza:

Puedes obligar a comer,

Pero no puedes obligar a sentir hambre;

Puedes obligar a alguien a acostarse,

Pero no puedes obligarle a dormir;

Puedes obligar a que te oigan,

Pero no puedes obligar a que te escuchen;

Puedes obligar a que te besen,

Pero no puedes obligar a que te deseen;

Puedes obligar a que fuercen un gesto de sonrisa,

Pero no puedes obligar a reír;



Textos para orar y reflexionar

Puedes obligar a que te sirvan,
Pero no puedes obligar a que te amen.

La brújula interior, Alex Rovira.

1048. ARRIESGARSE A SER LIBRE

Reírse es arriesgarse a parecer tonto.
Llorar es arriesgarse a parecer sentimental.
Alargar el brazo para coger a otro
es arriesgarse a implicarse.
Mostrar los sentimientos propios
es arriesgarse a mostrarse uno mismo.
Exponer tus ideas o sueños
ante una multitud es arriesgarte a perderlos.
Amar es arriesgarse a no ser correspondido.
Vivir es arriesgarse a morir.
Tener esperanzas es arriesgarse a perderlas.
Pero se tienen que correr riesgos.
Porque el mayor peligro en la vida
es no arriesgar nada.
Si no haces nada, si no arriesgas nada,
tu existencia se oscurece.
Es probable que de este modo evites sufrimientos,
pero no vas a aprender, a sentir,
a cambiar, a amar ni a vivir.
Encadenado a una actitud de miedo, uno
se convierte en esclavo ...
Y pierde su libertad.
Solo eres libre si te arriesgas. ,

Alex Rovira

1049. FÁBULA DEL CABALLO

Un campesino, que luchaba con muchas dificultades, poseía algunos caballos para que lo ayudasen en los trabajos de su pequeña hacienda.

Un día, su capataz le trajo la noticia de que uno de los caballos había caído en un viejo pozo abandonado. El pozo era muy profundo y sería extremadamente difícil sacar el caballo de allí.

El campesino fue rápidamente hasta el lugar del accidente, y evaluó la situación, asegurándose que el animal no se había lastimado. Pero, por la dificultad y el alto precio para sacarlo del fondo del pozo, creyó que no valía la pena invertir en la operación de rescate. Tomó, entonces, la difícil decisión: Determinó que el capataz sacrificase al animal tirando tierra en el pozo hasta enterrarlo, allí mismo. Y así se hizo.

Los empleados, comandados por el capataz, comenzaron a lanzar tierra dentro del pozo como para cubrir al caballo. Pero, a medida que la tierra caía en el animal este la sacudía y se iba acumulando en el fondo, posibilitando al caballo para ir subiendo. Los hombres se dieron cuenta que el caballo no se dejaba enterrar, sino al contrario,

estaba subiendo hasta que finalmente, ¡consiguió salir!

No aceptes la tierra que tiraron sobre ti; sacúdela y sube sobre ella. Y cuanto más tiren, más irás subiendo, subiendo, subiendo...

1050. PARADIGMA DE LOS MONOS

Un grupo de científicos estaba estudiando el comportamiento social de los monos. Utilizaban cinco machos a los que habían enjaulado y a los que sometían a diferentes pruebas. Un día colocaron un árbol seco en medio de la jaula y en la rama más alta colgaron un buen racimo de plátanos.

De inmediato, uno de los simios se lanzó a trepar por el árbol para alcanzar el racimo pero, en ese momento, unos chorros de agua helada empaparon a todos los monos que gritaban y corrían intentando huir.

Esto se repitió dos o tres veces hasta que uno de los monos intentó subir al árbol y en ese momento los otros cuatro le agarraron y le pegaron para hacerle desistir de la idea.

Dos días más tarde, los científicos introdujeron un nuevo mono que sustituyó a uno de los antiguos. El nuevo se lanzó hacia el árbol en cuanto divisó el racimo de bananas. Nada más empezó a trepar, los otros cuatro se lanzaron sobre él y le pegaron para que no subiera. Después de varios intentos y palizas, "el nuevo" no volvió a intentarlo. Introdujeron entonces un segundo mono y sacaron a otro de los más antiguos y la escena se repitió exactamente igual, además el primer sustituto participó de la paliza que se le dio a este segundo sustituto.

Los científicos fueron sustituyendo a todos los monos del grupo inicial, de manera que en un momento todos los monos que quedaban en la jaula nunca habían recibido las duchas de agua helada. Sin embargo, ninguno se atrevía a subir al árbol. Y, si se introducía un mono nuevo, recibía una paliza si lo intentaba.

La pena es que nunca pudieron preguntar a los monos el porqué de su comportamiento aunque es seguro que, si lo hubiesen podido hacer, los monos hubiesen respondido: "No sé, las cosas siempre se hicieron así".

1051. NO TE DETENGAS

Siempre ten presente
que la piel se arruga,
el pelo se vuelve blanco,
los días se vuelven años.
Pero lo importante no cambia;
tu fuerza y tu convicción no tienen edad.
Tu espíritu es el plumero



Textos para orar y reflexionar

de cualquier tela de araña.
Detrás de cada línea de llegada,
hay una de partida.
Detrás de cada logro,
hay otro desafío.
Mientras estés vivo, siéntete vivo.
Si extrañas lo que hacías,
vuelve a hacerlo.
No vivas de fotos amarillas...
Sigue aunque todos esperen que abandones.
No dejes que se oxide el hierro que hay en ti.
Haz que en vez de lástima, t tengan respeto.
Cuando por los años ni puedas correr, trota.
Cuando no puedas trotar, camina.
Cuando no puedas caminar, usa el bastón.
Pero nunca te detengas.

1052. VIEJITA MALHUMORADA

¿Qué ven hermanas? ¿Qué ven? ¿Qué piensan cuando me miran?

Una vieja malhumorada, no demasiado inteligente, de costumbres inciertas, con sus ojos soñadores fijos en la lejanía.

La vieja que escupe la comida y no contesta cuando tratan de convencerla: "Déle, haga un pequeño esfuerzo".

La viejita, quien ustedes creen que no se da cuenta de las cosas que ustedes hacen y que continuamente pierde el guante o el zapato.

La viejita, quien contra su voluntad, pero mansamente les permite que hagan lo que quieran, que la bañen y alimenten, sólo para que así pase el largo día.

¿Es esto lo que piensan? ¿Es esto lo que ven? Si es así, abran los ojos, hermanas, porque ¡esto que ustedes ven no soy yo!

Les voy a contar quién soy, cuando aquí estoy sentada tan tranquila, tal como me ordenan, cuando como por orden de ustedes.

Soy una niña de diez años que tiene padre y madre, hermanos y hermanas, que se aman.

Soy una jovencita de dieciséis años, con alas en los pies, que sueña que pronto encontrará a su amado.

Soy una novia a los veinte, mi corazón da brincos, cuando hago la promesa que me ata hasta el fin de mi vida.

Ahora tengo veinticinco, tengo mis hijos, quienes necesitan que los guíe, tengo un hogar seguro y feliz.

Soy mujer a los treinta, los hijos crecen rápido, estamos unidos con lazos que deberían durar para siempre.

Cuando cumpla cuarenta mis hijos ya crecieron y no están en casa, pero a mi lado está mi esposo que se ocupa de que yo no esté triste.

A los cincuenta, otra vez, sobre mis rodillas juegan los bebés, de nuevo conozco a los niños, a mis seres amados y a mí.

Sobre mí se ciernen nubes oscuras, mi esposo ha muerto, cuando veo el futuro me erizo toda de terror.

Mis hijos se alejan, tienen a sus propios hijos, pienso en todos los años que pasaron y en el amor que conocí.

Ahora soy una vieja. ¡Qué cruel es la naturaleza! La vejez es una burla que convierte al ser humano en un alienado.

El cuerpo se marchita, el atractivo y la fuerza desaparecen, allí, donde una vez tuve el corazón ahora hay una piedra.

Sin embargo, dentro de estas viejas ruinas todavía vive la jovencita. Mi fatigado corazón, de vez en cuando, todavía sabe rebosar de sentimientos.

Recuerdo los días felices y los tristes. En mi pensamiento vuelvo a amar y vuelvo a vivir mi pasado.

Pienso en todos esos años que fueron demasiado pocos y pasaron demasiado rápido, y acepto el hecho inevitable que nada puede durar para siempre.

Por eso, gente, abran sus ojos, ¡abran sus ojos y vean! Ante ustedes no está una vieja malhumorada, ante ustedes estoy YO!!

1053. TE DESEO TIEMPO

No te deseo un regalo cualquiera, te deseo aquello que la mayoría no tiene, te deseo tiempo, para reír y divertirme, si lo usas adecuadamente podrás obtener de él lo que quieras.

Te deseo tiempo para tu quehacer y tu pensar no sólo para ti mismo sino también para dedicárselo a los demás.

Te deseo tiempo no para apurarte y andar con prisas sino para que siempre estés content@.

Te deseo tiempo, no sólo para que transcurra, sino para que te quede: tiempo para asombrarte y tiempo para tener confianza y no sólo para que lo veas en el reloj.

Te deseo tiempo para que toques las estrellas y tiempo para crecer, para madurar. Para ser tu.



Textos para orar y reflexionar

Te deseo tiempo, para tener esperanza otra vez y para amar, no tiene sentido añorar.

Te deseo tiempo para que te encuentres contigo mism@, para vivir cada día, cada hora, cada minuto como un regalo.

También te deseo tiempo para perdonar y aceptar.

Te deseo de corazón que tengas tiempo, tiempo para la vida y para tu vida.

Poema de Indios Americanos.

1054. HERMOSA IGLESIA

¡Qué hermosa es la comunión que queremos en la casa de la fraternidad! En comunión con los que no creen igual, con los que no celebran igual, con los que no piensan igual. Entre los que buscamos un mismo sentir fundamental. Una comunión que no se rompa por las tensiones, sino que las asuma. Una comunión que no se quiebre por las divergencias, sino que las haga converger. Una comunión que no encubra las discordias, sino que las afronte y supere. ¡Qué hermosura de comunión!

¡Qué hermosa es la unidad que queremos: una iglesia plural en una casa común! Donde cada creyente tenga su palabra, su carisma y su compromiso; el teólogo, su aclaración; el profeta, su denuncia. Y cada comunidad, su estilo, su expresión de fe. Casa universal: cada uno con su creencia y sus dudas, con sus ideas y sus vivencias, con su pecado y sus esperanzas y con su buena voluntad. ¡Qué hermosura de unidad!

¡Qué hermosa es la Iglesia que queremos: casa siempre abiertade puertas y ventanales transparentes, soleados, aireados! Hogar de los que buscan, familia de familias, comunidad de comunidades, iglesia de iglesias. ¡Qué hermosura de Iglesia!

¡Qué hermosa es la comunidad que queremos: residencia de Dios en la tierra, presencia de Dios en el barrio, lugar de comunión eclesial, espacio de encuentro comunitario! Casa siempre en construcción, siempre reformándose, según los planes del Maestro de obras. ¡Qué hermosura de comunidad!

¡Qué hermosa es tu casa!

Joaquín Suárez Bautista. "Los otros salmos".

Sal Terrae, 1992, p. 124

1055. EL JARDINERO

Cuando pienso en la cercanía de Dios imagino unos brazos siempre a punto para remangarse, echar una mano y tocar la vida. Dios entra en este mundo, besa sus heridas, acompaña soledades y

goza con nuestras alegrías. No le resulta ajena la vida pues conoce lo que significa ser hombre. No es un espectador sin más de la gran obra del mundo. Contempla pero también actúa.

Por esto me imagino a Dios como un jardinero y no como el señor de la tierra que se pasea y sólo se satisface con el deleite estético, ignorando lo que hace posible los olores y colores.

El jardinero sueña su jardín. Se ensucia las manos preparando el terreno donde sembrará, ilusionado, las semillas que previamente ha elegido. Proyecta los espacios, los conjuntos, las combinaciones de colores y de formas. Se preocupa por sus plantas, regándolas, podándolas, buscando el lugar idóneo para ellas, potenciándolas para que den su mejor fruto.

Cuando una planta enferma, el dueño sólo encuentra en ella algo que afea su apariencia. El jardinero, sin embargo, encuentra una oportunidad para la compasión. Busca la causa de su mal y la cuida hasta que se recupera. El jardinero conoce los ritmos y los tiempos de cada una de ellas. No las fuerza para que florezcan a la vez o para que tengan un rendimiento casi artificial. Tampoco se cansa de verlas y en cada temporada sabe encontrarles su novedad.

El jardinero sabe que su trabajo es oculto y discreto. Cuando es el tiempo de esplendor de su obra, se sitúa en segundo plano o desaparece para que otros pongan su atención en lo que para él es lo más importante, aquello a lo que dedica su tiempo y sus esfuerzos. Sabe además que a él corresponde mancharse las manos, pincharse con las espinas, llenarse de barro, aguantar encorvado las horas de frío o de sol.

Cuando sus plantas no siguen adelante es él quien se lleva las decepciones, sufriendo el hueco que dejan. Podrá sustituirla por otra, pero no será la misma. Sabe, por tanto, que en su labor es imprescindible la paciencia, que por mucho que cuide sus plantas, no puede controlarlo todo. Él solo puede dar lo que tiene, velar por su crecimiento y protegerlas.

Así imagino a Dios con las personas. Nos sueña y acompaña, se alegra y sufre, nos cuida y sabe respetar el libre caminar. Y, aunque a veces le demos la espalda, siempre nos espera con sus paternales brazos abiertos (Oscar Cala sj)

1056. LO QUE QUIERO SER

Quiero ser pastor
que vele por los suyos;
árbol frondoso



Textos para orar y reflexionar

que dé sombra
al cansado;
fuente donde
beba el sediento.
Quiero ser canción
que inunde los silencios;
libro que descubra
horizontes remotos;
poema que deshiele
un corazón frío;
papel donde se pueda
escribir una historia.

Quiero ser risa en los
espacios tristes,
y semilla que prende
en el terreno yermo.
Ser carta de amor para el solitario,
y grito fuerte para el sordo...

Pastor, árbol o fuente,
canción, libro o poema...
Papel, risa, grito, carta, semilla...
Lo que tú quieras, lo que tú pidas,
lo que tú sueñes, Señor...
eso quiero ser

José M^a Rodríguez Olaizola, sj

1057. LA MADRE

Hay en la vida del hombre una mujer
que tiene algo de Dios
por la inmensidad de su amor,
y mucho de ángel
por la incansable solicitud de sus cuidados;
una mujer que, siendo joven,
tiene la reflexión de una anciana,

y en la vejez trabaja con el vigor de la juventud;
una mujer que, siendo ignorante,
descubre los secretos de la vida
con más acierto que un sabio,
y, siendo instruida,
goza con el candor de los niños;
una mujer que, siendo pobre,
se satisface con la felicidad de los que ama,
y, siendo rica, daría con gusto todos sus tesoros
por no sufrir la herida
de la ingratitud en su corazón;
una mujer que, siendo vigorosa,
se estremece con el vagido de un niño,
y, siendo débil,
se reviste a veces con la bravura del león;
una mujer que, mientras vive,
no la sabemos estimar,
porque a su lado todos los dolores se olvidan,
y que, después de muerta,
daríamos todo lo que somos
y todo lo que tenemos,
por mirarla de nuevo un solo instante,
por recibir de ella un solo abrazo,
por oír un solo acento de sus labios...

De esa mujer no me exijáis el nombre,
si no queréis que se anude la voz en mi garganta
y se nublen con lágrimas mis ojos,
porque ya la he visto pasar en mi camino...

Si alguno os preguntare quién es,
respondedle que estas palabras son
un bosquejo del retrato de vuestra madre.

Ramón Ángel Jara, Obispo de La Serena, Chile

G. TESTIMONIOS

1058. AMAR HASTA EL FIN

Podéis hacer lo que queráis, pero nosotros seguiremos amando... Metednos en las cárceles, y aún así os amaremos. Lanzad bombas contra nuestras casas, amenazad a nuestros hijos, y por difícil que sea, os amaremos también.

Enviad en las tinieblas de la medianoche a vuestros sicarios a nuestras casas, amenazad a nuestros hijos, y aún estando moribundos, os amaremos.

Enviad a vuestros propagandistas por todo el país para decir que no estamos ni culturalmente ni de ningún otro modo preparados para integrarnos en la sociedad y os seguiremos amando. Pero llegará un día en que conquistaremos la libertad y no sólo para nosotros: os venceremos a vosotros y con-

quistaremos vuestro corazón y vuestra conciencia
y de este modo nuestra victoria será doble.

Martin Luther King

1059. AUSTERIDAD

Como buen filósofo que era, Sócrates creía que la persona sabia viviría instintivamente de manera frugal. Él mismo ni siquiera llevaba zapatos; sin embargo, una y otra vez cedía al hechizo de la plaza del mercado y solía acudir allí a ver las mercancías que se exhibían.

Cuando un amigo le preguntó la razón, Sócrates le dijo: "Me encanta ir allí y descubrir sin cuántas cosas soy perfectamente feliz".

La espiritualidad no consiste en saber lo que quieres, sino en comprender lo que no necesitas.



Textos para orar y reflexionar

Anthony de Mello. "La oración de la rana (2º tomo)", p. 85

1060. EL SACERDOTE SI...

Si es gordo, lo quieren flaco.
Si es viejo, lo quieren joven.
Si es feo, no les agrada.
Si es guapo, es una lástima.
Si es alegre y chistoso, lo quieren serio.
Si es negro, lo quieren blanco.
Si es muy simpático, lo critican por eso.
Si es observante, lo llaman puritano.
Si fuma, es vicioso.
Si no fuma, no es hombre.
Si canta mal, sobra tema para burlarse.
Si canta muy bien, es un vanidoso.
Si es suave, lo quieren de más carácter.
Si es serio, lo critican de áspero.
Si predica mucho, es un rollo.
Si predica poco, no se ha preparado.
Si habla en voz alta, regaña.
Si lo hace en tono natural, nadie lo puede oír.
Si tiene coche, anda buscando lujos.
Si anda a pie, no está a la altura de los tiempos.
Si visita a sus feligreses, le gusta el chisme.
Si se queda en la parroquia, no se interesa por la gente.
Si solicita ayuda, es un limosnero.
Si no organiza eventos sociales, no hay vida parroquial.
Si los organiza, es un politiquero.
Si tarda al confesar, le gusta el cotilleo.
Si despacha rápido la confesión, rehuye los problemas.
Si es puntual en misa, su reloj está adelantado.
Si empieza tarde la misa, hace perder el tiempo a todos.
Si arregla la iglesia, está malgastando el dinero.
Si no le hace nada a la iglesia, no cuida la Casa de Dios.
Si es joven, le falta experiencia.
Si es viejo, ya debe retirarse.
Y... si los trasladan, enferma o muere...
¿quién ocupará su lugar?

1061. CASO APARTE

EL HOMBRE DEL CORAZÓN EN EL CIELO Y LOS PIES EN LA TIERRA.

MÍTINES

Para llenar un mitin, los políticos hacen esfuerzos millonarios de publicidad. Ofertan sus líderes, los rodean de la mejor música o la más popular, los flanquean de mujeres bonitas... Allí, acaso con pantallas gigantes o rayo láser, prometen su "aba-

jo precios y arriba salarios, arriba libertad, arriba todos".

ESTADIOS

Para llenar un estadio... Para eso, el mundo entero de lo emocional, lo rival, lo veloz, quinielístico y forofó que se asoma cada noche en la televisión de todas las casas de los josemaríagarcías.

MISAS

Cada domingo, desde hace dos mil años ya, en los pueblos de nombres ingenuos o en los nuevos, unos hombres a veces torpes, con mal genio incluso, hombrecitos grises desconocidos, montan una pequeña ceremonia siempre igual, dicen las mismas y sabidas cosas exigiendo. No han pagado publicidad. Abrieron la puerta y esperaron.

Los mítines reúnen a un 5% de la población, los estadios al 19%, las misas al 38%.

¿Por qué? ¿Quién es ese hombre gris y anónimo, balbuceando siempre la misma canción a cuatro velas, a dos, y que puede a los felipes, a los fragas, los maradonas y los miguelríos?

EL ÚLTIMO

En este pueblo hubo vida. Mozos que cantaron, niños en el corro de la plaza, mujeres hablando en la ventana. Sólo queda un vecino fantasma con un perrillo despistado. Los mozos se fueron antes. Luego, poco a poco, todos. Se había ya pirado el farmacéutico, el médico, al poco el tendero. Sin niños que nacieran, se fue la maestra. El último en marchar fue el cura. Y viene de vez en cuando a visitar al náufrago. Cuando la campana se calló, murió el pueblo. ¿Qué hacía allí este hombre que era el alma de todo aquello?

LO QUE HACE

Acompañar a las gentes en los mejores momentos de la gente: nace una pareja al amor y allí está él. Pone flores, pone música, pone ceremonia, palabras que sacan arriba la profundidad, que cavan en el significado. Nacerá un hijo y él les dice a todos los bien que está la cosa, lo muy bien que está. Lo dirá como nadie. Hasta que todos consigan una alegría bien consciente. El niño reciente lucirá toda su importancia. Porque él lo ha sabido poner claro.

Acompañar a la gente en los peores momentos. En el desconcierto de un agonía o de una muerte, va y pone esperanza y pone horizonte. Asegura que la Vida sigue. Todos necesitaban escucharlo. Estuvo en la enfermedad y cuando aquella soledad o desamor o traición tan inesperada. En la duda estaba él fortaleciendo. En la pena o en la



Textos para orar y reflexionar

pregunta de una muchacha a quien nadie quiso o supo responder.

SUS AMIGOS

A los niños, los viejos, los tontos, los pobres, los enfermos, o porque son unos pelmas o porque no tienen voto o porque no son bellos o útiles ya, o cómodos, nadie les tiene en cuenta. Ellos, esos inútiles, son sus amigos, son sus fieles. Y él, el fiel a ellos.

ES

Tiene algo de médico, otro poco de educador, su pizca de madre o de psicólogo, ilusionista, gestor, un pellizco de abogado de causas perdidas ya y su mijita de poeta, de ecologista, de marginal. Es un especialista en humanidad, consulta-de-siempre-a-siempre. El más humano.

ES GRATIS

¿Hay alguien todavía que haga algo gratis? Ese hombre es la continuidad del idealismo y de la fantasía. Hace lo que nadie aunque todos los demás quisieran ser capaces.

DÓNDE

Anda por ahí metido en fracasos increíbles. Siempre en la punta, desde luego. Y está allí, en el otro lado del mundo: animando a granadinos, educando a los japoneses de la informática o lapones con focas; entre rifeños vistiendo chilaba o diciendo misa con tantanes. Puede estar ahí contigo, para explicarte álgebra o sonreír.

Otros como él o él mismo andarán por Estados Unidos diciendo que no a Reagan o en Centroamérica partiéndose la cara por indios cuando los pisan. O investigando bioquímica o economía o poemas o historia o galaxias.

DE DÓNDE

Vino de entre vosotros. No nació del matrimonio de nube con querube. Es de tu misma estrella y de tu misma carne, el tío. Sus padres se quedaron sin él antes que sin los otros. Cuando el muchacho se fue era algo atractivo y prometía mucho. Sus hermanos se marcharon después cada cual con su mujer a vivir otra aventura. Ahora, sus padres saben que es el más suyo, el más libre y el más fiel. El que vuelve cada verano o cada apuro o cada vez sin falta. El que está dispuesto.

EL PRECIO

Sus hijos no están. Fueron un proyecto. Tú, tú y aquellos otros les quitaron el sitio. Sus hijos son el precio que pagó. Si Dante se hubiera casado con Beatriz, no hubiera escrito la Divina Comedia.

EL SEXO

También, precio. Tanto compró que lo tuvo que pagar todo junto. Fue una inversión a este riesgo. No hay rebaja posible. Para tal vida revolucionaria, semejante precio proporcional. Es verdad que durante la juventud este asunto es complicado. Pero...

LIBRE

Por eso está libre. Lo es descaradamente. Completamente libre, últimamente libre. Alegremente. El más. Como ninguno libre y, por eso, temido. Temible de libre. Es normal. Ni corriente ni vulgar. Donde pone el ojo pone la bala. Y es el creador de espacios, ambientes, ocasiones de libertad para los demás.

INTERIOR

Entre tal cuento chino, tal apariencia y marketing, en medio de tanta historia montada, él se lo ha montado de otro modo. Vive el silencio, la soledad, el corazón y la idea. Es inaudito: en estos tiempos cotiza la clausura, el pensamiento, la pobreza y varios absurdos más.

EN MEDIO

Tiene un libro, aunque tenga otros. No es un fascículo de timos por entregas: es el Evangelio. Tanto lo entiende cuanto lo practica. Si uno repite la vida de su protagonista, dice de pronto lo que ningún otro logra descifrar. "Deja lo que tienes, sígueme y encontrarás tu tesoro". Para los demás, unas cuantas palabras. Para él, la explicación de su propia vida. Jesucristo.

Doce, setenta, doscientos... Esa fue la progresión de los que al verle vivir viviendo en su costado se quedaron con Él.

No todos murieron en la cruz de al lado. Pero se llamaron Pedro, Juan, Santiago. Y sus nombres acompañan al nombre más amado y nombrado de los nombres de hombres desde hace más de dos mil años.

PARA CONOCERLE

No pases a su lado con la opinión vulgar puesta en los ojos. Vetea vivir un tiempo a su casa. Obsérvale. Mira cómo vive y cómo hace sus cuentas. Vive con él sus apuros, su soledad y su lío.

Verás cuántos le están llamando en un teléfono que no para y una puerta que está sonando siempre demasiado. Conócele directamente. Para que puedas comparar.

Podrás ver "de qué les sirve a un hombre ganar todo el mundo y perder su vida".



Textos para orar y reflexionar

Podrás ver eso de “vender todo lo que tiene para comprar ese campo”.

Enrique, escolapio

1062. DIÓGENES

Estaba el filósofo Diógenes cenando lentejas cuando le vio el filósofo Aristipo, que vivía confortablemente a base de adular al rey.

Y le dijo Aristipo: “Si aprendieras a ser sumiso al rey, no tendrías que comer esa basura de lentejas”.

A lo que replicó Diógenes: “Si hubieras tú aprendido a comer lentejas, no tendrías que adular al rey”.

Anthony de Mello. “El canto del pájaro”, p. 114

1063. ¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

Los SS colgaron a dos hombres judíos y a un joven delante de todos los internado en el campo. Los hombres murieron rápidamente, la agonía del joven duró media hora. “¿Dónde está Dios?, ¿dónde está?”, preguntó uno detrás de mí. Cuando después de largo tiempo el joven continuaba sufriendo, colgado del lazo, oí otra vez al hombre decir: “¿Dónde está Dios ahora?”. Y en mí mismo escuché la respuesta: “¿Dónde está? Aquí... Está ahí colgado del patíbulo”.

E. Wiesel, superviviente de Auschwitz. “Night”

1064. EL GRAN DICTADOR

Lo lamento, pero no quiero ser emperador: ése no es mi negocio. No quiero gobernar ni conquistar a nadie. Me gustaría ayudar a todos si fuera posible: judíos y gentiles, blancos y negros.

Todos deberíamos querer ayudarnos; así son los seres humanos. Queremos vivir con la felicidad del otro, no con su angustia. No queremos odiarnos y despreciarnos. En este mundo hay sitio para todos, y la tierra es rica y puede proveer a todos. El camino de la vida podría ser libre y hermoso.

Pero hemos perdido el camino. La codicia ha envenenado el alma de los hombres y ha construido barricadas de odio en el mundo. Nos ha hecho marchar a paso de ganso hasta la angustia y la sangre derramada. Hemos dominado la velocidad, pero estamos encerrados. La maquinaria que da abundancia nos ha dejado en la privación. Nuestra sabiduría nos ha hecho cínicos. Nuestro ingenio, duros y faltos de bondad. Pensamos demasiado, sentimos muy poco. Más que maquinaria necesitamos humanidad. Más que ingenio necesitamos bondad y amabilidad. Sin estas cua-

lidades la vida sería violenta y todo estaría perdido.

La aviación y la radio nos han acercado entre nosotros. La misma naturaleza de estas invenciones clama por la bondad del hombre, grita por la hermandad universal, por la unidad de todos. Incluso ahora, mi voz está llegando a millones de personas en el mundo: millones de hombres, mujeres y criaturas, desesperados, víctimas del sistema que provoca que los hombres torturen y aprisionen a gente inocente.

A aquellos que puedan escucharme, les digo: no desesperéis. La angustia que nos cubre no es sino el paso de la codicia, la amargura de hombres que temen el camino del progreso humano.

El odio de los hombres pasará, y los dictadores morirán, y el poder que arrebataron al pueblo volverá al pueblo. Y mientras los hombres mueren, la libertad no perecerá.

Soldados, nos os entreguéis a los brutos, a hombres que os desprecian y esclavizan, que regimentan vuestras vidas, os dicen qué debéis hacer, pensar y sentir, os reglamentan, os hambread, os tratan como ganado, os usan como carne de cañón. No os entreguéis a esos hombres artificiales: hombres - máquina con mentes mecanizadas y corazones mecanizados. Vosotros no sois máquinas, Vosotros no sois ganado. Sois hombres. Tenéis el amor de la humanidad en vuestros corazones, no odiáis. Sólo quienes no son amados odian; los no amados y los no naturales.

Soldados, no luchéis por la esclavitud, sino por la libertad. Vosotros, que sois el pueblo, tenéis el poder, el poder de crear máquinas, el poder de crear felicidad. El pueblo tiene el poder de hacer que esta vida sea libre y bella, y de convertir a esta vida en una magnífica aventura.

Entonces, en nombre de la democracia, usemos este poder. Unámonos. Luchemos por un nuevo mundo, un mundo decente que dará a los hombres una oportunidad de trabajar, que dará a la juventud un futuro y a la ancianidad una seguridad.

Por la promesa de tales cosas los brutos han llegado al poder. Pero han mentido. No cumplen esa promesa; nunca lo harán. Los dictadores se liberan a sí mismos, pero esclavizan al pueblo.

Ahora, luchemos para cumplir esa promesa. Luchemos para liberar al mundo, para terminar con las barreras nacionales, con la codicia, con el odio y con la intolerancia. Luchemos por un mundo de la razón, un mundo donde la ciencia y el progreso conduzcan a la felicidad de todos los hombres.



Textos para orar y reflexionar

Soldados, en nombre de la democracia, unámonos.

Hannah, ¿puedes escucharme? Dondequiera que estés, ¡mira hacia arriba! ¡Mira hacia arriba, Hannah! ¡Las nubes se están yendo! ¡El sol aparece! ¡Salimos de la oscuridad hacia la luz! Estamos llegando a un nuevo mundo, a un mundo más amable, donde los hombres superarán su codicia, su odio y su brutalidad. ¡Mira hacia arriba, Hannah! El alma del hombre ha obtenido alas y al fin comienza a volar. Vuela hacia el arco iris, hacia la luz de la esperanza. ¡Mira hacia arriba, Hannah! ¡Mira hacia arriba!

Charlie Chaplin. "Discurso final de El Gran Dictador"

1065. CUANTO YO SÉ DE DIOS

Voy a hablaros de Dios
cual si fuera a crearlo.
El es esta alegría llagándome por dentro
cuántas veces, amigos,
yo me encuentro de súbito
con toda la fragancia de su júbilo inerte.
El pulso de Dios tiembla
en las cosas pequeñas
y sé que su mirada se detiene despacio
en el trozo de pan que sobró de la cena
o en el vaso de agua
que bien cuidó el cansancio
de un pobre esta mañana.
Mi ignorancia de Dios se me nubla esta tarde.
El está, yo lo sé, en el paño que cubre
tan húmedo y tan blando la cantarera allá...
Y en esta azul nostalgia
de mi infancia perdida;
en este anhelo tenso que siento yo esta tarde
por volver a encontrarme
con el niño de entonces.
Voy a hablaros de Dios sin saber lo que digo
o quizá tan sabiéndolo
que no existan palabras
donde quepa su luz.
Voy a intentar hablaros de este Dios
que me habita
la fiebre de mi espera.
¿Cómo puedo yo hablaros de Dios
si está dentro
de mi piel, mi saliva,
de mi sangre y mi tuétano?
Debería romperme como un cántaro ahora
y derramarme en agua de El por todo el surco
de este poema último dolorido de amor
o deciros tan sólo que de El yo no sé nada.
O sí, tal vez, Dios me ha sorprendido
la boca algún ocaso,

y ha estallado en mi cara
en su roja quemadura.
Me parece que sufro el pudor primerísimo
de una noche de bodas.
Dios me es aún más íntimo
que mi cuerpo desnudo.
Sé ahora lo imposible de poderos mostrarlo
porque es como un piropo
que se pega a mi piel.

Valentín Arteaga

1066. LA FELICIDAD

Decía un anciano que sólo se había quejado una vez en toda su vida: cuando iba con los pies descalzos y no tenía dinero para comprarse zapatos.

Entonces vio a un hombre feliz que no tenía pies. Y nunca volvió a quejarse.

Anthony de Mello. "La oración de la rana (2º tomo)", p. 207

1067. MAÑANA TODO SERÁ DISTINTO

Mañana, hijo mío, todo será distinto.
Se marchará la angustia
por la puerta del fondo,
que han de cerrar para siempre
las manos de los hombres nuevos.
Reirá el campesino sobre la tierra suya,
pequeña pero suya,
floreceda en los besos de su trabajo alegre.
No serán prostitutas las hijas del obrero,
ni las del campesino;
pan y alegría habrá en su trabajo honrado,
se acabarán las lágrimas del hogar proletario.

Mañana, hijo mío, todo será distinto.
Sin látigo ni cárcel, ni bala de fusil
que supriman ideas.
Caminarás por las calles de tus ciudades,
en tus manos las manos de tus hijos,
como yo no puedo hacer contigo.
No encerrará la cárcel tus años juveniles
como cierran los míos:
no morirás en el exilio, temblorosos los ojos,
anhelando el paisaje de la patria,
como murió mi padre.

Mañana, hijo mío, todo será distinto.

(Edwin Castro, poeta nicaragüense escribió este poema a su hijo días antes de morir en la cárcel)

1068. ME DARÁS LA MANO

Escucha, Dios,
yo nunca hablé contigo.
Hoy quiero saludarte: ¿cómo estás?
¿Sabes?... Me decían que no existes,
y yo, tonto, creí que era verdad.



Textos para orar y reflexionar

Anoche,
cuando estaba oculto en un hoyo de granada,
vi tu cielo...
¡Quién iba a creer que para verte
bastaría con tenderse uno de espaldas!
No sé si aún querrás darme la mano;
al menos, creo que me entiendes.
Es raro que no te haya encontrado antes,
sino en un infierno como éste.
Pues bien, ya he dicho todo,
aunque la ofensiva nos espera muy pronto.
Dios mío, no tengo miedo,
desde que descubrí que estabas cerca.
¡La señal..! Bien, Dios, debo irme.
Olvidaba decirte que te quiero.
El choque será horrible...
Esta noche, ¿quién sabe...?
Tal vez llame a tu cielo...
Comprendo
que no he sido amigo tuyo, pero...
¿me esperarás si llego hasta Ti?
¿Cómo...? Mira, estoy llorando...
Tarde te descubrí...
¡Cuánto lo siento!
Discúlpame, debo irme. ¡Buena suerte!
¡Qué raro! Sin temor voy a la muerte.

Poema encontrado en el bolsillo de un soldado
destrozado en la II Guerra Mundial

1069. MI VIDA NO HABRÁ SIDO EN VANO

Me gustaría que alguien contase, en el día de mi muerte, que Martín Luther King trató de vivir en el servicio al prójimo. Me gustaría que alguien dijera en aquel día que Martin Luther King trató de amar a alguien.

Ese día quiero que podáis decir que traté de ser justo y que quise caminar junto a los que actuaban en justicia, que puse mi empeño en dar de comer al hambriento, que siempre traté de vestir al desnudo. Quiero que digáis ese día que dediqué mi vida a visitar a los que sufrían en las cárceles. Y quiero que digáis que intenté amar y servir a los hombres.

Sí. Y si queréis, decid también que fui un heraldo. Un heraldo de la justicia. decid que fui un heraldo de la paz. Que fui un heraldo de la equidad. Y todas las otras cosas superficiales (Premio Nobel de la Paz de 1964) no tendrán ninguna importancia.

No tendré dinero para dejar cuando me vaya. No dejaré tampoco las comodidades y los lujos de la vida. Porque todo lo que quiero dejar a mi partida es una vida de entrega.

Y esto es lo que os tengo que decir. Si a alguien pude ayudar al encontraros a lo largo del sendero, si a alguien pude hacerle ver que había escogido el mal camino, entonces MI VIDA NO HABRÁ SIDO EN VANO.

Si consigo cumplir mis deberes tal y como debe cumplirlos un cristiano, si consigo defender el mensaje que enseñó el Maestro, entonces MI VIDA NO HABRÁ SIDO EN VANO.

Martin Luther King

1070. EL PERDÓN VERDADERO

Tomás Borge, ministro de Interior del Gobierno Sandinista, es un viejo luchador. Ha sido el más torturado de todos. Ha pasado cinco mil horas encadenado, encapuchado...

Cuando fue tomado preso el torturador del propio Borge, el comandante le dijo si sabía cuál iba a ser su castigo. El ni se atrevió a mirarlo a los ojos. Entonces el comandante le dijo: "Camine cuatro pasos más allá". Y el guardia caminó. Y le dijo Borge. "Vuélvase". Y el otro obedeció con la cabeza baja, temblando. Entonces Borge le abrazó diciéndole: "Vas a tener que vivir para ver que todo este tiempo estuviste viviendo en el error".

1071. SUEÑO UN MUNDO NUEVO

"Sueño que llegará un día en el que los hombres se elevarán por encima de sí mismos y comprenderán que están hechos para vivir juntos, en hermandad. Todavía sueño en aquella mañana de Navidad, que llegará el día en que todos los negros de este país, todas las personas de color del mundo, serán juzgadas por el contenido de su personalidad y no por el color de su piel; que cada hombre respetará la dignidad y el valor de la persona humana. Todavía sueño hoy que llegará un día en que las industrias paradas de Appalachia serán puestas en marcha y servirán para llenar los estómagos vacíos de Mississippi, y que la hermandad será algo más que una palabra colocada al final de un sermón, que en las agendas de todos los hombres de negocios se encontrará escrita la palabra HERMANDAD.

Todavía sueño hoy que en todos los ministerios y en todos los ayuntamientos serán elegidos los hombres que obren con justicia y misericordia, siguiendo los, pasos de su Dios. Todavía sueño hoy que la guerra se acabará... Llegado ese día nos será revelada la gloria del Señor y la contemplaremos todos unidos.

Todavía sueño hoy que con esta fe seremos capaces de transformar los límites de la desesperación. Con esta fe podremos anticipar el día de paz



Textos para orar y reflexionar

en la tierra y de buena voluntad para todos los hombres. Será un día glorioso: los luceros del alba cantarán unidos y los hijos de Dios exultarán de alegría.

Martin Luther King

1072. TESTAMENTO

Recordar, ésta es la última palabra que oiréis de mí. Por tanto, medítadla. He tenido una vida muy dichosa y deseo que todos vosotros tengáis también vidas muy dichosas. Creo que Dios nos ha puesto en esta vida para ser felices y gozar. Pero la felicidad no viene de la riqueza, ni de tener éxito en la vida, ni dándose gusto a uno mismo. La verdadera manera de obtener la felicidad es haciendo felices a los demás. Tratad de dejar este mundo mejor de como lo encontrasteis. Estad siempre listos para servir.

Baden Powell

1073. ÚLTIMO MENSAJE

He tenido una vida dichosa y deseo que todos vosotros tengáis también vidas muy dichosas.

Tengo para mí que Dios nos ha puesto en este mundo encantador para que seamos felices y gocemos de la vida.

Pero la felicidad no proviene de la riqueza, ni de tener éxito en la carrera simplemente, ni de darse gusto uno a sí mismo. Un paso hacia la felicidad es hacerse uno sano y fuerte cuando niño, para poder ser útil y así poder gozar de la vida cuando se es hombre.

El estudio de la naturaleza os enseñará cómo ha llenado Dios de cosas bellas y maravillosas este mundo para que las podáis gozar. Estad satisfechos con lo que os haya tocado y sacad de ello el mejor partido que podáis. Ved siempre el lado bueno de las cosas y no el malo.

Pero la verdadera manera de obtener la felicidad es haciendo felices a los demás.

Tratad de dejar este mundo en mejores condiciones de como lo encontrasteis. De esta manera, cuando os llegue la hora de morir, podréis hacerlo felices porque, por lo menos, no perdisteis el tiempo e invertisteis cuanto os fue posible por hacer el bien.

Estad listos en esa forma para gozar de una vida feliz y morir felices; asíos a vuestra promesa scout siempre aun cuando hayáis dejado de ser muchachos.

Baden Powell

1074. TESTIMONIO DE UNA RELIGIOSA VIOLADA EN BOSNIA

Transcripción de la carta que la religiosa envió a la Superiora General de su Congregación.

Soy Lucía Vetruse, una de las novicias violadas por las milicias serbias. Le escribo sobre lo que me ha ocurrido a mí y a mis hermanas Tartiana y Sendria.

Permítame que no le dé detalles. Ha sido una experiencia atroz y que no se puede comunicar más que a Dios, a cuya voluntad me entregué cuando me consagré a Él con los tres votos.

Mi drama no es sólo la humillación que he sufrido como mujer, ni la ofensa irreparable hecha a mi opción existencial y vocacional, sino la dificultad de inscribir en mi fe un acontecimiento que ciertamente es parte de la misteriosa voluntad de Aquel al que yo continúo considerando como mi Esposo divino. Había leído pocos días antes "Diálogos de Carmelitas" de Bernanos y me había surgido pedir al Señor morir mártir. Él me ha tomado la palabra, pero ¡de qué manera! Me encuentro ahora en una angustiosa oscuridad interior. Ellos han destruido mi proyecto de vida que yo consideraba definitivo y me han trazado de improviso otro nuevo, que aún no acierto a descubrir.

Escribí en mi diario en mi adolescencia: "Nada es mío, no soy de nadie, ninguno me pertenece". Sin embargo, uno me cogió una noche, que no quiero recordar, me arrancó de mí misma y me hizo suya.

Me desperté ya de día y mi primer pensamiento fue aquel de la agonía de Jesús en el huerto. Se desarrolló en mí una lucha terrible: me preguntaba, por un lado, por qué Dios había permitido que yo fuera despedazada y destruida, precisamente en lo que yo ponía mi razón de vivir y, por otra parte, cuál era la nueva vocación por la que Él me encaminaba. Me levanté agotada, mientras ayudaba a la hermana Josefina y me arreglaba. Oí la campana que tocaba a sexta en el monasterio de las Angustias al lado del nuestro. Hice la señal de la cruz y mentalmente recité el himno de la liturgia: "En esta hora, en el Gólgota, el verdadero Cordero Pascual, Cristo, paga el rescate por nuestra salvación".

¿Qué es madre, mi sufrimiento y la ofensa sufrida en comparación con la de Aquel al que había prometido mil veces darle la vida? Dije despacio: "Hágase tu voluntad, ahora, sobre todo ahora, ya que no tengo más apoyo que la certeza de que Tú, Señor, estás a mi lado".

Le escribo, madre, no para recibir su consuelo, sino para que me ayude a dar gracias a Dios por



Textos para orar y reflexionar

haberme asociado a millares de compatriotas mías, ofendidas en el honor, y a aceptar la maternidad no deseada... Mi humillación se suma a la de las demás y sólo puedo ya ofrecerla por la expiación de los pecados cometidos por los anónimos violadores y por la paz entre las dos etnias opuestas, aceptando el deshonor sufrido y entregándolo a la piedad de Dios.

No se asombre de que le pida compartir conmigo una "gracia" que pudiera parecer absurda. He llorado en estos meses todas mis lágrimas por mis dos hermanos asesinados por los mismos agresores que van aterrorizando nuestras ciudades. Pensé que ya no podría sufrir muchas cosas más, ni que el dolor pudiera tener tales dimensiones.

A la puerta de nuestros conventos golpean cada día centenares de criaturas famélicas, tiritando de frío, con la desesperación en sus ojos. La otra semana una joven de dieciocho años me había dicho: "Afortunadamente usted, que ha escogido un sitio donde la milicia no puede entrar..." Y añadió: "No sabe usted qué es el deshonor". Lo pensé despacio y vi que se trataba del dolor de mi gente y casi sentí vergüenza por estar excluida de su huida. Ahora soy una de ellas, una de tantas mujeres anónimas de mi pueblo con el cuerpo destrozado y el alma saqueada. El Señor me ha admitido al misterio de su vergüenza, es más, a esta hermana le ha concedido el privilegio de comprender la fuerza diabólica del mal.

Sé que, de hoy en adelante, las palabras de valor y consuelo que trataré de sacar de mi pobre corazón serán creídas, porque mi historia y la suya, y mi resignación, sostenida por la fe, podrá servir, si no de ejemplo, al menos de confrontación con sus reacciones morales y afectivas.

Basta una señal, una pequeña palabra, una ayuda fraterna para movilizar la esperanza de un ejército de criaturas desconocidas... Dios me ha escogido (Él me perdone esta presunción) para guiar a las personas humilladas de mi gente hacia un alba de redención y de libertad. No podrán tener dudas sobre la sinceridad de mis deseos, porque yo también vengo, como ellas, de la frontera de la abyección.

Recuerdo que, cuando estudiaba en Roma para obtener el grado en letras, una profesora de literatura eslava me decía estos versos de Alesej Mislavic: "Tú no debes morir, porque has escogido estar de parte del día". La noche en que fui violada por los serbios repetía estos versos que me proporcionaban bálsamo al alma, cuando la desesperación quería ahogarme. Ahora todo ha pasado y me parece haber tenido un mal sueño.

Todo ha pasado, madre, pero ahora comienza todo. En su llamada telefónica, después de decirme palabras de consuelo que le agradeceré toda la vida, me hizo una pregunta: "¿Qué harás de la vida que te ha sido impuesta en tu vientre?" Sentí que su voz temblaba al hacerme esa pregunta que no podía ser respondida de inmediato, no porque no haya reflexionado sobre la elección que tenía que hacer, sino porque usted no quería turbar con proyectos mis decisiones. Lo he decidido ya: si soy madre, el niño será mío y de ningún otro. Le podría confiar a otras personas, pero él tiene derecho a mi amor de madre, aunque no haya sido deseado ni querido.

No se puede arrancar una planta de sus raíces. El grano que ha caído en una tierra tiene necesidad de crecer allí donde el misterioso, aunque inicu, sembrador lo ha echado. Realizaré mi vida religiosa de otro modo. No pido nada a mi Congregación que me lo ha dado ya todo. Estoy agradecida a la fraternidad de mis hermanas y a sus atenciones, sobre todo por no haberme molestado con peticiones indiscretas.

Me iré con mi hijo. No sé a dónde, pero Dios, que ha roto de improviso mi mayor alegría, me indicará el camino para cumplir su voluntad.

Seré pobre, retomaré el viejo delantal y me podré los zuecos que usan las mujeres en los días de trabajo e iré con mi madre a recoger resina de los pinos de nuestros grandes bosques... Haré lo imposible por romper la cadena de odio que destruye nuestros países... Al hijo que espero le enseñaré solamente a amar. Mi hijo, nacido de la violencia, será testigo de que la única grandeza que honra a las personas es la del perdón.

Revista Acontecimiento nº 37, de otoño de 1995

1075. ÚLTIMA PLEGARIA DE GANDHI

Ya te sientas fatigado o no,
¡oh hombre!, no descanses;
no ceses en tu lucha solitaria,
sigue adelante y no descanses.

Caminarás por senderos
confusos y enmarañados
y sólo salvarás unas cuantas vidas tristes.
¡Oh hombre!, no pierdas la fe, no descanses.
Tu propia vida se agotará y anulará,
y habrá crecientes peligros en la jornada.
¡Oh hombre!, soporta todas esas cargas,
no descanses.

Salta sobre tus dificultades
aunque sean más altas que montañas,
y aunque más allá sólo haya
campos secos y desnudos.



Textos para orar y reflexionar

¡Oh hombre!, no descanses
hasta llegar a esos campos.
El mundo oscurecerá
y tú verterás luz sobre él
y disiparás las tinieblas.
¡Oh hombre!, aunque la vida
se aleje de ti, no descanses.
¡Oh hombre!, no descanses;
procura descanso a los demás.

Gandhi

1076. VIDA DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS PRIMITIVAS

Los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su habla, ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás. A la verdad, esta doctrina no ha sido por ellos inventada gracias al talento y especulación de hombres sabios, ni profesan, como otros hacen, una enseñanza humana, sino que, habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en comida, vestido y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de vida superior y admirable y, por confesión de todos, sorprendente. Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros: toda tierra extraña es para ellos patria y toda patria tierra extraña. Se casa como todos, como todos engendran hijos, pero no exponen los que nacen. Ponen mesa común, pero no lecho. Están en carne, pero no viven según la carne. Obedecen a las leyes, pero sobrepasan a las leyes con su vida. A todos aman y de todos son perseguidos. Se les desconoce y se les condena. Se les mata y en ello se les da la vida. Son pobres y enriquecen a todos. Carecen de todo y abundan en todo. Son deshonorados y en las mismas deshonras son glorificados. Se les maldice y se les declara justos. Los vituperan y ellos bendicen. Se les injuria y ellos dan honra. Hacen el bien y se les castiga como malhechores. Condenados a muerte, se alegran como si les dieran la vida.

Diogneto, año 86

1077. LA VIDA ES...

La vida es una oportunidad: aprovéchala.
La vida es belleza: admírala.
La vida es beatitud: saboréala.
La vida es un sueño: hazlo realidad.
La vida es un reto: Afróntalo.
La vida es un deber: cumplo.

La vida es un juego: juégalo.
La vida es preciosa: cuidala.
La vida es riqueza: consérvala.
La vida es amor: gózala.
La vida es un misterio: desvéalo.
La vida es una promesa: cúmplela.
La vida es tristeza: supérala.
La vida es un himno: acéptalo.
La vida es una tragedia: doméñala.
La vida es una aventura: arróstrala.
La vida es felicidad: merécela.
La vida es la vida: defiéndela.

Madre Teresa de Calcuta

1078. VIVO SIN VIVIR EN MÍ

Vivo sin vivir en mí,
y, tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor,
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di,
puso en él este letrero:
"Que muero porque no muero".

Esta divina prisión
del amor en que yo vivo
ha hecho a Dios mi cautivo,
y libre mi corazón.
Ya causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay qué larga es esta vida!,
¡qué duros estos destierros!,
¡esta cárcel, estos hierros,
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
vida, no me seas molesta;
mira que sólo me resta,
para ganarte, perderte.
Venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.
Muerte, no me seas esquiva;
vive muriendo primero,
que muero porque no muero.



Textos para orar y reflexionar

Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios que vive en mí,
si no es perderte a ti,
para mejor a Él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues a Él solo es al que quiero:
que muero porque no muero.

San Juan de la Cruz

1079. CESE LA REPRESIÓN

"Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del Ejército: ¡Hermanos!. ¡Son de nuestro mismo pueblo!. ¡Matan a sus mismos hermanos campesinos!. Y ante una orden matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: ¡No matar!. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden que va en contra de la ley de Dios. Una ley inmoral nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que obedezcan a su conciencia. La Iglesia no puede quedarse callada ante tanta abominación. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hacia el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, ¡les ordeno! en nombre de Dios: ¡Cese la represión!.

(Óscar A. Romero, 23-III-1980)

1080. JAMÁS LO HABRÍA HECHO NINGUNA BESTIA

Hacía una semana que no se tenían noticias del avión en el cual Guillaumet, solo, cobre el correo aéreo entre Francia y América Latina sobrevolando los Andes. Eso equivale a decir que Guillaumet ha muerto. "Los Andes en invierno no devuelven a los hombres". "Es invierno... Si ha sobrevivido a la caída, no ha sobrevivido a la noche". "Allá arriba, cuando la noche pasa sobre el hombre lo transforma en hielo".

"Lo que hice, te lo juro, jamás lo habría hecho ninguna bestia". Fue un hermoso encuentro. Más tarde nos contaste el accidente. "Cuando logré salir del avión, la tempestad me derribó. Me vi obligado a deslizarme bajo la carlinga y a cavar un abrigo en la nieve. Allí me envolví en sacas postales y esperé 48 horas.

Después de que amainó la tempestad, caminé cinco días y cuatro noches. Sin bastón de alpinista, sin víveres, a cuatro mil metros de altura, con cuarenta grados de frío, esquivando los obstáculos, escalando. Me sangraban los pies y las rodillas..."

En efecto, cuando te deslizabas, tenías que reincorporarte rápidamente para no transformarte en piedra congelada. Resistías a las tentaciones. "En

efecto - me decías - se pierde todo instinto de conservación".

Después de dos, cuatro días de camino, sólo se desea dormir. Yo lo deseaba. Pero me decía: Si mi mujer cree que vivo, es porque cree que camino. Los camaradas creen que yo camino. Todos tienen confianza en mí. Y yo soy un miserable si no camino".

Y caminaba, y con la punta de la navaja agrandabas un poco más, todos los días, la abertura de los zapatos para que cupieran tus pies, congelados e hinchados.

Pero Guillaumet perdía fuerzas. Va a detenerse, a entrar en la muerte como en un sueño liberador.

Una vez más en pie, caminaste dos noches y tres días. "Lo que yo hice, te lo juro, jamás lo habría hecho ninguna bestia".

Entonces yo sentí que ser hombre es estar orgulloso de una victoria que han obtenido los camaradas. Es sentir, al colocar cada uno su piedra, que se contribuye a crear el mundo.

Saint de Exupery. "Tierra de hombres"

1081. AMENAZADO DE RESURRECCIÓN

Dicen que estoy amenazado de muerte. Tal vez. Sea de ello lo que fuere, estoy tranquilo. Porque si me matan no me quitarán la vida. Me la llevaré conmigo, colgando sobre el hombro, como un morral de pastor.

A quien se mata se le puede quitar todo previamente, tal como se usa hoy, dicen: los dedos de las manos, la lengua, la cabeza. Se le puede quemar el cuerpo con cigarrillos, se le puede aserrar, partir, destrozar, hacer picadillo. Todo se le puede hacer y quienes me lean se conmoverán profundamente con razón.

Yo no me conmuevo gran cosa. Porque desde niño, Alguien sopló en mis oídos una verdad incommovible que es, al mismo tiempo, una invitación a la eternidad: "No teman a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden quitar la Vida"....

Dicen que estoy amenazado de muerte... ¿Quién no está amenazado de muerte? Lo estamos todos, desde que nacemos. Porque nacer es un poco sepultarse también. Amenazado de muerte. ¿Y qué? Si así fuere, los perdono anticipadamente... Ni yo ni nadie estamos amenazados de muerte. Estamos amenazados de vida, amenazados de esperanza, amenazados de amor... Estamos equivocados. Los cristianos no estamos amenazados de muerte. Estamos amenazados de resurrección. Porque además del Camino y la Verdad,



Textos para orar y reflexionar

Él es la Vida, aunque esté crucificado en la cumbre del basurero del mundo”.

José Calderón Salazar. Periodista guatemalteco amenazado de muerte.

1082. CARTA A LOS JUECES

Señores jueces:

Os pongo aquí por escrito lo que de buena gana os hubiera dicho en la sala judicial. De hecho no me será fácil ir a Roma, porque hace tiempo que estoy enfermo.

La mía es una parroquia de montería. Cuando llegué allí sólo había una escuela elemental. Los muchachos salían del quinto curso semianalfabetos y se iban a trabajar. Tímidos y despreciados.

Decidí entonces que gastaría mi vida de párroco en su educación cívica y no sólo religiosa. Así desde hace once años la mayor parte de mi ministerio se centra en la escuela. Los que viven en la ciudad suelen maravillarse de su horario: doce horas al día, trescientos sesenta y cinco días al año. Los muchachos y yo vivimos prácticamente juntos libros, periódico, correo... Escribimos juntos.

Estábamos, como siempre, juntos cuando un amigo nos trajo un recorte de periódico. En él se leía: "Comunicado de los capellanes militares en el licenciamiento militar de la legión de Toscana". El texto era infundadamente provocativo; basta pensar que empleaba la expresión "vileza" en contra de los objetores de conciencia.

Nos enteramos que ni las autoridades civiles ni religiosas habían reaccionado ante él, entonces reaccionamos nosotros.

Cuando yo iba a la escuela, nuestros maestros nos decían que todas las guerras eran "por la patria". Examinamos aquí cuatro tipos de guerra que no fueron ciertamente "por la patria":

1.- Por la clase dominante:

Nuestros maestros olvidaban que los ejércitos marchan a las órdenes de la clase dominante. Pero los agricultores y los obreros, es decir, la gran masa del pueblo, nunca ha estado en el poder. Por lo tanto, el ejército nunca o casi nunca ha representado a la patria ni en cuanto a la totalidad, ni en punto a la igualdad.

En la escuela tengo, exclusivamente, hijos de obreros y agricultores. La luz eléctrica se trajo a Barbiana hace quince días, pero las papeletas de alistamiento se comenzó a traerlas a domicilio en 1.861.

No puedo dejar de advertir a mis muchachos que sus infelices padres han sufrido y han hecho sufrir

la guerra defendiendo los intereses de una clase restringida (¡de la que no forman ni siquiera parte!) y no los intereses de la patria.

Pienso además que no se puede dar la vida por algo menos que Dios. Incluso, si se debiera conceder que se puede dar la vida por un ídolo bueno (la patria), nunca se podría admitir que se pueda dar la vida por un ídolo malo, la especulación de los industriales.

2.- Dar la vida por nada

Nuestros maestros no nos dijeron que en el 66 Austria nos había ofrecido gratis el Véneto. No nos dijeron, por consiguiente, que los muertos por aquella causa habían muerto por nada.

Tengo respeto por aquellas infelices víctimas, pero esto no puede hacerme olvidar a mis hijos vivos. No quiero que tengan aquel trágico fin. Si un día saben ofrecer su vida en sacrificio, estaré orgulloso de ello, pero que sea por la causa de Dios y de los pobres, no por el señor Saboya o el señor Krupp.

3.- Dar la vida en aras de la estrategia

Habría que recordar, igualmente, las guerras para llevar las fronteras más allá del territorio nacional.

Hablo de las fronteras para quien todavía cree que se debe separar con precisión unas naciones de otras.

En cuanto a mí, enseñé a los muchachos que las fronteras son conceptos superados.

4.- Dar la vida en ultramar

¡Nos presentaban el imperio como una gloria de la patria! Tenía yo trece años. Me parece hoy. Saltaba de alegría por el imperio. Nuestros maestros se habían olvidado de decirnos que los etíopes eran mejores que nosotros. Que íbamos a quemar sus chozas, con sus mujeres e hijos dentro, mientras que ellos no nos habían hecho nada.

Y después de haber sido tan vulgarmente engañado por mis maestros cuando tenía trece años, ahora que soy yo maestro y que tengo ante mí estos muchachos de trece años, a quienes amo ¿queréis que no sienta la obligación, no sólo moral, sino también cívica, de desenmascararlo todo, incluida la obediencia militar, como nos enseñaban años atrás?

Perseguido a los maestros que dicen todavía mentiras de otros tiempos, a los que desde entonces hasta hoy, no han estudiado ni pensado, no a mí.

Por último, quiero considerar la cuestión más candente de las últimas guerras y de las guerras futuras: la muerte de los civiles.



Hace poco hemos leído en la escuela un artículo del Premio Nobel Max Born que dice que en la primera guerra mundial el 5% de las muertes eran civiles y el 95% militares. Se podía en este caso sostener que los civiles habían muerto accidentalmente. En la segunda guerra el 48% de los muertos eran civiles y el 52% militares. Ya no se podía mantener que los civiles habían muerto incidentalmente. En la guerra de Corea, el 84% de los muertos eran civiles y el 16% militares. En este caso se puede pensar que los militares murieron incidentalmente.

Todos sabemos que los generales estudian las estrategias de hoy con la unidad de medida de "megadeath", "millón de muertos", es decir, que las armas de hoy están dirigidas directamente a los civiles, y que acaso los militares sean los únicos que se salven.

La Iglesia nunca ha admitido que sea ilícito matar en una guerra civil, a no ser que aconteciera accidentalmente. Que yo sepa ningún teólogo admite que un soldado pueda apuntar directamente a los civiles. Por lo tanto, en estos casos, un cristiano debe objetar, incluso con la vida. Yo añadiría que el cristiano no puede participaren ella ni siquiera como cocinero.

Tengo que hablar incluso de la guerra futura. Es caso sabido que la única defensa posible en una guerra de misiles atómicos será disparar veinte minutos antes de que lo haga el agresor. Pero el disparar antes se llama agresión y no defensa.

Imaginemos un estado muy honesto que con vista a su defensa dispare veinte minutos después. En este caso dispararían tan sólo sus submarinos por ser los únicos supervivientes de un país ya borrado del mapa veinte minutos antes. Eso se llama venganza y no defensa.

De vez en cuando los científicos nos han advertido que la supervivencia del género humano no es más que un juego. Así las cosas, ¿cómo se nos ocurre preguntar si a un soldado le es lícito o no destruir al género humano?

Espero que en todo el mundo, mis hermanos, los maestros y sacerdotes de cualquier religión y cualquier escuela, enseñen como yo. Esto no quiere decir que no se dé el caso de algún general que se encuentre con algún otro mezquino como él, que esté dispuesto a obedecerle, y que no se logre nunca de esta manera salvar la humanidad.

Lo anterior no puede convertirse en una razón para no llevar a cabo nuestra labor de maestros hasta las últimas consecuencias. Caso de no poder salvar a la humanidad, al menos dejaremos a salvo nuestras almas.

1083. LA SINFONÍA DE LOS DOS MUNDOS

I. LA AUDACIA DEL CREADOR

La Audacia del Creador

Si yo estuviera a tu lado, Señor,
antes de la creación,
me gustaría ayudarte:
tan humilde eres.

Si cualquier duda
te indujera a no crear,
yo te diría:

"Es verdad, Señor,
la creación fuera de ti
romperá tu unidad.

Ella será necesariamente múltiple...

Finita, limitada, imperfecta.

No vaciles, Señor;
el valor de crear
demostrará para siempre
tu audacia y tu humildad".

Sí, Señor, poder decirte al fin:

No dudes, sigue adelante.

Hay que crear, hay que construir.

Soñaste con ello
desde el comienzo de los tiempos.

Ve, Señor, ve
y sobre todo no temas
ir hasta la cumbre
de tu audacia y tu humildad.

Decidir hacer el hombre
ese pequeño gusano de la tierra
- ella también, grano de polvo -.
Decidir hacer el hombre
creador a tu lado.

Tú sólo, Señor,
Tú sólo, sí, tú lo puedes,
Tú sólo, Señor.

Decidir hacer del hombre
- miserable criatura-
el domador de tu naturaleza.
Tu ingeniero, tu heredero.

Tú sólo, Señor,
Tú sólo, sí, tú lo puedes,
Ve, Señor.

Ve, Señor, poder decirte al fin:
no dudes, sigue adelante.
Hay que crear, hay que construir.
Tú lo has querido



Textos para orar y reflexionar

desde el comienzo de los tiempos.

Ve, Señor, ve y, sobre todo, no temas
ir hasta la cumbre
de tu audacia y tu humildad.

Tú sólo, Señor,
Tú sólo, sí, tú lo puedes,
Ve, Señor.

No hay nadie más que tú para ir tan lejos,
correr el riesgo del mañana,
correr la suerte de la eternidad.
El hijo se lo dice al padre

Ve, Señor, ve...
y ánimo.

Tú sólo, Señor,
Tú sólo, sí, tú lo puedes,
Ve, Señor, ve.

II. HOMBRE, HERMANO MÍO.

Hombre, hermano mío,
la creación toda entera te contempla.

El océano de los bosques
y el incendio de las flores,
las linternas del cielo
y el espejo del agua,
y el mundo susurrante
de todos los animales en alerta,
entre la confianza y el miedo.
Es la creación, en todas partes a tu alrededor.
Un poco de celos y de curiosidad
le inducen a seguir los pasos
del elegido del Creador.

Hombre, hermano mío,
la creación toda entera te contempla.

Y he ahí que vas tan lejos
en la línea de la inteligencia,
¿es la línea de tu suerte?
Y he ahí que vas tan lejos
dando tu inteligencia
al cerebro del ordenador.
Y en el mundo de las estrellas,
eres viajero,
sobre nuevos navíos.

Hombre, hermano mío,
la creación toda entera te contempla,
y te admira.

Y he ahí que vas tan lejos
sobre la línea del egoísmo.
Tan lejos que te muestras indigno
de la preferencia maravillosa,
y casi escandalosa,

que el Señor te ha manifestado.
El rumor de las preguntas
sube de todas partes.

Hombre, hermano mío,
la creación toda entera te contempla,
y se interroga.

¿Por qué, pues, desperdiciaste lo mejor
que te dio, inteligencia y libertad,
para ofender a tu Creador?
Tú has traicionado a tu Padre.

Hombre, hermano mío,
la creación toda entera te contempla,
y te juzga.

El, el Señor,
en lugar de condenarte, en lugar de aplastarte,
envió a su Hijo único
a este grano de polvo:
la Tierra.

Y el Hijo de Dios
sin cesar de ser Dios, es hombre.

El es para siempre el Hombre Dios.
Tú, hombre, hermano mío,
¿qué has hecho de la vida,
de la palabra de Cristo?

Hombre, hermano mío,
el balance cara al año 2.000
del nacimiento de Cristo es terrible.

¿Qué has hecho de Asia,
qué has hecho de África,
campos de fuego y de lágrimas?
¿Qué has hecho de los dos tercios
de la América latina,
oprimidos y acorralados?
¡Y la música, y la música!
Ahogada, amordazada
por el estruendo de las armas.
América latina,
arrabal cristiano del mundo pobre.
Tierra apaleada de niños curtidos al sol;
pero pronto el sol se va a poner,
para no amanecer más.
¿Qué has hecho?

Hombre, hermano mío,
el balance cara al año 2.000
del nacimiento de Cristo es terrible.

¿Qué has hecho de los pobres que están ahí,
dentro de los países ricos?
¿Qué has hecho de los últimos parias,
los más pobres de los países pobres?
Gritan hacia ti,
no comprenden.



Textos para orar y reflexionar

No vuelvas la cabeza.
¿Temes acaso su voz?

Hombre, hermano mío,
el balance cara al año 2.000
del nacimiento de Cristo es terrible.

III. ¿QUIEN VA A GANAR?

¿Quién va a ganar?
Sabes muy bien,
hombre, hermano mío,
que tú eres lo suficientemente débil
como para hacer estallar la tercera
y última guerra mundial;
con el demasiado triste poder
de suprimir la vida en la superficie de la tierra.
Y que tú eres lo suficientemente fuerte
como para suprimir de la tierra
la miseria y sobre todo la dominación.

A primera vista, parece
que el odio se apodera de la tierra...
Después de la segunda guerra mundial
cuántas guerras locales han estallado ya.
Y cómo se multiplican
los países que fabrican armas;
y, en la carrera de armas,
cómo se hacen cada vez
más sofisticadas, más costosas
y más aplastantes.
Países que no tienen lo esencial
para su pueblo,
y que no dudan en endeudarse
de forma insolvente
la seguridad nacional.
Un poco por todas partes,
"en la margen izquierda
y en la margen derecha",
hay secuestros, torturas,
asesinatos,
personas que desaparecen para siempre,
exiliados, refugiados.
Y en el marco de este terror
y de esta inseguridad,
una sociedad de despilfarro.

¿Quién quitará
esas demasiado pesadas estructuras
que aplastan
a millones de hijos de Dios?

Y que llegan a matar más
que las más sangrientas guerras.

¿Quién quitará
esas demasiado pesadas estructuras
que aplastan a millones de hijos de Dios?

¿Quién va a ganar,

el fuerte o el débil?
¿Quién va a ganar?
¿Quién va a ganar?

Yo los conozco a los dos,
pues el débil soy yo.
Y mi triste poder
de asesinar la tierra,
haciendo una guerra que será la última.
Y perdiendo la vida
que me habían dado.
¿Quién va a ganar?

(Estribillo)

Yo los conozco a los dos.
El fuerte soy yo una vez más.
Yo podría suprimir
de las dos márgenes del mundo,
dominación, hambre, y cólera que gruñe,
y restituir la justicia que me habían dado.
¿Quién va a ganar?

(Estribillo)

¡Mira ante ti!
Ese gran río de odio
sube de la llanura
y te aniquilará.
¡Mira ante ti!
En el mundo se hace carrera de armas.
Es la última alarma.
Y tú no la oyes.

(Estribillo)

Para la seguridad,
llamada nacional,
cuántos pueblos se empalan
en una espada oxidada.
En nombre de la humanidad
se exila, se tortura.
Bajo el peso de las estructuras
tú caes, libertad.

(Estribillo)

¡Mira a tu alrededor!
Tiranía, despilfarro,
¿será ésa la herencia
que tú les dejes?
¡Mira dentro de ti!
La miseria y el odio,
condiciones infrahumanas:
¿quién te sacará de ahí?

(Estribillo)

IV. EL ESPIRITU SOPLA

¡El Espíritu sopla!



Textos para orar y reflexionar

Quien tiene ojos para ver
y oídos para oír,
descubre, no obstante,
signos de esperanza.

Qué pequeños parecen estos signos:
tal vez ridículos.

Quien tiene ojos para ver
y oídos para oír,
descubre seguramente
signos de esperanza.

Pero cuando Dios ayuda a los David,
hace temblar a los Goliat.
Pero cuando Dios ayuda a los niños,
hace temblar a los gigantes.

Quien tiene ojos para ver
y oídos para oír,
descubre seguramente
signos de esperanza.

Cómo explicar
estas grandes novedades:
de repente fuertes e invencibles,
sin recurrir a la locura,
a la violencia de las armas,
pues esas armas, ellos no las tendrán jamás.
Pues esas armas, ¿quién las fabricaba?
Eran sus opresores,
esos gigantes que ya no les causan miedo.

Quien tiene ojos para ver
y oídos para oír,
descubre, no obstante,
signos de esperanza.

Quien tiene ojos para ver
y oídos para oír,
descubre, seguramente,
indiscutibles signos de esperanza.

Los débiles descubren que se hacen fuertes,
e invencibles en la medida en que se juntan,
en que se unen;
no para pisotear los derechos de los demás,
sino para impedir
que sean pisoteados
sus derechos fundamentales,
que no son un regalo de los gobiernos
o de los poderosos.
¡Ellos son un regalo del Creador y Padre!

los derechos fundamentales
de los pueblos de la tierra
no son un regalo de los gobiernos,
ni de los poderosos.
Los derechos fundamentales

de los pueblos de la tierra
son un regalo del Padre.
El don del Creador y Padre, el don del Padre.

¿Cómo explicar
que del lado industrializado y rico,
se multipliquen siempre más
grupos que llevan nombres diferentes,
diferentes leaderships,
diferentes objetivos específicos,
pero teniendo todos
un claro denominador común:
la decisión de ayudar
a crear un mundo respirable,
más justo y más humano?

Es el espíritu del Señor
quien sopla.

Ahí donde él sopla,
inspira en los países industriales,
la movilización de las buenas voluntades
en los países industrializados.
Cada uno por su lado, cada cual en su camino,
quiere contribuir a crear un mundo respirable,
más justo y más humano.

(Estríbillo)

El quiere enseñar a unir
las comunidades de base,
esas primeras legiones
venidas del mundo pobre.
El quiere enseñar a unir las
a esos hombres nuevos,
surgidos del mundo rico,
para que forjen mañana,
un mundo respirable, más justo y más humano.

Es el espíritu del Señor quien sopla.

El dice:
El amor, el amor más fuerte
que el odio.
El amor vencerá al odio.

V. LA ESPIRAL DE LA VIOLENCIA

En aquel tiempo,
unos niños discutían
en plena imaginación creativa.

Mi padre tiene una bicicleta,
el mío una motocicleta,
en nuestra casa, mucho mejor,
porque tenemos dos.

Mi padre tiene una limusina,
que funciona con turbinas,
en nuestra casa, mucho mejor,
porque tenemos dos.



Textos para orar y reflexionar

Mi padre tiene un gran avión,
para atravesar la barrera del sonido;
lo crearás, no lo crearás,
pero nosotros tenemos tres.

Yo no tengo nada de eso,
pero mi padre a mí me llevará...

¿A dónde?

Lo leeréis en primera plana:
mi padre y yo.

Durante ese tiempo,
una población infantil discutía
en plena destructiva.

"Vals macabro"

Yo he desencadenado
la primera guerra mundial,
Verdún, camino de muertos,
"Chemin des Dames".
Guerra primera
no ordinaria,
gran carnaval.

¡Vuestra pequeña gran guerra!
¡Un juego de niños,
antes de la mía!

Yo he desencadenado
la segunda guerra mundial,
Berlín, Varsovia
y Buchenwald,
el mundo entero echado abajo,
Hiroshima.

Fabuloso sacrificio,
en forma de fuego artificial,
Hiroshima.

Y si yo desencadenara
la tercera guerra,
sería ciertamente la última.
Nosotros poseemos diez veces más
de lo necesario,
para hacer desaparecer
la vida en la tierra;
¡adiós a la tierra!

Durante ese tiempo...

Durante ese tiempo,
el tercer mundo se preguntaba
en silencio:

¿Y nosotros? ¿Y nosotros?

¿Teniendo la miseria,
acaso no tenemos la guerra,
la más monstruosa

de las guerras?

Hoy en día,
la miseria llena nuestros cementerios
mucho más que vuestras dos últimas guerras.

Atención,
hombres, hermanos míos:
la violencia número uno
es la miseria, miseria que engloba
infra-alojamiento, infra-trabajo,
infra-diversión, infra-salud,
infra-vida, opresión,
dominación.

La violencia es la guerra;
la violencia es la miseria.
La verdadera guerra es la miseria.

Cuando la miseria estalla,
y conduce a asaltos,
a robos,
a asesinatos,
al odio;
cuando la miseria estalla,
y llega a suscitar
la falta de seguridad,
el deseo de venganza, el pánico,
se trata ya de la violencia número dos.

La miseria es la venganza.
La miseria es la violencia.
La miseria es el odio.

Entonces llega la represión,
es la violencia número tres.
La represión, muy a menudo,
salvaje, brutal.
Nosotros estamos ya en plena espiral
de la violencia.
Espiral de la violencia.

La espiral de la violencia.
Para combatirla, la violencia,
hay que combatir la miseria.
La verdadera guerra es la miseria.

¿Y nosotros, los niños?
¿Pensáis vosotros en vuestros hijos?
Mañana, sin embargo,
es nuestra era,
mañana es el año 2000.
Pensad en ello
desde hoy.

VI. EN MEDIO DE LA NOCHE

"Y ellas, estas alianzas,
se burlan de los sistemas políticos.
Se instalan



Textos para orar y reflexionar

y se sienten a gusto
en el Oeste y en el Este,
al Norte como al Sur".

Es cierto, Señor,
es medianoche.

¡Pero cómo olvidar
que tanto más bella es la aurora
cuanto la noche es más oscura!

¿Y nosotros, los niños?
¿Pensáis vosotros en vuestros hijos?
Pues mañana nosotros seremos los mayores.
El año 2000 será nuestro tiempo.

Helder Cámara

1084. CREDO DE LOS ESCOLAPIOS

Nosotros, religiosos escolapios,
pobres de la Madre de Dios,
reunidos por el Padre,
en el nombre de Cristo,
y a la escucha del Espíritu Santo,
que nos abre a compartir
el carisma con los laicos,
interpelados por el grito
de multitudes de niños y jóvenes
en un mundo en rápida transformación,
fieles a la inspiración del Fundador,

profesamos nuestra fe en Cristo Jesús,
que acoge y bendice a los niños,
y, por esta gracia,

significamos, como consagrados,
la radicalidad evangélica de su seguimiento,
según el camino abierto por Calasanz,
en un proceso de conversión continua;

vivimos, como convocados,
el gozo de la fraternidad,
signo profético del Reino,
en comunión con la Iglesia, pueblo de Dios
y con toda la familia humana,
siendo voz de los pequeños;

nos entregamos, como enviados,
en la diaconía educativa
propia de nuestro ministerio
comprometiéndonos a trabajar,
unidos con los laicos
en la nueva evangelización.

Proclamamos así nuestra fe y esperanza
en un mundo nuevo,
ya presente en la disponibilidad
de tantos hermanos, religiosos y laicos,
abiertos a la gratuidad
y al carácter popular de nuestra misión,

y deseamos compartirlas
con las nuevas generaciones de escolapios,
para que juntos vivamos
con autenticidad y fidelidad creativa
el carisma calasancio.
Ponemos nuestro futuro en manos de María,
Bajo cuya materna protección
Fue fundada nuestra Orden.

Capítulo General 1997

1085. HACER YA

Si no hago algo por los demás,
¿qué valgo?
Si no lo hago yo,
¿quién?
Y si no lo hago ahora,
¿cuándo?

Gandhi

1086. VUESTRA SOY

Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad, eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía,
Dios, Alteza, un Ser, Bondad,
la gran vileza mirad,
que hoy os canta amor así:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me creasteis,
vuestra, pues me redimisteis,
vuestra, pues que me sufristeis,
vuestra, pues que me llamasteis,
vuestra, pues porque me esperasteis,
vuestra, pues no me perdí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo lo pongo en vuestra palma:
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y Redención,
pues por vuestra me ofrecí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida,
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,



Textos para orar y reflexionar

vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar;
si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando:
decid dónde, cómo, cuándo,
decid Dulce Amor, decid:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Santa Teresa de Jesús

1087. SÓLO ESTE HOMBRE

Nació en una aldea abandonada; su madre era una campesina. Trabajó hasta los treinta años en un taller de carpintería y, durante tres años, fue un predicador itinerante. No escribió ningún libro. No tuvo ningún despacho. No poseyó casa propia. No hizo ninguna de estas cosas que, normalmente, asociamos con la grandeza. No tuvo más credenciales que su persona.

Siendo aún un adulto joven, la opinión pública se volcó contra él. Sus amigos huyeron. Fue entregado en manos de sus enemigos. Le sometieron a una pantomima de juicio. Fue clavado en la cruz entre dos salteadores... lo sepultaron en una tumba prestada por un amigo.

Han pasado diecinueve siglos y hoy es la figura central de la raza humana. Todos los ejércitos que han marchado sobre la tierra, todas las armadas que han surcado los mares, todos los parlamentos que han legislado, todos los reyes que han reinado, puesto juntos, no han influido en la vida del hombre como sólo este hombre.

1088. SUSURRO DEL VIENTO DEL ESPÍRITU

Espera.

Una cosa es cierta: no andas solo. El Espíritu te acompaña. En cada momento Él se hará consejo, paz, fuerza, luz, aliento, silencio, llamada.

Espera su venida en oración. Vuelve a tu casa y espera. Ten capacidad de sorpresa y descubre cómo nada sucede casualmente. Ten confianza, nada de ti es ignorado ni desconocido del Amigo del alma, del Espíritu Santo.

El Espíritu tiene poder: de crear, de resucitar, de dar vida, de enriquecer, de llamar, de renovar, de refundar, de consolar, de acompañar, de esperar-te. El Espíritu te ha ungido, ha derramado sobre ti un don único, tu existencia. El Espíritu tiene poder para convertir en cada instante tu historia en historia de salvación.

El Espíritu te llama a pertenecer a su círculo de amor. Te envía con tus dones a favor de la familia humana.

Desoséete, abandónate, despójate.

Espera en el Señor, espera en la fuerza de lo alto. Espera siempre. Pertenece a la historia de amor de Dios.

Ángel Moreno de Buenafuete

1089. VIA CRUCIS

1. Jesús es condenado a muerte.
2. Jesús carga con su cruz.
3. Jesús cae por primera vez.
4. Jesús encuentra a su madre.
5. Simón de Cirene ayuda a Jesús
6. Verónica limpia el rostro de Jesús
7. Jesús cae por segunda vez
8. Jesús consuela a las mujeres
9. Jesús cae por tercera vez
10. Desnudan a Jesús
11. Jesús es crucificado
12. Jesús muere
13. Jesús es bajado de la cruz
14. Jesús es sepultado

1090. ASCENDER DE CATEGORÍA

Cuando se supo que Napoleón (1769-1821) abandonaba la isla de Elba, donde había estado desterrado, se informó con este titular: "La abominable bestia ha abandonado su asquerosa madriguera".

Cuando, más tarde, desembarcó en Francia se escribió otro titular: "El bandido corso está ya en Francia".

Cuando llegó a Grenoble el titular fue: "Bonaparte se encamina hacia París".

Cinco días después, el titular decía: "Mañana entrará triunfalmente en París el emperador de los franceses".

El día señalado la noticia más importante era: "Como era nuestro deseo, su Majestad Real e Imperial ha llegado a la capital de sus estados".

Alfonso Francia. "Anécdotas de la historia"

1091. PRISAS

Michael Caine y Sean Connery, durante el rodaje de una película en Marruecos, iban a Marrakesh en un jeep cuando vieron en la carretera polvorienta a un anciano que caminaba lentamente con una gran carga sobre sus hombros. Pararon el vehículo e invitaron cordialmente, en francés, al buen hombre a subirse con ellos, una vez que les dijo que iban al mismo sitio. El anciano les contestó dulcemente: "Sí, podría ir con ustedes y llegaría



Textos para orar y reflexionar

dos días antes, que es lo que me va a costar a mí el camino andando, y me ahorraría el polvo y el cansancio, y por todo ello les agradezco a ustedes su delicadeza en parar e invitarme. Pero miren, por favor, la situación por un momento desde mi punto de vista. Yo hago todos los años este mismo camino en esta época del año. Me paro en lugares donde me conocen, y saludo a mis amigos que esperan mi paso. Si nos los veo, echaré de menos su compañía anual, y ellos incluso creerán que yo he fallecido si no me ven, pues saben que soy ya viejo y que no he de faltar a la cita mientras pueda, pues nunca he faltado en los últimos cuarenta años. Además, señores, les digo de verdad. Si voy con ustedes, llegaré dos días antes, pero ¿de qué me sirve a mí llegar dos días antes? Los mismos días he de estar, llegue antes o llegue después. Estaré lo que dure la venta de mis mercancías, y me volveré cuando las acabe como siempre he hecho y como haré siempre. No tengo citas ni conozco calendario. Mis caminos los miden mis pies, y mis días los cuentan mis andares. Acepten, por favor, mi gratitud, pero permitanme seguir mi camino a mi paso”.

Michael Caine comenta: “No era una lógica muy occidental, pero sí una buena lección para nosotros los occidentales”.

Carlos G. Vallés. Vida Nueva nº 2.059 de 5 octubre del 96

1092. ANTE LA MUERTE

Alfred Nobel quedó estupefacto una mañana de 1888 al leer su propia necrológica en el periódico en lugar de la de su hermano que era quien acababa de morir. Evidentemente se debió a un error en la redacción del periódico.

Lo que la prensa decía de él hizo que Alfred Nobel se diera cuenta de la terrible imagen que había ofrecido al mundo. Le proclamaban “rey de la dinamita”, un hombre que había amasado una inmensa fortuna gracias a la producción y venta de armas devastadoras. Nadie pareció advertir sus esfuerzos humanitarios para conciliar pueblos e ideas. Se sintió muy desgraciado. Y decidió hacer algo para remediar esa imagen. En su testamento legó una gran fortuna para establecer el prestigioso premio Nobel de la Paz. ¡Hoy apenas le recordamos por su invención de la dinamita!

1093. PRESTAR LAS MANOS A DIOS

Un amigo le preguntó a Samuel B. Morse, el inventor del telégrafo: “¿Qué hacías en los momentos de dificultad?”

Le contestó el inventor con toda sencillez: “Te voy a responder en confianza, pues es algo que nunca he revelado en público. Cuando no sabía qué

camino tomar, me ponía de rodillas y le pedía a Dios luz y conocimiento”.

“¿Y le venía la luz y el conocimiento?”, le preguntó el amigo.

- Sí – declaró Morse. Y tengo que decirle que cuando me llegaron honores y alabanzas a cuenta del invento que lleva mi nombre, nunca creí que me las merecía. He dado una aplicación valiosa de la electricidad, no porque yo fuera superior a otros hombres, sino únicamente porque Dios, que quería concedérsela a la humanidad, tenía que descubrirla a alguien, y le pareció bien descubrirmela a mí”.

1094. ACEPTARNOS

El cura de Ars dijo en cierta ocasión: “He recibido dos cartas en el mismo correo: una decía que yo era un gran santo y, la otra, que era un hipócrita y un impostor. La primera no me hacía mejor de lo que soy y la segunda no me hacía peor de lo que soy. Delante de Dios, todos somos lo que somos, nada más ni nada menos”.

1095. DAR FRUTO

Raoul Follereau tuvo este sueño: un hombre se presentó ante Dios y dijo: “Ya ves, Señor, que no he hecho nada malo, injusto o impío. Mis manos, Señor, están limpias”.

- Pero - dijo el Señor -, ¿están vacías!

1096. GRANDE E INSIGNIFICANTE

Un célebre astrónomo le dijo a Einstein: “Para un astrónomo, el hombre no es más que un punto insignificante en un universo infinito”.

Replicó Einstein: “Muchas veces he pensado eso mismo. Pero también me doy cuenta de que ese punto insignificante, que es el hombre, es también el astrónomo”.

1097. CONFIAR

Paul Gauguin se dio cuenta del valor de la confianza cuando afirmó: prefiero pecar de confiado, aunque me lleve mil decepciones, a vivir desconfiado de todo y de todos. En el primer caso se sufre sólo en el momento del desengaño, y en el segundo se sufre constantemente.

Carlos Díaz

Diez palabras clave para educar en valores

1098. LOS APÓSTOLES

Pedro: predica en Palestina, Siria y Fenicia. Martirizado en Roma.



Textos para orar y reflexionar

Juan. Sabemos que tuvo un importante papel en la comunidad judeocristiana de Jerusalén. Aparece en compañía de Pedro predicando a los judíos y presentándose luego al Sanedrín (Hech 3, 1s). Es enviado a Samaría también con Pedro (Hech 8,14)

Mateo: se fue a predicar a Etiopía donde murió mártir.

Judas Tadeo: hermano de Santiago, predicó en Mesopotamia. Murió martirizado en Líbano.

Tomás: predicó entre los partos y en la India donde murió mártir.

Bartolomé: trabajó en Armenia y quizá también en India. Según la tradición muere desollado.

Simón Celote: se dice que predicó en Persia y también fue mártir.

Felipe: evangelizador en Asia Menor. Murió crucificado.

Andrés: hermano de Pedro, evangelizó en los Balcanes y el sur de Rusia. Martirizado en una cruz en forma de aspa.

Santiago el Mayor: hermano de Juan, martirizado en Jerusalén.

Matías: elegido como sustituto de Judas Iscariote. Predicó en Etipoa y Judea. Allí fue decapitado.

1099. VIVE LO QUE ENSEÑAS

Cuentan que, en cierta ocasión, llegó un misionero a un pueblo indígena. Los habitantes del pueblo recibieron al misionero con grandes atenciones y se dispusieron a escucharlo.

-Venga a traerles una Buena Nueva, la noticia de un Dios Padre, que nos quiere a todos y desea que vivamos como auténticos hermanos, sirviéndonos y ayudándonos unos a otros. ¿Van a aceptar la noticia que les traigo y a recibir en sus corazones a ese Dios Padre que nos ama a todos como verdaderos hijos?

Calló el misionero y los indígenas permanecían en silencio.

-¿Lo aceptan o no lo aceptan?- insistió desconcertado el misionero.

Al rato, se alzó serena la voz del cacique diciendo:

-Quédate a vivir con nosotros unos días y si en verdad vives lo que quieres enseñarnos, entonces volveremos a escucharte.

Mons. Pedro Casaldáliga, Obispo de Brasil, coloca al Testimonio coherente, entre los rasgos fundamentales que deben tener el hombre y la mujer "nuevos": "Ser lo que se es. Hablar lo que se cree. Vivir lo que se proclama. Hasta las últimas consecuencias y en la vida diaria".

1100. BADEN POWELL

El nombre de Baden-Powell es conocido y respetado en todo el mundo como un hombre que, en sus 83 años de vida, destacó en dos aspectos fundamentales: como soldado que luchó por su país y como impulsor de la paz a través de la hermandad del Movimiento Scout.

Baden-Powell no era un pedagogo ni un filósofo. Era un hombre práctico a la vez que un elevado idealista. No escribió enormes libros, pero sí publicó un conjunto de pequeños volúmenes, de indudable utilidad pedagógica.

Robert Stephenson Smyth Baden-Powell, conocido por las siglas B.P., nació en el nº 6 de la calle Stanhope (hoy día, 11 de la calle Stanhope Terrace), en el barrio londinense de Paddington el 22 de febrero de 1857.

Era el sexto varón y el octavo de diez hijos del reverendo Baden-Powell, profesor en la Universidad de Oxford. Su madre era hija del almirante W.T. Smyth y nieta de Joseph Brewer, explorador de América. Su padrino era Robert Stephenson, hijo de George Stephenson, un pionero en el transporte por ferrocarril. El padre de B.P. murió cuando el niño sólo contaba tres años de edad, quedando la familia sin demasiados recursos económicos.

B.P. recibió sus primeras enseñanzas de su madre y más tarde empezó a asistir a la escuela de Rose Hill en Tunbridge Wells, donde, a los trece años, consiguió una beca para estudiar en la escuela de Charterhouse. Al principio esta escuela estaba en Londres, pero en 1872 se trasladó.

En los bosques de los alrededores B.P. se escondía de sus profesores, cazaba y cocinaba conejos sin dejar que el aire delatara su posición.

Durante sus vacaciones tampoco perdía el tiempo. Siempre iba en busca de aventuras con sus hermanos. En una ocasión, realizaron una salida por la costa sur inglesa en el yate "Kohinoor" comprado por sus hermanos con la herencia paterna y del que B.P. era cocinero. En otra ocasión, remontaron el Támesis en canoa hasta el nacimiento del río.

Tales aventuras al aire libre no eran frecuentes entre los jóvenes de aquella época. Las técnicas y las artes que aprendió le fueron de mucha utilidad en su vida posterior.

B.P. no sacaba notas demasiado brillantes en el colegio, como nos revelan sus boletines trimestrales (por ejemplo: "en matemáticas ha abandonado sus estudios por completo" o en francés: "podría ir



Textos para orar y reflexionar

bien, pero se ha vuelto vago y a menudo se duerme en clase").

Sin embargo, y en 1876, se presentó a unas pruebas para entrar en el ejército y sacó el segundo puesto, para caballería, entre varios cientos de aspirantes. En seguida se le designó, con el grado de subteniente, al 139 Húsares del cual más adelante sería nombrado Coronel de Honor, sin tener que pasar por los cursos de entrenamiento de oficiales. Ese mismo año fue destinado a la India, siendo un joven oficial del ejército especializado en la exploración, elaboración de mapas y reconocimiento.

Pronto su éxito le llevó a preparar a otros soldados para tales labores. Los métodos de B.P. no eran ortodoxos para aquellos tiempos: pequeñas unidades o patrullas que trabajaban juntas bajo un guía, premiando a aquellas que lo hicieran bien. B.P. recompensaba la destreza de sus pupilos con insignias que recordaban el modelo tradicional del punto norte en la brújula. El actual símbolo scout mundial es muy parecido. En 1883 es ascendido a Capitán, a la edad de 26 años.

Más adelante, le destinaron a los Balcanes, Sudáfrica y Malta. En 1889 recibe el mando del 5o. de Dragones, con guarnición en Merut (India). Sirviendo en este destacamento escribe un libro titulado "Aids to scouting" ("Guía para explorar"). Diez años después es destinado otra vez a Africa para ayudar a defender la ciudad de Mafeking durante los 217 días que duró el sitio al principio de la guerra Boer.

Sitiado en la pequeña plaza fuerte, rodeado de grandes dificultades y de atacantes numerosos, Baden-Powell se vio obligado el 13 de octubre de 1899 a pedir y confiar servicios a los jóvenes de Mafeking. La valentía y los recursos mostrados por los niños del cuerpo de mensajeros de Mafeking dejaron una profunda impresión en él. A cambio, sus hazañas llegaron a Inglaterra y Baden-Powell es ascendido al grado de General Mayor y convertido en héroe del Imperio.

Al volver a Inglaterra en 1903 se había convertido en héroe nacional, pero descubre con sorpresa que el libro que escribió en Merut y que dedicó a los soldados era usado como libro de lectura por los profesores de todo el país para estimular la observación y las habilidades en la naturaleza, y lo que es más, los dirigentes de las Brigadas Católicas lo utilizaban como medio e instrumento educativo de sus jóvenes. Baden-Powell se entrevista con el jefe nacional de las Brigadas Católicas, sir William Smith, y le hace ver que su libro no fue escrito para ser un sistema educativo para mu-

chachos, a lo que el jefe de las Brigadas le respondió: "Pues bien, acéptelo en realidad así."

A raíz de esta entrevista, y por sugerencia del propio sir William Smith, piensa escribir un libro para enseñar a los muchachos a ser fuertes, valerse por sí mismos, poder estar listos para servir a los demás y forjar así ciudadanos responsables y libres. En el año 1905 pone manos a la obra.

BADEN-POWELL, FUNDADOR DEL MOVIMIENTO SCOUT

Después de repetidas entrevistas con pedagogos y cambios de impresiones con dirigentes de organizaciones juveniles, en 1907, entre el 1 y el 9 de agosto, organizó, en la isla de Brownsea, el primer campamento experimental scout, con 24 muchachos de todas las clases sociales, divididos en 4 patrullas: chorlitos, cuervos, lobos y toros. El éxito fue tan rotundo que al año siguiente publica en seis entregas quincenales, a cuatro peniques el ejemplar, "Escultismo para muchachos". Las ventas del libro fueron muy importantes y al final de ese mismo año ya se había traducido a cinco idiomas.

De forma espontánea, grupos de chicos se unieron formando patrullas Scouts para poner en práctica esas ideas. Lo que se había pensado para el adiestramiento de organizaciones ya existentes (las Brigadas Juveniles y Y.M.C.A. fundamentalmente) se convirtió finalmente en el manual de un nuevo movimiento mundial.

El gran conocimiento de B.P. de los jóvenes evidentemente suscitó un interés en la juventud inglesa y de todo el mundo. Desde entonces "Escultismo para muchachos" se ha traducido a más de 35 idiomas.

En septiembre de 1908 B.P. abrió una oficina para atender el enorme número de preguntas que le llegaban. El escultismo se extendió rápidamente por el imperio británico y por otros países, hasta que se estableció en todas partes del mundo.

B.P., que había compartido sus obligaciones militares con la de animación del naciente escultismo, se retira del ejército en 1910, a los 53 años, gracias al consejo del rey Eduardo VII, que le sugirió que realizaría un servicio más útil para su país en el Movimiento Scout.

En 1909, unas chicas asistieron a la primera reunión scout en el Crystal Palace de Londres y preguntaron a B.P. cómo podrían ser scouts. Surgen entonces las Guías, cuyo sistema de formación idearía el propio B.P. junto con su hermana Inés. En 1910 se crean los scouts marinos.



Textos para orar y reflexionar

En 1912, el año en que sería reconocido oficialmente en escultismo en Inglaterra, se casa con Miss Olive Saint Clair Soames, a quien había conocido en un viaje a las Antillas. Ella fue una constante ayuda y compañía en su trabajo. Tuvieron tres hijos (Peter, Heather y Betty). Olave (Lady B.P.) sería más tarde conocida como Jefa Mundial de las Guías.

En la estructura del escultismo se le presenta a B.P. un problema : ¿Qué hacer con los hermanos pequeños de los scouts, que les acompañan con gran entusiasmo en muchas de sus operaciones y actividades? La respuesta a esta pregunta fue la creación, en 1916, de la rama de los lobatos, ambientada en "El Libro de las Tierras Virgenes", de Rudyard Kipling (Premio Nobel de literatura en 1907), y la publicación del "Manual del Lobato".

Posteriormente, B.P. observa que algunos muchachos sienten abandonar la tropa scout al cumplir sus dieciséis años, por lo que creó, en 1922, una etapa especial para jóvenes llamada roverismo (rama Rover), escribiendo para éstos su obra "Roverismo hacia el éxito". De esta manera, el movimiento scout se presentaba como una completa organización educativa de la juventud.

BADEN-POWELL, JEFE SCOUT MUNDIAL

En la ceremonia de clausura del primer Jamboree Scout Internacional, que tuvo lugar en la sala Olympia de Londres, B.P. fue unánimemente aclamado como Jefe Scout Mundial. Posteriores reuniones internacionales tanto de scouts como de scouters probaron que no era un título honorario, sino que él realmente era considerado como jefe de todos. Los gritos de entusiasmo que anunciaba su llegada y el silencio que se hacía al levantar su mano probaban más allá de cualquier duda que había cautivado los corazones y la imaginación de sus seguidores de cualquier país.

B.P. viajó por todo el mundo, allá donde más se le necesitara, para alentar el crecimiento e infundir el ánimo que sólo él podía dar, fruto de su gran compromiso de servicio a la juventud. Así, B.P. visita a los Exploradores de España en Madrid el 31 de octubre de 1918, en 1929 visita Cádiz, Palma de Mallorca y Tenerife, hace escala en Gibraltar en 1934 y el año siguiente vuelve a visitar Tenerife.

En el tercer Jamboree celebrado en Arrowe Park, Birkenhead, Inglaterra, el Príncipe de Gales anunció que Su Majestad el Rey de Inglaterra, Jorge V, concedía a B.P. el rango de la nobleza. El Fundador tomaría el título de Lord Baden-Powell of Gilwell.

Gilwell Park es el lugar adquirido en 1909 por donación de la familia MacLaren, y donde desde esa misma fecha se realizan los cursos de formación para jefes Scouts. El escultismo no fue el único punto de interés para B.P. Disfrutaba interpretando música, pescando, jugando al polo y cazando. Era muy buen artista realizando dibujos y acuarelas. También se interesaba por la escultura y el cine.

B.P. escribió más de 32 libros. Recibió nombramientos honorarios de al menos seis universidades. Por otro lado, el rostro de Baden-Powell, que fue inmortalizado en 1929 por el cuadro pintado al óleo por David Jagger, era siempre el de una persona feliz, por haber hecho felices a tantos muchachos y muchachas de todo el mundo. Su labor fue ampliamente reconocida en vida: le concedieron 19 premios scouts de carácter internacional y se le impusieron 28 órdenes y condecoraciones, entre ellas, en 1919, la Orden de Alfonso XII, de España.

En 1938, con la salud ya delicada, regresó a África, la que había estado tan cerca de su corazón durante toda su vida, para vivir una especie de retiro en Nyeri, Kenia. Incluso allí le costó trabajo reducir su actividad y continuó escribiendo y dibujando, hasta su muerte el 8 de enero de 1941, a los 83 años de edad. En Nyeri hay una tumba sencilla y en ella estos datos: "Robert Stephenson Baden-Powell. 22 de febrero de 1857 - 8 de enero de 1941". Y debajo de este epitafio el signo final de senda, como firma de una misión cumplida al servicio de la juventud de todo el mundo.

1101. MANOS QUE ORAN



Durante el siglo XV, en una pequeña aldea cercana a Nuremberg, vivía una familia con 18 niños.

Para poder poner pan en la mesa para tal prole, el padre, y jefe de la familia, trabajaba casi 18 horas diarias en las minas de oro, y en cualquier

otra cosa que se presentara.

A pesar de las condiciones tan pobres en que vivían, dos de los hijos de Albrecht Durer tenían un sueño.

Ambos querían desarrollar su talento para el arte, pero bien sabían que su padre jamás podría enviar a ninguno de ellos a estudiar a la Academia.

Después de muchas noches de conversaciones calladas entre los dos, llegaron a un acuerdo.

Textos para orar y reflexionar

Lanzarían al aire una moneda. El perdedor trabajaría en las minas para pagar los estudios al que ganara.

Al terminar sus estudios, el ganador pagaría entonces los estudios al que quedara en casa, con las ventas de sus obras, o como fuera necesario.

Lanzaron al aire la moneda un domingo al salir de la Iglesia. Albrecht Durer ganó y se fue estudiar a Nuremberg.

Albert comenzó entonces el peligroso trabajo en las minas, donde permaneció por los próximos cuatro años para sufragar los estudios de su hermano, que desde el primer momento fue toda una sensación en la Academia.

Los grabados de Albrecht, sus tallados y sus oleos llegaron a ser mucho mejores que los de muchos de sus profesores, y para el momento de su graduación, ya había comenzado a ganar considerables sumas con las ventas de su arte.

Cuando el joven artista regresó a su aldea, la familia Durer se reunió para una cena festiva en su honor.

Al finalizar la memorable velada, Albrecht se puso de pie en su lugar de honor en la mesa, y propuso un brindis por su hermano querido, que tanto se había sacrificado para hacer sus estudios una realidad.

Sus palabras finales fueron: "Y ahora, Albert hermano mío, es tu turno. Ahora puedes ir tú a Nuremberg a perseguir tus sueños, que yo me haré cargo de ti".

Todos los ojos se volvieron llenos de expectativa hacia el rincón de la mesa que ocupaba Albert, quien tenía el rostro empapado en lágrimas, y movía de lado a lado la cabeza mientras murmuraba una y otra vez: "No... no... no...".

Finalmente, Albert se puso de pie y secó sus lágrimas. Miró por un momento a cada uno de aquellos seres queridos y se dirigió luego a su hermano, y poniendo su mano en la mejilla de aquel le dijo suavemente: "No, hermano, no puedo ir a Nuremberg. Es muy tarde para mí. Mira lo que cuatro años de trabajo en las minas han hecho a mis manos. Cada hueso de mis manos se ha roto al menos una vez, y últimamente la artritis en mi mano derecha ha avanzado tanto que hasta me costó trabajo levantar la copa durante tu brindis... mucho menos podría trabajar con delicadas líneas el compás o el pergamino y no podría manejar la pluma ni el pincel. No, hermano... para mí ya es tarde".

Más de 450 años han pasado desde ese día. Hoy en día los grabados, oleos, acuarelas, tallas y

demás obras de Albrecht Durer pueden ser vistos en museos alrededor de todo el mundo.

Pero seguramente usted, como la mayoría de las personas, sólo recuerde uno.

Lo que es más, seguramente hasta tenga uno en su oficina o en su casa.

Un día, para rendir homenaje al sacrificio de su hermano Albert.

Albrecht Durer dibujó las manos maltratadas de su hermano, con las palmas unidas y los dedos apuntando al cielo.

Llamó a esta poderosa obra simplemente "Manos", pero el mundo entero abrió de inmediato su corazón a su obra de arte y se le cambió el nombre a la obra por el de "Manos que oran".

La próxima vez que vea una copia de esa creación, mírela bien.

Permita que sirva de recordatorio, de que nadie, nunca, ¡triumfa solo!

1102. GRACIAS Y SÍ

El sueco Dag Hammarskjöld fue secretario general de la ONU desde 1953 hasta que su avión se estrelló el 18 de septiembre de 1961 cuando volaba para tratar la independencia de Katanga. Se le asignó a título póstumo el nobel de la paz.

Entre los restos calcinados apareció su cartera de bolsillo. Con un tarjetón escrito de su mano: "Por lo pasado, gracias; para el futuro, sí".

Esta oración manuscrita expresa la postura permanente de los creyentes ante Dios. Agradecemos la inmensa letanía de sus bienes y desgracias que llevamos a la espalda, nuestro Antiguo Testamento personal; aceptamos alegremente los acontecimientos futuros, nuestro Nuevo Testamento. Gracias y hágase.

1103. EL ÁNGEL DE LA GUARDIA

baqueteado, cierto maestro de filosofía en la universidad de Milán me confió un secreto impagable. Me apetece regárselo a ustedes. Sonrían al leerlo. Tómelo a broma. Pero luego atrévanse a practicar el consejo, van a llevarse alguna sorpresa.

Habíamos charlado sobre la filosofía presocrática, especialidad de aquel profesor, saltamos a los demiurgos gnósticos... y a los ángeles bíblicos. Notó mi atención al tema. Confesé cuánto me apasiona.

Enardecido, él dio un repaso brillante desde las páginas del Génesis hasta el Medievo. Me contó que Aristóteles pensaba si los movimientos de cada estrella del firmamento están vigilados por un



Textos para orar y reflexionar

ángel. Y que Platón los definió espíritus puros, libres de materia. Y que Tomás de Aquino, el fraile dominico medieval dueño del mejor cerebro de todos los tiempos, enfermo de muerte dedicó un par de meses a redactar un pequeño tratado teológico sobre los ángeles.

La sorpresa vino al final de la charla.

- ¿Les hablas a los ángeles?

Bueno, tengo devoción desde niño al ángel de mi guarda, "dulce compañía"...

El profesor me miró complaciente: "No basta; quiero decir, si tienes confianza en ellos".

¿Confianza?

Se puso serio: "Voy a entregarte un secreto. Fíate de ellos, no te dejarán colgado".

¿Cómo puedo mostrarles que me fío?

Os lo juro, el talentado filósofo habló así a corazón abierto: "Recuerda este consejo mío cuando debas afrontar un problema con otra persona, o solicitar un favor grande, o resolver una querrela, háblale al ángel de la guarda del otro, un presión suya sobre su mente de esa otra persona con la que tú vas a dialogar..."

Confieso que varias veces he hecho la prueba. ¿Con qué resultado? Haga usted la prueba si quiere; quizá se lleve una sorpresa.

José M^a Javierre.

1104. A QUIENES ASPIRAN A SER CÉLIBES

Será una paz armada, compañeros,
será toda la vida esta batalla;
que el cráter de la carne sólo calla
cuando la muerte acalla sus braseros.
Sin lumbre en el hogar y el sueño del mudo,
sin hijos las rodillas y la boca,
a veces sentiréis que el hielo os toca,
la soledad os besará a menudo.
No es que dejéis el corazón sin bodas.
Habréis de amarlo todo, todos, todas,
discípulos de Aquel que amó primero.
Perdida por el Reino y conquistada,
será una paz tan libre como armada,
será el Amor amado a cuerpo entero.

Pedro Casaldáliga

1105. LA PODADORA DE MARGARITAS

Hace un minuto una bomba BLU-82 (también llamada Podadora de Margaritas) acaba de surcar el cielo en los alrededores de Bagdad. Ha sido la primera. Sus 15.000 libras la hacen tan grande que no se puede lanzar sino que tiene que ser

empujada por la parte trasera de un avión de carga.

Ha tardado unos cien segundos de agónica caída antes de tocar el suelo. Durante ese tiempo, a un kilómetro a la redonda se puede oír su aterrador silbido. Si lo oyes, sabes que estás en su radio de acción. Una sonda de 38 pulgadas se extiende desde la nariz de la bomba, pega primero en el suelo, detonando 12.600 libras de pólvora de aluminio en una pasta explosiva por arriba del nivel del piso.

Tras el silbido, no hay un "boum", no hay un sonido aterrador como algunos piensan (eso sólo lo oyen los afortunados que están lejos). Lo único que se percibe es un viento creciente de succión hacia el lugar de la explosión. La succión, que sólo se produce a nivel del suelo y llega a los 150 m/seg., no te tirará, pero verás cómo las margaritas se parten (de ahí su nombre).

Tras la succión de tres segundos, hay una onda de choque de mil libras por pulgada cuadrada que puede matar hasta en una distancia de 600 m desde el punto de impacto. ¿Estás tan cerca como para morir dignamente? Al final las medidas sí que importan.

Si estás a 1500 m, no te da tiempo a oír el "boum". Cuando hayas visto las margaritas volar, de repente oirás un zumbido y sentirás un dolor en los oídos (tus tímpanos han estallado), puede que te encuentres en el suelo, probablemente con el pecho algo dolorido (luego sabrás que un pulmón no ha aguantado la presión y ha decidido estallar sin pedirte permiso).

Tras ese momento es cuando una columna de fuego de unos 400 m se levanta desde el punto del impacto, ¡qué pena que tus tímpanos hayan estallado hace un segundo, porque oirías los cristales y puertas de todos los edificios en 3 Km. a la redonda hacerse añicos (las puertas de madera se rompen y crujen y sus astillas se dispersan).

Lo ves venir, la succión inicial ya ha alimentado la inmersa llamarada, la cual ahora se dirige hacia ti (tranquilo, no tendrás tanta suerte de que la lengua de fuego te devore, ¡estás demasiado lejos!). La llamarada empujará un viento caliente de 100° C a unos 100 m/s que se empotrará contra tu cara, la cual deformas con una mueca intentando abrir la boca para refrescarte, ¡qué pena que tu pulmón haya estallado ya que no podrás percibir el agradable aroma del azufre quemado que proviene de tu pelo que se ha chamuscado!

Todos tus objetos plásticos comienzan a deformarse, tus ojos se secan, la piel se cuarteada sin quemarse. Estás en el suelo, te duele mucho el



Textos para orar y reflexionar

pecho, intentas respirar, no consigues introducir aire, te quedan unos cinco minutos de agonía, sabes que nadie va a ayudarte porque miras al cielo y ves una estela de luces que lo cubren (son los cañones antiaéreos que como siempre no harán ningún blanco). Fijate bien, hay algo que va más despacio que los disparos, una luz un poco más pálida; es un Transporte de operaciones especiales MC-130 Combat Talon, el que te acaba de lanzar el regalo, le das las gracias por salvarte del dictador, acabas de ser occidentalizado.

Esto es lo que hace un minuto acaban de sentir aproximadamente 70 iraquíes ¿OS GUSTARÍA SER UNO DE ELLOS?

1106. CONOCER AL PASTOR

Al final de una cena en un castillo inglés, un famoso actor de teatro entretenía a los huéspedes declamando textos de Shakespeare. Después de acabar la actuación programada, se ofreció a que le pidieran algún "bis". Un tímido sacerdote preguntó al actor si conocía el salmo 22. El actor respondió: *"Sí, lo conozco, pero estoy dispuesto a recitarlo sólo con una condición: que después lo recite usted"*. El sacerdote se sintió incómodo, pero accedió. El actor hizo una bellísima interpretación, con una dicción perfecta: *"El Señor es mi pastor, nada me falta..."*. Al final, los huéspedes aplaudieron vivamente. Llegó el turno al sacerdote, que se levantó y recitó las mismas palabras del salmo. Esta vez, cuando terminó, no hubo aplausos, solo un profundo silencio y el inicio de lágrimas en algún rostro. El actor se mantuvo en silencio unos instantes, después se levantó y dijo: *"Señoras y señores, espero que se hayan dado cuenta de lo que ha sucedido esta noche: yo conocía el salmo, pero este hombre conoce al Pastor"*.

1107. CUANDO UN A-DIOS SE VISLUMBRA...

Si me sucediera un día
-y ese día podría ser hoy-
ser víctima del terrorismo que parece querer abarcar en este momento a todos los extranjeros que viven en Argelia, yo quisiera que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recuerden que mi vida estaba ENTREGADA a Dios y a este país.
Que ellos acepten que el Único Maestro de toda vida no podría permanecer ajeno a esta partida brutal.
Que recen por mí.

¿Cómo podría yo ser hallado digno de tal ofrenda?
Que sepan asociar esta muerte a tantas otras tan violentas y abandonadas en la indiferencia del anonimato.
Mi vida no tiene más valor que otra vida.
Tampoco tiene menos.

En todo caso, no tiene la inocencia de la infancia.
He vivido bastante como para saberme cómplice del mal que parece, desgraciadamente, prevalecer en el mundo, inclusive del que podría golpearme ciegamente.
Desearía, llegado el momento, tener ese instante de lucidez

que me permita pedir el perdón de Dios y el de mis hermanos los hombres, y perdonar, al mismo tiempo, de todo corazón, a quien me hubiera herido.

Yo no podría desear una muerte semejante.

Me parece importante proclamarlo.

En efecto, no veo cómo podría alegrarme que este pueblo al que yo amo sea acusado, in distinción, de mi asesinato.

Sería pagar muy caro lo que se llamará, quizás, la "gracia del martirio"

debérsela a un argelino, quienquiera que sea, sobre todo si él dice actuar en fidelidad

a lo que él cree ser el Islam.

Conozco el desprecio

con que se ha podido rodear

a los argelinos tomados globalmente.

Conozco también las caricaturas del Islam

fomentadas por un cierto islamismo.

Es demasiado fácil

creerse con la conciencia tranquila

identificando este camino religioso

con los integristas de sus extremistas.

Argelia y el Islam, para mí son otra cosa,

es un cuerpo y un alma.

Lo he proclamado bastante, creo,

conociendo bien

todo lo que de ellos he recibido,

encontrando muy a menudo en ellos

el hilo conductor del Evangelio

que aprendí sobre las rodillas de mi madre,

mi primerísima Iglesia,

precisamente en Argelia y,

ya desde entonces,

en el respeto de los creyentes musulmanes.

Mi muerte, evidentemente,

parecerá dar la razón

a los que me han tratado, a la ligera,

de ingenuo o de idealista:

"¡qué diga ahora lo que piensa de esto!"



Textos para orar y reflexionar

Pero estos tienen que saber
que por fin será liberada
mi más punzante curiosidad.
Entonces podré, si Dios así lo quiere,
hundir mi mirada en la del Padre
para contemplar con Él a Sus hijos del Islam
tal como Él los ve, enteramente iluminados
por la gloria de Cristo,
frutos de Su Pasión,
inundados por el Don del Espíritu,
cuyo gozo secreto será siempre,
el de establecer la comunión
y restablecer la semejanza,
jugando con las diferencias.
Por esta vida perdida,
totalmente mía y totalmente de ellos,
doy gracias a Dios
que parece haberla querido enteramente
para este GOZO, contra y a pesar de todo.
En este GRACIAS en el que está todo dicho,
de ahora en más, sobre mi vida,
yo os incluyo, por supuesto,
amigos de ayer y de hoy,
y a vosotros, amigos de aquí,
junto a mi madre y mi padre,
mis hermanas y hermanos y los suyos,
¡el céntuplo concedido, como fue prometido!
Y a ti también, amigo del último instante,
Que no habrás sabido lo que hacías.
Sí, para ti también quiero este GRACIAS,
y este "A-DIOS" en cuyo rostro te contemplo.
Y que nos sea concedido reencontrarnos
como ladrones felices
en el paraíso, si así lo quiere Dios,
Padre nuestro, tuyo y mío.
¡AMEN! INSHALLAH!
Argel, 1 de diciembre de 1993
Tibhirine, 1 de enero de 1994

Christian. + " (Asesinado en Argelia un año más tarde)

1108. ¿QUIÉN ES TU DIOS?

Mi Dios es pequeño, débil y necesitado.
Mi Dios tiene la bondad de los sencillos.
Mi Dios transmite ternura
Mi Dios tiene la fuerza de los que han sufrido.
Mi Dios siempre me espera más abajo.
Mi Dios es afectuoso y comprensivo.
Mi Dios tiene la alegría de los niños.
Mi Dios tiene un rostro brillante y caluroso.
Mi Dios canta, porque es música.
Mi Dios danza, porque es baile.
Mi Dios habla, porque es un poema iniciado.
Mi Dios tiene la paciencia de una madre, que siempre espera.
Mi Dios tiene la luz de las estrellas.

Mi Dios me hace mirar hacia el horizonte.
Mi Dios me hace mirar alrededor.
Mi Dios es jovial como lo son los jóvenes.
Mi Dios es bello como lo es la mujer y el hombre.
Mi Dios escucha mi canto y mi sollozo.
Mi Dios alarga su mano para acariciarme.
Mi Dios es una tierra fértil donde puedo sembrar.
Mi Dios se alegra cuando nos amamos.
Mi Dios llora cuando lloramos.
Mi Dios late en mi corazón.
Mi Dios vive en mis amigos
Mi Dios calla, calla y calla.
Mi Dios es ultrajado cuando hacemos daño a los demás.
Mi Dios es mi amado y mi amada.
Mi Dios es un grano de trigo que muere.
Mi Dios es trigo que da fruto.
Mi Dios es una reunión de amigos.
Mi Dios es una pareja que se ama.
Mi Dios es un anciano paciente y esperanzado.
Mi Dios es un enfermo hospitalizado.
Mi Dios es una mujer embarazada que viene en patera.
Mi Dios es débil entre los débiles y fuerte entre los fuertes.
Mi Dios es una gran noticia.
Mi Dios se hace visible en los de corazón limpio.
Mi Dios es agua para el sediento.
Mi Dios es un don por conocer.
Mi Dios es sal de la vida.
Mi Dios es luz en medio de la oscuridad.
Mi Dios es brisa suave de verano.
Mi Dios es la luz que se ve al final del túnel.
Mi Dios es la ola de mar que me eleva.
Mi Dios es rayo de luz en pleno invierno.
Mi Dios es un silencio que me interroga.
Mi Dios es un mendigo que me mira.
Mi Dios es un trabajador que regresa a casa en metro.
Mi Dios es un médico que devuelve la salud.
Mi Dios es ternura
Mi Dios es Palabra
Mi Dios es fuerza
Mi Dios es Padre, Hijo y Espíritu.

(Letanía de Pere Borrás)

1109. EL JESÚS EN QUIEN CREO

Mi Dios es frágil.
Es de mi raza.
Y Yo de la suya.
El es hombre y yo casi Dios.
Para que yo pudiera saborear la divinidad
él amó mi barro.
A mi Dios le hizo frágil el amor.
Mi Dios conoció la alegría humana, la amistad,
el gozo de la tierra y de sus cosas.



Textos para orar y reflexionar

Mi Dios tuvo hambre y sueño y se cansó.
Mi Dios fue sensible.
Mi Dios se irritó, fue pasional.
Y fue dulce como un niño.
Mi Dios tembló ante la muerte.
Mi Dios se alimentó a los pechos de una madre
y sintió y bebió toda la ternura femenina.
No amó nunca el dolor,
no fue nunca amigo de la enfermedad.
Por eso curó a los enfermos.
Mi Dios sufrió el destierro.
Fue perseguido y aclamado.
Amó todo lo humano mi Dios:
las cosas y los hombres;
el varón y la mujer;
a los buenos y a los pecadores.
Mi Dios fue un hombre de su tiempo.

1110. SOMOS PROFETAS DE FUTURO

“De vez en cuando, dar un paso atrás nos ayuda a tomar una perspectiva mejor.

El Reino no sólo está más allá de nuestros esfuerzos, sino incluso más allá de nuestra visión.

Durante nuestra vida, sólo realizamos una minúscula parte de esa magnífica empresa que es la obra de Dios.

Nada de lo que hacemos está acabado, lo que significa que el Reino está siempre ante nosotros.

Ninguna declaración dice todo lo que podría decirse.

Ninguna oración puede expresar plenamente nuestra fe.

Ninguna confesión trae la perfección, ninguna visita pastoral trae la integridad.

Ningún programa realiza la misión de la Iglesia. En ningún esquema de metas y objetivos se incluye todo.

Esto es lo que intentamos hacer: plantamos semillas que un día crecerán; regamos semillas ya plantadas, sabiendo que son promesa de futuro.

Sentamos bases que necesitarán un mayor desarrollo. Los efectos de la levadura que proporcionamos van más allá de nuestras posibilidades.

No podemos hacerlo todo y, al darnos cuenta de ello, sentimos una cierta liberación. Ella nos capacita a hacer algo, y a hacerlo muy bien.

Puede que sea incompleto, pero es un principio, un paso en el camino, una ocasión para que entre la gracia del Señor y haga el resto.

Es posible que no veamos nunca los resultados finales, pero ésta es la diferencia entre el jefe de obras y el albañil.

Somos albañiles, no jefes de obra, ministros, no el Mesías. Somos profetas de un futuro que no es nuestro. Amen.”

San Óscar Romero de América

1111. NO PREGUNTES

Al triste, no le preguntes la historia de su desgracia... sino dile que en ti, tiene un amigo.

Al que llora, no le escudriñes el origen de su llanto... sino dile que tu tienes un hombro, un pañuelo, una sonrisa.

Al que anda tambaleante por la vida no le analices por qué no ha llegado nunca a ninguna parte... Mejor dile que tu tienes una luz, un consejo, y un bastón por si llegara a necesitarlos.

Al que anda sin templo y sin oración no le preguntes por qué es un descreído... Mejor enséñale a Dios, y mételo en el secreto de tu plegaria.

A esos que hacen un caos de su vida no les preguntes que causa su confusión... Mejor enséñales el rastro sosegado de la fe, y el fluir constante de tu serenidad.

Al que anda dolido y agotado con su cruz, no le preguntes por qué le pesa tanto... Mejor ponlo en posición de que Dios se irradie sobre él... Y ya poco a poco irá llegando la luz.

Al que se resiste a seguir, y se siente vencido, no le andes por las normas, las deducciones y los raciocinios... Mejor dale la mano, y dile: "¡Voy contigo!"

No le preguntes a cada uno su necesidad... Mejor demuéstales que siempre hay un sueño más asombroso que su mala suerte.

H. POESÍA

1112. LA AMISTAD

Un joven dijo: “Háblanos de la amistad”.

Y él respondió:

Vuestro amigo es la respuesta

a vuestras necesidades.

Él es el campo que plantáis con amor
y cosecháis con agradecimiento.

Y él es vuestra mesa y vuestro hogar.

Porque vosotros,

vais hacia él con vuestra hambre



Textos para orar y reflexionar

y lo buscáis con sed de paz.
Cuando el amigo os hable francamente,
no temáis
vuestro propio “no”, ni detengáis el “sí”.
Y cuando él esté callado, que no cese
vuestro corazón de oír su corazón.
Porque, sin palabras, en amistad,
todos los pensamientos,
todos los deseos, todas las esperanzas,
nacen y se comparten en espontánea alegría.
Cuando os separéis de un amigo, no sufráis;
porque lo que más amáis en él
se aclarará en su ausencia,
como la montaña es más clara desde el llano.
Y no permitáis más propósito en la amistad
que el ahondamiento del espíritu.
Porque el amor que no busca
más que la aclaración
de su propio misterio, no es amor
sino una red lanzada;
y solamente lo inútil es cogido.
Y haced que lo mejor de vosotros
sea para vuestro amigo.
Si él ha de conocer el menguante
de vuestra marea,
que conozca también su creciente.
Porque ¿qué amigo es el que buscaréis
para matar las horas?
Buscadlo siempre para vivir las horas.
Porque él está para llenar
vuestra necesidad,
no vuestro vacío.
Y en la dulzura de la amistad,
dejad que haya risas y placeres compartidos.
Porque en el rocío de las cosas pequeñas
el corazón encuentra
su mañana y se refresca.

Kahlil Gibrán. “Obras completas (tomo 2)”

1113. AMOR

El que no ama se siente superior a todos.
El que ama se siente igual a todos.
El que ama mucho se hace inferior a todos.
Está en la muerte quien no ama.
En la vida quien ama.
En la santidad, el que ama mucho

Carlo Carretto

1114. EL AMOR

Dijo Almitra: “Háblanos del amor”. Y él levantó la cabeza, miró a la gente y una quietud descendió sobre todos. Entonces dijo con gran voz:
Cuando el amor os llame, seguidlo.
Y cuando su camino sea duro y difícil,
y cuando sus alas os envuelvan, entregaos.

Aunque la espada
entre ellas escondida os hiriera.
Y cuando os hable, creed en él.
Aunque su voz destroce muchos sueños,
tal como el viento norte devasta los jardines.
Porque así como el amor os corona,
así os crucifica.
Así como os acrece, así os poda.
Así como asciende a lo más alto
y acaricia vuestras más tiernas ramas,
así descenderá hasta vuestras raíces
y las sacudirá en un abrazo con la tierra.

Como trigo en gavillas
él os une a vosotros mismos.
Os desgarrará para desnudaros.
Os cieme,
para libraros de vuestras coberturas.
Os pulveriza hasta volveros blancos.
Os amasa,
hasta que estéis flexibles y dóciles.
Y os asigna luego a su fuego sagrado,
para que podáis convertirlos
en sagrado pan
para la fiesta sagrada de Dios.
Todo esto hará el amor
en vosotros para que podáis
conocer los secretos de vuestro corazón
y convertirlos, por ese conocimiento,
en un fragmento del corazón de la Vida.
Pero si, en vuestro miedo,
buscáis sólo la paz y el placer,
entonces es mejor
que cubráis vuestra desnudez
y os alejéis de sus umbrales.
Cuando améis no debéis decir:
“Dios está en mi corazón”,
sino más bien:
“Yo estoy en el corazón de Dios”.
Y pensad que
no podéis dirigir el curso del amor
porque él, si os encuentra dignos,
dirigirá vuestro curso.
El amor no tiene otro deseo que realizarse.
Pero, si amáis
y debe la necesidad tener deseos,
que vuestros deseos sean éstos:
Fundirse y ser como un arroyo
que canta su melodía a la noche.
Saber del dolor de la demasiada ternura.
Ser herido
por nuestro propio conocimiento del amor.
Y sangrar voluntaria y alegremente.
Despertarse al amanecer
con un alado corazón
y dar gracias por otro día de amor.
Descansar al mediodía



Textos para orar y reflexionar

y meditar el éxtasis de amar.
Volver al hogar con gratitud en el atardecer.
Y dormir con una plegaria
por el amado en el corazón
y una canción de alabanza en los labios.

Kahlil Gibrán. "Obras completas (tomo 2)"

1115. AUNQUE ES DE NOCHE

¡Qué bien sé yo la fonte, que mana y corre,
aunque es de noche.

Aquella eterna fonte está escondida,
¡qué bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche!

Su origen no lo sé, pues no lo tiene,
mas sé que todo origen de ella viene,
aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se haya
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
que infiernos, cielos llegan y las gentes,
aunque es de noche.

La corriente que nace de esta fuente,
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.

La corriente que de estas dos procede,
sé que ninguna dellas le precede,
aunque es de noche.

Aquesta eterna fonte está escondida,
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.

Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras,
aunque es de noche.

Aquesta viva fuente que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

Juan de la Cruz

1116. CAMINO DE LA PATRIA

Cuando se pueda andar por las aldeas
y los pueblos sin ángel de la guarda.
Cuando sean más claros los caminos
y brillen más las vidas que las armas.
Cuando los tejedores de sudarios
oigan llorar a Dios entre sus almas.
Cuando en el trigo nazcan amapolas
y nadie diga que la tierra sangra.
Cuando la sombra que hacen las banderas
sea una sombra honesta y no una charca.
Cuando la libertad entre a las casas
con el pan diario con su hermosa carta.
Cuando la espada que usa la justicia

aunque desnuda se conserve casta.
Cuando reyes y siervos junto al fuego,
fuego sean de amor y de esperanza.
Cuando el vino excesivo se derrame
y entre las copas viudas se reparta.
Cuando el pueblo se encuentre y
con sus manos teja

él mismo sus sueño y su manta.
Cuando de noche grupos de fusiles
no despierten al hijo con su habla.
Cuando al mirar la madre no se sienta
dolor en la mirada y en el alma.
Cuando en lugar de sangre por el campo
corran caballos, flores sobre el agua.
Cuando la paz recobre su paloma
y acudan los vecinos a mirarla.
Cuando el amor sacuda las cadenas
y le nazcan dos alas en la espalda.
Sólo en aquella hora
podrá decir el hombre que tiene patria.

Carlos Castro Saavedra. Colombia.

1117. CANCIÓN DE LA BUENA GENTE

A la buena gente se la conoce
en que resulta mejor
cuando se la conoce. La buena gente
invita a mejorarla, porque
¿qué es lo que le hace a uno sensato?
Escuchar
y que le digan algo.

Pero, al mismo tiempo,
mejoran al que los mira y a quien
miran. No sólo porque nos ayudan
a buscar comida y claridad, sino, más aún,
nos son útiles porque sabemos
que viven y transforman el mundo.
Cuando se acude a ellos,
siempre se les encuentra.
Se acuerdan de la cara que tenían
cuando les vimos por última vez.
Por mucho que hayan cambiado,
pues ellos son los que más cambian,
aún resultan más reconocibles.

Son como una casa
que ayudamos a construir.
No nos obligan a vivir en ella,
y en ocasiones no nos lo permiten.
Por poco que seamos,
siempre podemos ir a ellos, pero
tenemos que elegir lo que llevemos.
Sabemos explicar el porqué de sus regalos,
y si después los ven arrinconados, se ríen.
Y responden hasta en esto: en que,
si nos abandonamos,
les abandonamos.



Textos para orar y reflexionar

Cometen errores y reímos,
pues si ponen una piedra
en lugar equivocado,
vemos, al mirarla,
el lugar verdadero.
Nuestro interés se ganan cada día, lo mismo
que se ganan su pan de cada día.
Se interesan por algo
que está fuera de ellos.

La buena gente nos preocupa.
Parece que no pueden realizar nada solos,
proponen soluciones que exigen aún tareas.
En momentos difíciles de barcos naufragando
de pronto descubrimos fija en nosotros
su mirada inmensa.
Aunque tal como somos no les gustamos,
están de acuerdo, sin embargo, con nosotros.
Bertolt Brecht. "Poemas y canciones", p. 160

1118. CANCIÓN MARINERA

Todos somos marineros,
marineros que saben bien navegar.
Todos somos capitanes,
capitanes de la mar.

Todos somos capitanes
y la diferencia está
sólo en el barco en que vamos
sobre las aguas del mar.

Marinero, marinero;
marinero... capitán
que llevas un barco humilde
sobre las aguas del mar...
marinero...
capitán...
no te asuste
naufragar
que el tesoro que buscamos,
no está en el seno del puerto
sino en el fondo del mar.

León Felipe. "Versos y oraciones del caminante",
p. 92

1119. EL DAR

Un hombre rico dijo: "Háblanos del dar".
Y él contestó:
Dais muy poca cosa
cuando dais de lo que poseéis.
Cuando dais algo de vosotros mismos
es cuando realmente dais.
¿Qué son vuestras posesiones
sino cosas que atesoráis
por miedo a necesitarlas mañana?
Y mañana,

¿que traerá el mañana al perro que,
demasiado previsor,
entierra los huesos en la arena,
mientras sigue a los peregrinos
hacia la ciudad santa?

¿Y qué es el miedo a la necesidad
sino la necesidad misma?

¿No es, en realidad, el miedo a la sed,
cuando el manantial está lleno,
la sed inextinguible?

Hay quienes dan poco
de lo mucho que tienen
y lo dan buscando el reconocimiento
y su deseo oculto malogra sus regalos.

Y hay quienes dan poco y lo dan todo.
Son éstos los creyentes en la vida
y en la magnificencia de la vida
y su cofre nunca está vacío.

Hay quienes dan con alegría
y esa alegría es su premio.

Y hay quienes dan con dolor
y ese dolor es su bautismo.

Y hay quienes dan
y no saben del dolor del dar,
ni buscan la alegría del dar,
ni dan conscientes de la virtud de dar.

Dan como, en el hondo valle,
dan las flores su fragancia.

A través de las manos
de los que como esos son,
Dios habla y, desde el fondo de sus ojos,
Él sonríe a la tierra.

Es bueno dar algo cuando ha sido pedido,
pero es mejor dar sin demanda,
comprendiendo.

Y, para la mano abierta,
la búsqueda de aquel
que recibirá es mayor goce que el dar mismo.

¿Y hay algo, acaso, que podáis guardar?
Todo lo que tenéis será dado algún día.

Dad, pues, ahora que estación de dar
es vuestra y no de vuestros herederos.

Decís a menudo:

"Daría, pero sólo al que lo mereciera".

Los árboles en vuestro huerto no dicen así,
ni lo dicen los rebaños en vuestra pradera.

Ellos dan para vivir,
ya que guardar es perecer.

Todo aquel que merece
recibir sus días y sus noches,
merece, seguramente,
de vosotros todo lo demás.

Y aquel que mereció beber
el océano de la vida,
merece llenar su copa
en vuestro pequeño arroyo.



Textos para orar y reflexionar

¿Y cuál será mérito mayor
que el de aquel que da
el valor y la confianza
(no la caridad) del recibir?
¿Y quiénes sois vosotros
para que los hombres
os muestren su seno
y os descubran su orgullo?
Mirad primero si vosotros mismos
merecéis dar
y ser un instrumento del dar.
Porque, a la verdad,
es la vida la que da a la vida,
mientras que vosotros,
que os creéis dadores,
no sois sino testigos.
Y vosotros, los que recibís,
y todos vosotros sois de ellos,
no asumáis el peso de la gratitud
si no queréis colocar
un yugo sobre vosotros y sobre quien os da.
Elevaos, más bien,
con el dador en su dar como en una alas.
Porque exagerar vuestra deuda es dudar
de su generosidad,
que tiene el libre corazón de la tierra
como madre y a Dios como padre.
Kahlil Gibrán. "Obras completas (tomo 2)".

1120. DÍA DE LA PAZ

Le regalé una paloma
al hijo del carcelero.
Dicen que la echó a volar
sólo por verle el vuelo.
¡Qué hermoso va a ser el mundo
del hijo del carcelero!

Le regalé un halcón
al hijo del terrorista;
él le cortó pico y garras
para que no hiciera más víctimas.
¡Qué hermoso va a ser el mundo
del hijo del terrorista!

Di semillas de esperanza
al hijo del general;
y él se puso a sembrarlas
con el fusil de papá.
¡Qué hermoso va a ser el mundo
del hijo del general!

Ofrecí un ramo de flores
al hijo del presidente;
él empezó a repartirlas
y a cantar "viva la gente".
¡Qué hermoso va a ser el mundo
del hijo del presidente!

Le regalé mil millones
al hijo del gran banquero;
él lo dio a Manos Unidas
en favor de los hambrientos.
¡Qué hermoso va a ser el mundo
del hijo del gran banquero!

Regalé una hermosa estrella
a los hijos del escéptico;
la llevaron por la calle
para que vieran los ciegos.
¡Qué hermoso va a ser el mundo
de los hijos del escéptico!

Horacio Guarani

1121. EDUCAR

Educar es lo mismo
que poner un motor a una barca...
hay que medir, pesar, equilibrar...
... y poner todo en marcha.
Pero para eso,
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino...
un poco de pirata...
un poco de poeta...
y un kilo y medio
de paciencia concentrada.
Pero es consolador soñar
mientras uno trabaja,
que ese barco, ese niño
irá muy lejos por el agua.
Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia puertas distantes, hacia islas lejanas.
Soñar que cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos
seguirá nuestra bandera enarbolada.

Gabriel Celaya

1122. EL ENSEÑAR

Dijo, entonces, un maestro: "Háblanos del enseñar". Y él respondió:
Nadie puede revelarnos
más de lo que reposa ya dormido
a medias en el alba de nuestro conocimiento.
El maestro que camina
a la sombra del templo,
en medio de sus discípulos,
no les da de su sabiduría,
sino, más bien, de su fe y de su afecto.
Si él es sabio de verdad,
no os pedirá que entréis
en la casa de su sabiduría,
sino que os guiará, más bien,
hasta el umbral de vuestro propio espíritu.



Textos para orar y reflexionar

El astrónomo puede hablaros
de su comprensión del espacio,
pero no puede daros ese conocimiento.
El músico puede cantaros
el ritmo que existe en todo ámbito,
pero no puede daros
el oído que detiene el ritmo
ni la voz que le hace eco.
Y el que es versado en la ciencia
de los números puede hablaros
de las regiones del peso
y medida, pero no puede conducirnos a ellas.
Porque la visión de un hombre
no presta sus alas a otro hombre.
Y, así como cada uno de vosotros
se halla solo ante el conocimiento de Dios,
así debe cada uno de vosotros
estar solo en su comprensión de Dios
y en su conocimiento de la tierra.

Kahlil Gibrán. "Obras completas (tomo 2)"

1123. GENERAL

General, tu tanque es muy potente,
aplasta cien hombres y arrastra el pinar.
General, pero tiene un defecto,
necesita un hombre que lo pueda guiar.
General, tu avión es poderoso,
vuela como tormenta y destruye la ciudad.
General, pero tiene un defecto,
necesita un hombre que lo pueda pilotar.
General, el hombre es muy útil,
puede volar, puede matar.
General, pero tiene un defecto,
puede pensar, puede pensar .

Bertolt Brecht.

1124. LA GUERRA QUE VENDRÁ

La guerra que vendrá
no es la primera. Hubo
otras guerras.
Al final de la última
hubo vencedores y vencidos.
Entre los vencidos, el pueblo llano
pasaba hambre. Entre los vencedores
el pueblo llano la pasaba también.

Bertolt Brecht. "Poemas y canciones", p. 110

1125. LOS HIJOS

Una mujer que sostenía un niño contra su seno
pidió: "Háblanos de los hijos".

Y él dijo:
Vuestros hijos no son hijos vuestros.
Son los hijos y las hijas de la Vida,
deseosa de sí misma.
Vienen a través vuestro,

pero no vienen de vosotros.
Y, aunque están con vosotros,
no os pertenecen.
Podéis darles vuestro amor,
pero no vuestros pensamientos.
Porque ellos tienen
sus propios pensamientos.
Podéis albergar sus cuerpos,
pero no sus almas.
Porque sus almas
habitan en la casa del mañana
que vosotros no podéis visitar,
ni siquiera en sueños.
Podéis esforzaros en ser como ellos,
pero no busquéis
el hacerlos como vosotros.
Porque la vida no retrocede
ni se entretiene con el ayer.
Vosotros sois el arco
desde el que vuestros hijos,
como flechas vivientes,
son impulsados hacia adelante.

El Arquero ve el blanco
en la senda del infinito
y os doblega con su poder
para que Su flecha vaya veloz y lejana.
Dejad, alegremente,
que la mano del Arquero os doblegue.
Porque, así como Él ama la flecha que vuela,
así ama también el arco, que es estable.

Kahlil Gibrán. "Obras completas (tomo 2)"

1126. EL HOMBRE EN VERTICAL

Poetas:
el hombre es lo que importa.
Vamos a poner en vertical esta palabra.
La H es una torre,
la O es como un ojo
mirando eternamente a la esperanza,
la M es como el mundo
que lleva entre los hombros,
la B como una bala
disparada hacia el odio y el amor,
la R como un rayo
buscando en las tinieblas la aurora,
la E como una espiga
hacia el trigo del hijo.
Hombre, así, en vertical,
aunque lo metan en una jaula
y le sequen la voz y los ojos
y le arranquen la entraña.

Hombre, así, en vertical,
aunque lo llenen de pústulas y lágrimas.
Hombre con el estómago
hundido por el hambre,



Textos para orar y reflexionar

con la cara abrasada
por el sol de los campos
o el brillo de la máquinas.

Hombre de la oficina,
cegado por los números,
hombre de los andamios,
las minas y las fábricas.

Hombre como una nube de tormenta
sobre la yerba dulce de la mujer tendida.

Lo que importa es el Hombre,
porque si el hombre muere
se apagarán para siempre
las antorchas del Alba.

Manuel Pacheco

1127. EL HOMBRE ES LO QUE IMPOR- TA

Hay que salvar al rico,
hay que salvarlo
de la dictadura de su riqueza,
porque debajo de su riqueza hay un hombre
que tiene que entrar
en el Reino de los Cielos,
en el reino de los héroes.
Pero también hay que salvar al pobre,
porque debajo de la tiranía
de su pobreza hay otro hombre
que ha nacido para héroe también.
Hay que salvar al rico y al pobre ...
Hay que matar al rico y al pobre
para que nazca el Hombre.
El Hombre, el Hombre es lo que importa.
Ni el rico ni el pobre importan nada ...
Ni el proletario,
ni el diplomático,
ni el industrial,
ni el arzobispo,
ni el comerciante,
ni el soldado,
ni el artista,
ni el poeta en su sentido
ordinario y doméstico
importan nada.
Nuestro oficio no es nuestro destino.
No hay otro oficio ni empleo que aquel
que enseña al hombre a ser Hombre.
El Hombre es lo que importa,
el Hombre ahí,
desnudo frente a la noche y frente al misterio,
con su tragedia a cuestas,
con su verdadera tragedia,
con su única tragedia ...
la que surge, la que se alza
cuando preguntamos,
cuando gritamos al viento
¿quién soy yo?

Y el viento no responde ...
y no responde nadie.
¿Quién es el hombre?

León Felipe. "Ganarás la luz". Cátedra, p. 172.

1128. UN HOMBRE PREGUNTA

Un hombre pregunta...
¿Dónde está Dios? Se ve, o no se ve.
Si te tienen que decir
dónde está Dios, Dios se marcha.
De nada vale que te diga
que vive en tu garganta.
Que Dios está en las flores y en los granos,
en los pájaros y en las llagas,
en lo feo, en lo triste, en el aire, en el agua;
Dios está en el mar y a veces en el templo,
Dios está en el sudor que queda
y en el viejo que pasa,
en la madre que pare y en la garrapata,
en la mujer pública
y en la torre de la mezquita blanca.
Dios está en la mina y en la plaza,
es verdad que está en todas partes,
pero hay que verle,
sin preguntar que dónde está
como si fuera mineral o planta.
Quédate en silencio, mírate la cara,
el misterio de veas y sientas, ¿no basta?
Pasa un niño cantando, tú le amas,
ahí está Dios.
Le tienes en la lengua cuando cantas,
en la voz cuando blasfemas,
y cuando preguntas que dónde está,
esa curiosidad es Dios,
que camina por tu sangre amarga,
en los ojos le tienes cuando ríes,
en las venas cuando amas,
ahí está Dios, en ti,
pero tienes que verle tú,
de nada vale quién te le señale,
quién te diga que está en la ermita,
de nada,
has de sentirle tú,
trepando, arañando, limpiando
las paredes de tu casa:
de nada vale que te diga que está
en las manos de todo el que trabaja,
que se va de las manos del guerrero,
aunque éste comulgue o practique
cualquier religión, dogma o rama;
huye de las manos del que reza y no ama,
del que va a misa y no enciende a los pobres
velas de esperanza;
suele estar en el suburbio
a altas horas de la madrugada,
en el hospital y en la casa enrejada.



Textos para orar y reflexionar

Dios está en eso tan sin nombre
que te sucede cuando algo te encanta,
pero de nada vale que te diga que Dios está
en cada ser que pasa.
Si te angustia ese hombre
que se compra alpargatas,
si te inquieta la vida del que sube y no baja,
si te olvidas de ti y de aquellos,
y te empeñas en nada,
si sin un porqué una angustia
se enquistaba en la entraña,
si amaneces un día silbando a la mañana
y si sonríes a todos y a todos das las gracias,
Dios está en ti,
debajo mismo de tu corbata.

Gloria Fuertes.

1129. EL HOMBRE QUE ME AME

El hombre que me ame
deberá saber descender las cortinas de la piel,
encontrar la profundidad de mis ojos
y conocer lo que anida en mí,
la golondrina transparente de la ternura.

El hombre que me ame
no querrá poseerme como una mercancía,
ni exhibirme como un trofeo de caza,
sabrán estar a mi lado
con el mismo amor
con que yo estaré al lado suyo.

El amor del hombre que me ame
será fuerte como los árboles de ceibo,
protector y seguro como ellos,
limpio como una mañana de diciembre.

El hombre que me ame
no dudará de mi sonrisa,
ni temerá la abundancia de mi pelo,
respetará la tristeza, el silencio
y con caricias tocará mi vientre como guitarra
para que brote música y alegría
desde el fondo de mi cuerpo.

El hombre que me ame
podrá encontrar en mí
la hamaca donde descansar
el pesado fardo de sus preocupaciones,
la amiga con quien compartir
sus íntimos secretos,
el lago donde flotar
sin miedo de que el ancla del compromiso
le impida volar
cuando se le ocurra ser pájaro.

El hombre que me ame
hará poesía con su vida,
construyendo cada día

con la mirada puesta en el futuro.

Por sobre todas las cosas,
el hombre que me ame
deberá amar al pueblo
no como una palabra abstracta
sacada de la manga,
sino como algo real, concreto,
ante quien rendir homenaje con acciones
y dar la vida si es necesario.

El hombre que me ame
reconocerá mi rostro en la trinchera,
rodilla en tierra me amará
mientras los dos disparamos juntos
contra el enemigo.

El amor de mi hombre
no conocerá el miedo a la entrega,
ni temerá descubrirse
ante la magia del enamoramiento
en una plaza llena de multitudes.
Podrá gritar "te quiero"
o hacer rótulos en lo alto de los edificios
proclamando su derecho a sentir
el más hermoso y humano
de los sentimientos.

El amor de mi hombre
no le huirá a las cocinas,
ni a los pañales del hijo,
será como un viento fresco
llevándose entre nubes
de sueño y de pasado,
las debilidades que, por siglos,
nos mantuvieron separados
como seres de distinta estatura.

El amor de mi hombre
no querrá rotularme ni etiquetarme,
me dará aire, espacio,
alimento para crecer y ser mejor,
como una Revolución
que hace de cada día
el comienzo de una nueva victoria.

Gioconda Belli

1130. LA IGLESIA QUE YO QUIERO

Poesía por Pedro Barsimón de la Barca
La Iglesia que yo quiero no tiene campanario:
las palomas se encargan de avisar a la gente.
Les dicen: "¡Buenos días! La vida sigue viva;
¿Vamos a celebrarlo con un poco de vino?"
La Iglesia que yo quiero no necesita templos;
siempre habrá un parque libre
o, si llueve, una casa
donde los cortinajes no impidan ver la lluvia
(donde la lluvia pueda asistir a misa).



Textos para orar y reflexionar

La Iglesia que yo quiero, no necesita "dogmas":
Si estoy vivo, si pienso,
si siento tantas cosas,
no hay que poner barreras, sino decir a todos
que no deben sentarse
antes de haber llegado.
¡Claro que en esta Iglesia
habrá también un Papa!
Pero un papa casero, con pantuflas de paño;
más papuchi que Papa,
más santo que "santísimo"
y si se llama Pepe que no le llamen Pío.
Los obispos, los pobres,
suelen ser gente buena.
Si no fueran obispos
yo creo que serían santos;
Pero, claro,
les dicen que ¡cuidado! y que ¡ajo!
y los pobres acaban meando fuera del tiesto.
En la Iglesia que digo que yo quiero que sea
ocuparán los cargos gente con experiencia
en lo que significa amar y ser amado.
Sin amor, ¿de qué sirve la superortodoxia?
Yo imagino una Iglesia
que me quiera y comprenda
por qué a veces me caigo,
por qué a veces me escondo...
¡Para que todo el tiempo
te manden y te prohíban
casi es mejor morirte
sin que te echen el agua!
Por eso es que mi Iglesia
va siempre por delante.
No se dedica sólo a decir: "Hasta aquí".
Si he de decirlo todo, la Iglesia que yo quiero
resulta hasta imprudente
(porque se fía de Dios).
¿Pues qué teme la Iglesia;
quedarse sin riquezas?
¿Perder su poderío?
¿Que surjan mil herejes?
¡Hay otras herejías que son mucho peores,
como ese tener miedo a perder tantas cosas!
No importa que la Iglesia
tenga la fe muy floja;
mientras busca y pregunta
va por el buen camino.
Los sistemas teológicos tienen el gran peligro
de hacernos creer que Dios
es un libro de texto.
La Iglesia que yo quiero
puede que se equivoque,
que no acierte a ver claro
cómo es de grande Dios;
pero será una Iglesia donde cabremos todos
y hasta probablemente estemos tan a gusto.

La Iglesia que me gusta,
la Iglesia que yo quiero,
es algo sencillo, cosa de gente pobre.
No se trata de ir sucios,
que te huelan los pieses,
pero tampoco es eso
de ir siempre de domingo.
Mi Iglesia no se engola ni anda con perifolios;
tiene el humor, cuenta chistes.
La mitad de la misa
se la pasan riendo, hasta que el cura dice:
"Vale ya, fieles almas,
que esto es un cachondeo".
Eso sí: como el mundo no es todavía el cielo,
la Iglesia que yo quiero anda da catacumbas.
Si tuviera dinero o influencias o amigos
todo sería distinto; pero mejor que no.
(Una vez uno dijo: "Al menos tener algo
para dar a los pobres
o hacer nuestras campañas...")
y los pobres dijeron:
"Quien socorre a los pobres
es porque no es tan pobre
"y" si es rica no es libre")
"Una mierda de Iglesia",
dirán los entendidos.
No sé. Yo siempre pienso
que si a cualquier persona
le quitamos la ropa, los oros y los títulos
se queda en muy poquito,
pero bueno y auténtico.
Y ustedes me disculpen si digo lo que siento:
que putas, marginados,
borrachos, pecadores,
maricas, drogadictos y gente de ese estilo
serán los fundamentos de mi querida Iglesia:
porque ellos son el barro,
son esos bajos fondos
donde la carne viva del hombre
está mas cerca.
Desde ahí - desnudos, libres -
la invocación al Padre
es más necesitada; Dios no es un dios de lujo
y el amor puede darse
más puro entre los hombres
porque se ven enteros, sin falsas fatuidades.
Ya sé que a mucha gente
que la Iglesia que yo quiero
no les gusta ni pizca. Habrá que dialogarlo;
pero que no nos digan
que el cielo va a ser luego
como esta pobre Iglesia
que sabe tanto a polvo
porque así es
que no van a sacar ni para pagar
a la señora de los lavabos.



Textos para orar y reflexionar

Amén Jesús.

1131. ITAKA

Cuando emprendas el camino hacia ITAKA
debes pedir que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de conocimientos.
Debes pedir que el camino sea largo,
que sean muchas
las madrugadas en que entres
en un puerto que tus ojos desconocían,
y vayas a las ciudades
a aprender de los que saben.
Ten siempre en el corazón la idea de ITAKA.
Has de llegar a ella, es tu destino.
Pero no fuerces jamás la travesía.
Es preferible que se prolongue muchos años.
Y hayas envejecido al fondear en la isla,
enriquecido por todo
lo que habrás ganado por el camino,
sin esperar que te ofrezca más riquezas.

ITAKA te ha dado el hermoso viaje.
Sin ella no habrías zarpado.
Y si la encuentras pobre,
no pienses que ITAKA te engañó.
Como sabio en que te habrás convertido,
sabrás muy bien qué significan las ITAKAS.
Más lejos tenéis que ir,
más lejos de los árboles caídos,
que ahora os aprisionan.
Y, cuando lo hayáis conseguido,
tened muy en cuenta no deteneros.
Más lejos, id siempre más lejos,
más lejos del presente
que ahora os encadena,
y cuando os sintáis liberados,
empreded otra vez nuevos pasos.
Más lejos, siempre mucho más lejos.
Más lejos del mañana
que ya se está acercando.
Y cuando creáis que ya habéis llegado,
sabed encontrar nuevas sendas.

Kavafis

1132. LANZARSE

Quien no se lanza mar adentro,
nada sabe del azul profundo del agua,
ni del hervor de las aguas que bullen;
nada sabe de las noches tranquilas,
cuando el navío avanza
dejando un estela de silencio;
nada sabe de la alegría
de quedarse sin amarras,
apoyado sólo en Dios,
más seguro que el mismo océano.
Desventurado aquél que se queda en la orilla
y pone toda su esperanza en tierra firme,

la de los hombres razonables, calculadores,
seguros de sí mismos,
que imaginan ser ricos y están desnudos;
que creen construir para siempre
y sólo amontonan ruinas
que siempre les acusarán.

1133. LOA DEL ESTUDIO

¡Estudia lo elemental! Para aquellos
cuya hora ha llegado
no es nunca demasiado tarde.
¡Estudia el "abc"! No basta, pero
estúdialo. ¡No te canses!
¡Empieza! ¡Tú tienes que saberlo todo!
Estás llamado a ser un dirigente.

¡Estudia, hombre en el asilo!
¡Estudia, hombre en la cárcel!
¡Estudia, mujer en la cocina!
¡Estudia, sexagenario!
Estás llamado a ser un dirigente.

¡Asiste a la escuela, desamparado!
¡Persigue el saber, muerto de frío!
¡Empuña el libro, hambriento! ¡Es un arma!
Estás llamado a ser un dirigente.

¡No temas preguntar, compañero!
¡No te dejes convencer!
¡Compruébalo tú mismo!
Lo que no sabes por ti,
no lo sabes.
Repasa la cuenta,
tú tienes que pagarla.
Apunta con el dedo a cada cosa
y pregunta: "Y esto, ¿de qué?"
Estás llamado a ser un dirigente.

Bertolt Brecht. "Poemas y canciones", p. 70

1134. MADRE TIERRA

Madre Tierra, Madre.
Preñada de Vida,
en continuo momento de parto.
Generando continuidad,
respetando el mandato divino:
Multiplicación, diversidad, color...
fluido eterno.
Madre Tierra, enferma,
te falta el oxígeno;
en cada contracción
el dolor aumenta,
tu respiración falla.
¡Oxígeno... devolvedle el oxígeno!
Madre Tierra, herida,
balazo de oro negro,
úlceras en tu piel, antes verde.
Y el ritmo del parto...



Textos para orar y reflexionar

Implacable.
La vida llama a la vida,
¡dejadla parir tranquila!
Madre Tierra, agonizante.
Tus hijos, frutos de amor:
Célula, árbol, flor,
insecto, ardilla, águila,
gorrión, delfín, caracol...
Agua, piedra, azúcar,
vino, leche, néctar,
hombre, mujer...
todos exterminados.
Los bastardos del desamor:
egoísmo, ambición y ceguera,
sólo escuchan los tambores
que llaman a muerte.
Esgrimen banderas
de progreso y mercado,
mientras arrasan y esquilman.
Traman reventar tu vientre
al grito de guerra:
¡Que la Luz no dé a luz a la Luz!
¡Pobre Madre Tierra!
Fecundada por el Amor,
embarazada de Esperanza...
¡Jadea... vamos... jadea!
¡Vencerás!

(*) "Entre el sueño y el no sueño" de ESEPE
Ediciones (Ed. San Pablo), págs. 148-149

1135. MARÍA FARRAR

"María Farrar, nacida en abril,
sin señas particulares,
menor de edad, raquítica, huérfana
- me escuchan ustedes - según la crónica,
ha matado a un niño del modo que sigue:
afirma que, embarazada de dos meses,
en la cueva de una mujer, ha intentado
abortar con dos inyecciones
dolorosas, ella dice, pero sin ningún efecto.
Pero ustedes, señores, no se indignen tanto.
Cada criatura humana tiene necesidad
de sentir a los otros al lado.
Este día - dice siempre ella -
a primeras horas de la mañana,
fregando las escaleras, sentí una punzada
como de alfileres en el vientre.
Un escalofrío la sacude.
Mas consigue de nuevo esconder el mal.
Y, durante todo el día,
lavando y extendiendo sábanas,
se rompe la cabeza
por averiguar qué es lo que debe hacer.
Por último comprende que debe parir.
De golpe, entonces,
siente cómo se le oprime el corazón.

Ya tarde, se fue a dormir.
Les ruego, señores, que no se indignen tanto.
Cada criatura humana tiene necesidad
de sentir a los otros al lado.

Bertolt Brecht

1136. MÁS SENCILLA

Más sencilla, más sencilla.
Sin barroquismo,
sin añadidos ni ornamentos,
que se vean desnudos
los maderos,
desnudos
y decididamente rectos.
Los brazos en abrazo hacia la Tierra,
el ástil disparándose a los cielos.
Que no haya un solo adorno
que distraiga este gesto,
este equilibrio humano
de los dos mandamientos.
Más sencilla, más sencilla;
haz una cruz sencilla, carpintero.

León Felipe. "Antología rota". Losada, p. 34

1137. EL MATRIMONIO

¿Qué nos diréis sobre el matrimonio, Maestro?
Y él respondió, diciendo:
Nacisteis juntos y juntos para siempre.
estaréis juntos
cuando las alas blancas de la muerte
esparzan vuestros días.
Sí; estaréis juntos
aun en la memoria silenciosa de Dios.
Pero dejad que haya espacios
en vuestra cercanía.
Y dejad que los vientos del cielo
dancen entre vosotros.
Amaos el uno al otro,
pero no hagáis del amor una atadura.
Que sea, más bien,
un mar movable
entre las costas de vuestras almas.
Llenaos el uno al otro vuestras copas,
pero no bebáis de una sola copa.
Daos el uno al otro de vuestro pan,
pero no comáis del mismo trozo.
Cantad y bailad juntos y estad alegres,
pero que cada uno de vosotros
sea independiente.
Las cuerdas de un laúd están solas,
aunque tiemblen con la misma música.
Dad vuestro corazón,
pero no para que vuestro compañero
lo tenga.
Porque sólo la mano de la Vida



Textos para orar y reflexionar

puede contener los corazones.
Y estad juntos, pero no demasiado juntos.
Porque los pilares del templo están aparte.
Y ni el roble crece
bajo la sombra del ciprés
ni el ciprés bajo la del roble.

Kahlil Gibrán. "Obras completas (tomo 2)"

1138. LAS MOSCAS

A un panal de rica miel
dos mil moscas acudieron
que, por golosas, murieron,
presas de patas en él.
Otra, dentro de un pastel,
enterró su golosina.
Así, si bien se examina,
los humanos corazones
perecen en las prisiones
del vicio que los domina.

Félix M^a de Samaniego

1139. NACIMIENTO

Su madre
me dio un hijo.
Un hijo rubio, sin cejas.
Una bola de luz
hundida
en sus pañales azules.
Tres kilos pesa solamente.

Cuando mi hijo nació
otros hijos nacieron en Corea.

Eran semejantes a los girasoles.
Mac Arthur los ha segado.
Se fueron, hambrientos aún
de leche materna.

Cuando mi hijo nació
otros hijos vinieron al mundo
en las cárceles de Grecia.

Sus padres fueron fusilados,
y como si fuera lo primero
que se ha de contemplar en la tierra,
vieron rejas.

Cuando mi hijo nació
otros hijos nacieron en Anatolia.
Eran niños de ojos negros,
ojos azules,
ojos castaños.

Niños aún
estaban llenos de piojos.
Quién sabe cuántos de ellos
milagrosamente sobrevivirán.

Cuando mi hijo nació

otros hijos nacieron en los países
más grandes del mundo.
En seguida fueron felices.
Cuando mi hijo tenga mi edad
ya no estaré en este mundo.

Pero ese mundo habrá de ser
como una cuna soberbia.
Una cuna que mecerá
en sus pañales de seda azul
a todos los niños
negros, amarillos, blancos.

Nazim Hikmet

1140. NADA TE TURBE

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
sólo Dios basta.

Santa Teresa

1141. NADIE FUE AYER

Nadie fue ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen
Dios.

León Felipe. "Antología rota". Losada, p. 11

1142. NO HAY TINTORERÍA

Para esas manchas que te echas
al herir a los demás,
no hay tintorería.
¡Cómo te has puesto, hijo!
estás perdido,
no hay por dónde cogerte.
No hay quien te abrace,
pringas;
pero tampoco quiero abandonarte
en largo cieno.
Coge mi mano, sal,
siéntate al sol.
Oréate.
Siéntate al sol y llora,



Textos para orar y reflexionar

que para esas manchas que te echaste
no hay tintorería,
quizá el llanto.

Gloria Fuertes. "Historia de Gloria", p. 359

1143. NO LE DIGAMOS A DIOS

Si unos pocos comen porque muchos pasan hambre,
y el dinero no está para que todos trabajen.
Si el enfermo y el anciano para nada valen
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si la miseria es lo de cada día
y la injusticia es como el sol que sale,
si no vales por lo que eres, sino por tu cuenta,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si la esperanza es una quimera,
si luchar por la paz es ser cobarde,
si soy espectador y no participo en esta carrera,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si no es mi hermano el que vive a mi lado,
si mi fe es algo seguro y estable,
si Dios me deja tranquilo y saciado,
no le digamos, no, que de la cruz baje.

Si en la Iglesia el diálogo es un atentado,
si los que creen son los que más saben,
si la Iglesia es todo menos pueblo pobre,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si los ríos no son más que desagües,
y los niños no pueden ya jugar en las calles,
si la Naturaleza es nuestra Cenicienta,
no nuestra madre,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si la denuncia es un grito insensato
de los que tienen inquietudes sociales,
por eso es todo lo que comparten con el pueblo,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si sigue habiendo héroes y tiranos,
si la revolución es igual que masacre,
si nos seguimos lavando las manos,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si el hombre es un lobo para el hombre,
y la palabra "tener" es la clave,
si no merece la pena lo que no es rentable,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

1144. NO ME LLAMES EXTRANJERO

No me llames extranjero
porque haya nacido lejos
o porque tenga otro nombre
la tierra de donde vengo.

No me llames extranjero

porque fue distinto el seno
o porque acunó mi infancia
otro idioma de los cuentos.

No me llames extranjero
si en el amor de una madre
tuvimos la misma luz
en el canto y en el beso
con que nos sueñan iguales
las madres contra su pecho.

No me llames extranjero
ni pienses de dónde vengo
mejor saber dónde vamos
a dónde nos lleva el tiempo.

No me llames extranjero
porque tu pan y tu fuego
calman mi hambre y mi frío
y me cobija tu techo.

No me llames extranjero
tu trigo es como mi trigo
tu mano como la mía
tu fuego como mi fuego
y el hambre no avisa nunca
vive cambiando de dueño.

Si me llamas extranjero
porque me trajó un camino
porque nací en otro pueblo
porque conozco otros mares
y zarpé un día de otro puerto.

Si siempre quedan iguales
en el adiós de los pañuelos
y las pupilas borrosas
de los que dejamos lejos
los amigos que nos nombran
y son iguales los besos
y el amor de la que sueña
con el día que regreses.

No me llames extranjero
traemos el mismo grito
el mismo cansancio viejo
que viene arrastrando el hombre
desde el fondo de los tiempos
cuando no existían fronteras
antes que llegaran ellos:
los que dividen y matan,
los que roban, los que mienten,
los que inventaron un día
la palabra EXTRANJERO.

No me llames extranjero
que es una palabra triste
que es una palabra helada
huele a olvido y a destierro.



Textos para orar y reflexionar

No me llames extranjero
mira tu niño y el mío
cómo corren de la mano
hasta el final del sendero.

No los llames extranjeros
ellos no saben de idiomas
de límites, ni banderas.
Míralos, se van al cielo
con una risa paloma
que los reine en el vuelo.

No me llames extranjero
piensa en tu hermano y el mío,
el cuerpo lleno de balas
besando de muerte el suelo.

Ellos no eran extranjeros
se conocían de siempre.
Por la libertad eterna
igual de libres murieron.

No me llames extranjero
mírame bien a los ojos
mucho más allá del odio
del egoísmo y del miedo
y verás que soy un hombre.

No puedo ser extranjero.

Alberto Cortez

1145. NO OS DEJÉIS SEDUCIR

No os dejéis seducir:
no hay retorno alguno.
El día está a las puertas,
hay ya viento nocturno:
no vendrá otro mañana.

No os dejéis engañar
con que la vida es poco.
Bebedla a grandes tragos
porque no os bastará
cuando hayáis de perderla.

No os dejéis consolar.
Vuestro tiempo no es mucho.
El lodo, a los podridos.
La vida es lo más grande:
perderla es perder todo.

1146. NO VALE

Te digo que no vale
meter el sueño azul bajo las sábanas,
pasar de largo, no saber nada,
hacer la vista gorda a lo que pasa,
guardar la sed de estrellas bajo llave.

Te digo que no vale
que el amor pierda el habla,
que la razón se calle,

que la alegría rompa sus palabras,
que la pasión confiese: Aquí no hay sangre.

Te digo que no vale
que el gris siempre se salga
con la suya, que el negro se desmande
y diga "cruz y raya"
al júbilo del aire.

Vuelvo a la carga y digo: Aquí no cabe
esconder la cabeza bajo el ala,
decir "no lo sabía", "estoy al margen",
"vivo en mi torre" y "no sé nada".

Te digo y te repito que no vale.

Agustín Millares

1147. EL NUEVO DIOS

Y cuando Él dijo "Padre"
el mundo se preguntó por qué
aquel día amanecía dos veces.
La palabra estalló en el aire como una bengala.
Y todos los árboles quisieron ser frutales.
Y los pájaros decidieron enamorarse
antes de que llegara la noche.
Hacia siglos que el mundo
no había estado tan de fiesta:
los lirios empezaron a parecerse a las trompetas
y aquella palabra comenzó
a circular de mano en mano,
bella como una muchacha enamorada.
Los hombres husmeaban
el continente recién descubierto
y a todos les parecía imposible
pero pensaban que, aun como sueño,
era ya suficientemente hermoso.
Hasta entonces los hombres
se habían inventado dioses
tan aburridos como ellos,
serios y solemnes faraones,
atrapamoscas con sus tridentes de opereta.
Dios que enarbolaban el relámpago
cuando los hombres encendían
una cerilla en sábado,
o reñían como colegiales
por quitarme allá ese incienso:
dioses egoístas y pijoteros
que imponían mandamientos de amor
sin molestarse en cumplirlos,
vanidosos como cantantes de ópera,
pavos reales de su propia gloria
a quienes había que engatusar
como becerros bien cebados.
Y he aquí que, de pronto,
el fabricante de tormentas
bajaba (¿bajaba?) a ser Padre,
se uncía al carro del amor
y se sentaba sobre la hierba



Textos para orar y reflexionar

a comer con nosotros la tortilla.
Aquel día los hombres empezaron
a ser felices
porque dejaron de buscar la felicidad
como quien excava una mina.
No eran felices porque fueran felices,
sino porque amaban y eran amados,
porque su corazón tenía una casa,
y su Dios, las manos calientes.

Aingeru Castaños. "En tu nombre", p. 41

1148. PIEDRA AVENTURERA

Así es mi vida, piedra,
como tú, piedra pequeña,
como tú, piedra ligera,
como tú, canto que ruedas
por las calzadas y por las veredas,
como tú, guijarro humilde de las carreteras,
como tú,
que no has servido para ser ni piedra
de una lonja, ni piedra
de una audiencia,
ni piedra de un palacio
ni piedra de una iglesia...
como tú, piedra aventurera,
como tú, que tal vez estás hecha
sólo para una honda,
piedra
pequeña
y ligera.

León Felipe. "¡Oh, ese viejo y roto violín".

1149. POEMA DE MALAWI

Tenía hambre
y habéis fundado un club
con fines humanitarios
en donde se discute
sobre la falta de alimentos.
Os estoy agradecido.
Estaba en la cárcel
y habéis ido a la iglesia
para rogar por mi liberación.
Os estoy agradecido.
Estaba desnudo
y habéis examinado seriamente
las consecuencias morales
de mi desnudez.
Os estoy agradecido.
Estaba enfermo
y habéis caído de rodillas
para agradecer al Señor
haberos dado buena salud.
Vivía sin techo
y me habéis predicado
los recursos del amor de Dios.

Parecéis tan piadosos,
¡tan cerca de Dios...!

1150. POEMA DEL ÍDOLO "TENER"

En el corazón de la tierra,
el plena bola del mundo
edificaron el santuario.
Por encima de las cabezas,
pisando corazones,
con miles de escaleras metálicas,
con grúas enormes de mil toneladas,
entronizaron el TENER,
para que todos los hombres del mundo
perdieran lo que sigue a las espaldas
corriendo con sudores
en busca del TENER.

Desde lo alto del santuario
lanzaron día y noche luces de colores.
Millones de bombillas
guiñaban el ojo seductor.

Estafetas de correos,
con carteros especiales,
repartía sonrisas a todo bicho viviente.
Por toda la tierra llovió una lluvia de rumores
el otro tiene, el otro tiene más -
despertando el apetito
de los diez dedos de la mano.
Como setas después de la lluvia
los setos con anuncios y llamadas
crecieron y se multiplicaron
como polos de desarrollo.

Como jadea la cierva
tras las corrientes de agua,
así jadeamos en busca del TENER.
Te doy gracias de todo corazón,
contaré todas tus maravillas,
quiero alegrarme y exultar en ti,
salmodiar tu nombre, oh TENER.
Benedicid, oh periódicos,
al TENER en todo tiempo,
sin cesar en primera página su alabanza;
señor mío, tú eres mi bien,
nada hay fuera de ti.
Olores y gustos, ajos y cebollas,
se escaparon por las autopistas
de los pueblos desarrollados
o en vías de desarrollo.
Y dijo aquel dios:
"Tengan los unos más que los otros,
para que todos quieran tener más".
Le clavaron puñales en el pecho
y echaron de la tierra a un pobre hombre
que dijo que el TENER era un falso dios.
Y los diarios publicaron diariamente



Textos para orar y reflexionar

las pruebas de la existencia de este dios.
A cuatro columnas glosaron,
en alarde tipográfico,
la excelencia del TENER.
Millones de hombres inclinaron las cabezas,
con hieratismo se doblaron las rodillas,
en genuflexión doble.
Y un coro de voces blancas,
azules y amarillas
cantaron a los cuatro vientos:
TENER, TENER, TENER...
Se levantaron a las cinco de la mañana,
e hicieron seis horas más extraordinarias.
Se matricularon en la universidad a distancia,
pasaron siete meses
preparando oposiciones a la Banca
¡qué alegría cuando me dijeron,
vamos a tener más! -
y día a día volvieron a sus casas,
con los ojos cansados y las piernas baldadas,
cantando unánimemente y sin cesar:
TENER, TENER, TENER...

1151. POR CADA MUJER...

Por cada mujer fuerte cansada
de tener que aparentar debilidad,
hay un hombre débil cansado
de tener que parecer fuerte.
Por cada mujer cansada
de tener que actuar como una tonta,
hay un hombre agobiado
por tener que saberlo todo.
Por cada mujer cansada
de ser calificada como "hembra emocional",
hay un hombre al que se le ha negado
el derecho a llorar y a ser delicado.
Por cada mujer catalogada
como poco femenina cuando compite,
hay un hombre que se obligado a competir
para que no se dude de su masculinidad.
Por cada mujer cansada
de ser un objeto sexual,
hay un hombre preocupado
por su potencia sexual.
Por cada mujer que se siente
atada por sus hijos,
hay un hombre a quien se le ha negado
el placer de la paternidad.
Por cada mujer que no ha tenido acceso
a un trabajo o a un salario satisfactorio,
hay un hombre que debe asumir
la responsabilidad económica
de otro ser humano.
Por cada mujer que desconoce
los mecanismos de un automóvil,
hay un hombre que no ha aprendido

los secretos del arte de cocinar.
Por cada mujer que da un paso
hacia su propia liberación,
hay un hombre que redescubre
el camino a la libertad.

1152. ¿POR QUÉ MARCAMOS EL PA- SO?

Si no nos gusta la guerra
¿por qué marcamos el paso?
Uno empieza por lo tonto
y termina por lo malo.
Si esto es idiota, ¿por qué
aún pasamos por el aro,
según mandan, según zurren,
a palos domesticando?
Es lo normal, uno piensa
considerando los astros.
Es la de Dios, uno reza
con los ojos bien cerrados.
Uno viene, vuelve y va,
y lo mortal es contado
con detalles dolorosos
y retórica abundando.
Lo demás es lo de menos,
mas lo que insiste hace daño.
¡Oh relojes, que en vacío,
dais por dar, siempre sonando!
De esta historia sólo sé
que hay que aprender a ir tirando,
tirando penas, tirando
tiros si así lo ordenan,
tirando lo más sagrado,
confundiendo todo en nada,
pataleando, negando,
tirando siempre, matando.

Gabriel Celaya. "Poesía urgente". Losada.

1153. ¿POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS?

Ningún hombre
constituye por sí mismo una isla;
cada hombre es una fracción de continente,
una parte de tierra firme;
si un terrón fuese arrastrado por el mar
Europa perdería tanto
como si se tratase de un promontorio,
como si la casa solariega de tus amigos
o la tuya propia fuese;
la muerte de cualquier hombre me disminuye
puesto que estoy implicado
en la condición humana.
Por tanto,
nunca busques saber
por quién doblan las campanas,
están doblando por ti.



Textos para orar y reflexionar

Jhon Donne.

1154. PREESCOLAR

No olvidar
que el hombre es el único animal
que bebe sin tener sed,
que mata sin tener hambre...

Total:

no olvidar
que el hombre es el único animal.

Gloria Fuertes. "Historia de Gloria", p. 189

1155. QUE NO...

Que no son, aunque sean.
Que no hablan idiomas, sino dialectos.
Que no profesan religiones, sino supersticiones.
Que no hacen arte, sino artesanía.
Que no practican cultura, sino folklore.
Que no son seres humanos,
sino recursos humanos.
Que no tienen cabeza, sino brazos.
Que no tienen nombre, sino número.
Que no figuran en la historia universal,
sino en la crónica roja de la prensa local.

Eduardo Galeano

1156. ROMERO

Ser en la vida romero,
romero solo
que cruza siempre por caminos nuevos.
Ser en la vida romero,
sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo.
Ser en la vida romero.... sólo romero.
Que no hagan callo
las cosas ni en el alma ni en el cuerpo,
pasar por todo una vez, una vez solo y ligero,
ligero, siempre ligero.
Que no se acostumbre el pie
a pisar el mismo suelo,
ni el tablado de una farsa,
ni la losa de los templos
para que nunca recemos
como el sacristán los rezos,
ni como el cómico viejo
digamos los versos.
La mano ociosa es quien tiene
más fino el tacto en los dedos,
decía el príncipe Hamlet, viendo
cómo cavaba una fosa
y cantaba al mismo tiempo
un sepulturero.
No sabiendo los oficios
los haremos con respeto.
Para enterrar a los muertos
como debemos

cualquiera sirve, cualquiera...
menos un sepulturero.
Un día todos sabemos
hacer justicia. Tan bien como el Rey Hebreo
la hizo Sancho el escudero
y el villano Pedro Crespo.
Que no hagan callo las cosas
ni en el alma ni en el cuerpo.
Pasar por todo una vez,
una vez solo y ligero,
ligero, siempre ligero.
Sensibles a todo viento
y bajo todos los cielos,
poetas nunca cantemos
la vida de un mismo pueblo
ni la flor de un solo huerto.
Que sean todos los pueblos
y todos los huertos nuestros.

León Felipe. "Antología rota". Losada, p. 17

1157. TENER UN HIJO HOY...

Tener un hijo hoy...
para echarle a las manos de los hombres
(si fuera para echarle a las manos de Dios).
Tener un hijo hoy,
para echarle en la boca del cañón,
abandonarle en la puerta del Dolor,
tirarle al agua de la confusión.
Tener un hijo hoy,
para que pase hambre y sol,
para que no escuche mi voz,
para que luego aprenda la instrucción.
Tener un hijo hoy,
para que le hagan ciego de pasión
o víctima de persecución,
para ser testigo de la destrucción.
Tener un hijo hoy...
Con él dentro voy,
donde ni él mismo se puede herir,
donde sólo Dios le hará morir.

Gloria Fuertes. "Obras incompletas...", p. 122

1158. YO TE NOMBRO LIBERTAD

Por el pájaro enjaulado, por el pez en la pecera,
por mi amigo que está preso,
porque ha dicho lo que piensa.
Por las flores arrancadas,
por la hierba pisoteada,
por los árboles podados,
por los cuerpos torturados...

YO TE NOMBRO, LIBERTAD.

Por los dientes apretados,
por la rabia contenida,
por el nudo en la garganta,



Textos para orar y reflexionar

por las bocas que no cantan.
Por el beso clandestino, por el verso censurado,
por el joven exiliado,
por los nombres prohibidos...

YO TE NOMBRO, LIBERTAD.

Te nombro en nombre de todos
por tu nombre verdadero,
te nombro cuando oscurece,
cuando nadie me ve.
Escribo tu nombre
en las paredes de mi ciudad (2).
Tu nombre verdadero,
tu nombre y otros nombres
que no nombro por temor.

Por la idea perseguida, por los golpes recibidos,
por aquel que no resiste,
por aquellos que se esconden.
Por el miedo que te tienen,
por tus pasos que vigilan,
por la forma en que te atacan,
por los hijos que me matan...

YO TE NOMBRO, LIBERTAD.

Por las tierras invadidas,
por los pueblos conquistados,
por la gente sometida,
por los hombres explotados.
Por los muertos en la hoguera,
por el justo ajusticiado,
por el héroe asesinado,
por los fuegos apagados...

YO TE NOMBRO, LIBERTAD.

Te nombro en nombre de todos....

1159. LA CANCIÓN IMPOSIBLE

Quisiera con una canción sencilla
volver a llenar de sentido las palabras,
¿cómo hacerlo? – me pregunto –
si se han vaciado precisamente
de tanto cantarlas.

Si canto al placer de vivir
cada uno lo interpretará como le plazca.
Si digo la palabra sexo
muchos creerán que he dicho cama,
y si digo la palabra amor
se confundirá con monogamia.

Si canto a la libertad
algunos oirán sólo una palabra;
otros puede que decidan
ponerla en una pancarta,
y otros por fin tal vez la traduzcan

en su corazón como esperanza.

Si hago una canción que cante a la alegría,
a la fe y al optimismo,
algunos la interpretarán como ironía
y otros pensarán que es para niños.
Quizá sólo unos pocos oigan otra vez
la palabra esperanza dentro de sí mismos.

Si canto a la soledad
con ritmo alegre, de salsa,
algunos tendrán la sensación
de que la letra y la música no cuadran.
Otros, en cambio, dejarán de sentirse solos
mientras la cantan y bailan.

Si canto a la vida y a la muerte
tratándolas de igual
con un rasgueo firme,
haciendo sonreír a la guitarra,
quizá unos pocos hombres
y otros muchos ángeles
me acompañen con sus aplausos
o su batir de alas.
Otros, en cambio, pensarán
que es de muy mal gusto
y al final me piten...
o sólo por compromiso me aplaudan.

En fin cante lo que cante,
todos escucharán cosas y más cosas
e incluso se aprenderán
de memoria el estribillo,
pero nadie, absolutamente nadie
oír realmente lo que digo.
Porque nadie puede oír otra música
que la que esté sonando dentro de sí mismo.

Así que como todas, ésta es una canción
que parece decir algo pero que no dice nada.
La verdadera canción
siempre la canta el silencio
justo en el momento en que la boca se calla.
La verdadera canción la escucha
cada uno por la noche
utilizando los auriculares de la almohada.
La verdadera canción para cada quien
es un disco rayado, una especie de manera
que tiene como música el silencio
y como letra el alma.

Pero, a pesar de todo,
hay algo dentro de mí
que sigue diciéndome: ¡canta!,
¡a pesar de todo, canta!

José María Blanco y Aintzane Zabala



Textos para orar y reflexionar

1160. LOS OJOS DE LOS NIÑOS

Te invito ahora a que te mires
en los ojos de los niños
y a que entres a través de ellos
como si de puertas mágicas se tratara,
para hacer una visita a su mundo,
el mundo del que un día huiste
sin saber que huías de ti mismo.
Entramos pues y ¡qué vemos!:
¡Oh maravillas de maravillas!
todo brilla
con un brillo diferente.
Los árboles caminan,
vuela la gente,
como veis, todos los versos riman
de repente.
El viento baila en las hojas y en las flores,
los animales hablan,
las bombillas por la noche
son estrellas de colores.
En este mundo de colores
no hay países ni fronteras,
el partido de los Reyes Magos
es el más votado
y con mucha diferencia.
En este mundo no hay tiempo ni calendario,
siempre es Navidad
o siempre es cumpleaños.
Nunca hay que ir a trabajar
porque sólo existen los domingos y las fiestas.
En este mundo hecho de risa e inocencia
no existen las preguntas
porque se tienen todas las respuestas.

¡Ay!...
pero algún día, alguien te ofreció
una manzana envenenada
o un plato de lentejas
y te dijo aquello de “si quieres las tomas...”,
y tú decidiste comértelas
y vender todos tus sueños
y al hacerlo, cambiaste
todos los finales de los cuentos.
Algún día tuvo que ser
cuando Blanca Nieves olvidó a los enanitos
y cambió a su príncipe azul
por un funcionario barrigón.
Peter Pan se hizo ejecutivo
y ahora sólo vuela metido en un avión.
La Bella Durmiente sigue durmiendo.
Cenicienta apoyada en la fregona
aún espera que alguien
se digne devolverle el zapato.
Pulgarcito se ha hecho muy mayor,
el Patito Feo sigue siendo pato,
y el lobo continúa fingiendo que es la abuelita

para seguir engañándote mejor.
Ya no hay besos de amor en la última viñeta,
no hay princesas que rescatar,
esclavos que liberar,
sueños que soñar.

Cambiaste la lámpara de Aladino
que te hubiera concedido todo el Universo
por un salario fijo al mes
y por tardes de domingo frente al televisor
o frente al cine.
Renunciaste a todos los versos
y los cambiaste por chistes.
Miraste un día al cielo
por unos prismáticos puestos del revés
y te pareció demasiado lejano y pequeño
como para hacer el esfuerzo
de alargar la mano y tocarlo.
Decidiste pedir protección
a las casas de seguros
en vez de al Ángel de la Guarda
que siempre estuvo contigo,
y ahora puede que el futuro
lo tenga asegurado,
pero vives con el alma en vilo
porque sabes muy bien que el presente
lo has perdido.

Pero afortunadamente,
el hecho de que tú hayas decidido
vivir fuera del Paraíso
no lo ha hecho desaparecer.
Y Dios sigue existiendo
aunque tú lo hayas matado en tu mente.
Y aunque tú ahora sólo leas el periódico,
los cuentos de hadas siguen terminando
en besos, bodas y banquetes.
Y aunque llames “fantasía”
al mundo de los niños,
yo te digo que su mundo es mucho más real
que la película de terror que alquilaste
para ponerla en el vídeo de tu vida.

Pero llegó el momento crucial y maravilloso
de revelarte el secreto:
el niño que tú fuiste, que creíste matar
no está muerto.
Sólo duerme en la cuna de tu corazón
y un ángel vela su sueño
esperando el final de tu olvido.
¿No te alegra saber que la posibilidad existe,
que no estás del todo perdido?
Pero cómo lograr recordar – me preguntas –
¿dónde está el carcelero que abra la celda?
¿dónde está el balón, los patines
y la casa de muñecas...?



Textos para orar y reflexionar

¿dónde la lima para redondear mi corazón?

¿dónde están las salidas?

¿dónde están las entradas?

¿dónde están las puertas?

Y yo te repito:

para todas tus preguntas

en los ojos de los niños están escritas

todas las respuestas.

Los ojos de los niños ¡son las puertas!

José María Blanco y Aintzane Zabala

1161. ¿QUIÉN SOY?

Ni soy malo ni soy bueno

ni soy alto ni soy bajo

ni soy guapo ni soy feo,

no soy nada que alguien pueda

colocar sobre un letrero.

Soy el último de la clase

y también soy el primero

pero no me importa nada

estar entre los del medio.

Soy el amigo de unos,

de otros el compañero;

soy el hijo de una madre

y hermano de los hermanos

que de mi madre nacieron.

Soy el vecino de un barrio

cercano a una capital

que tiene un ayuntamiento

y durante las vacaciones

hago turismo en un pueblo.

Soy ciudadano de un país

que está entre Francia y Marruecos,

así que soy español,

aunque unos dicen que vasco

y otros que europeo.

En fin, soy muchas, muchas otras cosas

Pero si os digo la verdad

casi ninguna me creo.

lo único que yo diría de mí

es que no soy ni malo ni bueno,

ni alto ni bajo,

ni guapo ni feo,

ni soy español ni vasco

pero tampoco extranjero.

En realidad no soy nada

que alguien pueda colocar sobre un letrero.

Pero si algo he de decir

Diré que ser YO, sólo YO,

es lo único que quiero.

José María Blanco y Aintzane Zabala

1162. LA CONFIANZA RECIÉN NACIDA

Desde el cielo, algún ángel juguetón dejó caer una estrella que llevaba mi nombre, viniendo a caer

justamente sobre un surco arado en el vientre de mi madre (igual que hace una semilla cuando se cansa de volar: busca un agujero y se esconde).

Desde ese momento,

el cielo quedó más triste y apagado

pero la tierra más alegre e iluminada

que hasta entonces,

pues Dios había decidido

dejar de ser Él, estrella y Dios

para hacer Yo, tierra y hombre.

Y así comenzó Su aventura y mi aventura,

los dos acurrucados y abrazados

en menos de un milímetro

de vientre (o de noche).

Los biólogos hablarían de hormonas...

enzimas... de genes...,

de óvulos y de espermatozoides,

sin embargo, yo sabía

que se trataba de la Vida, del Amor...,

que se trataba una vez más,

de Dios encarnándose en el hombre.

Los médicos hablarían de análisis...,

de controles..., de ecografías...,

de medicamentos..., de anestésicos

y de contracciones...,

yo sabía que era la confianza y sólo la confianza

la que iba a hacer el milagro

al cabo de nueve meses,

de hacer salir mi cabeza, como sol,

por sobre algún horizonte.

Y salí, o salimos. Y nació, o nacimos,

alegres y desnudos

igual que el año nuevo nace

de la nochevieja después de dar las doce.

Y crecí, o crecimos,

sin esfuerzo, sin darnos cuenta

(igual que los árboles crecen en el bosque).

Y aunque mis padres y mis pediatras

creyeron que lo hacía

gracias a la comida, a las vitaminas

y a las mil preocupaciones,

yo sabía que el anhelo de vivir

y la confianza en mí mismo

eran mis únicas y verdaderas provisiones.

Y ahora, que ya soy mayor,

ahora que mi corazón ha sido esculpido

por el dolor, golpe a golpe,

ahora que intento convertirlo en algodón

después que lo hicieran bronce,

ahora que intento volver otra vez a ser un niño

renunciando a ser un "hombre"...

ahora... ¿quién me ayudará

a recuperar el tiempo perdido?

¿Quién me ayudará



Textos para orar y reflexionar

a llenar mi jardín con nuevas flores?
¿Quién me ayudará a nacer de nuevo
y sacar la cabeza del espíritu
desde este oscuro vientre, ¡oscura noche!?
¿Quién me ayudará a volver a ser un Dios
de la misma forma
que cuando era Dios me volví hombre?

¡La confianza y sólo la confianza!
- musita mi corazón -,
pues la confianza
es la llave maestra que abre el cofre
en el que los tesoros de la abundancia,
del amor y de la dicha
juegan a hacer que se esconden.

José María Blanco y Aintzane Zabala

1163. EL ÁNGEL DEL AMOR

El ángel del amor tiene algodón en las alas,
¿no sentís su suave aleteo
como una dulce brisa rozándoos la cara?
El ángel del amor tiene la melena dorada:
¿no sentís cómo se agita
en forma de rayos de sol cada mañana?
El ángel del amor tiene estrellas en los ojos;
¿no sentís desde el cielo
cada noche su mirada?
El ángel del amor tiene el pecho de cristal;
¿no habéis visto su tierno corazón
reflejarse en forma de arco iris,
cuando la lluvia se para?
El ángel del amor tiene los brazos de espuma;
¿no habéis notado su abrazo jugueteón
a través de cada ola
que se posa en vuestra espalda?
El ángel del amor tiene labios de amapola;
¿no habéis notado su beso
cada vez que habéis vivido
con el alma enamorada?

¿Me decís que no, que no siempre es así?
¿que habéis visto también
muchas veces sus alas de metal
y su melena rapada?
¿qué habéis visto muchas veces en sus ojos
miradas de dolor y en sus brazos dos espadas?
¿qué no siempre veis su corazón
en forma de arco iris
sino sólo un cielo gris cuando la lluvia se para?
Me decís, ¿qué muchas veces
no os han abrazado las olas
sino que han roto violentamente
llenado de moratones vuestra espalda?
¿qué, muchas veces, al poco tiempo
después de enamoraros
los besos se volvieron agrios

y las caricias amargas?

¿Estáis seguros de que visteis
al ángel del amor?
¿no sería algún demonio al que quizá,
sin daros cuenta, permitisteis
entrar en vuestra casa?
Ni el bien ni el mal tienen las llaves
de vuestro corazón
pero ambos tienen vuestras señas,
y a ambos les gusta tocar el timbre
para que se les abra.
Sin embargo, todas las puertas tienen mirillas
para que antes de abrir
podamos saber quién llama.

¿Queréis que repasemos otra vez
el aspecto que tienen el amor y el bien
para dejar que sea sólo él,
el que franquee la entrada?
El amor, como os decía, tiene alas de algodón
y el demonio, de madera o de hojalata.
El amor tiene una sonrisa dulce, muy dulce
hecha de labios rosados y dentadura nevada,
y el demonio tiene más bien pinta de cobrador:
ceño cuarteado..., sonrisa de circunstancia.
El amor, como os decía, tiene melena dorada
y el demonio, una peluca de esparto
para taparse la calva.
El amor tiene el pecho de cristal
y la mirada de plata,
y el demonio lleva un escudo de acero
y un casco de caballero medieval
en el que esconde la cara.
El amor tiene las manos abiertas
como flores desplegadas,
tiene los brazos de espuma
como olas besando la playa,
y el demonio muestra siempre
sus puños alzados
igual que puntas de lanza
y, aunque grite por fuera libertad,
por dentro pide venganza.
En fin, el demonio os pide a cambio
de sus engañosas promesas
que le vendamos el alma.
El ángel del amor no pide nada,
ni siquiera que le amemos.
Él se aposta pacientemente y en silencio
en el umbral de la entrada
con su corazón abierto,
esperando... esperando que algún día
el nuestro también se abra.

José María Blanco y Aintzane Zabala



Textos para orar y reflexionar

1164. JURO

Juro, pues, que mi poesía seguirá sirviendo
y cantando a la dignidad
en contra de los indignos,
a la esperanza a pesar de los desesperanzados,
a la justicia a pesar de los injustos,
a la igualdad en contra de los explotadores,
a la verdad en contra de los mentirosos
y a la gran fraternidad
de los verdaderos combatientes.

Pablo Neruda

la vieja se levantaba, se ponía,
somnolienta la falda,
y guardaba el trozo de carbón,
regalo de los guardafrenos a Mike,
muerto pero no olvidado.

Se levantaba tan temprano y ocultaba
sus regalos a los ojos de la gente
para que los guardafrenos
no tuvieran dificultades
con la Wheeling Railroad.

Bertolt Brecht

1165. UNIDAD

Si todos nos sintiéramos hermanos
(¿pues la sangre de un hombre no es igual
a otra sangre?),
si fuéramos humildes (el peso de las cosas,
¿no iguala la estatura?),
si el amor nos hiciera
poner hombro con hombro,
fatiga con fatiga
y lágrima con lágrima,
si nos hiciéramos unos,
unos con otros,
unos junto a otros,
por encima del fuego y de la nieve,
aún más allá del oro y de la espada,
sin hiciéramos un bloque sin fisura
con los seis mil millones
de rojos corazones que nos laten,
sin hincáramos los pies en nuestra tierra
y abriéramos los ojos serenando la frente,
y empujáramos recio con el puño y la espalda,
y empujáramos recio solamente hacia arriba,
¡qué hermosa arquitectura se alzaría del lodo!

Ángel Figuera

1167. YA ES TARDE

Primero se llevaron a los negros,
pero a mí no me importó
porque yo no lo era.
Enseguida se llevaron a los judíos,
pero a no me importó
porque yo no lo era.
Después detuvieron a los curas,
pero como no soy religioso,
tampoco me importó.
Luego apresaron a los comunistas,
pero como yo no soy comunista,
tampoco me importó.
Ahora me llevan a mí,
pero ya es tarde.

Bertolt Brecht

1166. CARBÓN PARA MIKE

Me han contado que en Ohio,
a comienzos del siglo,
vivía en Bidwell una mujer,
Mary MacCoy, viuda de un guardafrenos
llamado Mike McCoy en planea miseria.

Pero cada noche,
desde los trenes ensordecedores
de la Wheeling Railroad
los guardafrenos arrojaban un trozo de carbón
por encima de la tapia del huerto de patatas
gritan al pasar con voz ronca:
“¡Para Mike!”

Y cada noche,
cuando el trozo de carbón para Mike
golpeaba en la pared posterior de la chabola,

1168. LO IMPORTANTE ES JESÚS

Que si nació hoy, que si nació ayer,
que si nació aquí, que si nació allá....
que si murió a los 33, que si murió a los 36,
que cuántos clavos, que cuántos panes y pesca-
dos.
que si eran reyes, que si eran magos...
que si tenía hermanos, que si no los tenía....
que dónde está, que cuando vuelve....
A mí me agarró la mano cuando más lo necesita-
ba.....
me enseñó a sonreír
y agradecer por las pequeñas cosas.....
me enseñó a llorar con fuerzas y soltar.....
me enseñó a despertarme y a acostarme
con la cabeza tranquila....
a caminar muy lento y muy descalza.....
me enseñó a abrazar a todos y a abrazarme a
mí....
me enseñó mucho...me enseñó a quererme con
ganas....
a querer al que tengo al lado y,...
de cuando en cuando, a estrecharle la mano.
me enseñó que siempre me está hablando
en lo cotidiano... en lo sencillo....
a manera de mensajes



Textos para orar y reflexionar

y que para escucharlo, tengo que tener abierto el corazón.

me enseñó que un gracias o un perdón

lo pueden cambiar todo....

me enseñó que la fuerza más grande es el amor

y que lo contrario al amor es el miedo...

me enseñó cuánto me ama a través de mil detalles.....

me enseñó que los milagros existen...

me enseñó que si yo no perdono,

soy yo la que se queda prisionera,

y para perdonar primero tengo que perdonarme....

me enseñó que no siempre se recibe bien por bien

pero que actúe bien a pesar de todo....

me enseñó a confiar en mí

y a levantar la voz frente a la injusticia....

me enseñó a buscarlo adentro y no a fuera....

me deja que me aleje sin enojarse.. .

que salga a conocer la vida....

a equivocarme y a aprender.. .

y me sigue cuidando y esperando...

Hasta me dejó aprender de otros maestros,

sin ponerse celoso, porque es de necios

no escuchar a todo el que hable de amor.....

me enseñó que solo vengo por un tiempo,

y solo ocupó un lugar pequeño.....

y me pidió ser feliz y vivir en paz...

esforzarme cada día en ser mejor persona

y en compartir mi luz conociendo mi sombra.

que disfrute, que ría, que valore,

y que él siempre va a estar en mí....

que aunque dude y tenga miedo confíe,

ya que esa es la fe, confiar en El a pesar de mí....

Se llama Jesús

1169. NOS ENTENDEREMOS

No me importa si eres chico o chica,

si eres negro o blanco,

si entiendes bien mi lengua

y yo la tuya.

No me importa de dónde vienes

o dónde has nacido.

No importa si tus padres

vivían ya aquí.

No importa si tenemos

creencias diferentes.

Nada de eso importa.

Porque las diferencias

nos enriquecen.

Porque estamos llamados a vivir juntos.

Y vamos a entendernos.

Trae acá esa mano.

Nos entenderemos.

Esteve Alcole

1170. BREVE HISTORIA DE UN NIÑO VIETNAMITA

Nació un día

en una aldea

bajo un bombardeo.

Murió el mismo día

en la misma aldea

bajo el mismo bombardeo.

José Cos Cause

1171. MUJER

Asesinada antes de nacer en la India,

abandonada en la calle en China,

genitalmente mutilada en Irán,

víctima del terrorismo militar en Bosnia,

último eslabón de la pobreza

en el Tercer Mundo,

reclamo publicitario en Occidente,

violada en cualquier parte,

maltratada en todas las clases sociales,

excuida de todos los centros de decisión,

sujeto pasivo en la historia,

explotada como la naturaleza.

Mujer,

sólo por tu sexo.

Rafael García Perelló

1172. CULPA

Si un niño agoniza poco a poco, sin ruido,

con el vientre abombado y la cara de greda.

Si una madre maldice soplando las cenizas.

Si un bello adolescente se suicida una noche

tan sólo porque el alma le pasa demasiado.

Si un soldado cansado se orina en una iglesia

a los pies una Virgen degollada, sin Hijo.

Si un sabio halla la fórmula que aniquila

de un golpe dos millones de hombres

de color elegido.

Si las hembras rehusan parir. Si los viejos,

a hurtadillas, codician a los guapos muchachos.

Si los lobos consiguen mantenerse robustos

consumiendo la sangre que la tierra no empapa.

Si la cárcel, si el miedo, si la tisis, si el hambre.

Es terrible, terrible

. Pero yo, ¿qué he de hacerle?

Yo no tengo la culpa. Ni tú, amigo, tampoco.

Somos gentes honradas. Hasta vamos a misa.

Trabajamos. Dormimos. Y así vamos tirando.

Además, ya es sabido. Dios dispone las cosas.

Y nos vamos a un cine o a tomar un tranvía.

Ángela Figuera

1173. ESTÁ EN EL FRÍO DEL AIRE

Está en el frío del aire.

O en el calor de la noche.



Textos para orar y reflexionar

En la suavidad de una piel
cuando roza otra piel.
Quizás esté a nuestro lado,
pero nuestros ojos no estén
preparados para verlo;
ni nuestros oídos,
para escucharlo;
ni nuestro cuerpo,
para sentirlo.
O quizás...
después de todo...
tan sólo esté dentro de nosotros.

1174. QUIEN TIENDE LAS MANOS

Quien tiende las manos, quien da calor,
y quien no pide nada, sabe de amor.
Quien cada mañana saluda alegre al sol,
quien es fuerte, quien vive, sabe de amor.
Quien no se retira, quien cuida el calor,
quien no cierra las puertas, sabe de amor.
Quien siempre espera del otro lo mejor
y quien nunca se cansa, sabe de amor.
Quien tiene en su vida sólo una obsesión,
quien acoge las cargas, sabe de amor.
Quien tiene escondida su fuerza en una cruz,
es que ha recibido de Dios la luz.
Quien fuerte proclama que Dios es Salvador
es que ha conocido que Dios es Amor.

1175. SE EQUIVOCÓ LA PALOMA

Se equivocó la paloma.
Se equivocaba.
Por ir al norte, fue al sur.
Creyó que el trigo era agua.
Se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo;
que la noche, la mañana.
Se equivocaba.

Que las estrellas, rocío;
que la calor; la nevada.
Se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa;
que tu corazón, su casa.
Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.
Tú, en la cumbre de una rama.)

Rafael Alberti

1176. EL BURRO FLAUTISTA

Esta fabulilla,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora

por casualidad.

Cerca de unos prados
que hay en mi lugar,
pasaba un borrico
por casualidad.

Una flauta en ellos
halló, que un zagal
se dejó olvidada
por casualidad.

Acercóse a olerla
el dicho animal,
y dio un resoplido
por casualidad.

En la flauta el aire
se hubo de colar,
y sonó la flauta
por casualidad.

«¡Oh!», dijo el borrico,
«¡qué bien sé tocar!
¡y dirán que es mala
la música asnal!»

Sin regla del arte,
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad.

Tomás de Iriarte

1177. LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas,
seguido de perros,
no diré corría,
volaba un conejo.
De su madriguera
salió un compañero
y le dijo: «Tente,
amigo, ¿qué es esto?»
«¿Qué ha de ser?», responde;
«sin aliento llego...;
dos pícaros galgos
me vienen siguiendo».
«Sí», replica el otro,
«por allí los veo,
pero no son galgos».
«¿Pues qué son?» «Podencos.»
«¿Qué? ¿podencos dices?»
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy galgos;
bien vistos los tengo.»
«Son podencos, vaya,
que no entiendes de eso.»



Textos para orar y reflexionar

«Son galgos, te digo.»
«Digo que podencos.»
En esta disputa
llegando los perros,
pillan descuidados
a mis dos conejos.
Los que por cuestiones
de poco momento
dejan lo que importa,
llévense este ejemplo.

Tomás de Iriarte

1178. PODEROSO CABALLERO

Poderoso caballero
es don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo;
él es mi amante y mi amado,
pues, de puro enamorado,
de contino anda amarillo:
que, pues, doblón o sencillo,
hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña;
viene a morir en España
y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Es galán y es como un oro,
tiene quebrado el color,
persona de gran valor,
tan cristiano como moro;
pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Son sus padres principales
y es de noble descendiente,
porque en la venas de Oriente
todas las sangres son reales;
y pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Mas, ¿a quién no maravilla
ver su gloria sin tasa
que es lo menos de su casa
doña Blanca de Castilla?
Pero pues da al baxo silla
y al cobarde hace guerrero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Sus escudos de armas nobles

son siempre tan principales,
que sin sus escudos reales
no hay escudos de armas dobles;
y pues a los mismo robles
da codicia su minero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Por importar en los tratos
y dar tan buenos consejos,
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos.
Y pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Y es tanta su majestad
(aunque son sus duelos hartos),
que con haberle hecho cuartos
no pierde su autoridad:
pero pues da calidad
al noble y al pordiosero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Nunca vi damas ingratas
a su gusto y afición,
que a las caras de un doblón
hacen sus caras baratas.
Y pues las hace bravatas
desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Más valen en cualquier tierra,
(mirad si es harto sagaz),
sus escudos en la paz,
que rodela en la guerra.
Y pues al pobre lo entierra
y hace propio al forastero,
Poderoso caballero
es don Dinero.

Francisco de Quevedo

1179. ÉRASE UN HOMBRE A UNA NA- RIZ PEGADO

Erase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.
Era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.
Erase un espolón de un galera,
érase una pirámide de Egipto;
las doce tribus de narices era.
Erase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera,



Textos para orar y reflexionar

que en la cara de Anás fuera delito.

Francisco de Quevedo

1180. LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Cantando la Cigarra
pasó el verano entero,
sin hacer provisiones
allá para el invierno;
los fríos la obligaron
a guardar el silencio
y a acogerse al abrigo
de su estrecho aposento.
Viose desproveída
del precioso sustento:
sin mosca, sin gusano,
sin trigo, sin centeno.
Habitaba la Hormiga
allí tabique en medio,
y con mil expresiones
de atención y respeto
la dijo: «Doña Hormiga,
pues que en vuestro granero
sobran las provisiones
para vuestro alimento,
prestad alguna cosa
con que viva este invierno
esta triste Cigarra,
que alegre en otro tiempo,
nunca conoció el daño,
nunca supo temerlo.
No dudéis en prestarme;
que fielmente prometo
pagaros con ganancias,
por el nombre que tengo.»
La codiciosa Hormiga
respondió con denuedo,
ocultando a la espalda
las llaves del granero:
«¡Yo prestar lo que gano
con un trabajo inmenso!
Dime, pues, holgazana,
¿qué has hecho en el buen tiempo?»
«Yo, dijo la Cigarra,
a todo pasajero
cantaba alegremente,
sin cesar ni un momento.»
«¡Hola! ¿conque cantabas
cuando yo andaba al remo?
Pues ahora, que yo como,
baila, pese a tu cuerpo.»

Félix M^a Samaniego

1181. LA LECHERA

Llevaba en la cabeza
una Lechera el cántaro al mercado
con aquella presteza,



aquel aire sencillo, aquel agrado,
que va diciendo a todo el que lo advierte
«¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!»

Porque no apetecía
más compañía que su pensamiento,
que alegre la ofrecía
inocentes ideas de contento,
marchaba sola la feliz Lechera,
y decía entre sí de esta manera:
«Esta leche vendida,
en limpio me dará tanto dinero,
y con esta partida
un canasto de huevos comprar quiero,
para sacar cien pollos, que al estío
me rodeen cantando el pío, Pío.

Del importe logrado
de tanto pollo mercaré un cochino;
con bellota, salvado,
berza, castaña engordará sin tino,
tanto, que puede ser que yo consiga
ver cómo se le arrastra la barriga.

Llevaré al mercado,
sacaré de él sin duda buen dinero;
compraré de contado
una robusta vaca y un ternero,
que salte y corra toda la campaña,
hasta el monte cercano a la cabaña.»

Con este pensamiento
enajenada, brinca de manera
que a su salto violento
el cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!
¡Qué compasión! Adiós leche, dinero,
huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.
¡Oh loca fantasía!

¡Qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
no sea que saltando de contento,
al contemplar dichosa tu mudanza,
quiebre su cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa
de mejor o más próspera fortuna,
que vivirás ansiosa
sin que pueda saciarte cosa alguna.
No anheles impaciente el bien fiaturo;
mira que ni el presente está seguro.

Félix M^a Samaniego

1182. EL ZAGAL Y LAS OVEJAS

Apacentando un Joven su ganado,
gritó desde la cima de un collado:
«¡Favor!, que viene el lobo, labradores.»
Estos, abandonando sus labores,
acuden prontamente,
y hallan que es una chanza solamente.
Vuelve a clamar, y temen la desgracia;
segunda vez los burla. ¡Linda gracia!

Textos para orar y reflexionar

Pero ¿qué sucedió la vez tercera?
Que vino en realidad la hambrienta fiera.
Entonces el Zagal se desgañita,
y por más que pateo, llora y grita,
no se mueve la gente escarmentada,
y el lobo le devora la manada.

¡ Cuántas veces resulta de un engaño,
contra el engañador el mayor daño!

Félix M^a Samaniego

1183. EL HOMBRE Y LA CULEBRA

A una Culebra que, de frío yerta,
en el suelo yacía medio muerta
un labrador cogió; mas fue tan bueno,
que incautamente la abrigó en su seno.
Apenas revivió, cuando la ingrata
a su gran bienhechor traidora mata.

Félix M^a Samaniego

1184. LA ZORRA Y LAS UVAS

Es voz común que a más del mediodía,
en ayunas la Zorra iba cazando;
halla una parra, quédase mirando
de la alta vid el fruto que pendía.

Causábala mil ansias y congojas
no alcanzar a las uvas con la garra,
al mostrar a sus dientes la alta parra
negros racimos entre verdes hojas.

Miró, saltó y anduvo en probaduras,
pero vio el imposible ya de fijo.
Entonces fue cuando la Zorra dijo:
«No las quiero comer. No están maduras.»
No por eso te muestres impaciente,
si se te frustra, Fabio, algún intento:
aplica bien el cuento,
y di: No están maduras, frescamente.

Félix M^a Samaniego

1185. LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

Erase una Gallina que ponía
un huevo de oro al dueño cada día.
Aun con tanta ganancia mal contento,
quiso el rico avariento
descubrir de una vez la mina de oro,
y hallar en menos tiempo más tesoro.
Matóla, abrióla el vientre de contado;
pero, después de haberla registrado,
¿qué sucedió? que muerta la Gallina,
perdió su huevo de oro y no halló la mina.

¡Cuántos hay que teniendo lo bastante
enriquecerse quieren al instante,
abrazando proyectos

a veces de tan rápidos efectos
que sólo en pocos meses,
cuando se contemplaban ya marqueses,
contando sus millones,
se vieron en la calle sin calzones.

Félix M^a Samaniego

1186. EL CUERVO Y EL ZORRO

En la rama de un árbol,
bien ufano y contento,
con un queso en el pico,
estaba el señor Cuervo.
Del olor atraído
un Zorro muy maestro,
le dijo estas palabras,
a poco más o menos:
«Tenga usted buenos días,
señor Cuervo, mi dueño;
vaya que estáis donoso,
mono, lindo en extremo;
yo no gasto lisonjas,
y digo lo que siento;
que si a tu bella traza
corresponde el gorjeo,
juro a la diosa Ceres,
siendo testigo el cielo,
que tú serás el fénix
de sus vastos imperios.»
Al oír un discurso
tan dulce y halagueño,
de vanidad llevado,
quiso cantar el Cuervo.
Abrió su negro pico,
dejó caer el queso;
el muy astuto Zorro,
después de haberle preso,
le dijo: «Señor bobo,
pues sin otro alimento,
quedáis con alabanzas
tan hinchado y repleto,
digerid las lisonjas
mientras yo como el queso.»

Quien oye aduladores,
nunca espere otro premio.

Nicolás Fernández de Moratín

1187. SABER SIN ESTUDIAR

Admiróse un portugués
de ver que en su tierna infancia
todos los niños en Francia
supiesen hablar francés.
«Arte diabólica es»,
dijo, torciendo el mostacho,
«que para hablar en gabacho
un fidalgo en Portugal



Textos para orar y reflexionar

llega a viejo, y lo habla mal;
y aquí lo parla un muchacho».

Antonio Machado

1188. LAS MOSCAS

Vosotras, las familiares,
inevitables golosas,
vosotras, moscas vulgares,
me evocáis todas las cosas.
¡Oh, viejas moscas voraces
como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces
sobre mi calva infantil!
¡ Moscas del primer hastío
en el salón familiar,
las claras tardes de estío
en que yo empecé a soñar!
Y en la aborrecida escuela,
raudas moscas divertidas,
perseguidas
por amor de lo que vuela,
-que todo es volar-, sonoras
rebotando en los cristales
en los días otoñales...
Moscas de todas las horas,
de infancia y adolescencia,
de mi juventud dorada;
de esta segunda inocencia,
que da en no creer en nada,
de siempre... Moscas vulgares,
que de puro familiares
no tendréis digno cantor:
yo sé que os habéis posado
sobre el juguete encantado,
sobre el librote cerrado,
sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos
de los muertos.
Inevitables golosas,
que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas.

1189. AL VIENTO

Al viento,
la cara al viento,
el corazón al viento,
las manos al viento,
los ojos al viento,
al viento del mundo.
Y todos,
llenos de noche,
buscando la luz,
buscando la paz,

buscando a Dios,
en el viento del mundo.
La vida nos da penas,
ya el nacer es un gran llanto,
la vida es quizá este llanto,
pero nosotros
al viento, la cara al viento,
el corazón al viento,
las manos al viento,
los ojos al viento,
al viento del mundo.
Y todos, llenos de noche,
buscando la luz, buscando la paz,
buscando a Dios, en el viento del mundo.
Buscando a Dios, en el viento del mundo.

Raimon

1190. EL OSO, LA MONA Y EL CERDO

Nunca una obra se acredita tanto de mala como
cuandola aplauden los necios.
Un Oso con que la vida
Ganaba un piamontés,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.
Queriendo hacer de persona,
Dijo a una Mona: «¿Qué tal?».
rara perita la Mona,
Y respondióle: «Muy mal.-»
Yo creo, replicó el Oso,
Que me haces poco favor. ¡
Pues qué! ¿mi aire no es garboso?
¿No hago el paso con primor?»
Estaba el Cerdo presente,
Y dijo: «¡Bravo! ¡bien va!
Bailarín más excelente
No se ha visto ni verá.»
Eché el Oso, al oír esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademán modesto,
Hubo de exclamar así:
«Cuando me desaprobaba
La Mona, llegué a dudar;
lilas ya que el Cerdo me alaba,
Muy mal debo de bailar.»
Guarde para su regalo
Esta sentencia un autor:
Si el sabio no aprueba, ¡malo!

Tomás de Iriarte

1191. EL GUSANO DE SEDA Y LA ARAÑA

Se ha de considerar la calidad de la obra, y no el
tiempo que se ha tardado en hacerla.
Trabajando un Gusano su capullo,
La Araña, que tejía a toda prisa,



Textos para orar y reflexionar

De esta suerte le habló con falsa risa,
Muy propia de su orgullo:
«¿Qué dice de mi tela el señor Gusano?
Esta mañana la empecé temprano,
Y ya estará acabada a mediodía.
Mire qué sutil es, mire qué bella...»
El Gusano con sorna respondía:
-«Usted tiene razón: así sale ella!»

1192. VIVO SIN VIVIR EN MÍ

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero,
Aquesta divina unión
del amor con que yo vivo,
hace a Dios ser mi cautivo
y libre mi corazón:
mas causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.
¡Ay! ¡Qué larga es esta vida,
qué duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros,
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero.
¡Ay! ¡Qué vida tan amargado
no se goza al Señor!
Y si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga:
quíteme Dios esta carga,
más pesada que el acero,
que muero porque no muero.
Sólo con la confianza
vivo de que he de morir;
porque muriendo,
el vivirme asegura mi esperanza:
muerte do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.
Mira que el amor es fuerte:
vida, no me seas molesta;
mira que sólo te resta,
para ganarte, perderte;
venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.
Aquella vida de arriba
es la vida verdadera:
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva:
muerte, no seas esquiva;
vivo muriendo primero,
que muero porque no muero.
Vida, ¿qué puedo yo darle

a mi Dios, que vive en mí,
si no es perderte a ti,
por mejor a El gozarle?
Quiero, muriendo, alcanzarle,
pues a El solo es al que quiero,
que muero porque no muero.
Estando ausente de ti,
¿qué vida puedo tener,
si no muerte padecer,
la mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
por ser mi mal tan entero,
que muero porque no muero.
El pez que del agua sale
A un de alivio no carece;
a quien la muerte padece,
al fin la muerte le vale:
¿qué muerte habrá que se iguale
a mi vivir lastimero,
que muero porque no muero?
Cuando me empiezo a aliviar
viéndote en el Sacramento,
me hace más sentimiento
el no poderte gozar:
todo es para más penar,
por no verte como quiero,
que muero porque no muero.
Cuando me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
viendo que puedo perderte
se me dobla mi dolor:
viviendo en tanto pavor,
y esperando como espero,
que muero porque no muero.
Sácame de aquesta muerte,
mi Dios, y dame la vida,
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte;
mira que muero por verte,
y vivir sin ti no puedo,
que muero porque no muero.
Lloraré mi muerte y
ay lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está.
¡Oh mi Dios, cuándo será
cuando yo diga de vero
que muero porque- no muero!
Vivo ya fuera de mí
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor
que me quiso para sí:
cuando el corazón le di,
puso en mí este letrero:
que muero porque no muero.
Acaba ya de dejarme, vida:



Textos para orar y reflexionar

no me seas molesta;
porque muriendo ¿qué resta,
sino vivir y gozarme?
No dejes de consolarme,
muerte, que así te requiero,
que muero porque no muero.

Sta. Teresa de Jesús

1193. LA LECHERA

Llevaba en la cabeza
una lechera el cántaro al mercado,
con aquella presteza,
aquel aire sencillo, aquel agrado,
que va diciendo a todo el que lo advierte:
«¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!»
Porque no apetecía
más compañía que su pensamiento,
que, alegre, le ofrecía
Inocentes ideas de contento,
marchaba sola la feliz lechera,
y decía entre sí de esta manera:
Esta leche, vendida,
en limpio me dará tanto dinero,
y con esta partida
un canasto de huevos comprar quiero,
para sacar cien pollos, que al estío
me rodeen cantando el pío, pío.
Del importe logrado
de tanto pollo, mercaré un cochino;
con bellota, salvado,
berza, castaña, engordará sin tino;
tanto, que puede ser que yo consiga
ver cómo se le arrastra la barriga.
Llevaré al mercado;
sacaré de él sin duda buen dinero:
compraré de contado
una robusta vaca y un ternero
que salte y corra toda la campaña,
hasta el monte cercano a la cabaña.
Con este pensamiento
enajenada, brinca de manera
que, a su salto violento,
el cántaro cayó. ¡Pobre lechera!
¡Qué compasión! Adiós leche, dinero,
huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.
¡Oh, loca fantasía,
qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría;
no sea que, saltando de contento,
al contemplar dichosa tu mudanza,
quiebre su cantarillo la esperanza.
No seas ambiciosa
de mejor o más próspera fortuna;
que vivirás ansiosa,
sin que pueda saciarte cosa alguna.
No anheles, impaciente, el bien futuro;

mira que ni el presente está seguro.

1194. LOS PORTADORES DE SUEÑOS

En todas las profecías
está escrita la destrucción del mundo.
Todas las profecías cuentan
que el hombre creará su propia destrucción.
Pero los siglos y la vida
que siempre se renueva
engendraron también una generación
de amadores y soñadores,
hombres y mujeres que no soñaron
con la destrucción del mundo,
sino con la construcción del mundo
de las mariposas y los ruiseñores.

Desde pequeños venían marcados por el amor.
Detrás de su apariencia cotidiana
Guardaban la ternura y el sol de medianoche.
Las madres los encontraban llorando
por un pájaro muerto
y más tarde también los encontraron a muchos
muertos como pájaros.
Estos seres cohabitaron con mujeres traslúcidas
y las dejaron preñadas de miel
y de hijos verdecidos
por un invierno de caricias.
Así fue como proliferaron
en el mundo los portadores sueños,
atacados ferozmente
por los portadores de profecías
habladoras de catástrofes.
los llamaron ilusos, románticos,
pensadores de utopías
dijeron que sus palabras eran viejas
y, en efecto,
lo eran porque la memoria del paraíso
es antigua
el corazón del hombre.
Los acumuladores de riquezas les tenían
lanzaban sus ejércitos contra ellos,
pero los portadores de sueños todas las noches
hacían el amor
y seguía brotando su semilla del vientre de ellas
que no sólo portaban sueños
sino que los multiplicaban
y los hacían correr y hablar.
De esta forma
el mundo engendró de nuevo su vida
como también había engendrado
a los que inventaron
la manera de apagar el sol.
Los portadores de sueños
Sobrevivieron a los climas gélidos
pero en los climas cálidos
casi parecían brotar por generación



Textos para orar y reflexionar

espontánea.
Quizá las palmeras,
los cielos azules,
las lluvias torrenciales
tuvieron algo que ver con esto,
La verdad es que como laboriosas hormiguitas
estos especímenes no dejaban
de soñar y de construir
hermosos mundos,
mundos de hermanos,
de hombres y mujeres
que se llamaban compañeros,
que se enseñaban unos a otros a leer,
se consolaban en las muertes,
se curaban y cuidaban entre ellos,
se querían,
se ayudaban en el arte
de querer y en la defensa de la felicidad.
Eran felices en su mundo de azúcar y de viento
de todas partes venían
a impregnarse de su aliento
de sus claras miradas
hacia todas partes
salían los que habían conocido
portando sueños
soñando con profecías nuevas
que hablaban de tiempos
de mariposas y ruiseñores
y de que el mundo no tendría
que terminar en la hecatombe.

Por el contrario,
los científicos diseñarían
puentes, jardines, juguetes sorprendentes
para hacer más gozosa la felicidad del hombre.

Son peligrosos
- imprimían las grandes rotativas
Son peligrosos
- decían los presidentes en sus discursos
Son peligrosos
- murmuraban los artífices de la guerra.

Hay que destruirlos
- imprimían las grandes rotativas
Hay que destruirlos
- decían los presidentes en sus discursos
Hay que destruirlos
- murmuraban los artífices de la guerra.

Los portadores de sueños conocían su poder
por eso no se extrañaban
también sabían que la vida
los había engendrado
para protegerse de la muerte
que anuncian las profecías

y por eso defendían su vida aun con la muerte.
Por eso cultivaban jardines de sueños
y los exportaban con grandes lazos de colores.
Los profetas de la oscuridad
se pasaban noches y días enteros
vigilando los pasajes y los caminos
buscando estos peligrosos cargamentos
que nunca lograban atrapar
porque el que no tiene ojos para soñar
no ve los sueños ni de día, ni de noche.
Y en el mundo se ha desatado
un gran tráfico de sueños
que no pueden detener
los traficantes de la muerte;
por doquier hay paquetes con grandes lazos
que sólo esta nueva raza de hombres puede ver
la semilla de estos sueños no se puede detectar
porque va envuelta en rojos corazones
en amplios vestidos de maternidad
donde piesecitos soñadores
alborotan los vientres
que los albergan.
Dicen que la tierra después de parirlos
desencadenó un cielo de arcoiris
y sopló de fecundidad las raíces de los árboles.
Nosotros sólo sabemos que los hemos visto
sabemos que la vida los engendró
para protegerse de la muerte
que anuncian las profecías.

Gioconda Belli

1195. NO TE SALVES

No te quedes inmóvil
al borde del camino,
no congeles el júbilo,
no quieras con desgana,
no te salves ahora
ni nunca.
No te salves.
No te llenes de calma,
no reserves del mundo
sólo un rincón tranquilo,
no dejes caer los párpados
pesados como juicios,
no te quedes sin labios,
no te quedes sin sueño,
no te pienses sin sangre,
no te juzgues sin tiempo.
Pero si,
pese a todo,
no puedes evitarlo;
y congelas el júbilo,
y quieres con desgana,
y te salvas ahora,
y te llenas de calma,
y reservas del mundo,



Textos para orar y reflexionar

sólo un rincón tranquilo,
y dejas caer los párpados
pesados como juicios,
y te secas sin labios,
y te duermes sin sueño,
y te piensas sin sangre,
y te juzgas sin tiempo,
y te quedas inmóvil
al borde del camino,
y te salvas;
entonces
no te quedes conmigo.

Mario Benedetti

1196. ROSTRO DE VOS

Tengo una soledad
tan concurrida
tan llena de nostalgias
y de rostros de vos
de adioses hace tiempo
y besos bienvenidos
de primeras de cambio
y de último vagón.
Tengo una soledad
tan concurrida
que puedo organizarla
como una procesión
por colores
tamaños
y promesas
por época
por tacto
y por sabor.
Sin temblor de más
me abrazo a tus ausencias
que asisten y me asisten
con mi rostro de vos.
Estoy lleno de sombras
de noches y deseos
de risas y de alguna
maldición.
Mis huéspedes concurren
concurren como sueños
con sus rencores nuevos
su falta de candor
yo les pongo una escoba
tras la puerta
porque quiero estar solo
con mi rostro de vos.
Pero el rostro de vos
mira a otra parte
con sus ojos de amor
que ya no aman
como víveres
que buscan su hambre
miran y miran

y apagan mi jornada.
Las paredes se van
queda la noche
las nostalgias se van
no queda nada.
Ya mi rostro de vos
cierra los ojos
y es una soledad
tan desolada.

Mario Benedetti

1197. HAGAMOS UN TRATO

Cuando sientas tu herida sangrar
cuando sientas tu voz sollozar
cuenta conmigo
-Carlos Puebla
Compañera,
usted sabe
que puede contar conmigo,
no hasta dos ni hasta diez,
sino contar conmigo.
Si algunas veces
advierte
que la miro a los ojos,
y una veta de amor
reconoce en los míos,
no alerte sus fusiles
ni piense que deliro;
a pesar de la veta,
o tal vez porque existe,
usted puede contar
conmigo.
Si otras veces
me encuentra
huraño sin motivo,
ni piense que es flojera
igual puede contar conmigo.
Pero hagamos un trato:
yo quisiera contar con usted,
es tan lindo
saber que usted existe,
uno se siente vivo;
y cuanto digo esto
quiero decir contar
aunque sea hasta dos,
aunque sea hasta cinco.
No para que acuda
presurosa en mi auxilio,
sino para saber
a ciencia cierta
que usted sabe que puede
contar conmigo.

Mario Benedetti

1198. VICEVERSA

Tengo miedo de verte



Textos para orar y reflexionar

necesidad de verte
esperanza de verte
desazones de verte
tengo ganas de hallarte
preocupación de hallarte
certidumbre de hallarte
pobres dudas de hallarte
tengo urgencia de oírte
alegría de oírte
buena suerte de oírte
y temores de oírte
o sea
resumiendo
estoy jodido
y radiante
quizá más lo primero
que lo segundo
y también
viceversa.

Mario Benedetti

1199. ESTADOS DE ÁNIMO

A veces me siento
como un águila en el aire.
-Pablo Milanés
Unas veces me siento
como pobre colina
y otras como montaña
de cumbres repetidas.
Unas veces me siento
como un acantilado
y en otras como un cielo
azul pero lejano.
A veces uno es
manantial entre rocas
y otras veces un árbol
con las últimas hojas.
Pero hoy me siento apenas
como laguna insomne
con un embarcadero
ya sin embarcaciones
una laguna verde
inmóvil y paciente
conforme con sus algas
sus musgos y sus peces,
sereno en mi confianza
confiando en que una tarde
te acerques y te mires,
te mires al mirarme.

Mario Benedetti

1200. LOVERS GO HOME!

Ahora que empecé el día
volviendo a tu mirada,
y me encontraste bien
y te encontré más linda.



Ahora que por fin
esta bastante claro
donde estás y donde
estoy.
Se por primera vez
que tendré fuerzas
para construir contigo
una amistad tan piola,
que del vecino
territorio del amor,
ese desesperado,
empezarán a mirarnos
con envidia,
y acabaran organizando
excursiones
para venir a preguntarnos
cómo hicimos.

Mario Benedetti

1201. NUEVO CANAL INTEROCEÁNICO

Te propongo construir
un nuevo canal
sin esclusas
ni excusas
que comuniquen por fin
tu mirada
atlántica
con mi natural pacífico.

Mario Benedetti

1202. SOY UN CASO PERDIDO

Por fin un crítico sagaz reveló
(ya sabía yo que iban a descubrirlo)
que en mis cuentos soy parcial
y tangencialmente me exhorta
a que asuma la neutralidad,
como cualquier intelectual que se respete.
Creo que tiene razón
soy parcial
de esto no cabe duda
más aún yo diría que un parcial irrescatable
caso perdido en fin,
ya que por más esfuerzos que haga
nunca podré llegar a ser neutral.
En varios países de este continente
especialistas destacados
han hecho lo posible y lo imposible
por curarme de la parcialidad,
por ejemplo en la biblioteca nacional de mi país
ordenaron el expurgo parcial
de mis libros parciales
en Argentina me dieron cuarenta y ocho horas
(y si no me mataban) para que me fuera
con mi parcialidad a cuestras,
por último en Perú incomunicaron mi parcialidad
y a mi me deportaron.

Textos para orar y reflexionar

De haber sido neutral
no habría necesitado
esas terapias intensivas,
pero qué voy a hacerle
soy parcial,
incurablemente parcial
y aunque pueda sonar un poco extraño
totalmente
parcial.
Ya sé
eso significa que no podré aspirar
a tantísimos honores y reputaciones
y preces y dignidades
que el mundo reserva para los intelectuales
que se respeten,
es decir para los neutrales
con un agravante,
como cada vez hay menos neutrales
las distinciones se reparten
entre poquísimos.
Después de todo y a partir
de mis confesadas limitaciones
debo reconocer que a esos pocos neutrales
les tengo cierta admiración,
o mejor les reservo cierto asombro
ya que en realidad se precisa un temple de acero
para mantenerse neutral ante episodios como
Girón
Tlatelolco
Trelew
Pando
La Moneda.
Es claro que uno,
y quizá sea esto lo que quería decirme el crítico,
podría ser parcial en la vida privada
y neutral en las bellas letras
digamos indignarse contra Pinochet
durante el insomnio
y escribir cuentos diurnos
sobre la Atlántida.
No es mala idea
y claro
tiene la ventaja
de que por un lado
uno tiene conflictos de conciencia
y eso siempre representa
un buen nutrimento para el arte
y por otro no deja flancos para que lo vapulee
la prensa burguesa y/o neutral.
No es mala idea
pero
ya me veo descubriendo o imaginando
en el continente sumergido
la existencia de oprimidos y opresores
parciales y neutrales,
torturados y verdugos

o sea la misma pelotera
Cuba sí, Yanquis no
de los continentes no sumergidos.
De manera que
como parece que no tengo remedio
y estoy definitivamente perdido
para la fructuosa neutralidad
lo más probable es que siga escribiendo
cuentos no neutrales
y poemas y ensayos y canciones y novelas
no neutrales,
pero advierto que será así
aunque no traten de torturas y cárceles
u otros tópicos que al parecer
resultan insoportables a los neutros.
Será así aunque traten de mariposas y nubes
y duendes y pescaditos.

Mario Benedetti

1203. USTEDES Y NOSOTROS

Ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial,
nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual.
Ustedes cuando aman
calculan interés
y cuando se desaman
calculan otra vez,
nosotros cuando amamos
es como renacer
y si nos desamamos
no la pasamos bien.
Ustedes cuando aman
son de otra magnitud
hay fotos chismes prensa
y el amor es un boom,
nosotros cuando amamos
es un amor común
tan simple y tan sabroso
como tener salud.
Ustedes cuando aman
consultan el reloj
porque el tiempo que pierden
vale medio millón,
nosotros cuando amamos
sin prisa y con fervor
gozamos y nos sale
barata la función.
Ustedes cuando aman
al analista van
él es quien dictamina
si lo hacen bien o mal,



Textos para orar y reflexionar

nosotros cuando amamos
sin tanta cortedad
el subconsciente piola
se pone a disfrutar.
Ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial,
nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual.

Mario Benedetti

1204. DESPABILÁTE AMOR

Bonjour buon giorno guten morgen,
despabiláte amor y toma nota,
sólo en el tercer mundo
mueren cuarenta mil niños por día,
en el plácido cielo despejado
flotan los bombarderos y los buitres,
cuatro millones tienen sida
la codicia depila la amazonia.
Buenos días good morning despabiláte,
en los ordenadores de la abuela ONU
no caben más cadáveres de Ruanda
los fundamentalistas degüellan a
extranjeros,
predica el papa contra los condones,
Havelange estrangula a Maradona
bonjour monsieur le maire
forza Italia buon giorno
guten morgen ernst junger
opus dei buenos días
good morning Hiroshima,
despabiláte amor
que el horror amanece.

Mario Benedetti

1205. HISTORIA DE VAMPIROS

Era un vampiro que sorbía agua
por las noches y por las madrugadas
al mediodía y en la cena.
Era absternio de sangre
y por eso el bochorno
de los otros vampiros
y de las vampiresas.
Contra viento y marea se propuso
fundar una bandada
de vampiros anónimos,
hizo campaña bajo la menguante,
bajo la llena y la creciente
sus modestas pancartas proclamaban,
vampiros beban agua
la sangre trae cáncer.
Es claro los quirópteros

reunidos en su ágora de sombras
opinaron que eso era inaudito,
aquel loco aquel alucinado
podía convencer a los vampiros flojos,
esos que liban boldo tras la sangre.
De modo que una noche
con nubes de tormenta,
cinco vampiros fuertes
sedientos de hematies, plaquetas, leucocitos,
rodearon al chillado, al insurrecto,
y acabaron con él y su imprudencia.
Cuando por fin la luna
pudo asomarse
vio allá abajo
el pobre cuerpo del vampiro anónimo,
con cinco heridas que manaban,
formando un gran charco de agua,
lo que no pudo ver la luna
fue que los cinco ejecutores
se refugiaban en un árbol
y a su pesar reconocían
que aquello no sabía mal.
Desde esa noche que fue histórica
ni los vampiros, ni las vampiresas,
chupan más sangre,
resolvieron
por unanimidad pasarse al agua.
Como suele ocurrir en estos casos
el singular vampiro anónimo
es venerado como un mártir.

Mario Benedetti

1206. ODA A LA PACIFICACIÓN

No sé hasta donde ir no sé.
Los pacificadores con su ruido metálico de paz
Pero hay ciertos corredores de seguro
que ya colocan póliza contra la pacificación
Y hay, quienes reclaman la pena del garrote
para los que no quieren ser pacificados
Cuando los pacificadores apuntan, por supuesto
tiran a pacificar
Y a veces, hasta pacifican dos pájaros de un tiro
Es claro que siempre hay algún necio
que se niega a ser pacificado por la espalda
O algún idiota que resiste la pacificación
a fuego lento
En realidad, somos un país tan peculiar
que quien pacifique a los pacificadores
un buen pacificador será.

Mario Benedetti

1207. CONTRAOFENSIVA

Si a uno
le dan
palos de ciego
la única



Textos para orar y reflexionar

respuesta eficaz
es dar
palos
de vidente.

Mario Benedetti

1208. ONCE

Ningún padre de la iglesia
ha sabido explicar
por qué no existe
un mandamiento once
que ordene a la mujer
no codiciar al hombre
de su prójima.

Mario Benedetti

1209. TEORÍA Y PRÁCTICA

Señoras y señores
hoy trataremos del imperialismo.
Tema difícil si los hay
y a veces engorroso de sitiar
en sólo media hora de pésimas noticias.
En consecuencia intentaré abordarlo
tal como en un pasado alegre y misterioso
se solía abordar los bajeles piratas,
quiero decir
de un modo irregular.
Digamos por ejemplo
que una campana suena lejos, mansa
y purifica el diálogo y se queda
como el sol en las copas de los árboles,
a pesar del calor el horizonte
se pone su bufanda
y unos pájaros sueltos y agilísimos
la recorren,
y no son golondrinas.
Nada de eso es el imperialismo.
Digamos por ejemplo
que una muchacha quiebra la mañana
con sus cadera móviles,
sus ojos perentorios,
sus labios de cosecha,
su paso que no pasa,
y el muchacho que espera invencible y modesto,
la incluye en su destino, la estudia poro a poro
y así centineleándola,
se atreve o no se atreve.
Tampoco eso es el imperialismo.
Digamos por ejemplo
que un niño escucha el mundo y decidiéndose
le echa su bocanada de candor,
aprende cómo son sus pies y se los come,
discute con el techo y lo convence,
llora para variar y porque sabe
que a su alarido comparece el seno
con su promesa láctea y esa piel

que le gusta sentir junto a los párpados
y sabe que es feliz aunque no sepa
qué precio va a pagar o qué desprecio.
Tampoco eso es el imperialismo.

Digamos por ejemplo
que un viejo está aprendiendo el alfabeto
y clava en su memoria los diptongos
y las esdrújulas que son tan cómodas,
porque llevan acento indiscutible,
tiene rostro de cuáquero este viejo,
pero el alma la tiene de resorte,
y escribe *llubia* porque en su campito
nunca vio que lloviera con ve corta.
Tampoco eso es el imperialismo.

Digamos por ejemplo
que una máquina late en el delirio,
dice ruidosamente su producto
y las manos lo ayudan, lo enderezan,
lo limpian, lo acicalan y lo envasan,
manos que conocen hace años
y hace años se mojan y se secan,
se dan la bienvenida y los adioses,
se preguntan, se llaman se responden,
se apoyan en la máquina materna
que dice su producto y carraspea
y cuando las ve juntas veteranas
suelta dos o tres lágrimas de aceite.
Tampoco eso es el imperialismo.

Digamos por ejemplo
que en la serena noche conyugal la pareja
hizo un hijo porque le dio la gana,
y le ha dado la gana porque sabe
que un hijo es el profeta cotidiano,
irá anunciándolos de sol a sol
irá diciendo a todos que es un hijo
y se alimentará con insolente
apetito y probará la patria
como si fuera pan caliente y nuevo.
Tampoco eso es el imperialismo.

Digamos por ejemplo
que la frontera pierde sus aduanas
y hasta nos invadimos los unos a los otros,
nos prestamos volcanes y arroyitos
y cobre y antropólogos y azúcar
y lana y proteínas y arcoiris
y alfabetizadores y durmientes
y poetas y prosistas y petróleo
y el contrabando queda para el viento
y para los amantes migratorios.
Tampoco eso es el imperialismo.

Digamos por ejemplo
que la lluvia y el sol nos pertenecen,
también el sobrecielo y el subsuelo,
las provincias de nuestro corazón
y el territorio de nuestro trabajo,
somos iguales ante los iguales



Textos para orar y reflexionar

en un mundo de pares y sin otros,
una linda locura de los cuerdos
y cierta estratagema de justicia,
vamos poniendo tildes a presagios
que se cumplieron o se están cumpliendo,
en un comienzo fuimos sólo islas
ahora somos urgentes archipiélagos.
Tampoco eso es el imperialismo.

Y digamos por último
que tenemos la noche y nuestra casa,
y un reloj que no cuenta hacia la muerte,
a ciencia avanza tanto que ha logrado
aislar el virus de la xenofobia,
y la Patria es ahora un saludo bautismo
que va de mar a mar,
y los abismos siguen existiendo,
aunque nadie se arroje a su silencio,
siempre es duro vivir pero se vive
dentro de las esclusas de la vida.

Y una vez más afirmo
nada de esto es el imperialismo.
Confío no haber sido demasiado sectario
en el enfoque teórico del tema.
Señoras y señores
acaba de avisarme un compañero
que afuera nos esperan los señores gendarmes
tal vez para brindarnos alguna clase práctica.

Deseémonos coraje
y buena suerte,
he dicho,
muchas gracias.

Mario Benedetti

1210. HOMBRE PRESO QUE MIRA A SU HIJO

al "viejo" hache
Cuando era como vos me enseñaron los viejos
y también las maestras bondadosas y miopes,
que Libertad o Muerte era una redundancia,
a quién se le ocurría en un país
donde los presidentes andaban sin capangas,
que la Patria o la tumba era otro pleonasma
ya que la patria funcionaba bien
en las canchas y en los pastoreos.
Realmente botija no sabían un corno,
pobrecitos creían que Libertad
era tan sólo una palabra aguda,
que Muerte era tan sólo grave o llana
y cárceles por suerte una palabra esdrújula,
olvidaban poner el acento en el hombre.
La culpa no era exactamente de ellos
sino de otros más duros y siniestros,
y éstos sí,
cómo nos ensartaron
con la limpia república verbal,
cómo idealizaron

la vidurria de vacas y estancieros,
y cómo nos vendieron un ejército
que tomaba su mate en los cuarteles.
Uno no siempre hace lo que quiere,
uno no siempre puede
por eso estoy aquí
mirándote y echándote
de menos.

Por eso es que no puedo despeinarte el jopo,
ni ayudarte con la tabla del nueve,
ni acribillarte a pelotazos,
vos sabés que tuve que elegir otros juegos
y que los jugué en serio
y jugué por ejemplo a los ladrones
y los ladrones eran policías
y jugué por ejemplo a la escondida
y si te descubrían te mataban
y jugué a la mancha
y era de sangre.

Botija aunque tengas pocos años,
creo que hay que decirte la verdad
para que no la olvides,
por eso no te ocultó que me dieron picana,
que casi me revientan los riñones,
todas estas llagas hinchazones y heridas
que tus ojos redondos
miran hipnotizados,
son durísimos golpes,
son botas en la cara,
demasiado dolor para que te lo oculte,
demasiado suplicio para que se me borre.

Pero también es bueno que conozcas
que tu viejo calló,
o puteó como un loco,
que es una linda forma de callar,
que tu viejo olvidó todos los números
(por eso no podría ayudarte en las tablas)
y por lo tanto todos los teléfonos
y las calles y el color de los ojos
y los cabellos y las cicatrices
y en qué esquina,
en qué bar,
qué parada,
qué casa.

Y acordarse de vos,
de tu carita,
lo ayudaba a callar,
una cosa es morirse de dolor
y otra cosas morirse de vergüenza,
por eso ahora
me podés preguntar
y sobre todo
puedo yo responder.
Uno no siempre hace lo que quiere
pero tiene el derecho de no hacer
lo que no quiere,



Textos para orar y reflexionar

llorá nomás botija,
son macanas
que los hombres no lloran,
aquí lloramos todos,
gritamos, berreamos, moqueamos, chillamos,
maldecimos.
Porque es mejor llorar que traicionar,
porque es mejor llorar que traicionarse,
llorá,
pero no olvides.

Mario Benedetti

1211. ALLENDE

Para matar al hombre de la paz,
Para matar al hombre de la paz,
para golpear su frente limpia de pesadillas,
tuvieron que convertirse en pesadilla,
para vencer al hombre de la paz,
tuvieron que congregarse todos los odios
y además los aviones y los tanques,
para batir al hombre de la paz,
tuvieron que bombardearlo, hacerlo llama,
porque el hombre de la paz era una fortaleza.
Para matar al hombre de la paz,
tuvieron que desatar la guerra turbia,
para vencer al hombre de la paz,
y acallar su voz modesta y taladrante,
tuvieron que empujar el terror hasta el abismo,
y matar más para seguir matando,
para batir al hombre de la paz,
tuvieron que asesinarlo muchas veces,
porque el hombre de la paz era una fortaleza.
Para matar al hombre de la paz,
tuvieron que imaginar que era una tropa,
una armada, una hueste, una brigada,
tuvieron que creer que era otro ejército,
pero el hombre de la paz era tan sólo un pueblo,
y tenía en sus manos un fusil y un mandato,
y eran necesarios más tanques, más rencores,
más bombas, más aviones, más oprobios,
porque el hombre de la paz era una fortaleza.
Para matar al hombre de la paz,
para golpear su frente limpia de pesadillas,
tuvieron que convertirse en pesadilla,
para vencer al hombre de la paz,
tuvieron que afiliarse para siempre a la muerte,
matar y matar más para seguir matando,
y condenarse a la blindada soledad,
para matar al hombre que era un pueblo,
tuvieron que quedarse sin el pueblo.

Mario Benedetti

1212. EL SUR Y EL NORTE

Con su ritual de acero, sus grandes chimeneas,
sus sabios clandestinos, su canto de sirenas,
sus cielos de neón, sus ventas navideñas,

su culto de Dios Padre y de las charreteras,
con sus llaves del Reino, el Norte es el que orde-
na.

Pero aquí abajo, abajo, el hambre disponible,
recurre al fruto amargo de lo que otros deciden,
mientras el tiempo pasa y pasan los desfiles,
y se hacen otras cosas que el Norte no prohíbe,
con su esperanza dura, el Sur, el Sur también
existe.

Con sus predicadores, sus gases que envenenan,
su Escuela de Chicago, sus dueños de la tierra,
con sus trapos de lujo y su pobre osamenta,
sus defensas gastadas, sus gastos de defensa,
con su gesta invasora, el Norte es el que ordena.
Pero aquí abajo, abajo, cada uno en su escondite,
hay hombres y mujeres que saben a qué asirse,
aprovechando el sol y también los eclipses,
apartando lo inútil y usando lo que sirve,
con su fe veterana, el Sur también existe.

Con su corno francés y su Academia Sueca,
su salsa americana y sus llaves inglesas,
con todos sus misiles y sus enciclopedias,
su guerra de galaxias y su saña opulenta,
con todos sus laureles, el Norte es el que ordena.
Pero aquí abajo, abajo, cerca de las raíces,
es donde la memoria ningún recuerdo omite,
y hay quienes se desmueren y hay quienes se
desviven,

y así entre todos logran lo que era un imposible,
que todo el mundo sepa, que el Sur también exis-
te.

Mario Benedetti

1213. ACERCA DEL CHÉ

Consternados, Rabiosos,
Vámonos, derrotando afrentas.
-Ernesto "Ché" Guevara
Así estamos
consternados
rabiosos,
aunque esta muerte sea
uno de los absurdos previsibles.
Da vergüenza mirar
los cuadros,
los sillones,
las alfombras,
sacar una botella del refrigerador,
teclear las tres letras mundiales de tu nombre
en la rígida máquina
que nunca,
nunca estuvo
con la cinta tan pálida.
Vergüenza tener frío
y arrimarse a la estufa como siempre
tener hambre y comer,
esa cosa tan simple,



Textos para orar y reflexionar

abrir el tocadiscos y escuchar en silencio,
sobre todo si es un cuarteto de Mozart.
Da verguena el confort
y el asma,
da verguena
cuando tú comandante estás cayendo
ametrallado,
fabuloso,
nítido,
eres nuestra conciencia acribillada.
Dicen que te quemaron,
con qué fuego
van a quemar las buenas
las buenas nuevas,
la irascible ternura
que trajiste y llevaste
con tu tos,
con tu barro.
Dicen que incineraron
toda tu vocación
menos un dedo.
Basta para mostrarnos el camino
para acusar al monstruo y sus tizones
para apretar de nuevo los gatillos.
Así estamos
consternados,
rabiosos,
claro que con el tiempo la plomiza
consternación
se nos irá pasando,
la rabia quedará,
se hará mas limpia.
Estás muerto,
estás vivo,
estás cayendo,
estás nube,
estás lluvia,
estás estrella,
donde estés,
si es que estás,
si estás llegando,
aprovecha por fin
a respirar tranquilo,
a llenarte de cielo los pulmones.
Donde estés,
si es que estás,
si estás llegando,
será una pena que no exista Dios,
pero habrá otros,
claro que habrá otros
dignos de recibirte
Comandante.

Mario Benedetti

1214. POEMA FRUSTRADO

Mi amigo



que es un poeta
convocó a los poetas.
Hay que escribir un poema
sobre la bomba atómica
es un horror,
nos dijo,
un horror horroroso,
es el fin es la nada,
es la muerte.
Nos dijo,
no es que te mueras sólo
en tu cama,
rodeado
del llanto y la familia,
del techo y las paredes.
No es que llegue una bala
perdida o encontrada
a cortarte el aliento,
a meterse en tu sueño.
No es que el cáncer te marque
te perfora,
te borre.
No es tu muerte,
la tuya,
la nada que ganaste,
es el aire viciado,
es la ruina de todo
lo que existe,
de todo.
Nadie llorará a nadie,
nadie tendrá sus lágrimas.
Y eso es lo más horrible,
la muerte sin testigos,
sin últimas palabras
y sin sobrevivientes.
La muerte toda muerte,
toda muerte.
¿Me entienden?
Hay que escribir un poema
sobre la bomba atómica.
Quedamos en silencio
con las bocas abiertas,
tragamos el terror
como saliva helada,
luego nos fuimos todos
a cumplir la consigna.
Juro que lo he intentado
que lo estoy intentando,
pero pienso en la bomba
y el lápiz se me cae
de la mano.
No puedo.
A mi amigo el poeta,
le diré que no puedo.

Mario Benedetti

Textos para orar y reflexionar

1215. CONJUGACIONES

5 (después)
El futuro no es
una página en blanco
es una fé
de erratas.

8 (previsión)
De vez en cuando es bueno
ser consciente
de que hoy
de que ahora
estamos fabricando
las nostalgias
que descongelarán
algún futuro.

9 (plurales)
Hay
ayeres
y mañanas
pero no hay
hoyes.

Mario Benedetti

1216. SI DIOS FUERA UNA MUJER

¿y si Dios fuera una mujer?
-Juan Gelman
¿Y si Dios fuera mujer?
pregunta Juan sin inmutarse,
vaya, vaya si Dios fuera mujer
es posible que agnósticos y ateos
no dijéramos no con la cabeza
y dijéramos sí con las entrañas.
Tal vez nos acercáramos a su divina desnudez
para besar sus pies no de bronce,
su pubis no de piedra,
sus pechos no de mármol,
sus labios no de yeso.
Si Dios fuera mujer la abrazaríamos
para arrancarla de su lontananza
y no habría que jurar
hasta que la muerte nos separe
ya que sería inmortal por antonomasia
y en vez de transmitirnos SIDA o pánico
nos contagiaría su inmortalidad.
Si Dios fuera mujer no se instalaría
lejana en el reino de los cielos,
sino que nos aguardaría en el zaguán del infierno,
con sus brazos no cerrados,
su rosa no de plástico
y su amor no de ángeles.
Ay dios mío, dios mío
si hasta siempre y desde siempre
fueras una mujer

qué lindo escándalo sería,
qué venturosa, espléndida, imposible,
prodigiosa blasfemia.

Mario Benedetti

1217. UNA MUJER DESNUDA Y EN LO OSCURO

Una mujer desnuda y en lo oscuro
tiene una claridad que nos alumbra
de modo que si ocurre un desconsuelo
un apogon o una noche sin luna
es conveniente y hasta imprescindible
tener a mano una mujer desnuda.
Una mujer desnuda y en lo oscuro
genera un resplendor que da confianza
entonces dominguea el almanaque
vibran en su rincón las telaranas
y los ojos felices y felinos
miran y de mirar nunca se cansan.
Una mujer desnuda y en lo oscuro
es una vocación para las manos
para los labios es casi un destino
y para el corazón un despilfarro
una mujer desnuda es un enigma
y siempre es una fiesta descifrarlo.
Una mujer desnuda y en lo oscuro
genera una luz propia y nos enciende
el cielo raso se convierte en cielo
y es una gloria no se inocente
una mujer querida o vislumbrada
desbarata por una vez la muerte.

Mario Benedetti

1218. ESE GRAN SIMULACRO

Cada vez que nos dan clases de amnesia
como si nunca hubieran existido
los combustibles ojos del alma
o los labios de la pena huérfana.
Cada vez que nos dan clases de amnesia
y nos conminan a borrar
la ebriedad del sufrimiento
me convengo de que mi región
no es la farándula de otros.
En mi región hay calvarios de ausencia,
muñones de porvenir,
arrabales de duelo.
Pero también candores de mosqueta,
pianos que arrancan lágrimas,
cadáveres que miran aún desde sus huertos,
nostalgias inmóviles en un pozo de otoño,
sentimientos insoportablemente actuales,
que se niegan a morir allá en lo oscuro.
El olvido está lleno de memoria
que a veces no caben las remembranzas
y hay que tirar rencores por la borda.



Textos para orar y reflexionar

En el fondo el olvido es un gran simulacro
nadie sabe, ni puede
aunque quiera,
olvidar.

Un gran simulacro repleto de fantasmas
esos Romeros que peregrinan por el olvido
como si fuese el camino de Santiago.

El día o la noche en que el olvido estalle,
salte en pedazos o crepite,
los recuerdos atroces y de maravilla
quebrarán los barrotes de fuego,
arrastrarán por fin la verdad por el mundo
y esa verdad será que no hay olvido.

Mario Benedetti

un *survey* escolar de varios usos
y los niños dijeron
sin mostrarse confusos
la bomba fue arrojada por los rusos.
Si se atiende al alcalde
de la misma ciudad a la que exhuman
quizá todo fue en balde
sus palabras abruman
mas no menciona ni una vez a Truman.
Los muertos son ceniza
Occidente da dólares y apoyo
Oriente olvida aprisa
ya salvado el escollo
la bomba es un factor de desarrollo.

Mario Benedetti

1219. CURRÍCULUM

El cuento es muy sencillo,
usted nace,
contempla atribulado
el rojo azul del cielo,
el pájaro que emigra,
el torpe escarabajo
que su zapato aplastará
valiente.

Usted sufre,
reclama por comida
y por costumbre,
por obligación,
llora limpio de culpas,
extenuado,
hasta que el sueño lo descalifica.

Usted ama,
se transfigura y ama
por una eternidad tan provisoria
que hasta el orgullo se le vuelve tierno
y el corazón profético,
se convierte en escombros.

Usted aprende
y usa lo aprendido,
para volverse lentamente sabio,
para saber que al fin el mundo es ésto,
en su mejor momento una nostalgia,
en su peor momento un desamparo,
y siempre, siempre
un lío,
entonces,
usted muere.

Mario Benedetti

1220. CUADRAGÉSIMO ANIVERSARIO

Ahora en buena hora
con cielo transparente y suave clima
el mundo conmemora
aunque el pasado oprima
estos cuarenta agostos de Hiroshima.
Los nipones hicieron

1221. DESPISTES Y FRANQUEZAS

a bud y claribel

i
La política es una forma de amor, pero no viceversa;
por algo en el amor es mucho más fácil tener
el corazón caliente que la cabeza fría.

ii
El hombre bueno casi siempre se aburre de sus
rencores. Pero siempre hay un rencor que confirma
la regla.

iii
La muerte es una traición de Dios.

iv
¡Si uno conociera lo que tiene, con tanta claridad
como conoce lo que le falta!

v
Cuando una mujer dice: "Todo tu cuerpo es corazón",
es porque todo su cuerpo es corazón.

vi
Desde que los hijos educan a los padres, se acabaron
los complejos de Edipo.

vii
El pan nuestro de cada día provoca gases y malas
digestiones.

viii
Cuando sueño contigo no hablo sino que canto en
sueños.

ix
Cuando parece que la vida imita al arte, es porque
el arte ha logrado anunciar la vida.



Textos para orar y reflexionar

x
Los Otros que invento son confidencias sobre
aquello que desgraciadamente no me ocurre.

xi
La generosidad es el único egoísmo legítimo.

xii
Epitafio para un vanidoso: «Bah...»

xiii
La soledad es también un homenaje al prójimo.

xiv
El inconveniente de la autocrítica es que los demás pueden llegar a creerla.

xv
Los Otros que invento dicen a veces cosas que yo
no habría dicho ni aunque fuera otro.

xvi
No es que uno no cambie, sino que el espejo no
tiene memoria.

xvii
No seamos sectarios: la infancia es a veces un
paraíso perdido. Pero otras veces es un infierno
de mierda.

xviii
Un torturador no se redime suicidándose. Pero
algo es algo.

xix
Contra el optimismo no hay vacunas.

xx
Cuando el infierno son los otros, el paraíso no es
uno mismo.

xxi
El vicediós siempre es ateo.

Mario Benedetti

1222. MEMORÁNDUM

Uno llegar e incorporarse el día
Dos respirar para subir la cuesta
Tres no jugarse en una sola apuesta
Cuatro escapar de la melancolía
Cinco aprender la nueva geografía
Seis no quedarse nunca sin la siesta
Siete el futuro no será una fiesta
Y ocho no amilanarse todavía
Nueve vaya a saber quién es el fuerte

Diez no dejar que la paciencia ceda
Once cuidarse de la buena suerte
Doce guardar la última moneda
Trece no tutearse con la muerte
Catorce disfrutar mientras se pueda.

Mario Benedetti

1223. LA VIDA ENTRE PARÉNTESIS

Cuando el no ser queda en suspenso
se abre la vida ese paréntesis
con un vágido universal de hambre.
Somos hambrientos desde el vamos
y lo seremos hasta el vámonos,
después de mucho descubrir
y brevemente amar y acostumbrarnos
a la fallida eternidad.
La vida se clausura en vida,
la vida, ese paréntesis
también se cierra,
incurre
en un vagido universal,
el último
y entonces sólo entonces
el no ser sigue para siempre.

Mario Benedetti

1224. QUIÉN SABE

¿Te importa mucho que Dios exista?
¿te importa que una nebulosa te dibuje el destino?
¿que tus oraciones carezcan de interlocutor?
¿que el gran hacedor pueda ser el gran injusto?
¿que los torturadores puedan ser hijos de Dios?
¿que haya que amar a Dios sobre todas las cosas
y no sobre todos los prójimos y prójimas?
¿Has pensado que amar al Dios intangible
suele producir un tangible sufrimiento
y que amar a un palpable cuerpo de muchaha
produce en cambio un placer casi infinito?
¿acaso creer en Dios te borra del humano placer?
¿habrá Dios sentido placer al crear a Eva?
¿habrá Adán sentido placer cuando inventó a
Dios?
¿acaso Dios te ayuda cuando tu cuerpo sufre,
o no es ni siquiera una confiable anestesia?
¿te importa mucho que Dios exista? ¿o no?
¿su no existencia sería para tí una catástrofe
más terrible que la muerte pura y dura?
¿te importará si te enteras que Dios existe
pero está inmerso en el centro de la nada?
¿te importará que desde el centro de la nada
se ignore todo y en consecuencia nada cuente?
¿te importaría la presunción
de que si bien tú existes
Dios quién sabe?

Mario Benedetti



Textos para orar y reflexionar

1225. SÍNDROME

Todavía tengo casi todos mis dientes
casi todos mis cabellos y poquísimas canas
puedo hacer y deshacer el amor
trepar una escalera de dos en dos
y correr cuarenta metros detrás del ómnibus
o sea que no debería sentirme viejo
pero el grave problema es que antes
no me fijaba en estos detalles.

Mario Benedetti

1226. PASATIEMPO

Cuando eramos niños
los viejos tenían como treinta
un charco era un oceano
la muerte lisa y llana
no existía.
Luego cuando muchachos
los viejos eran gente de cuarenta
un estanque un oceano
la muerte solamente
una palabra.
Ya cuando nos casamos
los ancianos estaban en cincuenta
un lago era un océano
la muerte era la muerte
de los otros.
Ahora veteranos
ya le dimos alcance a la verdad
el oceano es por fin el océano
pero la muerte empieza a ser
la nuestra.

Mario Benedetti

1227. PERO VENGO

Más de una vez me siento expulsado y con ganas
de volver al exilio que me expulsa
y entonces me parece que ya no pertenezco
a ningún sitio, a nadie.
¿Será en indicio de que nunca más
podré no ser un exiliado?
¿Qué aquí o allá o en cualquier parte
siempre habrá alguien que vigile y piense,
éste a qué viene?
Y vengo sin embargo tal vez a compartir cansancio
y vértigo
desamparo y querencia
también a recibir mi cuota de rencores
mi reflexiva comisión de amor
en verdad a qué vengo
no lo sé con certeza
pero vengo.

Mario Benedetti

1228. DISIDENTES

Los abruptos
pueden ser violentos
tozudos
y hasta sectarios
pero los
exabruptos
son siempre
resentidos.

Mario Benedetti

1229. TEORÍA DE CONJUNTOS

Cada cuerpo tiene
su armonía y
su desarmonía.
En algunos casos
la suma de armonías
puede ser casi
empalagosa.
En otros
el conjunto
de desarmonías
produce algo mejor
que la belleza.

Mario Benedetti

1230. ENTRE LA PIEDRA Y LA FLOR

El dinero es el gran prestidigitador.
Evapora todo lo que toca:
tu sangre y tu sudor,
tu lágrima y tu idea.
El dinero te vuelve ninguno.
Entre todos construimos
el palacio del dinero:
el gran cero.
No el trabajo: el dinero es el castigo.
El trabajo nos da de comer y de dormir:
el dinero es la araña y el hombre la mosca.
El trabajo hace las cosas:
el dinero chupa la sangre de las cosas.
El trabajo es el techo, la mesa, la cama:
el dinero no tiene cuerpo ni cara ni alma.
El dinero seca la sangre del mundo,
sorbe el seso de hombre.
Escalera de horas y meses y años:
allá arriba encontramos a nadie.
Monumento que tu muerte levante a la muerte.

Octavio Paz

1231. POEMA

Hablando de ciencias
un muerto
más
otro muerto
es menos dos:



Textos para orar y reflexionar

siempre me ha impresionado
la capacidad matemática
de nuestros generales.

1232. LAS PRISIONES

El hombre
sobrepasa su celda
sólo cuando
le pone nombre
a sus barrotes.

Elías Letelier

1233. SONETO DEL DULCE NOMBRE

Si el mar que por el mundo se derrama
tuviera tanto amor como agua fría,
se llamaría, por amor, María
y no tan sólo mar, como se llama.

Si la llama que el viento desparrama,
por amor se quemara noche y día,
esta llama de amor se llamaría
María, simplemente en vez de llama.

Pero ni el mar de amor inundaría
con sus aguas eternas otra cosa
que los ojos del ser que sufre y ama,
ni la llama de amor abrasaría,
con su energía misericordiosa,
sino el alma que llora cuando llama

Texto aportado por Alicia Cuervo

1234. A MÍ NO ME IMPORTÓ

Primero se llevaron a los comunistas,
pero a mí no me importó
porque yo no era comunista.
Enseguida se llevaron a unos obreros,
pero a mí no me importó
porque yo tampoco era obrero.
Después detuvieron a los sindicalistas,
pero a mí no me importó
porque yo no soy sindicalista.
Luego apresaron a unos curas,
pero como yo no soy religioso
tampoco me importó.
Ahora me llevan a mí
pero ya es demasiado tarde.

Bertolt Brecht

1235. SOMOZA INAUGURA SU ESTATUA

No es que yo crea
que el pueblo me erigió esta estatua
porque yo sé mejor que vosotros
que la ordené yo mismo.
Ni tampoco que pretenda

pasar con ella a la posteridad
porque yo sé que el pueblo la derribará un día.
Ni que haya querido
erigirme a mí mismo en vida
el monumento que muerto
no me erigiréis vosotros:
sino que erigí esta estatua
porque sé que la odiáis.

Ernesto Cardenal

1236. CREED EN DIOS

(CÁNTIGA PROVENZAL)

I

Yo fui el verdadero Teobaldo de Montagut, barón
de Fortcastell. Noble o villano, señor o pechero, tú,
cualquiera que seas, que te detienes
un instante al borde de mi sepultura, cree en Dios
como yo he creído y ruégale por mí.

Nobles aventureros que, puesta la lanza en la
puja, caída la visera del casco y jinetes sobre un
corcel poderoso, recorréis la tierra sin más patri-
monio que vuestro nombre clarísimo y vuestra
montante, buscando honra y prez en la profesión
de las armas: si al atravesar el quebrado valle de
Montagut os ha sorprendido en él la tormenta y la
noche y habéis encontrado un refugio en las rui-
nas del monasterio que aun se ve en su fondo,
oídme.

II

Pastores que seguéis con lento paso vuestras
blancas ovejas, que pacen derramadas por las
colinas y las llanuras; si al conducir las al borde del
transparente riachuelo que corre, forcejea y salta
por entre los peñascos del valle de Montagut, en
el rigor del verano y en una siesta de fuego, ha-
béis encontrado la sombra y el reposo al pie de las
derruidas arcadas del monasterio, cuyos musgo-
sos pilares besan las ondas, oídme.

III

Niñas de las cercanas aldeas, lirios silvestres que
crecéis felices al abrigo de vuestra humildad: si en
la mañana del santo patrono de estos lugares, al
bajar al valle de Montagut a coger tréboles y mar-
garitas con que embellecer su retablo, venciendo
el amor que os inspira el sombrío monasterio que
se alza entre sus peñas, habéis penetrado en su
claustro mudo y desierto para vagar entre sus
abandonadas tumbas, a cuyos bordes crecen las
margaritas más nobles y los jacintos más azules,
oídme.

IV



Textos para orar y reflexionar

Tú, noble caballero, tal vez al resplandor de un relámpago; tú, pastor errante, calcinado por los rayos del sol; tú, en fin, hermosa niña, cubierta aún con gotas de rocío, semejantes a lágrimas: todos habréis visto en aquel santo lugar una tumba, una tumba humilde. Antes la componían una piedra tosca y una cruz de palo; la cruz ha desaparecido y sólo queda la piedra. En esa tumba, cuya inscripción es el mote de mi canto, reposa en paz el último varón de Fortcastell, Teobaldo de Montagut, del cual voy a referiros la peregrina historia.

*

I

Cuando la noble condesa de Montagut estaba encinta de su primogénito, Teobaldo, tuvo un ensueño misterioso y terrible. Acaso un aviso de Dios; tal vez una vana fantasía que el tiempo realizó más adelante. Soñó que en su seno engendraba una serpiente, una serpiente monstruosa que arrojando agudos silbos, y ora arrastrándose entre la menuda hierba, ora replegándose sobre sí misma para saltar, huyó de su vista, escondiéndose, al fin, entre unas zarzas. -¡Allí está, allí está! -gritaba la condesa en su horrible pesadilla, señalando a sus servidores la zarza en que se había escondido el asqueroso reptil.

Cuando sus servidores llegaron presurosos al punto que la noble dama, inmóvil y presa de un profundo terror, le señalaba aun con el dedo, una blanca paloma se levantó de entre las breñas y se remontó al as nubes. La serpiente había desaparecido.

II

Teobaldo vino al mundo. Su madre murió al darlo a luz; su padre pereció algunos años después en una emboscada, peleando como bueno contra los enemigos de Dios.

Desde este punto, la juventud del primogénito de Fortcastell solo puede compararse a un huracán. Por donde pasaba se veía señalando su camino un rastro de lágrimas y de sangre. Ahorcaba a sus pecheros, se batía con sus iguales, perseguía a las doncellas, daba de palos a los monjes, y, en sus blasfemias y juramentos, ni dejaba santo en paz ni cosa sagrada de que no maldijese.

III

Un día que salió de caza y que, como era su costumbre, hizo a entra a guarecerse de la lluvia a toda su endiablada comitiva de pajes licenciosos,

arqueros desalmados y siervos envilecidos, con perros, caballos y con gerifaltes, en la Iglesia de una aldea de sus dominios, un venerable sacerdote, arrostrando su cólera y sin temer los violentos arranques de su carácter impulsivo, le conjuró, en nombre del cielo y llevando una hostia consagrada en sus manos, a que abandonase aquel lugar y fuese a pie y con un bordón de romero a pedir al Papa la absolución de sus culpas.

-¡Déjame en paz, viejo loco! -exclamó Teobaldo al oírlo-; déjame en paz o ya que no he encontrado una sola pieza durante el día, te suelto mis perros y te cazo como a un jabalí para distraerme.

IV

Teobaldo era hombre de hacer lo que decía. El sacerdote, sin embargo, se limitó a contestarle.

- Haz lo que quieras; pero ten presente que hay un Dios que castiga y perdona, y que si muero a tus manos borraré mis culpas del libro de su indignación para escribir tu nombre y hacerte expiar tu crimen.

- ¡Un Dios que castiga y perdona! -prorrumpió el sacrilego barón con una carcajada-. Yo no creo en Dios, y para darte una prueba voy a cumplirte lo que te he prometido, porque aunque poco rezador, soy amigo de no faltar a mis palabras. ¡Raimundo! ¡Gerardo! ¡Pedro! Azuzad la jauría, dadme el venablo, tocad el alali en vuestras trompas, que vamos a darle caza a este imbécil, aunque se suba a los retablos de sus altares.

V

Ya, después de dudar un instante y a una nueva orden de su señor, comenzaban los pajes a desatar los lebreles, que aturdían la Iglesia con sus ladridos; ya el barón había armado su ballesta, riendo con una risa de Satanás, y el venerable sacerdote, murmurando una plegaria, elevaba sus ojos al cielo y esperaba tranquilo la muerte, cuando se oyó fuera del sagrado recinto una vocería terrible, bramidos de trompas que hacían señales de ojeo y gritos de: <<¡Al jabalí! ¡Al jabalí! ¡Por las breñas! ¡Hacia el monte!>> Teobaldo, al anuncio de la deseada res, corrió a las puertas del santuario, ebrio de alegría; tras él fueron sus servidores, y con sus servidores, los caballos y los lebreles.

VI

-¿Por donde va el jabalí? -preguntó el varón, subiéndole a su corcel sin apoyarse en el estribo ni desarmar la ballesta.

- Por la cañada que se extiende al pie de esas colinas -le respondieron.



Textos para orar y reflexionar

Sin escuchar la última palabra, el impetuoso cazador hundió su acicate de oro en el ijar del caballo, que partió al escape. Tras él partieron todos. Los habitantes de la aldea, que fueron los primeros en dar la voz de alarma, y que al aproximarse el terrible animal se habían guarecido en sus chozas, asomaron tímidamente la cabeza a los quicios de las ventanas, y cuando vieron desaparecer la infernal comitiva por entre el follaje de la espesura se santiguaron en silencio.

VII

Teobaldo iba delante de todos. Su corcel, más ligero o más castigado que los de sus servidores, seguía tan de cerca la res, que dos o tres veces, dejándole la brida sobre el cuello al fogoso bruto, se había empinado sobre los estribos y echándose al hombro la ballesta para herirlo. Pero el jabalí, al que sólo divisaba a intervalos entre los espesos matorrales tornaba a desaparecer de su vista para mostrarse de nuevo fuera del alcance de su arma.

Así corrió muchas horas, atravesó las cañadas, el pedregoso lecho del río, e internándose en un bosque inmenso, se perdió entre sus sombrías revueltas, siempre fijos los ojos en la codiciada res. Siempre creyendo alcanzarla, siempre viéndose burlado por su agilidad maravillosa.

VIII

Por último, pudo encontrar una ocasión propicia; tendió el brazo y voló la saeta, que fue a clavarse temblando en el lomo del terrible animal, que dio un salto y un espantoso bufido.

- ¡Muerto está -exclama con un grito de alegría el cazador, volviendo a hundir por la centésima vez el acicate en el sangriento ijar de su caballo.- ¡Muerto está! En balde huye. El rastro de la sangre que arroja marca su camino -y esto diciendo, comenzó a hacer en la bocina la señal del triunfo para que la oyese sus servidores. En aquel instante, el corcel se detuvo, flaquearon sus piernas, in ligero temblor agitó sus contraídos musculosa y cayó al suelo desplomado, arrojando por la hinchada nariz, cubierta de espuma, un caño de sangre.

Había muerto de fatiga, había muerto cuando la carrera del herido jabalí comenzaba a acortarse, cuando bastaba un solo esfuerzo más para alcanzarlo.

IX

Pintar la ira del colérico Teobaldo sería imposible. Repetir sus maldiciones y sus blasfemias, sólo

repetirlas fuera escandaloso e impío. Llamó a grandes voces a sus servidores, y únicamente le contestó el eco en aquellas inmensas soledades, y se arrancó los cabellos y se mesó las barbas, presa de la más espantosa desesperación.

- Lo seguiré a la carrera, aun cuando haya de reventarme -exclamó, al fin, armando de nuevo su ballesta y disponiéndose a seguir a la res; pero en aquel momento sintió ruido a sus espaldas, se entreabrieron las ramas de la espesura y se presentó a sus ojos un paje que traía del diestro un corcel negro como la noche. -El cielo me lo envía -dijo el cazador lanzándose sobre sus lomos, ágil como un gamo. El paje, que era delgado, muy delgado, y amarillo como la muerte, se sonrió de una manera extraña al presentarse la brida.

X

El caballo relincho con una fuerza que hizo estremecer el bosque; dio un bote increíble, un bote en que se levantó más de diez varas del suelo, y el aire comenzó a zumbir en los oídos del jinete como zumba una piedra arrojada por la honda. Había partido al escape; pero aun escape tan rápido, que, temeroso de perder los estribos y caer a tierra turbado por el vértigo, tuvo que cerrar los ojos agarrarse con ambas manos a sus flotantes crines.

Y sin agitar sus riendas, sin herirle con el acicate ni animarlo con la voz, el corcel corría, corría sin detenerse. ¿Cuánto tiempo corrió Teobaldo con él sin saber por dónde, sintiendo que las ramas le abofeteaban el rostro al pasar, y los zarzales desgarraban sus vestidos, y el viento silbaba a su alrededor? Nadie lo sabe.

XI

Cuando, recobrado el ánimo, abrió los ojos un instante para arrojar en torno suyo una mirada inquieta, se encontró lejos, muy lejos de Montagut y en unos ligares para él completamente extraños. El corcel corría, corría sin detenerse, y arboles, rocas, castillos y aldeas pasaban a su lado como una exhalación. Nuevos y nuevos horizontes se abrían ante su vista; horizontes que se borraban para dejar lugar a otros más y más desconocidos. Valles angostos, erizados de colosales fragmentos de granito que las tempestades habían arrancado de la cumbre de las montañas; alegres campiñas cubiertas de un tapiz de verdura y sembradas de blancos caseríos; desiertos sin límites, donde hervían las arenas calcinadas por los rayos de un sol de fuego; vastas soledades, llanuras inmensas, regiones de eternas nieves, donde los gigan-



Textos para orar y reflexionar

tescos témpanos asemejaban, destacándose sobre un cielo gris y oscuro, blancos fantasmas que extendían sus brazos para asirle por los cabellos al pasar: todo esto, y mil y mil otras cosas que yo no podré deciros, vio en su fantástica carrera, y hasta tanto que, envuelto en una niebla oscura, dejó de percibir el ruido que producían los cascos del caballo al herir la tierra.

*

I

Nobles caballeros, sencillos pastores, hermosas niñas que escucháis mi relato: si os maravilla lo que os cuento, no creáis que es una fábula tejida a mi antojo para sorprender vuestra credulidad. De boca en boca ha llegado hasta mi esta tradición, y la leyenda del sepulcro, que aun subsiste en el monasterio de Montagut, es un testimonio irrecusable de la veracidad de mis palabras. Creed, pues, lo que he dicho, y creed lo que aún me resta por decir, que es tan cierto como lo anterior, aunque más maravilloso. Yo podré acaso adornar con algunas galas de la poesía el desnudo esqueleto de esta sencilla y terrible historia; pero nunca me apartare un punto de la verdad a sabiendas.

II

Cuando Teobaldo dejó de percibir las pisadas de su corcel y se sintió lanzado en el vacío no pudo reprimir un involuntario estremecimiento de terror. Hasta entonces había creído que los objetos que se representaban a sus ojos eran fantasmas de su imaginación, turbada por el vértigo, y que su corcel corría desbocado, es verdad; pero corría sin salir del término de su señorío. Ya no le quedaba duda de que era el juguete de un poder sobrenatural que le arrastraba, sin que supiese adónde, a través de aquellas nieblas oscuras, de aquellas nubes de formas caprichosas y fantásticas, en cuyo seno, que se iluminaba a veces con el resplandor de un relámpago, creía distinguir las hirvientes centellas, próximas a desprenderse. El corcel corría, o, mejor dicho, nadaba en aquel océano de vapores caliginosos y encendidos, y las maravillas del cielo comenzaron a desplegarse, unas tras otras, ante los espantados ojos de su jinete.

III

Cabalgando sobre las nubes, vestidos de luengas túnicas con orlas de fuego, suelta al huracán la encendida cabellera y blandiendo sus espadas, que relampagueaban arrojando chispas de cárde-

na luz, vio a los ángeles, ministros de la cólera del Señor, cruzar como un formidable ejercito sobre las alas de la tempestad. Y subió más alto y creyó divisar a lo lejos las tormentosas nubes, semejantes a un mar de lava, y oyó mugir el turno a sus pies como muge el Océano azotando la roca desde cuya cima le contempla el atónito peregrino.

IV

Y vio al arcángel, blanco como la nieve, que, sentado sobre un inmenso globo de cristal, los dirige por el espacio en las noches serenas, como un bajel de plata sobre la superficie de un lago azul.

Y vio el sol volteando encendido sobre sus ejes de oro en una atmósfera de colores y de fuego, y en su foco a los ígneos espíritus que habitan incólumes entre las llamas y desde su ardiente seno, entonan al Creador himnos de alegría. Vio los hilos de luz imperceptibles que atan los hombres a las estrellas y vio el arco iris, echado como un puente colosal sobre el abismo que separa al primer cielo del segundo.

V

Por una escala misteriosa vio bajar las almas a la tierra; vio bajar muchas y subir pocas. cada una de aquellas almas inocentes iba acompañada de un arcángel purísimo, que la cubría con las sombras de sus alas. Los que tornaban solos, tornaban en silencio y con lágrimas en los ojos; los que no, subían cantando como suben las alondras en las mañanas de abril.

Después, las nieblas rosadas y azules, que flotaban en el espacio como cortinas de gasa transparente, se rasgaron como el día de gloria se rasga en nuestros templos el velo de los altares, y el paraíso de los justos se ofreció a sus miradas deslumbrador y magnífico.

VI

Allí estaban los santos profetas que habréis visto groseramente esculpidos en las portadas de piedra de nuestras catedrales; allí las vírgenes luminosas, que intenta en vano copiar de sus sueños el pintor en los vidrios de colores de las ojivas; allí los querubines con sus largas y flotantes vestiduras y sus nimbos de oro, como los de las tablas de los altares; allí, en fin, coronada de estrellas, vestida de luz, rodeada de todas las jerarquías celestes, y hermosa sobre toda ponderación, Nuestra Señora de Montserrat, la Madre de Dios, le Reina de los arcángeles, el amparo de los pecadores y el consuelo de los afligidos.



Textos para orar y reflexionar

VII

Más allá del paraíso de los justos; más allá del trono donde se asienta la Virgen María, el ánimo de Teobaldo se sobrecogió temeroso, y un hondo pavor se apoderó de su alma. La eterna soledad, el eterno silencio, viven en aquellas regiones que conducen al misterioso santuario del Señor. De cuando en cuando azotaba su frente una ráfaga de aire, frío como la hoja de un puñal, que crispaba sus cabellos de horror y penetraba hasta la medula de los huesos, ráfagas semejantes a las que anunciaban a los profetas la aproximación del espíritu divino. Al fin llegó a un punto donde creyó percibir un rumor sordo, que pudiera compararse al zumbido lejano de un enjambre de abejas cuando, en las tardes de otoño, revolotean en derredor de las últimas flores.

VIII

Atravesaba esa fantástica región adonde van todos los acentos de la Tierra, los sonidos que decimos que se desvanecen, las palabras que juzgamos que se pierden en el aire, los lamentos que creemos que nadie oye. Aquí, en un círculo armónico, flotan las plegarias de los niños, las oraciones de las vírgenes, los salmos de los piadosos eremitas, las peticiones de los humildes, las castas palabras de los limpios de corazón, las resignadas quejas de los que padecen, los ayes de los que sufren y los himnos de los que esperan. Teobaldo oyó entre aquellas voces, que palpitaban aún en el éter luminoso, la voz de su santa madre, que pedía a Dios por él; pero no oyó la suya.

IX

Más allá hirieron sus oídos, con un estrépito discordante, mil y mil acentos ásperos y roncros, blasfemias, gritos de venganza, cantares de orgías, palabras lúbricas, maldiciones de la desesperación, amenazas de la impotencia y juramentos sacrílegos de la impiedad. Teobaldo atravesó el segundo círculo con la rapidez que el meteoro cruza el cielo en una tarde de verano, por no oír su voz, que vibraba allí sonante y atronadora, sobreponiéndose a las otras voces en medio de aquel concierto infernal.

- ¡No creo en Dios! ¡No creo en Dios! -decía aún su acento, agitándose en aquel océano de blasfemias; y Teobaldo comenzaba a creer.

X

Dejó atrás aquellas regiones y atravesó otras inmensidades llenas de visiones terribles, que ni él

pudo comprender ni yo acierto a concebir, y llegó, al cabo, al último círculo de la espiral de los cielos, donde los serafines adoran al Señor, cubierto el rostro con las triples alas y prosternados a sus pies.

Él quiso mirarlo.

Un aliento de fuego abrasó su cara, un mar de luz oscureció sus ojos, un trueno gigante retumbó en sus oídos, y arrancado del corcel y lanzado al vacío como la piedra candente que arroja un volcán, se sintió bajar y bajar, sin caer nunca; ciego, abrasado y ensordecido, como caería el ángel rebelde cuando Dios derribó el pedestal de su orgullo con un soplo de sus labios.

*

I

La noche había cerrado y el viento gemía agitando las hojas de los árboles, por entre cuyas frondas se deslizaba un suave rayo de luna, cuando Teobaldo incorporándose sobre el codo y restregándose los ojos como si despertara de un profundo sueño, tendió alrededor una mirada y se encontró en el mismo bosque donde hirió al jabalí, donde cayó muerto su corcel, donde le dieron aquella fantástica cabalgadura que le había arrastrado a unas regiones desconocidas y misteriosas.

Un silencio de muerte reinaba a su alrededor; un silencio que sólo interrumpía el lejano bramido de los ciervos, el temeroso murmullo de las hojas y el eco de una campana distante que de cuando en cuando traía el viento en sus ráfagas. -Habré soñado -dijo el barón, y emprendió su camino a través del bosque, y salió, al fin, a la llanura.

II

En lontananza, y sobre las rocas de Montagut, vio destacarse la negra silueta de su castillo sobre el fondo azulado y transparente del cielo de la noche.

- Mi castillo está lejos y estoy cansado -murmuró; esperaré el día en un lugar cercano -y se dirigió al lugar. Llamó a una puerta.

- ¿Quién sois? -le preguntaron.

- El barón de Fortcastell -respondió, y se le rieron en sus barbas. Llamó a otra.

- ¿Quién sois y que queréis? -tornaron a preguntarle.

- Vuestro señor -insistió el caballero, sorprendido de que no le conociesen-; Teobaldo de Montagut.



Textos para orar y reflexionar

- ¡Teobaldo de Montagut! -dijo colérica su interlocutora, que lo era una vieja

- ¡Teobaldo de Montagut, el del cuento!... ¡Bah!... Seguid vuestro camino y no vengáis a sacar de su sueño a las gentes honradas para decirles chanzonetas insulas.

III

Teobaldo, lleno de asombro, abandonó la aldea y se dirigió al castillo, a cuyas puertas llegó cuando apenas clareaba el día. El foso estaba cegado con los sillares de las derruidas almenas; el puente levadizo, inútil ya, se pudría colgado aún de sus fuertes tirantes de hierro, cubiertos de orín por la acción de los años; en la torre del homenaje tañía lentamente una campana; frente al arco principal de la fortaleza, y sobre un pedestal de granito se elevaba una cruz; en los muros no se veía un solo soldado, y confuso y sordo, parecía que de su seno se elevaba como un murmullo lejano, un himno religioso, grave, solemne y magnífico. -¡Y este es mi castillo, no hay duda! -decía Teobaldo, paseando su inquieta mirada de un punto a otro, sin acertar a comprender lo que le pasaba-. ¡Aquel es mi escudo grabado aún sobre la clave del arco! ¡Este es el valle de Montagut! ¡Estas tierras que domina el señorío de Fortcastell!...

En aquel instante, las pesadas hojas de la puerta giraron sobre los goznes y apareció en su dintel un religioso.

IV

- ¿Quién sois y qué hacéis aquí? -le pregunto Teobaldo al monje.

- Yo soy -le contesto éste- un humilde servidor de Dios, religioso del monasterio de Montagut.

- Pero... -interrumpió el barón-Montagut ¿no es un señorío?

- Lo fue... -prosiguió el monje- hace mucho tiempo... A su último señor, según cuentan, se lo llevó el diablo, y como no tenía a nadie que lo sucediese en el feudo, los condes soberanos hicieron donación de estas tierras a los religiosos de nuestra regla, que están aquí desde habrá cosa de ciento a ciento veinte años. Y vos, ¿quién sois?

- Yo... -balbuceó el señor de Fortcastell, después de un largo rato de silencio-, yo soy... un miserable pecador que, arrepentido de sus faltas, viene a confesarlas a vuestro abad y a pedirle que lo admita en el seno de su religión.

1237. NICARAGUA

Madre, que dar pudiste de tu vientre pequeño tantas rubias bellezas y tropical tesoro,



tanto lago de azules, tanta rosa de oro,
tanta paloma dulce, tanto tigre zahareño.

Yo te ofrezco el acero en que forjé mi empeño,
la caja de armonía que guarda mi tesoro,
La peaña de diamantes del ídolo que adoro
y te ofrezco mi esfuerzo,
y mi nombre y mi sueño.

Rubén Darío

1238. CANCIÓN DE OTOÑO EN PRIMAVERA

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón.
Era una dulce niña, en este
mundo de duelo y aflicción.

Miraba come el alba pura;
sonreía como una flor.
Era su cabellera oscura
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente, fue,
para mi amor hecho de armiño,
Herodías y Salomé...

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Y más consoladora y más
halagadora y expresiva,
la otra fue mas sensitiva
cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura
una pasión violenta unía.
En un pepló de gase pura
una bacante se envolvía...

En sus brazos tomó mi ensueño
y lo arrulló como a un bebé...
y le mató, triste y pequeño,
falto de luz, falto de fe...

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
-y a veces lloro sin querer...

Textos para orar y reflexionar

Otra juzgó que era mi boca
el estuche de su pasión;
y que me roería, loca,
con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso
la mira de su voluntad,
mientras eran abrazo y beso
síntesis de la eternidad;

y de nuestra carne ligera
imaginar siempre un Edén,
sin pensar que la Primavera
y la carne acaban también...

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Y las demás! En tantos climas,
en tantas tierras siempre son,
si no pretextos de mis rimas
fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa
que estaba triste de esperar.
La vida es dura. Amarga y pesa.
Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,
mi sed de amor no tiene fin;
con el cabello gris, me acerco
a los rosales del jardín...

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...
Mas es mía el Alba de oro!

Rubén Darío

1239. THANATOS

En medio del camino de la Vida...
dijo Dante. Su verso se convierte:
En medio del camino de la Muerte.

Y no hay que aborrecer a la ignorada
emperatriz y reina de la Nada.
Por ella nuestra tela esta tejida,
y ella en la copa de los sueños vierte
un contrario nepente: ¡ella no olvida!

1240. SONATINA

La PRINCESA está triste...

¿qué tendrá la princesa?

Los, suspiros se escapan de su boca de fresa
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro;
Y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales.
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y, vestido de rojo, pirutea el bufón.
La princesa no ríe la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.

Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de
China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz!
¡O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

Ay! La pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo,
o perderse en el viento sobre el trueno mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azul.
Y están tristes las flores por la flor de la corte;
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real,
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebrél que no duerme y un dragón colosal.

Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida)
Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
(La princesa está pálida. La princesa está triste)
más brillante que el alba, más hermoso que abril!

--Calla, calla, princesa--dice el hada madrina--,
en caballo con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con su beso de amor!



Textos para orar y reflexionar

Rubén Darío [1893]

1241. CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA

Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño,
lleno de rosas y de cisnes vagos;
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góngolas y lirás en los lagos;

y muy siglo diez y ocho y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinita.

Yo supe de dolor desde mi infancia,
mi juventud...fue juventud la mía?
Sus rosas aún me dejan su fragancia...
una fragancia de melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud montó protro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto;
si no cayó, fue porque Dios es bueno.

En mi jardín se vio una estatua bella;
se juzgó mármol y era carne viva;
una alma joven habitaba en ella,
sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímida ante el mundo, de manera
que encerrada en silencio no salía,
sino cuando en la dulce primavera
era la hora de la melodía...

Hora de ocaso y de discreto beso;
hora crepuscular y de retiro;
hora de madrigal y de embeleso,
de "te adoro", de "ay!" y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego
de misteriosas gamas cristalinas,
un renovar de notas del Pan griego
y un desgranar de músicas latinas.

Con aire tal y con ardor tan vivo,
que a la estatua nacían de repente
en el muslo viril patas de chivo
y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina
me encantó la marquesa verleniana,

y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana;

todo ansia, todo ardor, sensación pura
y vigor natural; y sin falsía,
y sin comedia y sin literatura...
si hay una alma sincera, ésa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo;
quise encerrarme dentro de mí mismo,
y tuve hambre de espacio y sed de cielo
desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno
corazón mío, henchido de amargura
por el mundo, la carne y el infierno.

Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia
el Bien supo elegir la mejor parte;
y si hubo áspera hiel en mi existencia,
melificó toda acritud el Arte.

Mi intelecto libré de pensar bajo,
bañó el agua castalia el alma mía,
peregrinó mi corazón y trajo
de la sagrado selva la armonía.

Oh, la selva sagrada! Oh, la profunda
emanación del corazón divino
de la sagrada selva! Oh, la fecunda
fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica,
allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;
mientras abajo el sátiro fornicaba,
ebria de azul deslíe Filomela.

Perla de ensueño y música amorosa
en la cúpula en flor del laurel verde,
Hipsipila sutil liba en la rosa,
y la boca del fauno el pezón muerde.

Allí va el dios en celo tras la hembra,
y la caña de Pan se alza del lodo;
la eterna vida sus semillas siembra,
y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda,
temblando de deseo y fiebre santa,
sobre cardo heridor y espina aguda:
así sueña, así vibra y así canta.

Vida, luz y verdad, tal triple llama
produce la interior llama infinita.
El arte puro como Cristo exclama:



Textos para orar y reflexionar

Ego sum lux et veritas et vita!

Y la vida es misterio, la luz ciega
y la verdad inaccesible asombra;
la adusta perfección jamás se entrega,
y el secreto ideal duerme en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente;
de desnuda que está, brilla la estrella;
el agua dice el alma de la fuente
en la voz de cristal que fluye de ella.

Tal fue mi intento, hacer del alma pura
mía, una estrella, una fuente sonora,
con el horror de la literatura
y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta
que los celestes éxtasis inspira,
bruma y tono menor --toda la flauta!
y Aurora, hija del Sol--toda la lira!

Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la onda,
y la flecha del odio fuese al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
con el fuego interior todo se abrasa;
se triunfa del rencor y de la muerte,
y hacia Belén... la caravana pasa!

Rubén Darío[París, 1904]

1242. MARCHA TRIUNFAL

Ya viene el cortejo!
Ya viene el cortejo!
Ya se oyen los claros clarines.
La espada se anuncia con vivo reflejo;
ya viene, oro y hierro,
el cortejo de los paladines.

Ya pasa debajo los arcos ornados
de blancas Minervas y Martes,
los arcos triunfales en donde las Famas
erigen sus largas trompetas,
la gloria solemne de los estandartes
llevados por manos robustas
de heroicos atletas.
Se escucha el ruido que forman
las armas de los caballeros,
los frenos que mascan los fuertes
caballos de guerra,
los cascos que hieren la tierra
y los timbaleros,
que el paso acompañan con ritmos marciales.
Tal pasan los fieros guerreros

debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines
de pronto levantan sus sonos,
su canto sonoro,
su cálido coro,
que envuelve en un trueno de oro
la augusta soberbia de los pabellones.
El dice la lucha, la herida venganza,
las ásperas crines,
los rudos penachos, la pica, la lanza,
la sangre que riega de heroicos carmines
la tierra;
los negros mastines
que azuza la muerte, que rige la guerra.

Los áureos sonidos
anuncian el advenimiento
triumfal de la Gloria;
dejando el picacho que guarda sus nidos,
tendiendo sus alas enormes al viento,
los cóndores llegan. Llegó la victoria!

Ya pasa el cortejo.
Señala el abuelo los héroes al niño:
ve cómo la barba del viejo
los bucles de oro circunda de armiño.
Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,
y bajo los pórticos vense sus rostros de rosa;
y la más hermosa
sonríe al más fiero de los vencedores.
Honor al que trae cautiva la extraña bandera;
honor al herido y honor a los fieles soldados
que muerte encontraron por mano extranjera!
Clarines! Laureles!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos,
desde sus panoplias saludan
las nuevas coronas y lauros:
las viejas espadas de los granaderos,
más fuertes que osos,
hermanos de aquellos lanceros
que fueron centauros.
Las trompas guerreras resuenan;
de voces los aires se llenan...
--A aquellas antiguas espadas,
a aquellos ilustres aceros,
que encarnan las glorias pasadas...
Y al sol que hoy alumbra
las nuevas victorias ganadas,
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,
al que ama la insignia del suelo materno,
al que ha desafiado, ceñido el acero
y el arma en la mano,
los soles del rojo verano,
las nieves y vientos del gélido invierno,



Textos para orar y reflexionar

la noche, la escarcha
y el odio y la muerte,
por ser por la patria inmortal,
saludan con voces de bronce
las tropas de guerra que
tocan la marcha triunfal!...

Rubén Darío

1243. LO FATAL

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande
que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra
y por lo que no conocemos
y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda
con sus fúnebres ramos,
y no saber adónde vamos,
ni de dónde venimos!...

Rubén Darío

1244. DIAMANTE

Puede una gota de lodo
sobre un diamante caer;
puede también de este modo
su fulgor obscurecer;
pero aunque el diamante todo
se encuentre de fango lleno,
el valor que lo hace bueno
no perderá ni un instante,
y ha de ser siempre diamante
por más que lo manche el cieno.

Rubén Darío

1245. LA FE

En medio del abismo de la duda
Lleno de oscuridad, de sombra vana
Hay una estrella que reflejos mana
Sublime, sí, mas silenciosa, muda.

Ella, con su fulgor divino, escuda,
Alienta y guía a la conciencia humana,
Cuando el genio del mal con furia insana
Golpéala feroz, con mano ruda.

¿ Esa estrella brotó del germen puro
De la humana creación? ¿ bajó del cielo
A iluminar el porvenir oscuro?

¿ A servir al que llora de consuelo?
No sé, mas eso que a nuestra alma inflama
Ya sabéis, ya sabéis, La Fe se llama.

1246. ES LO QUE ES

Es absurdo, dice la razón.
Es lo que es, dice el amor.

Es una desgracia, dice el cálculo.
Es doloroso, dice la congoja.
Es inútil, dice el conocimiento.
Es lo que es, dice el amor.

Es ridículo, dice la arrogancia.
Es una frivolidad, dice la prudencia.
Es imposible, dice la experiencia.
Es lo que es, dice el amor.

Erich Fried

1247. AGRANDA LA PUERTA

Agranda la puerta, padre,
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños,
yo he crecido a mi pesar.

Si no me agrandas la puerta,
achícame por piedad;
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar.

Miguel de Unamuno

1248. POESÍA ERES TÚ

¿Qué es poesía?,
dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¡Que es poesía!, Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.

Gustavo Adolfo Bécquer

1249. POR UNA MIRADA

Por una mirada, un mundo,
por una sonrisa, un cielo,
por un beso..., yo no sé
que te diera por un beso.

Gustavo Adolfo Bécquer

1250. CUANDO MIRO

Cuando miro el azul horizonte
perderse a lo lejos,
al través de una gasa de polvo
dorado e inquieto,
se me antoja posible arrancarme
del mísero suelo
y flotar con la niebla dorada



Textos para orar y reflexionar

en átomos leves
cual ella deshecho.

Cuando miro de noche en el fondo
oscuro del cielo
las estrellas temblar como ardientes
pupilas de fuego,
se me antoja posible a do brillan
subir en un vuelo,
y anegarme en su luz, y con ellas
en lumbre encendido
fundirme en un beso.

En el mar de la duda en que bogo
ni aún sé lo que creo;
sin embargo estas ansias me dicen
que yo llevo algo
divino aquí dentro.

Gustavo Adolfo Bécquer

1251. HOMBRE SENCILLO

Voy a contarte en secreto
quien soy yo,
o así, en voz alta,
me dirás quién eres,
quiero saber quién eres,
cuánto ganas,
en qué taller trabajas,
en qué mina,
en qué farmacia,
tengo una obligación terrible
y es saberlo,
saberlo todo,
día y noche saber cómo te llamas,
ése es mi oficio,
conocer una vida no es bastante
ni conocer todas las vidas es necesario,
verás, hay que desentrañar,
rascar a fondo
y como en una tela las líneas ocultaron,
con el color,
la trama del tejido,
yo borro los colores
y busco hasta encontrar
el tejido profundo,
así también encuentro
la unidad de los hombres,
y en el pan busco
más allá de la forma:
me gusta el pan,
lo muerto,
y entonces veo el trigo,
los trigales tempranos,
la verde forma de la primavera,
las raíces,
el agua,

por eso más allá del pan,
veo la tierra, el agua,
el hombre,
y así todo lo pruebo
buscándote en todo.
Ando,
nado,
navego hasta encontrarte,
y entonces te pregunto cómo te llamas,
calle y número,
para que tú recibas mis cartas,
para que yo te diga
quién soy y cuánto gano,
dónde vivo,
y cómo era mi padre.
Ves tú qué simple soy,
qué simple eres,
no se trata de nada complicado,
yo trabajo contigo
tú vives, vas, y vienes
de un lado a otro,
es muy sencillo:
eres la vida,
eres tan transparente como el agua,
y así soy yo,
mi obligación es esa:
ser transparente,
cada día me peino
pensando como piensas,
y ando como tú andas,
como como tú comes,
tengo en mis brazos a mi amor
como a tu novia tú,
y entonces cuando esto está probado,
cuando somos iguales,
escribo,
escribo con tu vida y con la mía,
con tu amor y los míos,
con todos tus dolores
y entonces ya somos diferentes porque,
mi mano en tu hombro,
como viejos amigos
te digo en las orejas:
no sufras,
ya llega el día,
ven, ven conmigo,
ven con todos los que a ti se parecen,
los más sencillos,
ven, no sufras,
ven conmigo,
porque aunque no lo sepas,
eso yo sí lo sé:
yo sé hacia donde vamos,
y es ésta la palabra:
no sufras porque ganaremos,
ganaremos nosotros,



Textos para orar y reflexionar

los más sencillos,
ganaremos,
aunque tú no lo creas,
ganaremos.

1252. QUEDA PROHIBIDO...

Queda prohibido llorar sin aprender,
levantarte un día sin saber qué hacer,
tener miedo a tus recuerdos.

Queda prohibido no sonreír a los problemas,
no luchar por lo que quieres,
abandonarlo todo por miedo,
no convertir en realidad tus sueños.

Queda prohibido no demostrar tu amor,
hacer que alguien pague tus dudas y mal humor.

Queda prohibido dejar a tus amigos,
no intentar comprender lo que vivieron juntos,
llamarles solo cuando los necesitas.

Queda prohibido no ser tú ante la gente,
fingir ante las personas que no te importan,
hacerte el gracioso con tal de que te recuerden,
olvidar a toda la gente que te quiere.

Queda prohibido no hacer las cosas por ti mismo,
no creer en Dios y hacer tu destino,
tener miedo a la vida y a sus compromisos,
no vivir cada día como si fuera un último suspiro.

Queda prohibido echar a alguien de menos sin
alegrarte,
olvidar sus ojos, su risa, todo
porque sus caminos han dejado de abrazarse,
olvidar su pasado y pagarlo con su presente.

Queda prohibido no intentar comprender a las
personas,
pensar que sus vidas valen más que la tuya,
no saber que cada uno tiene su camino y su dicha.

Queda prohibido no crear tu historia,
dejar de dar las gracias a Dios por tu vida,
no tener un momento para la gente que te necesi-
ta,
no comprender que lo que la vida te da,
también te lo quita.

Queda prohibido no buscar tu felicidad,
no vivir tu vida con una actitud positiva,
no pensar en que podemos ser mejores,
no sentir que sin ti este mundo no sería igual.

Pablo Neruda

1253. ¿QUÉ LES QUEDA POR PROBAR A LOS JÓVENES?

“¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de paciencia y asco?
¿Sólo grafiti? ¿Rock? ¿Escepticismo?
También les queda no decir amén,
no dejar que les maten el amor,
recuperar el habla y la utopía,
ser jóvenes sin prisa y con memoria,
situarse en una historia que es la suya,
no convertirse en viejos prematuros.
¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de rutina y ruina?
¿Cocaína? ¿Cerveza? ¿Barras bravas?
Les queda respirar, abrir los ojos,
descubrir las raíces del horror,
inventar la paz así sea a ponchazos,
entenderse con la naturaleza
y con la lluvia y los relámpagos,
y con el sentimiento y con la muerte,
esa loca de atar y desatar.
¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de consumo y humo?
¿Vértigo? ¿Asaltos? ¿Discotecas?
También les queda discutir con Dios,
tanto si existe como si no existe,
tender manos que ayuden,
abrir puertas entre el corazón propio y el ajeno.
Sobre todo les queda hacer futuro
a pesar de los ruines del pasado
y los sabios granujas del presente”.

Mario Benedetti

1254. BENDITA ILUSIÓN

Anoche, cuando dormía,
Soñé, ¡bendita ilusión!,
Que un ardiente sol lucía
Dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba
Calores de rojo hogar,
Y era sol porque alumbraba
Y porque hacía llorar.
Anoche, cuando dormía,
Soñé, ¡bendita ilusión!,
Que era Dios lo que tenía
Dentro de mi corazón.

Antonio Machado (1875-1939)

1255. TE DESEO TIEMPO

No te deseo un regalo cualquiera,
te deseo aquello que la mayoría no tiene,
te deseo tiempo, para reír y divertirme,
si lo usas adecuadamente



Textos para orar y reflexionar

podrás obtener de él lo que quieras.
Te deseo tiempo para tu quehacer y tu pensar
no sólo para ti mismo
sino también para dedicárselo a los demás.
Te deseo tiempo no para apurarte
y andar con prisas
sino para que siempre estés contenta/o.

Te deseo tiempo, no sólo para que transcurra,
sino para que te quede:
tiempo para asombrarte
y tiempo para tener confianza
y no sólo para que lo veas en el reloj.
Te deseo tiempo para que toques las estrellas
y tiempo para crecer, para madurar.

Para ser tu.
Te deseo tiempo,
para tener esperanza otra vez y para amar,
no tiene sentido añorar.
Te deseo tiempo
para que te encuentres contigo misma/o,
para vivir cada día, cada hora,
cada minuto como un regalo.
También te deseo tiempo para perdonar y aceptar.
Te deseo de corazón que tengas tiempo,
tiempo para la vida y para tu vida.

Elli Michler

I. CUENTOS Y PARÁBOLAS

1256. CUENTOS

Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto: que la cuna del hombre
la mecen con cuentos, los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre
los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.
Yo sé muy pocas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.

Ahora estoy de regreso, he llegado hace poco,
Soy nuevo en la ciudad... Y esto quiero decir:
Me durmieron con un cuento...
y me he despertado con un sueño.
Es un sueño sin lazos, Sin espejos, sin anillos,
sin redes, sin trampas y sin miedo.

León Felipe

1257. EL ABRAZO DE DIOS

Un hombre santo, orgulloso de serlo, ansiaba con todas sus fuerzas ver a Dios. Un día Dios le habló en un sueño: "¿Quieres verme? En la montaña, lejos de todos y de todo, te abrazaré".

Al despertar al día siguiente comenzó a pensar qué podría ofrecerle a Dios. Pero ¿qué podía encontrar digno de Dios?

"Ya lo sé", pensó. "Le llevaré mi hermoso jarrón nuevo. Es valioso y le encantará... Pero no puedo llevarlo vacío. Debo llenarlo de algo".

Estuvo pensando mucho en lo que metería en el precioso jarrón. ¿Oro? ¿Plata? Después de todo, Dios mismo había hecho todas aquellas cosas,

por lo que se merecía un presente mucho más valioso.

"Sí", pensó al final, "le daré a Dios mis oraciones. Esto es lo que esperará de un hombre santo como yo. Mis oraciones, mi ayuda y servicio a los demás, mi limosna, sufrimientos, sacrificios, buenas obras...".

Estaba contento de haber descubierto justamente lo que Dios esperaba y decidió aumentar sus oraciones y buenas obras, consiguiendo un verdadero récord. Durante las pocas semanas siguientes anotó cada oración y buena obra colocando una piedrecita en su jarrón. Cuando estuviera lleno lo subiría a la montaña y se lo ofrecería a Dios.

Finalmente, con su precioso jarrón hasta los bordes, se puso en camino hacia la montaña. A cada paso se repetía lo que debía decir a Dios: "Mira, Señor, ¿te gusta mi precioso jarrón? Espero que sí y que quedarás encantado con todas las oraciones y buenas obras que he ahorrado durante este tiempo para ofrecértelas. Por favor, abrázame ahora".

Al llegar a la montaña, oyó una voz que descendía retumbando de las nubes: "¿Quién está ahí abajo? ¿Por qué te escondes de mí? ¿Qué has puesto entre nosotros?"

"Soy yo. Tu santo hombre. Te he traído este precioso jarrón. Mi vida entera está en él. Lo he traído para Tí".

"Pero no te veo. ¿Por qué has de esconderte detrás de ese enorme jarrón? No nos veremos de ese modo. Deseo abrazarte; por tanto, arrójalo lejos. Quítalo de mi vista".

No podía creer lo que estaba oyendo. ¿Romper su precioso jarrón y tirar lejos todas sus piedrecitas?



Textos para orar y reflexionar

“No, Señor. Mi hermoso jarrón, no. Lo he traído especialmente para Ti. Lo he llenado de mis...”

“Tíralo. Dáselo a otro si quieres, pero líbrate de él. Deseo abrazarte a ti. Te quiero a ti”.

Pedro Ribes. “Parábolas y fábulas...”, p. 31

1258. ACCIÓN DESINTERESADA

“Lo que más me deprime es la absoluta vulgaridad de mi existencia. Jamás en la vida he hecho nada tan importante como para merecer la atención del mundo”.

“Te equivocas si piensas que es la atención del mundo lo que hace que una acción sea importante”, dijo el Maestro.

Siguió una larga pausa.

“Bueno, pero es que tampoco he hecho nada que haya influido en alguien, ni para bien ni para mal...”

“Te equivocas si piensas que es el influir en los demás lo que hace que una acción sea importante”, volvió a decir el Maestro.

“Pero, entonces, ¿qué es lo que hace que una acción sea importante?”

“El realizarla por sí misma y poniendo en ello todo el propio ser. Entonces resulta ser una acción desinteresada, semejante a la actividad de Dios”.

Anthony de Mello. “Un minuto para el absurdo”.
Sal Terrae.

1259. ACTITUDES

Dice una antigua leyenda que, cuando Dios estaba creando el mundo, se le acercaron cuatro ángeles, y uno de ellos le preguntó: “¿Qué estás haciendo?”; el segundo le preguntó: “¿Por qué lo haces?”; el tercero: “¿Puedo ayudarte?”; y el cuarto: “¿Cuánto vale todo esto?”

El primero era un científico, el segundo un filósofo, el tercero un altruista, el cuarto un agente inmobiliario.

Un quinto ángel se dedicaba a observar y a aplaudir con entusiasmo. Era un místico.

Anthony de Mello. “La oración de la rana. 2”

1260. ACTUAR DE DIOS

Un hombre se hallaba en el tejado de su casa durante unas inundaciones y el agua le llegaba a los pies.

Poco después, pasó un individuo remando en una canoa y le gritó:

- “¡Oiga! ¿Quiere que le lleve a un sitio más alto?”.

- “No, gracias - replicó el hombre -. Tengo fe en el Señor y Él me salvará”.

Pasó el tiempo, y el agua le llegaba al hombre hasta la cintura. Entonces pasó por allí una lancha de motor.

- “¿Quiere que le lleve a un sitio más alto?” - gritó el que la llevaba.

- “No, gracias - respondió el hombre -. Tengo fe en el Señor y Él me salvará”.

Más tarde, cuando el nivel del agua le llegaba hasta al cuello del individuo, llegó un helicóptero.

- “¡Cójase a la cuerda - gritó el piloto -. Yo le subiré”.

- “No, gracias - dijo el hombre por tercera vez -. Tengo fe en el Señor y Él me salvará”.

Desconcertado, el piloto dejó a aquel hombre en el tejado, casi cubierto por las aguas. Después de haber pasado horas allí, el pobre hombre no pudo resistir más, se ahogó y fue a recibir su recompensa.

Mientras aguardaba en las puertas del Paraíso, se halló frente al Creador y se quejó de lo ocurrido:

- “Señor - le dijo -, yo tenía total fe en que Tú me salvarías y me abandonaste. ¿Por qué?”

A lo cual le replicó el Señor:

- “¿Qué más quieres? ¡Te mandé dos lanchas y un helicóptero”.

1261. ACUMULAR

Cuando el gorrión hace su nido en bosque, no ocupa más que una rama. Cuando el ciervo apaga su sed en el río, no bebe más que lo que le cabe en la panza.

Nosotros acumulamos cosas porque tenemos el corazón vacío.

Anthony de Mello. “La oración de la rana (2º tomo)”, p. 83

1262. ADORAR AL VERDADERO DIOS

El maestro preguntó al discípulo:

- ¿Por qué no adoras a los ídolos?

El discípulo respondió:

- Porque el fuego los quema.

- Entonces adora al fuego.

- En todo caso adoraría al agua, capaz de apagar al fuego.

- Adora entonces al agua.

- En todo caso adoraría las nubes, capaces de apagar el fuego.

- Adora las nubes.

- No, porque el viento es más fuerte que ellas.



Textos para orar y reflexionar

- Entonces adora el viento que sopla.
 - Si debiera adorar al viento, adoraría al hombre que tiene poder de soplar.
 - Adora entonces al hombre.
 - No, porque muere.
 - Adora la muerte.
 - Lo único digno de adorarse es el Dueño de la vida y de la muerte.
- El maestro alabó la sabiduría del discípulo.

Anónimo judío

1263. LA ALFORJA

Un día Júpiter bajó a la tierra, convocó a todos los animales, incluido el hombre, y les dijo:

- Quiero que viváis en armonía y contentos. Así que, si alguien tiene alguna queja, que la diga sin temor y enseguida le pondré el remedio.

- Nadie expuso nada. Júpiter entonces se dirigió al mono

- ¿Qué? ¿Tú estás contento?

- Claro, - respondió el mono - tengo cuatro patitas que son un tesoro y tengo un tipo que todos me envidian. Yo no tengo motivos para envidiar a nadie... Comparado con el oso, tan feo, soy una maravilla. Él sí tendrá de qué quejarse.

Los otros animales pensaban como el mono y esperaban la queja del oso. No hubo tal queja. Al contrario, con tono de orgullo dijo:

- Yo me veo fuerte, bien proporcionado, con cierto aire señorial. Comparado con el elefante, que es un monstruo, una masa de carne que parece que se cae a trozos, soy un encanto. No me quejo de nada.

El elefante tomó la palabra y dijo:

- ¡Ah!, pues yo no me quejo absolutamente de nada, me siento fuerte, sólido, como un rey con mucho poder. Mucho peor es la ballena que parece una masa informe.

La ballena no se quejó; se veía mejor que la jirafa, larguirucha y desgarbada. La jirafa se sentía esbelta, fina, señorial, no como la hormiga, insignificante y rastrera. La hormiga se veía como una reina comparada con el mosquito. Y el mosquito se vio ágil, se defendía muy bien... Así todos hasta que llegó el hombre. Éste se entretuvo en contar todas sus cualidades y encantos. Luego siguió hablando sobre los defectos de los otros. Y se reía de ellos.

Júpiter, que había estado en silencio, se dirigió a todos de nuevo y les dijo: Bien, veo que cada uno lleva dos bolsas: en la de atrás metéis vuestras faltas y en la de delante las faltas de los otros.

Alfonso Francia. "Educar con fábulas", p. 35

1264. AMANTE Y ACTIVISTA

Un activista regresó al monasterio para averiguar de qué clase de luz tenía aún necesidad.

"La luz que todavía necesitas - le dijo el Maestro - es la que te permita conocer la diferencia entre un amante y un activista. El amante toma parte en una sinfonía".

"¿Y el activista?"

"El activista sólo oye el sonido de su propio tambor", dijo el Maestro.

Anthony de Mello. "Un minuto para el absurdo".

1265. AMAR LO QUE SOMOS

Los animales del bosque se dieron un día de que ninguno de ellos era el animal perfecto: los pájaros volaban muy bien, pero no nadaban ni escarbaban; la liebre era una estupenda corredora, pero no podía volar ni sabía nadar... Y así todos los demás.

¿No habría una manera de establecer una academia para mejorar la raza animal? Dicho y hecho. En la primera clase de carrera, el conejo fue una maravilla, y todos le dieron sobresaliente; pero en la clase de vuelo subieron al conejo a la rama de un árbol y le dijeron: "¡Vuela, conejo!". El animal saltó y se estrelló contra el suelo, con tan mala suerte que se rompió dos patas y fracasó también en el examen final de carrera. El pájaro fue fantástico volando, pero le pidieron que excavar como el topo. Al hacerlo se lastimó las alas y el pico y, en adelante, tampoco pudo volar; con lo que ni aprobó la prueba de excavación ni llegó al aprobadillo en la de vuelo.

Convenzámonos: un pez debe ser pez, un estupendo pez, un magnífico pez, pero no tiene por qué ser pájaro. Un hombre inteligente debe sacarle punta a su inteligencia y no empeñarse en triunfar en deportes, en mecánica y en arte a la vez. Una mucha fea difícilmente llegará a ser bonita, pero puede ser simpática, buena y una mujer maravillosa... porque sólo cuando aprendamos a amar en serio lo que somos, seremos capaces de convertir lo que somos en una maravilla.

Anthony de Mello

1266. AMOR ENTRE PÁJAROS

El pájaro manso vivía en la jaula y el pájaro libre en el bosque.

Mas su destino era encontrarse, y había llegado la hora.



Textos para orar y reflexionar

El pájaro libre cantaba: "Amor, volemos al bosque".

El pájaro preso decía bajito: "Ven tú aquí, vivamos los dos en la jaula".

Decía el pájaro libre: "Entre rejas no pueden abrirse las alas".

- Ay, decía el pájaro preso, ¿sabré yo posarme en el cielo?

El pájaro libre cantaba: "Amor mío, pía canciones del campo".

El pájaro preso decía: "Estáte a mi lado, te enseñaré la canción de los sabios".

El pájaro libre cantaba: "No, no, nadie puede enseñar las canciones".

El pájaro preso decía: "Ay, yo no sé las canciones del campo".

Su amor es un anhelo infinito, mas no pueden volar ala con ala. Se miran y se miran a través de los hierros de la jaula, pero es en vano su deseo. Y aletean nostálgicos y cantan: "Acércate más, acércate más".

El pájaro libre grita: "¡No puedo! ¡No puedo! ¡Qué miedo me da tu jaula cerrada!"

El pájaro preso canta bajito: "¡Ay!, no puedo. ¡Mis alas se han muerto!"

1267. ANTE UN ELEFANTE

Un príncipe oriental, para dar una lección a sus súbditos sobre la búsqueda de Dios, hizo reunir un día a muchos ciegos. Después ordenó que se les mostrase el mayor de sus elefantes sin decirles qué animal tenían delante. Cada ciego se acercó al elefante y le tocaron en diversas partes de su cuerpo. Al final el príncipe preguntó qué había palpado cada uno.

El que había tocado las piernas dijo que un tronco arrugado de un árbol.

El que había tocado la trompa, una gruesa rama nudosa. El que había tocado la cola, una serpiente desconocida. Un muro, dijo el que había tocado el vientre. Una pequeña colina, el que había tocado el lomo.

Como no se ponían de acuerdo entre ellos, comenzaron a discutir. El príncipe interrumpió la discusión:

- Esta pequeña muestra os hacer ver cómo de las grandes cosas conocemos muy poco, y de Dios casi nada.

Parábola hindú

1268. ANTICREACIÓN

Al fin, el hombre destruyó el cielo y la tierra.

La tierra era bella y fértil,
la luz brillaba en las montañas y los mares,
y el espíritu de Dios llenaba el universo.

Y el hombre dijo:

"Posea yo todo el poder
en el cielo y en la tierra".

Y vio que el poder era bueno
y llamó "grandes jefes"
a quienes detentaban el poder,
y dio el nombre de débiles
a los que buscaban la reconciliación.
Así fue el sexto día antes del fin.

Y el hombre dijo:

"Haya una gran división entre los pueblos:
y póngase a un lado
las naciones que están por mí
y al otro lado las que están contra mí".
Y hubo buenos y malos.
Así fue el día quinto antes del fin.

Y el hombre dijo:

"Juntemos nuestras fortunas en un lugar
y creemos instrumentos para defendernos:
la radio y la televisión
para controlar los espíritus de los hombres,
la movilización y el registro
para controlar los cuerpos de los hombres,
los uniformes para dominar
las almas de los hombres".
Y así fue. El mundo quedó dividido
en dos bloques, en guerra.
El hombre vio que tenía que ser así.
Así fue el cuarto día antes del fin.

Y el hombre dijo: "Haya censura
para distinguir
nuestra verdad de la de los demás".

Y fue así:

el hombre creó dos grandes instituciones:
una para ocultar la verdad en el extranjero.
Y otra,
para defenderse de la verdad dentro de casa.
El hombre lo vio y lo encontró normal.
Así fue el tercer día antes del fin.

Y el hombre dijo:

"Fabriquemos armas que puedan destruir
a distancia ingentes multitudes".
De este modo perfeccionó
la guerra bacteriológica,
perfeccionó los arsenales
de muerte submarinos,
los proyectiles teledirigidos.
El hombre lo vio y se enorgulleció.



Textos para orar y reflexionar

Entonces los bendijo, diciéndoles:
"Sed numerosos y grandes sobre la tierra,
llenad las aguas del mar
y los espacios celestes, multiplicaos".
Así fue el día segundo antes del fin.
Y el hombre dijo: "Hagamos a Dios
a nuestra imagen y semejanza,
digamos que Dios
obra como nosotros obramos,
que piensa como nosotros pensamos,
que quiere lo que nosotros queremos,
que mata como nosotros matamos".
El hombre creó un Dios a su medida.
Y lo bendijo diciendo:
"Muéstrate a nosotros
y pon la tierra a nuestros pies:
no te faltará nada, si haces nuestra voluntad"
Y así fue:
el hombre vio todo lo que había hecho
y estaba muy satisfecho de todo ello.
Así fue el día antes del fin.
De pronto se produjo un gran terremoto
en toda la superficie de la tierra,
y el hombre
y todo lo que había hecho dejaron de existir.
Así acabó el hombre
con el cielo y con la tierra.
La tierra volvió a ser
un mundo vacío y sin orden;
toda la superficie del océano
se cubrió de oscuridad
y el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas.

1269. EL ÁRBOL GENEROSO

Érase un árbol copudo, denso, fuerte; sobre todo fuerte frente a la lluvia y los vientos huracanados que desmelenaban salvajes su frondosa cabellera verde.

Pero el árbol tenía una debilidad: un niño, a quien amaba más allá de sí mismo. Lo amaba desde que la madre del recién nacido venía, casi todos los días, con el bebé en brazos, lo mecía y lo dormía contándole nanas entrañables, apoyada en su tronco rugoso, sentada sobre sus raíces vegetales. El corazón del árbol creció, casi sin sentirlo, al aire de aquellas delicadas nanas, haciéndose a la medida del corazón inmenso de aquella mujer.

Un día, la madre murió; el niño tenía cuatro años. Y fue precisamente entonces cuando el corazón de madera del árbol sintió que le maduraban por dentro las entrañas de la madre muerta. Amar es tener algo hermoso y querer compartirlo.

Tomó cariño al niño, tanto que cuando le veía venir, agotaba jubiloso sus ramas y le gritaba:

- Ven, ¿quieres jugar? Vas a ser el rey de la selva. Toma mis flores y mis hojas, trenza una corona, colócala en tu cabeza.

Y el niño pasea por los senderos del bosque.

¡Y el árbol fue feliz con la ofrenda de su fronda!

Nadie puede detener la vida. El niño creció, otras instancias llenaron su corazón. Ya no quería jugar a ser el rey de la selva; su corazón quería cosas, cosas, cosas... pero no las tenía, y su rostro languidecía de tristeza.

- ¿Por qué estás triste? - le preguntó el árbol.

- Porque necesito cosas y no tengo dinero para comprarlas.

- No sufras por eso. Ven: súbete en mis brazos, están cargados de manzanas, toma las que quieras, llévalas al mercado, véndelas y tendrás el dinero que necesitas.

¡Y el árbol fue feliz con la ofrenda de sus frutos en sazón!

Pasó el tiempo, tiempo de soledad para el árbol; pero una mañana su corazón volvió a estremecerse de alegría. El niño de otros tiempos, hombre ahora, volvió junto a él, eso sí, serio, pensativo:

- ¿Qué te pasa? - le preguntó el árbol -. ¿Por qué estás triste?

- Porque quiero hacerme una casa y no tengo madera.

- No sufras por eso: toma tu hacha y corta mis ramas más robustas, hazte una casa y sé feliz.

El niño de otros tiempos, hombre ahora, tomó el hacha y fue segando los brazos henchidos de savia del árbol. Y se hizo una casa al borde del bosque.

¡Y el árbol fue feliz con la ofrenda de su madera!

Pero el corazón del hombre no se llena con cosas. Hastiado de vivir en su casita de madera al borde del bosque, el niño de otros tiempos, hombre maduro ahora, volvió a internarse en la maraña de la selva. Cuando el árbol lo divisó a lo lejos, se estremeció de gozo y le preguntó:

- Te veo de nuevo triste, ¿qué te pasa, no te ha llegado la madera?

- Sí, pero estoy aburrido de ver siempre el mismo paisaje, de oír siempre el eco de mis pasos resonando sobre la madera. Me han dicho que lejos, muy lejos, hay mares bellísimos, paisajes de ensueño, gentes extrañas, y quiero conocerlas... pero no tengo barca.

- No sufras por eso. Empuña de nuevo el hacha, tala mi tronco a raíz del suelo y hazte una barca. Luego, con las pocas ramas que me quedan,



Textos para orar y reflexionar

lábrate unos remos y vete a navegar: conocerás esos mares bellísimos, paisajes de ensueño y gentes extrañas.

¡Y el árbol fue feliz con la ofrenda de su tronco!

Pasó mucho tiempo, tanto que el viejo árbol generoso apenas respiraba ya por algunos retoños verdes. Hasta que un día, empinándose sobre la hierba, vio que llegaba su antiguo amigo. Casi no le reconoció: volvía encanecido, vacilante el paso, envejecido.

- Ven, viejo amigo - invitó el árbol -. Y ahora, ¿qué necesitas?

- Nada, no necesito nada. Estoy cansado de tanto viajar. Ahora no busco más que un lugar tranquilo donde sentarme, volver la vista atrás y reposar.

- Acércate a mí, - replicó el viejo árbol agotado -. Ven, siéntate en el tronco que cortaste a ras de tierra: es lo único que puedo ofrecerte... Descansa.

Y el niño de otros tiempos, anciano ahora, se sentó y descansó.

¡Las raíces del árbol morían alegres con la última ofrenda de su viejo muñón!

LÓPEZ ARRÓNIZ, Prudencio. "Más allá..."

1270. ARREPENTIMIENTO

"¿Por qué no aconsejas nunca el arrepentimiento?", preguntó el predicador.

"¡Pero si no enseño otra cosa...!", replicó el Maestro.

"¡Pues yo nunca te he oído hablar del dolor por los pecados!"

"El arrepentimiento no consiste en afligirse por el pasado. El pasado ha muerto y no merece un solo momento de aflicción. Arrepentirse es cambiar de mente; es ver la realidad de un modo radicalmente distinto".

Anthony de Mello. "Un minuto para el absurdo".

1271. AZRAEL, EL ÁNGEL DE LA MUERTE

Cuentan que en la ciudad de Bagdad, cierto día un joven charlaba en el jardín de su suntuoso palacio con dos ancianos mercaderes. Éstos se quejaban de su incierta vida, siempre viajando entre peligros y fatigas. El joven, en cambio, se siente feliz, porque llegará a la vejez gozando de su palacio. De repente aparece Azrael, el ángel de la muerte, que mira con extrañeza al joven: desaparece después.

El joven, espantado, monta en su mejor caballo y huye; al cabo de unas horas de loca carrera, sufre, cerca de Damasco, una caída y en ella encuentra la muerte.

Pasado algún tiempo uno de los ancianos ve a Azrael y le pregunta por qué mostró aquella extrañeza ante el joven; el ángel de la muerte respondió: porque estaba gozoso en Bagdad y yo debía llevármelo poco después en Damasco.

Manuel Sánchez Monge. "Parábolas como dardos", p. 112

1272. EL BANQUETE DEL PRIMER MUNDO

Érase una vez un grupo de personas. Estaban invitados a un banquete en un castillo medieval. Era una fiesta espléndida. Los mejores manjares. Los vinos más costosos. No faltaba la orquesta. Los invitados tenían buen apetito. Y una vez saciados, en lugar de ir a casa, continuaban degustando alimentos.

Eran tan voraces que se acabó la comida. El dueño de la casa envió a sus criados, apoyados por los guardias de seguridad, a buscar más alimentos entre los pobres campesinos del entorno. También el gas empezó a escasear, y los cocineros ordenaron a algunos criados que cortaran madera de las columnas y del tejado para hacer fuego y continuar cocinando. Pasado un buen rato las columnas cedían y aparecían grietas en el techo. Pero los siervos y los comensales estaban tan absorbidos en lo suyo que no se daban cuenta de las consecuencias de sus acciones.

Misión Abierta, nº 8 de octubre de 1996

1273. LA BOLSA DE SEMILLAS

En una tienda de flores hay una bolsa de semillas. Mientras esperan que alguien las compre, hablan entre sí. Una de las semillas quisiera que la comprara un campesino y que, después de ser plantada, el viento la arrancara y así poder viajar por todo el mundo. Otra deseaba ser plantada en un jardín para que los niños jueguen entre las flores. Una tercera quisiera estar en una maceta, en el balcón de una abuelita para alegrarla. La cuarta dice que ella prefiere quedarse dentro de la bolsa y así no sufrir molestias. La última en hablar, finalmente, quiere ser plantada y dar como fruto muchas flores que a su vez produzcan nuevas semillas.



Textos para orar y reflexionar

1274. BUENA NOTICIA

El Reino de los cielos es semejante a dos hermanos que vivían felices y contentos, hasta que recibieron la llamada de Dios a hacerse discípulos.

El de más edad respondió con generosidad a la llamada, aunque tuvo que ver cómo se desgarraba su corazón al separarse de su familia y de la muchacha a la que amaba y con la que soñaba casarse. Pero, al fin, se marchó a un país lejano, donde gastó su propia vida al servicio de los más pobres. Se desató en aquel país una persecución de resultados de la cual fue detenido, falsamente acusado, torturado y condenado a muerte.

Y el Señor le dijo: "Muy bien, siervo fiel y cumplidor. Me has servido por el valor de mil talentos. Voy a recompensarte con mil millones de talentos. ¡Entra en el gozo de tu Señor!"

La generosidad del más joven fue menor. Decidió ignorar la llamada, seguir su camino y casarse con la muchacha a la que amaba. Disfrutó de un feliz matrimonio, le fueron bien los negocios y llegó a ser rico y próspero. De vez en cuando daba una limosna a algún mendigo o se mostraba bondadoso con su mujer y sus hijos. También de vez en cuando mandaba alguna pequeña suma de dinero a su hermano mayor que se encontraba en un remoto país, adjuntándole una nota que decía: "Tal vez con esto puedas ayudar mejor a aquellos pobres diablos".

Cuando le llegó la hora, el Señor le dijo: "Muy bien, siervo fiel y cumplidor. Me has servido con valor de diez talentos. Voy a recompensarte con mil millones de talentos. ¡Entra en el gozo de tu Señor!"

El hermano mayor se sorprendió al oír que su hermano iba a recibir la misma recompensa que él. Pero le agradó sobremanera. Y dijo: "Señor, aun sabiendo esto, si tuviera que nacer de nuevo y volver a vivir, haría por Ti exactamente lo mismo que he hecho".

Anthony de Mello. "El canto del pájaro", p. 151

1275. BURROS, MÁS QUE BURROS

Dos burros estaban atados entre sí. A uno y otro lado, a cinco metros aproximadamente, su dueño había puesto dos montones de verde y rica alfalfa. Torpes, como burros que eran, acuciados por el hambre, se empeñaron en comer cada uno del montón que tenían más cerca. Tantas eran las ansias por comer, tanto el esfuerzo al tirar cada uno por su lado, tanta la obcecación y la cabezonería y tanto su egoísmo, que se agotaron sin probar bocado. A punto estuvieron, cada uno por

su lado, de tocar con su hocico la hierba de enfrente pero no lo lograron. Eso aumentó más su sufrimiento, su angustia y su esfuerzo inútil.

Pasaron así una hora, hasta que, extenuados por el hambre, el trabajo y la rabia, cayeron al suelo a dos dedos (¡a dos dedos tan sólo!) de la alfalfa.

Dos vacas que pasaban por allí, en maravillosa camaradería, se pararon y, con parsimonia inteligente, liquidaron uno de los montones y, después, con idéntico entendimiento, acabaron con el segundo.

Alfonso Francia. "Historias de la vida".

1276. BUSCAR A DIOS DONDE SE ENCUENTRA

El ermitaño, en oración oyó claramente la voz de Dios. Le invitaba a acudir a un encuentro especial con Él. La cita era para el atardecer del día siguiente, en la cima de una montaña lejana.

Temprano se puso de camino; necesitaba toda la jornada para llegar al monte y escalarlo. Ante todo, quería llegar puntual a la importante entrevista.

Atravesando un valle, se encontró a varios campesinos ocupados en intentar controlar y apagar un incendio declarado en el bosque cercano, que amenazaba las cosechas y hasta las propias casas de los habitantes. Reclamaron su ayuda porque todos los brazos eran pocos. Sintió la angustia de la situación y el no poder detenerse a ayudarles. No debía llegar tarde a la cita y, menos aún, faltar a ella. Así que con una oración que el Señor les socorriera, apresuró el paso, ya que había que dar un rodeo a causa del fuego.

Tras ardua ascensión, llegó a la cima de la montaña, jadeante por la fatiga y la emoción. El sol comenzaba su ocaso; llegaba puntual, por lo que dio gracias al cielo en su corazón.

Anhelante esperó, mirando en todas las direcciones. El Señor no aparecía por ninguna parte. Por fin descubrió, visible sobre una roca, algo escrito. Leyó: "Dispénsame, estoy ocupado ayudando a los que sofocan el incendio".

Entonces comprendió dónde debía encontrarse con Dios.

Vidal Ayala. "La voz del bosque". PS.

1277. BUSCAR EN LUGAR EQUIVOCADO

Un vecino encontró a Nasrudim cuando éste andaba buscando algo de rodillas.

"¿Qué andas buscando?"



Textos para orar y reflexionar

“Mi llave. La he perdido”.

Y arrodillados los dos, se pusieron a buscar la llave perdida. Al cabo de un rato dijo el vecino:

“¿Dónde la perdiste?”

“En casa”

“¡Santo Dios! Y entonces, ¿por qué la buscas aquí?”

“Porque hay más luz”.

¿De qué vale a buscar a Dios en lo lugares santos si donde lo has perdido ha sido en tu corazón?

Anthony de Mello. “El canto del pájaro”, p. 42

1278. EL CABALLO QUE NO TENÍA SED

¿Qué hay que hacer para que beba un caballo que no tiene sed? Salvando las distancias, ¿qué hacer para devolver la sed y el gusto de Dios a los hombres que lo han perdido? ¿Y a los que se contentan sólo con licores, la tele o el auto?

¿A bastonazos? El caballo es más testarudo que nuestro bastón. Además ese antiguo método ha sido declarado demasiado directivo por los educadores modernos.

¿Hacerle tragar sal? Aún peor por lo que tiene de tortura psiquiátrica.

¿Cómo hacer beber, pues, a ese caballo respetando su libertad?

Sólo hay una contestación: encontrar otro caballo que tenga sed... y que beba mucho delante de su congénere, con alegría y voluptuosidad. Y esto, no para darle buen ejemplo, sino ante todo porque tenga sed, porque de verdad tenga sed, simplemente sed.

Un día, quizás su hermano, lleno de envidia, se pregunte si no haría mejor metiendo también él su hocico en el cubo de agua fresca.

Hacen falta hombres con sed de Dios, que son más eficaces que todas las necedades dichas sobre Él.

Jacques Loew. “Fábulas y parábolas”, p. 30.

1279. CAMBIAR LA PERSPECTIVA

“Según cuál sea tu percepción, así será tu acción. Lo que hay que cambiar no es la acción, sino la perspectiva”.

“¿Y qué debo hacer para cambiarla?”

“Sencillamente, comprender que tu perspectiva actual es defectuosa”.

Anthony de Mello. “Un minuto para el absurdo”.

1280. EL CAMINO DE LA FELICIDAD

Es la historia de un hombre que estaba harto de llorar.

Miró a su alrededor y vio que tenía delante de sus ojos la felicidad.

Estiró la mano y quería cogerla.

La felicidad era una flor.

La cogió.

Y nada más tenerla en su mano, la flor ya se había deshojado.

La felicidad era un rayo de sol.

Levantó sus ojos para calentar su cara y en seguida una nube lo apagó.

La felicidad era una guitarra.

La acarició con sus dedos, las cuerdas desafinaron.

Cuando al atardecer volvía a casa, el hombre seguía llorando.

A la mañana siguiente

seguí buscando la felicidad.

A la vera del camino

había un niño que lloriqueaba.

Para tranquilizarlo

cogió una flor y se la dio.

La fragancia de la flor

perfumó a los dos.

Una pobre mujer temblaba de frío, cubierta con sus harapos.

La llevó hasta el sol y también se calentó.

Un grupo de niños cantaba.

Él les acompañó con su guitarra.

También él se deleitó con la melodía.

Al volver a casa de noche,

el buen hombre sonreía de verdad.

Había encontrado la felicidad.

1281. EL CAMPO DE MINAS

Un ex combatiente del Vietnam se hizo querido y apreciado entre sus vecinos, después de volver de la guerra y asentarse en oficio y familia, por su consideración con todos y su prontitud en ayudar en cualquier momento. No parecía encajar tanta delicadeza con la imagen de un soldado de vuelta de la guerra, y de tal guerra. Pero él tenía su explicación, que sus amigos íntimos sabían.

Su misión en la guerra había sido limpiar campos de minas. Todo aquel terreno de bosques y maleza, de escaramuzas y emboscadas, estaba sembrado de minas traidoras que al menor contacto con una rama, un alambre, una piedra en el camino podían explotar y llevarse la vida de un hombre. Y el mayor peligro era para quienes se adelantaban a detectar, adivinar, desactivar la muerte disfrazada en el terreno.



Textos para orar y reflexionar

Había que medir cada paso, calcular cada gesto, arriesgar cada tirón. Varios de sus compañeros de equipo habían muerto así, y él sabía que lo mismo le podía ocurrir a él en cualquier momento. Y eso le hizo sentir el valor de la vida. Cada paso valía una eternidad. La vida entera había de ser vivida entre el levantar un pie y volver a posarlo sobre el terreno incierto. Cada instante estaba lleno de vida porque el siguiente podía estar lleno de muerte. Todos los sentidos alerta a flor de piel, todo el corazón vivido en cada latido, toda mirada abierta a la pincelada de colores que descubre el paisaje, todo sonido analizado en el espectro que va de la mina a la muerte. Vida intensa en el campo de minas.

Ése era su secreto. Vivir al día, vivir el minuto, vivir al instante. Vivir el presente. La vida es un campo de minas.

Carlos G. Vallés

Vida Nueva nº 2008, septiembre 95

1282. EL CANTO DEL JILGUERO

Leyenda guaraní. Un indio oyó en la selva el canto de un jilguero. Nunca había oído una melodía igual. Quedó enamorado de su belleza y salió en la búsqueda del pájaro cantor. Encontró a un gorrión. Le preguntó: “¿Eres tú el que canta tan bien?”. El gorrión contestó: “Claro que sí”. “A ver, que te oiga yo”. El gorrión cantó, y el indio se marchó. No era ese el canto que había oído.

El indio siguió buscando. Preguntó a una perdiz, a un loro, a un águila, a un pavo real. Todos le dijeron que sí, que eran ellos, pero no era su voz lo que él había oído. Y siguió buscando. En sus oídos resonaba aquel canto único, distinto, ensoñador, y no podía confundirse con ningún otro. Siguió buscando, y un día a lo lejos volvió a escuchar la melodía que había escuchado una vez y que desde entonces llevaba en el alma. Se paró silencioso. Sintió la dirección y midió la distancia con sus sentidos alerta. Se acercó sigiloso como un indio sabe andar en la selva sin que sus pies se enteren. Y allí lo vio. No necesitó preguntarle. Lo supo desde la primera nota, sació su mirada con la silueta del pájaro cantor, y volvió feliz a su aldea. Ya sabía cuál era el pájaro de sus sueños.

La voz del Espíritu es inconfundible en el alma. Nos quedó grabada desde que nuestro cuerpo fue cuerpo y nuestra alma fue alma. Y vamos por el mundo preguntando ignorantes: “¿Eres tú?”. Mientras preguntamos no sabemos. Cuando se oye, ya no se pregunta. Dios se revela por sí mismo, y sabemos que está ahí con fe inconfundible. Que no se nos borre nunca el canto del jilguero.

Carlos G. Vallés

1283. CANTO DEL PÁJARO

Los discípulos tenían multitud de preguntas que hacer acerca de Dios. Les dijo el Maestro: “Dios es el Desconocido y el Incognoscible. Cualquier afirmación acerca de Él, cualquier respuesta a vuestras preguntas, no será más que una distorsión de la verdad”.

Los discípulos quedaron perplejos: “Entonces, ¿por qué hablas sobre Él?”

“¿Y por qué canta el pájaro?”, respondió el Maestro.

El pájaro no canta porque tenga una afirmación que hacer. Canta porque tiene un canto que expresar.

Anthony de Mello

1284. CARIDAD Y GRATITUD

Hace mucho tiempo ofreció Dios una fiesta a todas las virtudes, grandes y pequeñas, humildes y heroicas. Todas ellas se reunieron en una sala del cielo espléndidamente decorada, y no tardaron en disfrutar de la fiesta, porque todas se conocían entre sí, e incluso algunas de ellas mantenían estrechas relaciones.

De pronto, Dios reparó en dos hermosas virtudes que no parecían conocerse entre sí en absoluto y daba la sensación de encontrarse incómodas la una junto a la otra. De modo que tomó a una de ellas y se la presentó formalmente a la otra: “Te presento a Gracitudo”, dijo Dios. “Ésta es Caridad”.

Pero, en cuanto Dios se dio la vuelta para atender a otros invitados, ellas se separaron. Así es como ha circulado la historia de que ni siquiera Dios puede hacer que haya Gracitudo donde hay Caridad.

Anthony de Mello. “La oración de la rana (2º tomo)”, p. 180

1285. CARTA A LOS MISIONEROS

Hace unas semanas, el Ministerio de Asuntos Exteriores pidió a los misioneros españoles que abandonaran Burundi ante el peligro que corren sus vidas. En estos momentos hay ocho sacerdotes y seis religiosas compatriotas nuestros en este país de los Grandes Lagos.

“Queridos compañeros:

Si podéis... quedaos allí. Lo entiendo desde su punto de vista. Creen que su deber es poner a salvo la vida los españoles. La vida de los africanos no es su problema. No cae en su jurisdicción. Lo suyo es “sacar a las monjitas de la selva” y a



Textos para orar y reflexionar

todos los españoles del polvorín de Ruanda y Burundi.

Pero vosotros estáis en la jurisdicción del amor. En otra onda. Lo vuestro es estar al lado de los que sufren, tratando de curarles con el bálsamo de la ternura y con la sal de la comprensión y el perdón que cicatriza todas las heridas.

Trato de comprender vuestros miedos, los odios ciegos que nada respetan, las sospechas injustas, los egoísmos sin límites y toda la mentira. Esa que tergiversa vuestras palabras y vuestras más puras intenciones. La verdad es que sois un estorbo para las desmesuradas ambiciones políticas de algunos. Más aún, creo y sé que vuestra huida o muerte está calculada para algunos egoístas como un triunfo para "su causa"... Tú lo sabes también.

El miedo es humano. La prudencia también. Si las tensiones de una situación tan dura te han perdido tu paz interior y que tus nervios estén a flote... no lo dudes... vuelve a tu patria a descansar. Nada debe perturbar tu ilusión de amar y de luchar.

Pero si puedes, si la paz está contigo, con el corazón en la mano, sigue sembrando estrellas de amor y de amistad. Seguro, la victoria está de tu lado. Y si te derriban, sólo habrán alumbrado una luz más que seguirá irradiando amor misionero.

Chicho Morales. Vida Nueva nº 2029, de febrero de 1996

1286. CARTAS JAMÁS LEÍDAS

Érase un señor, casado y con hijos, que tenía un empleo que lo mantenía larguísimo períodos de tiempo alejado de la familia. Él sufría enormemente por la lejanía de las personas que amaba, y entonces escribía muchas cartas, casi a diario, para expresar todo el cariño que sentía por su mujer y sus hijos. Jamás recibía respuesta, pero él, no obstante, sentía la exigencia de seguir expresando su propio cariño. Luego, después de dos años, cambió de empleo y pudo regresar establemente y lleno de feicidad con los suyos.

¡Su esposa no había abierto ni leído ni siquiera una sola carta!

Imagínense si iba a responderlas...

Desolado e incrédulo corrió hacia su mujer y le pidió explicaciones: "Pero tenía muchísimo que hacer - le responde. Me encontraba sola y con los hijos y con las faenas de casa y no tenía tiempo de nada... Pero no las tiré, sino que tan sólo me dije: "Las guardaré aparte, y cuando tenga un poco de tiempo las leeré.."

Algo así nos pasa con respecto al Señor y a su Palabra.

Amedeo Cencinia. "La verdad de la vida"

1287. LA CASA EN LLAMAS

No hace mucho tiempo vi una casa que ardía. Su techo era ya pasto de las llamas. Al acercarme, advertí que aún había gente en su interior. Fui a la puerta y les grité que el techo estaba ardiendo, incitándoles a que salieran rápidamente. Pero aquella gente no parecía tener prisa. Uno preguntó, mientras el fuego chamuscaba sus cejas, qué tiempo hacía fuera; si llovía, si no hacía viento y otras cosas parecidas. Sin responder, volví a salir. Esta gente, pensé, tiene que arder antes que acabe con sus preguntas. Verdaderamente, amigos, a quien el suelo no le queme en los pies hasta el punto de desear gustosamente cambiar de sitio, nada tengo que decirle.

Bertolt Brecht

1288. CASA ORIGINAL

Nuestro Padre,
no todos los hermanos
le profesábamos el mismo cariño,
nos dejó en herencia
una original casa redonda.
No la rodeaban muros,
ni rejas la aprisionaban.
De color azul cambiante
tenía pintados sus techos
y en las habitaciones
abundaba el color verde.
Era grande.

También los hermanos éramos muchos.
La luz entraba a raudales durante el día
y múltiples lamparitas
daban misterio a sus noches.
Era una buena casa redonda para vivir.
La calefacción funcionaba
potentemente en verano
y el aire acondicionado
nos hacía tiritar en invierno,
pero era la mejor casa para vivir
pues, en ella, podía aspirarse
el perfume de las plantas,
no era difícil adivinar
la silenciosa huella de los animales
y convivían pacíficamente
el frescor de cumbres y mares
con la sedosa tibieza
de la vida palpitante.
Era una casa amplia y redonda
con capacidad de acogida para todos
aunque, entre los hermanos,



Textos para orar y reflexionar

surgieron envidias, recelos y luchas que hicieron temblar sus paredes. Era la herencia de nuestro padre. Más que redonda era esférica y nunca acertamos a comprender cuáles eran sus cimientos.

Marina Cuervo y Jesús Diéguez. "Al calor de las parábolas", PPC, 1989, p. 34

1289. CASI NADA

Un pájaro preguntó a una paloma: "¿Cuánto pesa un copo de nieve?"

"Casi nada", le contestó la paloma.

Entonces el pájaro le contó esta historia: "Estaba en la rama de un pino cuando empezó a nevar. No era una ventisca, sino una de esas nevadas suaves. Caían los copos lentos, balanceándose graciosamente. Como no tenía otra cosa que hacer, me puse a contar los copos que caían sobre la rama donde me encontraba. Cayeron 3.751.952 copos.

Cuando muy lentamente cayó el copo 3.751.953, casi nada como acabas de decir, la rama se rompió...". Y dicho esto, el pájaro se marchó volando.

La paloma, toda una autoridad experta en materia de la paz desde tiempos de Noé, se quedó pensativa y luego dijo: "A lo mejor sólo falta una persona para que la paz sobrevenga al mundo".

Quizá sólo faltas tú.

Bruno Ferrero. "El canto del grillo", p. 29

1290. CAZAR MONOS

Los cazadores de monos han inventado un método genial e infalible para capturarlos. Una vez descubierto el lugar donde suelen juntarse, entierran en el suelo unas vasijas de cuello largo y estrecho. Recubren las vasijas con tierra, dejando sólo la embocadura a ras de la hierba. Luego meten en las vasijas unos puñados de arroz y otras bayas que les gustan mucho a los monos.

Cuando se retiran los cazadores, los monos vuelven. Como son curiosos por naturaleza, examinan las vasijas y cuando se dan cuenta de las golosinas que encierran, introducen sus manos y agarran un buen puñado de arroz y de bayas, cuanto más grande mejor. Pero el cuello de las vasijas es muy estrecho. La mano vacía penetra fácilmente, pero cuando está llena no puede salir.

En ese momento salen los cazadores y los capturan fácilmente, porque, aunque se resisten mucho, no les viene la más mínima idea de abrir la mano y abandonar lo que aprietan en el puño.

Bruno Ferrero. "El canto del grillo", p. 57

1291. LA CEBOLLA

"Había una vez una vieja muy mala y murió. La mujer no había realizado en su vida ni una sola acción buena y la echaron en el lago de fuego. Pero el ángel de la guarda que estaba allí pensó: "¿Qué buena acción podría recordar para decirse-lo a Dios?" Entonces recordó algo y se lo manifestó:

- Una vez arrancó de su huertecillo una cebolla y se la dio a un pobre.

Y Dios le respondió complacido: "Toma tú mismo esa cebolla y échasela al lago de forma que pueda agarrarse a ella. Si puedes lograr sacarla del fuego, irá al paraíso, pero si la cebolla se rompe tendrá que quedarse donde está".

El ángel corrió hasta donde estaba la mujer y le alargó la cebolla: "Toma, mujer, agárrate fuerte, vamos a ver si te puedo sacar".

Y comenzó a tirar con cuidado. Cuando ya casi la había sacado del todo, los demás pecadores que estaban en el lago de fuego se dieron cuenta y empezaron todos a agarrarse a ella para poder también salir de allí. Pero la mujer era mala, muy mala, y les daba patadas diciendo: "Me van a sacar sólo a mí, no a vosotros: es mi cebolla, no la vuestra".

Pero apenas había pronunciado estas palabras, cuando la cebolla se rompió en dos y la mujer volvió a caer en el lago de fuego. Allí arde hasta el día de hoy.

El ángel se echó a llorar y se fue".

F. Dostoievski

1292. CHINO LOCO

Érase que se era un chino, padre honrado de familia y trabajador de un pequeño campo por las regiones del norte del país.

Su casita estaba situada en un paraje maravilloso entre verdes praderas y arroyos de agua limpiísima. Pero, ¡oh desgracia!, la enorme mole de una montaña hacía sombra continuamente a la casa, de manera que, ni en verano ni en invierno, podía entrar por las ventanas ni un rayo de sol...

- ¡Qué casa más oscura! - decían las personas que venían a visitar al buen chino.

- ¡Qué casa más triste! - repetía cada día el chino cuando, al levantarse y abrir la ventana, se encontraba ante las narices aquella montaña inmensa que le ocultaba el sol...



Textos para orar y reflexionar

Pero, ¿qué hacer? Una de dos: o cambiar la casa de sitio, o cambiar de sitio la montaña...

El chino lo pensó bien y se decidió por esto último. ¡Sí! trasladaría aquella gigantesca mole de piedra a otro lugar...

Pero... ¿cómo?

Paletada a paletada. Espuerta a espuerta...

Así se lo comunicó a sus hijos.

- "Hijos míos - les dijo -, esta casa, que yo heredé de mi padre y él de mi abuelo, es muy triste. Yo quiero dejaros a vosotros una casa más alegre. Por eso he decidido que, desde mañana, saldremos al campo con pico y pala e iremos demoliendo lentamente la montaña y trasladando su tierra a otra parte..."

Los hijos no se asustaron del trabajo que el padre les presentaba y dijeron que sí. Y al día siguiente, comenzaron su trabajo.

Pero los habitantes de las fincas vecinas, al enterarse, se echaron a reír:

- "¡Están locos! - decían - ¿Quién puede contra la montaña? ¡No conseguirán nada...!"

Y todos los días venían a comprobar si la montaña desaparecía. Pero la montaña seguía impasible en el mismo sitio, pues solamente habían conseguido arrancarla unas pocas espuelas de tierra...

Pero el chino tenaz se dirigió a sus vecinos:

- "Ya sé que las montañas son muy grandes. Pero... ¡no crecerán más! Cada paletada que les arranquemos, no la repondrán jamás. Yo me moriré, es cierto, sin ver desaparecer la montaña; pero mis hijos continuarán la tarea; y, cuando ellos mueran, la continuarán mis nietos... Y algún día, no sé cuando, la montaña habrá desaparecido y el sol podrá entrar en nuestra casita. ¿No es mejor hacer algo, aunque sea poco cada día, que lamentarse todos los días sin hacer nada?"

1293. CIELO E INFIERNO

Cierto día, un sabio visitó el infierno. Allí, vio a mucha gente sentada en torno a una mesa ricamente servida. estaba llena de alimentos, a cuál más apetitoso y exquisito. Sin embargo, todos los comensales tenían cara de hambrientos y el gesto demacrado. Tenían que comer con palillos; pero no podían, porque eran tan largos como un remo. Por eso, por más que estiraban su brazo, nada conseguían llevarse a la boca.

Impresionado, el sabio salió del infierno y subió al cielo. Con gran asombro, vio que también allí había una mesa llena de comensales y con iguales manjares. En este caso, sin embargo, nadie

tenía la cara desencajada; todos los presentes lucían un semblante alegre; respiraban salud y bienestar por los cuatro costados. Y es que, allí, en el cielo, cada cual se preocupaba de alimentar con los largos palillos al que tenía enfrente.

Manuel Sánchez Monge. "Parábolas como dardos", p. 79

1294. CINCO ALPINISTAS

Un grupo de cinco montañeros amigos estaban escalando un pico alto y remoto después de una larga preparación. Para la ascensión se habían atado los cinco en una cordada, como es de rigor, ya que así, si uno de los cinco resbalaba, podrían izarlo y salvarlo, como tenían bien ensayado. Todo hizo falta en la ardua ascensión, pues la cumbre era escarpada y cualquier caída sobre el valle, lejano desde tanta altura, había de resultar necesariamente fatal. Paso a paso avanzaban hacia el vértice blanco, con firme voluntad de conquista segura.

Todo fue bien hasta que uno de los cinco resbaló y cayó con fuerza hacia el vacío. En su caída arrastró al compañero más cercano, que nada pudo hacer por detenerlo, y éste a su vez arrastra al siguiente, hasta que los cinco amigos, atados aún por la firme cuerda, comenzaron su descenso vertiginoso hacia una muerte segura. La roca no tuvo piedad y, tras la larga y solidaria caída, los cinco amigos perecieron en su aventura.

Allá en el cielo, san Pedro se aprestó a recibirlos y, como había presenciado con mucho interés su arriesgado alpinismo, decidió hacerles una sola pregunta, la misma a todos, para decidir si podía admitirlos en el cielo o no. Llegó el primero de la cordada, y san Pedro le preguntó: "He visto que has caído desde una gran altura a una soledad de piedra, y la caída ha sido larga, ya que estabais a punto de alcanzar la cumbre cuando caísteis. Dime, pues, y dime con sinceridad, pues de tu respuesta dependerá tu suerte, ¿en qué pensabas mientras caías por el aire desde la cumbre hasta el valle en que encontraste la muerte? ¿Qué pensamientos pasaron por tu mente?"

El primer alpinista contestó: "En cuanto me desprendí de la roca, caí en la cuenta de que aquello era el fin, y todo lo que pensé fue lo tonto que había sido al embarcarme en una locura que bien sabía yo que habría de acabar mal. Pero me dejé convencer, y tenía que pagar las consecuencias. Me dio mucha rabia, y con esa rabia me estrellé". San Pedro le dijo: "Lo siento, pero no puedes entrar".



Textos para orar y reflexionar

El segundo contestó: “Yo me vi caer y, aunque comprendí que la situación era desesperada, no perdí toda esperanza y traté, según caía, de ver si había algún saliente que pudiera agarrar con las manos o con la cuerda para quedar enganchado allí y salvar mi vida y las de mis compañeros. Pero ya ves que no lo conseguí, y aquí estoy”. San Pedro reflexionó un momento y sentenció: “Tampoco tú puedes entrar aquí”.

El tercero contestó: “Yo no pensé en mí mismo, sino en mi mujer y mis hijos. Me dio gran pena pensar que con mi muerte mi mujer quedaría viuda, y mis niños huérfanos. Con esa pena en el alma morí”. San Pedro lo miró con cariño y comprensión, pero luego le dijo suavemente: “Está bien, pero no puedes entrar”.

El cuarto contestó: “Desde el primer momento de la caída, yo pensé en Dios. Le encomendé mi alma, le pedí perdón por todos mis pecados con contrición sincera y, aunque no tenía mucho sentido hacer propósitos de enmienda y prometer no pecar más cuando sabía que ya no había de tener ocasión, sí expresé mi dolor por haber ofendido a Dios y me entregué a su misericordia”. San Pedro se rascó la cabeza pensativo y, por fin, dijo: “En eso hiciste bien, pero fue un poco tarde. Tampoco tú puedes entrar”.

El quinto contestó: “Yo vi desde el primer momento que me quedaban sólo unos instantes de vida. Abrí los ojos y vi a mi alrededor la vida más bella que el hombre puede imaginar. Mientras escalábamos la cumbre, estaba demasiado preocupado con la ascensión y agotado por el esfuerzo para fijarme en la belleza del paisaje; pero, una vez libre de toda preocupación en aquella soberbia caída, pude dedicarme a disfrutar con toda el alma del espectáculo único de las montañas, la nieve, el valle y las nubes, todo visto desde la perspectiva privilegiada del vuelo del pájaro que por unos instantes fue mío. Con esos felices sentimientos estaba cuando me llegó el fin”. San Pedro le puso la mano en el hombro y le dijo: “Adelante, hijo mío. Este reino es para tí”. Entraron los dos juntos en el cielo y se cerró la puerta.

Al cerrar la puerta del cielo, murmuró san Pedro para sus adentros: “Pero ¿cómo voy a dejar entrar en el cielo a quien no ha sabido disfrutar en la tierra? ¿Cuándo se enterarán lo de ahí abajo?”

Carlos García Valles. “Salió el sembrador...”.

1295. CINCO MADEJAS

El rey, en su avaricia, había apresado y encarcelado a Háyarat Isa, a quien todo pueblo veneraba y reverenciaba como a hombre de Dios y profeta

de su pueblo, e hizo saber que no lo pondría en libertad hasta que el pueblo pagase una muy elevada cantidad de dinero por su rescate. Una manera un poco primitiva y salvaje de cobrar impuestos. El rey sabía que el pueblo veneraba al santo, y pagaría.

Pagaron mucho, en efecto, pero la cantidad recaudada no llegaba aún a lo estipulado. Una viejecita de un pueblo muy lejano se enteró también de lo que sucedía y quiso contribuir en su pobreza. Era hilandera, y todo su capital en aquel momento eran cinco madejas recién hiladas. Las tomó y se encaminó a palacio a entregarlas para el rescate.

La gente, al verla pasar, se contaban unos a otros su caso, y no podían menos de sonreírse ante la ingenuidad de su gesto y la inutilidad de su esfuerzo. ¿Qué valían cinco madejas de hilo en un rescate de millones? Algunos incluso se lo decían a la cara y la disuadían de su empeño.

Pero ella seguía su camino y contestaba: “No sé si pondrán en libertad a Háyarat Saheb o no. Lo único que pretendo es que cuando Dios en su juicio me pregunte qué hice yo cuando Háyarat Saheb estaba en la cárcel, no tenga yo que bajar los ojos avergonzada”. Y presentó su ofrenda.

El rey, a cuyos oídos había llegado ya su historia, liberó al hombre de Dios.

Sabemos que el alma de la humanidad está en la cárcel. ¿Cuándo nos pondremos en camino con nuestras cinco madejas?

Carlos G. Vallés

1296. LA CITA DE UNA ESTRELLA

Juntos vivían los dos monjes en lo alto de la montaña: entrado en años uno, joven el otro. La figura del viejo ermitaño más parecía una gavilla de sarmientos: alto, seco, comida parca, sueño corto, duro consigo mismo. Antes de rayar el alba, ya estaba en oración. Cómo resplandecía su rostro de gozo cuando cada mañana iluminaba el sol la cumbre del monte y él, desde su alto coro de piedra, cantaba sobre el valle, todavía denso en brumas:

- Montes y cumbres, manantiales y ríos, cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

El monje joven, en cambio, era todo ojos para ver, todo oídos para escuchar cuanto hacía y decía el Maestro. Sentía verdadera veneración por él, porque más que un hombre, evocaba otra Presencia: la de Dios.



Textos para orar y reflexionar

Aquella cumbre era el lugar adecuado para su empeño contemplativo: lejanía del barullo de la ciudad, silencio creador, aire puro.

Cierto, era el lugar más adecuado. Sólo tenía un pequeño inconveniente: periódicamente debían descender al valle, avituallarse de provisiones y emprender de nuevo la marcha, pendiente arriba, cargados de alimentos.

A mitad del repecho bullía una fuente. Eso sí, cada vez que el viejo monje asceta en su fatigosa ascensión se acercaba a la fuente, ofrecía su sed a Dios... y pasaba de largo. Y Dios, que no se deja vencer en generosidad, se lo agradecía cada noche, haciendo aparecer una estrella. Era como la sonrisa de Dios, aceptando la renuncia de su fiel servidor.

Pero aquel día, el venerable anciano dudaba. No es que a él le importara mucho beber: toda su vida había sido una larga cadena de renunciaciones; pero aquel novicio... Lo miraba y veía sudoroso, fatigado, los labios resecaos, cargado con el pesado saco de alimentos. Dudaba...

- ¿Qué hago? ¿Bebo... o no bebo? Si bebo, Dios no me sonreirá esta noche tras la estrella; pero si no bebo, tampoco beberá él. ¿Y llegará a la cumbre? ¿No desfallecerá por el camino?

Era mediodía: quemaban la piedras del monte.

- Pues beberé, se decidió al fin el viejo monje asceta: antes es el amor. Dios mismo lo ha dicho.

Inmediatamente el joven novicio se deshizo de su fardo pesado de alimentos, se arrodilló y bebió largamente. Cuando hubo saciado su sed, refrescó rostro y muñecas con el agua fría, se volvió sonriente al Maestro y le dijo:

- Gracias... ya no podía más: me estaba muriendo de sed. de verdad, se lo agradezco.

Reemprendieron la marcha. Pero ahora, la que repentinamente se nubló fue el alma del viejo asceta:

- No debía haber bebido... Treinta años pasando junto a la fuente, privándome de beber... Tantas y tantas sonrisas de Dios... Hice mal. ¡Esta noche no se me aparecerá Dios tras la estrella amiga!

Llegaron tarde a la cumbre. Anochecía. Turbado como estaba, el monje anciano apenas probó bocado. Se retiró pronto a orar. Sus ojos no se atrevían a mirar al horizonte. Seguro, aquella noche no acudiría Dios a la cita de la estrella amiga.

Entrada ya la noche, a hurtadillas, como de reojo, miró. Sí, miró y gritó. No se pudo contener. Sus ojos asombrados no veían una estrella: veían dos.

Su viejo corazón de ermitaño se desbordaba:

- Gracias por la lección.... ¡Gracias, Señor!

LÓPEZ ARRÓNIZ, Prudencio. "Más allá..."

1297. CLUB DEL REFUGIO

Era una costa peligrosa. Golpeada por el oleaje y los grandes huracanes. La costa había sido testigo de innumerables naufragios. La fama de la zona era reconocida por todo el mundo. Los capitanes de los grandes barcos procuraban no pasar cerca de esa costa por el peligro de naufragio. Sin embargo, cada año, varios barcos se hundían en las rocas y arrecifes por esos lugares.

Los que vivían en esa parte, siendo misericordiosos, decidieron establecer un pequeño rancho sencillo en la costa, con un equipo de salvavidas. Hicieron campañas, año tras año, para recoger fondos y así poder sostener el humilde refugio. El equipo de salvavidas se volvió experto con mucha práctica y el número de personas perdidas iba disminuyendo.

La fama del pequeño refugio creció y varios ricos de buena voluntad dejaron en herencia dinero para mantenerlo. Al final, se notó que los fondos del refugio eran muchos. Fue necesario nombrar un tesorero y comité para controlar bien el dinero. Así lo hicieron...

Un día, un barco de primera categoría - con pasajeros ricos - se hundió cerca del refugio. Los salvavidas salieron con sus lanchas para salvar a los pasajeros. Cuando los llevaron al refugio, tenían vergüenza de las condiciones tan pobres del lugar. En la próxima reunión del comité pro mantenimiento, decidieron mejorar las condiciones del refugio para poder servir mejor a los pobres naufragos. A la vez, tomaron la decisión de dar sueldos a los salvavidas (antes eran voluntarios) para poder servir mejor a esos mismos naufragos. Se creó un "comité pro mejoramiento del refugio". Ellos resolvieron conseguir un decorado interior para hacer el refugio más presentable y poder recibir mejor a los pobres naufragos. El decorador hizo bien su trabajo y el edificio resultó muy bello.

La fama del refugio iba creciendo. Mientras tanto, muchas personas pidieron ser miembros del equipo salvavidas aunque fuera como miembros honorarios. Contribuyeron ellos con fondos propios para mantener el lugar. Uno de ellos hizo una bandera especial para el refugio y otro - con mucha iniciativa creadora - sugirió un lema y un cambio de nombre del refugio, así como un reglamento específico. Así, la institución pasó a llamarse "El Club del Refugio".



Textos para orar y reflexionar

El comité hizo un libro especial, reuniendo todos los reglamentos y las tradiciones más importantes para los miembros. Fue igualmente organizado un rito de iniciación para admisión de los nuevos miembros del Club.

La fama de "El Club del Refugio" creció aún más. En el sitio se ubicó un gran restaurante para atender a los socios. Progresivamente aparecieron canchas de tenis, salones de fiestas, etc.

Un día, durante la reunión almuerzo de los miembros, ocurrió un naufragio. El equipo de salvavidas salió para salvar a las víctimas. Cuando llegaron, estaban mojados, sucios. Entre los naufragos había blancos, negros, amarillos - gente de toda clase - porque la nave que se había hundido era un barco que llevaba trabajadores pobres que buscaban trabajo en otra parte. Al ver a las víctimas, la dirección del Club del Refugio se reunió en asamblea de urgencia y proporcionó el garaje para alojamiento de los naufragos, por un corto período, ya que el sitio sería pronto usado para recibir a los invitados a las fiestas nocturnas del Club.

Esa noche, en una sesión extraordinaria, se decidió que si algunos miembros querían hacer entrar tales tipos en el refugio, sería mejor construir un pequeño rancho sencillo más allá de la costa, para salvar naufragos nocturnos.

José DAVID. "Juegos y trabajo social".

1298. EL COMERCIO

Un joven soñó que entraba en un comercio. El dependiente era un ángel.

- ¿Qué es lo que se vende aquí? - preguntó el joven.

- Todo lo que desees - respondió el ángel.

- Quiero el fin de todas las guerras del mundo, más justicia para los explotados, tolerancia y generosidad para los extranjeros, trabajo para los parados y...

- Lo siento - le interrumpió el ángel -. Usted no me ha entendido. Aquí no vendemos frutos, sino sólo semillas.

Bruno Ferrero. "La silla vacía...", p. 19

1299. COMPARTIR EL MEJOR MAÍZ

Un agricultor, cuyo maíz siempre había obtenido el primer premio en la Feria del estado, tenía la costumbre de compartir sus mejores semillas de maíz con todos los demás agricultores de los contornos.

Cuando le preguntaron por qué lo hacía, dijo: "En realidad, es por puro interés. El viento tiene la

virtud de trasladar el polen de unos campos a otros. Por eso, si mis vecinos cultivaran un maíz de clase inferior, la polinización rebajaría la calidad de mi propio maíz. Ésta es la razón por la que me interesa enormemente que sólo planten el mejor maíz".

Todo lo que das a otros te lo estás dando a ti mismo.

Anthony de Mello. "La oración de la rana (2º tomo)", p. 167

1300. COMPETITIVIDAD

El Maestro deploraba los males que acarrea la competitividad.

"¿Acaso el competidor no hace aflorar lo mejor que hay en nosotros?", le preguntaron.

"Todo lo contrario: hace aflorar lo peor, porque te enseña a odiar".

"¿Odiar... qué?"

"Odiarte a ti mismo, por permitir que tu actividad venga determinada por tu competidor, no por tus propias necesidades y limitaciones; y odiar a los demás, porque lo que buscas es triunfar a su costa".

"¡Pero eso suena a una especie de réquiem por el cambio y el progreso!", protestó alguien.

"El único progreso que hay - dijo el Maestro - es el progreso del amor y el único cambio digno de producirse es el cambio del corazón".

Anthony de Mello. "Un minuto para el absurdo".

1301. COMPRAR A UN HIJO

Una joven pareja entró en el mejor comercio de juguetes de la ciudad. Ambos se entretuvieron mirando los juguetes alineados en las estanterías. Había de todo tipo. No llegaban a decidirse. Se le acercó una dependienta muy simpática.

- Mira, - le explicó la mujer - tenemos una niña muy pequeña, pero estamos casi todo el día fuera de casa y, a veces, hasta de noche.

- Es una cría que apenas sonríe - continuó el hombre -. Quisiéramos comprarle algo que la hiciera feliz, algo que le diera alegría aun cuando estuviera sola...

- Lo siento - sonrió la dependienta con gentileza -. Pero aquí no vendemos padres.

Bruno Ferrero. "La silla vacía...", p. 42

1302. CON TODAS TUS FUERZAS

Un padre estaba observando a su hijo pequeño que trataba de mover una maceta con flores muy



Textos para orar y reflexionar

pesada. El pequeño se esforzaba, sudaba, pero no conseguía desplazar la maceta ni un milímetro.

“¿Has empleado todas tus fuerzas”, le preguntó el padre.

“Sí”, respondió el niño.

“No”, replicó el padre, “aún no me has pedido que te ayude”.

Bruno Ferrero. “Historias para acortar el camino”, p. 23

1303. CONOCERSE Y CONOCER LA REALIDAD

Un gallo estaba convencido de que era la potencia y belleza de su canto quien hacía despertar al sol cada mañana. Y que si, por desgracia, un día dejase de cantar, el sol y ano saldría. Pero la realidad era muy diferente de aquella que el gallo suponía. Porque un día, agotado, se quedó dormido y descubrió que eran los rayos del sol quienes hacían posible el amanecer y no su canto.

Raúl Berzosa, “Parábolas para una nueva evangelización”, p. 141

1304. LOS CONSTRUCTORES

En Antioquía, donde el río Assi corre a encontrarse con el mar, se construyó un puente para acercar una mitad de la ciudad a la otra mitad. Fue construido con enormes piedras cargadas desde lo alto de las colinas sobre el lomo de las mulas.

Cuando el puente fue terminado se grabó sobre el pilar en griego y en arameo: “Este puente fue construido por el Rey Antíoco II”.

Una tarde, un joven, tenido por algunos como un loco, descendió hasta el pilar donde se habían grabado las palabras, y las cubrió con carbón y escribió por encima: “Las piedras del puente fueron traídas desde las montañas por las mulas. Al pasar de ida o de vuelta sobre el puente están cabalgando sobre los lomos de las mulas de Antioquía, constructoras de este puente”.

Y cuando la gente leyó lo que el joven había escrito, algunos se rieron y otros se maravillaron. Pero una mula dijo a otra: “¿No recuerdas, acaso, que verdaderamente nosotras acarreamos esas piedras? Y, sin embargo, hasta ahora se decía que el puente lo había construido el Rey Antíoco.

Kahlil Gibrán. “Obras completas (tomo 2)”

1305. CONSTRUYENDO UNA CATEDRAL

Un transeúnte se detuvo un día ante una cantera en la que trabajaban tres compañeros.

Preguntó al primero: “¿Qué haces, amigo?”

Y éste respondió sin alzar la cabeza: “Me gano el pan”.

Preguntó al segundo: “¿Qué haces, amigo?”

Y el obrero, acariciando el objeto de su tarea, explicó: “Ya lo ves, estoy tallando una hermosa piedra”.

Preguntó al tercero: “¿Qué haces, amigo?”

Y el hombre, alzando hacia él unos ojos llenos de alegría, exclamó: “Estamos edificando una catedral”.

Y el caso es que los tres estaban realizando la misma tarea.

1306. CONTAMOS CONTIGO

Cuando el sol se escondía detrás de las montañas, preguntó:

- ¿Hay alguien que quiera sustituirme?

- Se hará lo que se pueda, respondió la lámpara de aceite

R. Tagore

1307. CONTEMPLAR UN AGUJERO

Un avaro enterró su oro al pie de un árbol que se alzaba en su jardín. Todas las semanas lo desenterraba y lo contemplaba durante horas. Pero, un buen día, llegó un ladrón, desenterró el oro y se lo llevó. Cuando el avaro fue a contemplar su tesoro, todo lo que encontró fue un agujero vacío.

El hombre comenzó a dar alaridos de dolor, al punto que sus vecinos acudieron corriendo a averiguar lo que ocurría. Y, cuando lo averiguaron, uno de ellos preguntó: “¿Empleaba usted su oro en algo?”

“No”, respondió el avaro. “Lo único que hacía era contemplarlo todas las semanas”.

“Bueno, entonces”, dijo el vecino, “por el mismo precio puede usted seguir viniendo todas las semanas y contemplar el agujero”.

No es nuestro dinero, sino nuestra capacidad de disfrutar, lo que nos hace ricos o pobres.

Antohny de Mello. “La oración de la rana. 2”

1308. CORAZÓN DE CEBOLLA

Había una vez un huerto lleno de hortalizas, árboles frutales y toda clase de plantas.

Como todos los huertos, tenía mucha frescura y agrado. Por eso daba gusto sentarse a la sombra de cualquier árbol a contemplar todo aquel verdor y a escuchar el canto de los pájaros.



Textos para orar y reflexionar

Pero de pronto, un buen día, empezaron a nacer unas cebollas especiales. Cada una tenía un color diferente: rojo, amarillo, naranja, morado...

El caso es que los colores eran irisados, deslumbradores, centelleantes, como el color de una mirada o el color de una sonrisa o el color de un bonito recuerdo.

Después de sesudas investigaciones sobre la causa de aquel misterioso resplandor, resultó que cada cebolla tenía dentro, en el mismo corazón (porque también las cebollas tienen su propio corazón), una piedra preciosa. Ésta tenía un topacio, la otra un aguamarina, aquella un lapislázuli, la de más allá una esmeralda... ¡Una verdadera maravilla!

Pero por alguna incomprensible razón se empezó a decir que aquello era peligroso, intolerable, inadecuado y hasta vergonzoso.

Total, que las bellísima cebollas tuvieron que empezar a esconder su piedra preciosa e íntima con capas y más capas, cada vez más oscuras y feas, para disimular cómo eran por dentro. Hasta que empezaron a convertirse en unas cebollas de lo más vulgar.

Pasó entonces por allí un sabio, a quien gustaba sentarse a la sombra del huerto y que sabía tanto que entendía el lenguaje de las cebollas, y empezó a preguntarles una por una:

- ¿Por qué no eres como eres por dentro?

Y ellas le iban respondiendo:

- Me obligaron a ser así...

- Me fueron poniendo capas... incluso yo me puse alguna para que no dijeran...

Algunas cebollas tenían hasta diez capas, y ya ni se acordaban de por qué se pusieron las primeras.

Y al final el sabio se echó a llorar.

Y cuando la gente lo vio llorando, pensó que llorar ante las cebollas era propio de personas muy inteligentes. Por eso todo el mundo sigue llorando cuando una cebolla nos abre su corazón. Y así será hasta el fin del mundo.

Imágenes de la fe, 34

1309. CORAZÓN DE RATÓN

Había un ratón que estaba siempre angustiado, porque tenía miedo al gato. Un mago se compadeció del él y lo convirtió... en un gato.

Pero entonces empezó a sentir miedo del perro. De modo que el mago lo convirtió en perro. Luego empezó a sentir miedo de la pantera, y el mago lo

convirtió en pantera. Con lo cual empezó a temer al cazador.

Llegado a este punto, el mago se dio por vencido y volvió a convertirlo en ratón, diciéndole: "Nada de lo que haga por ti va a servirte de ayuda, porque siempre tendrás el corazón de un ratón".

Antohny de Mello. "La oración de la rana. 2"

1310. CREENCIAS

"Una creencia religiosa - dijo el Maestro - no es una afirmación de la Realidad, sino un indicio, una pista de algo que es un Misterio y que queda fuera del alcance del pensamiento humano. En suma, una creencia religiosa no es más que un dedo apuntando a la luna.

Algunas personas religiosas nunca van más allá del estudio del dedo.

Otras se dedican a chuparlo.

Y otras usan el dedo para sacarse los ojos. Éstos son los fanáticos a quienes la religión ha dejado ciegos.

En realidad, son poquísimas las personas religiosas lo bastante objetivas como para ver lo que el dedo está señalando. Y a estas personas, que han superado la creencia, se las considera blasfemas".

Anthony de Mello. "Un minuto para el absurdo".

1311. EL CRISTO DE LOS FAVORES

El viejo Haakón cuidaba una cierta ermita. En ella conservaba un Cristo muy venerado que recibía el significativo nombre de "Cristo de los Favores". Todos acudían a él para pedirle ayuda. Un día también el ermitaño Haakón decidió solicitar un favor y, arrodillado ante la imagen, dijo:

- Señor, quiero padecer por ti. Déjame ocupar tu puesto. Quiero reemplazarte en la cruz.

Y se quedó quieto, con los ojos puestos en la imagen, esperando una respuesta. De repente vio que el Crucificado empezaba a mover los labios y le dijo:

- Amigo mío, accedo a tu deseo, pero ha de ser con una condición: que, suceda lo que suceda y veas lo que veas, has de guardar silencio.

- Te lo prometo, Señor.

Y se efectuó el cambio. Nadie se dio cuenta de que era Haakón quien estaba en la cruz, sostenido por los cuatro clavos, y que el Señor ocupaba el puesto del ermitaño. Los devotos seguían desfilando pidiendo favores, y Haakón, fiel a su promesa, callaba. Hasta que un día...



Textos para orar y reflexionar

Llegó un ricachón y, después de haber orado, dejó allí olvidada su bolsa. Haakón lo vio, pero guardó silencio. Tampoco dijo nada cuando un pobre, que vino dos horas más tarde, se apropió de la bolsa del rico. Y tampoco dijo nada cuando un muchacho se postró ante él, poco después, para pedir su protección antes de emprender un viaje. Pero no pudo contenerse cuando vio regresar al hombre rico, quien, creyendo que era ese muchacho el que se había apoderado de la bolsa, insistía en denunciarlo. Se oyó entonces una voz fuerte:

- ¡Detente!

Ambos miraron hacia arriba y vieron que era la imagen la que había gritado. Haakón aclaró cómo había ocurrido realmente las cosas. El rico quedó anonadado y salió de la ermita. El joven salió también porque tenía prisa para emprender su viaje. Cuando por fin la ermita quedó sola, Cristo se dirigió a Haakón y le dijo:

- Baja de la cruz. No vales para ocupar mi puesto. No has sabido guardar silencio.

- Señor - dijo Haakón confundido -, ¿cómo iba a permitir esa injusticia?

Y Cristo le contestó:

- Tú no sabías que al rico le convenía perder la bolsa, pues llevaba en ella el precio de la virginidad de una mujer. El pobre, en cambio, tenía necesidad de ese dinero e hizo bien en llevárselo. En cuanto al muchacho último, si hubiera quedado retenido en la ermita no habría llegado a tiempo a embarcar y habría salvado la vida, porque has de saber que en estos momentos su barco está hundiéndose en alta mar.

Manuel Sánchez Monge. "Parábolas como dardos", p. 202

1312. CREENCIAS

"Una creencia religiosa - dijo el Maestro - no es una afirmación de la Realidad, sino un indicio, una pista de algo que es un Misterio y que queda fuera del alcance del pensamiento humano. En suma, una creencia religiosa no es más que un dedo apuntando a la luna.

Algunas personas religiosas nunca van más allá del estudio del dedo.

Otras se dedican a chuparlo.

Y otras usan el dedo para sacarse los ojos. Éstos son los fanáticos a quienes la religión ha dejado ciegos.

En realidad, son poquísimas las personas religiosas lo bastante objetivas como para ver lo que el

dedo está señalando. Y a estas personas, que han superado la creencia, se las considera blasfemas".

Anthony de Mello. "Un minuto para el absurdo".

1313. DE OÍDO

Dos amigos andan juntos por una calle de una gran ciudad. Los envuelve el ruido multiforme de la ciudad moderna.

Los dos amigos son diferentes y se nota en su andar. Uno es alemán, hijo de la ciudad, criatura del asfalto, ciudadano del marco. El otro es un yogui hindú. Está de visita. Lleva ropas anaranjadas y mirada inocente. Anda con pies descalzos que se apresuran para seguir a su amigo.

De repente el yogui se para, toma del brazo a su amigo y le dice: "Escucha, está cantando un pájaro". El amigo alemán le contesta: "No digas tonterías. Aquí no hay pájaros. No te detengas". Y sigue adelante.

Al cabo de un rato el yogui disimuladamente deja caer una moneda sobre el pavimento. El amigo se detiene y le dice: "Espera. Se ha caído algo". Sí, claro. Allí estaba la moneda sobre el adoquín.

El yogui sonríe. Tus oídos están afinados al dinero, y eso es lo que oyen. Basta el sonido mínimo de una moneda sobre el asfalto para que se llene tus oídos y se paren los pies. Estás a tono con el dinero, y eso es lo que oyen tus oídos, lo que ven tus ojos y lo que desea tu corazón. Oímos lo que queremos. En cambio estás desafinando ante los sonidos de la naturaleza. Tienes muy buen oído, pero estás sordo. Y no sólo de oído, sino de todo. Estás cerrado a la belleza y a la alegría y a los colores del día y a los sonidos del aire. Andas desafinado.

El pájaro sí había cantado.

Carlos G. Vallés

Vida Nueva nº 2081 de marzo del 97

1314. DEJAR PASAR LA LUZ

También por allí, como fiera en celo, había pasado la guerra. Las casas color de tierra, el cementerio vecino, la iglesia parroquial, todo mostraba el zarpazo salvaje de la furia fratricida.

Una mañana, acompañando a su madre, traspuso el niño el recinto sagrado. Aquello era una pura desolación: altares calcinados, imágenes mutiladas, sagrario desportillado, paredes renegridas, montones de escombros por doquier.

Algo, sin embargo, se había salvado: una vidriera. Una vidriera que, herida por el sol, abría el abanico mágico de sus mil colores. El niño preguntó:



Textos para orar y reflexionar

- Mamá, y aquel hombre que está arriba vestido de colores, ¿quién es?

- Un santo.- Respondió la madre.

Pasaron los años. En una tertulia de amigos, no sé dónde, no sé quién, lanzó esta pregunta:

- ¿Qué es un santo?

El niño de otros tiempos, hombre ya maduro, revolviendo en el arcón de sus recuerdos, definió:

- Un santo es el hombre que está muy alto y que deja pasar la luz.

Bellísima definición del cristiano. "Brille vuestra luz ante los hombres, de tal manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre del Cielo".

El hombre de hoy cree más a los testigos que a los maestros, a no ser que los testigos sean maestros. Mejor, busca maestros que sean testigos... Y dejar pasar la luz.

LÓPEZ ARRÓNIZ, Prudencio. "Más allá..."

1315. ¿DESEAS A DIOS DE VERDAD?

Un día fue un discípulo en busca de su maestro y le dijo: "Maestro, yo quiero encontrar a Dios". El maestro miró al muchacho, sonriéndole.

El muchacho volvía cada día, repitiendo que quería dedicarse a la religión. Pero el maestro sabía muy bien a qué atenerse.

Un día que hacía mucho calor, le dijo al muchacho que lo acompañara hasta el río para bañarse. El muchacho se zambulló en el agua. El maestro lo siguió y, agarrándolo por la cabeza, se la metió en el agua un buen rato, hasta que el muchacho comenzó a forcejear para sacarla a flote. El maestro lo soltó y le preguntó qué era lo que más deseaba cuando se encontraba sin respiración dentro del agua.

- Aire - respondió el discípulo.

- ¿Deseas a Dios de la misma manera? - le preguntó el maestro -. Si lo deseas así, lo encontrarás inmediatamente. Pero si no tienes ese deseo, esa sed, por más que luches con tu inteligencia, con tus labios y tu fuerza, no podrás encontrar esa religión que deseas. Mientras no se despierte esa sed en ti, no vales más que un ateo. Incluso a veces el ateo es sincero, y tú no lo eres.

1316. DESEOS TORCIDOS

Un santo asceta hindú llevaba años haciendo penitencia. Sabía que cuando alcanzase cierta cuota certificada de penitencias oficiales, tendría derecho a pedirle a Dios una gracia concreta y Éste habría de concedérsela. Él le había dicho:

"Deseo el don de la levitación, quedar suspendido del aire como hacían los santos. No lo pido por mí, sino por Vos. Cuando la gente me vea suspendido en el aire, vendrán a mí, y yo aprovecharé para enseñarles el camino del cielo y el culto a Vos. Por su bien y el Vuestro lo hago".

Dios no las tenía todas consigo, pues temía que lo que el asceta quería era presumir ante la gente de acrobacias místicas. Pero no tuvo más remedio. Cuando el asceta llenó la cuota, Dios accedió a regañadientes y le dijo: "Pide lo que quieras, pero una sola gracia".

Hubo un silencio. Cuando abrió su boca, el asceta dijo: "Os pido que nunca más vuelva yo a desear la gracia de la levitación".

Dios sonrió. La penitencia había surtido su verdadero efecto. Había liberado al penitente de todo deseo aun aparentemente bueno. Le concedió la gracia de no tener ya el deseo. Y luego sí, le concedió la gracia de la levitación.

Carlos G. Vallés. Vida Nueva nº 2.077

1317. EL DIAMANTE

El sannyasi había llegado a las afueras de la aldea y acampó bajo un árbol para pasar la noche. De pronto llegó corriendo hasta él un habitante de la aldea y le dijo: "¡La piedra! ¡Dame la piedra preciosa!"

"¿Qué piedra?", preguntó el sannyasi.

"La otra noche se me apareció en sueños el Señor Shiva", dijo el aldeano, "y me aseguró que si venía al anochecer a las afueras de la aldea, encontraría a un sannyasi que me daría una piedra preciosa que me haría rico para siempre".

El sannyasi rebuscó en su bolsa y extrajo una piedra. "Probablemente se refería a ésta", dijo mientras entregaba la piedra al aldeano. "La encontré en un sendero del bosque hace unos seis días. Por supuesto que puedes quedarte con ella."

El hombre se quedó mirando la piedra con asombro. ¡Era un diamante! Tal vez el mayor diamante del mundo, pues era tan grande como la mano de un hombre.

Tomó el diamante y se marchó. Pasó la noche dando vueltas en la cama, totalmente incapaz de dormir. Al día siguiente, al amanecer, fue a despertar al sannyasi y le dijo: "Dame la riqueza que te permite desprenderte con tanta facilidad de este diamante".

Anthony de Mello. "El canto del pájaro", p. 182



Textos para orar y reflexionar

1318. DIENTES DE LEÓN

Un hombre que se sentía muy orgulloso del césped de su jardín se encontró un buen día con que en dicho césped crecía una gran cantidad de "dientes de león". Y aunque trató por todos los medios de librarse de ellos, no pudo impedir que se convirtieran en una auténtica plaga.

Al fin escribió al ministerio de Agricultura, refiriendo todos los intentos que había hecho, y concluía la carta preguntando: "¿Qué puedo hacer?"

Al poco tiempo llegó la respuesta: "Le sugerimos que aprenda a amarlos".

Anthony de Mello. "El canto del pájaro", p. 90

1319. EL DINERO

"Maestro, ¿qué piensa del dinero?", preguntó el discípulo.

"Mira a la ventana", le dijo el maestro, ¿qué ves?"

"Veo una mujer con un niño, una carroza tirada por dos caballos y una persona que va al mercado".

"Bien. Ahora mira al espejo. ¿Qué ves?"

"¿Qué quiere que vea? Me veo a mí mismo, naturalmente.

"Ahora piensa: la ventana está hecha de vidrio, lo mismo que el espejo. Basta una pequeñísima capa de plata por detrás del vidrio para que el hombre sólo se vea a sí mismo".

Bruno Ferrero. "La silla vacía...", p.57

1320. DIOS EN EL CORAZÓN

El maestro se hizo famoso mientras aún vivía. Contaban que Dios mismo había ido un día a pedirle consejo: "Quiero jugar al escondite con los hombres. He preguntado a mis ángeles cuál sería el mejor sitio para esconderse. Unos dicen que en lo profundo del océano. Otros, que en la cima de la montaña más alta. Otros que en la cara escondida de la luna o en una estrella lejana. Tú, ¿qué me aconsejas?"

Respondió el maestro: "Escóndete en el corazón humano. Es el último sitio en que se les ocurrirá ir a buscarte"

Bruno Ferrero. "El canto del grillo", p. 49

1321. DIOS ES UN ZAPATERO

El viejo zapatero remendón, detrás de los cristales de la tienda, estaba siempre trabajando, absorto, concentrado, encorvado sobre aquellos zapatos destrozados, gastados, sucios, anticuados, como si fuera un cirujano, que rebaja, cortaba y recosía,

curando las huellas del cansancio y las heridas de nuestro caminar a rastras por la vida.

Yo le llevaba alguna vez mis zapatos, mis botas para arreglar. Le compraba plantillas. Y siempre me admiraba su labor de esperanza, de humildad, de realismo y paciencia. Hay quienes todo lo arreglan comprando cosas nuevas y tirando lo viejo, como si no tuviera ya arreglo. Tú, Padre, te arreglas con lo viejo. Solamente una vez empezaste de nuevo. Después, siempre has tomado a los hombres como son, con nuestros rotos, miserias y pecados. En vez de tirarnos a la basura como algo inservible y estrenar otros nuevos, prefieres arreglarnos.

Desde el comienzo de la historia, trabajas sin descanso, remendando, cosiendo, abrigando la vieja piel del hombre. Ante cada remesa que llega hasta tu tienda, recomienzas de nuevo, lleno de confianza, la paciente tarea de reconstrucción, hasta que, al fin, un día nos colocas flamantes en la vitrina de tu tienda, en el escaparate brillante de tu Reino. Cada vez que pasaba junto a la tienda de aquel humilde taumaturgo, recordaba a tu Hijo, trabajando en la Iglesia, recibiendo incansable toda clase de encargos, recogiendo amoroso imposibles trabajos, transformando lo viejo con sus divinas manos.

La Iglesia nunca dice: "Esto hay que tirarlo". Acepta con amor cada par de zapatos que llevan a la tienda, y recoge el encargo. Sabe que el Zapatero verá cómo arreglarlo.

Revista Catequética de enero - marzo 1995

1322. DIOS PERSONAL

A algunos discípulos les inquietaba el hecho de que al Maestro no pareciera preocuparle demasiado si la gente creía o no en un Dios personal.

En cierta ocasión, el Maestro les citó un pensamiento que le gustaba muchísimo y que lo había tomado del Diario del antiguo Secretario General de la ONU, Dag Hammarskjöld:

"Dios no muere
el día en que dejamos de creer
en una divinidad personal,
sino que morimos nosotros
el día en que nuestras vidas
dejan de estar iluminadas
por el continuo resplandor,
renovado día a día,
de un prodigio cuya fuente
excede todo razonamiento".

Anthony de Mello. "Un minuto para el absurdo".



Textos para orar y reflexionar

1323. DISTINGUIR EL DÍA DE LA NOCHE

Preguntó un gurú a sus discípulos si sabrían decir cuándo acababa la noche y empezaba el día.

Uno de ellos dijo: “Cuando ves a un animal a distancia y puedes distinguir si es vaca o un caballo”.

“No”, dijo el gurú.

“Cuando miras un árbol a distancia y puedes distinguir si es un mango o un anacardo”.

“Tampoco”, dijo el gurú.

“Está bien”, dijeron los discípulos, “dinos cuándo es”.

“Cuando miras a un hombre al rostro y reconoces en él a tu hermano; cuando miras a la cara a una mujer y reconoces en ella a tu hermana. Si no eres capaz de esto, entonces, sea la hora que sea, aún es de noche”.

Anthony de Mello. “La oración de la rana (1º tomo)”, p. 227

1324. DOCTRINA

Había un hombre que tenía una doctrina.

Una doctrina que llevaba en el pecho (junto al pecho, no dentro del pecho), una doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

La doctrina creció.

Y tuvo que meterla en un arca, en un arca como la del Viejo Testamento.

Y el arca creció.

Y tuvo que llevarla a una casa muy grande.

Entonces nació el templo.

Y el templo creció.

Y se comió al arca, al hombre y a la doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

Luego vino otro hombre que dijo:

“El que tenga una doctrina que se la coma, antes de que se la coma el templo; que la vierta, que la disuelva en su sangre, que la haga carne de su cuerpo...

y que su cuerpo sea bolsillo, arca y templo.

León Felipe. “Ganarás la luz”. Cátedra, p. 225

1325. DOS RANAS

Dos ranas, jóvenes y amantes de la aventura, fueron una tarde a dar un paseo. En el camino hallaron una casa de campo. Como la ventana estaba abierta, una de ellas dijo: “¿Qué te parece? ¿Echamos un vistazo al interior?”. La otra, natu-

ralmente, estaba de acuerdo. Dieron un salto y se encontraron en un gran balde de leche en la habitación campestre.

Aquello no era una tragedia para las ranas. Después de todo, saben nadar. Pero pronto se dieron cuenta de que la leche es más espesa que el agua y, sobre todo, que no podían salir del balde, porque sus paredes estaban llenas de grasa. Resbalaban y se iban al fondo una y otra vez.

Una de las ranas era pesimista. Después de unos veinte intentos inútiles, se rindió, estiró las patas, se fue al fondo y se ahogó.

La otra, en cambio, era optimista. No se rindió. Braceó y braceó toda la noche y, cuando al amanecer entraron los primeros rayos del sol, estaba sobre algo sólido: la leche se había vuelto mantequilla.

Moraleja: no hay que desesperar ni siquiera en las situaciones aparentemente sin vías de salida. De algún modo o en cualquier momento se presenta siempre una solución que ayuda a superar las dificultades en que nos movemos.

1326. DRAGÓN INVULNERABLE

Los dragones en China tienen el poder de transformarse en cualquier animal que deseen para acercarse o alejarse de hombres y mujeres, según el caso. Sucedió una vez que un Gran Dragón, a quien le gustaba mucho la compañía de los seres humanos, se transformó en una paloma blanca para estar cerca de ellos. Disfrutó mucho en un principio revoloteando en sus plazas, posándose en sus tejados, anidando en las torres de sus pagodas y comiendo lo que la gente compasiva le echaba con cariño.

Todo iba bien hasta que un día el Dragón hecho paloma se acercó inocentemente a una pandilla de chiquillos traviosos y agresivos que empezaron a tirarle piedras a ver si le daban. La pobre paloma no podía creerse aquello, le pareció que debía ser una equivocación, y para cuando se dio cuenta de que los chiquillos iban de veras y tiraban a dar, y quiso elevar el vuelo y huir rápidamente, una piedra la alcanzó en el ala y se la rompió. Sobre sus blancas plumas se dibujó un trazo de sangre, y al verla supo el Dragón que tenía un serio problema. Sabía que, mientras no se restañara la sangre y curara la herida, no podría volver a su forma original de Dragón, ya que para ello su cuerpo había de estar libre de todo defecto. Una herida en el ala de la paloma se traduciría en un defecto en las patas del Dragón, y eso no podía ser así, porque el Dragón había de ser perfecto. Él lo sabía muy bien, y tuvo miedo.



Textos para orar y reflexionar

Intentó volar, pero no podía remontar el vuelo. Con ayuda del ala sana corrió rauda para alejarse de los muchachos, pero las piedras que éstos lanzaban eran más veloces que su carrera. Varias lo alcanzaron, y los gritos salvajes de muerte de los agresores le hicieron perder toda esperanza. En aquel momento, un hombre de la vecindad que había oído el griterío se acercó, comprendió al instante lo que pasaba, tuvo compasión de la paloma, la recogió cuidadosamente en sus manos y obligó a dispersarse a los muchachos. Una vez en su casa, cuidó a la paloma, le limpió la herida, le dio de comer y le preparó un rincón mullido para descansar. La paloma durmió agradecida.

Día a día, siguió cuidando el buen hombre a la paloma, acariciándola con cariño y asegurándose de que iba recobrando sus fuerzas y no le faltaba nada. Pronto se le curaron las heridas, se le fortalecieron las alas y recobró el ánimo. Ya era otra vez el Gran Dragón y podía volver a su forma original cuando quisiera. Pero él también le había cogido cariño a aquella familia, al hombre que lo cuidaba, a su mujer y a sus hijos e hijas, que rivalizaban en colmarle de atenciones. Muchas veces el Gran Dragón había sentido su poder, y había visto a hombres y mujeres temerlo, admirarlo, venerarlo, suplicarle, pero nunca se había sentido amado, cuidado, mimado. Aquello era una nueva experiencia para él. No quería dejarla.

También un Dragón tiene sus obligaciones que no debe descuidar, y el Gran Dragón, que hacía mucho faltaba de su despacho, lo sabía. Había peticiones que atender, necesitados a quienes socorrer, fiestas a que asistir, y ya no podía retrasarse más. La familia que o había protegido, al asegurarse de que la paloma se había recuperado del todo, decidió devolverle la libertad, la llevaron al aire libre, lejos de muchachos agresivos, y la echaron a volar, La ploma voló en círculos cada vez más altos, mirando a sus bienhechores con cariño hasta perderse de vista en el cielo. Una vez allí, recobró su forma de Dragón y volvió a sus actividades normales.

Pero todos los años, en ese mismo tiempo, el Dragón vuelve a convertirse en paloma para recordar los días en que disfrutó del cariño de una familia. Si aciertas a ver una paloma con una pluma roja en el ala derecha, ése es el Gran Dragón que se acerca a nosotros. Si le saludas, te bendecirá.

Carlos García Valles. "Salió el sembrador..."

1327. EL ELEFANTE

Todos los habitantes de aquella ciudad eran ciegos. Un rey con su cortejo llegó cerca de aquel

lugar, trajo su ejército y acampó en el desierto. Tenía un poderoso elefante que usaba para atacar e incrementar el temor de la gente.

La población estaba ansiosa por ver al elefante, y algunos ciegos de esa comunidad se precipitaron como locos para encontrarlo.

Como no conocían ni siquiera la forma y aspecto del elefante tantearon ciegamente, para reunir información, palpando alguna parte de su cuerpo.

Cada uno pensó que sabía algo, porque pudo tocar una parte de él.

Cuando volvieron con sus conciudadanos, impacientes grupos se apiñaron a su alrededor. Todos estaban ansiosos, buscando equivocadamente la verdad de boca de aquellos que se hallaban errados.

Preguntaron por la forma y aspecto del elefante, y escucharon todo lo que aquellos dijeron.

Al hombre que había tocado la oreja le preguntaron acerca de la naturaleza del elefante. Él dijo: "Es una cosa grande, rugosa, ancha y gruesa como un felpudo".

Y el que había palpado la trompa dijo: "Yo conozco los hechos reales, es como un tubo recto y hueco, horrible y destructivo".

El que había palpado sus patas dijo: "Es poderoso y firme como un pilar".

Cada uno había palpado una sola parte de las muchas. Cada uno lo había percibido erróneamente. Ninguno conocía la totalidad: el conocimiento no es compañero de los ciegos. Todos imaginaron algo, algo equivocado.

La criatura humana no está informada acerca de la divinidad. No existe camino en esta ciencia por medio del intelecto ordinario.

Idries Shah. "Cuentos de los derviches". Paidós,

1328. EN TODAS PARTES

Un experto en arte pronunciaba una conferencia en el monasterio.

"El arte - decía - se encuentra en los museos, pero la belleza se halla por doquier: en el aire, en la tierra, en todas partes, a disposición de todos... y sin nombre de ninguna clase".

"Exactamente igual que la espiritualidad - dijo el Maestro al día siguiente, cuando estuvo a solas con sus discípulos -. Sus símbolos se encuentran en ese "museo" que llamamos templo, pero su substancia se halla en todas partes, a disposición de todos, sin que nadie la reconozca y sin nombre de ninguna clase".



Textos para orar y reflexionar

Anthony de Mello. "Un minuto para el absurdo".

1329. ENCONTRARSE CON DIOS

El ermitaño en la oración oyó claramente la voz de Dios. Le invitaba a acudir a un encuentro especial con Él. La cita era para el atardecer del día siguiente, en la cima de una montaña lejana.

Temprano se puso en camino, se encontró a varios campesinos ocupados en intentar controlar y apagar un incendio declarado en el bosque cercano, que amenazaba las cosechas y hasta las propias casas de los habitantes. Reclamaron su ayuda porque todos los brazos eran pocos. Sintió la angustia de la situación y el no poder detenerse a ayudarles. No debía llegar tarde a la cita y, menos aún, faltar a ella. Así que con una oración que el Señor les socorriera, apresuró el paso ya que había que dar un rodeo a causa del fuego.

Tras ardua ascensión, llegó a la cima de la montaña, jadeante por la fatiga y la emoción. El sol comenzaba su ocaso; llegaba puntual por lo que dio gracias al cielo en su corazón.

Anhelante esperó, mirando en todas las direcciones. El Señor no aparecía por ninguna parte. Por fin descubrió, visible sobre una roca, algo escrito: "Dispénsame, estoy ocupado ayudando a los que sofocan el incendio".

Entonces comprendió dónde debía encontrarse con Dios.

1330. LA ENVIDIA

Cuidaos de la envidia, porque ante el Cielo a cada uno se os dio según vuestra necesidad.

Y muchos diréis: "A mí no me dio el Cielo según mi necesidad porque paso hambre. Ni me dio según mi necesidad porque paso falta de amor. Ni me dio según mi necesidad porque parece que mi cuerpo atrajera todas las enfermedades".

Mas yo os diría:

- Había una vez un hombre al que le fue dado un huerto para alimentarse y pasaban los días sin que fuera a cultivarlo, y pasaban semanas sin que se preocupase de labrarlo, ni abonarlo, no cortarle las malas hierbas. Llegó el tiempo de la cosecha y no recogió nada, entonces miró al Cielo y enfrentándose con Él se violentó diciendo: "¿Qué mal he hecho, ¡oh Dios!, para que me trates así? ¿Qué mal he hecho para me mandes esta desgracia? ¡Mira los campos de mi vecino qué frondosos están y mira el mío mustio y seco!

Mirad pues y medita y no pidáis al Cielo lo que no os pedís a vosotros mismos.

¿Y cuántas veces veis a un hermano y lo envidiáis porque creéis que tiene lo que vosotros deseáis tener? Mas yo os digo que si entrarais en su vida, veríais que está vacío de otras cosas y sufre por no tenerlas tanto como vosotros.

No juzguéis por los ojos, ni deseéis por los ojos. Pensad que cada uno trae su carga. Y ayudados unos a otros a llevarla.

Cayetano Arroyo. "Diálogos con Abul-Beka"

1331. EL ESPANTAPÁJAROS

En un lejano pueblo vivía un labrador muy avaro. Era tanta su avaricia que cuando un pajarito comía un grano de trigo encontrado en el suelo, se ponía furioso y pasaba los días vigilando para que nadie tocara su huerto.

Un día tuvo una idea: "Ya sé, construiré un espantapájaros. Así alejaré a los animales de mi huerto".

Cogió tres cañas y con ellas hizo los brazos y las piernas, luego con paja dio forma al cuerpo. Una calabaza le sirvió de cabeza, dos granos de maíz de ojos, por nariz puso una zanahoria y la boca a una hilera de granos de trigo.

Cuando terminó el espantapájaros le colocó unas ropas rotas y feas y de un golpe seco lo hincó en tierra. Pero se percató de que le faltaba un corazón y cogió el mejor fruto del peral, lo metió entre paja y se fue a casa.

Allí quedó el espantapájaros moviéndose al ritmo del viento. Más tarde un gorrión voló despacio sobre el huerto buscando dónde podía encontrar trigo. El espantapájaros al verle quiso ahuyentarlo dando gritos, pero el pájaro se posó en un árbol y dijo:

- Déjame coger trigo para mis hijitos.

- No puedo. - contestó el espantapájaros. Pero tanto le dolía ver el pobre gorrión pidiendo comida que le dijo - Puedes coger mis dientes que son granos de trigo.

El gorrión los cogió y de alegría besó su frente de calabaza. El espantapájaros quedó sin boca, pero muy satisfecho de su acción.

Una mañana un conejo entró en el huerto. Cuando se dirigía hacia las zanahorias, el muñeco lo vio y quiso darle miedo, pero el conejo le miró y le dijo:

- Quiero una zanahoria, tengo hambre.

Tanto le dolía al espantapájaros ver un conejito hambriento que le ofreció su nariz de zanahoria.

Cuando el conejo se marchó, quiso cantar de alegría, pero no tenía boca, ni nariz para oler el perfume de las flores, pero estaba contento.



Textos para orar y reflexionar

Más tarde apareció el gallo cantando junto a él.

- Voy a decirle a mi gallina que no le ponga más huevos al dueño de esta huerta, pues nos mata de hambre.

- Eso no está bien, dijo el espantapájaros. Yo te daré comida, pero tú no digas nada a tu mujer. ¿De acuerdo? Coge mis ojos que son de maíz.

- Bien, contestó el gallo, y se fue muy agradecido.

Poco más tarde alguien se acercó a él y dijo:

- Espantapájaros, ¿podrías darme una limosna, tú que eres tan bueno? El labrador me ha echado de su casa.

- ¿Quién eres?, le preguntó el espantapájaros. Yo no puedo verte.

- Soy un vagabundo que pido limosna.

- Coge mi vestido, es lo único que puedo ofrecerte.

El vagabundo, tomando las ropas viejas del espantapájaros, se marchó muy contento. Más tarde el espantapájaros notó que alguien lloraba junto a él. Era un niño que buscaba comida para su madre. El dueño de la huerta no había querido ayudarle.

- Toma, le dijo el espantapájaros, te doy mi cabeza que es una gran calabaza...

Cuando el labrador fue al huerto y vio su espantapájaros en aquel estado, se enfadó muchísimo y le prendió fuego.

Sus amigos, al ver cómo ardía, se acercaron y amenazaron al labrador, pero en aquel momento cayó al suelo algo que pertenecía a aquel monigote: su corazón de pera. El labrador, riéndose, se lo comió diciendo:

- ¿Decís que todo os lo ha dado? Pues esto me lo como yo.

Pero sólo al morderla, notó un cambio en él. El espantapájaros le había comunicado su bondad. Entonces el labrador dijo:

- Perdonadme, desde ahora os acogeré siempre.

Mientras tanto, el espantapájaros se había convertido en cenizas y el humo llegaba hasta el sol transformándose en el más brillante de sus rayos.

Manuel Sánchez Monge. "Parábolas como dardos", p. 73

1332. LOS ESPEJOS

Un día descubrió Satanás un modo de divertirse. Inventó un espejo diabólico con una propiedad mágica: en él se veía feo y mezquino todo cuanto

era bueno y hermoso y, en cambio, se veía grande y detallado todo lo que era feo y malo.

Satanás iba por todas partes con su terrible espejo. Y todos cuantos se miraban en él se horrorizaban: todo aparecía deforme y monstruoso.

El Maligno se divertía de lo lindo con su espejo. Cuanto más repugnantes eran las cosas más le gustaban. Un día le pareció tan delicioso el espectáculo que se desternilló de risa. Se rió tanto que el espejo se le fue de las manos y se hizo trizas, partiéndose en millones de pedazos. Un huracán, potente y perverso, desperdigó por todo el mundo los trozos del espejo.

Algunos trozos eran más pequeños que un granito de arena y penetraron en los ojos de muchas personas. Estas personas comenzaron a verlo todo al revés: sólo percibían lo que era malo de manera que sólo veían la maldad por todas partes.

¿No os habéis encontrado, acaso, con hombres de ese tipo?

Cuando Dios se dio cuenta de lo que había pasado se entristeció. Y decidió ayudar a los hombres. Se dijo: "Enviaré al mundo a mi Hijo. El es mi imagen, mi espejo. Es el reflejo de mi bondad, de mi justicia y de mi amor. Refleja al hombre como Yo lo he pensado y querido".

Y Jesús vino como un espejo para los hombres. Quien se miraba en él descubría la bondad y la hermosura y aprendía a distinguirlas del egoísmo y de la mentira, de la injusticia y del desprecio.

Muchos amaban el espejo de Dios y siguieron a Jesús. Otros, en cambio, rechinaban de rabia y decidieron romper este espejo de Dios. Y lo asesinaron.

Pero bien pronto se levantó un nuevo y potente huracán: el Espíritu Santo. Arrastró los millones de fragmentos por todo el mundo. El que recibe una mínima centella de este espejo empezará a ver al mundo y las personas como las veía Jesús: lo primero que se refleja en ellas son las cosas buenas y hermosas, la justicia y la generosidad, la alegría y la esperanza. En cambio, la maldad y la injusticia aparecen como vencibles y cambiables.

Bruno Ferrero. "La silla vacía...", p. 17

1333. LA ESTATUA

Cierta vez, entre las colinas, vivía un hombre poseedor de una estatua cincelada por un anciano maestro. Descansaba contra la puerta de cara al suelo. Y él nunca le prestaba atención.

Un día pasó frente a su casa un hombre de la ciudad, un hombre de ciencia. Y advirtiendo la estatua preguntó al dueño si la vendería.



Textos para orar y reflexionar

Riéndose, el dueño respondió: “¿Y quién desearía comprar esa horrible y sucia estatua?”

El hombre de la ciudad dijo: “Te daré esta pieza de plata por ella”.

El otro quedó atónito, pero agradado.

La estatua fue trasladada a la ciudad al lomo de un elefante. Y, luego de varias lunas el hombre de las colinas visitó la ciudad y, mientras caminaba por las calles, vio una multitud ante un negocio y a un hombre que a voz en cuello gritaba: “Acercaos y contemplad la más maravillosa estatua del mundo entero. Solamente dos piezas de plata para admirar la más extraordinaria obra maestra”.

Al instante, el hombre de las colinas pagó dos piezas de plata y entró en el negocio para ver la estatua que él mismo había vendido por una sola pieza de ese mismo metal.

Kahlil Gibrán. “Obras completas (tomo 2)”

1334. ¿EXISTE DIOS?

Alguien le preguntó si existía un Dios. Contestó:

- Te aconsejo que medites si tu comportamiento variaría según la respuesta que se diese a esa pregunta. Si permaneciese inalterable, la pregunta sería ociosa. Si, por el contrario, tu conducta variase, en tal caso puedo ayudarte diciendo que tú mismo habrías zanjado la cuestión: efectivamente, necesitarías ese Dios.

Bertolt Brecht. “Historias de almanaque”.

1335. EXPECTATIVAS

Cuando el Maestro oía decir a alguien: “Me gustaría mucho más mi mujer si fuese de otra manera”, solía contar lo que le ocurrió a él un día mientras contemplaba una puesta de sol en el mar.

- “¿No es precioso?”, le dijo entusiasmado a una pasajera que se encontraba junto a él apoyada en la barandilla.

- “Sí - dijo de mala gana la mujer -. Pero ¿no cree usted que estaría mejor con un poco más de rosa a la izquierda?”

- “Todo el mundo - dijo el Maestro - te resulta encantador cuando prescindes de las expectativas que te habías forjado sobre cómo deberían ser”.

Anthony de Mello. “Un minuto para el absurdo”.

1336. EXPLORADOR

El explorador había regresado junto a los suyos, que estaban ansiosos por saberlo todo acerca del Amazonas. Pero ¿cómo podía él expresar con palabras la sensación que había inundado su corazón cuando contempló aquellas flores de

sobrecogedora belleza y escuchó los sonidos nocturnos de la selva? ¿Cómo comunicar lo que sintió en su corazón cuando se dio cuenta del peligro de las fieras o cuando conducía su canoa por las inciertas aguas del río?

Y les dijo: “Id y descubridlo vosotros mismos. Nada puede sustituir al riesgo y a la experiencias personales”. Pero, para orientarles, les hizo un mapa del Amazonas.

Ellos tomaron el mapa y lo colocaron en el Ayuntamiento. E hicieron copias de él para cada uno. Y todo el que tenía una copia se consideraba experto en el Amazonas, pues ¿no conocía acaso cada vuelta y cada recodo del río, y cuán ancho y profundo era, y dónde había rápidos y dónde se hallaban las cascadas?

El explorador se lamentó toda su vida de haber hecho aquel mapa. Habría sido preferible no haberlo hecho.

Anthony de Mello. “El canto del pájaro”, p. 47

1337. FLEXIBILIDAD

El discípulo fue a visitar al maestro en el lecho de muerte.

- Déjame en herencia un poco de tu sabiduría - le pidió.

El sabio abrió la boca y pidió al joven que se la mirara por dentro: “¿Tengo lengua?”

- Seguro - respondió el discípulo.

- ¿Y los dientes, tengo aún dientes?

- No - replicó el discípulo -. No veo los dientes.

- ¿Y sabes por qué la lengua dura más que los dientes? Porque es flexible. Los dientes, en cambio, se caen antes porque son duros e inflexibles. Así que acabas de aprender lo único que vale la pena aprender.

Bruno Ferrero. “La silla vacía...”, p. 24

1338. LA FÓRMULA

El místico regresó del desierto. “Cuéntanos”, le dijeron con avidez, “¿cómo es Dios?”.

Pero ¿cómo podría él expresar con palabras lo que había experimentado en lo más profundo de su corazón? ¿Acaso se puede expresar la Verdad con palabras?

Al fin les confió una fórmula (inexacta, eso sí, e insuficiente), en la esperanza de que alguno de ellos pudiera, a través de ella, experimentar por sí mismo lo que él había experimentado.

Ellos aprendieron la fórmula y la convirtieron en un texto sagrado. Y se la impusieron a todos como si



Textos para orar y reflexionar

se tratara de un dogma. Incluso se tomaron el esfuerzo de difundirla en países extranjeros. Y algunos llegaron a dar su vida por ella.

Y el místico quedó triste. Tal vez habría sido mejor que no hubiera dicho nada.

Anthony de Mello. "El canto del pájaro", p. 46

1339. GRAN MIEDO

Caía la noche. El sendero se internaba en el bosque más negro que la noche. Yo estaba sólo, desarmado. Tenía miedo de avanzar, miedo de retroceder, miedo del ruido de mis pasos, miedo de dormirme en esa doble noche.

Oí crujidos en el bosque y tuve miedo. Vi brillar entre los troncos, ojos de animales y tuve miedo, más miedo que nunca. Por fin salió de la sombra una sombra que me cerró el paso.

- "¡Vamos pronto! ¡La bolsa o la vida!"

Y me sentí casi consolado por esa voz humana, porque al principio había creído encontrar a un fantasma o a un demonio.

Me dijo: "Si te defiendes para salvar tu vida, primero te quitaré la vida y después la bolsa. Pero si me das la bolsa solamente para salvar la vida, primero te quitaré la bolsa y después la vida."

Mi corazón se enloqueció, mi corazón se rebeló.

Perdido por perdido, mi corazón se dio la vuelta.

Caí de rodillas y exclamé: "Señor, toma todo lo que tengo y todo lo que soy".

De pronto me abandonó el miedo y levanté mis ojos.

Ante mí todo era luz. En ella el bosque verdecía.

1340. GRANO DE ORO

Iba yo pidiendo de puerta en puerta por el camino de la aldea, cuando tu carro de oro apareció a lo lejos como un sueño magnífico. Y, yo me preguntaba maravillado, quién sería aquel Rey de reyes.

Mis esperanzas volaron hasta el cielo, y pensé que mis días malos se habían acabado. Y me quedé aguardando limosnas espontáneas, tesoros derramados por el polvo.

La carroza se paró a mi lado. Me miraste y bajaste sonriendo. Sentí que la felicidad de la vida había llegado al fin. Y de pronto, tú me tendiste tu diestra diciéndome: "¿puedes darme alguna cosa?".

¡Qué ocurrencia de tu realeza! ¡Pedirle a un mendigo! Yo estaba confuso y no sabía qué hacer. Luego saqué despacio de mi saco un granito de trigo y te lo di.

Pero, qué sorpresa la mía, cuando al vaciar por la tarde mi saco en el suelo encontré un granito de oro en la miseria del montón. ¡Qué amargamente lloré por no haber tenido corazón para dártelo todo!

R. Tagore

1341. GRITAR PARA QUEDAR A SALVO

Una vez llegó un profeta a una ciudad con el fin de convertir a sus habitantes. Al principio la gente le escuchaba cuando hablaba, pero poco a poco se fueron apartando, hasta que no hubo nadie que escuchara las palabras del profeta.

Cierto día, un viajante le dijo al profeta:

- ¿Por qué sigues predicando? ¿No ves que tu misión es imposible?

Y el profeta respondió:

- Al principio tenía la esperanza de poder cambiarlos. Pero si ahora sigo gritando es únicamente para que no me cambien ellos a mí.

Anthony de Mello. "El canto del pájaro", p. 82

1342. HACER SALIR AL SOL

"Por mucho que te esfuerces no lograrás enmendar tu vida ni alcanzar la iluminación más que podrías hacer salir al sol por tus propias fuerzas", decía el Maestro.

"Entonces, ¿para qué me hacéis practicar tantos ejercicios de penitencia y devoción y estudio y contemplación?", contestaba el discípulo.

"Para que estés despierto cuando salga el sol".

Paradoja eterna del esfuerzo y la gracia. Paradoja bella y cierta, atrayente y desesperante, ayuda permanente y prueba irritante. Hay que hacer todo sabiendo que no sirve para nada.

Carlos G. Vallés. Vida Nueva nº 2039, mayo 96

1343. ¿HACIA DÓNDE REZAR

- Rezo siempre mirando a la Meca, maestro, porque allí me han enseñado a dirigir mis plegarias.

- Haces bien, hijo mío. Pero no puedes estar todo el día mirando hacia la Meca, y Dios está en todas partes. Acostúmbrate a rezar también todas las direcciones.

- Rezo siempre a las horas determinadas cuando el muecín llama a la oración desde la mezquita.

- Haces bien, hijo mío ; pero acostúmbrate a rezar también cuando no llama nadie, pues Dios está dispuesto a escucharte en cualquier momento.



Textos para orar y reflexionar

- Yo rezo con mis labios, maestro, cuando recito versos sagrados, con mis dedos al pasar las cuentas benditas de oración, con mis rodillas al hincarse en el suelo en adoración, con mis ojos cuando derraman lágrimas de emoción.

- Haces bien, hijo mío ; pero acostúmbrate a rezar también cuando tus labios no se muevan o tus rodillas no estén hincadas ; cuando tus ojos miren otros objetos y tus dedos se empleen en otros menesteres. Dios están en todas las circunstancias de la vida, en todo movimiento y en toda palabra, en todo gesto y en toda mirada, y allí hemos de hallarlo si queremos estar siempre en su presencia. Las posturas rituales son sólo para recordarnos que cualquier postura nos ha de llevar a pensar en Dios ; y las lecturas sagradas son sólo para recordarnos que toda palabra ha de servirnos para recordar su nombre. La mezquita está en su sitio para consagrar todo el espacio. La Meca es una para bendecir a toda la tierra.

- Lo acepto, maestro, ya que veo a Dios en vos.

- Como yo veo a Dios en ti, hijo mío.

Carlos G. Vallés. Vida Nueva n° 2025

1344. HERMANOS

Dos hermanos, uno soltero y otro casado, poseían una granja cuyo fértil suelo producía abundante grano, que los dos hermanos se repartían a partes iguales.

Al principio todo iba perfectamente. Pero llegó un momento en que el hermano casado empezó a despertarse sobresaltado todas las noches, pensando: "No es justo. Mi hermano no está casado y se lleva la mitad de la cosecha; pero yo tengo mujer y cinco hijos, de modo que, en mi ancianidad, tendré todo cuanto necesite. ¿Quién cuidará de mi pobre hermano cuando sea viejo? Necesita ahorrar para el futuro mucho más de lo que actualmente ahorra, porque su necesidad es, evidentemente, mayor que la mía".

Entonces se levantaba de la cama, acudía sigilosamente a donde residía su hermano y vertía en el granero de éste un saco de grano.

También el hermano soltero comenzó a despertarse por las noches y a decirse a sí mismo: "Esto es una injusticia. Mi hermano tiene mujer y cinco hijos y se lleva la mitad de la cosecha; pero yo no tengo que mantener a nadie más que a mí mismo. ¿Es justo que mi pobre hermano, cuya necesidad es mayor que la mía, reciba lo mismo que yo?"

Entonces se levantaba de la cama y llevaba un saco al granero de su hermano.

Un día se levantaron de la cama al mismo tiempo y tropezaron uno con otro, cada cual con un saco de grano a la espalda.

Muchos años más tarde, cuando ya había muerto los dos, el hecho se divulgó. Y cuando los ciudadanos decidieron erigir un templo, escogieron para ello el lugar en el que ambos hermanos se habían encontrado, porque no creían que hubiera en toda la ciudad un lugar más santo que aquél.

Anthony de Mello. Alfonso Francia. "Educar con parábolas", p. 52

1345. EL HIJO MAYOR

Estaba Dios paseando por el cielo cuando, para su sorpresa, se encontró con que todo el mundo se hallaba allí. Ni una sola alma había sido enviada al infierno. Esto le inquietó, porque ¿acaso no tenía obligación para consigo mismo de ser justo? Además, ¿para qué había sido creado el infierno, si no se iba a usar?

De modo que dijo al ángel Gabriel: "Reúne a todo el mundo ante mi trono y léeles los Diez Mandamientos".

Todo el mundo acudió y leyó Gabriel el primer mandamiento. Entonces dijo Dios: "Todo el que haya pecado contra este mandamiento deberá trasladarse al infierno inmediatamente". Algunas personas se separaron de la multitud y se fueron llenas de tristeza al infierno.

Lo mismo hizo con el segundo mandamiento, con el tercero, el cuarto, el quinto... Para entonces, la población del cielo había decrecido considerablemente. Tras ser leído el sexto mandamiento, todo el mundo se fue al infierno, a excepción de un solo individuo gordo, viejo y calvo.

Le miró Dios y dijo a Gabriel: "¿Es ésta la única persona que ha quedado en el cielo?"

"Sí", respondió Gabriel.

"¡Vaya!", dijo Dios, "se ha quedado bastante solo, ¿no es verdad? Anda y di a todos que vuelvan."

Cuando el gordo, viejo y calvo individuo oyó que todos iban a ser perdonados, se indignó y gritó a Dios: "¡Eso es injusto! ¿Por qué no me lo dijiste antes?"

¡Ajá! ¡Otro fariseo a la vista! ¡Otro hijo mayor! ¡El hombre que cree en recompensas y castigos y que es un fanático de la más estricta justicia!

Anthony de Mello. "El canto del pájaro", p. 156

1346. LA HOJA BLANCA

Dijo un día una hoja blanca de papel: "Me he formado blanca, nítida, inmaculada y pura, y así



Textos para orar y reflexionar

seré hasta la eternidad. Prefiero quemarme y volverme ceniza blanca antes de permitir que me mancille la negrura y me macule la suciedad”.

Oyó un tintero aquellas razones y se rió en su negro corazón, pero no se atrevió a tocar aquella hoja blanca de papel.

La oyeron también las plumas y tampoco la tocaron. Y así permaneció la hoja de papel blanca, nítida, cual la nieve... pero vacía.

Kahlil Gibrán. “Obras completas (tomo 1)”

1347. LA HOJA QUE NO QUERÍA AGUA

Había una vez una planta muy joven en la que se ponían grandes esperanzas. Tenía exactamente cuatro hojas. Cuatro bonitas hojas, resplandecientes al rocío y al sol.

Un día las cuatro hojas tuvieron (es la moda) una reunión.

Una dijo que su vocación clara consistía en permanecer unida al naciente arbolito, pero que en lo sucesivo había decidido prescindir del agua. Cuestión de proyecto personal: “Que sus compañeras estudiaran el asunto y una vez entendido respetaran su libertad”.

Las otras tres hojas estaban repletas de buenas disposiciones y decidieron aceptar lo que su compañera les pedía.

Se instaló un ingenioso sistema de paraguas: con el buen tiempo el paraguas se cerraba y se abría en cuanto amenazaba lluvia.

Y he aquí que el arbolito tan prometedor dio signos de languidez y murió.

Cada hoja fue llevada por el viento a un sitio distinto.

¿Qué se podía haber hecho? ¿Pedir a la hoja que no quería agua que se marchara a otro sitio? ¿Llegar a un compromiso?

Hay grupos en que para respetar la libertad de uno, no se respeta a los otros. Y, finalmente, termina muerto todo el grupo.

Jacques Loew

1348. HUELLAS DE DIOS

Era africano. Y creía en Dios. Alguien se propuso tomarle el pelo y reírse de él. Y le preguntó:

- ¿Cómo sabes tú que existe Dios?

- ¿Y cómo sabes tú que una persona o un perro o un burro ha estado alrededor de tu choza?

- Lo descubro por las huellas que deja en la arena del suelo.

- También yo descubro a Dios por las huellas que deja.

1349. HUELLAS EN LA ARENA

Una noche soñé que iba andando por la playa con Dios. Y que se proyectaban en el cielo muchas escenas de mi vida. En cada cuadro veía huellas de pisadas en la arena. A veces las de dos personas y otras sólo las de una.

Observé que durante los períodos más difíciles de mi existencia se veían huellas de una sola persona. Y dije:

- Me prometiste, Señor, que siempre caminarías a mi lado. ¿Por qué cuando más te necesité no estabas conmigo?

Él respondió:

- Cuando viste las huellas de una sola persona, hijo mío, fue cuando tuve que llevarte en brazos.

Manuel Sánchez Monge. “Parábolas como dardos”

1350. INSTRUMENTOS

En el escritorio de un famoso poeta había un tintero que, por la noche, cuando las cosas cobraban vida, se daba mucha importancia. Decía: “Es increíble la de cosas hermosas que salen de mí. Con una sola gota de mi tinta se llena toda una página. ¡Y cuántas cosas magníficas y conmovedoras se pueden leer en ellas!”

Pero sus jactancias provocaron el resentimiento de la pluma: “¿No comprendes, tonto barrigudo, que tú sólo eres el que pone la materia prima? Soy yo la que con tu tinta escribo lo que hay en mí. ¡La que realmente escribe es la pluma!”

Volvió el poeta que fue a un concierto y que con la música se había inspirado. Y escribió en la hoja: “¡Qué necios serían el arco y el violín si pensaran que son ellos los que tocan! Igual de necios somos los hombres cuando presumimos de lo que hacemos, olvidando que todos somos simples instrumentos de Dios”.

Raúl Berzosa, “Parábolas para una nueva evangelización”, p. 168

1351. JESÚS, ADOPTADO

- Anoche tuve un sueño realmente precioso.

- ¿Ah, sí? ¿Qué fue?

- Soñé que teníamos un hijo.

- ¿Otro más? ¡Si van tres...!

- Era un hijo especial. Era... ¡Jesús de Nazaret!

- ¡Por Dios santo! Tú estás loca. Déjate de sueños y vamos a comer.



Textos para orar y reflexionar

Los cinco se pusieron a la mesa como siempre. Pero aquel día, ella había puesto una silla de más, como si fueran seis. Esa noche, en la cama, junto a su esposo, soñaba aún despierta. La mañana siguiente era día de fiesta. Ella estaba radiante, como el que lleva dentro el sol de una alegre noticia saliendo por los ojos.

- ¡El sueño era verdad! Esta noche lo he visto aún más claro. Tendremos otro niño. Será Jesús de Nazaret.

- Pero mujer, ¿ya estamos otra vez?

- No es ninguna locura. Es la pura verdad. Nos haremos la cuenta de que él es otro hijo. Cuando les regalemos juguetes o les demos propinas, al comprarles los libros, la ropa, comida o medicinas, contaremos con cuatro, y una parte será para los niños pobres. ¿No nos dio su palabra, palabra de hombre y Palabra de Dios? “Conmigo lo hicisteis”. Es como si adoptáramos al Hijo del Dios y al hijo de María. ¿No es una gran verdad?

Alberto Iniesta

1352. EL JUICIO DE LA COLMENA

“¡Oh, hermanas mías!”, dijo la abeja, “somos chispas del sol; nuestro cuerpo es del mismo metal. Somos hijas del gran cielo; nuestras alas son del mismo cristal. La justicia reina en nuestras ciudades: la razón nos dirige a la dicha; la música acompaña nuestros actos.

Nos alimentamos con luz líquida; con un azúcar incorruptible y diáfano. Somos las únicas criaturas que saben comer sin matar. Para nosotras, comer es unimos a la más fina esencia de las cosas. Para nosotras, comer no es perseguir una presa, abatir a un ser viviente, desgarrar el cadáver, arrancar y dañar el fruto; para nosotras es fecundar la flor, es hacer resurgir la vida.

Mas, ¡oh hermosísimas mías! ¿Por qué no somos del todo perfectas como los astros son perfectos? Sólo una cosa nos aparta de la dignidad de los dioses: el aguijón y el veneno que llevamos en el vientre. Y el que emplea el aguijón muere, pero quita la vida del que mata. Si, pues el amor no os contiene, que por lo menos el temor os cohiba.

En cuanto a mí, prefiero morir a manos de mis enemigos que por efecto de mi propia malicia. ¡Oh, reina!, te devuelvo mi aguijón y de mi propio veneno haré miel”.

Las obreras juzgaron y dijeron: “¿Para qué sirve la miel sin el aguijón y el veneno? Cuanta más miel tengamos, más expuesta al robo quedará nuestra colmena. Devolver el aguijón es hacerse cómplice del enemigo. ¿Quién no descubre el aguijón y el

veneno de la traición en las melosas palabras de ésta? La acusada merece la muerte”.

Los zánganos juzgaron y dijeron: “Conocemos nuestro destino, que es perecer por el aguijón. ¿Pero quién sospecha que somos cobardes? El amor y la muerte están ligados. Querer el uno sin la otra es contrario a la lógica, a la costumbre y al honor. La proposición ofende. La acusada merece la muerte”.

La reina juzgó y dijo: “Si el razonamiento de la acusada fuese justo, señalaría el fin de la colmena; por ende, es falso. Ella merece la muerte”.

Todos los aguijones se volvieron, pues, contra la abeja que había renunciado al suyo.

Todas las que picaron murieron con valentía.

Toda a colmena murió por miedo a quedarse indefensa.

Lanza del Vasto. “Umbral de la vida interior”

1353. LA LECCIÓN DE UDDALAKA

El sabio Uddalaka enseñó a su hijo a descubrir al Uno tras la apariencia de lo múltiple. Y lo hizo valiéndose de “parábolas” como la siguiente:

Un día le ordenó a su hijo: “Pon toda esta sal en agua y vuelve a verme por la mañana”.

El muchacho hizo lo que se le había ordenado, y al día siguiente le dijo su padre: “Por favor, tráeme la sal que ayer pusiste en el agua”.

“No la encuentro”, dijo el muchacho. “Se ha disuelto”.

“Prueba el agua de esta parte del plato”, le dijo el padre. “¿A qué sabe?”

“A sal”.

“Sorbe ahora de la parte del centro. ¿A qué sabe?”

“A sal”.

“Arroja al suelo el contenido del plato”, dijo el padre.

Así lo hizo el muchacho y observó que, una vez evaporada el agua, reaparecía la sal. Entonces le dijo Uddalaka: “Tú no puedes ver a Dios aquí, hijo mío, pero de hecho está aquí”.

Los que buscan la iluminación no logran encontrarla, porque no comprenden que el objeto de su búsqueda es el propio buscador. Al igual que la belleza, también Dios está en el yo del observador.

Anthony de Mello. “La oración de la rana (1º tomo)”, p. 197



Textos para orar y reflexionar

1354. LECHE DE LEONA

El rey enfermó, y el médico real emitió el diagnóstico que el rey no curaría a no ser que tomase la leche de una leona. El rey estaba dispuesto a tomar la leche. ¿Pero quién traería la leona? Se ofreció la real recompensa. ¿Se atrevería alguien?

Un campesino que habitaba en la selva se ofreció y pidió un tiempo. Él conocía la guarida de los leones, se ganó su confianza con graduado contacto, ofreció tierna caza a la leona y ordeñó su leche. La llevó derecho al rey y le invitó a beberla.

En la corte sobran los envidiosos. Alguien gritó: ¡No es leche de leona! Otro: ¡Es leche de cabra! Otro: ¡Es leche de camella! La sospecha se adueñó de todas las mentes, y el rey se dispuso a castigar al imprudente que por ganar una recompensa real traía leche falsa. Pero el campesino supo defenderse. Dijo al rey: “¿Queréis saber si es de verdad leche de leona la que traigo? Bebedla. Si es de leona os curaréis, y si no, os quedaréis como estáis. ¿No digo verdad?” Calló la corte. Bebió el rey la leche y se curó inmediatamente. El campesino recibió la recompensa.

Mil dudas en la mente. ¿Será, no será? ¿Resultará, no resultará? Oración, petición, práctica espiritual, ejercicios del alma, fe en el obrar, esperanza en el preservar. ¿Merece la pena? ¿Dará fruto? ¿Será verdad? Mil dudas nos asaltan ante las verdades y las prácticas del espíritu. Y las mil dudas tienen una solución: bebe la leche. Ora, reza, lee, medita. Daño no te hará. Y si te cura, era leche de leona. En vez de llenar la vida de vacilaciones, tengamos sencillamente la decisión de hacer lo que sabemos hacer. Beber de un trago. Y llega la salud.

Carlos G. Vallés

Vida Nueva nº 2004, de 5 agosto del 95

1355. EL LEÓN Y LAS HORMIGAS

Un día el león hizo que se reunieran todos los animales de la sabana, del bosque y de la montaña. Cuando todos llegaron ante él, el pregonero se subió a un árbol y gritó la proclama: “Orden del rey león. Todos los animales, de todo género, especie y tamaño, deben reconocer al león como rey, rindiéndole obediencia. Quien se niegue será castigado”.

Se escuchó un gran murmullo en la asamblea de los animales; después una vocecita se alzó protestando. Era el portavoz de las hormigas guerreras: “Nosotras no aceptamos. En nuestra tribu, nuestros antepasados nos dieron una reina y nosotros sólo obedecemos sus órdenes”.

El león, con un rugido desafiante, respondió: “Tendréis vuestro castigo”.

Todos se dispersaron, los hijos del león salieron de caza, cogieron un jabalí, lo escondieron tras unas ramas y fueron a llamar al rey. Las hormigas se reunieron desde los cuatro puntos cardinales y en un momento cubrieron la sabana. Se preparaban para la gran batalla.

En un momento se comieron el jabalí, dejándole sólo los huesos. Mientras tanto el sol había desaparecido tras el horizonte. Llegó el león, majestuoso, con su familia. Entonces en ejército de hormigas entró en acción.

De la hierba y de las hojas llovieron sobre los leones, treparon por sus patas mordiendo con fuerza. Los leones rugían de dolor, se tiraban sobre la hierba para frotarse, intentaron escapar, pero no podían luchar en la oscuridad contra el enemigo omnipresente.

A la mañana siguiente un buitre, pasando en vuelo rasante, vio esparcidos los esqueletos desnudos de la familia de aquel que había querido imponerse como rey absoluto de los animales. Y continuando su camino solitario pensó que los poderosos no deberían nunca despreciar la fuerza de los pequeños cuando se unen.

Fábula del pueblo bantú. Antena Misionera, marzo 1993

1356. LEYENDA

Abel y Caín se encontraron después de la muerte de Abel. Caminaban por el desierto y se reconocieron desde lejos, porque los dos eran muy altos. Los hermanos se sentaron en la tierra, hicieron un fuego y comieron. Guardaban silencio, a la manera de la gente cansada cuando declina el día. En el cielo asomaba alguna estrella, que aún no había recibido su nombre. A la luz de las llamas, Caín advirtió en la frente de Abel la marca de la piedra y dejó caer el pan que estaba por llevarse a la boca y pidió que le fuera perdonado su crimen.

Abel contestó:

- ¿Tú me has matado o yo te he matado? Ya no recuerdo; aquí estamos juntos como antes.

- Ahora sé que de verdad me has perdonado - dijo Caín -, porque olvidar es perdonar. Yo trataré también de perdonar.

Abel dijo despacio:

- Así es. Mientras dura el remordimiento dura la culpa.



1357. LA LLAVE

Una tarde, el padre se encuentra a su mujer llorando ante al hijo que acaba de preparar su maleta y se dispone a abandonar la casa.

Quiere preguntarle, dialogar con él, intentar comprenderle. Pero le paralizan las respuestas glaciales. Se queda allí, destrozado sin poder reaccionar. Segundos más tarde el hijo desaparece dando un portazo... Entonces, el padre da un salto en el rellano de la escalera, corre y alcanza a su hijo. Le entrega su propia llave de la casa y le dice: "Toma, cógela. Así, cuando vuelvas, no hará falta que llames".

1358. EL LOCO

Fue en un jardín de un manicomio donde conocí a un joven de rostro pálido y hermoso y lleno de encanto.

Y sentándome a su lado sobre el banco le pregunté: "¿Por qué estás aquí?"

Me miró asombrado y respondió: "Es una pregunta inadecuada, pero te contestaré. Mi padre quiso hacer de mí una reproducción de sí mismo; también mi tío. Mi madre deseaba que fuera la imagen de su ilustre padre. Mi hermana mostraba a su esposo navegante como el ejemplo perfecto a seguir. Mi hermano pensaba que debía ser como él un excelente atleta. Y mis profesores, como el doctor de filosofía, el de música y el de lógica, ellos también fueron terminantes y cada uno quiso que fuera el reflejo de sus propios rostros en un espejo. Por eso vine a este lugar. Lo encontré más sano. Al menos, puedo ser yo mismo".

En seguida se volvió hacia mí y dijo: "Pero dime, ¿te trajeron a este lugar la educación y el buen consejo?"

Yo respondí: "No, soy un visitante".

Y él añadió: "Oh, tú eres uno de los que viven en el manicomio del otro lado de la pared".

Kahlil Gibrán. El vagabundo, p. 49-50

1359. LA LUZ EN EL PAÍS DE LA NOCHE

Sucedía en el país de la noche. Una noche que nunca se acababa: jamás había salido el sol. Le gente en este país era apocada y triste, por tanta oscuridad. Ni se daban cuenta de que estaban tristes: lo veían tan normal. Para ellos, la vida era triste, oscura. Las calles y las casas eran tan oscuras como la misma boca del lobo. No existían las estrellas.

Un día en aquel pueblo se presentó un niño que tenía una pequeña llama en la palma de la mano y se paseaba por las calles. Algunos niños del país de la noche salieron a los balcones y decían a los mayores: "Aquel niño que pasa por la calle lleva una lucecita en la mano. ¿Qué es?". Y la gente mayor les respondía: "Anda, niño, métete en casa y cierra el balcón. Ha venido del país de la luz. Quiere hacernos daño en los ojos". Y cogían a los niños y los encerraban en casa. Pero ellos, aun estando cerrados, decían: "Quiero irme al país de la luz, quiero irme con aquel niño al país de la luz".

La gente se dio las buenas noches, se acostó, y después se levantó para ir al trabajo. Y mira por dónde, ya de mañana, había niños que paseaban por el país de la noche con una lucecita en la mano. Y daban saltos cantando: "Nosotros nos hemos pasado al país de la luz". Y estaban locos porque el pequeño de la lucecita en la mano les había dado la llama. Y de esta manera se paseaban por los callejones del país de la noche.

Los hombres del país de la noche no querían la luz. Decían: "Eso hace daño en los ojos". Y murmuraban entre ellos y se enfurecían contra los niños del país de la luz porque llevaban la pequeña lucecita en la mano. Y ahora ya no eran cinco o diez; eran cientos y cientos, y entre todos llenaban de alegría y luz el país de la noche.

En la casa grande del país de la noche se reunieron los hombres para discutir lo que harían a los niños del país de la luz. Y decidieron llamarles, no a todos, pero sí a los cabecillas. Y les dijeron: "Ahora mismo, ante nosotros, apagaréis vuestra luz; tener esa luz encendida va contra nuestras costumbres sagradas de nuestro país". Y mandaron a los guardianes apagar todas las luces de todos los niños y a los primeros les mandaron al calabozo más oscuro del país de la noche. Muchos de los niños que habían paseado su pequeña lucecita se pusieron a llorar. Y unos hombres del país de la noche entraron en el calabozo para apagarles el resplandor, pero no podían de ninguna manera; soplaban con toda su rabia, pero la luz no se apagaba nunca; les metían las manos en los cubos de agua, pero era imposible: la pequeña lucecita no se rendía nunca. Al final, los dejaron estar... Hicieron poner en los periódicos que todo había concluido, cerraron la puerta con siete candados, pusieron vigilantes en la entrada y se fueron.

Dentro quedaron solos los niños del país de la luz. Pero todo el país de la noche, desde el calabozo hasta la casa del zapatero, todos vieron cómo en el país de la noche empezaba a clarear. ¡Quién sabe si habían descubierto que la pequeña llama



Textos para orar y reflexionar

había dejado en todos los corazones un poco de resplandor!

Anthony de Mello. "Un minuto para el absurdo".
Sal Terrae.

1360. MAESTRO DEL MAESTRO

Al maestro le preguntaron: "¿Y quién fu vuestro maestro?" Él respondió: "Un perro. Lo vi al borde de un estanque que agua clara; jadeaba de sed y no se atrevía a beber. Al acercarse a la superficie del agua veía su imagen reflejada, creía que era otro perro que le amenazaba y huía sin beber. Al final, la sed pudo más que el miedo, se arrojó al agua, con lo que desapareció el otro perro y bebió a gusto".

"¿Y de qué le sirvió a usted ese incidente?", insistieron los discípulos. El maestro explicó: "Entendía en aquel momento que el obstáculo que impedía al perro saciar su sed era su propio yo, es decir, la falsa imagen de la ilusión del yo. Una vez que ésta desapareció, el perro alcanzó su objetivo. Ésa es la suprema lección. El obstáculo que te impide avanzar es tu yo. Hazlo desaparecer. Bórrate tú delante de tus ojos. El más mínimo apego a tu yo es una pesada cadena que traba tus pies. Si sientes la sed de la presencia de Dios, no vuelvas nunca a ti. El que renuncia a su yo, encuentra a Dios".

Carlos G. Vallés
Vida Nueva n° 2055 de 7/9/96

1361. MAL QUE PRODUCE BIEN

Dijo un día el Maestro: "No estaréis preparados para combatir el mal mientras no seáis capaces de ver el bien que produce".

Aquello supuso para los discípulos una enorme confusión que el Maestro no intentó siquiera disipar.

Al día siguiente les enseñó una oración que había aparecido garabateada en un trozo de papel de estra hallado en el campo de concentración de Ravensburg:

"Acuérdate, Señor, no sólo de los hombres y mujeres de buena voluntad, sino también de los de mala voluntad. No recuerdes tan sólo el sufrimiento que nos han causado; recuerda también los frutos que hemos dado gracias a ese sufrimiento: la camaradería, la lealtad, la humildad, el valor, la generosidad y la grandeza de ánimo que todo ello ha conseguido inspirar. Y cuando los llares a juicio, haz que todos esos frutos que hemos dado sirvan para su recompensa y su perdón".

1362. MANIFIESTO DE LAS INDIAS E INDIOS JÓVENES

Nosotros, la gran mayoría de las indias y de los indios jóvenes de la tribu de aquí, no tener trabajo y por eso no tener mondas para comprar choza, ni para comida, ni para taparrabos, ni para plumas de colores que alegrar vida y fiestas de vez en cuando.

Así que tener que aguantar en choza de padre y madre mientras nuestras caras envejecer y gran mala leche nos invadir.

Cuando trabajar, tener que ser el trabajo de pocas lunas o debajo de agua y, aunque trabajo ser igual o más que trabajo de indios mayores, monedas ser muchas menos.

Nosotros decir que aunque no nos dejar mover manos para trabajar, necesitar mover boca para comer, y tener derecho a monedas como todos los indios y las indias de la tribu.

Además, cuando crecer, tener que ir a la mili a perder el tiempo y hacer gilipollas y aprender a usar palo de fuego y tener que ir en canoa lejos a hacer guerra a indios pobres que no habernos hecho nada. Si decir no, o mili caca, encerrar en cárcel.

Culpa de todo tener gran jefe morro gordo y su clan, que sólo ayudar a rostros pálidos pasta gansa de afuera a amontonar muchas monedas, mientras nosotros morir de asco.

Nosotros saber que situación chungu de ahora no tener por qué ser situación chungu siempre, sino que poder y tener que cambiar.

Nosotros empezar por denunciar, ¿y tú?

1363. LAS MARIPOSAS

Tres mariposas amigas vieron cierto día una lámpara de luz en una vivienda. La curiosidad por saber qué era aquello que brillaba como el sol, pero que no era el astro, les hizo entrar en aquella habitación. La primera, intrépida, se acercó a la bombilla. Enseguida regresó diciendo: "No he podido saber muy bien qué era porque aquello me cegaba".

La segunda, más atrevida, se acercó más y casi se quema las alas; "Es horrible, casi me destroza las alas".

La tercera mariposa se acercó más y más, hasta quedar atrapada por el calor de la bombilla y arder con ella. La luz en aquel momento se volvió más



Textos para orar y reflexionar

intensa durante algunos segundos... Sólo la tercera supo realmente qué era la bombilla.

Raúl Berzosa, "Parábolas para una nueva evangelización", p. 37

1364. MILAGRO

- ¿Para qué orar? Dios no me ha concedido lo que le he pedido. He buscado a Dios, lo he buscado sinceramente, con todo el ardor... pero Dios no acudió a la cita.

- Perdón... ¿De qué Dios me hablas? ¡Es tan fácil buscar un dios a la medida de nuestros sueños y deseos! En tu país se considera milagro el que Dios haga tu voluntad. Entre nosotros se considera un milagro el que alguien haga la voluntad de Dios.

El Dios cristiano nos sorprende, nos desborda y descascarilla nuestros falsos sueños, nuestros facilones mesianismos. ¡Y nos deja en la Verdad!

Prudencio López Arróniz. "Más allá..! PS Ed.

1365. MIRAR A DIOS

El Maestro impartía su enseñanza: "El genio de un compositor se halla en las notas de su música; pero analizar las notas no sirve para revelar su genio. La grandeza del poeta se encierra en sus palabras; pero el estudio de éstas no revela su inspiración. Dios se revela en la creación; pero, por mucho que escudriñes la creación, no encontrarás a Dios, del mismo modo que no descubrirás el alma por mucho que examines el cuerpo".

Llegado el momento del diálogo, alguien preguntó: "Entonces, ¿cómo podemos encontrar a Dios?"

- Mirando la creación, no analizándola.

- ¿Y cómo hay que mirarla?

- Si un labrador intenta buscar la belleza de una puesta de sol, lo único que descubrirá será el sol, las nubes, el cielo y el horizonte de la tierra... mientras no comprenda que la belleza no es una "cosa", sino una forma especial de mirar. Buscarás a Dios en vano mientras no comprendas que a Dios no se le puede ver como una "cosa", sino que requiere una forma especial de mirar... semejante a la del niño, cuya visión no está deformada por doctrinas y creencias prefabricadas.

Anthony de Mello. "Un minuto para el absurdo".

1366. LA MISMA DIRECCIÓN

Una pareja de novios preguntó al maestro: "¿Qué debemos hacer para que nuestro amor dure para siempre?"

"Amar juntos otras cosas", respondió el maestro.

Los amigos no se miran a los ojos, sino que miran los dos en la misma dirección.

Bruno Ferrero. "El canto del grillo", p. 54

1367. LA MONA

Había una vez una mona que andaba saltando de árbol en árbol. Mientras saltaba vio un bello nogal. Cogió una nuez y la mordió. Como la cáscara estaba amarga, la mona la tiró y se quedó sin probar el rico bocado que tenía dentro.

En la vida sucede lo mismo. Existen personas que comienzan a realizar una actividad: aprender un oficio, tocar un instrumento, comenzar una escultura, etc. Estas personas, cuando tropiezan con las primeras dificultades, abandonan la tarea iniciada y, de ese modo, se quedan sin saborear las satisfacciones que les hubiera deparado el trabajo iniciado, una vez que hubieran superado las dificultades del comienzo.

Alfonso Francia. "Educar con fábulas", p. 20

1368. LA MUÑECA DE SAL

Una muñeca de sal recorrió miles de kilómetros de tierra firme hasta que, por fin, llegó al mar.

Quedó fascinada por aquella móvil y extraña masa, totalmente distinta de cuanto había visto hasta entonces.

"¿Quién eres tú?", le preguntó al mar la muñeca de sal. Con una sonrisa, el mar respondió: "Entra y compruébalo tú misma".

Y la muñeca se metió en el mar. Pero, a medida que se adentraba en él, iba disolviéndose, hasta que apenas quedó nada de ella. Antes de que se disolviera el último pedazo, la muñeca exclamó asombrada: "¡Ahora ya sé quién soy!".

Alfonso Francia. "Educar con fábulas", p. 53

1369. LA MURMURACIÓN

Un día, una mujer dada fácilmente a sacar defectos de los demás se fue a confesar con alguien que tenía fama de santo. Aquel confesor escuchó pacientemente a la penitente; después le dijo: "Como penitencia, coge una gallina y recorre las calles más importantes de tu pueblo arrancando lentamente las plumas que soltarás al viento. Después, regresa otra vez a mí".

Aquella señora obedeció. Cuando retornó al confesor, éste le dijo: "La penitencia no ha concluido. Ahora debes volver a andar por las calles y recoger todas las plumas que has sembrado".

"Es imposible", contestó la mujer.



Textos para orar y reflexionar

“Así es la murmuración”, respondió el confesor. Pequeños juicios sobre otras personas pueden crear situaciones irreparables.

P. Righetto

1370. NI SIQUIERA TÚ ERES TUYO

Y dijo Buda: “Esta tierra es mía, éstos son mis hijos”... son las palabras que dice el loco que no comprende que ni siquiera él mismo es suyo.

En realidad, nunca posees cosas. Tan sólo las retienes durante un tiempo. Si eres incapaz de desprenderte de ellas, serás agarrado por ellas.

Todo cuanto atesoras debes tenerlo en el hueco de tu mano como si fuera agua.

Trata de apresarla y desaparecerá. Intenta apropiártela y te manchará.

Déjala en libertad y será tuya para siempre.

Antohny de Mello. “La oración de la rana. 2

1371. NO CAMBIAS

Durante años fui un neurótico. Era un ser angustiado, deprimido y egoísta. Y todo el mundo insistía en decirme que cambiara. Y no dejaban de recordarme lo neurótico que era.

Y yo me ofendía, aunque estaba de acuerdo con ellos, y deseaba cambiar, pero no me convencía de la necesidad de hacerlo, por mucho que lo intentara.

Lo peor era que mi mejor amigo tampoco dejaba de recordarme lo neurótico que estaba. Y también insistía en la necesidad de que yo cambiara.

Y también con él estaba de acuerdo, aunque tampoco podía impedir ofenderme con él. De manera que me sentía impotente y como atrapado.

Pero un día me dijo: “No cambies. Sigue siendo tal como eres. En realidad no importa que cambies o dejes de cambiar. Yo te quiero tal como eres y no puedo dejar de quererte”.

Aquellas palabras sonaron en mis oídos como música: “No cambies. No cambies... Te quiero”.

Entonces me tranquilicé. Y me sentí vivo. Y, ¡oh maravilla!, cambié.

Ahora sé que en realidad no podía cambiar hasta encontrar alguien que me quisiera, prescindiendo de que cambiara o dejara de cambiar. ¿Me quieres Tú de esa manera, Dios mío?

Anthony de Mello. “El canto del pájaro”, p. 92

1372. NO CUENTAN LOS MÉRITOS

El joven está confuso. Su idea de la justicia no parece avenirse con lo leído en el Evangelio. Pregunta:

- ¿Por qué Dios paga igual jornal a quien trabajó de sol a sol y a quien sólo trabajó una hora?

El maestro pondera el valor de la justicia de Dios, cuya acción está explicada por dos nuevos elementos: el amor y la gratuidad. Y prosigue:

- Un padre tiene tres hijos. Uno es fuerte y sano, constituye un ejemplo de laboriosidad y entrega al trabajo familiar. El segundo es débil y de salud quebradiza, trabaja regularmente, pero no puede con los trabajos más duros y a veces ha de guardar cama. El tercero tiene parálisis desde la infancia, es una carga en casa, ya que no puede valerse por sí mismo. Vive gracias a los cuidados de los demás. ¿A quién de los tres hijos habrá de amar más el padre?

El joven, tras breves reflexión, responde en tono seguro:

- Los tres tienen igual derecho al amor del padre, y en todo caso recibirá más amor aquel que tenga mayor necesidad de ser amado. El padre ama sin más, no por los méritos que tenga cada uno.

Vidal Ayala. “La voz del bosque”. PS.

1373. NO PESA... ES MI HERMANO

El grupo estaba de excursión cuando aparece a lo lejos un niño de unos ocho años que trae sobre sus hombros a otro más pequeñito, como de tres. Su rostro era ardiente, tostadito como el de todos los campesinos del lugar. Más expresivo quizás al pasar a nuestro lado, pero incapaz de ocultar un cierto cansancio, producido sin duda por la distancia, lo difícil del camino y el peso del niño.

Para dar calor humano y aliento al pobre niño, pregunté con tono de cariñosa cercanía: “Amigo, ¿pesa mucho?”. Y él, con inefable expresión de cara y encogimiento de hombros, que encerraban una gran carga de amor, de valor y de resignación, dice con fuerza y decisión: “No pesa, es mi hermano”, y agarrando más fuertemente al pequeño, que sonríe y saluda con su manita derecha, echa una corta y lenta carrera haciendo saltar con gracia a su hermanito que aún mira una vez atrás para sonreír.

1374. NO SE PUEDE ENSEÑAR

Un rey envió a su hijo al maestro para que lo formase en ciencia y en verdad. Cuando volvió, su padre le preguntó: “¿Has aprendido aquello que



Textos para orar y reflexionar

no se puede enseñar?”. “No”. “Pues vuelve al maestro”.

El maestro le dijo: “No te lo enseñé porque no me lo pediste y porque no se puede enseñar. Sólo se puede indicar. Mira, toma esas cuatrocientas cabezas de ganado, vacas, bueyes, ovejas, cabras, llévalas al bosque profundo donde nadie llega, cuidalas en silencio, y cuando las cuatrocientas sean mil, vuelve a mí”.

El muchacho partió, escogió el lugar y quedó en solitario apacentando el ganado. Se aburría. Se desesperó. Se calmó. Se encontró. El silencio apagó las palabras y acalló el pensamiento. Su ser entero se sintió uno con la naturaleza y los árboles y los prados y el ganado y la vida. Aprendió lo que no se podía enseñar. Vio lo que no se podía leer. Sintió lo que no se podía expresar. Se olvidó de contar el ganado, de perseguir un fin, de por qué estaba allí. Alcanzó la iluminación.

Un día los mugidos del ganado le hicieron caer en la cuenta de que ya no cabían en el valle. Eran ya más de mil. Sonrió al recordar la misión que le había llevado allí. Recogió el ganado y lo pastoreó sin prisas hacia la morada del maestro. Al ver al maestro, el discípulo se inclinó profundamente ante él. Y el maestro, con la misma elegante generosidad, se inclinó profundamente ante el discípulo. Por fin había aprendido lo que no se puede enseñar.

Nada que merezca la pena puede ser enseñado. Sólo pueden crearse situaciones en uno aprenda consigo mismo y con Dios. Ésa es la labor del maestro.

Carlos G. Vallés. Vida Nueva nº 2027, de febrero del 96

1375. NUEVAS DIMENSIONES

Una vez iba una oruga paseando por la rugosa superficie de un tronco. La vio una mariposa y posándose ante ella le dijo: “Hola, hermana del pasado. ¿Por casualidad sabes tú que vendrán en el futuro días en que abandonando esa envoltura terrena te hagas voladora como yo y asciendas hacia el cielo?”

Y la oruga le dijo: “Sí. Eso es lo que me enseñaron mis padres y a ellos les enseñaron mis abuelos. Decían que después de ésta hay otra vida donde podemos liberarnos de las cadenas de la tierra y ascender alados a nuevas dimensiones. Mas yo no lo creo, y aunque en mis días y en mis noches pienso que camino hacia algo, mi imaginación se para en este plano donde adoro el latido de la savia y el palpar de las hojas cuando me acarician los pies”.

Entonces la mariposa se fue hacia arriba y desapareció. Pasaron varios días, que fueron años para la oruga, y ésta notó que se le venía el final. Se fue hacia una rama saliente de pino y cuando se ponía el sol hizo su tumba de seda, acostándose para esperar la venida de la muerte.

Y con el tiempo llegó la primavera de su nacimiento como mariposa, extendió sus alas y rauda se ensimismó en el aire y dio sus primeros aleteos hacia el sol de la mañana. Y cuando volaba vio a una oruga que subía trabajosamente por un tronco y posándose delante de ella le dijo: “Hola, hermana del pasado. ¿Por casualidad sabes tú que vendrán en el futuro días...?”

Cayetano Arroyo. “Diálogos con Abul-Beka”

1376. OJOS CERRADOS; OJOS ABIERTOS

La madre de Krishna, la encarnación del dios más popular, cuidó de él mientras era niño, adolescente y joven con todo el cariño de madre y la sumisión de la fe. Creció Krishna y le llegó el momento de dejar su casa, su pueblo y a su madre para predicar, ayudar y redimir a su pueblo. Al despedirse, su madre le pidió una gracia: “Que siempre que cierre yo los ojos, te vea”. Krishna le contestó: “Te concedo una gracia mejor: que siempre que abras los ojos, me veas”.

Ver a Dios en todo. En las personas, en las cosas, en la vida. Ver a Dios con los ojos abiertos. El andar se hace fe y el mirar se hace contemplación. Allí está Él. En cada sonido está el eco de su voz, en cada color está un destello de su mirada. Allí se esconde, o mejor dicho, allí se revela. Todo lo ha hecho Él y Él vive en todo lo que ha hecho. Todo son huellas para quien bien conoce el pisar del Amado.

Los ojos bien abiertos. Los hizo Él para que viéramos todos, y en todo a Él. Rostros y movimientos, encuentros y sucesos, naturaleza y asfalto. No hay diferencia en cuanto a su presencia, porque Él está en todo. Basta con abrir los ojos y verlo. Ver claro, ver de frente, ver del todo. Saber reconocer rasgos eternos en paisajes diarios. Saber sentir la presencia divina en un apretón de manos. Saber contemplar la presencia divina en un apretón de manos. Saber contemplar la visión infinita en el horizonte del entorno constante. Saber ver.

¿Por qué la gente, cuando proponemos unos minutos de oración, siempre cierra los ojos?

Carlos G. Vallés. Vida Nueva, 18/3/95



Textos para orar y reflexionar

1377. ORACIÓN "ESCUCHADA"

Un piadoso musulmán rezaba todos los días ante Dios, y todos los días le suplicaba una gracia que deseaba le concediese. Se colocaba siempre para su oración en el mismo rincón de la mezquita, y tantos años pasaron y tantas veces repitió su oración que cuentan que las señales de sus rodillas y sus pies quedaron marcadas sobre el mármol del suelo sagrado.

Pero Dios parecía no oír su oración, parecía no enterarse siquiera de que alguien le invocaba.

Un día por fin se le apareció al devoto musulmán en su oración un ángel de Dios, y le dijo: "Dios ha decidido no concederte lo que le pides". Al oír el mensaje del ángel, el buen hombre comenzó a dar voces de alegría, a saltar de gozo, a contarles, a todos los que se reunieron al verlo, lo que le había sucedido. La gente preguntó, sorprendida: "¿Y de qué te alegras, si Dios no te ha concedido lo que le pedías?" A lo que él contestó, rebosándole el gozo sincero en cada palabra: "Es verdad que me lo ha negado, pero al menos así sé que mi oración llegó hasta Dios. ¡Qué más puedo desear!" Y siguió repartiendo alegría.

Oración es saber que mi voz llegó a Dios. No es la petición, la concesión, la respuesta. O sí es todo eso, pero por dentro y por encima de todo es la fe de saber que el mensaje llegó, que mis palabras sonaron en oídos divinos, que la tierra tocó el cielo. ¿Qué importa el "resultado" de la oración cuando tenemos el "contacto"? Yo escribí la carta, y ahora sé que la carta llegó y fue leída. Eso es lo que me interesa.

El buen musulmán continuó yendo todos los días a la mezquita, al rincón marcado por sus rodillas, para dar gracias porque su oración había llegado a Dios.

Carlos G. Vallés

1378. LA OVEJA PERDIDA...

Parábola para educadores religiosos:

Una oveja descubrió un agujero en la cerca y se escabulló a través de él. Estaba feliz de haber escapado. Anduvo errante mucho tiempo y acabó desorientándose.

Entonces se dio cuenta de que estaba siendo seguida por un lobo. Echó a correr y a correr..., pero el lobo seguía persiguiéndola. Hasta que llegó el pastor, la salvó y la condujo de nuevo, con todo cariño, al redil.

Y a pesar de que todo el mundo le instaba a lo contrario, el pastor se negó a reparar el agujero de la cerca.



Anthony de Mello. "El canto del pájaro", p. 198

1379. LOS PADRES Y LOS HIJOS

Un cabrero paseando por el campo vio un árbol. En el árbol había un nido de pajarillos. Estaban solos, pues los padres habían ido a buscar el alimento. El cabrero cogió los pajarillos y los metió en una fría jaula de metal.

Cuando llegaron los padres, viendo que no estaban sus hijos, afligidos los buscaron. Encontraron la jaula donde la había puesto el cabrero y allí estaban los pajarillos revoloteando en su interior.

Al verlos el cabrero se dijo: "Si los padres vienen a cuidar a sus hijos con tanto esmero, quiero ver cómo los hijos agradecidos de tanto amor a sus padres, los cuidan a ellos".

Cogió una red y la echó sobre la pareja aprisionándolos. Inmediatamente abrió la puerta de la jaula y, dejando libres a los hijos, metió en ella a los padres. Los hijuelos salieron volando y en vano los padres esperaron su regreso.

Al cabo de un tiempo murió la pareja de hambre y dolor.

Alfonso Francia. "Educar con fábulas", p. 24

1380. PARÁBOLA DEL MELOCOTÓN DE SECANO

El Reino de los Cielos se parece a esos melocotones de secano, que son más pequeños, más feos y menos presentables que los aguados melocotones del mercado. Por todas esas razones no pueden competir con ellos en precio y se venden por una nonada. Pero ¡qué sabrosos son!, ¡qué delicadamente dulces!, ¡qué insospechadamente gratificantes cuando se los muerde, no sin cierto cuidado, porque si el bocado es muy ávido, le entra a uno miedo de tropezar con el hueso!

El reino del capital se parece a uno de esos melocotones de cada día de cada verano, que son una maravilla de la técnica. Son preciosos, descomunales, tientan a los ojos con sus colores de lienzo de Sorolla, que sugieren la promesa de un nuevo festín de Babette. Su sola vista parece justificar aquel eslogan antiguo y cazaturistas de que "España ofrece calidad". Y, sobre todo, parece justificar cualquier precio que se pague por ellos. ¡Ellos sí que son un buen negocio!

Pero con ellos el festín se acaba a la hora de hincarles el diente: tienen figura y color suave y sugerencia, pero carecen de lo único decisivo: el buen sabor. El exceso de agua que los ha henchido y los ha lavado, e invita a pagarlos sin temor y a morderlos sin miedo, debe ser el mismo que los

Textos para orar y reflexionar

ha vuelto insípidos. Están diciendo: “Págame y muérdeme”, pero luego no saben a nada.

No saben a nada, claro; pero ¡éstos sí que son rentables! Mientras que lo del sabor es simplemente cuestión de tiempo: dentro de pocos años, las generaciones que suben ya se habrán acostumbrado, y ya no conocerán el sabor del melocotón de secoano, ni siquiera del melocotón en general. No podrán comparar. Y donde no puede haber comparación tampoco puede haber sospecha, ni queja, ni protesta. ¡Ya veis qué sencillo resulta todo!

Quien tenga oídos para oír, que oiga.

1381. EL PARAÍSO

En un sueño un ferviente discípulo del Talmud fue autorizado a acercarse al templo del Paraíso, donde los grandes sabios del Talmud pasaban su vida eterna. Vio que estaban sencillamente sentados alrededor de varias mesas estudiando el Talmud. El discípulo se preguntó: ¿Estoy de verdad en el Paraíso? De pronto oyó una voz: “Te equivocas. Los sabios no están en el Paraíso. El Paraíso está en ellos”.

Manuel Sánchez Monge. “Parábolas como dardos”, p. 59

1382. PASARÁ

Un rey convocó a la corte a todos los magos del reino y les dijo: “Querría ser siempre un buen ejemplo para mis súbditos. Presentarme siempre como un hombre fuerte y seguro, sereno e impasible frente a las vicisitudes de la vida. Me ocurre a veces que me encuentro triste o deprimido por una mala noticia. Otras veces una alegría imprevista o un gran éxito me ponen en un estado de sobreexcitación anormal. Todo eso no me gusta. Me hace sentirme como una brizna que lleva el viento de la suerte. Fabricadme un amuleto que me proteja de esos estados de ánimo y estos cambios de humor”.

Uno tras otro, los magos se echaron atrás. Sabían hacer amuletos de todas las clases para los incautos que se acercaban a pedirles ayuda, pero no era fácil engatusar a un rey. Y a un rey que, además, pretendía un amuleto de efecto tan difícil.

El rey estaba a punto de estallar de ira, cuando se adelantó un viejo sabio que dijo: “Majestad, mañana te traeré el anillo que buscas. Cada vez que lo mires, si estás triste te pondrás alegre y si te encuentras nervioso, podrás calmarte. Simplemente bastará que leas la frase mágica grabada en el anillo”.

Al día siguiente, el sabio volvió y, en medio de un silencio general, ya que todos tenían curiosidad por conocer la frase mágica, alargó el anillo al rey.

El rey lo miró y leyó la frase grabada sobre el aro de plata: “También esto pasará”.

José Joaquín Gómez Palacios. “Buenos días / 2”.
CCS. 1995”

1383. EL PEQUEÑO PEZ

“Usted perdone”, le dijo un pez a otro, “es usted más viejo y con más experiencia que yo y probablemente podrá ayudarme. Dígame: ¿dónde puedo encontrar eso que llaman Océano? He estado buscándolo por todas partes sin resultado”.

“El Océano - respondió el viejo pez - es donde estás ahora mismo”.

“¿Esto? Pero si esto no es más que agua... Lo que yo busco es el Océano”, replicó el joven pez, totalmente decepcionado, mientras se marchaba nadando a buscar en otra parte.

Deja de buscar, pequeño pez. No hay nada que buscar. Sólo tienes que estar tranquilo, abrir tus ojos y mirar. No puedes dejar de verlo.

Anthony de Mello. “El canto del pájaro”, p. 26

1384. PERDÓN Y OLVIDO

Un cura estaba harto de una beata que todos los días le venía a contarle revelaciones que Dios personalmente le hacía. Semana tras semana, la buena señora entraba en comunicación directa con el cielo y recibía mensaje tras mensaje. Y el cura, queriendo desenmascarar de una vez lo que de superchería había en tales comunicaciones, dijo a la mujer: “Mira, la próxima vez que veas a Dios dile que, para que yo me convezca de que es Él quien te habla, te diga cuáles son mis pecados, esos que yo sólo conozco”. Con esto, pensó el cura, la mujer se callará para siempre. Pero a los pocos días regresó la beata. “¿Hablaste con Dios”. “Sí”. “¿Y te dijo mis pecados?”. “Me dijo que no me los podía decir porque los ha olvidado”. Con lo que el cura no supo si las apariciones aquellas eran verdaderas. Pero supo que la teología de aquella mujer era buena y profunda: porque la verdad es que Dios no sólo perdona los pecados de los hombres, sino que una vez perdonados, los olvida. Es decir, los perdona del todo.

Manuel Sánchez Monge. “Parábolas como dardos”, p. 107

1385. LA PERLA

Dijo una ostra a otra: “Siento un gran dolor dentro de mí. Es pesado y redondo y me lastima”.



Textos para orar y reflexionar

Y la otra ostra replicó con arrogante complacencia: “Alabados sean los cielos y el mar. Yo no siento dolor dentro de mí. Me siento bien por dentro y por fuera”.

En ese momento, un cangrejo que por allí pasaba escuchó a las dos ostras, y dijo a la que estaba bien por dentro y por fuera: “Sí, te sientes bien e intacta; mas el dolor que soporta tu vecina es una perla de inigualable belleza”.

Kahlil Gibrán. “Obras completas (tomo 2)”

1386. EL PESCADOR SATISFECHO

El rico industrial se horrorizó cuando vio a un pescador del Sur tranquilamente recostado contra su barca y fumando su pipa.

“¿Por qué no has salido a pescar?”, le preguntó el industrial.

“Porque ya he pescado bastante por hoy”, respondió el pescador.

“¿Y por qué no pescas más de lo que necesitas?”, insistió.

“¿Y qué iba a hacer con ello?”, preguntó a su vez el pescador.

“Ganarías más dinero”, fue la respuesta. “De ese modo podrías poner un motor a tu barca. Entonces podrías ir a aguas más profundas y pescar más peces. Entonces ganarías lo suficiente para comprarte unas redes con las que obtendrías más peces y más dinero. Pronto ganarías para tener dos barcas... y hasta una verdadera flota. Entonces serías rico, como yo?”

“¿Y qué haría entonces?”, preguntó de nuevo el pescador.

“Podrías sentarte y disfrutar de la vida”.

“¿Y qué crees que estoy haciendo en este preciso momento”, respondió el satisfecho pescador.

Anthony de Mello. “El canto del pájaro”, p. 171

1387. PIDE LO QUE QUIERAS

Kapil Muni era pobre y desconocido antes de alcanzar la santidad que lo hizo querido y venerado en toda la India.

Su mujer le dijo un día: “Me he enterado de que el rey da una moneda de oro al brahmán que es el primero en bendecirlo”.

Kapil fue a dormir a la puerta de palacio para ser el primero en cuanto amaneciera el día. A media noche le despertó la luna llena, creyó que era el sol, y se precipitó a la puerta. Los guardas lo apresaron como ladrón. El rey, sin embargo, al

juzgarlo, creyó su historia y le dijo que pidiese lo que quisiera.

Kapil pensó: “Pediré la moneda de oro que me corresponde. O, ya que el rey me ofrece más, pediré cinco. No, diez. Mejor veinte para cubrir todo el año. O cien. Más seguro mil. Digamos cien mil para asegurar el porvenir de los hijos. Mejor aún un millón para vivir de los intereses. Pero el dinero solo no da seguridad. Ya que el rey no ha puesto límite a lo que puedo pedirle, le pediré la mitad de su reino. ¿Y por qué la mitad tan sólo? Le pediré el reino entero. Aunque eso no sería justo para con el rey que tan bien se porta conmigo. Mejor conformarme con la mitad del reino. Ahora que eso de la administración conllevaría muchas preocupaciones. Más vale dejarlo en dinero. Volvamos al millón de monedas de oro. Demasiado. La verdad es que con cien mil me basta y me sobra para mí y toda mi familia. Y también con mil. Para ser sincero voy a pedir sólo cien. O veinte. O diez. O cinco. Lo mejor será pedir honradamente una moneda de oro que es lo que me corresponde. ¿Y para qué necesito yo una moneda de oro? Mejor estoy como estoy”.

Cesó el deseo. Y Kapil alcanzó la iluminación.

Carlos G. Vallés

1388. EL PRESO Y EL REY

En la cárcel se decía: “Un hombre está preso, pero todas y cada una de las noches sueña que es rey y vive con todas las comodidades de un rey; en cambio, muy lejos de la prisión, un rey tiene cada noche el sueño opuesto, es decir, que está preso y vive penado en la cárcel. ¿Quién será más feliz de los dos?” Y la respuesta: “En invierno el preso, en verano el rey”.

Bernardo Atxaga. “El hombre solo”. Ediciones B.

1389. PROBAR POR UNO MISMO

Una compañía internacional pidió a un comerciante indio que le proporcionara muestras de frutas, incluyendo variedades para elegir a diferentes precios. Siguiendo sus indicaciones, preparó cinco cajas separadas, indicando el comerciante a sus obreros que les colocaran las etiquetas.

Lamentablemente, los embaladores confundieron las etiquetas, por lo cual los precios y las calidades estaban mal indicados. Cuando los importadores abrieron las cajas y probaron las de “calidad excelente”, lo que probaron fue en realidad la calidad ínfima.

Sin inmutarse, sin embargo, declararon que eran deliciosamente dulces, a pesar de lo elevado del



Textos para orar y reflexionar

precio, que ellos estimaron excelente para aquella calidad. Decididamente harían un pedido grande.

Al probar la siguiente clase, que realmente eran bastante mejores, pusieron gesto de desagrado por lo ácido y convinieron en que la inferioridad estaba reflejada en el precio, mucho menor.

El resto, que contenía lo mejor, ni lo abrieron y lo arrojaron a un montón de basura.

Algunos pájaros, que observaban de lejos, bajaron enseguida y se dieron un festín: “¡Qué estúpidos son los humanos! ¿Es que no pueden probar por sí mismos la calidad en lugar de confiar en las etiquetas?”

Pedro Ribes. “Parábolas y fábulas...”, p. 81

1390. PROGRESO

El maestro estaba escuchando a un afamado economista cómo explicaba sus ideas acerca del desarrollo. El economista defendía que lo más importante era el crecimiento económico y el bienestar. Porque todo crecimiento es bueno en sí mismo.

El maestro tomó la palabra: “Si su teoría fuese cierta, habría que admitir que es lo mismo que piensa la célula cancerosa: lo único importante es crecer, sin discernir el bien o el mal que se pudiera estar haciendo”.

Raúl Berzosa, “Parábolas para una nueva evangelización”, p. 192

1391. LOS PUERCOESPINES

Es de noche y hace frío. Y en una gran extensión están unos puercoespines. Como hace frío, se acercan, y como se acercan, se pinchan. Y al hacerse daño, se separan. Y así sucesivamente.

Todo el juego de la vida consiste en encontrar la distancia que nos permite al mismo tiempo ayudarnos los unos a los otros y no hacernos daño los unos a los otros. Aceptar que el otro no sea yo, que posea caminos propios y, al mismo tiempo, no aceptar la separación: intentar vivir a dos.

Schopenhauer

1392. ¿QUÉ DIFÍCIL ES EL PERDÓN!

Érase un rey que tenía tres hijos. Poseía además muchas riquezas. Sobre todo un brillante de valor extraordinario, admirado en el mundo entero. ¿Para quién sería aquel brillante al repartir la herencia? Su padre les sometió a una prueba. Sería para el que realizase la mayor hazaña el día señalado... Al llegar la noche, cada uno relató los acontecimientos de la jornada.

El mayor había dado muerte a un dragón que sembraba el pánico por todo el reino. El segundo venció a diez hombres bien armados con una pequeña daga. El tercero dijo: “Salí esta mañana y encontré a mi mayor enemigo durmiendo al borde de un acantilado... y le dejé seguir durmiendo”.

Entonces el rey se levantó de su trono, abrazó a su hijo menor y le entregó el brillante.

Manuel Sánchez Monge. “Parábolas como dardos”, p. 116

1393. ¿QUÉ MÁS QUIERES!

Un hombre se hallaba en el tejado de su casa durante unas inundaciones y el agua le llegaba ya a los pies. Poco después, pasó un individuo remando en una canoa, y le gritó: “¡Oiga! ¿Quiere que le lleve a un sitio más alto?”.

“No, gracias”, replicó el hombre. “Tengo fe en el Señor y Él me salvará.”

Pasó el tiempo, y el agua le llegaba al hombre hasta la cintura. Entonces pasó por allí una lancha de motor. “¿Quiere que le lleve a un sitio más alto?”, gritó el que la llevaba.

“No, gracias”, respondió el hombre. “Tengo fe en el Señor, y Él me salvará”.

Más tarde, cuando el nivel del agua llegaba ya al cuello del individuo, llegó un helicóptero. “¡Cójase a la cuerda!”, gritó el piloto. “Yo le subiré”.

“No, gracias”, respondió el hombre por tercera vez. “Tengo fe en el Señor, y Él me salvará”.

Desconcertado, el piloto dejó a aquel hombre en el tejado, casi cubierto por las aguas. Después de haber pasado horas allí, el pobre hombre no pudo resistir más, se ahogó, y fue a recibir su recompensa.

Mientras aguardaba ante las puertas del Paraíso, se halló frente al Creador, y se quejó de lo ocurrido: “Señor, yo tenía total fe en que Tú me salvarías, y me abandonaste. ¿Por qué?”.

A lo cual replicó el Señor: “¿Qué más quieres? ¡Te mandé dos lanchas y un helicóptero”.

Johnny Hart

1394. ¿QUÉ PIDE DIOS DE MÍ?

El viejo monasterio había sobrevivido a las diversas vicisitudes y pruebas de su ya larga historia. La fundación se remontaba a los tiempos en que la comarca estaba deshabitada, por tratarse de un terreno abrupto de difícil acceso. El núcleo de la población actual nació a la sombra del monasterio y se mantenía vinculado a él. Existía una mutua dependencia y complementación. En todo tiempo



Textos para orar y reflexionar

hubo jóvenes del pueblo que abrazaban la vida monacal. Los monjes, a su vez, dedicaban generosos esfuerzos a cultivar el espíritu del pueblo.

Había destacada, en estas tareas, un anciano monje cuya larga vida de entrega a Dios y de atención a los demás era objeto de admiración común. Retirado de la actividad directa por su avanzada edad, aún era buscado por su don del consejo.

Hasta el venerado monje llegó un joven, atraído por la fama de su ciencia y virtud. Cuando estuvo ante él, le expuso:

- Deseo que me digas, con brevedad y sin palabras rebuscadas, qué es lo que Dios pide a cada uno; necesito saber qué quiere Dios de mí.

Responde el monje:

- Es muy sencillo. Jesús nos vino a mostrar, con su vida, y a decirnos lo que Dios quiere de nosotros: simplemente lo quiere todo.

Vidal Ayala. "La voz del bosque". PS.

1395. RAÍCES

Un niño que jugaba con otros niños lo vio pasar y dejándolo todo se fue tras Él para escucharle. Y el Maestro señalándolo decía:

- Mirad que para él, aquello que deja es tan valioso como si vosotros dejarais vuestras casas y vuestras familias y todas vuestras posesiones.

Bienaventurados vosotros que podéis dejar porque tenéis y más bienaventurados aquellos que más tienen porque más pueden dejar.

Envidia os tiene la montaña, que no puede dejar de ser montaña para hacerse nube. Envidia os tiene el hermano árbol, que no puede ni por un instante dejar de ser árbol para hacerse águila. Y la hermana rosa, ¡cuánto daría por volar como una mariposa! Vosotros podéis dejar todo cuanto se os dio, para probaros.

Y cuando guardáis, no hacéis sino alargar las pruebas, hasta atrofiaros, como se atrofian los árboles viejos y echan raíces cada vez más profundas.

Cayetano Arroyo. "Diálogos con Abul-Beka",

1396. RANA DEL POZO

En un pozo profundo vivía una colonia de ranas. Llevaban su vida, tenían sus costumbres, encontraban su alimento y croaban a gusto haciendo resonar las paredes del pozo en toda su profundidad. Protegidas por su mismo aislamiento, vivían en paz, y sólo tenían que guardarse del pozal que, de vez en cuando, alguien echaba desde arriba

para sacar agua del pozo. Daban la alarma en cuanto oían el ruido de la polea, se sumergían bajo el agua o se apretaban contra la pared, y allí esperaban, conteniendo la respiración, hasta que el pozal lleno de agua era izado otra vez y pasaba el peligro.

Fue a una rana joven a quien se le ocurrió pensar que el pozal podría ser una oportunidad en lugar de un peligro. Allá arriba se veía algo así como una claraboya abierta, que cambiaba de aspecto según fuera de día o de noche, y en la que aparecían sombras y luces y formas y colores que hacían presentir que allí había algo nuevo digno de conocerse. Y, sobre todo, estaba el rostro con trenzas de aquella figura bella y fugaz que aparecía por un momento sobre el brocal del pozo a arrojar el cubo y recobrarlo todos los días en su cita sagrada y temida. Había que conocer aquello.

La rana joven habló, y todas las demás se le echaron encima: "Eso nunca se ha hecho. Sería la destrucción de nuestra raza. El cielo nos castigará. Te perderás para siempre. Nosotras hemos sido hechas para estar aquí, y aquí es donde nos va bien y podemos ser felices. Fuera del pozo no hay más que destrucción absoluta. Que nadie se atreva a violar las sabias leyes de nuestros antepasados. ¿Es que una rana jovencuela de hoy puede saber más que ellos?"

La rana esperó pacientemente la próxima bajada del pozal. Se colocó estratégicamente, dio un salto en el momento en que el pozal iba a ser izado y subió en él ante al asombro y el horror de la comunidad batracia. El consejo de ancianos excomulgó a la rana prófuga y prohibió que se hablara de ella. Había que salvaguardar la seguridad del pozo.

Pasaron los meses sin que nadie hablara de ella y nadie se olvidara de ella, cuando un buen día se oyó un croar familiar sobre el brocal del pozo, se agruparon abajo las curiosas y vieron recortada contra el cielo la silueta conocida de la rana aventurera. A su lado apareció la silueta de otra rana, y a su alrededor se agruparon siete pequeños renacuajos.

Todas miraban sin atreverse a decir nada, cuando la rana habló: "Aquí arriba se está maravillosamente. Hay agua que se mueve, no como allá abajo, y unas fibras verdes y suaves que salen del suelo y entre las que da gusto moverse, y donde hay muchos bichos pequeños muy sabrosos y variados, y cada día se puede comer algo diferente. Y luego hay muchas ranas de muchos tipos distintos, y son muy buenas, y yo me he casado con ésta que está aquí a mi lado, y tenemos siete hijos y somos muy felices. Y aquí hay sitio para



Textos para orar y reflexionar

todas, porque esto es muy grande y nunca se acaba de ver lo que hay allá lejos”.

De abajo, las fuerzas del orden advirtieron a la rana que, si bajaba, sería ejecutada por alta traición; y ella dijo que no pensaba bajar, y que les deseaba a todas que lo pasaran bien, y se marchó con su compañera y los siete renacuajos.

Abajo en el pozo hubo mucho revuelo, y hubo algunas ranas que quisieron comentar la propuesta, pero las autoridades las acallaron en seguida, y la vida volvió a la normalidad de siempre en el fondo del pozo.

Al día siguiente, por la mañana, la niña de las trenzas rubias se quedó asombrada cuando, al sacar el cubo con agua del pozo, vio que estaba lleno de ranas

Carlos García Valles. “Salió el sembrador...”

1397. REGALO, NADA MÁS

Ayer me encontraba en la cocina preparando la cena. Entró mi hija mayor. Me dio un papel escrito. Apartando la comida del fuego y tomando el papel entre mis manos comencé a leer:

“Por haberme lavado los dientes
toda la semana: 7 pesetas.

Por ir a comprar el pan: 3 pesetas.

Por traer el pan y la gaseosa: 4 pesetas.

Por cuidar el hermanito

cuando saliste con papá al cine: 15 pesetas.

Por ir a buscar las quinielas: 7 pesetas.

Por tomarme

las asquerosas medicinas: 14 pesetas.

Total: 50 pesetas.

Había terminado de leer. Ella estaba tan tranquila moviendo su bolígrafo entre los dientes. Mientras la miraba, algo me hizo sentir una profunda pena. Y al mismo tiempo una serie de recuerdos se agolparon en mi mente. Tomando el bolígrafo, di la vuelta al papel y comencé a escribir:

Por nueve meses

que duró tu gestación: REGALO.

Por ese parto

que ahora dicen sin dolor: REGALO.

Por las lágrimas

que pude derramar: REGALO.

Por mis horas

de desvelo e inquietud: REGALO.

Por los gastos

de colegio y de profesor: REGALO.

Por los objetos

que rompiste de valor: REGALO.

Por la ropa

que te compro sin cesar: REGALO.

Por los chicles,

golosinas y demás: REGALO.

Después de leer mi mensaje, tenía lagrimas en los ojos. Me abrazó muy fuerte y me dijo: “Mamá, te quiero mucho”. Tomó el papel en mis manos y en grandes letras escribió: REGALO.

Regalo, regalo nada más, hija mía. Mi suma de amor te quiero regalar. Yo nunca me fijo en la suma. ¡Qué más da!

1398. REGATEAR POR LA VIDA

En sus años jóvenes, el Maestro había viajado por todo el mundo. Hallándose una vez en el puerto de Sanghai, oyó un griterío cerca de su barco. Al mirar hacia allá, vio cómo un hombre, inclinado sobre la borda de un junco cercano, sujetaba por la coleta a otro hombre que se debatía frenéticamente en el agua.

El del junco sumergía al otro de vez en cuando en el agua y lo volvía a sacar. Luego discutían ambos durante un minuto, o algo así, hasta la siguiente zambullida.

El Maestro llamó entonces al grumete y le preguntó de qué discutían. El muchacho sonrió y dijo: “No discuten, señor. El del junco le pide al otro sesenta yuans por no ahogarle, y éste sólo le ofrece cuarenta”.

Tras las lógicas risas de los discípulos, el Maestro dijo: “¿Hay uno solo de vosotros que no ande regateando con la única Vida que hay?”. Y todos guardaron silencio.

Anthony de Mello. “Un minuto para el absurdo”.

1399. SALVAR A UNO

- Con lograr salvar a un solo muchacho en esta institución ya habrán quedado justificados los gastos y esfuerzos que se invierten en una institución de este tipo - dijo un experto educador en el momento de inaugurar un reformatorio.

Posteriormente, un miembro de la junta directiva le dijo:

- ¿No ha estado usted ligeramente exagerado?
¿Cree de veras que el salvar a un solo muchacho justificaría todos los gastos y esfuerzos?

- ¡Si se tratara de mi hijo, sí! - fue la respuesta.

Anthony de Mello. “La oración de la rana. 2”, p. 30

1400. SANTO Y PECADOR

El maestro le pide al discípulo: “Encuétrame un santo. recorre toda la tierra y sus continentes, busca en rincones y cuevas si es necesario; tómate todo el tiempo que haga falta, pero al final trae a un verdadero santo a mi presencia”.



Textos para orar y reflexionar

El discípulo parte, busca, tarda en volver y, al fin, regresa solo. Y explica: "No lo encontré. Vi a grandes ascetas, pero me parecían cerrados en sí mismos; observé a quienes servían heroicamente al prójimo, pero percibí una sombra de vanidad en sus acciones; admiré oraciones encendidas, pero noté que el fervor no duraba en su firmeza. Ninguno me satisfizo del todo".

El Maestro cambia su mandato: "Búscame un pecador y tráelo a mi presencia".

El discípulo parte... y regresa nuevamente solo: "No encontré a un verdadero pecador. Unos hacían el mal, pero era por debilidad, no por maldad; otros no sabían lo que hacían; y otros hacían el mal creyendo que hacían el bien".

El Maestro concluye: "Y tú, ¿qué eres?"

Hay tanto de bueno en el peor y tanto de malo en el mejor que es absurdo condenar a nadie.

Carlos García Vallés

1401. EL SECRETO DE LA FELICIDAD

Una niña caminaba por el bosque cuando vio una mariposa atrapada entre las zarzas. Con sumo cuidado para no romperle las alas, la liberó.

La mariposa, después de volar un rato, regresó y, de improviso, se transformó en una preciosa hada que le dijo: "Para agradecer tu bondad, escucharé tu mayor deseo".

La niña reflexionó un instante y después respondió: "Quiero ser feliz".

Entonces el hada se inclinó sobre ella, le susurró algo al oído y desapareció.

La niña se convirtió en mujer y nadie en todo el país era más feliz que ella. Cuando le preguntaban el secreto de su alegría, se limitaba a sonreír y decía: "He seguido el consejo de una buena hada".

Pasaron los años y la niña se hizo vieja, pero era siempre la más dulce y feliz viejecita del país. Sus vecinos, y también sus nietos, temían que pudiese morir con ella el secreto de su felicidad. Le pidieron: "Revélanos qué te dijo el hada".

La deliciosa viejecita les respondió: "Me reveló que, incluso los que aparentan seguridad, todos tienen necesidad de mí".

Herminio Otero
Narraciones para la catequesis

1402. EL SECRETO DEL PARAÍSO

Un samurai fuerte y corpulento fue a visitar a un pequeño monje: "Enséñame en qué consiste el cielo y el infierno".

El monje alzó los ojos para contemplar al imponente guerrero y le respondió con enorme desprecio: "¿Enseñarte a ti en qué consiste el cielo y el infierno? En verdad que no me sería posible enseñarte nada. Eres puerco y hediondo, eres una vergüenza, un flagelo para la casta los samurais. Apártate de mi vista, no puedo soportarte".

El samurai montó en cólera. Comenzó a temblar, el rostro encendido de rabia. No lograba decir una palabra. Desenvainó la espada y la puso en alto, dispuesto a acabar con la vida del monje.

- Eso es el infierno - murmuró el monje.

El samurai estaba confundido. ¡Cuánta compasión y rendimiento en este hombrecillo que había ofrecido la propia vida para darle esa enseñanza, para demostrarle lo que es el infierno! Lentamente bajó la espada, lleno de gratitud y de una paz inespereada.

- Y eso es el cielo - murmuró el monje.

Bruno Ferrero. "La silla vacía...", p. 34

1403. SENDA ESTRECHA

En cierta ocasión previno Dios al pueblo de un terremoto que habría de tragarse las aguas de toda la tierra. Y las aguas que reemplazarían a las desaparecidas habrían de enloquecer a todo el mundo.

Tan sólo el profeta se tomó en serio a Dios. Transportó hasta la cueva de su montaña enormes recipientes de agua, de modo que no hubiera de faltarle el líquido elemento en los días de su vida.

Y efectivamente, se produjo el terremoto, desaparecieron las aguas y una nueva agua llenó los arroyos y los lagos y los ríos y los estanques. Algunos meses más tarde bajó el profeta de su montaña a ver lo que había ocurrido. Y era verdad: todo el mundo se había vuelto loco y le atacaba a él y no quería tener nada que ver con él. Y hasta se convenció de que era él el que estaba loco.

Así pues, el profeta regresó a su cueva de la montaña, contento por haber tenido la precaución de guardar agua. Pero, a medida que transcurría el tiempo, la soledad se le hacía insoportable. Anhelaba tener compañía humana. De modo que descendió de nuevo a la llanura. Pero nuevamente fue rechazado por la gente, tan diferente de él.

Entonces el profeta tomó su decisión: Tiró el agua que había guardado, bebió del agua nueva y se unió a sus semejantes en la locura.



Textos para orar y reflexionar

Cuando buscas la Verdad, vas solo. La senda es demasiado estrecha para llevar compañía. Pero, ¿quién puede soportar semejante soledad?

Anthony de Mello. "El canto del pájaro", p. 120

1404. LOS SENDEROS DE LA LUZ

Un día, al atardecer, un campesino se sentó a la puerta de su casa a tomar el fresco, Por ahí pasaba el camino en dirección al cercano pueblo.

Pasó un hombre, que al divisar al campesino sentado, pensó para sí: "Este hombre es un perezoso. No trabaja y se pasa el día sin hacer nada sentado a su puerta". Y siguió de largo.

Luego pasó otro caminante en dirección al pueblo, y al ver al campesino sentado, pensó para sí: "Ese hombre es un mujeriego. Está todo el día sentado junto al camino para ver pasar a las muchachas y alternar con ellas". Y siguió de largo.

Pasó otro viajero en dirección al pueblo, y al ver al campesino sentado a su puerta, pensó para sí: "Este hombre es muy trabajador. Ha trabajado duro todo el día, y ahora, al caer la tarde, se toma un merecido descanso". Y siguió su camino.

Enseñanza de la parábola: en realidad no podemos decir mucho del carácter y costumbres del campesino que se sentó a la puerta de su casa. Pero sí podemos decir algo de los tres hombres que pasaron por el camino: del primero podemos decir que era un perezoso, del segundo que era un mujeriego y del tercero que era un hombre muy trabajador.

De un apotegma de los Padres

1405. LA SERPIENTE Y LA ABEJA

Iba una abeja volando por un campo lleno de flores y arbustos, se paró en uno de ellos y extrajo miel. Pasaba por allí una serpiente y se acercó al mismo arbusto, mordió el tronco y sacó veneno.

Esto me hizo pensar que, de un libro lleno de ciencia leído por dos personas, una mala y la otra buena, pueden sacar la buena miel, es decir lo bueno del libro, y la mala el veneno.

De lo que se deduce que todo depende de las buenas o las malas intenciones con que se miran y hacen las cosas. O dicho de otro modo: el malo lo malo ve, y el bueno ve lo bueno.

Alfonso Francia. "Educar con fábulas", p. 86

1406. SÍSIFO

Los dioses habían condenado a Sísifo a hacer rodar una roca hasta la cima de una montaña, llegada a la cual, la piedra volvía a caer por su

propio peso. Pensaron, y con razón, que no existe castigo más doloroso que el trabajo inútil y sin esperanza ninguna... Ver todo el esfuerzo en tensión para elevar la enorme piedra, hacerla rodar y ayudarla a vencer la fuerza de gravedad de una pendiente, cien veces bajada y subida; ver el rostro crispado con la mejilla pegada contra la piedra...

Y al final de cada largo esfuerzo, medido por el cielo y el tiempo sin profundidad, tener la esperanza de lograr la meta. Una vez allí, Sísifo ve la piedra descender de nuevo, rápidamente, en unos instantes, hacia ese mundo inferior de donde es necesario elevarla otra vez hacia las cimas. Vuelta a descender a las llanuras. Esa misma lucha hacia las cumbres basta para llenar un corazón de hombre. Pensemos que Sísifo era dichoso.

Nota.- La acción tiene valor en sí. Es lo que exalta el mito. Permite al hombre la satisfacción de desarrollarse. Pero le falta algo muy humano: saber por qué lucha.

1407. SOLIDARIDAD

Estaba un día Diógenes plantado en la esquina de una calle riendo como un loco.

"¿De qué te ríes?", preguntó un transeúnte.

"De lo necio que es el comportamiento humano", respondió.

"¿Ves esa piedra que hay en medio de la calle? Desde que llegué esta mañana diez personas han tropezado con ella y la han maldecido, pero ninguna de ellas se ha tomado lo molestia de retirarla para que no tropezaran otros con ella".

Raúl Berzosa, "Parábolas para una nueva evangelización", p. 109

1408. EL SUFRIMIENTO

Un discípulo preguntó al maestro:

- ¿Por qué los buenos sufren más que los malos?.

El maestro respondió:

- Una vez un ciudadano tenía dos vacas, una robusta y otra débil. ¿A cuál puso el yugo?

- Ciertamente a la fuerte, respondió el discípulo.

Concluyó el maestro:

- Así hace el Misericordioso: para que el mundo siga adelante, pone el yugo a los buenos.

Anónimo judío. "Parábolas para una nueva evangelización", p. 73



1409. EL TALISMÁN

En premio a sus servicios al maestro, el joven recibió un talismán con el que podría lograr todo lo que deseara. Sólo tenía que tener cuidado de cumplir con las condiciones que imponía su uso. Podía usarse sólo para algo importante, algo que no hiciera daño a nadie sino bien a todos, y algo que él no pudiera obtener por sus propias fuerzas. Con esas condiciones quedaba garantizada la fuerza del talismán y el efecto inmediato.

El joven lo guardó celosamente y esperó la ocasión de usarlo. Pensó en dinero, pero eso lo podía ir consiguiendo él mismo poco a poco; pensó en el amor de una joven, pero comprendió que era mucho más noble ganarle el corazón con su propia bondad y cariño; pensó en viajar por todo el mundo, pero supo que también eso entraba dentro de sus propias fuerzas si realmente lo deseaba.

Al fin cayó descubrió el verdadero mensaje del talismán. Hacerle caer en la cuenta de lo que verdaderamente deseaba y hacerle extremar sus esfuerzos pues, bien pensado, siempre estaba a su alcance lo que realmente deseaba, y era mucho más satisfactorio lograrlo con su propio esfuerzo que no con la magia de un talismán extraño. El talismán tenía su fuerza en no ser usado. En hacer reflexionar ante cada crisis. En sacar a flote las fuerzas ocultas que siempre son más de las que creemos tener. En entregarnos al máximo y hacer todo lo que está en nuestra mano antes de pedir ayuda ajena. En descubrirnos a nosotros mismos.

Por eso se trata de un talismán que todos hemos recibido. Ahora nos toca usarlo... sin usarlo.

Carlos G. Vallés
Vida Nueva nº 2051 de julio 1996

1410. EL TÁNDEM

Al principio yo pensaba que la vida espiritual era un empeño completamente mío, y que mi fatiga y mi trabajo era responsabilidad únicamente mía. Y así me entregué día tras día a ella, cargando sobre mí todo el peso del camino. Pero la cosa era extraordinariamente fatigosa. E incluso yo mismo noté algo extraño en todo el asunto, como si yo fuera una persona que va ella sola en un tándem y siente una fatiga que no es proporcional al resultado obtenido. En resumidas cuentas, un estrés único ¿cuánto habría durado?

Pero en cierto momento encontré a Jesús, que me propuso sencillamente montar en mi tándem. Tal vez yo le moví a compasión... Y naturalmente acepté: yo iba delante, él detrás. Una buena pareja e, evidentemente, mayor velocidad: yo marca-

ba la dirección y él daba impulso con notable eficacia y menor fatiga para mí.

Pero en cierto momento él me dijo: "Y si yo fuera delante?" También esa vez acepté, entre otras cosas para agradarle: el que va delante disfruta mejor del paisaje. Pero muy pronto me di cuenta de la propuesta y del cambio radical que ella suponía para mi marcha. Él es, desde aquel momento, el que escoge la dirección, el que decide dónde ir y por dónde pasar.

Cuando era yo el que guiaba entonces iba por el camino que conocía. Era un recorrido quizá aburrido y previsible, pero era seguro; y era también un recorrido fácil, porque yo me cuidaba bien de no equivocarme de dirección. Pero cuando dejé que fuera Jesús quien dirigiera el tándem, ya no supo adónde íbamos a parar. Entre otras cosas, porque él es muy extraño: con frecuencia o casi siempre no escoge el camino más fácil y cómodo, y, entonces, decide tirar por aquellos intransitables senderos de montaña o meterse por pendientes muy pronunciadas, me pongo nervioso y hago que él lo entienda. Pero luego descubro que la cosa iba bien casi. Y de este modo he aprendido a confiarme a dejarle a él que elija la dirección que hay que dar a la vida. También porque veo que él conoce perfectamente los caminos que hay que seguir.

Al principio yo pensaba que se trataría sólo de una alternancia de funciones, y que antes o después volvería yo a hacerme con la dirección del tándem. En efecto, a cada rato me asalta la tentación de reemprender yo mismo el control de mi vida. Pero él me hace comprender que no, que todo va bien así: él delante, preservándome del aire de la carrera y adivinando cuál es el itinerario justo; yo detrás, pedaleando. De esta manera no sólo me fatigo menos, sino que principalmente tengo la certeza de que no voy a equivocarme nunca del camino".

Amadeo Cencini. "La verdad de la vida". P. 290

1411. EL TAPARRABOS

Un gurú quedó tan impresionado por el progreso espiritual de su discípulo que, pensando que ya no necesitaba ser guiado, le permitió independizarse y ocupar una pequeña cabaña a la orilla del río.

Cada mañana, después de efectuar sus abluciones, el discípulo ponía a secar su taparrabos, que era su única posesión. Pero un día quedó consternado al comprobar que las ratas lo habían hecho trizas. De manera que tuvo que mendigar entre los habitantes de la aldea para conseguir otro. Cuando las ratas también destrozaron éste,



Textos para orar y reflexionar

decidió hacerse con un gato, con lo cual dejó de tener problemas con las ratas, pero, además de mendigar para su propio sustento, tuvo que hacer lo para conseguir leche para el gato.

“Eso de mendigar es demasiado molesto”, pensó, “y demasiado oneroso para los habitantes de la aldea. Tendré que hacerme con una vaca”. Y cuando consiguió la vaca, tuvo que mendigar para conseguir forraje. “Será mejor que cultive el terreno que hay junto a la cabaña”, pensó entonces. Pero también aquello demostró tener sus inconvenientes, porque le dejaba poco tiempo para la meditación. De modo que empleó a unos peones que cultivaran la tierra por él. Pero entonces se le presentó la necesidad de vigilar a los peones, por lo que decidió casarse con una mujer que hiciera esa tarea. Naturalmente, antes de que pasara mucho tiempo se había convertido en uno de los hombres más ricos de la aldea.

Años más tarde, acertó a pasar por allí el gurú, que se sorprendió al ver una suntuosa mansión donde antes se alzaba la cabaña. Entonces le preguntó a uno de los sirvientes: “¿No vivía aquí un discípulo mío?”

Y antes de que obtuviera respuesta, salió de la casa el propio discípulo. “¿Qué significa todo esto, hijo mío?”, preguntó el gurú.

“No va usted a creerlo, señor”, respondió éste, “pero no encontré otro modo de conservar mi taparrabos”.

Así crecen las organizaciones espirituales.

Anthony de Mello. “La oración de la rana (1º tomo)”, p. 110

1412. EL TAPIZ MARAVILLOSO

Un buen hombre recibió una carta de un amigo. Le comunicaba que le iba a regalar un hermoso tapiz. Era precioso, le decía, y hacía los mayores elogios del tapiz precioso que iba a recibir todo él bordado en oro, representaba primorosamente unas escenas bellísimas de cacería, los colores estaban perfectamente conseguidos. Su valor, en una palabra, era incalculable.

A los pocos días llamaron a su puerta para entregarle el tapiz.

Lo desembaló a toda prisa, y al verlo, no pudo menos de sentirse defraudado. Aquello no era sino un montón de hilos mal distribuidos sin formar dibujo alguno inteligible. Aquí y allá se veían nudos empalmados de cualquier manera. Por ningún sitio veía aquellas maravillosas escenas de cacería de que le había hablado. ¿No será fruto de la

imaginación de mi amigo?, llegó a pensar. ¡Tantos elogios para tan poca cosa!

De repente, y casi sin advertirlo, dio la vuelta al regalo y respiró aliviado. Desgraciadamente lo había estado mirando del revés. Ahora sí pudo admirar los riquísimos matices de los colores, las bellas escenas representadas... En fin, le pareció que su amigo se había quedado corto en las alabanzas.

Así nos ocurre a nosotros con el dolor. Depende de por dónde lo miremos. Mirado del lado de acá nos parece un sinsentido, un absurdo. Visto desde los ojos de Dios puede convertirse en una ocasión maravillosa para encontrarnos con lo mejor de nosotros mismos, con los demás y con el mismo Dios.

Manuel Sánchez Monge. “Parábolas como dardos”, p. 217

1413. TE AYUDARÉ SIEMPRE ASÍ

En el patio de recreo de un centro de recuperación para poliomelíticos, un niño de siete años acaba de caer al suelo y lucha por levantarse. Los músculos de sus piernas están atrofiados y agarrados por la terrible enfermedad y se retuerce en el suelo buscando una posición que le permita utilizar las fuerzas intactas de sus brazos, para poder incorporarse.

El educador pasa en esos momentos por allí y el niño, al verlo, abandona el esfuerzo y le tiende la mano gritándole: “Levántame”. Pero el educador se le aproxima sonriendo y le responde: “No, Juanito, levántate tú”. El niño tiene un arrebato de cólera, golpea el suelo con los puños, pero el educador no cede. Entonces, calmado ya, reanuda su esfuerzo. Poco a poco, encuentra una forma de equilibrio irguiéndose por atrás y apoyándose en los brazos muy despacio, se levanta y se mantiene de pie. Su cara se dilata en una inmensa alegría y arrojándose en brazos del educador le grita: “Tú no me has ayudado, ¿eh? Tienes que decirselo a los demás... que tú no me has ayudado, que lo he hecho yo solo”. Pero después, un poquito después reflexiona un poco y añade: “Sí, a pesar de todo, tú me has ayudado...”. El otro le responde: “Te ayudaré siempre así”.

Jean Le Du

1414. TE HICE A TI

Un hombre que paseaba por el bosque vio a un zorro que había perdido sus patas, por lo que el hombre se preguntaba cómo podría sobrevivir. Entonces vio llegar a un tigre que llevaba una



Textos para orar y reflexionar

presa en su boca. El tigre ya se había hartado y dejó el resto de la carne para el zorro.

Al día siguiente, Dios volvió a alimentar al zorro por medio del mismo tigre.

En hombre comenzó a maravillarse de la gran bondad de Dios y se dijo:

- Voy también yo a quedarme en un rincón, confiando en el Señor, y Éste me dará cuanto necesito.

Así lo hizo durante muchos días. Pero no sucedía nada. El pobre hombre estaba casi a las puertas de la muerte cuando oyó una voz que le decía:

- Oh tú, que te hallas en la senda del error, abre los ojos a la verdad. Sigue el ejemplo del tigre y deja de imitar al pobre zorro mutilado.

Luego, el hombre vio a una niña aterida y tiritando de frío dentro de un ligero vestido y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente. Se encolerizó y le dijo a Dios:

- ¿Por qué permites estas cosas? ¿Por qué no haces nada para solucionarlo?

Durante un rato, Dios guardó silencio. Pero aquella noche, de improviso, le respondió:

- Ciertamente que he hecho algo. Te he hecho a ti.

Manuel Sánchez Monge. "Parábolas como dardos", p. 191

1415. TODO ES RELIGIÓN

Un predicador norteamericano preguntó al camarero de un restaurante de Pekín qué era la religión para los chinos.

El camarero le hizo salir a la terraza y le preguntó: "¿Qué es lo que usted ve desde aquí, señor?"

"Ve una calle y unas casas, gente que pasea y autobuses y taxis que circulan".

"¿Y qué más?"

"Árboles".

"¿Qué más?"

"Está soplando el viento..."

El chino extendió sus brazos y exclamó: "¡Eso es la religión, señor!"

¡Lo buscas como quien busca la visión con los ojos abiertos! Es tan evidente que es difícil buscarlo.

Anthony de Mello. "La oración de la rana (2º tomo)", p. 102

1416. TONELADA DE ARROZ

"Una mujer que deseaba vivamente encontrar la paz en medio de sus quehaceres domésticos de esposa y madre, acudió al sabio Yang Zhu y le rogó le instruyera lo más rápidamente posible para alcanzar la iluminación enseguida y poder volver a su hogar con el ánimo ecuánime, ya que tenía plena fe en que, una vez liberada su mente de la ilusión que es la vida, podría dedicarse plenamente a sus deberes sin que éstos turbaran en manera alguna su espíritu. Sabía que esto era así, y estaba dispuesta a hacer todo lo que se le dijera para llegar a la liberación interior en el breve tiempo de que disponía.

El sabio respondió: "Genuino es tu deseo, y ésa es la primera gran condición para alcanzar el fruto del espíritu. Pero también hace falta cierta instrucción y ciertas prácticas que puedo ir enseñándote poco a poco en ratos breves, según tengas tiempo para venir a verme. Junto con el gran deseo, la gran paciencia es también requisito indispensable para la iluminación. Me has dicho que tienes un hijo. En toda su vida tu hijo llegará a comerse una tonelada de arroz. Pero ¿qué pasaría si le haces comerse todo ese arroz de una vez? No le haría bien, sino daño. Aprende a tener gran deseo y ninguna prisa. Vuelve aquí cuando lo desees".

Carlos García Valles. "Salió el sembrador..."

1417. UNO DE VOSOTROS ES EL ME-SÍAS

El gurú, que se hallaba meditando en su cueva del Himalaya, abrió los ojos y descubrió, sentado frente a él, a un inesperado visitante: el abad de un célebre monasterio.

"¿Qué deseas?", le preguntó el gurú.

El abad le contó una triste historia. En otro tiempo, su monasterio había sido famoso en todo el mundo occidental, sus celdas estaban llenas de jóvenes novicios, y en su iglesia resonaba el armonioso canto de sus monjes. Pero habían llegado malos tiempos: la gente ya no acudía al monasterio a alimentar su espíritu, la avalancha de jóvenes candidatos había cesado y la iglesia se hallaba silenciosa. Sólo quedaban unos pocos monjes que cumplían triste y rutinariamente sus obligaciones. Lo que el abad quería saber era lo siguiente: "¿Hemos cometido algún pecado para que el monasterio se vea en esta situación?"

"Sí", respondió el gurú, "un pecado de ignorancia".

"¿Y qué pecado puede ser éste?"



Textos para orar y reflexionar

“Uno de vosotros es el Mesías disfrazado, y vosotros no lo sabéis”. Y dicho esto, el gurú cerró sus ojos y volvió a su meditación.

Durante el penoso viaje de regreso a su monasterio, el abad sentía cómo su corazón se desbocaba al pensar que el Mesías había vuelto a la tierra y había ido a parar justamente a su monasterio. ¿Cómo no había sido él capaz de reconocerle? ¿Y quién podría ser? ¿Acaso el hermano cocinero? ¿El hermano sacristán? ¿El hermano administrador? ¿O sería él, el hermano prior? ¡No, él no! Por desgracia, él tenía demasiados defectos...

Pero resulta que el gurú había hablado de un Mesías “disfrazado”... ¿No serían aquellos defectos parte de su disfraz? Bien mirado, todos en el monasterio tenían defectos... ¡y uno de ellos tenía que ser el Mesías!

Cuando llegó al monasterio, reunió a los monjes y les contó lo que había averiguado. Los monjes se miraban incrédulos unos a otros: ¿el Mesías... aquí? ¡Increíble! Claro, que si estaba disfrazado... entonces, tal vez... ¿Podría ser éste... o aquél?

Una cosa era cierta: si el Mesías estaba allí disfrazado, no era probable que pudieran reconocerle. De modo que empezaron todos a tratarse con respeto y consideración. “Nunca se sabe”, pensaba cada cual para sí cuando trataba con otro monje, “tal vez sea éste...”

El resultado fue que el monasterio recobró su antiguo ambiente de gozo desbordante. Pronto volvieron a acudir docenas de candidatos pidiendo ser admitidos en la Orden, y en la iglesia volvió a escucharse el jubiloso canto de los monjes, radiante del espíritu de Amor.

¿De qué sirve tener ojos si el corazón está ciego?

Anthony de Mello. “La oración de la rana (1º tomo)”, p. 58

1418. LA VANIDAD

Érase una vez un científico que descubrió el arte de reproducirse a sí mismo tan perfectamente que resultaba imposible distinguir al original de la reproducción. Un día se enteró de que andaba buscándole el Ángel de la Muerte, y entonces hizo doce copias de sí mismo. El ángel no sabía cómo averiguar cuál de los trece ejemplares que tenía ante sí era el científico, de modo que los dejó a todos en paz y regresó al cielo.

Pero no por mucho tiempo, porque, como era un experto en la naturaleza humana, se le ocurrió una ingeniosa estratagema. Regresó de nuevo y dijo: “Debe ser usted un genio, señor, para haber logrado tan perfectas reproducciones de sí mismo.

Sin embargo, he descubierto que su obra tiene un defecto, un único y minúsculo defecto”.

El científico pegó un salto y gritó: “¡Imposible! ¿Dónde está el defecto?”

“Justamente aquí”, respondió el ángel mientras tomaba al científico de entre sus reproducciones y se lo llevaba consigo.

Anthony de Mello. “La oración de la rana (1º tomo)”, p. 185

1419. LA VECINA DESALIÑADA

Una mujer se quejaba ante una amiga que había ido a verla de lo desaliñada y poco cuidadosa que era una vecina suya. “¡Tendrías que ver cómo lleva de sucios a los niños... y cómo tiene la casa! Es una auténtica desgracia tener que vivir con semejante vecindario... Echa una mirada a la ropa que tiene tendida en el patio: fíjate en las manchas negras que tienen esas sábanas y esas toallas...”

La amiga se acercó a la ventana, miró hacia afuera y dijo: “A mí me parece que esa ropa está perfectamente limpia, querida. Lo que tiene manchas son tus cristales”.

Anthony de Mello. “La oración de la rana (2º tomo)”, p. 154

1420. EL VENDEDOR DE GLOBOS

Un niño negro contemplaba extasiado al vendedor de globos en la feria, el cual era, evidentemente un excelente vendedor: en un determinado momento soltó un globo rojo, que se elevó por los aires, atrayendo a una multitud de posibles clientes. Luego soltó un globo azul, después uno amarillo, a continuación un globo blanco. Todos ellos remontaron el vuelo hacia el cielo hasta que desaparecieron.

El niño negro, sin embargo, no dejaba de mirar un globo negro que el vendedor no soltaba en ningún momento. Finalmente le preguntó: “Señor, si soltara usted el globo negro, ¿subiría tan alto como los demás?”

El vendedor sonrió compasivamente al niño, soltó el cordel que tenía sujeto el globo negro y, mientras éste se elevaba hacia lo alto, dijo: “No es el color lo que hace subir, hijo. Es lo que hay dentro”.

1421. VER AL CREADOR

Un filósofo dijo a un anacoreta:

- Hazme ver tu Dios.

El anacoreta respondió:

- Alza los ojos y mira al cielo: Dios está allí.



Textos para orar y reflexionar

El filósofo alzó los ojos y resultó deslumbrado por la luz del sol.

Entonces el anacoreta contestó:

Tú me pides ver a Dios y no eres capaz siquiera de soportar el resplandor de una criatura suya.

Anónimo judío.

1422. LA VERDAD OS HARÁ LIBRES

Un joven se lanzó en busca de la Verdad. Deseaba encontrarla costase lo que costase y estuviese donde estuviese. Donde preguntaba, siempre le decían que más allá, que más arriba, que más lejos. Atravesó desiertos, cruzó ríos, escaló montañas. Y por fin, en un pico del Himalaya, en una cueva escondida, entre hielos y nieves, encontró a la Verdad. Era una anciana decrepita con un solo diente en la boca, rostro con más arrugas que piel, y lacios cabellos blancos sobre sus hombros. Pero era la Verdad, y su voz clara y firme daba testimonio a su saber de todo lo que había sucedido desde el principio del mundo.

El joven comenzó a preguntarle sobre todas las dudas que tenía, que eran muchas; y a todas contestó la Verdad con certeza indudable. Le preguntó si los gobernantes decían la verdad. (No). Si su mujer le engañaba. (Lo mismo que él a ella). Si el pelo de su vecino era postizo. (Sí). Si los quitamanchas quitan las manchas de verdad. (No). Y así siguió preguntando sobre todo lo que se le ocurrió preguntar, y recibió siempre la respuesta definitiva y clara a cada pregunta. Durante un año y medio estuvo preguntando, hasta que se le acabaron las preguntas y se dispuso a despedirse. Preguntó a la dama: “¿Y deseáis que les diga de vos a los hombres y mujeres de allá abajo?” A lo cual ella sonrió con viveza: “Decidles que soy joven y hermosa”. Y sonrió con su único diente. ¡La Verdad miente! ¡Oh liberación de liberaciones!

Carlos G. Vallés

Vida Nueva nº 2.083 de marzo del 97

1423. VERDADERA ESCUELA

Un conejo, un pájaro, un pez, una ardilla, un pato y otros animales, decidieron fundar una escuela. Todos se pusieron a discutir qué es lo que se debía enseñar. El conejo insistía en que la carrera debía figurar como asignatura. Lo mismo hizo el pájaro con el vuelo, el pez con la natación y la ardilla con la trepa de árboles. Todos los demás animales querían también que sus respectivas especialidades constasen en el repertorio de disciplinas. Hecho de este modo, cometieron el error

garrafal de que todos los animales habían de seguir todos los cursos.

El conejo se comportó magníficamente en la carrera; ningún otro podía correr como él. Pero se dijeron que enseñar a volar era algo positivo, intelectual y emocionalmente. Por tanto, se empeñaron en que el conejo aprendiese a volar. Le pusieron sobre una rama y exclamaron: “Vuela, conejo”. Y el pobre animal saltó al vacío y se rompió la pata. Como consecuencia de la caída ni siquiera pudo ya correr bien. En vez de sobresaliente en carrera, sólo obtuvo un aprobado, y en vuelo le suspendieron. El comité de estudios seguía entusiasmado.

Con el pájaro ocurrió algo parecido: volaba a su antojo, por lo que era candidato seguro al sobresaliente. Pero quisieron que el pájaro excavara agujeros como el topo. Naturalmente se quebró las alas y el pico, por lo que no pudo ya volar satisfactoriamente.

F. Basaglia. “Vivir, amar y aprender”.

1424. VERÉIS LO QUE SOIS

Un pajarillo me dijo un día: “He volado y volado buscando las alas que me hacen volar y la fuerza que me mueve, y no la encuentro”.

Y yo respondí: “Hermano mío, también el hombre anda buscando su camino y la fuerza que lo hace andar y no se da cuenta que es “él mismo”.

Y una palmera que nos escuchaba dijo: “Dejaos de filosofar y tomad mi ejemplo. Cada ser es lo que da. Mirad lo que dais y veréis lo que sois”.

Y después miré hacia arriba y vi que muchos pajarillos dormían en su seno.

Cayetano Arroyo. “Diálogos con Abul-Beka”

1425. LA ZANAHORIA ES MÍA

Una anciana falleció y fue llevada por los ángeles ante el Tribunal. Pero, al examinar su historial, el Juez descubrió que aquella mujer no había realizado un solo acto de caridad, a excepción de cierta ocasión en que había dado una zanahoria a un mendigo famélico.

Sin embargo, es tan grande el valor de un simple acto de amor que se decretó que la mujer fuera llevada al cielo por el poder de aquella zanahoria. Se llevó la zanahoria al tribunal y le fue entregada a la mujer. En el momento en que ella tomó en su mano la zanahoria, ésta empezó a subir como si una cuerda invisible tirara de ella. Llevándose consigo a la mujer hacia el cielo.

Entonces apareció un mendigo, el cual se agarró a la orla del vestido de la mujer y fue elevado junto



Textos para orar y reflexionar

con ella; una tercera persona se agarró al pie del mendigo y también se vio transportado. Pronto se formó una larga hilera de personas que eran llevadas al cielo por aquella zanahoria. Y, por extraño que pueda parecer, la mujer no sentía el peso de todas aquellas personas que ascendían con ella; y además, como ella no dejaba de mirar al cielo, ni siquiera las veía.

Siguieron subiendo y subiendo, hasta llegar prácticamente a las puertas del cielo. Entonces la mujer miró para abajo, para echar una última ojeada a la tierra, y vio toda aquella hilera de personas detrás de ella.

Aquello la indignó y, haciendo un imperioso ademán con su mano, gritó: "¡Fuera! ¡Fuera todos de aquí! ¡Esta zanahoria es mía!

Pero, al hacer aquel imperioso gesto, soltó la zanahoria por un momento... y se precipitó con todos hacia abajo.

Hay un solo motivo de todos los males de la tierra: "¡Esto me pertenece!".

Anthony de Mello. "La oración de la rana (1º tomo)", p. 187

1426. LA ENCINA INÚTIL

Érase una vez un carpintero que caminaba por el monte con uno de sus aprendices. Les llamó la atención una gran encina, rugosa, enorme, añosa, espléndida. Y el carpintero preguntó al aprendiz:

- ¿Sabes por qué este árbol es grande, tan rugoso, tan añoso y espléndido?

- No lo sé. ¿Por qué?

- Porque es inútil, respondió el carpintero. Si la encina hubiese sido útil ya hace tiempo que la hubieran cortado para hacer mesas y sillas. Por el hecho de ser inutilizable ha podido ser tan grande y hermosa que uno puede sentarse y descansar a su sombra.

Misión Abierta nº 6 de junio del 97

1427. EL LEÓN Y EL RATÓN

Un día en que un león estaba dormido, un ratón pasó corriendo por su cara. El león se despertó con un rugido y atrapó al ratón entre sus patas. El ratón, asustado, temió estar a punto de morir y suplicó por su vida.

—¡Por favor, grande y poderoso león, por favor, deja que me vaya! Devuélveme mi libertad y un día yo te recompensaré por tu generosidad.

Al león le sorprendió tanto que el diminuto, tembloroso y atemorizado ratón pensara que podría ayudar a alguien tan grande, fuerte y osado como

él que soltó una gran carcajada y dejó que el ratón se fuera.

Algún tiempo después, cuando el ratón corría de un lado a otro entre la maleza, oyó rugir al león. Le pareció como si el león tuviera algún tipo de problema y fue a ver si podía ayudarle. El león estaba atrapado en la red de un cazador y no podía escapar.

—No hay nada que tú puedas hacer para ayudarme —dijo el león tristemente, al ver al ratón—. Cuando los cazadores vuelvan con sus lanzas, me matarán.

—Aún no ha llegado tu último día —dijo el ratón. Y comenzó a mordisquear la red con sus afilados dientecitos. Pronto hizo un agujero lo suficientemente grande como para que el león pudiera salir.

—Tenías razón —dijo el león cuando los dos corrían para ponerse a salvo—. Hay veces en que los débiles pueden ayudar a los fuertes.

1428. LA HORMIGA Y LA PALOMA

Una hormiga sedienta, que bajó a una fuente con la intención de beber, se estaba ahogando. Pero una paloma, posada en un árbol cercano, cortó una hoja y se la tiró.

La hormiga se subió a ella y se salvó. Mas un pajarero, que andaba apostado y con los lazos preparados, quería capturar a la paloma. La hormiga salió y le mordió un pie. El pajarero, al sacudirse, movió los lazos y entonces la paloma escapó y se puso a salvo.

Incluso los más insignificantes son capaces de proporcionar grandes servicios a sus benefactores.

1429. LOS ENANOS MÁGICOS

Había un zapatero que, a consecuencia de muchas desgracias, llegó a ser tan pobre que no le quedaba material más que para un solo par de zapatos. Lo cortó por la noche para hacerlo a la mañana siguiente: después, como era hombre de buena conciencia, se acostó tranquilamente, rezó y se durmió.

Al levantarse al otro día fue a ponerse a trabajar, pero encontró encima de la mesa el par de zapatos hechos. Grande fue su sorpresa, pues ignoraba cómo había podido verificarse esto. Tomó los zapatos, los miró por todas partes y estaban tan bien hechos que no tenían falta ninguna: eran una verdadera obra maestra.

Entró en la tienda un comprador, al que agradaron tanto aquellos zapatos que los pagó el doble de su precio, y el zapatero pudo procurarse con este



Textos para orar y reflexionar

dinero cuero para dos pares más. Los cortó también por la noche y los dejó preparados para hacerlos al día siguiente, pero al despertar los halló también concluidos; tampoco le faltaron compradores entonces, y con el dinero que sacó de ellos pudo comprar cuero para otros cuatro pares. A la mañana siguiente, los cuatro pares estaban también hechos, y por último, toda la obra que cortaba por la noche la hallaba concluida a la mañana siguiente, de manera que mejoró de fortuna y casi llegó a hacerse rico.

Una noche cerca de Navidad, cuando acababa de cortar el cuero e iba a acostarse, le dijo su mujer:

—Vamos a quedarnos esta noche en vela para ver quiénes son los que nos ayudan de esta manera.

El marido consintió en ello, y dejando una luz encendida, se escondieron en un armario, detrás de los vestidos que había colgados en él, y aguardaron para ver lo que iba a suceder. Cuando dieron las doce de la noche, entraron en el cuarto dos lindos enanitos completamente desnudos, se pusieron en la mesa del zapatero y tomando con sus pequeñas manos el cuero cortado, comenzaron a trabajar con tanta ligereza y destreza que era cosa que no había más que ver. Trabajaron casi sin cesar hasta que estuvo concluida la obra, y entonces desaparecieron de repente.

Al día siguiente le dijo la mujer:

—Esos enanitos nos han enriquecido; es necesario manifestamos reconocidos con ellos. Deben de estar muertos de frío teniendo que andar casi desnudos, sin nada con que cubrirse el cuerpo; ¿no te parece que haga a cada uno una camisa, casaca, chaleco y pantalones, y además un par de medias? Hazle tú también a cada uno un par de zapatos.

El marido aprobó este pensamiento, y por la noche, cuando todo estuvo concluido, colocaron estos regalos en vez del cuero cortado encima de la mesa, y se ocultaron otra vez para ver cómo los tomaban los enanos. Iban a ponerse a trabajar

Al dar las doce, cuando en vez de cuero hallaron encima de la mesa los lindos vestiditos. En un principio manifestaron su asombro, a lo que bien pronto sucedió una grande alegría. Se pusieron en un momento los vestidos y comenzaron a cantar

Después empezaron a saltar y a bailar encima de las sillas y de los bancos, y por último, se marcharon bailando.

Desde aquel momento no se los volvió a ver más, pero el zapatero continuó siendo feliz el resto de su vida, y todo lo que emprendía le salía bien.

1430. EL CUERVO Y LA ZORRA

Un cuervo que había robado un trozo de carne, se posó en un árbol. Y una zorra, que lo vio, quiso adueñarse de la carne, se detuvo y empezó a exaltar sus proporciones y belleza, le dijo además que le sobraban méritos para ser el rey de las aves y, sin duda, podría serlo si tuviera voz. Pero al querer demostrar a la zorra que tenía voz, dejó caer la carne y se puso a dar graznidos. Aquella se lanzó y después que arrebató la carne, dijo: «Cuervo, si también tuvieras juicio, nada té faltaría para ser el rey de las aves. »

La fábula vale para el insensato.

1431. EL PROBLEMA DEL SULTÁN

El sultán estaba desesperado por no encontrar un nuevo recaudador.

—¿No hay ningún hombre honesto en este país que pueda recaudar los impuestos sin robar dinero? — se lamentó el sultán. Acto seguido llamó a su consejero más sabio y le explicó el problema.

—Anunciad que buscáis un nuevo recaudador. Alteza —dijo el consejero—, y dejadme a mí el resto.

Se hizo el anuncio y aquella misma tarde la antecámara del palacio estaba llena de gente. Había hombres gordos con trajes elegantes, hombres delgados con trajes elegantes y un hombre con un traje vulgar y usado. Los hombres de los trajes elegantes se rieron de él.

—El sultán, por supuesto, no va a seleccionar a un pobre como su recaudador —dijeron todos.

Por fin entró el sabio consejero.

—El sultán os verá a todos enseguida —dijo—, pero tendréis que pasar de uno en uno por el estrecho corredor que lleva a sus aposentos.

El corredor era oscuro y todos tuvieron que ir palpando con sus manos para encontrar el camino. Por fin, todos se reunieron ante el sultán.

—¿Qué hago ahora? —susurró el sultán.

—Pedid que bailen todos - dijo el hombre sabio.

Al sultán le pareció extraña aquella medida, pero accedió, y todos los hombres empezaron a bailar.

—Nunca en mi vida he visto unos bailarines tan torpes —dijo el sultán—. Parece que tienen pies de plomo.

Sólo el hombre pobre pudo saltar mientras bailaba.

—Este hombre es vuestro nuevo recaudador - dijo el hombre sabio -. Llené el corredor de mone-



Textos para orar y reflexionar

das y joyas y él fue el inicio que no llenó sus bolsillos con las joyas robadas.

El sultán había encontrado un hombre honrado.

1432. EL MANZANO LADRÓN

Un grupo de labradores que se hallaba entregado a las labores del campo, al mediodía suspendió éstas para yantar. Como la muchacha que había de llevarles la comida no podía hacerlo, por encontrarse enferma, una vecina se ofreció para hacerlo.

Entre la vajilla llevaba un platillo de plata, llamado «barquillo», en el que los hombres bebían el vino pasándose de uno a otro. Terminando el yantar, la vecina recogió los utensilios y los devolvió a la casa de la muchacha. Al revisarlos, notó ésta que faltaba el «barquillo» de plata y supuso que la vecina se lo había quedado.

Le preguntaron por él, pero ella alegó que no sabía nada y que creía lo había devuelto. Entonces, para saber si mentía, encendieron una vela, deduciendo que si se consumía totalmente era señal de que la vecina lo había robado. Mas la vela no se consumió del todo, sino que se apagó. Lo cual probaba que la vecina no era una ladrona como habían supuesto.

Al año, un manzano que había en el lugar de trabajo y en torno al cual se reunían para comer, acogidos a su sombra protectora, se secó. Entonces pensaron en derribarlo y al efectuarlo se encontraron con que estaba hueco por dentro y en el fondo estaba el platillo desaparecido. La explicación fue que la vecina cuando hubo terminado de repartir el vino lo dejó sobre la copa, ignorando que estaba hueco. El platillo se deslizó y cayó al interior.

Desde el punto de vista de la magia, el manzano era el ladrón y por este motivo, como un castigo, se había secado. Consideraron también que la vela había cumplido su misión al absolver a la vecina.

Según la magia con el retorcer de una moneda o la consumición de una vela se destruye simbólicamente la imagen de la persona maldita.

1433. LA FIDELIDAD AL PROPIO SER

El santón sufi Shams-e Tabñzi cuenta acerca de sí mismo la siguiente historia:

Desde que era niño se me ha considerado un inadaptado. Nadie parecía entenderme. Mi propio padre me dijo en cierta ocasión: «No estás lo suficientemente loco como para encerrarte en un manicomio ni eres lo bastante introvertido como

para meterte en un monasterio. No sé qué hacer contigo.»

Yo le respondí: «Una vez pusieron un huevo de pata a que lo incubara una gallina. Cuando rompió el cascarón, el patito se puso a caminar junto a la gallina madre, hasta que llegaron a un estanque. El patito se fue derecho al agua, mientras que la gallina se quedaba en la orilla cloqueando angustiadamente. Pues bien, querido padre, yo me he metido en el océano y he encontrado en él mi hogar. Pero tú no puedes echarme la culpa de haberte quedado en la orilla.»

1434. AL PROPIO SER

Sólo el que posea la sinceridad más completa que exista bajo el cielo puede desarrollar plenamente su naturaleza innata.

Capaz de desarrollar plenamente su propia naturaleza, puede hacer lo mismo con la naturaleza de otros hombres. Capaz de desarrollar plenamente la naturaleza de otros hombres, puede desarrollar plenamente las naturalezas de animales y cosas. Capaz de desarrollar plenamente las naturalezas de las criaturas y las cosas, puede contribuir a transformar y sustentar los poderes del Cielo y la Tierra.

Capaz de contribuir a transformar y sustentar los poderes del Cielo y la Tierra, constituye con el Cielo y la Tierra una serie de tres.

1435. EL VIEJO ABUELO Y EL NIETO

Érase una vez un hombre muy anciano al que los ojos se le habían vuelto turbios, sordos los oídos y las rodillas le temblaban.

Cuando estaba sentado a la mesa y ya casi no podía sostener la cuchara, derramaba algo de sopa sobre el mantel y otro poco de sopa le volvía a salir también de la boca.

Su hijo y la esposa de su hijo sentían asco de ello y en consecuencia, el viejo abuelo hubo de sentarse, finalmente, en la esquina detrás de la estufa. Le daban la comida en un cuenco de barro, y ésta ni siquiera era suficiente para saciarle.

Cierto día, sus manos temblorosas no pudieron sujetar el cuenco y éste cayó al suelo y se rompió. La mujer joven le regañó, mas él no dijo nada y se limitó a suspirar.

Entonces ella le compró por pocas monedas una vasija de madera, de la que él habría de comer en adelante. Cuando de esta forma están sentados el nieto pequeño, de cuatro años, comienza a acarrear tablitas y a dejarlas en el suelo. «¿Qué es lo que estás haciendo?» -le preguntó el padre. «Voy



Textos para orar y reflexionar

a hacer un comedero» -respondió el niño- «para que coman de él papá y mamá cuando yo sea grande». Entonces el padre y la madre se miraron un rato de hito en hito, comenzaron finalmente a llorar y se apresuraron a traer al viejo abuelo a la mesa.

Desde entonces le dejaron comer siempre junto a ellos y tampoco dijeron nada si alguna vez derramaba un poco de sopa.

1436. REACCIÓN CON BUEN TEMPLE

Desde lo alto de un cocotero, un mono arrojó un coco sobre la cabeza de un sufi.

El hombre lo recogió, bebió el dulce jugo, comió la pulpa y se hizo una escudilla con la cáscara.

Gracias por criticarme.

1437. LA MANTA

Un padre casó a su hijo y le donó toda su fortuna. Quedóse; vivir el padre con los recién casados, y así pasaron dos años, al cabo de los cuales nació un hijo al matrimonio.

Fueron luego sucediéndose los años, uno tras otro, hasta catorce. El abuelo, valetudinario ya, no podía andar sino apoyado en su bastón, y sentíase sucumbir bajo la aversión de su nuera, la cual era orgullosa y Ana, y decía continuamente a su marido:

—Yo me voy a morir pronto si tu padre continúa viviendo con nosotros. Me es imposible sufrir ya por más tiempo.

El marido se fue a encontrar a su padre y le habló de esta manera:

—Padre, salid de mi casa. Ya os he mantenido por espacio de doce años o más. Idos a donde queráis.

—Hijo, no me echés de tu casa. Soy viejo, estoy enfermo y nadie me querrá. Por el tiempo que me queda de vida no me hagas esta afrenta. Me contento con un poco de paja y un rincón en el establo.

—No es posible, idos. Mi mujer lo quiere.

- ¡Que Dios te bendiga, hijo mío! Me voy, ya que así lo deseas; pero al menos dame una manta para abrigarme, pues estoy muerto de frío.

El marido llamó a su hijo, que era todavía un niño.

—Baja al establo —le dijo— y dale a tu abuelo una manta de los caballos para que tenga con qué abrigarse.

El niño bajó al establo con su abuelo; escogió la mejor manta de los caballos, la más holgada y

menos vieja, la dobló por la mitad, y, haciendo que su abuelo sostuviera uno de los extremos, comenzó a cortarla sin hacer caso a lo que el anciano, tristemente, le decía:

—¿Qué has hecho, niño? —exclamó el abuelo—. Tu padre ha mandado que me la dieses entera. Voy a quejarme a él.

—Obrad como gustéis —contestó el muchacho.

El viejo salió del establo y, buscando a su hijo, le dijo:

—Mi nieto no ha cumplido tu orden: no me ha dado más que la mitad de una manta.

—Dásela por entero —le dijo el padre al muchacho.

—No, por cierto —contestó el rapaz—. La otra mitad la guardo para dárosela a vos cuando yo sea mayor y os eche de mi casa.

El padre, al oír esto, llamó al abuelo, que ya se marchaba

—¡Volved, volved, padre mío! —le dijo -. Os hago dueño y señor de mi casa, lo prometo por san Pedro. No comeré un pedazo de carne sin que vos hayáis comido otro. Tendrá un buen aposento, un buen fuego, vestidos como los que llevo...

Y el buen anciano lloró sobre la cabeza del hijo arrepentido.

1438. LA COSECHA

Las ramas de los árboles que bordeaban el camino se doblaban doloridas, ante el peso de tanta flor. De lejos, llegaban flotando en el cálido aire primaveral las notas alegres de una flauta. Toda la gente se había ido a los bosques, a celebrar la fiesta de las flores. En lo alto del cielo, la luna llena observaba las sombras del pueblo silencioso.

El joven asceta paseaba por la calle solitaria, mientras sobre él los cuclillos enamorados lanzaban desde las ramas del mango su queja desvelada. Upagupta atravesó las puertas de la ciudad y se detuvo en la base del torreón. ¿Quién era aquella mujer tendida al pie de la muralla? Abatida por la peste negra, el cuerno cubierto de llagas, había sido arrojada de la ciudad.

El asceta se sentó a su lado, apoyó la cabeza, humedeció con agua sus labios y untó de bálsamo su cuerno hinchado.

—¿Quién eres, que así te compadeces? —preguntó la mujer.

—Ha llegado la hora en que debía visitarte, y aquí me tienes a tu lado —contestó el joven asceta.



Textos para orar y reflexionar

1439. EL SOL Y LA NUBE

El Sol viajaba por el cielo, alegre y glorioso. En su carro de fuego, despedía sus rayos en todas direcciones.

En las viñas, cada racimo de uva que maduraba robaba un rayo por minuto, incluso dos. Y no había hierba, araña, flor o gota de agua que no tomase parte.

Una nube de tempestuoso humor murmuraba:

—Deja, deja que todos te roben: verás de qué manera te lo agradecerán cuando ya no te quede nada que puedan robarte.

El Sol seguía alegremente su viaje, regalando rayos a millones, a billones, sin contarlos.

Sólo en su ocaso contó los rayos que le quedaban, y, mira por dónde, no le faltaba ninguno. La nube, sorprendida, se deshizo en granizo.

El Sol se tiró alegremente en el mar.

1440. RASCACIELOS

Tres sabios decidieron emprender un viaje, porque, a pesar de ser tenidos por sabios en su país, eran lo bastante humildes para pensar que un viaje les serviría para ensanchar sus mentes.

Apenas habían pasado al país vecino cuando divisaron un rascacielos a cierta distancia. «¿Qué podrá ser ese enorme objeto?», se preguntaron. La respuesta más obvia habría sido: «Id allá y averigüadlo». Pero no: eso podía ser demasiado peligroso, porque ¿y si aquella cosa explotaba cuando uno se acercaba a ella? Era muchísimo más prudente decidir lo que era, antes de averiguarlo. Se expusieron y se examinaron diversas teorías; pero, basándose en sus respectivas experiencias pasadas, las rechazaron todas. Por fin, y basándose en las mismas experiencias —que eran muy abundantes, por cierto—, decidieron que el objeto en cuestión, fuera lo que fuera, sólo podía haber sido puesto allí por gigantes.

Aquello les llevó a la conclusión de que sería más seguro evitar absolutamente aquel país. De manera que regresaron a su casa, tras haber añadido una más a su cúmulo de experiencias.

1441. CAZADORES SIN ESTRELLA

Dos cazadores alquilaron un avión para ir a la región de los bosques. Dos semanas más tarde, el piloto regresó para recogerlos y llevarlos de vuelta. Pero, al ver los animales que habían cazado, dijo: «Este avión no puede cargar más que con uno de los dos búfalos. Tendrán que dejar aquí el otro».

«¡Pero si el año pasado el piloto nos permitió llevar dos búfalos en un avión exactamente igual que éste...!», protestaron los cazadores.

El piloto no sabía qué hacer, pero acabó cediendo: «Está bien; si lo hicieron el año pasado, supongo que también podremos hacerlo ahora...»

De modo que el avión inició el despegue, cargado con los tres hombres y los dos búfalos; pero no pudo ganar altura y se estrelló contra una colina cercana. Los hombres salieron a rastras del avión y miraron en torno suyo. Uno de los cazadores le preguntó al otro: «¿Dónde crees que estamos?» El otro inspeccionó los alrededores y dijo: «Me parece que unas dos millas a la izquierda de donde nos estrellamos el año pasado».

1442. NI A TU MADRE

Una mujer acudió al cajero de un banco y le pidió que le hiciera efectivo un cheque.

El cajero, después de llamar a un empleado de seguridad, pidió a la mujer que se identificara.

La mujer no salía de su asombro, pero al fin consiguió articular: «Pero, Ernesto... ¡si soy tu madre...!»

Si crees que tiene gracia, ¿cómo es que tú mismo no logras reconocer a Jesús en tu vida?

1443. A TU LADO

El gurú que se hallaba meditando en su cueva del Himalaya, abrió los ojos y descubrió, sentado frente a él, a un inesperado visitante: el abad de un célebre monasterio.

«¿Qué deseas?», le preguntó el gurú.

El abad le contó una triste historia. En otro tiempo, su monasterio había sido famoso en todo el mundo occidental, sus celdas estaban llenas de jóvenes novicios, y en su iglesia resonaba el armonioso canto de sus monjes. Pero habían llegado malos tiempos: la gente ya no acudía al monasterio a alimentar su espíritu, la avalancha de jóvenes candidatos había cesado y la iglesia se hallaba silenciosa. Sólo quedaban unos pocos monjes que cumplían triste y rutinariamente sus obligaciones. Lo que el abad quería saber era lo siguiente: «¡Hemos cometido algún pecado para que el monasterio se vea en esta situación?»

«Sí», respondió el gurú, «un pecado de ignorancia». «¿Y qué pecado puede ser ése?»

«Uno de vosotros es el Mesías disfrazado, y vosotros no lo sabéis». Y, dicho esto, el gurú cerró sus ojos y volvió a su meditación.



Textos para orar y reflexionar

Durante el penoso viaje de regreso a su monasterio, el abad sentía cómo su corazón se desbocaba al pensar que el Mesías, ¡el mismísimo Mesías!, había vuelto a la tierra y había ido a parar justamente a su monasterio. ¿Cómo no había sido él capaz de reconocerle? ¿Y quién podría ser? ¿Acaso el hermano cocinero? ¿El hermano sacristán? ¿El hermano administrador? ¿O sería él, el hermano prior? ¡No, él no! Por desgracia, él tenía demasiados defectos...

Pero resulta que el gurú había hablado de un Mesías «disfrazado»... ¿No serían aquellos defectos parte de su disfraz? Bien mirado, todos en el monasterio tenían defectos... y uno de ellos tenía que ser el Mesías!

Cuando llegó al monasterio, reunió a los monjes y les contó lo que había averiguado. Los monjes se miraban incrédulos unos a otros: ¿el Mesías... aquí? ¡Increíble! Claro que, si estaba disfrazado... entonces, tal vez... ¿Podría ser Fulano...? ¿O Mengano, o...?

Una cosa era cierta: si el Mesías estaba allí disfrazado, no era probable que pudieran reconocerlo. De modo que empezaron todos a tratarse con respeto y consideración. «Nunca se sabe», pensaba cada cual para sí cuando trataba con otro monje, «tal vez sea este...»

El resultado fue que el monasterio recobró su antiguo ambiente de gozo desbordante. Pronto volvieron a acudir docenas de candidatos pidiendo ser admitidos en la Orden, y en la iglesia volvió a escucharse el jubiloso canto de los monjes, radiantes del espíritu de Amor.

1444. BUSCA EN LA RISA

El Maestro estaba de un talante comunicativo, y por eso sus discípulos trataron de que les hiciera saber las fases por las que había pasado en su búsqueda de la divinidad.

«Primero», les dijo, «Dios me condujo de la mano al País de la Acción, donde permanecí una serie de años. Luego volvió y me condujo al País de la Aflicción, y allí viví hasta que mi corazón quedó purificado de toda afección desordenada. Entonces fue cuando me vi en el País del Amor, cuyas ardientes llamas consumieron cuanto quedaba en mí de egoísmo. Tras de lo cual, accedí al País del Silencio, donde se desvelaron ante mis asombrados ojos los misterios de la vida y de la muerte».

«¿Y fue ésta la fase final de tu búsqueda?», le preguntaron.

«No», respondió el Maestro. «Un día dijo Dios: “Hoy voy a llevarte al santuario más escondido del

Templo, al corazón del propio Dios”. Y fui conducido al País de la Risa».

1445. OJOS ¿PARA VER?

El anciano rabino se había quedado ciego y no podía leer ni ver los rostros de quienes acudían a visitarlo.

Un día le dijo un taumaturgo: «Confíate a mí, y yo te curaré de tu ceguera». «No me hace ninguna falta», le respondió el rabino. «Puedo ver todo lo que necesito».

1446. ¿Y YO QUIÉN SOY?

Una mujer estaba agonizando. De pronto, tuvo la sensación de que era llevada al cielo y presentada ante el Tribunal.

«¿Quién eres?», dijo una Voz. «Soy la mujer del alcalde», respondió ella.

«Te he preguntado quién eres, no con quién estás casada». «Soy la madre de cuatro hijos».

«Te he preguntado quién eres, no cuántos hijos tienes». «Soy una maestra de escuela».

«Te he preguntado quién eres, no cuál es tu profesión».

Y así sucesivamente. Respondiera lo que respondiera, no parecía poder dar una respuesta satisfactoria a la pregunta «¿Quién eres?».

Soy una cristiana». «Te he preguntado quién eres, no cuál es tu religión».

«Soy una persona que iba todos los días a la iglesia y ayudaba a los pobres y necesitados». «Te he preguntado quién eres, no lo que hacías».

Evidentemente, no consiguió pasar el examen, porque fue enviada de nuevo a la tierra. Cuando se recuperó de su enfermedad, tomó la determinación de averiguar quién era. Y todo fue diferente.

1447. SABE A SAL

Un día el sabio Uddalaka le ordenó a su hijo: «Pon toda esta sal en agua y vuelve a verme por la mañana».

El muchacho hizo lo que se le había ordenado, y al día siguiente le dijo su padre: «Por favor, tráeme la sal que ayer pusiste en el agua».

«No la encuentro», dijo el muchacho. «Se ha disuelto».

«Prueba el agua de esta parte del plato», le dijo Uddalaka. «¿A qué sabe?». «A sal».

«Sorbe ahora de la parte del centro. ¿A qué sabe?». «A sal».



Textos para orar y reflexionar

«Ahora prueba del otro lado del plato. ¿A qué sabe?» «A sal».

«Arroja al suelo el contenido del plato», dijo el padre.

Así lo hizo el muchacho, y observó que, una vez evaporada el agua, reaparecía la sal. Entonces le dijo Uddalaka: «Tú no puedes ver a Dios aquí, hijo mío, pero de hecho está aquí».

1448. SALTA. NO ES NINGUNA BROMA

La casa del mullah Nasrudin estaba ardiendo, de manera que él subió corriendo al tejado para ponerse a salvo. Y allí estaba, en tan difícil situación, cuando sus amigos se reunieron en la calle extendiendo con sus manos una manta y gritándole: «¡Salta, mullah, salta!»

«¡Ni hablar! ¡No pienso hacerlo!» dijo el mullah. «Os conozco de sobra, y sé que, si salto, retiraréis la manta y me dejaréis en ridículo!»

«¡No seas estúpido, mullah! ¡Esto no es ninguna broma! ¡Va en serio: salta!»

«¡No!» replicó Nasrudin. «¡No confío en ninguno de vosotros! ¡Dejad la manta en el suelo y saltaré!».

1449. TE ENVIÉ TRES BOTES

Se hallaba un sacerdote sentado en su escritorio, junto a la ventana, preparando un sermón sobre la Providencia. De pronto oyó algo que le pareció una explosión, y a continuación vio cómo la gente corría enloquecida de un lado para otro, y supo que había reventado una presa, que el río se había desbordado y que la gente estaba siendo evacuada.

El sacerdote comprobó que el agua había alcanzado ya a la calle en la que él vivía, y tuvo cierta dificultad en evitar dejarse dominar por el pánico. Pero consiguió decirse a sí mismo: «Aquí estoy yo, preparando un sermón sobre la Providencia, y se me ofrece la oportunidad de practicar lo que predico. No debo huir con los demás, sino quedarme aquí y confiar en que la providencia de Dios me ha de salvar».

Cuando el agua llegaba ya a la altura de su ventana, pasó por allí una barca llena de gente. «¡Salte adentro, Padre!» le gritaron. «No, hijos míos», respondió el sacerdote lleno de confianza, «yo confío en que me salve la providencia de Dios».

El sacerdote subió al tejado y, cuando el agua llegó hasta allí, pasó otra barca llena de gente que volvió a animar encarecidamente al sacerdote a que subiera. Pero él volvió a negarse.

Entonces se encaramó a lo alto del campanario. Y cuando el agua le llegaba ya a las rodillas, llegó un agente de policía a rescatarlo con una motora. «Muchas gracias, agente», le dijo el sacerdote sonriendo tranquilamente, «pero ya sabe usted que yo confío en Dios, que nunca habrá de defraudarme».

Cuando el sacerdote se ahogó y fue al cielo, lo primero que hizo fue quejarse ante Dios: «¡Yo confiaba en ti! ¿Por qué no hiciste nada por salvarme?»

«Bueno», le dijo Dios, «la verdad es que envié tres botes, ¿no lo recuerdas?».

1450. SABÍA QUE VENDRÍAS

«Mi amigo no ha regresado del campo de batalla, señor. Solicito permiso para salir a buscarlo».

«Permiso denegado», replicó el oficial. «No quiero que arriesgue usted su vida por un hombre que probablemente ha muerto».

El soldado, haciendo caso omiso de la prohibición, salió, y una hora más tarde regresó mortalmente herido, transportando el cadáver de su amigo.

El oficial estaba furioso: ¡Ya le dije yo que había muerto! ¡Ahora he perdido a dos hombres! Dígame, ¿merecía la pena salir allá para traer un cadáver?»

Y el soldado, moribundo, respondió: «¡Claro que sí, señor! Cuando lo encontré, todavía estaba vivo y pudo decirme: “Jesús... estaba seguro de que vendrías”».

1451. VAMOS A MATARLO

Un niño sintió que se le rompía el corazón cuando encontró, junto al estanque, a su querida tortuga patas arriba, inmóvil y sin vida.

Su padre hizo cuanto pudo por consolarlo: «No llores, hijo. Vamos a organizar un precioso funeral por el señor Tortuga. Le haremos un pequeño ataúd forrado en seda y encargaremos una lápida para su tumba con su nombre grabado. Luego le pondremos flores todos los días y rodearemos la tumba con una cerca».

El niño se secó las lágrimas y se entusiasmó con el proyecto. Cuando todo estuvo dispuesto, se formó el cortejo —el padre, la madre, la criada y, delante de todos, el niño— y empezaron a avanzar solemnemente hacia el estanque para llevarse el cuerpo, pero éste había desaparecido.

De pronto, vieron cómo el señor Tortuga emergía del fondo del estanque y nadaba tranquila y gozo-



Textos para orar y reflexionar

samente. El niño, profundamente decepcionado, se quedó mirando fijamente al animal y, al cabo de unos instantes, dijo: «Vamos a matarlo».

1452. ¿QUIÉN ERES?

Hay una reveladora historia acerca de un monje que vivía en el desierto egipcio y al que las tentaciones atormentaron de tal modo que ya no pudo soportarlo. De manera que decidió abandonar el cenobio y marcharse a otra parte.

Cuando estaba calzándose las sandalias para llevar a efecto su decisión, vio, cerca de donde él estaba, a otro monje que también estaba poniéndose las sandalias.

“¿Quién eres tú?”, preguntó al desconocido.

“Soy tu yo”, fue la respuesta. “Si es por mi causa por lo que vas a abandonar este lugar, debo hacerte saber que, vayas adonde vayas, yo iré contigo”.

1453. EL PACIENTE DESESPERADO

Un paciente, desesperado, le dijo al psiquiatra: “Vaya adonde vaya, tengo que ir conmigo mismo... ¡y eso lo fastidia todo!”

Tanto aquello de lo que huyes como aquello por lo que suspiras está dentro de ti.

1454. UN NUEVO MAESTRO.

Un joven que buscaba un Maestro capaz de encauzarle por el camino de la santidad llegó a un «ashram» presidido por un guru que, a pesar de gozar de una gran fama de santidad, era un farfante. Pero el otro no lo sabía.

“Antes de aceptarte como discípulo», le dijo el guru, <debo probar tu obediencia. Por este “ashram” fluye un río plagado de cocodrilos. Deseo que lo cruces a nado”.

La fe del joven discípulo era tan grande que hizo exactamente lo que se le pedía: se dirigió al río y se introdujo en él gritando:

-“¡Alabado sea el poder de mi guru!”

Y, ante el asombro de éste, el joven cruzó a nado hasta la otra orilla y regresó del mismo modo, sin sufrir el más mínimo daño.

Aquello convenció al guru de que era aún más santo de lo que había imaginado, de modo que decidió hacer a todos sus discípulos una demostración de su poder que acrecentara su fama de santidad. Se metió en el río gritando: «¡Alabado sea yo! ¡Alabado sea yo!», y al instante llegaron los cocodrilos y lo devoraron.

1455. LA VANIDAD

Erase una vez un científico que descubrió el arte de reproducirse a sí mismo tan perfectamente que resultaba imposible distinguir el original de la reproducción. Un día se enteró de que andaba buscándole el Ángel de la Muerte, y entonces hizo doce copias de sí mismo. El ángel no sabía cómo averiguar cuál de los trece ejemplares que tenía ante sí era el científico, de modo que los dejó a todos en paz y regresó al cielo.

Pero no por mucho tiempo, porque, como era un experto en la naturaleza humana, se le ocurrió una ingeniosa estratagema. Regresó de nuevo y dijo: <Debe de ser usted un genio, señor, para haber logrado tan perfectas reproducciones de sí mismo. Sin embargo, he descubierto que su obra tiene un defecto, un único y minúsculo defecto>.

El científico pegó un salto y gritó: <<! imposible! ¿Dónde está el defecto?>

<<Justamente aquí>, respondió el ángel mientras tomaba al científico de entre sus reproducciones y se lo llevaba consigo.

1456. EL VIEJO JUEZ

Había un viejo juez árabe que era famoso por su sagacidad. Un día, acudió a él un tendero quejándose de que le habían robado en la tienda, pero que no había forma de atrapar al ladrón.

El juez ordenó que sacaran de sus goznes la puerta de la tienda, la llevaran a la plaza del mercado y le administraran cincuenta latigazos por no haber cumplido con su obligación de impedir la entrada al ladrón.

Se reunió una gran multitud en la plaza para asistir a la ejecución de tan extraña sentencia. Una vez administrados los cincuenta latigazos, el juez se inclinó hacia la puerta y le preguntó quién era el ladrón. Luego aplicó su oído a la puerta para escuchar lo que ésta tuviera que decir.

Cuando volvió a incorporarse, anunció: <La puerta declara que el robo ha sido cometido por un hombre que tenía una telaraña en lo alto de su turbante>. Al instante, un individuo que se hallaba entre la multitud se llevó una mano al turbante. Registraron su casa y se recuperó lo que había sido robado.

1457. LA BUENA ACCIÓN.

Una anciana falleció y fue llevada por los ángeles ante el Tribunal. Pero, al examinar su historial, el Juez descubrió que aquella mujer no había realizado un solo acto de caridad, a excepción de



Textos para orar y reflexionar

cierta ocasión en que había dado una zanahoria a un mendigo famélico.

Sin embargo, es tan grande el valor de un simple acto de amor que se decretó que la mujer fuera llevada al cielo por el poder de aquella zanahoria. Se llevó la zanahoria al tribunal y le fue entregada a la mujer. En el momento en que ella tomó en su mano la zanahoria, ésta empezó a subir como si una cuerda invisible tirara de ella, llevándose consigo a la mujer hacia el cielo.

Entonces apareció un mendigo, el cual se agarró a la orla del vestido de la mujer y fue elevado junto con ella; una tercera persona se agarró al pie del mendigo y también se vio transportado. Pronto se formó una larga hilera de personas que eran llevadas al cielo por aquella zanahoria. Y, por extraño que pueda parecer, la mujer no sentía el peso de todas aquellas personas que ascendían con ella; y además, como ella no dejaba de mirar al cielo, ni siquiera las veía.

Siguieron subiendo y subiendo, hasta llegar prácticamente a las puertas del cielo. Entonces la mujer miró hacia abajo, para echar una última ojeada a la tierra, y vio toda aquella hilera de personas detrás de ella.

1458. HABLANDO DE TI.

Un discípulo acudió a Maruf Karkhi, el Maestro musulmán, y le dijo: «He estado hablándole de ti a la gente. Los judíos dicen que eres de los suyos. Los cristianos te consideran uno de sus santos. Y los musulmanes ven en ti a una gloria del Islam».

Maruf replicó: «Eso es lo que dicen aquí, en Bagdad. Cuando yo vivía en Jerusalén, los judíos me tenían por cristiano; los cristianos, por musulmán; y los musulmanes, por judío».

Entonces, ¿qué tenemos que pensar de ti?»

«Pensad en mí como un hombre que dice lo siguiente acerca de sí mismo: los que no me comprenden me veneran; los que me vilipendian tampoco me comprenden».

1459. TRIBUNAL.

«¿Quién eres?», dijo una Voz.

«Soy la mujer del alcalde», respondió ella.

«Te he preguntado quién eres, no con quién estás casada». «Soy la madre de cuatro hijos».

«Te he preguntado quién eres, no cuántos hijos tienes». «Soy una maestra de escuela».

«Te he preguntado quién eres, no cuál es tu profesión».

Y así sucesivamente. Respondiera lo que respondiera, no parecía poder dar una respuesta satisfactoria a la pregunta «¿Quién eres?».

«Soy una cristiana».

«Te he preguntado quién eres, no cuál es tu religión». «Soy una persona que iba todos los días a la iglesia y ayudaba a los pobres y necesitados».

«Te he preguntado quién eres, no lo que hacías».

Evidentemente, no consiguió pasar el examen, porque fue enviada de nuevo a la tierra. Cuando se recuperó de su enfermedad, tomó la determinación de averiguar quién era. Y todo fue diferente.

1460. AL PSIQUIATRA.

Un tipo con aspecto preocupado entra en la consulta del psiquiatra fumando un porro, cargado de abalorios, con los bajos de los pantalones deshilachados y con una melena hasta los hombros.

El psiquiatra le dice: «Usted afirma no ser un hippie; pero ¿qué me dice de sus ropas, de su melena y de ese porro?»

«Eso es lo que he venido a averiguar, doctor».

1461. UN ESTUDIANTE

Un estudiante se acerca al conserje del laboratorio de idiomas y le dice: «¿Podría dejarme una cinta virgen, por favor?»

«¿Qué idioma estudia usted?», le pregunta el conserje

«Francés», responde el estudiante.

«Lo siento, pero no tengo cintas vírgenes en francés». En inglés, solo en inglés.

Tanto sentido tiene hablar de una cinta virgen en francés o en inglés como hablar de una persona francesa o inglesa. El ser francés o inglés es tu circunstancia, no tu yo.

1462. ¿UN GRAN PATRIOTA?

Un niño nacido de padres americanos y adoptado por padres rusos, que crece sin saber que ha sido adoptado, que se convierte en un gran patriota y en un poeta capaz de expresar el inconsciente colectivo del alma rusa y los anhelos de la Madre Rusia, ¿es ruso o es americano? Ni una cosa ni otra.



Textos para orar y reflexionar

1463. AVERIGUA QUIÉN/QUÉ ERES.

Un hombre se presentó ante Buda con una ofrenda de flores en las manos. Buda lo miró y dijo: <<¡Suéltalo!>>

El hombre no podía creer que se le ordenara dejar caer las flores al suelo. Pero entonces se le ocurrió que probablemente se le estaba insinuando que soltara las flores que llevaba en su mano izquierda, porque ofrecer algo con la mano izquierda se consideraba de mala suerte y como una descortesía. De modo que soltó las flores que sostenía en su mano izquierda.

Pero Buda volvió a decir: <<¡Suéltalo!>>

Esta vez dejó caer todas las flores y se quedó con las manos vacías delante de Buda, que, sonriendo, repitió: <<¡Suéltalo!>>

1464. LEYENDA DE LOS UPANISHADS:

El sabio Uddalaka enseñó a su hijo Svetaketu a descubrir al Uno tras la apariencia de lo múltiple. Y lo hizo valiéndose de <parábolas> como la siguiente:

Un día le ordenó a su hijo: <<Pon toda esta sal en agua y vuelve a verme por la mañana>>.

El muchacho hizo lo que se le había ordenado, y al día siguiente le dijo su padre: <Por favor, tráeme la sal que ayer pusiste en el agua>.

<No la encuentro>, dijo el muchacho. <Se ha disuelto>.

<<Prueba el agua de esta parte del plato>>, le dijo Uddalaka. <<¿A qué sabe?>>

«A sal».

<<Sorbe ahora de la parte del centro. ¿A qué sabe?>> <<A sal».

<<Ahora prueba del otro lado del plato. ¿A qué sabe?>> <<A sal».

1465. BAJANDO A LOS INFIERNOS

Diego tiene 38 años. Es de un pueblo de León, muy cerca de Asturias. Está casado y es padre de tres hijos.

Diego conoce de cerca las oscuras profundidades de la montaña asturiano-leonesa. Todos los días, y a la misma hora, le espera el autobús que le llevará a la mina, al igual que sus compañeros.

Al llegar, en el vestuario, se coloca el mono de trabajo, el casco, las botas de agua, el “autorrescador”, la imprescindible lámpara... y demás enseres. Todo preparado para entrar a la jaula del ascensor, que a gran velocidad, ayuda a los mineros todos los días a descender a los infiernos. La

profundidad del pozo, de la mina donde trabaja Diego, es de 900 metros bajo la tierra.

Fuera, en su vivienda del pueblo, ha quedado Rosa, su mujer, con sus tres hijos. Diego descendió a las profundidades de la tierra, pero no sabe si saldrá.

Éste es el miedo, el riesgo y la incertidumbre que siente quien trabaja en la mina. Pero la carencia de otros trabajos y recursos, obliga a Diego a arriesgar constantemente su vida para cuidar del sustento de su mujer y sus hijos.

1466. EL FRAILE VIEJO Y EL JOVEN

Érase una vez un sacerdote tan santo que jamás pensaba mal de nadie.

Un día, estaba sentado en un restaurante tomando una taza de café —que era todo lo que podía tomar, por ser día de ayuno y abstinencia— cuando, para su sorpresa, vio a un joven miembro de su congregación devorando un enorme filete en la mesa de al lado.

«Espero no haberle escandalizado, Padre», dijo el joven con una sonrisa.

«De ningún modo. Supongo que has olvidado que hoy es día de ayuno y abstinencia», replicó el sacerdote.

«No, Padre. Lo he recordado perfectamente».

«Entonces, seguramente estás enfermo y el médico te ha prohibido ayunar...»

«En absoluto. No puedo estar más sano».

Entonces, el sacerdote alzó sus ojos al cielo y dijo: «¡Qué extraordinario ejemplo nos da esta joven generación, Señor! ¿Has visto cómo este joven prefiere reconocer sus pecados antes que decir una mentira?».

1467. CARCAJADAS MISTERIOSAS

Se decía del gran Maestro de Zen, Rinzai, que lo último que hacía cada noche, antes de irse a la cama, era soltar una enorme carcajada que resonaba por todos los pasillos y podía oírse en todos los pabellones del monasterio.

Y lo primero que hacía al levantarse por las mañanas era ponerse a reír de tal manera que despertaba a todos los monjes, por muy profundamente que durmieran.

Sus discípulos solían preguntarle por qué reía de aquel modo, pero él no lo dijo nunca. Y, cuando murió, se llevó consigo a la tumba el secreto de sus carcajadas.



Textos para orar y reflexionar

1468. LOS PECADOS DEL CURA

Se afirmaba en la aldea que una anciana tenía apariciones divinas, y el cura quería pruebas de la autenticidad de las mismas. «La próxima vez que Dios se te aparezca», le dijo. «pídele que te revele mis pecados, que sólo El conoce. Esa será una prueba suficiente».

La mujer regresó un mes más tarde, y el cura le preguntó si se le había vuelto a aparecer Dios. Y al responder ella que sí, le dijo: «¿Y le pediste lo que te ordené?»

«Sí, lo hice».

«¿Y qué te dijo El?»

«Me dijo: “Dile al cura que he olvidado sus pecados”».

¿Será posible que todas las cosas horribles que has hecho hayan sido olvidadas por todos... menos por tí?

1469. ESTOY AHÍ FUERA

Érase una vez una mujer muy devota y llena de amor de Dios. Solía ir a la iglesia todas las mañanas, y por el camino solían acosarla los niños y los mendigos, pero ella iba tan absorta en sus devociones que ni siquiera los veía.

Un buen día, tras haber recorrido el camino acostumbrado, llegó a la iglesia en el preciso momento en que iba a empezar el culto. Empujó la puerta, pero ésta no se abrió. Volvió a empujar, esta vez con más fuerza, y comprobó que la puerta estaba cerrada con llave.

Afligida por no haber podido asistir al culto por primera vez en muchos años, y no sabiendo qué hacer, miró hacia arriba., y justamente allí, frente a sus ojos, vio una nota clavada en la puerta con una chincheta.

La nota decía: «Estoy ahí fuera».

1470. SACOS DE AMOR

Dos hermanos, el uno soltero y el otro casado, poseían una granja cuyo fértil suelo producía abundante grano, que los dos hermanos se repartían a partes iguales.

Al principio todo iba perfectamente. Pero llegó un momento en que el hermano casado empezó a despertarse sobresaltado todas las noches, pensando: «No es justo. Mi hermano no está casado y se lleva la mitad de la cosecha; pero yo tengo mujer y cinco hijos, de modo que en mi ancianidad tendré todo cuanto necesite. ¿Quién cuidará de mi pobre hermano cuando sea viejo? Necesita ahorrar para el futuro mucho más de lo que actual-

mente ahorra, porque su necesidad es, evidentemente, mayor que la mía».

Entonces se levantaba de la cama, acudía sigilosamente adonde su hermano y vertía en el granero de éste un saco de grano.

También el hermano soltero comenzó a despertarse por las noches y a decirse a sí mismo: «Esto es una injusticia. Mi hermano tiene mujer y cinco hijos y se lleva la mitad de la cosecha. Pero yo no tengo que mantener a nadie más que a mí mismo. ¿Es justo, acaso, que mi pobre hermano, cuya necesidad es mayor que la mía, reciba lo mismo que yo?».

Entonces se levantaba de la cama y llevaba un saco de grano al granero de su hermano.

Un día, se levantaron de la cama al mismo tiempo y tropezaron uno con otro, cada cual con un saco de grano a la espalda.

Muchos años más tarde, cuando ya habían muerto los dos, el hecho se divulgó. Y cuando los ciudadanos decidieron erigir un templo, escogieron para ello el lugar en el que ambos hermanos se habían encontrado, porque no creían que hubiera en toda la ciudad un lugar más santo que aquél.

1471. ESO SÍ QUE ES ENTUSIASMO

Un animoso joven que acababa de obtener su diploma de fontanero fue a ver las cataratas del Niágara. Y, tras examinar el lugar durante un minuto, dijo: «Creo que podré arreglarlo».

1472. NADIE HA DICHO QUE SEA FÁCIL

Laila y Rama se amaban tiernamente, pero eran demasiado pobres para poder casarse. Por si fuera poco, vivían en aldeas diferentes, separadas entre sí por un río infestado de cocodrilos.

Un día, Laila se enteró de que Rama estaba gravemente enfermo y no tenía quien le cuidara, de modo que acudió presurosa a la orilla del río y suplicó al barquero que la llevara al otro lado, advirtiéndole, eso sí, que no tenía dinero para pagarle.

Pero el malvado barquero le dijo que no, a menos que ella accediera a pasar la noche con él. La pobre mujer le rogó y le suplicó, pero en vano; hasta que, absolutamente desesperada, acabó aceptando las condiciones del barquero.

Cuando, por fin, se encontró con Rama, éste estaba ya agonizando. Pero ella se quedó cuidándole durante un mes, hasta que recobró la salud. Un día, Rama le preguntó cómo se las había arre-



Textos para orar y reflexionar

glado para cruzar el río. Y ella, incapaz de mentir a su amado, le contó la verdad.

Cuando Rama lo oyó, montó en cólera, porque valoraba más la virtud que la propia vida. A continuación, la echó de su casa y nunca más quiso volver a verla.

1473. EL MONJE AVARO

Gessen era un monje budista dotado de un excepcional talento artístico. Sin embargo, antes de comenzar a pintar un cuadro, fijaba siempre el precio por adelantado. Y sus honorarios eran tan exorbitantes que se le conocía con el sobrenombre de «el monje avaro».

En cierta ocasión, una geisha envió a buscarle para que le hiciera un cuadro. Gessen le dijo: «¿Cuánto vas a pagarme?» Como la muchacha tenía por entonces un cliente muy rico, le respondió: «Lo que me pidas. Pero tienes que hacer el cuadro ahora mismo, delante de mi».

Gessen se puso a trabajar de inmediato y, cuando el cuadro estuvo acabado, pidió por él la suma más elevada que jamás había pedido. Cuando la geisha estaba dándole su dinero, le dijo a su cliente: «Se dice que este hombre es un monje, pero sólo piensa en el dinero. Su talento es extraordinario, pero tiene un espíritu asquerosamente codicioso. ¿Cómo puede una exhibir un cuadro de un puerco como éste? ¡Su trabajo no vale más que mi ropa interior!»

Y, dicho esto, le arrojó unas enaguas y le dijo que pintara en ellas un cuadro. Gessen, como de costumbre, preguntó:

«¿Cuánto vas a pagarme?» «¡Ah!», respondió la muchacha, «lo que me pidas». Gessen fijó el precio, pintó el cuadro, se guardó sin reparos el dinero en el bolsillo y se fue.

Muchos años más tarde, por pura casualidad, alguien averiguó la razón de la codicia de Gessen.

Resulta que la provincia donde él vivía solía verse devastada por el hambre y, como los ricos no hacían nada por ayudar a los pobres, Gessen había construido en secreto unos graneros y los tenía llenos de grano para tales emergencias. Nadie sabía de dónde procedía el grano ni quién era el benefactor de la provincia.

Además, la carretera que unía la aldea de Gessen con la ciudad, a muchos kilómetros de distancia, estaba en tan malas condiciones que ni siquiera las carretas de bueyes podían pasar, lo cual era un enorme perjuicio para las personas mayores y para los enfermos cuando tenían que ir a la ciu-

dad. De modo que Gessen había reparado la carretera.

Y había una tercera razón: el maestro de Gessen siempre había deseado construir un templo para la meditación, pero nunca había podido hacerlo. Fue Gessen quien construyó dicho templo, en señal de agradecimiento a su venerado maestro.

Una vez que «el monje avaro» hubo construido los graneros, la carretera y el templo, se deshizo de sus pinturas y pinceles, se retiró a las montañas para dedicarse a la vida contemplativa y jamás volvió a pintar un cuadro.

1474. LA SANGRE Y LA VIDA

Una niña estaba muriendo de una enfermedad de la que su hermano, de dieciocho años, había logrado recuperarse tiempo atrás.

El médico dijo al muchacho: «Sólo una transfusión de tu sangre puede salvar la vida de tu hermana. ¿Estás dispuesto a dársela?»

Los ojos del muchacho reflejaron verdadero pavor. Dudó por unos instantes, y finalmente dijo: «De acuerdo, doctor: lo haré».

Una hora después de realizada la transfusión, el muchacho preguntó indeciso: «Dígame, doctor, ¿cuándo voy a morir?» Sólo entonces comprendió el doctor el momentáneo pavor que había detectado en los ojos del muchacho: creía que, al dar su sangre, iba también a dar la vida por su hermana.

1475. EL POBRE JEREMÍAS

Jeremías estaba enamorado de una mujer altísima, y todas las noches, al regresar del trabajo a su casa, suspiraba por poder besarla, pero era demasiado tímido para pedirselo.

Una noche, sin embargo, se armó de valor y le dijo:

«¿Querías darme un beso?» Ella mostró su conformidad; pero, como Jeremías era extraordinariamente bajo de estatura, se pusieron a buscar algo sobre lo que pudiera subirse. Al fin, encontraron en una herrería abandonada un yunque sobre el que Jeremías alcanzó la altura deseada.

Tras caminar durante cerca de un kilómetro, Jeremías le dijo a la mujer: ¿Podrías darme otro beso, querida?»

«No», respondió la mujer. «Ya te he dado uno, y es suficiente por hoy».



Textos para orar y reflexionar

Y Jeremías dijo: «Entonces, ¿por qué no me has impedido cargar con este maldito yunque?»

1476. LA HORMIGA Y EL GRANO DE TRIGO

Un grano de trigo se quedó solo en el campo después de la siega, esperando la lluvia para poder esconderse bajo el terrón. Una hormiga lo vio, se lo echó a la espalda y entre grandes fatigas se dirigió hacia el lejano hormiguero. Camina que te camina, el grano de trigo parecía cada vez más pesado sobre la espalda cansada de la hormiga.

—¿Por qué no me dejas tranquilo? —dijo el grano de trigo.

La hormiga respondió:

—Si te dejas tranquilo no tendremos provisiones para el invierno. Somos tantas, nosotras las hormigas, que cada una debe llevar a la despensa el alimento que logre encontrar.

—Pero yo no estoy hecho para ser comido —siguió el grano de trigo—. Yo soy una semilla llena de vida, y mi destino es el de hacer crecer una planta. Escúchame, hagamos un trato.

La hormiga, contenta de descansar un poco, dejó en el suelo la semilla y preguntó:

—¿Qué trato?

—Si tú me dejas aquí, en mi campo —dijo el grano de trigo—, renunciando a llevarme a tu casa, yo, dentro de un año, te daré cien granos de trigo iguales que yo.

La hormiga lo miró con aire de incredulidad.

—Sí, querida hormiga, puedes creer lo que te digo. Si hoy renuncias a mí, yo te daré cien granos como yo, te regalaré cien granos de trigo para tu nido.

La hormiga pensó—;Cien granos a cambio de uno solo...! ¡Es un milagro! ¿Y cómo harás? —preguntó al grano de trigo.

—Es un misterio —respondió el grano—. Es el misterio de la vida. Excava una pequeña fosa, entiérrame en ella y vuelve así que pase un año.

Un año después volvió la hormiga. El grano de trigo había mantenido su promesa.

1477. EL LABRADOR Y SUS HIJOS

Un labrador, a punto de morir, quería que sus hijos tuvieran experiencia de agricultura, los llamó a su lado y dijo: «Hijos míos, en una de mis viñas hay guardado un tesoro.» Estos, después de morir el padre, tomaron las rejas y layas y excavaron todo

el labrantío, pero no encontraron el tesoro; en cambio, la viña les dio una cosecha excelente.

La fábula muestra que el trabajo es un tesoro para los hombres.

1478. HERACLES Y EL CARRETERO

Un carretero venía conduciendo un carro desde una aldea cuando éste se le metió en una profunda vaguada. A pesar de que debería echar una mano, se quedó inactivo y empezó a rezarle a Heracles, el único de todos los dioses al que realmente veneraba y honraba. Entonces se le apareció el dios y le dijo: «Agarra las monedas y aguijonea a los bueyes. A los dioses se les debe rezar cuando hace algo uno mismo, si no es rezar en vano.»

1479. DÉMANES

Démades, el orador, hablaba en una ocasión al pueblo Atenas. Al no prestarle los atenienses demasiada atención, dijo que le permitieran contar una fábula de Esopo aceptaron y empezó diciendo: «Deméter, la golondrina el anguila hacían el mismo camino. Llegados a un río, la golondrina echó a volar y la anguila se sumergió.» Dicho esto se callaron y le preguntaron:

«Bueno ¿y qué hizo Deméter?» El oráculo respondió: «Irritarse contra vosotros» que abandonáis asuntos del Estado y preferís oír una fábula de Esopo.»

Así también son insensatos los hombres que descuidar necesario y prefieren lo agradable.

1480. LA NAVAJA

Un día la navaja, saliendo del mango que le servía de base se puso al sol y vio el sol reflejado en ella.

Entonces se enorgulleció, dio vueltas a sus pensamientos y se dijo: ¿Volveré a la tienda de la que acabo de salir? De ninguna manera. Los dioses no pueden querer que tanta belleza degeneren en usos tan bajos. Sería una locura. dedicarme afeitar las enjabonadas barbas de los labriegos. ¿Estoy destinada para un servicio así? Sin duda alguna que no. Me ocultaré en un sitio retirado y allí pasaré la vida tranquila.

Después de vivir este estilo de vida algunos meses saliendo fuera de su funda al aire libre se dio cuenta de que había adquirido el aspecto de una sierra oxidada y que su superficie no podía reflejar ya el resplandor del sol. Arrepentida lloró en vano su irreparable desgracia y se dijo: ¡Cuánto mejor hubiera sido haberme gastado en manos del barbero que tuvo que privarse de mi exquisita habili-



Textos para orar y reflexionar

dad para cortar! ¿Dónde está ya mi rostro reluciente? El óxido lo ha consumido.

Lo mismo acontece a esas mentes que en lugar de ejercitarse y superarse se dan a la pereza> lo mismo que la navaja de afeitar, pierden su agudeza y la herrumbre de la ignorancia las corroe.

1481. LA TORTUGA Y LA LIEBRE

Una tortuga y una liebre discutían sobre quién era más rápida. Así> fijaron una fecha y un lugar y se separaron. La liebre> por su natural rapidez> descuidó el ponerse a la carrera> se tiró al borde del camino y se durmió. Pero la tortuga, consciente de su propia lentitud no cesó de correr, y de este modo tomó la delantera a la liebre dormida y se llevó el premio del triunfo.

La fábula muestra que muchas veces el esfuerzo vence a la naturaleza descuidada.

1482. EL PEDERNAL Y EL ESLABÓN

El pedernal, un día, al sentirse golpeado por el eslabón se revolvió sorprendido e indignado diciéndole:

—Pero> ¿te has vuelto loco? Tú me has tomado por otro> porque yo no te conozco. ¡Así que déjame en paz, porque yo nunca he hecho daño a nadie!

El eslabón lo miró y contestó sonriendo:

—Si tienes un poco de paciencia> verás qué fruto maravilloso haré brotar en ti.

Con estas palabras la piedra se calmó y con mucha paciencia soportó el martirio que el eslabón le infligía con sus percusiones. Hasta que de improviso partió de él el fuego maravilloso que con sus virtudes obraba extraordinarios prodigios.

Esta fábula va dirigida a los que empiezan a estudiar y temen el estímulo que los exhorta a continuar. Porque si continuasen con paciencia sus estudios verán nacer de ellos cosas maravillosas.

1483. ES NOBLE PLANTAR PARA OTRAS GENERACIONES

Cuando llegó a oídos *del* Maestro la noticia de que un bosque cercano había sido devastado por el fuego, movilizó inmediatamente a sus discípulos: «Debemos replantar los cedros»> les dijo.

<<¿Los cedros?>> exclamó incrédulo un discípulo. «!Pero si tardan dos mil años en crecer...!» «Entonces tenemos que comenzar de inmediato»> dijo el Maestro. «;No hay ni un minuto que perder»>

1484. LA HUELLA DEL LEÓN

Cuando diversos indicios señalan hacia una persona como culpable de una acción indigna, tendemos inmediatamente sacar conclusiones definitivas y tomar medidas. A menudo> Vemos más tarde que había sido una confluencia fortuita de circunstancias y aprendemos a ser más cautos en el futuro.

Oí decir que un rey amaba mucho a las mujeres y no tenía otra mala costumbre salvo ésta; y estaba un día el rey encima de un sobrado muy alto, y miró hacia abajo y vio una mujer muy hermosa, y le gustó mucho, y envió a requerirle su amor. Ella dijo que no lo podría hacer estando su marido en la ciudad. Y cuando el rey esto oyó, envió a su marido a la guerra. Y la mujer era muy casta y muy buena y muy sabia dijo:

—Señor, tú eres mi señor y yo soy tu sierva y lo que quieras tú lo quiero yo pero me iré a los baños a arreglarme.

Y cuando volvió, le dio un libro de su marido en el que! hablaba de leyes y de juicios de reyes de cómo castigaban las mujeres que cometían adulterio> y dijo:

—Señor, lee en este libro hasta que me arregle.

Y el rey abrió el libro y encontró en el primer capítulo cómo debía prohibirse el adulterio, y se avergonzó mucho le pesó lo que quería hacer; y dejó el libro en el suelo, salió por la puerta de la habitación y dejó los zapatos bajo el sillón en el que había estado sentado. Y en esto volvió el marido de la guerra y cuando se instaló en su casa, sospechó que había dormido el rey con su mujer> y tuvo miedo y no se atrevió a decir nada por miedo al rey y no se atrevió a entrar.

Ella llamó a sus parientes y les dijo que su marido la había abandonado y no sabía ella por qué razón; y ellos dijéronle al marido;

—¿Por qué no te acercas a tu mujer?

Y él dijo:

—Hallé los zapatos del rey en mi casa y tengo miedo; por eso no me atrevo a acercarme a ella.

Y ellos dijeron:

—Vayamos al rey y le contaremos un ejemplo de lo sucedido con esta mujer> pero no se lo explicaremos; y si fuere sabio, en seguida lo entenderá.

Y entraron ante el rey y dijéronle:

—Señor, teníamos una tierra y se la dimos a este buen hombre para que la cultivase y la labrase y aprovechase sus frutos, y lo hizo así durante mu-



Textos para orar y reflexionar

cho tiempo; y la dejó una larga temporada sin trabajar.

Y el rey dijo:

—¿Y qué dices a esto?

Y el buen hombre contestó:

—Dicen verdad. Que me dieron una tierra así como ellos dicen> y cuando fui un día por el campo, encontré huellas del león y me dio miedo de que me comería, y por esto dejé la tierra sin cultivar.

Y dijo el rey:

—Es verdad que entró el león en ella, pero no te hizo nada que no tuviera que hacer, ni te hizo daño; por lo tanto vuelve a tu tierra y cultívala.

Y el buen hombre volvió a su mujer y le preguntó qué había sido eso, y ella le contó todo y le contó la verdad de lo que había sucedido con él, y él la creyó por las indicaciones que le había dicho el rey, y después confiaba en ella más que antes.

1485. LA FIDELIDAD EN EL AMOR

Había una vez en la antigua capital de los aztecas, Tenochtitlán (en donde ahora está el inmenso valle de México), un emperador que era muy poderoso. Unos pensaban que era sabio, otros que parco en sus alabanzas. Pero el emperador gobernaba con firmeza y esplendor, manteniendo alejadas a las feroces tribus que vivían al otro lado de las montañas.

Cuando el emperador estaba en la mitad de su vida, la emperatriz le dio un heredero para su rico reino. Era una linda y encantadora niña, a la que llamaron Ixtla. El emperador y la emperatriz la querían mucho y, como era su único hijo, la preparaban para que reinara cuando ellos murieran.

A Ixtla nunca le faltaban amigos, porque era una niña linda y cariñosa. Y cuando creció, se enamoró. Para la mayoría de las muchachas esto era un acontecimiento feliz, pero para la pobre Ixtla, no lo fue.

Su padre, que desconfiaba de todos, deseaba que ella reinara sola cuando él muriera; y le había prohibido que se casara.

Ixtla amaba a un guerrero al servicio de su padre, un fuerte y bello joven llamado Popocatépetl. Ambos se amaban más de lo que podría decirse, y, aunque eran muy felices cuando estaban juntos, sabían que la verdadera felicidad no llegaría hasta que se casaran y tuvieran hijos.

A pesar de sus súplicas, no podían convencer al emperador: Ixtla nunca se casaría.

Cuando el emperador ya era muy viejo, cayó enfermo. En ese fatídico momento las tribus enemigas del otro lado de las montañas se lanzaron sobre su reino y atacaron a sus súbditos. Sin un jefe prudente que los guiara, los soldados del emperador retrocedieron ante el ataque, hasta que todo lo que quedó de aquel gran imperio fue la ciudad de Tenochtitlán.

El emperador, enfermo, no podía designar un general que guiara a sus hombres en el combate, porque en ninguno confiaba lo suficiente. Pero sabía muy bien que si seguía pasando el tiempo y no tomaba una decisión, pronto no existiría imperio para él ni para su hija.

Entonces, lanzó una proclama: quien consiguiera vencer al ejército enemigo y lograra expulsarlo de sus dominios se casaría con su hija y regiría junto a ella los destinos del imperio.

Ixtla sintió miedo al conocer la decisión de su padre. Temía que otro valiente guerrero, y no su amado Popocatépetl, consiguiera vencer a las tribus enemigas. Prefería morir a casarse con otro.

Los soldados, al conocer la noticia, cobraron nuevos ánimos. Casarse con la princesa y regir el imperio era un premio tentador. Todos redoblaron su ardor y su astucia. Nunca antes se habían visto guerreros tan esforzados en el campo de batalla.

Pero la guerra fue larga y dura. Para entonces, las feroces tribus del otro lado de las montañas se atrincheraron en el lago de Texcoco, ante las murallas de Tenochtitlán.

Murieron muchos valientes, atravesados por los afilados machetes de obsidiana o por las lanzas. Muchos fueron también los soldados que sobresalieron por su valor en el campo de batalla.

Sin embargo, hubo uno que dobló su valentía a todos los demás y que logró sobrevivir. Era Popocatépetl, el único amor de la linda Ixtla. Al final, fue él, protegido por su grueso acolchado, empapado de sudor, quien dirigió el ataque más fuerte en la derrota del ejército enemigo y los expulsó del valle. Con gran regocijo, todos los soldados aclamaron como jefe a Popocatépetl.

Tras descansar una noche de su enorme esfuerzo, se dispusieron a llevar estas felices noticias al emperador.

Pero había algunos soldados malos que tenían envidia de Popocatépetl. Sin quedarse a descansar aquella noche, salieron sin ser vistos y al amanecer estaban ante el emperador. Y las noticias que le dieron fueron que, a pesar de que el ejército del emperador había logrado ganar la



Textos para orar y reflexionar

guerra, su jefe, Popocatépetl, había sido abatido en combate.

En cuanto el emperador oyó esta noticia, ordenó que el cuerno del héroe le fuera llevado para tributarle unas honras fúnebres adecuadas. Pero los malvados soldados dijeron que Popocatépetl había muerto a orillas del lago Texcoco y había caído al agua.

Pronto llegaron a oídos de la princesa Ixtla estas falsas noticias. Nada de lo que dijeran o hicieran su padre o su madre podía mitigar su dolor. Lloró y lloró, dejó de comer y de beber, y los mejores curanderos de la ciudad nada pudieron hacer para salvarla. No deseaba seguir viviendo sin su amado Popocatépetl y, al poco, exhaló su último aliento.

En el preciso momento en que moría, el victorioso desfile con Popocatépetl al frente llegaba a las puertas de la ciudad. victoriosos soldados avanzaban por las calles de la ciudad entre los vítores de la multitud, en dirección al palacio del emperador. Triunfante, Popocatépetl anunció al emperador la buena noticia de la victoria. Con lágrimas de alegría en sus mejillas, pidió la mano de la princesa.

El emperador bajó la cabeza apenado. Contó al valiente guerrero las noticias falsas que le habían dado los malvados soldados, la enfermedad de su hija al conocer la falsa muerte Popocatépetl y su muerte poco antes de que él llegara.

El rostro tranquilo y rosado del joven se puso pálido; tomando su fiel espada hizo salir a aquellos falsos profetas de su destino y los desafió a todos a un combate singular: en presencia del emperador y de todos los victoriosos soldados, se batió en duelo con ellos y mató a todos aquellos hombres envidiosos. Nadie hizo el menor gesto para detenerlo.

Realizada esta tarea, se dirigió a la habitación donde yacía el cuerno de Ixtla sobre el lecho, en el reposo de la muerte. Con increíble delicadeza la tomó en sus brazos y salió del palacio y de la ciudad. Nadie hizo el menor gesto para detenerlo.

Después de alejarse de la ciudad, se detuvo e hizo señas a los soldados que le habían seguido en su duelo. Les ordenó construir una pirámide gigantesca con todas las piedras que encontraran en la llanura. Los hombres trabajaron duro y rápidamente, mientras Popocatépetl permanecía de pie ante ellos, con el cuerno muerto de la princesa en brazos.

Al ponerse el sol, el inmenso edificio estaba terminado. Se alzaba blanco e immaculado, deslumbrante entre los moribundos rayos del sol.

Lentamente, Popocatépetl subió solo, llevando el cuerno de su amada. En la cima depositó con suavidad el cuerno de Ixtla, la princesa a la que tanto había amado, en una urna de oro.

Aquella noche durmió junto a la silenciosa tumba. Al alba, se dirigió a sus fieles soldados:

—Levantad ahora otra pirámide junto a ésta, un poco más alta que la primera, para que pueda ver la tumba de mi amada.

Con las luces púrpuras del atardecer la segunda gran pirámide estaba terminada y Popocatépetl inició su solitario ascenso de aquella mole de piedra, llevando esta vez una antorcha encendida. Al llegar a la cumbre, los soldados vieron desde abajo el humo ceniciento y la brillante llama roja iluminando la oscuridad de la noche. Poco a poco, el humo se volvió malva; después rojo fuerte, el color de la sangre.

Popocatépetl permaneció allí, alto y orgulloso, sujetando su antorcha en memoria de la linda Ixtla, que había muerto por su amor.

Llegaron las nieves, los años pasaron y las pirámides de piedra se convirtieron en montañas de cumbres blancas. Y allí están todavía. La del norte de Tenochtitlán es llamada Ixtla, Iztaccihuatl, la Mujer

Blanca; la del sur, un poco más alta y todavía humeante, es llamada Popocatépetl, la Montaña Humeante.

1486. EL LOBO Y EL PERRO

Era un Lobo, y estaba tan flaco, que no tenía más que piel y huesos: tan vigilantes andaban los perros de ganado. Encontró a un Mastín, rollizo y lustroso, que se había extraviado. Pensó en acometerlo y destrozarlo, cosa que hubiese hecho de buen grado el señor Lobo; pero había que emprender singular batalla, y el enemigo tenía trazas de defenderse bien.

El Lobo se le acerca con la mayor cortesía, entabla conversación con él, y lo felicita por sus buenas carnes.

—No estáis tan lucido como yo, porque no queréis, contesta el Perro; dejad el bosque; los vuestros, que en él se guarecen, son unos desdichados, muertos siempre de hambre. ¡Ni un bocado seguro! ¡Todo a la ventura! ¡Siempre al atisbo de lo que caiga! Seguidme, y tendréis mejor vida.

Contestó el Lobo:

—¿Y qué tendré que hacer?

—Casi nada —repuso el Perro—, acometer a los pordioseros y a los que llevan bastón o garrote;



Textos para orar y reflexionar

acariciar a los de casa, y complacer al amo. Con tan poco como es esto, tendréis por gajes buena pitanza, las sobras de todas las comidas, huesos de pollos y pichones; y algunas caricias, por añadidura.

El Lobo, que tal oye, se forja un porvenir de gloria, que le hace llorar de gozo. Camino haciendo, advirtió que el Perro tenía en el cuello una peladura.

—¿Qué es eso? —preguntóle.

—Nada.

—¿Cómo nada?

—Poca cosa.

—Algo será.

—Será la señal del collar a que estoy atado.

—¡Atado! —exclamó el Lobo—; pues, ¿qué?, ¿no vas y vienes a donde queréis?

—No siempre, pero eso, ¿qué importa?

—Importa tanto que renuncio a vuestra pitanza, y renunciaría al mayor tesoro por ese precio. Y echó a correr. Y aún está corriendo.

1487. LA FLECHA CERTERA. GUILLERMO TELL

Suiza es un país montañoso, con grandes cimas nevadas, lagos cristalinos y prados siempre verdes. Sus habitantes gustan residir en las montañas. Allí, junto a las cumbres nevadas, se vive de modo muy diferente que en los llanos y más aún que en los países acariciados por el sol.

En la montañosa Suiza se encuentra, rodeado de elevadas cumbres, el lago de los Cuatro Cantones. Hace seiscientos años, al igual que hoy, se reflejaban en él las crestas de las cimas, o las siluetas de las pacientes vacas o de las tímidas ovejas que acudían a beber a sus orillas. Pero en aquella época los hombres de los cuatro cantones —pastores, cazadores y pescadores que solían reunirse junto al lago— daban muestras de viva inquietud. Al separarse, se alejaban en silencio llenos de pesadumbre. ¿Qué sucedía? Sencillamente que su tierra natal había sido invadida y sus habitantes privados de libertad.

El emperador de Alemania había designado como gobernador a un hombre llamado Gessler. Este hombre, despiadado y cruel, atropellaba a los pacíficos habitantes y además implantó medidas humillantes.

El pueblo vivía atemorizado y no se atrevía a manifestar su descontento. Entonces surgió un hombre de animoso corazón que tuvo el acierto de

unir a todos los habitantes en un sentimiento de independencia. Este hombre era un humilde leñador. Se llamaba Guillermo Tell. Era tan hábil en el manejo del hacha como en el de la ballesta. Muchas veces, en sus correrías por las montañas, sus certeras flechas habían detenido el vuelo de las aves de rapiña o dado muerte segura, de un solo disparo, a algún animal salvaje que pretendiera acometerlo.

Gessler era también una bestia feroz. Aquella tierra se estremecía con sus crueldades. Insultaba a las mujeres. Hacía incendiar las cabañas y haciendas. Destruía los rebaños. Encarcelaba en oscuras mazmorras a los hombres.

Guillermo Tell recorre sus amadas montañas. Lleva del hombro colgada la ballesta, pero vigila siempre por si es necesario que una flecha veloz parta para detener la mano criminal de alguno de los soldados del emperador. Su ejemplo de independencia es seguido por todos y hace cundir de aldea en aldea la voz de rebelión contra el tirano. Los habitantes acuden a la llamada y la sublevación se difunde por todo el país.

Un día llega Guillermo Tell a un poblado. En el centro de la plaza se eleva un poste en cuya parte más alta se ve un gorro del gobernador. El tirano ha dado orden de que todo el que cruce la plaza tiene que descubrirse e inclinar la cabeza ante el sombrero en señal de acatamiento. Guillermo Tell se niega a hacerlo. Los soldados quieren obligarle, pero él responde altanero:

—Sólo debo respeto a la libertad.

Los soldados de Gessler prenden al rebelde y le llevan a presencia del gobernador. Éste sonríe con la más carel de las sonrisas.

—Ya sé que eres un buen cazador y que nunca se desvió uña flecha de tu ballesta —le dice Gessler con sonrisa burlona.

Tell no le contesta.

—Te vanaglorias de atravesar una manzana a cincuenta pasos —prosigue el gobernador—. Pues bien, quiero ser generoso contigo. Te daré la libertad si lo haces en mi presencia.

El corazón de Tell se abre a la esperanza ante una prueba tan fácil, pero es sólo por un momento, pues Gessler, siempre con su sonrisa infernal, prosigue:

—Colocaremos una manzana sobre la cabeza de tu hijo. y pondrás más empeño en no errar el tiro, porque supongo que no querrás ocasionarle la muerte, ¿vamos, prepárate!

Una terrible lucha se desencadena en el corazón de Guillermo Tell. Su hijo, el pequeño Gualterio,



Textos para orar y reflexionar

nota la turno de su padre y con una voz infantil, pero firme y decidida, esfuerza en darle ánimos.

—Sí, padre —le dice—; no tengas temor. Serás libre atraviesas la manzana.

Y el mismo niño coloca el fruto sobre su cabecita y pone junto al poste que ha de servir de blanco. No si ataduras que le fijen al poste y rechaza a los soldados que quieren atar. Tiene fe en su padre y está plenamente decidido de que su puntería —al igual que en otras ocasiones—, no ha de fallar.

Finalmente el padre se decide. El niño le mira con serenidad y le sonríe. Tell pide dos flechas a los soldados del gobernador.

Coloca una de ellas en la ballesta, tensa la cuerda y alma la puntería, dominando el temblor que se había apoderado de sus manos. Hay un silencio de angustia en toda la muchedumbre que se había congregado en la plaza. Guillermo Tell dispara. La flecha parte veloz hacia donde está el pequeño Gualterio... ¡Se ha clavado, certera, en el mismo centro de la manzana!

Todos los circunstantes —incluidos los soldados del mismo gobernador— lanzan exclamaciones de admiración. Tan sólo Gessler contempla la escena con ojos fieros. Tell abraza a su hijo, que ha corrido gozoso hacia él. Luego, aún con su hijo en brazos, se agacha a recoger la segunda flecha, que había dejado en el suelo frente a sus pies.

—Dime —pregunta Gessler—, ¿para qué querías esa segunda flecha si tan seguro estabas de tu puntería?

—Estaba destinada a ti si, por desgracia, hubiese errado el tiro —responde con fiereza Guillermo Tell.

El gobernador se muerde los labios, pero su cruel sonrisa sigue dibujándose en ellos. Por esta respuesta, Tell es cargado de cadenas y, para conducirlo a la mazmorra donde ha de purgar su delito, es embarcado en la misma lancha que llevará al gobernador y a sus hombres a través del lago.

Repentinamente se levanta un fuerte temporal y la embarcación corre peligro de zozobrar. El único capaz de evitarlo es el prisionero, que ya está acostumbrado a cruzar el lago en travesías difíciles. Por eso le libran de las cadenas y le ordenan que empuñe los remos y con mano vigorosa conduce la barca hasta la otra orilla. Pero apenas ha sido rozada la orilla, Guillermo Tell salta a tierra, y dando un fuerte empujón con el pie a la lancha, la impulsa de nuevo hacia el lago, entras él huye en dirección a las montañas.

Guillermo Tell ha recuperado la libertad, pero no la de su pueblo. Tampoco él es del todo libre porque los soldados del gobernador le acosan y persiguen por todas partes como si era una alimaña.

Gessler logró salvarse de la tormenta y a los pocos días dispuso la celebración de una gran fiesta en su castillo.

Guillermo Tell, a cuyos oídos ha llegado la noticia de la fiesta, se desliza sigilosamente hasta los alrededores de la residencia del gobernador. Allí, oculto entre unos matorrales, acecha y observa vigilante todo cuanto sucede.

Desde su escondite ve congregarse a multitud de curiosos que nunca faltan en ocasiones semejantes. Músicos y soldados desfilan en primer lugar. A continuación, llega un brillante cortejo de pajes y escuderos que escoltan a un personaje. Es Gessler. A su paso, el antiguo temor parece haberse disipado. Gentes de toda condición se apelotonan en tomo al cortejo y solicitan perdón para todos los que están en las mazmorras.

Gessler no parece inmutarse ante estas súplicas. Se considera seguro en su tiranía y sonríe con desprecio. En esto, una flecha, disparada de uno de los matorrales que bordean el camino, atraviesa el duro e insensible corazón del gobernador.

Cae al suelo. En su agonía, aún tiene tiempo de ver a un hombre erguido entre los matorrales.

—¡Tu flecha! —exclama dirigiéndose a él.

—Sí, mi flecha —responde Guillermo Tell—, la segunda que juré clavarte un día. La primera por mi libertad. Y ésta por la libertad de todos.

Y así fue como un humilde leñador, nacido y criado en las montañas suizas, se convirtió en el fundador y el símbolo de a libertad e independencia de su patria.

1488. EL CORAJE Y LA LIBERTAD

La Libertad no consiste en estar exento de penalidades y riesgos, sino en disponer de tenacidad para superarlos.

No deseo que me libres de todos los peligros, sino valentía para enfrentarme a ellos.

No pido que se apague mi dolor, sino coraje para dominarlo. No busco aliados en el campo de batalla de la vida, sino fuerzas en mí mismo.

No imploro con temor ansioso ser salvado, sino esperanza para ir logrando, paciente, mi propia libertad.

¡Concédeme que no sea un cobarde, Señor, que sólo sienta tu misericordia en mi triunfo; sino que descubra el poder de tu mano en mi fracaso!



Textos para orar y reflexionar

1489. UN HOMBRE PERDIDO

Un hombre se perdió en el desierto. Y más tarde, refiriendo su experiencia a sus amigos, les contó cómo, absolutamente desesperado, se había puesto de rodillas y había implorado la ayuda de Dios.

«¿Y respondió Dios a tu plegaria?», le preguntaron.

«¡Oh, no! Antes de que pudiera hacerlo, apareció un explorador y me indicó el camino».

1490. CUANDO LE DA LA GANA

Los futuros padres no pueden ocultar su nerviosismo en la sala de espera del hospital. De pronto, aparece una enfermera y se dirige a uno de ellos: «¡Felicidades, ha tenido usted un niño!»

Entonces, otro deja caer al suelo la revista que estaba leyendo, se pone en pie de un salto y exclama: ¿.Qué dice usted? ¡Yo llegué dos horas antes que él!»

1491. CONSIDÉRATE DIGNO

En cierta ocasión, se hallaban reunidos en Escete algunos de los ancianos, entre ellos el Abad Juan el Enano.

Mientras estaban cenando, un ancianísimo sacerdote se levantó e intentó servirles. Pero nadie, a excepción de Juan el Enano, quiso aceptar de él ni siquiera un vaso de agua.

A los otros les extrañó bastante la actitud de Juan, y más tarde le dijeron: «¿Cómo es que te has considerado digno de aceptar ser servido por ese santo varón?»

Y él respondió: «Bueno, veréis, cuando yo ofrezco a la gente un trago de agua, me siento dichoso si aceptan. ¿Acaso me consideráis capaz de entristecer a ese anciano privándole del gozo de darme algo?»

1492. CORAZÓN ZAPADOR

Un anciano peregrino recorría su camino hacia las montañas del Himalaya en lo más crudo del invierno. De pronto, se puso a llover.

Un posadero le preguntó: «¿Cómo has conseguido llegar hasta aquí con este tiempo de perros, buen hombre?».

Y el anciano respondió alegremente: «Mi corazón llegó primero, y al resto de mí le ha sido fácil seguirle».

1493. A QUIEN LE DA LA GANA

El Maestro tenía cientos de discípulos. La mayoría de ellos eran sumamente cuidadosos y nunca omitían una sola oración. Algunos incluso se consideraban tan virtuosos que estaban seguros de que pronto el Maestro les transmitiría el Nombre de Dios.

Pero el día de su muerte, a fin de que el Nombre de Dios no se perdiera en su Comunidad, el Maestro hizo buscar al discípulo borracho, y en el más íntimo de los secretos le comunicó el Nombre de Dios.

¡Podéis imaginaros el escándalo que causó entre los otros discípulos! Uno de ellos, el que más años llevaba al lado del Maestro, y también el que más se había sacrificado por él, protestó y le recriminó que hubiera obrado de tal manera. A lo cual el Maestro respondió que todos sus discípulos, por virtuosos que fueran, tenían muchos defectos que superar: orgullo, ambición, ignorancia, etc... mientras que el que él había escogido solo tenía uno: era un borracho.

Y a partir de entonces el borracho fue aún más borracho. Pero su ebriedad era muy distinta...

1494. NADIE HA DICHO QUE SEA FÁCIL

Varios discípulos dejaron al Maestro para irse con otro instructor espiritual que enseñaba técnicas sumamente apetitosas para el desarrollo interior. Los que permanecieron a su lado no entendían del todo la deserción de sus compañeros y le preguntaron qué había pasado. El les contestó:

—Acaso el hombre bienintencionado reparta golosinas entre sus semejantes, pero el buen médico solo da medicinas curativas, sin importarle que los enfermos las encuentren dulces o amargas.

1495. EL CÓMO TE PERTENECE

Estando el Maestro haciendo oración, se acercaron a él los discípulos y le dijeron: «Señor, enséñanos a orar.. Y él les enseñó del siguiente modo:

«Iban dos hombres paseando por el campo cuando, de pronto, vieron ante ellos a un toro enfurecido. Al instante, se lanzaron hacia la valla más cercana, con el toro pisándoles los talones. Pero no tardaron en darse cuenta de *que* no iban a conseguir ponerse a salvo, de modo que uno de ellos le gritó al otro: “¡Estamos perdidos! ¡De ésta no salimos! ¡Rápido, di una oración!”.

Y el otro le replicó: “¡No he rezado en mi vida y no sé ninguna oración apropiada!”.



Textos para orar y reflexionar

“¡No importa: el toro nos va a pillar! ¡Cualquier oración servirá!”.

“¡Está bien, rezaré la única que recuerdo y que solía rezar mi padre antes de las comidas: Haz, Señor, que sepamos agradecerte lo que vamos a recibir!”.

Nada hay que supere la santidad de quienes han aprendido la perfecta aceptación de todo cuanto existe.

En el juego de naipes que llamamos «vida» cada cual juega lo mejor que sabe las cartas que le han tocado. Quienes insisten en querer jugar no las cartas que les han tocado, sino las que creen que debería haberles tocado, ..son los que pierden el juego. No se nos pregunta si queremos jugar.

No es ésa la opción. Tenemos que jugar.

La opción es: cómo.

1496. ¿Y YO...DÓNDE ESTOY YO?

Érase una vez un hombre sumamente estúpido que, cuando se levantaba por las mañanas, tardaba tanto tiempo en encontrar su ropa que por las noches casi no se atrevía a acostarse, sólo de pensar en lo que le aguardaba cuando despertara.

Una noche tomó papel y lápiz y, a medida que se desnudaba, iba anotando el nombre de cada prenda y el lugar exacto en que la dejaba. A la mañana siguiente sacó el papel y leyó: «calzoncillos»... y allí estaban. Se los puso. «Camisa»... allí estaba. Se la puso también. «Sombrero»... allí estaba. Y se lo encasquetó en la cabeza.

Estaba verdaderamente encantado... hasta que le asaltó un horrible pensamiento: «Y yo... ¿Dónde estoy yo?» Había olvidado anotarlo. De modo que se puso a buscar y a buscar..., pero en vano. No pudo encontrarse a sí mismo.

1497. TOMA UNA COPA CONMIGO

Durante la era Meigi vivían en Tokyo dos célebres maestros que eran entre sí lo más diferente que pueda imaginarse. Uno de ellos era un maestro Shingon que se llamaba Unsho y observaba meticulosamente todos y cada uno de los preceptos de Buda. Se levantaba mucho antes de que amaneciera y se retiraba cuando aún no era de noche; no probaba bocado después de que el sol hubiera alcanzado su cenit ni bebía una gota de alcohol. El otro, llamado Tanzan, era profesor de filosofía en la Universidad Imperial Todai y no observaba uno solo de los preceptos, pues comía cuando le apetecía hacerlo y dormía incluso durante el día.

En cierta ocasión, Unsho fue a visitar a Tanzan y lo encontró borracho, lo cual constituía un verda-

dero escándalo, porque se supone que un budista no debe probar ni gota de alcohol.

«¡Hola, amigo!», exclamó Tanzan. «¡Entra y toma una copa conmigo!»

Unsho estaba escandalizado, pero consiguió controlarse y decir tranquilamente: «*Yo no bebo nunca*». «*El que no bebe*», dijo Tanzan, «*no es humano*».

Entonces, Unsho perdió la paciencia: «¿Quieres decir que yo soy inhumano porque no pruebo lo que Buda prohibió explícitamente probar? Y si no soy humano, ¿qué soy?». «Un Buda», dijo alegremente Tanzan.

1498. VAYAS DONDE VAYAS

Hay una reveladora historia acerca de un monje que vivía en el desierto egipcio y al que las tentaciones atormentaron de tal modo que ya no pudo soportarlo. De manera que decidió abandonar el cenobio y marcharse a otra parte.

Cuando estaba calzándose las sandalias para llevar a efecto su decisión, vio, cerca de donde él estaba, a otro monje que también estaba poniéndose las sandalias.

«¿Quién eres tú?», preguntó al desconocido.

«Soy tu yo», fue la respuesta. «Si es por mi causa por lo que vas a abandonar este lugar, debo hacerte saber que, vayas adonde vayas, yo iré contigo».

1499. TÚ ELIGES: NOVIA O PANTALONES

Una dependienta le vendió unos pantalones de un amarillo rabioso a un muchacho que parecía encantado con su compra.

Al día siguiente volvió el muchacho diciendo que quería cambiar los pantalones. El motivo: «*No le gustan a mi novia*».

Una semana más tarde regresó de nuevo, todo sonriente, a comprar otra vez los dichosos pantalones. «¿*Ha cambiado su novia de opinión?*», le preguntó la dependienta.

«¡No!», respondió el joven. «He cambiado yo de novia».

1500. EL NIÑO POBRE

Cubierto de harapos, moqueando, con los ojos dilatados por la envidia y la boca hecha agua, el niño se aproxima al escaparate en donde rebosan



Textos para orar y reflexionar

pasteles, cestas de Navidad y los más apetitosos manjares que imaginarse uno pueda.

Sacude los pies para que la nieve no empape sus raídas zapatillas y aplasta el rostro contra el cristal, los labios se deslizan deformes por el vidrio saboreando bocados imposibles; salmón, pavo, langosta no le motivan como las maravillas de nata y guirlache, los turrones y las tarta, el hojaldre y la fruta escarchada, pero, sobre todo, lo mejor, si le dejaran estar ahí dentro por un minuto, lo primero que comería, hasta reventar, serían las figuritas de mazapán y el chocolate relleno de avellanas, casi nada, y le suenan las tripas sólo de pensarlo.

La dependienta, una delicada viejecita de pelo blanco, sale y le dice con voz cálida:

—Nene, no te apoyes que empañas el escaparate y la nata no parece fresca, toma. —Y para que no se repita su mala acción le da un fuerte palmetazo, con la espátula de servir, en la cabeza.

El niño huye restañando la herida con un sucio pañuelo. Hay mucha gente en la calle, celebran las fiestas con gritos y llevan pegatinas, banderas y pancartas. Por los derechos humanos. Pro amnistía. Mili come coco. Contra la explotación del hombre por el hombre. Violación, castración. Comer y amar, todo lo demás es fascismo. Aprovecha para pedir limosna, pide para comer y nadie le hace caso, salvo el militante veterano, comprensivo, que se agacha y le dice:

—Anda, majo, no seas reaccionario y repárteme las octavi11as

Aparece la cohorte de pretorianos, con el casco calado y el escudo en ristre, no se molestan en desenvainar las espadas, disparan desde lejos las pelotas de goma y se van. El niño recoge una, al menos tendrá con qué jugar, pero el municipal le reprende:

—No seas ladronzuelo y devuelve la pelota, es propiedad del Estado> yo te la daría> pero con el plan de austeridad no es posible.

Hambre frío y cansancio hacen presa del niño. No puede más> se sienta en el borde de la calzada y piensa con lágrimas amargas: «¿Habrá un niño más desgraciado que yo? ¿Por qué jamás nadie me ha regalado nada? ¿Por qué los Reyes Magos tampoco? Les puedo escribir. Queridos Reyes Magos, quisiera algo y ahora mismo> lo que se os ocurra> aunque no sea de comer> un bolígrafo> un chicle, una canica, una prueba de que existo y tengo derecho a existir.» El guardacoches acudió solícito:

—Te vas a quedar helado chaval. Estorbas el aparcaje y me chafas las propinas, así que largo o te sacudo. Y no te dejes el paquete> so lelo.

Es un paquete grande, pesado envuelto con papel de lujo y con un lazo rosa. No lo dudó ni por un instante, los Reyes Magos habían escuchado su mensaje y ahí estaba el regalo. Lo abrió y no pudo dar crédito a sus ojos> magnífica, espléndida, fusiforme, con su punta color butano> tenía en sus manos el último modelo disuasorio de bomba A, referencia: NATO 512-WE.

Una bomba tan nueva, limpia y práctica equivale en el mercado negro a una montaña de dólares.

O a cincuenta hospitales de cien camas completamente dotados. O a cien bloques de cien viviendas habitables y amuebladas. O a diez mil tractores. O al sueldo de cien mil maestros durante un año. O a un millón de uniformes infantiles de fútbol con botas reglamentarias y balón idem. O a un kilo de chocolate con avellanas para cada uno de los cuarenta millones de niños a los que en todo el mundo se les obliga a trabajar ilegalmente. O a lo más sublime> cien figuritas de mazapán por cada...

El niño, distraído con sus cálculos, tropezó y la bomba se le cayó de las manos. Surgió una llama de un kilómetro de alto mil veces más brillante que el sol, las retinas se quemaron con el resplandor y los cielos fueron agitados con un lento huracano. Las tuberías de gas y los depósitos subterráneos de gasolina estaban destruyendo las casas alrededor manzana tras manzana, fila tras fila, se desploman los edificios comerciales y de viviendas, la gente, perdiendo miembros y sentidos, marcha sobre pirámides de escombros sin posibilidad de huir la capa de ceniza radiactiva llega hasta la rodilla, oculta abismos, sobresalen cables de acero calcinados, por el aire vuelan coches transformados en gigantescos cócteles molotov vomitando metralla y aceite en llamas> la ciudad es un mar de fuego que sigue ardiendo mientras queda algo por consumir en pocos minutos se transforma en el rescoldo de un brasero monstruoso.

El niño se asustó un tanto con la explosión, pero lo que de veras le alarmó fue ver a la gente correr furiosa señalándole con el dedo:

—Ha sido él. ¡Ha sido él! ¡Ha sido él!

Le rodearon. Del amenazador corro se adelantó un pretoriano con el escudo de plástico derretido.

—¿Has sido tú?

El niño, aterrorizado, trató de defenderse:

—Ha sido sin querer, era mi regalo de Reyes.



Textos para orar y reflexionar

El pretoriano se indignó:

—Estúpido, ¿no sabes que los Reyes son los padres?

Salió la viejecita de la pastelería esgrimando la espátula, el niño se cubrió la cabeza pero no hizo falta, los golpes calleron sobre el casco guerrero.

—El estúpido es usted: si le decimos la verdad a los niños> qué ilusión les queda en la vida?

El niño asintió con la cabeza. Los mayores no comprenden nada y encima se enfadan con cualquier cosa. Si seguía corriente a la afable abuela de pelo blanco a lo mejor sacará, a pesar de los pesares, una figurita de mazapán.

1501. ¿ES USTED JUDÍO?

Por lo general, la realidad no es lo que es, sino lo que nosotros hemos decidido que sea:

Una viejecita judía ocupa su asiento en un avión, junto a un enorme sueco al que se queda mirando fijamente. Luego, dirigiéndose a él, le dice: «*Usted perdone... ¿es usted judío?*». «No», le responde el sueco.

Pocos minutos más tarde, ella vuelve a insistir: «¿Podría usted decirme, y perdone la molestia, si es usted judío?». «¡Le aseguro a usted que no!», responde él.

Ella se queda escudriñándole durante unos minutos y vuelve a la carga: «*Habría jurado que era usted judío...*».

Para acabar con tan enojosa situación, el hombre le dice a la anciana: «*¡Está bien; sí, soy judío!*». Ella vuelve a mirarle, sacude su cabeza y dice: «*Pues la verdad es que no lo parece.*».

Primero sacamos nuestras conclusiones... y luego hallamos la forma de llegar a ellas.

1502. CARLOS CORDERO Y DON FULANO

Se encontró un amigo con el famoso ensayista Charles Lamb y le dijo: «*Quisiera presentarte a don Fulano de tal...*».

«No, muchas gracias», respondió Lamb. «No me gusta ese hombre».

«¿Pero si no lo conoces...!»

«Ya lo sé. Por eso no me gusta», dijo Lamb. «Tratándose de personas, yo conozco lo que me gusta».

«Quieres decir que te gusta lo que conoces».

1503. EVIDENTE

Subió un hombre a un autobús y tomó asiento junto a un joven que tenía todo el aspecto de ser un «hippy». El joven llevaba un solo zapato.

«Ya veo, joven, que ha perdido usted un zapato...». «No, señor», respondió el aludido. «He encontrado uno».

Es evidente para mí, lo cual no significa que sea cierto.

1504. ROSTRO PÁLIDO CONDUCIR MERCEDES-BENZ

Un vaquero iba cabalgando por el desierto. De pronto se encontró con un indio tendido sobre la carretera, con la oreja pegada al suelo.

«¿Qué pasa, jefe?», dijo el vaquero.

«Gran rostro pálido con cabellera roja conducir Mercedes-Benz verde oscuro con pastor alemán dentro y matrícula SDT965 rumbo oeste».

«¡Caramba, jefe! ¿Quieres decir que puedes oír todo eso con sólo escuchar el suelo?».

«Yo no escuchar suelo. Hijo de puta atropellarme».

1505. VIEJA BRUJA

Se encontraba una familia de cinco personas pasando el día en la playa. Los niños estaban haciendo castillos de arena junto al agua cuando, a lo lejos, apareció una anciana, con sus canosos cabellos al viento y sus vestidos sucios y harapientos, que decía algo entre dientes mientras recogía cosas del suelo y las introducía en una bolsa.

Los padres llamaron junto a sí a los niños y les dijeron que no se acercaran a la anciana. Cuando ésta pasó junto a ellos, inclinándose una y otra vez para recoger cosas del suelo, dirigió una sonrisa a la familia. Pero no le devolvieron el saludo.

Muchas semanas más tarde supieron que la anciana llevaba toda su vida limpiando la playa de cristales para que los niños no se hirieran los pies.

1506. ESTO ERAN UN PASTOR, UN RABINO Y UN CURA...

Dos peones camineros irlandeses se encontraban trabajando en una calle en la que había una casa de prostitución.

Entonces apareció el pastor protestante, el cual se caló el sombrero y entró en la casa. Pat le dijo a Mike: «¿Has visto eso? ¿Qué se puede esperar de un protestante?».



Textos para orar y reflexionar

Poco después llegó un rabino, el cual se alzó el cuello de la chaqueta y entró también en la casa. Y dijo Pat: «¡Menudo dirigente religioso! ¡Bonito ejemplo da a su gente!».

Por último, hizo su aparición un sacerdote católico, el cual se cubrió el rostro con el manto y se deslizó en el interior de la casa. Entonces dijo Pat: «¿No es terrible, Mike, pensar que una de las chicas debe de haber enfermado?».

1507. LA TETERA

Érase una vez una tetera muy arrogante; estaba orgullosa de su porcelana, de su largo pitón, de su ancha asa; tenía algo delante y algo detrás: el pitón delante, y detrás el asa, y se complacía en hacerlo notar. Pero nunca hablaba de su tapadera, que estaba rota y encolada; o sea, que era defectuosa, y a nadie le gusta hablar de los propios defectos, ¡bastante lo hacen los demás! Las tazas, la mantequera y la azucarera, todo el servicio de té, en una palabra, a buen seguro que se había fijado en la hendidura de la tapa y hablaba más de ella que de la artística asa y del estupendo pitón. ¡Bien lo sabía la tetera!

«¡Las conozco! —decía para sus adentros—. Pero conozco también mis defectos y los admito; en eso está mi humildad, mi modestia. Defectos los tenemos todos, pero una tiene también sus cualidades. Las tazas tienen un asa, la azucarera una tapa. Yo, en cambio, tengo las dos cosas, y además, por la parte de delante, algo con lo que ellas no podrán soñar nunca: el pitón, que hace de mí la reina de la mesa de té. El papel de la azucarera y la mantequera es de servir al paladar, pero yo soy la que otorgo, la que impero: reparto bendiciones entre la humanidad sedienta; en mi interior, las hojas chinas se elaboran en el agua hirviente e insípida.»

Todo esto pensaba la tetera en los despreocupados días de su juventud. Estaba en la mesa puesta, manejada por una mano primorosa. Pero la primorosa mano resultó torpe, la tetera se cayó, rompióse el pitón y rompióse también el asa; de la tapa no valía la pena hablar; ¡bastante disgusto había causado ya antes! La tetera yacía en el suelo sin sentido, y se salía toda el agua hirviendo. Fue un rudo golpe, y lo peor fue que todos se rieron: se rieron de ella y no de la torpe mano.

—¡Este recuerdo no se borrará nunca de mi mente! —exclamó la tetera cuando, más adelante, relataba su vida—. Me llamaron inválida, me pusieron en un rincón, y al día siguiente me regalaron a una mujer que vino a mendigar un poco de grasa del asado. Descendí al mundo de los pobres, tan inútil por dentro como por fuera, y, sin

embargo, allí empezó para mí una vida mejor. Se empieza siendo una cosa, y de pronto se pasa a ser otra distinta... Me llenaron de tierra, lo cual, para una tetera, es como si la enterrasen; pero entre la tierra pusieron un bulbo. Quién lo hizo, quién me lo dio lo ignoro; el caso es que me lo regalaron. Fue una compensación por las hojas chinas y el agua hirviente, por el asa y el pitón rotos. Y el bulbo depositado en la tierra, en mi seno, se convirtió en mi corazón, mi corazón vivo; nunca lo había tenido. Desde entonces hubo vida en mí, fuerza y energías. Latió el pulso, el bulbo germinó, estalló por la expansión de sus pensamientos y sentimientos, que cristalizaron en una flor. La vi, la sostuve, olvidéme de mí misma ante su belleza. ¡Dichoso el que se olvida de sí por los demás! No me dio las gracias ni pensó en mí; a él iban la admiración y los elogios de todos. Si yo me sentía tan contenta, ¿cómo no iba a ser ella admirada? Un día oí decir a alguien que se merecía una maceta mejor. Me partieron por la mitad; ¡ay, cómo dolió!, y la flor fue trasplantada a otro tiesto más nuevo, mientras a mí me arrojaron al patio, donde estoy convertida en cascós viejos. Mas conservo el recuerdo, y nadie podrá quitármelo.

1508. LA PELEA DE LOS HIJOS DEL LABRADOR

Los hijos de un labrador estaban peleados. Éste, a pesar de sus muchas recomendaciones, no conseguía con sus argumentos hacerles cambiar de actitud. Decidió que había que conseguirlo con la práctica. Les exhortó a que le trajeran un haz de varas. Cuando hicieron lo ordenado, les entregó primero las varas juntas y mandó que las partieran. Aunque se esforzaron no pudieron; a continuación, desató el haz y les dio las varas una a una. A] poderlas romper así fácilmente dijo: «Pues bien, hijos, también vosotros, si conseguís tener armonía seréis invencibles ante vuestros enemigos, pero si os peleáis, seréis una presa fácil.» La fábula muestra que tan superior en fuerza es la concordia como fácil de vencer es la discordia.

Entre los antiguos había un hombre muy viejo que tenía muchos hijos. Cuando iba a terminar ya su vida les pidió que le trajesen, si la había, una gavilla de finos juncos. Uno de ellos se la trajo: «Intentad, hijos, con toda vuestra fuerza, romper los juncos así entrelazados unos con otros.» Pero ellos no podían. «Intentadlo ahora de uno en uno.» a medida que los rompían con toda facilidad, les dijo: «Hijos míos, de igual manera si convivís todos unos con otros, nadie podrá haceros daño, por mucha fuerza que tenga. En cambio, si



Textos para orar y reflexionar

cada uno toma una decisión al margen del otro, os pasará lo mismo que a cada uno de los juncos.»

La hermandad es el mayor bien de los hombres: incluso a los humildes los eleva a las alturas.

1509. SOLIDARIDAD CON LOS DESCENDIENTES

El sultán sale una mañana rodeado de su fastuosa corte. A poco de salir encuentran a un campesino, que planta afanoso una palmera. El sultán se detiene al verlo y le pregunta asombrado.

—Oh, *cheikk* (anciano)!, plantas esta palmera y no sabes quiénes comerán su fruto... muchos años necesita para que madure, y tu vida se acerca a su término.

El anciano lo mira bondadosamente y luego le contesta:

—¡Oh, sultán! Plantaron y comimos; plantemos para que coman.

El sultán se admira de tan grande generosidad y le entrega cien monedas de plata, que el anciano toma haciendo una zalema, y luego dice:

—Has visto, ¡oh, rey!, cuán pronto ha dado fruto la palmera?

Más y más asombrado, el sultán, al ver cómo tiene sabia salida para todo un hombre del campo, le entrega otras cien monedas.

El ingenioso viejo las besa y luego contesta prontamente:

—¡Oh, sultán!, lo más extraordinario de todo es que generalmente una palmera sólo da fruto una vez al año y la mía me ha dado dos en menos de una hora.

Maravillado está el sultán con esta nueva salida, ríe y exclama dirigiéndose a sus acompañantes:

—¡Vamos..., vamos pronto! Si estamos aquí un poco más de tiempo este buen hombre se quedará con mi bolsa a fuerza de ingenio.

1510. EL ZORRO MUTILADO

Un hombre que paseaba por el bosque vio un zorro que había perdido sus patas, por lo que el hombre se preguntaba cómo podría sobrevivir. Entonces vio llegar a un tigre que llevaba una presa en su boca. El tigre ya se había hartado y dejó el resto de la carne para el zorro.

Al día siguiente Dios volvió a alimentar al zorro por medio del mismo tigre. Él comenzó a maravillarse de la inmensa bondad de Dios y se dijo a sí mismo:

«Voy también yo a quedarme en un rincón, confiando plenamente en el Señor, y éste me dará cuanto necesito.»

Así lo hizo durante muchos días; pero no sucedía nada y el pobre hombre estaba casi a las puertas de la muerte cuando oyó una Voz que le decía: «¡Oh tú, que te hallas en la senda del error, abre tus ojos a la Verdad! Sigue el ejemplo del tigre y deja ya de imitar al pobre zorro mutilado.»

Por la calle vi a una niña aterida y tiritando de frío dentro de su ligero vestido y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente. Me encolericé y le dije a Dios: «¿Por qué permites estas cosas? ¿Por qué no haces nada para solucionarlo?»

Durante un rato, Dios guardó silencio. Pero aquella noche, de improviso, me respondió: «Ciertamente que he hecho. Te he hecho a ti.»

1511. ARMONÍA Y LA ENTREGA

Cuando el soberano de un reino vecino anunció su propósito de visitar el monasterio, todo el mundo exteriorizó su nerviosismo. Sólo el Maestro mantuvo su habitual calma.

Conducido el rey a presencia del Maestro, le hizo una profunda reverencia y le dijo: «He oído decir que has alcanzado la perfección mística, y quisiera saber cuál es la esencia de lo místico.»

«¿Para qué?», preguntó el Maestro.

«Deseo averiguar la naturaleza del ser, a fin de poder controlar mi propio ser y el de mis súbditos y conducir a mi pueblo a la armonía.»

«Está bien», dijo el Maestro, «pero debo advertirte que, cuando hayas avanzado en tu averiguación, descubrirás que esa armonía que buscas no se consigue a base de control, sino a base de entrega.»

Entonces un hombre rico dijo: Háblanos del Don. Y él respondió:

Poco dais si sólo dais de vuestros bienes. Sólo dais de verdad cuando dais de vosotros mismos.

Pues, ¿qué traerá el mañana al perro demasiado prudente que oculta huesos en las arenas movedizas mientras sigue a los peregrinos que van hacia la ciudad santa? ¿Y qué es el miedo a la miseria sino la miseria misma? ¿Y el temor a la sed delante de vuestros bien repletos gozos, no es ya la sed inextinguible.



Textos para orar y reflexionar

Los hay que poco dan de la abundancia de lo que tienen; y dan para suscitar el agradecimiento y su deseo secreto corrompe su don.

Los hay que tienen poco y que lo dan por entero.

Éstos creen en la vida y en la bondad de la vida, y su cofre nunca está vacío. Y los hay que dan con alegría, y esta alegría es su recompensa. Y los hay que dan con dolor y este dolor es su bautismo. Y los hay que dan sin sentir dolor ni alegría y no son conscientes de su virtud.

Dan como el mirto, allá abajo del valle, exhala su perfume en el espacio.

Habla Dios por las manos de tales seres, y a través de sus miradas Él sonríe al mundo.

Bueno es dar cuando se es solicitado, pero mejor es dar sin ser solicitado, por comprensión; Y buscar al que ha de recibir es, para los generosos, una alegría mayor que el mismo don. ¿Y, hay algo que quisierais rehusar? Todo lo que poseéis será un día dado; Dad pues ahora, a fin de que la época de dar sea la vuestra y no la de vuestros herederos.

A menudo decís: «Daré, mas sólo a quienes lo merezcan.» No hablan así los árboles de vuestros huertos ni los ganados de vuestros prados. Ellos dan para vivir, porque retener es perecer. Quien es digno de recibir sus días y sus noches, digno es también de recibirlo todo de vosotros. Y quien ha merecido beber en el océano de la vida, merece llenar su copa en vuestro arroyo. ¿Y hay mayor mérito que el de quien vive en la valentía y en la confianza, en la caridad del que recibe? ¿Y quiénes sois vosotros para incitar a los hombres a que rasguen sus vestiduras y se despojen de su orgullo, de suerte que podáis ver su dignidad puesta al desnudo y su orgullo expuesto a vuestros ojos?

Intentad, primero, ser vosotros mismos merecedores de ser donantes e instrumentos del don.

Ya que, en verdad, es la vida quien da a la vida; mientras que vosotros, que os creéis ser donantes, no sois en realidad más que testigos.

Y vosotros, los que recibís —y todos recibís—, asumáis ningún deber de gratitud, por temor a imponer yugo tanto sobre vosotros mismos como sobre aquel que ha dado. Elevaos más bien con quien os da, como si de alas se tratasen sus dones; ya que ocuparos demasiado de vuestras deudas es dudar de la generosidad de quien tiene a la magnánima tierra por madre y a Dios por padre.

1512. GOOD HIT, SIR

Frecuentando un campo de golf japonés, un turista americano descubrió que, por lo general, los mejores «caddies» eran mujeres.

Un día llegó bastante tarde y tuvo que tomar como «caddie» a un jovencísimo muchacho de diez años que apenas conocía el campo, tenía muy poca idea de golf y no sabía más que tres palabras en inglés.

Pero aquellas tres palabras hicieron que el turista no quisiera ya otro «caddie» durante el resto de sus vacaciones. Después de cada golpe, independientemente de su resultado, el pequeño rapaz golpeaba el suelo con el pie y gritaba entusiasmado: «¡Qué fantástico golpe!».

1513. ALABADO SEA YO, ALA-BAAAAHHHHH

Un joven que buscaba un Maestro capaz de encauzarle por el camino de la santidad llegó a un «ashram» presidido por un gurú que, a pesar de gozar de una gran fama de santidad, era un fanfante. Pero el otro no lo sabía.

«Antes de aceptarte como discípulo», le dijo el gurú, «debo probar tu obediencia. Por este 'ashram' fluye un río plagado de cocodrilos. Deseo que lo cruces a nado».

La fe del joven discípulo era tan grande que hizo exactamente lo que se le pedía: se dirigió al río y se introdujo en él gritando: «¡Alabado sea el poder de mi gurú!». Y, ante el asombro de éste, el joven cruzó a nado hasta la otra orilla y regresó del mismo modo, sin sufrir el más mínimo daño.

Aquello convenció al gurú de que era aún más santo de lo que había imaginado, de modo que decidió hacer a todos sus discípulos una demostración de su poder que acrecentara su fama de santidad. Se metió en el río gritando: «¡Alabado sea yo! ¡Alabado sea yo!», y al instante llegaron los cocodrilos y lo devoraron.

1514. ORGULLOSO DE HUMILDAD

Un obispo se arrodilló un día delante del altar y, en un arranque de fervor religioso, empezó a golpear el pecho y a exclamar: «¡Ten piedad de mí, que soy un pecador! ¡Ten piedad de mí, que soy un pecador!...».

El párroco de la iglesia, movido por aquel ejemplo de humildad, se hincó de rodillas junto al obispo y comenzó igualmente a golpear el pecho y a exclamar: «¡Ten piedad de mí, que soy un pecador! ¡Ten piedad de mí, que soy un pecador!...».



Textos para orar y reflexionar

El sacristán, que casualmente se encontraba en aquel momento en la iglesia, se sintió tan impresionado que, sin poder contenerse, cayó también de rodillas y empezó a golpearse el pecho y a exclamar: «¡Ten piedad de mí, que soy un pecador!...».

Al verlo, el obispo le dio un codazo al párroco y, señalando con un gesto hacia el sacristán, sonrió sarcásticamente y dijo: «¡Mire quién se cree un pecador...!».

1515. OH, GALLO DIOS DEL SOL

Una anciana mujer observó con qué precisión, casi científica, se ponía a cantar su gallo, todos los días, justamente antes de que saliera el sol, llegando a la conclusión de que era el canto de su gallo el que hacía que el sol saliera.

Por eso, cuando se le murió el gallo, se apresuró a reemplazarlo por otro, no fuera a ser que a la mañana siguiente no saliera el astro rey.

Un día, la anciana riñó con sus vecinos y se trasladó a vivir, con su hermana, a unas cuantas millas de la aldea.

Cuando, al día siguiente, el gallo se puso a cantar, y un poco más tarde comenzó a salir el sol por el horizonte, ella se reafirmó en lo que durante tanto tiempo había sabido: ahora, el sol salía donde ella estaba, mientras que la aldea quedaba a oscuras. ¡Ellos se lo habían buscado!

Lo único que siempre le extrañó fue que sus antiguos vecinos no acudieran jamás a pedirle que regresara a la aldea con su gallo. Pero ella lo atribuyó a la testarudez y estupidez de aquellos ignorantes.

1516. UNA PULGA DE PESO

Un elefante se separó de la manada y fue a cruzar un viejo y frágil puente de madera tendido sobre un barranco.

La débil estructura se estremeció y crujió, apenas capaz de soportar el peso del elefante.

Una vez a salvo al otro lado del barranco, una pulga que se encontraba alojada en una oreja del elefante exclamó, enormemente satisfecha: «¡Muchacho, hemos hecho temblar ese puente!».

1517. PARTIR ES LLEGAR

Un cuento de Frank Kafka:

“Ordené que trajeran mi caballo del establo. El criado no me entendió, así que fui yo mismo. Ensillé el caballo y lo monté. A la distancia oí el sonido de una trompeta y pregunté al mozo su significado. Él no sabía nada; no había oído soni-

do alguno. En el portón me detuvo y me preguntó: “¿Hacia dónde cabalga, señor?” – “No lo sé”, respondí, “sólo quiero partir”. – “¿Entonces conoce usted la meta?”, preguntó él. – “Sí”, contesté, “ya te lo he dicho. Partir es mi meta”.

Partir es la meta. El futuro es el presente. El sonido de la trompeta ha llegado al oído, y en eso no está todo. La esencia es partir. Dar el primer paso. Abrir el establo. Montar en el caballo. Si nos paramos a preguntar, no saldremos nunca. Y si nunca salimos, nunca llegaremos. No hace falta mapas, ni itinerarios, ni brújulas. Hace falta fe para salir de casa y alegría para lanzarse al camino. La meta era salir. Ya hemos salido. Ahora cada paso será otra meta, cada encrucijada será un comienzo, cada principio será un fin. Salir es llegar.

El diálogo insistente retrasa al viajero. ¿A dónde vas? ¿Cuál es la meta? ¿Cuándo llegarás? ¿Cuándo volverás? Quien se para a responder estas preguntas se envuelve en la duda y se paraliza el caballo. Es decir, se le paraliza la mente. Por tener que detallar a dónde llegar le resulta por fin imposible el partir. Las garantías matan la aventura. La seguridad ahoga el entusiasmo. La necesidad de la certeza no permite desplegar las alas de la posibilidad. La tiranía del fin anula los medios.

El criado del establo no había oído la trompeta.

Carlos G. Vallés. Vida nueva nº 2103 de septiembre 97

1518. ESTAR UNIDOS

Los hijos de un labrador estaban peleados. Éste, a pesar de sus muchas recomendaciones, no conseguía con sus argumentos hacerles cambiar de actitud. Decidió que había que conseguirlo con la práctica. Les exhortó a que le trajeran un haz de varas. Cuando hicieron lo ordenado, les entregó primero las varas juntas y mandó que las partieran. Aunque se esforzaron no pudieron; a continuación, desató el haz y les dio las varas una a una. Al poderlas romper así fácilmente dijo: “Pues bien, hijos, también vosotros, si conseguís tener armonía seréis invencibles ante vuestros enemigos, pero si os peleáis, seréis una presa fácil”.

Esopo

1519. SOLIDARIDAD CON EL FUTURO

El sultán sale una mañana rodeado de su fastuosa corte. Al poco de salir encuentran a un campesino que planta afanoso una palmera. El sultán se detiene al verlo y le pregunta asombrado:



Textos para orar y reflexionar

- Anciano, plantas esta palmera y no sabes quién comerá su fruto... Muchos años necesita para que madure y tu vida se acerca a su término.

El anciano lo mira bondadosamente y luego le contesta:

- ¡Oh, sultán! Plantaron y comimos; plantemos para que coman.

El sultán se admira de tan grande generosidad y le entrega cien monedas de plata, que el anciano toma haciendo una reverencia, y luego dice:

- ¿Has visto, oh rey, cuán pronto ha dado fruto la palmera?

Más asombrado, el sultán, al ver cómo tiene sabia salida para todo un hombre del campo, le entrega otras cien monedas.

El ingenioso anciano las besa y luego contesta prontamente:

- ¡Oh, sultán!, lo más extraordinario de todo es que generalmente una palmera sólo da fruto una vez al año y la mía me ha dado dos en menos de una hora.

Maravillado está el sultán con esta nueva salida, ríe y exclama dirigiéndose a sus acompañantes:

- Vamos pronto. Si estamos aquí un poco más de tiempo este buen hombre se quedará con mi bolsa a fuerza de ingenio.

Carolina Toval

1520. EL CUERVO Y LA ZORRA

Un cuervo que había robado un trozo de carne se posó en un árbol. Y una zorra, que lo vio, quiso adueñarse de la carne, se detuvo y comenzó a exaltar sus proporciones y belleza, le dijo además que le sobraban méritos para ser el rey de las aves y, sin duda, podría serlo si tuviera voz. Pero al querer demostrar la a la zorra que tenía voz, dejó caer la carne y se puso a dar grandes graznidos. Aquella se lanzó a arrebatar la carne y dijo: "Cuervo, si también tuvieras juicio, nada te faltaría para ser el rey de las aves".

Esopo

1521. EL PASTOR BROMISTA

Un pastor que llevaba su rebaño bastante lejos de la aldea, se dedicaba a hacer la siguiente broma: se ponía a gritar a los aldeanos diciendo que unos lobos atacaban a sus ovejas. Dos o tres veces los de la aldea se asustaron y acudieron corriendo, volviéndose después burlados; pero al final ocurrió que los lobos se presentaron de verdad. Y mientras su rebaño era saqueado, gritaba pidiendo auxilio, pero los de la aldea, sospechando que

bromeaba según tenía como costumbre, no se preocuparon. Y así ocurrió que se quedó sin ovejas.

La fábula muestra que los mentirosos sólo ganan una cosa: no tener crédito aun cuando digan la verdad.

Esopo

1522. LA MANTA

Un padre casó a su hijo y le donó toda su fortuna. Se quedó a vivir el padre con los recién casados y así pasaron dos años al cabo de los cuales nació un hijo del matrimonio.

Fueron luego sucediéndose los años. El abuelo no podía ya andar sino apoyándose en su bastón y se sentía sucumbir bajo la aversión de la nuera. Ésta decía constantemente a su marido: "Me voy a morir pronto si tu padre continúa viviendo con nosotros".

El marido fue donde su padre y le dijo: "Tienes que irte. Ya te hemos mantenido durante muchos años".

La respuesta del padre fue: "¡Que Dios te bendiga, hijo mío! Me voy, pero al menos dame una manta para abrigarme pues estoy muerto de frío".

El marido llamó a su hijo, que todavía era un niño: "Baja al establo y dale a tu abuelo una manta de los caballos para que tenga con qué abrigarse".

El niño bajó al establo con su abuelo, escogió la mejor manta, la dobló por la mitad y, haciendo el abuelo sostuviera uno de los extremos, comenzó a cortarla sin hacer caso a lo que el anciano tristemente le decía: "¿Qué haces, niño? Tu padre te ha mandado que me la dieses entera. Voy a quejarme a él".

"Haz como quieras", contestó el muchacho.

El abuelo salió del establo y, buscando a su hijo, le dijo: "Mi nieto no ha cumplido tu orden: no me ha dado más que la mitad de una manta".

El padre ordenó al muchacho: "Dásela por entero".

"No, por cierto", contestó el rapaz. "La otra mitad la guardo para dárosela a vosotros cuando yo sea mayor y os arroje de mi casa".

El padre, al oír esto, llamó al abuelo que ya se marchaba: "¡Volved, padre mío! Os hago dueño y señor de mi casa. No comeré un pedazo de carne si que vos hayáis comido otro. Tendréis un buen aposento, un buen fuego, vestidos como los que yo llevo...".

Y el buen anciano lloró sobre la cabeza de su hijo arrepentido.



Textos para orar y reflexionar

Carolina Toval

1523. LA RESPONSABILIDAD ES DE TODOS

Éste es un cuento sobre Gente llamada Todos, Alguien, Cualquiera y Nadie. Había que hacer un trabajo importante y Todos estaban seguros de que Alguien lo iba a hacer. Cualquiera lo podría haber hecho, pero Nadie lo hizo. Alguien se enojó por esto, porque era el trabajo de Todos. Cada uno pensó que Cualquiera lo podría hacer, pero Nadie se enteró de que Todos no lo iban a hacer. Todos culparon a Alguien, cuando Nadie hizo lo que Cualquiera podía haber hecho.

1524. EL QUÉ DIRÁN

Érase una vez un viejo que tenía un burro al que quería vender. Un día él y su hijo, y el burro por supuesto, fueron al mercado.

Alguien les increpó por el camino: “Qué tontos sois, puesto que vais andando teniendo un burro”.

El padre dijo: “Es verdad, ya que tenemos un burro, usémoslo mientras podamos”. Se subió en él y el hijo agarró el ramal para seguir el camino.

“¿No te da vergüenza, viejo?”, le dijo alguien. “Tú en burro mientras tu hijo tiene que caminar”.

El anciano se sonrojó, se bajó del burro y dijo a su hijo: “Móntate un rato y yo sujetaré el ramal”.

A continuación se encontraron con unas señoras que venían del mercado: “¿No te da vergüenza? Un joven como tú montando en burro mientras tu anciano padre va andando”.

La cara del joven se puso tan roja como la de su padre momentos antes. “Las señoras tienen razón, padre. Yo no debería ir descansando mientras tú caminas”.

“¿Por qué no nos montamos los dos?”, dijo el viejo. El burro siguió con los dos hombres sobre él.

“¿No os da vergüenza?”, gritaron unos hombres que recogían heno en un campo cercano. “Dos adultos encima de un pobre burro. ¿Cómo podéis ser tan crueles?”

El viejo y su hijo se bajaron rápidamente. “Ya sé lo que podemos hacer”, dijo el joven. “En lugar de que el burro nos lleve, nosotros llevaremos al burro”.

Los hombres fueron recibidos a carcajadas de burla mientras se esforzaban en llegar al mercado llevando al burro sobre sus hombros.

“Fíjate, dos hombres llevando un burro, cuando el burro está hecho para llevarlos a ellos”, gritaba la gente a coro.

“Por intentar dar gusto a todos, dijo el viejo, no hemos agradado a nadie. En el futuro seremos nosotros los primeros en agradarnos”.

365 cuentos para dormir

1525. LA NAVAJA

Un día la navaja, saliendo del mango que le servía de funda, se puso al sol y vio el sol reflejado en ella.

Entonces se enorgulleció, dio vueltas a su pensamiento y se dijo: “¿Volveré a la tienda de la que acabo de salir? De ninguna manera. Los dioses no pueden querer que tanta belleza degeneren en usos tan bajos. Sería una locura dedicarme a afeitar las enjabonadas barbas de los labriegos. ¡Qué bajo servicio! ¿Estoy destinada para un servicio así? Sin duda alguna que no. Me ocultaré en un sitio retirado y allí pasaré mi vida tranquila”.

Después de vivir este estilo de vida durante algunos meses, salió fuera de su funda al aire libre, se dio cuenta de que había adquirido el aspecto de una sierra oxidada y que su superficie no podía reflejar ya el resplandor del sol. Arrepentida, lloró en vano su irreparable desgracia y se dijo: “¡Cuánto mejor hubiera sido gastarme en manos del barbero que tuvo que privarse de mi exquisita habilidad para cortar! ¿Dónde está ya mi rostro reluciente? El óxido lo ha consumido”.

Leonardo da Vinci

1526. LA TORTUGA Y LA LIEBRE

Una tortuga y una liebre discutían sobre quién era más rápida. Así, fijaron una fecha y un lugar y se separaron. La liebre, por su natural rapidez, des-cuidó el ponerse en carrera, se tiró al borde del camino y se durmió. Pero la tortuga, consciente de su propia lentitud, no cesó de correr, y de este modo tomó la delantera de la liebre dormida y se llevó el premio del triunfo.

La fábula muestra que muchas veces el esfuerzo vence a la naturaleza descuidada.

Esopo

1527. MEJOR HACER ALGO QUE LA-MENTARSE

Un anciano vivía en el norte de China. Su casa miraba al sur, pero ante su puerta se alzaban dos enormes montañas. Le cerraban el camino. El anciano y sus hijos se pusieron manos a la obra:



Textos para orar y reflexionar

con pico y pala comenzaron a allanar las montañas.

El vecino del anciano, moviendo la cabeza, dijo: "¡Qué locos estáis! Es imposible allanar estas montañas".

El anciano sonrió y luego dijo: "Cuando yo muera, mis hijos continuarán. Cuando mueran mis hijos continuarán mis nietos. Las montañas son altas, pero ya no crecen. Nuestras fuerzas pueden crecer. Con cada palada de tierra que quitamos nos vamos acercando a la meta. Es mejor hacer algo que lamentarse de que las montañas no nos dejan ver el sol".

Y el anciano siguió cavando con ánimo inquebrantable.

Esto conmovió al mismo Dios. Y mandó a sus mensajeros a la tierra para allanar las montañas.

Misión Abierta nº 9 de noviembre de 1997

1528. HISTORIA UNIVERSAL

Al principio, la Tierra estaba totalmente desorganizada. Hacerla habitable constituyó una hermosa tarea. Para atravesar ríos nos había puentes, no había caminos para subir montes. ¿Te querías sentar? Ni siquiera un banquito a la sombra. ¿Te caías de sueño? No existían las camas; para no pincharse los pies, ni zapatos ni botas. Si veías poco, no encontrabas unas gafas. Para jugar un partido no había balones. Faltaban la olla y el fuego para cocer macarrones y, pensándolo bien, hasta faltaban los macarrones. No había nada. Cero más cero, y basta. Sólo existían los hombres, con dos brazos para trabajar y así los errores más grandes se pudieron remediar. No obstante, quedan aún muchos por corregir: ¡Reman-gaos, hay trabajo para todos!

Gianni Rodari

1529. LA OSTRAS

Es una gracia especial la de la ostra. Cuando entras en su seno un grano de arena, una chinita que le hace daño, no se echa a llorar; no se queja, ni desespera. Día a día va cambiando su dolor por una perla: una obra maestra de la naturaleza.

Bruno Forte

1530. EL TOQUE DEL MAESTRO

Estaba maltrecho y desportillado, y el subastador pensó que no merecía la pena perder mucho tiempo con el viejo violín. Pero lo alzó en sus manos con una sonrisa: "¿Qué ofrecéis por él, buena gente? - exclamó -

¡Mil pesetas, mil...! Van dos mi pesetas.

¿No hay quien dé más?

Dos mil, dos mil... ¿Quién ofrece tres mil?

Van tres mil a la una, tres mil a las dos,

Y tres mil a las... ¡pero no!"

Desde el fondo de la sala un hombre de cabellos grises se adelanta y toma el arco, limpia el polvo del viejo violín, tensa las flojas cuerdas y toca una melodía pura y celestial, celestial como el canto de los ángeles.

Cesa la música, y el subastador,

Con voz grave, dice:

"¿Qué dais por el viejo violín?

- mientras lo mantiene en alto -

¡Cien mil pesetas! ¿Quién da doscientas mil?

¡Doscientas mil! ¿Quién ofrece trescientas mil?

Trescientas mil a la una,

trescientas mil a las dos,

¡y trescientas mil a las tres!"

La gente aplaudía, pero algunos lloraban.

"No acabamos de entenderlo.

¿Quién ha cambiado su valor?"

Pronto llegó la respuesta:

"El toque de la mano del maestro".

¡Cuántos seres humanos hay,

de vida desafinada,

maltrechos y destrozados por el pecado,

que son subastados a precios irrisorios

ante una turba inconsciente!

¡Lo mismo que el viejo violín!

Un plato de lentejas, un vaso de vino,

Una apuesta y, luego, sigue tu camino...

A la una, a las dos... casi a las tres...

Pero llega el Maestro...

y la turba insensata nunca puede comprender

el valor de un alma y el cambio que produce

el toque de la mano del Maestro.

1531. MI DIOS Y YO

El petirrojo le dijo al gorrión: "Me gustaría, de veras, saber, por qué estos afanosos seres humanos se apresuran y se preocupan tanto".

Y el gorrión le contestó: "Amigo, estoy seguro de que tiene que ser porque ellos no tienen un Padre Celestial que se cuide de ellos como se cuida de ti y de mí".

1532. LA FELICIDAD VIENE DETRÁS

Un perrito le dijo a un viejo perro: "Durante un curso de filosofía, aprendí que lo mejor para un



Textos para orar y reflexionar

perro es la felicidad, y resulta que esa felicidad está en mi rabo. Por eso trato de atraparlo; en cuanto lo atrape, la tendré”.

El viejo perro le replicó: “También yo pienso que la felicidad es algo bueno para un perro y que esa felicidad está en mi rabo. Pero me he dado cuenta de que, cuando voy detrás de él, se aparta de mí; pero cuando marchó a cumplir mi deber, él viene detrás de mí”

1533. CORRESPONSABLES

En un crudo invierno, un anciano tembloroso fue llevado ante los tribunales. Se le acusaba de haber robado pan. Al ser interrogado, el hombre explicó al juez que lo había hecho porque su familia estaba muriéndose de hambre.

- La ley exige que sea usted castigado – declaró el juez -. Tengo que ponerle una multa de quinientas pesetas.

Al mismo tiempo metió la mano en el bolsillo y dijo: “Aquí tiene usted el dinero para pagar la multa. Y además, pongo una multa de cien pesetas a cada uno de los presentes en la sala por vivir en una ciudad donde un hombre necesita robar pan para poder sobrevivir”.

Pasaron una bandeja por el público y el pobre hombre, totalmente asombrado, abandonó la sala con cinco mil pesetas en su bolsillo.

1534. EL CAMINO DE LA FELICIDAD

El sabio está sentado bajo el árbol de siempre. La gente viene y le consulta y le pregunta y le cuenta cuitas y le pide bendiciones. Y él escucha y bendice y responde a cada uno según lo necesita.

En esto se acerca un joven y le pregunta sobre la felicidad. Hemos nacido para ser felices. No lo somos. ¿Cómo serlo? El joven pregunta y el sabio escucha. Después le dice: “Vuelve mañana. Te espero aquí”.

El joven vuelve al día siguiente, pero no hay nadie bajo el árbol. Se cerciora de que es el mismo árbol, el mismo sitio. Sí, lo es, pero no hay ni rastro del sabio. Espera, pero no viene. Sigue esperando, pero sin resultado.

Entonces al joven se le ocurre sentarse bajo el árbol. El árbol es de todos, y allí descansará. Lo hace con paz.

Al cabo de un rato alguien se acerca. La gente sabe que bajo ese árbol se sienta el sabio, y vienen a consultarle, y hoy llega un hombre, toma a nuestro joven por el sabio, pues nada hay de extraño en el mundo de la sabiduría, y se pone a hacerle preguntas. El joven cae en la cuenta de la

equivocación, pero decide seguir la broma. Así por lo menos pasará el tiempo. Luego ya se lo dirá y se reirán los dos.

El hombre pregunta sobre la felicidad. Hemos nacido para ser felices. No lo somos. ¿Cómo serlo? Y el joven se encuentra con que va respondiendo, va diciendo cosas, y el visitante asiente, entiende, se siente satisfecho.

El joven sospecha y se fija en las facciones del visitante. Sonríe. El visitante es el sabio disfrazado. Le ha enseñado a que se responda a sí mismo. Nadie puede decirnos el camino de nuestra felicidad sino nosotros mismos.

Carlos G. Vallés. Vida Nueva nº 2121 de enero del 98

1535. EL DILUVIO

Todo el pueblo de Israel conoce el Midrash sobre los motivos del diluvio: una situación repetitiva consentida por todos aquellos que no la consideraban grave, si bien se aprovechaban ampliamente de ella. Si un pobre tenía sólo un cesto de habichuelas para poder subsistir, cada uno le robaba una habichuela. Para él representaba el fin de habichuelas. Pero ellos no venían dónde estaba el mal. ¿Qué pasa? Quitarle a uno una habichuela, ¿a eso le llamáis robar? ¡Vaya tontería! Y de todos modos ¿creéis que nos pondrán pleito por una habichuela? No, no podría ponerlos un pleito por tan poca cosa. Pero Dios califica esta actitud de violencia. Y decidió mandar el diluvio.

La sentencia puede parecer muy dura e impropia de la misericordia de Dios. Pero este veredicto se hace mucho menos rígido cuando se entiende la pedagogía puesta en acción para evitar el diluvio. Los contemporáneos de Noé fueron advertidos durante 120 años largos para que se arrepintieran de su falsa conducta y de sus técnicas de desnaturalización de la verdad.

¿Por qué Dios le manda construir el arca? Para que sus contemporáneos observaran e hicieran penitencia. Dios le manda plantar cedros, regarlos, esperar a que crezcan, ir haciendo el arca... y la gente cuando le veía hacer aquellos le preguntaban y Noé respondía que si dejaban de robar habichuelas, Dios evitaría el diluvio.

Pero ellos... no prestaron atención.

Marie Vidal. “Un judío llamado Jesús”

1536. ADÁN Y EVA

El Señor escuchó la penitencia de Adán y le respondió: “Te perdono según tu palabra”. Y cuando el Señor vio que Adán y Eva se arrepentían de su



Textos para orar y reflexionar

pecado se llenó de compasión hacia ellos y los tranquilizó para que no se sintieran desgraciados por haber sido expulsados del Paraíso donde todo era bueno. No les abandonó, sino que los amó para siempre. El Señor llamó al hombre y a la mujer y les dijo: "Sé que vendrán sobre vosotros días duros, días de angustias y males que quebrantarán vuestro espíritu. Pero sabed que Yo os amo y que nada os ha de faltar. Por eso voy a sacar de mi tesoro una perla para vosotros. Héla aquí: ¡es una lágrima! Y cuando os encontréis con una catástrofe, derramaréis esa lágrima de vuestros ojos y os sentiréis aliviados de vuestra tristeza".

En ese momento los ojos de Adán y Eba empezaron a derramar lágrimas. Y esas lágrimas rodaban y caían por tierra. Estas lágrimas eran las primeras de mundo que humedecían la superficie del suelo. Adán y Eva les dieron estas lágrimas en herencia a sus hijos y a los hijos de sus hijos hasta la eternidad. Pero fuera de la descendencia de Adán, nada en el mundo forma algo semejante para llorar con lágrimas. Desde entonces y hasta el día de hoy, las personas vierten una lágrima en los momentos de angustia y de desgracia y ella aligera su carga y consuela su corazón.

Marie Vidal. "Un judío llamado Jesús"

1537. LOS SEIS ABSURDOS

El Maestro dijo: "¿Has oído hablar alguna vez de los seis absurdos y sus consecuencias?"

El discípulo respondió: "Nunca he oído hablar de eso".

Entonces el Maestro se lo explicó: "El primer absurdo consiste en pretender alcanzar el bien prescindiendo del estudio y su consecuencia es la decepción; el segundo consiste en intentar alcanzar la ciencia sin entregarse al estudio, lo que conduce a la incertidumbre; el tercero consiste en el deseo de ser sincero prescindiendo del estudio, lo cual provoca el engaño; el cuarto consiste en pretender obrar rectamente sin haber recibido la instrucción adecuada, con lo que se cae en la temeridad; el quinto consiste en querer compaginar el valor con la incultura, lo que da lugar a la insubordinación; finalmente, si se desea alcanzar la perseverancia prescindiendo del estudio, se cae en la testadurez y obcecación".

Carlos Díaz

Diez palabras clave para educar en valores

1538. LIBRE HASTA EL FIN

Se cuenta que una vez un ejército rebelde irrumpió en una ciudad coreana y todos los monjes del

templo budista de la localidad huyeron. Todos, excepto el abad. Entonces el general rebelde que se pavoneaba por el templo se quedó atónito al ver que el abad no caía de hinojos inmediatamente ante él:

- ¿No sabes - rugió - que estás viendo a un hombre que puede traspasarte con su espada sin un parpadeo?

- ¿Y tú - replicó el abad - estás viendo a un hombre que puede ser traspasado por una espada sin un parpadeo!

El general quedó desconcertado. Pasado un momento, se inclinó reverencialmente y se marchó.

Carlos Díaz

Diez palabras clave para educar en valores

1539. LA SILLA VACÍA

Un enfermo tenía una silla vacía junto a su cama. Cuando llegó un sacerdote de visita, le comentó: "He colocado a Jesús en esa silla y estaba hablando con él hasta que llegó usted". Algunos días más tarde, cuando falleció, la hija del enfermo fue a visitar al cura y le dijo: "Lo dejé solo un par de horas. ¡Parecía tan lleno de paz! Cuando volví de nuevo a la habitación lo encontré muerto. Pero noté algo raro: su cabeza no reposaba sobre la almohada de su cama, sino sobre una silla colocada junto a la cama.

Antonny de Mello

Sadhana, un camino de oración

1540. ¿HE SIDO BUENO?

Una pareja iba paseando por la calle con su hijo de unos cinco años. Al ver a un pobre mendigando en la calle dieron una moneda al niño para que se la entregara al necesitado.

Cuando éste lo hizo, volvió sonriente diciendo: ¡Qué bueno he sido!

¿No nos pasa a nosotros que nos creemos buenos porque damos lo que únicamente hemos recibido para los demás? ¿E incluso que, en lugar de darlo todo, nos reservamos una parte de ello para nosotros mismos? ¿Somos buenos porque lo damos todo o sólo hacemos lo que tenemos que hacer? ¿Y nos damos cuenta que estamos en ese mismo momento ante nuestros padres?

1541. ALFABETO

Un pobre campesino que regresaba del mercado a altas horas de la noche descubrió de pronto que no llevaba consigo su libro de oraciones. Se hallaba en medio del bosque y se le había salido una rueda de la carreta y el pobre hombre estaba muy



Textos para orar y reflexionar

afligido pensando que aquel día no iba a poder recitar sus oraciones.

Entonces se le ocurrió orar del siguiente modo: "He cometido una verdadera estupidez, Señor: he salido de casa esta mañana sin mi libro de oraciones y tengo tan poca memoria que no soy capaz de recitar sin él ni una sola oración. De manera que voy a hacer una cosa: voy a recitar cinco veces el alfabeto muy despacio, y Tú, que conoces todas las oraciones, puedes juntar las letras y formar esas oraciones que yo soy incapaz de recordar".

Y el Señor dijo a sus ángeles: "De todas las oraciones que he escuchado hoy, ésta ha sido, sin duda alguna, la mejor, porque ha brotado de un corazón sencillo y sincero".

1542. LA LLAVE DEL CALABOZO

El preso está encerrado en la cárcel cuando Dios se le aparece, le da la llave de la prisión y le dice que la use para salir fuera y liberarse. El recluso queda fuera de sí por la emoción, cuelga la llave de la pared y le reza todos los días y le ofrece incienso y se postra ante ella. Pero sigue en la cárcel.

Desilusionado por el fracaso, pierde la fe en llave, en Dios, en la religión y continúa miserable en su calabozo. Un día un compañero escucha su historia y le abre los ojos. Le explica el funcionamiento de la llave, cómo hay que introducirla en el agujero que tiene la puerta, darle la vuelta a la derecha, empujar la puerta y salir. El recluso escucha, lo intenta, lo consigue y queda libre.

La llave, dice el Maestro, son los convencionalismos religiosos. De nada sirve la llave si no se usa. La llave no va a hacerlo por nosotros. Y de nada vale el incienso y las postraciones y las adoraciones. La llave es para abrir la puerta, no para venerarla en sí misma. Es para practicarla.

Hay quienes, sigue el Maestro, no quieren tener nada que ver con prácticas religiosas. Tiran la llave porque puede convertirse en objeto de culto, y señalan que de hecho hay gente religiosa que hace eso precisamente y convierte las enseñanzas en culto, las instrucciones en recitales y las llaves en ídolos. Quizá. Pero, concluye el Maestro, si aún te encuentras dentro de la cárcel, la llave puede ayudarte.

Carlos G. Vallés
Vida Nueva 2.135 de mayo del 98

1543. UNIÓN CON DIOS

Érase una vez un asceta. El solitario estaba meditando en un rincón, en el campo. De pronto se le

presentó un ratoncillo y comenzó a oler sus viejas sandalias. El asceta abrió sus ojos. Y se enfadó mucho:

- ¿Por qué me molestas en mi meditación?, gritó.

- Tengo hambre, dijo el ratón.

- Vete de aquí, estúpido ratón, añadió el asceta, estoy buscando la unión con Dios. No me molestes.

- ¿Cómo quieres entrar en unión con Dios, si ni siquiera estás en unión conmigo?, preguntó el ratón.

Misión Abierta nº 7 de septiembre de 1998

1544. ¿DÓNDE NO ESTÁ DIOS?

Érase una vez un místico que iba se peregrinación a la Meca. Hacía mucho calor y las jornadas eran largas. Se detuvo a la sombra de un árbol y se durmió.

Otro peregrino, que llevaba la misma ruta, vio el místico dormido; le despertó y comenzó a hacerle grandes reproches: ¡eres un desalmado, un impío, no tienes respeto a Dios, te has dormido con los pies hacia la Meca! ¡Deberías sentirte avergonzado!

El sufí levantó la cabeza y pidió amablemente perdón. Y añadió: "¡Colócame los pies en la dirección donde no esté Dios!

Misión Abierta nº 8 de octubre de 1998

1545. EL PAYASO SERIO

Sucedió una vez que se declaró un incendio entre bastidores de un teatro. El payaso salió al escenario a informar al público. Creyeron que era una broma y aplaudieron. Repitió el aviso, y aplaudieron más fuerte. Por eso creo que el mundo se acabará en medio de los aplausos de todos los graciosos que se crearán que es una broma.

Nos dicen cristianos serios que la iglesia está perdiendo credibilidad. Y nos reímos. Nos dicen que en grandes regiones no hay apenas jóvenes que aspiren al sacerdocio y a la vida religiosa. Y no le damos importancia.

Nos dicen que los jóvenes de hoy "pasan" de la iglesia. Y no nos afecta, porque sabemos que la iglesia durará para siempre.

Nos dicen que impera el "cristianismo a la carta", donde cada cual toma lo que quiere de dogmas y mandamientos y creencias y conductas, con la consiguiente confusión y anarquía y debilitamiento de fe y costumbres. Y seguimos tan tranquilos.

Nos están dando los avisos más serios que pueden darse, y que son verdad porque el fuego se



Textos para orar y reflexionar

ha declarado ya entre bastidores. Y seguimos riendo y aplaudiendo. Siento en el rostro del payaso responsable su agonía en el escenario. A veces sueño que soy yo ese payaso.

Carlos G. Vallés. Vida Nueva 2161 de noviembre de 1998

1546. EL CAMELLO

El camello se pinchó
con un cardo del camino
y el mecánico Melchor
le dio vino.
Baltasar fue a reportar,
más allá del quinto pino...
e intranquilo el gran Melchor
consultaba su Longinos.
- ¡No llegamos, no llegamos,
y el Santo Parto ha venido!
- Son las doce y tres minutos,
y tres reyes se han perdido.
El camello cojeando,
más medio muerto que vivo,
va especulando su felpa,
entre los troncos de olivos.
Acercándose a Gaspar,
Melchor le dio al oído:
"Vaya birria de camello,
que en Oriente te han vendido".
A la entrada de Belén
al camello le dio el hipo.
¡Ay qué tristeza tan grande
en su belfo y en su tipo!
Se iba cayendo la mirra
a lo largo del camino,
Baltasar lleva los cofres,
Melchor empujaba al bicho.
Y a las tantas ya del alba,
ya cantan los pajarillos,
los tres reyes se quedaron
boquiabiertos e indecisos,
oyendo hablar como a un Hombre
a un Niño recién nacido.
- No quiero oro ni incienso,
ni esos tesoros tan fríos,
quiero al camello, le quiero.
Le quiero, repetió el Niño.
A pie vuelven los tres reyes,
cabizbajos y afligidos.
Mientras tanto el camello echado
le hace cosquillas al Niño.

Gloria Fuertes

1547. VENIR SIN NADA

Un día un monje fue a visitar a un maestro y le dijo: "He venido sin nada".

El maestro le contestó: "Entonces, déjalo por ahí". Si tenía la sensación de venir sin nada, implica que echaba en falta algo.

El monje no entendió nada y se enfadó. Entonces, tranquilamente, el maestro le dijo: "Te lo ruego, recógelo y vuelve a casa".

Catherine Clément. "El viaje de Teo"

1548. LA PAJARITA DE PAPEL

"Tato tenía seis años y un caballo de madera.

Un día su padre le dijo:

- ¿Qué regalo quieres? Dentro de poco es tu cumpleaños.

Tato se quedó callado. No sabía qué pedir. Entonces vio un pisapapeles sobre la mesa de su padre. Era una pajarita de plata sobre un pedazo de madera. Y sobre la madera estaba escrito:

PARA LOS QUE NO TIENEN TIEMPO DE HACER PAJARITAS.

Al leer aquello, sin saber por qué, el niño sintió tristeza por su padre y dijo:

- Quiero que me hagas una pajarita de papel.

El padre sonrió:

- Bueno, te haré una pajarita de papel.

El padre de Tato comenzó a hacer una pajarita de papel, pero ya no se acordaba. Fue a una librería y compró un libro. Con él aprendió a hacer pajaritas de papel. Al principio le salían mal, pero después de una hora hizo una pajarita de papel maravillosa.

- Ya he terminado, ¿te gusta?

El niño miró la pajarita de papel y dijo:

- Está muy bien hecha, pero no me gusta. La pajarita está muy triste.

El padre fue a casa de un sabio y le dijo:

- Esta pajarita de papel está triste; inventa algo para que esté alegre. El sabio hizo un aparato, se lo colocó a la pajarita debajo de las alas y la pajarita comenzó a volar. El padre llevó la pajarita de papel a Tato y la pajarita voló por toda la habitación.

- ¿Te gusta ahora?, le preguntó. Y el niño dijo:

- Vuela muy bien pero sigue triste. Yo no quiero una pajarita triste.

El padre fue a casa de otro sabio. El otro sabio hizo un aparato y con él la pajarita podía cantar. La pajarita de papel voló por toda la habitación de Tato, y, mientras volaba cantaba una hermosa canción.



Textos para orar y reflexionar

Tato dijo:

- Papá, la pajarita de papel está triste; por eso canta una triste canción. ¡Quiero que mi pajarita sea feliz!

El padre fue a casa de un pintor famoso. Y el pintor famoso pintó hermosos colores en las alas, en la cola y en la cabeza de la pajarita de papel. El niño miró la pajarita de papel pintada de hermosos colores.

- Papá, la pajarita de papel sigue estando triste.

El padre de Tato hizo un largo viaje. Fue a casa del sabio más sabio de todos los sabios. Y el sabio más sabio de todos los sabios, después de examinar la pajarita, le dijo:

- Esta pajarita de papel no necesita volar, no necesita cantar, no necesita hermosos colores para ser feliz.

Y el padre de Tato preguntó:

- Entonces, ¿por qué está triste?

Y el sabio más sabio de todos los sabios le contestó:

- Cuando una pajarita de papel está sola, es una pajarita de papel triste.

El padre regresó a casa. Fue al cuarto de Tato y le dijo:

- Ya sé lo que necesita nuestra pajarita para ser feliz.

Y se puso a hacer muchas pajaritas de papel. Y cuando la habitación estuvo llena de pajaritas, Tato gritó:

- ¡Mira, papá! Nuestra pajarita de papel ya es muy feliz! Es el mejor regalo que me has hecho en toda mi vida.

Entonces todas las pajaritas de papel, sin necesidad de ningún aparato, volaron y cantaron por toda la habitación.

1549. TRANSFORMARSE EN FUEGO

El sacerdote Lot fue a ver a otro sacerdote (José) y le dijo: "Padre, de acuerdo con mis posibilidades, he guardado mi pequeña regla y he observado mi humilde ayuno, mi oración, mi meditación y mi silencio contemplativo; y en la medida de lo posible, mantengo mi corazón limpio de malos pensamientos. ¿Qué más debo hacer?"

En respuesta, el anciano se puso en pie, elevó hacia el cielo sus manos y apuntó hacia unas antorchas encendidas y le dijo: "Te falta transformarte en eso, totalmente en fuego".

1550. UN SUSPIRO COMO ORACIÓN

Un zapatero remendón acudió a un Maestro judío, y le dijo: "No sé que hacer con mi oración de la mañana. Mis clientes son personas pobres que no tienen más que un par de zapatos. Yo se los recojo a última hora del día y me paso la noche trabajando; al amanecer aún queda trabajo por hacer si quiero que todos ellos los tengan listos para ir a trabajar. Y mi pregunta es: ¿qué debo hacer con mi oración de la mañana?"

"¿Qué has venido haciendo hasta ahora?", preguntó el Maestro judío.

"Unas veces hago la oración a todo correr y vuelvo enseguida a mi trabajo; pero eso me hace sentirme mal. Otras veces dejo que se me pase la hora de la oración, y también entonces tengo la sensación de haber faltado; y de vez en cuando, al levantar el martillo para golpear un zapato, casi puedo escuchar como mi corazón suspira: ¡qué desgraciado soy, pues no soy capaz de hacer mi oración de la mañana...!".

Le respondió el Maestro judío: "Si yo fuera Dios apreciaría más ese suspiro que la oración".

1551. DIOS NO SE OCUPA DE LO QUE PUEDES HACER TÚ

Un discípulo llegó a lomos de su camello ante la tienda de su maestro sufí. Desmontó, entró a la tienda, hizo una profunda reverencia y dijo: "Tengo tan gran confianza en Dios que he dejado suelto a mi camello ahí fuera, porque estoy convencido de que Dios protege los intereses de los que le aman".

"¡Pues sal afuera y ata a tu camello, estúpido!", le dijo el maestro. "Dios no puede ocuparse de hacer en tu lugar lo que eres perfectamente capaz de hacer por ti mismo".

1552. MEDIACIONES DE DIOS

Un hombre se perdió en el desierto. Y más tarde, refiriendo su experiencia a sus amigos, les contó cómo, absolutamente desesperado, se había puesto de rodillas y había implorado la ayuda de Dios.

"¿Y respondió Dios a tu plegaria?", le preguntaron.

"¡Oh, no! Antes de que pudiera hacerlo, apareció un explorador y me indicó el camino.

1553. ACTUAR COMO DIOS

Un día, Abraham invitó a un mendigo a comer en su tienda. Cuando Abraham estaba dando gracias,



Textos para orar y reflexionar

el otro empezó a maldecir a Dios y a decir que no soportaba oír su Santo Nombre.

Presa de indignación, Abraham echó al blasfemo de su tienda.

Aquella noche, cuando estaba haciendo sus oraciones, le dijo Dios a Abraham: "Ese hombre ha blasfemado de mí y me ha injuriado durante cincuenta años, y sin embargo, yo le he dado de comer todos los días. ¿No podías haberlo soportado tú durante un sólo almuerzo?"

1554. ANDAR PRIMERO CON EL CORAZÓN

Un anciano peregrino recorría su camino hacia las montañas del Himalaya en lo más crudo del invierno. De pronto se puso a llover.

Un posadero le preguntó: "¿Cómo has conseguido llegar hasta aquí con este tiempo de perros, buen hombre?"

Y el anciano respondió alegremente: "Mi corazón llegó primero, y el resto de mí le ha sido fácil seguirle".

1555. VIVIR ES MÁS IMPORTANTE QUE TEORIZAR

Un niño le preguntó a un electricista: "¿Qué es exactamente la electricidad?"

"La verdad es que no lo sé, pequeño. Pero puedo hacer que te dé luz?"

(La verdad no es teórica. Fundamentalmente se le vive).

1556. CARIDAD Y NO BENEFICENCIA

Una enojada duquesa salió, a latas horas de la noche, de un elegante hotel de Londres donde había cenado y asistido a un "baile de caridad" a beneficio de los niños abandonados.

Estaba a punto de subir a su Rolls Royce cuando un andrajoso pilluelo se le acercó suplicante: "Por caridad, señora, déme seis peniques. Llevo dos días sin comer..."

La duquesa le rechazó con un gesto y le dijo: "¡Desgraciado! ¿No te has dado cuenta de que he estado bailando para ti toda la noche?"

1557. OCUPARSE DEL MUNDO ENTE-RO

Érase una vez un hombre que estaba construyéndose una casa. Y quería que fuera la casa mas hermosa, más acogedora y más confortable del mundo.

Entonces llegó alguien a pedirle ayuda, porque el mundo estaba ardiendo. Pero lo que a él le interesaba era su casa, no el mundo.

Cuando, al fin, tuvo construida su casa, descubrió que no tenía de un planeta donde colocarlo.

1558. NO HAY LUGAR

Cuando don Enrique falleció, fue directamente al cielo. Nada más llegar, llamó con fuerza y determinación a la puerta de san Pedro, que entreabrió.

- ¿Quién es? – preguntó una voz.
- ¡Soy yo, don Enrique Fernández del Valdivieso! – contestó orgulloso.
- ¡Vete, aquí no hay sitio para los dos!

Y don Enrique tuvo que instalarse en el purgatorio. Al cabo de un tiempo, si es que en la eternidad hay tiempo, volvió a ascender al cielo y volvió a llamar, con más timidez, a la puerta.

- ¿Quién es? – preguntó de nuevo la voz.
- ¡Soy yo! – contestó don Enrique omitiendo esta vez sus apellidos insignes.
- ¡Vete, aquí no hay sitio para los dos! – le volvió a responder la voz.

Y de nuevo don Enrique tuvo que volver al purgatorio, y de nuevo la misma historia se repitió una, dos, tres, cuatro, cien veces, hasta que un día al preguntarle la voz, don Enrique respondió:

- ¡Soy Tú!

Sólo entonces hubo sitio para él en el cielo.

Julio Peradejordi "56 cuentos para buscar a Dios"

1559. LA TENTACIÓN

- Después de vencer una serie de terribles tentaciones en mi cueva del desierto – explicaba el maestro a sus discípulos – extenuado, desfallecido, le pregunté al Señor:
- ¿Dónde estabas, Dios mío, mientras me atacaba la tentación?
- Estaba en medio de tu corazón, orgulloso, viéndote combatir y vencer – me respondió el Señor.

Julio Peradejordi "56 cuentos para buscar a Dios"

1560. LA FE

Le preguntaron al maestro por qué partían tantos barcos a la mar y por qué regresaban tan pocos, a lo cual él contestó:

- La vela del barco de la existencia humana es la fe. Mientras la vela existe y está izada, el viento conduce el barco hacia puerto. Cuando



Textos para orar y reflexionar

la vela no está izada o no existe, las palabras de los sabios son sólo viento.

Julio Peradejordi "56 cuentos para buscar a Dios"

1561. LA ORACIÓN Y LA FE

- ¿Hay algo más importante que la oración? – le preguntó el discípulo al maestro.
- Ciertamente – respondió éste -. La fe es más importante. La oración entre los musulmanes es obligatoria cinco veces al día. La fe, para todos los hombres realmente religiosos, es necesaria en todo momento. Puedes dejar de orar por fuerza de causa mayor, sin embargo en los momentos difíciles tu fe ha de ser todavía más fuerte. Además, sin la fe la oración carece totalmente de valor y de eficacia: es pura hipocresía mientras que la fe sin la oración no carece de valor. Las oraciones son diversas, varían según los lugares, las épocas y las religiones, pero la fe es siempre la misma.

Julio Peradejordi "56 cuentos para buscar a Dios"

1562. LA ÚNICA COSA

Después que hubieran realizado todos los trabajos que el maestro les había encomendado, y que no eran pocos, éste se acercó a ellos y les dijo:

- Todo lo que habéis hecho no sirve para nada. Sorprendidos, le preguntaron por qué, y les relató la siguiente historia:
 - Una vez un rey envió a uno de sus servidores a hacer un pequeño recado. Dado que estaba muy lejos y suponía muchos días de viajes y un gasto elevado, el criado decidió comunicar a sus parientes y amigos su partida para ver si alguien la confiaba más recados y así aprovechaba más el viaje. No se equivocó: mucha gente tenía asuntos que resolver y la distancia hacía que se retrasaran. Por eso se los confiaron al criado. Y aún más, todos ellos eran aparentemente de mayor envergadura e importancia que el recado que le había encomendado el rey. Y así el criado partió hacia su destino, cargado de encargos más urgentes y rentables que el que había motivado el viaje. Cuando le tocó regresar, éstos habían tomado tanto tiempo que volvió sin haber podido realizar el encargo del rey.

Julio Peradejordi "56 cuentos para buscar a Dios"

1563. UNO MISMO

El maestro les decía: "Diez mil hombres que vienen de fuera no pueden abrir la puerta de la ciu-

dad si dentro no tienen un cómplice. Diez mil palabras que vienen de fuera son totalmente inútiles si no son confirmadas por el interior. Si un árbol no tiene humedad en sus raíces, de nada le servirán diez mil torrentes".

Julio Peradejordi "56 cuentos para buscar a Dios"

1564. EL ESPEJO

La mujer de Abdul era la más bella de la ciudad. En cierta ocasión en que Abdul regresaba de un largo viaje, ésta le preguntó:

- ¿Qué me has traído?
- Nada más bello que tu semblante. ¿Qué iba, pues, a traerte? Sólo puedo ofrecerte este espejo para en todo momento puedas contemplarte en él.

Así pues, prosiguió el maestro después de relatar la historia, ¿qué creéis que le podéis ofrecer a Dios?, ¿vuestros méritos?, ¿vuestros sacrificios?, ¿vuestras ofrendas?, ¿vuestros conocimientos? ¡Él es todo conocimiento, todo mérito y toda belleza, más que todos vosotros juntos! Sólo desea una cosa de vosotros: que en el día de la verdad le ofrezcáis un espejo puro en el que poder contemplarse.

Julio Peradejordi "56 cuentos para buscar a Dios"

1565. EL HOMBRE QUE LLORÓ

Era un hombre que había nacido en la tierra de Yen, pero que creció y se educó lejos de allí. En su ancianidad le entró nostalgia de su tierra natal y decidió volver a ella.

En su viaje, sus compañeros de viaje decidieron gastarle una broma. Uno le dijo al llegar a un poblado: "Este es tu pueblo". Y él quedó muy serio. Otro señaló un edificio y le dijo: "Este es el templo al que te llevaban de pequeño". Él suspiró profundamente. Otro le llevó a una casa abandonada y le dijo: "Esta es la casa de tus antepasados, donde tú naciste". El hombre se emocionó visiblemente. Por fin, otro compañero de viaje le llevó a un cementerio, le mostró unas tumbas antiguas y le dijo: "Éstas son las tumbas de tus antepasados". Ante ellas el hombre se postró y se deshizo en sollozos y lágrimas.

Viéndolo tan apesadumbrado decidieron que ya era bastante y le dijeron que todo era una broma. El hombre pidió perdón por sus emociones, y no habló más por el camino.

Llegaron por fin a su verdadero pueblo y allí vio su verdadera casa donde nació y las tumbas de sus antepasados. Pero no se sintió mal ni lloró.



Textos para orar y reflexionar

El hombre había entendido que nuestras emociones no son el resultado de lo que realmente es, sino de lo que nosotros creemos que es. Nuestros sentimientos no vienen de las cosas en sí, sino de nuestras creencias acerca de ellas. Quien entiende eso, encuentra la paz.

Carlos G. Vallés

Vida Nueva n°2183, de mayo del 99

1566. LA CARAVANA EN EL DESIERTO

Un poderoso sultán viajaba por el desierto seguido de una larga comitiva que transportaba su tesoro favorito de oro y piedras preciosas.

A mitad de camino, un camello de la caravana, agotado por el ardiente reverbero de la arena, se desplomó agonizante y no volvió a levantarse.

El cofre que transportaba rodó por la falda de la duna, reventó y derramó todo su contenido de perlas y piedras preciosas, entre la arena.

El sultán, no quería aflojar la marcha; tampoco tenía otros cofres de repuesto y los camellos iban con más carga de la que podían soportar. Con un gesto, entre molesto y generoso, invitó a sus pajes y escuderos a recoger las piedras preciosas que pudieran y a quedarse con ellas.

Mientras los jóvenes se lanzaban con avaricia sobre el rico botín y escarbaban afanosamente en la arena, el sultán continuó su viaje por el desierto. Se dio cuenta de que alguien seguía caminando detrás de él. Se volvió y vio que era uno de sus pajes que lo seguía, sudoroso y jadeante.

- ¿Y tú - le preguntó el sultán - no te has parado a recoger nada?

El joven le respondió con dignidad y orgullo:

- ¡ Yo sigo a mi rey !

1567. LAS VIRTUDES

Cuentan que una vez se reunieron en un lugar de la tierra todos los sentimientos y cualidades de los hombres. Cuando el ABURRIMIENTO había bostezado por tercera vez, la LOCURA, como siempre tan loca, les propuso:

- ¿Jugamos al escondite?

La INTRIGA levantó la ceja intrigada y la CURIOSIDAD, sin poder contenerse, preguntó: "¿Al escondite?, ¿ y cómo es eso?"

- Es un juego - explicó la LOCURA- en que yo me tapo la cara y comienzo a contar desde uno hasta un millón mientras ustedes se esconden y cuando yo haya terminado de contar, el primero de ustedes al que encuentre, ocupará mi lugar para continuar el juego.

El ENTUSIASMO bailó secundado por la EUFORIA. La ALEGRIA dio tantos saltos que terminó por convencer a la DUDA, e incluso a la APATÍA, a la que nunca le interesaba nada. Pero no todos quisieron participar. La VERDAD prefirió no esconderse (¿para qué?), si al final siempre la hallaban, y la SOBERBIA opinó que era un juego muy tonto (en el fondo lo que le molestaba era que la idea no hubiese sido suya), y la COBARDÍA prefirió no arriesgarse...

- Uno, dos, tres...- comenzó a contar la LOCURA.

La primera en esconderse fue la PEREZA que, como siempre, se dejó caer tras la primera piedra del camino. La FE subió al cielo, y la ENVIDIA se escondió tras la sombra del TRIUNFO, que con su propio esfuerzo había logrado subir a la copa del árbol más alto. La GENEROSIDAD casi no alcanzaba a esconderse; cada sitio que hallaba le parecía maravilloso para alguno de sus amigos: que si un lago cristalino, ideal para la BELLEZA; que si el bajo de un árbol, perfecto para la TIMIDEZ; que si el vuelo de la mariposa, lo mejor para la VOLUPTUOSIDAD; que si una ráfaga de viento, magnífico para la LIBERTAD. Así que terminó por ocultarse en un rayito de sol. El EGOÍSMO, en cambio, encontró un sitio muy bueno desde el principio, ventilado, cómodo... pero sólo para él.

La MENTIRA se escondió en el fondo de los océanos (¡mentira!, en realidad se escondió detrás del arco iris), y la PASIÓN y el DESEO en el centro de los volcanes. El OLVIDO... ¡se me olvidó dónde se escondió!... pero eso no es lo importante.

Cuando la LOCURA contaba 999.999, el AMOR todavía no había encontrado un sitio para esconderse, pues todo se encontraba ocupado, hasta que divisó un rosal y, enternecido, decidió esconderse entre sus flores.

-¡Un millón!- contó la LOCURA y comenzó a buscar.

La primera en aparecer fue la PEREZA, sólo a tres pasos de la piedra. Después se escuchó a la FE discutiendo con Dios en el cielo sobre Zoología. Y a la PASIÓN y al DESEO los sintió en el vibrar de los volcanes.

En un descuido encontró a la ENVIDIA y, claro, pudo deducir dónde estaba el TRIUNFO. Al EGOÍSMO no tuvo ni que buscarlo; el solito salió disparado de su escondite, que había resultado un nido de avispas.

De tanto caminar sintió sed y, al acercarse al lago, descubrió a la BELLEZA. Y con la DUDA resultó más fácil todavía, pues la encontró sentada sobre una cerca sin decidir aún de qué lado esconderse.



Textos para orar y reflexionar

Así fue encontrando a todos: el TALENTO entre la hierba fresca, la ANGUSTIA en una oscura cueva, la MENTIRA detrás del arco iris y hasta el OLVIDO, al que ya se le había olvidado que estaba jugando a los escondidos.

Pero sólo el AMOR no aparecía por ningún sitio.

La LOCURA buscó detrás de cada árbol, bajo cada arroyo del planeta, en la cima de las montañas y, cuando estaba por darse por vencida, divisó un rosal y las rosas... Y tomó una horquilla y comenzó a mover las ramas, cuando de pronto un doloroso grito se escuchó. Las espinas habían herido en los ojos al AMOR. La LOCURA no sabía qué hacer para disculparse; lloró, rogó, imploró y hasta prometió ser su lazarillo.

Desde entonces, desde que por primera vez se jugó al escondite en la tierra,

EL AMOR ES CIEGO Y LA LOCURA LO ACOMPAÑA SIEMPRE.

1568. EL CIEMPIÉS

- Qué complicación (exclamó el Abad viendo caminar a un ciempiés) y qué maravilla: lo hace tan bien que parece fácil.

De pronto, le vino a la memoria una historieta que había escuchado no sabía dónde: "El pequeño ciempiés sintió que debía lanzarse a caminar, y preguntó inquieto a su madre:

- Para andar, ¿qué pies debo mover primero: los pares o los impares, los de la derecha o los de la izquierda, los de delante o lo de detrás? ¿O los del centro? ¿Y cómo? ¿Y por qué?

- Cuando quieras andar, hijo mío - le respondió la madre- deja de cavilar y... anda".

1569. LA SED

Un joven inquieto se presentó a un sacerdote y le dijo:

- 'Busco a Dios'.

El reverendo le echó un sermón, que el joven escuchó con paciencia. Acabado el sermón, el joven marchó triste en busca del obispo.

- 'Busco a Dios', le dijo llorando al obispo.

Monseñor le leyó una pastoral que acababa de publicar en el boletín de la diócesis y el joven oyó la pastoral con gran cortesía, pero al acabar la lectura se fue angustiado al papa a pedirle:

- 'Busco a Dios'.

Su santidad se dispuso a resumirle su última encíclica, pero el joven rompió en sollozos sin poder contener la angustia.

- '¿Por qué lloras?', le preguntó el papa totalmente desconcertado.

- 'Busco a Dios y me dan palabras' dijo el joven apenas pudo recuperarse.

Aquella noche, el sacerdote, el obispo y el papa tuvieron un mismo sueño. Soñaron que morían de sed y que alguien trataba de aliviarles con un largo discurso sobre el agua.

1570. DAR

Aquella tarde, la comunidad monástica hacía, en su oratorio, una plegaria de intercesión. Una tras otra, se escuchaban las oraciones de los monjes: "Señor, te pido", "Señor, te pido", "Señor, te pido". También el Abad hacía su plegaria: "Señor, te pido...". Por fin, todos callaron largamente.

Hasta que de nuevo se dejó oír la voz del Abad: "Ahora, Señor, dinos en qué podemos ayudarte; te escuchamos en silencio".

Al cabo de un rato concluyó: "Gracias, Padre, porque quieres contar con nosotros". Y todos los monjes respondieron al unísono: "Amén".

(Porque habían comprendido que la oración, como el amor, tiene dos tiempos: dar y recibir, y que si falta uno de ellos, se muere.)

1571. COMPASIÓN

Uno de los discípulos fue sorprendido en el acto de robar. Lo apresaron, denunciaron, acusaron y esperaron el castigo ejemplar del Maestro. Pero el Maestro no hizo nada. El descontento se intensificó entre los demás discípulos que murmuraron, protestaron, amenazaron. Por fin, al ver que no se castigaba al culpable, todos los demás discípulos se reunieron y declararon ante el Maestro que, si el ladrón no era expulsado, se irían todos ellos.

El Maestro contestó: "Podéis iros. Vosotros tenéis ya buenas costumbres y buen juicio. Sabéis discernir el bien y el mal y actuar según el dictamen de vuestra conciencia. Pero este pobre hermano no distingue el bien del mal. ¿Quién le va a enseñar si yo no lo hago? Yo seguiré enseñándole a él, aunque todos los demás os marchéis".

El ladrón se echó a llorar. Sintió que todo deseo de robar había desaparecido de sus entrañas. Hasta entonces se había mostrado arrogante, confiado al verse protegido, impenitente en busca de la próxima ocasión para practicar impunemente sus artes. Pero, ante la bondad del Maestro, se le deshizo el orgullo, se le abrieron los ojos, se le enterneció el corazón. Y vio lo que nunca había visto y entendió lo que ninguna lección le podría haber hecho aprender.



Textos para orar y reflexionar

El ladrón no fue el único que lloró. Hubo también lágrimas escondidas en ojos de muchachos que se sabían culpables de faltas encubiertas que al no ser vistas iban quedando en su conciencia apagada como no cometidas.

La compasión del Maestro es la gran virtud que inspira la mejor conducta en el discípulo. Ya no hubo más robos.

Carlos G. Vallés

Vida Nueva 2189 del 12 de junio de 1999

1572. EL OTRO YO

Se trataba de un muchacho corriente: en los pantalones se le formaban rodilleras, leía historietas, hacía ruido cuando comía, se metía los dedos a la nariz, roncaba en la siesta, se llamaba Armando Corriente en todo menos en una cosa: tenía Otro Yo.

El Otro Yo usaba cierta poesía en la mirada, se enamoraba de las actrices, mentía cautelosamente, se emocionaba en los atardeceres. Al muchacho le preocupaba mucho su Otro Yo y le hacía sentirse incómodo frente a sus amigos. Por otra parte el Otro Yo era melancólico, y debido a ello, Armando no podía ser tan vulgar como era su deseo.

Una tarde Armando llegó cansado del trabajo, se quitó los zapatos, movió lentamente los dedos de los pies y encendió la radio. En la radio estaba Mozart, pero el muchacho se durmió. Cuando despertó el Otro Yo lloraba con desconsuelo. En el primer momento, el muchacho no supo que hacer, pero después se rehizo e insultó concienzudamente al Otro Yo. Este no dijo nada, pero a la mañana siguiente se había suicidado.

Al principio la muerte del Otro Yo fue un rudo golpe para el pobre Armando, pero enseguida pensó que ahora sí podría ser íntegramente vulgar. Ese pensamiento lo reconfortó.

Sólo llevaba cinco días de luto, cuando salió la calle con el propósito de lucir su nueva y completa vulgaridad. Desde lejos vio que se acercaban sus amigos. Eso le llenó de felicidad e inmediatamente estalló en risotadas. Sin embargo, cuando pasaron junto a él, ellos no notaron su presencia. Para peor de males, el muchacho alcanzó a escuchar que comentaban: "Pobre Armando. Y pensar que parecía tan fuerte, tan saludable".

El muchacho no tuvo más remedio que dejar de reír y, al mismo tiempo, sintió a la altura del esternón un ahogo que se parecía bastante a la nostalgia. Pero no pudo sentir auténtica melancolía,

porque toda la melancolía se la había llevado el Otro Yo.

1573. A IMAGEN Y SEMEJANZA

Era la última hormiga de la caravana, y no pudo seguir la ruta de sus compañeras. Un terrón de azúcar había resbalado desde lo alto, quebrándose en varios terroncitos. Uno de éstos le interceptaba el paso.

Por un instante la hormiga quedó inmóvil sobre el papel color crema. Luego, sus patitas delanteras tatearon el terrón. Retrocedió, después se detuvo. Tomando sus patas traseras como casi punto fijo de apoyo, dio una vuelta alrededor de sí misma en el sentido de las agujas de un reloj. Sólo entonces se acercó de nuevo. Las patas delanteras se estiraron, en un primer intento de alzar el azúcar, pero fracasaron. Sin embargo, el rápido movimiento hizo que el terrón quedara mejor situado para la operación de carga. Esta vez la hormiga acometió lateralmente su objetivo, alzó el terrón y lo sostuvo sobre su cabeza. Por un instante pareció vacilar, luego reinició el viaje, con un andar bastante más lento que el que traía.

Sus compañeras ya estaban lejos, fuera del papel, cerca del zócalo. La hormiga se detuvo, exactamente en el punto en que la superficie por la que marchaba, cambiaba de color. Las seis patas hollaron una N mayúscula y oscura. Después de una momentánea detención, terminó por atravesarla. Ahora la superficie era otra vez clara. De pronto el terrón resbaló sobre el papel, partiéndose en dos. La hormiga hizo entonces un recorrido que incluyó una detenida inspección de ambas porciones, y eligió la mayor. Cargó con ella, y avanzó. En la ruta, hasta ese instante libre, apareció una colilla aplastada. La bordeó lentamente, y cuando reapareció al otro lado del pucho, la superficie se había vuelto nuevamente oscura porque en ese instante el tránsito de la hormiga tenía lugar sobre una A.

Hubo una leve corriente de aire, como si alguien hubiera soplado. Hormiga y carga rodaron. Ahora el terrón se desarmó por completo. La hormiga cayó sobre sus patas y emprendió una enloquecida carrerita en círculo. Luego pareció tranquilizarse. Fue hacia uno de los granos de azúcar que antes había formado parte del medio terrón, pero no lo cargó.

Cuando reinició su marcha no había perdido la ruta. Pasó rápidamente sobre una D oscura, y al reingresar en la zona clara, otro obstáculo la detuvo. Era un trocito de algo, un palito acaso tres veces más grande que ella misma. Retrocedió, avanzó, tanteó el palito, se quedó inmóvil durante



Textos para orar y reflexionar

unos segundos. Luego empezó la tarea de carga. Dos veces se resbaló el palito, pero al final quedó bien afirmado, como una suerte de mástil inclinado. Al pasar sobre el área de la segunda A oscura, el andar de la hormiga era casi triunfal. Sin embargo, no había avanzado dos centímetros por la superficie clara del papel, cuando algo o alguien movió aquella hoja y la hormiga rodó, más o menos replegada sobre sí misma. Sólo pudo reincorporarse cuando llegó a la madera del piso. A cinco centímetros estaba el palito. La hormiga avanzó hasta él, esta vez con parsimonia, como midiendo cada séxtuple paso.

Así y todo, llegó hasta su objetivo, pero cuando estiraba las patas delanteras, de nuevo corrió el aire y el palito rodó hasta detenerse diez centímetros más allá, semicaído en una de las rendijas que separaban los tablones del piso. Uno de los extremos, sin embargo, emergía hacia arriba. Para la hormiga, semejante posición representó en cierto modo una facilidad, ya que pudo hacer un rodeo a fin de intentar la operación desde un ángulo más favorable. Al cabo de medio minuto, la faena estaba cumplida. La carga, otra vez alzada, estaba ahora en una posición más cercana a la estricta horizontalidad. La hormiga reinició la marcha, sin desviarse jamás de su ruta hacia el zócalo. Las otras hormigas, con sus respectivos víveres, habían desaparecido por algún invisible agujero.

Sobre la madera, la hormiga avanzaba más lentamente que sobre el papel. Un nudo, bastante rugoso de la tabla, significó una demora de más de un minuto. El palito estuvo a punto de caer, pero un particular vaivén del cuerpo de la hormiga aseguró su estabilidad. Dos centímetros más y un golpe resonó. Un golpe aparentemente dado sobre el piso. Al igual que las otras, esa tabla vibró y la hormiga dio un saltito involuntario, en el curso del cual, perdió su carga. El palito quedó atravesado en el tablón contiguo. El trabajo siguiente fue cruzar la hendidura, que en ese punto era bastante profunda. La hormiga se acercó al borde, hizo un leve avance erizado de alertas, pero aún así se precipitó en aquel abismo de centímetro y medio. Le llevó varios segundos rehacerse, escalar el lado opuesto de la hendidura y reaparecer en la superficie del siguiente tablón. Ahí estaba el palito. La hormiga estuvo un rato junto a él, sin otro movimiento que un intermitente temblor en las patas delanteras. Después llevó a cabo su quinta operación de carga. El palito quedó horizontal, aunque algo oblicuo con respecto al cuerpo de la hormiga. Esta hizo un movimiento brusco y entonces la carga quedó mejor acomodada. A medio metro estaba el zócalo. La hormiga avanzó en la antigua

dirección, que en ese espacio casualmente se correspondía con la veta. Ahora el paso era rápido, y el palito no parecía correr el menor riesgo de derrumbe. A dos centímetros de su meta, la hormiga se detuvo, de nuevo alertada. Entonces, de lo alto apareció un pulgar, un ancho dedo humano y concienzudamente aplastó carga y hormiga.

1574. PERSECUTA

Como en tantas y tantas de sus pesadillas, empezó a huir despavorido. Las botas de sus perseguidores sonaban y resonaban sobre las hojas secas. Las omnipotentes zancadas se acercaban a un ritmo enloquecido y enloquecedor.

Hasta no hace mucho, siempre que entraba en una pesadilla, su salvación había consistido en despertar, pero a esta altura los perseguidores habían aprendido esa estratagema y ya no se dejaban sorprender.

Sin embargo esta vez volvió a sorprenderlos. Precisamente en el instante en que los sabuesos creyeron que iba a despertar, él, sencillamente, soñó que se dormía.

1575. RUTINAS

A mediados de 1974 explotaban en Buenos Aires diez o doce bombas por la noche. De distinto signo, pero explotaban. Despertarse a las dos o las tres de la madrugada con varios estruendos en cadena, era casi una costumbre. Hasta los niños se hacían a esa rutina.

Un amigo porteño empezó a tomar conciencia de esa adaptación a partir de una noche en que hubo una fuerte explosión en las cercanías de su apartamento, y su hijo, de apenas cinco años, se despertó sobresaltado.

"¿Que fue eso?", preguntó. Mi amigo lo tomó en brazos, lo acarició para tranquilizarlo, pero, conforme a sus principios educativos, le dijo la verdad: "Fue una bomba". "¡Que suerte!", dijo el niño. "Yo creí que era un trueno".

1576. LOS POCILLOS

Los pocillos eran seis: dos rojos, dos negros, dos verdes, y además importados, irrompibles, modernos. Habían llegado como regalo de Enriqueta, en el último cumpleaños de Mariana, y desde ese día el comentario de cajón había sido que podía combinarse la taza de un color con el platillo de otro. "Negro con rojo queda fenomenal", había sido el consejo estético de Enriqueta. Pero Mariana, en un discreto rasgo de independencia, había decidido que cada pocillo sería usado con su plato del mismo color.



Textos para orar y reflexionar

"El café ya está pronto. ¿Lo sirvo?", preguntó Mariana. La voz se dirigía al marido, pero los ojos estaban fijos en el cuñado. Este parpadeó y no dijo nada, pero José Claudio contestó: "Todavía no. Esperá un ratito. Antes quiero fumar un cigarrillo." Ahora sí ella miró a José Claudio y pensó, por milésima vez, que aquellos ojos no parecían de ciego.

La mano de José Claudio empezó a moverse, tanteando el sofá. "¿Qué buscás?", preguntó ella. "El encendedor." "A tu derecha." La mano corrigió el rumbo y halló el encendedor. Con ese temblor que da el continuado afán de búsqueda, el pulgar hizo girar varias veces la ruedita, pero la llama no apareció. A una distancia ya calculada, la mano izquierda trataba infructuosamente de registrar la aparición del calor. Entonces Alberto encendió un fósforo y vino en su ayuda. "¿Por qué no lo tirás?" dijo, con una sonrisa que, como toda sonrisa para ciegos, impregnaba también las modulaciones de la voz. "No lo tiro porque le tengo cariño. Es un regalo de Mariana."

Ella abrió apenas la boca y recorrió el labio inferior con la punta de la lengua. Un modo como cualquier otro de empezar a recordar. Fue en marzo de 1953, cuando él cumplió 35 años y todavía veía. Habían almorzado en casa de los padres de José Claudio, en Punta Gorda, habían comido arroz con mejillones, y después se habían ido a caminar por la playa. El le había pasado un brazo por los hombros y ella se había sentido protegida, probablemente feliz o algo semejante. Habían regresado al apartamento y él la había besado lentamente, morosamente, como besaba antes. Habían inaugurado el encendedor con un cigarrillo que fumaron a medias. Ahora el encendedor ya no servía. Ella tenía poca confianza en los conglomerados simbólicos, pero, después de todo, ¿qué servía aún de aquella época?

"Este mes tampoco fuiste al médico", dijo Alberto.

"No."

"¿Querés que te sea sincero?"

"Claro."

"Me parece una idiotez de tu parte."

"¿Y para qué voy a ir? ¿Para oírle decir que tengo una salud de roble, que mi hígado funciona admirablemente, que mi corazón golpea con el ritmo debido, que mis intestinos son una maravilla? ¿Para eso querés que vaya? Estoy podrido de mi notable salud sin ojos."

La época anterior a la ceguera, José Claudio nunca había sido especialista en la exteriorización de sus emociones, pero Mariana no se ha olvidado

de cómo era ese rostro antes de adquirir esta tensión, este resentimiento. Su matrimonio había tenido buenos momentos, eso no podía ni quería ocultarlo. Pero cuando estalló el infortunio, él se había negado a valorar su amparo, a refugiarse en ella. Todo su orgullo se concentró en un silencio terrible, testarudo, un silencio que seguía siendo tal, aún cuando se rodeara de palabras. José Claudio había dejado de hablar de sí.

"De todos modos debería ir", apoyó Mariana. "Acordate de lo que siempre te decía Menéndez."

"Cómo no, que me acuerdo: Para Usted No Está Todo Perdido. Ah, y otra frase famosa: La Ciencia No Cree en Milagros."

Yo tampoco creo en milagros." "¿Y por qué no aferrarte a una esperanza? Es humano."

"¿De veras?" Habló por el costado del cigarrillo.

Se había escondido en sí mismo. Pero Mariana no estaba hecha para asistir, simplemente para asistir, a un reconcentrado. Mariana reclamaba otra cosa. Una mujercita para ser exigida con mucho tacto, eso era. Con todo, había bastante margen para esa exigencia; ella era dúctil. Toda una calamidad que él no pudiese ver; pero esa no era la peor desgracia. La peor desgracia era que estuviese dispuesto a evitar, por todos los medios a su alcance, la ayuda de Mariana. El menospreciaba su protección. Y Mariana hubiera querido - sinceramente, cariñosamente, piadosamente - protegerlo.

Bueno, eso era antes; ahora no. El cambio se había operado con lentitud. Primero fue un decaimiento de la ternura. El cuidado, la atención, el apoyo, que desde el comienzo estuvieron rodeados de un halo constante de cariño, ahora se habían vuelto mecánicos. Ella seguía siendo eficiente, de eso no cabía duda, pero no disfrutaba manteniéndose solícita. Después fue un temor horrible frente a la posibilidad de una discusión cualquiera. El estaba agresivo, dispuesto siempre a herir, a decir lo más duro, a establecer su crueldad sin posible retroceso. Era increíble cómo hallaba a menudo, aún en las ocasiones menos propicias, la injuria refinadamente certera, la palabra que llegaba hasta el fondo, el comentario que marcaba a fuego. Y siempre desde lejos, desde muy atrás de su ceguera, como si ésta oficiara de muro de contención para el incómodo estupor de los otros.

Alberto se levantó del sofá y se acercó al ventanal.

"Que otoño desgraciado", dijo, "¿Te fijaste?" La pregunta era para ella.

"No", respondió José Claudio. "Fijate vos por mí."



Textos para orar y reflexionar

Alberto la miró. Durante el silencio, se sonrieron. Al margen de José Claudio, y sin embargo, a propósito de él. De pronto Mariana supo que se había puesto linda. Siempre que miraba a Alberto se ponía linda. El se lo había dicho por primera vez la noche del 23 de abril del año pasado, hacía exactamente un año y ocho días: una noche en que José Claudio le había gritado cosas muy feas, y ella había llorado, desalentada, torpemente triste, durante horas y horas, es decir, hasta que había encontrado el hombro de Alberto y se había sentido comprendida y segura. ¿De dónde extraería Alberto esa capacidad para entender a la gente? Ella estaba con él, o simplemente lo miraba, y sabía de inmediato que él la estaba sacando del apuro. "Gracias", había dicho entonces. Y todavía ahora la palabra llegaba a sus labios directamente desde su corazón, sin razonamientos intermedios, sin usura. Su amor hacia Alberto había sido en sus comienzos gratitud, pero eso (que ella veía con toda nitidez) no alcanzaba a depreciarlo. Para ella, querer había sido siempre un poco agradecer y otro poco provocar la gratitud. A José Claudio, en los buenos tiempos, le había agradecido que él, tan brillante, tan lúcido, tan sagaz, se hubiera fijado en ella, tan insignificante. Había fallado en lo otro, en eso de provocar la gratitud, y había fallado tan luego en la ocasión más absurdamente favorable, es decir, cuando él parecía necesitarla más.

A Alberto, en cambio, le agradecía el impulso inicial, la generosidad de ese primer socorro que la había salvado de su propio caos, y, sobre todo, ayudado a ser fuerte. Por su parte, ella había provocado su gratitud, claro que sí. Porque Alberto era un alma tranquila, un respetuoso de su hermano, un fanático del equilibrio, pero también, y en definitiva, un solitario. Durante años y años, Alberto y ella habían mantenido una relación superficialmente cariñosa, que se detenía con espontánea discreción en los umbrales del tuteo y sólo en contadas ocasiones dejaba entrever una solidaridad algo más profunda. Acaso Alberto envidiara un poco la aparente felicidad de su hermano, la buena suerte de haber dado con una mujer que él consideraba encantadora. En realidad, no hacía mucho que Mariana había obtenido a confesión de que la imperturbable soltería de Alberto se debía a que toda posible candidata era sometida a una imaginaria y desventajosa comparación.

"Y ayer estuvo Trelles", estaba diciendo José Claudio, "a hacerme la clásica visita adulona que el personal de la fábrica me consagra una vez por trimestre. Me imagino que lo echarán a la suerte y el que pierde se embroma y viene a verme."

"También puede ser que te aprecien", dijo Alberto, "que conserven un buen recuerdo del tiempo en que los dirigías, que realmente estén preocupados por tu salud. No siempre la gente es tan miserable como te parece de un tiempo a esta parte."

"Qué bien. Todos los días se aprende algo nuevo." La sonrisa fue acompañada de un breve resoplido, destinado a inscribirse en otro nivel de ironía.

Cuando Mariana había recurrido a Alberto en busca de protección, de consejo, de cariño, había tenido de inmediato la certidumbre de que a su vez estaba protegiendo a su protector, de que él se hallaba tan necesitado de amparo como ella misma, de que allí, todavía tensa de escrúpulos y quizás de pudor, había una razonable desesperación de la que ella comenzó a sentirse responsable. Por eso, justamente, había provocado su gratitud, por no decírselo con todas las letras, por simplemente dejar que él la envolviera en su ternura acumulada de tanto tiempo atrás, por sólo permitir que él ajustara a la imprevista realidad aquellas imágenes de ella misma que había hecho transcurrir, sin hacerse ilusiones, por el desfiladero de sus melancólicos insomnios. Pero la gratitud pronto fue desbordada. Como si todo hubiera estado dispuesto para la mutua revelación, como si sólo hubiera faltado que se miraran a los ojos para confrontar y compensar sus afanes, a los pocos días lo más importante estuvo dicho y los encuentros furtivos menudearon. Mariana sintió de pronto que su corazón se había ensanchado y que el mundo era nada más que eso: Alberto y ella.

"Ahora sí podés calentar el café", dijo José Claudio, y Mariana se inclinó sobre la mesita ratona para encender el mecherito. Por un momento se distrajo contemplando los pocillos. Sólo había traído tres, uno de cada color. Le gustaba verlos así, formando un triángulo.

Después se echó hacia atrás en el sofá y su nuca encontró lo que esperaba: la mano cálida de Alberto, ya ahuecada para recibirla. Qué delicia, Dios mío. La mano empezó a moverse suavemente y los dedos largos, afilados, se introdujeron por entre el pelo. La primera vez que Alberto se había animado a hacerlo, Mariana se había sentido terriblemente inquieta, con los músculos anudados en una dolorosa contracción que le había impedido disfrutar de la caricia. Ahora no. Ahora estaba tranquila y podía disfrutar. Le parecía que la ceguera de José Claudio era una especie de protección divina.

Sentado frente a ellos, José Claudio respiraba normalmente, casi con beatitud. Con el tiempo, la caricia de Alberto se había convertido en una especie de rito y, ahora mismo, Mariana estaba en



Textos para orar y reflexionar

condiciones de aguardar el movimiento próximo y previsto. Como todas las tardes, la mano acarició el pescuezo, rozó apenas la oreja derecha, recorrió lentamente la mejilla y el mentón. Finalmente se detuvo sobre los labios entreabiertos. Entonces ella, como todas las tardes, besó silenciosamente aquella palma y cerró por un instante los ojos. Cuando los abrió, el rostro de José Claudio era el mismo. Ajeno, reservado, distante. Para ella, sin embargo, ese momento incluía siempre un poco de temor. Un temor que no tenía razón de ser, ya que en el ejercicio de esa caricia púdica, riesgosa, insolente, ambos habían llegado a una técnica tan perfecta como silenciosa.

"No lo dejes hervir", dijo José Claudio.

La mano de Alberto se retiró y Mariana volvió a inclinarse sobre la mesita. Retiró el mechero, apagó la llamita con la tapa de vidrio, llenó los pocillos directamente desde la cafetera.

Todos los días cambiaba la distribución de los colores. Hoy sería el verde para José Claudio, el negro para Alberto, el rojo para ella. Tomó el pocillo verde para alcanzárselo a su marido, pero antes de dejarlo en sus manos, se encontró con la extraña, apretada sonrisa. Se encontró además, con unas palabras que sonaban más o menos así: "No, querida. Hoy quiero tomar en el pocillo rojo."

1577. LA CUEVA DE LA MORA

Frente al establecimiento de baños de Fitero, y sobre unas rocas cortadas a pico, a cuyos pies corre el río Alhama, se ven todavía los restos abandonados de un castillo árabe, célebre en los fastos gloriosos de la reconquista por haber sido teatro de grandes y memorables hazañas, así por parte de los que lo defendieron como de los que valerosamente clavaron sobre sus almenas el estandarte de la cruz. De los muros no quedan más que algunos ruinosos vestigios; las piedras de la atalaya han caído unas sobre otras al foso y lo han cegado por completo; en el patio de armas crecen zarzales y matas de jaramago; por todas partes adonde se vuelven los ojos no se ven más que arcos rotos, sillares oscuros y carcomidos; aquí un lienzo de barbacana, entre cuyas hendidas nace la yedra; allí un torreón que aún se tiene en pie como por milagro; más allá los postes de argamasa con las anillas de hierro que sostenían el puente colgante.

Durante mi estancia en los baños, ya por hacer ejercicio, que, según me decían, era conveniente al estado de mi salud, ya arrastrado por la curiosidad, todas las tardes tomaba entre aquellos veri-

cuetos el camino que conduce a las ruinas de la fortaleza árabe y allí me pasaba las horas y las horas escarbando el suelo por ver si encontraba algunas armas, dando golpes en los muros para observar si sonaba a hueco y sorprender el escondrijo de un tesoro, y metiéndome por todos los rincones, con la idea de encontrar la entrada de alguno de esos subterráneos que es fama existen en todos los castillos de los moros.

Mis diligentes pesquisas fueron por demás infructuosas.

Sin embargo, una tarde en que, ya desesperanzado de hallar algo nuevo y curioso en los alto de la roca sobre la que se asienta el castillo, renuncié a subir a ella, y limité mi paseo a las orillas del río que corre a sus pies, andando a lo largo de la ribera, vi una especie de boquerón abierto en la peña viva y medio oculto por frondosos y espesísimos matorrales. No sin mi poquito de temor, separé el ramaje que cubría la entrada de aquello que me pareció cueva formada por la naturaleza y que, después que anduve algunos pasos, vi era un subterráneo abierto a pico.

No pudiendo penetrar hasta el fondo, que se perdía entre las sombras, me limité a observar cuidadosamente los accidentes de la bóveda y del piso, que me pareció que se elevaba formando como unos grandes peldaños en dirección a la altura en que se halla el castillo de que ya he hecho mención, y en cuyas ruinas recordé entonces haber visto una poterna cegada. Sin duda, había descubierto uno de esos caminos secretos, tan comunes en las obras militares de aquella época, el cual debió servir para hacer salidas falsas o coger, estando sitiados, el agua del río que corre allí inmediato.

Para cerciorarme de la verdad que pudiera haber en mis inducciones, después que salí de la cueva por donde mismo había entrado, trabé conversación con un trabajador que andaba podando unas viñas en aquellos vericuetos, y al cual me acerqué so pretexto de pedirle lumbre para encender un cigarrillo.

Hablamos de varias cosas indiferentes: de las propiedades medicinales de las aguas de Fitero, de la cosecha pasada y la por venir, de las mujeres de Navarra y el cultivo de las viñas; hablamos, en fin, de todo lo que al buen hombre se le ocurrió, primero que de la cueva, objeto de mi curiosidad.

Cuando, por último, la conversación recayó sobre este punto, le pregunté si sabía de alguien que hubiese penetrado en ella y visto su fondo.

-¡Penetrar en la cueva de la Mora! -me dijo, como asombrado al oír mi pregunta-. ¿Quién había de



Textos para orar y reflexionar

atreverse? ¿No sabe usted que de esa sima sale todas las noches un ánima?

-¡Un ánima! -exclamé yo, sonriéndome-. ¿El ánima de quién?

- El ánima de la hija de un alcaide moro que anda todavía penando por estos lugares, y se la ve todas las noches salir vestida de blanco de esa cueva, y llena en el río una jarrica de agua.

Por explicación de aquel buen hombre vine en conocimiento de que acerca del castillo árabe y del subterráneo que yo suponía en comunicación con él había alguna historieta, y como yo soy muy amigo de oír todas estas tradiciones especialmente de labios de la gente del pueblo, le supliqué me la refiriese, lo cual hizo, poco más o menos, en los mismos términos que yo, a mi vez, se la voy a referir a mis lectores.

II

Cuando el castillo, del que ahora sólo restan algunas informes ruinas, se tenía aún por los reyes moros, y sus torres, de las que no ha quedado piedra sobre piedra, dominaban desde lo alto de la roca en que tienen asiento todo aquel fertilísimo valle que fecunda el río Alhama, tuvo lugar junto a la villa de Fitero una reñida batalla, en la cual cayó herido y prisionero de los árabes un famoso caballero cristiano, tan digno de renombre por su piedad como por su valentía.

Conducido a la fortaleza y cargado de hierros por sus enemigos, estuvo algunos días en el fondo de un calabozo luchando entre la vida y la muerte, hasta que, curado casi milagrosamente de sus heridas, sus deudos le rescataron a fuerza de oro.

Volvió el cautivo a su hogar; volvió a estrechar entre sus brazos a los que le dieron el ser. Sus hermanos de armas y sus hombres de guerra se alborozaron al verle, creyendo llegada la hora de emprender nuevos combates; pero el alma del caballero se había llenado de una profunda melancolía, y ni el cariño paterno ni los esfuerzos de la amistad eran parte a disipar su extraña melancolía.

Durante su cautiverio logró ver a la hija del alcaide moro, de cuya hermosura tenía noticias por la fama antes de conocerla; pero que cuando la hubo conocido la encontró tan superior a la idea que de ella se había formado, que no pudo resistir a la seducción de sus encantos y se enamoró perdidamente de un objeto para él imposible.

Meses y meses pasó el caballero forjando los proyectos más atrevidos y absurdos: ora imaginaba un medio de romper las barreras que lo separaban de aquella mujer, ora hacía los mayores

esfuerzos por olvidarla, y ya se decidía por una cosa, ya se mostraba partidario de otra absolutamente opuesta, hasta que, al fin, un día reunió a sus hermanos y compañeros de armas, hizo llamar a sus hombres de guerra y, después de hacer con el mayor sigilo todos los aprestos necesarios, cayó de improviso sobre la fortaleza que guardaba a la hermosa objeto de su insensato amor.

Al partir a esta expedición, todos creyeron que sólo movía a su caudillo el afán de vengarse de cuanto le habían hecho sufrir arrojándole en el fondo de sus calabozos; pero después de tomada la fortaleza, no se ocultó a ninguno la verdadera causa de aquella arrojada empresa, en que tantos buenos cristianos habían perecido para contribuir al logro de una pasión indigna.

El caballero, embriagado en el amor que, al fin, logró encender en el pecho de la hermosísima mora, no hacía caso de los consejos de sus amigos, ni paraba mientes en las murmuraciones y las quejas de sus soldados. Unos y otros clamaban por salir cuanto antes de aquellos muros, sobre los cuales era natural que habían de caer nuevamente los árabes, repuestos del pánico de la sorpresa.

Y, en efecto, sucedió así: el alcaide allegó de los lugares comarcanos y una mañana el vigía que estaba puesto en la atalaya de la torre bajó a anunciar a los enamorados amantes que por toda la sierra que desde aquellas rocas se descubre se veía bajar tal nublado de guerreros, que bien podía asegurarse que iba a caer sobre el castillo la morisma entera.

La hija del alcaide se quedó al oírlo pálida como la muerte; el caballero pidió sus armas a grandes voces y todo se puso en movimiento en la fortaleza. Los soldados salieron en tumulto de sus cuartas; los jefes comenzaron a dar órdenes; se bajaron los rastrillos, se levantó el puente colgante y se coronaron de ballesteros las almenas.

Algunas horas después comenzó el asalto.

El castillo podía llamarse con razón inexpugnable. Solo por sorpresa, como se apoderaron de él los cristianos, era posible rendirlo. Resistieron, pues, sus defensores una, dos y hasta diez embestidas.

Los moros se limitaron, viendo la inutilidad de sus esfuerzos, a cercarlo estrechamente para hacer capitular a sus defensores por hambre.

El hambre comenzó, en efecto, a hacer estragos horribos entre los cristianos; pero sabiendo que, una vez rendido el castillo, el precio de la vida de sus defensores era la cabeza de su jefe, ninguno quiso hacerle traición, y los mismos que habían



Textos para orar y reflexionar

reprobado su conducta juraron perecer en su defensa.

Los moros impacientes, resolvieron dar un nuevo asalto al mediar la noche. La embestida fue rabiosa, la defensa desesperada y el choque horrible. Durante la pelea, el alcaide, partida la frente de un hachazo cayó al foso desde lo alto del muro, al que había logrado subir con la ayuda de una escalera, al mismo tiempo que el caballero recibía un golpe mortal en la brecha de la barbacana, en donde unos y otros combatían cuerpo a cuerpo entre las sombras.

Los cristianos comenzaron a cejar y a replegarse. En este punto la mora se inclinó sobre su amante, que yacía en el suelo, moribundo, y tomándolo en sus brazos con unas fuerzas que hacían mayores la desesperación y la idea del peligro, lo arrastró hasta el patio de armas. Allí tocó a un resorte, se levantó una piedra como movida de un impulso sobrenatural y por la boca que dejó ver al levantarse, desapareció con su preciosa carga y comenzó a descender hasta llegar al fondo del subterráneo.

III

Cuando el caballero volvió en sí, tendió a su alrededor una mirada llena de extravío, y dijo:

-¡Tengo sed! ¡Me muero! ¡Me abraso!

Y en su delirio precursor de la muerte, de sus labios secos, al pasar por los cuales silbaba la respiración sólo se oían salir estas palabras angustiosas:

-¡Tengo sed! ¡Me abraso! ¡Agua! ¡Agua!

La mora sabía que aquel subterráneo tenía una salida al valle por donde corre el río. El valle y todas las alturas que lo coronan estaban llenos de soldados moros, que, una vez rendida la fortaleza, buscaban en vano por todas partes al caballero y a su amada para saciar en ellos su sed de exterminio. Sin embargo, no vaciló un instante, y tomando el casco del moribundo, se deslizó como una sombra por entre los matorrales que cubrían la boca de la cueva y bajó a la orilla del río.

Ya había tomado el agua, ya iba a incorporarse para volver de nuevo al lado de su amante, cuando silbó una saeta y exhaló un grito.

Dos guerreros moros que velaban alrededor de la fortaleza habían disparados sus arcos en la dirección en que oyeron moverse las ramas.

La mora, herida de muerte, logró, sin embargo, arrastrarse a la entrada del subterráneo y penetrar hasta el fondo, donde se encontraba el caballero. Éste, al verla cubierta de sangre y próxima a morir, volvió en su razón y, conociendo la enormidad

del pecado que tan duramente expiaban, volvió sus ojos al cielo, tomó el agua que su amante le ofrecía y, sin acercársela a los labios, preguntó a la mora:

-¿Quieres ser cristiana? ¿Quieres morir en mi religión y, si me salvo, salvarte conmigo?

La mora, que había caído al suelo desvanecida con la falta de sangre, hizo un movimiento imperceptible con la cabeza, sobre la cual derramó el caballero el agua bautismal invocando el nombre del Todopoderoso.

Al otro día, el soldado que disparó la saeta vio un rastro de sangre a la orilla del río, y siguiéndolo entró en la cueva, donde encontró los cadáveres del caballero y su amada, que aún vienen por las noches a vagar por estos contornos.

1578. LA ROSA DE LA PASIÓN

(Leyenda religiosa)

Una tarde de verano, y en un jardín de Toledo, me refirió esta singular historia una muchacha muy buena y muy bonita.

Mientras me explicaba el misterio de su forma especial, besaba las hojas y los pistilos que iba arrancando, uno a uno, de la flor que da nombre a esta leyenda.

Si yo la pudiera referir con el suave encanto y la tierna sencillez que tenía en su boca, os conmoviera como a mí me conmovió, la historia de la infeliz Sara.

Ya que esto no es posible, ahí va lo que de esa piadosa tradición se me acuerda en este instante.

I

En una de las callejas más oscuras y tortuosas de la ciudad imperial, empotrada y casi escondida entre la alta torre morisca de una antigua parroquia mozárabe y los sombríos y blasonados muros de una casa solariega, tenía hace muchos años su habitación raquítica, tenebrosa y miserable como su dueño, un judío llamado Daniel Leví.

Era este judío rencoroso y vengativo, como todos los de su raza, pero más que ninguno engañador e hipócrita.

Dueño, según los rumores del vulgo, de una inmensa fortuna, veíasele, no obstante, todo el día acurrucado en el sombrío portal de su vivienda, componiendo y aderezando cadenas de metal, cintos viejos o guarniciones rotas, con las que traía un gran tráfico entre los truhanes de Zocodover, las revendedoras del Postigo y los escuderos pobres.



Textos para orar y reflexionar

Aborrecedor implacable de los cristianos y de cuanto a ellos pudiera pertenecer, jamás pasó junto a un caballero principal o un canónigo de la primada sin quitarse una y hasta diez veces el mugriento bonetillo que cubría su cabeza calva y amarillenta, ni acogió en su tenducho a uno de sus habituales parroquianos sin agobiarlo a fuerza de humildes saluciones, acompañadas de aduladoras sonrisas.

La sonrisa de Daniel había llegado a hacerse proverbial en todo Toledo, y su mansedumbre, a prueba de las jugarretas más pesadas y las burlas y rechiflas de sus vecinos, no conocían límites.

Inútilmente los muchachos, para desesperarlo, tiraban piedras a su tugurio; en vano los pajecillos y hasta los hombres de armas del próximo palacio pretendían aburrirlo, llamándole con los nombres más injuriosos, o las viejas devotas de la feligresía se santiguaban al pasar por el umbral de su puerta, como si viesan al mismo Lucifer en persona.

Daniel sonreía eternamente, con una sonrisa extraña e indescriptible. Sus labios delgados y hundidos se dilataban a la sombra de su nariz desmesurada y corva como el pico de un aguilucho, y aunque de sus ojos pequeños, redondos y casi ocultos entre las espesas cejas, brotaba una chispa de mal reprimida cólera, seguía impasible golpeando con su martillito de hierro el yunque donde aderezaba las mil baratijas mohosas y, al parecer, sin aplicación alguna, de que se componía su tráfico.

Sobre la puerta de la casucha del judío, y dentro de un marco de azulejos de vivos colores, se abría un ajimez árabe, resto de las antiguas construcciones de los moros toledanos. Alrededor de las caladas franjas del ajimez, y enredándose por la columnilla de mármol que lo partía en dos huecos iguales, subía desde el interior de la vivienda una de esas plantas trepadoras que se mecen verdes y llenas de savia y lozanía sobre los ennegrecidos muros de los edificios ruinosos.

En la parte de la casa que recibía una dudosa luz por los estrechos vanos de aquel ajimez, único abierto en el musgoso y agrietado paredón de la calleja, habitaba Sara, la hija predilecta de Daniel.

Cuando los vecinos del barrio pasaban por delante de la tienda del judío y veían por casualidad a Sara tras las celosías de su ajimez morisco y a Daniel acurrucado junto a su yunque, exclamaban en alta voz, admirados de las perfecciones de la hebrea:

- ¡Parece mentira que tan ruin tronco haya dado tan hermoso vástago!

Porque, en efecto, Sara era un prodigio de belleza. Tenía los ojos grandes y rodeados de un sombrío cerco de pestañas negras, en cuyo fondo brillaba el punto de luz de su ardiente pupila como una estrella en el cielo de una noche oscura. Sus labios, encendidos y rojos parecían recortados hábilmente de un paño de púrpura por las invisibles manos de un hada. Su tez era blanca, pálida y transparente como el alabastro de la estatua de un sepulcro. Contaba apenas dieciséis años, y ya se veía grabada en su rostro esa dulce tristeza de las inteligencias precoces, y ya hinchaban su seno y se escapaban de su boca esos suspiros que anuncian el vago despertar del deseo.

Los judíos más poderosos de la ciudad, prendados de su maravillosa hermosura, la habían solicitado para esposa; pero la hebrea, insensible a los homenajes de sus adoradores y a los consejos de su padre, que instaba para que eligiese un compañero antes de quedar sola en el mundo, se mantenía encerrada en un profundo silencio, sin dar más razón de su extraña conducta que el capricho de permanecer libre.

Al fin, un día, cansado de sufrir los desdenes de Sara y sospechando que su eterna tristeza era indicio cierto de que su corazón abrigaba algún secreto importante, uno de sus adoradores se acercó a Daniel y dijo:

- ¿Sabes, Daniel, que entre nuestros hermanos se murmura de tu hija?

El judío levantó un instante los ojos de su yunque, suspendió su continuo martilleo, y sin mostrar la menor emoción, preguntó a su interpelante:

- ¿Y qué dicen de ella?

- Dicen -prosiguió su interlocutor-, dicen... ¡Qué sé yo! Muchas cosas... Entre ellas, que tu hija está enamorada de un cristiano.

Al llegar a este punto, el desdeñado amante de Sara se detuvo para ver el efecto que sus palabras hacían en Daniel.

Daniel levantó de nuevo sus ojos, lo miró un rato fijamente, sin decir palabra, y, bajando otra vez la vista para seguir su interrumpida tarea, exclamó:

- ¿Y quién dice que eso no es una calumnia?

- Quien los ha visto conversar más de una vez en esta misma calle, mientras tú asistes al oculto sanedrín de nuestros rabinos -insistió el joven hebreo, admirado de que sus sospechas primero, y después sus afirmaciones, no hiciesen mella en el ánimo de Daniel.

Este, sin abandonar su ocupación, fija la mirada en el yunque, sobre el que después de dejar a un lado el martillo se ocupaba en bruñir el broche de



Textos para orar y reflexionar

metal de una guarnición con una pequeña lima, comenzó a hablar en voz baja y entrecortada, como si maquinalmente fuesen repitiendo sus labios las ideas que cruzaban por su mente.

- ¡Je, je, je! -decía, riéndose de una manera extraña y diabólica-. ¿Con que a mi Sara, al orgullo de la tribu, al báculo en que se apoya mi vejez, piensa arrebatármela un perro cristiano? ¿Y vosotros creéis que lo hay? ¡Je!, ¡je! -continuaba, siempre hablando para sí y siempre riéndose mientras la lima chirriaba cada vez con más fuerza, mordiendo el metal con sus dientes de acero-. ¡Je! ¡Je! Pobre Daniel, dirán los míos, ¡ya chochea! ¿Para qué quiere ese viejo moribundo y decrépito esa hija tan hermosa y tan joven, si no sabe guardarla de los codiciosos ojos de nuestros enemigos?... ¡Je! ¿Crees tú, por ventura, que Daniel duerme? ¿Crees tú, por ventura, que si mi hija tiene un amante..., que bien pudiera ser, y ese amante es cristiano y procura seducirla, y la seduce, que todo es posible, y proyecta huir con ella, que también es fácil, y huye mañana, por ejemplo, lo cual cabe dentro de lo humano, crees tú que Daniel se dejara arrebatarse su tesoro?... ¿Crees tú que no sabrá vengarse?

- Pero -exclamó interrumpiéndole el joven-, ¿sabéis acaso...?

- Sé -dijo Daniel levantándose y dándole un golpecito en la espalda-, sé más que tú, que nada sabes ni nada sabrías si no hubiese llegado la hora de decirlo todo... Adiós; avisa a nuestros hermanos para que cuanto antes se reúnan. Esta noche, dentro de una o dos horas, yo estaré con ellos. ¡Adiós!

Y esto diciendo, Daniel empujó suavemente a su interlocutor hacia la calle, recogió sus trebejos muy despacio y comenzó a cerrar con dobles cerrojos y aldabas la puerta de la tiendecilla.

El ruido que produjo ésta al encajarse rechinando sobres sus premiosos goznes impidió al que se alejaba oír el rumor de las celosías sobre el ajimez, que en aquel punto cayeron de golpe, como si la judía acabara de retirarse de su alféizar.

II

Era noche de Viernes Santo, y los habitantes de Toledo, después de haber asistido a las tinieblas en su magnífica catedral, acababan de entregarse al sueño o referían al amor de la lumbre consejas parecidas a las del Cristo de la Luz, que, robado por unos judíos, dejó un rastro de sangre por el cual se descubrió el crimen, o la historia del Santo Niño de la Guardia, en quien los implacables enemigos de nuestra fe renovaron la cruel Pasión de Jesús.

Reinaba en la ciudad un silencio profundo, interrumpido a intervalos, ya por las lejanas voces de los guardias nocturnos que en aquella época velaban en derredor del Alcázar, ya por los gemidos del viento, que hacía girar las veletas de las torres o zumbaba entre las torcidas revueltas de las calles, cuando el dueño de un barquichuelo que se mecía amarrado a un poste cerca de los molinos, que parecen como incrustados al pie de las rocas que baña el Tajo, y sobre las que se asienta la ciudad, vio aproximarse a la orilla, bajando trabajosamente por uno de los estrechos senderos que desde lo alto de los muros conducen al río, a una persona a quien, al parecer, aguardaba con impaciencia.

- ¡Ella es! -murmuró entre dientes el barquero-. ¡No parece sino que esta noche anda revuelta toda esa endiablada raza de judíos!... ¿Dónde diantres se tendrán dada cita con Satanás, que todos acuden a mi barca, teniendo tan cerca el puente?... No, no irán a nada bueno cuando así evitan toparse de manos a boca con los hombres de armas de San Cervantes, pero, en fin, ello es que me dan buenos dineros a ganar, y a su alma su palma, que yo en nada entro ni salgo.

Esto diciendo, el buen hombre, sentándose en su barca, aparejó los remos, y cuando Sara, que no era otra la persona a quien al parecer había aguardado hasta entonces, hubo saltado al barquichuelo, soltó la amarra que lo sujetaba y comenzó a bogar en dirección a la orilla opuesta.

- ¿Cuántos han pasado esta noche? -preguntó Sara al barquero apenas se hubieron alejado de los molinos y como refiriéndose a algo de que ya habían tratado anteriormente.

- Ni los he podido contar -respondió el interpelado: ¡un enjambre! Parece que esta noche será la última que se reúnen.

- ¿Y sabes de qué tratan y con qué objeto abandonan la ciudad a estas horas?

- Lo ignoro...; pero ello es que aguardan a alguien que debe de llegar esta noche. Yo no sé para qué lo aguardarán, aunque presumo que para nada bueno.

Después de este breve diálogo, Sara se mantuvo algunos instantes sumida en un profundo silencio y como tratando de ordenar sus ideas. «No hay duda -pensaba entre sí-; mi padre ha sorprendido nuestro amor y prepara, alguna venganza horrible. Es preciso que yo sepa dónde van, qué hacen, qué intentan. Un momento de vacilación podría perderlo.»

Cuando Sara se puso un instante en pie, y como para alejar las horribles dudas que la preocupaban



Textos para orar y reflexionar

se pasó la mano por la frente, que la angustia había cubierto de un sudor glacial, la barca tocaba a la orilla opuesta.

- Buen hombre -exclamó la hermosa hebrea, arrojando algunas monedas a su conductor y señalando un camino estrecho y tortuoso que subía serpenteando por entre las rocas, ¿es ese el camino que siguen?

- Ese es, y cuando llegan a la Cabeza del Moro, desaparecen por la izquierda. Después, el diablo y ellos sabrán a dónde se dirigen -respondió el barquero.

Sara se alejó en la dirección que éste le había indicado. Durante algunos minutos se la vio aparecer y desaparecer alternativamente entre aquel oscuro laberinto de rocas oscuras y cortadas a pico después, y cuando hubo llegado a la cima llamada la Cabeza del Moro, su negra silueta se dibujó un instante sobre el fondo azul del cielo, y, por último, desapareció entre las sombras de la noche.

IV

Siguiendo el camino donde hoy se encuentra la pintoresca ermita de la Virgen del Valle, y como a dos tiros de ballesta del picacho que el vulgo conoce en Toledo por la Cabeza del Moro, existían aún en aquella época los ruinosos restos de una iglesia bizantina, anterior a la conquista de los árabes.

En el atrio, que dibujaban algunos pedruscos diseminados por el suelo, crecían zarzales y hierbas parásitas, entre las que yacían, medio ocultas, ya el destrozado capitel de una columna, ya un sillar groseramente esculpido con hojas entrelazadas, endriagos horribles o grotescos o informes figuras humanas. Del templo sólo quedaban en pie los muros laterales y algunos arcos rotos ya y cubiertos de hiedra.

Sara, a quien parecía guiar un sobrenatural presentimiento, al llegar al punto que le había señalado su conductor, vaciló algunos instantes, indecisa acerca del camino que debía seguir; pero, por último, se dirigió con paso firme y resuelto hacia las abandonadas ruinas de la iglesia.

En efecto, su instinto no la había engañado. Daniel, que ya no sonreía; Daniel, que no era ya el viejo débil y humilde, sino que, antes bien, respirando cólera de sus pequeños y redondos ojos, parecía animado del espíritu de la venganza, rodeado de una multitud como él, ávida de saciar su sed de odio en uno de los enemigos de su religión, estaba allí y parecía multiplicarse dando órdenes a los unos, animando en el trabajo a los otros, disponiendo, en fin, con una horrible solici-

tud los aprestos necesarios para la consumación de la espantosa obra que había estado meditando días y días, mientras golpeaba impasible el yunque de su covacha de Toledo.

Sara, que en favor de la oscuridad había logrado llegar hasta el atrio de la iglesia, tuvo que hacer un esfuerzo para no arrojar un grito de horror al penetrar en su interior con la mirada.

Al rojizo resplandor de una fogata que proyectaba las sombras de aquel círculo infernal en los muros del templo, había creído ver que algunos hacían esfuerzos por levantar en alto una pesada cruz, mientras otros tejían una corona con las ramas de los zarzales o afilaban sobre una piedra las puntas de enormes clavos de hierro. Una idea espantosa cruzó por su mente: recordó que a los de su raza los habían acusado más de una vez de misteriosos crímenes; recordó vagamente la aterradora historia del Niño Crucificado, que ella hasta entonces había creído una grosera calumnia inventada por el vulgo para apostrofar y zaherir a los hebreos.

Pero ya no le cabía duda alguna; allí, delante de sus ojos, estaban aquellos horribles instrumentos de martirio, y los feroces verdugos sólo aguardaban a la víctima.

Sara, llena de una santa indignación, rebotando en generosa ira y animada de esa fe inquebrantable en el verdadero Dios que su amante le había revelado, no pudo contenerse a la vista de aquel espectáculo y, rompiendo por entre la maleza que la ocultaba, presentóse de imprevisto en el umbral del templo.

Al verla aparecer, los judíos arrojaron un grito de sorpresa, y Daniel, dando un paso hacia su hija, en ademán amenazante, le preguntó con voz ronca:

- ¿Qué buscas aquí, desdichada?

- Vengo a arrojar sobre vuestras frentes -dijo Sara con voz firme y resuelta- todo el baldón de vuestra infame obra, y vengo a deciros que en vano esperaréis la víctima para el sacrificio, si ya no es que intentáis cebar en mí vuestra sed de sangre, porque el cristiano a quien aguardáis no vendrá porque yo lo he prevenido de vuestras asechanzas.

- ¿Sara! -exclamó el judío, rugiendo de cólera-. Sara, eso no es verdad; tú no puedes habernos hecho traición, hasta el punto de revelar nuestros misteriosos ritos, y si es verdad que los has revelado, tú no eres mi hija...

- No; ya no lo soy; he encontrado otro Padre, un Padre todo amor para los suyos, un Padre a quien vosotros clavasteis en una afrentosa cruz y que



Textos para orar y reflexionar

murió en ella por redimiros, abriéndonos para una eternidad las puertas del cielo. No; ya no soy vuestra hija, porque soy cristiana y me avergüenzo de mi origen.

Al oír estas palabras, pronunciadas con esa enérgica entereza que sólo pone el cielo en boca de los mártires, Daniel, ciego de furor, se arrojó sobre la hermosa hebrea y derribándola en tierra y asiéndola por los cabellos, la arrastró, como poseído de un espíritu infernal, hasta el pie de la cruz, que parecía abrir sus descarnados brazos para recibirla, exclamando al dirigirse a los que los rodeaban:

- Ahí os la entrego; haced vosotros justicia de esa infame, que ha vendido su honra, su religión y a sus hermanos.

IV

Al día siguiente, cuando las campanas de la catedral asordaban los aires tocando a gloria, y los honrados vecinos de Toledo se entretenían en tirar ballestazos a los Judas de paja, ni más ni menos que como todavía lo hacen en algunas de nuestras poblaciones, Daniel abrió la puerta de su tenducho, como tenía por costumbre, y con su eterna sonrisa en los labios comenzó a saludar a los que pasaban, sin dejar por eso de golpear en el yunque con su martillito de hierro; pero las celosías del morisco ajimez de Sara no volvieron a abrirse, ni nadie vio más a la hermosa hebrea recostada en su alféizar de azulejos de colores.

...

Cuentan que algunos años después un pastor trajo al arzobispo una flor hasta entonces nunca vista, en la cual se veían figurados todos los atributos del martirio del Salvador del mundo, flor extraña y misteriosa, que había crecido y enredado sus tallos por entre los ruinosos muros de la derruida iglesia.

1579. LA PROMESA

(Leyenda castellana)

I

Margarita lloraba con el rostro oculto entre las manos; lloraba sin gemir, pero las lágrimas corrían silenciosas a lo largo de sus mejillas, deslizándose por entre sus dedos para caer en la tierra, hacia la que había doblado su frente.

Junto a Margarita estaba Pedro; éste levantaba de cuando en cuando los ojos para mirarla, y viéndola llorar, tornaba a bajarlos, guardando a su vez un silencio profundo.

Y todo callaba alrededor y parecía respetar su pena. Los rumores del campo se apagaban; el

viento de la tarde dormía y las sombras comenzaban a envolver los espesos árboles del soto.

Así transcurrieron algunos minutos, durante los cuales se acabó de borrar el rastro de luz que el sol había dejado al morir en el horizonte; la luna comenzó a dibujarse vagamente sobre el fondo violado del cielo del crepúsculo, y unas tras otras fueron apareciendo las mayores estrellas.

Pedro rompió al fin aquel silencio angustioso, exclamando con voz sorda y entrecortada, y como si hablase consigo mismo:

- ¡Es imposible..., imposible!

Después, acercándose a la desconsolada niña y tomando una de sus manos, prosiguió con acento más cariñoso y suave:

- Margarita, para ti el amor es todo, y tú no ves nada más allá del amor. No obstante, hay algo tan respetable como nuestro cariño, y es mi deber. Nuestro señor, el conde de Gómara, parte mañana de su castillo para reunir su hueste a las del rey don Fernando, que va a sacar a Sevilla del poder de los infieles, y yo debo partir con el conde. Huérfano oscuro, sin nombre y sin familia, a él le debo cuanto soy. Yo le he servido en el ocio de las paces, he dormido bajo su techo, me he calentado en su hogar y he comido el pan a su mesa. Si hoy le abandono, mañana sus hombres de armas al salir en tropel por las poternas de su castillo, preguntarán maravillados de no verme: <<¿Dónde está el escudero favorito del conde de Gómara?>>, y mi señor callará con vergüenza, y sus pajes y sus bufones dirán, en son de mofa: <<El escudero del conde no es más que un galán de justas, un lidiador de cortesía>>.

Al llegar a este punto, Margarita levantó sus ojos, llenos de lágrimas, para fijarlos en los de su amante, y removió los labios como para dirigirle la palabra; pero su voz se ahogó en un sollozo.

Pedro, con acento aún más dulce y persuasivo, prosiguió así:

- No llores, por Dios, Margarita; no llores, porque tus lágrimas me hacen daño. Voy a alejarme de ti; mas yo volveré después de haber conseguido un poco de gloria para mi nombre oscuro... El cielo nos ayudará en la santa empresa. Conquistaremos a Sevilla, y el rey nos dará feudos en las riberas del Guadalquivir a los conquistadores.

Entonces volveré en tu busca y nos iremos juntos a habitar en aquel paraíso de los árabes, donde dicen que hasta el cielo es más limpio y más azul que el de Castilla; volveré, te lo juro; volveré a cumplir la palabra solemnemente empeñada el día



Textos para orar y reflexionar

que puse en tus manos ese anillo, símbolo de una promesa.

- ¡Pedro! -exclamó entonces Margarita, dominando su emoción y con voz resuelta y firme-. Ve, ve a mantener tu honra -y al pronunciar estas palabras se arrojó por última vez en brazos de su amante. Después añadió, con acento más sordo y conmovido-: Ve a mantener tu honra; pero vuelve..., vuelve a traerme la mía.

Pedro besó la frente de Margarita, desató su caballo, que estaba sujeto a uno de los árboles del soto y se alejó al galope por el fondo de la alameda.

Margarita siguió a Pedro con los ojos hasta que su sombra se confundió entre la niebla de la noche, y cuando ya no pudo distinguirlo, se volvió lentamente al lugar donde la guardaban sus hermanos.

- Ponte tus vestidos de gala -le dijo uno de ellos al entrar-; que mañana vamos a Gómara con todos los vecinos del pueblo para ver al conde, que se marcha a Andalucía.

- A mí más me entristece que me alegre ver irse a los que acaso no han de volver -respondió Margarita con un suspiro.

- Sin embargo -insistió el otro hermano-, has de venir con nosotros, y has de venir compuesta y alegre; así no dirán las gentes murmuradoras que tienes amores en el castillo y que tus amores se van a la guerra.

II

Apenas rayaba en el cielo la primera luz del alba, cuando empezó a oírse por todo el campo de Gómara la aguda trompetería de los soldados del conde, y los campesinos que llegaban en numerosos grupos de los lugares cercanos vieron desplegarse al viento el pendón señorial en la torre más alta de la fortaleza.

Unos sentados al borde de los fosos, otros subidos en las copas de los árboles, éstos vagando por la llanura, aquéllos coronando las cumbres de las colinas, los de más allá formando un cordón a lo largo de la calzada, ya haría cerca de una hora que los curiosos esperaban el espectáculo, no sin que algunos comenzaran a impacientarse, cuando volvió a sonar de nuevo el toque de los clarines, rechinaron las cadenas del puente, que cayó con pausa sobre el foso, y se levantaron los rastrillos, mientras se abrían de par en par, y gimiendo sobre sus goznes, las pesadas puertas del arco que conducía al patio de armas.

La multitud corrió a agolparse en los ribazos del camino para ver más a su sabor las brillantes armaduras y los lujosos arreos del séquito del

conde de Gómara, célebre en toda la comarca por su esplendor y sus riquezas.

Rompieron la marcha los farautes, que, deteniéndose de trecho en trecho, pregonaban en alta voz y a son de caja las cédulas del rey llamando a sus feudatarios a la guerra de moros y requiriendo a las villas y lugares libres para que diesen paso y ayuda a sus huestes.

A los farautes siguieron los heraldos de corte, ufanos con sus casullas de seda, sus escudos bordados de oro y colores y sus birretes guarnecidos de plumas vistosas.

Después vino el escudero mayor de la casa, armado de punta en blanco, caballero sobre un potro morcillo, llevando en sus manos el pendón de ricohombre con sus motes y sus calderas, y al estribo izquierdo, el ejecutor de las justicias del señorío vestido de negro y rojo.

Precedían al escudero mayor hasta una veintena de aquellos famosos trompeteros de la tierra llana, célebres en las crónicas de nuestros reyes por la increíble fuerza de sus pulmones.

Cuando dejó de herir el viento al agudo clamor de la formidable trompetería, comenzó a oírse un rumor sordo, compasado y uniforme. Eran los peones de la mesnada, armados de largas picas y provistos de sendas adargas de cuero. Tras éstos no tardaron en aparecer los aparejadores de las máquinas, con sus herramientas y sus torres de palo; las cuadrillas de escaladores y la gente menuda del servicio de las acémilas.

Luego, envueltos en la nube de polvo que levantaba el casco de sus caballos, y lanzando chispas de luz de sus petos de hierro, pasaron los hombres de armas del castillo, formados en gruesos pelotones, que semejaban a lo lejos un bosque de lanzas.

Por último, precedido de los timbaleros, que montaban poderosas mulas con gualdrapas y penachos, rodeado de sus pajes, que vestían ricos trajes de seda y oro y seguido de los escuderos de su casa, apareció el conde.

Al verle, la multitud levantó un clamor inmenso para saludarle, y entre la confusa vocería se ahogó el grito de una mujer, que en aquel momento cayó desmayada y como herida de un rayo en los brazos de algunas personas que acudieron a socorrerla. Era Margarita, Margarita, que había conocido a su misterioso amante en el muy alto y muy temido señor conde de Gómara, un de los más nobles y poderosos feudatarios de la corona de Castilla.

III



Textos para orar y reflexionar

El ejército de don Fernando, después de salir de Córdoba, había venido por sus jornadas hasta Sevilla, no sin haber luchado antes en Écija, Carmona y Alcalá del Río de Guadaira, donde, una vez expugnado el famoso castillo, puso los reales a la vista de la ciudad de los infieles.

El conde de Gómara estaba en la tienda sentado en un escaño de alerce, inmóvil, pálido, terrible, as manos cruzadas sobre la empuñadura del montante y los ojos fijos en el espacio con esa vaguedad del que parece mirar un objeto y, sin embargo, no ve nada de cuanto hay a su alrededor.

A un lado, y de pie, le hablaba el más antiguo de los escuderos de su casa, el único que en aquellas horas de negra melancolía hubiera osado interrumpirle sin atraer sobre su cabeza la explosión de su cólera.

- ¿Qué tenéis, señor? -le decía-. ¿Qué mal os aqueja y consume? Triste vais al combate y triste volvéis, aun tornando con la victoria. Cuando todos los guerreros duermen rendidos a la fatiga del día, os oigo suspirar angustiado, y si corro a vuestro lecho, os miro allí luchar con algo invisible que os atormenta. Abrís los ojos y vuestro terror no se desvanece. ¿Qué os pasa, señor? Decídmelo. Si es un secreto, yo sabré guardarlo en el fondo de mi memoria como en un sepulcro.

El conde parecía no oír al escudero. No obstante, después de un largo espacio, y como si las palabras hubiesen tardado todo aquel tiempo en llegar desde sus oídos a su inteligencia, salió poco a poco de su inmovilidad y, atrayéndole hacia sí cariñosamente, le dijo con voz grave y reposada:

- He sufrido demasiado en silencio. Creyéndome juguete de una vana fantasía, hasta ahora he callado por vergüenza; pero no, no es ilusión lo que me sucede. Yo debo hallarme bajo la influencia de laguna maldición terrible. El cielo o el infierno deben querer algo de mí, y lo avisan con hechos sobrenaturales. ¿Te acuerdas del día de nuestro encuentro con los moros de Nebrija en el aljarafe de Triana? Éramos pocos. La pelea fue dura, y yo estuve a punto de perecer. Tú lo viste: en lo más reñido del combate, mi caballo, herido y ciego de furor, se precipitó hacia el grueso de la hueste mora. Yo pugnaba en balde por contenerle. Las riendas se habían escapado de mis manos, y el fogoso animal corría llevándome a una muerte segura. Ya los moros, cerrando sus escuadrones, apoyaban en tierra el cuento de sus largas picas para recibirme en ellas. Una nube de saetas silbaba en mis oídos. El caballo estaba algunos pies de distancia del muro de hierro en que íbamos a estrellarnos, cuando... Créeme: no fue una ilusión. Vi una mano que, agarrándole de la brida, lo detu-

vo con una fuerza sobrenatural y, volviéndole en dirección a las filas de mis soldados, me salvó milagrosamente. En vano pregunté a unos y otros por mi salvador. Nadie le conocía, nadie le había visto. <<Cuando volabais a estrellaros en la muralla de picas -me dijeron-, ibais sólo, completamente solo. Por eso nos maravillamos al veros tornar, sabiendo que ya el corcel no obedecía al jinete>>. Aquella noche entré preocupado en mi tienda. Quería en vano arrancarme de la imaginación el recuerdo de la extraña aventura. Mas al dirigirme al lecho torné a ver la misma mano, una mano hermosa, blanca hasta la palidez, que descorrió la cortinas, desapareciendo después de descorrerlas. Desde entonces, a todas horas, en todas partes, estoy viendo esa mano misteriosa que previene mis deseos y se adelanta a mis acciones. La he visto, al expugnar el castillo de Triana, coger entre sus dedos y partir en el aire una saeta que venía a herirme; la he visto, en los banquetes donde procuraba ahogar mi pena entre la confusión y el tumulto, escanciar el vino en mi copa, y siempre se halla delante de mis ojos, y por donde voy me sigue: en la tienda, en el combate, de día, de noche... Ahora mismo, mírala, mírala aquí, apoyada suavemente en mis hombros.

Al pronunciar estas últimas palabras el conde se puso de pie y dio algunos pasos como fuera de sí y embargado de un terror profundo.

El escudero se enjugó una lágrima que corría por sus mejillas. Creyendo loco a su señor, no insistió, sin embargo, en contrariar sus ideas, y se limitó a decirle con voz profundamente conmovida:

- Venid... Salgamos un momento de la tienda. Acaso la brisa de la tarde refrescará vuestras sienes, calmando ese incomprensible dolor, para el que yo no hallo palabras de consuelo.

IV

El real de los cristianos se extendía por todo el campo de Guadaira hasta tocar en la margen izquierda del Guadalquivir. Enfrente del real, y destacándose sobre el luminoso horizonte, se alzaban los muros de Sevilla, flanqueados de torres, almenadas y fuertes. Por cima de la corona de almenas rebosaba la verdura de los mil jardines de la morisca ciudad, y entre las oscuras manchas del follaje lucían los miradores blancos como la nieve, los minaretes de las mezquitas y la gigantesca atalaya, sobre cuyo aéreo pretil lanzaban chispas de luz, heridas por el sol, las cuatro grandes bolas de oro, que desde el campo de los cristianos parecían cuatro llamas.

La empresa de don Fernando, una de las más heroicas y atrevidas de aquella época, había traí-



Textos para orar y reflexionar

do a su alrededor a los más célebres guerreros de los diferentes reinos de la Península, no faltando algunos que de países extraños y distantes vinieran también, llamados por la fama, a unir los esfuerzos a los del santo rey.

Tendidas a lo largo de la llanura mirábanse, pues, tiendas de campaña de todas formas y colores sobre el remate de las cuales ondeaban al viento distintas enseñas con escudos partidos, astros, grifos, leones, cadenas, barras y calderas y otras cien y cien figuras o símbolos heráldicos que pregonaban el nombre y la calidad de sus dueños. Por entre las calles de aquella improvisada ciudad circulaban en todas direcciones multitud de soldados, que, hablando dialectos diversos y vestido cada cual al uso de su país y cada cual armado a su guisa, formaban un extraño y pintoresco contraste.

Aquí descansaban algunos señores de las fatigas del combate, sentados en escaños de alerce a la puerta de sus tiendas y jugando a las tablas, en tanto que sus pajes les escanciaban el vino en copas de metal; allí algunos peones aprovechaban un momento de ocio para aderezar y componer sus armas rotas en la última refriega; más allá cubrían de saetas un blanco los más expertos ballesteros de la hueste, entre las aclamaciones de la multitud, pasmada de su destreza; y el rumor de los tambores, el clamor de las trompetas, las voces de los mercaderes ambulantes, el golpear del hierro contra el hierro, los cánticos de los juglares, que entretenían a sus oyentes con la relación de hazañas portentosas, y los gritos de los farautes que publicaban las ordenanzas de los maestros del campo, llenando los aires de mil y mil ruidos discordes, prestaban a aquel cuadro de costumbres guerreras una vida y una animación imposible de pintar con palabras.

El conde de Gómara, acompañado de su fiel escudero, atravesó por entre los animados grupos sin levantar los ojos de la tierra, silencioso, triste, como si ningún objeto hiriese su vista ni llegase a su oído el rumor más leve. Andaba maquinalmente, a la manera que un somnábulo, cuyo espíritu se agita en el mundo de los sueños, se mueve y marcha sin la conciencia de sus acciones y como arrastrado por una voluntad ajena a la suya.

Próximo a la tienda del rey, y en medio de un gran corro de soldados, pajecillos y gente menuda que le escuchaban con la boca abierta apresurándose a comprarle alguna de las baratijas que anunciaba a voces y con hiperbólicos encomios, había un extraño personaje, mitad romero, mitad juglar que, ora recitando una especie de letanía en latín bárbaro, ora diciendo una bufonada o una chocarre-

ría, mezclada en su interminable relación, chistes capaces de poner colorado a un balletero con oraciones devotas, historias de amores picarescos con leyendas de santos.

En las inmensas alforjas que colgaban de sus hombros se hallaban revueltos y confundidos mil objetos diferentes: cintas tocadas en el sepulcro de Santiago, cédulas con palabras que él decía ser hebraicas, las mismas que dijo el rey Salomón cuando fundaba el templo y las únicas para libertarse de toda clase de enfermedades contagiosas; bálsamos maravillosos para pegar a hombres partidos por la mitad; evangelios cosidos en bolsitas de brocatel, secretos para hacerse amados de todas las mujeres, reliquias de los santos patronos de todos los lugares de España, joyuelas, cadenas, cinturones, medallas y otras muchas baratijas de alquimia, de vidrio y plomo.

Cuando el conde llegó cerca del grupo que formaban el romero y sus admiradores, comenzaba éste a templar una especie de bandolina o guzla árabe con que se acompañaba en la relación de sus romances. Después que hubo estirado bien las cuerdas unas tras otras y con mucha calma, mientras su acompañante daba la vuelta al corro sacando los últimos cornados de la flaca escarcela de los oyentes, el romero comenzó a cantar con voz gangosa y con un aire monótono y plañidero un romance que siempre terminaba con el mismo estribillo.

El conde se acercó al grupo y prestó atención. Por una coincidencia, al parecer extraña, el título de aquella historia respondía en un todo a los lúgubres pensamientos que embargaban su ánimo. Según había enunciado el cantor antes de comenzar, el romance se titulaba el Romance de la mano muerta.

Al oír el escudero tan extraño anuncio, pugnó por arrancar a su señor de aquel sitio; pero el conde, con los ojos fijos en el juglar permaneció inmóvil escuchando esta cántiga:

I

La niña tiene un amante
que escudero se decía.
El escudero le anuncia
que a la guerra se partía.
"Te vas y acaso no tornes."
"Tornaré por vida mía."

Mientras el amante jura,
diz que el viento repetía:
Mal haya quien en promesas de hombre fia!

II

El conde, con la mesnada,



Textos para orar y reflexionar

de su castillo salía.

Ella, que le ha conocido,
con grande aflicción gemía:

“¡Ay de mí, que se va el conde
y se lleva la honra mía!”

Mientras la cuitada llora,
diz que el viento repetía:

¡Mal haya quien en promesas de hombre fía!

III

Su hermano, que estaba allí,
estas palabras oía.

“Nos has deshonrado”, dice.

“Me juró que tornaría.”

“No te encontrará, si torna,
donde encontrarte solía.”

Mientras la infelice muere,
diz que el viento repetía:

¡Mal haya quien en promesas de hombre fía!

IV

Muerta la llevan al soto;

la han enterrado en la umbría;

por más tierra que le echaban,

la mano no le cubría:

la mano donde un anillo que le dio el conde tenía.

De noche, sobre la tumba,

diz que el viento repetía:

¡Mal haya quien en promesas de hombre fía!

Apenas el cantor había terminado la última estrofa, cuando rompiendo el muro de curiosos, que se apartaban con respeto al reconocerle, el conde llegó a donde se encontraba el romero y, cogiéndole con fuerza del brazo, le preguntó en voz baja y convulsa:

- ¿De qué tierra eres?

- De tierra de Soria -le respondió éste sin alterarse.

- ¿Y dónde has aprendido ese romance? ¿A quién se refiere la historia que cuentas? -volvió a exclamar su interlocutor, cada vez con muestras de emoción más profunda.

- Señor -dijo el romero, clavando sus ojos en los del conde con una fijeza imperturbable-, esta cántiga la repiten de unos en otros los aldeanos del campo de Gómara, y se refiere a una desdichada cruelmente ofendida por un poderoso. Altos juicios de Dios han permitido que al enterrarla quedase siempre fuera de la sepultura la mano en que su amante le puso un anillo al hacerla una promesa. Vos sabréis, quizá, a quién toca cumplirla.

V

En un lugarejo miserable y que se encuentra a un lado del camino que conduce a Gómara he visto

no hace mucho el sitio en donde se asegura tuvo lugar la extraña ceremonia del casamiento del conde.

Después que éste, arrodillado sobre la humilde fosa, estrechó en la suya la mano de Margarita y un sacerdote autorizado por el Papa bendijo la lúgubre unión, es fama que cesó el prodigio y la mano muerta se hundió para siempre.

Al pie de unos árboles añosos y corpulentos hay un pedacito de prado que al llegar la primavera se cubre espontáneamente de flores. La gente del país dice que allí está enterrada Margarita.

1580. LOS OJOS VERDES

Hace mucho tiempo que tenía ganas de escribir cualquier cosa con este título. Hoy, que se me ha presentado ocasión, lo he puesto con letras grandes en la primera cuartilla de papel, y luego he dejado a capricho volar la pluma.

Yo creo que he visto unos ojos como los que he pintado en esta leyenda. No sé si en sueños, pero yo los he visto. De seguro no los podré describir tal cuales ellos eran: luminosos, transparentes como las gotas de la lluvia que se resbalan sobre las hojas de los árboles después de una tempestad de verano. De todos modos, cuento con la imaginación de mis lectores para hacerme comprender en este que pudiéramos llamar boceto de un cuadro que pintaré algún día.

I

- Herido va el ciervo..., herido va... no hay duda. Se ve el rastro de la sangre entre las zarzas del monte, y al saltar uno de esos lentiscos han flaqueado sus piernas... Nuestro joven señor comienza por donde otros acaban... En cuarenta años de montero no he visto mejor golpe... Pero, ¡por San Saturio, patrón de Soria!, cortadle el paso por esas carrascas, azuzad los perros, soplad en esas trompas hasta echar los hígados, y hundid a los corceles una cuarta de hierro en los ijares: ¿no veis que se dirige hacia la fuente de los Alamos y si la salva antes de morir podemos darlo por perdido?

Las cuencas del Moncayo repitieron de eco en eco el bramido de las trompas, el latir de la jauría desencadenada, y las voces de los pajes resonaron con nueva furia, y el confuso tropel de hombres, caballos y perros, se dirigió al punto que ñigo, el montero mayor de los marqueses de Almenar, señalara como el más a propósito para cortarle el paso a la res.

Pero todo fue inútil. Cuando el más ágil de los lebreles llegó a las carrascas, jadeante y cubiertas las fauces de espuma, ya el ciervo, rápido como



Textos para orar y reflexionar

una saeta, las había salvado de un solo brinco, perdiéndose entre los matorrales de una trocha que conducía a la fuente.

- ¡Alto!... ¡Alto todo el mundo! -gritó Iñigo entonces-. Estaba de Dios que había de marcharse.

Y la cabalgata se detuvo, y enmudecieron las trompas, y los lebreles dejaron refunfuñando la pista a la voz de los cazadores.

En aquel momento, se reunía a la comitiva el héroe de la fiesta, Fernando de Argensola, el primogénito de Almenar.

- ¿Qué haces? -exclamó, dirigiéndose a su montero, y en tanto, ya se pintaba el asombro en sus facciones, ya ardía la cólera en sus ojos-. ¿Qué haces, imbécil? Ves que la pieza está herida, que es la primera que cae por mi mano, y abandonas el rastro y la dejas perder para que vaya a morir en el fondo del bosque. ¿Crees acaso que he venido a matar ciervos para festines de lobos?

- Señor -murmuró Iñigo entre dientes-, es imposible pasar de este punto.

- ¡Imposible! ¿Y por qué?

- Porque esa trocha -prosiguió el montero- conduce a la fuente de los Alamos: la fuente de los Alamos, en cuyas aguas habita un espíritu del mal. El que osa enturbiar su corriente paga caro su atrevimiento. Ya la res, habrá salvado sus márgenes. ¿Cómo la salvaréis vos sin atraer sobre vuestra cabeza alguna calamidad horrible? Los cazadores somos reyes del Moncayo, pero reyes que pagan un tributo. Fiera que se refugia en esta fuente misteriosa, pieza perdida.

- ¡Pieza perdida! Primero perderé yo el señorío de mis padres, y primero perderé el ánima en manos de Satanás, que permitir que se me escape ese ciervo, el único que ha herido mi venablo, la primicia de mis excursiones de cazador... ¿Lo ves?... ¿Lo ves?... Aún se distingue a intervalos desde aquí; las piernas le fallan, su carrera se acorta; déjame..., déjame; suelta esa brida o te revuelvo en el polvo... ¿Quién sabe si no le daré lugar para que llegue a la fuente? Y si llegase, al diablo ella, su limpidez y sus habitantes. ¡Sus, Relámpago!; ¡sus, caballo mío! Si lo alcanzas, mando engarzar los diamantes de mi joyel en tu serreta de oro.

Caballo y jinete partieron como un huracán. Iñigo los siguió con la vista hasta que se perdieron en la maleza; después volvió los ojos en derredor suyo; todos, como él, permanecían inmóviles y consternados.

El montero exclamó al fin:

- Señores, vosotros lo habéis visto; me he expuesto a morir entre los pies de su caballo por detener-

lo. Yo he cumplido con mi deber. Con el diablo no sirven valentías. Hasta aquí llega el montero con su ballesta; de aquí en adelante, que pruebe a pasar el capellán con su hisopo.

II

- Tenéis la color quebrada; andáis mustio y sombrío. ¿Qué os sucede? Desde el día, que yo siempre tendré por funesto, en que llegasteis a la fuente de los Alamos, en pos de la res herida, diríase que una mala bruja os ha encanijado con sus hechizos. Ya no vais a los montes precedido de la ruidosa jauría, ni el clamor de vuestras trompas despierta sus ecos. Sólo con esas cavilaciones que os persiguen, todas las mañanas tomáis la ballesta para enderezaros a la espesura y permanecer en ella hasta que el sol se esconde. Y cuando la noche oscurece y volvéis pálido y fatigado al castillo, en valde busco en la bandolera los despojos de la caza. ¿Qué os ocupa tan largas horas lejos de los que más os quieren?

Mientras Iñigo hablaba, Fernando, absorto en sus ideas, sacaba maquinalmente astillas de su escaño de ébano con un cuchillo de monte.

Después de un largo silencio, que sólo interrumpía el chirrido de la hoja al resbalar sobre la pulimentada madera, el joven exclamó, dirigiéndose a su servidor, como si no hubiera escuchado una sola de sus palabras:

- Iñigo, tú que eres viejo, tú que conoces las guaridas del Moncayo, que has vivido en sus faldas persiguiendo a las fieras, y en tus errantes excursiones de cazador subiste más de una vez a su cumbre, dime: ¿has encontrado, por acaso, una mujer que vive entre sus rocas?

- ¡Una mujer! -exclamó el montero con asombro y mirándole de hito en hito.

- Sí -dijo el joven-, es una cosa extraña lo que me sucede, muy extraña... Creí poder guardar ese secreto eternamente, pero ya no es posible; reboza en mi corazón y asoma a mi semblante. Voy, pues, a revelártelo... Tú me ayudarás a desvanecer el misterio que envuelve a esa criatura que, al parecer, sólo para mí existe, pues nadie la conoce, ni la ha visto, ni puede darme razón de ella.

El montero, sin despegar los labios, arrastró su banquillo hasta colocarse junto al escaño de su señor, del que no apartaba un punto los espantados ojos... Este, después de coordinar sus ideas, prosiguió así:

- Desde el día en que, a pesar de sus funestas predicciones, llegué a la fuente de los Alamos, y, atravesando sus aguas, recobré el ciervo que



Textos para orar y reflexionar

vuestra superstición hubiera dejado huir, se llenó mi alma del deseo de soledad.

Tú no conoces aquel sitio. Mira: la fuente brota escondida en el seno de una peña, y cae, resbalándose gota a gota, por entre las verdes y flotantes hojas de las plantas que crecen al borde de su cuna. Aquellas gotas, que al desprenderse brillan como puntos de oro y suenan como las notas de un instrumento, se reúnen entre los céspedes y, susurrando, susurrando, con un ruido semejante al de las abejas que zumban en torno a las flores, se alejan por entre las arenas y forman un cauce, y luchan con los obstáculos que se oponen a su camino, y se repliegan sobre sí mismas, saltan, y huyen, y corren, unas veces, con risas; otras, con suspiros, hasta caer en un lago. En el lago caen con un rumor indescriptible. Lamentos, palabras, nombres, cantares, yo no sé lo que he oído en aquel rumor cuando me he sentado solo y febril sobre el peñasco a cuyos pies saltan las aguas de la fuente misteriosa. Para estancarse en una balsa profunda cuya inmóvil superficie apenas riza el viento de la tarde.

Todo allí es grande. La soledad, con sus mil rumores desconocidos, vive en aquellos lugares y embriaga el espíritu en su inefable melancolía. En las plateadas hojas de los álamos, en los huecos de las peñas, en las ondas del agua, parece que nos hablan los invisibles espíritus de la Naturaleza, que reconocen un hermano en el inmortal espíritu del hombre.

Cuando al despuntar la mañana me veías tomar la ballesta y dirigirme al monte, no fue nunca para perderme entre sus matorrales en pos de la caza, no; iba a sentarme al borde de la fuente, a buscar en sus ondas... no sé qué, ¡una locura! El día en que saltó sobre ella mi Relámpago, creí haber visto brillar en su fondo una cosa extraña..., muy extraña...: los ojos de una mujer.

Tal vez sería un rayo de sol que serpenteó fugitivo entre su espuma; tal vez sería una de esas flores que flotan entre las algas de su seno y cuyos cálices parecen esmeraldas...; no sé; yo creí ver una mirada que se clavó en la mía, una mirada que encendió en mi pecho un deseo absurdo, irrealizable: el de encontrar una persona con unos ojos como aquellos. En su busca fui un día y otro a aquel sitio.

Por último, una tarde... yo me creí juguete de un sueño...; pero no, es verdad; le he hablado ya muchas veces como te hablo a ti ahora...; una tarde encontré sentada en mi puesto, vestida con unas ropas que llegaban hasta las aguas y flotaban sobre su haz, una mujer hermosa sobre toda ponderación. Sus cabellos eran como el oro; sus

pestañas brillaban como hilos de luz, y entre las pestañas volteaban inquietas unas pupilas que yo había visto..., sí, porque los ojos de aquella mujer eran los ojos que yo tenía clavados en la mente, unos ojos de un color imposible, unos ojos...

- ¡Verdes! -exclamó Iñigo con un acento de profundo terror e incorporándose de un golpe en su asiento.

Fernando lo miró a su vez como asombrado de que concluyese lo que iba a decir, y le preguntó con una mezcla de ansiedad y de alegría:

- ¿La conoces?

- ¡Oh, no! -dijo el montero-. ¡Libreme Dios de conocerla! Pero mis padres, al prohibirme llegar hasta estos lugares, me dijeron mil veces que el espíritu, trasgo, demonio o mujer que habita en sus aguas tiene los ojos de ese color. Yo os conjuro por lo que más améis en la tierra a no volver a la fuente de los álamos. Un día u otro os alcanzará su venganza y expiaréis, muriendo, el delito de haber encenagado sus ondas.

- ¡Por lo que más amo! -murmuró el joven con una triste sonrisa.

- Sí -prosiguió el anciano-; por vuestros padres, por vuestros deudos, por las lágrimas de la que el Cielo destina para vuestra esposa, por las de un servidor, que os ha visto nacer.

- ¿Sabes tú lo que más amo en el mundo? ¿Sabes tú por qué daría yo el amor de mi padre, los besos de la que me dio la vida y todo el cariño que pueden atesorar todas las mujeres de la tierra? Por una mirada, por una sola mirada de esos ojos... ¡Mira cómo podré dejar yo de buscarlos!

Dijo Fernando estas palabras con tal acento, que la lágrima que temblaba en los párpados de Iñigo se resbaló silenciosa por su mejilla, mientras exclamó con acento sombrío:

- ¡Cúmplase la voluntad del Cielo!

III

- ¿Quién eres tú? ¿Cuál es tu patria? ¿En dónde habitas? Yo vengo un día y otro en tu busca, y ni veo el corcel que te trae a estos lugares ni a los servidores que conducen tu litera. Rompe de una vez el misterioso velo en que te envuelves como en una noche profunda. Yo te amo, y, noble o villana, seré tuyo, tuyo siempre.

El sol había traspuesto la cumbre del monte; las sombras bajaban a grandes pasos por su falda; la brisa gemía entre los álamos de la fuente, y la niebla, elevándose poco a poco de la superficie del lago, comenzaba a envolver las rocas de su margen.



Textos para orar y reflexionar

Sobre una de estas rocas, sobre la que parecía próxima a desplomarse en el fondo de las aguas, en cuya superficie se retrataba, temblando, el primogénito Almenar, de rodillas a los pies de su misteriosa amante, procuraba en vano arrancarle el secreto de su existencia.

Ella era hermosa, hermosa y pálida como una estatua de alabastro. Y uno de sus rizos caía sobre sus hombros, deslizándose entre los pliegues del velo como un rayo de sol que atraviesa las nubes, y en el cerco de sus pestañas rubias brillaban sus pupilas como dos esmeraldas sujetas en una joya de oro.

Cuando el joven acabó de hablarle, sus labios se removieron como para pronunciar algunas palabras; pero exhalaban un suspiro, un suspiro débil, doliente, como el de la ligera onda que empuja una brisa al morir entre los juncos.

- ¡No me respondes! -exclamó Fernando al ver burlada su esperanza-. ¿Querrás que dé crédito a lo que de ti me han dicho? ¡Oh, no!... Háblame; yo quiero saber si me amas; yo quiero saber si puedo amarte, si eres una mujer...

- O un demonio... ¿Y si lo fuese?

El joven vaciló un instante; un sudor frío corrió por sus miembros; sus pupilas se dilataron al fijarse con más intensidad en las de aquella mujer, y fascinado por su brillo fosfórico, demente casi, exclamó en un arrebato de amor:

- Si lo fueses..., te amaría..., te amaría como te amo ahora, como es mi destino amarte, hasta más allá de esta vida, si hay algo más de ella.

- Fernando -dijo la hermosa entonces con una voz semejante a una música-, yo te amo más aún que tú me amas; yo, que desciendo hasta un mortal siendo un espíritu puro. No soy una mujer como las que existen en la Tierra; soy una mujer digna de ti, que eres superior a los demás hombres. Yo vivo en el fondo de estas aguas, incorpórea como ellas, fugaz y transparente: hablo con sus rumores y ondulo con sus pliegues. Yo no castigo al que osa turbar la fuente donde moro; antes lo premio con mi amor, como a un mortal superior a las supersticiones del vulgo, como a un amante capaz de comprender mi caso extraño y misterioso.

Mientras ella hablaba así, el joven absorto en la contemplación de su fantástica hermosura, atraído como por una fuerza desconocida, se aproximaba más y más al borde de la roca.

La mujer de los ojos verdes prosiguió así:

- ¿Ves, ves el límpido fondo de este lago? ¿Ves esas plantas de largas y verdes hojas que se agitan en su fondo?... Ellas nos darán un lecho de

esmeraldas y corales..., y yo..., yo te daré una felicidad sin nombre, esa felicidad que has soñado en tus horas de delirio y que no puede ofrecerte nadie... Ven; la niebla del lago flota sobre nuestras frentes como un pabellón de lino...; las ondas nos llaman con sus voces incomprensibles; el viento empieza entre los álamos sus himnos de amor; ven..., ven.

La noche comenzaba a extender sus sombras; la luna rielaba en la superficie del lago; la niebla se arremolinaba al sople del aire, y los ojos verdes brillaban en la oscuridad como los fuegos fatuos que corren sobre el haz de las aguas infectas... Ven, ven... Estas palabras zumbaban en los oídos de Fernando como un conjuro. Ven... y la mujer misteriosa lo llamaba al borde del abismo donde estaba suspendida, y parecía ofrecerle un beso..., un beso...

Fernando dio un paso hacia ella..., otro..., y sintió unos brazos delgados y flexibles que se liaban a su cuello, y una sensación fría en sus labios ardorosos, un beso de nieve..., y vaciló..., y perdió pie, y cayó al agua con un rumor sordo y lúgubre.

Las aguas saltaron en chispas de luz y se cerraron sobre su cuerpo, y sus círculos de plata fueron ensanchándose, ensanchándose hasta expirar en las orillas.

1581. EL BESO

(Leyenda toledana)

Cuando una parte del ejército francés se apoderó a principios de este siglo de la histórica Toledo, sus jefes, que ignoraban el peligro a que se exponían en las poblaciones españolas diseminándose en alojamientos separados, comenzaron por habilitar para cuarteles los más grandes y mejores edificios de la ciudad.

Después de ocupado el suntuoso alcázar de Carlos V, echóse mano de la Casa de Consejos: y cuando ésta no pudo contener más gente, comenzaron a invadir el asilo de las comunidades religiosas, acabando a la postre por transformar en cuadras hasta las iglesias consagradas al culto. En esta conformidad se encontraban las cosas en la población donde tuvo lugar el suceso que voy a referir, cuando una noche, ya a hora bastante avanzada, encueltos en sus oscuros capotes de guerra y ensordeciendo las estrechas y solitarias calles que conducen desde la Puerta del Sol de Zocodover, con el choque de sus armas y el ruidoso golpear de los cascos de sus corceles, que sacaban chispas de los pedernales, entraron en la ciudad hasta unos cien dragones de aquellos



Textos para orar y reflexionar

altos, arrogantes y fornidos de que todavía nos hablan con admiración nuestras abuelas.

Mandaba la fuerza un oficial bastante joven, el cual iba como a distancia de unos treinta pasos de su gente, hablando a media voz con otro, también militar, a lo que podía colegirse por su traje. Este, que caminaba a pie delante de su interlocutor, llevando en la mano un farolillo, parecía servirle de guía por entre aquel laberinto de calles oscuras, enmarañadas y revueltas.

Con verdad, decía el jinete a su acompañante, que si el alojamiento que se nos prepara es tal y como me lo pintas, casi casi sería preferible arrancharnos en el campo o en medio de una plaza.

¿Y qué queréis mi capitán?, contestóle el guía que efectivamente era un sargento aposentador. En el alcázar no cabe ya un gramo de trigo, cuando más un hombre; San Juan de los Reyes no digamos, porque hay celda de fraile en la que duermen quince húsares. el convento adonde voy a conducirnos no era mal local, pero hará cosa de tres o cuatro días mos cayó aquí como de las nubes una de las columnas volantes que recorren la provincia, y gracias que hemos podido conseguir que se amontonen por los claustros y dejen libre la iglesia.

En fin, exclamó el oficial, después de un corto silencio y como resignándose con el extraño alojamiento que la casualidad le deparaba; más vale incómodo que ninguno. De todas maneras, si llueve, que no será difícil según se agrupan las nubes, estaremos a cubierto y algo es algo.

Interrumpida la conversación en este punto, los jinetes, precedidos del guía., siguieron en silencio el camino adelante hasta llegar a una plazuela, en cuyo fondo se destacaba la negra silueta del convento con su torre morisca, su campanario de espadaña, su cúpula ojival y sus tejados desiguales y oscuros.

He aquí vuestro alojamiento, exclamó el aposentador al divisarle y dirigiéndose al capitán, que después que hubo mandado hacer algo a la tropa, echó pie a tierra, tornó al farolillo de manos del guía y se dirigió hacia el punto que éste le señalaba.

Comoquiera que la iglesia del convento estaba completamente desmantelada, los soldados que ocupaban el resto del edificio habían creído que las puertas le eran ya poco menos que inútiles, y un tablero hoy, otro mañana, habían ido arrancándolas pedazo a pedazo para hacer hogueras con que calentarse por las noches.

Nuestro joven oficial no tuvo, pues, que torcer llaves ni descorrer cerrojos para penetrar en el interior del templo.

A la luz del farolillo, cuya dudosa claridad se pedía entre las espesas sombras de las naves y dibujaba con gigantescas proporciones sobre el muro la fantástica sombra del sargento aposentador, que iba precediéndose, recorrió la iglesia de arriba abajo, y escudriñó una por una todas sus desiertas capillas, hasta que una vez hecho cargo del local mandó echar pie a tierra a su gente, y hombres y caballos revueltos, fue acomodándola como mejor pudo.

Según dejamos dicho, la iglesia estaba completamente desmantelada; en el altar mayor pendían aún de las altas cornisas los rotos jirones del velo con que le habían cubierto los religiosos al abandonar aquel recinto; diseminados por las naves veíanse algunos retablos adosados al muro, sin imágenes en las hornacinas; en el coro se dibujaban con un ribete de luz los extraños perfiles de la oscura sillería de alerce; en el pavimento, destrozado en varios puntos, distinguíanse aún anchas losas sepulcrales llenas de timbres, escudos y largas inscripciones góticas; y allá a lo lejos, en el fondo de las silenciosas capillas y a lo largo del crucero, se destacaban confusamente entre la oscuridad, semejantes a blancos e inmóviles fantasmas, las estatuas de piedra, que, unas tendidas, otras de hinojos sobre el mármol de sus tumbas, parecían ser los únicos habitantes del ruinoso edificio.

A cualquier otro menos molido que el oficial de dragones, el cual traía una jornada de catorce leguas en el cuerpo, o menos acostumbrado a ver estos sacrilegios como la cosa más natural del mundo, hubieran bastado dos adarmes de imaginación para no pegar los ojos en toda la noche en aquel oscuro e imponente recinto, donde las blasfemias de los soldados que se quejaban en voz alta del improvisado cuartel, el metálico golpe de las espuelas, que resonaban sobre las anchas losas sepulcrales del pavimento, el ruido de los caballos que piafaban impacientes, cabeceando y haciendo sonar las cadenas con que estaban sujetos a los pilares, formaban un rumor extraño y temeroso que se dilataba por todo el ámbito de la iglesia y se reproducía cada vez más confuso, repetido de eco en eco en sus altas bóvedas.

Pero nuestro héroe, aunque joven, estaba ya tan familiarizado con estas peripecias de la vida de campaña, que apenas hubo acomodado a su gente, mandó colocar un saco de forraje al pie de la grada del presbiterio, y arrebujándose como mejor pudo en su capote y echando la cabeza en



Textos para orar y reflexionar

el escalón, a los cinco minutos roncaba con más tranquilidad que el mismo rey José en su palacio de Madrid.

Los soldados, haciéndose almohadas de las monturas, imitaron su ejemplo, y poco a poco fue apagándose el murmullo de sus voces.

A la media hora sólo se oían los ahogados gemidos del aire que entraba por las rotas vidrieras de las ojivas del templo, el atolondrado revolotear de las aves nocturnas que tenían sus nidos en el dosel de piedra de las esculturas de los muros, y el alternado rumor de los pasos del vigilante que se paseaba envuelto en los anchos pliegues de su capote, a lo largo del pórtico.

II

En la época a que se remonta la relación de esta historia, tan verídica como extraordinaria, lo mismo que al presente, para los que no sabían apreciar los tesoros de arte que encierran sus muros, la ciudad de Toledo no era más que un poblachón destartado, antiguo, ruinoso e insufrible.

Los oficiales del ejército francés, que a juzgar por los actos de vandalismo con que dejaron en ella triste y perdurable memoria de su ocupación, de todo tenían menos de artistas o arqueólogos; no hay para qué decir que se fastidiaban soberanamente en la vetusta ciudad de los Césares.

En esta situación de ánimo, la más insignificante novedad que viniese a romper la monótona quietud de aquellos días eternos e iguales era acogida con avidez entre los ociosos; así es que promoción al grado inmediato de uno de sus camaradas, la noticia del movimiento estratégico de una columna volante, la salida de un correo de gabinete o la llegada de una fuerza cualquiera a la ciudad, convertíanse en tema fecundo de conversación y objeto de toda clase de comentarios, hasta tanto que otro incidente venía a sustituirle, sirviendo de base a nuevas quejas, críticas y suposiciones.

Como era de esperar, entre los oficiales que, según tenían costumbre, acudieron al día siguiente a tomar el sol y a charlar un rato en el Zocodover, no se hizo platillo de otra cosa que de la llegada de los dragones, cuyo jefe dejamos en el anterior capítulo durmiendo a pierna suelta y descansando de las fatigas de su viaje. Cerca de un hora hacía que la conversación giraba alrededor de este asunto, y ya comenzaba a interpretarse de diversos modos la ausencia del recién venido, a quien uno de los presentes, antiguo compañero suyo del colegio, había citado para el Zocodover, cuando en una de las bocacalles de la plaza apareció al fin nuestro bizarro capitán, despojado de su ancho capotón de guerra, luciendo un gran casco de

metal con penacho de plumas blancas, una casaca azul turquí con vueltas rojas y un magnífico mandoble con vaina de acero, que resonaban arrastrándose al compás de sus marciales pasos y del golpe seco y agudo de sus espuelas de oro.

Apenas le vio su camarada, salió a su encuentro para saludarle, y con él se adelantaron casi todos los que a la sazón se encontraban en el corrillo, en quienes había despertado la curiosidad y la gana de conocerle, los pormenores que ya habían oído referir acerca de su carácter original y extraño.

Después de los estrechos abrazos de costumbre y de las exclamaciones, plácemes y preguntas de rigor en estas entrevistas; después de hablar largo y tendido sobre las novedades que andaban por Madrid, la varia fortuna de la guerra y los amigos muertos o ausentes, rodando de uno en otro asunto la conversación vino a para el tema obligado, esto es, las penalidades del servicio, la falta de distracciones de la ciudad y el inconveniente de los alojamientos.

Al llegar a este punto, uno de los de la reunión que por lo visto, tenía noticia del mal talante con que el joven oficial se había resignado a acomodar su gente en la abandonada iglesia, le dijo con aire de zumba:

Y a propósito del alojamiento, ¿qué tal se ha pasado la noche en el que ocupáis?

Ha habido de todo, contestó el interpelado, pues si bien es verdad que no he dormido gran cosa, el origen de mi vigilia merece la pena de la velada. El insomnio junto a una mujer bonita no es seguramente el peor de los males.

!Una mujer!, repitió su interlocutor, como admirándose de la buena fortuna del recién venido. Eso es lo que se llama llegar y besar el santo.

Será tal vez algún antiguo amor de la corte que le sigue a Toledo para hacerle más soportable el ostracismo, añadió otro de los del grupo.

!Oh, no!, dijo entonces el capitán, nada menos que eso. Juro, a fe de quien soy, que no la conocía y que nunca creí hallar tan bella patrona en tan incómodo alojamiento. Es todo lo que se llama una verdadera aventura.

!Contadla! !contadla!, exclamaron en coro los oficiales que rodeaban al capitán, y como éste se dispusiera a hacerlo así, todos prestaron la mayor atención a sus palabras, mientras él comenzó la historia en estos términos.

Dormía esta noche pasada como duerme un hombre que trae en el cuerpo trece leguas de camino, cuando he aquí que en lo mejor del sueño me hizo despertar sobresaltado e incorporarme sobre el



Textos para orar y reflexionar

codo un estruendo horrible, un estruendo tal que me ensordeció un instante para dejarme después los oídos zumbando cerca de un minuto, como si un moscardón me cantase a la oreja.

Como os habréis figurado, la causa de mi susto era el primer golpe que oía de esa endiablada campana gorda, especie de sochantre de bronce, que los canónigos de Toledo han colgado en su catedral con el laudable propósito de matar a disgustos a los necesitados de reposo.

Renegando entre los dientes de la campana y del campanero que toca, disponíame, una vez apagado aquel insólito y temeroso rumor, a seguir nuevamente el hilo del interrumpido sueño, cuando vino a herir mi imaginación y a ofrecerse ante mis ojos una cosa extraordinaria. A la dudosa luz de la luna que entraba en el templo por el estrecho ajimez del muro de la capilla mayor, vi una mujer arrodillada junto al altar.

Los oficiales se miraron entre sí con expresión entre asombrada e incrédula; el capitán, sin atender al efecto que su narración producía continuó de este modo: no podéis figuraros nada semejante a aquella nocturna y fantástica visión que se dibujaba confusamente en la penumbra de la capilla, como esas virgenes pintadas en los vidrios de colores que habréis visto alguna vez destacarse a lo lejos, blancas y luminosas, sobre el oscuro fondo de las catedrales.

Su rostro, ovalado, en donde se veía impreso el sello de una leve y espiritual demacración; sus armoniosas facciones llenas de una suave y melancólica dulzura; su intensa palidez, las purísimas líneas de su contorno esbelto, su ademán reposado y noble, su traje blanco y flotante, me traían a la memoria esas mujeres que yo soñaba cuando era casi un niño. ¡Castañas y celestes imágenes, quimérico objeto del vago amor de la adolescencia! Yo me creía juguete de una adulación, y sin quitarle un punto los ojos ni aun osaba respirar, temiendo que un soplo desvaneciese el encanto. Ella permanecía inmóvil.

Antojábaseme al verla tan diáfana y luminosa que no era una criatura terrenal, sino un espíritu que, revistiendo por un instante la forma humana, había descendido en el rayo de la luna, dejando en el aire y en por de sí la azulada estela que desde el alto ajimez bajaba verticalmente hasta el pie del opuesto muro, rompiéndose la oscura sombra de aquel recinto lóbrego y misterioso.

Pero ..., exclamó interrumpiéndole su camarada de colegio, que comenzando por echar a broma la historia, había concluido interesándose con su relato ¿cómo estaba allí aquella mujer? ¿no le

dijiste nada? ¿no te explicó su presencia en aquel sitio?

No me determiné a hablarle, porque estaba seguro de que no había de contestarme, ni verme, ni oírme.

¿Era sorda?, ¿era ciega?, ¿era muda?, exclamaron a un tiempo tres o cuatro de los que escuchaban la relación.

Lo era todo a la vez, exclamó al fin el capitán después de un momento de pausa, porque era ... de mármol.

Al oír el estupendo desenlace de tan extraña aventura cuando había en el corro prorrumpieron a una ruidosa carcajada, mientras uno de ellos dijo al narrador de la peregrina historia, que era el única que permanecía callado y en una grave actitud:

!Acabáramos de una vez! Lo que es de ese género, tengo yo más de un millas, un verdadero serrallo, en San Juan de los Reyes; serrallo que desde ahora pongo a vuestra disposición, ya que a lo que parece, tanto os da de una mujer de carne como de piedra.

!Oh no!, continuó el capitán, sin alterarse en lo más mínimo por las carcajadas de sus compañeros: estoy seguro de que no pueden ser como la mía. La mía es una verdadera dama castellana que por un milagro de la escultura parece que no la han enterrado en un sepulcro, sino que aún permanece en cuerpo y alma de hinojos sobre la losa que la cubre, inmóvil, con las manos juntas en ademán suplicante, sumergida en un éxtasis de místico amor.

De tal modo te explicas, que acabarás por probarnos la verosimilitud de la fábula de Galatea.

Por mi parte, puedo deciros que siempre la creí una locura, más desde anoche comienzo a comprender la pasión del escultor griego.

Dadas las especiales condiciones de tu nueva dama, creo que no tendrás inconveniente en presentarnos a ella. De mi sé decir que ya no vivo hasta ver esa maravilla. Pero ... ¿qué diantre te pasa?... diríase que esquivas la presentación, ¡ja, ja! bonito fuera que ya te tuviéramos hasta celoso.

Celoso, se apresuró a decir el capitán, celoso de los hombres, no ... mas ved, sin embargo, hasta dónde llega mi extravagancia. Junto a la imagen de esa mujer, también de mármol, grave y al parecer con vida como ella, hay un guerrero ..., su marido sin duda ... Pues bien lo voy a decir todo, aunque os moféis de mi necedad ... si no hubiera temido que me trataran de loco, creo que ya lo habría hecho cien veces pedazos.



Textos para orar y reflexionar

Una nueva y aún más ruidosa carcajada de los oficiales saludó esta original revelación del estrambótico enamorado de la dama de piedra.

Nada, nada, es preciso que la veamos, decían los unos.

Sí, sí, es preciso saber si el objeto corresponde a tan alta pasión, añadían los otros.

¿Cuándo nos reuniremos para echar un trago en la iglesias en que os alojáis? exclamaron los demás.

Cuando mejor os parezca, esta misma noche si queréis, respondió el joven capitán, recobrando su habitual sonrisa, disipada un instante por el relámpago de celos. A propósito, con los bagajes he traído hasta un par de docenas de botellas de champagne, verdadero champagne, restos de un regalo hecho a nuestro general de brigada, que, como sabéis es algo pariente.

!Bravo, bravo!, exclamaron los oficiales a una voz prorrumpiendo en alegres exclamaciones.

!Se beberá vino del país!

!Y cantaremos una canción de ronsard!

Y hablaremos de mujeres, a propósito de la dama del anfitrión. Conque ... hasta la noche.

Hasta la noche.

III

Ya hacia un largo rato que los pacíficos habitantes de Toledo habían cerrado con llave y cerrojo las pesadas puertas de sus antiguos caserones; la campana gorda de la catedral anunciaba la hora de la queda, y en lo alto del alcázar, convertido en cuartel, se oía el último toque de silencio de los clarines, cuando diez o doce oficiales que poco a poco habían ido reuniéndose en el Zacodover tomaron el camino que conduce desde aquel punto al convento en que se alojaba el capitán, animados más con la esperanza de apurar las comprometidas botellas que con el deseo de conocer la maravillosa escultura.

La noche había cerrado sombría y amenazadora; el cielo estaba cubierto de nubes de color de plomo; el aire, que zumbaba encarcelado en las estrechas y retorcidas calles, agitaba la moribunda luz del farolillo de los retablos, o hacía girar con un chirrido agado las veletas de hierro de las torres.

Apenas los oficiales dieron vista a la plaza en que se hallaba situado el alojamiento de su nuevo amigo, éste que les aguardaba impaciente, salió a encontrarles, y después de cambiar algunas palabras a media voz, todos penetraron juntos en la iglesia, en cuyo lóbrego recinto la escasa claridad

de una linterna luchaba trabajosamente con las oscuras y espesísimas sombras.

!Por quien soy!, exclamó uno de los convidados tendiendo a su alrededor la vista, que el local es de lo menos a propósito del mundo para una fiesta.

Efectivamente, dijo otro, nos traes a conocer a una dama, y apenas si con mucha dificultad se ven los dedos de la mano.

Y con todo, hace un frío que no parece sino que estamos en la Siberia, añadió un tercero, arrebujándose en el capote.

Calma, señores, calma, interrumpió el anfitrión; calma, que a todo se proveerá. !Eh, muchacho!, prosiguió dirigiéndose a uno de sus asistentes, busca por ahí un poco de leña, y enciéndenos una buena fogata en la capilla mayor.

El asistente, obedeciendo las órdenes de su capitán, comenzó a descargar golpes en la sillería del coro, y después que hubo reunido una gran cantidad de leña, que fue apilando al pie de las gradas del presbiterio, tomó la linterna y se dispuso a hacer un auto de fe con aquellos fragmentos tallados de riquísimas labores, entre los que se veían ,por aquí, parte de una columnilla salomónica, por allá, la imagen de un santo abad, al torso de una mujer o la disconforme cabeza de un grifo asomado entre hojarasca.

A los pocos minutos, una gran claridad que de improvisto se derramó por todo el ámbito de la iglesia, anunció a los oficiales que había llegado la hora de comenzar el festín.

El capitán que hacía los honores de su alojamiento con la misma ceremonia que hubiera hecho los de su casa, exclamó, dirigiéndose a los convidados:

Si gustáis, pasaremos al buffet.

Sus camaradas, afectando la mayor gravedad, respondieron a la invitación con un cómico saludo, y se encaminaron a la capilla mayor precedidos del héroe de la fiesta, que al llegar a la escalinata se detuvo un instante, y extendiendo la mano en dirección al sitio que ocupaba la tumba, les dijo con la finura más exquisita:

Tengo el placer de presentaros a la dama de mis pensamientos. Creo que convendréis conmigo en que no he exagerado su belleza.

Los oficiales volvieron los ojos al punto que les señalaba su amigo, y una exclamación de asombro se escapó involuntariamente de todos los labios.



Textos para orar y reflexionar

En el fondo de una arco sepulcral revestido de mármoles negros, arrodillada delante de un reclinatorio con las manos juntas y la cara vuelta hacia el altar, vieron, en efecto, la imagen de una mujer tan bella que jamás salió otra igual de manos de un escultor, ni el deseo pudo pintarla en la fantasía más soberanamente hermosa.

!En verdad que es un ángel!, exclamó uno de ellos.

!Lástima que sea de mármol!, añadió otro.

No hay duda que aunque no sea más que la ilusión de hallarse junto a una mujer de este calibre, es lo suficiente para no pegar los ojos en toda la noche.

¿Y no sabéis quién es ella?, preguntaron algunos de los que contemplaban la estatua al capitán, que sonreía satisfecho de su triunfo.

Recordando un poco del latín que en mi niñez supe, he conseguido, a duras penas, descifrar la inscripción de la tumba, contestó el interpelado; a lo que he podido colegir, pertenece a un título de Castilla, famoso guerrero que hizo la campaña con el Gran Capitán. Su nombre lo he olvidado; mas su esposa, que es la que veis, se llama doña Elvira de Castañeda, y por mi fe que si la copia se parece al original, debió ser la mujer más notable de su siglo.

Después de estas breves explicaciones, los convidados, que no perdían de vista al principal objeto de la reunión, procedieron a destapar algunas de las botellas, y sentándose alrededor de la lumbre, empezó a andar el vino a la ronda.

A medida que las liberaciones se hacían más numerosas y frecuentes, y el calor del espumoso champagne comenzaba a trastornar las cabezas, crecían la animación, el ruido y la algazara de los jóvenes, de los cuales éstos arrojaban a los monjes de granito adosados en los pilares los cascos de las botellas vacías, y aquéllos cantaban a toda voz canciones báquicas y escandalosas, mientras los de más allá prorrumpían en carcajadas, batían las palmas en señal de aplausos o disputaban entre sí con blasfemias y juramentos.

El capitán bebía en silencio como un desesperado y sin apartar los ojos de la estatua de doña Elvira.

Iluminada por el rojizo resplandor de la hoguera y a través del confuso velo que la embriaguez había puesto delante de su vista, parecía que la mármorea imagen se transformaba a veces en una mujer real; parecía que entreabría los labios como murmurando una oración; que se alzaba su pecho como aprimido y sollozante; que cruzaba las manos con más fuerza; que sus mejillas se

coloreaban, en fin como si se ruborizase ante aquel sacrilegio y repugnante espectáculo.

Los oficiales que advirtieron la taciturna tristeza de su camarada, le sacaron del éxtasis en que se encontraba sumergido, y presentándole una copa, exclamaron en coro:

!Vamos brindad vos, que sois el único que no lo ha hecho en toda la noche!

El joven tomó la copa, y poniéndose en pie y alzándola en alto, dijo encarándose con la estatua del guerrero arrodillado junto a doña Elvira.

!Brindo por el emperador, y brindo por la fortuna de sus armas, merced a las cuales hemos podido venir hasta el fondo de Castilla a cortejarle su mujer, en su misma tumba, a un vencedor de Ceriñola!.

Los militares acogieron el brindis con una salva de aplausos, y el capitán, balanceándose, dio algunos pesos hacia el sepulcro.

No ... prosiguió dirigiéndose siempre a la estatua del guerrero, y con esa sonrisa estúpida de la embriaguez, no creas que te tengo rencor alguno porque vea en ti un rival ... al contrario, te admiro como un marido paciente, ejemplo de longanimidad y mansedumbre, y a mi vez quiero también ser generoso. Tú serías bebedor a fuer de soldado ... no se ha de decir que te he dejado morir de ser, viéndonos vaciar veinte botellas ... !toma!.

Y esto diciéndole llevó la copa a los labios, y después de humedecérselos con el licor que contenía le arrojó el resto a la cara, prorrumpiendo en una carcajada estrepitosa al ver cómo caía el vino sobre la tumba goteando de las barbas de piedra del inmóvil guerrero.

!Capitán!, exclamó en aquel punto uno de sus camaradas en tono de zumba, cuidado con lo que hacéis mirad que esas bromas con la gente de piedra suelen costar caras ... Acordaos de lo que aconteció a los húsares del 5 en el monasterio de Poblet ... Los guerreros del claustro dicen que pusieron mano una noche a sus espadas de granito y dieron que hacer a los que se entretenían en pintarles bigotes con carbón.

Los jóvenes acogieron con grandes carcajadas esta ocurrencia: pero el capitán, sin hacer caso de sus risas, continuó siempre fijo en la misma idea:

¿Crees que yo le hubiera dado el vino, a no saber que se tragaba al menos el que le cayese en la boca ...? !oh ...! !no! yo no creo, como vosotros, que estas estatuas son un pedazo de mármol tan inerte hoy como el día en que lo arrancaron de la cantera. Indudablemente, el artista, que es casi un dios, da a su obra un soplo de vida que no logra



Textos para orar y reflexionar

hacer que ande y se mueva, pero que le infunde una vida incomprensible y extraña, vida que yo no me explico bien, pero que la siento, sobre todo cuando bebo un poco.

!Magnífico!, exclamaron sus camaradas, bebe y prosigue.

El oficial bebió, y fijando los ojos en la imagen de doña Elvira, prosiguió con la exaltación creciente:

!Miradla...! !Miradla ...! ¿no veis esos cambiantes rojos de sus carnes mórbidas y transparentes ...? ¿no parece que por debajo de esa ligera epidermis azuladas y suave de alabastro circula un fluido de luz color de rosa ...? ¿queréis más realidad ...?

!Oh!, sí, seguramente, dijo uno de los que le escuchaban, quisiéramos que fuese de carne y hueso.

!Carne y hueso...! !Miseria, podredumbre...!, exclamó el capitán. Yo he sentido en orgía arder mis labios y mi cabeza; yo he sentido este fuego que corre por las venas hirvientes como la lava de un volcán, cuyos vapores caliginosos turban y trastornan el cerebro y hacen ver visiones extrañas. Entonces el beso de esas mujeres materiales me quemaba como un hierro candente, y las apartaba de mí con disgusto, con horror, hasta con asco; porque entonces, como ahora, necesitaba un soplo de brisa del mar para mi mente calurosa, beber hielo y besar nieve ... ; nieve teñida de suave luz, nieve coloreada por un dorado rayo de sol ... ; una mujer blanca, hermosa y fría, como esa mujer de piedra que parece incitarme con su fantástica hermosura, que parece que oscita al compás de la llama, y me provoca entreabriendo sus labios y afeciéndome un tesoro de amor ... !Oh ...! si ...; un beso, sólo un beso tuyo podrá calmar el ardor que me consume.

!Capitán...!, exclamaron algunos de los oficiales al verle dirigirse hacia la estatua como fuera de sí, extraviada la vista y con pasos inseguros, ¿qué locura vais a hacer?, !basta de bromas, y dejad en paz a los muertos!

El joven ni oyó siquiera las palabras de sus amigos, y tambaleando y como pudo llegó a la tumba y aproximóse a la estatua, pero al tenderle los brazos resonó un grito de horror en el templo. Arrojando sangre por ojos, boca, y nariz, había caído desplomado y con la cara deshecha al pie del sepulcro.

Los oficiales, mudos y espantados, ni se atrevían a dar un paso para prestarle socorro.

En el momento en que su camarada intentó acerca sus labios ardientes a los de doña Elvira, habían visto al inmóvil guerrero levantar la mano y

derribarle con una espantosa bofetada de su guante de piedra.

1582. EL MISERERE

(Leyenda religiosa)

Hace algunos meses que, visitando la célebre abadía de Fitero, y ocupándome en revolver algunos volúmenes de su abandonada biblioteca, descubrí en uno de sus rincones dos o tres cuadernos bastante antiguos, cubiertos de polvo y hasta comenzados a roer por los ratones.

Era un Miserere.

Yo no sé música; pero le tengo tanta afición que, aun sin entenderla, suelo coger a veces la partitura de una ópera y me paso las horas muertas hojeando sus páginas, mirando los grupos de notas más o menos apiñados, las rayas, los semicírculos, los triángulos y las especies de etcéteras que llaman llaves, y todo esto sin comprender una jota ni sacar maldito el provecho.

Consecuente con mi manía, repasé los cuadernos, y lo primero que me llamó la atención fue que, aunque en la última página había una palabra latina, tan vulgar en todas las obras, finis, la verdad era que el Miserere no estaba terminado, porque la música no alcanzaba sino hasta el décimo versículo.

Esto fue, sin duda, lo que me llamó la atención primeramente; pero luego que me fijé un poco en las hojas de música, me chocó más aún el observar que en vez de esas palabras italianas que ponen en todas, como maestoso, allegro, ritardando, piú vivo, a piacere, había unos renglones escritos con letra muy menuda y en alemán, de los cuales algunos servían para advertir cosas tan difíciles de hacer como esto: Crujen..., crujen los huesos, y de sus médulas ha de parecer que salen los alaridos; o esta otra: La cuerda aúlla sin discordar, el metal atruena sin ensordecir; por eso suena todo y no se confunde nada, y todo es la Humanidad que solloza y gime; o la más original de todas, sin duda, recomendada al pie del último versículo: Las notas son huesos cubiertos de carne; lumbre inextinguible, los cielos y su armonía..., fuerza:..., fuerza y dulzura.

- ¿Sabéis qué es esto? -pregunté a un viejecito que me acompañaba, al acabar de medio traducir estos renglones, que parecían frases escritas por un loco.

El anciano me contó entonces la leyenda que voy a referiros.

I



Textos para orar y reflexionar

Hace ya muchos años, en una noche lluviosa y oscura, llegó a la puerta claustral de esta abadía un romero y pidió un poco de lumbre para secar sus ropas, un pedazo de pan con que satisfacer su hambre y un albergue cualquiera donde esperar la mañana y proseguir con la luz del sol su camino.

Su modesta colación, su pobre lecho y su encendido hogar puso el hermano a quien se hizo esta demanda a disposición del caminante, al cual, después que se hubo repuesto de su cansancio, interrogó acerca del objeto de su romería y del punto adonde se encaminaba.

- Yo soy músico -respondió el interpelado-. He nacido muy lejos de aquí, y en mi patria gocé un día de gran renombre. En mi juventud hice de mi arte un arma poderosa de seducción y encendí con él pasiones que me arrastraron a un crimen. En mi vejez quiero convertir al bien las facultades que he empleado para el mal, redimiéndome por donde mismo pude condenarme.

Como las enigmáticas palabras del desconocido no pareciesen del todo claras al hermano lego, en quien ya comenzaba la curiosidad a despertarse, e instigado por ésta continuara en sus preguntas, su interlocutor prosiguió de este modo:

- Lloraba yo en el fondo de mi alma la culpa que había cometido; mas al intentar pedir a Dios misericordia no encontraba palabras para expresar dignamente mi arrepentimiento, cuando un día se fijaron mis ojos por casualidad sobre un libro santo. Abrí aquel libro, y en una de, sus páginas encontré un gigante grito de contrición verdadera, un salmo de David, el que comienza: Miserere mei, Deus! Desde el instante en que hube leído sus estrofas, mi único pensamiento fue hallar una forma musical tan magnífica, tan sublime, que bastase a contener el grandioso himno de dolor del Rey Profeta. Aún no la he encontrado; pero si logro expresar lo que siento en mi corazón, lo que oigo confusamente en mi cabeza, estoy seguro de hacer un Miserere tal y tan maravilloso, que no hayan oído otro semejante los nacidos; tal y tan desgarrador, que al escuchar el primer acorde los arcángeles dirán conmigo, cubiertos los ojos de lágrimas y dirigiéndose al Señor: ¡Misericordia!, y el Señor la tendrá de su pobre criatura.

El romero al llegar a este punto de su narración calló por un instante, y después, exhalando un suspiro, tornó a coger el hilo de su discurso. El hermano lego, algunos dependientes de la abadía y dos o tres pastores de la granja de los frailes que formaban un círculo alrededor del hogar, escuchaban en un profundo silencio.

- Después -continuó- de recorrer toda Alemania, toda Italia y la mayor parte de este país clásico para la música religiosa, aún no he oído un Miserere en que pueda inspirarme, ni uno, ni uno, y he oído tantos, que puedo decir que los he oído todos.

- ¿Todos? -dijo entonces, interrumpiéndole, uno de los rabadanes-. ¿A que no habéis oído aún el Miserere de la Montaña?

- ¿El Miserere de la Montaña? -exclamó el músico con aire de extrañeza-. ¿Qué Miserere es ese?.

- ¿No dije? -murmuró el campesino, y luego prosiguió con una entonación misteriosa-: Ese Miserere, que sólo oyen por casualidad los que, como yo, andan día y noche tras el ganado por entre breñas y peñascales, es toda una historia, una historia muy antigua, pero tan verdadera como, al parecer, increíble. Es el caso que en lo más fragoso de esas cordilleras de montañas que limitan el horizonte del valle, en el fondo del cual se halla la abadía, hubo hace ya muchos años, ¡qué digo muchos años!, muchos siglos, un monasterio famoso, monasterio que, a lo que parece, edificó a sus expensas un señor con los bienes que había de legar a su hijo, al cual desheredó al morir, en pena de sus maldades. Hasta aquí todo fue bueno; pero es el caso que este hijo, que por lo que se verá más adelante debió de ser de la piel del diablo, si no era el mismo diablo en persona, sabedor de que sus bienes estaban en poder de los religiosos y de que su castillo se había transformado en iglesia, reunió a unos cuantos bandidos, camaradas suyos en la vida de perdición que emprendiera al abandonar la casa de sus padres, y una noche de Jueves Santo, en que los monjes se hallaban en el coro, y en el punto y hora en que iban a comenzar o habían comenzado el Miserere, pusieron fuego al monasterio, entraron a saco en la iglesia, y a éste quiero, a aquél no, se dice que no dejaron fraile con vida. Después de esta atrocidad se marcharon los bandidos, y su instigador con ellos, a donde no se sabe, a los profundos tal vez. Las llamas redujeron el monasterio a escombros; de la iglesia aun quedan en pie las ruinas sobre el cóncavo peñón de donde nace la cascada que, después de estrellarse de peña en peña, forma el riachuelo que viene a bañar los muros de esta abadía.

- Pero -interrumpió impaciente el músico- ¿y el Miserere?

- Aguadaos -continuó con gran sorna el rabadán- que todo irá por partes.

Dicho lo cual, siguió así su historia:



Textos para orar y reflexionar

- Las gentes de los contornos se escandalizaron del crimen: de padres a hijos y de hijos a nietos se refirió con horror en las largas noches de velada; pero lo que mantiene más viva su memoria es que todos los años, tal noche como en la que se consumó, se ven brillar luces a través de las rotas ventanas de la iglesia; se oye como una especie de música extraña y unos cantos lúgubres y aterradores que se perciben a intervalos en las ráfagas del aire. Son los monjes, los cuales, muertos tal vez sin hallarse preparados para presentarse en el Tribunal de Dios limpios de toda culpa, vienen aún del purgatorio a impetrar su misericordia cantando el Miserere.

Los circunstantes se miraron unos a otros con muestras de incredulidad; sólo el romero, que parecía vivamente preocupado con la narración de la historia, preguntó con ansiedad al que la había referido:

- ¿Y decís que ese portentoso se repite aún?
- Dentro de tres horas comenzará sin falta alguna, porque precisamente esta noche es la del Jueves Santo y acaban de dar las ocho en el reloj de la abadía.
- ¿A qué distancia se encuentra el monasterio?
- A una legua y media escasa. Pero, ¿qué hacéis? ¿A dónde vais con una noche como ésta? ¡Estáis dejado de la mano de Dios! -exclamaron todos, al ver que el romero, levantándose de su escaño y tomando el bordón, abandonaba el hogar para dirigirse a la puerta.
- ¿A dónde voy? A oír esa maravillosa música, a oír el grande, el verdadero Miserere, el Miserere de los que vuelven al mundo después de muertos y saben lo que es morir en el pecado.

Y esto diciendo, desapareció de la vista del espantado lego y de los no menos atónitos pastores.

El viento zumbaba y hacía crujir las puertas, como si una mano poderosa pugnase por arrancarlas de sus quicios; la lluvia caía en turbiones, azotando los vidrios de las ventanas, y de cuando en cuando la luz de un relámpago iluminaba por un instante todo el horizonte que desde ellas se descubría.

Pasado el primer momento de estupor:

- ¡Está loco! -exclamó el lego.
- ¡Está loco! -repitieron los pastores, y atizaron de nuevo la lumbre y se agruparon alrededor del hogar.

II

Después de una o dos horas de camino, el misterioso personaje que calificaron de loco en la abadía, remontando la corriente del riachuelo que le

indicó el rabadán de la historia, llegó al punto en que se levantaban, negras e imponentes, las ruinas del monasterio.

La lluvia había cesado; las nubes flotaban en oscuras bandas, por entre cuyos jirones se deslizaba a veces un furtivo rayo de luz pálida y dudosa; y el aire, al azotar los fuertes machones y extenderse por los desiertos claustros, diríase que exhalaba gemidos. Sin embargo, nada sobrenatural, nada extraño venía a herir la imaginación. Al que había dormido más de una noche sin otro amparo que las ruinas de una torre abandonada o un castillo solitario: al que había arrostrado en su larga peregrinación cien y cien tormentas, todos aquellos ruidos le eran familiares.

Las gotas de agua que se filtraban por entre las grietas de los rotos arcos y caían sobre las losas con un rumor acompasado, como el de la péndola de un reloj; los gritos del búho, que graznaba refugiado bajo el nimbo de piedra de una imagen en pie aún en el hueco de un muro; el ruido de los reptiles, que, despiertos de su letargo por la tempestad, sacaban sus disformes cabezas de los agujeros donde duermen o se arrastran por entre los jaramagos y zarzales que crecían al pie del altar, entre las juntas de las lápidas sepulcrales que formaban el pavimento de la iglesia, todos estos extraños y misteriosos murmullos del campo, de la soledad y de la noche llegaban perceptibles al oído del romero, que sentado sobre la mutilada estatua de una tumba, aguardaba ansioso la hora en que debiera realizarse el prodigio.

Transcurrió tiempo y tiempo, y nada se percibió; aquellos mil confusos rumores seguían sonando y combinándose de mil maneras distintas, pero siempre los mismos. ¡Si me habrá engañado!, pensó el músico; pero en aquel instante se oyó un ruido nuevo, un ruido inexplicable en aquel lugar, como el que produce un reloj algunos segundos antes de sonar la hora: ruidos de ruedas que giran, de cuerdas que se dilatan, de maquinaria que se agita sordamente y se dispone a usar de su misteriosa vitalidad mecánica, y sonó una campanada..., dos..., tres...; hasta once.

En el derruido templo no había campana, ni reloj, ni torre ya siquiera.

Aún no había expirado, debilitándose de eco en eco la última campanada; todavía se escuchaba su vibración temblando en el aire, cuando los doseles de granito, que cobijaban las esculturas, las gradas de mármol de los altares, los sillares de las ojivas, los calados antepechos del coro, los festones de tréboles de las cornisas, los negros machones de los muros, el pavimento, las bóvedas, la iglesia entera comenzó a iluminarse espon-



Textos para orar y reflexionar

táneamente, sin que se viese una antorcha, un cirio o una lámpara que derramase aquella insólita claridad.

Parecía como un esqueleto de cuyos huesos amarillos se desprende ese gas fosfórico que brilla y humea en la oscuridad con una luz azulada, inquieta y medrosa.

Todo pareció animarse, pero con ese movimiento galvánico que imprime a la muerte contracciones que parodian la vida, movimiento instantáneo, más horrible aún que la inercia del cadáver que agita con su desconocida fuerza. Las piedras se reunieron a las piedras; el ara, cuyos rotos fragmentos se veían antes esparcidos sin orden, se levantó intacta, como si acabase de dar en ella su último golpe de cincel el artífice, y al par del ara se levantaron las derribadas capillas, los rotos capiteles y las destrozadas e inmensas series de arcos que, cruzándose y enlazándose caprichosamente entre sí, formaron con sus columnas un laberinto de pórfido.

Una vez reedificado el templo, comenzó a oírse un acorde lejano que pudiera confundirse con el zumbido del aire, pero que era un conjuro de voces lejanas y graves que parecía salir del seno de la tierra e irse elevando poco a poco, haciéndose cada vez más perceptible.

El osado peregrino comenzaba a tener miedo; pero con su miedo luchaba aún su fanatismo por todo lo desusado y maravilloso, y alentado por él dejó la tumba sobre que reposaba, se inclinó al borde del abismo por entre cuyas rocas saltaba el torrente, despeñándose con un trueno incesante y espantoso, y sus cabellos se erizaron de horror.

Mal envueltos en los jirones de sus hábitos, caladas las capuchas, bajo los pliegues de las cuales contrastaban con sus descarnadas mandíbulas y los blancos dientes las oscuras cavidades de los ojos de sus calaveras, vio los esqueletos de los monjes, que fueron arrojados desde el pretil de la iglesia a aquel precipicio, salir del fondo de las aguas y, agarrándose con los largos dedos de sus manos de hueso a las grietas de las peñas, trepar por ellas hasta tocar el borde, diciendo con voz baja y sepulcral, pero con una desgarradora expresión de dolor, el primer versículo del salmo de David:

- Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam!

Cuando los monjes llegaron al peristilo del templo, se ordenaron en dos hileras y, penetrando en él, fueron a arrodillarse en el coro, donde, con voz más levantada y solemne, prosiguieron entonando los versículos del salmo. La música sonaba al

compás de sus voces: aquella música era el rumor distante del trueno, que, desvanecida la tempestad, se alejaba murmurando; era el zumbido del aire que gemía en la concavidad del monte; era el monótono ruido de la cascada que caía sobre las rocas, y la gota de agua que se filtraba, y el grito del búho escondido, y el roce de los reptiles inquietos. Todo esto era la música y algo más que no puede explicarse ni apenas concebirse; algo más que parecía como el eco de un órgano que acompañaba los versículos del gigante himno de contrición del rey salmista con notas y acordes tan gigantes como sus palabras terribles.

Siguió la ceremonia; el músico, que la presenciaba absorto y aterrado, creía estar fuera del mundo real, vivir en esa región fantástica del sueño, en que todas las cosas se revisten de formas extrañas y fenomenales.

Un sacudimiento terrible vino a sacarlo de aquel estupor que embargaba todas las facultades de su espíritu. Sus nervios saltaron al impulso de una conmoción fuertísima, sus dientes chocaron, agitándose con un temblor imposible de reprimir, y el frío penetró hasta la médula de los huesos.

Los monjes pronunciaban en aquel instante estas espantosas palabras del Miserere:

- In iniquitatibus conceptus sum: et in peccatis concepit me mater mea.

Al resonar este versículo y dilatarse sus ecos retumbando de bóveda en bóveda, se levantó un alarido tremendo que parecía un grito de dolor arrancado a la Humanidad entera por la conciencia de sus maldades; un grito horroroso, formado por todos los lamentos del infortunio, de todos los aullidos de la desesperación, de todas las blasfemias de la impiedad; concierto monstruoso, digno intérprete de los que viven en el pecado y fueron concebidos en la iniquidad.

Prosiguió el canto, ora tristísimo y profundo, ora semejante a un rayo de sol que rompe la nube oscura de una tempestad, haciendo suceder a un relámpago de tenor otro relámpago de júbilo, hasta que, merced a una transformación súbita, la iglesia resplandeció bañada en luz celeste; las osamentas de los monjes se vistieron de sus carnes; una aureola luminosa brilló en derredor de sus frentes; se rompió la cúpula, y a través de ella se vio el cielo como un océano de lumbre abierto a la mirada de los justos.

Los serafines, los arcángeles y los ángeles y las jerarquías acompañaban con un himno de gloria este versículo, que subía entonces al trono del Señor como una tromba armónica, como una gigantesca espiral de sonoro incienso:



Textos para orar y reflexionar

- Auditui meo dabis gaudium et laetitiam: et exultabunt ossa humiliata.

En este punto, la claridad deslumbradora cegó los ojos del romero, sus sienas latieron con violencia, zumbaron sus oídos y cayó sin conocimiento por tierra, y no oyó más...

III

Al día siguiente, los pacíficos monjes de la abadía de Fitero, a quienes el hermano lego había dado cuenta de la extraña visita de la noche anterior, vieron entrar por las puertas, pálido y como fuera de sí, al desconocido romero.

- ¿Oísteis, al cabo, el Miserere? -le preguntó con cierta mezcla de ironía el lego, lanzando a hurtadillas una mirada de inteligencia a sus superiores.

- Sí respondió el músico.

- ¿Y qué tal os ha parecido?

- Lo voy a escribir. Dadme un asilo en vuestra casa -prosiguió, dirigiéndose al abad-, un asilo y pan para algunos meses, y voy a dejaros una obra inmortal del arte, un Miserere que borre mis culpas a los ojos de Dios, eternice mi memoria y eternice con ella la de esta abadía.

Los monjes, por curiosidad, aconsejaron al abad que accediese a su demanda. El abad, por compasión, aun creyéndole un loco, accedió, al fin, a ello y el músico, instalado ya en el monasterio, comenzó su obra.

Noche y día trabajaba con un afán incesante. En mitad de su tarea se paraba y parecía como escuchar algo que sonaba en su imaginación, y se dilataban sus pupilas, saltaba en el asiento y exclamaba:

- ¡Eso es; así, así, no hay duda..., así! -y proseguía escribiendo notas con una rapidez febril, que dio en más de una ocasión que admirar a los que lo observaban sin ser vistos.

Escribió los primeros versículos y los siguientes hasta la mitad del salmo; pero al llegar al último que había oído en la montaña le fue imposible proseguir.

Escribió uno, dos, cien, doscientos borradores: todo inútil. Su música no se parecía a aquella música ya anotada, y el sueño huyó de sus párpados y perdió el apetito, y la fiebre se apoderó de su cabeza, y se volvió loco, y se murió, en fin, sin poder terminar el Miserere, que, como una losa extraña, guardaron los frailes a su muerte, y aún se conserva hoy en el archivo de la abadía.

...

Cuando el viejecito concluyó de contarme esta historia, no pude menos de volver otra vez los ojos

al empolvado y antiguo manuscrito del Miserere, que aún estaba abierto sobre una de las mesas.

In peccatis concepit me mater mea...

Estas eran las palabras de la página que tenía ante mi vista, y que parecía mofarse de mí con sus notas, sus llaves y sus garabatos ininteligibles para los legos de la música.

Por haberlas podido leer hubiera dado un mundo:

¿Quién sabe si no será una locura?

1583. EL MONTE DE LAS ÁNIMAS

(Leyenda soriana)

La Noche de Difuntos, me despertó a no sé qué hora el doble de las campanas. Su tañido monótono y eterno me trajo a las mientes esta tradición que oí hace poco en Soria.

Intenté dormir de nuevo. ¡Imposible! Una vez aguijoneada la imaginación es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarlo de la rienda. Por pasar el rato, me decidí a escribirla, como en efecto lo hice.

A las doce de la mañana, después de almorzar bien, y con un cigarro en la boca, no le hará mucho efecto a los lectores de El Contemporáneo. Yo la oí en el mismo lugar en que acaeció, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía crujir los cristales de mi balcón, estremecidos por el aire de la noche.

Sea de ello lo que quiera, allá va, como el caballo de copas.

I

- Atad los perros, haced la señal con las trompas para que se reúnan los cazadores y demos la vuelta a la ciudad. La noche se acerca, es día de Todos los Santos y estamos en el Monte de las Animas.

- ¡Tan pronto!

- A ser otro día, no dejara yo de concluir con ese rebaño de lobos que las nieves del Moncayo han arrojado de sus madrigueras, pero hoy es imposible. Dentro de poco sonará la oración en los Templarios, y las ánimas de los difuntos comenzarán a tañer su campana en la capilla del monte.

- ¡En esa capilla ruinosa! ¡Bah! ¿Quieres asustarme?

- No, hermosa prima. Tú ignoras cuanto sucede en este país, porque aún no hace un año que has venido a él desde muy lejos. Refrena tu yegua, yo también pondré la mía al paso, y mientras dure el camino te contaré esa historia.



Textos para orar y reflexionar

Los pajes se reunieron en alegres y bulliciosos grupos. Los condes de Borges y de Alcudiel montaron en sus magníficos caballos, y todos juntos siguieron a sus hijos Beatriz y Alonso, que precedían a la comitiva a bastante distancia. Mientras duraba el camino, Alonso narró en estos términos la prometida historia:-

- Ese monte que hoy llaman de las Animas pertenecía a los Templarios, cuyo convento ves allí, a la margen del río. Los Templarios eran guerreros y religiosos a la vez. Conquistada Soria a los árabes, el rey los hizo venir de lejanas tierras para defender la ciudad por la parte del puente, haciendo en ello notable agravio a sus nobles de Castilla, que así hubieran solos sabido defenderla como solos la conquistaron. Entre los caballeros de la nueva y poderosa Orden y los hidalgos de la ciudad fermentó por algunos años, y estalló al fin, un odio profundo. Los primeros tenían acotado ese monte, donde reservaban caza abundante para satisfacer sus necesidades y contribuir a sus placeres. Los segundos determinaron organizar una gran batida en el coto, a pesar de las severas prohibiciones de los clérigos con espuelas, como llamaban a sus enemigos. Cundió la voz del reto, y nada fue a parte a detener a los unos en su manía de cazar y a los otros en su empeño de estorbarlo. La proyectada expedición se llevó a cabo. No se acordaron de ella las fieras. Antes la tendrían presente tantas madres como arrastraron sendos lutos por sus hijos. Aquello no fue una cacería. Fue una batalla espantosa: el monte quedó sembrado de cadáveres. Los lobos, a quienes se quiso exterminar, tuvieron un sangriento festín. Por último, intervino la autoridad del rey: el monte, maldita ocasión de tantas desgracias, se declaró abandonado, y la capilla de los religiosos, situada en el mismo monte, y en cuyo atrio se enterraron juntos amigos y enemigos, comenzó a arruinarse. Desde entonces dicen que cuando llega la noche de Difuntos se oye doblar sola la campana de la capilla, y que las ánimas de los muertos, envueltas en jirones de sus sudarios, corren como en una cacería fantástica por entre las breñas y los zarzales. Los ciervos braman espantados, los lobos aúllan, las culebras dan horrorosos silbidos. Y al otro día se han visto impresas en la nieve las huellas de los descarnados pies de los esqueletos. Por eso en Soria lo llamamos el Monte de las Animas, y por eso he querido salir de él antes que cierre la noche.

La relación de Alonso concluyó justamente cuando los dos jóvenes llegaban al extremo del puente que da paso a la ciudad por aquel lado. Allí esperaron al resto de la comitiva, la cual, después de

incorporársele los dos jinetes, se perdió por entre las estrechas y oscuras calles de Soria.

II

Los servidores acababan de levantar los manteles; la alta chimenea gótica del palacio de los condes de Alcudiel despedía un vivo resplandor, iluminando algunos grupos de damas y caballeros que alrededor de la lumbre conversaban familiarmente, y el viento azotaba los emplomados vidrios de las ojivas del salón.

Solas dos personas parecían ajenas a la conversación general: Beatriz y Alonso. Beatriz seguía con los ojos, y absorta en un vago pensamiento, los caprichos de la llama. Alonso miraba el reflejo de la hoguera chispear en las azules pupilas de Beatriz.

Ambos guardaban hacía rato un profundo silencio.

Las dueñas referían, a propósito de la noche de Difuntos, cuentos temerosos, en que los espectros y los aparecidos representaban el principal papel; y las campanas de las iglesias de Soria doblaban a lo lejos con un tañido monótono y triste.

- Hermosa prima exclamó, al fin, Alonso, rompiendo el largo silencio en que se encontraban, Pronto vamos a separarnos, tal vez para siempre; las áridas llanuras de Castilla, sus costumbres toscas y guerreras, sus hábitos sencillos y patriarcales, sé que no te gustan; te he oído suspirar varias veces, acaso por algún galán de tu lejano señorío.

Beatriz hizo un gesto de fría indiferencia: todo un carácter de mujer se reveló en aquella desdeñosa contracción de sus delgados labios.

- Tal vez por la pompa de la Corte francesa, donde hasta aquí has vivido se apresuró a añadir el joven. De un modo o de otro, presiento que no tardaré en perderte... Al separarnos, quisiera que llevases una memoria mía... ¿Te acuerdas cuando fuimos al templo a dar gracias a Dios por haberte devuelto la salud que viniste a buscar a esta tierra? El joyel que sujetaba la pluma de mi gorra cautivó tu atención. ¡Qué hermoso estaría sujetando un velo sobre tu oscura cabellera! Ya ha prendido el de una desposada; mi padre se lo regaló a la que me dio el ser, y ella lo llevó al altar... ¿Lo quieres?

- No sé en el tuyo contestó la hermosa, pero en mi país una prenda recibida compromete una voluntad. Sólo en un día de ceremonia debe aceptarse un presente de manos de un deudo..., que aún puede ir a Roma sin volver con las manos vacías.

El acento helado con que Beatriz pronunció estas palabras turbó un momento al joven que, después de serenarse, dijo con tristeza:



Textos para orar y reflexionar

- Lo sé, prima; pero hoy se celebran Todos los Santos y el tuyo entre todos; hoy es día de ceremonias y presentes. ¿Quieres aceptar el mío?

Beatriz se mordió ligeramente los labios y extendió la mano para tomar la joya, sin añadir una palabra.

Los dos jóvenes volvieron a quedarse en silencio, y volvióse a oír la cascada voz de las viejas que hablaban de brujas y de trasgos, y el zumbido del aire que hacía crujir los vidrios de las ojivas, y el triste y monótono doblar de las campanas.

Al cabo de algunos minutos, el interrumpido diálogo tornó a reanudarse de este modo:

- Y antes que concluya el día de Todos los Santos en que así como el tuyo se celebra el mío, y puedes, sin atar tu voluntad, dejarme un recuerdo, ¿no lo harás? -dijo él, clavando una mirada en la de su prima, que brilló como un relámpago, iluminada por un pensamiento diabólico:

- ¿Por qué no? -exclamó ésta, llevándose la mano al hombro derecho, como para buscar alguna cosa entre los pliegues de su ancha manga de terciopelo bordado de oro, y después, con una infantil expresión de sentimiento, añadió:

- ¿Te acuerdas de la banda azul que llevé hoy a la cacería, y que no sé qué emblema de su color me dijiste que era la divisa de tu alma?

- Sí.

- ¡Pues... se ha perdido! Se ha perdido, y pensaba dejártela como un recuerdo.

- ¡Se ha perdido! ¿Y dónde? -preguntó Alonso, incorporándose de su asiento y con una indescribible expresión de temor y esperanza.

- No sé... En el monte acaso.

- ¡En el Monte de las Animas! -murmuró, palideciendo y dejándose caer sobre el sitial. ¡En el Monte de las Animas! -luego prosiguió, con voz entrecortada y sorda:- Tú lo sabes, porque lo habrás oído mil veces. En la ciudad, en toda Castilla, me llaman el rey de los cazadores. No habiendo aún podido probar mis fuerzas en los combates, como mis ascendientes, he llevado a esta diversión, imagen de la guerra, todos los bríos de mi juventud, todo el ardor hereditario de mi raza. La alfombra que pisan tus pies son despojos de fieras que he muerto por mi mano. Yo conozco sus guaridas y sus costumbres, y he combatido con ellas de día y de noche, a pie y a caballo, solo y en batida, y nadie dirá que me ha visto huir el peligro en ninguna ocasión. Otra noche volaría por esa banda, y volaría gozoso como a una fiesta; y, sin embargo, esta noche..., ¿a qué ocultártelo?, tengo miedo. ¿Oyes? Las campanas doblan, la oración ha sonado en San Juan del Duero, las

ánimas del monte comenzarán ahora a levantar sus amarillentos cráneos de entre las malezas que cubren sus fosas... ¡Las ánimas!, cuya sola vista puede helar de terror la sangre del más valiente, tornar sus cabellos blancos o arrebatarlo en el torbellino de su fantástica carrera como una hoja que arrastra el viento sin que se sepa adónde.

Mientras el joven hablaba, una sonrisa imperceptible se dibujó en los labios de Beatriz, que, cuando hubo concluido, exclamó en un tono indiferente y mientras atizaba el fuego del hogar, donde saltaba y crujía la leña, arrojando chispas de mil colores.

- ¡Oh! Eso, de ningún modo. ¡Qué locura! ¡Ir ahora al monte por semejante friolera! ¡Una noche tan oscura, noche de Difuntos y cuajado el camino de lobos!

Al decir esta última frase la recargó de un modo tan especial, que Alonso no pudo menos de comprender toda su amarga ironía; movido como por un resorte se puso en pie, se pasó la mano por la frente, como para arrancarse el miedo que estaba en su cabeza y no en su corazón, y con voz firme exclamó, dirigiéndose a la hermosa, que estaba aún inclinada sobre el hogar, entreteniéndose en revolver el fuego:

- Adiós, Beatriz, adiós, Hasta pronto.

- ¡Alonso, Alonso! -dijo ésta, volviéndose con rapidez; pero cuando quiso o aparentó querer detenerlo, el joven había desaparecido.

A los pocos minutos se oyó el rumor de un caballo que se alejaba al galope. La hermosa, con una radiante expresión de orgullo satisfecho que coloreó sus mejillas, prestó oído a aquel rumor que se debilitaba, que se perdía, que se desvaneció por último.

Las viejas, en tanto, continuaban en sus cuentos de ánimas aparecidas; el aire zumbaba en los vidrios del balcón, y las campanas de la ciudad doblaban a lo lejos.

III

Había asado una hora, dos, tres; la medianoche estaba a punto de sonar, cuando Beatriz se retiró a su oratorio. Alonso no volvía, no volvía, y, a querer, en menos de una hora pudiera haberlo hecho.

- ¡Habrá tenido miedo! -exclamó la joven, cerrando su libro de oraciones y encaminándose a su lecho, después de haber intentado inútilmente murmurar algunos de los rezos que la Iglesia consagra en el día de Difuntos a los que ya no existen.

Después de haber apagado la lámpara y cruzado las dobles cortinas de seda, se durmió; se durmió con un sueño inquieto, ligero, nervioso.



Textos para orar y reflexionar

Las doce sonaron en el reloj del Postigo. Beatriz oyó entre sueños las vibraciones de las campanas, lentas, sordas, tristesísimas, y entreabrió los ojos. Creía haber oído, a par de ellas, pronunciar su nombre; pero lejos, muy lejos, y por una voz ahogada y doliente. El viento gemía en los vidrios de la ventana.

- Será el viento -dijo-, y poniéndose la mano sobre su corazón procuró tranquilizarse.

Pero su corazón latía cada vez con más violencia, las puertas de alerce del oratorio habían crujido sobre sus goznes con chirrido agudo, prolongado y estridente.

Primero unas y luego las otras más cercanas, todas las puertas que daban paso a su habitación iban sonando por su orden; éstas con un ruido sordo y grave, y aquellas con un lamento largo y crispador. Después, un silencio; un silencio lleno de rumores extraños, el silencio de la medianoche; lejanos ladridos de perros, voces confusas, palabras ininteligibles; ecos de pasos que van y vienen, crujir de ropas que arrastran, suspiros que se ahogan, respiraciones fatigosas, que casi se sienten, estremecimientos involuntarios que anuncian la presencia de algo que no se ve y cuya aproximación se nota, no obstante, en la oscuridad.

Beatriz, inmóvil, temblorosa, adelantó la cabeza fuera de las cortinas y escuchó un momento. Oía mil ruidos diversos; se pasaba la mano por la frente, tornaba a escuchar; nada, silencio.

Veía, con esa fosforescencia de la pupila en las crisis nerviosas, como bultos que se movían en todas las direcciones, y cuando dilatándolas las fijaba en un punto, nada; oscuridad de las sombras impenetrables.

- ¡Bah! -exclamó, volviendo a recostar su hermosa cabeza sobre la almohada de raso azul del lecho. ¿Soy yo tan miedosa como esas pobres gentes cuyo corazón palpita de terror bajo una armadura al oír una conseja de aparecidos?

Y cerrando los ojos, intentó dormir...: pero en vano había hecho un esfuerzo sobre sí misma. Pronto volvió a incorporarse, más pálida, más inquieta, más aterrada. Ya no era una ilusión: las colgaduras de brocado de la puerta habían rozado al separarse, y unas pisadas lentas sonaban sobre la alfombra; el rumor de aquellas pisadas era sordo, casi imperceptible, pero continuado, y a su compás se oía crujir una cosa como madera o hueso. Y se acercaban, se acercaban, y se movió el reclinatorio que estaba a la orilla de su lecho. Beatriz lanzó un grito agudo, y rebujándose en la ropa que la cubría, escondió la cabeza y contuvo el aliento.

El aire azotaba los vidrios del balcón; el agua de la fuente lejana caía y caía con un rumor eterno y monótono; los ladridos de los perros se dilataban en las ráfagas de aire, y las campanas de la ciudad de Soria, unas cerca, y otras distantes, doblaban tristemente por las ánimas de los difuntos.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna a Beatriz. Al fin, despuntó la aurora. Vuelta de su temor entreabrió los ojos a los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terrores, ¡es tan hermosa la luz clara y blanca del día! Separó las cortinas de seda del lecho, tendió una mirada serena a su alrededor, y ya se disponía a reírse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencajaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas: sobre el reclinatorio había visto, sangrienta y desgarrada, la banda azul que fue a buscar Alonso.

Cuando sus servidores llegaron, despavoridos, a notificarle la muerte del primogénito de Alcudiel, que por la mañana había aparecido devorado por los lobos entre las malezas del Monte de las Animas, la encontraron inmóvil; asida con ambas manos a una de las columnas de ébano del lecho, desencajados los ojos, entreabierto la boca, blancos los labios, rígidos los miembros, muerta, ¡muerta de horror!

IV

Dicen que después de acaecido este suceso, un cazador extraviado que pasó la noche de Difuntos sin poder salir del Monte de las Animas, y que al otro día, antes de morir, pudo contar lo que viera, refirió cosas terribles. Entre otras, se asegura que vio a los esqueletos de los antiguos Templarios y de los nobles de Soria enterrados en el atrio de la capilla levantarse al punto de la oración con un estrépito horrible, y, caballeros sobre osamentas de corceles, perseguir como a una fiera a una mujer hermosa y pálida y desmelenada que, con los pies desnudos y sangrientos, y arrojando gritos de horror, daba vueltas alrededor de la tumba de Alonso.

1584. EL RAYO DE LUNA

(Leyenda soriana)

Yo no sé si esto es una historia que parece cuento o un cuento que parece historia; lo que puedo decir es que en su fondo hay una verdad, una verdad muy triste, de la que acaso yo seré uno de los últimos en aprovecharme, dadas mis condiciones de imaginación.

Otro, con esta idea, tal vez hubiera hecho un tomo de filosofía lacrimosa; yo he escrito esta leyenda,



Textos para orar y reflexionar

que, a los que nada vean en su fondo, al menos podrá entretenerlos un rato.

I

Era noble; había nacido entre el estruendo de las armas, y el insólito clamor de una trompa de guerra no le hubiera hecho levantar la cabeza un instante, ni apartar sus ojos un punto del oscuro pergamino en que leía la última carta de un trovador.

Los que quisieran encontrarlo no lo debían buscar en el anchuroso patio de su castillo, donde los palafreneros domaban los potros, los pajes enseñaban a volar a los halcones y los soldados se entretenían los días de reposo en afilar el hierro de su maza contra una piedra.

- ¿Dónde está Manrique? ¿Dónde está vuestro señor? -preguntaba algunas veces su madre.

- No sabemos -respondían sus servidores-; acaso estará en el claustro del monasterio de la Peña; sentado al borde de una tumba, prestando oído a ver si sorprende alguna palabra de la conversación de los muertos; o en el puente, mirando correr una tras otra las olas del río por debajo de sus arcos; o acurrucado en la quiebra de una roca y entretenido en contar las estrellas del cielo, en seguir una nube con la vista o contemplar los fuegos fatuos que cruzan como exhalaciones sobre el haz de las lagunas. En cualquiera parte estará menos en donde esté todo el mundo.

En efecto, Manrique amaba la soledad, y la amaba de tal modo, que algunas veces hubiera deseado no tener sombra por que su sombra no lo siguiese a todas partes.

Amaba la soledad porque en su seno, dando rienda suelta a la imaginación, forjaba un mundo fantástico, habitado por extrañas creaciones, hijas de sus delirios y sus ensueños de poeta, porque Manrique era poeta, ¡tanto, que nunca le habían satisfecho las formas en que pudiera encerrar sus pensamientos, y nunca los había encerrado al escribirlos!

Creía que entre las rojas ascuas del hogar habitaban espíritus de fuego de mil colores, que corrían como insectos de oro a lo largo de los troncos encendidos, o danzaban en una luminosa ronda de chispas en la cúspide de las llamas, y se pasaba las horas muertas sentado en un escabel, junto a la alta chimenea gótica, inmóvil y con los ojos fijos en la lumbre.

Creía que en el fondo de las ondas del río, entre los musgos de la fuente y sobre los vapores del lago vivían unas mujeres misteriosas, hadas, sílfides u ondinas, que exhalaban lamentos y

suspiros o cantaban y se reían en el monótono rumor del agua, rumor que oía en silencio, intentando traducirlo.

En las nubes, en el aire, en el fondo de los bosques, en las grietas de las peñas imaginaba percibir formas o escuchar sonidos misteriosos, formas de seres sobrenaturales, palabras inteligibles que no podía comprender.

¡Amar! Había nacido para soñar el amor, no para sentirlo. Amaba a todas las mujeres un instante: a ésta porque era rubia, a aquella porque tenía los labios rojos, a la otra porque se cimbreaba al andar, como un junco.

Algunas veces llegaba su delirio hasta el punto de quedarse una noche entera mirando a la luna, que flotaba en el cielo entre un vapor de plata, o a las estrellas, que temblaban a lo lejos como los cambiantes de las piedras preciosas. En aquellas largas noches de poético insomnio exclamaba:

- Si es verdad, como el prior de la Peña me ha dicho, que es posible que esos puntos de luz sean mundos; si es verdad que en ese globo de nácar que rueda sobre las nubes habitan gentes, ¡qué mujeres tan hermosas serán las mujeres de esas regiones luminosas! Y yo no podré verlas, y yo no podré amarlas... ¿Cómo será su hermosura?... ¿Cómo será su amor?

II

Sobre el Duero, que pasa lamiendo las carcomidas y oscuras piedras de las murallas de Soria, hay un puente que conduce de la ciudad al antiguo convento de los Templarios, cuyas posesiones se extendían a lo largo de la opuesta margen del río.

En la época a que nos referimos, los caballeros de la Orden habían ya abandonado sus históricas fortalezas; pero aún quedaban en pie restos de los anchos torreones de sus muros; aún se veían, como en parte se ven hoy, cubiertos de hiedra y campanillas blancas, los macizos arcos de su claustro, las prolongadas galerías ojivales de sus patios de armas, en las que suspiraba el viento con un gemido, agitando las altas hierbas.

En los huertos y en los jardines cuyos senderos no hollaban hacía muchos años las plantas de los religiosos, la vegetación, abandonada de sí misma, desplegaba todas sus galas, sin temor de que la mano del hombre la mutilase, creyendo embellecerla.

Las plantas trepadoras subían encaramándose por los añosos troncos de los árboles; y las sombrías calles de álamos, cuyas copas se tocaban y se confundían entre sí, se habían cubierto de



Textos para orar y reflexionar

césped; los cardos silvestres y las ortigas brotaban en medio de los enarenados caminos, y en los trozos de fábrica, próxima a desplomarse, el jaramago, flotando al viento como el penacho de una cimera, y las campanillas blancas y azules, balanceándose como en un columpio sobre sus largos y flexibles tallos, pregonaban la victoria de la destrucción y la ruina.

Era de noche; una noche de verano, templada, llena de perfumes y de rumores apacibles, y con una luna blanca y serena en mitad de un cielo azul, luminoso y transparente.

Manrique, presa su imaginación de un vértigo de poesía, después de atravesar el puente, desde donde contempló un momento la negra silueta de la ciudad que se destacaba sobre el fondo de algunas nubes blanquecinas y ligeras arrolladas en el horizonte, se internó en las desiertas ruinas de los Templarios.

La medianoche tocaba a su punto. La luna, que se había ido remontando lentamente, estaba ya en lo más alto del cielo, cuando al entrar en una oscura alameda que conducía desde el derruido claustro a la margen del Duero, Manrique exhaló un grito, un grito leve y ahogado, mezcla extraña de sorpresa, de temor y de júbilo.

En el fondo de la sombría alameda había visto agitarse una cosa blanca que flotó un momento y desapareció en la oscuridad. La orla del traje de una mujer, de una mujer que había cruzado el sendero y se ocultaba entre el follaje, en el mismo instante en que el loco soñador de quimeras o imposibles penetraba en los jardines.

- ¡Una mujer desconocida!... ¡En este sitio... ¡A estas horas! Esa, esa es la mujer que yo busco - exclamó Manrique-; y se lanzó en su seguimiento, rápido como una saeta.

III

Llegó al punto en que había visto perderse, entre la espesura de las ramas, a la mujer misteriosa. Había desaparecido. ¿Por dónde? Allá lejos, muy lejos, creyó divisar por entre los cruzados troncos de los árboles como una claridad o una forma blanca que se movía.

- ¡Es ella, es ella, que lleva alas en los pies y huye como una sombra! -dijo, y se precipitó en su busca, separando con las manos las redes de piedra que se extendían como un tapiz de unos en otros álamos. Llegó, rompiendo por entre la maleza y las plantas parásitas, hasta una especie de rellano que iluminaba la claridad del cielo... ¡Nadie! ¡Ah!... Por aquí, por aquí va -exclamó entonces-. Oigo sus pisadas sobre las hojas secas, y el crujido de su traje, que arrastra por el suelo y roza en los

arbustos -y corría, y corría como un loco, de aquí para allá, y no la veía-. Pero siguen sonando sus pisadas -murmuró otra vez-; creo que ha hablado; no hay duda, ha hablado... El viento, que suspira entre las ramas; las hojas, que parece que rezan en voz baja, me han impedido oír lo que ha dicho; pero no hay duda: va por ahí, ha hablado..., ha hablado... ¿En qué idioma? No sé; pero es una lengua extranjera...

Y tornó a correr en su seguimiento, unas veces creyendo verla, otras pensando oírla: ya notando que las ramas por entre las cuales había desaparecido se movían, ya imaginando distinguir en la arena la huella de sus breves pies; luego, firmemente persuadido de que un perfume especial, que aspiraba a intervalos, era un aroma perteneciente a aquella mujer que se burlaba de él complaciéndose en huirlo por entre aquellas intrincadas malezas. ¡Afán inútil!

Vagó algunas horas de un lado a otro, fuera de sí, parándose para escuchar, ya deslizándose con las mayores precauciones sobre la hierba, ya en una carrera frenética y desesperada.

Avanzando, avanzando por entre los inmensos jardines que bordeaban la margen del río, llegó al fin al pie de las rocas sobre las que se eleva la ermita de San Saturio.

- Tal vez, desde esta altura podré orientarme para seguir mis pesquisas a través de ese confuso laberinto -exclamó, trepando de peña en peña con la ayuda de su daga.

Llegó a la cima, desde la que se descubren la ciudad en lontananza y una gran parte del Duero, que se retuerce a sus pies, arrastrando una corriente impetuosa y oscura por entre las corvas márgenes que lo encierran.

Manrique, una vez en lo alto de las rocas, tendió la vista a su alrededor; pero al tenderla y fijarla al cabo en un punto, no pudo contener una blasfemia. La luz de la luna rielaba chispeando en la estela que dejaba en pos de sí una barca que se dirigía a todo remo a la orilla opuesta.

En aquella barca había creído distinguir una forma blanca y esbelta, una mujer sin duda, la mujer que había visto en los Templarios, la mujer de sus sueños, la realización de sus más locas esperanzas. Se descolgó de las peñas con la agilidad de un gamo, arrojó al suelo la gorra, cuya redonda y larga pluma podía embarazarlo para correr, y desnudándose del ancho capotillo de terciopelo, partió como una exhalación hacia el puente.

Pensaba atravesarlo y llegar a la ciudad antes que la barca tocara en la otra orilla. ¡Locura! Cuando Manrique llegó, jadeante y cubierto de sudor, a la



Textos para orar y reflexionar

entrada, ya los que habían atravesado el Duero por la parte de San Saturio entraban en Soria por una de las puertas del muro, que en aquel tiempo llegaba hasta la margen del río, en cuyas aguas se retrataban sus pardas almenas.

IV

Aunque desvanecida su esperanza de alcanzar a los que habían entrado por el postigo de San Saturio, no por eso nuestro héroe perdió la de saber la casa que en la ciudad podía albergarlos. Fija en su mente esta idea, penetró en la población y, dirigiéndose hacia el barrio de San Juan, comenzó a vagar por sus calles a la ventura.

Las calles de Soria eran entonces, y lo son todavía, oscuras y tortuosas. Un silencio profundo reinaba en ellas, silencio que sólo interrumpían, ora el lejano ladrido de un perro, ora el rumor de una puerta al cerrarse, ora el relincho de corcel que piafando hacía sonar la cadena que lo sujetaba al pesebre en las subterráneas caballerizas.

Manrique, con el oído atento a estos rumores de la noche, que unas veces le parecían los pasos de alguna persona que había doblado ya la última esquina de un callejón desierto; otras, voces confusas de gentes que hablaban a sus espaldas y que a cada momento esperaba ver a su lado, anduvo algunas horas corriendo al azar de un sitio a otro.

Por último, se detuvo al pie de un caserón de piedra; oscuro y antiquísimo, y al detenerse brillaron sus ojos con una indescriptible expresión de alegría. En una de las altas ventanas ojivales de aquel que pudiéramos llamar palacio se veía un rayo de luz templada y suave, que, pasando a través de unas ligeras colgaduras de seda color de rosa, se reflejaba en el negruzco y agrietado paredón de la casa de enfrente.

- No cabe duda; aquí vive mi desconocida - murmuró el joven en voz baja y sin apartar un punto sus ojos de la ventana gótica; aquí vive... Ella entró por el postigo de San Saturio... Por el postigo de San Saturio se viene a este barrio... En este barrio hay una casa donde, pasada la medianoche, aún hay gente en vela... ¿En vela? ¿Quién, sino ella, que vuelve de sus nocturnas excursiones, puede estarlo a esas horas?... No hay más; ésta es su casa.

En esta firme persuasión, y revolviendo en su cabeza las más locas y fantásticas imaginaciones, esperó el alba frente a la ventana gótica; de la que en toda la noche no faltó la luz ni él separó la vista un momento.

Cuando llegó el día, las macizas puertas del arco que daban entrada al caserón, y sobre cuya clave

se veían esculpidos los blasones de su dueño, giraron pesadamente sobre los goznes, con un chirrido prolongado y agudo. Un escudero apareció en el dintel con un manojo de llaves en la mano, restregándose los ojos y enseñando al bostezar una caja de dientes capaces de dar envidia a un cocodrilo.

Verlo Manrique y lanzarse a la puerta, todo fue obra de un instante.

- ¿Quién habita en esta casa? ¿Cómo se llama ella? ¿De dónde es? ¿A qué ha venido a Soria? ¿Tiene esposo? Responde, animal -ésta fue la salutación que, sacudiéndole el brazo violentamente, dirigió al pobre escudero, el cual, después de mirarlo un buen espacio de tiempo con los ojos espantados y estúpidos, le contestó con voz entrecortada por la sorpresa:

- En esta casa vive el muy honrado señor don Alonso de Valdecuellos, montero mayor de nuestro señor el rey, que, herido en la guerra contra moros, se encuentra en esta ciudad reponiéndose de sus fatigas.

- Pero, ¿y su hija? -interrumpió el joven, impaciente-. ¿Y su hija, o su hermana, o su esposa, o lo que sea?

- No tiene ninguna mujer consigo.

- ¡No tiene ninguna!... Pues, ¿quién duerme allí, en aquel aposento, donde toda la noche he visto arder una luz?

- ¿Allí? Allí duerme mi señor don Alonso, que, como se halla enfermo, mantiene encendida su lámpara hasta que amanece.

Un rayo cayendo de improviso a sus pies no le hubiera causado más asombro que el que le causaron estas palabras.

V

- Yo la he de encontrar, la he de encontrar; y si la encuentro, estoy casi seguro de que he de conocerla... ¿En qué? Eso es lo que no podré decir...; pero he de conocerla. El eco de sus pisadas o una sola palabra suya que vuelva a oír, un extremo de su traje, un solo extremo que vuelva a ver, me bastarán para conseguirlo.

Noche y día estoy mirando flotar delante de mis ojos aquellos pliegues de una tela diáfana y blanquísima; noche y día me están sonando aquí dentro, dentro de la cabeza, el crujido de su traje, el confuso rumor de sus ininteligibles palabras. ¿Qué dijo?... ¿Qué dijo?... ¡Ah!, si yo pudiera saber lo que dijo, acaso...; pero aun sin saberlo, la encontraré...; la encontraré; me lo da el corazón, y mi corazón no me engaña nunca. Verdad es que ya he recorrido inútilmente todas las calles de



Textos para orar y reflexionar

Soria; que he pasado noches y noches al sereno, hecho poste de una esquina; que he gastado más de veinte doblas de oro en hacer charlar a dueñas y escuderos; que he dado agua bendita en San Nicolás a una vieja, arrebujaada con tal arte en su manto de anascote, que se me figuró una deidad; y al salir de la Colegiata, una noche de maitines, he seguido como un tonto la litera del arcediano, creyendo que el extremo de sus holapandas era el del traje de mi desconocida; pero no importa...; yo la he de encontrar, y la gloria de poseerla excederá seguramente al trabajo de buscarla.

¿Cómo serán sus ojos?... Deben de ser azules, azules y húmedos como el cielo de la noche; me gustan tanto los ojos de ese color...; son tan expresivos, tan melancólicos, tan... Sí..., no hay duda: azules deben de ser, azules son seguramente, y sus cabellos, negros, muy negros y largos para que floten... Me parece que los vi flotar aquella noche, al par que su traje, y eran negros...; no me engaño, no, eran negros.

¡Y qué bien hacen unos ojos azules muy rasgados y adormidos, y una cabellera suelta, flotante y oscura, a una mujer alta...; porque... ella es alta, alta y esbelta como esos ángeles de las portadas de nuestras basílicas, cuyos ovalados rostros envuelven en un misterioso crepúsculo las sombras de sus doseles de granito!

¡Su voz!... Su voz la he oído...; su voz es suave como el rumor del viento en las hojas de los álamos, y su andar acompasado y majestuoso como las cadencias de una música. Y esa mujer, que es hermosa como el más hermoso de mis sueños de adolescente, que piensa como yo pienso, que gusta de lo que yo gusto, que odia lo que yo odio, que es un espíritu hermano de mi espíritu, que es el complemento de mi ser, ¿no se ha de sentir conmovida al encontrarme? ¿No me ha de amar como yo la amaré, como la amo ya, con todas las fuerzas de mi vida, con todas las facultades de mi alma?

Vamos, vamos al sitio donde la vi la primera y única vez que la he visto... ¿Quién sabe si, caprichosa como yo, amiga de la soledad y el misterio, como todas las almas soñadoras, se complace en vagar por entre las ruinas en el silencio de la noche?

Dos meses habían transcurrido desde que el escudero de don Antonio de Valdecuellos desengañó al iluso Manrique; dos meses durante los cuales en cada hora había formado un castillo en el aire, que la realidad desvanecía con un soplo; dos meses durante los cuales había buscado en vano a aquella mujer desconocida, cuyo absurdo amor iba creciendo en su alma, merced a sus aún

más absurdas imaginaciones, cuando, después de atravesar, absorto en estas ideas, el puente que conduce a los Templarios, el enamorado joven se perdió entre las intrincadas sendas de sus jardines.

VI

La noche estaba serena y hermosa; la luna brillaba en toda su plenitud en lo más alto del cielo, y el viento suspiraba con un rumor dulcísimo entre las hojas de los árboles.

Manrique llegó al claustro, tendió la vista por su recinto y miró a través de las macizas columnas de sus arcadas... Estaba desierto.

Salió de él, encaminó sus pasos hacia la oscura alameda que conduce al Duero, y aún no había penetrado en ella, cuando de sus labios se escapó un grito de júbilo.

Había visto flotar un instante y desaparecer el extremo del traje blanco, del traje blanco de la mujer de sus sueños, de la mujer que ya amaba como un loco.

Corre, corre en su busca; llega al sitio en que la ha visto desaparecer; pero al llegar se detiene, fija los espantados ojos en el suelo, permanece un rato inmóvil; un ligero temblor nervioso agita sus miembros, un temblor que va creciendo, que va creciendo, y ofrece los síntomas de una verdadera convulsión, y prorrumpe, al fin, en una carcajada, en una carcajada sonora, estridente, horrible.

Aquella cosa blanca, ligera, flotante, había vuelto a brillar ante sus ojos; pero había brillado a sus pies un instante, no más que un instante.

Era un rayo de luna, un rayo de luna que penetraba a intervalos por entre la verde bóveda de los árboles cuando el viento movía las ramas.

...

Habían pasado algunos años. Manrique, sentado en un sitial, junto a la alta chimenea gótica de su castillo, inmóvil casi, y con una mirada vaga e inquieta como la de un idiota, apenas prestaba atención ni a las caricias de su madre ni a los consuelos de sus servidores.

- Tú eres joven, tú eres hermoso -le decía aquélla-. ¿Por qué te consumes en la soledad? ¿Por qué no buscas una mujer a quien ames, y amándote pueda hacerte feliz?

- ¡El amor!... El amor es un rayo de luna -murmuraba el joven.

- ¿Por qué no despertáis de ese letargo? -le decía uno de sus escuderos-. Os vestís de hierro de pies a cabeza; mandáis desplegar al aire vuestro pen-



Textos para orar y reflexionar

dón de rico hombre, y marchamos a la guerra. En la guerra se encuentra la gloria.

- ¡La gloria!... La gloria es un rayo de luna.

- ¿Queréis que os diga una cantiga, la última que ha compuesto Mosén Arnaldo, el trovador provenzal?

- ¡No! ¡No! -exclamó el joven, incorporándose colérico en su sitial-. No quiero nada...; es decir, sí quiero: quiero que me dejéis solo... Cantigas..., mujeres..., glorias..., felicidad..., mentiras todo, fantasmas vanos que formamos en nuestra imaginación y vestimos a nuestro antojo, y los amamos y corremos tras ellos, ¿para qué?, ¿para qué? Para encontrar un rayo de luna.

Manrique estaba loco; por lo menos, todo el mundo lo creía así. A mí, por el contrario, se me figura que lo que había hecho era recuperar el juicio.

1585. LA AJORCA DE ORO

(Leyenda toledana)

I

Ella era hermosa, hermosa con esa hermosura que inspira el vértigo, hermosa con esa hermosura que no se parece en nada a la que soñamos en los ángeles y que, sin embargo, es sobrenatural; hermosura diabólica, que tal vez presta el demonio a algunos seres para hacerlos sus instrumentos en la tierra.

El la amaba; la amaba con ese amor que no conoce freno ni límite; la amaba con ese amor en que se busca un goce y sólo se encuentran martirios, amor que se asemeja a la felicidad y que, no obstante, diríase que lo infunde el Cielo para la expiación de una culpa.

Ella era caprichosa, caprichosa y extravagante, como todas las mujeres del mundo; él, supersticioso, supersticioso y valiente, como todos los hombres de su época. Ella se llamaba María Antúnez; él, Pedro Alonso de Orellana. Los dos eran toledanos, y los dos vivían en la misma ciudad que los vio nacer.

La tradición que refiere esta maravillosa historia acaecida hace muchos años, no dice nada más acerca de los personajes que fueron sus héroes.

Yo, en mi calidad de cronista verídico, no añadiré ni una sola palabra de mi cosecha para caracterizarlos; mejor.

II

El la encontró un día llorando, y la preguntó:

¿Por qué lloras?

Ella se enjugó los ojos, lo miró fijamente, arrojó un suspiro y volvió a llorar.

Pedro, entonces, acercándose a María le tomó una mano, apoyó el codo en el pretil árabe desde donde la hermosa miraba pasar la corriente del río y tornó a decirle:

¿Por qué lloras?

El Tajo se retorció gimiendo al pie del mirador, entre las rocas sobre las que se asienta la ciudad imperial. El sol trasponía los montes vecinos; la niebla de la tarde flotaba como un velo de gasa azul, y sólo el monótono ruido del agua interrumpía el alto silencio.

María exclamó:

No me preguntes por qué lloro, no me lo preguntes, pues ni yo sabré contestarte ni tú comprenderme. Hay deseos que se ahogan en nuestra alma de mujer, sin que los revele más que un suspiro; ideas locas que cruzan por nuestra imaginación, sin que ose formularlas el labio, fenómenos incomprensibles de nuestra naturaleza misteriosa, que el hombre no puede ni aun concebir. Te lo ruego, no me preguntes la causa de mi dolor; si te la revelase, acaso te arrancaría una carcajada.

Cuando estas palabras expiraron, ella tornó a inclinar la frente y él a reiterar sus preguntas.

La hermosa, rompiendo al fin su obstinado silencio dijo a su amante con voz sorda y entrecortada:

Tú lo quieres; es una locura que te hará reír; pero no importa; te lo diré, puesto que lo deseas. Ayer estuve en el templo. Se celebraba la fiesta de la Virgen, su imagen, colocada en el altar mayor sobre un escabel de oro, resplandecía como un ascua de fuego; las notas del órgano temblaban, dilatándose de eco en eco por el ámbito de la iglesia, y en el coro los sacerdotes entonaban el Salve, Regina. Yo rezaba, rezaba absorta en mis pensamientos religiosos, cuando maquinalmente levanté la cabeza y mi vista se dirigió al altar. No sé por qué mis ojos se fijaron, desde luego, en la imagen; digo mal; en la imagen, no; se fijaron en un objeto que, hasta entonces, no había visto, un objeto que, sin que pudiera explicármelo, llamaba sobre sí toda mi atención... No te rías...; aquel objeto era la ajorca de oro que tiene la Madre de Dios en uno de los brazos en que descansa su Divino Hijo... Yo aparté la vista y torné a rezar... ¡Imposible! Mis ojos se volvían involuntariamente al mismo punto. Las luces del altar, reflejándose en las mil facetas de sus diamantes, se reproducían de una manera prodigiosa. Millones de chispas de luz rojas y azules, verdes y amarillas, volteaban alrededor de las piedras como un torbellino de átomos de fuego, como una vertiginosa ronda



Textos para orar y reflexionar

de esos espíritus de las llamas que fascinan con su brillo y su increíble inquietud... Salí del templo; vine a casa, pero vine con aquella idea fija en la imaginación. Me acosté para dormir; no pude... Pasó la noche, eterna con aquel pensamiento... Al amanecer se cerraron mis párpados, y, ¿lo crearás?, aún en el sueño veía cruzar, perderse y tornar de nuevo una mujer, una mujer morena y hermosa, que llevaba la joya de oro y pedrería; una mujer, sí, porque ya no era la Virgen que yo adoro y ante quien me humillo; era una mujer, otra mujer como yo, que me miraba y se reía mofándose de mí. ¿La ves? parecía decirme, mostrándome la joya. ¡Cómo brilla! Parece un círculo de estrellas arrancadas del cielo de una noche de verano. ¿La ves? Pues no es tuya, no lo será nunca, nunca... Tendrás acaso otras mejores, más ricas, si es posible; pero ésta, ésta, que resplandece de un modo tan fantástico, tan fascinador..., nunca, nunca. Desperté; pero con la misma idea fija aquí, entonces como ahora, semejante a un clavo ardiendo, diabólica, incontrastable, inspirada sin duda por el mismo Satanás... ¿Y qué?... Callas, callas y doblas la frente... ¿No te hace reír mi locura?

Pedro, con un movimiento convulsivo, oprimió el puño de su espada, levantó la cabeza, que, en efecto, había inclinado, y dijo con voz sorda:

- ¿Qué Virgen tiene esa presea?

- La del Sagrario murmuró María.

- ¡La del Sagrario! -repitió el joven con acento de terror-. ¡La del Sagrario de la Catedral! ...

Y en sus facciones se retrató un instante el estado de su alma, espantada de una idea.

- ¡Ah! ¿Por qué no la posee otra Virgen? - prosiguió con acento enérgico y apasionado-. ¿Por qué no la tiene el arzobispo en su mitra, el rey en su corona o el diablo entre sus garras? Yo se la arrancaré para ti, aunque me costase la vida o la condenación. Pero a la Virgen del Sagrario, a nuestra Santa Patrona, yo..., yo, que he nacido en Toledo, ¡imposible, imposible!

- ¡Nunca! -murmuró María con voz casi imperceptible-. ¡Nunca!

Y siguió llorando.

Pedro fijó una mirada estúpida en la corriente del río; en la corriente, que pasaba y pasaba sin cesar ante sus extraviados ojos, quebrándose al pie del mirador, entre las rocas sobre las que se asienta la ciudad imperial.

III

¡La Catedral de Toledo! Figuraos un bosque de gigantescas palmeras de granito que al entrelazar

sus ramas forman una bóveda colosal y magnífica, bajo la que se guarece y vive, con la vida que le ha prestado, el genio, toda una creación de seres imaginarios y reales.

Figuraos un caos incomprensible de sombra y luz, en donde se mezclan y confunden con las tinieblas de las naves los rayos de colores de las ojivas donde lucha y se pierde con la oscuridad del santuario el fulgor de las lámparas.

Figuraos un mundo de piedra, inmenso como el espíritu de nuestra religión, sombrío como sus tradiciones, enigmático como sus parábolas, y todavía no tendréis una idea remota de ese eterno monumento del entusiasmo y de la fe de nuestros mayores, sobre el que los siglos han derramado a porfía el tesoro de sus creencias; de su inspiración y de sus artes.

En su seno viven el silencio, la majestad, la poesía del misticismo y un santo honor que defiende sus umbrales contra los pensamientos mundanos y las mezquinas pasiones de la tierra. La consunción material se alivia respirando el aire puro de las montañas; el ateísmo debe curarse respirando su atmósfera de fe.

Pero si grande, si imponente se presenta la catedral a nuestros ojos a cualquier hora que se penetra en su recinto misterioso y sagrado, nunca produce una impresión tan profunda como en los días en que despliega todas las galas de su pompa religiosa, en que sus tabernáculos se cubren de oro y pedrería; sus gradas, de alfombras, y sus pilares, de tapices.

Entonces cuando arden despidiendo un torrente de luz sus mil lámparas de plata; cuando flota en el aire una nube de incienso, y las voces del coro y la armonía de los órganos y las campanas de la torre estremecen el edificio desde sus cimientos más profundos hasta las más altas agujas que lo coronan, entonces es cuando se comprende, al sentirla, la tremenda majestad de Dios, que vive en él, y lo anima con su soplo, y lo llena con el reflejo de su omnipotencia.

El mismo día en que tuvo lugar la escena que acabamos de referir se celebraba en la catedral de Toledo el último de la magnífica octava de la Virgen.

La fiesta religiosa había traído a ella una multitud inmensa de fieles; pero ya ésta se había dispersado en todas direcciones, ya se habían apagado las luces de las capillas y del altar mayor, y las colosales puertas del templo habían rechinado sobre sus goznes para cerrarse detrás del último toledano, cuando de entre las sombras, y pálido, tan pálido como la estatua de la tumba en que se



Textos para orar y reflexionar

apoyó un instante mientras dominaba su emoción, se adelantó un hombre que vino deslizándose con el mayor sigilo hasta la verja del crucero. Allí, la claridad de una lámpara permitía distinguir sus facciones.

Era Pedro.

¿Qué había pasado entre los dos amantes para que se arrestara, al fin, a poner por obra una idea que sólo al concebirla había erizado sus cabellos de horror? Nunca pudo saberse. Pero él estaba allí, y estaba allí para llevar a cabo su criminal propósito. En su mirada inquieta, en el temblor de sus rodillas, en el sudor que corría en anchas gotas por su frente, llevaba escrito su pensamiento.

La catedral estaba sola, completamente sola y sumergida en un silencio profundo. No obstante, de cuando en cuando se percibían como unos rumores confusos: chasquidos de madera tal vez, o murmullos del viento, o, ¿quién sabe?, acaso ilusión de la fantasía, que oye y ve y palpa en su exaltación lo que no existe; pero la verdad era que ya cerca, ya lejos, ora a sus espaldas, ora a su lado mismo, sonaban como sollozos que se comprimen, como roce de telas que se arrastran, como rumor de pasos que van y vienen sin cesar.

Pedro hizo un esfuerzo para seguir en su camino; llegó a la verja y siguió la primera grada de la capilla mayor. Alrededor de esta capilla están las tumbas de los reyes, cuyas imágenes de piedra, con la mano en la empuñadura de la espada, parecen velar noche y día por el santuario, a cuya sombra descansan por toda una eternidad. ¡Adelante!, murmuró en voz baja, y quiso andar y no pudo. Parecía que sus pies se habían clavado en el pavimento. Bajó los ojos, y sus cabellos se erizaron de horror; el suelo de la capilla lo formaban anchas y oscuras losas sepulcrales.

Por un momento creyó que una mano fría y descarnada lo sujetaba en aquel punto con una fuerza invencible. Las moribundas lámparas, que brillaban en el fondo de las naves como estrellas perdidas entre las sombras, oscilaron a su vista, y oscilaron las estatuas de los sepulcros y las imágenes del altar, y osciló el templo todo, con sus arcadas de granito y sus machones de sillería.

¡Adelante!, volvió a exclamar Pedro como fuera de sí, y se acercó al ara; y trepando por ella, subió hasta el escabel de la imagen. Todo alrededor suyo se revestía de formas quiméricas y horribles; todo era tinieblas o luz dudosa, más imponente aún que la oscuridad. Sólo la Reina de los cielos, suavemente iluminada por una lámpara de oro,

parecía sonreír tranquila, bondadosa y serena en medio de tanto horror.

Sin embargo, aquella sonrisa muda e inmóvil que lo tranquilizara un instante concluyó por infundirle temor, un temor más extraño, más profundo que el que hasta entonces había sentido.

Tornó empero a dominarse, cerró los ojos para no verla, extendió la mano, con un movimiento convulsivo, y le arrancó la ajorca, la ajorca de oro, piadosa ofrenda de un santo arzobispo, la ajorca de oro cuyo valor equivalía a una fortuna.

Ya la preseña estaba en su poder; sus dedos crispados la oprimían con una fuerza sobrenatural; sólo restaba huir, huir con ella; pero para esto era preciso abrir los ojos, y Pedro tenía miedo de ver, de ver la imagen, de ver los reyes de las sepulturas, los demonios de las cornisas, los endriagos de los capiteles, las fajas de sombras y los rayos de luz que, semejantes a blancos y gigantescos fantasmas, se movían lentamente en el fondo de las naves, pobladas de rumores temerosos y extraños.

Al fin abrió los ojos, tendió una mirada, y un grito agudo se escapó de sus labios. La catedral estaba llena de estatuas, estatuas que, vestidas con luengos y no vistos ropajes, habían descendido de sus huecos y ocupaban todo el ámbito de la iglesia y lo miraban con sus ojos sin pupila.

Santos, monjes, ángeles, demonios, guerreros, damas, pajes, cenobitas y villanos se rodeaban y confundían en las naves y en el altar. A sus pies oficiaban, en presencia de los reyes, de hinojos sobre sus tumbas, los arzobispos de mármol que él había visto otras veces inmóviles sobre sus lechos mortuorios, mientras que, arrastrándose por las losas, trepando por los machones, acurrucados en los doseles, suspendidos en las bóvedas ululaba, como los gusanos de un inmenso cadáver, todo un mundo de reptiles y alimañas de granito, quiméricos, deformes, horrorosos.

Ya no pudo resistir más. Las sienas le latieron con una violencia espantosa; una nube de sangre oscureció sus pupilas; arrojó un segundo grito, un grito desgarrador y sobrehumano, y cayó desvanecido sobre el ara.

Cuando al otro día los dependientes de la iglesia lo encontraron al pie del altar, tenía aún la ajorca de oro entre sus manos, y al verlos aproximarse exclamó con una estridente carcajada:-

- ¡Suya, suya!

El infeliz estaba loco.



Textos para orar y reflexionar

1586. MAESE PÉREZ, EL ORGANISTA

(Leyenda sevillana)

En Sevilla, en el mismo atrio de Santa Inés, y mientras esperaba que comenzase la misa del Gallo oí esta tradición a una demandadera del convento.

Como era natural, después de oírla aguardé impaciente que comenzara la ceremonia, ansioso de asistir a un prodigio.

Nada menos prodigioso, sin embargo, que el órgano de Santa Inés, ni nada más vulgar que los insulsos motetes con que nos regaló su organista aquella noche.

Al salir de la misa no pude por menos que decirle a la demandadera con aire de burla:

- ¿En qué consiste que el órgano de maese Pérez suene ahora tan mal?

- ¡Toma! -me contestó la vieja-, ¡es que ése no es el suyo!

- ¿No es el suyo? ¿Pues qué ha sido de él?

- Se cayó a pedazos de puro viejo hace una porción de años.

- ¿Y el alma del organista?

- No ha vuelto a aparecer desde que colocaron él que ahora lo sustituye.

Si a alguno de mis lectores se le ocurriese hacerme la misma pregunta después de leer esta historia, ya sabe por qué no se ha continuado el milagroso portento hasta nuestros días.

I

- ¿Veis ese de la capa roja y la pluma blanca en el fieltro, que parece que trae sobre su justillo todo el oro de los galeones de Indias; aquel que baja en este momento de su litera para dar la mano a esa otra señora que, después de dejar la suya, se adelanta hacia aquí, precedida de cuatro pajes con hachas? Pues ése es el marqués de Moscoso, galán de la duquesa viuda de Villapineda. Se dice que antes de poner los ojos sobre esta dama había pedido en matrimonio a la hija de un opulento señor; mas el padre de la doncella, de quien se murmura que es un poco avaro... Pero, ¡calla!, en hablando del ruín de Roma, cátales que aquí se asoma. ¿Veis aquel que viene por debajo del Arco de San Felipe, a pie, embozado con una capa oscura y precedido de un solo criado con una linterna? Ahora llega frente al retablo.

¿Reparasteis, al desembozarse para saludar a la imagen, en la encomienda que brilla en su pecho? A no ser por ese noble distintivo, cualquiera lo creería un lonjista de la calle de Culebras... Pues

ése es el padre en cuestión. Mirad cómo la gente del pueblo le abre paso y lo saluda. Toda Sevilla lo conoce por su colosal fortuna. El solo tiene más ducados de oro en sus arcas que soldados mantiene nuestro señor el rey don Felipe, y con sus galeones podría formar una escuadra suficiente a resistir a la del Gran Turco...

Mirad, mirad ese grupo de señores graves; éstos son los caballeros veinticuatro. ¡Hola, hola! También está aquí el flamencote, a quien se dice que no han echado ya el guante los señores de la Cruz Verde merced a su influjo con los magnates de Madrid... Ese no viene a la iglesia más que a oír música... No, pues si maese Pérez no le arranca con su órgano lágrimas de puños, bien se puede asegurar que no tiene su alma en su almarío, sino friéndose en las calderas de Pedro Boterro... ¡Ay, vecina! Malo..., malo... Presumo que vamos a tener jarana. Yo me refugio en la iglesia. Pues, por lo que veo, aquí van a andar más de sobra los cintarazos que los paternóster. Mirad, mirad: las gentes del duque de Alcalá doblan la esquina de la plaza de San Pedro, y por el callejón de las Dueñas se me figura que he columbrado a las del de Medina Sidonia. ¿No os lo dije?

Ya se han visto, ya se detienen unos y otros, sin pasar de sus puestos... Los grupos se disuelven... Los ministrales, a quienes en estas ocasiones apalean amigos y enemigos, se retiran... Hasta el señor asistente, con su vara y todo, se refugia en el atrio... Y luego dicen que hay justicia... Para los pobres.

Vamos, vamos, ya brillan los broqueles en la oscuridad... ¡Nuestro Señor del Gran Poder nos asista! Ya comienzan los golpes... ¡Vecina, vecina! Aquí..., antes que cierren las puertas. Pero, ¡calla! ¿Qué es eso? Aún no han comenzado cuando lo dejan... ¿Qué resplandor es aquel?... ¡Hachas encendidas! ¡Literas! Es el señor arzobispo.

La Virgen Santísima del Amparo, a quien invocaba ahora mismo con el pensamiento, lo trae en mi ayuda... ¡Ay! ¡Si nadie sabe lo que yo debo a esta Señora!... ¿Con cuánta usura me paga las candelillas que le enciendo los sábados!... Vedlo qué hermosote está con sus hábitos morados y su birrete rojo... Dios le conserve en su silla tantos siglos como deseo de vida para mí. Si no fuera por él media Sevilla hubiera ya ardido con estas dimensiones de los duques. Vedlos, vedlos, los hipocritones, cómo se acercan ambos a la litera del prelado para besarle el anillo... Cómo lo siguen y lo acompañan confundiendo con sus familiares. Quién diría que esos dos que parecen tan amigos, si dentro de media hora se encuentran en una calle oscura... Es decir, ¡ellos, ellos!... Libre-



Textos para orar y reflexionar

me Dios de creerlos cobardes. Buena muestra han dado de sí peleando en algunas ocasiones contra los enemigos de Nuestro Señor... Pero es la verdad que si buscaran... Y si se buscaran con ganas de encontrarse, se encontrarían, poniendo fin de una vez a estas continuas reyertas, en las cuales los que verdaderamente baten el cobre de firme son sus deudos, sus allegados y su servidumbre.

Pero, vamos, vecina, vamos a la iglesia, antes que se ponga de bote en bote..., que algunas noches como ésta suele llenarse de modo que no cabe ni un grano de trigo... Buena ganga tienen las monjas con su organista... ¿Cuándo se ha visto el convento tan favorecido como ahora?... De las otras comunidades puede decirse que le han hecho a maese Pérez proposiciones magníficas. Verdad que nada tiene de extraño, pues hasta el señor arzobispo le ha ofrecido montes de oro por llevarlo a la catedral... Pero él, nada... Primero dejaría la vida que abandonar su órgano favorito... ¿No conocéis a maese Pérez? Verdad es que sois nueva en el barrio... Pues es un santo varón pobre, sí, pero limosnero, cual no otro... Sin más pariente que su hija, ni más amigos que su órgano, pasa su vida entera en velar por la inocencia de la una y componer los registros del otro... ¡Cuidado que el órgano es viejo!... Pues nada; él se da tal maña en arreglarlo y cuidarlo, que suena que es una maravilla... Como que lo conoce de tal modo, que a tientas... Porque no sé si os lo he dicho, pero el pobre es ciego de nacimiento... ¿Y con qué paciencia lleva su desgracia!... Cuando le preguntan que cuánto daría por ver, responde: Mucho, pero no tanto como creéis, porque tengo esperanzas. ¿Esperanzas de ver? Sí, y muy pronto -añade, sonriendo como un ángel-. Ya cuento setenta y seis años. Por muy larga que sea mi vida, pronto veré a Dios:

¡Pobrecito! Y si lo verá..., porque es humilde como las piedras de la calle, que se dejan pisar de todo el mundo... Siempre dice que no es más que un pobre organista de convento, y puede dar lecciones de solfa al mismo maestro de capilla de la Primada. Como que echó los dientes en el oficio... Su padre tenía la misma profesión que él. Yo no lo conocí, pero mi señora madre que santa gloria haya, dice que lo llevaba siempre al órgano consigo para darle a los fuelles. Luego, el muchacho mostró tales disposiciones que, como era natural, a la muerte de su padre heredó el cargo... ¡Y qué manos tiene, Dios se las bendiga! Merecía que se las llevaran a la calle de Chicharreros y se las engarzasen en oro... Siempre toca bien, siempre; pero en semejante noche como ésta es un prodigio... El tiene una gran devoción por esta ceremonia de la misa del Gallo, y cuando levantan la

Sagrada Forma, al punto y hora de las doce, que es cuando vino al mundo Nuestro Señor Jesucristo..., las voces de su órgano son voces de ángeles...

En fin, ¿para qué tengo que ponderarle lo que esta noche oirá? Baste ver cómo todo lo más florido de Sevilla, hasta el mismo señor arzobispo, vienen a un humilde convento para escucharlo. Y no se crea que sólo la gente sabida, y a la que se le alcanza esto de la solfa, conoce su mérito; sino que hasta el populacho. Todas esas bandadas que veis llegar con teas encendidas, entonando villancicos con gritos desaforados al compás de los panderos, las sonajas y las zambombas, contra su costumbre, que es la de alborotar las iglesias, callan como muertos cuando pone maese Pérez las manos en el órgano...; y cuando alzan no se siente una mosca...: de todos los ojos caen lagrimones tamaños, al concluir se oye como un suspiro inmenso, que no es otra cosa que la respiración de los circunstantes, contenida mientras dura la música... Pero vamos, vamos; ya han dejado de tocar las campanas, y va a comenzar la misa. Vamos adentro... Para todo el mundo es esta noche Nochebuena, mas para nadie mejor que para nosotros.

Esto diciendo, la buena mujer que había servido de cicerone a su vecina atravesó el atrio del convento de Santa Inés y, codazo con éste, empujón en aquél, se internó en el templo perdiéndose entre la muchedumbre que se agolpaba en la puerta.

II

La iglesia estaba iluminada con una profusión asombrosa. El torrente de luz que se desprendía de los altares para llenar sus ámbitos chispeaba en los ricos joyeles de las damas, que arrodillándose sobre los cojines de terciopelo que tendían los pajes y tomando el libro de oraciones de manos de sus dueñas, vinieron a formar un brillante círculo alrededor de la verja del presbiterio.

Junto a aquella verja, de pie, envueltos en sus capas de color galoneadas de oro, dejando entrever con estudiado descuido las encomiendas rojas y verdes, en la una mano el fieltro, cuyas plumas besaban los tapices; la otra sobre los bruñidos gavilanes del estoque o acariciando el pomo del cincelado puñal, los caballeros veinticuatro, con gran parte de lo mejor de la nobleza sevillana, parecían formar un muro destinado a defender a sus hijas y a sus esposas del contacto de la plebe. Esta, que se agitaba en el fondo de las naves con un rumor parecido al del mar cuando se alborota, prorrumpió en una exclamación de júbilo, acompañada del discordante sonido de las sonajas y



Textos para orar y reflexionar

los panderos, al mirar aparecer al arzobispo, el cual, después de sentarse junto al altar mayor, bajo un solio de grana que rodearon sus familiares, echó por tres veces la bendición al pueblo.

Era hora de que comenzase la misa. Transcurrieron, sin embargo, algunos minutos sin que el celebrante apareciese. La multitud comenzaba a rebullirse demostrando su impaciencia; los caballeros cambiaban entre sí algunas palabras a media voz, y el arzobispo mandó a la sacristía a uno de sus familiares a inquirir por qué no comenzaba la ceremonia.

- Maese Pérez se ha puesto malo, muy malo y será imposible que asista esta noche a la misa de medianoche.

Esta fue la respuesta del familiar.

La noticia cundió instantáneamente entre la muchedumbre. Pintar el efecto desagradable que causó en todo el mundo sería imposible. Baste decir que comenzó a notarse tal bullicio en el templo, que el asistente se puso en pie y los alcaciles entraron a imponer silencio confundiéndose entre las apiadas olas de la multitud.

En aquel momento, un hombre mal trazado, seco, huesudo y bisojo por añadidura, se adelantó hasta el sitio que ocupaba el prelado.

- Maese Pérez está enfermo -dijo-. La ceremonia no puede empezar. Si queréis, yo tocaré el órgano en su ausencia, que si maese Pérez es el primer organista del mundo, ni a su muerte dejará de usarse este instrumento por falta de inteligente.

El arzobispo hizo una señal de asentimiento con la cabeza, y ya algunos de los fieles, que conocían a aquel personaje extraño por un organista envidioso, enemigo del de Santa Inés, comenzaba a prorrumpir en exclamaciones de disgusto, cuando de improviso se oyó en el atrio un ruido espantoso.

- ¡Maese Pérez está aquí!... ¡Maese Pérez está aquí!...

A estas voces de los que estaban apiñados en la puerta, todo el mundo volvió la cara.

Maese Pérez, pálido y desencajado, entraba, en efecto, en la iglesia, conducido en un sillón, que todos se disputaban el honor de llevar en sus hombros.

Los preceptos de los doctores, las lágrimas de su hija, nada había sido bastante a detenerle en el lecho.

- No -había dicho-. Esta es la última, lo conozco. Lo conozco, y no quiero morir sin visitar mi ór-

gano, esta noche sobre todo, la Nochebuena. Vamos, lo quiero, lo mando. Vamos a la iglesia.

Sus deseos se habían cumplido. Los concurrentes lo subieron en brazos a la tribuna y comenzó la misa. En aquel punto sonaban las doce en el reloj de la catedral. Pasó el Introito, y el Evangelio, y el Ofertorio; llegó el instante solemne en que el sacerdote, después de haberla consagrado, toma con la extremidad de sus dedos la Sagrada Forma y comienza a elevarla. Una nube de incienso que se desenvolvía en ondas azuladas llenó el ámbito de la iglesia. Las campanas repicaron con un sonido vibrante y maese Pérez puso sus crispadas manos sobre las teclas del órgano.

Las cien voces de sus tubos de metal resonaron en un acorde majestuoso y prolongado, que se perdió poco a poco, como si una ráfaga de aire hubiese arrebatado sus últimos ecos.

A este primer acorde, que parecía una voz que se elevaba desde la tierra al cielo, respondió otro lejano y en un torrente de atronadora armonía. Era la voz de los ángeles que, atravesando los espacios, llegaba al mundo.

Después comenzaron a oírse como unos himnos distantes que entonaban las jerarquías de serafines. Mil himnos a la vez, que al confundirse formaban uno solo, que, no obstante, sólo era el acompañamiento de una extraña melodía, que parecía flotar sobre aquel océano de acordes misteriosos, como un jirón de niebla sobre las olas del mar.

Luego fueron perdiéndose unos cuantos; después, otros. La combinación se simplificaba. Ya no eran más que dos voces, cuyos ecos se confundían entre sí; luego quedó una aislada, sosteniendo una nota brillante como un hilo de luz. El sacerdote inclinó la frente, y por encima de su cabeza cana, y como a través de una gasa azul que fingía el humo del incienso, apareció la Hostia a los ojos de los fieles. En aquel instante, la nota que maese Pérez sostenía tremante se abrió y una explosión de armonía gigante estremeció la iglesia, en cuyos ángulos zumbaba el aire comprimido y cuyos vidrios de colores se estremecían en sus angostos ajimeces.

De cada una de las notas que formaban aquel magnífico acorde se desarrolló un tema, y unos cerca, otros lejos, éstos brillantes, aquéllos sordos, diríase que las aguas y los pájaros, las brisas y las frondas, los hombres y los ángeles, la tierra y los cielos, cantaban, cada cual en su idioma, un himno al nacimiento del Salvador.

La multitud escuchaba atónita y suspendida. En todos los ojos había una lágrima; en todos los



Textos para orar y reflexionar

espíritus, un profundo recogimiento. El sacerdote que oficiaba sentía temblar sus manos, porque Aquel que levantaba en ellas, Aquel a quien saludaban hombres y arcángeles, era su Dios, y le parecía haber visto abrirse los cielos y transfigurarse la Hostia.

El órgano proseguía sonando; pero sus voces se apagaban gradualmente, como una voz que se pierde de eco en eco y se aleja y se debilita al alejarse, cuando de pronto sonó un grito en la tribuna, un grito desgarrador, agudo, un grito de mujer.

El órgano exhaló un sonido discordante y extraño, semejante a un sollozo, y quedó mudo.

La multitud se agolpó a la escalera de la tribuna, hacia la que, arrancados de su éxtasis religioso, volvieron la mirada con ansiedad todos los fieles.

- ¿Qué ha sucedido? ¿Qué pasa? -se decían unos a otros, y nadie sabía responder, y todos se empeñaban en adivinarlo, y crecía la confusión, y el alboroto comenzaba a subir de punto, amenazando turbar el orden y el recogimiento propios de la iglesia.

- ¿Qué ha sido eso? -preguntaron las damas al asistente, que, precedido de los ministriles, fue uno de los primeros en subir a la tribuna y que, pálido y con muestras de profundo pesar, se dirigía al puesto donde lo esperaba el arzobispo, ansioso, como todos, por saber la causa de aquel desorden.

- ¿Qué hay?

- Que maese Pérez acaba de morir.

En efecto, cuando los primeros fieles, después de atropellarse por la escalera, llegaron a la tribuna, vieron al pobre organista caído de boca sobre las teclas de su viejo instrumento, que aún vibraba sordamente, mientras su hija, arrodillada a sus pies, lo lloraba en vano entre suspiros y sollozos.

III

- Buenas noches, mi señora doña Baltasara. ¿También usarced viene esta noche a la misa del Gallo? Por mi parte, tenía hecha intención de ir a oír a la parroquia pero, lo que sucede... ¿Dónde va Vicente? Donde va la gente. Y eso que, si he de decir la verdad, desde que murió maese Pérez parece que me echan una losa sobre el corazón cuando entro en Santa Inés... ¡Pobrecillo! ¡Era un santo!... Yo de mí sé decir que conservo un pedazo de su jubón como una reliquia, y lo merece... Pues en Dios y en ni ánima que si el señor arzobispo tomara mano en ello, es seguro que nuestros nietos lo verían en los altares... Mas ¡cómo ha de ser!... A muertos y a idos no hay amigos...

Ahora lo que priva es la novedad..., ya me entiendo usarced. ¡Qué! ¿No sabe usted nada de lo que pasa? Verdad que nosotras nos parecemos en eso: de nuestra casita a la iglesia y de la iglesia a nuestra casita, sin cuidarnos de lo que se dice o deja de decir... Sólo que yo, así..., al vuelo..., una palabra de acá, otra de acullá... sin ganas de enterarme siquiera, suelo estar al corriente de algunas novedades.

Pues, sí, señor. Parece cosa hecha que el organista de San Román, aquel bisojo que siempre está echando pestes de los otros organistas, perulariote; que más parece jifero de la Puerta de la Carne que maestro de solfa, va a tocar esta Nochebuena en lugar de maese Pérez. Ya sabrá usarced, porque esto lo ha sabido todo el mundo y es cosa pública en Sevilla, que nadie quería comprometerse a hacerlo. Ni aun su hija, que es profesora, después de la muerte de su padre entró en un convento de novicia. Y era natural: acostumbrados a oír aquellas maravillas, cualquiera otra cosa había de parecerse mala, por más que quisieran evitarse las comparaciones. Pues cuando ya la comunidad había decidido que en honor del difunto, y como muestra de respeto a su memoria, permaneciera callado el órgano en esta noche, hete aquí que se presenta nuestro hombre diciendo que él se atreve a tocarlo... No hay nada más atrevido que la ignorancia... Ciertamente la culpa no es suya, sino de los que le consenten esta profanación. Pero así va el mundo... Y digo... No es cosa la gente que acude... Cualquiera diría que nada ha cambiado de un año a otro. Los mismos personajes, el mismo lujo, los mismos empellones en la puerta, la misma animación en el atrio, la multitud en el templo... ¡Ay, si levantara la cabeza el muerto! Se volvía a morir por no oír su órgano tocado por manos semejantes.

Lo que tiene que, si es verdad lo que me han dicho, las gentes del barrio le preparan una buena al intruso. Cuando llegue el momento de poner la mano sobre las teclas, va a comenzar una algarabía de sonajas, panderos y zambombas que no hay más que oír... Pero, calle, ya entra en la iglesia el héroe de la función. ¡Jesús!, ¡qué ropilla de colorines, qué gorguera de cañutos, qué aire de personaje! Vamos, vamos, que hace ya rato que llegó el arzobispo y va a comenzar la misa... Vamos, que me parece que esta noche va a darnos que contar para muchos días.

Esto diciendo la buena mujer, que ya conocen nuestros lectores por sus exabruptos de locuacidad, penetró en Santa Inés, abriéndose, según costumbre, un camino entre la multitud a fuerza de empellones y codazos.



Textos para orar y reflexionar

Ya se había dado principio a la ceremonia. El templo estaba tan brillante como el año anterior. El nuevo organista, después de atravesar por en medio de los fieles que ocupaban las naves para ir a besar el anillo del prelado, había subido a la tribuna, donde tocaba, unos tras otros, los registros del órgano con una gravedad tan afectada como ridícula. Entre la gente menuda que se apiñaba a los pies de la iglesia se oía un rumor sordo y confuso, cierto presagio de que la tempestad comenzaba a fraguarse y no tardaría mucho en dejarse sentir.

- Es un truhán que, por no hacer nada bien, ni aun mira a la derecha -decían los unos.

- Es un ignorantón que, después de haber puesto el órgano de su parroquia peor que una carraca; viene a probar el de maese Pérez -decían los otros.

Y mientras éste se desembarazaba del capote para prepararse a darle de firme a su pandero, y aquél percibía sus sonajas, y todos se disponían a hacer bulla a más y mejor, sólo alguno que otro se aventuraba a defender tibiamente al extraño personaje, cuyo porte orgulloso y pedantesco hacía tan notable contraposición con la modesta apariencia y la afable bondad del difunto maese Pérez.

Al fin llegó el esperado momento, el momento solemne en que el sacerdote, después de inclinarse y murmurar algunas palabras santas, tomó la Hostia en sus manos... Las campanillas repicaron, asemejando su repique una lluvia de notas de cristal. Se elevaron las diáfanas ondas de incienso y sonó el órgano. Una estruendosa algarabía llenó los ámbitos de la iglesia en aquel instante y ahogó su primer acorde.

Zampoñas, gaitas, sonajas, panderos, todos los instrumentos del populacho, alzaron sus discordantes voces a la vez; pero la confusión y el estrépito sólo duraron algunos segundos. Todos a la vez, como habían comenzado, enmudecieron de pronto. El segundo acorde, amplio, valiente, magnífico, se sostenía aún, brotando de los tubos de metal del órgano como una cascada de armonía inagotable y sonora.

Cantos celestes como los que acarician los oídos en los momentos de éxtasis, cantos que percibe el espíritu y no los puede repetir el labio, notas sueltas de una melodía lejana que suena a intervalos, traídas en las ráfagas del viento; rumor de hojas que se besan en los árboles con un murmullo semejante al de la lluvia, trinos de alondras que se levantan gorjeando de entre las flores como una saeta despedida de las nubes; estruendos sin

nombre, imponentes como los rugidos de una tempestad; coros de serafines sin ritmo ni cadencia, ignota música del cielo que sólo la imaginación comprende, himnos alados que parecían remontarse al trono del Señor como una tromba de luz y de sonidos..., todo lo expresaban las cien voces del órgano con más pujanza, con más misteriosa poesía, con más fantástico color que lo habían expresado nunca.

...

Cuando el organista bajó de la tribuna, la muchedumbre que se agolpó a la escalera fue tanta y tanto su afán por verlo y admirarlo, que el asistente, temiendo, no sin razón, que lo ahogaran entre todos, mandó a algunos de sus ministriles para que, vara en mano, le fueran abriendo camino hasta llegar al altar mayor, donde el prelado lo esperaba.

- Ya veis -le dijo este último cuando lo trajeron a su presencia-. Vengo desde mi palacio aquí sólo por escucharos. ¿Seréis tan cruel como maese Pérez, que nunca quiso excusarme el viaje tocando la Nochebuena en la misa de la catedral?

- El año que viene -respondió el organista- prometo daros gusto, pues por todo el oro de la tierra no volvería a tocar este órgano.

- ¿Y por qué? -interrumpió el prelado.

- Porque... -añadió el organista, procurando dominar la emoción que se revelaba en la palidez de su rostro-, porque es viejo y malo, y no puede expresar todo lo que se quiere.

El arzobispo se retiró, seguido de sus familiares. Unas tras otras, las literas de los señores fueron desfilando y perdiéndose en las revueltas de las calles vecinas; los grupos del atrio se disolvieron, dispersándose los fieles en distintas direcciones, y ya la demandadera se disponía a cerrar las puertas de la entrada del atrio, cuando se divisaban aún dos mujeres que después de persignarse y murmurar una oración ante el retablo del Arco de San Felipe, prosiguieron su camino, internándose en el callejón de las Dueñas.

- ¿Qué quiere usarced, mi señora doña Baltasara? -decía la una-. Yo soy de este genial. Cada loco con su tema... Me lo habían de asegurar capuchinos descalzos y no lo creería del todo... Ese hombre no puede haber tocado lo que acabamos de escuchar... Si yo lo he oído mil veces en San Bartolomé, que era su parroquia, y de donde tuvo que echarlo el señor cura por malo; y era cosa de taparse los oídos con algodones... Y luego, si no hay más que mirarlo al rostro, que, según dicen, es el espejo del alma... Yo me acuerdo, pobrecito, como si lo estuviera viendo, me acuerdo de la cara



Textos para orar y reflexionar

de maese Pérez cuando, en semejante noche como ésta, bajaba de la tribuna, después de haber suspendido al auditorio con sus primores... ¡Qué sonrisa tan bondadosa, qué color tan animado!... Era viejo y parecía un ángel... No que éste, que ha bajado las escaleras a trompicones, como si le ladrara un perro en la meseta, Y con un olor de difunto y unas... Vamos, mi señora doña Baltasara, créame usarced, y créame con todas veras: yo sospecho que aquí hay busilis...

Comentando las últimas palabras, las dos mujeres doblaban la esquina del callejón y desaparecían. Creemos inútil decir a nuestros lectores quién era una de ellas.

IV

Había transcurrido un año más. La abadesa del convento de Santa Inés y la hija de Maese Pérez hablaban en voz baja, medio ocultas entre las sombras del coro de la iglesia. El esquilón llamaba a voz herida a los fieles desde la torre, y alguna que otra rara persona atravesaba el atrio, silencioso y desierto esta vez, y después de tomar el agua bendita en la puerta, escogía un puesto en un rincón de las naves, donde unos cuantos vecinos del barrio esperaban tranquilamente a que comenzara la misa del Gallo.

- Ya lo veis -decía la superiora-: vuestro temor es sobre manera pueril; nadie hay en el templo; toda Sevilla acude en tropel a la catedral esta noche. Tocad vos el órgano, tocadlo sin desconfianza de ninguna clase; estaremos en comunidad... Pero... proseguís callando, sin que cesen vuestros suspiros. ¿Qué os pasa? ¿Qué tenéis?

- Tengo... miedo -exclamó la joven con un acento profundamente conmovido.

- ¿Miedo? ¿De qué?

- No sé..., de una cosa sobrenatural... Anoche, mirad, yo os había oído decir que teníais empeño en que tocara el órgano en la misa, y, ufana con esta distinción, pensé arreglar unos registros y templarlo, a fin de que os sorprendiese... Vine al coro... sola..., abrí la puerta que conduce a la tribuna... En el reloj de la catedral sonaba en aquel momento una hora..., no sé cuál..., pero las campanas eran tristísimas y muchas..., muchas..., estuvieron sonando todo el tiempo que yo permanecí como clavada en el umbral, y aquel tiempo me pareció un siglo.

La iglesia estaba desierta y oscura... Allá lejos, en el fondo, brillaba como una estrella perdida en el cielo de la noche, una luz moribunda...: la luz de la lámpara que arde en el altar mayor... A sus reflejos debilísimos, que sólo contribuían a hacer más visible todo el profundo horror de las sombras,

vi..., lo vi, madre, no lo dudéis; vi a un hombre que, en silencio, y vuelto de espaldas hacia el sitio en que yo estaba, recorría con una mano las teclas del órgano, mientras tocaba con la otra sus registros..., y el órgano sonaba, pero sonaba de una manera indescriptible. Cada una de sus notas parecía un sollozo ahogado dentro del tubo de metal, que vibraba con el aire comprimido en su hueco y reproducía el tono sordo, casi imperceptible, pero justo.

Y el reloj de la catedral continuaba dando la hora, y el hombre aquel proseguía recorriendo las teclas. Yo oía hasta su respiración.

El horror había helado la sangre de mis venas; sentía en mi cuerpo como un frío glacial, y en mis sienes fuego... Entonces quise gritar, quise gritar, pero no pude. El hombre aquel había vuelto la cara y me había mirado...; digo mal, no me había mirado, porque era ciego... ¡Era mi padre!

- ¡Bah! Hermana, desechad esas fantasías con que el enemigo malo procura turbar las imaginaciones débiles... Rezad un paternóster y un avemaría al arcángel San Miguel, jefe de las milicias celestiales, para que os asista contra los malos espíritus. Llevad al cuello un escapulario tocado en la reliquia de San Pacomio, abogado contra las tentaciones, y marchad, marchad a ocupar la tribuna del órgano; la misa va a comenzar, y ya esperan con impaciencia los fieles... Vuestro padre está en el cielo, y desde allí, antes que daros sustos, bajará a inspirar a su hija en esta ceremonia solemne, para el objeto de tan especial devoción.

La priora fue a ocupar su sillón en el coro en medio de la comunidad. La hija de maese Pérez abrió con mano temblorosa la puerta de la tribuna para sentarse en el banquillo del órgano, y comenzó la misa.

Comenzó la misa y prosiguió sin que ocurriera nada notable hasta que llegó la consagración. En aquel momento sonó el órgano, y al mismo tiempo que el órgano, un grito de la hija de maese Pérez. La superiora, las monjas y algunos de los fieles corrieron a la tribuna.

- ¡Miradlo! ¡Miradlo! -decía la joven, fijando sus desencajados ojos en el banquillo; de donde se había levantado, asombrada, para agarrarse con sus manos convulsas al barandal de la tribuna.

Todo el mundo fijó sus miradas en aquel punto. El órgano estaba solo, y, no obstante, el órgano seguía sonando...; sonando como sólo los arcángeles podrían imitarlo... en sus raptos de místico alborozo.

...



Textos para orar y reflexionar

- ¿No os dije yo una y mil veces, mi señora doña Baltasara; no os lo dije yo? ¡Aquí hay busilis! Oídlo. ¡Qué! ¿no estuvisteis anoche en la misa del Gallo? Pero, en fin, ya sabréis lo que pasó. En toda Sevilla no se habla de otra cosa... El señor arzobispo está hecho, con razón, una furia... Haber dejado de asistir a Santa Inés, no haber podido presenciar el portento..., ¿y para qué?... Para oír una cencerrada, porque personas que lo oyeron dicen que lo que hizo el dichoso organista de San Bartolomé en la catedral no fue otra cosa... Si lo decía yo. Eso no puede haberlo tocado el bisojo, mentira...; aquí hay busilis, y el busilis era, en efecto, el alma de maese Pérez.

1587. LA CORZA BLANCA

En un pequeño lugar de Aragón, y allá por los años de mil trescientos y pico, vivía retirado en su torre señorial un famoso caballero llamado don Dionís, el cual después de haber servido a su rey en la guerra contra infieles, descansaba a la sazón, entregado al alegre ejercicio de la caza, de las rudas fatigas de los combates.

Aconteció una vez a este caballero, hallándose en su favorita diversión acompañado de su hija, cuya belleza singular y extraordinaria blancura le habían granjeado el sobrenombre de la Azucena, que como se les entrase a más andar el día engalfados en perseguir a una res en el monte de su feudo, tuvo que acogerse durante las horas de la siesta, a una cañada por donde corría un riachuelo, saltando de roca en roca con un ruido manso y agradable.

Haría cosa de unas horas que don Dionís se encontraba en aquel delicioso lugar, recostado sobre la menuda grama a la sombra de una chopera, departiendo amigablemente con sus monteros sobre las peripecias del día, y refiriéndose unos a otros las aventuras más o menos curiosas que en su vida de cazadores les habían acontecido, cuando por lo alto de la empinada ladera y a través de los alternados murmullos del viento que agitaba las hojas de los árboles, comenzó a percibirse, cada vez más cerca. el sonido de una esquillilla a las del guión de un rebaño.

En efecto, era así, pues a poco de haberse oído la esquillilla empezaron a saltar por entre las apiñadas matas de cantueso y tomillo y a descender a la orilla opuesta del riachuelo, hasta unos cien corderos blancos como la nieve, detrás de los cuales, con su caperuza calada para libertarse la cabeza de los perpendiculares rayos del sol, y su hatillo al hombro en la punta de un palo, apareció el zagal que los conducía.

- A propósito de aventuras extraordinarias-exclamó al verle uno de los monteros de don Dionís, dirigiéndose a su señor, ahí teneis a Esteban, el zagal que de un tiempo a esta parte anda más tonto que lo que naturalmente lo hizo Dios, que no es poco, y el cual puede haceros pasar un rato divertido refiriendo la causa de sus continuos sustos.

¿Pues qué le acontece a ese pobre diablo?, inquirió don Dionís con aire de curiosidad picada.

¡Friolera!, añadió el montero en tono de zumba, es el caso que, sin haber nacido en Viernes Santo, ni estar señalado con la cruz, ni hallarse en relaciones con el demonio a lo que se puede colegir de sus hábitos de cristiano viejo, se encuentra, sin saber cómo ni por donde, dotado de la facultad más maravillosa que ha poseído hombre alguno, a no ser Salomón, de quien se dice que sabía hasta el lenguaje de los pájaros.

¿Y a qué se refiere esa facultad maravillosa?, se refiere, prosiguió el montero, a que, según él afirma, y lo jura y lo perjura por todo lo más sagrado del mundo, los ciervos que discurren por estos montes se han dado de ojo para no dejarle en paz, siendo lo más gracioso del caso que en más de una ocasión los ha sorprendido concertando entre sí las burlas que han de hacerle y después que estás burlas se han llevado a termino, ha oído las ruidosas carcajadas con las que las celebran.

Mientras esto decía el montero, Constanza, que así se llamaba la hermosa hija de don Dionís, se había aproximado al grupo de los cazadores, y como demostrase su curiosidad por conocer la extraordinaria historia de Esteban, uno de éstos se adelantó hasta el sitio en donde el zagal daba de beber a su ganado, y le condujo a presencia de su señor que, para disipar la turbación y el visible encogimientos del pobre mozo, se apresuró a saludarle por su nombre, acompañando el saludo con una bondadosa sonrisa.

Era Esteban un muchacho de diecinueve a veinte años, fornido, con la cabeza pequeña y hundida entre los hombros, los ojos pequeños y azules, la mirada incierta y torpe como la de los albinos, la nariz roma, los labios gruesos y entreabiertos, la frente alzada, la tez blanca, pero ennegrecida por el sol, y el cabello, que le caía parte sobre los ojos y parte alrededor de la cara, en guedejas ásperas y rojas semejantes a las crines de un rocín colorado.

Esto, sobre poco más o menos, era Esteban en cuanto al físico, respecto a su moral, podía aseverarse sin temor de ser desmentido ni por él ni por ninguna de las personas que le conocían, que era



Textos para orar y reflexionar

perfectamente simple, aunque un tanto suspicaz y malicioso, como buen rústico.

Una vez el zagal repuesto de su turbación, le dirigió de nuevo la palabra a don Dionís, y con el tono más señorío del mundo, y fingiendo un extraordinario interés por conocer los detalles del suceso a que su montero se había referido, le hizo una multitud de preguntas, a las que Esteban comenzó a contestar de una manera evasiva, como deseando evitar explicaciones sobre el asunto.

Estrechado, sin embargo, por las interrogaciones de su señor y por los ruegos de Constanza, que parecía la más curiosa e interesada en que el pastos refiriese sus estupendas aventuras, decidió éste a hablar, mas no sin que antes dirigiese a su alrededor una mirada de desconfianza, como temiendo ser oído por otras personas que las que allí estaban presentes, y de rascarse tres o cuatro veces la cabeza tratando de reunir sus recuerdos o hilvanar su discurso, que al fin comenzó de esta manera:

Es el caso, señor, que según me dijo un preste de Tarazona, al que acudí no ha mucho para consultar más dudas, con el diablo no sirven juegos, sino punto en boca, buenas y muchas oraciones a San Bartolomé, que es quien le conoce las cosquillas, y dejarle andar; que Dios que es justo y está allá arriba, proveerá a todo.

Firme en esta idea, había decidido no volver a decir palabra sobre el asunto a nadie, ni por nada, pero lo haré hoy por satisfacer a vuestra curiosidad, y a fe, a fe que después de todo, si el diablo me lo toma en cuenta y torna a molestarme en castigo de mi indiscreción, buenos evangelios llevo cosidos a la pelliza y con su ayuda creo que, como otras veces, no me será inútil el garrote.

Pero vamos, apremió don Dionís, impaciente al escuchar las digresiones del zagal, que amenazaba no concluir nunca, dejate de rodeos y ve derecho al asunto.

A él voy, contestó con calma Esteban, que después de dar una gran voz acompañada de un silbido para que se agruparan los corderos, que no perdía de vista y comenzaba a desparramarse por el monte, tonó a rascarse la cabeza y prosiguió así:

Por una parte vuestras continuas excursiones, y por otra el dale que le das de los cazadores furtivos, que ya con trampa o con ballesta no dejan res a vida en veinte jornadas al contorno, habían no hace mucho agotado la caza en estos montes, hasta el extremo de no encontrarse un venado en ellos ni por un ojo de la cara.

Hablaba yo de esto mismo en el lugar, sentado en el porche de la iglesia, donde después de acabada la misa del domingo solía reunirme con algunos peones de los que labran la tierra de Veratón, cuando algunos de ellos me dijeron:

Pues, hombre, no sé en qué consistía el que tú no las topes, pues de nosotros podemos asegurarte que no bajamos una vez a las hazas que no nos encontremos rastro, y hace tres o cuatro días, sin ir más lejos, una manada que, a juzgar por la huellas, debía de componerse de más de veinte, le segaron antes de tiempo una pieza de trigo al santero de la Virgen del Romeral.

¿Y hacía qué sitio seguía el rastro?, pregunté a los peones, con ánimo de ver si topaba con la tropa. Hacía la cañada de los cantuesos, me contestaron.

No eché en saco roto la advertencia, y aquella noche misma fui a apostarme entre los chopos. Durante toda ella estuve oyendo por acá y por allá, tan pronto lejos como cerca, el bramido de los ciervos que se llamaban unos a otros, y de vez en cuando sentía moverse el ramaje a mis espaldas, pero por más que hice todo ojos, la verdad es que no pude distinguir a ninguno.

No obstante, al romper el día, cuando llevé a los corderos al agua, a la orilla de este río, como obra de dos tiros de honda del sitio en que nos hallamos, y en una umbría de los chopos, donde ni a la hora de la siesta se desliza un rayo de sol, encontré huellas recientes de los ciervos, algunas ramas desgajadas, la corriente un poco turbia y, lo que es más particular, entre el rastro de las reses las breves huellas de unos pies pequeñitos como la mitad de la palma de mi mano, sin ponderación alguna.

Al decir esto, el mozo, instintivamente, y al parecer buscando un punto de comparación, dirigió la vista hacia el pide de Constanza que asomaba por debajo del brial, calzado de un precioso chapín de taflete amarillo, pero como al par de Esteban bajasen también los ojos de don Dionís y algunos de los monteros que le rodeaban, la hermosa niña se apresuró a esconderlo, exclamando con el tono más natural del mundo; ¡Oh no!; por desgracia, no los tengo yo tan pequeños pues de este tamaño sólo se encuentran en las hadas cuya historia nos refieren los trovadores.

Pues no paro aquí la cosa, continuó el zagal, cuando Constanza hubo concluido, sino que otra vez, habiéndome colocado en otro escondite por donde indudablemente habían de pasar kis ciervos para dirigirse a la cañada, allá al filo de la medianoche me rindió un poco el sueño, aunque



Textos para orar y reflexionar

no tanto que no abriese los ojos en el mismo punto en que creí percibir que las ramas se movían a mi alrededor. Abrí los ojos, según dejo dicho, me incorporé con sumo cuidado, y poniendo atención a aquel confuso murmullo que cada vez sonaba más próximo, así en las ráfagas de aire como gritos y cantares extraños, carcajadas y tres o cuatro voces distintas que hablaban entre sí, como un ruido y algabaria semejantes al de las muchachas del lugar, cuando riendo y bromeando por el camino vuelven en bandadas de la fuente con sus cántaros a la cabeza.

Según colegía de la proximidad de las voces y del cercano chasquido de las ramas que crujían al romperse para dar paso a aquella turba de locue-las, iban a salir de la espesura a un pequeño rellano que formaba el monte en el sitio donde yo estaba oculto, cuando enteramente a mis espaldas, tan cerca o más que me encuentro de vosotros, así una nueva voz fresca, delgada y vibrante que dijo, creedlo, señores, esto es tan seguro como que me he de morir..., dijo ... claro y distintamente, estas palabras:

!Por aquí, por aquí, compañeras,
que está ahí el bruto de Esteban!

Al llegar a este punto de la relación el zagal, los circunstancias no pudieron ya contener por más tiempo la risa que hacia largo rato les retozaba en los ojos, y dando rienda suelta a su buen humor prorrumpieron en una carcajada estrepitosa. De los primeros en comenzar a reír y de los últimos en dejarlo, fueron don Dionís, que a pesar de su fingida circunspección no pudo por menos que tomar parte en el regocijo, y su hija Constanza, la cual cada vez que miraba a Esteban todo suspenso y confuso, tornaba a reírse como una loca hasta el punto de saltarle las lágrimas a los ojos.

El zagal, por su parte, aunque sin atender al efecto que su narración había producido, parecía todo turbado e inquieto; mientras los señores reían a sabor de sus inocentadas, él tornaba la vista a un lado y a otro con visibles muestras de temor y como queriendo descubrir algo a través de los cruzados troncos de los árboles.

¿Qué es eso, Esteban, qué te sucede?, le preguntó uno de los monteros, notando la creciente inquietud del pobre mozo, que ya fijaba sus espan-tadas pupilas en la hija de don Dionís, ya las volvía a su alrededor con una expresión asombrada y estúpida.

Me sucede una cosa muy extraña, explicó Esteban, cuando, después de escuchar las palabras que dejo referidas, me incorporé con prontitud para sorprender a la personas que las había pronunciado, una corza blanca como la nieve salió

de entre las mismas matas en donde yo estaba oculto, y dando unos saltos enormes por encima de los carrascales y los lentiscos, se alejó seguida de una tropa de corzas de su color natural, y así estas como la blanca que las iba guiando, no arrojaban bramidos al huir, sino que se reían con unas carcajadas cuyo eco juraría que aún me está sonando en los oídos en este momento.

!Bah!....!Bah!... Esteban, exclamó don Dionís con aire burlón, sigue los consejos del preste de Tarazona no hables de tus encuentros con los corzos amigos de burlas, no sea que haga el diablo que al fin pierdas el poco juicio que tienes, y pues ya estás provisto de los evangelios, y sabes las oraciones de San

Bartolomé vuélvete a tus corderos, que comienzan a desbandarse por la cañada.

Si los espíritus malignos tornan a incomodarle ya sabes el remedio: paternoster y garrotazo.

El zagal, después de guardarse en el zurrón un medio pan blanco y un trozo de carne de jabalí, y en el estómago un valiente trago de vino que le dio por orden de su señor uno de los pañafreneros, despidióse de don Dionís y su hija, y apenas anduvo cuatro pasos, comenzó a voltear la homda para reunir a pedradas los corderos.

Como a esta sazón notábase don Dionís que entre unas y otras las horas del calor eran pasadas y el vientecillo de la tarde comenzaba a mover las hojas de los chopos y a refrescar los campos, dio orden a su comitiva para que aderezasen las caballerías que andaban paciendo sueltas por el inmediato soto; y cuando todo estuvo a punto, hizo seña a los unos para que soltasen las traillas, y a los otros para que tocasen las trompas, y saliendo en tropel de la chopera, prosiguió adelante la interrumpida caza.

II

Entre los monteros de Don Dionís había uno llamado Garcés hijo de un antiguo servidor de la familia, y por tanto el más querido de sus señores.

Garcés tenía poco más o menos la edad de Constanza, y desde muy niño habíase acostumbrado a prevenir al menor de sus deseos y adivinar y satisfacer el más leve de sus antojos.

Por su mano se entretenía en afilar en los ratos de ocio las agudas saetas de su ballesta de marfil, él domaba los potros que había de montar su señora, él ejercitaba en los ardides de la caza a sus lebreles favoritos y amaestraba a sus halcones, a los cuales compraba en las ferias de Castilla cape-ruzas rojas bordadas de oro.



Textos para orar y reflexionar

Para con los otros monteros, los pajes y la gente menuda del servicio de don Dionís, la exquisita solicitud de Garcés y el aprecio con que sus señores le distinguían, habíanle valido una especie de general animadversión, y al decir a los envidiosos, en todos aquellos cuidados con que se adelantaba a prevenir los caprichos de su señora, revelábase su carácter adulator y rastrero. No faltaban, sin embargo, algunos que más avisados o maliciosos, creyeron sorprender en la asiduidad del solícito mancebo algunas señales de mal disimulado amor.

Si en efecto era así, el oculto cariño de Garcés tenía más que sobrada disculpa en la incomparable hermosura de Constanza. Hubiérase necesitado un pecho de roca y un corazón de hielo para permanecer impasible un día y otro al lado de aquella mujer singular por su belleza y sus raros atractivos.

La Azucena del Moncayo llamábanla en veinte leguas a la redonda, y bien merecía este sobrenombre, porque eran tan airosa, tan blanca y tan rubia, que como a las azucenas, parecía que Dios la había hecho de nieve y oro.

Y sin embargo, entre los señores comarcanos murmurábase que la hermosa castellana de Veratón no era tan limpia de sangre como bella, y que, a pesar de sus trenzas rubias y su tez de alabastro, había tenido por madre una gitana. Lo cierto que pudiera haber en estas murmuraciones nadie pudo nunca decirlo, porque la verdad era que don Dionís tuvo una vida bastante azarosa en su juventud, y después de combatir largo tiempo bajo la conducta del monarca aragonés del cual recabó entre otras mercedes el feudo del Moncayo marchóse a Palestina, en donde anduvo errante algunos años, para volver por último a encerrarse en su castillo de Veratón con una hija pequeña, nacida sin duda en aquellos países remotos. El único que hubiera podido decir algo acerca del misterioso origen de Constanza, pues acompañó a don Dionís en sus lejanas peregrinaciones, era el padre de Garcés, y este había ya muerto hacía bastante tiempo, sin decir una sola palabra sobre el asunto ni a su propio hijo, que varias veces y con muestras de gran interés se lo había preguntado.

El carácter tan pronto retraído y melancólico como bullicioso y alegre de Constanza, la extraña exaltación de sus ideas, sus extravagantes caprichos, sus nunca vistas costumbres, hasta la particularidad de tener los ojos y las cejas negros como la noche, siendo blanda blanca y rubia como el oro, habían contribuido a dar pábulo a las hablillas de sus convecinos, y aun el mismo Garcés, que tan

íntimamente la trataba, había llegado a persuadirse que su señora era algo especial y no se parecía a las demás mujeres.

Presente a la relación de Esteban, como los otros monteros, Garcés fue acaso el único que oyó con verdadera curiosidad los pormenores de su increíble aventura, y si bien no pudo menos de sonreír cuando el zagal repitió las palabras de la corza blanca, desde que abandonó el soto en que habían sesteado comenzó a revolver en su mente las más absurdas imaginaciones.

"No cabe duda que todo eso de hablar las corzas es pura aprensión de Esteban, que es un completo mentecato, decía entre sí el joven montero mientras que, jínete en un poderoso alazán, seguía a paso el palafrén de Constanza, la cual también parecía mostrarse un tanto distraída y silenciosa, y retirada del tropel de los cazadores, apenas tomaba parte en la fiesta, pero, ¿quién dice que en lo que se refiere a ese simple no existirá algo de verdad?, prosiguió pensando el mancebo.

Cosas más extrañas hemos visto en el mundo, y una corza blanca bien puede haberla, puesto que, si se ha de dar crédito a las cantigas del país, San Humberto, patrón de los cazadores, tenía una. ¡Oh, si yo pudiese coger viva una corza blanca para ofrecérsela a mi señora!"

Así pensando y discurriendo pasó Garcés la tarde, y cuando ya el sol comenzó a esconderse por detrás de las cevinas lomas y don Dionís mandó volver grupas a su gente para tornar al castillo, separóse sin ser notado de la comitiva y echó en busca del zagal por lo más espeso e intrincado del monte.

La noche había cerrado casi por completo cuando don Dionís llegaba a las puertas de su castillo. Acto continuo dispusieron una frugal colocación y sentóse con su hija en la mesa.

Y Garcés ¿dónde está?, preguntó Constanza, notando que su montero no se encontraba allí para servirla como tenía de costumbre.

No sabemos, se apresuraron a contestar los otros servidores; desapareció de entre nosotros cerca de la cañada, y esta es la hora que todavía no le hemos visto.

En este punto llegó Garcés todo sofocado, cubierta aún de sudor la frente, pero con la cara más regocijada y satisfecha que pudiera imaginarse.

Perdóneme señora, rogó, dirigiéndose a Constanza, perdonadme si he faltado un momento a mi obligación: pero allá de donde vengo a todo correr

Textos para orar y reflexionar

de mi caballo, como aquí, sólo me ocupaba en serviros.

¿En servirme?, repitió Constanza, no comprendo lo que quieres decir.

Sí, señora, en serviros, repitió el joven, pues he averiguado que es verdad que la corza blanca existe. A más de Esteban, le dan por seguro otros varios pastores, que juran haberla visto más de una vez, y con ayuda de los cuales espero en Dios y en mi patrón San Humberto, que antes de tres días, viva o muerta, os la traeré al castillo.

!Bah!... !Bah!... exclamó Constanza, con aire de zumba, mientras hacían coro a sus palabras las risas más o menos disimuladas de los presentes. Déjate de cacerías nocturnas y de corzas blancas; mira que el diablo ha en la flor de tentar a los simples, y si te empeñas en andarle a los talones, va a dar que reír contigo como con el pobre Esteban.

Señora, interrumpió Garcés, con voz entrecortada y disimulando en lo posible la cólera que le producía el burlón regocijo de sus compañeros, yo no me he visto nunca con el diablo y, por consiguiente, no sé todavía cómo las gasta: pero conmigo os juro que todo podrá hacer menos dar que reír, porque el uso de ese privilegio sólo en vos sé tolerarlo.

Constanza conoció el efecto que su burla había producido en el enamorado joven; pero deseando apurar su paciencia hasta lo último, tornó a decir en el mismo tono: ¿y si al dispararle te saluda con alguna risa del género de la que oyó Esteban, o se te ríe en la nariz, y al escuchar sus sobrenaturales carcajadas se te cae la ballesta de las manos, y antes de reponerte del susto ya ha desaparecido la corza blanca más ligera que un relámpago?

!Oh! exclamó Garcés, en cuanto a eso, estad segura que como yo la topase de ballesta, aunque me hiciese más monos que un juglar, aunque me hablara, no ya en romance, sino en latín, como el abad de Munilla, no se iba sin un arpón en el cuerpo.

En este punto del diálogo terció don Dionís, y con una desesperante gravedad a través de la que se adivinaba toda la ironía de sus palabras, comenzó a darle al ya sendereado mozo los consejos más originales del mundo, para el caso de que se encontrase de manos a boca con el demonio convertido en corza blanca. A cada nueva ocurrencia de su padre, Constanza fijaba sus ojos en el atribulado Garcés y rompía a reír como una loca, en tanto que los otros servidores reforzaban las burlas con sus miradas de inteligencia y su mal encubierto gozo.

Mientras duró la colocación prolongóse esta escena en que la credulidad del joven montero fue, por decirlo así, el tema obligado del general regocijo; de modo que cuando se levantaron los paños, y don Dionís y Constanza se retiraron a sus habitaciones, y toda la gente del castillo se entregó al reposo, Garcés permaneció un largo espacio de tiempo irresoluto, dudando si, a pesar de las bur-las de sus señores, proseguiría firme en sus propósitos o desistiría completamente de la empresa.

!Y qué diantre!, exclamó, saliendo del estado de incertidumbre en que se encontraba. Mayor mal del que me ha sucedido no puede sucederme, y si, por el contrario es verdad lo que nos ha contado Esteban ... !oh, entonces cómo he de saborear mi triunfo!

Esto diciendo, armó su ballesta, no sin haberle hecho antes la señal de la cruz en la punta de la vira, y colocándosela a la espalda se dirigió a la poterna del castillo para tomar la vereda del monte.

Cuando Garcés llegó a la cañada y al punto en que según las instrucciones de Esteban, debía aguardar la aparición de las corzas, la luna comenzaba a remontarse con la lentitud por detrás de los cercanos montes.

A fuer de buen cazador y práctico en el oficio, antes de elegir un punto a propósito para colocarse al acecho de las reses, anduvo un gran rato de acá para allá examinando las trochas y las veredas vecinas, la disposición de los árboles, los accidentes del terreno, las curvas del río y la profundidad de sus aguas.

Por último, después de terminar este minucioso reconocimiento del lugar en que se encontraba, agazapóse en un ribazo junto a unos chopos de copas elevadas y oscuras, a cuyo pie crecían unas matas de lentisco, altas lo bastante para ocultar a un hombre echado en tierra.

El río, que desde las musgosas rocas donde tenía el nacimiento, venía siguiendo las sinuosidades del Moncayo, al entrar en la cañada por la vertiente, deslizábase desde allí bañando el pie de los sauces que sombreaban sus orillas, o jugueteando con alegre murmullo entre las piedras rodadas del monte, hasta caer en una hondura próxima al lugar que servía de escondrijo al montero.

Los álamos, cuyas plateadas hojas movía el aire con un rumor dulcísimo, los sauces que inclinados sobre la limpia corriente humedecían en ella las puntas de sus desmayadas ramas, y los apretados carrascales por cuyos troncos subían y se enredaban las madresevas y las campanillas azules,



Textos para orar y reflexionar

formaban un espeso muro de follaje alrededor del remanso del río.

El viento, agitando los frondosos pabellones de verdura que derramaba en torno su flotante sombra, dejaba penetrar a intervalos un furtivo rayo de luz, que brillaba como un relámpago de plata sobre la superficie de las aguas inmóviles y profundas.

Oculto tras los matojos, con el oído atento al más leve rumor y la vista clavada en el punto en donde según sus cálculos debían aparecer las corzas Garcés esperó inútilmente un gran espacio de tiempo.

Todo parecía a su alrededor sumido en una profunda calma. Poco a poco, y bien fuese que el peso de la noche, que ya había pasado de la mitad, comenzara a dejarse sentir, bien que el lejano murmullo del agua, el penetrante aroma de las flores silvestres y las caricias del viento comunicasen a sus sentidos el dulce sopor en que parecía estar impregnada la Naturaleza todo, el enamorado mozo que hasta aquel punto había estado entretenido reviviendo en su mente las más halagüeñas imaginaciones, comenzó a sentir que sus ideas se elaboraban con más lentitud y sus pensamientos tomaban formas más leves e indecisas.

.....

Cosa de dos horas o tres haría ya que el joven montero roncaba a pierna suelta, disfrutando a todo sabor de uno de los sueños más apacibles de su vida, cuando de repente entreabrió los ojos sobresaltado, e incorporóse a medias lleno aún de ese estupor del que vuelve en sí de improviso después de un sueño profundo.

En las ráfagas del aire y confundido con los leves rumores de la noche, creyó percibir un extraño rumor de voces delgadas, dulces y misteriosas que hablaban entre sí, reían o cantaban cada cual por su parte y una cosa diferente, formando una algarabía tan ruidosa y confusa como la de los pájaros que despiertan al primer rayo del sol entre las frondas de una alameda.

Este extraño rumor sólo se dejó oír un instante, y después todo volvió a quedar en silencio.

Sin duda soñaba con las majaderías que nos refirió el zagal, se dijo Garcés, restregándose los ojos con mucha calma, y en la firme persuasión de que cuando había creído oír no era más que esa vaga huella del ensueño que queda, al despertar, en la imaginación como queda en el oído la última cadencia de una melodía después que ha expirado temblando la última nota. Y dominado por la invencible languidez que ambargaba sus miem-

bros, iba a reclinar de nuevo la cabeza sobre el césped, cuando tornó a oír el eco distante de aquellas misteriosas voces, que acompañándose del rumor del aire, del agua y de las hojas, cantaban así:

CORO

- El arquero que velaba en lo alto de la torre ha reclinado su pesada cabeza en el muro.
- Al cazador furtivo que esperaba sorprender la res lo ha sorprendido el sueño.
- El pastor que aguarda el día consultando las estrellas, duerme ahora y dormirá hasta el amanecer.
- Reina de las ondinas, sigue nuestros pasos.
- Ven a mecerte en las ramas de los sauces sobre el haz del agua.
- Ven a embriagarte con el perfume de las violetas que se abren entre las sombras.
- Ven a gozar de la noche, que es el día de los espíritus.

Mientras flotaban en el aire las suaves notas de aquella deliciosa música, Garcés se mantuvo inmóvil. Después que se hubo desvanecido, con mucha precaución apartó un poco las ramas, y no sin experimentar algún sobresalto, vio aparecer las corzas, que en tropel y salvando los matorrales con ligereza increíble unas veces deteniéndose como a escuchar otras, jugueteaban entre sí ya escondiéndose entre la espesura, ya saliendo nuevamente a la senda, bajaban del monte en dirección al remanso del río.

Delante de sus compañeras, más ágil, más linda, más juguetona y alegre que todas, saltando, corriendo, parándose y tomando a correr, de modo que parecía no tocar el suelo con los pies, iba la corza blanca, cuyo extraño color destacaba como una fantástica luz sobre el oscuro fondo de los árboles.

Aunque el joven se sentía dispuesto a ver en cuando le rodeaba algo de sobrenatural y maravilloso, la verdad del caso era que, prescindiendo de la momentánea alucinación que turbó un instante sus sentidos, fingiéndole músicas, rumores y palabras, ni en la forma de las corzas, ni en sus movimientos, ni en los cortos bramidos con que parecían llamarse, había nada con que no debiese estar ya muy familiarizado un cazador práctico en esta clase de expediciones nocturnas.

A medida que desechaba la primera impresión, Garcés comenzó a comprenderlo así, y riéndose interiormente de su incredulidad y su miedo, desde aquel instante sólo se ocupó en averiguar,



Textos para orar y reflexionar

teniendo en cuenta la dirección que seguían, el punto donde se hallaban las corzas.

Hecho el cálculo, cogió la ballesta entre los dientes, y arrastrándose como una culebra por detrás de los lentiscos, fue a situarse sobre unos cuarenta pasos más lejos del lugar en que se encontraba. Una vez acomodado en su nuevo escondite, espero el tiempo suficiente para que las corzas estuvieran ya dentro del río, a fin de hacer el tiro más seguro. Apenas empezó a escucharse ese ruido particular que produce el agua cuando se bate a golpes o se agita con violencia, Garcés comenzó a levantarse porquito a poco y con las mayores precauciones, apoyándose en la tierra primero sobre la punta de los dedos, y después con una de las rodillas.

Ya de pie, y cerciorándose a tientas de que el arma estaba preparada, dio un paso hacia delante, alargó el cuello por encima de los arbustos para dominar el remanso, y tendió la ballesta, tendió la vista buscando el objeto que había de herir, se escapó de sus labios un imperceptible e involuntario grito de asombro.

La luna, que había ido remontándose con lentitud por el ancho horizonte, estaba inmóvil y como suspendida en la mitad del cielo. Su dulce claridad inundaba el soto, brillantaba la intranquila superficie del río y hacia ver los objetos como a través de una gasa azul.

Las corzas habían desaparecido.

En su lugar, lleno de estupor y casi de miedo, vio Garcés un grupo de bellísimas mujeres, de las cuales unas entraban en el agua jugueteando, mientras las otras acababan de despojarse de las ligeras túnicas que aún ocultaban a la codiciosa vista el tesoro de sus formas.

En esos ligeros y cortados sueños de la mañana, ricos en imágenes risueñas y voluptuosas, sueños diáfanos y celestes como la luz que entonces comienza a transparentarse a través de las blancas cortinas del lecho, no ha habido nunca imaginaciones de veinte años que bosquejase con los colores de la fantasía una escena semejante a la que se ofrecía en aquel punto a los ojos del atónito Garcés.

Despojadas ya de sus túnicas y sus velos de mil colores, que destacaban sobre el fondo suspendidos de los árboles o arrojados con descuido sobre la alfombra del césped, las muchachas discurrían a su placer por el soto, formando grupos pintorescos, y entraban y salían en el agua, haciéndola saltar en chispas luminosas sobre las flores de la margen como una menuda lluvia de rocío.

Aquí una de ellas, blancas como el vellón de un cordero, sacaba su cabeza rubia entre las verdes y flotantes hojas de un planta acuática, de la cual parecía una flor a medio abrir, cuyo flexible talle más bien se adivinaba que se veía temblar debajo de los infinitos círculos de luz de las ondas.

Otra allá, con el cabello suelto sobre los hombros mecíase suspendida de la rama de un sauce sobre la corriente del río, y sus pequeños pies, color de rosa, hacían una raya de plata al pasar rozando la tersa superficie. En tanto que éstas permanecían recostadas aún al borde del agua con los ojos azules adormecidos aspirando con voluptuosidad del perfume de las flores y estremeciéndose ligeramente al contacto de la fresca brisa, aquéllas danzaban en vertiginosa ronda, entrelazando caprichosamente sus manos, dejando caer atrás la cabeza con delicioso abandono e hiriendo el suelo con el pie en alternada cadencia.

Era imposible seguirlas en sus ágiles movimientos, imposible abarcar con una mirada los infinitos detalles del cuadro que formaban, unas corriendo, jugando y persiguiéndose con alegres risas por entre el laberinto de los árboles; otras surcando el agua como un cisne y rompiendo la corriente con el levantado seno; otras, sumergiéndose en el fondo, donde permanecían largo rato para volver a la superficie, trayendo una de esas flores extrañas que nacen escondidas en el lecho de las aguas profundas.

La mirada del atónito montero vagaba absorta de un lado a otro, sin saber dónde fijarse, hasta que, sentado bajo un pabellón de verdura que parecía servirle de dosel, y rodeada de un grupo de mujeres todas a cual más bella, que la ayudaban a despojarse de sus ligerísimas vestiduras, creyó ver el objeto de sus ocultas adoraciones; la hija del noble don Dionís, la incomparable Constanza.

Marchando de sorpresa en sorpresa, el enamorado joven no se atrevía ya a dar crédito ni al testimonio de sus sentidos, y creíase bajo la influencia de un sueño fascinador y engañoso.

No obstante, pugnaba en vano por persuadirse de que todo cuando veía era efecto del desarreglo de su imaginación, porque mientras más la miraba, y más despacio, más se convencía de que aquella mujer era Constanza.

No podía caber duda, no; suyos eran aquellos ojos oscuros y sombreados de largas pestañas, que apenas bastaban a amortiguar la luz de sus pupilas, suya aquella rubias y abundante cabellera que, después de coronar su frente se derramaba por su blanco seno y sus redondas espaldas como



Textos para orar y reflexionar

una cascada de oro, suyos, en fin, aquel cuello airoso que sostenía su lánguida cabeza, ligeramente inclinada como una floir que se rinde al peso de las gotas de rocío, y aquellas coluptosas formas que él había soñado tal vez, y aquellas manos semejantes a manojos de jazmines, y aquellos pies diminutos, comparables sólo con dos pedazos de nieve que el sol no ha podido derretir y que a la mañana blanquean entre la verdura.

En el momento en que Constanza salió del bosquecillo, sin velo alguno que ocultase a los ojos de su amante los escondidos tesoros de su hermosura, sus compañeras comenzaron nuevamente a cantar estas palabras con una melodía dulcísima:

CORO

- Genios del aire, habitantes del luminoso éter, venid envueltos en un jirón de niebla plateada.

- Silfos invisibles, dejad el cáliz de los entreabiertos lirios y venid en vuestros carros de nácar, a los que vuelan uncidas las mariposas.

- Larvas de las fuentes, abandonad el lecho de musgo y caed sobre nosotras en menuda lluvia de perlas.

- Escarabajos de esmeralda, luciérnagas de fuego, mariposas negras, ¡venid!

- Y venid vosotros todos, espíritus de la noche, venid zumbando como un enjambre de insectos de luz y de oro.

- Venid, que ya el astro protector de los misterios brilla en la plenitud de su hermosura.

- Venid, que ha llegado el momento de las transformaciones maravillosas.

- Venid, que las que os aman os esperan impacientes.

Garcés, que permanecía inmóvil, sintió al oír aquellos cantares misteriosos que el áspid de los celos le mordía el corazón, y obedeciendo a, un impulso más poderoso que su voluntad, deseando romper de una vez el encanto que fascinaba sus sentidos, separó con mano trémula y convulsa el ramaje que le ocultaba, y de un solo salto se puso en la margen del río. El encanto se rompió, desvaneciéndose todo como el humo, y al bullicioso tropel con las tímidas corzas, sorprendidas en lo mejor de sus nocturnos juegos, huían espantadas de su presencia, una por aquí, otra por allá, cuál salvando de un salto los matorrales, cuál ganando a todo correr la trocha del monte.

!Oh, bien dije yo que todas estas cosas no eran más que fantasmagorías del diablo!, exclamó entonces el montero; pero por fortuna, esta vez ha

andado un poco torpe, dejándome entre las manos la mejor presa.

Y, en efecto, era así, la corza blanca, deseando escapar por el soto, se había lanzado entre el laberinto de sus árboles, y enredándose en una red de madresevas, pugnaba en vano por desasirse. Garcés le encaró la ballesta. pero en el mismo punto en que iba a herirla, la corza se volvió hacia el montero, y con voz clara y aguda detuvo su acción con un grito, diciéndole:

- ¿Garcés, qué haces?.

El joven vaciló, y después de un instante de duda, dejó caer al suelo el arma, espantado a la sola idea de haber podido herir a su amante. Una sonora y estridente carcajada vino a sacarle al fin de su estupor, la corza blanca había aprovechado aquellos cortos instantes para acabarse de desenredar y huir ligera como un relámpago, riéndose de la burla hecha al montero.

!Ah, condenado engendro de Satanás!, exclamó Garcés con voz espantosa, recogiendo la ballesta con una rapidez indecible, pronto has cantado victoria pronto te has creído fuera de mi alcance, y esto diciendo, dejó volar la saeta, que partió silbando y fue a perderse en la oscuridad del soto, en el fondo del cual sonó al mismo tiempo un grito, al que siguieron después unos sonidos sofocados.

!Dios mío!, exclamó Garcés, al percibir aquellos lamentos angustiosos. !Dios mío, si será verdad!.

Y fuera de sí, como loco, sin darse cuenta apenas de lo que le pasaba, corrió en la dirección en que había desaparecido la saeta, que era la misma en que sonaban los gemidos. Llegó al fin; pero al llegar, sus cabellos se erizaron de horror, las palabras se anudaron en su garganta y tuvo que agarrarse al tronco de un árbol para no caer a tierra.

Constanza, herida por su mano, expiraba allí a su vista, revolcándose en su propia sangre, entre las agudas zarzas del monte.

1588. CÓMO DAR UNA MALA NOTICIA A TUS PADRES

Queridos papá y mamá:

Desde que me fui al colegio he descuidado el escribiros y lamento mi desconsideración por no haberlo hecho antes. Ahora os pondré al corriente, pero antes sentaos. No leáis nada más, a menos que estéis sentados. ¿De acuerdo?

Bueno, pues me encuentro bien ahora. La fractura de cráneo y la conmoción que me produjo la caída al saltar desde la ventana de mi dormitorio, cuando este se incendió, a poco de llegar aquí, se han



Textos para orar y reflexionar

curado perfectamente. Pasé sólo quince días en el hospital y ahora veo casi con normalidad y sólo me afecta el dolor de cabeza una vez al día. Por fortuna, el incendio en el dormitorio y mi salto por la ventana fueron presenciado por un empleado de la gasolinera cercana, que avisó a los bomberos y a la ambulancia. Después me vino a visitar al hospital y como yo no tenía sitio donde vivir, a causa del incendio, él fue tan amable que me invitó a compartir su vivienda. Realmente se trata de un sótano, pero es muy cuco. Él es un muchacho excelente y nos enamoramos como locos, por lo que pensamos casarnos. Aún no sabemos la fecha exacta, pero podrá ser antes de que se note mi embarazo.

Sí papás, estoy embarazada. Me consta lo mucho que os complacerá ser abuelos y estoy segura que recibiréis bien al bebé, dándole el mismo cariño, afecto y cuidados que tuvisteis conmigo cuando era pequeña.

La causa del retraso en nuestra boda se debe a una ligera infección que padece mi novio y nos ha impedido pasar las pruebas hematológicas prematrimoniales, y que yo, descuidadamente, me he contagiado de él.

Estoy segura de que lo recibiréis en nuestra familia con los brazos abiertos. Él es cariñoso, y aunque no muy educado, tiene ambición. Su raza y religión son distintas de la nuestra, pero sé que vuestra tolerancia, frecuentemente expresada, no os permitirá enfadaros por esto.

Ahora que ya estáis al corriente de todo, quiero decirles que no se incendió mi dormitorio, no tuve fractura ni conmoción de cráneo, ni fui al hospital, no estoy embarazada, no tengo novio, no sufro ninguna infección y no hay ningún muchacho en mi vida. Sin embargo, he sacado un suspenso en Historia y un aprobado en Ciencias, y quiero que veáis estas notas en su perspectiva adecuada.

Vuestra hija que os quiere.. Ana.

1589. LA GESTIÓN DEL TIEMPO

Un experto asesor de empresas en Gestión del Tiempo quiso sorprender a los asistentes a su conferencia.

Sacó de debajo del escritorio un frasco grande de boca ancha. Lo colocó sobre la mesa, junto a una bandeja con piedras del tamaño de un puño y preguntó: “¿Cuántas piedras piensan que caben en el frasco?”.

Después de que los asistentes hicieran sus conjeturas, empezó a meter piedras hasta que llenó el frasco. Luego preguntó: “¿Está lleno?”.

Todo el mundo lo miró y asintió. Entonces sacó de debajo de la mesa un cubo con gravilla. Metió parte de la gravilla en el frasco y lo agitó. Las piedrecillas penetraron por los espacios que dejaban las piedras grandes. El experto sonrió con ironía y repitió: “¿Está lleno?”.

Esta vez los oyentes dudaron: “Tal vez no”.

“¡Bien!”.

Y puso en la mesa un cubo con arena que comenzó a volcar en el frasco. La arena se filtraba en los pequeños recovecos que dejaban las piedras y la grava. “¿Está lleno?”, preguntó de nuevo.

“¡No!”, exclamaron los asistentes.

“Bien”, dijo, y cogió una jarra de agua de un litro que comenzó a verter en el frasco. El frasco aún no rebosaba.

“Bueno, ¿qué hemos demostrado?”, preguntó.

Un alumno respondió: “Que no importa lo llena que esté tu agenda, si lo intentas, siempre puedes hacer que quepan más cosas”.

“¡No!”, concluyó el experto: “Lo que esta lección nos enseña es que si no colocas las piedras grandes primero, nunca podrás colocarlas después. ¿Cuáles son las grandes piedras en tu vida?. Tus hijos, tus amigos, tus sueños, tu salud, la persona amada.... Recuerda, ponlas primero. El resto encontrará su lugar”.

1590. UN TROPIEZO

El Chaco ardía en el algodonal. Mediaba enero, y Ciriaco se había levantado muy temprano a fin de aprovechar el fresco de la mañana para pegar la última carpida al tabloncito de algodón que tenía en un claro del monte, como a siete cuadras de las casa. Comenzaban ya a preñarse los capullos tratando de reventar en una mano abierta que regalaba la blanca fibra.

Serían cerca de las once de la mañana. Estaba con la azada en la mano desde las cinco, y ahora el cansancio se desparramaba por su cuerpo lo mismo que el sudor que lo deshidratava dejándole huellitas de sal al secarse. Tenía sed y esperaba llegar cuando antes a su rancho para refrescarse bajo el chorro de agua de la bomba y beber después despacio y a sorbos lentos. Conocía los peligros del agua fresca para el que la bebe con ansia y con el cuerpo recalentado por las faenas del campo.

Decidió acortar el camino. En lugar de hacerlo por la huella que bordeaba un rastrojo viejo lleno de malezas, lo cortó derecho por entre los yuyos altos y la gramilla espesa. Con la azada al hombro, y arrastrando a medias sus viejas alpargatas, trata-



Textos para orar y reflexionar

ba de avanzar por entre el malezal donde el año anterior había tenido la chacra. Iba distraído de lo que hacía y concentrado en lo que le esperaba. Ni tiempo tuvo de darse cuenta, cuando sus pies tropezaron en un gran bulto que estaba escondido entre el pastizal.

No hubo manera de evitar la costalada. Instintivamente arrojó a un lado la azada, para no lastimarse con ella, y dejó que el cuerpo cayera lo más flojo posible, para evitar quebraduras. Se dio un tremendo golpe que apenas si lograron mitigar las ramas del yuyo colorado que lo recibió, junto con algunas rosetas traicioneras. Desde adentro le nació la necesidad de desahogarse con una maldición. ¡Lo que le faltaba al día!

Pero se contuvo. Si había tropezado, con algo sería. ¿Y si aquello fuera una sandía? Se puso de pie, y recogiendo la azada, fue despejando el lugar donde terminaban las huellas de sus pisadas y comenzaba la de su cuerpo. Y efectivamente, allí entre la gramilla alta y los yuyos frondosos, estaba una hermosa sandía con la guía medio seca. Pesaba como veinte kilos. Seguramente alguna semilla de la cosecha anterior había germinado entre el rastrojo, y ahora le ofrecía su fruto de la única manera que tenía: poniéndoselo delante de sus pies.

A pesar del cansancio, del calor, y de su cuerpo dolorido por la caída, cargó con cariño la sandía sobre sus hombros y con cuidado completó la distancia que lo separaba de su rancho. Y mientras de antemano saboreaba la sorpresa que le daría a su patrona, se iba diciendo a sí mismo:

- ¡No hay tropiezo que no tenga su parte aprovechable!

Mamerto Menapace, osb. Monasterio
Santa María de Los Toldos

1591. DIOS EXISTE

Un hombre fue a una barbería a cortarse el pelo y recortarse la barba. Como es costumbre en estos casos, entabló una amena conversación con la persona que le atendía.

Hablaban de muchas cosas y tocaron varios temas. De pronto tocaron el tema de Dios. El barbero dijo:

Fíjese caballero, que yo no creo que Dios exista, como usted dice...

- ¿Pero?, ¿por qué dice usted eso? - preguntó el cliente.

- Pues es muy fácil, basta con salir a la calle para darse cuenta de que Dios no existe, o dígame, acaso si Dios existiera, habrían tantos enfermos,

habría niños abandonados, si Dios existiera no habría sufrimiento ni tanto dolor para la humanidad, yo no puedo pensar que exista un Dios que permita todas estas cosas.

El cliente se quedó pensando un momento, pero no quiso responder para evitar una discusión. El barbero terminó su trabajo y el cliente salió del negocio. Recién abandonaba la barbería, observó en la calle a un hombre con la barba y el cabello largo. Al parecer, hacía mucho tiempo que no se lo cortaba y se veía muy desarreglado.

Entonces entró de nuevo a la barbería y le dijo al barbero:

- ¿Sabe una cosa? los barberos no existen . . .

- ¿Cómo que no existen? - pregunto el barbero - Si aquí estoy yo, y soy barbero.

- ¡No! - dijo el cliente - No existen porque si existieran no habría personas con el pelo y la barba tan larga como la de ese hombre que va por la calle.

- Ah, los barberos sí existen, lo que pasa es que esas personas no vienen hacia mí.

- ¡Exacto! - dijo el cliente - ese es el punto, Dios sí existe, lo que pasa es que las personas no van hacia Él y no le buscan, por eso hay tanto dolor y miseria...

Texto aportado por María Elena Ruiz

1592. EL BURRITO

El burrito es de un amigo mío (la foto de la postal) muy edificante y al que mucho me gustaría imitar en muchas de sus virtudes. Siempre calla (fuera de algún rebuznillo); nunca se queja, no tiene pretensiones de caballo; carga con todo como lo que es, como un burro. Cuando la gente quiere insultar a otro le dicen su nombre y él no se molesta: le da un comino; se ve que aprendió aquello de "oprobios, injurias, afrentas, etc." Es el más humilde de los animales. Y por humilde mereció estar con Jesús: en su nacimiento, en su huida a Egipto, llevándolo encima en los momentos duros de la persecución; y después en los gloriosos de la entrada en Jerusalén; y en esos momentos de gloria y de palmas y de andar sobre vestiduras, no se envanecía, porque sabía que esto no era por él sino por el que llevaba encima: él no era sino el borriquito de Jesús. Pidamos al Señor que nos haga también esta gracia a nosotros.

Revista Ave María, n° 656 Agosto-Septiembre de
2000



Textos para orar y reflexionar

1593. EL ENANO Y EL GIGANTE

Cuentan de un gigante que se disponía a atravesar un río profundo y se encontró en la orilla con un pigmeo que no sabía nadar y no podía atravesar el río por su profundidad. El gigante lo cargó sobre sus hombros y se metió en el agua.

Hacia la mitad de la travesía, el pigmeo, que sobresalía casi medio metro por encima de la cabeza del gigante, alcanzó a ver, sigilosamente apostados tras la vegetación de la otra orilla, a los indios de una tribu que esperaban con sus arcos a que se acercase el gigante.

El pigmeo avisó al gigante, Este se detuvo, dio media vuelta y comenzó a deshacer la travesía. En aquel momento, una flecha disparada desde la otra orilla se hundió en el agua cerca del gigante, pero sin haber podido ya llegar hasta él. Así ocurrió con otras sucesivas flechas, mientras ambos - gigante y pigmeo - ganaban la orilla de salida sanos y salvos.

El gigante dio las gracias al pigmeo, pero éste le replicó: - "Si no me hubiese apoyado en ti, no habría podido ver más lejos que tú".

Ideas para trabajar el texto en grupos:

- + Dramatizar el cuento.
- + Revisar en nuestra vida si alguna vez vivimos alguna experiencia parecida. Ponerla en común.
- + Si el grupo es de chicos de primaria, dibujar el cuento a manera de historieta y colocar una frase que resuma el mensaje central. Luego exponer los trabajos de cada uno y terminar con una oración.
- + Si se trabaja con jóvenes de secundario, dividir en pequeños grupos y encargar a cada uno que escriba un cuento semejante con alguna situación cotidiana para todos ellos. Dar también la posibilidad de dramatizar la situación.
- + Debatir el cuento entre todos intentando profundizar cuál es el mensaje que brinda. Imaginar y reproducir con improvisaciones el diálogo entre los dos personajes en los distintos momentos del cuento.
- + Realizar tarjetas individuales con un pensamiento alrededor del mensaje del cuento y una ilustración realizada por cada integrante del grupo. Luego intercambiar las tarjetas entre todos.

Preguntas para profundizar:

- + ¿ Es común la ayuda mutua entre nuestros conocidos? ¿Recordamos ejemplos similares que hayan salido en los medios de comunicación?
- + ¿Cómo nos sentimos cuando damos una mano a alguien? ¿Y cuándo no la damos?
- + ¿Somos agradecidos con quienes nos ayudan?

+ ¿Cuándo prestamos un servicio lo hacemos por amor al otro (sea quien sea) o para buscar un reconocimiento de los demás?

J.I. González Faus

1594. GRACIAS, SEÑOR

Un alma recién llegada al cielo se encontró con un ángel. El ángel llevó al alma a un recorrido por el cielo.

Ambos caminaron paso a paso por unos grandes talleres llenos con otros ángeles. El ángel se detuvo frente a la primera sección y dijo: "*Esta es la sección de recibo*".

Aquí, todas las peticiones hechas a Dios mediante la oración son recibidas. "El alma miró a la sección y estaba terriblemente ocupada con muchos ángeles clasificando peticiones escritas en voluminosas hojas de papel de personas de todo el mundo.

Ellos siguieron caminando hasta que llegaron a la siguiente sección y el ángel le dijo: "*Esta es la sección de empaquetado y entrega*".

Aquí, las gracias y bendiciones que la gente pide, son empacadas y enviadas a las personas que las solicitaron. El alma vio cuán ocupada estaba. Había tantos ángeles trabajando en ella como tantas bendiciones estaban siendo empaquetadas y enviadas a la tierra.

Finalmente, en la esquina más lejana del cuarto, el ángel se detuvo en la última sección. Para su sorpresa, sólo un ángel permanecía en ella ocioso haciendo muy poca cosa. "*Esta es la sección del agradecimiento*" dijo el ángel al alma. "¿Cómo es que hay tan poco trabajo aquí?" - preguntó el alma.

"Esto es lo peor"- contestó el ángel. Después que las personas reciben las bendiciones que pidieron, muy pocas envían su agradecimiento.

¿Cómo uno agradece a las bendiciones de Dios?

"Simple" contestó el ángel, "Solo tienes que decir, Gracias Señor"

Gracias Señor, por darme el regalo más grande; por enviar a tu hijo unigénito a morir por mis pecados y darme la salvación, la vida eterna por medio de Jesús.

Yanira C.

1595. IMAGEN Y SEMEJANZA

Estaba el Niño Jesús a la costa del Paraná jugando. Como todos los niños se dedicaba a modelar figuras de animales y de pajaritos con sus manitas embarradas. Solo que él tenía el poder de darles además de la forma, la vida. Luego de trabajarlos



Textos para orar y reflexionar

bien, no los ponía a secar. Simplemente los colocaba en la palma de la mano y los soplabla. Es decir: los rozaba con su aliento como si les diera un beso. Y al sentirse alentados por el beso de Dios, los animalitos se estremecían de vida; y se largaban a volar, a correr, a saltar o a hacer aquello que la vida les regalaba por dentro.

Pero un día el Niño Dios quiso hacer algo realmente bonito. Iba a crear el mainumb: el picaflor. La verdad es que se esmeró al inventarlo. No quería hacerlo grande, pretendía hacerlo hermoso. Buscó entre los ivot iporá veva, las flores más lindas, los colores más brillantes y llamativos y se los colocó en la palma de la mano. En un claro del monte recogió algo del ñasaind, dejado por la luna. Del cohetí mañanero, la alborada, extrajo los colores suaves. Mezcló todo esto con un puñadito blando de retá pytá, tierra colorada del borde del Paraná. Lo amasó despacito con sus dedos divinos hasta hacer una pasta tierna y delicada. Y le dio la forma de un pajarito, en le que metió una chispa de aratirí: el relámpago.

Así lo tenía en al palma de su mano derecha, como si fuera el nido desde donde tendría que partir. Lo arrimó despacito a la boca y lo rozó apenas con sus labios para besarlo. Tocado por el soplo divino el pajarito se estremeció entero y abriendo las alas partió recto hacia arriba, para doblar en ángulo cerrado sobre sí mismo y ser una flor temblorosa frente a un racimo azul de jacarandá. Así nació el mainumb.

Pero resulta que Añá Mba'e Poch, el diablo, lo andaba espiando. Porque quería copiar lo que el Niño Dios hacía, para sacar también él algo parecido. Fue haciendo lo que le veía hacer. Y así, juntó también él un poco de los colores de las flores primorosas, le robó los tintes a la alborada, y los mezcló con claro de luna y temblor de refucilo. Buscó la greda colorada del Paraná y con sus dedos peludos y largos trató de darle forma a la pasta que había conseguido. No le salió tan prolijo, porque de apurado tenía un ojo en lo que miraba y otro en lo que hacía. Lo que siempre es feo. Cuando lo tuvo listo a su pajarito, resulta que éste no se movía. Y claro ¡que se iba a mover! Si no tenía vida adentro. Tenía que soplarlo. Pero el diablo tiene mal aliento. En cuanto Añá Mba'e Poch la arrimó a su hocico y lo quiso besar, el pobre bichito se aplastó contra la mano como para atajarse. El diablo lo tiró para arriba, a fin de que volara. Y resultó que en vez de largarse de flor en flor como el mainumb de Dios, el animalito cayó al suelo como un cascote y se desparramó todo. Así nació el cururú vaí, el escuerzo. A pesar de que tiene lindos colores, siempre anda aplastado y

escondiéndose, porque lleva arriba el mal aliento del diablo.

Dios inventó el amor, con todo lo lindo que encontró, y le dio el beso de su bendición. El diablo quiso copiarlo, y lo que le salió fue el vicio, la pasión y el egoísmo. En muchas cosas se parecen, pero son muy distintos. Como el mainumb lo es del cururú vaí.

Mamerto Menapace, osb. Monasterio
Santa María de Los Toldos

1596. LA GALLINA Y LOS HIJOS PATOS

Una pata muy maternal puso paciente una docena de huevos. Soñaba con su nueva familia.

El amor la afiebró y comenzó a pasar largas jornadas, con sus días y sus noches, empollando paciente su esperanza. En uno de sus breves descansos, corrió hasta la vecina laguna, para refrescarse con un rápido baño. Y fue tan mala su suerte, que fue descubierta por un zorro que acechaba hambriento. Y el zorro se la comió.

Una gallina muy maternal, afiebrada por la cluequez, y desposeída de sus huevos, se sintió dolida ante la desgracia. Y decidió hacerse cargo del nido, donde doce huerfanitos dormían en sus cascarones.

Y cubrió con su calor de madre el nido abandonado.

Pasaron los días, y entre sus plumas comenzó a moverse la vida. Doce patitos, hijos adoptivos de mamá gallina, comenzaron a caminar por el campo. A veces como una cinta amarillenta detrás de la madre adoptiva y, otras, como un remolino de hojas secas, llevadas por el viento.

En una jornada de intenso calor, mamá gallina sintió sed. Y se encaminó con su familia hacia la cercana laguna, para beber.

Pero, ¡qué mal rato pasó! ¡Qué susto terrible! ¡Qué disgusto! Porque en cuanto los doce huerfanitos descubrieron el agua, se arrojaron a ella, ¡felices! Flotaban como copos de algodón amarillento.

Mamá gallina olvidó su sed. Abrió las alas. Cacareó desesperadamente. Los llamó con insistente cloqueo.

Pero, ¡nada! Los doce patitos se internaban aguas adentro, como una flota de barquitos de juguete, llevada por el viento. ¡Seguros! ¡Felices! Mamá gallina siguió en su desesperado cloqueo. Volvió a cacarear con toda su fuerza.

Ante lo inútil de todos sus llamados intentó arrojar al agua, para salvar a sus hijos adoptivos.



Textos para orar y reflexionar

¡Imposible! Sintió que las aguas amenazaban su vida. Retrocedió y sacudió sus plumas en la orilla.

Esto la convenció más hondamente del peligro que corrían sus hijos en las aguas.

Y cacareó una vez más, desesperadamente.

Y llegó corriendo el gallo.

"¿Qué sucede?", preguntó, asumiendo su responsabilidad de jefe.

"¿No ves?", respondió mamá gallina, mirando absorta la flota lejana.

El gallo miró detenidamente a los felices patitos flotar sobre el agua tranquila.

Después dijo resignadamente, para sí y a mamá gallina: "Estos no parecen hijos nuestros".

Ideas para trabajar el texto en grupos:

Nos parece que este cuento puede resultar una excelente motivación para una reunión de padres de hijos adolescentes. Es común que aparezcan en las familias las problemáticas acerca de las diferencias generacionales, lo que los padres esperan de los hijos, los distintos modos de pensar y vivir que caracterizan a padres e hijos. Un buen equilibrio entre la necesaria libertad para crecer y la autoridad propia de la misión de los padres ayuda a sobrellevar estos conflictos y resolverlos sin enfrentamientos. Charlar de esto en reuniones de padres puede ayudar mucho.

Lectura del cuento.

Trabajo en grupos:

+ Relacionar el cuento con la vida cotidiana y la experiencia de ser padres.

+ ¿Qué cosas o situaciones pueden ser para cada uno la "laguna" del cuento?

+ ¿En qué aspectos notamos a nuestros hijos diferentes a nosotros? ¿En que nos afecta esto?

+ Reflexionar juntos el siguiente pensamiento:

"A cada generación de adultos

le nace una generación nueva,
capaz de hacer lo que ellos no alcanzaron.

No le prohibas a tu hijo arrojarse al mar,
porque tú no sabes nadar".

En plenario:

+ Un integrante de cada grupo hace una breve exposición de los temas charlados entre todos.

+ Se termina haciendo una ronda en la que cada padre comenta su conclusión sobre lo charlado luego de oír las reflexiones de los diferentes grupos.

René Trossero

1597. EL DON DEL CONSEJO

Dinámica para trabajar con jóvenes y adultos el don del consejo.

La madre, la muerte y el ángel.

"En pleno día -por tiempo y por edad- la mujer vestía de noche. La oscuridad de su pena hacía juego con la suelta cabellera, los ojos insondables y la túnica. Unidad exterior y anímica.

Cansada de llamar a la Muerte -que bajó la caperuza, tapó sus oídos y vagó por todo el mundo sólo por no oírlo- acudió al Ángel.

- Señor: he perdido a mi hijo . ¡Era tan pequeño que cabía exactamente en la cuna de mis brazos! En vano llamé a la Muerte para que me lo devolviera...

- ¿No sabes, Mujer, que la muerte no devuelve nada...?

- Le rogué que me llevara junto a él. No fui escuchada.

Las alas del Ángel permanecieron rígidas como si nunca hubieran levantado vuelo.

- Señor: no tengo paz ni consuelo. Toda yo soy una estéril lluvia de lágrimas.

- Resignación, Mujer.

- Lo soñé con amor. Lo engendré con amor. Lo esperé con amor. Lo dí a luz con amor... Y me fue arrebatado. No tiene sentido. (*)

- Busca las palabras de la resignación y de la fe -dijo el Ángel y desapareció.

La Mujer cerró sus desolados ojos. Cuando los volvió a abrir estaba en una Iglesia que destilaba esplendor. En los murales escenas del Viejo y Nuevo Testamento. Pintores de clara estirpe idealizaron hasta el arrebató místico, los rostros de Vírgenes y Santos.

Se arrodilló ante el sacerdote.

- Padre: he perdido a mi hijo. No tengo paz ni consuelo. En vano he llamado a la Muerte. Vivo en martirio.

- "Bienaventurados los que sufren porque de ellos será el reino de los cielos... Dios da y Dios quita. Tu criatura, Mujer, es un ángel grato a los ojos del Señor. Resignación, hija mía".

Cubierta con su cabellera como un manto, la Madre entró en la Sinagoga. Refulgían la estrella de David y los candelabros de siete brazos. Arcos de flores blancas, para el cortejo de la novia, temblaban al acercarse a la bordada seda de un dosel.

Se arrodilló ante el rabino.



Textos para orar y reflexionar

- Señor: he perdido a mi hijo. Lo engendré con alegría. No tengo calma, ni consuelo, ni sentido mi vida. Soy un dolor.

- "Un Rabí perdió a su hija recién nacida y, en su acompañamiento, iba alegre y danzando... Cuando le preguntaron el motivo, repuso: "Me alegra poder devolver a Jehová un alma tan pura como cuando El me la dio en custodia...Dios da y Dios quita. Resignación, hija mía".

Envuelta en la oscuridad de su cabellera y de su pena, la Mujer entró en la mezquita. Finas columnas de alabastro copiaban la altura y la esbeltez de las palmeras del desierto. La filigrana de la piedra reproducía, hasta el infinito, el nombre de Alá.

Se hizo un ovillo a los pies del Imán.

- Señor: he perdido a mi hijo. Era tan pequeño que mis brazos le bastaban. Lo amaba y lo perdí. No tengo consuelo. Vivo en desesperación.

- "La verdadera tumba de los mortales no está en la tierra sino en el corazón de los hombres... Tu hijo está vivo en tu corazón. Vida y Muerte no nos pertenecen, Dios da y Dios quita. Resignación, hija mía".

Arrebujada en el manto vivo de su cabellera, la Madre entró en una capilla evangelista.

Las paredes eran grises y desnudas. Ni un cuadro, ni un signo de mundana frivolidad. Sólo un crucifijo fino, de madera negra. En lo alto, los fragmentados colores de un "vitraux".

Dobló su torturada humanidad ante el Pastor.

Señor: he perdido a mi hijo. Era tan pequeño y tan grande mi dolor. Vivo penando y sin consuelo.

El pastor le dijo: "En el día del juicio final veremos los rostros de El y de los seres que amamos y perdimos. Mira las aves del cielo... Considera los lirios del campo... Dios da y Dios quita. Resignación, hija mía".

En lágrimas, ya sin fuerzas, la Madre era una figura oscura, espasmódicamente sacudida por sollozos y el viento.

Ajena a la vida que pasaba a su alrededor, sólo recordaba la fugaz que latió dentro de ella, tuvo en sus brazos y se perdió como un sueño...

El Potero Celestial, con infinita pena, extendió su celeste ala derecha y, movimiento de brisa, le alzó el rostro.

- Mujer, levántate. Voy a llevarte ante quien comprenderá tu dolor.

Por un instante, la Madre abandonó su oscuridad de cuerpo y espíritu. Vio la claridad y supo que

ante esa luz, toda otra luz -la de la aurora y la del mediodía, de las fogatas, las bujías y las lámparas- era casi sombra...

- ¡Señora...! - suplicó ante la augusta figura -. Tú que perdiste a tu Hijo, ¿cuál es la fórmula del consuelo...?

Entonces, a dos mil años del hecho, los ojos de la Virgen maría se llenaron de lágrimas..."

de Eugenia Calny. 30. Cuentos para la Catequesis.

Para reflexionar:

En general, los cuentos, permiten adaptaciones y es factible utilizar la misma narración para distintas edades. Sin embargo, en esta ocasión elegimos un cuento destinado sólo a los adultos. Cuando estábamos haciendo el proceso de selección de los cuentos para los dones del Espíritu Santo, y empezamos a leer "La madre, la muerte y el ángel", nos pareció que era muy fuerte, por el gran dolor de esta madre que no puede encontrar consuelo para sus sufrimientos. Sin embargo, cuando llegamos al final, comprendimos que era el cuento adecuado para trabajar este don, el del consejo. ¿Quién puede aconsejar? El que tiene sabiduría y entendimiento, pero además, es capaz de ponerse en el lugar del otro. Los consejos que recibe esta mujer de parte de los distintos pastores o sacerdotes, no son malos, cada uno de ellos va diciendo una verdad, pero es María la única que se pone junto a la mujer y llora con ella. Es con la actitud que le dice que no está sola, que ella está a su lado, que Jesús también la escucha y la comprende en su sufrimiento. Es necesario pedir con insistencia esta capacidad de aconsejar que implica necesariamente saber escuchar, ponerse en el lugar del otro, compadecerse, como tantas veces lo hizo Jesús, y por sobre todas las cosas, dejar nuestros propios intereses de lado para tratar de descubrir qué es lo mejor para el que necesita de nosotros un consejo.

Para trabajar con el cuento:

- Narrar o leer el cuento hasta (*). Preguntar a los participantes qué le dirían a una mujer en esta situación.

- Entregar a cada participante una copia del cuento y terminar la lectura. Analizar lo que dice cada uno de los personajes: ángel, sacerdote, rabino, imán, pastor y María.

- Conversar entre todos qué significa aconsejar

- Dejar un momento de silencio en el cual cada uno va a pensar en las personas que alguna vez le pidieron un consejo, cómo respondieron, cómo las escucharon, si fueron capaces de aconsejar desinteresadamente, si fueron capaces de poner-



Textos para orar y reflexionar

se en el lugar del otro y junto al otro. Invitar al que lo desee para que comparta sus reflexiones.

- Hacer una oración al Espíritu Santo pidiendo que nos de capacidad para saber aconsejar.

1598. LA MANO DERECHA

Este es un cuento de bichos. Y trata de Aguará, el Zorro. Don Juan, como se lo llama en el campo. Personaje lleno de astucia, y por demás aficionado a los gallineros. Pero que no deja así nomás el cuero en la estaca. Aunque a veces el hambre lo lleva a cometer imprudencias, que suele pagar caro.

Se la tenían jurada en la estancia a Don Juan. Sabían que era inútil buscarlo entre las pajas bravas del cañadón, una vez que allí se ganaba. También hubiera sido de gusto buscarlo con perros de día. Los olía de lejos y cualquier cueva le servía de escondite para hacérseles humo. De ahí que decidieron ganarle por la astucia. Conocían su preferencia por las que llevan pluma, sobre todo cuando están gordas y alejadas de la defensa normal de los gallineros cercanos a la casa.

Y así fue que le armaron la trampa. En la tapera vieja. Le ataron una gallina viva y gorda a media altura, enredándola en un alambre, entre los gajos no muy altos de un naranjo viejo. Todo parecía haber sucedido de casualidad. La gallina podría haberse alejado de la casa habitada y la noche la sorprendería picoteando en el patio lleno de yuyos en la tapera vieja. Allí se habría subido al naranjo para dormir a seguro, y un alambre quizá de cuánto tiempo olvidado, la habría enganchado dejándosela a pedir de boca a Don Juan.

Al menos esa fue la conclusión a la que llegó el Aguará luego de estudiar desde la distancia y con cautela la situación con la que se encontró aquella nocecita. El hambre lo había sacado del pajonal, y antes de arriesgar una cercanía al gallinero había querido pasar por aquel lugar para averiguar el ruido del aleteo de lo que podría ser un ave. No se dejó convencer muy fácil. Pero al fin el hambre por un lado, y su instinto de cazador solitario por el otro, lo animaron a acercarse. Y lo que vio le confirmó sus esperanzas. La gallina estaba al alcance de sus saltos, y de ninguna manera había allí arriba nada que se pareciera a una trampa. Tenía suficiente experiencia como para conocer dónde había peligro. Y la gallina estaba realmente apetitosa.

- Dios ayuda al que madruga – se dijo, sin percatarse de que otro había madrugado antes que él. De esto se dio cuenta recién cuando al segundo salto, y casi teniendo ya el ave entre sus dientes, al caer a tierra sintió el ¡trac! De la trampa de

hierro que estaba escondida entre los pastos del suelo.

Eso no se lo había esperado. ¡Maldita gula, que lo llevó a descuidarse! La trampa no estaba entre las ramas, sino donde había puesto la pata. O mejor la mano. Porque la pinza de hierro con dientes herrumbrados, había agarrado su mano derecha justo por arriba de la muñeca. La sangre comenzó a chorrear y el frío inicial se fue convirtiendo en un agudísimo dolor que le acalabraba todo el cuerpo. Fueron inútiles los esfuerzos. Los dientes penetraban cada vez más en la coyuntura, y la trampa estaba amarrada con alambre al tronco del árbol.

Bien pronto Don Juan el Aguará comprendió que todo estaba perdido. De allí no se soltaría, ni podría llevarse aquella maldita trampa a su cueva. Luego de una noche de dolores tremendos, llegaría la madrugada y con ella el peón recorriendo al trotecito de su caballo zaino. Abriría desde arriba la tranquera, se acercaría a la tapera, se dejaría caer del caballo con el talero en la mano, arrollada la lonja sobre el puño y libre el cabo para sacudirle el golpe que lo despenaría definitivamente. De todo esto no le cabía la menor duda. Aunque a veces el dolor y su instinto de conservación lo llevaban a realizar desesperados esfuerzos por arrancar su mano derecha de la dentadura de fierro que lo atenzaba.

Y llegó la madrugada. El golpe del cierre sobre el travesaño de la tranquera lo despertó del letargo. Allí estaba el peón acercándose al trotecito sobón de su zaino. Don Juan se dio cuenta de que había llegado el momento decisivo. Había que optar. Y optó.

Arrimó con rabia sus afilados dientes a los dientes de fierro de la trampa, afirmándolas justo sobre la herida que producían. Cerró los ojos, y a la vez que daba un tremendo tirón, mordió con todas sus fuerzas su propia mano, cortándosela a ras del fierro.

Allí quedaría su mano derecha, mientras él, en tres patas y casi sin fuerzas, huía hacia los pajonales salvando así su vida.

Consideró preferible salvar la vida rengo, que terminar con sus cuatro patas bajo el talero del peón.

Mamerto Menapace, osb. Monasterio Santa María de Los Toldos

1599. LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ

Un gran marajá indio no era feliz. Sin embargo, tenía todo lo que un mortal puede desear, un palacio lujoso, riquezas en abundancia, esclavos a



Textos para orar y reflexionar

su disposición, distracciones renovadas incesantemente, mujeres que cambiaba varias veces por semana. A pesar de eso, no era feliz. Un día, fue en busca de su gran visir, y le preguntó qué debía hacer para ser feliz.

- Nadie es feliz, le respondió el hombre.

Insatisfecho, el marajá planteaba su problema a todos los que encontraba. Un sabio aceptó comprometerse y le dio su receta de la felicidad: "Tenéis que poneros la camisa de un hombre feliz, y llegaréis a serlo". Inmediatamente, el marajá envió a sus embajadores por todo su reino con la misión de encontrar al hombre feliz y llevarle su camisa.

Los enviados partieron hacia los cuatro puntos cardinales del reino e interrogaron a las gentes.

Por todas partes la misma respuesta:

- No, no soy feliz

- No tengo mas que un pedazo de tierra y no puedo alimentar a mi familia.

- No estoy bien en mi pellejo; no estoy de acuerdo conmigo mismo.

- Estoy terriblemente fastidiado, etc.

Ricos y pobres, hombres y mujeres, adultios y niños, nadie era feliz.

Los legados estaban a punto de desesperarse cuando, un día, uno de ellos descubrió, en el fondo de un macizo montañoso, una cueva en la que vivían unos "yoguis". Habían abandonado el mundo para dedicarse a las realidades divinas. No poseían nada y se alimentaban con un grano de arroz por día. Al primero a quien se acercó, el enviado le hizo la pregunta:

- ¿Eres feliz?

- ¿Yo? Completamente feliz, contestó.

- Entonces, dame tu camisa al momento.

Unos instantes, el sabio fijó sobre el rostro del interlocutor su mirada profunda y transparente. Después dijo, con un gesto que indicaba una evidencia:

- Muy gustoso te daría mi camisa. Pero ya hace tiempo que no la tengo

Pierre Babin

1600. LOS GRILLOS Y EL VENDAVAL

La tarde había ido apilando nubarrones en el oeste. Hacía días que el viento norte andaba suelto, acartuchando los maizales y enervando a la gente. Algo tenía que pasar esa noche.

Caído ya el sol, todo el horizonte refucilaba en silencio, como quien prueba el filo de sus armas antes del entrevero.

Los molinos montaban guardia, cada uno en la esquina de su potrero, olfateando el viento, siempre de frente. Y los grandes eucaliptos de las avenidas entraban en la noche de a pie, bien agarrados en la tierra con sus raíces en abanico y recortando un trozo del cielo estrellado con su ramaje tendido al aire. Algunos eran bien grandes. Se los podía ver desde legua y media de distancia; y hasta podían ser puntos de referencia. Alrededor de las casas estaban desparramados los demás árboles. Unos grandes; otros pobres, más chicos. Algunos tenían como misión dar fruta, otros sólo flores. Y otros estaban allí nomás por llenar un hueco, simplemente porque la casualidad de la vida había hecho entrar allí su carozo. O tal vez porque alguien, alguna vez, se había fijado en ellos y los había transplantado allí.

Pero todos, eso sí, habían buscado la altura. Su ansia de aire y de luz los había obligado a estirarse para sacar al menos el brazo de una rama por encima de los demás. Algunos no habían llegado a tiempo y ahí estaban, tapados y secos.

Todos entraban en la misma noche, cada uno con su historia hecha de pasado y de proyectos. Cada uno asegurado en su existencia por la profundidad de sus raíces, la seguridad de sus tornillos o la flexibilidad de sus ramas. El tiempo había ido acumulando en ellos fuerza y resistencia. Curtidos por los soles o los vientos, habían terminado por tener confianza en ellos mismos. Además, cada uno de ellos comprendía y valoraba el aporte de su propia existencia. Algunos tenían sus frutas casi maduras. Otros las estaban haciendo crecer para mayo. Leña, abrigo, sombra o agua: cada techo y cada árbol tenía conciencia de estar cumpliendo una misión. Y la conciencia de estar cumpliendo una misión importante mantiene fácilmente en pie y hace que uno considere su propia existencia como imprescindible. A los mejor, acostumbrados de tiempo a estar allí plantados, les resultaba difícil imaginarse ese paisaje sin ellos. Y de tanto tomarse entre ellos como puntos de referencia, y de mirar desde la altura de sus ramas hacia abajo, habían reducido su geografía a la superficie capaz de ser cubierta por su sombra. Habían reducido la vida a su vida, y la existencia a su existencia.

Al final la noche terminó por envolverlo todo. El candil de una luna en creciente apenas si lograba mantenerse encendido detrás de las nubes; pero no iluminaba nada. Sólo el chispear de los refucilos cada vez más amplios en sus ademanes,



Textos para orar y reflexionar

lograba regalar su contorno a los árboles con más tamaño. Pero eso era sólo el gesto de un instante, lo necesario como para ubicar al enemigo.

Cuando del bochorno del día cada uno se fue entregando al descanso atrincherado en sus viejas seguridades. Sólo los grillos parecían estar despiertos y mezclaban en toda esa geografía su humilde canto inútil. Acostumbrados a mirar desde abajo y a sentirse pequeños, se habían olvidado casi de sí mismos y necesitaban de su canto para comunicarse con sus hermanos grillos invisibles, pero también despiertos. Así profesaban su fe en todo lo grande que veían arriba: el cielo, las nubes, los refucilos; y mucho, pero mucho más lejos, las estrellas ahora ocultas.

A media noche se oyó un grito. Ese grito inmenso de la naturaleza sorprendida por el vendaval. Cada rama, cada tronco, cada arista gimíó bajo el tremendo empuje de la avalancha. Cedieron las raíces de los inmensos eucaliptos, y en su caída esos gigantes aplastaron en su abrazo a cuanto se guarnecía a su sombra. Todo cuanto estaba de pie fue sacudido por el vendaval, que en sólo tres minutos cambió el viejo paisaje abriendo brechas de luz y derramando descuajados los ramajes con historias y proyectos. También el canto de los grillos fue ahogado por ese alarido del vendaval y de las cosas, y en esos momentos ya nadie pensó más en ellos. Ni en ello ni en nada. El impacto de la sorpresa y la angustia del paisaje transformado, hicieron que los hombres se olvidaran de todo lo que aún seguía igual.

A lo mejor nadie pensó que las estrellas aún seguían en sus sitios. Nadie de los hombres, aturridos por el miedo, consideró que aún se darían atardeceres quietos y anocheceres tibios con luciérnagas en los reparos.

Tratando de templar los nervios, tendido en la cama, yo escuchaba los truenos que se alejaban hacia el este destrozando paisajes viejos, arriados por refucilos que la distancia hacía cada vez menos enérgicos. El silencio se fue acercando, como para ver qué pasó. Y fue entonces cuando un chirrido arañó el silencio de los truenos lejanos. Breve, el canto del grillo se detuvo como asustado de lo que había hecho. Pero al ratito se repitió con más confianza. Y pronto tomó la firmeza y el ritmo cadencioso de las letanías de capilla de misión. Otros grillos se unieron a su rezo, y pronto, de entre los pastos prosternados por el vendaval, surgió hacia la noche madre de las estrellas aún ocultas, hacia Dios, esa profesión de fe en la vida y en la victoria sobre todos los vendavales pasados y futuros.

¿Inconsciencia del grillo? No.

Simple y profunda intuición de mi pueblo humilde.

Hay árboles que sólo cuando han caído uno se da cuenta de lo grandes que eran (proverbio chino).

Mamerto Menapace, osb. Monasterio
Santa María de Los Toldos

1601. LOS HOMBRES Y LA TIERRA

Hay muchas maneras de estudiar la tierra. De relacionarse con ella. He conocido un grupo de ingenieros que vinieron al campo, extrajeron pequeñas muestras de tierra, y luego las analizaron minuciosamente en sus laboratorios. Al tiempo volvieron acompañados por otros hombres e instalaron una ladrillería. Arañaron la superficie de la tierra y le sacaron toda la capa fértil. La humillaron prolijamente en el pisadero, la mezclaron con otros elementos, de la zona unos y otros traídos de afuera. moldearon el amasijo, luego lo resecaron al sol y lo apilaron de a miles formando un hormiguero. El fuego completó la obra, endureciendo esta tierra fértil, desmenuzada sin identidad en una infinitud de paralelepípedos útiles para ser transportados y apilados en cualquier parte.

Cuando se agotó la tierra fértil y el paisaje mostró su rostro agrio de médano y de tosca, esos hombres levantaron el campamento y se fueron a reanudar su minería en paisajes nuevos. No creo que la nostalgia haya tenido nada que hacer en su despedida. Nada dejaban allí esos hombres que fuera obra suya, a no ser los restos de hornallas de color entre rojo y negro, que en ese paisaje de tierra semejaban bocas de puñalada en el cuerpo de un finado.

También he visto un grupo de hombres que en términos científicos hablaban de la fauna y de la flora. De cada yuyo distinto sacaron un par de hojitas. Descubrieron flores raras y se indignaron al comprobar que otras se habían extinguidos. Estos hombres, ¡con qué respeto y con qué altura hablaban de la tierra! Con términos precisos y correctos aborrecieron el trabajo de los ladrilleros.

Y luego de unos días, agotado ya lo que tenían que decir, se fueron también ellos del paisaje, sin que quedaba de ellos ni un recuerdo en absoluto. A su paso, es cierto, el paisaje no quedó humillado. Pero tampoco se aportó nada nuevo al paisaje. No se vio allí organizarse un trebolar, ni verdear un trival. ni preñarse los surcos en el batatal.

Al tiempo, una ley declaró a ese paisaje: "Parque Nacional". Y con ello esa tierra fue sentenciada a virginidad perpetua; a ser para siempre tierra de turismo, paisaje para ser gozado o estudiado sin compromiso; con prohibición absoluta de que allí se hiciera ni organizara nada.



Textos para orar y reflexionar

Y he visto también otros grupos de hombres. Vinieron con todo lo poco que tenían, y algunos animales. Tenían muchas menos posibilidades que los ladrilleros y mucha menos ciencia que los sabios. Pero tenían una gran riqueza: tenían tiempo y cariño por la tierra.

Comenzaron por incendiar un trozo de pajonal. Ordenaron un pequeño trozo de paisaje y allí se instalaron para vivir. Traían semillas distintas, nuevas para ese paisaje viejo. Al principio todo pareció quedar igual, salvo los pequeños tabloncillos de geografía cambiada. Y la presencia constante de aquellos hombres en diálogo continuo con la tierra, interpeándola por los abrojos, por la quínoa y el chamico.

Nuestros hombres no interpeaban a la tierra por lo visible de la tierra, por lo que la tierra mostraba. Interpeaban a la tierra por lo que en la tierra había de oculto. No se limitaron a recoger u organizar lo que encontraron en su superficie. La incendiaron, la roturaron, la recorrieron tranco a tranco sembrándola de semillas nuevas. Después supieron esperar. Esperaron vigilantes, carpiendo siempre el rebrote del paisaje viejo. Y lo que es importante: vivieron en la tierra; no se fueron de ella.

Eran hombres con fe en la tierra. Con un cariño profundo por la tierra. Sabía que la tierra tiene posibilidades muchísimo más ricas que aquello que puede dar cuando es dejada a sus solas fuerzas.

No es que se hayan propuesto liberarla de algo: yuyos invasores o antiguo pajonal. No quisieron liberar la tierra de algo. Quisieron liberar algo en ella. Sus posibilidades ocultas, su capacidad de trigar, su florecer de linares, sus rastrojos de maizal fortificado de trojas.

La tierra aceptó a estos hombres. Les devolvió con inmensa generosidad las semillas que ellos habían sembrado. Al tiempo comenzó a haber una identificación entre esos hombres y la tierra liberada.

Bajo un mismo sol, la tierra y los hombres comenzaron a tener la piel color trigar. Y cuando el hombre se acostó a dormir en el surco, la tierra se levantó a vivir en el alma de sus hijos.

Así cuentan que nació el folklore, con sus coplas.

Mamerto Menapace, osb. Monasterio Santa María de Los Toldos

1602. LOS TRES CIEGOS

Había una vez tres sabios. Y eran muy sabios. Aunque los tres eran ciegos. Como no podían ver, se habían acostumbrado a conocer las cosas con

solo tocarlas. Usaban de sus manos para darse cuenta del tamaño, de la calidad y de la calidez de cuanto se ponía a su alcance.

Sucedió que un circo llegó al pueblo donde vivían los tres sabios que eran ciegos. Entre las cosas maravillosas que llegaron con el circo, venía un gran elefante blanco. Y era tan extraordinario este animal que toda la gente no hacía más que hablar de él.

Los tres sabios que eran ciegos quisieron también ellos conocer al elefante. Se hicieron conducir hasta el lugar donde estaba y pidieron permiso para poder tocarlo. Como el animal era muy manso, no hubo ningún inconveniente para que lo hicieran.

El primero de los tres estiró sus manos y tocó a la bestia en la cabeza. Sintió bajo sus dedos las enormes orejas y luego los dos tremendos colmillos de marfil que sobresalían de la pequeña boca. Quedó tan admirado de lo que había conocido que inmediatamente fue a contarles a los otros dos lo que había aprendido. Les dijo:

- El elefante es como un tronco, cubierto a ambos lados por dos frazadas, y del cual salen dos grandes lanzas frías y duras.

Pero resulta que cuando le tocó el turno al segundo sabio, sus manos tocaron al animal en la panza. Trataron de rodear su cuerpo, pero éste era tan alto que no alcanzaba a abarcarlo con los dos brazos abiertos. Luego de mucho palpar, decidió también él contar lo que había aprendido. Les dijo:

- El elefante se parece a un tambor colocado sobre cuatro gruesas patas, y está forrado de cuero con pelo para afuera.

Entonces fue el tercer sabio, y agarró el animal justo por la cola. se colgó de ella y comenzó a hamacarse como hacen los chicos con una soga. Como esto le gustaba a la bestia, estuvo largo rato divirtiéndose en medio de la risa de todos. Cuando dejó el juego, comentaba lo que sabía. También él dijo:

- Yo se muy bien lo que es un elefante. Es una cuerda fuerte y gruesa, que tiene un pincel en la punta. Sirve para hamacarse.

Resulta que cuando volvieron a casa y comenzaron a charlar entre ellos lo que habían descubierto sobre el elefante no se podían poner de acuerdo. Cada uno estaba plenamente seguro de lo que conocía. Y además tenía la certeza de que sólo había un elefante y de que los tres estaban hablando de lo mismo. pero lo que decían parecía imposible de concordar. Tanto charlaron y discutieron que casi se pelearon.



Textos para orar y reflexionar

Pero al fin de cuentas, como eran los tres muy sabios, decidieron hacerse ayudar, y fueron a preguntar a otro sabio que había tenido la oportunidad de ver al elefante con sus propios ojos.

Y entonces descubrieron que cada uno de ellos tenía razón. Una parte de la razón. Pero que conocían del elefante solamente la parte que habían tocado. Y le creyeron al que lo había visto y les hablaba del elefante entero.

Ideas para trabajar el texto en grupos:

- + Analizar el cuento. ¿qué momentos podemos señalar? ¿cuál es la conducta de cada personaje?
- + Relacionar el cuento con alguna situación similar que hayamos vivido. Ponerla en común.
- + Para contestar juntos:
 - ¿Escuchamos a los demás, sus opiniones, sus ideas?
 - ¿Creemos tener siempre la "justa", y que los otros están equivocados?
 - ¿Qué nos enseña este cuento sobre la verdad de las cosas?
- + Relacionar el cuento con Dios. ¿Nos pasa lo mismo que a los tres sabios? ¿Por qué?
- + Hacer un listado de situaciones comunes que puedan ser iluminadas con este cuento. Por ejemplo, cuando hay que tomar decisiones en conjunto, al analizar la realidad, etc.

Mamerto Menapace

1603. LOS TRES ESPÍRITUS

De esto hace mucho tiempo. Fue para poco después de esa gran creciente que se llevó a casi toda la humanidad, con aves, bichos y sabandijas. Además de cuarenta días de aguacero sin parar, se rompieron las defensas y el agua sublevada atropelló llevándose todo por delante.

Anoticiado por Tata Dios, el paisano don Noé había construido una gran jangada, sobre la que armó un enorme galpón en el que guareció de cada especie de bicho una yunta. Además logro salvar a su familia: su patrona y los tres hijos con sus esposas.

Cuando bajó la creciente, aquello parecía un cementerio. Pero no era cuestión de echarse para atrás. Enseguida se comenzó todo de vuelta. Noé entregó a cada uno de sus hijos los animalitos salvados, asignándoles la zona de campo donde podrían criarlos. Como él ya andaba medio viejo y con las tabas entumecidas de tanta humedad como había soportado, decidió dedicarse a cultivar una pequeña chacrita vecina a las casas.

Además de la verdura y hortalizas para el consumo, le dio al viejo por probar con unas especies nuevas, que parecían ser de buen porvenir. En

una cosa de esas dio una plantita medio rugosa, que daba una especie de racimos con frutita muy dulce. Pensó que podía ser buena fruta para fabricar algún jugo virtuoso y reconfortante. Sin darse cuenta, había descubierto la planta de vid.

Como era hombre de ingenio, en cuanto la vio prosperar y crecer, enseguida le armó una parra para que se fuera agarrando. A cosa de una cuadra de las casas quedaba el terrenito que le dedicó. Todos los días iba a echarle una miradita, a la vez que aprovechaba para carpir los tuyos que aparecían entre los surcos y almácigos. Si algún gusano, de los salvados vaya a saber cómo de la inundación, se atrevía a subirse al parral, lo bajaba de allí con el lomo del falcón, y lo aplastaba con la bota sin miedo de acabar con su especie.

Una mañanita encontró algo raro en su quinta. Vio pisadas que no eran de cristiano, pero tampoco parecían de animal. Y para peor, parecía que el desconocido se las había agarrado con la plantita de viña. Porque allí se arremolinaban las huellas, y hasta había removido la tierra alrededor del tronco. Lo rastreó, pero la rastrillada se le perdió entre los pajonales un par de cuerdas más allá.

Como no era hombre de dejarse madrugar por un cualquiera, Noé se decidió a esperarlo escondido entre los matorrales, para ver qué intenciones traía. Al principio no tuvo suerte. Una tardecita sintió que le bicho volvía. Digo bicho, porque le pareció que se trataba de eso cuando vio aparecer algo que podía parecerse a un mono. Pero pronto se percató de que en realidad se trataba del mismísimo Mandinga en persona. Traía de una soguita una mona, puro gruñido y morisquetas. Se arrió a la plantita de parra, y sin más ceremonia, agarró a la mona por el pescuezo y la degolló allí mismo. Con su sangre regó bien la tierra en derredor del tronco de la planta. Después agarró al animalito muerto, y revoleándolo de la cola, lo tiró entre los pajonales. Limpió el facón en los pastos, y sin siquiera saludar se hizo humo.

Don Noé no tuvo tiempo para reaccionar. Cuando se quiso dar cuenta, Satanás ya se había ido sin dejar rastros. Pensaba irse para su casa a comentar lo extraño del suceso pero volvió a sentir ruido entre los pajonales. Esta vez la cosa parecía en serio, porque eran bramidos. Y no era para menos Mandinga apreció de nuevo, traía un puma a la cincha. Bravo andaba el bayo, tirando zarpazos y dentelladas por todos lados. Pero el diablo no era manco, y pisándole en las ancas lo inmoló allí mismo, repitiendo el extraño rito de regar con su sangre la plantita de viña. Terminada la operación, tomó al puma por la cola y revoleándolo lo tiró entre los pajonales. Y a los saltos desapareció



Textos para orar y reflexionar

como si se fuera a buscar otro animal para repetir lo que andaba haciendo.

Noé sospechó que volvería esta vez decidió no dejarlo escapar. Se tanteó la cintura para cerciorarse de que el facón estaba a mano. De su empuñadura colgaba el grueso rebenque cabo de naranjo, y lonja de cuatro dedos de ancho. Se agazapó sobre sus garrones, listo para el salto. No tuvo que esperar mucho. De nuevo se sintieron unos gruñidos y golpes. Mandinga traía de la cola y a los rodillazos un chanchito. Aunque el animal se quería empacar, el diablo se dio maña y lo arrimó a la parra. Después de degollarlo, como entendido en el asunto, volvió a regar con su sangre el tronco y toda la tierra que lo rodeaba. Ya se disponía a tomarlo de la cola para revolearlo, cuando Noé se le fue encima como un ventarrón. No le dio tiempo ni pa' encomendarse a Dios. De un talerazo en la nuca lo volteó panza abajo, y ya se le tiró encima apretándolo con las rodillas en la cintura, mientras le bajaba el rebenque sin asco por las asentaderas.

Mientras le menudeaba los azotes, Noé le gritaba furioso:

-¡Te agarré, maldito! De aquí no vas a salir sin marca, hasta que no me hayas confesado todito lo que andás haciendo, y por qué me has querido engualichar mi viña.

Bramaba el maldito por el dolor, pero no podía sacárselo al paisano Noé de encima. La boca se le llenaba de tierra, y ya medio ahogado le suplicó que no le siguiera pegando. Que le contaría todo lo que había estado haciendo. Así, ya medio charqueado por la lonja de la guacha que Noé no le mezquinaba, se decidió a confesar la picardía que andaba realizando. Y apretando contra el suelo, al final dijo:

- Le estaba echando gualicho a la raíz de la viña, para darle virtud al vino.

- ¿Y de que virtud se trata? – bramó Noé.

- Son tres espíritus diferentes – respondió el apretado -. Tres espíritus que se van despertando a medida que le hombre se interna en el vino. Al principio es el de la mona. Al que no sabe dominarse a tiempo, en cuanto se bandeja un poco, le entra el espíritu de este bicho, y comienza a hacerse el gracioso para hacer reír a la gente. Y todos los que lo ven, lo cargan diciéndole que suelte la mona que se agarró. Si continúa bebiendo, se le despierta el espíritu del puma. Se pone malo y peleador. Se atreve cobardemente con su mujer y con los chicos. Le da por buscar camorra y por provocar peleas. Es que le ha entrado en el cuerpo la sangre del puma. Si continúa bebiendo,

entonces es el cerdo el que se le despierta por dentro. Comienza a gruñir, se le cae el chiripá y termina por tirarse en las cunetas revolcándose en el barro igualito que un chanchito.

- ¡Ahá, bicho desgracio! – bramó Noé, al tiempo que le descargaba un tremendo rebencazo -. Yo te voy a enseñar a andar haciendo picardías. Aquí mismo te voy a despenar para limpiar el mundo de un sabandija como vos.

Pero al querer sacar el facón, aflojó un poco las rodillas, y Mandinga se le fue de abajo como carozo mal apretado. Noé quedó de rodillas y con el cuchillo en la mano, mientras Mandinga salía echando humo por los pajonales con el trasero ardiéndole por los rebencazos.

Noé se secó el sudor de la cara con la punta del pañuelo que tenía al cuello. Después se arrimó con pena a la planta de vid, dispuesto a cortarla de un solo hachazo. Ya había levantado el facón, cuando el ángel del cielo le detuvo el brazo al tiempo que le pegaba el grito:

- ¡No amigo, no lo haga! ¡Respete los dones de Dios! Llegará un día en que el mismísimo Hijo de Dios necesitará del vino, para convertirlo en su sangre, a fin de que todo aquel que la beba tenga la vida eterna, lo que es la vida de Dios. Ahora usted ya sabe los peligros que encierra. Tómelo con moderación y enséñele a sus hijos y nietos la verdad de esta historia.

Pero Noé medio afligido le dijo que aunque así lo hiciera, a lo mejor sus descendientes, empezando por sus hijos, no le harían caso.

Entonces el ángel de Dios agachándose levantó del suelo el rebenque y se lo alcanzó, mientras riendo le decía:

- Tome amigo, y enséñeles esto...¡pa' recuerdo!

Mamerto Menapace, osb. Monasterio
Santa María de Los Toldos

1604. ASAMBLEA EN LA CARPINTERÍA

Un cuento para compartir

Cuentan que en la carpintería hubo una vez una extraña asamblea. Fue una reunión de herramientas para arreglar sus diferencias. El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar. ¿La causa? ¡Hacia demasiado ruido! Y, además, se pasaba el tiempo golpeando.

El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo; dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo.



Textos para orar y reflexionar

Ante el ataque, el tornillo aceptó también, pero a su vez pidió la expulsión de la lija. Hizo ver que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás.

Y la lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera expulsado el metro que siempre se la pasaba midiendo a los demás según su medida, como si fuera el único perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo. Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió en un lindo mueble.

Cuando la carpintería quedó nuevamente sola, la asamblea reanudó la deliberación. Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho, y dijo: "Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos ya en nuestros puntos malos y concentrémonos en la utilidad de nuestros puntos buenos".

La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía y daba fuerza, la lija era especial para afinar y limar asperezas y observaron que el metro era preciso y exacto.

Se sintieron entonces un equipo capaz de producir muebles de calidad. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos.

Ocurre lo mismo con los seres humanos. Observen y lo comprobarán. Cuando en un grupo se buscan a menudo defectos en los demás, la situación se vuelve tensa y negativa. En cambio, al tratar con sinceridad de percibir los puntos fuertes de los demás, es cuando florecen los mejores logros humanos.

Es fácil encontrar defectos, cualquiera puede hacerlo, pero encontrar cualidades, eso es para espíritus superiores que son capaces de inspirar todos los éxitos humanos.-

Martha Lambrechts. Catequesis 2000 - año jubilar

1605. LA CARAVANA EN EL DESIERTO

Un poderoso sultán viajaba por el desierto seguido de una larga comitiva que transportaba su tesoro favorito de oro y piedras preciosas.

A mitad de camino, un camello de la caravana, agotado por el ardiente reverbero de la arena, se desplomó agonizante y no volvió a levantarse.

El cofre que transportaba rodó por la falda de la duna, reventó y derramó todo su contenido de perlas y piedras preciosas, entre la arena.

El sultán, no quería aflojar la marcha; tampoco tenía otros cofres de repuesto y los camellos iban con más carga de la que podían soportar. Con un gesto, entre molesto y generoso, invitó a sus pajes y escuderos a recoger las piedras preciosas que pudieran y a quedarse con ellas.

Mientras los jóvenes se lanzaban con avaricia sobre el rico botín y escarbaban afanosamente en la arena, el sultán continuó su viaje por el desierto. Se dio cuenta de que alguien seguía caminando detrás de él. Se volvió y vio que era uno de sus pajes que lo seguía, sudoroso y jadeante.

- ¿Y tú - le preguntó el sultán - no te has parado a recoger nada?

El joven le respondió con dignidad y orgullo:

- ¡ Yo sigo a mi rey !

1606. CUENTO

"Un muchacho se quejaba un día a Dios y le decía:

- Señor, tú has hecho ricos a todos los demás, mientras que a mí no me has dado nada.

Un viejo, que escuchaba sus quejas, le dijo

- ¿Eres tan pobre como crees? ¿No te ha dado Dios juventud y salud?

- Sí, es verdad, y me siento orgulloso de ello, dijo el muchacho.

Entonces el viejo le tomó de la mano y le dijo

- Si te diese cien mil pesetas, ¿te dejarías cortar la mano derecha

- ¡Ni hablar!

- ¿Y la izquierda?

- ¡Tampoco!

- ¿Y si te diese un millón, te dejarías quedarte sin vista?

- ¿No lo permita Dios! Ni por una fortuna daría uno de mis ojos

- Entonces, ¿de qué te quejas?, le dijo el viejo. ¿No ves la inmensa fortuna que Dios te ha regalado? Pues vete, y no seas desagradecido.

Tolstoi

1607. LA SOMBRA SANTA

Érase una vez un hombre tan piadoso que hasta los ángeles se alegraban viéndolo. Pese a su enorme "santidad", no tenía ni idea de que era un santo. Él se limitaba a cumplir sus humildes obligaciones, difundiendo en torno suyo la bondad de la misma manera que las flores difunden su fragancia, o las lámparas su luz.



Textos para orar y reflexionar

Su "santidad" consistía en no tener en cuenta el pasado de los demás, sino que tomaba a todo el mundo tal y como era en ese momento, fijándose por encima de la apariencia de cada persona, en lo más profundo de su ser, donde todos eran inocentes, honrados y demasiado ignorantes para saber lo que hacían. Por eso amaba y perdonaba a todo el mundo, y no pensaba que hubiera nada de extraordinario en ello puesto que era la consecuencia lógica de su manera de ver a la gente.

Un día le dijo un ángel: "Dios me ha enviado a ti. Pide lo que desees y te será concedido. ¿Deseas, tal vez, tener el don de curar?". "No", respondió el hombre, "preferiría que fuera el propio Dios quien lo hiciera". "¿Quizá te gustaría devolver a los pecadores al camino recto?" "No", respondió, no es para mí eso de conmover los corazones humanos. Eso es propio de los ángeles". "Preferirías ser un modelo tal de virtud que suscitara en la gente el deseo de imitarte?" "No" dijo el santo, "porque eso me convertiría en el centro de atención".

"Entonces, ¿Qué es lo que desees?" preguntó el ángel. "La gran gracia de Dios" -. Respondió Él. "teniendo eso, no deseo tener nada más". "No", le replicó el ángel, "tienes que pedir algún milagro; de lo contrario, se te concederá cualquiera de ellos, no sé cual..." "Está bien; si es así, pediré lo siguiente: deseo que se realice el bien a través de mí sin que yo me dé cuenta."

De este modo se decretó que la sombra de aquel santo varón, con tal de que quedara detrás de él, estuviera dotada de propiedades curativas. Y así, cayera donde cayera su sombra - y siempre que fuese a su espalda -, los enfermos quedaban curados, el suelo se hacía fértil, y recobraban la alegría los rostros de los agobiados por el peso de la existencia.

Pero el santo no se enteraba de ello, porque la atención de la gente se centraba de tal modo en su sombra que se olvidaban de él; y de este modo se cumplió con creces su deseo de que se realizara el bien a través de él y se olvidaran de su persona.

Anthony de Mello

1608. LOS MIL PERRITOS

Se dice que hace tiempo, en un pequeño y lejano pueblo, había una casa abandonada.

Cierta día, un perrito buscando refugio del sol, logró meterse por un agujero de una de las puertas de dicha casa.

El perrito subió lentamente las viejas escaleras de madera. Al terminar de subir las escaleras se topó con una puerta semiabierta; lentamente se aden-

tró en el cuarto. Para su sorpresa, se dio cuenta que dentro de ese cuarto habían 1000 perritos más observándolo tan fijamente como él los observaba a ellos. El perrito comenzó a mover la cola y a levantar sus orejas poco a poco. Los 1000 perritos hicieron lo mismo. Posteriormente sonrió y le ladró alegremente a uno de ellos. El perrito se quedó sorprendido al ver que los 1000 perritos también le sonreían y ladraban alegremente con él ! Cuando el perrito salió del cuarto se quedó pensando para sí mismo: ¡Qué lugar tan agradable! ¡Voy a venir mas seguido a visitarlo!"

Tiempo después, otro perrito callejero entró al mismo sitio y se encontró entrando al mismo cuarto. Pero a diferencia del primero, este perrito al ver a los otros 1000 perritos del cuarto se sintió amenazado ya que lo estaban viendo de una manera agresiva. Posteriormente empezó a gruñir; obviamente vio como los 1000 perritos le gruñían a él. Comenzó a ladrarles ferozmente y los otros 1000 perritos le ladraron también a él. Cuando este perrito salió del cuarto pensó: "Que lugar tan horrible es este!! Nunca más volveré a entrar allí!" En el frente de dicha casa se encontraba un viejo letreroque decía: "La Casa de los 1000 Espejos".

TODOS LOS ROSTROS DEL MUNDO SON ESPEJOS. NO ERES RESPONSABLE DE LA CARA QUE TIENES, ERES RESPONSABLE DE LA CARA QUE PONES...

1609. MANOS QUE ORAN

Durante el siglo XV, en una pequeña aldea cercana a Nuremberg, vivía una familia con 18 niños. Para poder poner pan en la mesa para tal prole, el padre, y jefe de la familia, trabajaba casi 18 horas diarias en las minas de oro, y en cualquier otra cosa que se presentara. A pesar de las condiciones tan pobres en que vivían, dos de los hijos de Albrecht Durer tenían un sueño. Ambos querían desarrollar su talento para el arte, pero bien sabían que su padre jamás podría enviar a ninguno de ellos a estudiar a la Academia. Después de muchas noches de conversaciones calladas entre los dos, llegaron a un acuerdo. Lanzarían al aire una moneda. El perdedor trabajaría en las minas para pagar los estudios al que ganara. Al terminar sus estudios, el ganador pagaría entonces los estudios al que quedara en casa, con las ventas de sus obras, o como fuera necesario.

Después de muchas noches de conversaciones calladas entre los dos, llegaron a un acuerdo. Lanzarían al aire una moneda. El perdedor trabajaría en las minas para pagar los estudios al que ganara. Al terminar sus estudios, el ganador paga-



Textos para orar y reflexionar

ría entonces los estudios al que quedara en casa, con las ventas de sus obras, o como fuera necesario. Lanzaron al aire la moneda un domingo al salir de la Iglesia. Albrecht Durer ganó y se fue a estudiar a Nuremberg. Albert comenzó entonces el peligroso trabajo en las minas, donde permaneció por los próximos cuatro años para sufragar los estudios de su hermano, que desde el primer momento fue toda una sensación en la Academia.

Los grabados de Albrecht, sus tallados y sus óleos llegaron a ser mucho mejores que los de muchos de sus profesores, y para el momento de su graduación, ya había comenzado a ganar considerables sumas con las ventas de su arte. Cuando el joven artista regresó a su aldea, la familia Durer se reunió para una cena festiva en su honor. Al finalizar la memorable velada, Albrecht se puso de pie en su lugar de honor en la mesa, y propuso un brindis por su hermano querido, que tanto se había sacrificado para hacer sus estudios una realidad.

Sus palabras finales fueron: "Y ahora, Albert hermano mío, es tu turno. Ahora puedes ir tú a Nuremberg a perseguir tus sueños, que yo me haré cargo de ti". Todos los ojos se volvieron llenos de expectativa hacia el rincón de la mesa que ocupaba Albert, quien tenía el rostro empapado en lágrimas, y movía de lado a lado la cabeza mientras murmuraba una y otra vez: "No... no... no...". Finalmente, Albert se puso de pie y secó sus lágrimas. Miró por un momento a cada uno de aquellos seres queridos y se dirigió luego a su hermano, y poniendo su mano en la mejilla de aquel le dijo suavemente: "No, hermano, no puedo ir a Nuremberg. Es muy tarde para mí. Mira lo que cuatro años de trabajo en las minas han hecho a mis manos. Cada hueso de mis manos se ha roto al menos una vez, y últimamente la artritis en mi mano derecha ha avanzado tanto que hasta me costó trabajo levantar la copa durante tu brindis... mucho menos podría trabajar con delicadas líneas el compás o el pergamino y no podría manejar la pluma ni el pincel. No, hermano... para mí ya es tarde".

Sus palabras finales fueron: "Y ahora, Albert hermano mío, es tu turno. Ahora puedes ir tú a Nuremberg a perseguir tus sueños, que yo me haré cargo de ti". Todos los ojos se volvieron llenos de expectativa hacia el rincón de la mesa que ocupaba Albert, quien tenía el rostro empapado en lágrimas, y movía de lado a lado la cabeza mientras murmuraba una y otra vez: "No... no... no...". Finalmente, Albert se puso de pie y secó sus lágrimas. Miró por un momento a cada uno de aquellos seres queridos y se dirigió luego a su hermano, y

poniendo su mano en la mejilla de aquel le dijo suavemente: "No, hermano, no puedo ir a Nuremberg. Es muy tarde para mí. Mira lo que cuatro años de trabajo en las minas han hecho a mis manos. Cada hueso de mis manos se ha roto al menos una vez, y últimamente la artritis en mi mano derecha ha avanzado tanto que hasta me costó trabajo levantar la copa durante tu brindis... mucho menos podría trabajar con delicadas líneas el compás o el pergamino y no podría manejar la pluma ni el pincel. No, hermano... para mí ya es tarde".

1610. EL MENDIGO

Cuentan que a un pueblo lejano, un día llegó un hombre ya bien anciano. Dicen que era sabio. Unos jóvenes universitarios decidieron probarlo. Fueron hasta él y le preguntaron: "Si eres un sabio, entonces dínos quien es la mejor persona de este pueblo."

Al día siguiente, se posicionó en una calle donde se dice que todos los ciudadanos pasaban continuamente. Colocó un cartel que decía "NECESITO ALGO DE USTED. POR FAVOR, DÓNEME ALGUNA COSA." La gran mayoría le dio dinero. Pero, cada vez que le daban dinero, él lo arrojaba a otro mendigo que se encontraba a su lado. La gente se sorprendió con su actitud. Al día siguiente, de nuevo estaba él con el mismo cartel. Esta vez, muy pocos le dieron dinero - que fue debidamente arrojado al otro mendigo - pero le trajeron comida, de la mejor y de la peor. Nuevamente, el sabio dio toda la comida recibida a otros mendigos cercanos y, al llegar la hora del almuerzo, comió de su propia comida. Nadie entendió que quería realmente el sabio. Llegó el tercer día, estaba él con el mismo cartel pero esta vez le dieron menos dinero que el día anterior y muy pocos le dieron comida y la que recibió él la distribuyó con los otros mendigos del lugar, pero, un hombre apareció se acercó al sabio, le preguntó cómo estaba, le sonrió, conversó un rato con él y después se retiró. Cuando el hombre se fue, el sabio se movió y abandonó el lugar.

Dos días después, los jóvenes preguntaron sobre lo que había sucedido. "Mis jóvenes, la realidad es que tanto el dinero como la comida que me dieron no tenían nada de especial

Simplemente cumplían con su deber, por tener algo, dando a los que no tienen. Sin embargo, la persona que se acercó, me sonrió y conversó conmigo es la mejor de todas, porque me dio la riqueza de la vida y la comida del alma.



Textos para orar y reflexionar

"Siempre que busquen a alguien bueno, verifiquen que, junto con cualquier cosa material, esa persona dé algo de sí misma."

1611. EL PODER DE LA PUERTA NEGRA

Érase una vez en el país de las mil y una noches...En este país había un rey que era muy polémico por sus acciones, tomaba a los prisioneros de guerra y los llevaba hacia una enorme sala... Los prisioneros eran colocados en grandes hileras en el centro de la sala y el rey gritaba diciéndoles: "Les voy a dar una oportunidad, miren el rincón del lado derecho de la sala..." Al hacer esto, los prisioneros veían a algunos soldados armados con arcos y flechas, listos para cualquier acción. Ahora, continuaba el rey...miren hacia el rincón del lado izquierdo...Al hacer esto, todos los prisioneros notaban que había una horrible y grotesca puerta negra, de aspecto dantesco, cráneos humanos servían como decoración y el picaporte para abrirla era la mano de un cadáver...en verdad, algo verdaderamente horrible sólo de imaginar, mucho más para ver.

El rey se colocaba en el centro de la sala y gritaba: "Ahora escojan, ¿qué es lo que ustedes quieren: morir clavados por flechas o abrir rápidamente aquella puerta negra mientras los dejo encerrados allí? Ahora decidan, tienen libre albedrío, escojan..." Todos los prisioneros tenían el mismo comportamiento: a la hora de tomar la decisión, ellos llegaban cerca de la horrorosa puerta negra de más de cuatro metros de altura, miraban los cadáveres, la sangre humana y los esqueletos, con leyendas escritas del tipo: "viva la muerte", y decidían: - prefiero morir flechado... uno a uno, todos actuaban de la misma forma, miraban la puerta negra y a los arqueros de la muerte y decían al rey: - prefiero ser atravesado por flechas a abrir esa puerta y quedarme encerrado.

Millares optaron por lo que estaban viendo: la muerte por las flechas. Un día, la guerra terminó, pasado el tiempo, uno de los soldados del "pelotón de flechas" estaba barriendo la enorme sala cuando apareció el rey. El soldado con toda reverencia y un poco temeroso, preguntó: - Sabes, gran rey, yo siempre tuve una curiosidad, no se enfade con mi pregunta, pero... ¿qué es lo que hay detrás de aquella puerta negra? El rey respondió...recuerdas que a los prisioneros siempre le di la opción de escoger?, pues bien...ve y abre esa puerta negra. El soldado, temeroso, abrió cautelosamente la puerta y sintió un rayo puro de sol besar el suelo de la enorme sala, abrió un poco más la puerta y más luz y un delicioso aroma a verde llenaron el lugar. El soldado notó que la puerta negra daba

hacia un campo que apuntaba a un gran camino. Fue ahí que el soldado se dio cuenta de que la puerta negra llevaba hacia la... Libertad.

1612. CAMBIO DE LA APLICACIÓN NOVIA 6.0 A ESPOSA 1.0

El año pasado un amigo mío, administrador de sistemas como yo, cambio la aplicación NOVIA 6.0 por ESPOSA 1.0 y encontró que la actualización dejaba mucho que desear.

En primer lugar ESPOSA 1.0 deja muy escasos los recursos del sistema para otras aplicaciones; no solo eso, sino que se ha dado cuenta de que ESPOSA 1.0 es también prolífica procesadora de NIÑOS 1.X, los cuales son adicionalmente consumidores de recursos valiosos.

No había mención de este particular fenómeno ni en la documentación aportada por el fabricante del producto, ni en la garantía del mismo, aunque otros colegas le habían informado de que esto seria de esperar debido a la naturaleza de la aplicación.

Pero las sorpresas no acabaron ahí. Además, ESPOSA 1.0 se autoconfigura de forma que siempre se lanza en la inicialización del sistema, desde donde puede monitorear todo el resto de los procesos.

Mi amigo se esta encontrando con que algunas aplicaciones como NOCHE DE POKER 10.3, JUERGA DE CERVEZA 2.5 y NOCHE DE PUB 7.0 no se pueden ejecutar nunca mas, porque ESPOSA 1.0 bloquea el sistema cuando son seleccionados (incluso aunque antes funcionaron bien siempre).

En su instalación, ESPOSA 1.0 instala automáticamente servicios indeseados, como SUEGRA 3.1 y CUÑADO versión DEMO, los efectos mas notables de estos servicios añadidos es una degradación diaria y progresiva del rendimiento del sistema.

Mi amigo, que no escarmienta, esta considerando muy seriamente cambiar la versión de la aplicación ESPOSA, pero hay algunas características que el querría ver añadidas en la siguiente versión de la aplicación (ESPOSA 2.0) y estas son:

- 1) Un botón "Olvidate de mí" y otro para minimizar.
- 2) Incorporación de una opción que permita que ESPOSA 2.0 pueda ser instalada con la opción "desinstalar en cualquier momento", sin la perdida de la cache y otros recursos valiosos del sistema.
- 3) Una opción para correr el controlador de red en modo "promiscuo", que permita al sistema probar en versión shareware diversas aplicaciones de la



Textos para orar y reflexionar

competencia, para tener un mayor conocimiento del mercado.

Yo, por mi parte, he decidido evitar todos los dolores de cabeza asociados a ESPOSA 1.0, continuando con NOVIA 4.0. Incluso así he encontrado numerosos problemas. Aparentemente no puedes instalar NOVIA 4.0 sobre NOVIA 3.0, debes desinstalar las versiones anteriores primero.

Además, aparentemente, las versiones de NOVIA tiene conflictos para compartir el uso de la puerta I/O (Entrada/Salida).

En el servicio de soporte técnico me han comentado que se trata de un bug conocido y que están buscando una manera de rodear el problema, pues aparentemente se encuentra implementado en el kernel (corazón) de la aplicación y no consideran aconsejable modificar este.

Para empeorar las cosas, el programa para desinstalar NOVIA 3.0 no funciona muy bien, dejando trazas indeseables de la aplicación del sistema.

Otro problema: todas las versiones de NOVIA continuamente lanzan molestos mensajes acerca de las ventajas de cambiar a ESPOSA 1.0. Consultado de nuevo, el soporte técnico me sugiere ignorar tales mensajes, cuando les indico que para esa solución no me hacia falta llamarles, vuelven sobre la explicación al anterior problema (bug en el kernel).

ESPOSA 1.0 AVISO DE INCOMPATIBILIDAD: Si tratas de instalar AMANTE 1.1 antes de desinstalar ESPOSA 1.0, esta borrara los archivos MS-DINERO y a continuación procederá a ejecutar una auto-desinstalación. Entonces AMANTE 1.1 rehusara instalarse alegando insuficientes recursos en el sistema.

Para evitar este efecto indeseable, intenta instalar AMANTE 1.1 en un entorno diferente y nunca ejecutes una aplicación de transferencia de archivos, como por ejemplo MANCHA DE ROUGE 6.0.

También evita similares aplicaciones de alquiler porque se sabe que pueden transferir virus que pueden afectar a ESPOSA 1.0. Otra solución podría ser ejecutar AMANTE 1.1 vía proveedor de red bajo un nombre anónimo; de nuevo evita los virus que puedan ser accidentalmente cargados.

N.R.: algunos consideran que la única aplicación que funciona correctamente, aun cuando convive con otras mencionadas, es MANUELA 1.0 o (en sus diversas versiones)...

1613. ESCONDITE DE AMOR Y LOCURA

Cuenta, que una vez se reunieron en un lugar de la tierra todos los sentimientos y las cualidades de los hombres, y ocurrió cuanto sigue:

Cuando el aburrimiento había bostezado por tercera vez, la locura, como siempre tan loca, les propuso:

- ¿Jugamos al escondite?

La intriga levantó la ceja intrigada y la curiosidad, sin poder contenerse preguntó:

- ¿Al escondite? ¿Cómo se juega?

- Es un juego -explicó la locura- en que yo me tapo la cara y comienzo a contar desde uno hasta un millón, mientras ustedes se esconden y cuando yo haya terminado de contar, el primero de ustedes al que encuentre, ocupará mi lugar para continuar el juego.

El entusiasmo bailó secundado por la euforia. La alegría dio tantos saltos que terminó por convencer a la duda, e incluso a la apatía, a la que nunca le interesaba nada. Pero no todos quisieron participar.

La verdad prefirió esconderse -¿para qué?, si al final siempre la encontraban-. Y la soberbia opinó que era un juego muy tonto -en el fondo lo que le molestaba era que la idea no había salido de ella y fuese suya- y la cobardía prefirió no arriesgarse.

- Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis.... -comenzó a contar la locura.

La primera en esconderse fue la pereza, que como siempre, se dejó caer tras la primera piedra del camino.

La fe subió al cielo y la envidia se escondió tras la sombra del triunfo, que con su propio esfuerzo había logrado subir a la copa del árbol más alto.

La generosidad, casi no alcanzaba a esconderse. Cada sitio que hallaba le parecía maravilloso para alguno de sus amigos. Así le ocurrió que si un lago cristalino para la belleza; que si el bajo de un árbol perfecto para la timidez; que si el vuelo de la mariposa para la voluptuosidad; que si una ráfaga de viento para la libertad....

Así que terminó por ocultarse en un rayito de sol. El egoísmo, en cambio, encontró un sitio muy bueno desde el principio: ventilado, cómodo, pero sólo para él.

La mentira se escondió en el fondo de los océanos - esto no es verdad, en realidad se escondió detrás del arco iris-, y la pasión y el *deseo* en el centro de los volcanes.



Textos para orar y reflexionar

El olvido no recuerdo dónde se escondió, pero esto no es lo importante.

Cuando la locura contaba 999, el amor todavía no había encontrado un sitio para esconderse, pues todo se encontraba ocupado hasta que divisó un rosal y, estremecido, decidió esconderse entre sus flores.

- Un millón- contó la locura y comenzó a buscar.

La primera en aparecer fue la pereza, sólo a tres pasos de la piedra. Después se escuchó a la fe discutiendo con Dios en el cielo sobre zoología. Y la pasión y el deseo los sintió en el vibrar de los volcanes.

En un descuido, encontró a la envidia y, claro, pudo deducir dónde estaba el triunfo.

Al egoísmo no tuvo ni que buscarlo; él solito salió disparado de su escondite, que había resultado ser un enjambre de avispas.

De tanto caminar, sintió sed y al acercarse al lago, descubrió la belleza.

Y con la duda, resultó más fácil todavía, pues la encontró sentada en una cerca sin decidir aún de qué lado esconderse.

Así fue encontrando a todos: el talento entre la hierba fresca: la angustia en una oscura cueva: la mentira detrás del arco iris, y hasta el olvido, el cual ni se acordaba que estaba jugando al escondite. Pero sólo el amor no aparecía por ningún sitio.

La locura buscó detrás de cada árbol, bajo cada arroyo del planeta, en la cima de las montañas y, cuando estaba por darse por vencida divisó un rosal y las rosas... y tomó una horquilla, comenzó a pinchar en el corazón de las rosas y de pronto escuchó un grito. Las espinas habían herido en los ojos al amor. La locura no sabía qué hacer para disculparse; lloró, rogó, imploró y hasta prometió ser su lazarillo.

Desde entonces, desde que por primera vez se jugó al escondite en la tierra, el amor es ciego y la locura lo acompaña siempre.

Revista Misión Joven marzo 1999

1614. CARTA DE UN BEBÉ

Hola Mami.....

Soy tu hijo, me recuerdas? El que debió ser mi padre andaba fuera del país, no bastaron las promesas de amor que le escribías, ni tu honestidad, ni tu familia. En su ausencia surgió otro hombre. De ese romance fui engendrado yo. Que gratos recuerdos mami, de los tres meses y veintidós días que me acunaste en tu vientre, me sentía

tan seguro!. Que bonito era sentir tu caricias, escuchar el timbre dulce de tu voz, jugar con tu universo interno. Sin embargo, había que blanquear tu desliz, tenía que MORIR el delator y ese era YO.

Por entonces supe de los problemas y de las discusiones que tenías con tu amante, mi padre. El quería verme nacido y tu no. Que peleas!, hasta que al fin pudiste arrancarle el dinero que costó mi defunción. Por cierto, que triste que a todo le pongan precio en el mundo de los hombres. "Hasta el asesinato de un inocente". Que caros son los abortos! Comentaste. Pero no hay, tiempo que perder, lo que tenga que ser que sea de una vez.

No justifico tu crimen mamá, pero lo perdono. Lo que no me cabe en la cabeza es la maldad de aquella bestia vestida de blanco. ¡Que temor tan horrible!, cuando me apuntaba con aquella enorme aguja, que anunciaba el fin de mi vida. Recuerdo que en ese momento, presintiendo el final de mi vida, rompí en llanto incesante, pero ni tu ni él pudieron escucharme. Quise huir, alejarme de aquel extraño monstruo que amenazaba con destruirme. Mi ritmo cardiaco iba aumentando, sobrepasaba los 200 latidos por minuto, me agitaba, me convulsionaba lo más fuerte posible para evitar el contacto con aquel tubo letal, pero el espacio era reducido y el agresor llevaba las de ganar.

Finalmente y para desgracia mía, la punta de succión se adhirió a una de mis piernitas y la desprendió de un tajo. Mutilado y con un dolor que no imaginas, seguí moviéndome cada vez más lento, pues aquel ambiente antes tan agradable, transparente y calentito, se fue volviendo rojizo y cada vez mas seco. La punta de la aspiradora me seguía insistentemente. El médico la introducía y buscaba a ciegas. Le daba lo mismo arrancarme una piernita, un bracito o mi tronco. como te darás cuenta, para el asesinato en si, no existe ningún procedimiento técnico, lo importante es matar.

YO seguí llorando en una agonía impresionante. El tubo volvió a alcanzarme, esta vez enganchándose un bracito, que también fue desprendido. Negándome a morir, mi cuerpecito desgarrado seguía sacudiéndose. La manguera jalaba mi tronco, tratando de arrancarlo de la cabeza. Al fin lo logro. El desmembramiento fue total, solo mi cabeza quedó dentro, esta era demasiado grande para ser succionada; así que el medico introdujo unas poderosas pinzas y con ellas la aplastó. Ah, que horrible!, mi tierna cabecita explotó como una nuez. Para entonces ya tenía rato de estar muerto. No sentía nada. Me trago por completo la sanguinaria aspiradora.



Textos para orar y reflexionar

Sé que lo que te sucedió a ti te traumó. Conozco, mamá, tus largas noches en vela y tus sobresaltos. Sé que me amas, pues sueñas conmigo y más de una vez te has preguntado, si soy niño o niña, ah, si supieras la alegría que te hubiera traído!. ¿Sabes mami, que los niños no deseados al nacer son mas amados?. Ah por cierto, soy niño!. Y quiero que sepas que me parezco mas a ti que al seductor que te engañó.

Pero no te preocupes, vas a olvidar, yo a cada momento pido a Dios que borre de tu mente esas pesadillas que turban tu descanso y te dan muerte en vida!. Mientras te escribo tengo a mi lado a Antonio, bueno es un decir, porque mi amigo es igual que yo, lo mato su mamá porque cuando ella era muy joven, una noche al regresar a su casa, un hombre la violó, y por eso se deshizo de su hijo a los pocos días de haberlo concebido.

A mi amigo le obsesiona una pregunta. ¿Por qué si mi mama no amaba al hombre que la violó, me mató a mi, que la hubiera amado por siempre y jamás me hubiera avergonzado de ella?. Aquí en el reino del amor, solo entendemos el lenguaje del amor, por eso no comprendemos esos "argumentos" acerca del aborto: que por malformaciones del feto, que por violación, que por dificultades económicas de los padres, que por no tener mas hijos, que "la familia pequeña vive mejor". Me cuenta que ni las guerras, ni Hitler con sus cámaras de gas mortal, han realizado tan criminal y desmedida masacre. Con los abortos, se ha privado a la humanidad de brillantes poetas, sacerdotes y médicos, de músicos, pilotos, estadistas, profesores, periodistas, licenciados, pintores, arquitectos, ingenieros, escultores.... a mi todos me dicen que quizá hubiera sido un brillante cirujano o un pianista. Cuando nos reunamos mami, ya veras que manos tengo: lo que más me agrada es cuando me dicen "tu mami tiene que ser muy hermosa".

No llores mami. Perdóname si acaso yo soy el culpable de tu sufrimiento, lucha por olvidar el pasado para que seas feliz. Si es necesario, olvídate de mi. Ah! Se me olvidaba, aunque me consumo por las ganas de verte, no te des prisa en venir, pues mis hermanos te necesitan más que yo. Hazle a ellos lo que nunca pudiste hacerme a mi. Fíjate que cuando bañas al bebé o lo amamantas, no se, me entra un poquitín de añoranza de todo lo que pude ser y no fui. No sabes lo que me hubiera gustado que me arrullaras en tus brazos o que me amamantaras con leche de tus pechos, ser acariciado por esas manos tuyas tan lindas y tan semejantes a las mías, manos de cirujano mal logrado.

Y termino pidiendo por favor, no para mi pues comprenderás que ya no lo necesito, sino para otros niños que aún viven en el seno materno, que a ellos no los maten como a mi, si conoces a una joven madre que quiera abortar o algún sujeto que monta campañas a favor del aborto. O a una médico que se burla de Hipócrates, o a una enfermera que se presta a ese crimen, cámbiales ese corazón de roca por uno de carne. Préstanos, a millones que no tienen voz, la tuya y grítales a todos que tenemos derecho a vivir como ellos, exigimos que nos dejen amar aunque no nos amen, pedimos que nos den la oportunidad de demostrar cuanto somos capaces de dar y hacer por los demás..... es tan triste tener un corazón para nada.

Ya no quiero atormentarte más, es mejor decirte adiós, para no seguir alimentando ese dolor que te lacera y te quema por dentro. Hasta que nos veamos mami, entonces te enseñaré lo mucho que te amo. Te espero con los labios aún sin estrenar, rebosantes de besos que tengo guardados solamente para ti.

Hasta entonces....

1615. NOS NECESITAMOS

En el centro de un gran bosque había un gran árbol, un magnífico árbol. A su sombra se sentaban a descansar. Los caminantes y en sus ramas los pájaros construían sus nidos.

Pero un día las ramas dijeron: "¿Veis lo importantes que somos? Causamos la admiración de todos los que nos ven y los pájaros están muy contentos de vivir con nosotras... Además qué colorido tan maravilloso tienen nuestras hojas; ¿Qué tenemos nosotras que ver con ese sucio y viejo tronco, tan feo y horrible, y cuánto menos con esas apestosas raíces que están todo el día bajo tierra?"

Y decidieron que desde aquel día vivirían solas, sin necesitar de nadie.

El tronco pos su lado dijo: "¿Qué sería del árbol sin mí? Soy quien sustenta a las ramas y doy vigor a todo el árbol. Si yo no estuviese aquí las ramas no tendrían fundamento ni savia que les diese colorido y vida... Soy ciertamente el más fuerte e importante".

Nosotras sí que somos bien importantes, dijeron las raíces. El árbol no podría subsistir sin nosotras que absorbemos de la tierra, la sustancia con la que producimos el alimento que sustenta al tronco y a las hojas. Por eso no tenemos nada que ver con ese tronco tan antipático y gordo y menos con esas ramas tan creídas. Desde hoy nos alimenta-



Textos para orar y reflexionar

remos nosotras solas y no daremos nuestra sabia a nadie. Y así lo hicieron.

El gran árbol comenzó a secarse. Las hojas se cayeron, y el tronco se quedó sin una gota de savia. Las raíces estaban más tristes que nunca. Los pájaros abandonaron los nidos construidos en las ramas, y la gente que pasaba por el bosque, ya no se sentaba a tomar la sombra... Todo el bosque estaba muy triste porque el gran árbol se estaba muriendo.

Pero poco a poco las raíces, las ramas y el tronco, se dieron cuenta de que no podían vivir separados, que estaban hechos unos para otros, que la importancia no era de cada uno, sino del árbol que todos formaban... Así que las raíces dejaron de guardarse la savia, sólo para ellas, y se las dieron al tronco. Este, al principio, se negaba a participar pero al fin también colaboró. Las ramas se alegraron al recibir la primera gota de savia, y pidieron perdón al tronco y a las raíces por haberlos despreciado. Todo volvió a ser como antes. Los pájaros siguieron anidando en sus ramas y la gente sigue tomando la sombra bajo su copa.

El árbol ya está de nuevo feliz y el bosque se alegra con él.

1616. NICOLÁS Y CASIANO

Una vieja leyenda popular rusa cuenta que los santos Nicolás y Casiano iban paseando cuando encontraron en su camino a un pobre labriego cuyo carro había volcado.

- Vamos a ayudarlo - propuso Nicolás.
- Yo no, que me ensuciaré la túnica.
- Entonces espérame, que vuelvo enseguida.

San Nicolás arremangó su túnica, metió mano a la carreta volcada, trabajó con el labriego hasta que caballo y carreta quedaron de nuevo en el camino. Eso sí, la túnica de Nicolás estaba rota y llena de manchas.

San Pedro se extrañó al verles entrar en el cielo: "¿Qué ha pasado?"

Nicolás le contó.

San Pedro le preguntó a Casiano: "Pero si estabais juntos, ¿cómo es que tú vuelves limpio y sin rotos?"

- Yo no suelo mezclarme en lo que no me corresponde y, por supuesto, no quise ensuciar me la túnica.

San Pedro sentenció: "Bien; tú, Nicolás, que no te importó mancharte por ayudar al prójimo, tendrás en adelante dos fiestas cada año y serás considerado por los labriegos de Rusia el santo más im-

portante después de mí. Tú, Casiano, que has preferido guardar limpia tu túnica, tendrás tu fiesta cada cuatro años, el 29 de febrero, cuando toque bisiesto.

Lo cual significa que a san Pedro le gustan las túnicas blancas, pero le gustan más las túnicas gastadas por ejercer la caridad.

José M^a Javierre

1617. LO QUE SE PUEDA

Un hombre dormía en su cabaña cuando de repente una luz iluminó la habitación y apareció Dios. El Señor le dijo que tenía un trabajo para él y le mostró una gran roca frente a la cabaña. Le explicó que debía empujar la piedra con todas sus fuerzas. El hombre hizo lo que el Señor le pidió, empujaba la piedra... y ésta no se movía. Todas las noches el hombre regresaba cansado y sintiendo que sus esfuerzos eran en vano. Como el hombre empezó a sentirse frustrado, Satanás decidió entrar en el juego trayendo pensamientos a su mente: "Has estado empujando esa roca por mucho tiempo y no se ha movido". Le dio al hombre la impresión de que la tarea que le había sido encomendada era imposible de realizar y que él era un fracaso. Satanás le dijo: "¿Porqué esforzarte todo el día en esta tarea imposible? Sólo haz un mínimo esfuerzo y será suficiente". El hombre pensó en poner en práctica esto pero antes decidió elevar una oración al Señor y confesarle sus sentimientos: "Señor, he empleado toda mi fuerza para conseguir lo que me pediste, pero aun así, no he podido mover la roca ni un milímetro. ¿Porqué he fracasado?".

El Señor le respondió con compasión: "Querido hijo: Cuando te pedí que me ayudaras, te dije que la tarea era empujar la roca con todas tus fuerzas y lo has hecho. Nunca dije que esperaba que la movieras. Ahora vienes a mí, sin fuerzas, a decirme que has fracasado, pero ¿en realidad fracasaste?. Mírate ahora, tus brazos están fuertes y musculosos, tus manos callosas y resistentes. Has ejercitado tu Fe en ti y en mí, la perseverancia y la constancia; a pesar de la adversidad, has crecido. Tal vez no has movido la roca, pero tu misión era hacer bien lo que se te pidió y tú, lo has hecho.

Ahora, querido amigo, juntos moveremos la roca".

1618. EL PUZZLE DEL MUNDO

Un científico, que vivía preocupado por los problemas del mundo, estaba decidido a encontrar las respuestas necesarias para solucionarlos. Por eso, se pasaba los días en el estudio de su casa en busca de respuestas para sus dudas.



Textos para orar y reflexionar

Una tarde, su hijo de cinco años entró en el estudio con la intención de ayudarlo a trabajar. El científico, nervioso por la interrupción, le pidió al niño que fuese a jugar a otro sitio. Pero después de comprobar que no le hacía caso, pensó en algo que pudiera distraer su atención. ¡Perfecto! Encontró una revista y vio que una de sus páginas tenía un mapa del mundo. Arrancó la hoja, recortó el mapa en muchos trozos y, junto con un rollo de celo, se lo dio a su hijo diciendo: "Mira, hijo, como te gustan tanto los puzzles, te voy a dar el mundo en trocitos para que lo arregles sin ayuda de nadie".

Así, el padre quedó satisfecho y el niño también. El padre porque pensó que el niño tardaría más de una hora en hacerlo. El niño porque creyó que estaba ayudando a su padre. Pero después de unos minutos el niño exclamó: "Papá, ya"-

El padre, en un primer momento, no dio crédito a las palabras del niño. Era imposible que, a su edad. Hubiera conseguido recomponer un mapa que nunca había visto antes. Desconfiado, el científico levantó la vista del libro que leía, convencido de que vería un resultado desastroso propio de un niño de cinco años. Pero, para su sorpresa, comprobó que el mapa estaba perfectamente reconstruido: cada trocito había sido colocado y pegado en el lugar correspondiente.

Sin salir de su asombro y mirando fijamente el mapa, le dijo al niño: "Hijo, si tú no sabías cómo era el mundo, ¿cómo has podido hacerlo?"

"Muy fácil, papá – contestó el niño- cuando arrancaste la hoja de la revista vi que por el otro lado había un hombre. Di la vuelta a los trocitos que me diste y me puse a hacer el puzzle del hombre, que sabía cómo era. Cuando conseguí arreglar el hombre di la vuelta a la hoja y vi que había arreglado el mundo".

Fco. Cerro y otros. "Cientos de cuentos parábolas para todos". Ed. Monte Carmelo.

1619. LA ESTRELLA DE MAR

Cierto día, caminando por la playa, reparé en una persona que se agachaba a cada momento, recogía algo de la arena y lo lanzaba al mar. Hacía lo mismo una y otra vez...

Tan pronto como me aproximé me di cuenta de que lo que aquella persona agarraba eran estrellas de mar que las olas depositaban en la arena, y una a una las arrojaba de nuevo al océano.

Intrigado, le pregunté por lo que estaba haciendo, a lo cual me respondió:

- Estoy lanzando estas estrellas marinas nuevamente al océano. Como ves, la marea es baja y estas estrellas han quedado en la orilla, si no las arrojo de nuevo al mar morirán aquí por falta de oxígeno.

- Entiendo, pero debe haber miles de estrellas de mar sobre la playa. No puedes lanzarlas todas, son demasiadas. Y quizá no te des cuenta de que esto sucede en cientos de playas a lo largo de la costa. ¿No estás haciendo algo que no tiene sentido?

Mi interlocutor sonrió, se inclinó y tomó una estrella marina y mientras la lanzaba de vuelta al mar, me respondió: "Para ésta sí lo tuvo".

Fco. Cerro y otros. "Cientos de cuentos parábolas para todos". Ed. Monte Carmelo.

1620. ¡QUÉ CASUALIDAD!

Un joven recién llegado a un pueblo preguntó a un anciano que estaba acompañado por su nieto: "Cómo es la gente que vive aquí?" El anciano le contestó con otra pregunta: "¿Cómo es la gente del lugar de donde vienes?" El joven dijo: "Muy egoísta, pero sobre todo envidiosa y vengativa". Entonces, el viejo replicó: "¡Qué casualidad... es la misma gente que encontrarás aquí!"

Poco después llegó otro joven que le hizo la misma pregunta que el anterior. También el anciano le respondió igual: "¿Cómo es la gente del lugar de donde vienes?" El joven reflexionó un momento y le contestó: "Se puede confiar en ella. Es amable, justa y demuestra mucho amor hacia los demás". A lo que el anciano le dijo: "¡Qué casualidad! Es la misma gente que encontrarás aquí".

El nieto, sin entender nada y bastante sorprendido, le preguntó a su abuelo: "¿Por qué has hecho eso, abuelo? A cada uno le has dicho una cosa distinta". Mirándole fijamente a los ojos, le respondió: "Decide qué rostro llevarás por dentro y ese será el que muestres a los demás. No eres responsable de la cara que tienes. Eres responsable de la cara que pones.

Fco. Cerro y otros. "Cientos de cuentos parábolas para todos". Ed. Monte Carmelo.

1621. SEÑALES

Una vez un hombre susurró: "Dios mío, dime algo". Y un árbol cantó. Pero el hombre no escuchaba. Luego, el hombre habló más alto pidiendo: "Dios, háblame". Y el viento silbó a su alrededor. Pero el hombre no oía. El hombre miró a su alrededor y gritó: "Dios, déjame que te vea". Y una estrella se encendió con fuerza en el cielo. Pero el hombre no veía. Entonces el hombre gritó: "Dios,



Textos para orar y reflexionar

muéstrame un milagro". Y en ese momento un niño nació. Pero el hombre no lo supo.

Luego, el hombre ya desesperado pidió a voces: "Tócame, Dios. Hazme saber que estás aquí" Dicho esto, Dios bajó y lo tocó. Pero el hombre, sin darse cuenta, espantó la mariposa que volaba a su alrededor y siguió caminando.

Fco. Cerro y otros. "Cientos de cuentos parábolas para todos". Ed. Monte Carmelo.

1622. EL ECO

Un padre fue con su hijo a las montañas. De manera inesperada el niño cae al suelo y, aunque sólo se hizo una leve herida en su pierna, pegó un fuerte grito: ¡Aaahh!

Cuál sería su sorpresa cuando oye su propia voz repetirse, desde algún lugar de la montaña: ¡Aaahh!

Asombrado gritó nuevamente: "¿Quién eres tú?. Y eso mismo recibió por respuesta.

Ya enojado y menos preocupado por su herida volvió a gritar: "Cobarde". Y esa fue la respuesta.

El niño mira sorprendido a su padre y este le sonríe a la vez que le dice: "Presta atención". Y luego grita: "Te admiro" Y esa respuesta recibe. "Eres el mejor"...

El niño, sorprendido, continuaba sin entender. Por ello, su padre le explica: "La gente llama a esto el eco, pero realmente es la vida. Y tiene el poder de devolverte de igual manera cualquier cosa que digas o hagas".

Fco. Cerro y otros. "Cientos de cuentos parábolas para todos". Ed. Monte Carmelo.

1623. GESTIÓN DE TIEMPO

Un experto asesor de empresas en gestión de tiempo quiso sorprender a los oyentes. Sacó de debajo del escritorio un frasco grande de boca ancha. Lo colocó en la mesa, junto a una bandeja con piedras del tamaño de un puño y preguntó: "¿Cuántas piedras piensan que caben en el frasco?".

Después de que los asistentes hicieran sus conjeturas, empezó a meter piedras hasta que llenó el frasco. Luego preguntó. "¿Está lleno?"

Todo el mundo lo miró y asintió. Entonces sacó de debajo de la mesa un cubo con gravilla. Metió parte de la gravilla en el frasco y lo agitó. Las piedrecillas penetraron por los espacios que dejaban las piedras grandes. El experto sonrió con ironía y repitió: "¿Está lleno?"

Esta vez los oyentes dudaron, tal vez no... Y puso en la mesa un cubo con arena que comenzó a volcar en el frasco. La arena se filtraba en los pequeños recovecos que dejaban las piedras y la grava. "¿Está lleno?", preguntó de nuevo. "¡No!", exclamaron los asistentes.

"Bien", dijo y cogió una jarra de agua que comenzó a verter en el frasco. El frasco aún no rebosaba.

"Bueno, ¿qué hemos demostrado?", preguntó.

Un alumno respondió: "Que no importa lo llena que esté tu agenda, si lo intentas, siempre puedes hacer que quepan más cosas".

"No – concluyó el experto – lo que esta lección nos enseña es que si no colocas las piedras grandes primero, nunca podrás colocarlas después".

Fco. Cerro y otros. "Cientos de cuentos parábolas para todos". Ed. Monte Carmelo.

1624. AMIGOS

Dice una linda leyenda árabe que dos amigos viajaban por el desierto y en un determinado punto del viaje discutieron.

El otro, ofendido, sin nada que decir, escribió en la arena: HOY, MI MEJOR AMIGO ME PEGO UNA BOFETADA EN EL ROSTRO.

Siguieron adelante y llegaron a un oasis donde resolvieron bañarse. El que había sido abofeteado y lastimado comenzó a ahogarse, siendo salvado por el amigo. Al recuperarse tomó un estilete y escribió en una piedra: HOY, MI MEJOR AMIGO ME SALVÓ LA VIDA.

Intrigado, el amigo preguntó: "¿Por qué después que te lastimé, escribiste en la arena y ahora escribes en una piedra?"

Sonriendo, el otro amigo respondió: "Cuando un gran amigo nos ofende, deberemos escribir en la arena donde el viento del olvido y el perdón se encargarán de borrarlo y apagarlo; por otro lado, cuando nos pase algo grandioso, deberemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón donde viento ninguno en todo el mundo podrá borrarlo".

Anónimo (Árabe)

1625. EL ESPEJO

"Dios no mira ni vuestros rostros, ni vuestras obras, solo mira vuestros corazones y vuestras intenciones"

La mujer de Abdul era la más bella de la ciudad. En cierta ocasión en que Abdul regresaba de un largo viaje, ésta le preguntó:



Textos para orar y reflexionar

- ¿Qué me has traído?

Y Abdul le contestó:

- Nada hay más bello que tu cara. ¿Qué iba, pues a traerte? Sólo puedo ofrecerte este espejo para que en todo momento puedas contemplarte en él.

Así pues, prosiguió el Maestro después de relatar esta historia, ¿qué creéis que le podéis ofrecer a Dios?, ¿vuestró méritos? ¿Vuestras ofrendas? ¿Vuestró conocimientos? ¡El es todo Conocimiento, todo Mérito y todo Belleza, más que todos vosotros juntos! Sólo desea una cosa de vosotros: que en el día de la Verdad le ofrezcáis un espejo puro en el que pueda contemplaros tal como sois.

Y ese espejo puro, que podemos empezar a pulir y limpiar a partir de este mismo instante es nuestro corazón.

1626. EL INVENTARIO

A mi abuelo aquel día lo vi distinto. Tenía la mirada enfocada en lo distante. Casi ausente. Pienso ahora que tal vez presentía que ése era el último día de su vida. Me aproximé y le dije: -¡Buen día, abuelo! -Y él extendió su silencio. Me senté junto a su sillón y, luego de un misterioso instante, exclamó:

-¡Hoy es día de inventario, hijo!

-¿Inventario? -pregunté sorprendido.

-Sí, ¡el inventario de las cosas perdidas! -me contestó con cierta energía, y no sé si con tristeza o alegría. Y prosiguió: -Del lugar de donde yo vengo, las montañas quiebran el cielo como monstruosas presencias constantes. Siempre tuve deseos de escalar la más alta. Nunca lo hice, no tuve el tiempo ni la voluntad suficientes para sobreponerme a mi inercia existencial. Recuerdo también aquella chica que amé en silencio por cuatro años; hasta que un día se marchó del pueblo, sin yo saberlo.

¿Sabes algo?... también estuve a punto de estudiar ingeniería, pero mis padres no pudieron pagarme los estudios. Además, el trabajo en la carpintería de mi padre no me permitía viajar. ¡Tantas cosas no concluidas, tantos amores no declarados, tantas oportunidades perdidas! Luego, su mirada se hundió aún más en el vacío y se le humedecieron sus ojos. Y continuó:

-En los treinta años que estuve casado con Rita, creo que sólo cuatro o cinco veces le dije "te amo".

Luego de un breve silencio, regresó de su viaje mental y, mirándome a los ojos, me dijo:

-Éste es mi inventario de cosas perdidas, la revisión de mi vida. A mí ya no me sirve. A ti sí. Te lo dejo como regalo para que puedas hacer tu inventario a tiempo.

Y luego, con cierta alegría en el rostro, continuó con entusiasmo y casi divertido:

- ¿Sabes qué he descubierto en estos días?

- ¿Qué, abuelo?

Aguardó unos segundos y no contestó, sólo me interrogó nuevamente:

- ¿Qué es lo más grave en la vida de un hombre?

La pregunta me sorprendió y sólo atiné a decir, con inseguridad: -No lo había pensado. Supongo que matar a otros seres humanos, odiar al prójimo y desearle el mal. ¿Tener malos pensamientos, tal vez?

Su cara reflejaba negativa. Me miró intensamente, como remarcando el momento y, en tono grave y firme, me señaló:

- Lo más grave en la vida de un ser humano es descubrir las cosas perdidas sin tener tiempo para encontrarlas y recuperarlas. Al día siguiente, regresé temprano a casa, después del entierro del abuelo, para realizar en forma urgente mi propio "inventario" de las cosas perdidas.

Tú... ¿ya hiciste tu inventario?

1627. LOS TRES VIEJITOS

Una mujer salió de su casa y vio a tres viejos de largas barbas sentados frente a su jardín. Ella no los conocía y les dijo: "No creo conocerlos, pero deben tener hambre. Por favor entren a mi casa para que coman algo".

Ellos preguntaron: "¿Está el hombre de la casa?"

"No", respondió ella, "no está".

- Entonces no podemos entrar - dijeron ellos.

Al atardecer, cuando el marido llegó, ella le contó lo sucedido. "Entonces díles que ya llegué, e invítalos a pasar".

La mujer salió a invitar a los hombres a pasar a su casa.

"No podemos entrar a una casa los tres juntos", explicaron los viejitos.

- ¿Por qué? - quiso saber ella.

Uno de los hombres apuntó hacia otro de sus amigos y explicó:

- Su nombre es Riqueza. - Luego indico hacia el otro. Su nombre es Éxito y yo me llamo Amor. Ahora ve adentro y decide con tu marido a cuál de



Textos para orar y reflexionar

nosotros tres ustedes desean invitar a vuestra casa.

La mujer entró a su casa y le contó a su marido lo que ellos le dijeron. El hombre se puso feliz: "¡Qué bueno! Y ya que así es el asunto, entonces invitemos a Riqueza, dejemos que entre y llene nuestra casa de riqueza".

Su esposa no estuvo de acuerdo: "Querido, ¿por qué no invitamos a Éxito?"

La hija del matrimonio estaba escuchando desde la otra esquina de la casa y vino corriendo con una idea: "No sería mejor invitar a Amor? Nuestro hogar entonces estaría lleno de amor".

- Hagamos caso del consejo de nuestra hija - dijo el esposo a su mujer

- Ve afuera e invita a Amor a que sea nuestro huésped.

La esposa salió afuera y les pregunto a los tres viejos:

- ¿Cuál de ustedes es Amor? Por favor, que venga para que sea nuestro invitado.

Amor se puso de pie y comenzó a caminar hacia la casa. Los otros dos también se levantaron y lo siguieron. Sorprendida, la dama les preguntó a Riqueza y Éxito:

- Yo sólo invité a Amor, ¿por qué ustedes también vienen?

Los viejos respondieron juntos: "Si hubieras invitado a Riqueza o Éxito, los otros dos habrían permanecido afuera, pero ya que invitaste a Amor, donde sea que él vaya, nosotros vamos con él. Donde quiera que hay amor, hay también riqueza y éxito".

1628. EL RABO

Le dijo un cachorrillo al perro viejo: "Aprendí en un curso que la felicidad es el colmo de la vida y que se encuentra en mi rabo. Desde entonces me dedico a perseguir mi cola; cuando consiga atraparla, tendré la felicidad y habré colmado mi vida".

El perro viejo contestó: "Yo también he reflexionado sobre lo mismo. Pero he notado que, cuando persigo mi rabo, doy vueltas y más vueltas y el rabo siempre se me escapa; pero, en cambio, cuando continuo tranquilamente mi camino, el rabo me sigue".

Hedwig Lewis. "En camino con Dios". Mensajero.

1629. Y DIOS CREÓ A LOS CATEQUISTAS

(Y A LOS TUTORES Y A LOS PROFESORES Y A LOS MONITORES...)

Cuando Dios creó el mundo, un día antes de darlo por terminado, Dios encomendó a sus ángeles la tarea de recorrer de nuevo el mundo y ver si faltaba algo por hacer. Un ángel, llamado Juan, le contestó: Señor, mil veces nos has enviado a ver si faltaba algo, ya te hemos dicho que todo quedó muy bien. Y Dios se fue a dormir.

A la mañana siguiente, Dios madrugó más de lo normal, y aún en pijama se asomó a la ventana y vio que el hombre estaba talando bosques, matando focas, robando a sus empleados e inventando armas para pelear por el petróleo, antes aún de descubrirlo; Dios mandó a sus ángeles bajar a la tierra a indagar qué había hecho mal y corregirlo.

Muchos días después los ángeles subieron a su presencia:

Señor, te hemos de dar una mala noticia. Toda tu obra ha quedado perfecta, salvo una cosa: el corazón del hombre se rasga con cada palabra que pronuncian los otros hombres, y en cada grieta se cuelan unos sentimientos extraños que Tú no creaste y que el hombre mismo les ha puesto nombres: odios, envidias, celos, rencores, ambición...

Nosotros hemos cerrado sus heridas con Tus palabras y con Tus sentimientos, pero no basta con cerrarlas una vez; se vuelven a abrir continuamente, el corazón del hombre te ha quedado algo olvidadizo y frágil. Habría que estar todo el día a su lado.

Un ángel propuso: Sólo cabe una solución, has de destruirlo y volver a crearlo de nuevo, mejorando su corazón; el de los elefantes te quedó muy bien, podrías copiárselo.

Dios contesto: No sería mala idea si no les hubiese cogido ya tanto cariño y hasta tengo algunos escogidos entre ellos para grandes misiones. Creo que es mejor solución la que dijiste antes: que haya ángeles en medio de ellos, constantemente cerca, para cerrar sus heridas y sanarles el corazón y para hablarles de mi y de nuestro proyecto común, a todas horas, en toda ocasión, a tiempo y a destiempo. Id todos. ¡Quedáis sin trabajo en el cielo, todos a la tierra! Yo mismo iré también el próximo 25 de diciembre.

Y DIOS CREO A LOS CATEQUISTAS (y a los tutores, profesores, especialistas, monitores)



Textos para orar y reflexionar

Natalio Saludes OFM

1630. CONSTRUYENDO PUENTES

No hace mucho tiempo, dos hermanos que vivían en granjas vecinas cayeron en un conflicto.

Este fue el primer problema serio que tenían en 40 años de cultivar juntos, compartiendo maquinaria e intercambiando cosechas y bienes en forma continua.

Esta larga y beneficiosa colaboración terminó repentinamente.

Comenzó con un pequeño malentendido y fue creciendo hasta llegar a ser una diferencia mayor entre ellos y explotó en un intercambio de palabras amargas seguido de semanas de silencio.

Una mañana alguien llamó a la puerta de Luis. Al abrirla encontró un hombre con herramientas de carpintero. "estoy buscando trabajo por unos días", dijo el extraño, "quizás usted requiera algunas pequeñas reparaciones en su granja y yo pueda serle de ayuda". "Sí", dijo el mayor de los hermanos, "tengo un trabajo para usted. Mireal otro lado del arroyo aquella granja, ahí vive mi vecino, bueno, de hecho es mi hermano menor.

La semana pasada había una hermosa pradera entre nosotros, él tomó su buldózer y desvió el cauce del arroyo para que nos separara. Bueno, él pudo haber hecho esto para enfurecerme, pero le voy a hacer una mejor.

¿Ve usted aquella pila de desechos de madera junto al granero?

Quiero que construya una cerca, una cerca de dos metros, "no quiero verlo nunca mas".

El carpintero le dijo: "creo que comprendo su situación. Muéstreme donde están los clavos y la pala para hacer los hoyos de los postes y le entregaré un trabajo que lo dejara satisfecho".

El hermano mayor le ayudó al carpintero a reunir todos los materiales y dejó la granja por el resto del día para ir por provisiones al pueblo.

El carpintero trabajó duro midiendo, cortando y clavando.

Cerca del ocaso, cuando el granjero regresó, el carpintero justo había terminado su trabajo.

El granjero quedó con los ojos completamente abiertos:

No había ninguna cerca de dos metros

En su lugar había un puente.

Un puente que unía las dos granjas a través del arroyo.

Era una fina pieza de arte, con todo y pasamanos.

En ese momento, su vecino, su hermano menor, vino desde su granja y abrazando a Luis le dijo: eres una gran persona, mira que construir este hermoso puente después de lo que te he hecho y dicho.

Estaban en su reconciliación los dos hermanos, cuando vieron que el carpintero tomaba sus herramientas. No!, espera, le dijo el hermano mayor. "quédate unos cuantos días, tengo muchos proyectos para ti". "Me gustaría quedarme", dijo el carpintero, pero tengo muchos puentes por construir.

1631. SECRETO DEL CAMALEÓN

Al principio del tiempo, Dios llamó a los animales y les dijo: "He aquí la felicidad. Os la doy".

Los animales dieron gracias a Dios y se llevaron la felicidad a su poblado para domesticarla y poder guardarla con ellos.

Un día, mientras todos dormían, la recién llegada se levantó y comenzó a huir. El camaleón se despertó e inició su persecución, pero no pudo atraparla.

Para evitar que la cogieran, la felicidad se transformó en trocitos minúsculos y se escondió en los elementos de la naturaleza: árboles, piedras, agua, aire,...

- ¿Dónde está la felicidad?, preguntaron los animales cuando se despertaron.

El camaleón les dijo balanceándose: "Muy cerca, muy cerca, y se puso amarillo como la flor que tenía al lado. Dio otro paso haciendo los mismos movimientos y repitiendo las mismas palabras: "Muy cerca, muy cerca". Y se puso blanco como la nube que tenía encima.

Ningún animal le creyó y todos se pusieron a buscar la felicidad. Y desde entonces la liebre la busca delante corriendo, el cangrejo hacia atrás retrocediendo, el escarabajo hacia la derecha, el gavián en las alturas.

Mientras tanto, el camaleón no se cansa de decirles: "Muy cerca, muy cerca", como si sus mil colores fueran la prueba de ello y su paso lento el medio para conseguirlo.

François Xavier Damiba.

1632. MOTIVO PARA VIVIR

Un mercader encontró a la puerta de la ciudad a un mendigo medio muerto de hambre. Apidado de él, le entregó dos monedas de cobre.

Unas horas más tarde, los dos hombres volvieron a encontrarse por los alrededores del mercado.



Textos para orar y reflexionar

- ¿Qué hiciste con las monedas que te regalé? – preguntó el mercader.
- Con una de ellas compré un pan para tener de qué vivir y con la otra compré una flor, para tener por qué vivir – le respondió el mendigo.

1633. HACER LO QUE SE PUEDA

En la selva se declaró un enorme fuego y todos los animales se dispusieron a apagarlo. Corrían peligro de quedar allí calcinados si no lo apagaban.

Los camellos llenaban sus panzas de agua, las jirafas recogían en sus bocas litros de agua... y así todos los animales.

Una manada de elefantes cogía agua a raudales del lago con sus grandes trompas. Lleno de asombro, el jefe de los elefantes vio un pajarillo rondando por el lago: “¿Qué haces tú aquí?”

El pajarillo respondió: “Me estoy mojando las plumas para luego volar por encima del fuego y echar así algunas gotas de agua”.

“¿Y crees que así vas a apagar el fuego?”, replicó el elefante.

“No lo sé – respondió el pajarillo -, pero yo hago lo que puedo”.

1634. EL CAMINO DE LA CRUZ

Una vez una persona andaba buscando al Señor. Le habían comentado de una invitación que hacía a todos para llegarse hasta su Reino, donde dicen que tenía reservada una morada para cada uno de sus amigos.

Y él también tenía ganas de ser amigo del Señor. ¿Por qué no? Si otros lo habían logrado ¿qué le impedía a él llegar a ser uno de ellos?

Averiguando acerca del paradero, se enteró de que el Señor se había ido monte adentro con un hacha, a fin de preparar para cada uno de sus amigos, lo que necesitaría para el viaje. Y se largó a campearlo.

Los golpes del hacha lo fueron guiando hasta una isleta. Atravesó el limpión y se metió por entre los mogotes y garabatos, tratando de acercarse al lugar de donde provenían los golpes. Las largas hojas del caraguatá se le prendían con sus pequeñas espinas ganchudas, pero no lograron detenerlo, porque era hombre decidido.

Al fin llegó. Y se encontró con el mismísimo Nuestro Señor, que estaba preparando las cruces para cada uno de sus amigos, antes de partir hacia su casa, a fin de disponer un lugar para cada uno.

- ¿Qué estas haciendo? -le preguntó el joven al Señor.

- Estoy preparando a cada uno de mis amigos la cruz con la que tendrán que cargar para seguirme y así poder entrar en mi Reino.

- ¿Puedo ser yo también uno de tus amigos? volvió a preguntar el muchacho.

- ¡Claro que sí! le dijo Jesús. Es lo que estaba esperando que me pidieras. Si querés serlo de verdad, tendrás que tomar vos también tu cruz y seguir mis huellas. Porque yo tengo que adelantarme para ir a prepararles un lugar.

- ¿Cuál es mi cruz, Señor?

- Esta que acabo de hacer. Sabiendo que venías y viendo que los obstáculos no te detenían, me puse a preparártela especialmente y con cariño para vos.

La verdad que muy, muy preparada no estaba. Se trataba prácticamente de dos troncos cortados a hacha, sin ningún tipo de terminación ni arreglos. Las ramas de los troncos habían sido cortados de abajo hacia arriba, por lo que sobresalían pedazos por todas partes. Era una cruz de madera dura, bastante pesada, y sobre todo muy mal terminada. El joven al verla pensó que el Señor no se había esmerado demasiado en preparársela. Pero como quería realmente entrar en el Reino, se decidió a cargarla sobre sus hombros, comenzando el largo camino, con la mirada en las huellas del Maestro.

Ni bien cargó la incómoda cruz, hizo también su aparición Mbaé Pochy -el diablo-. Es su costumbre hacerse presente en estas ocasiones. Y en aquella circunstancia no fue diferente. Porque donde anda Dios, asimismo anda el diablo. Sobre todo en los montes.

Desde atrás le pegó el grito al joven que ya se había puesto en camino:

- ¡Te olvidaste de algo!

Extrañado por aquella llamada, miró para atrás y vio a Mandinga muy comedido, que se acercaba sonriente con el hacha en la mano para entregársela.

- Pero ¿cómo? ¿También tengo que llevarme el hacha? preguntó molesto el muchacho.

- No sé dijo el diablo -haciéndose el inocente-. Pero se me hace que es conveniente que te la lleves por lo que puedas necesitar en el camino. Por lo demás, sería una lástima dejar abandonada una hachita tan linda.

La propuesta le pareció tan razonable, que sin pensar demasiado, tomó el hacha y reanudó su camino.



Textos para orar y reflexionar

Duro camino. Por varias cosas. Primero, y sobre todo, por la soledad. El creía que lo haría con la visible compañía del Maestro.

Pero resulta que se había ido, dejando sólo sus huellas.

Siempre la cruz encierra la soledad, y a veces la ausencia que más duele en este camino es la de no sentir a Dios a nuestro lado. Algo así como si nos hubiera abandonado.

El camino también era duro por otros motivos. En realidad no había camino. Simplemente eran huellas por el monte o por los pajonales y esteros. Hacía frío en aquel invierno y la cruz era pesada. Sobre todo, era molesta por su falta de terminación. Parecía como que las salientes se empeñaran en engancharse por todas partes a fin de retenerlo. Y se le incrustaban en la piel para hacerle más doloroso el camino.

Una noche particularmente fría y llena de soledad, se detuvo a descansar al descampado. Depositó la cruz en el suelo, a la vez que tomó conciencia de la utilidad que podría brindarle el hacha. Quizá el Maligno -que lo seguía a escondidas- ayudó un poco arrimándole la idea mediante el brillo del fierro del instrumento.

Lo cierto es que, ahí nomás, se puso a arreglar la cruz. Con calma y despacito le fue sacando los nudos que más le molestaban, suprimiendo aquellos muñones de ramas mal cortadas, que tantos disgustos le estaban proporcionando en el camino. Y consiguió dos cosas.

Primero, mejorar el madero. Y, segundo, se agenció de un montoncito de leña que le vino como mandado a pedir para prepararse un fueguito con el que calentar sus manos ateridas.

Esa noche durmió tranquilo. A la mañana siguiente reanudó su camino. Y noche a noche su cruz fue siendo mejorada, pulida por el trabajo que en ella iba realizando.

Mientras su cruz mejoraba y se hacía más llevadera, conseguía también tener la madera necesaria para el fueguito amigo de cada noche. Casi, casi, se sintió agradecido hacia Mandinga que le había hecho traerse el hacha consigo. Después de todo había sido una suerte contar con aquel instrumento que le permitía el trabajo sobre su cruz. Estaba satisfecho con la tarea, y hasta sentía un pequeño orgullo por su obra de arte. La cruz tenía ahora un tamaño razonable y un peso mucho menor. Y además se trataba de algo prolijo. Bien pulida, brillaba a los rayos del sol, y casi no molestaba al cargarla sobre sus hombros. Achicándola un poco más, llegaría finalmente a poder levantarla con una sola mano a manera de estandarte, para así

identificarse ante los demás como seguidor del crucificado. Y si le daban tiempo, podría llegar a acondicionarla hasta tal punto que llegaría al Reino con la cruz colgada de una cadenita al cuello como un adorno sobre su pecho, para alegría de Dios y testimonio ante los demás.

Y consiguió su meta. Es decir: sus metas. Porque para cuando llegó a las murallas del Reino, se dio cuenta de que gracias a su trabajo, estaba descansado y además podía presentar una cruz muy bonita, que ciertamente quedaría como recuerdo en la Casa del Padre.

Pero no todo fue tan sencillo. Resulta que la puerta de entrada al Reino estaba colocada en lo alto de la muralla. Se trataba de una puerta estrecha, abierta casi como una ventana a una altura imposible de alcanzar.

Llamó a gritos, anunciando su llegada. Y desde lo alto se le apareció el Señor invitándolo a entrar.

- Pero, ¿cómo, Señor? No puedo. La puerta está demasiado alta y no la alcanzo.

- Apoyá la cruz contra la muralla y luego trepá por ella utilizándola como escalera -le respondió Jesús-. Yo le dejé a propósito los nudos para que te sirviera. Además tiene el tamaño justo para que puedas llegar hasta la entrada.

En ese momento el joven se dio cuenta de que realmente la cruz recibida había tenido sentido y que de verdad el Señor la había preparado bien. Sin embargo ya era tarde. Su pequeña cruz, pulida y recortada, le parecía ahora un juguete inútil. Era muy bonita pero no le servía para entrar. Mandinga había resultado mal consejero y peor amigo.

Pero, el Señor es bondadoso y compasivo. No podía ignorar la buena voluntad del muchacho y su generosidad en querer seguirlo. Por eso le dio un consejo y otra oportunidad.

- Volvé sobre tus pasos. Seguramente en el camino encontrarás a alguno que ya no da más, y ha quedado aplastado bajo su cruz. Ayúdale vos a traerla. De esta manera vos le posibilitarás que logre hacer su camino y llegue. Y él te ayudará a vos a que puedas entrar.

Guía para la reflexión:

¿Con cuál parte del cuento te sentiste más identificado? ¿Por qué?

En tu búsqueda de Dios ¿Hay cosas que te detienen a mitad de camino? ¿Cuáles?

¿Sabés cuál es la cruz que el Señor te preparó para tu caminar hacia el Reino? Desarrollar.

En los momentos difíciles, cuando la cruz es muy pesada, ¿cuál es tu sentimiento hacia Dios?



Textos para orar y reflexionar

¿Aceptás tu cruz o la transformás a tu manera para hacerla más llevadera?

¿Considerás que estás cargando correctamente tu cruz para que te ayude a entrar en el Reino ?

¿En qué experiencias sentiste el amor misericordioso de Dios que te ofrece otra oportunidad?

1635. LA NOCHE Y LOS PERROS

La noche. Ese reino en el que nos zambullíamos despacito, con el ansia con la que un chico se adentra en un arroyo, buscando y temiendo un remanso. El silencio era tan profundo que nos llegaban los ruidos más lejanos, a la vez que se podía sentir en los oídos el eco del fluir de nuestra sangre en cada pulsación. Siempre el silencio y la noche tienen ese embrujo capaz de acollarar en una misma sensación lo íntimo con lo lejano.

Se entraba a la soledad de la noche en familia. A medida que la oscuridad crecía, se estrechaba más y más el círculo de la familia. Las sillas se agrupaban en el patio o en el comedor. Finalmente el rosario familiar anudaba a todos, llevándolo a cada uno a su mundo interior. Era el momento en que estábamos más unidos, aun físicamente, y sin embargo quizá también el momento en que cada uno liberaba su mundo espiritual y lo dejaba navegar por las rutas de sus sueños y sus ansias.

Luego venía la cena. Los más chicos, dormidos durante el rosario, eran llevados entre quejidos inconscientes a la cama. Quedaban los más grandes y algún chico de grandes ojos pensativos, silencioso, como si ese mundo fuera para él un espectáculo ajeno, como es ajeno el mar para quien lo mira desde la playa.

Concluido el rito familiar se despejaba la mesa de platos y enseres, que se amontonaban en un fuentón de la cocina. Cada grupo agarraba una lámpara. Papá y mamá una para su dormitorio. Normalmente ya estaba allá, y allá se prendía con el fuego de un pedazo de diario arrollado que se metía por debajo del tubo de vidrio un poco levantado, buscando la mecha de querosene. Mis hermanas se llevaban la lámpara del comedor. Y nosotros la tercera, la de la cocina, que había quedado allá con su llamita a media altura durante la comida para permitir la búsqueda de lo que hubiera podido ser necesario.

Antes de desanudar el núcleo familiar se cumplía con un rito. Palabras ya consagradas, pero necesarias:

– ¡Buenas noches, hasta mañana, Alabado sea Dios! ¿Sacaron los perros?

¡Los perros! En nuestro rancho las puertas estaban durante el día siempre abiertas. Ni siquiera

existían las llaves. De ahí que los perros no tuvieran inconveniente para ganarse hasta la cocina, comedor, e incluso dormitorio. Eso sí, siempre bajo el peligro de ser sacados a patadas en cualquier momento. Por ello los más grandes ni siquiera entraban. Su reino estaba en el patio. Los cuzcos en cambio, no. Se hacían un ovillo en un rincón, y a veces se madrugaban algún huesito o trozo de pan que caía de la mesa.

Pero al llegar la noche se era inflexible.

Los perros no podían quedar adentro. Lámpara en mano se los buscaba. La luz descendía a ras de piso iluminando bajo las mesas y camas, aparadores y estanterías, para descubrir si alguno se había ganado allí.

Las razones eran claras y varias. No está bien dormir con perros dentro de la casa. También, de dormir allí, al levantarse alguno a oscuras podía pisarlos, con el resultado de un alarido o quizá de un mordiscón. Por el mismo motivo de no tropezar con ellas en la oscuridad, se acomodaban las sillas alrededor de la mesa o contra las paredes.

Pero lo fundamental por lo que los perros eran sacados al patio, se debía a que allí cumplían durante la noche con una función. Cerca de la puerta, detrás de la cocina, junto al galpón o en el patio: allí estaban como centinelas, cada uno con su ladrido a mano para avisar lo que pasara. Visita que llegaba, bicho que merodeara o animal que se saliese del corral, hubiera motivado un brusco gruñido y luego una corrida. La avalancha de los ladridos despertaría a los que dormíamos adentro, alertándonos a fin de estar sobre aviso. Desde dentro ya sabíamos interpretar esos ladridos. Los había de simple respuesta a otros ladridos lejanos, como gritos de centinelas en la noche; los había que eran lloros a la luna, largos y tristes con su carga de leyendas y de miedo; los había cortos y bruscos, sin motivo aparente, de pelea o de alarma. Había ladridos que se apaciguaban inmediatamente y eran el anuncio de una llegada amiga, otros intranquilos y agresivos ante un desconocido. Digo que los sabíamos interpretar. Ustedes comprenderán que por todo esto, era lógico que al entrar la noche se sacara los perros afuera, al patio.

Quizás en la vida pase lo mismo. Llega un momento en que empieza a oscurecerse el día de nuestra infancia. Durante ese día luminoso se han ganado en nuestra alma muchas fidelidades: de las chicas y de las grandes. La infancia es un tiempo de puertas abiertas. Al terminarse con la adolescencia nuestra niñez, sentimos que entramos en una situación nueva: la de nuestra juventud. Y entonces sentimos la necesidad de sacar



Textos para orar y reflexionar

para afuera, al patio de nuestra conciencia, toda esa perrada interior. Necesitamos conocerlas una a una, como nuestros perros, y obligarlas a que cumplan su función. De quedar adentro podríamos llevárnoslas por delante sin querer; y de esta manera herirlas hiriéndonos a nosotros mismos.

De ahí que llegados a la frontera de nuestra Juventud sentimos que se deshace el núcleo familiar, y tenemos que entrar a la honda soledad de nuestra propia existencia. Por ello se hace necesario tomar la lámpara y, bajándola hasta el suelo de nuestros propios recuerdos, buscamos todo lo que allí anida a fin de sacarlo para afuera. Necesitamos conocer nuestras fidelidades dormidas, las fuerzas y vivencias profundas, a fin de integrarlas en la totalidad de nuestra historia. No podemos dejar que vivan dispersas, cada una por su cuenta durmiendo en los rincones, alimentándose con pedazos de nuestra fantasía, o tratándolas a patadas como si fueran enemigas.

Los perros tienen una función en nuestra vida. Todo ahora se coloca bajo el signo de la espera. Dentro de esa espera preparatoria para la vida debemos ubicar cada uno de nuestros perros en su misión. El joven corre el peligro de tratar su mundo interior con temor, considerando sus tensiones como enemigas, o agresivas frente a la espera. Y eso es falso. Los perros no son enemigos de las visitas, y menos si esa visita esperada es el Señor. Si ladran, es porque deben hacerlo. Lo importante es saber interpretar su ladrido y darle a tiempo su sentido.

En el campo, una casa sin perros es una casa huérfana. Es una casa sin capacidad de recibir.

Pero una casa con los perros adentro, es casi lo mismo. Peor, tal vez. Porque al abrir la puerta al que llega, lo primero que le caerán encima serán los perros.

Un joven sin tensiones y sin ansiedades está indefenso frente a la vida. Pero si las mantiene encerradas adentro sin conocerlas entonces es un joven peligroso para sí mismo y para los demás.

Conocer los propios perros por su nombre es una manera de empezar a conocerse a sí mismo. Entonces el encierro de la noche ya no es aislamiento, sino intimidad.

1636. EL FOGÓN IMPOSIBLE

Era una región muy fría. Los hombres eran pobres y no tenían medios para defenderse contra una temperatura que los mataba.

Un viajero pasó por la región, y se apenó mucho. El viajero era muy sensible al dolor, y amaba a las personas que sufren.

Y pensó mucho tiempo cuál podría ser la solución para aquel problema.

Después de largas reflexiones creyó posible una salida. Aquellos hombres podrían reunirse en la noche, cuando el frío se hacía más crudo, y abrigarse todos, junto a un fogón.

Hizo un primer viaje. Él mismo llevó la leña para el gran fogón. Explicó su proyecto a la gente de la región.

Como no podía llegar él mismo al lugar donde se haría el fuego salvador, entregó a cada persona un pedazo de buena leña. A varones y mujeres, a los adultos y a los niños, a todos les entregó un trozo de leña de acuerdo con sus fuerzas. Dejó las instrucciones necesarias, y se fue con la promesa de regresar cada día con una carga de leña, para el fogón de cada noche.

El sol cayó rodando detrás del horizonte. El frío cabalgó sobre la brisa y comenzó a correr por la región.

Los habitantes de la región se pusieron lentamente en marcha, hacia el lugar indicado para el fogón de la noche.

Llegaron. Formaron un gran círculo en torno al lugar indicado. Se miraban silenciosos los unos a los otros.

Cada uno abrazaba entre sus ropas un pedazo de leña, como si fuera su propia salvación.

El jefe de la región se dirigió al centro del círculo y dijo a los que estaban reunidos: "Gracias a la bondad del viajero que nos visitó y se compadeció de nosotros, hoy dormiremos sin temor de morirnos de frío. Encenderemos una gran hoguera con la leña de cada uno, y dormiremos al abrigo de su calor".

Y fue a sentarse en su lugar en el círculo. El también apretaba entre sus ropas un pedazo de leña, como si acariciara su propia salvación.

Hubo un largo silencio...

Nadie se movió de su lugar...

Cada uno apretó más fuerte entre sus brazos su propio pedazo de leña.

El frío se hizo como cintas de acero y cortaba la piel. Todos comenzaron a temblar... Uno dijo al de su lado: "¿Dónde está el fogón?"

El otro respondió: "Yo no veo nada. ¡Nos engañaron!"

Un confuso murmullo recorrió la ronda.

Y siguieron esperando... Temblando de frío.

Las primeras estrellas comenzaron a temblar en lo alto.



Textos para orar y reflexionar

Un murmullo más denso recorrió la ronda. Era de rabia y de protesta.

Después fueron gritos, discusiones e insultos.

Y comenzaron a levantarse para marchar a sus casas...

Cada uno llevaba entre sus ropas un pedazo de leña. Y lo acariciaba como su propia salvación.

El frío congeló las voces de la región. El silencio era como bloque de hielo que apretaba los árboles y las casas con un guante de cristal. El sol anunció la bondad de un nuevo día. Sus primeros rayos fueron rompiendo el cerco del frío.

La aldea despertó. Pero durmió en muchos que habían muerto.

Y llegó nuevamente el viajero generoso. Venía con su carga de leña...

Los habitantes de la región comenzaron a salir de sus casitas precarias. Se acercaban al viajero amigo... Lo miraban con ojos de rabia.

¡Y cada uno apretaba entre sus ropas un pedazo de leña, como si acariciara su propia salvación...!

El viajero amigo no comprendía.

De pronto gritaron juntos: "¡Usted nos engañó. Fuimos al lugar señalado y no encontramos el fogón. Se nos murieron muchos de frío!..."

¡Y el buen hombre comprendió! Con mucha calma, con voz potente, que les dio miedo a los habitantes de la región, les dijo: "Idiotas. ¡Ustedes son responsables de los que anoche murieron de frío! ¿No les di acaso la leña necesaria para que todos se abrigaran junto al fuego? Pero ustedes son tan ruines y mezquinos, que cada uno guardó su pedazo de leña. ¿No se dan cuenta de que la gran hoguera solo se hará si todos entregan su pedazo de leña?..."

Y el viajero amigo se marchó amargado.

Los habitantes de la región se miraron... Y regresaron a sus casas pensando...

1637. EL HILO PRIMORDIAL

Agosto estaba terminando tibio. Había llovido en la última semana y, con el llanto de las nubes, el cielo se había despejado. Cuando se acerca setiembre, suele suceder que el viento de tierra adentro sopla suavemente y a la vez que va entibiando su aliento, logra devolver al cielo todo su azul y su luminosidad.

Y aquella tarde, pasaje entre agosto y setiembre, el cielo azul se vio poblado por las finas telitas voladoras que los niños llaman Babas del Diablo. ¿De dónde venían? ¿Para adónde iban? Pienso

que venían del territorio de los cuentos, y avanzaban hacia la tierra de los hombres.

En una de esas telitas, finas y misteriosas como todo nacimiento, venía navegando una arañita. Pequeña: puro futuro e instinto.

Volando tan alto, la arañita veía allá muy abajo los campos verdes recién sembrados y dispuestos en praderas. Todo parecía casi ilusión o ensueño para imaginar. Nada era preciso. Todo permitía adivinar más que conocer.

Pero poco a poco la nave del animalito fue descendiendo hacia la tierra de los hombres. Se fueron haciendo más claras las cosas y más chico el horizonte. Las casas eran ya casi casas, y los árboles frutales podían distinguirse por lo floridos, de los otros que eran frondosos.

Cuando la tela flotante llegó en su descenso a rozar la altura de los árboles grandes, nuestro animalito se sobresaltó. Porque la enorme mole de los eucaliptos comenzó a pasar misteriosa y amenazadoramente a su lado como grises témpanos de un mar desconocido.

Y de repente: ¡Trás!

Un sacudón conmovió el vuelo y lo detuvo. ¿Qué había pasado? Simplemente que la nave había encallado en la rama de un árbol y el oleaje del viento la hacía flamear fija en el mismo sitio.

Pasado el primer susto, la arañita, no sé si por instinto o por una orden misteriosa y ancestral, comenzó a correr por la tela hasta pararse finalmente en el tronco en el que había encallado su nave. Y desde allí se largó en vertical buscando la tierra. Su aterrizaje no fue una caída, fue un descenso. Porque un hilo fino, pero muy resistente, la acompañó en el trayecto y la mantuvo unida a su punto de partida. Y por ese hilo volvió luego a subir hasta su punto de desembarco.

Ya era de noche. Y como era pequeña y la tierra le daba miedo, se quedó a dormir en la altura. Recién por la mañana volvió a repetir su descenso, que esta vez fue para ponerse a construir una pequeña tela que le sirviera en su deseo de atrapar bichitos. Porque la arañita sintió hambre. Hambre y sed.

Su primera emoción fue grande al sentir que un insecto más pequeño que ella había quedado prendido en su tela-trampa. Lo envolvió y lo succionó. Luego, como ya era tarde, volvió a trepar por el hilito primordial, a fin de pasar la noche reencontrándose consigo misma allá en su punto de desembarco.

Y esto se repitió cada mañana y cada noche. Aunque cada día la tela era más grande, más



Textos para orar y reflexionar

sólida y más capaz de atrapar bichos mayores. Y siempre que añadía un nuevo círculo a su tela, se veía obligada a utilizar aquel fino hilo primordial a fin de mantenerla tensa, agarrando de él los hilos cuyas otras puntas eran fijados en ramas, troncos o yuyos que tironeaban para abajo. El hilo ese era el único que tironeaba para arriba. Y por ello lo- graba mantener tensa toda la estructura de la tela.

Por supuesto, la arañita no filosofaba demasiado sobre estructuras, tironeos o tensiones. Simple- mente obraba con inteligencia y obedecía a la lógica de la vida de su estirpe tejedora. Y cada noche trepaba por el hilo inicial a fin de reencon- trarse con su punto de partida.

Pero un día atrapó un bicho de marca mayor. Fue un banquetazo. Luego de succionarlo (que es algo así como: vaciar para apropiarse) se sintió conten- ta y agotada. Esa noche se dijo que no subiría por el hilo. O no se lo dijo. Simplemente no subió. Y a la mañana siguiente vio con sorpresa que por no haber subido, tampoco se veía obligada a des- cender. Y esto le hizo decidir no tornarse el trabajo del crepúsculo y del amanecer, a fin de dedicar sus fuerzas a la caza y succión de presas que cada día preveía mayores.

Y así, poco a poco fue olvidándose de su origen, y dejando de recorrer aquel hilito fino y primordial que la unía a su infancia viajera y soñadora. Sólo se preocupaba por los hilos útiles que había que reparar o tejer cada día, debido a que la caza mayor tenía exigencias agotadoras.

Así amaneció el día fatal. Era una mañana de verano pleno. Se despertó con el sol naciente. La luz rasante irizaba de perlas el rocío cristalizado en gotas en su tela. Y en el centro de su tela ra- diante, la araña adulta se sintió el centro del mun- do. Y comenzó a filosofar. Satisfecha de sí misma, quiso dar-se a sí misma la razón de todo lo que existía a su alrededor. Ella no sabía que de tanto mirar lo cercano, se había vuelto miope. De tanto preocuparse sólo por lo inmediato y urgente, ter- minó por olvidar que más allá de ella y del radio de su tela, aún quedaba mucho mundo con existencia y realidad. Podría al menos haberlo intuido del hecho de que todas sus presas venían del más allá. Pero también había perdido la capacidad de intuición. Diría que a ella no le interesaba el mun- do del más allá; sólo le interesaba lo que del más allá llegaba hasta ella. En el fondo sólo se intere- saba por ella y nada más, salvo quizá por su tela cazadora.

Y mirando su tela, comenzó a encontrarle la finali- dad a cada hilo. Sabía de dónde partían y hacia dónde se dirigían. Dónde se enganchaban y para qué servían.

Hasta que se topó con ese bendito hilo primordial. Intrigada trató de recordar cuándo lo había tejido. Y ya no logró re recordarlo. Porque a esa altura de la vida los recuerdos, para poder durarle, tenían que estar ligados a alguna presa conquistada. Su memoria era eminentemente utilitarista. Y ese hilo no había apresado nada en todos aquellos meses. Se preguntó entonces a dónde conduciría. Y tam- poco logró darse una respuesta apropiada. Esto le dio rabia. ¡Caramba! Ella era una araña práctica, científica y técnica. Que no le vinieran ya con poemas infantiles de vuelos en atardeceres tibios de primavera. O ese hilo servía para algo, o había que eliminarlo. ¡Faltaba más, que hubiera que ocuparse de cosas inútiles a una altura de la vida en que eran tan exigentes las tareas de crecimien- to y subsistencia!

Y le dio tanta rabia el no verle sentido al hilo pri- mordial, que tomándolo entre las pinzas de sus mandíbulas, lo seccionó de un solo golpe.

¡Nunca lo hubiera hecho! Al perder su punto de tensión hacia arriba, la tela se cerró como una trampa fatal sobre la araña. Cada cosa recuperó su fuerza disgregadora, y el golpe que azotó a la araña contra el duro suelo, fue terrible. Tan tre- mendo que la pobre perdió el conocimiento y quedó desmayada sobre la tierra, que esta vez la recibiera mortíferamente.

Cuando empezó a recuperar su conciencia, el sol ya se acercaba a su cenit. La tela pringosa, al resecarse sobre su cuerpo magullado, lo iba es- trangulando sin compasión y las osamentas de sus presas le trituraban el pecho en un abrazo angustioso y asesino.

Pronto entró en las tinieblas, sin comprender si- quiera que se había suicidado al cortar aquel hilo primordial por el que había tenido su primer con- tacto con la tierra madre, que ahora sería su tum- ba.

P. Mamerto Menapace, *Madera Verde*, Patria Grande, 1993.

1638. LA MADERA DE SÁNDALO

Era un hombre que había oído hablar mucho de la preciosa y aromática madera de sándalo, pero que nunca había tenido ocasión de verla. Había surgi- do en él un fuerte deseo por conocer la apreciada madera de sándalo. Para satisfacer su propósito, decidió escribir a todos sus amigos y solicitarles un trozo de madera de esta clase. Pensó que alguno tendría la bondad de enviársela. Así, co- menzó a escribir cartas y cartas, durante varios días, siempre con el mismo ruego: "Por favor, envíadme madera de sándalo". Pero un día, de



Textos para orar y reflexionar

súbito, mientras estaba ante el papel, pensativo, mordisqueó el lápiz con el que tantas cartas escribiera, y de repente olió la madera del lápiz y descubrió que era de sándalo.

El Maestro dice: Si la percepción está embotada, se estrella en las apariencias de las cosas

1639. CONSTRUCTORES DE PUENTES

No hace mucho tiempo, dos hermanos que vivían en granjas vecinas cayeron en un conflicto. Este fue el primer problema serio que tenían en 40 años de cultivar juntos, compartiendo maquinaria e intercambiando cosechas y bienes en forma continua. Esta larga y beneficiosa colaboración terminó repentinamente. Comenzó con un pequeño malentendido y fue creciendo hasta llegar a ser una diferencia mayor entre ellos y explotó en un intercambio de palabras amargas seguido de semanas de silencio.

Una mañana alguien llamó a la puerta de Luis. Al abrirla encontró un hombre con herramientas de carpintero. "estoy buscando trabajo por unos días", dijo el extraño, "quizás usted requiera algunas pequeñas reparaciones en su granja y yo pueda serle de ayuda". "sí", dijo el mayor de los hermanos, "tengo un trabajo para usted. Mire al otro lado del arroyo aquella granja, ahí vive mi vecino, bueno, de hecho es mi hermano menor. La semana pasada había una hermosa pradera entre nosotros, él tomó su bulldózer y desvió el cauce del arroyo para que nos separara. Bueno, él pudo haber hecho esto para enfurecerme, pero le voy a hacer una mejor. ¿Ve usted aquella pila de desechos de madera junto al granero? Quiero que construya una cerca, una cerca de dos metros de alto, "no quiero verlo nunca más".

El carpintero le dijo: "creo que comprendo su situación. Muéstreme donde están los clavos y la pala para hacer los hoyos de los postes y le entregaré un trabajo que lo dejara satisfecho".

El hermano mayor le ayudó al carpintero a reunir todos los materiales y dejó la granja por el resto del día para ir por provisiones al pueblo.

El carpintero trabajó duro midiendo, cortando y clavando. Cerca del ocaso, cuando el granjero regresó, el carpintero justo había terminado su trabajo.

El granjero quedó con los ojos completamente abiertos: no había ninguna cerca de dos metros. En su lugar había un puente. Un puente que unía las dos granjas a través del arroyo. Era una fina pieza de arte, con todo y pasamanos.

En ese momento, su vecino, su hermano menor, vino desde su granja y abrazando a Luis le dijo:

eres una gran persona, mira que construir este hermoso puente después de lo que te he hecho y dicho.

Estaban en su reconciliación los dos hermanos, cuando vieron que el carpintero tomaba sus herramientas, ¡no!, espera, le dijo el hermano mayor. "quédate unos cuantos días, tengo muchos proyectos para ti". "Me gustaría quedarme", dijo el carpintero, pero tengo muchos puentes por construir.

1640. EL GIGANTE EGOÍSTA

Cada tarde, a la salida de la escuela, los niños se iban a jugar al jardín del Gigante.

Era un jardín amplio y hermoso, con arbustos de flores y cubierto de césped verde y suave. Por aquí y por allá, entre la hierba, se abrían flores luminosas como estrellas, y había doce albaricqueros que durante la primavera se cubrían con delicadas flores color rosa y nácar, y al llegar el otoño se cargaban de ricos frutos aterciopelados. Los pájaros se demoraban en el ramaje de los árboles, y cantaban con tanta dulzura, que los niños dejaban de jugar para escuchar sus trinos.

— ¡Qué felices somos aquí! —se decían unos a otros.

Pero un día el Gigante regresó. Había ido de visita donde su amigo el Ogro de Cornish, y se había quedado con él durante los últimos siete años. Durante ese tiempo ya se habían dicho todo lo que se tenían que decir, pues su conversación era limitada, y el Gigante sintió el deseo de volver a su mansión. Al llegar, lo primero que vio fue a los niños jugando en el jardín.

—¿Qué hacen aquí? —surgió con su voz retumbante.

Los niños escaparon corriendo en desbandada.

—Este jardín es mío. Es mi jardín propio —dijo el Gigante—; todo el mundo debe entender eso y no dejaré que nadie se meta a jugar aquí.

Y de inmediato, alzó una pared muy alta, y en la puerta puso un cartel que decía:

"ENTRADA ESTRICTAMENTE PROHIBIDA
BAJO LAS PENAS CONSIGUIENTES".

Era un Gigante egoísta...

Los pobres niños se quedaron sin tener donde jugar. Hicieron la prueba de ir a jugar en la carretera, pero estaba llena de polvo, estaba plagada de pedruscos, y no les gustó. A menudo rondaban alrededor del muro que ocultaba el jardín del Gigante y recordaban nostálgicamente lo que había detrás.



Textos para orar y reflexionar

—¡Qué dichosos éramos allí! —se decían unos a otros.

Cuando la Primavera volvió, toda la comarca se pobló de pájaros y flores. Sin embargo, en el jardín del Gigante Egoísta permanecía el Invierno todavía. Como no había niños, los pájaros no cantaban, y los árboles se olvidaron de florecer. Sólo una vez una lindísima flor se asomó entre la hierba, pero apenas vio el cartel, se sintió tan triste por los niños, que volvió a meterse bajo tierra y volvió a quedarse dormida.

Los únicos que ahí se sentían a gusto, eran la Nieve y la Escarcha.

—La Primavera se olvidó de este jardín —se dijeron—, así que nos quedaremos aquí todo el resto del año.

La Nieve cubrió la tierra con su gran manto blanco y la Escarcha cubrió de plata los árboles. Y en seguida invitaron a su triste amigo el Viento del Norte para que pasara con ellos el resto de la temporada. Y llegó el Viento del Norte. Venía envuelto en pieles y anduvo rugiendo por el jardín durante todo el día, desganchando las plantas y derribando las chimeneas.

—¡Qué lugar más agradable! —dijo—. Tenemos que decirle al Granizo que venga a estar con nosotros también.

Y vino el Granizo también. Todos los días se pasaba tres horas tamborileando en los tejados de la mansión, hasta que rompió la mayor parte de las tejas. Después se ponía a dar vueltas alrededor, corriendo lo más rápido que podía. Se vestía de gris y su aliento era como el hielo.

—No entiendo por qué la Primavera se demora tanto en llegar aquí— decía el Gigante Egoísta cuando se asomaba a la ventana y veía su jardín cubierto de gris y blanco, espero que pronto cambie el tiempo.

Pero la Primavera no llegó nunca, ni tampoco el Verano. El Otoño dio frutos dorados en todos los jardines, pero al jardín del Gigante no le dio ninguno.

—Es un gigante demasiado egoísta—decían los frutales.

De esta manera, el jardín del Gigante quedó para siempre sumido en el Invierno, y el Viento del Norte y el Granizo y la Escarcha y la Nieve bailoteaban lúgubrementemente entre los árboles.

Una mañana, el Gigante estaba en la cama todavía cuando oyó que una música muy hermosa llegaba desde afuera. Sonaba tan dulce en sus oídos, que pensó que tenía que ser el rey de los elfos que pasaba por allí. En realidad, era sólo un

jilguerito que estaba cantando frente a su ventana, pero hacía tanto tiempo que el Gigante no escuchaba cantar ni un pájaro en su jardín, que le pareció escuchar la música más bella del mundo. Entonces el Granizo detuvo su danza, y el Viento del Norte dejó de rugir y un perfume delicioso penetró por entre las persianas abiertas.

—¡Qué bueno! Parece que al fin llegó la Primavera —dijo el Gigante y saltó de la cama para correr a la ventana.

¿Y qué es lo que vio?

Ante sus ojos había un espectáculo maravilloso. A través de una brecha del muro habían entrado los niños, y se habían trepado a los árboles. En cada árbol había un niño, y los árboles estaban tan felices de tenerlos nuevamente con ellos, que se habían cubierto de flores y balanceaban suavemente sus ramas sobre sus cabecitas infantiles. Los pájaros revoloteaban cantando alrededor de ellos, y los pequeños reían. Era realmente un espectáculo muy bello. Sólo en un rincón el Invierno reinaba. Era el rincón más apartado del jardín y en él se encontraba un niño. Pero era tan pequeñín que no lograba alcanzar a las ramas del árbol, y el niño daba vueltas alrededor del viejo tronco llorando amargamente. El pobre árbol estaba todavía completamente cubierto de escarcha y nieve, y el Viento del Norte soplaba y rugía sobre él, sacudiéndole las ramas que parecían a punto de quebrarse.

—¡Sube a mí, niño! —decía el árbol, inclinando sus ramas todo lo que podía. Pero el niño era demasiado pequeño.

El Gigante sintió que el corazón se le derretía.

—¡Cuán egoísta he sido! —exclamó—. Ahora sé por qué la Primavera no quería venir hasta aquí. Subiré a ese pobre niño al árbol y después voy a botar el muro. Desde hoy mi jardín será para siempre un lugar de juegos para los niños.

Estaba de veras arrepentido por lo que había hecho.

Bajó entonces la escalera, abrió cautelosamente la puerta de la casa, y entró en el jardín. Pero en cuanto lo vieron los niños se aterrorizaron, salieron a escape y el jardín quedó en Invierno otra vez. Sólo aquel pequeñín del rincón más alejado no escapó, porque tenía los ojos tan llenos de lágrimas que no vio venir al Gigante. Entonces el Gigante se le acercó por detrás, lo tomó gentilmente entre sus manos, y lo subió al árbol. Y el árbol floreció de repente, y los pájaros vinieron a cantar en sus ramas, y el niño abrazó el cuello del Gigante y lo besó. Y los otros niños, cuando vieron que el Gigante ya no era malo, volvieron corriendo



Textos para orar y reflexionar

alegremente. Con ellos la Primavera regresó al jardín.

—Desde ahora el jardín será para ustedes, hijos míos —dijo el Gigante, y tomando un hacha enorme, echó abajo el muro.

Al mediodía, cuando la gente se dirigía al mercado, todos pudieron ver al Gigante jugando con los niños en el jardín más hermoso que habían visto jamás.

Estuvieron allí jugando todo el día, y al llegar la noche los niños fueron a despedirse del Gigante.

—Pero, ¿dónde está el más pequeñito? —preguntó el Gigante—, ¿ese niño que subí al árbol del rincón?

El Gigante lo quería más que a los otros, porque el pequeño le había dado un beso.

—No lo sabemos —respondieron los niños—, se marchó solito.

—Díganle que vuelva mañana —dijo el Gigante.

Pero los niños contestaron que no sabían donde vivía y que nunca lo habían visto antes. Y el Gigante se quedó muy triste.

Todas las tardes al salir de la escuela los niños iban a jugar con el Gigante. Pero al más chiquito, a ese que el Gigante más quería, no lo volvieron a ver nunca más. El Gigante era muy bueno con todos los niños pero echaba de menos a su primer amiguito y muy a menudo se acordaba de él.

—¡Cómo me gustaría volverle a ver! —repetía.

Fueron pasando los años, y el Gigante se puso viejo y sus fuerzas se debilitaron. Ya no podía jugar; pero, sentado en un enorme sillón, miraba jugar a los niños y admiraba su jardín.

—Tengo muchas flores hermosas —se decía—, pero los niños son las flores más hermosas de todas.

Una mañana de Invierno, miró por la ventana mientras se vestía. Ya no odiaba el Invierno pues sabía que el Invierno era simplemente la Primavera dormida, y que las flores estaban descansando.

Sin embargo, de pronto se restregó los ojos, maravillado y miró, miró...

Era realmente maravilloso lo que estaba viendo. En el rincón más lejano del jardín, había un árbol cubierto por completo de flores blancas. Todas sus ramas eran doradas, y de ellas colgaban frutos de plata. Debajo del árbol estaba parado el pequeñito a quien tanto había echado de menos.

Lleno de alegría el Gigante bajó corriendo las escaleras y entró en el jardín. Pero cuando llegó junto al niño su rostro enrojeció de ira, y dijo:

—¿Quién se ha atrevido a hacerte daño?

Porque en la palma de las manos del niño había huellas de clavos, y también había huellas de clavos en sus pies.

—¿Pero, quién se atrevió a herirte? —gritó el Gigante—. Dímelo, para tomar la espada y matarlo.

—¡No! —respondió el niño—. Estas son las heridas del Amor.

—¿Quién eres tú, mi pequeño niño? —preguntó el Gigante, y un extraño temor lo invadió, y cayó de rodillas ante el pequeño.

Entonces el niño sonrió al Gigante, y le dijo:

—Una vez tú me dejaste jugar en tu jardín; hoy jugarás conmigo en el jardín mío, que es el Paraíso.

Y cuando los niños llegaron esa tarde encontraron al Gigante muerto debajo del árbol. Parecía dormir, y estaba entero cubierto de flores blancas. (Oscar Wilde)

1641. EL REY Y LA SEMILLA

«Hubo una vez un emperador que convocó a todos los solteros del reino, pues era tiempo de buscar pareja a su hija.

Todos los jóvenes asistieron, y el rey les dijo: “Os voy a dar una semilla diferente a cada uno de vosotros. Al cabo de seis meses deberéis traerme en una maceta la planta que haya crecido, y la más bella ganará la mano de mi hija, y por ende el reino”.

Así se hizo. Había un joven que plantó su semilla, y en vano esperó a que la planta brotara. Mientras tanto, todos los demás jóvenes del reino no paraban de hablar y mostrar las hermosas plantas y flores que habían sembrado en sus macetas. Cuando pasaron los seis meses, todos los jóvenes desfilaron hacia el castillo con hermosísimas y exóticas plantas.

El joven estaba muy triste, pues su semilla nunca germinó; ni siquiera quería ir al palacio, pero su madre insistía en que debía ir. Con la cabeza baja, y muy avergonzado, desfiló el último con su maceta vacía.

Todos los jóvenes hablaban de sus plantas, y al ver a nuestro amigo, se rieron y se burlaron de él. En ese momento, el alboroto fue interrumpido por la entrada del rey. Todos hicieron una reverencia mientras el rey se paseaba entre las macetas, admirando las plantas.

Finalizada la inspección, hizo llamar a su hija. Convocó, de entre todos, al joven que llevó su



Textos para orar y reflexionar

maceta vacía. Los pretendientes se quedaron atónitos.

El rey dijo entonces: "Este es el nuevo heredero del trono, y se casará con mi hija. Os di una semilla infértil, y habéis tratado de engañarme plantando otras plantas. Este joven tuvo el valor de presentarse y mostrar su maceta vacía, siendo sincero, realista y valiente, cualidades que un futuro rey debe tener».

1642. EL TAZÓN DE MADERA DEL ABUELO

El viejo se fue a vivir con su hijo, su nuera y su nieto de cuatro años.

Ya las manos le temblaban, su vista se nublaba y sus pasos flaqueaban. La familia completa comía junta en la mesa, pero las manos temblorosas y la vista enferma del anciano hacían el alimentarse asunto difícil. Los guisantes caían de su cuchara al suelo y cuando intentaba tomar el vaso, derramaba la leche sobre el mantel.

El hijo y su esposa se cansaron de la situación. "Tenemos que hacer algo con el abuelo", dijo el hijo. "Ya he tenido suficiente. Derrama la leche, hace ruido al comer y tira la comida al suelo".

Así fue como el matrimonio decidió poner una pequeña mesa en una esquina del comedor. Ahí, el abuelo comía solo mientras el resto de la familia disfrutaba la hora de comer. Como el abuelo había roto uno o dos platos, su comida se la servían en un tazón de madera. De vez en cuando miraban hacia donde estaba el abuelo y podían ver una lágrima en sus ojos mientras estaba ahí sentado sólo. Sin embargo, las únicas palabras que la pareja le dirigía, eran fríos llamados de atención cada vez que dejaba caer el tenedor o la comida.

El niño de cuatro años observaba todo en silencio.

Una tarde antes de la cena, el papá observó que su hijo estaba jugando con trozos de madera en el suelo.

Le preguntó dulcemente: "¿Qué estás haciendo?" Con la misma dulzura el niño le contestó: "Ah, estoy haciendo un tazón para ti y otro para mamá para que cuando yo crezca, ustedes coman en ellos." Sonrió y siguió con su tarea.

Las palabras del pequeño golpearon a sus padres de tal forma que quedaron sin habla. Las lágrimas rodaban por sus mejillas. Y, aunque ninguna palabra se dijo al respecto, ambos sabían lo que tenían que hacer.

Esa tarde el esposo tomó gentilmente la mano del abuelo y lo guió de vuelta a la mesa de la familia.

Por el resto de sus días ocupó un lugar en la mesa con ellos. Y por alguna razón, ni el esposo ni la esposa, parecían molestarse más cada vez que el tenedor se caía, la leche se derramaba o se ensuciaba el mantel.

1643. EL RATÓN Y LA RATONERA

Un ratón, mirando por un agujero en la pared ve a un granjero y su esposa abriendo un paquete. Pensó qué tipo de comida podía haber allí... pero quedó aterrizado cuando descubrió que era una ¡trampa para ratones!

Fue corriendo al patio de la Granja a advertir a todos: "¡Hay una ratonera en casa, una ratonera en casa!"

La gallina, que estaba cacareando y escarbando, levanto la cabeza y dijo: "Discúlpeme, señor Ratón, yo entiendo que es un gran problema para ti, pero a mí no me concierne."

El ratón fue al cordero y le dice: "¡Hay una ratonera la casa, una ratonera!". Pero éste le contesta: "Disculpa, qué puedo hacer yo, ¿rezar por ti?"

El ratón se dirigió a la vaca, y ésta le dijo: "No veo que yo esté en peligro".

Entonces el ratón volvió a la casa, preocupado y abatido, pensando qué hacer con la ratonera del granjero.

Aquella noche se oyó un gran barullo, como el de una ratonera atrapando su víctima.

La mujer del granjero corrió para ver lo que había atrapado. En la oscuridad, no vio que la ratonera atrapó la cola de una cobra venenosa y, ésta, le mordió a la mujer. El granjero la llevó inmediatamente al hospital.

Al cabo de unas horas, volvieron a la casa pero la mujer seguía con fiebre. Todo el mundo sabe que para alimentar a alguien con fiebre, nada mejor que una sopa. El granjero agarró su cuchillo y fue a buscar el ingrediente principal: la gallina.

Como la enfermedad de la mujer continuaba, los amigos y vecinos fueron a visitarla.

Como agradecimiento, el granjero, tuvo que invitarlos a comer y mató el cordero.

La mujer no mejoró y acabó muriendo. El granjero entonces vendió la vaca al matadero para cubrir los gastos del funeral.

La próxima vez que escuches que alguien tiene un problema y creas que como no es tuyo no le prestas atención, piénsalo dos veces.

El que no vive para servir, no sirve para vivir.



Textos para orar y reflexionar

1644. ¿TONTO O LISTO?

Se cuenta que en una ciudad del interior, un grupo de personas se divertían con el tonto del pueblo, un pobre infeliz de poca inteligencia, que vivía haciendo pequeños recados y recibiendo limosnas.

Diariamente, algunos hombres llamaban al tonto al bar donde se reunían y le ofrecían escoger entre dos monedas: una de tamaño grande de 50 céntimos y otra de menor tamaño, pero de un euro. Él siempre tomaba la más grande y menos valiosa, lo que era motivo de risas para todos.

Un día, alguien que observaba al grupo divertirse con el inocente hombre, lo llamó aparte y le preguntó si todavía no había percibido que la moneda de mayor tamaño valía menos y éste le respondió: "Lo sé señor, vale la mitad, pero el día que escoja la otra, el juego se acaba y no voy a ganar más mi moneda".

Esta historia podría concluir aquí, como un simple chiste, pero se pueden sacar varias conclusiones:

La primera: Quien parece tonto, no siempre lo es.

La segunda: ¿Cuáles son los verdaderos tontos de la historia?

La tercera: Una ambición desmedida puede acabar cortando tu fuente de ingresos.

La cuarta y más interesante: Podemos estar bien, aun cuando los otros no tengan una buena opinión sobre nosotros. Por lo tanto, lo que importa no es lo que piensan los demás de nosotros, sino lo que uno piensa de sí mismo.

MORALEJA: El verdadero hombre inteligente es el que aparenta ser tonto delante de un tonto que aparenta ser inteligente.

1645. PARÁBOLA DEL ÁGUILA

El águila es el ave que posee mayor longevidad de su especie. Llega a vivir 70 años. Pero para llegar a esa edad, a los 40 años de vida tiene que tomar una seria decisión. A los 40 años, sus uñas curvas y flexibles no consiguen agarrar a las presas de las que se alimenta; su pico alargado y puntiagudo se curva, apuntando contra el pecho; sus fuertes y señoriales alas están envejecidas y pesadas por las gruesas plumas... ¡Volar es muy difícil, una aventura casi imposible!

Entonces, el águila tiene solo dos alternativas: morir...o enfrentar un doloroso proceso de renovación que durará 150 días. Ese proceso consiste en volar hacia lo alto de una montaña y refugiarse en un nido, próximo a una pared, donde no nece-

site volar. Apenas encuentra ese lugar, el águila comienza a golpear con su pico en la pared, hasta conseguir arrancárselo. Una vez arrancado debe esperar a que le nazca un nuevo pico con el cual, después, arrancará sus viejas uñas. Cuando las nuevas uñas comienzan a nacer, prosigue su tarea arrancando sus viejas y pesadas plumas...Y, después de 5 meses, sale victoriosa para su famoso vuelo de renovación y de revivir. Y entonces dispone de 30 años más.

1646. OLVIDAR EL AMOR AL ESTUDIARLO

Un hombre durante un viaje a Oriente se enamoró locamente de una mujer china de la que desconocía la lengua y sólo podía comunicarse con señas y muestras de afecto. Al volver a su país, como no podía entender sus cartas, se puso a aprender chico para poder seguir la relación con ella, se enfrascó durante años en el estudio de la lengua, hizo un doctorado y se convirtió en un eminente sinólogo que viajaba dando conferencias sobre la cultura y la lengua de China. Pero, tanto le habían absorbido los estudios, que llegó a olvidar a la mujer de la que un tiempo estuvo enamorado y sólo algunas veces recordaba con nostalgia aquel amor por el que había empezado todo.

Kierkegaard, recontado por Dolores Aleixandre

1647. VALOR DEL ANILLO

Érase una vez un joven que acudió a un sabio en busca de ayuda.

-Vengo, maestro, porque me siento tan poca cosa que no tengo ganas de hacer nada. Me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más?

El maestro, sin mirarlo, le dijo: «Cuánto lo siento, muchacho. No puedo ayudarte, ya que debo resolver primero mi propio problema. Quizá después...». Y, haciendo una pausa, agregó: «Si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver este tema con más rapidez y después tal vez te pueda ayudar».

-E... encantado, maestro -titubeó el joven, sintiendo que de nuevo era desvalorizado y sus necesidades postergadas.

-Bien -continuó el maestro. Se quitó un anillo que llevaba en el dedo meñique de la mano izquierda y, dándoselo al muchacho, añadió:- Toma el caballo que está ahí fuera y cabalga hasta el mercado. Debo vender este anillo porque tengo que pagar una deuda. Es necesario que obtengas por él la mayor suma posible, y no aceptes menos de una



Textos para orar y reflexionar

moneda de oro. Vete y regresa con esa moneda lo más rápido que puedas.

El joven tomó el anillo y partió. Apenas llegó al mercado, empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes, que lo miraban con algo de interés hasta que el joven decía lo que pedía por él.

Cuando el muchacho mencionaba la moneda de oro, algunos reían, otros le giraban la cara y tan sólo un anciano fue lo bastante amable como para tomarse la molestia de explicarle que una moneda de oro era demasiado valiosa como para entregarla a cambio de un anillo. Con afán de ayudar, alguien le ofreció una moneda de plata y un recipiente de cobre, pero el joven tenía instrucciones de no aceptar menos de una moneda de oro y rechazó la oferta.

Después de ofrecer la joya a todas las personas que se cruzaron con él en el mercado, que fueron más de cien, y abatido por su fracaso, montó en su caballo y regresó.

Cuánto hubiera deseado el joven tener una moneda de oro para entregársela al maestro y liberarlo de su preocupación, para poder recibir al fin su consejo y ayuda.

Entró en la habitación.

- Maestro -dijo-, lo siento. No es posible conseguir lo que me pides. Quizás hubiera podido conseguir dos o tres monedas de plata, pero no creo que yo pueda engañar a nadie respecto del verdadero valor del anillo.

- Eso que has dicho es muy importante, joven amigo -contestó sonriente el maestro-. Debemos conocer primero el verdadero valor del anillo. Vuelve a montar tu caballo y ve a ver al joyero. ¿Quién mejor que él puede saberlo? Dile que desearías vender el anillo y pregúntale cuánto te da por él. Pero no importa lo que te ofrezca: no se lo vendas. Vuelve aquí con mi anillo.

El joven volvió a cabalgar.

El joyero examinó el anillo a la luz del candil, lo miró con su lupa, lo pesó y luego le dijo al chico:

- Dile al maestro, muchacho, que si lo quiere vender ya mismo, no puedo darle más de cincuenta y ocho monedas de oro por su anillo.

- ¿Cincuenta y ocho monedas? -exclamó el joven.

- Sí -replicó el joyero-. Yo sé que con tiempo podríamos obtener por él cerca de setenta monedas, pero si la venta es urgente...

El joven corrió emocionado a casa del maestro a contarle lo sucedido.

- Siéntate -dijo el maestro después de escucharlo-. Tú eres como ese anillo: una joya, valiosa y única. Y como tal, sólo puede evaluarte un verdadero experto. ¿Por qué vas por la vida pretendiendo que cualquiera descubra tu verdadero valor?

Y, diciendo esto, volvió a ponerse el anillo en el dedo meñique de su mano izquierda.

Jorge Bucay

1648. EL NIÑO QUE PUDO HACERLO...

Dos niños llevaban toda la mañana patinando sobre un lago helado cuando, de pronto, el hielo se rompió y uno de ellos cayó al agua.

La corriente interna lo desplazó unos metros por debajo de la parte helada, por lo que para salvarlo la única opción que había era romper la capa que lo cubría.

Su amigo comenzó a gritar pidiendo ayuda, pero al ver que nadie acudía buscó rápidamente una piedra y comenzó a golpear el hielo con todas sus fuerzas.

Golpeó, golpeó y golpeó hasta que consiguió abrir una grieta por la que metió el brazo para agarrar a su compañero y salvarlo.

A los pocos minutos, avisados por los vecinos que habían oído los gritos de socorro, llegaron los bomberos.

Cuando les contaron lo ocurrido, no paraban de preguntarse cómo aquel niño tan pequeño había sido capaz de romper una capa de hielo tan gruesa.

- Es imposible que con esas manos lo haya logrado, es imposible, no tiene la fuerza suficiente ¿cómo ha podido conseguirlo? -comentaban entre ellos.

Un anciano que estaba por los alrededores, al escuchar la conversación, se acercó a los bomberos.

-Yo sí sé cómo lo hizo -dijo.

- ¿Cómo? -respondieron sorprendidos.

- No había nadie a su alrededor para decirle que no podía hacerlo.

Fuente: <http://www.blog.eloymoreno.com/el-nino-que-pudo-hacerlo/>

1649. EL ÁNGEL COJO

Mi amigo tenía la manía de coleccionar curiosidades artísticas, y una tarde, mientras juntos mirábamos su álbum, saltó en una de sus páginas un ángel cojo.

- Y esto, ¿qué es?

- Es una pintura abisinia del siglo XI. Y corre sobre ella una curiosa leyenda.

Y mi amigo me la contó. Y era ésta:

“Era una de las mejores voces de todo el cielo, y así se pasaba la eternidad cantando ante el trono de Dios. Y sucedió que Dios se enamoró de la voz de Galael. Tanto, que llegó a pensar que el día que Galael faltara de su coro de cantores, el cielo sería un poco menos cielo. Pero no había el menor peligro de que esto sucediera, pues Galael estaba loco por Dios y no se movía de su lado ni a cuatro tirones.

Aunque, si hay que decir toda la verdad, no podemos ocultar que un día al año, Galael se ponía nervioso: el precedente a la Navidad. Y es que nuestro ángel no conocía la tierra, Todos los años, al llegar la Nochebuena, Galael contemplaba cómo el cielo se quedaba casi vacío, porque todos los ángeles bajaban a la tierra a gritar paz y gloria. Sólo él y unos pocos se quedaban en el cielo cantando.

La verdad es que, al principio, a Galael le importaba muy poco. Había oído hablar a sus compañeros de los hombres, pero no entendía ni podía imaginarse qué sería eso de tener carne.

Cuando una noche de diciembre Dios había tenido la ocurrencia de encarnarse y hacerse hombre, el bueno de Galael había sufrido un tremendo desconcierto; pero lo comprendió enseguida, y le fue fácil hacer entrar a los hombres en el círculo de sus cariños.

Y cuando nació la admiración, nació igualmente la curiosidad. Y hubo un momento en que la curiosidad pudo con nuestro ángel. Se presentó ante Dios y le soltó, muy serio:

- Señor, esto pasa ya de castaño oscuro. Hace casi dos mil años que bajan mis hermanos a la tierra, y yo sin conocerla todavía.

Dios acentuó esa sonrisa que siempre tiene en los labios, y contestó:

- Bien, si quieres bajar, baja. Allá tú. Busca un sustituto para el día de Navidad, y puedes ir con los demás.

A la mañana siguiente ya sabían por todos los rincones del cielo que también Galael bajaba

aquel año. Nuestro ángel lo había gritado por todas partes. Sólo una cosa entristecía a Galael, y es que, bastantes ángeles, al oírle, ser reían de él. Uno le había dicho:

- Bien se nota que no has estado nunca. Te imaginas un mundo delicioso. Pero ya, ya verás.

- No puede ser. ¿Cómo voy a creeros?. ¿Van a ser tan locos que no celebren maravillosamente el día de Navidad?. Además, ¿quién dijo que no les conozco?. ¿No hemos visto a san Pablo, a santa Teresa, y tantos otros?. ¿Cómo van a ser vulgares los hombres?. Es que vosotros no les comprendéis.

Los días precedentes al 25 de diciembre sonaron en el cielo las primeras notas del “Aleluya”. Una enorme cantidad de ángeles se disparó hacia la tierra. No será necesario decir que Galael llevaba ya a la puerta del cielo cuatro horas haciendo cola y que, apenas abierta, comenzó a gritar la buena noticia.

Como no conocía la tierra, comenzó a planear sobre los campos hasta que llegó a una aglomeración de casas que le llamó la atención. Era una gran ciudad. Y comenzó a gritar:

- Eh, hombres. ¡Gloria a Dios en las alturas!

Pero nadie podía oírle. Los coches parecían tener más prisa que nunca y las bocinas no paraban de tocar. También los autobuses y tranvías estaban más chillones que nunca. Total, que se oía todo menos el canto de Galael.

Entonces pensó que sería mejor entrar en una casa y hablarles al oído para que pudieran escuchar. Vio un gran edificio y, sin saber qué era, entró por una de sus ventanas. Se trataba de un manicomio. Un hombre con bata blanca cruzó la sala y el ángel le siguió y llegó a una cocina donde charlaban varios hombres. El que acababa de entrar dijo:

- Venga, chicos, daos prisa. Van a dar las ocho y hoy se cena antes.

- Aún no terminó de cocerse. Esta cena no está lista.

- ¿Qué importa que esté preparada o no?. ¡Cómo si ellos se diesen cuenta de algo!

- Pero hoy es Nochebuena.

- No olvides que están locos. La Nochebuena es para los sanos. Ellos no saben a qué fecha estamos. Y en mi casa me esperan para cenar a las diez. Dejaos de sentimientos y vamos a llevarla como esté.

Galael se quedó en un rincón de la cocina. No comprendía nada. O mejor: le daba miedo acabar



Textos para orar y reflexionar

de comprenderlo. Veía a aquellos treinta hombres demacrados, comiendo como autómatas, masculando hacia dentro palabras incomprensibles. Y no pudo resistir por más tiempo la escena.

Salió de allí y entonces vio a un muchacho joven que entraba en una tienda. Entró tras él. Oyó decir al joven:

- Felices Pascuas, don Esteban.

Galael respiró al ver los ojos brillantes del muchacho. He aquí uno que parecía estar alegre. Pero no tuvo mucho tiempo de pensar esto, porque el vejete a quien se había dirigido el joven contestó:

- Otro tonto. Felices... ¿qué demonios?. ¿Qué derecho tiene usted a estar alegre si es pobre como una rata?. ¡Mundo de tontos!. Andan por ahí saludándose como los payasos: Felices Pascuas, Felices Pascuas... Pero, ¿qué son las Pascuas?. La época de pagar las facturas careciendo de dinero, la época de tener un año más, pero no un duro más, la época de hacer balance y encontrarse un saldo desfavorable. Y encima, la época de las propinas.

- No diga usted eso, por Dios. Son días hermosísimos. Días para pasarlos juntos en familia.

- ¡En familia!. ¿Cuántos son ustedes en casa?.

- Doce.

- ¡Doce!. Ya lo decía yo. ¿Cómo pueden sentarse a la mesa doce bocas?. Disgustos, malos humores, gastos: todo lo malo viene de ser varios. Yo estoy solo, y me salgo más barato.

Galael no sabía si freír o llorar. Aquel vejete le resultaba tan prodigiosamente estúpido... Nuestro ángel le veía contar y recontar unos fajos de papeles sucios y se preguntaba cómo podrían interesarles a los hombres aquellas porquerías de papeles.

Salió de allí y vio a lo lejos unas luces que se encendían y apagaban. Se dijo:

- Son fuegos artificiales. Aquí, por lo menos, los hombres se aman como hermanos y celebran la Navidad.

Y se dirigió allí. Sólo entonces se dio cuenta de dónde estaba. Debajo de sí tenía lugar una sangrienta batalla. Las luces no eran cohetes, sino cañonazos. Los soldados gritaban al caer heridos de muerte, y el olor de la pólvora hacía irrespirable el aire. ¡Cuánto sufrimiento!. ¡Cuánto dolor!. Ahora sí que lloró Galael.

Escapó de allí y llegó de vuelta a la ciudad. Galael se sentó en el bordillo de la acera. Intentó imaginarse a Dios, pero era en vano. Y las lágrimas le llenaron los ojos.

- No puedo irme al cielo así, no puede llevarme ese recuerdo al cielo. Toda la eternidad pensando en esto... ¡Será horrible!. Y no podré olvidarlo.

Pero a las lágrimas sucedió el sueño y Galael se durmió y volvió a ser feliz soñando con los angelitos. Era de día cuando despertó. Sólo cuando miró al cielo y vio que no había estrellas se dio cuenta de que era tardísimo. Galael comenzó a correr por las callejuelas hasta llegar a una ancha calle por la que los coches cruzaban en auténticas riadas. Dudó un momento si debía cruzar.

- ¡Eh, cuidado!.

Alguien gritó. Era tarde. Crujieron los frenos. Se amontonó la gente. Se atravesaron varios coches que tuvieron que hacer hábiles giros para no chocar con los que iban delante. Llegó un guardia.

- ¿Qué ha pasado?.

- Una cosa rarísima. He atropellado a un señor, le he visto caer bajo las ruedas, y aquí no hay nadie caído.

El conductor, con una rodilla en tierra y palidísimo, agitaba las manos sin comprender. El guardia agitó la cabeza.

- Usted lo que viene es bebido. Ahora mismo viene conmigo a la comisaría.

Y ya iba, mientras tanto, Galael con su pierna partida camino del cielo. Desde entonces es el único ángel cojo del cielo, y en todas las procesiones puede vérselo el último, arrastrando sobre la bóveda del firmamento su pierna de palo, que resuena como un tambor. Y se le ve ir triste y melancólico, rezando por los hombres que un 24 de diciembre le hicieron llorar por primera vez en su vida".

Y éste es el ángel que el pintor abisinio pintó hace nueve siglos y la leyenda que nació en torno a él. Ojalá que un día este ángel cojo pueda volver a la tierra y ver un mundo de hermanos que celebra felizmente el nacimiento de Jesús. Entonces será Navidad.

1650. EL CAPITALISMO

Cuando el rey David - Dinero gozó con la fortuna de un pobre soldado fiel, y decidió además enviarlo a la muerte para quedarse con lo suyo, el Señor Dios envió al profeta Natán ante el rey David - Dinero para reprenderle.

Natán entró ante el rey y le dijo:

- Había dos hombres en un pueblo; uno era rico y otro pobre. El rico tenía muchos rebaños de ovejas y bueyes, el pobre sólo tenía una corderilla que había comprado. La iba criando, y ella crecía con



Textos para orar y reflexionar

él y con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vaso y durmiendo en su regazo: era como una hija. Llegó una visita a casa del rico, y no queriendo perder una oveja o un buey para invitar a su huésped, cogió la cordera del pobre y convidó con ella a su huésped" (cf. 2 Samuel 12, 1-4).

Natán contaba con que el rey, al oír la historia, iba a montar en cólera y exclamar: "¡Vive Dios que el que ha hecho eso es reo de muerte!". En ese momento, Natán le diría: "Ese hombre eres tú". Y estaba seguro de que, al oírlo, el rey caería en la cuenta de su pecado y se arrepentiría. Natán tenía larga experiencia: sabía que la parábola había funcionado otras veces, y esperaba que iba a funcionar también ahora.

Pero he aquí que el rey David - Dinero le contestó a Natán:

- Elemental, mi querido profeta. El rico no podía gastar sus ovejas, puesto que las necesitaba para invertir. Una oveja del rico podía producir mucha riqueza, dando a luz cuatro o cinco terneros más. Mientras que la corderilla del pobre estaba destinada a morir, ya que el pobre no disponía de medios, ni de corderos ni de sementales para hacerla multiplicarse. Debes comprender que, si el rico hubiese matado una de sus ovejas para agasajar a su huésped, habría empobrecido al país no creando riqueza.

Natán se marchó cabizbajo comprendiendo que él no sabía nada de economía y que, por ello, quizá sería mejor abandonar su misión de profeta. Se retiró a la montaña, y estaba a punto de quedarse allí para siempre, cuando recordó que tenía que dar cuenta de su misión al Señor Yahvé Dios. Por eso volvió a la ciudad y llamó por teléfono al rey:

- Oídme, majestad. Es sobre aquella historia de la que hablamos el otro día, ¿recuerdas? ¿Me garantizáis al menos que el rico invertirá en crear riqueza la oveja que se ahorró en el convite de su huésped?

El rey David - Dinero le respondió:

- No puedo asegurártelo, Natán. Forzarle a ello sería violentar su libertad, y mi reino es un reino de libertades. El rico tendrá que ver qué es lo que más le conviene, cómo está el mercado de trabajo y qué riesgos corre. Y luego decidirá lo que crea mejor. Quizá está ya cansado de tanto esfuerzo por crear riqueza que nadie sabe agradecerle.

Natán recogió la alusión y palideció. Pero, pensando en Yahvé Dios, a quien había de dar cuenta de su embajada, todavía se atrevió a preguntar al monarca:

- Pero al menos, si lo hace, ¿dará al pobre una de las ovejitas recién nacidas para compensar la que le quitó? Incluso ¿no podemos decir que esa oveja es del pobre y que debe devolvérsela, porque fue producida con el sacrificio de algo muy suyo?

- Otra vez no entiendes nada, querido Natán. Si hiciera eso, ¿no comprendes que sería otra oportunidad de inversión que se pierde? Y, ¿cómo iba a bendecir Dios a este pueblo que Él se escogió, si le cerrara las posibilidades de crear riqueza?

José Ignacio González Faus. Noticias Obreras, febrero 1995

1651. CARTA DE ULTRATUMBA

(Reservada y secretísima a los misioneros chinos)

Queridos y venerables hermanos:

Seguro que no lograréis comprender cómo antes de caer nosotros no hayamos puesto el hacha en la raíz de la injusticia social.

Ha sido el amor al "orden" el que nos ha cegado.

A las puertas del extremo desorden, os dirigimos esta nuestra última y débil excusa, suplicándonos que creáis en nuestra inverosímil buena fe.

(Pero si no habéis mamado, como nosotros, junto la leche, seculares errores, no nos podréis comprender).

No hemos odiado a los pobres, como la historia dirá de nosotros.

Sólo hemos dormido.

Ha sido entre sueños cuando hemos fornicado con el liberalismo y con los congresos eucarísticos de los fascismos.

Nos parecía que su prudencia nos podría salvar.

Ved, pues, que ha faltado la plena advertencia y la libre voluntad.

Cuando nos hemos despertado era demasiado tarde. Los pobres se habían ido de nosotros.

Hubiéramos llamado inútilmente a la puerta del festín. Cuando enseñéis a los pequeños catecúmenos blancos la historia del lejano 2.000, no les habléis de nuestro martirio.

Decidles sólo que hemos muerto y que den gracias a Dios por ello. Demasiadas causas extrañas hemos mezclado con la de Cristo.

Ser asesinado por los pobres no es un glorioso martirio.

Cristo sabrá remediar nuestra ineptitud.

Es Él quien ha puesto en el corazón de los pobres la sed de la justicia.



Textos para orar y reflexionar

A Él, pues, deberán encontrarle junto con ella cuando hayan destruido sus templos y desmentido a sus soñolientos sacerdotes.

A vosotros, misioneros chinos, hijos de los mártires, nuestros más afectuosos deseos.

Un pobre sacerdote blanco a finales del segundo milenio.

Lorenzo Milani. "Maestro y cura de Barbiana", p. 337

1652. CONCILIO ECUMÉNICO

Hombres venidos de las cinco partes del mundo se reunieron para deliberar y decidir sobre el color de la piel de Dios. La asamblea había surgido a instancia de los asiáticos y africanos, a quienes molestaba sobremanera que los hombres de rostro pálido hubieran impuesto a un Dios ario, de cutis rosado y largo cabellera.

Abrió la sesión un delegado de África que aprovechó su turno para disertar acerca de la negritud de Dios. A los argumentos tradicionales, extraídos de antiquísimas leyendas de pueblos del corazón de África, añadió un razonamiento original y de difícil refutación teórica: ningún color tan propio como el negro para representar la impenetrable oscuridad de la sustancia misteriosa de Dios.

Habló después el jefe de la delegación china para recordar que había sido en su país donde primero, hace muchísimos siglos, apareció la idea del divino señor del cielo y que, por tanto, ningún otro pueblo como el suyo estaba capacitado para especificar cómo es Dios: amarillo como un sol resplandeciente, de cara redondeada puesto que la esfera es la figura de la perfección y con unos ojos oblicuamente inclinados contemplando al hombre desde su altitud excelsa.

Seguía el turno de las delegaciones, cada cual con su argumentación. Tan parecidos, menos en el color de Dios, eran unos discursos a los otros que muchos bostezaban y hasta se dormían de puro aburrimiento. Sólo les despertó y puso de nuevo en vilo a la asamblea la intervención de la delegada de un país europeo que, dejando de lado el asunto del color por considerarlo accidental, dedicó su entero parlamento al tema del sexo de Dios, mucho más importante a su juicio, pese a no figurar en el orden del día. ¿Por qué - manifestó - había de ser padre y no precisamente madre? ¿Por qué con una extensa barba y no con dos grandes senos de donde mana la leche de vida que lo alimenta todo?

A partir de ahí el debate se complicó muchísimo. ¿Por qué no - añadió otro participante - pintar a Dios siempre como anciano, como alguien que ha

vivido mucho, toda una eternidad? ¿Por qué no, en cambio, como niño o niña, que tiene aún mucha vida por delante?

Con estas y otras controversias tanto se alargó la asamblea que los animales llegaron a enterarse de ella y enviaron también su diputación. Cuando los animales se presentaron a la asamblea de los hombres, éstos al principio se mostraron bien dispuestos a escucharles. Por ser su idioma el más parecido al de los humanos, habló en nombre del reino animal un papagayo: "Los animales no humanos hemos seguido con enorme interés este debate y hemos querido aportar nuestro saber, mucho más antiguo y venerable que el humano, pues cuando aparecieron los primeros hombres sobre la superficie del planeta, éste se hallaba ya ocupado por animales de numerosos géneros y especies. Si me está permitido comenzar por una apreciación muy personal, os diré que no puedo imaginarme a Dios de tal o cual color, de un solo color, monocromático, sino de todos los colores, en una catarata de arco iris que despliegan como animados abanicos".

Hubo risas generalizadas entre los escaños de los humanos, que encontraron al papagayo provinciano y de cortas miras teológicas. Pero el orador prosiguió: "Pero no insistiré en esto. Os hablaré más bien en nombre de mis compañeros todos y también de vuestros propios antepasados. ¿No representaron éstos a Dios como águila, como león, como toro, vaca, anfibio? ¿No fue una efigie animal, antes que humana, que cundieron los primeros simulacros de Dios entre vosotros?"

Estalló en este punto no la risa, sino la indignación. Y espantaron con malos modos a los animales y continuaron la reunión a puerta cerrada.

Había que pasar ya a las conclusiones. Cierta número de asistentes, los más escépticos, declararon: "Estas preguntas por el color, el sexo o la edad de Dios no pueden sostenerse. Ni siquiera sabemos si hay Dios y estamos perdiendo el tiempo dibujando su ara". Y abandonaron la reunión dirigiéndose a sus casas.

Algunos puristas repetían una y otra vez: "Dios es espíritu. No tiene piel, ni sexo, ni plumas, ni rostro. Es invisible e inimaginable. No debéis hacer ningún dibujo ni escultura de Él, tampoco según el modelo del hombre".

El texto final aprobado decía así: "Gravemente erraron los antiguos cuando creyeron tener Dios parecido con el águila, el león, el toro o cualquier otro cuadrúpedo, ave o anfibio. Dios es a imagen y semejanza del hombre. Aunque no tiene carne ni huesos, debe Dios ser concebido eminentemente



Textos para orar y reflexionar

a semejanza de la parte más elevada del hombre, de su espíritu, y por eso invisible e inaprensible”.

1653. CREATIVIDAD CIENTÍFICA

Hace algún tiempo recibí la llamada de un colega que me pedía que fuese el juez imparcial en la calificación de un examen. Mi amigo estaba a punto de suspender a un alumno por la respuesta que éste había dado a un problema de física. Sin embargo, el estudiante aducía a su favor que le tenía que dar Matrícula de Honor, dado que había contestado correctamente a la pregunta y que lo único que pasaba es que el sistema educativo estaba hecho en contra de los estudiantes.

Profesor y estudiante se pusieron de acuerdo para someter el problema a un árbitro imparcial y yo fui seleccionado. A la mañana siguiente fui al despacho de mi colega y leí la pregunta que decía:

“Determinar la altura de un edificio con la ayuda de un barómetro.”

El estudiante había contestado del siguiente modo:

- “Coger el barómetro y llevarlo a lo más alto del edificio, atarle una cuerda larga, bajar el barómetro hasta que toque la calle, después subirlo y medir la cuerda. La longitud de la cuerda será la altura del edificio”.

Ante la respuesta indiqué a mi amigo que el estudiante tenía razón, debiéndosele conceder la más alta calificación, ya que había contestado correctamente a la pregunta que se le había hecho. Sin embargo, y dado que la asignatura hacía referencia a la Física, era preciso por parte del estudiante demostrar que sabía Física y, aun considerando que la respuesta era correcta, no demostraba por otro lado competencia en Física.

En esta situación sugerí a ambos, profesor y estudiante, dar al alumno otra oportunidad para responder a la pregunta. No me sorprendí cuando mi colega aceptó, pero quedé un poco asombrado cuando el estudiante manifestó su conformidad. Concedí al estudiante seis minutos para responder a la pregunta formulada, con la advertencia de que la respuesta que diese debía demostrar conocimientos de Física. Al cabo de cinco minutos de reflexión, el alumno redactó su respuesta del modo siguiente:

- “Llévese el barómetro a lo alto del edificio y apóyese en el borde del tejado. Déjese caer el barómetro y con un cronómetro mídase el tiempo de caída. Después, utilizando la fórmula $S = \frac{1}{2} g t^2$, calcúlese la altura del edificio”.

La respuesta era correcta e indicaba conocimientos de Física, por lo cual se le otorgó la calificación más alta. Sin embargo, al abandonar el despacho de mi colega, recordé que el estudiante había dicho que tenía otras respuestas al problema. Movido por la curiosidad, le pregunté cuáles eran éstas.

- Existen muchos métodos de obtener la altura de un edificio con la ayuda de un barómetro, dijo el estudiante. Por ejemplo, se puede tomar el barómetro en un día soleado, medir la altura del mismo y la longitud de su sombra, así como la longitud de la sombra del edificio. Entonces, utilizando una simple proporción, se puede obtener esta última.

- Muy bien - dije asombrado -. ¿Tienes todavía más respuestas?

- ¡Oh, sí! - dijo el estudiante -. Existe un método que le gustará. Usted coge el barómetro y comienza a subir las escaleras. Según va subiendo va marcando la longitud del barómetro sobre la pared. Después va contando el número de marcas que ha realizado y así obtendrá la altura del edificio en “unidades barométricas”. Este es un método muy directo, como habrá podido comprobar. Por supuesto si desea un método muy complicado, puede utilizar el siguiente. Se ata el barómetro a la parte inferior de un cable y se mueve como si fuera un péndulo. Determinando el valor de “g” a nivel del suelo y en lo alto del edificio, se puede, en principio, calcular la altura del mismo. Hay otros muchos métodos de resolver el problema, pero probablemente el más sencillo, sería llevar el barómetro a la oficina del director del mismo y llamar a la puerta. Cuando el director responda, le dice: “Estimado señor Director, tengo aquí un magnífico barómetro que le regalaré si usted me dice la altura del edificio”.

Entonces le pregunté al estudiante si realmente no sabía la respuesta convencional a la pregunta formulada. El estudiante admitió que conocía la respuesta, pero añadió que estaba harto de profesores pedantes que pretende enseñarle cómo pensar y utilizar el método científico.

Anuario de la educación Santillana, 1974

1654. CUENTO DE NAVIDAD

Y tocaron las trompetas y Dios dijo: “Se acabó”. Y toda la gente que aún vivía se dio cuenta de que era el fin. Y se pusieron todos a la cola, en la puerta de la otra vida, arreglándose el vestido, peinándose un poco y frotando los zapatos con disimulo porque era la hora del juicio y había que estar presentables.



Textos para orar y reflexionar

Así que apareció san Pedro por la puerta leyendo a gritos su recado: "Por orden... que manda... que pasen los pobres... los presos... los que tienen hambre...". Y seguía su cantinela hasta que terminó con un sonoro "y todos los oprimidos".

Una macabra caravana se fue formando y, sin más trámite, entró en el cielo.

La fila quedó entonces mucho más vistosa. Todo lo sucio, lo feo, lo roto, lo desastrado había desaparecido, y los que quedaban se miraron sonrientes. Ahora vamos nosotros - pensaban todos.

San Pedro, que había entrado a acompañar a los primeros, volvió a salir y, con cara de funcionario de ministerio, dijo: "Completo, ya no caben más".

Se organizó un revuelo tremendo. ¡Cómo que no cabemos! ¡Ahí hay sitio para todos! ¡Estás loco, déjanos pasar!

Asustado por la revuelta, san Pedro le gritó al ayudante: "Corre, dile al Jefe que salga". Y al momento, vino Dios a la puerta y todos se callaron porque le tenían muchísimo respeto: "¿Qué pasa aquí? ¿A qué viene este griterío?"

San Pedro le dijo: "Nada, Jefe, que les he dicho que está completo y se han puesto furiosos".

"Por mis barbas, Pedro, que eres la monda... ¿Quién ha dicho quien está completo? Te he dicho que ya están todos, que no es lo mismo..."

Pedro puso cara de no entender, pero se calló y Dios siguió diciendo: "Ya están todos los que entraron por derecho propio (eso lo dije ya hace muchos siglos). Ahora, los que quedan iréis pasando de uno en uno por esa mesa. En ella se sentará un representante de cada una de las pobrezas que hubo en la tierra y juntos formarán un jurado. A ellos tendréis que demostrarles que, en la vida, fuisteis sus hermanos y, si ellos os reconocen como tales, iréis pasando. El cielo es para toda la familia... ¡Suerte! Yo os espero dentro, que ya ha empezado la fiesta.

Revista de Comunidades Cristianas. 1976. Alfonso Francia. "Educar con parábolas", p.141

1655. LOS DOS HACENDADOS

En cierto país de América vivían dos hacendados inmensamente ricos cuyas propiedades vastísimas colindaban. El uno cultivaba la caña de azúcar, el otro el café. Sus plantaciones eran soberbias y magníficamente cuidadas por esclavos negros.

La ley de aquel país prohibía a los amos de esclavos que vendieran las crías de sus negros y que se desembarazasen de sus servidores bajo pretexto de vejez. Al comprar un esclavo, el amo

venía obligado a conservarlo hasta que muriese. El dominio de cada colono formaba de esta suerte un pequeño estado.

Pero sucedió que un día el hacendado del café y el hacendado de la caña de azúcar notaron que aumentaba siempre el personal que tenían que alimentar, sin obtener por esto más abundantes cosechas. Había, pues, exceso de gastos y disminución de beneficios.

Los dos llegaron a estar pensativos.

El hacendado del café tuvo una idea: aumentó la tarifa de los productos.

- De este modo - pensaba - cubriré la diferencia.

Y jugando a las cartas con su vecino, el hacendado de la caña de azúcar, le confió su remedio.

- Es excelente - dijo el otro -, yo voy a imitaros.

Ambos elevaron los precios de sus mercancías; pero como todos los estados de América no estaban sometidos a la misma ley, los otros productores no aumentaron los precios y nuestros dos hacendados no pudieron vender sus cosechas.

Tuvieron que resignarse a vender al precio del mercado, como los otros, y se debatían los sesos para hallar otro remedio.

A su vez, el hacendado de la caña de azúcar tuvo una ocurrencia.

- Reduzcamos la alimentación de nuestra gente.

- ¡Eureka! - gritó el vecino.

Los alimentos fueron reducidos. Se los redujo hasta lo estrictamente necesario para la vida.

Pero también esta vez el resultado fue malo: los negros, mal alimentados, se rendían y el trabajo se resentía en ello. De suerte que, si había una disminución de gastos, había también una disminución de beneficios.

Se ensayó entonces a persuadir a los negros que no se juntasen con sus compañeras, que no tuviesen hijos, hasta se rodearon sus uniones de una serie de complicaciones y dificultades. Pero los infelices (no teniendo otro placer, como decían) querían, a pesar de todo, tener una mujer y tenían hijos, a pesar de todo.

La situación era siempre mala.

Y hasta se agravaba. Maltratados, mal alimentados, los negros comenzaban a murmurar y cruzaban por sus cerebros veleidades de rebeldía.

Los dos hacendados veían con terror aproximarse la hora de una insurrección. ¿Qué sucedería? ¿Serían los negros capaces de apoderarse de todas las riquezas que su trabajo había producido?



Textos para orar y reflexionar

Era necesario a todo trance conjurar el peligro. Los dos hacendados se reunieron y, después de jugar otra partida, con acompañamiento de tazas de excelente moka (con el café de uno y el azúcar del otro), convinieron en un tercer remedio, que calificaron de infalible. Así, restablecida su tranquilidad, se despidieron con un apretón de manos.

Al día siguiente, visitando el límite de su propiedad, el hacendado del café notó que las cañas de azúcar se habían apoderado de una faja de terreno que, según él declaraba, le pertenecía.

Enseguida, vino una delegación de negros a requerir a su vecino, que vino escoltado por una delegación de los suyos.

- Este es el caso - dijo en tono agrio el hacendado del café - vuestras cañas invaden mi terreno.

- Perdonad - replicó el otro no en tono menos acerbo - este terreno me pertenece.

- Nunca; mirad dónde están puestos los jalones.

- Señor mío, los jalones han sido cambiados y yo os acuso de haberlos trasladado para buscarme querella.

- Mis fieles amigos, - dijo entonces el hacendado del café volviéndose a sus negros - yo os tomo por testigos del insulto que se me acaba de hacer.

- Y vosotros, mis buenos camaradas, - dijo el otro hacendado a sus esclavos - yo os ruego que hagáis constar que los jalones han sido cambiados del lugar.

- Está bien, señor, - replicó el insultado - tendréis que darme la razón bien pronto.

- No os temo, - respondió con altivez el hacendado de las cañas.

Ambos se saludaron inflexibles y se alejaron seguidos de sus delegaciones de negros muy contentos y orgullosos por haber sido tratados por sus amos de fieles amigos y buenos camaradas.

Por la noche, en las humildes cabañas negras de las dos plantaciones, los esclavos (muy sobreexcitados por un vaso de ron muy generosamente distribuido) no se hablaba más que de honor ofendido, de honor a vengar, de dignidad herida, etc.

- Hay que vengar al amo - decían.

- Estamos prestos a morir por el buen amo - encarcaban los más sentimentales.

Y los dos hacendados, habiendo salido a dar un paseo a la sordina por detrás de las miserables barracas, reventaban de risa, al pensar cuán buen remedio habían hallado por fin.

A la mañana siguiente, el hacendado del café envió la delegación de sus negros a declarar la

guerra a su vecino, el hacendado de las cañas de azúcar.

- Sobre todo, mis fieles amigos - dijo - nada de concesiones. Hemos sido ofendidos y hay que lavar la injuria.

- ¡Oh! amo, quedar tranquilo, - respondieron los buenos negros - nosotros querer morir por vengar el honor del amo.

Por su parte, el hacendado de la caña había recomendado a sus buenos camaradas que no hiciesen concesiones y estuviesen muy firmes:

- ¡Demostrad que sois hombres! - declamaba con un tono soberbio.

Llenos de orgullo por este calificativo de hombres, ellos a quienes acostumbraba a tratar como perros, los negros del segundo hacendado recibieron muy mal a sus congéneres vecinos. Les maltrataron, les llamaron bandidos y ladrones (fueron hombres, en fin, por el odio y la violencia) y la guerra fue declarada.

Al día siguiente todo había terminado. En las dos plantaciones, las tres cuartas partes de los negros estaban muertos, tendidos en el suelo. Se habían batido con horcas, con azadones y con hachas. Algunas negras habían querido mezclarse y sus cadáveres yacían junto a los de sus compañeros. Otras negras, lloraban silenciosamente, apretando en sus brazos pequeños negritos.

En el dominio del vencedor (el hacendado del café) una negra, sin embargo, no lloraba. Feroz, miraba a su muchacho muerto, a sus pies, y a su hombre herido, sentado en un banco, cerca de ella.

Pasó el amo.

- Es una gran desgracia, - dijo el amo con dulzura - pero debes consolarte, mi pobre vieja, pensando que hemos conseguido la victoria.

- Tú tener victoria, nosotros no - replicó la vieja con ira -, nosotros quedar esclavos como antes.

- Pero hemos vengado nuestro honor ofendido - declaró todavía el amo.

El viejo esclavo herido se levantó:

- Tú nos has burlado con tu honor. Tú ser un asesino.

- Sí, tú ser un asesino - repitió la negra.

Algunos sobrevivientes se habían aproximado. El amo pudo leer en sus rostros que les hacían efecto las palabras de sus compañeros. Otra vez sintió la insurrección muy próxima. A todo trance había que producir una reacción para prevenir la rebelión.



Textos para orar y reflexionar

- Y vosotros sois ingratos y traidores - dijo con tono de juez -, y merecéis la muerte de los traidores.

Tiró del revólver, disparó dos veces y los dos esposos negros cayeron sobre el cadáver su hijo.

Enseguida, los que habían asistido a esta escena, llenos a la vez de miedo y de admiración, cayeron de rodillas.

- ¡Oh! amo, buen amo - dijeron.

- Levantaos - les dijo éste -. Durante ocho días no trabajaréis. Haced hermosos funerales a vuestros camaradas, gloriosamente muertos por el honor de nuestro dominio. Yo os prometo levantar un bello monumento sobre su tumba.

Los negros se levantaron satisfechos de pertenecer a un hombre tan generosos. Hicieron hermosos funerales a sus muertos, entonaron sus cantos de victoria y bebieron ron; después, al cabo de ocho días, emprendieron de nuevo su penoso trabajo de esclavos.

En la plantación vecina las cosas ocurrieron con alguna diferencia. Habían sido vencidos.

El hacendado de la caña de azúcar condujo a los sobrevivientes negros al campo de batalla.

- Mirad - dijo señalándoles la faja de terreno que había tenido que abandonar, con las cañas a su vecino hacendado - mirad, se nos ha despojado. Os habéis portado como valientes, pero la fatalidad ha sido en contra nuestra.

- Buen amo - declararon lo negros -, nosotros vengar un día nuestros camaradas muertos.

- Sí, amigos míos; tomaremos nuestra revancha cuando el momento sea propicio. Entre tanto, haced hermosos funerales a vuestros hermanos y no olvidéis que su sangre clama venganza.

Y los negros supervivientes, extendiendo la mano sobre los cadáveres, juraron preparar la revancha. Hicieron hermosos funerales a sus muertos, entonaron cánticos feroces de venganza y bebieron ron para olvidar la derrota; después emprendieron de nuevo, también, su duro trabajo de esclavos.

Desde entonces los dos hacendados ya no tienen inquietudes. Cuando sus esclavos vienen a ser demasiado numerosos, cuando temen una rebelión de sus negros o cuando necesitan hacerse temer, se ponen de acuerdo mientras juegan a las cartas y con pretexto de la faja de terreno a defender o a reconquistar, o con pretexto de vengar a los muertos, lanzan uno contra otro los dos rebaños de negros, que han acabado por calificarse mutuamente de enemigos y se matan sin piedad.

Esto siempre tiene éxito. Y siempre también después de cada batalla, los dos hacendados, saboreando una taza de excelente moka (con el café de uno y el azúcar del otro) se felicitan de haber hallado por fin el gran remedio.

Magdalena Vernet. "Dinamita cerebral", p. 19

1656. EL ENVENENADOR

Comenzaba a oscurecer en el laboratorio del alquimista. Los últimos rayos del día penetraban por la gran ventana ojival y caían sobre los numerosos papeles y las hojas de pergamino de los infolios abiertos sobre la mesa. La luz centelleaba en las retortas y alambiques, o saltaba a través de toda clase de líquidos verdes y amarillos que estaban ordenados en los anaqueles, en frascos cuidadosamente tapados. Bajo un crisol, estaba el envenenador, gris y viejo, revestido de una holapanda que le llegaba hasta los pies; su cabeza calva estaba cubierta con una toca. Una máscara de vidrio le impedía respirar los vapores venenosos que salían del crisol.

Afuera se ponía el sol. Detrás de las torres y de los campanarios de la ciudad, el cielo se teñía de púrpura y todas las campanas tocaban el ángelus. El envenenador interrumpió su trabajo, apagó la llama azul y fue a abrir la ventana.

Soñador, se puso a medir el suelo de su cuarto a lo largo y a lo ancho, mientras que las campanas tocaban y el aire se llenaba con el humo de todas las chimeneas de la ciudad, en que se preparaba la comida de la tarde.

En la oscuridad, el envenenador murmuró:

"Hace poco, quemaron a mi gran maestro en la plaza de la catedral, en medio de la alegría delirante del populacho y de sus sacerdotes... ¡El hombre mejor y más noble que jamás hubo en la tierra! No encontraron uno igual a él en sus confesionarios... Un hombre que nunca hizo mal, ni siquiera a una mosca, un sabio tranquilo que sólo se ocupaba de sus libros y de sus retortas y que nunca tomó un céntimo a nadie... Lo quemaron allá abajo, el populacho y sus sacerdotes...

¿Acaso no está permitido destilar veneno? Es una ciencia y un arte igual que las otras ciencias y los otros artes. Yo vendo mi mercancía a quien vale; sólo pido un beneficio razonable por mi trabajo... ¿Esto es ilegal?, ¿es deshonesto?, ¿merece un castigo? Creo que no.

Se dice que en los campos los envenenamientos son cada vez más fuertes. Y se comenta en el silencio que yo, al vender mis venenos, soy el causante de todos... ¿Sé yo cuál es el uso que hacen de mis venenos? ¿Qué tengo que ver yo



Textos para orar y reflexionar

con todo eso? Me lavo las manos... No sé nada, absolutamente nada... Personalmente no me atrevería ni siquiera a poner una brizna de paja al paso de alguien.

Yo vivo tan tranquilo y tan regularmente como un santo monje. Pago los impuestos y las contribuciones a la ciudad y al Estado y doy limosna a todos los que vienen a golpear a mi puerta. Entre mis cuatro muros no se comete ningún exceso, bajo mi techo no pasa nada reprehensible.

Yo soy un alquimista capaz, un honrado alquimista. Vendo mi veneno así como otros venden su pan. Así como algunos necesitan pan, hay otros que necesitan veneno. El pan hace vivir a unos, el veneno hace morir a otros... Yo no lo puedo cambiar.

El viejo alquimista musitó estas y muchas otras cosas mientras caía la noche. Encendió su lámpara de aceite, se puso a estudiar por largo rato las páginas amarillentas de las obras de los grandes toxicólogos.

Luego se fue a acostar. El miedo le despertó en la noche pues le parecía que los agentes del verdugo estaban allí para llevárselo. Jamás, sin embargo, ni aun en lo más profundo de su sueño, le mostró la conciencia los cadáveres que su veneno había asesinado.

Ioannes Iöghensen

1657. ESCUCHAR A MOZART

Pensar, capitán Montes, que hubieras podido seguir durmiendo tu siesta. En realidad, estás cansado. Hay que reconocer que la faena de ayer fue dura, con esos doce presos que llegaron juntos, ya bastante maltrechos, y ustedes tuvieron que arruinarlos un poquito más. Eso siempre te deja un malestar, sobre todo cuando no se consigue que suelten nada, ni siquiera el número de zapatos o el talle de la camisa. Las pocas veces en que alguien habla, pensando (pobre ingenuo) que eso signifique al final del infierno, entonces el trabajo sucio te deja por lo menos una satisfacción mínima. Después de todo, te enseñaron que el fin justifica los medios, pero tú ya no te acuerdas de cuál es el fin. Tu especialidad siempre fueron los medios, y éstos deben ser contundentes, implacables, eficaces. Te metieron en el marote que estos muchachitos tan frescos, tan sanos, tan decididos (tú agregarías: y tan fanáticos), eran tus enemigos, pero a esta altura ya ni siquiera estás demasiado seguro de quiénes son tus amigos. Por lo menos sabes a ciencia cierta que el coronel Ochoa no es tu amigo. El coronel, que jamás se mancha el meñique con ningún trabajo que apes-

te, te considera un débil, y te lo ha dicho delante del teniente Vélez y del mayor Falero. Tú no siempre alcanzarás a comprender cómo Falero y Vélez pueden efectuar tan calmadamente un interrogatorio tras otro, sin perder nada de su compostura, sin que se les afloje un botón ni se les desacomode el peinado, negro y engominado en Falero, ondeado y pelirrojo en Vélez. La siesta te deja siempre de mal humor. Pero hoy estás especialmente malhumorado. Quizá porque Amanda te sugirió anoche, tímidamente, después de haber hecho el amor con una tensión inevitable y frustránea, "si no sería mejor que", y tú estallaste, casi rugiste de indignación y despecho, acaso porque también pensabas lo mismo, pero a quién se le ocurría ahora pedir el retiro, algo que siempre despierta fastidiosas sospechas y aprensiones. Y además, en "época de guerra interna", el pretexto tendría que ser tremendo, nunca menos que cáncer, desprendimiento de retina o cirrosis. Pero lo lamentable es que Amanda lo haya pensado, simplemente pensado. "Pienso en Jorgito y me da pánico". ¿Y qué se cree? ¿Que tú vislumbras un porvenir espléndido? Y eso que ella no sabe los pormenores de cada jornada. No sabe cómo te sentiste cuando a la muchacha que cayó en La Teja hubo que irle sacando los dientes uno por uno, con paciencia y con celo. O cuando tuviste conciencia de que, al cabo de una sola sesión de trabajo, aquel obrerito mofletado había quedado listo para que le amputaran un testículo. Ella no sabe nada. Incluso a veces te comenta si será cierto lo que dicen las malas y peores lenguas: que en el cuartel tal y en el regimiento tal, arrancan confesiones mediante espantosos procedimientos. Y es increíble que te diga: "Ojalá nunca te ordenen hacer algo así. Porque, claro, tendrías que negarte, y vaya a saber qué te sucedería". Y tú tranquilizándola como de costumbre, sin poderle confesar que cuando te lo ordenaron la primera vez ni siquiera esbozaste una tímida negativa, porque no le podías dar al coronel Ochoa ese pretexto en bandeja. Fue en esa amarga jornada cuando te jugaste tu carrera y decidiste no perder, y aunque de noche estuviste vomitando durante horas, y Amanda, al despertarse con el fragor de tus arcadas, te preguntó qué te pasaba y tú te inventaste lo del lechón que te había sentado mal, la cosa no terminó ahí y durante muchas noches soñaste con aquel muchacho que, cada vez que comenzaba el castigo, abría la boca sin emitir sonido alguno y apretaba los ojos y ponía el pescuezo duro como una viga. Ahora piensas, claro, para qué darle más vueltas. Una vez que te decidiste, adiós. De todas maneras, tú crees que tienes motivos morales para hacer lo que haces.



Textos para orar y reflexionar

Pero el problema es que ya casi no te acuerdas del motivo moral, sino pura y exclusivamente de una boca que sangra o un cuerpo que se dobla. De modo que aparentemente es bastante lógico que conectes el tocadiscos y coloques en el plato una cualquiera de las sinfonías de Mózart. Hace poco, la música te limpiaba, te equilibraba, te depuraba, te ajustaba. Ahora mismo, en esa ascensión espiritual, en este brío juguetón, te alejas de las imágenes sombrías, del patio del cuartel, de los gritos desgarradores, de tu propia vergüenza. Los violines trabajan como galeotes, las violas acompañan como hembras fidelísimas, el corno interroga sin demasiada convicción. Pero no importa. Tú también a veces interrogas sin convicción, y si aplicas la picana es precisamente por eso, porque tú evokes la patria o lo putees. Mózart te gusta desde que ibas con Amanda a los conciertos del Sodre, cuando todavía no había Jorgito ni subversión, y la faena más irregular de los cuarteles era tomar mate, y por cierto qué bien lo cebaba el soldado Martínez. Mózart te gusta, no desde siempre, sino desde que Amanda te enseñó a gustarlo. Y fijate qué curioso, ahora Amanda no tiene ganas de escuchar música, ninguna música, ni Mózart ni un carajo, sencillamente porque tiene miedo y teme atentados y vela por Jorgito, y claro a Mózart no se le puede escuchar con miedo sino con espíritu libre y la conciencia tranquila. O sea, que mejor apagas el tocadiscos. Así está bien. De todas maneras, los violines, ¿viste?, quedan sonando como un prodigio que se deteriora lentamente, tal como a veces quedan sonando en el cuartel los alaridos de dolor cuando ya nadie los profiere. Estás solo en la casa. Linda casa. Amanda fue a ver a su madre, vieja podrida y metete, apuntas. Y Jorgito no volvió aún del Neptuno. Hijito lindo, apuntas. Estás solo, y por el ventanal del living entra la soleada imagen del jardín. Ochoa estará ahora con Vélez y Falero. El coronel les da confianza nada más que para conseguir aliados contra ti. Porque te odia, claro. Nadie lo pone en duda. Puede ser que tú odies a los presos, nada más que por ellos son el pretexto de odio de Ochoa. Rebuscado, ¿no? Haces méritos y sin embargo comprendes que es inútil. Por fuerte o desalmado que seas, o parezcas, demasiado sabes que Ochoa nunca te perdonará. Porque fuiste tú el que una noche, entre interrogatorio e interrogatorio, le preguntó si era cierto que su hija “había pasado a la clandestinidad”. Se lo preguntaste con cautela, y también con un amago de solidaridad, ya que, pese a tus encontronazos con el tipo, después de todo tienes bien arraigado el “espíritu de cuerpo”. Nunca vas a olvidarte de la mirada resentida que te dedicó, porque claro, era

cierto, aquella esplendorosa piba, Aurora Ochoa, alias Zulema, había pasado a la clandestinidad y era requerida en los comunicados de las ocho, y el coronel había encontrado una frase exorcista a la que se aferraba con unción: “No me mencionen a esa degenerada; ya no es mi hija”. Sin embargo, a ti no te a dijo, y eso fue acaso lo más grave. Simplemente te taladró con la mirada, y ordenó: “Capitán Montes, retírese”. Y tú, después del saludo ritual, te retiraste. No se lo habías preguntado con mala leche, sobre todo porque te hacías cargo de lo que representaba para Ochoa el hecho (escalofriante para cualquier oficial) de que la subversión se hubiera colado en su propio hogar. Pero te borraste, y a partir de esta reculada comprendiste que mientras Ochoa estuviera al frente de la unidad, estabas liquidado. Ahora te sirves whisky, por más que no te gusta empezar tan temprano. pero no te tortures, torturador; no es posible que de una sola vez te quedes sin Mózart y sin whisky. por lo menos el whisky tiene menos exigencias que Mózart. Al menos, para disfrutar cada trago, no es imprescindible que tengas la conciencia tranquila. Más aún, mala conciencia con dos cubitos de hielo, es una bella combinación, como bien dice el capitán Cardarelli, de tu derecha, cuando se concede una tregua a medianoche, después de administrar una compleja sesión de picana en paladar, submarino seco y trompadas en los riñones. ¿Alguna vez pensaste que habría sido de ti si te hubieras negado? Claro que lo pensaste. Y tienes datos muy cercanos y esclarecedores: la brutal sanción al teniente Ramos y la humillante degradación del capitán Silva, de tu izquierda. Ellos no se animaron a hacerse cargo del trabajo mugriento, no se autorizaron a sí mismos aunque con esa decisión mandarían su carrera a la mierda. O quizá fueron simplemente decentes, vete a saber. Decentes e indisciplinados. Una pregunta por el millón: ¿Hasta dónde te llevará tu sentido de disciplina, capitán Montes? ¿A ir cancelando tu capacidad de amor? ¿A convertir tus odios en rutina? ¿Te llevará a cometer más crímenes en nombre de otros? ¿A rehuir tu imagen en los espejos? ¿Hasta dónde te llevará tu sentido de la disciplina, capitancito Montes? ¿A permitir que tu rutina agrede, hiera, perfore, fracture, viole, ampute, asfixie, inmole? ¿A lograr que cada inmólación te deje más reseco, más frío, más podrido, más inerte? ¿Hasta dónde te llevará tu sentido de disciplina, capitán, capitancito? ¿Pensaste alguna vez que el sancionado Ramos y el degradado Silva acaso puedan escuchar a Mózart, o a Troilo (o a quien se les dé en los forros), aunque sea en la memoria? Ahora que por fin ha vuelto Jorgito y se acerca a besarte, no estaría mal que pensaras



Textos para orar y reflexionar

en él. ¿Crees que con el tiempo tu hijo te perdonará lo que ahora ignora? A lo mejor lo quieres. A tu manera, claro. Pero tu manera también ha cambiado. Antes eras franco con él. La rígida disciplina no sólo te había inculcado el rigor, sino algo que tú llamabas, sin precisión alguna, la verdad, también para ejercicios, simulacros. Cuando sorprendías a Jorgito en una insignificante mentira, descargabas en él tu cólera sagrada. Tu santísima trinidad estaba integrada por Dios, el Comandante en Jefe, y la Verdad. Muchas veces le pegaste a Jorgito porque se le había quedado a Amanda con unas miserables vueltas, o porque decía saber la tabla del siete, y no era cierto. Hace tanto, y en realidad tan poco, desde esos arranques. La subversión era todavía atendida en la órbita meramente policial, y vosotros seguíais tomando mate en los cuarteles. Pero esas veces en que el botija recibió sin una lágrima las primeras trombadas de su vida, fueron, ¿te acuerdas?, inevitablemente seguidas por las primeras y frustráneas noches en que no fuiste capaz de seguir escuchando a Mozart. En una ocasión hasta perdiste la calma, y, ante el estupor de Amanda, hiciste añicos el concierto para flauta y orquesta, y como consecuencia de la rabieta hubo que reparar el Garrard. Pero hace mucho que te borraste de la verdad. La santísima trinidad se redujo a una dualidad todavía infalible: Dios y el Comandante en jefe. Y no es demasiado aventurado pronosticar desde ya la unidad final: el Comandante en jefe a secas. Ahora no le exiges, perentoriamente a Jorgito que te cuente la verdad estricta, inmaculada, despojada de adornos y disimulos, quizás porque jamás te atreverías a decirle la verdad, la escandalosamente sucia verdad de tu trabajo. Pensar, capitán Montes, capitancito, que podías haber seguido durmiendo la siesta, y en ese caso aún no habrías enfrentado (quizás tendrías que enfrentarla mañana, aunque nunca se sabe cómo funcionan en los chicos las claves del olvido) la pregunta que en este instante formula tu hijo, sentado frente a ti en la silla negra; “Pa, ¿es cierto que tú torturas” Y tampoco te habrías visto obligado, como ahora, después de tragar fuerte, a responder con otra pregunta: “¿Y de dónde sacaste eso?”, aun sabiendo de antemano que la respuesta de Jorgito va a ser: “Me lo dijeron en la escuela”. Y claro, dices, masticando cada sílaba: “No es cierto. No es cierto como te lo dijeron. Pero, hijito, tienes que comprender que estamos luchando con gente muy pero que muy peligrosa que quiere matar a tu papá, a tu mamá, y a muchas otras personas que tú quieres. Y a veces no hay más remedio que asustarlos un poco, para que confiesen las barbaridades que preparan”. Pero él insiste: “Está bien,

pero tú... ¿torturas?”. Y de pronto te sientes cercado, bloqueado, acalambrado. Sólo atinas a seguir preguntando: “Pero ¿a qué llamas tortura?”. Jorgito está bien informado para sus ocho años: “¿Cómo a qué? Al submarino, pa. Y a la picana, y al teléfono”. Por primera vez esas palabras te taladran, te joden. Sientes que te pones rojo, y no tienes modo de evitarlo. Rojo de rabia, rojo de vergüenza. Intentas recomponer de apuro cierta imagen de serenidad, pero sólo te sale un balbuceo: “¿Se puede saber cuál de tus compañeritos te mete esas porquerías en la cabeza?”. Pero ya lo ves, Jorgito está implacable. “¿Para qué quieres saberlo? ¿Para hacer que lo torturen?”. Eso es demasiado para ti. De pronto adviertes - no sabes exactamente si horrorizado o estupefacto - que te has vaciado de amor. Depositas sobre la alfombra marrón el vaso con el resto de whisky, y empiezas a caminar a pasos lentos y marcados. Jorgito sigue en la silla negra, con sus ojos verdes cada vez más inocentes y despiadados. Das un largo rodeo para situarte detrás del respaldo, acaricias con ambas manos aquel pescuezo desvalido, exculpado, con pelusa y lunares, y empiezas a decirle: “No hay que hacer caso hijito, la a veces es muy mala, muy mala. ¿Entiendes hijito?”. Y no bien el pibe dice con cierto esfuerzo: “Pero, pa”, tú sigues acariciando esa nuca, oprimiendo suavemente esa garganta, y luego, renunciando (ahora sí) para siempre a Mozart, aprietas, aprietas inexorablemente, mientras en la casa linda y desolada sólo se escucha tu voz sin temblores: “Entendiste, hijito de puta?”.

Mario Benedetti. “Cuentos”

1658. EVANGELIO DE LOS MISERABLES

Catorce de diciembre. Aquel hombre estaba muerto. Avisada la policía, pronto vino la furgoneta gris de la funeraria que lo cargó en un féretro negro y lo llevó al depósito de cadáveres.

Una mancha de sangre oscura quedó sobre el suelo gris de la calle aquella; los últimos curiosos se fueron y las tiendas comenzaron a abrir. Eran las ocho y cuarto de la mañana en el barrio de Argüelles de la ciudad de Madrid.

¿Quién era? Nadie sabía nada. Se le había visto borracho perdido en el bar de la esquina la noche anterior. ¿Murió solo? ¿Murió de frío? ¿De una angina de pecho? ¡Qué más da...!

- ¿Qué desea usted, señora? ¿Patatas? ¿Cuántas?

Hace 43 años en una calle estrecha de mucho ruido y con muchos bares, había un niño, de



Textos para orar y reflexionar

doce meses y medio que dormía en la cuna del pasillo mientras en la alcoba grande su madre hacía el amor vendiendo su cuerpo con un señor de bigote que reía estrepitosamente, enseñando sus dientes de oro. Aquel niño molestaba poco: dormía de tirón, casi nunca se despertaba: a aquel niño se le dormía con vino.

Su niñez la pasó en un colegio del que se escapó pasando su adolescencia con su madre en el barrio chino de Barcelona. Como tantos chicos sacaba para ir al cine y a los billares de los invertidos dejándose hacer cuatro garrerías.

Fue chulo de tres mujeres de la vida. Estuvo 28 veces en la cárcel por asuntos varios y toda su vida fue un borracho.

Amaba con delirio a los animales: posiblemente proyectaba en ellos toda la falta de cariño que acusaba su carácter.

Recibió trece palizas y dos de ellas grandes por no querer delatar a otros.

Robó para poder vivir, dado que su tara alcohólica no le permitía durar mucho en ningún trabajo, máxime su contextura psíquica no estaba formada en la sujeción.

Amó a una mujer con locura y por ella fue dos veces a la cárcel.

No conoció nunca la doblez ni la hipocresía ni con él mismo ni con los de su condición. Sí sabía de engaños y mentiras frente a la sociedad por la que siempre se vio rechazado y sobre todo frente a la fuerza pública; de otra manera, no hubiera podido sobrevivir.

A Dios lo conoció en el correccional cuando tenía catorce años. De Él sabía que había hecho las leyes por las que se rige la sociedad y que había creado el mundo.

Siempre tuvo envidia de los casados que vivían en buenas casas e iban a misa. Y hubiera dado su mano derecha por poder trabajar y poseer lo que ellos tenían. No sabía cómo se conseguía, pues él no lograba dejar de beber y necesitaba ir con mujeres pues si no, no soportaba la soledad que le sumía. Deseó siempre tener mucho dinero; pensaba que le amarían más y se le quitaría el miedo.

Se le murió un hijo de bronquitis capilar y penetró en la iglesia por primera vez. Estuvo media hora mirando un Sagrado Corazón de barba retocada y entre lágrimas pidió perdón; muchas veces pidió perdón: él era un ser despreciable, borracho, jugador, mujeriego... Tantas veces se lo habían repetido... Su hijito se había muerto y le dolía desde entonces la boca del estómago.

No sabía por qué se encontraba ahora llorando en aquella iglesia y pidió perdón. Se quiso confesar y aquel cura viejo, dando grandes voces, le llamó borracho.

Nunca conoció el amor de Jesucristo y murió en una calle de no sé qué barrio de Madrid.

En su tumba, en la fosa común, alguien ha dejado enterrada una piedra con una inscripción que dice: "Bienaventurados los pobres".

Kiko Argüello

1659. EL FETO

¡Qué lío! ¡Cualquier se aclara aquí! ¡Esto es un caso único! ¿Quién se hubiera podido imaginar que sería así la vida intrauterina? Aunque parezca increíble mi madre es fertilísima. Basta con decir que en estos momentos somos más de cinco mil millones de fetos en el útero de mi madre. Y que conste que éste no va a ser su primer parto.

Lo que más me llama la atención es la organización que tenemos aquí, en nuestra madre. Estamos repartidos en cinco placentas, que llamamos Europa, Asia, África, América y Oceanía. Naturalmente, cada placenta tiene, según sus necesidades, su propio régimen de vida. A su vez, dentro de cada placenta, tenemos otras divisiones que nos sirven, no para desunirnos, sino para hacer más cómoda y factible la vida y para lograr un mayor equilibrio psicológico en el que sin duda influye el rinconcito que nos es más próximo. Toda la organización es perfecta. A pesar de lo complicado de la gestación, cada placenta tiene más de lo que necesitan para vivir todos esos seres en proyecto que son ya desde ahora mis hermanos, sin tener que esperar al parto.

A mi madre le llamamos Naturaleza. es hermosísima. No me extraña que mi padre se casara con ella. Y que conste que mi madre es sólo un reflejo de lo que es mi padre. Pues mi padre es todavía mil veces mejor, si es que se pueden comparar.

Mi madre lo tiene todo. Desde una belleza fenomenal hasta un complicado sistema, que ninguno de nosotros entendemos del todo, y que sirve, a través de ese cordón umbilical, para darnos alimento y toda una serie de sensaciones que son imposibles de explicar.

Mi madre no nos puede hablar directamente. Introducidos en esta bolsa de líquido amniótico y recubiertos por estas membranas no la podríamos oír. Además, nosotros no entendemos todavía su lenguaje. Dicen que al poco de nacer aprenderemos también nosotros ese idioma. De todas formas, no creo que aquí nos sea necesario para escucharla, comprenderla y amarla. No sabría



Textos para orar y reflexionar

decir cómo, pero hay momentos en que nos llega aquí, a este útero, y en concreto a cada uno de nosotros, unas sensaciones que son de ella y que estoy seguro que tratan de decirnos algo, aunque no siempre las entendemos.

A mi padre no le conozco. Ninguno de los que estamos aquí le conoce. Mi madre siempre nos habla de él a través de esas sensaciones. Pero verle, lo que es verle, no lo he conseguido nunca. Pero no me preocupa, porque sé que él ha sido quien me ha dado esta vida a través de su unión con mi madre y porque sé que, nada más nacer, me estará esperando con los brazos abiertos. Además, no me importa no haberle visto nunca, aunque tengo muchas ganas, porque ya me hago una idea con lo que dice mi madre y con lo que veo en mis hermanos, pues todos nos parecemos mucho a él por eso del código genético.

Mis hermanos son pequeñitos y feos. Supongo que yo también lo seré. Estamos siempre con la cabeza para abajo. Debe ser para llevar la contraria a nuestros padres. Pero yo les quiero mucho a mis hermanos, porque, aunque seamos tan poca cosa, es cierto que buscamos lo mejor, aunque nos equivoquemos por la poca luz que hay aquí, en el seno de mi madre.

La vida aquí dentro es difícil y fácil al mismo tiempo. Fácil porque tenemos todo lo que queremos, pues mi madre nos lo da todo. Difícil, porque hay un montón de virus que nos amenazan continuamente. Los más peligrosos son el virus placenterus, el acumulativus y el poderosus. Todos tenemos dentro unos cuantos virus de éstos, pero lo malo es dejar que entren demasiados y que dominen el organismo total, que todavía no tiene muchas defensas. ¡Se puede llegar a nacer muerto!

No debemos tener maduro el sistema nervioso que relaciona nuestra voluminosa cabeza con nuestras pequeñas y torpes manos, porque de otra forma no me explico cómo tenemos tantas y tan buenas ideas y tan disociadas de nuestras manitas que parecen funcionar independientemente.

Algunos hace tiempo que han olvidado que vivimos en un útero. Confunden este período de menos de trescientos días con la verdadera vida, que comienza aquí, pero que sigue por miles y miles de días. Algunos dicen que ésta es la única vida, ya que de la otra no sabemos nada. Que nuestro padre no existe... ¿Estarán enfermos? Seguro que se trata de un nuevo virus que no conocemos. Comprendo que podamos imaginarnos a nuestro padres de maneras diferentes. Pero de ahí a negarlo, a decir que no existe... Parece mentira que ahora que hemos legado casi a cono-

cer toda la placenta, aun cuando nos quede todo el resto del cuerpo de nuestra madre, podamos dudar de si nuestro padre existe o no. ¿Habremos nacido por generación espontánea?

Lo que menos entiendo de todo es ese sistema económico que nos hemos inventado. Con el truco de que hay gente envenenada por los virus y de que hay que protegerse de ellos, los más enfermos se han construido unas pinzas con las que cierran nuestros cordones umbilicales y dicen que hay que trabajar para ellos, y que hay que estar organizados para defenderse de las demás placentas que pueden atacarnos, y que hay que elegir a alguien representativo entre nosotros para que mande, y que es preciso alimentarse no sólo del cordón umbilical sino también de otras cosas, y que... Se olvidan de que no pueden matar a nadie. Que a lo más, pueden provocar un aborto, que con las incubadoras del mundo real no son ningún inconveniente para la vida verdadera.

Lo malo es que hay gente que les cree, que hay gente que les sigue, que hay gente que les teme. Y ahora sí que hay que salvar a éstos, para impedir que nuestro padre se enfade si nacemos solos habiendo olvidado a todos estos hermanos engañados y confundidos. Hay que salvar a éstos que son nuestros hermanos. Hay que organizarse y luchar contra estos enfermos para que se den cuenta de que están equivocados, para que podamos vivir en paz como verdaderos hermanos todos y para que ellos mismos sanen y no nazcan muertos por esos virus.

Hay hermanos míos que están francamente mal. Ya sé que al nacer vivirán plenamente felices y libres, pero tampoco podemos quedarnos inactivos con esta seguridad de la plenitud del nacimiento. Aquí hay que empezar a vivir esa libertad y felicidad, no sólo de cada uno, sino de todos.

Otros se olvidan de que sólo somos unos fetos en camino hacia el parto y se dedican a vivir lo mejor que pueden, sin importarles fastidiar y abusar de sus hermanos, incluso aprovechándose de sus cordones umbilicales. Para hacer esto, se valen del engaño y de la fuerza. Tienen unos aparatos que llaman armas y que, en realidad, sólo sirven para provocar un aborto que llegará antes a ver la luz.

Pero ya sabemos que el parto es doloroso. Que es un cambio muy grande en la forma de vivir. Ya no percibiremos todo directamente de nuestra madre. El mismo momento del nacimiento es a veces muy doloroso: el cordón umbilical es cerrado totalmente y hay que abrir por primera vez los ojos, y respirar con fuerza con nuestros pulmoncillos. Y esto, al ser la primera vez, debe costar. Pero ¡vaya si



Textos para orar y reflexionar

merece la pena! ¡Por fin somos humanos y no sólo fetos!

Por esto, porque por el miedo sólo nos fijamos en la oscuridad del nacimiento, algunos les temen a estas armas y se convierten así en esclavos de sus poseedores. Luego bastan unas cuantas mentiras y el dinero (que es sólo otra mentira) para que esos fetos dejen de ser tales y se conviertan en robots.

Otros se dan cuenta del problema. Quieren luchar en favor de sus hermanos más necesitados, pero también se olvidan de que estamos en una vida intrauterina y caen en los mismos defectos de los explotadores: el engaño y la fuerza. E incluso en los sitios donde han vencido no hacen sino lo mismo que los anteriores explotadores.

La gran mayoría no sabe qué hacer. Tratan de vivir lo mejor que puede. En el fondo, hacen el juego a los explotadores, que hasta pueden permitirse votaciones para ver si hay que cambiar algo, ya que éstos están tan engañados que sólo son capaces de ver pequeños detalles, sin ver los grandes errores en donde estamos cayendo.

Después de esto, ¿quién puede sentirse aquí plenamente feliz y lleno de esperanza en la justicia y en la hermandad en que debiéramos vivir? Yo estoy convencido de que la única manera de ser felices, de hacer felices a nuestros padres y a todos los que vivimos en este útero es el siguiente:

Primero, ser conscientes de dónde y cómo estamos.

Segundo, comprometernos en grupo a cambiar radicalmente esto, empezando a cambiar por nosotros mismos.

Tercero, haciéndolo en grupo. Solos no, porque es demasiado duro y difícil para combatir en solitario.

Y cuarto, empezar a luchar con todas nuestras fuerzas, esperando el momento del parto, en que lleguemos a ver a nuestros padres tal y como son.

1660. HISTORIA DE HOMBRES EN MOVIMIENTO MACABRO

Sólo el alba se movía en la quietud de aquel pequeño patio de prisión, el alba que traía la muerte al joven republicano que se enfrentaba con el pelotón de ejecución. Los preparativos habían terminado. El grupito de oficiales se habían hecho a un lado para presenciar el final, y ahora la escena era tensa y silenciosa.

Hasta el último momento, los rebeldes habían esperado que llegara el indulto del Cuartel General, porque aunque el condenado era un enemigo

de su causa, había sido en el pasado una figura popular en España, un brillante humorista que había contribuido generosamente a la diversión de sus compatriotas.

El oficial que mandaba el pelotón de ejecución lo conocía personalmente. Habían sido amigos antes de la guerra civil. Juntos se habían licenciado en la Universidad de Madrid. Juntos habían trabajado para derrocar a la monarquía y al poder de la Iglesia. Y juntos se habían divertido, habían discutido por las noches alrededor de una mesa de café, habían reído y bromeado, habían disfrutado noches de discusiones metafísicas. A veces habían debatido la dialéctica de gobierno. Entonces, sus discrepancias teóricas eran amistosas, pero ahora esas discrepancias habían provocado sufrimiento y conmociones a toda España y habían traído a su amigo a morir ante el pelotón de fusilamiento.

Pero ¿por qué pensar en el pasado? ¿Por qué razonar? Desde que había comenzado la guerra civil, ¿para qué servía la razón? En el silencio del patio de la cárcel, esas preguntas corrían febrilmente por la mente del oficial.

No. Debía olvidar el pasado. Sólo el futuro importaba. ¿El futuro? Un mundo en el que le faltarían muchos viejos amigos.

Esa mañana se habían encontrado por primera vez desde el comienzo de la guerra. Pero no habían hablado una sola palabra. Sólo una ligera sonrisa de reconocimiento pasó entre ellos, mientras se preparaban a marchar hacia el patio de la cárcel.

Desde las sombras, las luces plateadas y rojas del amanecer asomaron sobre el muro de la prisión y alentaron un silencioso réquiem, con el mismo ritmo de quietud del patio, un ritmo que pulsaba en silencio, como el latido de un corazón. Surgiendo de ese silencio, la voz del oficial de mando resonó contra los muros de la prisión. "¡Atención!".

Al oír aquella orden, seis subordinados colocaron firmes sus rifles al costado y se cuadraron. La unidad de su acción fue seguida por una pausa, en la que se daría la próxima orden.

Pero en esa pausa sucedió algo, algo que rompió el ritmo. El condenado tosió y aclaró su garganta. Esa interrupción rompió la continuidad del procedimiento.

El oficial se volvió, esperando que el prisionero hablara, pero éste no dijo nada. Volviéndose nuevamente hacia sus hombres, estuvo a punto de dar la próxima orden, pero una súbita rebelión se apoderó de su cerebro, una amnesia psíquica que dejó su mente en blanco. Quedó desconcertado



Textos para orar y reflexionar

frente a sus hombres. ¿Qué sucedía? La escena en el patio de la prisión no tenía sentido. Vio esa escena objetivamente: un hombre, con la espalda contra la pared, enfrentado a otros seis. Y el grupo, allí a su lado, qué tonto parecía, como una hilera de relojes que súbitamente hubieran dejado de funcionar. Nadie se movía. Nada tenía sentido. Algo estaba mal. Debía ser un sueño y él debía despertarse.

Confusamente, su memoria volvió. ¿Cuánto tiempo había estado parado allí? ¿Qué había sucedido? Ah, sí, había dado una orden, pero ¿cuál debía ser la próxima?

Después de “¡Atención!”, venía la orden “¡Presenten armas!”, después de eso “¡Apunten!” y después “¡Fuego!”. Un vago concepto de esto permanecía en el fondo de su mente, pero las palabras necesarias parecían muy lejanas... vagas, ajenas.

En este dilema, gritó de forma incoherente, con palabras confusas que no tenían sentido. Pero, para su alivio, los hombres presentaron armas. El ritmo de su acción se comunicó a su cerebro y gritó nuevamente. Ahora los hombres apuntaron.

Pero, en la pausa que siguió, unos pasos apresurados llegaron al patio de la cárcel. El oficial sabía que significaban un indulto. Instantáneamente su mente se aclaró. “¡Deteneos!”, gritó frenéticamente al pelotón.

Seis hombres mantenían apretados sus fusiles apuntados. Seis hombres estaban apretados por el ritmo. Seis hombres que, cuando oyeron el grito de detenerse, dispararon.

Charlie Chaplin

1661. LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

El planeta tierra empezó a existir hace 460.000 millones de años. Si condensamos este inconcebible espacio de tiempo algo más comprensible, podemos comparar la Tierra a una persona de 46 años de edad.

Nada se sabe acerca de los siete primeros años de la vida de esa persona, y mientras que sólo disponemos información muy dispersa de su edad media, sabemos que sólo a los 42 años empezó la Tierra a florecer.

Los dinosaurios y los grandes reptiles no aparecieron hasta hace un año, cuando la persona contaba con 45 años. Los mamíferos llegaron sólo hace ocho meses y hacia la mitad de la semana pasada, simios semejantes a hombres evolucionaron hacia hombres semejantes a simios. Durante el último fin de semana, la última glaciación envolvió la Tierra.

El hombre moderno ha existido desde hace cuatro horas. Durante la última hora ha descubierto la agricultura. La revolución industrial empezó hace un minuto. Durante esos sesenta segundos de tiempo biológico, el hombre ha hecho un basurero de un paraíso.

Se ha multiplicado hasta proporciones de plaga, ha causado la desaparición de quinientas especies animales, saqueado el planeta en busca de combustibles. Y ahora se encuentra como un bruto, recreándose con los espantosos resultados de su rápida escalada por alcanzar el dominio, al borde de una guerra que acabe con todas las guerras y destruir así eficazmente este oasis de vida en el Sistema Solar.

Green Peace

1662. LA HISTORIA DE UN DÍA

Una vez, a medianoche, los hombres tuvieron el mundo a su disposición. Durante mucho tiempo, habida cuenta de lo que sabemos, permanecieron muy tranquilos: durante la mañana y la tarde de ese día se limitaron a vagabundear en pequeños grupos, a cazar animales con lanzas y flechas, a refugiarse en cavernas y a vestirse con pieles. Hacia las seis de la tarde empezaron a aprender algo sobre semillas y agricultura, sobre el pastoreo y cosas semejantes. Hacia las siete y media se habían establecido es grandes ciudades, en especial, en Egipto y la India y en los países comprendidos entre las dos naciones.

Después llegó Moisés que partió a la búsqueda de la tierra prometida, a las nueve menos cuarto. Tras él vinieron Buda en la India, Sócrates en Grecia y Confucio en China, que se juntaron y se fueron todos juntos, sin llegar a conocerse, hacia las diez y diez. En torno a las diez y media pareció Cristo, algo después de la Gran Muralla China y de Julio César. A las once fue el momento de Mahoma.

Hacia las once y media surgieron las primeras grandes ciudades en Europa del norte. A partir de las doce menos cuarto los hombres salieron de estas grandes ciudades y saquearon el resto del mundo por doquier. Primero expoliaron América del Norte y del Sur, luego la India y, finalmente, cuando sólo faltaban cuatro minutos para la media noche, le llegó el turno a África.

Dos minutos antes de la medianoche se desencadenó una gran guerra entre ellos, a la que siguió otra semejante sólo cincuenta segundos después.

En el último minuto del día esos hombres del norte de Europa fueron expulsado de la India, de África y de muchos otros países, pero no de Norteaméri-



Textos para orar y reflexionar

ca, donde se habían instalado de forma estable. En ese último minuto, además, inventaron las armas nucleares, desembarcaron en la Luna, fueron responsables de, prácticamente, doblar la población mundial y consumieron más petróleo y metales de los que se habían utilizado en las precedentes veintitrés horas y cincuenta y nueve minutos.

Volvía a ser medianoche, el inicio de un nuevo día.

1663. EL HOMBRE DE LAS MANOS ATADAS

Érase una vez un hombre como todos los demás. Un hombre normal. Tenía cualidades positivas y negativas. No era diferente.

Una vez llamaron repentinamente a su puerta. Cuando salió, se encontró con sus amigos. Eras varios y habían venido juntos.

Sus amigos le ataron las manos. Después le dijeron que era mejor así: que así, con las manos atadas, no podría hacer nada malo (se olvidaron de decirle que tampoco podría hacer nada bueno).

Y se fueron, dejando un guardián a la puerta para que nadie pudiera desatarle.

Al principio se desesperó y trató de romper las ligaduras. Cuando se convenció de lo inútil de sus esfuerzos, intentó, poco a poco, acomodarse a la nueva situación. Poco a poco, consiguió valerse para seguir subsistiendo con las manos atadas. Inicialmente, le costaba hasta quitarse los zapatos. Hubo un día en que consiguió liar y encender un cigarrillo. Y empezó a olvidarse de que antes tenía las manos libres...

Pasaron muchos años. El hombre llegó a acostumbrarse a sus manos atadas. Mientras tanto, su guardián le comunicaba, día tras día, las cosas malas que hacían en el exterior los hombres con las manos libres (se le olvidaba decirle las cosas buenas que hacían en el exterior los hombres con las manos libres).

Siguieron pasando los años. El hombre llegó a acostumbrarse a sus manos atadas. Y, cuando su guardián le señalaba que, gracias a aquella noche en que entraron a atarle, él, el hombre de las manos atadas, no podía hacer nada malo (no le señalaba que tampoco podía hacer nada bueno), el hombre comenzó a creer que era mejor vivir con las manos atadas... Además, ¡estaba tan acostumbrado a las ligaduras!

Pasaron muchos, muchísimos años... Un día, sus amigos sorprendieron al guardián, entraron en la

casa y rompieron las ligaduras que ataban las manos del hombre.

- Ya eres libre - le dijeron.

Pero habían llegado demasiado tarde. Las manos del hombre estaban totalmente atrofiadas.

Bertolt Brecht

1664. EL HOMBRE QUE TODO LO PODÍA

Había una vez un hombre que lo podía todo.

No sé si era un hombre del tiempo en que las magias eran verdaderas o un hombre que llegó a conseguir todo lo que el condición terrena se puede alcanzar. Su nombre era simplemente el-hombre-que-todo-lo-podía.

Cierto día, el-hombre-que-todo-lo-podía se cansó del tráfico de su metrópoli y buscó lugares solitarios para poder oír el silencio y gozar de la tranquilidad de estar parado. Pasados algunos días, comenzó a reflexionar y con la reflexión vino la turbación. Se dio cuenta de que no esta parado en absoluto. Se encontraba girando a una velocidad de 1.700 km. por hora, pues ésta es la velocidad con que gira la tierra sobre su eje. Se cansó de la tierra, que lo arrastraba todo irresistiblemente.

Como era el-hombre-que-todo-lo-podía, resolvió abandonar el suelo terrestre y situarse por encima de él, más allá de la estratosfera, en el tranquilo silencio de su satélite. Corría mucho; pero, al menos, giraba sobre su eje a una velocidad inferior a la de la tierra. Pero cierto día se sobresaltó su corazón. Se percató de que nada había conseguido en su huida. En realidad estaba girando junto con la tierra y con todos los seres que se hallan bajo su campo de atracción, a 107.000 km. por hora alrededor del sol.

Ideó una solución que le iba a garantizar su tranquilidad. Decidió salirse totalmente de la órbita terrestre. Y fijó su morada más allá de la órbita de Júpiter. Allí iba a estar, por fin, libre de la asfixiante velocidad de la tierra. Pero al poco tiempo volvió a sentirse súbitamente preocupado. Pese a haberse alejado mucho de la tierra, no había logrado todavía huir del sol. Con el sol y todos los demás planetas del sistema solar, se encontraba girando a 774.000 km. por hora en torno al centro de nuestra galaxia.

Como era el el-hombre-que-todo-lo-podía, decidió trasladarse fuera de nuestro sistema solar. Buscó otros parajes cósmicos. Se instaló allí, tan lejos y tan tranquilo, que le importaba muy poco saber en qué sistema estaba situado. Por lo menos estaba



Textos para orar y reflexionar

fuera de las vertiginosas velocidades del sistema solar.

Pero cierto día tropezó con un dato que le quitó por completo la tranquilidad que había encontrado. Estaba, efectivamente, girando a una velocidad de locura, 2.172.000 km. por hora, acompañando a nuestra galaxia en un viaje en torno al centro de un conjunto de 2.500 galaxias vecinas.

Se enfureció. Intentó todo lo que podía (no olvidemos que se llamaba el el-hombre-que-todo-lo-podía); se puso a andar en sentido inverso al movimiento de la galaxia, despacio, muy despacio. Con relación a la velocidad exorbitante de los demás podía sentirse verdaderamente parado.

Pero cierto día enmudeció aterrorizado e impotente. Se dio cuenta de algo terrible, para su tranquilidad: integrado en el conjunto de todos los cuerpos celestes (tierra, sol, galaxias, conjunto de galaxias) estaba corriendo, o mejor, huyendo, a una velocidad de 579.000 km. por hora, de un punto del espacio donde, muy probablemente, todos los cuerpos celestes tuvieron su origen en una gigantesca explosión ocurrida diez mil millones de años antes.

El-hombre-que-todo-lo-podía, repentinamente, intuyó que no podía más. Por más que huyera, no huía suficientemente. Estaba llevado por algo mayor que él, que lo envolvía. Buscar la tranquilidad significaba perderla.

Y el-hombre-que-todo-lo-podía renunció a su nombre y a sus pretensiones. Regresó humildemente a su tierra y, una vez en ella, tornó a su casa. Se sentó tranquilamente en su balcón y aprendió a contemplar con tranquilidad las cosas que, a pesar de las velocidades a que estaban sometidas, no se alborotaban ni se enfurecían, sino que estaban como paradas en su serena tranquilidad y en la tranquila serenidad de una naturaleza muerta. Aceptar y acoger la velocidad era encontrar la tranquilidad. Era encontrar la gracia de todas las cosas.

Leonard Boff. "Gracia y liberación del hombre". p. 290

1665. EL INQUISIDOR

Estamos en Sevilla en el siglo XVI. Acaba de celebrarse un gran auto de fe, en el que han sido quemados cerca de cien herejes. De pronto, en medio de la multitud, aparece Jesús. El pueblo lo reconoce en el aspecto de su rostro. A su paso, la gente llora, y cae de rodillas. Cura a un anciano y ciego y resucita a una niña, ante el estupor y la conmoción de todos. En aquel momento, delante de la catedral aparece el Gran Inquisidor. Se de-

tiene, contempla la escena y comprende instantáneamente lo que está sucediendo. Entonces ordena a la guardia que detengan a Jesús. Por la noche, el Cardenal Inquisidor se presenta en la cárcel. Y dice a Jesús que guarda silencio:

"¿Por qué has venido a estorbarnos?... Tú quieres irle al mundo, y le vas, con las manos desnudas, con una ofrenda de libertad que ellos, en su simpleza su innata cortedad de luces, ni imaginar pueden, que les infunde horror y espanto... porque nunca, en absoluto, hubo para el hombre y la sociedad humana nada más intolerable que la libertad. Y ¿ves tu esas piedras en este árido y abrasado desierto?. Pues conviértelas en pan, y detrás de ti correrá la humanidad como un rebaño, agradecida y dócil, aunque siempre temblando, no sea que tú retires la mano y se les acabe el pan. Pero tú no quisiste privar al hombre de su libertad, y rechazaste la proposición, porque ¿qué libertad es esa, pensaste, que se compra con pan?... Ninguna ciencia les dará pan, mientras continúan siendo libres, sino que acabarán por traer su libertad, y echarla a nuestros pies y decirnos: mejor será que nos impongáis vuestro yugo, pero darnos de comer. Comprenderán por fin, que la libertad y el pan de la tierra, las dos cosas juntas para cada uno, son inconcebibles, porque nunca, nunca sabrán ellos repartírselas entre sí. Se convencerán asimismo de que tampoco pueden ser nunca libres, porque son apocados, viciosos, insignificantes y rebeldes... Nos admirarán y nos tendrán por dioses, por habernos avenido, estando a la cabeza de ellos, a soportar la libertad que ellos temían, y señorearlos... Pero nosotros decimos que somos siervos tuyos, y gobernamos en tu nombre. Volveremos a engañarlos, porque ya no te permitiremos que te nos acerques..."

Te digo que no hay para el hombre preocupación más grande que la de encontrar cuanto antes a quien entregar ese don de la libertad con que nace esta desgraciada criatura. Pero sólo se apodera de la libertad de las gentes quien tranquiliza su conciencia... Tú querías el libre amor del hombre, para que, espontáneamente, te siguiese, seducido y cautivado por ti... ¿Pero es que no pensaste que acabaría rechazando y poniendo en tela de juicio tu propia imagen y verdad, si los cargabas con peso tan terrible como la libertad de elección?... Existen tres fuerzas, sólo tres fuerzas en la tierra capaces siempre de dominar y cautivar la conciencia de esos débiles rebeldes para su felicidad: milagro, misterio y autoridad... ¿Qué importa que ahora, por todas partes, se rebele contra nuestro poder y se ufane de su rebelión? Es la rebeldía de un niño y de un colegial... Pero el rebaño volverá a reunirse y otra vez se someterá, y ya para siem-



Textos para orar y reflexionar

pre. Entonces, nosotros les proporcionaremos la felicidad mansa, apacible de los seres apocados como ellos... Sí, nosotros les obligaremos a trabajar; pero en las horas de asueto ordenaremos su vida como un juego de niños, con infantiles canciones, coros e inocentes bailes. ¡Oh, les absolvemos de sus pecados: son débiles y sin bríos, y nos amarán como niños por consentirles pecar! Les diremos que todo pecado será redimido, si lo cometieron con nuestra venia; les permitiremos pecar porque les amamos. El castigo de tales pecados cargaremos con él... Y no tendrán secreto alguno para nosotros. Les consentiremos o les prohibiremos vivir con sus esposas y queridas, tener o no tener hijos - todos contando con su obediencia - y ellos se nos someterán con júbilo y alborozo. Los más penosos secretos de su conciencia, todo, todo nos lo traerán; y nosotros les absolveremos de todo, y ellos creerán en nuestra absolución con alegría, porque les libraré de la gran preocupación y las terribles torturas actuales de la decisión personal y libre. Y todos serán dichosos, todos esos millones de criaturas. Excepto los cien mil que sobre ellos dominen. Porque sólo nosotros, los que guardaremos el secreto, sólo nosotros seremos infelices.

1666. LA MÁQUINA Y EL CARACOL

Se celebraba la Gran Feria Internacional de la Enseñanza. Una gran cúpula de hormigón remataba el edificio que albergaba a más de 200 "stands" de diferentes países. La gran fachada repleta de banderas y la ruidosa megafonía servían de reclamo para todo tipo de visitantes. Colas interminables de niños, acompañados de sus padres o de maestros comían palomitas de maíz para matar el tiempo.

No era una feria comercial más. Allí se ofrecía la revolución más avanzada y la técnica más depurada en el campo de la pedagogía y las ciencias de la educación. Había nacido la Nueva Escuela del año 2000. La era del libro había pasado como pasó la Era de Piedra o del Bronce. Desde la "almohada mecánica" para prender soñando, la máquina "sabelotodo" con capacidad de respuesta para 62 materias diferentes y posibilidad de 40 terminales, hasta los vídeos de pulsera, los ordenadores de bolsillo...

A la entrada del recinto, dos robots daban la bienvenida y saludaban a cada visitante por su nombre, entregándoles una pequeña calculadora de energía solar. Dentro del vestíbulo una gigantesca pantalla emitía señales y coincidiendo con las señales horarias aparecía un número en pantalla mientras una dulce voz repetía "la nave espacial

para el estudio de la Geografía ha correspondido al número... sírvase pasar por la planta 3ª, stand P-2747. Es un obsequio de la Panam Century Geography. Gracias".

Toda la planta segunda estaba reservada: "Sólo para maestros". Había máquinas para vigilar exámenes, correctores ópticos para corregir 42 ejercicios por minuto, ordenadores para conocer y detectar el carácter, las aficiones e intenciones de los alumnos... y la gran novedad japonesa: la "Sonyclase", máquina capaz de dar ocho clases simultáneas y resolver dificultades instantáneamente.

En un hueco debajo de un escalera, un niño, él solo había montado un pequeño tenderete con dos cajas de cerveza vacías y un hule de plástico como mostrador. Por su cuenta, intentaba desafiar a la electrónica y el secreto lo guardaba en una vieja caja de zapatos. Tenía tres caracoles. La gente curiosa se arremolinaba alrededor. Alguien preguntó:

- Niño, ¿esos caracoles son de verdad?
- Pues claro, ¿no los ve?
- ¿Y qué tienen de novedad esos animalitos?
- Mire, señora, estos animalitos, como usted dice, tienen algo que usted ni nadie se lo puede arrebatar. A las vacas se les arrebata la leche, a las ovejas la lana, a las focas se les saca la piel...
- ¿Y qué tienen los caracoles?
- TIEMPO. Mire, mire... nunca tienen prisa.

¿Qué máquina de las que allí se ofrecen es capaz de ofrecer una lección tan clara y bella?

1667. MEDITACIÓN ANTE UN CRUCIFIXO

Ya ves: en el fondo hemos aprendido bien tu lección y te perdonamos también nosotros. Y hasta te perdonamos con tu misma generosidad excusante: no sabías lo que te hacías, ¿verdad?

Ahora comprenderás que si hubieses tenido quince años más todo habría terminado bien. Habría sido más fácil llegar a un acuerdo. Y luego, hasta puede que Pilato te hubiera concedido una audiencia y hubiese designado un centurión para que te guardara las espaldas. Y, créenos, todo eso habría repercutido en mayor bien de tu pueblo.

Pero, en fin, ya pasó todo y será mejor no volver a hablar de ello. Sólo te reprochamos una cosa: que no hicieras caso a los ancianos. Ellos sabían mejor que tú que la madurez no consiste en decir no ante las cosas, sino en justificarlas. Pero...



Textos para orar y reflexionar

ahora que ya han pasado aquellas horas negras y el tiempo ha podido suavizar muchas asperezas, reconoce que tu actitud facilitaba bien poco las cosas.

Si hubieses sido más prudente, como te aconsejaban tus familiares (ahora comprendes que te querían bien, ¿no?), habría podido evitarse el desenlace y habrías tenido más tiempo para seguir predicando al pueblo aquellas cosas bonitas que predicabas (porque nosotros también sabemos apreciarlas, ¿ves?). Habrías podido hacer más bien. Compréndelo: en la vida siempre es necesario un poco de flexibilidad. Hay que pactar, hay que renunciar a lo ideal para salvar lo posible.

Tú, en cambio... ¡en buen lío nos metiste! ¿No ves que los marxistas se aprovechan de tu imprudencia para hacer panegíricos tuyos y decir que en ti “el amor debió ser militante, subversivo”, que por eso te crucificaron, que “pusiste de manifiesto lo absurdo de todas las sabidurías humanas al demostrar precisamente lo contrario del destino inexorable: la libertad, la creación, la vida”?... ¡Por favor! Comprende que todo esto nos coloca en una situación bien poco airosa y que luego nosotros nos las deseamos para ver de paliar los efectos de tu idealismo inexperto.

Pero, en fin, ya te he dicho que no tratamos de reprocharte nada. De veras tendrías que creer que nuestra disposición para un diálogo es inmejorable y que estamos seguros de que será posible llegar a un acuerdo. Sólo deberías tener en cuenta que tenemos muchos más años y más experiencia que tú.

Sé razonable. Estamos seguros de que (ahora que los años te habrían hecho reflexionar y nos darás la razón) siempre será posible un arreglo. Y sin duda que interpretaremos correctamente lo que tú harías hoy (que ya no eres tan joven) si nos limitamos a hacer de tu cruz una alhaja para nuestras jerarquías o un adorno para nuestros dormitorios.

Déjanos hacer. Ya verás cómo es para bien de todos.

J. I. González Faus. “Gritos y plegarias”, p. 497

1668. EL MERCADO

“Érase una tierra muy seca y el pueblo que vivía en ella estaba en una gran necesidad de agua. No hacían más que buscar agua desde la mañana a la noche y muchos perecían porque no podían encontrarla.

Entre aquellos hombres había algunos más hábiles y diligentes que el resto, que habían incluso almacenado agua mientras los demás no habían

encontrado ninguna. Estos hombres se llamaron capitalistas. Y sucedió que el pueblo fue a ellos y les pidió que les diesen, por favor, algún agua de la que tenían almacenada para poder beber, porque su necesidad era extremada. Pero ellos respondieron al pueblo:

“¡Id por ahí, pueblo estúpido! ¿Cómo os vamos a dar agua para que caigamos en la misma situación en que estáis y perezcamos con vosotros? Pero he aquí nuestra respuesta: “sed nuestros servidores y tendréis agua”. Y el pueblo respondió: “Sólo pedimos que nos deis de beber y seremos vuestros siervos, nosotros y nuestros hijos.” Y así fue.

Pero los capitalistas eran hombres de entendimiento y sabios en su generación. Organizaron al pueblo, que era ya siervo suyo. A algunos los pusieron a trabajar en los manantiales, a otros los emplearon en transportar el agua y a otros los mandaron a buscar nuevas fuentes. Y toda el agua fue reunida en un mismo sitio y allí construyeron un gran depósito para guardarla. Este depósito se llamó “el Mercado”.

Entonces los capitalistas dijeron al pueblo: “Por cada cubo de agua que nos traigáis para ser guardado en el depósito, que es el mercado, entendido bien, os daremos un penique; pero por cada cubo que necesitéis para beber, y que nosotros os daremos sacándolo del depósito, nos tenéis que dar dos peniques. La diferencia de precio será nuestro beneficio, teniendo en cuenta que si no fuese por este beneficio no haríamos nada por vosotros y todos pereceréis.”

Esta propuesta pareció buena a los ojos del pueblo porque eran duros de entendimiento, y diligentemente se pusieron a la tarea de traer agua al depósito de los capitalistas durante muchos días; por cada cubo que ellos traían recibían un penique, pero por cada cubo que ellos necesitaban tenían que pagar dos peniques.

Y después de muchos días el depósito se llenó y rebosó, porque por cada cubo que el pueblo traía recibía tan sólo el dinero suficiente para comparar medio cubo, y debido al exceso que quedaba en el depósito, rebosó. Porque el pueblo eran muchos, pero los capitalistas eran pocos y no podían beber más que los demás. Por eso rebosó el depósito.

Y cuando los capitalistas vieron que el agua se derramaba, dijeron al pueblo: “¿No veis el depósito que se está derramando? No traigáis más agua hasta que el depósito esté vaciado. Sentaos y esperad, y tened paciencia.”

DESEMPLEO



Textos para orar y reflexionar

Pero cuando el pueblo no recibió los peniques que los capitalistas le daban por el agua que antes traían, no pudo comprar más agua porque no tenía con qué comprarla, y cuando los capitalistas vieron que no tenían más beneficios porque nadie les compraba agua, se preocuparon. Y entonces mandaron que fueran gritando: “Si hay alguien sediento, que venga a nuestro depósito y compre agua porque se nos está derramando.” Esto lo hicieron porque se dijeron entre sí: “Los tiempos están malos; debemos anunciar nuestro producto.”

Mas el pueblo respondió diciendo: “¿Cómo podremos comprar si no contratáis nuestro trabajo? Dadnos trabajo como antes y no tendremos necesidad de anunciar el producto.”

Los capitalistas, sin embargo, dijeron al pueblo: “¿Cómo os vamos a contratar para traer agua cuando el depósito ya está rebosando? Comprad agua primero y cuando se vacíe por vuestras compras, os contrataremos otra vez.”

Y así sucedió que porque los capitalistas no los contrataron más, el pueblo no pudo comprar el agua que él mismo había traído antes al depósito; y porque el pueblo no pudo comprar más agua, los capitalistas no lo volvieron a contratar para traer agua.

Entonces se dijo: “Estamos en una crisis económica.”

La sed del pueblo era grande, porque ahora no sucedía como en tiempos de sus antepasados, cuando la tierra estaba abierta a todo el que quisiera buscar agua, sino que los capitalistas se habían apoderado de todas las fuentes, de todos los manantiales, de los pozos y de todas las vasijas que contenían agua, de modo que nadie podía conseguir agua fuera del depósito, que era el mercado. Y el pueblo murmuró contra los capitalistas y dijo: “Mirad, el depósito está rebosando y nosotros nos morimos de sed. ¡Dadnos agua para que no perezamos!”

Pero los capitalistas dijeron: “No. El agua es nuestra. No beberéis de ella a no ser que compréis con peniques.” Y lo confirmaron con juramento, diciendo después de este ademán: “El negocio es el negocio.”

No obstante, los capitalistas estaban preocupados porque el pueblo no compró más agua y ellos no consiguieron más beneficios. Entonces hablaron entre sí diciendo: “Parece que nuestros beneficios han impedido nuevos beneficios, y a causa de los beneficios que hemos hecho no podemos hacer más beneficios. ¿Cómo es que nuestros beneficios se han convertido en perjuicio para nosotros y nuestras ganancias nos han hecho pobres? Man-

demos a buscar a los adivinos para que nos interpreten esto.” Y mandaron a buscarlos.

LOS ADIVINOS eran hombres versados en el arte de hablar con oscuridad y se unieron a los capitalistas por causa del agua, de modo que pudieran beber ellos y sus hijos. Y hablaron al pueblo en favor de los capitalistas y fueron sus embajadores viendo que aquéllos no eran fáciles de ser entendidos ni hábiles para hablar. Y los capitalistas exigieron de los adivinos que les interpretasen esto: ¿Por qué el pueblo no compraba más agua siendo así que el depósito estaba lleno? Varios de los adivinos respondieron y dijeron: “Es exceso de stock acumulado.” Otros dijeron: “Es a causa de la superproducción.” Y otros afirmaron: “Quita de ahí, todo ha sucedido a causa de las manchas del sol.” Todavía otros respondieron: “La razón no es la superproducción ni las manchas del sol, sino la falta de confianza.”

TRANQUILIDAD

Y mientras los adivinos discutían entre sí, según su costumbre, los capitalistas se fueron quedando dormidos, y se durmieron, y cuando se despertaron dijeron a los adivinos: “Ya está bien. Nos habéis hablado de un modo confortable. Así pues, id y hablad también confortablemente al pueblo de modo que pueda descansar y nos deje a nosotros en paz.”

Pero los adivinos, aunque eran los hombres de la ciencia lúgubre - así eran llamados por algunos -, no querían acercarse al pueblo, temiendo ser apedreados, porque el pueblo no los amaba. Y dijeron a los capitalistas:

“¡Maestros! Es un misterio de nuestro arte que si los hombres están satisfechos y no sedientos, si están descansados, entonces encuentran confort en nuestras palabras, como vosotros. Pero si están sedientos y con el estómago vacío, no encuentran placer en nuestros discursos, sino que se mofan de nosotros. Porque parece que a no ser que el hombre esté satisfecho, toda nuestra sabiduría es para él una tontería.”

Pero los capitalistas dijeron: “Tenéis que ir adelante. ¿Por ventura no sois nuestros hombres para servirnos de embajadores?”

HAMBRE COMO EFECTO DE LA ABUNDANCIA

Y los adivinos fueron al pueblo y le descubrieron el misterio de la superproducción y cómo era necesario que muriesen de sed porque había demasiada agua, y cómo no había agua suficiente para todos precisamente porque había demasiada. Y del mismo modo les hablaron acerca de las manchas del sol, y de cómo todo esto había sucedido por razón de la falta de confianza. Y acaeció como



Textos para orar y reflexionar

los adivinos habían dicho: que toda aquella sabiduría pareció al pueblo una tontería. Y el pueblo los injurió diciendo: “Idos de aquí, cabezas calvas! ¿La escasez va a venir de la abundancia?” Y tomó piedras para apedrearlos.

Y cuando los capitalistas vieron que el pueblo continuaba murmurando y no hacía caso de los adivinos, temiendo al mismo tiempo que viniese al depósito y tomase el agua por la fuerza, enviaron a ciertos hombres santos (que eran falsos sacerdotes) para decirles que se mantuviesen pacíficos y no perturbasen a los capitalistas a causa de su sed. Y estos hombres santos (que eran falsos sacerdotes) aseguraron al pueblo que aquella aflicción había sido enviada por Dios para salvación de sus almas, y que si la llevaban con paciencia y no se dejaban arrastrar por la codicia del agua, no molestaban a los capitalistas, sucederá que, cuando exhalasen el último suspiro, irían a un país donde no habría capitalistas y sí abundancia de agua.

Por supuesto que también había verdaderos profetas de Dios que tuvieron compasión del pueblo y no hablaron en favor de los capitalistas, sino que hablaron constantemente en contra de ellos.

CARIDAD

Ahora bien, cuando los capitalistas vieron que el pueblo aún murmuraba y no se apaciguaba por las palabras de los adivinos ni por las de los falsos sacerdotes, recapacitaron y metieron las puntas de sus dedos en el agua que se derramaba del depósito y los humedecieron, después dejaron caer las gotas de agua del extremo de sus dedos sobre el pueblo que se agolpaba alrededor del depósito, y el nombre de las gotas de agua era “Caridad”, y eran extremadamente amargas.

LAS FUERZAS

Pero viendo los capitalistas otra vez que el pueblo aún no se había calmado, sino que se enfurecía más y se congregaba cerca del depósito como si quisiera tomar el agua por la fuerza, se reunieron en consejo y llamaron a los más privilegiados entre el pueblo, a los que habían sido diestros en la guerra; los tomaron aparte y hablaron hábilmente a ellos y les dijeron:

“Venid; ¿por qué no compartís vuestra suerte con la nuestra? Si queréis ser nuestros hombres y servirnos contra el pueblo para que no tome el depósito por la fuerza, tendréis abundancia de agua y no pereceréis vosotros y vuestros hijos.”

Y los hombres fuertes, y los que habían sido diestros en la guerra escucharon estas palabras y sufrieron al verse persuadidos, pero su sed les empujaba y se fueron con los capitalistas y se

convirtieron en sus ayudantes, y tomaron en sus manos palos y espadas, y defendían a los capitalistas, hiriendo al pueblo cuando se agolpaba junto al depósito.

LUJO Y DISPENDIO

Y después de muchos días el agua bajó de nivel en el depósito porque los capitalistas hicieron surtidores y piscinas para bañarse ellos, sus mujeres y sus hijos, y así desperdiciaron el agua para procurarse placer.

Y cuando los capitalistas vieron que el depósito estaba vacío, dijeron: “La crisis ha terminado.” Y mandaron llamar al pueblo y lo contrataron para que trajese agua y llenase otra vez el depósito. Por cada cubo de agua que el pueblo traía al depósito recibió un penique, pero por cada uno que los capitalistas sacaban para darlo al pueblo recibían dos peniques; porque es claro que debían tener un beneficio. Y sucedió que, después de un cierto tiempo el depósito volvió a rebosar como antes.

LOS AGITADORES

Ahora bien, después que el pueblo había llenado muchas veces el depósito hasta rebosar y había padecido sed mientras el agua era malgastada por los capitalistas, sucedió que se levantaron en aquella tierra unos hombres que fueron llamados agitadores porque incitaron al pueblo. Les hablaron diciendo que deberían asociarse y entonces no tendrían necesidad de ser esclavos de los capitalistas y no volverían a tener sed. A los ojos de los capitalistas, estos sujetos estaban en lo cierto y con gusto los hubieran crucificado, pero temieron al pueblo y no lo hicieron.

SU MENSAJE

Y las palabras que los agitadores hablaron al pueblo eran éstas:

¿Hasta cuándo vais a ser engañados por una mentira, pueblo insensato, y vais a creer como verdadero lo que no es, para vuestro perjuicio? Porque todas las cosas que os han dicho los capitalistas y los adivinos son fábulas inventadas astutamente. Y lo mismo esos hombres santos que os han dicho que la voluntad de Dios es que seáis siempre pobres y miserables y sedientos, entendedlo bien, esos blasfeman de Dios y son unos mentirosos, y Dios les juzgará duramente, aunque perdone a muchos otros. ¿Por qué no podéis conseguir el agua del depósito? ¿No es porque no tenéis dinero? ¿Y por qué no tenéis dinero? ¿No es porque no recibís sino un penique por los cubos que lleváis al depósito, y tenéis, en cambio, que pagar dos por los que retiráis, de modo que los capitalistas se quedan con el bene-



Textos para orar y reflexionar

ficio? ¿No veis que de este modo el depósito rebosa necesariamente? ¿No veis que cuanto más duramente os afanéis y más diligentemente busquéis y traigáis el agua peor es para vosotros?”

Los agitadores hablaron al pueblo de este modo durante muchos días, pero nadie les hizo caso. Finalmente, llegó un momento en que el pueblo les escuchó y les respondió diciendo:

“Decís la verdad. A causa de los capitalistas y sus beneficios no conseguimos el fruto de nuestro trabajo. Así nuestro esfuerzo es vano y cuanto más nos esforzamos en llenar el depósito antes rebosa. De este modo no recibimos nada, precisamente, porque hay demasiado, según nos dijeron los adivinos. Pero tened cuidado, porque los capitalistas son hombres duros y sus misericordias son crueles. Decidnos si conocéis algún camino seguro para podernos librar de la servidumbre. Si no conocéis ese camino, idos en paz y dejadnos tranquilos para que, por lo menos, podamos olvidar nuestra miseria.”

Y los agitadores respondieron: “Conocemos el camino.” El pueblo les contestó: “No nos engañois. Estas cosas han sucedido siempre, y nadie hasta ahora ha encontrado un camino de salvación, aunque muchos lo han buscado cuidadosamente con lágrimas. Pero si es verdad que conocéis el camino, hablad prontamente.”

EL REMEDIO

Entonces los agitadores hablaron al pueblo del camino y dijeron:

“¿Qué necesidad tenéis vosotros de esos capitalistas para que les deis el fruto de vuestro trabajo? ¿Qué grandes cosas hacen ellos para que tengáis que pagarles este tributo? Sólo porque os organizan y os mandan ir y venir y os señalan la tarea, y luego os dan un poco del agua que vosotros habéis traído, y no ellos. ¡Aquí tenéis el camino para salir de esta servidumbre!

Haced vosotros mismos lo que hacen ahora los capitalistas: la organización de vuestro trabajo y la división de vuestras tareas. Así no tendréis necesidad de ellos y no les daréis más beneficios, sino que todo el fruto de vuestro trabajo lo repartiréis como hermanos, recibiendo cada uno lo mismo. Así el depósito no rebosará hasta que estén todos satisfechos y nadie pida más. Y después de esto, con el sobrante, podréis construir surtidores y piscinas con peces para deleite vuestro, como antes hicieron los capitalistas, pero ahora será para todos.”

Y el pueblo contestó: “¿Cómo podremos hacer eso, pues nos parece demasiado bueno?” Y los agitadores les respondieron:

“Escoged personas discretas que os guíen y organicen. Esas personas harán el trabajo que hacían los capitalistas, pero ellos no serán vuestros dueños, como son los capitalistas, sino vuestros hermanos y vuestros mandatarios para hacer vuestra voluntad. Y ellos no se quedarán con los beneficios, sino que recibirán su parte como los demás. Así, en adelante, no habrá entre vosotros dueños y esclavos, sino sólo hermanos. Y de tiempo en tiempo, según las necesidades, escogeréis a otros para que les reemplacen en el trabajo de organizar vuestras tareas.”

El pueblo escuchó y creyó que era cosa buena. por otra parte, no parecía demasiado difícil, y únicamente gritaron: “Bien, sea como habéis dicho; lo haremos.”

EL FIN DE TODAS LAS COSAS:

Y los capitalistas oyeron el ruido de los gritos y lo que el pueblo decía. También lo oyeron los adivinos, e igualmente los falsos sacerdotes y los hombres hábiles en la guerra estaban defendiendo a los capitalistas. Y cuando oyeron temblaron sobremanera de modo que sus rodillas daban una contra otra; se dijeron mutuamente: “Este es nuestro fin.”

Había, sin embargo, algunos verdaderos sacerdotes de Dios vivo que no profetizaron por los capitalistas, sino que tuvieron compasión del pueblo. Y cuando oyeron su griterío y lo que decía, se alegraron con gozo grande y dieron gracias a Dios por aquella liberación.

Y el pueblo fue y puso en práctica todas las cosas que los agitadores habían dicho que se hicieran, y todo sucedió como los agitadores habían anunciado, todo conforme con sus palabras: Y nadie tuvo más sed en aquella tierra, ni tuvo hambre, ni estuvo desnudo, ni con frío, ni con ninguna otra necesidad. Y cada hombre decía a su compañero: “¡Mi hermano!” Y toda mujer decía a su compañera: “¡Mi hermana!” Porque unos con otros eran como hermanos y hermanas que vivían juntos en unidad.

Y la bendición de Dios descendió sobre aquella tierra para siempre.

Edward Bellamy

1669. LA PREHISTORIA

- Buenos días, querido maestro. ¿Qué tal? ¿Cómo está usted?



Textos para orar y reflexionar

- Ya lo está usted viendo; siempre en mi taller, enfrascado en mi gran obra.
- ¿Habla usted de esa obra magna, admirable que todos esperamos: "La Prehistoria"?
- En efecto; en ella estoy ocupado en estos momentos. Ya poco falta para que la dé por terminada definitivamente.
- ¿Habrá usted llegado acaso a los linderos de las épocas modernas, históricas?
- Acabo, sí señor, de poner los últimos trazos a mi descripción del período de la electricidad.
- ¿Será un interesante período ese de la electricidad?
- Es el último estado de la evolución del hombre primitivo; ya desde aquí comienza la profunda transformación que los historiadores conocen, es decir, comienza la era del verdadero hombre civilizado.
- Perfectamente, querido maestro. y ¿ha logrado usted muchas noticias de ese oscuro y misterioso período?
- He logrado, ante todo, determinar cómo vivían esos seres extraños que nos han precedido a nosotros en el usufructo del planeta. Sé, por ejemplo, de una manera positiva que estos seres vivían reunidos, amontonados, apretados en aglomeraciones de viviendas que, al parecer, se designaban con el nombre de "ciudades".
- Es verdaderamente curioso, extraordinario lo que usted me cuenta. Y ¿cómo podían vivir así, cómo podían respirar, moverse, bañarse en el sol, gozar del silencio, sentir la sensación exquisita de la soledad? Y ¿cómo eran sus viviendas? ¿Eran todas iguales?
- No, estas casas no eran todas iguales; eran diferentes: unas mayores, otras más chicas, otras molestas y angostas.
- ¿Ha dicho usted que unas eran angostas, molestas? Y dígame usted, ¿cómo podía ser eso? ¿Cómo podía haber seres que tuviesen el gusto de habitar en viviendas molestas, estrechas, anti-higiénicas?
- Ellos no tenían ese capricho, pero les forzaban a vivir de este modo las circunstancias del medio social en que vivían.
- No comprendo nada de lo que quiere decirme.
- Quiero decir que en las épocas primitivas había unos seres que disponían de todos los medios de vivir, y otros, en cambio, que no disponían de esos medios.
- Es interesante, extraño, lo que usted dice. ¿Por qué motivos estos seres no disponían de medios?
- Estos seres eran los que entonces llamaban "pobres".
- ¡"Pobres"! ¡Qué palabra más curiosa. Y ¿qué hacían esos "pobres"?
- Esos "pobres" trabajaban.
- ¿Esos "pobres" trabajaban? Y si trabajaban, ¿cómo no tenían medios de vida? ¿Cómo eran ellos los que vivían en las casas pequeñas?
- Esos "pobres" trabajaban, pero no era por cuenta propia.
- ¿Cómo?
- Quiero decir que estos seres que no tenían medios de vida, con objeto de allegarse la subsistencia diaria, se reunían para trabajar en unos edificios que, según he averiguado, llevaban el título de "fábricas".
- Y ¿qué iban ganado con reunirse en esas "fábricas"?
- Allí todos los días les daban un "jornal".
- ¿Dice usted "jornal"? ¿Será éste algún vocablo de la época!
- "Jornal" es, efectivamente, una palabra cuya significación hoy no comprendemos: "jornal" era un cierto número de "monedas", que diariamente se les adjudicaba por su trabajo.
- Un momento, querido maestro. ¿Qué es esto de "monedas"?
- "Monedas" eran unos pedazos de metal redondos, que entregándolos al poseedor de una cosa, este poseedor entregaba la cosa.
- Y este poseedor, ¿no entregaba las cosas si no se le daba estos pedazos de metal?
- Parece ser que, en efecto, no las entregaban.
- ¡Eran unos seres extraños estos poseedores! ¿Y para qué querían ellos estos pedazos de metal?
- Parece ser también que cuantos más pedazos de éstos se tenía era mejor.
- ¿Era mejor? ¿Por qué? ¿Es que estos pedazos no los podía tener todo el que quisiera?
- No, no podían tenerlos todos, porque el que los tomaba sin ser suyos era encerrado en una cosa que llamaban "cárcel".
- ¡"Cárcel"! ¿Qué significa eso?
- Era un edificio donde metían a unos seres que hacían lo que los demás no querían que hiciesen.
- ¿Y por qué se dejaban ellos meter allí?

Textos para orar y reflexionar

- No tenían otro remedio: había otros seres con fusiles que les obligaban a ello.
- ¿Qué es esto de “fusiles”?
- Eran unas armas de que iban provistos algunos seres para matar a los demás hombres en las guerras.
- ¡Para matar a los demás hombres! Esto es increíble, querido maestro. ¿Se mataban unos a otros?
- Es cierto: le doy a usted mi palabra de honor.
- Me vuelve a dejar estupefacto. ¿Ha dicho “honor”?
- Perdone usted. Ésta es mi obsesión actual; es el punto flaco de mi libro. He repetido instintivamente una palabra que he visto desparramada en muchos documentos de la época y cuyo sentido no he logrado alcanzar. Le he explicado a usted lo que eran las “ciudades”, los “pobres”, las “fábricas”, el “jornal”, las “monedas”, la “cárcel” y los “fusiles”; pero no puedo explicarle lo que era el “honor”.
- Tal vez ésta era la cosa que más locuras y disparates hacía cometer a los hombres.
- Es posible...

Martínez Ruiz (Azorín). “Dinamita cerebral”, p. 63

1670. LA PROFECÍA DEL JEFE SEATTLE

El jefe Seattle de la tribu Suwamish escribió en 1855 al Presidente de los Estados Unidos, George Washington, una carta respondiendo a la propuesta de compra de las tierras de la tribu.

Después de 120 años, sus palabras siguen siendo uno de los textos más estremecedores escritos en defensa de la naturaleza.

“El gran jefe de Washington manda palabras, quiere comprar nuestra tierra. El gran jefe también manda palabras de amistad y bienaventuranza. Esto es amable de parte suya, puesto que nosotros sabemos que él tiene poca necesidad de nuestra amistad. Pero tendremos en cuenta su oferta, porque estamos seguros que si no obramos así, el hombre blanco vendrá con sus pistolas y tomará nuestra tierra. El gran jefe de Washington puede contar con la palabra del gran jefe Seattle, como pueden nuestros hermanos blancos contar con el retorno de las estaciones. Mis palabras son como las estrellas: nada ocultan.

¿Cómo se puede comprar o vender el Cielo y el calor de la Tierra? Esta idea es extraña para nosotros. Si hasta ahora no somos dueños de la frescura del aire o del resplandor del agua, ¿cómo nos

los pueden ustedes comprar? Nosotros decidiremos en nuestro tiempo. Cada espina de pino brillante, cada orilla arenosa, cada rincón del oscuro bosque, cada claro y zumbador insecto, es sagrado en la memoria y experiencia de mi gente.

Nosotros sabemos que el hombre blanco no entiende nuestras costumbres. Para él, una porción de tierra es lo mismo que otra; porque él es un extraño que viene en la noche y toma la tierra que necesita. La tierra no es su hermana, sino su enemigo, y cuando él la ha conquistado sigue adelante. Él deja las tumbas de sus padres y los derechos de nacimiento de sus hijos son olvidados. Su apetito devorará la tierra y dejará atrás un desierto.

La vista de sus ciudades duele en los ojos del hombre piel roja. Pero tal vez es porque el hombre piel roja es un salvaje y no entiende... No hay ningún lugar tranquilo en las ciudades de los hombres blancos. Ningún lugar para escuchar las hojas en primavera o el zumbido de las alas de los insectos. Pero tal vez es porque yo soy un salvaje y no entiendo que el ruido parece insultarme los oídos. Yo me pregunto, ¿qué queda de la vida si el hombre no puede escuchar el hermoso grito del pájaro nocturno o los argumentos de las ranas alrededor de un lago en la tarde? El indio prefiere el suave sonido del viento cabalgando sobre la superficie de un lago y el olor del viento lavado por la lluvia del mediodía o con la fragancia de los pinos. El aire es valioso para el hombre piel - roja. Porque todas las cosas comparten la misma respiración.... Las bestias, los árboles y el hombre. El hombre blanco parece que no notara el aire que respira. Como un hombre muriendo por muchos días, él es indiferente ante la hediondez.

Si decido aceptar, yo pondré una condición: el hombre blanco deberá tratar a las bestias de esta tierra como hermanos. Yo soy salvaje y no entiendo ningún otro cambio. He visto miles de búfalos pudriéndose en las praderas, abandonados por el hombre blanco que pasaba en el tren y los mataba.

Yo soy un salvaje y no entiendo cómo el caballo de hierro que fuma puede ser más importante que los búfalos que nosotros matamos sólo para sobrevivir. ¿Qué será del hombre sin las bestias? Si todas las bestias desaparecieran, el hombre moriría de una gran soledad en el espíritu, porque cualquier cosa que le pase a las bestias también le pasa al hombre. Todas las cosas están relacionadas. Todo lo que hiera a la Tierra, también herirá a los hijos de la Tierra. Nuestros hijos han visto a sus padres humillados en la derrota. Nuestros guerreros han sentido la vergüenza. Y des-



Textos para orar y reflexionar

pués de la derrota convierten sus días en tristezas, y ensuciarán sus cuerpos con comidas y bebidas fuertes.

Importa muy poco el lugar donde pasemos el resto de nuestros días (no quedan muchos). Unas pocas horas más, unos pocos inviernos más y ninguno de los hijos de las grandes tribus, que una vez existieron sobre estas tierras, o que anduvieron en pequeñas bandas en los bosques, quedarán para lamentarse ante las tumbas de una gente que una vez fue poderosa y tan llena de esperanza. Una cosa que nosotros sabemos y que el hombre blanco puede algún día descubrir. Nuestro Dios es el mismo Dios. Usted puede pensar ahora que usted es dueño de Él, así como usted desea hacerse dueño de nuestra Tierra. Pero usted no puede. Él es el Dios del Hombre. Y su compasión es igual para el hombre blanco y el hombre piel roja. Esta tierra es preciosa para Él y hacerle daño a la Tierra es amontonar desprecio a su Creador.

Los blancos también pasarán, tal vez más rápido que otras tribus. Continúe ensuciando su cama y alguna noche terminará asfixiándose en su propio desperdicio. Cuando los búfalos sean todos sacrificados, los caballos salvajes todos amansados y los rincones secretos de los bosques se llenen con el aroma de muchos hombres y la vista de las montañas se replete de esposas habladoras, ¿dónde estará el matorral? Desaparecido. ¿Dónde estará el águila? Desaparecida. es decir, adiós a lo que crece, adiós a lo veloz, adiós a la caza. Será el fin de la vida y el comienzo de la subsistencia. Nosotros tal vez entenderíamos si supiéramos qué es lo que el hombre blanco sueña; qué esperanzas le describe a sus niños en las noches largas del invierno; qué visiones le queman sus mentes para que puedan desear el mañana. Pero nosotros somos salvajes... Los sueños del hombre blanco están ocultos para nosotros y porque están escondidos, nosotros iremos por nuestro propio camino. Si nosotros aceptamos, será para asegurar la preservación que nos han prometido. Allí tal vez podremos vivir los pocos días que nos quedan, como es nuestro deseo.

Cuando el último piel roja haya desaparecido de la Tierra y su memoria sea solamente la sombra de una nube cruzando la pradera, estas cosas y estas praderas aún contendrán los espíritus de mi gente, porque ellos aman esta tierra, como el recién nacido ama el latido del corazón de su madre. Si nosotros vendemos a ustedes nuestra tierra, ámenla como nosotros la hemos amado. Cuídenla, como nosotros la hemos cuidado. Retengan en sus mentes la memoria de esta tierra, tal como estaba cuando se la entregamos. Y con

todas sus fuerzas, con todas sus ganas, consérvenla para sus hijos y ámenla, así como Dios nos ama a todos. Una cosa nosotros sabemos... nuestro Dios es el mismo Dios vuestro, esta tierra es preciosa para Él. Y el hombre blanco no puede quedar excluido de un destino común..."

1671. LA REBELIÓN DE LAS COSAS

Cuando miro al cielo y veo que las cosas no funcionan, pienso que algo está fallando. Buscamos explicaciones en todas partes.... Echamos las culpas a América o a Rusia, a los curas o a los ateos, a un partido o a un sindicato... a los que no piensan como yo... pero, ¿y si en el fondo la explicación fuera más profunda?

Este mundo es como un gran reloj. Y da la impresión de que alguno de sus engranajes no funciona. Por eso señala mal la hora. Y para explicarlo me he forjado un sueño, mejor dicho, una pesadilla, y pido perdón por narrarla tal como fue en su caos de imágenes.

PRIMERA VISIÓN

El río decía a la fuente: "No, no necesito de ti". Y el río cerró su boca. Se secó y pronto no le quedó bastante agua para llorar.

La rama del cerezo decía al cerezo: "No, no necesito de tu savia". La rama cerró la boca y se secó. El rosal decía al sol: "No, no necesito de tu luz". Y el rosal no dio más que espinas. El jardinero lo cortó e hizo fuego en el claro.

Eso todavía no era muy grave, y la cara del mundo no había cambiado. Pero se multiplicaron los casos de los que se negaban a recibir. Los animales se negaban a beber y los hombres se negaban a comer. El bebé no tomaba el pecho de su madre. El obrero no usaba la máquina y hasta se negó a tomar su herramienta. La tierra dijo al sol: "Acuéstate y que no te vuelva a ver". El hombre dijo a Dios: "Ya no necesito de Ti", y luego le dijo lo mismo al hermano. Y se encontró aislado, triste, condenado a morir. La humanidad se secó sobre la tierra ennegrecida. Y el universo mismo no fue más que un inmenso estercolero.

SEGUNDA VISIÓN

Empezó por la revolución del pan. El pan decía al hombre: "Ya no quiero que me comas. Prefiero quedarme pan antes que alimentarte". El hombre, estupefacto, le dio cinco minutos al pan para que se explicara. El pan se recogió sobre la mesa y dijo: "Estoy harto de servirte; me rebelo. Soy libre, como tú, para decir sí o no... y digo no".

Y las legumbres, y la carne y el sol y el aire, y el agua y el vino, se negaron a dejarse comer o



Textos para orar y reflexionar

beber. Las cosas se sustraían a los hombres y las herramientas se les caían de las manos. Cada cosa decía no a su manera. Y los hombres siguieron el movimiento. El hombre decía no a su hermano. No había más que NO sobre la tierra; NO, NO... La tierra resonaba por el estrépito de esos NO. Los NO se contestaron en formidables ecos. La rebelión era unánime. Era un desencadenamiento indescriptible de NO. Desde la negativa del mínimo de los átomos, hasta la negación gigantesca de los astros y constelaciones. La piedra se negaba a caer y la luna a lucir. Los astros perdían la capacidad de girar, el sol ya no alumbraba y las plantas se secaban en los prados. Los sabios perdían la cabeza y el presidente de la república la palabra, cada uno estaba en contra de su propia ley. Todo se negaba. La humanidad decía no a Dios. Muy pronto todo se descompuso y no quedó sobre la tierra más que un inmenso estercolero.

Yo soy el primero que me río de mis sueños, pero me gusta interpretarlos. El reloj se rompe cuando cada engranaje quiere bastarse a sí mismo y dice no.

Dios no ha dado la libertad a las cosas y cada una sigue su propia ley. La manzana siempre cae y el rosal sigue dando rosas y nunca se oculta el sol. Y si en mi pesadilla di libertad a las cosas fue para enseñarles mejor a los hombres sus propias consecuencias. Pues bien, el hombre es libre, el hombre es capaz de negarse... y nunca acaba de pisotear su ley, y de romper su corazón y de sabotear la creación.

Esto es un sueño, pero...

y si las cosas cumplieran su ley como tú cumples la tuya, ¿qué pasaría?

y si el panadero, el labrador, el ganadero... el albañil o el electricista... todos aquellos - miles de personas - que hacen posible que tú puedas vivir cumplieran su ley como tú cumples la tuya, ¿podrías ser libre?

y si por el contrario, cada hombre cumpliera su propia ley, y la superación, la mano tendida, la amistad substituyeran a la pereza, al rencor, al cerrarse en sí... ¿no sería la tierra nueva, el hombre libre de verdad y la vida un canto de alabanza al Creador?

1672. RE-CREACIÓN DE DIOS

Y creó Dios al hombre, a imagen de Dios los creó: hombre y mujer los creó. Y les dijo: "CRECED Y MULTIPLICAOS; DOMINAD LA TIERRA Y SO-METEDLA".

Y vio el Señor que las cosas eran buenas.

Y hubo opresiones, asesinatos, explotaciones, exterminios, injurias, humillaciones, ingraticudes, traiciones y olvido de Dios. Y también hubo grandeza de alma, amistad, agradecimiento, perdón, hospitalidad, fraternidad, solidaridad, paciencia, tesón, sinceridad, justicia, esperanza y mirada fijadas en Dios.

Y CREÓ AL HOMBRE JESUCRISTO.

Despojado voluntariamente de su rango de Hijo de Dios, en todo semejante a los hombres menos en el pecado, dio su vida por todos, fue triturado por nuestros delitos, y sus heridas nos han curado.

Por eso su Padre Dios lo resucitó. Y recreó Dios al hombre y a la mujer en Jesucristo. Y lo hizo criaturas nuevas a imagen de su Hijo. Y los alzó a la categoría de hijos suyos en su Hijo. Y vio el Señor que las cosas eran buenas.

Y hubo quienes renegaron de la fe por intereses inconfesables, y vanidad a raudales y sed de poder y obsesión de tener.

Y recreó Dios al hombre y a la mujer en Jesucristo.

Y hubo una legión de mártires, y apareció el fenómeno de los ermitaños y anacoretas, y se organizaron los catecumenados y la penitencia pública, y Benito de Nursia dio origen a una potente corriente de espiritualidad.

Y vio Dios que las cosas eran buenas.

Y hubo herejías, soberbia, intransigencia y falta de diálogo, e intromisiones de los emperadores en los asuntos de las comunidades cristianas y doblegamiento de algunos pastores al poder civil.

Y recreó Dios al hombre y a la mujer en Jesucristo.

Y surgieron los prohombres de la ortodoxia y de la libertad de las comunidades cristianas: Hilario de Poitiers, Atanasio de Alejandría, Basilio de Cesarea, Juan Crisóstomo, Ambrosio de Milán... Y pagaron con el destierro o el sufrimiento moral su lealtad a Jesucristo, a los hombres y a las comunidades.

Y vio el Señor que las cosas eran buenas.

Y hubo cismas y autoritarismo, y cruzadas contra los musulmanes, y hogueras y cárceles para los supuestos herejes, y guerra contra los partidarios de la reforma de Lutero, y marginaciones, opresiones y penas de muerte por diferencias religiosas.

Y recreó Dios al hombre y a la mujer en Jesucristo.

Y surgieron grandes campeones del ecumenismo y la unidad: Catalina de Siena, Fray Luis de León,



Textos para orar y reflexionar

Francisco de Sales, Dietrich Bonhoefer, el Patriarca Atenágoras y Gandhi, Juan XXIII y el doctor Ramsey...

Y vio el Señor que las cosas eran buenas.

Y hubo abandono del pueblo llano, y despotismo de los señores feudales, y compraventa de los cargos eclesiásticos, y un clero que confundió el servicio pastoral con un negocio lucrativo.

Y recreó Dios al hombre y a la mujer en Jesucristo.

Y nacieron las escuelas catedralicias y los hermanos de Francisco de Asís, y los predicadores de Domingo de Guzmán, y las devociones populares y la música sacra. Y muchos monjes dedicaron parte de sus vidas a copiar a mano libros de la antigüedad para transmitirnos la cultura y el saber del pasado. Y Gregorio VII puso en marcha una reforma valiente que le costó morir en el destierro.

Y vio el Señor que las cosas eran buenas.

Y hubo dos y tres papas a un tiempo, y se comerció con las indulgencias, y la doctrina de Lutero degeneró en multitud de confesiones y sectas, y las condenas de Roma enconaron las pasiones, y se enfrió el fervor de algunas órdenes religiosas, y se realizó el suntuoso acervo artístico del Vaticano, y se colonizaron las américas...

Y recreó Dios al hombre y a la mujer en Jesucristo.

Y hubo concilios universales que renovaron la vida de los cristianos, y nació la Compañía de Jesús, y hubo un gran movimiento misionero hacia Asia y África, y se hicieron los primeros catecismos para fieles, y se pusieron los cimientos del derecho internacional en la Universidad de Salamanca, y los nativos de América tuvieron excelentes abogados como Bartolomé de las Casas y Toribio de Mogrovejo, y Teresa de Ávila con Juan de la Cruz reformaron la Orden Carmelitana...

Y vio el Señor que las cosas eran buenas.

Y hubo miseria en el pueblo humilde, y cristianismo hipócrita en las altas clases nobles, y anticlericalismo rabioso, y una teología decadente y superficial, y fe poco profunda, y el papa que corona emperador a Napoleón Bonaparte, y algunos reyes que tienden a crear iglesias nacionales en las que ellos puedan intervenir más.

Y recreó Dios al hombre y a la mujer en Jesucristo.

Y se sentaron las bases de las libertades democrática y de los derechos humanos, y hubo hombres y mujeres de talla en lo referente al amor a Dios y a los hombres, Vicente de Paúl, Juan María

Vianney, José de Calasanz, y surgieron las congregaciones religiosas entregadas a la instrucción de los niños, al cuidado de los enfermos y ancianos, al servicio de los pobres. Y el cardenal Berulle se entregó a la formación de los sacerdotes.

Y vio el Señor que las cosas eran buenas.

Y hubo industrialización con sus secuelas de explotación y degradación de la persona, y fuertes convulsiones sociales, y el Índice de libros prohibidos, y muchos se lanzaron a hacer las américas, y hay hambre en plena Europa, y se trafica con los negros de África, y las metrópolis medran a costa de las colonias.

Y recreó Dios al hombre y a la mujer en Jesucristo.

Y se iniciaron los movimientos litúrgicos, teológicos, bíblicos, catequéticos. Y el marxismo hace plantearse a la Iglesia su función más característica de pregonera y difusora de la justicia y el amor. Y el padre Damián y Juan Bosco dejan un maravilloso testimonio. Y los mártires de Uganda son una inyección de savia nueva para la cristiandad del viejo continente.

Y vio el Señor que las cosas eran buenas.

Y aparecen filosofías racistas, y guerras mundiales y genocidios, y guerra fría e imperialismo, y carrera de armamentos y multinacionales, y trata de blancas y mafias, y dictadura y consumismo, y corrupción política y económica, y un Tercer Mundo cada día más engullido por el hambre, y un clero conformista, y pasividad de los seglares, y complicidad de los cristianos en estructuras injustas, y la contaminación...

Y recreó Dios al hombre y a la mujer en Jesucristo.

Y nació la Acción Católica y la Sociedad de naciones, y el obispo de Münster plantó cara a Hitler, y la doctrina socio-política de los últimos papas, y el Vaticano II, y la renovación permanente de la Iglesia y la no violencia, y el ecologismo, y el tercermundismo, y Amnistía Internacional y Justicia y Paz, y la Madre Teresa de Calcuta, y el arzobispo Oscar Arnulfo Romero, y los derechos humanos de la ONU, y las comunidades eclesiales...

Y vio el Señor que las cosas eran buenas.

Y recreó Dios al hombre y a la mujer en Jesucristo.

Y LO RECREARÁ TODAVÍA MÁS HASTA HACERLO LLEGAR A LA EDAD DE LA PLENITUD DEL RESUCITADO: EN EL MUNDO FUTURO.

Domingo Pedrosa Arés



Textos para orar y reflexionar

1673. LA ROCA Y EL MAR

El mar, hecho ola, golpeaba la roca. La roca, altiva, despreciaba los golpes.

- ¿Por qué te resistes?
- ¿Por qué me golpeas?
- ¿Te hago daño?
- No, pero me ofendes.

Y la roca con su pétreo orgullo, seguía resistiendo. La ola, a veces, la acariciaba, a veces la golpeaba.

Ya la gaviota sonreía: "Siempre están con el mismo problema". Y bajaba volando y se posaba en la roca.

- Márchate, gaviota. No te apoyes en mí.
- Eres como una mujer soberbia. No te molesto. Estás hecha para los pájaros.
- Yo soy para mí.

Aquella tarde la gaviota leyó un periódico flotando en el agua: "Se va a canalizar la ría".

- Roca, vas a morir.
- Yo nunca muero.
- Te quedarás sin agua, sin peces. Sola y reseca, como un esqueleto.
- Prefiero la sequedad. Prefiero la soledad. Así no me molestará el mar.

Y el mar volvía y la azotaba de nuevo. Pero la roca, cada vez más piedra, rompía al mar haciéndolo espuma.

Vieron unas grúas en el puerto. Dragadoras, obreros, moles inmensas de piedra. La gaviota volaba y jugaba con el mar. El mar le entregaba sus peces, los pequeños. La gaviota dijo al mar:

- Van a desviarte de tu camino.
- ¿Quiénes?
- Los hombres van a canalizar la ría.

Y el mar lo sintió. Porque estaba acostumbrado a luchar contra la roca. Tendría un problema menos y un descanso más. Pero el descanso la aburría.

- Déjame en paz - le gritó la roca.
- Ten paciencia. Vengo a despedirme.
- No lo creo. Siempre vienes y vas. Volverás.
- No, no puedo.
- Voy a quedar sola.
- Era lo que querías.
- Puedo vivir sola.
- Nadie puede.

Y vinieron los hombres. Y cayeron las piedras. Trabajaron las grúas. El mar no volvió. El mar encontró otro camino. Y conoció otras rocas. Al principio echaba de menos a su roca. Pero debía moverse, golpear otras rocas, encontrar su fuerza.

La roca se fue secando. Al principio disfrutaba de su paz. Pero su soledad comenzó a aprisionarla. Ya no se posaba la gaviota. La suave humedad fue desapareciendo. Ya no podía llorar. Había quedado sin lágrimas. Las llamaba, pero no volvían.

Llamó al mar, llamó a la gaviota. Pero nadie acudía.-

Los niños iban a jugar. Colocaban pucheros viejos sobre ella. Y lanzaban piedras. Unos gamberros tiraron sobre ella un bidón de brea. La roca dejó de ver, de oír. Había muerto.

1674. SI LOS TIBURONES FUERAN PERSONAS

Si los tiburones fueran personas harían construir en el mar unas cajas enormes para los pececillos, con toda clase de alimentos en su interior, tanto vegetales como animales. Se encargarían de que las cajas tuvieran siempre agua fresca y adoptarían toda clase de medidas sanitarias. Si por ejemplo, un pececillo se lastimara una aleta, le pondrían inmediatamente un vendaje de modo que el pececillo no se les muriese a los tiburones antes de tiempo. Para que los pececillos no se entristecieran, se celebrarían algunas veces grandes fiestas acuáticas, pues los peces alegres son mucho más sabrosos que los tristes. Por supuesto, en las grandes cajas habría también escuelas. Por ellas los pececillos aprenderían a nadar hacia las fauces de los tiburones que andan perezosamente tumbados por alguna parte. La asignatura principal sería, naturalmente, la educación moral del pececillo. Se les enseñaría que para un pececillo lo más grande y lo más bello es entregarse con alegría, y que todos deberían creer en los tiburones, sobre todo cuanto éstos les dijeran que iban a proveer un bello futuro. A los pececillos se les haría creer que este futuro sólo estaría garantizado cuando aprendiesen a ser obedientes. Los pececillos deberían guardarse muy bien de toda inclinación vil, materialista, egoísta y marxista; y cuando alguno de ellos manifestase tales desviaciones, los otros deberían inmediatamente denunciar el hecho a los tiburones.

Si los tiburones fueran personas, también habría entre ellos un arte, claro está. Habría hermosos cuadros a todo color de las dentaduras de los tiburones y sus fauces serían representadas como



Textos para orar y reflexionar

lugares de recreo donde se podría jugar y dar volteretas. Los teatros del fondo del mar llevarían a escena obras que mostrasen a heroicos pececillos nadando entusiastamente en las fauces de los tiburones y la música sería tan bella que a su son los pececillos se precipitarían fauces adentro, con la banda de música delante, llenos de ensueños y arrullados por los pensamientos más agradables. Tampoco faltaría la religión. Ella enseñaría que la verdadera vida comienza verdaderamente en el vientre de los tiburones. Y si los tiburones fueran personas los pececillos dejarían de ser, como hasta hora, iguales. Algunos obtendrían cargos y serían colocados encima de los otros. Se permitiría incluso que los mayores se comieran a los más pequeños. Eso sería delicioso para los tiburones, puesto que entonces tendrían a menudo bocados más grandes y apetitosos que engullir. Y los pececillos más importantes, los que tuvieran cargos, se cuidarían de ordenar a los demás. Y así habría maestros, oficiales, ingenieros de construcción de cajas, etc. En pocas palabras, si los tiburones fueran personas, en el mar no habría más que cultura.

Bertolt Brecht. "Historias de almanaque".

1675. LOS TAMBORES

Hace muchos años un tambor recorría las calles de aquella ciudad gritando: "¡Empezamos una nueva vida, nos vamos a otro país!"

Los ciudadanos, preocupados, decidieron meter al tambor entre rejas, a pan y agua. Pero, a la mañana siguiente, las gentes oyeron de nuevo al tambor en las calles. Y así una mañana y otra.

Un día eran ya hombres y mujeres, el carcelero, soldados y caballeros, los que recorrían con sus tambores las calles de la ciudad gritando: "¡Empezamos una nueva vida, nos vamos a otro país!". Aunque otra mañana prendieron a los tambores y los llevaron ante el obispo para que los rociara con agua bendita, porque creían que la ciudad estaba hechizada. Pero cuando salieron de la catedral... había más tambores. En todas las casas resonaba su grito: "¡Empezamos una nueva vida, nos vamos a otro país!".

Al domingo siguiente abrieron la gran puerta de la muralla y se pusieron en camino, para empezar una nueva vida. Caminaron y caminaron. En la primera ciudad les dijeron que no había sitio, pero cuando ya se iban por las colinas, cuatrocientos hombres de aquella ciudad siguieron su camino. Anduvieron y anduvieron. Después de seis semanas llegaron a un valle donde no había ni un solo árbol. Entonces los tambores gritaron: "Construyamos cabañas y sembremos trigo". Pero no

había agua. Los tambores se sentaron en el suelo y estaban tristes. Recogieron su trigo de entre la arena y se fueron a otro lugar. Allí llegó la lluvia y creció el trigo. Algunos dijeron: "Hermanos, hemos sembrado y hemos recogido la cosecha. Alegrémonos, bailemos y cantemos". Pero nadie se alegró. Uno de ellos gritó en sueños: "Aquí no crece ninguna flor". Otro chilló: "Aquí no canta ningún pájaro". Una vez más se pusieron en marcha.

Había olvidado que la tierra es redonda. Un día apareció ante ellos una ciudad maravillosa, con su muralla y su hermosa catedral. Al llegar a aquella ciudad, preguntaron: "¿Cómo se llama esta ciudad? ¿Podemos entrar?". Los centinelas contestaron: "Pueden entrar los comerciantes y los campesinos; no aquellos que llevan harapos y van con tambores. Id donde queráis. Aquí no hay sitio para vosotros".

Entonces, por primera vez, los tambores volvieron atrás. Los guardianes se reían. Uno dijo: "Hay una leyenda en nuestra ciudad. Se cuenta que, hace muchos años, unos hombres salieron por la gran puerta de la muralla en busca de una nueva vida. Se dice que llevaban maderos y tambores. Igual que éstos..."

Los tambores habían desaparecido tras las colinas y nunca se volvió a saber de ellos. Pero el más joven de los guardianes estuvo largo rato mirando el camino por donde marcharan. A la mañana siguiente, cogió un tambor y recorrió las calles gritando: "¡Empezamos una nueva vida, nos vamos a otro país!".

Resumen de Reiner Zimnik. "Los tambores"

1676. EL TREN

Un tren avanza, espléndido y veloz, hacia su destino. Corta los campos como una flecha. Penetra las montañas. Traspasa los ríos. Cruza las ciudades. Se desliza como una serpiente mecánica, sin obstáculos. Su forma, su calor, su velocidad: todo a la perfección.

Dentro del convoy tiene lugar el desarrollo de un drama: el drama de la humanidad. Gente de toda raza: gente que conversa y gente que calla. Gente que trabaja y gente que descansa. Gente que contempla el paisaje. Gente que negocia, preocupada. Gente que nace y gente que muere. Gente que ama y gente que odia secretamente. Gente que hasta discute la dirección del tren: ¡el convoy tomó una dirección equivocada! Gente que cree haberse confundido de tren. Gente que protesta, incluso, contra el tren mismo: ¡no debiera haberse construido ningún tren puesto que...! Gente que



Textos para orar y reflexionar

proyecta trenes más rápidos. Gente que acepta el tren agradecida, disfrutando y celebrando sus ventajas. Gente que no se hace problema: sabe que llegará con seguridad a su destino. ¿Por qué preocuparse? Gente que corre nerviosa, hacia los vagones de cabeza: ¡quisiera llegar más aprisa! Gente contradictoria, que va en dirección opuesta a la del convoy, caminando absurdamente hacia el vagón de cola: ¡quisiera huir del tren!

Y el tren sigue corriendo, impasible, hacia su prefijado destino. Transporta pacientemente a todos, sin distinguir entre el amargado y el comprometido. Ni deja tampoco de transportar gentilmente a sus mismos contradictores. A nadie se niega. Y a todos ofrece la oportunidad de realizar un viaje espléndido y feliz, así como la garantía de llegar a la ciudad del sol y del descanso.

El viaje es gratis para todos. Nadie puede salir ni evadirse. Se vive dentro del tren. Y ahí es donde se ejercita la libertad: se puede ir hacia adelante o hacia atrás; cabe modificar los vagones o dejarlos intactos; se puede disfrutar del paisaje o aburrirse con sus vecinos; es posible aceptar gustosamente el tren o rechazarlo con acritud. Mas no por eso deja el convoy de correr hacia su infalible destino ni cargar cortés y gentilmente con todos.

Y hay gente que acoge el tren, se alegra de su existencia, goza con su velocidad, disfruta contemplando el paisaje, entabla amistad con los compañeros de viaje. Procura que todos se sientan a gusto, lucha contra quienes estropean el material o molestan a los hermanos. No pierde el sentido del viaje, ni por los sinsabores de la libertad ni por sus satisfacciones. ¡Es maravilloso que exista un tren y pueda llevarnos tan rápidamente hacia la patria, donde cada cual es esperado ansiosamente, donde los abrazos serán largos y el amor no tendrá fin!

Y tú, lector, ¿en qué dirección viajas?

Leonard Boff

1677. LA PAZ DE LOS HIPOPÓTAMOS

Érase una vez un lago hermoso en el que vivían dos enormes hipopótamos. De pequeños, mientras sus madres hacían la colada y preparaban el almuerzo en la orilla, habían chapoteado juntos; jugaban y jugaban sin descanso. Se querían y se necesitaban de verdad...

Con el paso de los años, ya en una ancianidad mal organizada, egoísta, inútil, vieja, y algunas cosas más, se habían vuelto intransigentes, el uno para con el otro. Se odiaban mutuamente. Se despreciaban.

Todas las mañanas, con el despuntar de los primeros rayos de sol, se dirigían su "cariñoso" saludo de costumbre:

- Buenos días, canalla, ya va siendo hora de que te largues de este lago..." Desde la otra orilla se oía responder:

- "¡De buenos días, nada! ¡Este lago sigue siendo pequeño para los dos! Que sobras asqueroso..."

Al principio, ni las gaviotas ni los hombrecillos que vivían en la playa hicieron mucho caso. "Son dos viejos cascarrabias", decían. Pero, poco a poco, empezaron a sentir miedo. Y como el miedo es el padre de todas las antipatías, también las aves y los hombres comenzaron a tomar partido. Dejando sus nidos y cabañas naturales, cada cual se acercó hasta el hipopótamo preferido (o por lo menos, hasta el menos antipático).

Con sus aliados, los hipopótamos se crecieron. Claramente: en su vejez tenían todo lo que nunca se habían atrevido a soñar: el poder.

Así que cada mañana, con el despuntar de los primeros rayos de sol, se montaba en el lago un jaleo impresionante: hipopótamos, hombrecillos y aves gritaban e insultaban hasta quedarse roncós. "Se trata de amedrentar al contrario", decían.

Claro que, la fabricación de equipos de megafonía, con amplificadores y todo, no conseguían sino "insensibilizar" los oídos del enemigo. Había que organizarse mejor.

Los aliados se reunieron, y en cada orilla del lago comenzó una impresionante discusión. Allí ambos grupos elaboraron un programa de defensa serio y articulado (se trataba de liquidar justo al que se reunía enfrente):

Fabricación y colocación de lazos y trampas anti-gaviotas. Montaje y agujereamiento de cañas de espionaje. Contarían también con máscara protectora (porque un hombrecillo muy inteligentemente, había llamado la atención sobre la posibilidad de perder un ojo, en el caso de que el enemigo descubriera la caña y le diera un golpecito)

Composición de ácidos y venenos solubles al agua.

Y un sinfín de armas convincentes y convencionales que harían la pascua al contrario. ("Cuanto más, mejor").

En pocos años, el lago se había convertido en un complejo industrial de lo más moderno. Se trabajaba día y noche.

Además, como tampoco los corazones rancios dejan de latir ni de pensar, cada grupo había creado un colectivo de "partorientos por sistema".



Textos para orar y reflexionar

Eran los encargados de pensar y repensar la manera de fastidiar "cuanto más, mejor" al enemigo.

Fue en uno de esos colectivos (el llamado Centro de Ingra-Armajaleos) donde comenzó a surgir la colosal idea: la fabricación de una bomba de agua con la que secar de una vez por todas el lago.

Pero el espionaje con caña y máscara protectora daba también sus resultados y no tardaron mucho tiempo los "partorientos" del Kiosko de Gente Borraca en conocer los planos del contrario y ponerse a trabajar.

Las bombas de agua estaban preparadas. Al más mínimo movimiento: ¡zas!, lago seco. Muerte segura del adversario y de su cochina presencia. ¡Muera el adversario! ¡Viva yo!

En fin, como el corazón de los hipopótamos era medianamente astuto, se dijeron: "Si secamos todo el lago estamos listos. Esto se está poniendo oscuro, será mejor "dialogar" un poco. No mucho. Lo justo para asegurarme".

Los dos hipopótamos tuvieron una reunión. Gracias a una ranita que oyó disimuladamente lo que hablaron pude conocer lo que se dijeron. Más o menos fue esto: "Estamos de acuerdo en que si destruimos por completo el lago, moriremos todos. También nosotros, que es lo malo. Pero nuestros viejos corazones quieren vivir y dominar durante algunos años más. Así pues, hermano, destruyamos las bombas de agua. Pero promocionemos las armas convencionales y convincentes; con ellas tenemos asegurada nuestra supervivencia y la fidelidad de nuestras gaviotas y hombrecillos aliados".

Se estrecharon la mano para la prensa y se acabó. Se empezó a hablar de paz. Paz sólo para hipopótamos, porque por todas partes seguía habiendo tímpanos rotos, ojos vaciados y envenenamientos crónicos.

Pero no importaba. La paz del lago se había reducido a un "mata a esos, pero no a mí".

En fin, termino. Con todo este jaleo se me estaba pasando el deciros que cuando llegué al lago y me acerqué a la orilla, vi un montón de peces muertos y de algas secas. El veneno, las armas, los disparates y los enormes pisotones de los hipopótamos estaban acabando con la vida de los de abajo.

Los pececillos y las algas estaban desapareciendo.

Pero "la paz" reinaba en el lago...

1678. LA ÚLTIMA FLOR

La duodécima guerra mundial, como todo el mundo sabe, trajo el hundimiento de la civilización.

Capitales, ciudades y pueblos desaparecieron de la faz de la tierra.

Hombres, mujeres y niños quedaron situados debajo de las especies más ínfimas.

Libros, pinturas y música desaparecieron y las personas sólo sabían sentarse, inactivos, en círculo.

Pasaron años y más años.

Los chicos y las chicas crecieron mirándose estúpidamente extrañados: el amor había huido de la tierra.

Un día, una chica que no había visto nunca una flor, se encontró con la última flor que nacía en este mundo.

Y corrió a decir a las gentes que se moría la última flor.

Sólo un chico la hizo caso, un chico al que encontró yendo a la aventura.

El chico y la chica se encargaron, los dos, de cuidar la flor.

Y la flor comenzó a revivir.

Un día una abeja vino a visitar la flor. Después vino un colibrí. Pronto fueron dos flores; después cuatro... y después, muchas.

Los bosques y selvas reverdecieron.

Y la chica comenzó a preocuparse de su figura. Y el chico descubrió que le gustaba acariciarla.

El amor había vuelto al mundo.

Sus hijos fueron creciendo fuertes y sanos y aprendieron a correr y a reír.

Poniendo piedra sobre piedra, el chico descubrió que podía hacerse un cobijo.

Muy deprisa toda la gente se puso a construir casas.

Capitales, pueblos, ciudades surgieron en la tierra.

De nuevo los cantos volvieron a extenderse por el mundo.

Se volvieron a ver trovadores y juglares, sastres y zapateros; pintores y poetas; soldados, lugartenientes y capitanes; generales, mariscales y libertadores.

La gente escogía vivir aquí o allá.

Pero entonces, los que vivían en los valles se lamentaban por no haber escogido las montañas.



Textos para orar y reflexionar

Y, a los que habían elegido las montañas, les apenaba no vivir en los valles.

Invocando a Dios, los libertadores enardecían este descontento.

Y en seguida el mundo estuvo nuevamente en guerra.

Esta vez la destrucción fue tan completa que nada sobrevivió en el mundo.

Sólo quedó un hombre... una mujer... y una flor.

James Thurber

1679. DEMOLICIÓN DEL BARCO OSKAWA

A comienzos de 1922 me embarqué en el Oskawa, un vapor de seis mil toneladas, construido cuatro años antes con un costo de dos millones de dólares. En Hamburgo tomamos un flete de champán y licores con destino a Río. Como la paga era escasa, sentimos la necesidad de ahogar en alcohol nuestra penas. Así, varias cajas de champán tomaron el camino del sollado de la tripulación. Pero también en la cámara de oficiales, y hasta en el puente, se oía ya, a los cuatro días de dejar Hamburgo, tintineo de vasos y canciones de gente despreocupada. Varias veces el barco se desvió de ruta. No obstante, gracias a que tuvimos mucha suerte, llegamos a Río de Janeiro. Nuestro capitán, al contarlas durante la descarga, comprobó que faltaban cien cajas de champán.

Pero, no encontrando mejor tripulación en Brasil, tuvo que seguir con nosotros. Cargamos más de mil toneladas de carne congelada con destino a Hamburgo. A los pocos días de mar, se apoderó de nosotros la preocupación por la paga pequeña, por la insegura vejez. Uno de nosotros, en plena desesperación, echó demasiado combustible a la caldera, y el fuego pasó de la chimenea a la cubierta, de modo que botes, puente y cuarto de derrota ardieron. Para no hundirnos colaboramos en la extinción, pero, cavilando sobre la mala paga, no nos esforzamos mucho por salvar la cubierta. Fácilmente, con algunos gastos podrían reconstruirla: ya habían ahorrado suficiente dinero con la paga que nos daban. Y, además, los esfuerzos excesivos, al llegar a una cierta edad, hacen envejecer a los hombres.

Por lo tanto, y puesto que teníamos que reservar nuestras fuerzas, un buen día ardieron las dinamos, necesitadas de cuidados que no podían prestarles gente descontenta. Nos quedamos sin luz. Al principio usamos lámparas de aceite para evitar colisiones con otros barcos, pero un marine-

ro cansado, abatido por los pensamientos sobre su sombría vejez, para ahorrarse trabajo, arrojó los fanales por la borda. Faltaba poco para llegar a Madera cuando la carne comenzó a oler mal en las cámaras frigoríficas debido al fallo de las dinamos. Desgraciadamente, un marinero distraído, en vez del agua de las sentinas, bombeó casi todo el agua fresca. Quedaba aún para beber, pero ya no había suficiente para las calderas. Por lo tanto tuvimos que emplear agua salda para las máquinas, y de esta forma se nos volvieron a taponar los tubos con la sal. Limpiarlos llevó mucho tiempo. Siete veces hubo que hacerlo. Luego se produjo una avería en la sala de máquinas. También la reparamos, riéndonos por dentro. El Oskawa se arrastró lentamente hasta Madera. Allí no había modo de hacer reparaciones de tanta envergadura como la que necesitábamos. Sólo tomamos un poco de agua, algunos fanales y aceite para ellos. Las dinamos eran, al parecer, inservibles y por consiguiente no funcionaba el sistema de refrigeración y el hedor de la carne congelada ya en descomposición llegó a ser insoportable para nuestros nervios alterados. El capitán, cuando se paseaba a bordo siempre llevaba una pistola, lo que constituía una ofensiva muestra de desconfianza. Uno de nosotros, fuera de sí por trato tan indigno, soltó un chorro de vapor por los tubos refrigeradores para que aquella maldita carne al menos se cociera. Y aquella tarde la tripulación entera permaneció sentada, calculando, diligente, lo que le costaría la carga a la United States. Antes de que acabara el viaje logramos incluso mejorar nuestra marca: ante la costa de Holanda, se nos acabó pronto el combustible y, con grandes gastos, tuvimos que ser remolcados hasta Hamburgo. Aquella carne maloliente aún causó a nuestro capitán muchas preocupaciones.

El barco fue desguazado. Nosotros pensábamos que hasta un niño podría comprender que nuestra paga era realmente demasiado pequeña.

Bertolt Brecht

1680. EVANGELIO NEOLIBERAL

El código de desastre canónico, en su artículo 1113, párrafo 2, establece que cada vez que tenga lugar una liturgia celebrada por los Siete Grandes, antes de pasar a la consagración del caviar y el Chivas, se proceda a una proclamación de la Palabra Revelada, como es propio de toda liturgia "eucaristía" (o acción de gracias). El pasaje que sigue pertenece a uno de estos evangelios, que se cita con la sigla Mc 9.



Textos para orar y reflexionar

Por aquellos días, como había otra vez una gran multitud y no tenían qué comer, convocó Jesús a los discípulos y les dijo:

- Me estremece esta multitud, porque llevan ya varios días aquí y no tienen qué llevarse a la boca; si los mando a casa en ayunas desfallecerán en el camino, pues algunos vienen de muy lejos.

Los discípulos replicaron:

- ¿Cómo va a ser posible dar de comer a tanta gente en una tierra tan dura? Ni con doscientos millones de dólares tendríamos para ello.

Jesús preguntó:

- ¿Cuántos panes tenéis?

- Siete - le contestaron.

Sabía Jesús que siete es el número de la totalidad porque suma el tres, símbolo del Dios Trino, con el cuatro, símbolo de los puntos cardinales que engloban la creación. Por eso mandó a las gentes que se echaran al suelo, tomó los siete panes, pronunció la acción de gracias y los fue dando a los suyos para que los distribuyeran a la multitud. Tenían además unos cuantos peces: los bendijo también y encargó que los distribuyeran a todos.

Pero los primeros en recibir alimento, alegaron que no iba a haber bastante para todos, porque es imposible repartir si primero no se hace producir. Argüían que era mejor que se quedaran ellos con todo lo que había, para poder sembrar de modo que los panes se multiplicaran y hubiera para todos. Pensaron después que aquellos panes multiplicados eran sólo suyos, pues ellos los habían hecho crecer. Por eso se los quedaron y comenzaron a intercambiarlos entre ellos mismos. Como la multitud comenzaba a desesperarse y el hambre vuelve amenazador al hombre, decidieron convertir lo que sobraba en armas con que poder defenderse. Y marcharon corriendo a transformar las sobras de los panes en armas disuasorias y amenazadoras.

Cuando hubieron partido, Jesús dijo otra vez a sus discípulos:

- Recoged los cadáveres que han quedado.

Ellos lo hicieron así. Y resultaron mil millones de hombres, si contar las mujeres y los niños.

N.B.- Según el citado código de desastre canónico, al acabar esta proclamación, el lector deberá decir: "Palabra de dólar", a lo que todos los asistentes responderán: "Te alabamos Mammón".

José Ignacio González Faus

1681. LA VISITA INESPERADA

Existía en un pequeño pueblo un zapatero muy humilde y trabajador. Era también un hombre muy religioso. Antes de acostarse, al finalizar la jornada, hacía sus plegarias. En una de las noches, mientras oraba, escuchó una voz que le dijo: "Has sido grato a los ojos de Dios. Por eso, mañana, él mismo vendrá a tu casa a visitarte".

El zapatero no pudo dormir de la emoción. Se levantó temprano, barrió toda la casa. Sabía que contaba con poco tiempo para adecentar el lugar. En eso, pasó por allí un niño con los zapatos rotos y heridas en los pies. Le pidió al zapatero que le arreglara las suelas. A pesar de contar con tan poco tiempo para arreglar su casa, no pudo negarse ante las lágrimas del niño y le arreglo los zapatos.

Continuó su faena y cuando tenía casi todo listo llegó una viuda que había quedado muy sola y estaba deprimida. Necesitaba desahogarse y le pidió al zapatero que la escuchara. Pensó para sus adentros: "Todavía me falta montar la olla para la comida de la visita". Sin embargo, no pudo resistirse a las lágrimas de la viuda y prefirió escucharla. La señora se fue contenta.

Estaba atardeciendo y el zapatero se puso a cocinar los alimentos. En eso llegó un borracho con el estómago vacío y ardiente por el alcohol. Pedía un poco de comida. El zapatero pensó: "Y si viene Dios y me ve con este tipo de gente, ¿qué va a pensar? Además, si le doy comida, ¿alcanzará?". Pero al final pudo más la compasión y el borracho comió y conversó con el zapatero.

Ya era de noche y el borracho se fue de la casa. Las últimas horas fueron eternas. Esperaba y esperaba, pero la ansiada visita no llegaba. Ya muy tarde, se puso a rezar y le dijo a Dios: "Señor, te he esperado durante todo el día. ¿Será que te decepcioné? ¿Por qué no has venido?"

Y en su corazón escuchó una voz que le decía: "Claro que te visité: en el niño con los pies rotos, en la viuda deprimida, en el borracho con hambre,... Y todo lo que has hecho por ellos, a mí me lo has hecho. Gracias por recibirme tan bien".

Ese día el zapatero durmió feliz y en paz.

1682. JOB MARTÍNEZ

Narrador: Había en una pequeña ciudad un hombre llamado Juan, hombre recto y justo, temeroso de Dios y apartado del mal. No era rico, pero era feliz. Trabajaba de mecánico en un garaje y el sueldo no le daba para lujos, pero sí para que la familia fuese tirando.



Textos para orar y reflexionar

En casa eran cinco. Ana, su mujer, tenía 38 años y era aún hermosa.

Berto era el mayor de los hijos. Tenía 17 años y hacía ya tres que trabajaba en el mismo garaje que su padre. Ana Juan le hubiese gustado que el chico estudiase, pero las 40.000 pesetas que el muchacho arrimaba para los gastos de la casa no eran de despreciar. Por otro lado, Berto parecía encontrarse a gusto con las manos engrasadas.

Luego venía Sofía, que también arrimaba el hombro desde el mostrador de Tejidos Coliseo. Tenía quince años.

Cerraba la cuenta Paquito. Once años y 6º de EGB: ventajas de ser el último. Juan y Ana habían decidido que el sueldo de Sofía no se tocaría en casa y serviría para pagar los libros y la matrícula de Paquito. Sofía se sentía orgullosa de esto.

Y ya sólo me queda por decir que en el barrio donde la familia vivía, todos querían a Juan y a Ana. Y que Juan tenía once amigos en el garaje. Once exactamente, porque en el taller no trabajaban más.

Y sucedió que un día los ángeles fueron a presentarse ante el Señor y fue también tras ellos Satanás. Y Dios le preguntó:

Dios: ¿De dónde vienes?

Satanás: Vengo de dar una vuelta por la tierra y pasearme por ella.

Dios: ¿Y has reparado en mi siervo Juan, lo bien que se porta conmigo y con todos los que le rodean?

Satanás: Así, cualquiera. Te has pasado toda la vida mimándole. ¿Qué va a hacer sino servirte?

Dios: ¿Mimándole?

Satanás: ¡Ah, claro! ¿Qué le falta? En casa se quieren, su mujer es estupenda, tienen tres hijos que no dan un disgusto... ¡Vaya mérito servirte así!

Narrador: Satanás se detuvo un momento y lanzó a Dios una mirada irónica. Dijo:

Satanás: Pero, anda, atrévete: déjame ponerle en una gran tentación y veremos si tu siervo Juan es tan bueno como dices.

Dios: ¿No has escarmentado aún? Acuérdate cuando Job. Me pediste una cosa igual que ésta. Y saliste escaldado.

Satanás: ¡Oh, han cambiado los tiempos! Y he cambiado yo, sobre todo. Entonces yo era un aprendiz de diablo. Ahora he crecido. Los hombres aciertan cuando dicen que sé más por viejo que por diablo.

Dios: ¿Qué quieres decir?

Satanás: Quiero decir que cuando Job fui un ingenio más grande que siete catedrales. ¡Mira que ocurrírseme probar a un hombre con dolor y con pobreza! ¡Seré bestia! Tenía que fallarme a la fuerza. Ahora lo sé. Los hombres cuando sufren o cuando están abandonados acuden a Ti. Cuando son felices... ¡ya es otra cosa!

Dios: ¿Y entonces?

Satanás: Entonces he cambiado de técnica. Ahora sé mejor lo que me hago. Conozco bien mis trampas y no hay peligro de que me coja las manos en ellas.

Dios: ¿Y tú crees que...?

Satanás: ¿Crear? ¡Estoy seguro! Juan caería como todos. Déjame por mi cuenta veinte días y veremos si sigue diciendo que te ama a Ti y a los que le rodean.

Narrador: Dios miró hacia la tierra y vio a Juan. En aquel momento salían de misa. Dios vio a Ana entrar en una churrería con Paquito y a Juan caminar con su pareja de retoños bajo el débil sol de diciembre. Y tuvo miedo. ¿Tendría razón Satanás? ¿Todo el cariño de Juan vendría simplemente de que las cosas le resultaban demasiado fáciles?

La voz del demonio le sacó de su contemplación:

Satanás: ¿Decidido?

Narrador: Dios vacilaba aún

Satanás: El que calla otorga, dicen.

Dios: ¿Cómo piensas probarle?

Satanás: Eso es cosa mía, ¿no crees?

Dios: Bien, todo cuanto tiene lo dejo en tus manos. Pero a él no le toques.

Satanás: ¿Lo que tiene? No se lo tocaré. Estáte seguro. ¡Al contrario!

Narrador: Y salió Satanás de la presencia de Dios.

Fue al cruzar la calle Mayor. Juan dijo a Ana:

Juan: Espérame un minuto, que entro a hacer una quiniela.

Ana: Si nunca has pasado de seis resultados...

Juan: ¿Y si esta vez acierto?

Ana: ¿Pero cómo vas a acertar?

Juan: Si acierto, te compro la máquina de coser.

Ana: Sí, la máquina de coser. Como te espere tengo que coser a mano toda la vida.

Juan: ¿Quién sabe?



Textos para orar y reflexionar

Ana: Anda, anda, que los hombres no sabéis qué hacer para tirar el dinero.

Narrador: Le miró desde la puerta, divertida. De pronto, como con una decisión repentina, entró también ella en el bar. Dijo:

Ana: Déjame hacer a mí una columna, que como sé menos seguro que acierto más que tú.

Narrador: Berto y Sofía se reían asomándose por detrás de su madre:

Otros: ¡Uy, ha puesto que el Barcelona empata en casa con el Gijón y que el Madrid pierde en Santander!

Juan: Pero no pongas esos disparates, mujer.

Ana: Tú déjame a mí, que aquí lo que hay que saber es equivocarse.

Narrador: Cuando Juan leyó luego la columna de Ana le bailaron los ojos en las órbitas, respiró profundamente y dijo:

Juan: Me parece que esta vez te quedas sin máquina de coser.

Narrador: Pasaron algunos días y llegó por fin el domingo a la noche.

Ana: ¡Qué raro que tarde tanto hoy tu padre del fútbol!

Otros: Bah, como han ganado, igual están por ahí celebrándolo.

Ana: Ya. Pero dijo que vendría a buscarme para salir.

Otros: Vendrá en seguida, verás.

Narrador: Alguien cantaba escaleras arriba. Cuando Ana abrió la puerta, un cuerpo pesado cayó sobre ella, abrazándola. Ana gritó asustada, pero Juan comenzó a levantarla por el aire, a besarla.

Ana: ¿Te has vuelto loco?

Juan: Sí.

Narrador: Y se dejó caer sobre la cama.

Ana tardó una hora en enterarse de lo sucedido. Les había tocado la quiniela. Pero ¿los quince? ¡Qué difícil era entenderse con aquel borracho! ¿Los quince? Sí, los quince. ¿Y cuánto les había tocado? No se sabía. ¿Cómo que no se sabía? No, no se sabía. ¿Y entonces? Eso no lo decían hasta más tarde. Pero ¿era seguro que les había tocado? Sí, eso sí, pero no se sabía cuánto. ¿Entonces? Sería mucho; sólo a una burra como ella se le podía ocurrir que el Gijón empataba en Barcelona. ¿Cómo has dicho? Sí, una burra, una preciosa burra, una burra estupenda. ¿Le compraría entonces la máquina? ¿Qué máquina? La de coser. Ah, ya, la de coser. Sí. Y el televisor, y unos

zapatos y un coche y una lámpara en el comedor y un viaje a Mallorca y un abono para el fútbol en tribuna y un traje de baño y un coñac y otra radio y un vídeo y una criada monilla y turrón para Navidad y...

Ana durmió mal aquella noche. Juan roncó y se revolvió sin parar, pesado como un saco de zapatos.

Fueron 29.420.000 pesetas. Juan no olvidará nunca el nerviosismo de la espera. La quiniela era difícil, pero igual eran cientos los acertantes y le tocaban sólo unos miles. Pero acabó la angustia. Siete máximos acertantes. Casi treinta millones. Y entonces llegó el estallido de la locura. Bajaron todos los vecinos.

Juan: Del bar que traigan Málaga y Coca-colas y cervezas. Ah, y vasos. Y que vayan a la pastelería a por cuatro docenas.

Narrador: Ana se había puesto el mejor traje que tenía. Y Sofía el que había estrenado el día de la Inmaculada. Gente, gente, cada momento llegaba más gente. Vinieron periodistas:

Otros: ¿Y qué piensa hacer usted con todo ese dinero?

Narrador: Juan no sabía. Anoche había estado hablando de ello con Ana. Por de pronto, un piso. "Un piso sencillo, pero bueno", había dicho él. Ana había puesto cara de descontento al oírle decir lo de sencillo. ¿Es que treinta millones no daban para más? Ana había estado todo el día con uno de los de la nueva casa que acaban de hacer junto al parque.

Juan: Pero ésos cuestan veinticinco millones, por lo menos.

Ana: Aaaaah!

Narrador: Y Ana se había quedado triste. Y los dos se miraron silenciosos.

Juan: Yo había pensado en un coche. Podía buscarme una plaza de taxista y así podríamos marchar por ahí los fines de semana y en verano.

Ana: Hace más tiempo que no me paso un tarde tumbada en el monte...

Narrador: Ahora se daba cuenta Ana de tantos deseos que no había sospechado siquiera tener. ¿Un televisor mejor con el vídeo?

Ana: Lo primero un buen televisor, Juan. Lo tiene todo el mundo.

Narrador: Se quedaban en silencio con los ojos perdidos en el techo del dormitorio. Ana se miró las manos.

Juan: ¿En qué piensas?



Textos para orar y reflexionar

Ana: Un lavaplatos. Mira cómo tengo las manos.

Narrador: Ana mediodía le pasaron a Juan un sobrecito. Era del Banco de los Pobres. Le felicitaban por su suerte y le recordaban que... los pobres esperaban su generosidad... Juan pensó: “¡Qué oportunos! ¿No podían esperar una semana más?”

Juan: Dales cinco mil.

Ana: Por cierto, Juan. Di algo a Paco; vino el pobre tan...

Juan: ¿Y qué le diste?

Ana: Diez mil.

Juan: Pues, hija, no eres tú poco...

Ana: ¿Qué menos le iba a dar? ¡Comprende!

Juan: Sí, sí, ya verás cómo ahora nos llenamos de parientes.

Ana: Hijo, diez mil...

Juan: Sí, sí, diez mil por aquí, cinco mil por allá...

Narrador: El restaurante para los cinco costó veintiséis mil pesetas. Aquel día Ana no estaba para cocinas y era hermoso eso de sentarse a la mesa y que te sirvan la comida sin tener que hacer nada.

Otros: ¿Me comprarás la moto, eh, papá?

Narrador: Era el gran sueño de Berto. Verlo todos los días las pandillas de “hijos de papá” saliendo de excursión con sus amigos y él quedarse con las manos engrasadas y triste...

Aquella noche Ana y Juan durmieron aún peor que las anteriores. Se maravillaban de las cosas que deseaban y unas horas antes ni se les habría pasado por la cabeza. ¿Qué hacer? Juan había empezado a darle vueltas a la idea de un taller propio de reparaciones de motos y coches. Él y Berto lo llevarían de sobra. Y serían independientes sin que nadie se comiera el fruto de su trabajo. Pero si ponían el taller no les llegaba para comprarse el piso. Porque algo tenían que ahorrar...

Ana: El piso antes que nada. ¿Tú sabes lo que es que el casero se te coma cincuenta mil pesetas al mes? ¿Y por qué no dejar lo de mecánico y ponerse de taxista? Dicen que se gana mucho. Y el día que te apetece te vas de excursión sin dar cuentas a nadie. Sería bonito, sí.

Narrador: También Sofía soñaba. ¡Qué distinta iba a ser su vida ahora! Mamá había decidido que dejara lo de ser dependiente.

Ana: La necesito yo en la casa. Y no es para una chica como ella estar detrás de un mostrador, ¿no?

Narrador: Berto corría en su cabeza por todas las carreteras de la provincia. Ana sesenta, a setenta, a noventa... El aire de la velocidad hacía volar sus pelos. ¿Y Mari? Mari sentada en el sillín de atrás, agarrándose, miedosa, a su cintura. ¿Otros quizá? Su padre había dicho: “Ahora podías ir pensando en otra chica mejor puesta que Mari”. Pensó en la rubia aquella del jersey verde que salía siempre en la moto del hijo del alcalde. Se la imaginó en el sillín de atrás de su moto, riéndose. Sí, se reía muy bien aquella chica.

Tampoco arriba podía descansar Dios. ¿Es que el hombre era así? Bastaba abrirle un instante la imaginación y el chorro de las ambiciones se precipitaba dentro. Y no es que no comprendiese los deseos de Juan. Lo que le dolía era su modo de desear. Le preocupaba que Juan sufriese ahora por no tener sesenta cuando ayer dos o tres le hubiesen hecho inmensamente feliz.

Le preocupaban también los sueños de Ana que ya se veía luciendo joyas en el casino, con todos los hombres cuchicheando a su paso. Y los de Berto, que ya no sólo quería la moto, sino todos los días libres para pasárselos galopando en ella.

Satanás: ¿Qué tal? ¿Qué te parece ahora tu sirviente Juan?

Dios: No ha hecho nada malo.

Satanás: Démosle tiempo. Por de pronto, ¿dónde queda aquel amarte a Ti y al prójimo? De Ti no se ha acordado ni medio minuto.

Narrador: Dios agachó la cabeza reconociéndolo.

Satanás: ¿Y del prójimo?

Dios: Ha dado...

Satanás: Sí, quince mil pesetas. Y refunfuñando.

Narrador: Satanás se paseó un rato ante Dios regodeándose ante su silencio. Luego dio una patadita en el suelo y dijo:

Satanás: Dentro de siete días mi segunda jugada. Te invito a presenciarla.

Narrador: Y salió Satanás de la presencia de Dios.

Fueron siete días lentos, difíciles. El martes discutieron Juan y Ana sobre el taller o el piso. El miércoles llegó Berto a las doce de la noche porque “ya que tenía moto iba a aprovecharse de ella”. El jueves, Sofía llegó a casa llorando porque en el bar le habían llamado “nueva rica”. El viernes rompió Berto con Mari. El sábado Juan tuvo una pelotera con el dueño del garaje, que pensaba que “una semana de vacaciones ya estaba bien, y que tenía que decidir de una vez si volvía o no al trabajo”. El domingo estrenaron el nuevo piso junto al parque y Ana comprendió que necesitaría otros



Textos para orar y reflexionar

dos millones para decorarlo a tono. El lunes volvieron Juan y Berto al trabajo, que se les hizo más largo que nunca. El martes...

Ana: Nunca pensé que treinta millones fuesen tan cortos. Ya podía tocarnos la lotería mañana.

Juan: La suerte no llama dos veces a la misma puerta.

Narrador: Pero a pesar de ello Ana contempló largo rato la tira de los diez décimos de lotería de Navidad. Pensó: "Trescientos millones. Eso ya sería suerte de veras, y no esto".

Y la suerte vino. Y ya no fue necesario elegir, porque hubo taller, y piso, y coche, y...

Ana supo lo que era la alta sociedad. Y sus joyas fueron admiradas y envidiadas. Y junto a las joyas fue admirada y envidiada la dueña de las joyas. Y en cada baile del casino hubo junto a ella un nuevo hombre simpático que con piropos y cumplidos la hacía enrojecer. Y Ana comenzó a sorprenderse muchas veces pensando en hombres que no eran su marido. Desde luego, ella se había adaptado mucho mejor al nuevo ambiente. Juan seguía pensando igual que antes. Habría que irle educando.

Los sueños de Juan no eran tan felices. Llevar la dirección del nuevo garaje no era tan divertido como él había pensado. Y si lo dejabas en manos de administradores estabas perdido. Y menos mal que no había aceptado en su garaje a ninguno de los viejos compañeros. No hay peor cosa que ser amigo de tus inferiores, pensaba. Se te suben a las narices a menos de nada.

¿Y Berto? Él era quien más le preocupaba. Ahora no le veía nunca. Se pasaba todo el día corriendo con la moto como un loco. Además andaba con una chavala rubia que a Juan no le gustaba un pelo. Pero ¿cómo acercarse ahora al muchacho? Eran raros los chicos de ahora, pensó. Y se dio cuenta de que antes no había pensado nunca esto.

Sofía era la más extraña de todos. Se pasaba el día en casa, sin querer salir y se ponía a llorar cuando le invitaban a una fiesta. Decía que las nuevas amigas se reían de ella. Y mamá no le dejaba salir con las de antes. Sentada ante la televisión se pasaba las horas inmóvil, masticando chicle y televisión, como un rumiante móvil.

¿Y Paquito? Era el único que parecía no enterarse de nada. Después de ilusionarse dos días con los nuevos juguetes, había vuelto al balón, que era estupendo.

Satanás: Parece que esta vez me van mejor las cosas.

Dios: Veremos aún, son los primeros días.

Satanás: Eres curioso. Mantienes la esperanza hasta el último minuto. Y nadie como Tú sabe que este juego está perdido.

Dios: Quizá... está perdiéndose, perdido no. En definitiva, será Juan quien lo pierda o lo gane. Esperaremos.

Satanás: Si te apetece... Por cierto que te tengo reservado un buen plato. ¿Sabes que hoy presentan a Sofía en sociedad? es divertidísimo: la chica se ha pasado la tarde llorando y la madre dándole polvos para que no se note. Y es la tercera copa de coñac que le obliga a beber para que tenga valor para esta noche. Terminará emborrachándola, verás. Mira: ya van hacia el casino.

Narrador: Y desde arriba fueron viéndolo todo: el terrible vacío del corazón de Sofía durante toda la fiesta, las miraditas que Ana cruzó con otros hombres, la escapatoria de Rober (ahora ya no se llamaba Berto) al jardín con la muchacha rubia y cómo se rió todo el mundo de Juan cuando, tras la séptima copa, empezó a hablar de sus compañeros del garaje.

Luego vieron levantarse el alba sobre la ciudad y oyeron las campanas de las iglesias llamando a los fieles al encuentro dominical con Dios. Oyeron a Juan:

Juan: Ana misa iremos por la tarde.

Ana: ¿No te parece que ya hemos oído bastantes misas cuando éramos pobres? Luego te confiesas.... ¡total!

Narrador: Y vieron sobre todo al señor Pedro llamando a mediodía a la puerta de Juan. Dios puso toda la ilusión en este encuentro. Si Juan respondía que sí, nada estaría perdido, porque sería señal de que aún era bueno. Y seguro que diría que sí. ¿Cómo iba a negárselo al señor Pedro? Juan recordaría que, cuando llegó al garaje siendo un chiquillo, el señor Pedro le enseñó el oficio, le ayudó como un padre, le dio incluso unos duros más de vez en cuando él y Ana eran novios y no tenía para llevarla al cine. Además, el señor Pedro iba a pedir poca cosa: un adelanto de cien mil pesetas. ¿Qué era eso para Juan? Y para el señor Pedro significa todo. Si no las pagaba le venderían la casa y ¿qué haría entonces el pobre viejo? Dios y el señor Pedro estaban seguros de que Juan no dudaría un segundo. Y a pesar de ello, los dos temblaron cuando el timbre sonó en el interior de la casa. Los dos esperaron impacientes, los dos... Juan se negó.

Satanás: ¿Y ahora qué?



Textos para orar y reflexionar

Dios: Ahora..., ahora..., me gustaría saber cómo has aprendido esas mañas.

Satanás: ¡Muy sencillo! Fue cuando tu Hijo andaba sobre la tierra. Un día se acercó a Él un muchacho joven y tu Hijo le miró. Era un muchacho que me interesaba y pensé que lo perdería para siempre. Porque tu Hijo arrastraba ante sí a todos cuantos miraba.

Pero aquel día los ojos de tu Hijo fallaron y yo mismo quedé sorprendido.

pensé mucho sobre el asunto y al fin lo comprendí. Comprendí que no había atadura como el dinero. Y desde entonces una de mis grandes batallas es ésta: convencerles de que el dinero es la felicidad y la felicidad es el dinero, llenarles el corazón de ambiciones. Cuando logro esto ya son míos, se pegan al dinero como a la miel. Y con el saco lleno, Tú lo sabes, se vuela mal hacia Ti.

Dios: Y sin embargo...

Satanás: Ya lo sé que Tú siempre mantienes la esperanza. Pero bien claro lo dijo tu Hijo: "Es más difícil que un rico entre en los Reinos de los Cielos, que el que entre un camello por el ojo de una aguja". Mira a tu Juan, tu Job del siglo veinte.

Narrador: Y Dios volvió hacia la tierra su mirada. Y vio cómo Juan se iba alejando de Él. Y se quedó triste.

José Luis Martín Descalzo

1683. EL JUEGO DEL ESCONDITE

Cuenta, que una vez se reunieron en un lugar de la tierra todos los sentimientos y las cualidades de los hombres, y ocurrió cuanto sigue:

Cuando el *aburrimiento* había bostezado por tercera vez, la *locura*, como siempre tan loca, les propuso:

- ¿Jugamos al escondite?

La *intriga* levantó la ceja intrigada y la *curiosidad*, sin poder contenerse preguntó:

- ¿Al escondite? ¿Cómo se juega?

- Es un juego - explicó la *locura*- en que yo me tapo la cara y comienzo a contar desde uno hasta un millón, mientras ustedes se esconden y cuando yo haya terminado de contar, el primero de ustedes al que encuentre, ocupará mi lugar para continuar el juego.

El *entusiasmo* bailó secundado por la *euforia*. La *alegría* dio tantos saltos que terminó por convencer a la *duda*, e incluso a la *apatía*, a la que nunca le interesaba nada. Pero no todos quisieron participar.

La *verdad* prefirió esconderse - ¿para qué?, si al final siempre la encontraban -. Y la *soberbia* opinó que era un juego muy tonto - en el fondo lo que le molestaba era que la idea no había salido de ella y fuese suya- y la *cobardía* prefirió no arriesgarse.

- Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis.... - comenzó a contar la *locura*.

La primera en esconderse fue la *pereza*, que como siempre, se dejó caer tras la primera piedra del camino.

La *fe* subió al cielo y la *envidia* se escondió tras la sombra del *triunfo*, que con su propio esfuerzo había logrado subir a la copa del árbol más alto.

La *generosidad*, casi no alcanzaba a esconderse. Cada sitio que hallaba le parecía maravilloso para alguno de sus amigos. Así le ocurrió que si un lago cristalino para la *belleza*; que si el bajo de un árbol perfecto para la *timidez*; que si el vuelo de la mariposa para la *voluptuosidad*; que si una ráfaga de viento para la *libertad*....

Así que terminó por ocultarse en un rayito de sol. El *egoísmo*, en cambio, encontró un sitio muy bueno desde el principio: ventilado, cómodo, pero sólo para él.

La *mentira* se escondió en el fondo de los océanos -ésto no es verdad, en realidad se escondió detrás del arco iris-, y la *pasión* y el *deseo* en el centro de los volcanes.

El *olvido* no recuerdo dónde se escondió, pero esto no es lo importante.

Cuando la *locura* contaba 999,999, el *amor* todavía no había encontrado un sitio para esconderse, pues todo se encontraba ocupado hasta que divisó un rosal y, estremecido, decidió esconderse entre sus flores.

- Un millón- contó la *locura* y comenzó a buscar.

La primera en aparecer fue la *pereza*, sólo a tres pasos de la piedra. Después se escuchó a la *fe* discutiendo con Dios en el cielo sobre zoología. Y la *pasión* y el *deseo* los sintió en el vibrar de los volcanes.

En un descuido, encontró a la *envidia* y, claro, pudo deducir dónde estaba el *triunfo*.

Al *egoísmo* no tuvo ni que buscarlo; él solito salió disparado de su escondite, que había resultado ser un enjambre de avispas.

De tanto caminar, sintió sed y al acercarse al lago, descubrió la *belleza*.

Y con la *duda*, resultó más fácil todavía, pues la encontró sentada en una cerca sin decidir aún de qué lado esconderse.



Textos para orar y reflexionar

Así fue encontrando a todos: el *talento* entre la hierba fresca: la *angustia* en una oscura cueva: la *mentira* detrás del arco iris, y hasta el *olvido*, el cual ni se acordaba que estaba jugando al escondite. Pero sólo *el amor* no aparecía por ningún sitio.

La locura buscó detrás de cada árbol, bajo cada arroyo del planeta, en la cima de las montañas y, cuando estaba por darse por vencida divisó un rosal y las rosas... y tomó una horquilla, comenzó a pinchar en el corazón de las rosas y de pronto escuchó un grito. Las espinas habían herido en los ojos al *amor*. La *locura* no sabía qué hacer para disculparse; lloró, rogó, imploró y hasta prometió ser su lazarillo.

Desde entonces, desde que por primera vez se jugó al escondite en la tierra, *el amor es ciego y la locura lo acompaña siempre*.

1684. SOÑÓ DIOS...

Soñó Dios, una noche,
con una NOCHE preciosa.
Una noche preciosa que llegó
después de muchos días con sus noches.
Y soñó... como sueña siempre,
como sueña desde el principio,
a lo grande... soñó con Todos.

Soñó que todos llegaban esa noche,
no importaba a qué hora, ni de dónde,
ni tampoco si no se podían mover de casa...
lo que importaba
es que todos tenían la misma cita.
Todos llegaban y cuantos más llegaban,
más entraban y todavía había sitio para más...
de hecho la puerta se dejó
toda la noche abierta y ya no se cerró nunca.

Soñó Dios que todos, esa noche,
traían sus mochilas repletas de vida,
con el deseo de compartirla
y disfrutar de la vida de los demás...
como si en eso les fuera la vida.

Soñó Dios que todos, esa noche,
querían sentarse juntos, grandes y pequeños,
como una gran familia,
con el deseo de vivir las cosas del Padre juntos,
con una sola alma y un solo corazón,
con la alegría del encuentro,
la inquietud de lo que no se espera,
los interrogantes del camino,
la certeza de lo que se experimenta,
la sinceridad del corazón...

Soñó Dios que todos,
con la sencillez de los que se sienten en familia
y la gratuidad de los que se sienten regalados...
destaparon todo el arte
que había derramado en cada uno de ellos:
el arte de la voz, de la risa, del color,
de la luz, la palabra, el movimiento,
el ritmo, el silencio, el interrogante, la escucha...
el arte que no entiende
mÁs que de generosidad, de belleza,
de aliento, de cuestionamiento,
de lucha, de servicio... arte gratuito.

Soñó Dios que todos, con su arte,
se sentaban en lo secreto, en el silencio,
en la ORACIÓN del Padre
para descubrir lo nuevo
que nos trae la vida de búsqueda
permanente, sincera, íntima de cada día...
y juntos contemplar el ARTE del Padre.

Y soñó Dios con todos...
soñó que tú estabas allí...
y tú también... y tú, y yo, y el otro...
TODOS.

Entonces despertó Dios del sueño y se dijo:
-Esa es mi familia
y esa noche estaré yo con ellos y ellos conmigo.
Y pensó que con muchas noches como esta,
con sus días y sus noches,
pronto nos visitará definitivamente
el sol que nace de lo alto.



Textos para orar y reflexionar

K. A MODO DE FINAL

Podríamos seguir. Hay muchas oraciones, experiencias, reflexiones, caminos, que nos pueden acercar a Dios. Pero lo más importante depende ahora de ti, de tu oración, de tu relación de amistad con quien sostiene nuestra vida y le da pleno sentido.

Ojalá que tu oración sea la más hermosa de todas. Y desde luego será la más importante, porque será la tuya. Y la que el Padre del cielo oirá con todo el cariño de un padre por su hijo.

No olvides que este material es sólo una ayuda, pero lo fundamental es tu propia relación con Dios, esa experiencia viva de sentirse querido y en las manos de Dios. Eso cambia la vida y la hace plena.

L. ÍNDICE GENERAL

Presentación

La Palabra de Dios en la Biblia

Salmos

Himnos bíblicos

Oraciones

Testimonios

Cuentos

Relatos

A modo de final

Índice